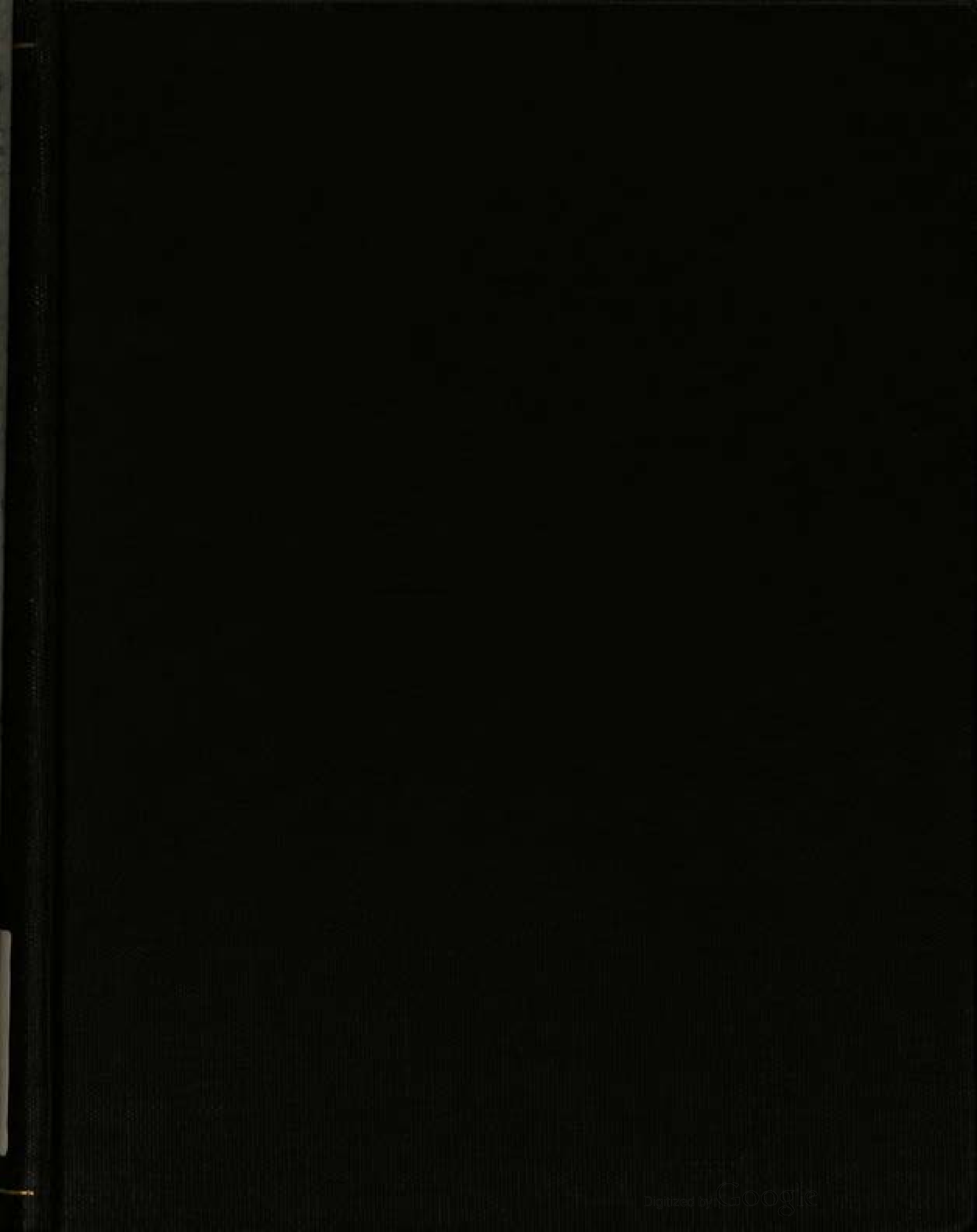


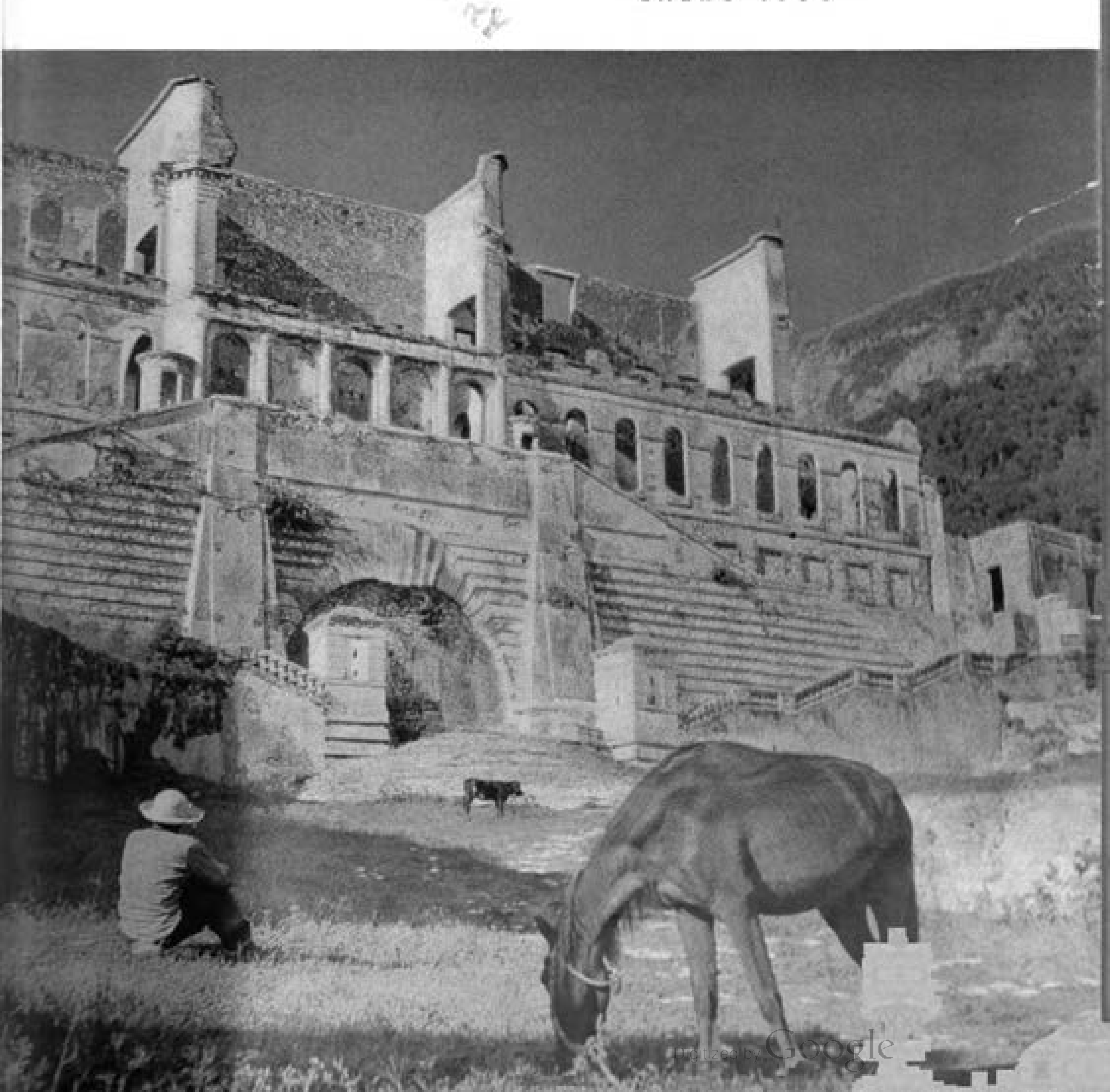



[redacted]

For index see last page of vol 3, no. 1

Américas

ENERO 1950





Américas

dedica este número a la República de Haití, con motivo del bicentenario de Puerto Príncipe. Para celebrar el acontecimiento, Haití abre sus puertas de par en par y presenta una brillante Exposición Internacional. Inaugurada oficialmente el 8 de diciembre pasado, la feria estará en su apogeo durante el mes próximo.

Volumen 2, Número 10 Enero de 1950

Indice:

2 FIESTAS EN EL CARIBE
6 PORVENIR HAITIANO, por George S. Schuyler
9 GRANO DE MOSTAZA, por Alfonso Reyes
13 ESCUELA DE PERIODISTAS, por Edith Efron
16 FUTBOL RIOPLATENSE, por Vincent de Pascal
20 ¡NAVIDAD! ¡AÑO NUEVO!
24 MAGIA EN LA PINTURA, por Philippe Thoby-Marcelin
28 ENFERMERAS PAULISTAS (LOS JOVENES HABLAN)
32 LIBROS
ESCRITORES DE AMERICA
EXPANSION ECONOMICA, por Hernane Tavares de Sá
VIÑETA HISTORICA, por Marcos Falcón Briceño
ARQUITECTURA SOCIAL, por Rodrigo Masís D.
36 GRAFICAS DE LA OEA
37 OPINIONES
40 FILATELIA
45 LO IMPORTANTE ES EL SABOR
46 NUESTROS COLABORADORES
46 SERVICIOS GRAFICOS
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Manuel Crespo
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Sans Souci, cerca de Cabo Haitiano, el preferido entre los nueve palacios y ocho castillos construidos por el Emperador haitiano Henri Christophe durante su reinado de 1811 a 1820.

Kodachrome por Roger Coster, Rapho-Guillumette

la izquierda: El verano y la vida son agradables en el Medio Oeste de los Estados Unidos



fiestas en el CARIBE

Lo primero que observa el viajero al acercarse a Haití son las aguas azules del golfo de Gonâv ceñidas por una tierra montañosa que forma una media luna. En 1749, los franceses fundaro sobre esa costa la ciudad de Puerto Príncipe como capital de Saint-Domingue, la más próspera d sus colonias. Para conmemorar los dos siglos transcurridos desde aquella fecha, la pequeña rep blica de Haití inauguró en el mes de diciembre una exposición internacional—la mayor celebra ción que registra su historia.

La ciudad fué establecida en una angosta y plana faja de tierra situada entre la bahía y un terreno para diversiones llamado Campo de Marte. Conforme ha ido creciendo, se ha extendido sobre las frescas colinas, desde donde los nuevos barrios residenciales y muchos hoteles dominan ahora la antigua población. El Campo de Marte sigue siendo el centro de la ciudad. Allí se ha construído un estadio para deportes. A su alrededor se levantan los edificios gubernamentales, teatros y buenos restaurantes. En las noches, el público acude al Campo para pasear bajo los árboles y oír música.

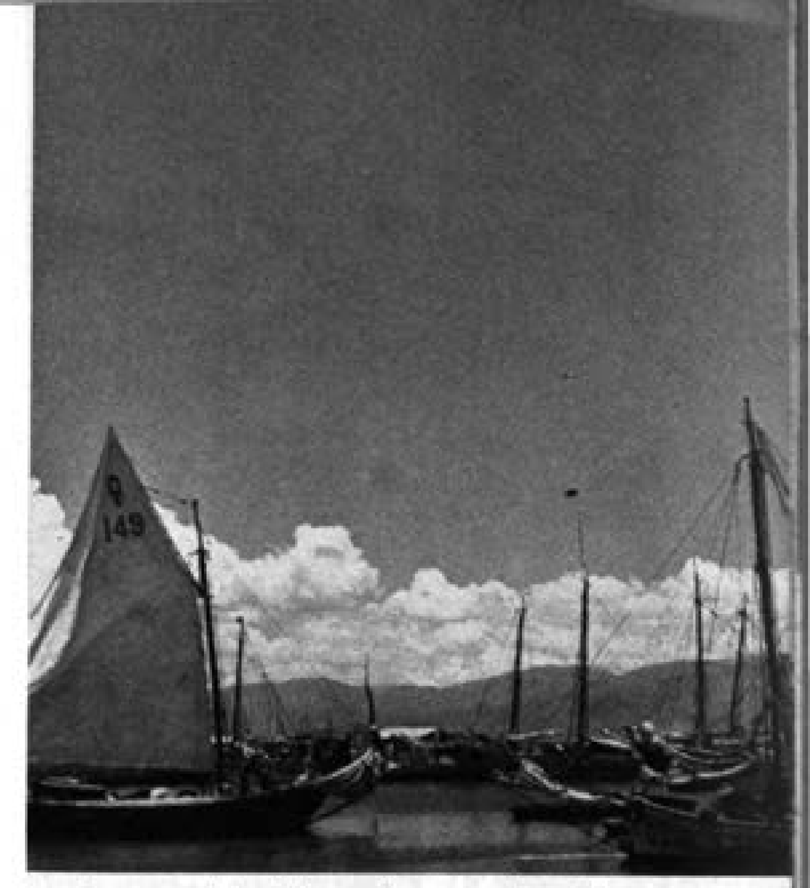
Durante seis meses, gran parte de la vida de Puerto Príncipe se concentrará en las 24 hectáreas a la orilla del mar que ocupa la exposición. A ambos lados de la avenida que conecta con la ciudad y el jardín central co su fuente profusamente iluminada, se han construíd pabellones o glorietas de las naciones participantes, ed ficios dedicados a exposiciones industriales, agrícolas y artísticas y el Nuevo Casino Nacional. La ciudad s vestirá de gala y en el programa con que celebrará s bicentenario figuran acontecimientos deportivos, co ciertos por artistas famosos y una compañía francesa d teatro. En un palmar, al extremo de la avenida, tendr lugar el programa de diversiones y seguramente la atra ción principal la van a constituir los actos folklóricos presentados por diversos grupos.

El viaje a Puerto Príncipe y al interior del país se hac con mucha facilidad. Las tarjetas de turismo pued

conseguirse en las oficinas de las compañías de transporte o bien a la llegada al país. Hay líneas de vapores que salen de Nueva York, Jacksonville y Nueva Orleans y un servicio diario de aviones que hacen el viaje desde Miami en cuatro horas y media. Los buques de las compañías fruteras llevan pasajeros a Cabo Haitiano, situado en la costa septentrional. Los barcos de excursión hacen escala en Puerto Príncipe.

Los cómodos hoteles de Haití son pequeños y de ambiente francés. Casi todos funcionan de acuerdo con el llamado "plan norteamericano". Nunca fueron suficientes para satisfacer las necesidades de la industria turística que el país tiene el propósito de desarrollar, y por tal motivo se están construyendo algunos nuevos mientras que otros se están ampliando para acomodar a los numerosos visitantes que se esperan para la exposición. Además, habrá varios barcos fondeados en la bahía frente a los terrenos de la exposición para alojar a los turistas que no tengan hotel.

Los techos formados por planos inclinados y el estilo barroco de las fachadas dan a Puerto Príncipe un sello de ciudad colonial francesa. El idioma y la comida son franceses o criollos. La ciudad se está convirtiendo gradualmente en el núcleo de la vida haitiana. Durante el día hierve de movimiento. Omnibus de vivos colores y ostentando apodos cariñosos pasan por las congestionadas y estrechas calles y se estacionan cerca del mercado. La vieja estructura de hierro, que recuerda los mercados de París, es un ruidoso centro de actividad que se desborda hacia la calle en una abigarrada confusión de carretas, automóviles, ómnibus, burros y peatones. Allí está a la venta todo lo que puede comprarse en Haití. Hacia el lado de los muelles hay una fila de tiendas especializadas en bolsas y sandalias de sisal y objetos de reluciente madera de caoba, donde se pueden adquirir también esas conchas de tortuga, nada baratas por cierto.



Lo primero que admirarán los que lleguen por barco será la rada de Puerto Príncipe



Los turistas que vayan por avión a la feria internacional de Haití aterrizarán en el aeródromo de Puerto Príncipe

El Mercado, cerca de los muelles, es uno de los lugares de más movimiento en la capital





Jóvenes haitianos alternan el baile con la natación en la piscina del Country Club; los turistas pueden conseguir tarjetas especiales para aprovechar las facilidades del club



Laguna rodeada de palmeras en los terrenos de la Exposición



La Cindadela de Christophe, llamada por los haitianos "la ... maravilla del mundo", levántase sobre una montaña cerca ... Cabo Haitiano

que tanto gustan a los turistas por sus preciosos dibujos.

El muelle data desde el tiempo de los franceses. La mayor parte del comercio de exportación e importación de Haití pasa por ese puerto. Allí se pueden ver numerosos botes pesqueros y es de oír a las amas de casa regateando enérgicamente el precio del pescado. En el mismo lugar pueden alquilarse lanchas para una jira de un día a La Gonâve, una gran isla situada en la bahía, de aguas profundas y de un transparente azul turquesa, a cuyas orillas se apiñan varios pueblecitos de pescadores.

Puerto Príncipe se une casi imperceptiblemente con el suburbio de Pétionville, situado en una colina, donde los haitianos acomodados viven en modernas casas de campo de estilo rococó, construidas al fondo de extensos jardines. La vida social de la capital se ha ido trasladando poco a poco a la sección de las colinas. Los clubs nocturnos aristocráticos y los restaurantes con terrazas se encuentran en Pétionville. En mayo, cuando los árboles están en flor, la carretera hacia Pétionville se convierte en un túnel dorado. En diciembre, las "poinsettias" tiñen de grana las faldas de las colinas que bordean el camino de Kenscoff. A medida que la carretera asciende serpenteando—kilómetro y medio de altura en un recorrido de cuarenta minutos—las colinas floridas, la blanca ciudad y la bahía aparecen y desaparecen por entre las gargantas de la cadena de montañas. El aire se enfría. Kenscoff es un lugar de veraneo a corta distancia de la ciudad. En Pétionville, Kenscoff y más arriba, en la sierra, hay una serie de pequeños hoteles con lindos jardines desde donde se domina casi toda la extensión de la república. El viaje más allá de Kenscoff se hace en *jeep* o a caballo.

El nombre Haití significa "tierra montañosa" en lengua aborigen. Cuando los franceses fueron expulsados de la isla, los haitianos lo readoptaron en lugar del nombre colonial de Saint-Domingue. Por todo el país se retuercen cadenas de montañas, generalmente abruptas y desnudas, pero algunas veces tienen pequeñas manchas de vegetación, de maderas finas y árboles frutales. Aquí y allá la altura disminuye y se llega a las tierras bajas donde se cultiva café, azúcar, arroz y algodón. Algunas de las sierras tienen más de 2.700 metros de altura. Pequeñas aldeas salpican los valles: el de Dondon, en la región cafetalera y bananera, el de Hinche, centro ganadero situado en una meseta de 300 metros de altura en cuyas cercanías hay cavernas que contienen pictografías anteriores a la colonización europea, y el pintoresco valle Grande-Rivière-du-Nord, tierra de Dessalines. Pero las principales ciudades son puertos con profundas y hermosas radas naturales.

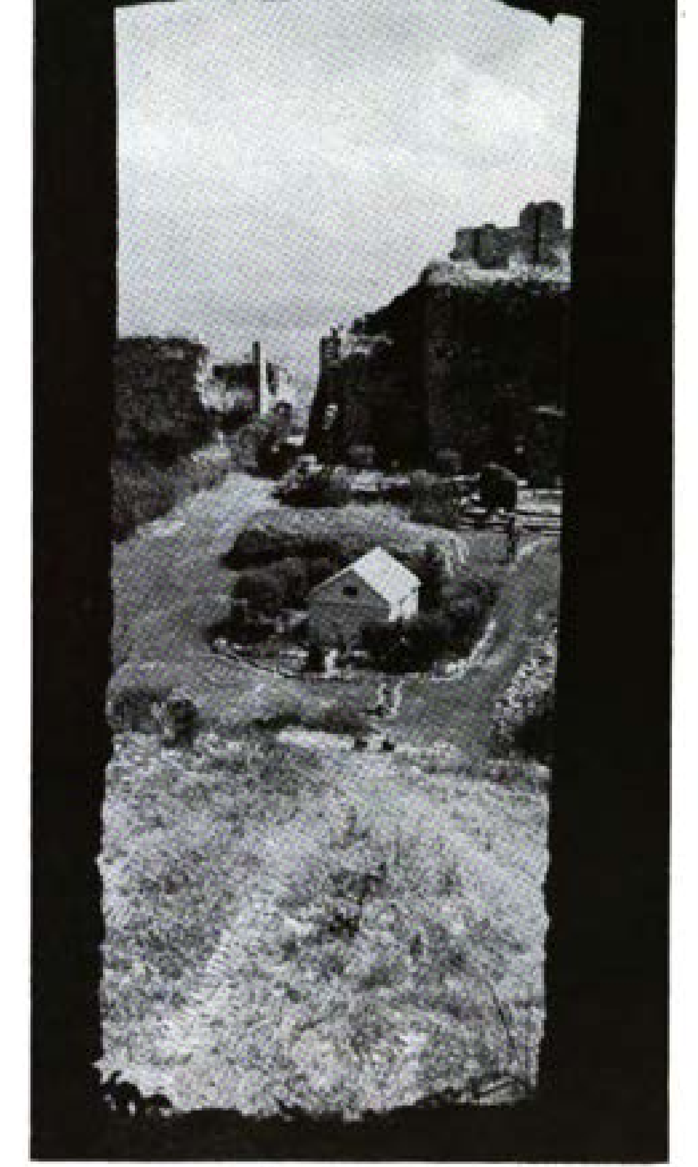
La mejor manera de recorrer el país es en automóvil y fácilmente se puede alquilar uno, con chofer, en Puerto Príncipe. Una afluencia constante de viajeros hace que hasta las regiones escarpadas del país se asemejen un poco a las secciones urbanas. Haití es la más densamente poblada de las repúblicas americanas, y son pocos los lugares donde el viajero no encuentra grupos de agricultores con sus familias, montados en burros y a pie, balanceando con facilidad en la cabeza mercancías de toda clase o deteniéndose a la vera del camino pa...

parar su comida en un pequeño fuego improvisado. En tales lugares, la huella del siglo veinte es casi imperceptible. Hacia el este, el país es un poco menos poblado. Un lago azul, el Etang Saumatre, con sus rosados flamencos, está situado casi en la misma frontera dominicana, y en el bosque de pinos el paisaje tiene un aire canadiense. En dirección a Jacmel, a 95 kilómetros de Puerto Príncipe, sobre la costa meridional, la carretera cruza tantas veces un pequeño y burbujeante río que un visitante empezó a contar las vueltas pero al llegar a sesenta y cinco se cansó. Más hacia el interior de la península meridional, la desnuda región tórnase verde con una densa vegetación. La ciudad de Jacmel se yergue a gran altura sobre el Mar Caribe y es famosa por su maravillosa playa.

El viaje más popular desde Puerto Príncipe es el que se hace en siete horas, y siempre en línea ascendente, hasta llegar a Cabo Haitiano. Por avión, el viaje consume apenas 45 minutos. La carretera serpentea pasando por la Escuela de Agricultura, situada en Damien, y luego se bifurca. Un brazo bordea la bahía y se curva hacia el este al pasar por Gonaïves. El otro sigue una accidentada ruta entre picos de montañas. Asciende por Morne Cabrit, a 1.200 metros de altura, desde donde se observa todo el rico valle de Cul-de-Sac. Después desciende a las tierras arroceras del trópico para volver a ascender más allá de Hinche y Dondon. Denominado Cabo Francés en la época de la dominación francesa, Cabo Haitiano fué en un tiempo la capital de Saint-Domingue. Treinta y dos kilómetros hacia el sur, se encuentra la aldea de Milot, donde el Rey Henri Christophe construyó el palacio de Sans Souci. Sobre los cerros, se levanta la Ciudadela Laferrière. El viaje aéreo de ida y vuelta desde Puerto Príncipe, incluyendo el viaje en automóvil a Milot y en mula hasta la Ciudadela, cuesta unos 30 dólares.

Cabo Haitiano es la ciudad más antigua de Haití, pero

(Pasa a la página 45)



La modesta tumba de Christophe se pierde en el inmenso patio de la Ciudadela

Un antiguo palacio francés sirvió de modelo para el Palacio Presidencial de Haití situado en el Campo de Marte



Abajo: la historia del sisal, principal producto de Haití, será presentada en este pabellón



porveni Haitian

por George S. Schuyler

"Rómpense las cadenas de la esclavitud". En la entrada principal de la Exposición de Puerto Príncipe se ve este mural que simboliza la independencia conquistada en 1804

HAITI, LA MAS PEQUEÑA DE LAS REPUBLICAS del hemisferio, está en camino de realizar grandes cosas. Tal es la impresión que se recibe de la actividad en torno de la exposición que festejará el segundo centenario de la fundación de Puerto Príncipe y que, como un gigantesco collar de perlas de 45 kilómetros, se extiende en torno de la bahía azul verdosa de la capital haitiana. Idéntica impresión causan el orgullo y entusiasmo de sus sinceros y diligentes funcionarios y del resto de la población.

A pesar de los obstáculos que presentan el analfabetismo, las enfermedades, la densidad de su población y la erosión de su suelo, este país, apenas comparable en area al estado de Vermont, está en vía de pleno progreso.

Una comisión de sanidad de las Naciones Unidas está atacando los graves problemas de la salubridad y de la alimentación. Para la electrificación, el riego y la construcción de caminos, dos corporaciones de los Estados Unidos han prestado 40 millones de dólares. Haiti consiguió además un empréstito de 4 millones del Import-Export Bank para el desarrollo de la energía hidráulica y de obras de riego, electrificación y servicios sociales en el valle de Artibonite. Los funcionarios haitianos confían en que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento conceda en breve un empréstito de 40 millones de dólares para ayudar a la república negra en su faena de modernización. Si se tiene en cuenta el aumento del turismo, los magníficos hoteles que se están construyendo para recibir al visitante, el incremento de la exportación—más variada que la de muchas regiones del Mar de las Antillas—el porvenir de Haiti es prometedor.



El escultor finlandés Arvi Tynys retoca su estatua "Madre e hijo" destinada a la exposición

En el bonito aeródromo de Puerto Príncipe, un alto empleado del servicio de inmigración, que había vivido varios años en Nueva York y estudió en el Instituto Pratt de Brooklyn, expresó orgullosamente el general optimismo: "Esto es un nuevo Haití. Aquí están pasando cosas que jamás habían ocurrido antes. Note usted el movimiento, la animación. Fíjese en los nuevos edificios, en el progreso. Claro que esto no es—no podrá serlo jamás—un segundo Nueva York. Aquí la vida es más apacible. Pero Haití es un país agradable, nunca hace frío, y el calor no es nunca excesivo. . . ¡y es nuestro! Estamos en víspera de algo muy grande".

Manejando su automóvil con perfecta destreza por entre el tráfago de las calles principales, Fortuné, un chofer de taxi como de cuarenta años, se mostró igualmente entusiasta. "Debe usted ver la exposición", me dijo a la manera de un guía de turistas. "Es magnífica. Grandes edificios. Todo muy lindo. Hay trabajo para mucha gente. El camino es muy bueno. ¿Vamos allá ahora mismo?"

No exageraba. Quien haya visto otras exposiciones no puede menos que admirar lo que Haití ha creado en su capital a orillas del mar. Los pintorescos edificios y los magníficos jardines costarán $26.000.000. Lo que antes fuera pantanos o barrios paupérrimos donde se apiñaban 15.000 personas, se ha convertido en una ciudad mágica gracias al genio del ingeniero-arquitecto neoyorquino August F. Schmiedigen, un perito en la materia, que cuenta entre sus obras anteriores varias exposiciones en los Estados Unidos, Francia, España y Rumania.

A lo largo de las amplias y bien pavimentadas avenidas, con bellos jardines, palmeras y cocoteros, se levantan imponentes edificios de arquitectura moderna, muchos de ellos permanentes. Los adornan magníficos murales, obra de artistas nacionales, que han hecho derroche de color y de luz, para representar varios aspectos de la vida haitiana. Frescos patios interiores, fuentes, esculturas del finlandés Arvi Tynys y pequeñas piscinas rústicas se combinan para formar un grandioso espectáculo.

Han desaparecido los barrios pobres. Se desaguaron y rellenaron los pantanos del puerto, con lo que se recobraron casi diez y seis hectáreas de terreno. Se instalaron alcantarillas y alumbrado. Se plantaron unos 630 árboles tropicales. En fin, se ha creado una ciudad resplandeciente y encantadora, de colorido típicamente haitiano.

El señor Schmiedigen es de baja estatura, donoso, pulcro. Tiene el cabello blanco y está dotado de gran dinamismo. Parece tan entusiasta como los haitianos mismos, aunque se da cuenta de los difíciles problemas que quedan por resolver. Con sus ayudantes ha logrado crear, de lo que era todo desorden y fealdad, algo armonioso y bello. Bajo su dirección, 1.500 obreros han dispuesto el lugar para que 20 gobiernos extranjeros construyan edificios que han de servir más tarde de legaciones, consulados y embajadas.

Como si él mismo fuera haitiano, Schmiedigen me esbozó algunos de los proyectos del gobierno. "Aquí"—me dijo, mientras que con un amplio ademán me indicaba los edificios grises y blancos—"estarán en exhibición



Parte de la sección de diversiones

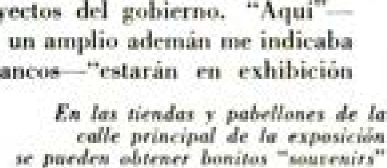


Barracas militares del tipo "Quonset" para exposiciones industriales



Estanque en la sección de diversiones con los pabellones industriales a la distancia





En las tiendas y pabellones de la calle principal de la exposición se pueden obtener bonitos "souvenirs"



Campesina haitiana camino al mercado



Esta enorme rueda mueve los tornos de la fábrica Caribcraft de objetos de caoba



Jack Scott, dueño de la fábrica, examina los productos de su establecimiento



El pintor Remponeau (derecha) enseña a los niños en el Centre d'Art

permanente los productos del país: sisal, azúcar, fruta objetos típicos. Lo que pretendemos con esta exposició es atraer un mayor número de turistas, cosa que necesita mos para equilibrar nuestra economía. A su tiempo, construirá una ancha carretera de sur a norte, que una Cabo Haitiano con Puerto Príncipe y que facilite el comercio y las communicaciones. El proyecto de contr de las aguas del Valle de Artibonite, con sus estanques su plan de riego, protejerá la capa vegetal, mejorará aumentará las cosechas; le proporcionará una vida mej al pueblo".

Se detuvo un momento, como para cobrar aliento, continuó: "Esta gente es muy pobre. ¿Ve usted a es mujeres que en sus burros traen productos a la ciudad Ellas son la gente de negocios de Haití. Los hombre cultivan y recogen las cosechas; pero son ellas quiene las venden. Y apenas si obtienen un dólar por las carga que traen de 35 a 40 kilómetros de distancia. Vamos construirles aquí un mercado holgado y moderno".

Me explicó cómo el gobierno había proporcionad terreno para nuevas urbanizaciones. El esperado emprés tito del Banco Internacional se destinará a la construcció de casas modernas de bajo costo ($1.500 a $1.800) par las numerosas familias de los prolíficos haitianos de la zonas urbanas. El país, añadió, posee grandes yacimient de piedra calcárea. El plan consiste en construir tre grupos de 5.000 viviendas cada uno que serán donada por el gobierno. Schmiedigen no parecía abrigar l menor duda sobre el éxito de tan audaz programa. Y sus oyentes parecían tan confiados como él.

Para el forastero, Puerto Príncipe es una continu sorpresa, un permanente encanto. No bastan para disipa esta impresión las miseras casuchas—todavía muy nume rosas—de los pobres. Puerto Príncipe es como viejo Su de los Estados Unidos, con algo de europeo y algo d africano por añadidura. Los edificios públicos, desde lo amarillentos de la Universidad hasta el blanco Palaci Presidencial son espléndidos y de impecable gusto. Nad tienen que envidiarle a las construcciones de esta índol en otras partes del mundo.

Las calles de la capital, anchas y limpísimas, son un verdadero hormiguero de gente de color que va y vien a pie, en automóvil o en sus pacientes borricos. Lo policías de tránsito, sin embargo, como alertas autómata bajo sus amplios parasoles de caqui, mantienen perfect orden. Se dice que los accidentes son rarísimos.

A medida que el visitante se aleja del centro y asciend a las colinas cercanas por calles tortuosas hacia los ba rrios altos, va notando con creciente admiración las bella casas y los suntuosos hoteles, medio ocultos entre el exótico follaje y las elevadas paredes de los jardines. Por todas partes, árboles gigantescos extienden sus rama sobre las calles, formando doceles de encaje verde. Algunos edificios quedan en la cima de empinadas colinas y es casi imposible llegar a ellos en automóvil. Visto desd los balcones de estas casas, el amplio panorama de la ciudad es imponente.

Los hoteles de Haití no son tan grandes como los de otros países de América. Pero no les van en zaga en cuanto a comodidades y servicio. Algunos son viejas

(Pasa a la página 41)

grano de mostaza



Una conspiración culinaria dió origen al viaje de Colón

por Alfonso Reyes*

Dicen que el arte de la mesa está llamado a desaparecer. Más bien creo que nuestra capacidad de comer y nuestro apetito evolucionan, y cada época trae nuevas necesidades y nuevos gustos. Los hábitos de ayer nos resultan ya primitivos, en esto como en tantos órdenes, y hasta en el vestido, la habitación y el trazo mismo de las ciudades. Hoy los imperativos higiénicos se abren paso; como las indiscreciones de la eugenesia, mezclado todo ello con los nobilísimos empeños estéticos, el afán de esbeltez—que ya preocupó a los cretenses de la era minoica, muchos siglos antes de Grecia—y el deseo de conservar la línea vertical, privilegio del tipo humano. Ya el Sumo Pontífice Brillat-Savarin, que empieza a no ser contemporáneo, se permite algunas disertaciones sobre el engordar, el enmagrecer y la plástica de la especie.

El hombre, hoy por hoy, ya no anda a pie, y trabaja con sus músculos mucho menos que en otros tiempos. Su régimen de calorías se ha modificado sensiblemente, sin ir muy lejos, en los últimos cincuenta años. La dietética es manía general: todos dan avisos y recetas, recomiendan fórmulas, ejercicios respiratorios, y sobre todo, abstinencia y ascetismo. "¿Quién come y bebe hoy en día?", he hecho decir a la Cocinera en cierto poema, donde el consabido subjetivismo de los adolescentes creyó ver los síntomas de mi decadencia irremediable. ¿Quién no se ha detenido un instante a considerar con tanto respeto como pavor aquel régimen gigantesco y propiamente rabelesiano de los abuelos? Medio lechoncillo por barba y una botella por cabeza eran cosa que a nadie espantaba, antes de la era del automóvil. Nadie resistiría hoy una "tamalada" mexicana en toda su tradicional opulencia. Y no hablemos de los festines de los magnates y aun de la gente humilde en los grandes siglos, telas del Veronés, Bodas de Camacho, excesos que hoy nos parecen de una magnitud astronómica. Por mi parte, me confieso ganado a la escuela de un solo plato, siquiera con discreto acompañamiento de principios y postres. Y sólo el deber profesional me ha obligado en otros días a soportar los banquetes numerosos—pues también la mucha gente indigesta—, aunque sea mi gusto limitarme a la cifra de oro en punto a comensales: más que las Gracias y no

---

* *Alfonso Reyes es sin duda el hombre de letras más destacado y completo del México actual. Los ingeniosos apuntes que hoy publicamos forman parte de una colección que será editada más tarde bajo el título* Memorias de Cocina y Bodega.





Campesina haitiana camino al mercado

Esta enorme rueda mueve los tornos de la fábrica Caribcraft de objetos de caoba



Jack Scott, dueño de la fábrica, examina los productos de su establecimiento



El pintor Remponeau (derecha) enseña a los niños en el Centre d'Art

permanente los productos del país: sisal, azúcar, fruta objetos típicos. Lo que pretendemos con esta exposició es atraer un mayor número de turistas, cosa que necesit mos para equilibrar nuestra economía. A su tiempo, construirá una ancha carretera de sur a norte, que una Cabo Haitiano con Puerto Príncipe y que facilite comercio y las communicaciones. El proyecto de contr de las aguas del Valle de Artibonite, con sus estanques su plan de riego, protejerá la capa vegetal, mejorará aumentará las cosechas; le proporcionará una vida mej al pueblo".

Se detuvo un momento, como para cobrar aliento, continuó: "Esta gente es muy pobre. ¿Ve usted a es mujeres que en sus burros traen productos a la ciudad Ellas son la gente de negocios de Haití. Los hombr cultivan y recogen las cosechas; pero son ellas quien las venden. Y apenas si obtienen un dólar por las carg que traen de 35 a 40 kilómetros de distancia. Vamos construirles aquí un mercado holgado y moderno".

Me explicó cómo el gobierno había proporcional terreno para nuevas urbanizaciones. El esperado empré tito del Banco Internacional se destinará a la construcció de casas modernas de bajo costo ($1.500 a $1.800) pa las numerosas familias de los prolíficos haitianos de l zonas urbanas. El país, añadió, posee grandes yacimient de piedra calcárea. El plan consiste en construir tr grupos de 5.000 viviendas cada uno que serán donad por el gobierno. Schmiedigen no parecía abrigar l menor duda sobre el éxito de tan audaz programa. sus oyentes parecían tan confiados como él.

Para el forastero, Puerto Príncipe es una continu sorpresa, un permanente encanto. No bastan para disip esta impresión las míseras casuchas—todavía muy num rosas—de los pobres. Puerto Príncipe es como viejo S de los Estados Unidos, con algo de europeo y algo d africano por añadidura. Los edificios públicos, desde l amarillentos de la Universidad hasta el blanco Palac Presidencial son espléndidos y de impecable gusto. Na tienen que envidiarle a las construcciones de esta índol en otras partes del mundo.

Las calles de la capital, anchas y limpísimas, son u verdadero hormiguero de gente de color que va y vien a pie, en automóvil o en sus pacientes borricos. L policías de tránsito, sin embargo, como alertas autómat bajo sus amplios parasoles de caqui, mantienen perfec orden. Se dice que los accidentes son rarísimos.

A medida que el visitante se aleja del centro y asciend a las colinas cercanas por calles tortuosas hacia los b rrios altos, va notando con creciente admiración las bell casas y los suntuosos hoteles, medio ocultos entre exótico follaje y las elevadas paredes de los jardines. P todas partes, árboles gigantescos extienden sus ram sobre las calles, formando doceles de encaje verd Algunos edificios quedan en la cima de empinadas colin y es casi imposible llegar a ellos en automóvil. Visto des los balcones de estas casas, el amplio panorama de l ciudad es imponente.

Los hoteles de Haití no son tan grandes como los d otros países de América. Pero no les van en zaga e cuanto a comodidades y servicio. Algunos son viej

(Pasa a la página 4

grano de mostaza



Una conspiración culinaria dió origen al viaje de Colón

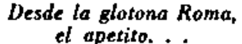
por Alfonso Reyes*

Dicen que el arte de la mesa está llamado a desaparecer. Más bien creo que nuestra capacidad de comer y nuestro apetito evolucionan, y cada época trae nuevas necesidades y nuevos gustos. Los hábitos de ayer nos resultan ya primitivos, en esto como en tantos órdenes, y hasta en el vestido, la habitación y el trazo mismo de las ciudades. Hoy los imperativos higiénicos se abren paso; como las indiscreciones de la eugenesia, mezclado todo ello con los nobilísimos empeños estéticos, el afán de esbeltez—que ya preocupó a los cretenses de la era minoica, muchos siglos antes de Grecia—y el deseo de conservar la línea vertical, privilegio del tipo humano. Ya el Sumo Pontífice Brillat-Savarin, que empieza a no ser contemporáneo, se permite algunas disertaciones sobre el engordar, el enmagrecer y la plástica de la especie.

El hombre, hoy por hoy, ya no anda a pie, y trabaja con sus músculos mucho menos que en otros tiempos. Su régimen de calorías se ha modificado sensiblemente, sin ir muy lejos, en los últimos cincuenta años. La dietética es manía general: todos dan avisos y recetas, recomiendan fórmulas, ejercicios respiratorios, y sobre todo, abstinencia y ascetismo. "¿Quién come y bebe hoy en día?", he hecho decir a la Cocinera en cierto poema, donde el consabido subjetivismo de los adolescentes creyó ver los síntomas de mi decadencia irremediable. ¿Quién no se ha detenido un instante a considerar con tanto respeto como pavor aquel régimen gigantesco y propiamente rabelesiano de los abuelos? Medio lechoncillo por barba y una botella por cabeza eran cosa que a nadie espantaba, antes de la era del automóvil. Nadie resistiría hoy una "tamalada" mexicana en toda su tradicional opulencia. Y no hablemos de los festines de los magnates y aun de la gente humilde en los grandes siglos, telas del Veronés, Bodas de Camacho, excesos que hoy nos parecen de una magnitud astronómica. Por mi parte, me confieso ganado a la escuela de un solo plato, siquiera con discreto acompañamiento de principios y postres. Y sólo el deber profesional me ha obligado en otros días a soportar los banquetes numerosos—pues también la mucha gente indigesta—, aunque sea mi gusto limitarme a la cifra de oro en punto a comensales: más que las Gracias y no

* *Alfonso Reyes es sin duda el hombre de letras más destacado y completo del México actual. Los ingeniosos apuntes que hoy publicamos forman parte de una colección que será editada más tarde bajo el título* Memorias de Cocina y Bodega.





Desde la glotona Roma, el apetito. . .



exagerado continuó en la Edad Media. . .



y poco se aplacó en el Renacimiento

más que las Musas.

Que la mesa y los gustos evolucionen no es de ahora. Hay fundadas sospechas de que la cocina medieval contentaba más bien los ojos. Aquellos terribles barones y varones—de quienes el historiador Ranke ha podido decir: "¡Demasiado viriles, demasiado pueriles!"—no sabían lo que embaulaban ¡A ver, nómbrenme al valiente, al esforzado que sea hoy capaz de engullir un pavo real, por mucho que admire su ostentoso abanico de plumas y sus cien ojos de Argos! ¿Y la grulla, y la corneja, la cigüeña, el cisne y el buitre? Pues todo eso se comía con santa naturalidad, y todo se empapaba en una salsa picante de jengibre, canela, clavo, pimienta, azafrán, laurel, moscada, comino, almendra, ajo, espliego, almáciga, cebolla. . . Aquí, y no en los cuentecitos monásticos de la Nueva España, han de buscarse los orígenes de nuestro "mole de guajolote"; así como la misma palabra *mole* no es más que la *salsa mola* de los antiguos sacrificios paganos. Y era tal la afición a los condimentos—ya se sabe—que el mismo descubrimiento de América fué su consecuencia involuntaria, cuando, a la caída de Constantinopla en poder del turco, cortadas las rutas terrestres para el Levante, la conspiración de las cocinas de Europa lanzó a los aventureros en busca de las vías marítimas hacia las fabulosas comarcas de la especiería.

François Pierre, el Malherbe de las cocinas, trajo un poco de sobriedad y orden, y deslizó un poco de bálsamo por los paladares estragados. El siglo XVII popularizó el helado (ya en el siglo anterior los *Diálogos* de Pero Mexía nos hablan de los "pozos de nieve", pronto famosos bajo la mano de Pedro Charquias); popularizó el café, el tabaco; y luego se inventó la licorería para la mejor digestión del flatulento Luis XIV. Y a fines del siglo XVIII, Vincent La Chapelle creaba la cocina moderna.

¿Cuál será, en adelante, el sentido de la evolución? No el que soñaban los "futuristas", esperémoslo. El Manifiesto de la Cocina Futurista era una revoltura de perfumería, química y farmacia, ayudada de aparatos eléctricos y ozonizadores, y desviada constantemente—grave error—hacia las simbologías poéticas y pictóricas. Tendencia general: aligerar el peso del hombre hasta hacerlo digno del aluminio. La dietética demuestra que los flacos no mueran nunca.

En cierta obra cinematográfica que nos da una visión anticipada del 1980, la imaginación de Hollywood, plegándose al sentir común, quiere que los héroes se embriaguen con unos ridículos comprimidos, y sustituyan por una pastilla de Bayer las delicias del "Châteaubriand en sangre": ¡vitaminas, en suma! El destino de la mesa que ya preveía Berthelot. (¡Denme a mí la madre de la vitamina, el rico manjar de que la exprimen, y déjenme en paz con sus recetas! ¡Déjenme el amor a la manera de Adan y Eva, y llévense en mala hora sus valuaciones y entrometimientos prenupciales!)

También el cervantesco Pérez Galdós lo tenía previsto. En alguna de sus novelas históricas, el caudillo—creo que Zumalacárregui—se sienta a la mesa de mala gana, aboga por la abolición de las comidas, lamenta el tiempo que se pierde a manteles, sueña con las futuras pildoritas alimenticias. En sus *Consideraciones sobre la Cocina*, Pierre de Pressac augura un renacimiento, pero la verdad es que por todas partes hay signos amenazadores. La nueva manera de civilización, en esto como en otras cosas, acarrea sus peligros. Basta cruzar el Río Bravo para convencerse.

Reduzcamos el caso a su expresión más humilde. La más pobre representación del pasado sea el Duval de París: la más pobre representación del presente vendrá a ser el Childs de Nueva York. Comparemos ahora el microbiano y apetitoso *boeufgros-sel*, servido por un garzón de incómoda pechera postiza—imagen de opereta—, en un ambiente de polvorientos felpudos y espejos quemados de sol, con el *ham-and-eggs* químicamente puro, servido en ambiente de sanatorio, todo esmaltes blancos y níqueles, por una hermana de la caridad vestida de linos virginales. . . El sandwich sucede a la minuta. El bar mecánico suplanta a la cocina clásica, como ha suplantado a Fígaro la maquinilla de afeitar. ¡Ay! "¡Otro valor más alto se levanta!" La raza de los hombres del aire apenas necesita entrañas. Eso, por una parte; y por otra, ha perdido las defensas naturales, los anticuerpos que filtren o destruyan por sí cualquiera posible contaminación. Hoy es fuerza preparar la comida predigerida. *¡Antiqua probo!* Antes que se entristezca para siempre la familia humana, veamos de salvar lo que merezca salvarse, aunque despojándolo, claro está, del arrastre ciego y la inercia de las edades.

DE LITERATURA COQUINARIA

El manualito de Maurice des Ombiaux, *L'Art de manger et son histoire*, ofrece una rápida iniciación. Ni divaga mucho entre generalidades sociológicas y demás pesadeces sexquipedales en *ismo*, en *al*, en *ad* y en *ón*, ni afecta demasiado ese tono zumbón con que los autores







En el siglo XVIII iniciose la cocina moderna. . .



adquirió refinamiento en la era victoriana. . .



y la suplantó la vitamina en la edad atómica

dan a entender que son superiores a su asunto, que lo toman a juego: abusos ambos que afean frecuentemente la literatura culinaria.

Grimod de la Reynière—el del *Almanaque*, el del *Itinerario*—, por ejemplo, no pasa de ser un glotón, tan extravagante como escaso de paladar; capaz de tomarse tan en serio—aunque talento no le falta—, que quiere hacernos tragar sus sandeces sobre las comidas rubias y las comidas morenas.

Pero el mismo Brillat-Savarin, el de la *Fisiología del gusto,*—obra mucho más citada que leída, cuyo título inspiraría a Balzac *La fisiología del matrimonio;* obra donde el comer asume categoría de arte mayor, por cuanto en ella se declara que "sólo el hombre de ingenio sabe de veras lo que es comer"; obra donde todavía se deja sentir el buen dibujo dieciochesco, a cinco lustros de distancia; obra en que campea cierta gracia sentenciosa, y de sentimiento castigado e higiénico—, no deja de finchar un tanto la voz, doctorando así sobre la filosofía de la historia: "El destino de las naciones depende de su modo de alimentación". ¡Claro está que sí, como de todas sus demás peculiaridades y condiciones juntas!

Uno de los mayores peligros de la literatura gastronómica está en la fantasía, en la simbolización y en la bufonada, que insensiblemente ocupan el sitio del gusto y la experiencia. El maestro de esta escuela equivocada es Grimod. Arrastra consigo a Charles Monselet quien, aunque dejó un soneto ingenioso para *El Cochino* ("sin perdón de Dios, así se llama", decía Cervantes), ni siquiera supo lo que era manir un volátil *(faisander)*.

Laurent Tailhade, el poeta, es demasiado buen satírico para dar consejos convenientes: se le va la risa, no puede. Su *Petit Traité de la Gourmandise* es una pieza de excelente retórica, pero no de mucha sustancia. Conoce poco. Equivoca la glotonería con la gastronomía. Quiere persuadirnos que el buen comer se relaciona con el atletismo y es como una de sus partes: lo confunde con las fantochadas de Pantagruel. A punto estaríamos de negarle toda calidad en el género, a no ser por sus tiradas finales contra el vegetarianismo exclusivo, el régimen hídrico a todo trance y el abuso de las conservas con regusto de hojalata.

Por de contado que la mezcla de literatura y cocina es cosa legítima y agradable; dígalo aquel viejo Ateneo. En las naciones llegadas a estado de civilización, los dos géneros se hermanan gustosamente. Y según domine el recuerdo del Vizconde romántico o el recuerdo del moderno autor de *La Brière* —premio Goncourt—los *Maîtres-queu* de París ofrecen en sus minutas un *Chateaubriand* o un *Châteaubriant.* Y si la cocina hace caso de las letras, la recíproca es más frecuente. Libros hay que son meras anécdotas de boca y pasatiempos del apetito. Nadie resiste a la tentación de citar la frase de Pío IX sobre la cocina del Cardenal Bernis, que "estaba en olor de santidad". Nadie, a la de citar el banquete precioso y ridículo de Boileau; o el retrato que hace Montaigne sobre los teólogos del guisado; o las humoradas de Thackeray sobre los *snobs* anfitriones. ¿Y el cuento de los dos salmones que Antoine Carême sirvió en la cena de Talleyrand? ¿Y los juicios del Marqués de Cussy cuanto a los azúcares y garapiñas de la mesa ateniense? ¿Y los horrores del vomitorio romano? Pues ¿y el plato de lentejas de Esaú y Jacob? ¿Y por qué no la manzana del Paraíso, famosa compota? Bien que aquel plato sea tan ignoto que no logró aclararlo un sabio del Talmud en varios años de averiguaciones; bien que esta manzana—al fin como fruta cortada del árbol en la dichosa edad y siglos dichosos—sea propiamente anterior al arte de la cocina, el cual aseguran que empieza con el fuego. ¿Y los idilios místico-culinarios de San Fortunato y la reina Radegunda? ¿Y qué hay con los aforismos de La Rochefoucauld y los de Rivarol? ¿La sabiduría del viejo Dumont D'Urville, que visitaba en primer lugar las cocinas, para juzgar del adelanto de cada tribu? ¿Y Balzac y su taza de café? ¿Y Dumas hijo y su repelente ensalada japonesa? ¿Y Eça de Queiroz, cuyas novelas descubren el mucho caso que hace de las comidas? Léon Daudet, más que nada autor de memorias, nunca olvida lo que comió en tal fecha, dónde lo comió y en qué compañía: ya es la botella que su padre y él ponían a refrescar en el río, donde Mamá no la descubriera; ya el *pâté-foie-gras* cuyo naciente desvío hubo que sanear y castigar con mostaza; ya, en Foyot o por ahí, entre escritores de la otra generación, aquel sutilísimo distingo entre las burbujas de la champaña dulce y la seca, vertidas en "flautas" iguales; ya las paradas gastronómicas de Mme. Théodore de Banville, en cuya mesa cada plato era un epigrama del sabor, y donde las legumbres tenían la frescura de la madrugada. . . ¿Y Jules Claretie, en fin—para acabar con los ejemplos—, y su secreto del *clafoutis* lemosín, tan de veras secreto que los naturales nunca lo revelan al viajero?

La historia del comer y el beber entendida como un capítulo de la historia de la civilización tiene sin duda sus



Alfonso Reyes visto por el caricaturista de la revista mexicana Hoy

encantos. Por ella averiguamos que el tapón de corcho y sus consecuencias para la conservación de los vinos datan del siglo XVII, y entendemos por qué es un chistoso anacronismo hablar de un comedor Enrique II, o Luis XIV, o Luis XV, o hasta Luis XVI. Esclarecimientos, por lo menos, curiosos. Pero también la psicología de los pueblos encuentra aquí dónde espigar. "¿Qué esperar—decía en Buenos Aires el helenista Capello, invocando a Ratzel contra los "corizontes" alemanes, que parten en dos a Homero—, qué esperar de un pueblo que se alimenta de papas?"

A quien, dejándose ya de historias, busque conocimientos más precisos y de utilidad inmediata, no pueden, desde luego, contentarle los teóricos a lo Brillat-Savarin, más filósofo que cocinero, y en quien tachamos el imperdonable defecto de ignorar casi completamente el capítulo de los vinos—concordancia gramatical de las comidas—, ni tampoco pueden contentarle los libros históricos a la manera del *Arte* de Maurice des Ombiaux. A éstos quiero recomendarles el *Paris-Gourmand*, de Pierre Béarn, que, a pesar de su modesto título, trasciende más allá de París y, sobre todo, trae informaciones prácticas, y un buen catálogo gastronómico (salvo que atribuye a Ombiaux el *Breviario* de Tailhade). En este catálogo hallará el curioso más de lo que desea: desde el medieval Taillevent—siglo XIV—hasta las últimas obras de 1929. Y entre los modernos, sin olvidar al Doctor de Pomiane, que algunos tienen por el más sólido, ni la formidable enciclopedia de Curnonsky y Rouff—, lo mismo la *Gastronomía práctica* de Ali-Bab, gran conservador, que los *Nuevos platos* del revolucionario Paul Reboux, en cuya obra he visto a una dama platense buscar los secretos de cierto inolvidable pescado en tinte azul.

Los clásicos de la cocina francesa no suelen tomar muy en serio a Paul Reboux, acaso por su humorismo literario y por su amplio eclecticismo. Lleva su audacia a declarar que le parece bien (como a nosotros) la carne con mermelada, a estilo germánico. Se atreve a citar una receta de los almacenes de comestibles Félix Potin, agenda de 1926 (¡qué desacato a los *maîtres-queu!*). Confiesa que detesta los platos de pajaritos, con su repugnante pico abierto, sus calvas cabecitas de fetos, sus incontables cartílagos y huesecillos, que ahuyentan el placer de comerlos, si el solo aspecto no bastara. Aunque él mismo no se da cuenta, establece una magnífica "teoría del crocante", del deleite que produce encontrar, dentro de una masa fundente, algunas partículas que morder—la fiesta del colmillo—; teoría apenas entrevista por Brillat-Savarin y que armoniza la sensación palatal con la del tacto y la resistencia. Está, además, invadido de americanismo. Así en la preparación antillana de las piñas al vino blanco; así en el postre de banana o plátano frito, tan popular entre nosotros, bien que él lo presenta como una terrible innovación.

Este inocente desliz hace pensar en la anécdota de Genaro Estrada que cuenta Paul Morand. Es, pues, el caso que Estrada pidió en un restaurante parisiense algo exquisito y nunca visto. Y el *maître*, ignorando que se las había con un americano, le dijo, guiñándole un ojo en recóndita complicidad de sibarita: "*—Que diriez-vous d'une tranche d'ananas?*"

En "Montagné Traiteur" me encontré también con una vinagreta que se me daba por invento de la casa, y no era más que la salmuera con que, en la Argentina, se sirve el asado con cuero. Y en cambio, nunca pude convencer a Montagné, pese a la autoridad de Clemenceau, de que su famosa "langosta a la americana", que siempre tenía dispuesta para sus parroquianos, no era más que la "langosta a la armoricana". Si de langosta americana se trata, Montagné hubiera tenido mucho que aprender en Chile, donde son los mejores mariscos y los más variados (¡esa esponja con sabor de gas de alumbrado



que llaman "loco", y que me agrada no poco!); así como los vinos chilenos—Undurraga, Santa Rita, Olarreta, Viña Lontué, etc.,—son de lo más honorable que hay en plaza.

Las *considérations* de Pressac, en cambio, me resultan una obra flojilla; de mucha disertación y no apuradas noticias. Trae algunas someras indicaciones, copiadas de Curnonsky y Rouff, sobre las cocinas regionales, y—por lo menos—algunas atinadas notas sobre el vino.

El afortunado vecino de París también encontrará en

(Pasa a la página 47)





En Puerto Príncipe, foco de noticias, se publican todos los periódicos del país

escuela de periodistas

por Edith Efron

UN PAIS DE TRES MILLIONES Y MEDIO de habitantes capaz de producir de 50 a 60 periódicos es sin duda amante de la lectura. Considerada en proporción a la población total, la prensa haitiana parece más vigorosa que la de los Estados Unidos. Nuevos diarios surgen a menudo en tan propicio ambiente. Es cierto que muchos desaparecen con la misma rapidez con que se fundan, mas prevalece el afán de buscar noticias para comunicarlas a los demás. Muere un periódico y ya hay otro en prensa para sustituirlo.

La carrera de periodista, aunque no ofrece un gran aliciente económico, es para muchos haitianos un excelente complemento de una intensa actividad profesional. No es una exageración el decir que de cada tres jóvenes haitianos con quienes se conversa en Puerto Príncipe uno es, ha sido, o pretende ser muy pronto *un journaliste.*

El informe sobre la prensa de América, presentado en 1948 por las Naciones Unidas, clasifica a la de Haiti como una de las dos menos desarrolladas en el continente. Para los periodistas haitianos tal conclusión no fué una sorpresa. Con su característica y admirable capacidad para analizar sus propias deficiencias, ya habían dicho más o menos lo mismo. No obstante, se sintieron heridos por el comentario.

Después de todo, se apresuraron a advertir no sin alguna justificación, los periódicos de Haiti tienen un marcado sesgo intelectual y en sus columnas tienen lugar preferente artículos de carácter literario y filosófico. A diferencia de una gran parte de la prensa de los Estados Unidos, los periódicos haitianos no están salpicados de informaciones sobre escándalos y crímenes ni pecan de sensacionalismo. De acuerdo con los mismos periodistas, sus diarios y revistas, si bien pequeños, tienen un acento de elegancia en sus escritos destinados a esa pequeña proporción de la burguesía que sabe apreciar los matices, adora una traviesa cita sacada de los clásicos franceses, escucha con placer un epigrama latino y se emociona sinceramente ante un poema del más auténtico romanticismo.

Estas características explican la cordial simpatía que la mayor parte de los extranjeros y nacionales sienten por la prensa haitiana, pero al mismo tiempo ponen de relieve los elementos esenciales de que esta carece. Es imposible que el noventa y nueve por ciento de los lec-

tores puedan comprender los sutiles e intencionados artículos periodísticos sin un contacto directo con los mentideros políticos de la capital. Por otra parte, son escasísimas las noticias que se publican sobre actividades y problemas de interés para el común de las gentes. En este aspecto, la prensa de Haití va a la zaga de lo que el mundo moderno considera esencial en un periódico.

Es verdad que el 90 por ciento de la población no habla ni lee todavía el francés. Y no puede esperarse que la prensa tome en cuenta los gustos de personas que no pueden constituirse en suscriptores. Sin embargo, la Oficina de Educación de Adultos de Haití informa que se ha enseñado a leer el *creole* a más de 20.000 personas y hay motivo para creer que un periódico con una página en ese idioma o un pequeño diario destinado a tal público tendría un buen mercado. El 10 por ciento de la población sabe leer y escribir y en las ciudades existe una inteligente clase media compuesta de profesores, comerciantes, choferes, enfermeras, empleados, etc. Pero no compran muchos periódicos, no sólo porque su pobreza se lo impide sino porque aquellos no les interesan. Esta apatía se refleja en la circulación. *Le Nouvelliste*, el más grande periódico de Haití, vende apenas 3.000 ejemplares. Esto quiere decir que sus suscriptores representan un décimo del uno por ciento de la población total. La mayoría de los periódicos circula entre más o menos el mismo grupo y no es raro que una persona se suscriba a tres o cuatro. Esto significa que en Puerto Príncipe, donde se publican todos los diarios, hay unos 10.000 lectores. Entre todos los cincuenta o más periódicos semanales, quincenales y mensuales que se editan en otras ciudades del país, tienen una circulación que no pasa de 15.000 ejemplares, o sea un promedio de 300 cada uno. Por lo tanto, el número total de suscriptores con que cuentan los periódicos del país, calculado con gran optimismo, es apenas 25.000, o sea menos del uno por ciento de la población total. Es interesante recordar que los órganos de publicidad de ciertas instituciones comerciales norteamericanas—no muy grandes por cierto—órganos destinados a una clientela muy especializada, tienen una circulación parecida. La escasa circulación explica hasta cierto punto el tono característico de la prensa haitiana que aspira a complacer un círculo reducido de personas. Se dice a menudo en el país que los periodistas escriben casi exclusivamente para sus colegas, mientras 350.000 posibles lectores quedan al margen.

La falta de un sólido apoyo popular es sólo uno de los factores que impiden el desarrollo de la prensa haitiana. Otro, igualmente importante, es la filosofía del periodismo que impera en el país, filosofía que, en cierto modo, es una herencia francesa: el periódico es antes que nada una institución política, y su propietario, persona que participa directa o indirectamente en la política. Con típica vehemencia latina, los periódicos haitianos toman parte activa en todo debate sobre asuntos públicos. Su ardiente partidarismo dificulta todo esfuerzo encaminado a buscar o trasmitir noticias nacionales en forma objetiva. Si a esto se suma la falta de interés en la documentación, de por sí un gran obstáculo desde el


Haïti-Journal

Communistes Chinois sur Frontière Hongkong

Le Nouvelliste

L'Action Sociale

Les Propos du Grognard

Les Griots

Hebdomadaire Politico-Social

le matin

BYRD réclame ANTARCTIQUE

EXPOSÉ, PAGE 7, SUR PROFITS ILLICITES

JOURNAL

PRÉSIDENT FAIT APPEL A L'UNION NATIONALE

Seksió Kréol

Prensa haitiana: nótese la innovación del diario modelo, Journal, *una página en criollo (abajo)*

punto de vista técnico, resalta a la vista que la crítica o la adulación de la prensa haitiana no tienen ningún valor en lo que respecta a la orientación política de los lectores. En cuanto a los 350.000 lectores potenciales, son decididamente indiferentes al exagerado contenido político de la prensa del país. Como los lectores de los demás países del mundo, se interesan especialmente en noticias sobre las tendencias sociales, políticas y económicas del mundo moderno que pueden afectar sus propios intereses.

Después de reflexionar seriamente sobre estos problemas durante varios años, el Presidente Dumarsais Estimé, ex-Ministro de Educación, quien se ha levantado de esa gran masa a la que persistentemente se ha negado tal información, decidió establecer en Haití un curso para la formación de periodistas profesionales. Esta fué una audaz determinación, ya que inevitablemente estaba destinada a despertar la antipatía de los mismos periodistas. Convencido de que los Estados Unidos han desarrollado la técnica del periodismo hasta su más alto grado de perfección y de espíritu demócratico, el Presidente Estimé hizo a la autora de este artículo el señalado honor de invitarla, en su calidad de periodista norteamericana, para que ofreciera este curso inicial.

Puede decirse que el ensayo tuvo completo éxito si se considera que sus fines fueron señalados minuciosamente y que se logró cumplir cada uno de ellos. Se trataba de determinar los métodos más eficaces para enseñar las nuevas técnicas en materia periodística. Al mismo tiempo se pretendía interesar al público mediante la impresión de unos cuantos ejemplares de un periódico que podría servir de modelo. Finalmente, se deseaba preparar el mayor número posible de aspirantes en un año con cuatro horas semanales de clase.

Los alumnos del curso, seleccionados ciudadosamente, fueron veinte entre los cuales se contaban estudiantes de leyes, periodistas, alumnos de liceo, profesores, hombres de negocios y etnólogos. Las primeras conferencias provocaron desazón tanto entre los miembros del grupo como en la profesora. Pero fué posible vencer el obstáculo que representan las opiniones fuertemente arraigadas y el defectuoso estilo periodístico, porque el haitiano, cualquiera que sea su edad, es el ser de mayor curiosidad intelectual y de mentalidad más abierta que puede existir en la faz de la tierra. Su maravillosa sed de nuevas ideas, aunque las examine solamente para destruirlas, constituye una inspiración para el maestro. Pronto se vió que la mejor manera de iniciar la enseñanza era en un nivel teórico, dejando los trabajos prácticos para la segunda mitad del año.

Durante varias semanas se analizó y se discutió repetidamente el pro y el contra de los puntos fundamentales: ¿Qué obligación debe asumir un periódico frente a sus lectores en una democracia? ¿Es posible o conveniente la objetividad en las noticias? ¿Cómo se podría lograr? ¿Cómo puede una persona adoptar una resuelta actitud política y al mismo tiempo conservar la integridad periodística? ¿Cuáles son los conceptos morales que deben prevalecer en el periodismo? ¿Qué relación existe en la sociedad moderna entre la libre circulación de las noticias y el bien público? ¿Cómo pueden discutirse los complicados problemas sociales, económicos o políticos sin inyectar una opinión personal en la exposición?

Se decidió, al final de estas discusiones, que la solución de ciertas deficiencias fundamentales podría encontrarse en la técnica periodística norteamericana. Se señaló, como una aspiración digna de lograrse, el escrito periodístico o reportaje que exige que el periodista visite el lugar de los acontecimientos, desentrañe los hechos, haga caso omiso de su opinión personal y cite todas las fuentes posibles de información. Como una manera de disminuir le repetición y la monotonía se sugirieron varias formas de diversificar las noticias, cada una con su técnica especial. Por fin, con el objeto de poner cada cosa en su lugar, se convino en establecer una diferencia entre los artículos de tipo informativo y la columna editorial.

Al principio, la mayoría de los alumnos se resistieron a aceptar estas ideas. El periódico haitiano, que acoje



Edith Efron enseña a sus alumnos haitianos cómo armar un periódico

cualquier cosa en calidad de información y no distingue entre las finalidades de un artículo informativo y editorial, tienen una manga tan ancha en esta materia que el escritor expone libremente sus propias convicciones, a veces dando rienda suelta a su imaginación. Era difícil, por lo tanto, que después de haberse acostumbrado a tanta libertad, los alumnos estuviesen dispuestos a descartarla en favor de una media docena de géneros periodísticos, cada uno de los cuales tiene sus propios y rígidos tabúes y normas literarios. De la misma manera, la idea de separar el material informativo del editorial provocó una abierta protesta y gestos de contrariedad. La idea de divorciar los hechos de los sentimientos que ellos despiertan en el escritor también hirió la sensibilidad de los individualistas haitianos, tan dispuestos a formarse y a expresar un juicio.

Con todo, llegó el momento en que los miembros del grupo aceptaron con entusiasmo estos nuevos puntos de

(Pasa a la página 44)

FUTBOL RIOPLATENSE

por Vincent de Pascal

MIENTRAS NO MEJOREN las relaciones argentino-uruguayas no se jugarán más partidos de fútbol entre ambos países. Tal es la sensacional información comunicada recientemente desde Buenos Aires por la "France Presse".

Una ruptura diplomática no habría causado sensación mayor que la que produjo esta noticia en las dos capitales del Plata. En todos los *boliches*, lugares de reunión de los aficionados, el acontecimiento se ha discutido acaloradamente. Por supuesto, la diplomacia nada tuvo que ver con tal suceso. La decisión de suspender los partidos, tomada por la Federación Argentina de Fútbol, fué motivada por diferencias estrictamente de orden profesional con los uruguayos.

Los latinoamericanos—especialmente los deportistas rivales de una y otra orilla del gran río—se ocupan del fútbol con gran seriedad. Mientras en España se ha acuñado la palabra *balonpié* para designar al *soccer*, en la América Española se le llama *fútbol*. Por otro lado, los instructores y jugadores británicos han contribuido al vocabulario del deporte con ciertos términos de origen inglés como *offside*, *outball* y *golquiper* (goalkeeper). Todo importante partido nacional o internacional tiene gran resonancia periodística. En días de fútbol, la circulación de los diarios suele triplicarse, los anunciadores hacen todo lo posible por conseguir más espacio y no es raro que un diario vespertino agote su edición una hora después de terminado el partido.

Los mayores triunfos obtenidos por los atletas argentinos y uruguayos han sido siempre en el fútbol, deporte que suscita, como ningún otro, un extraordinario en-

Con latas viejas como meta, un equipo del barrio bonaerense La Boca *se enfrenta a su contrincante en este movido juego*





En el partido tradicional entre los equipos Peñarol y Nacional, en el Estadio Centenario de Montevideo, se lucha reñidamente

tusiasmo entre el pueblo de ambos países. Su rivalidad data desde hace unos cincuenta años, en que los marinos ingleses importaron el *soccer* al Río de la Plata. En aquella época, los equipos se componían de miembros de la tripulación de barcos británicos anclados en el puerto y los partidos se realizaban en alguno de los terrenos baldíos que entonces abundaban en la ciudad. Cuando les faltaban jugadores, encontraban reemplazos entre los espectadores. Poco más tarde, los empleados ingleses de los ferrocarriles fundaron el primer club uruguayo de fútbol en el centro ferroviario de Peñarol. Así nació el ahora famoso equipo, uno de los dos más grandes conjuntos de atletas profesionales con que cuenta el país y que lo dividen, en lo que a deportes se refiere, en dos bandos. La otra mitad apoya al Nacional. La Argentina, por su parte, cuenta con la liga de los Seis Grandes: Río de la Plata, Boca Juniors, San Lorenzo, Racing, Independientes y Huracán.

William Poole, profesor universitario de idiomas, es considerado generalmente como el padre del fútbol uruguayo. Como las clases de Poole giraran invariablemente alrededor de temas futbolísticos, adquirió gran popularidad entre los estudiantes. Cuando alguno se veía en apuros a la hora del examen, el "loco británico" se sonreía indulgentemente y le preguntaba en inglés: "Díme hijo lo que sabes del fútbol y estás al otro lado". El catedrático era muy conocido en uno de los cafés del centro de la ciudad donde acudía con frecuencia para tomarse una *caña* y dar lecciones particulares. Entre lección y lección enseñaba a sus entusiastas oyentes las reglas del juego.

Hacia fines del siglo XIX se levantaron inmensos edificios tanto en Montevideo como en Buenos Aires y los futbolistas se vieron obligados a jugar en las calles empedradas. Se dice que los peligros del tránsito y otros riesgos a que entonces estaban expuestos los jugadores explican, en gran parte, la extraordinaria destreza que caracteriza a los famosos futbolistas del Plata. El policía era el mayor enemigo de los partidos callejeros. Durante los juegos, era preciso apostar vigías en cada bocacalle. Al grito de alarma, los muchachos corrían a esconderse, llevándose consigo la pelota, anhelado botín del oficial de guardia. Conforme los jugadores fueron creciendo no faltaron quienes se incorporaran a la policía. Así fué como la rivalidad entre los jugadores y los vigilantes del orden público fué desapareciendo gradualmente hasta que, hace unos cuantos años, se legalizó por fin el juego del fútbol en plena calle.

La superioridad de los futbolistas rioplatenses sobre los jugadores de otros países del hemisferio se debe incuestionablemente a la tradicional rivalidad que han podido inspirar tanto en los círculos deportivos como entre los aficionados. Esta rivalidad ha llegado algunas veces hasta a teñirse de sangre. Empero, los equipos de uno y otro lado del río se asemejan tanto que un extranjero dijo alguna vez que había una sola manera de diferenciarlos: "Los uruguayos llevan siempre por lo menos un negro".

En la tradición del fútbol uruguayo el negro ha conquistado un honroso lugar. Como algunos de los mejores jugadores han sido de esta raza, la presencia de un atleta de color en cualquier equipo asegura automáticamente su popularidad. Tres de los jugadores negros más descollantes en el deporte uruguayo tienen nombres idénticos a



Un jugador argentino sale golpeado durante un partido en el estadio del Boca Juniors, pero comprende que todos son gajes del oficio



Fanáticos hinchas gritando hasta enronquecerse por la victoria del Peñarol contra el Nacional

los de personajes que contribuyeron a forjar la independencia de la república: Juan Delgado, alias "El Escobero" (personaje característico de las comparsas de carnaval) ganó celebridad por su método de conf··dir a sus opositores con una serie incesante de [illegible]tarios sobre cada detalle del juego. Esta brillante figura del fútbol uruguayo sigue gozando de popularidad en los juegos, pues es el utilero del equipo Peñarol. José Leandro Andrade fué el ídolo de Francia, donde lo bautizaron con el nombre de "La Merveille Noire" (La Maravilla Negra). En la actualidad trabaja de portero en el edificio de la Compañía de Luz y Teléfonos de Montevideo. El otro miembro del célebre trío—muerto en la pobreza—fué Isabelino Gradín, a quien le cupo el honor de ser el atleta que inspiró al poeta peruano Juan Parra del Riego su bello poema *Polirritmo del Fútbol*, que tiene un lugar predilecto en el repertorio de Berta Singermann.

Pero los uruguayos poseen otra característica que los distingue de sus competidores y que ha comentado un argentino en estos términos: "Son más audaces".

Hace unos veinte y cinco años, el doctor Atilio Narancio, conocido pediatra y apasionado del fútbol, consiguió que el equipo uruguayo participara en los Juegos Olímpicos. Personalmente encabezó la delegación, que se embarcó en el vapor francés *Eube*, haciendo la travesía desde Montevideo a Europa en treinta días.

Muchos se burlaron de la locura de los uruguayos al tratar de competir con los grandes equipos europeos. Pero los miembros del valeroso equipo se mantuvieron inflexibles. Como carecían de dinero suficiente y no se habían enfrentado jamás contra equipos de gran cartel, jugaron primero en España. Cuando los uruguayos se presentaron en Coya, un cronista deportivo exclamó: "Ha pasado un torbellino olímpico por el estadio de Coya".

En Colombes Francia, el torbellino se convirtió en ciclón. Millares de asombrados espectadores vieron al equipo, venido de un pequeño y distante país, derrotar uno por uno a los más fuertes conjuntos del mundo hasta conquistar el Campeonato Olímpico.

Cuando regresaron a Mont··· ··· un [illegible] multitud acudió al muelle para dar la bienven··· [illegible] aéreo·. Las sirenas de los barcos y de las fábricas hicieron aún más ruidosa la celebración. Esta vez, los fanáticos partidarios de los dos famosos rivales, el Peñarol y el Nacional, olvidaron sus diferencias para vitorear juntos a los vencedores. Desde entonces, los "Olímpicos del 24" se reúnen todos los años para celebrar la victoria que convirtió al fútbol en el deporte favorito del Río de la Plata.

Al concertarse más tarde dos partidos entre los campeones mundiales uruguayos y el mejor equipo de Argentina, la antigua rivalidad subió de punto. En el



Argentinos contra argentinos. El Boca Juniors anotando un rápido gol contra el equipo Racing



primero de estos memorables partidos, celebrado el 21 de septiembre de 1924, en Montevideo, empataron uno a uno. A fin de confirmar la victoria obtenida en Colombes, era esencial que los uruguayos ganasen el segundo partido en Buenos Aires, que debía tener lugar una semana después. El día 28, desde muy temprano, una inmensa muchedumbre, procedente de todas partes de la provincia de Buenos Aires, comenzó a reunirse en el estadio. Hacia el mediodía, fué necesario cerrar las puertas, con el objeto de poder mantener el orden en el tremendo gentío. Ricos y pobres, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, cual inmensa marejada humana, se habían agolpado hasta saltar las líneas de demarcación, desbordándose sobre ellas, de suerte que apenas dejaban espacio para que los jugadores pudieran moverse. Entre tanto, el Presidente del Uruguay, doctor José Serrato, seguía el partido por radio desde un barco, camino a Salto. Era la primera vez que se trasmitía por radio un partido de fútbol en Sur América. Acababa de terminar la primera parte cuando se produjo una batalla campal, con lluvia de piedras y botellas. Algunos fanáticos hasta trataron de prender fuego a las graderías. El juego tuvo que ser suspendido [illegible] que ninguno de los equipos pudiera anotar- un [illegible]

A l[illegible] siguiente se concertó un tercer partido. Para en[illegible], tanto el público como los espectadores de



André Mazzali, estrella olímpica del fútbol uruguayo



José Leandro Andrade, otro héroe uruguayo [illegible] de 1924

ambos bandos, se mostraban excitadísimos. En los primeros siete minutos del juego, los uruguayos fueron [illegible] argentinos se [illegible] camino con dos goles [illegible] uno. Algunos cronistas deportivos sostuvieron más tarde que el guardameta uruguayo había sido golpeado por una botella arrojada desde las graderías. Tres minutos antes de terminar el partido, el equipo uruguayo abandonó el campo, dejando enardecidos los ánimos. El partido final fué jugado en Montevideo. A fin de evitar incidentes, se tomaron extremas precauciones, incluso la de obligar a



Hay gracia y destreza en este descomunal salto del guardameta

ambos equipos a entrar simultáneamente al estadio. Los equipos empataron de nuevo. Minutos antes de embarcarse para Buenos Aires, algunos miembros del equipo visitante lanzaron desde las ventanas de su hotel bombillas eléctricas, vasos y naranjas a la calle. La multitud les correspondió con insultos y los dos grupos volvieron a las mismas. En la refriega que siguió hubo un muerto.

Con los años, la tensión, lejos de disminuir, fué en aumento, llegando a su momento más crítico cuando se

(Pasa a la página 43)

Los futbolistas latinoamericanos usan pocos aparatos de protección y juegan audazmente



¡navidad! ¡año nuevo!

TODOS LOS PUEBLOS DE AMÉRICAS han celebrado gozosamente la llegada de la pascua y del nuevo año. En los Estados Unidos, bajo la fina nieve de diciembre; en la América Latina, bajo el cielo de sus noches tibias.

Al aproximarse la Nochebuena, tanto al norte como al sur del ecuador, los niños principian a conducirse mejor para hacerse acreedores al regalo familiar y las personas mayores echan a un lado sus preocupaciones. Un algo indefinible flota en el ambiente y una especie de embrujo domina los espíritus.

En la mayor parte de los países latinoamericanos, las fiestas principian a mediados de diciembre. En los de habla española las familias componen nacimientos o portales; en el Brazil, *presepios* o *lapinhas;* en Haiti, *crèches*. Estas escenas recuerdan el nacimiento de Jesús y son características de todo el mundo cristiano. Fué Francisco de Asís quien adornó el primer nacimiento el 24 de diciembre de 1223 en la ciudad italiana de Greccio, con el objeto de dar al pueblo una imagen real del relato de Belén.

La música de Navidad en toda la América Latina es tan hermosa como variada. En muchos países perdura el *villancico*, heredado de España. En otros, se cantan los *aguinaldos*, originarios del Nuevo Mundo. Ambos se entonan en las iglesias—especialmente en las "misas de aguinaldo" que se celebran todos los días, a la madrugada, del 16 al 24 de diciembre—, en las casas y hasta en las calles, con acompañamiento de flautas, violines, arpas, guitarras, maracas o castañuelas. En Chile son típicos los *esquinazos*, o sea canciones para cantarse en las esquinas y las cuales consisten de una curiosa combinación de letra rústica con el ritmo alegre de las canciones características de los *huasos* y algunas sencillas melodías religiosas. En general, todos los cánticos de



navidad constituyen una expresión viva de la ingenuidad y fe populares. El siguiente es conocido en casi todos los países como canción de cuna, pero suele cantarse también, en algunas partes de la América Central, alrededor de los nacimientos:

Señora Santa Ana
Por qué llora el Niño?
—Por una manzana
Que se le ha perdido.
—Véngase a mi casa,
Yo le daré dos,
Una para el Niño
Y otra para vos.

Así expresan su alegría los venezolanos en las pascuas de Navidad:

Nacieron las rosas
Y las azucenas;
Nació el Niño-Dios
¡Que cosa tan buena!
¡Ajajá, mi Niño,
Ajajá, mi flor!
¡Traes a los pobres
La gracia de Dios!
¡Suenen los furrucos!
¡Suenen las maracas!
¡Que al Niño le traigo
Ciruelas y hallacas!
¡Oh, Niño tan blanco
Cual blanca azucena!
¡Te cantamos todos
Por ser Nochebuena!

A través de las traducciones ya se conocen en muchos países latinoamericanos algunos de los himnos que se cantan en los Estados Unidos en los días de navidad, muchos de ellos originarios de Europa, como la tradicional *Noche de Paz.*

En ciertos lugares de la Nueva Inglaterra, especialmente en la vieja ciudad de Boston, existe la costumbre tradicional de grupos de jóvenes que van de puerta en puerta cantando las antiguas melodías típicas de Inglaterra. Las familias se asoman a la ventana, y los alegres cantantes pueden ver árboles iluminados, velas de colores y, colgando de la chimenea, las medias rojas de la muchachada, en espera del dadivoso Santa Claus. En general, en las ciudades de los Estados Unidos, las calles se engalanan y, aun en el campo, cada quien se esmera por adornar lo mejor posible la fachada de su hogar. Junto a la entrada, o bien en el centro del jardín, se colocan arbolitos adornados de luces multicolores. En las puertas y ventanas se cuelgan guirnaldas de pino y campanillas verdes, plateadas o rojas. Para complemento, algunas familias ponen sobre el dintel del salón una ramilla del clásico muérdago, que autoriza un cambio de besos a las parejas que, "por casualidad", pasan por debajo.

En algunas regiones de México, de la América Central y del sudeste de los Estados Unidos se puede todavía escuchar la versión—modernizada—de ciertas representaciones de origen medieval, que van desapareciendo rápidamente. La más popular es la llamada *Los Pastores,* traída a la América Española, al parecer, durante los primeros días de la conquista. Después de modificarse



En las posadas de la Nochebuena mexicana, los "peregrinos" van cantando de puerta en puerta



Durante las fiestas se lucen los más vistosos trajes en San José



Piñatas mexicanas, disfrazadas de osos polares y



En el famoso desfile del Día de Gracias con que se inaugura la temporada de Navidad en Nueva York figuran animales como éste

con ciertos elementos del ambiente local, se ha convertido en una representación folklórica típica del Nuevo Mundo. El relato, cantado de principio a fin, trata de los preparativos de los pastores para el viaje a Belén. Lucifer pretende impedirlo y se enfrenta con el Arcángel Miguel, pero sale derrotado, y para colmo, con un triquitraque atado a la cola. Este es sólo uno de los muchos y graciosos incidentes de la pieza. En la escena final se ve a los pastores depositando sus ofrendas en el pesebre, y la obra termina con una canción de despedida en la que participa toda la concurrencia.

También en el Brasil existen representaciones tradicionales, en vías de desaparecer. En Bahía, por ejemplo, se conserva aún la del Baile de las Cuatro Partes del Mundo. Cuatro personajes, que simbolizan a Europa, Asia, Africa y América, disputan acaloradamente sobre su respectiva grandeza y defienden el derecho que les asiste a rendir homenaje al Niño-Dios. Resuelto a poner fin al altercado, comparece el Padre Tiempo y—mediador sagaz—restaura la armonía entre las Cautro Partes del Mundo. Todo acaba entre cantos y bailes.

En México y la América Central, la roja flor de la *poinsettia*, o *Flor de Nochebuena*, pone un acento de color en el adorno de los hogares. Una costumbre típica de México es la de celebrar las *posadas*, las cuales tienen lugar todas las noches, del 16 al 24 de diciembre. Comienzan con una procesión de "peregrinos", precedida por las imágenes de José y María llevadas en andas. El cortejo representa las penalidades de la Sagrada Familia en busca de refugio y va de puerta en puerta, pidiendo albergue—todo ello en versos consagrados por el tiempo. Después de muchos desaires—también expresados en verso—por fin convencen a los dueños de casa que quienes piden posada son gente de bien, nada menos que los santos peregrinos. Las puertas se abren de par en par y se las recibe con los brazos abiertos. En seguida se inicia la fiesta y el divertido juego de la *piñata*. Esta consiste generalmente de una olla de barro llena de golosinas y decorada caprichosamente con papeles de colores de manera que puede aparecer como un payaso, ángel, pájaro o aeroplano. Suspendida del techo de la habitación, uno por uno los convidados, vendados los ojos y armados de un grueso palo, trata de romper la piñata y cuando alguien lo logra, los niños—y a veces los grandes—se precipitan al suelo para recoger lo más posible.

La tradicional Misa de Gallo es observada en toda la América española y también en el Brasil. Las viandas que se sirven en la cena de Noche Buena varían de país a país. En México, el plato tradicional es la *ensalada de Nochebuena*, en que entran nopalitos picados, camarones, romero, nuez moscada, ají y papas. En Nicaragua, se sirve el *nacatamal*, hecho con maíz molido, carne de pavo, cerdo o gallina, almendras, pasas, aceitunas y ají—todo envuelto en hojas de plátano—y la *sopa borracha*, preparada con pedazos de pan de pinol con jarabe recargado de ron. En el Ecuador, las golosinas de navidad son el *pestiño*, una especie de buñuelo de harina de trigo y el *quimbolito*, tamal de maíz blanco pelado, ligeramente dulce y con sabor de anís. Las especialidades venezolanas son las *hallacas*—una versión del *nacatamal*—, el jamón planchado y la *lechoza con papelón*. Los panameños entreveran el más o menos universal menú de Nochebuena con albóndigas preparadas con vino de Málaga, y toman chocolate caliente y aromático. Un guiso de camarones de origen africano, y el *cuscuz*, que consiste en una torta de pescado cocida al vapor, son los manjares tradicionales de esa noche en la mesa brasileña.



Los Tres Reyes Magos

Bogotá, Popayán y otras ciudades colombianas ponen un sello propio en la celebración de la pascua. A eso de las nueve de la noche, grupos de personas disfrazadas salen a la calle, llevando consigo muchos regalos. Si un amigo llega a reconocer a alguna de ellas tiene el derecho



La Epifanía se celebra en el Cuzco con una singular representación incaica seguida de un drama cristiano

a reclamar un obsequio.

En Querétaro (México), la procesión que se celebra la víspera de navidad es una de las más pintorescas de América. Por las calles salen varias carrozas primorosamente adornadas en las que se ven cuadros vivos que representan diversas escenas bíblicas: el Paraíso, la Anunciación, la Natividad. En Guanajuato, Michoacán y Celaya se organizan procesiones semejantes.

Pero las costumbres nórdicas van penetrando poco a poco en la América Latina, aunque se observa una evidente resistencia contra tal invasión. "El pesebre con su Niño-Dios es un símbolo", declara un escritor colombiano. "Es una tradición, y sobre tradiciones y hechos de la historia social, al parecer triviales e insignificantes, se sustenta la definición nacional de un país y el sentido interior de su pueblo. En cambio, Santa Claus y el árbol de Navidad nada dicen a nuestro espíritu y a nuestra emoción, porque no los traemos en la sangre". Y un periodista mexicano: "Los Tres Reyes despiertan en nosotros indelebles recuerdos de la infancia; Santa Claus habla solamente de refrigeradoras, radios y listas de precios. Los Tres Reyes nos conducen al misterio de


Las familias latinoamericanas componen nacimientos de todos tamaños

Belén; Santa Claus, a la chimenea. El espíritu mexicano no puede jamás ser representado por el panzón y mofletudo Santa Claus, que más parece un próspero banquero disfrazado de santo". Y hace apenas dos meses más o menos, varios senadores del mismo país exigieron que se prohibiese la venta de árboles de navidad, insistiendo al mismo tiempo que debía acabarse con el "santa-clausismo anti-mexicano". José Galvez, uno de los más grandes poetas peruanos, expresa su nostalgia en estos términos: "La costumbre de celebrar el nacimiento de Cristo tuvo en Lima características propias que van desapareciendo, quedando apenas débiles rezagos de los lueñes días de la Nochebuena castiza, de la novena de aguinaldo, de todo aquel encanto hogareño y pintoresco que el cosmopolitismo creciente va transformando, robando, así, a nuestras fiestas de Navidad sus matices peculiares. . . Los cronistas del mañana encontrarán menos personalidad en los recuerdos de este prosaico presente, tan extranjerizado y descolorido". Y el brasileño Gustavo Barroso se pregunta: "¿Acontecerá que un día perdamos la memoria de


Niños costarricenses ensayando los nuevos juguetes traídos por los Reyes Magos

nosotros mismos y que la encontremos sólo en los archivos del folklore muerto, olvidado por el pueblo, su creador?"

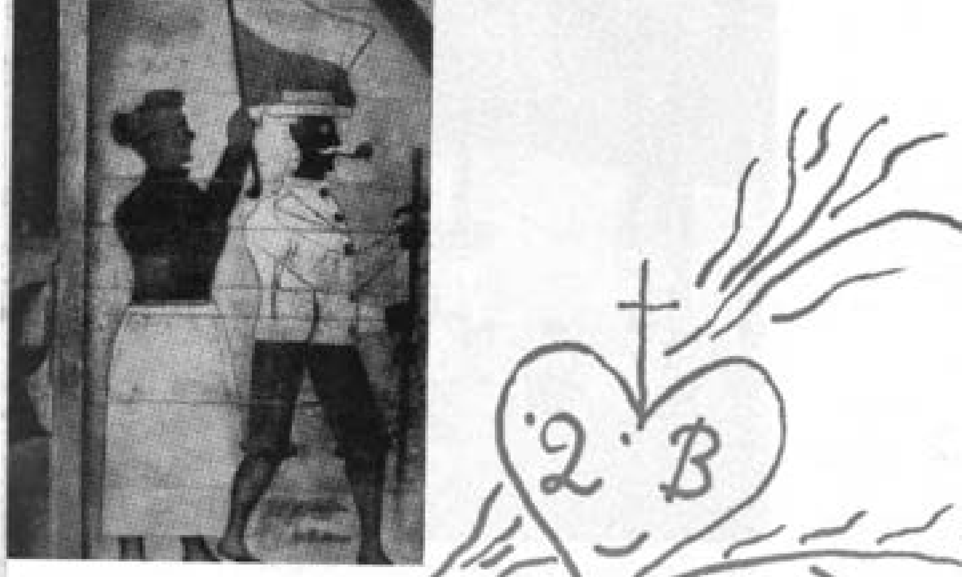
El Año Nuevo se celebra de manera muy semejante en todos los países del continente. En algunos se conserva esta costumbre española: los presentes en la fiesta comen doce uvas al dar las doce de la noche, mientras formulan algún deseo que anhelan ver cumplido en el nuevo año. Si al golpe de la última campanada han terminado con la última uva, se supone que el deseo ha de realizarse. Entre los norteamericanos, como siempre dispuestos a las demostraciones afectuosas, a la campanada de las doce, las parejas se besan.

En varios lugares del Brasil se presencian todavía las *congadas*, comparsas originarias del Congo, en las cuales, como ocurre con otras tantas costumbres, se han incorporado elementos de la tradición cristiana. Dos grupos, por lo general compuestos de negros, todos vestidos de colores llamativos, salen danzando por las calles al son de tambores, flautas y tarros de lata llenos de piedrecillas. Cada grupo tiene su rey, que es el más viejo de todos y que se distingue, además, porque lleva corona y una espada de madera. A su lado tiene a su embajador. Cuando los dos cortejos se en cuentran forman una figura ovalada con un rey a cada extremo. Uno de los monarcas ordena a su embajador que declare la guerra al otro:

(Pasa a la página 43)



Anuncio de pascua en los Estados Unidos



Izquierda y abajo: figuras de dioses vudú pintadas en paredes de templos (Colección de Richard F. Goldman)



Magia en la Pintura



"El Muerto", por Castera Bazile

por Philippe Thoby-Marcelin

COMO EN SU EPOCA de mayor auge el arte negro tuvo una estrecha relación con la vida religiosa de los africanos, no deja de sorprender el hecho de que los esclavos de la colonia de Saint-Domingue no hayan transmitido al campesino haitiano la técnica primitiva de la escultura en madera junto con el patrimonio cultural que condiciona al vudú y está a la vez condicionado por él.

Es fácil olvidarse por una parte, que en Africa misma, y mucho antes de la época del comercio de esclavos, la tradición ya se había perdido y, por la otra, que las violentas condiciones en las cuales se efectuaba la captura de los esclavos y su transporte en barcos negreros no permitían a estos seres desarraigados la posibilidad de llevar consigo las admirables figurillas cuya influencia debía con el tiempo marcar un nuevo rumbo al arte occidental. Además, la vida agotadora que llevaban en las plantaciones no les dejaba tiempo suficiente para la talla de nuevas imágenes.

Sin embargo, el negro sentía la necesidad de esas estatuillas que a sus ojos representaban las divinidades a



Los dioses "Ogun y Zaca", por Hector Hyppolite



las cuales reverenciaba aun más desde que el gobierno colonial había prohibido que se les rindiera culto.

Debido a circunstancias fortuitas, el esclavo no tardó en descubrir en el simbolismo de las imágenes católicas los atributos de los dioses africanos. Este descubrimiento es probablemente uno de los puntos de partida del sincretismo vudú-cristiano que se produjo posteriormente.

Y es así, por ejemplo, que San Patricio, a quien se le representa pisoteando un nudo de serpientes, pudo ser identificado con Damballa Oueddo,—señor del arco iris—cuyo símbolo es una culebra. Pero la selección de un santo ha sido inspirada algunas veces por semejanzas más sutiles, como en el caso del viejo Atibon Legba,—señor de las rutas, las encrucijadas y los portales—que se identifica con San Antonio el Hermitaño, a causa de la frialdad característica de ambos.

Pero esto no impidió la coexistencia de una escultura "popular", como lo comprueban las numerosas obras en madera y hierro forjado que se exhiben en el Museo de Etnología de Puerto Príncipe. Pero la verdad es que esta escultura, si bien revela un evidente parentesco con el arte negro primitivo, sólo se deriva de los conceptos estéticos heredados junto con el patrimonio cultural africano, y, si se exceptúan los tambores labrados, puede afirmarse que tiene más estrecha relación con la magia negra que con el vudú, o mejor dicho, que está en gran parte fuera de la órbita de la vida normal cotidiana.

En mi concepto, lo más sorprendente es que el sentido estético de los pintores "populares" haitianos no se haya atrofiado por el contacto de la imaginería católica moderna, que indiscutiblemente es de baja calidad.

Pero en la obra de estos artistas, aun cuando se inspiran en la iconografía cristiana, es muy marcada la influencia de los diseños rituales, de las decoraciones de los templos y de los objetos del culto vudú, cuyo estilo es sin duda africano. Conviene advertir que algunos de ellos, especialmente los de más edad, se han dedicado al principio a este tipo de decoración y que después han sido los primeros en pintar y vender sus cuadros. Podría decirse que son los que abrieron el camino, si otro factor, la fundación del Centre d'Art, de Puerto Príncipe, no señalara el verdadero origen del actual movimiento artístico.

No obstante, contraria a la versión divulgada por varios escritores y periodistas de los Estados Unidos, el Centro no se fundó con el propósito de descubrir artistas populares. El pintor norteamericano DeWitt Peters, que concibió la idea, no tenía sino un ligero interés en los "primitivos" contemporáneos. Al principio, su solicitud se limitó a los artistas ya formados del país. El aislamiento en que éstos trabajaban le había emocionado hondamente. No recibían ningún estímulo verdadero de parte de sus compatriotas ni la más pequeña ayuda del Estado. Y aunque se daban clases de dibujo en las escuelas y liceos de Haití, no teníamos escuelas de arte, ni museos, ni galerías comerciales. En cuanto al público, su indiferencia era tal que, descorazonado, Pétion Savain, el primero de nuestros pintores que expuso sus obras en Puerto Príncipe, de 1932 a 1940, optó por salir del país y ganarse la vida como fotógrafo en Nueva York.

DeWitt Peters propuso a sus infortunados colegas de Haití el ambicioso proyecto de establecer un centro donde pudieran reunirse para encauzar sus esfuerzos hacia un fin común: organizar un movimiento artístico en todo el país, cultivar el gusto del público por medio de exposiciones periódicas, darse a conocer en el exterior mediante el establecimiento de relaciones con centros similares en el extranjero, y, por supuesto, encontrar un mercado, tanto dentro como fuera del país, para sus obras.

Peters reunió en torno suyo a los artistas haitianos y sin demora, en mayo de 1944, el Centre d'Art abrió sus puertas a un público generalmente escéptico y hasta burlón. Algunos visitantes se horrorizaron de ver trabajos tan diferentes de las reproducciones académicas con que orgullosamente adornaban sus salones. Además, hallaban extraña la idea de poseer un arte haitiano y que éste no siguiese los cánones establecidos.

Pero a pesar de tan desfavorable ambiente y de las dificultades de orden económico que se presentaron, el

plan de Peters, que al principio había parecido quimérico, debía realizarse punto por punto. Iniciado con un grupo de artistas que no pasaban de diez, entre los que conviene citar a Maurice Borno, Geo. Remponeau, Lucien Price y Albert Mangonès, al fin de su primer año el Centro había organizado 15 exposiciones, con la participación de 60 pintores, 4 escultores y 21 niños.

En realidad, entre los participantes, sólo tres pueden clasificarse como artistas "populares": los pintores Philomé Obin, Rigaud Benoit y el escultor Valentin. Lo que podría llamarse su "primitivismo" no proviene de la ejecución torpe sino de una manera particular de concebir el mundo exterior, en la cual no figura la preocupación por la exactitud de las formas y, en el caso de los pintores, por la perspectiva.

No hay duda de que estos artistas fueron recibidos en el Centre con cierta simpatía, lo cual no es extraño dado el recuerdo prestigioso de Douanier Rousseau. Pero ciertamente no era en ellos en quienes se cifraban más esperanzas. Y en aquella época, como ya he dicho anteriormente, Peters no atribuía gran importancia al arte "popular". No le inspiraba confianza una popularidad que él consideraba como un capricho pasajero.

Su actitud no empezó a cambiar sino hasta a principios de 1945, y esto gracias a la intervención de José Gómez Sicre, hoy jefe de la Sección de Artes Visuales de la Unión Panamericana, quien había llegado a Puerto Príncipe para asistir a la inauguración de una exposición de arte moderno cubano que él había organizado con el cuidado que le es habitual. Poseído de un vivo interés por nuestros pintores "populares",—por Philomé Obin en particular—Gómez Sicre supo persuadir a Peters a que les prestara mayor atención, a lo cual acedió este último pero con prudencia y aun podría decirse que con cierta timidez.

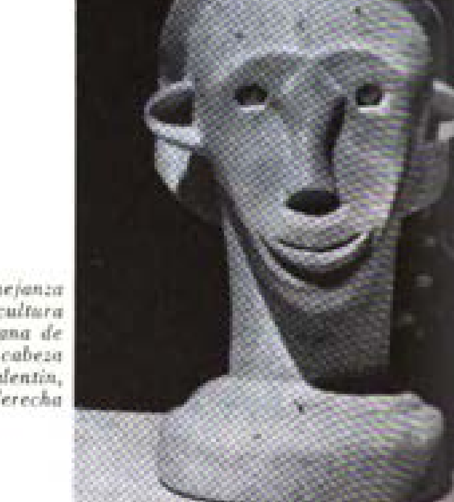
Después otras personalidades, como por ejemplo René d'Harnoncourt, del *Museo de Arte Moderno* de Nueva York, y el etnólogo Alfred Métraux lo estimularon en el mismo sentido. Pero el factor decisivo fué el descubrimiento, o mejor dicho, el éxito de Hector Hyppolite.

Tomaré su caso como un ejemplo, porque si bien su historia no es igual a la de otros artistas "populares" haitianos, al menos es la más famosa, la más atrayente, y sobre todo, la más típica y la que conozco mejor. El también se había iniciado en la decoración. Además, como era sacerdote vudú, tenía una larga práctica en el *vèvè*, diseño ritual que se hace con harina en el suelo antes de comenzar las ceremonias.

Desde el primer momento—y a mí me tocó la oportunidad de ser el primero de los miembros del Centre d'Art en conocerlo personalmente—se observaba que Hector Hyppolite pintaba en una forma muy personal. Al contrario de Rigaud Benoit y Philomé Obin, que podían consagrar dos meses a acariciar una obra, puede decirse que Hyppolite producía en serie.

Primero dibujaba a lápiz cuatro o cinco bocetos. Luego preparaba ciertos colores y los aplicaba sucesivamente a los varios cartones que había de pintar. Después pasaba a otro color y repetía el procedimiento. Acostumbraba sostener el cartón casi horizontalmente sobre la palma de





Nótese la semejanza entre la escultura primitiva africana de arriba y la cabeza esculpida por Valentín, a la derecha



Pintando en el Centre d'Art, Puerto Príncipe

la mano izquierda y, a guisa de pinceles, se valía de plumas de gallina y de una gran brocha común y corriente que le permitía pintar rápidamente arbustos, césped y follajes.

Pero a pesar de esta rápida ejecución, en que deformaba la naturaleza siguiendo un impulso interior, o la estilizaba de acuerdo con los procedimientos haitianos de la decoración, pintaba rítmicamente con una precisión y seguridad asombrosas. Y, como todos nuestros pintores populares, consiguió realizar con gran acierto las más audaces y difíciles combinaciones de tonalidades y colores.

Así fué como le ví durante nuestro primer encuentro pintar de memoria tres paisajes y una naturaleza muerta con un tema de piñas. A pesar de su infantil sencillez, las obras eran desconcertantes. Doradas, sobre un fondo azul pálido, las piñas se mantenían paradójicamente suspendidas en el espacio, tan solas como el Padre Eterno antes de la creación. Sus paisajes no eran menos extraños, con sus flores y árboles pintados con todos los colores del arco iris, molinos de viento y castillos con las puertas cerradas que irresistiblemente evocaban casas habitadas por espectros. Paisajes sin seres humanos, de callejones y caminos sin salida. Los únicos seres animados que en ellos se veían eran siniestros cuervos cruzando el límpido cielo y voraces peces color de sangre que saltaban en un estanque o en algún espumoso río.

Era muy difícil persuadirlo a que trabajara más despacio o que pusiera en sus obras gentes y animales mamíferos, porque se ufanaba de su larga experiencia de decorador—treinta años más o menos estuvo dedicado a esa profesión—y de su gran autoridad derivada de un viaje al Africa que pretendía haber efectuado en su juventud. Más tarde comprobamos que esto había sido un sueño, pero que para él era más verdadero que la vida misma. Además, afirmaba que la Maîtresse Erzili,—diosa del amor de quien él era el místico esposo—, le inspiraba los temas de sus cuadros y que San Juan Bautista le guiaba la mano cuando pintaba.

Por uno u otro motivo, sus primeras obras no tuvieron ningún éxito hasta que llegó a Haiti, en diciembre de 1945, el escritor francés André Breton, quien descubrió en sus obras profundas afinidades con el surrealismo. Compró varios de sus cuadros e hizo esta predicción, aparentemente refiriéndose a ellos: "Aportarán algo nuevo a la pintura francesa, que ésta necesita". Pero, como diría Kipling, esa es otra historia. . .

Para no apartarnos del tema, conviene además considerar la pintura de Hyppolite en función de las influencias africanas directas que, basándose en el pretendido viaje del pintor al país de sus antepasados, se ha querido atribuirle.

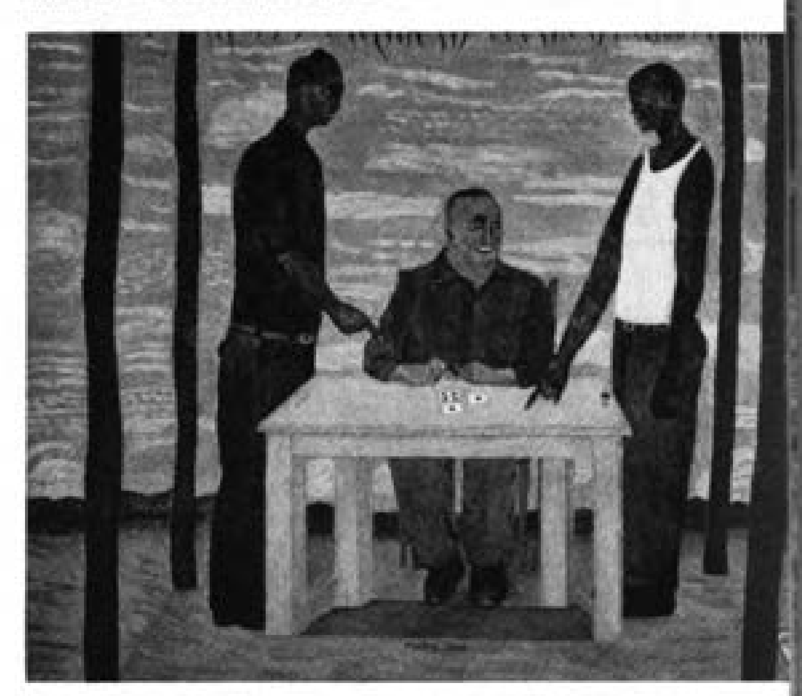
En su excelente obra en que elogia la pintura "popular" haitiana, *Renaissance in Haiti* (Renacimiento en Haiti, Pellegrini & Cudahy, Nueva York 1948), Selden Rodman se ha dejado llevar por la fábula del pintor para llegar a esta seductora conclusión:

"Hyppolite es muy reservado acerca de los dos años que pretende haber pasado entre los etíopes, pero a

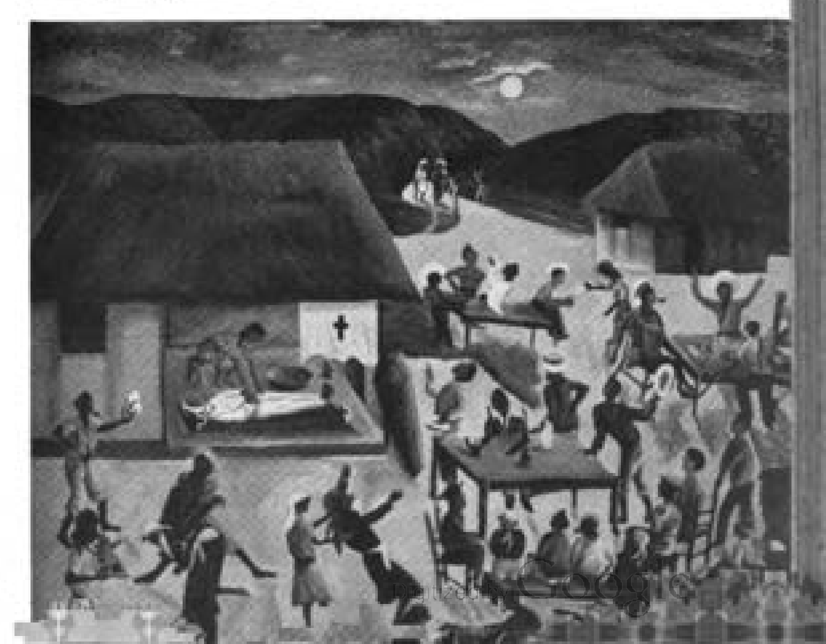
(Pasa a la página 31)



Detalle de "El Mercado", de Rigaud Benoit



"Maitre Jeux", por Philomé Obin



"Velorio en el Campo", por Wilson Bigaud (Colección de Robert Levin)



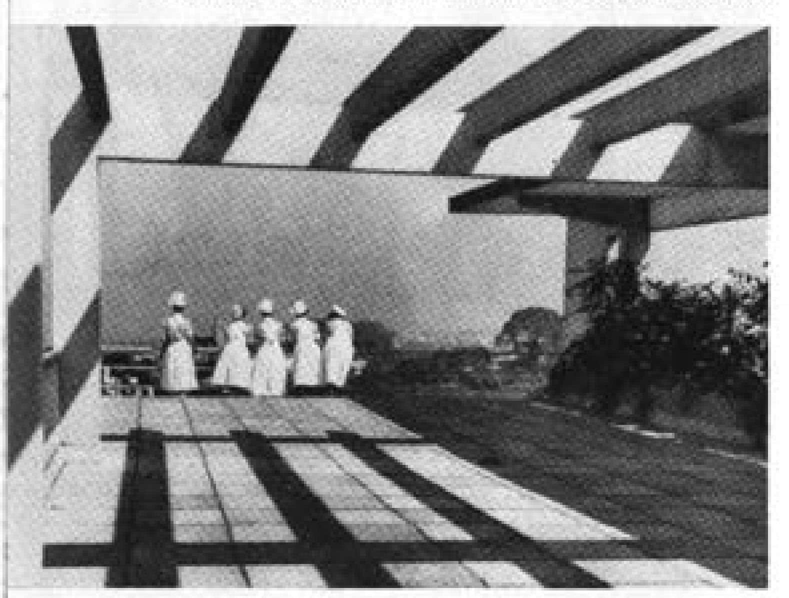
Estudiantes en acción. La joven enfermera se graduó este año



Vitalina Castanheira, del curso de 1950, da de beber a un recién nacido

LOS JOVENES HABLAN

Obsérvese al joven estudiante conversando con las enfermeras en este patio lleno de sol

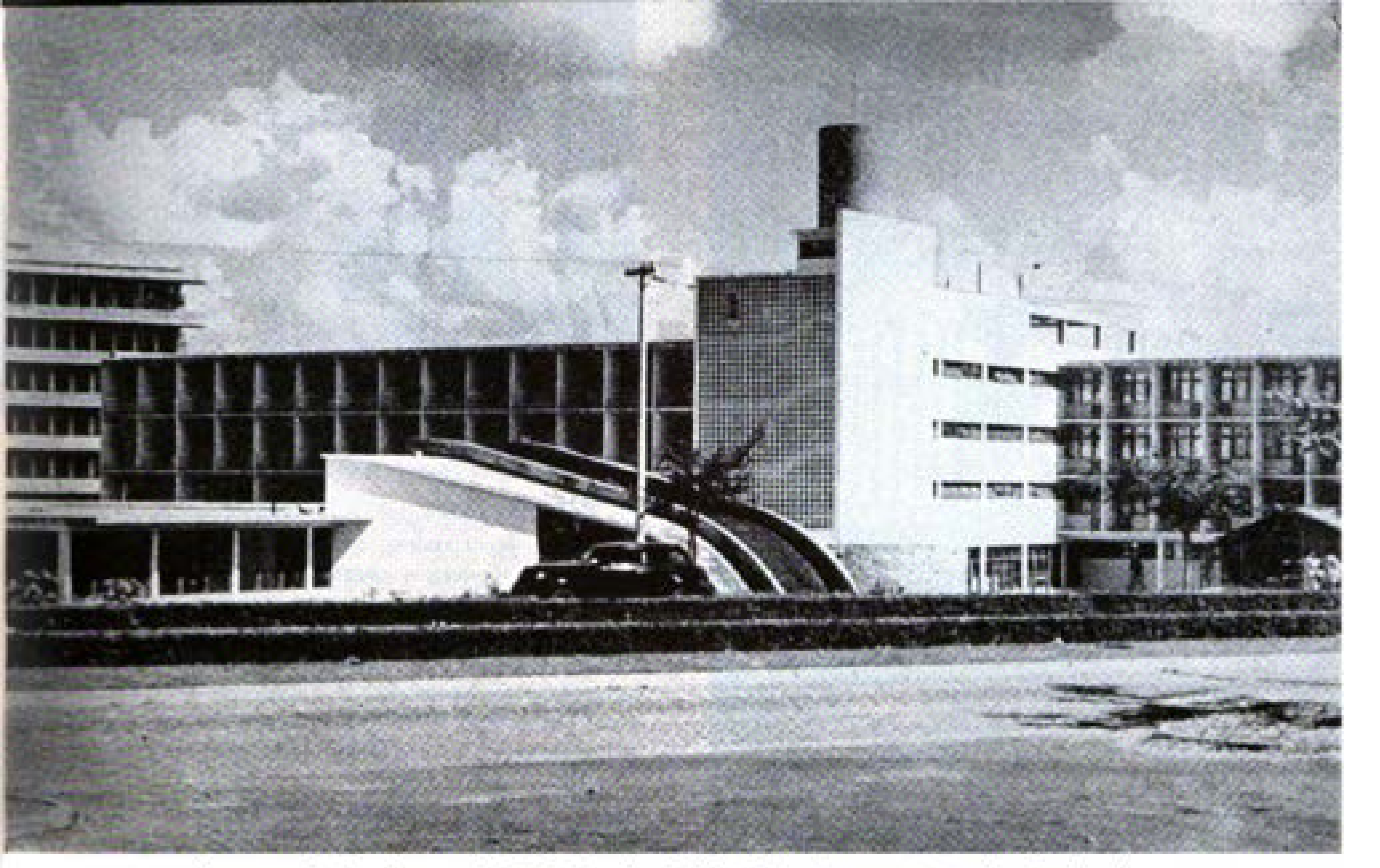


El Brasil trata bien a sus enfermeras: elegante terraza desde donde se domina São Paulo





Los cuartos de las enfermeras nada tienen de hospital; en los de las graduadas hay baño privado



Nueva escuela de enfermeras de São Paulo. En el edificio bajo al extremo izquierdo están las aulas

Enfermeras Paulistas

Los PAULISTAS que vieron levantarse la elegante estructura entre la Villa América de San Paulo y el distrito residencial de Penheiros quedaron a la vez satisfechos y orgullosos.

Porque el moderno edificio que alberga la Escuela de Enfermeras de la Universidad de San Paulo representa otro peldaño en el crecimiento del centro médico de San Paulo.

La Directora de la Escuela es la competente e infatigable Edith Magalhães Fraenkel, quien ha estado dedicada al ejercicio de su profesión desde que se convirtió en la primera enfermera brasileña, después de terminar en 1925 un curso completo de tres años en el Hospital General de Filadelfia. Ella comprendió muy bien la necesidad que tenía el país de millares de enfermeras cuando se hizo cargo de la escuela, un año antes de su fundación, el 31 de octubre de 1942.

Como la nación más progresista de la América Latina en esta materia, el Brasil cuenta ahora con dieciocho escuelas de enfermeras para atender a una población de 45.000.000 de habitantes. Haciendo una comparación, los Estados Unidos tienen 1.195 escuelas de enfermeras para 148.000.000 de habitantes, y sin embargo se estima que todavía son pocas.

Este nuevo edificio, bien equipado, que se construye en San Paulo para atender a la gran necesidad de preparar mayor número de enfermeras, es el resultado de un esfuerzo conjunto de Brasil y los Estados Unidos, el Plan Cooperativo de Sanidad Pública, conocido generalmente por la sigla SESP (Servicio Especial de Salud Pública). Miembros del Instituto de Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos y el Ministro de Educación y Salud Pública del Brasil han colaborado estrechamente en los detalles del plan.

Para pagar el nuevo edificio, el SESP aportó el 55 por ciento de los 400.000 dólares que se necesitaban originalmente. El Estado de San Paulo donó el resto, más 100.000 dólares para accesorios y equipos. La Fundación Rockefeller que simpatizaba con la idea de preparar enfermeras en el Brasil, contribuyó con 50.000 dólares para instrumental de laboratorio y libros. El nuevo edificio quedó listo el 31 de octubre de 1947, justamente cinco años después de la fundación de la escuela.

Un sacerdote lo bendijo, siguiendo la costumbre tradicional, y el público llenó el salón de actos el día de la ceremonia de inauguración. A continuación, los visitantes observaron el alumbrado y la ventilación interior de los cuartos. Recorrieron los limpios corredores, examinaron



"Ahora cuéntanos tu operación". Las jóvenes comparan sus casos en el salón de descanso de la azotea



El salón de espera rodeado de cristales es típico del agradable ambiente que tienen las enfermeras



En la clínica de Araraquara aprenden la labor sanitaria rural



La directora Edith Fraenkel, consagrada por largo tiempo a la formación de enfermeras, ha visto coronado su sueño

los flamantes laboratorios y admiraron el primer piso, casi todo de cristales. En los pisos superiores contemplaron los modernos cuartos para las enfermeras y los apartamentos de las enfermeras graduadas que sirven de instructoras. Todos tienen una cocinilla y una sala de recibo. En la parte superior hay una terraza semicubierta para baños de sol, reuniones y diversos juegos. Desde la terraza las alumnas pueden observar el soberbio panorama que ofrece abajo la accidentada y pintoresca San Paulo.

Pero las jóvenes estudiantes de San Paulo no esperaron la construcción de un nuevo edificio para darse a conocer. Antes estuvieron alojadas en el Hospital de la Escuela Médica de la Universidad y eran figuras familiares para las poblaciones vecinas. Además de su trabajo en el hospital, establecieron un curso de aprendizaje de cuatro semanas en el centro sanitario rural de Araraquara, situado a 11 kilómetros al norte de San Paulo, y visitaron muchos niños de las escuelas en varias poblaciones, para constatar su estado de salud. El trabajo extramural en los centros urbanos dura ocho semanas. Las graduadas prestan sus servicios en clínicas y hospitales y se convierten en enfermeras públicas. Tres están a cargo del servicio de enfermería en el dispensario para trabajadores ferroviarios de San Paulo y sus familias. En el invierno pasado, de agosto a septiembre de 1948, la prensa se ocupó de ellas por la labor que desarrollaron en Casa Branca con motivo de la epidemia de *meningococcic meningitis*, para lo cual estudiantes y graduadas de la Escuela colaboraron en el desarrollo de técnicas asépticas y en el cuidado de los pacientes. De 216 casos sólo se presentó una defunción y eso porque la enfermedad se complicó con fiebre tifoidea.

La Asociación de Enfermeras Brasileñas se estableció en 1926 para impulsar la instrucción de enfermeras nacionales. Con la señorita Fraenkel como presidenta, la institución se unió al Consejo Internacional de Enfermeras. Otras asociaciones latinoamericanas de enfermeras están registradas como miembros asociados del Consejo, pero esta institución brasileña es la única que, por la consistencia de su elevada reputación, ha merecido que se considere como miembro activo, con voz y voto en las sesiones. El Consejo ha aceptado la invitación del Brasil para que celebre en ese país su próxima reunión, en 1953.

San Paulo sufre todavía de escasez de enfermeras y la señorita Fraenkel y sus colaboradoras saben bien que se les espera una ardua tarea.

MAGIA EN LA PINTURA *(Viene de la página 27)*
quienes han visto sus ángeles de ojos almendrados y sus demonios coptos les es muy fácil creer que este artista tiene más que una mera reminiscencia racial de los llamativos frecos bizantinos de los monasterios de piedra de Kwarata y Aduwa."

Pero como Hyppolite visitó esas tierras sólo en sueños, es evidente que la semejanza es una obra de la casualidad. En cuanto a la suposición de una "reminiscencia racial", conviene reconocer que no se basa en las conclusiones de la ciencia en materia de herencia.

En mi opinión, la única manera de acercarnos a la verdad es buscando las principales fuentes de inspiración de la pintura de Hyppolite, como las del arte popular haitiano en general, en la tradición de los diseños rituales y en la decoración de los templos y objetos del culto vudú. Además, esta es, hasta cierto punto, la opinión de Selden Rodman, salvo el caso particular de Hyppolite acerca del cual, en el penúltimo párrafo de su capítulo sobre este artista expresa las dudas que le asaltaron a la muerte del pintor, en junio de 1948, sobre la autenticidad del viaje al Africa.

Desde este punto de vista, otro caso no menos curioso que el anterior es el nexo evidente entre las esculturas de Valentin y el arte primitivo africano.

En un artículo publicado en el número de enero de 1948 de la edición inglesa del *Boletín de la Unión Panamericana* bajo el título "Contemporary Popular Art in Haiti" (Arte Popular Contemporáneo en Haiti), y que seguramente es el estudio más objetivo y convincente que se ha publicado hasta hoy sobre este tema, su autora Florence Arquin, compara la obra del escultor haitiano con una figurilla de la región de Gabon y, apoyándose en fotografías, sostiene prudentemente la hipótesis de que Valentin fué influenciado por la escultura africana primitiva.

"Es posible—dice la escritora—aunque muy remotamente, que este artista conociera la obra escultórica de la región africana de Gabon que se ha escogido para fines de comparación. No obstante, como se han publicado fotografías en revistas y libros sobre arte, esta posibilidad, aunque parezca traída por los cabellos, no puede descartarse completamente. La escultura de este artista haitiano, sin embargo, no es débil como lo son generalmente los trabajos de pura imitación. Tiene mucho de la calidad de la escultura africana y vigor, vitalidad y encanto propios difíciles de reconciliar con la idea de que una fotografía le haya servido de modelo."

Pero Miss Arquin anduvo más cerca de la verdad de lo que se imaginaba, porque Valentin conocía el libro *Escultura Negra Primitiva* de Monroe y Guillaume, en el cual aparece la fotografía de la figurilla de Gabon a que ella se refiere y que aquí se reproduce nuevamente.

Sin embargo, cuando yo le mostré ese libro a Valentin,—con la aprobación de Peters, debo confesarlo—, fué precisamente para señalarle las semejanzas que presentaban ya sus primeros trabajos con las obras primitivas africanas. Tanto a Peters como a mí nos preocupó un poco el efecto que esta revelación podría causar en su ánimo, pero, como vemos, no tuvo consecuencias. Yo podría contestar afirmativamente a las dos alternativas que sugiere Miss Arquin: "¿Será que el método utilizado por Valentin para crear efectos plásticos se deriva de un fondo emotivo y psicológico y de actitudes espirituales similares a las que caracterizaron a los primeros artistas africanos? ¿O habrá imitado conscientemente la escultura africana, reconociendo en la forma, en la unidad de diseño y en las cualidades plásticas inherentes un espíritu afín con el suyo?"

Pero hay buenas razones para pensar que la historia de



Panel de un antiguo altar vudú en el Museo de Etnología de Puerto Príncipe

Valentin no ha llegado a su fin, porque cuando Miss Arquin escribió su artículo, hacía ya varios meses que él había vuelto a tomar el camino de la montaña sin decir una palabra al Centre d'Art, y no tengo noticias de que haya regresado desde entonces.

¿Se sentía desilusionado por no haber podido vender ninguna de las figurillas que había esculpido en piedra suave con esmero y amor infinitos? ¿Ha muerto? ¿O será que el pequeño número de estatuillas que dejó en el Centre d'Art contiene todo el mensaje que habría de trasmitirnos?

Su caso, a pesar de todo, no deja de ser tan interesante como el de Hector Hyppolite, quien fué en su tiempo el artista más fecundo del Centre d'Art.

Se han realizado en Haití experimentos de otro género, como la creación de dos escuelas de pintura "popular", una en Puerto Príncipe y otra en Cabo Haitiano bajo la dirección, respectivamente, de Rigaud Benoit y Philomé Obin. Los resultados de estas dos escuelas no han sido idénticos. Mientras los alumnos de Obin muestran el firme sello del maestro, los de Benoit han evolucionado siguiendo sus propias inclinaciones. Lejos de limitarse o desnaturalizarse, como era de temerse, estos alumnos han ensanchado y hasta enriquecido con ideas nuevas el movimiento del arte "popular" haitiano, movimiento iniciado por la creación del Centre d'Art en Puerto Príncipe, cuyo objetivo principal, como ya se ha dicho, fué, en su primer momento, el de ayudar a los artistas "educados" del país.

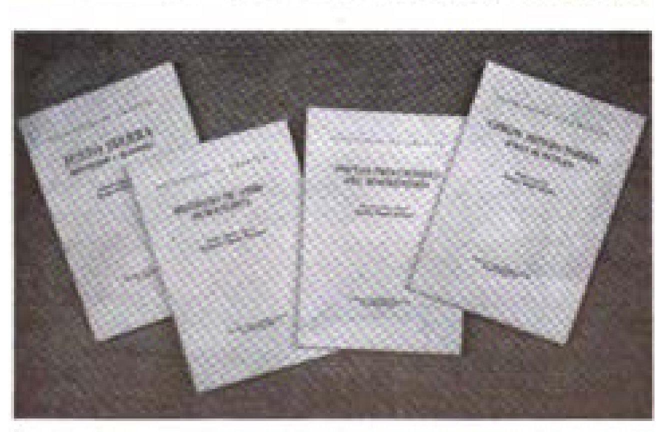
¿Pero no fué buscando por el oeste una ruta hacia las Indias como Colón descubrió América? ¿Y la obra de los artistas "populares" haitianos no constituye acaso una fuente viva de inspiración para los artistas "educados", deseosos de hacer una aportación original a la cultura?

LIBROS

ESCRITORES DE AMERICA

Con el titulo *Escritores de América*, la División de Filosofía, Letras y Ciencias del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana ha iniciado la publicación de una serie de libros para los cuales se han seleccionado algunas de las más significativas y duraderas páginas de nuestros grandes escritores, precedidas de un breve estudio sobre su obra. Además de esta serie, la misma oficina ha emprendido la edición de otra denominada *Pensamiento de América*. A la primera de estas colecciones pertenecen cuatro volúmenes que acaban de aparecer y están dedicados a la obra de Justo Sierra, Carlos Arturo Torres, Joaquim Maria Machado de Assis y cuatro poetas precursores del modernismo: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Asunción Silva.

Don Justo Sierra, a cuya obra se dedica el primero de los libros mencionados, nació en la ciudad de Campeche (México) en 1848 y fué hijo del historiador y novelista don Justo Sierra O'Reilly. Sus estudios primarios los hizo en el ambiente quieto, pero a veces rebelde, del viejo puerto mexicano, y continuó su educación en Mérida y luego en la ciudad de México. Después de recibirse de abogado, ocupó sucesivamente los cargos de diputado al Congreso de la Unión, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y, de 1905 a 1911, Secretario de Educación y Bellas Artes. Nombrado Embajador de México en España por el gobierno de Francisco I. Madero, don Justo murió en Madrid en 1912. Variadas fueron las disciplinas intelectuales a las que se dedicó. Dejó su huella en la historia—en la que descolló a juicio de sus biógrafos que lo consideran el mejor historiador de México—como asimismo en la pedagogía, la crítica, la poesía y el relato. En su calidad de Secretario de Educación, y a través de su actuación pública, defendió el principio de la educación laica, impulsó la escuela rural y los jardines de niños, reorganizó la Universidad Nacional y dedicó atención especial a la Facultad de Altos Estudios. El discurso que pronunció en la inauguración de la Universidad Nacional en 1910 refleja mejor que ningún otro trabajo suyo una gran capacidad organizadora y el ideario liberal que orientó sus labores en materia de educación. *México, su Evolución Social* es su obra más profunda, pero las páginas más vigorosas que salieron de su pluma se encuentran en su biografía de Benito Juárez. En *Justo Sierra: Educación e Historia*, publicada por la División antes nombrada, con prólogo y notas de su director Ermilo Abreu Gómez, se lee el discurso arriba aludido así como el prefacio a su libro *Juárez: Su Obra y Su Tiempo*, una verdadera síntesis de la historia mexicana.



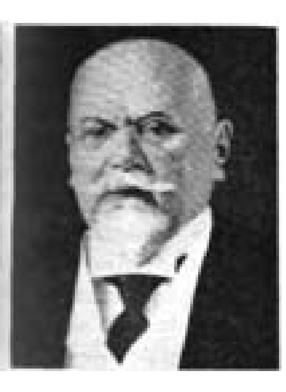


El novelista brasileño Machado de Assis

El pensamiento lúcido y el estilo castizo de Carlos Arturo Torres no son suficientemente conocidos en América. Crítico, periodista, poeta y diplomático, nació en Boyacá (Colombia) en 1867 y murió en Caracas en 1911, siendo Ministro de Colombia. En *Hacia el Futuro*, capítulo de su más famoso libro *Idola Fori*, editado con prólogo de Abreu Gómez, el escritor colombiano analiza el fenómeno económico en sus diversas formas y relaciones, expone su concepto de la patria y el internacionalismo e invita a la reforma, pero siempre de acuerdo con los principios de justicia y tolerancia. Subraya, al mismo tiempo, la necesidad de que el pueblo adquiera una amplia comprensión de las ideas en las que se ha de sustentar la acción política.

Joaquim Maria Machado de Assis (1839-1908), por su independencia de espíritu e imparcialidad de criterio, llegó a conquistar un alto puesto en la literatura brasileña. Ensayó todas las formas literarias, superándose en la novela y el cuento. Sus obras se caracterizan por un

humorismo mordaz y una trágica ironía. Las últimas que escribió son novelas psicológicas en las que se refleja un escritor dueño de una profunda penetración. Mulato, insignificante de aspecto, nacido en un humildísimo barrio de Río de Janeiro, Machado de Assis se sintió abandonado en un ambiente hostil. Sus novelas están empapadas de un escepticismo hondo y muy humano. Sin embargo, en el orden personal se puede decir que tuvo éxito en la vida, en la que no le faltaron grandes satisfacciones. Funcionario público puntual y marido ejemplar, fué el fundador y primer presidente de la Academia Brasileña de Letras. *Machado de Assis, Romancista,* prologado por Armando Correia Pacheco, de la División de Filosofía, Letras y Ciencias, contiene trozos selectos de sus cinco principales novelas: *Memorias Posthumas de Braz Cubas, Quincas Borba, Dom Casmurro, Esaú e Jacob* y *Memorial de Aires.*


Justo Sierra historiador y educador mexicano

Arturo Torres Rioseco, autor de un importante ensayo sobre los poetas precursores del modernismo (Madrid, 1925), ha cumplido lucidamente con el encargo de elegir el contenido de la Antología de poetas precursores del modernismo. Además ha escrito las notas críticas que preceden a las selecciones de la obra poética de José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Asunción Silva. Martí (1853-1895), el héroe de la independencia de Cuba fué un poeta, en la vida como en la palabra escrita. Su idealismo se manifiesta en su visión democrática, en un acendrado amor por Cuba y por América, y en su encendida pasión libertaria. Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), introduce el *esprit* francés en la poesía mexicana. En su obra se combinan la gracia y una serena forma clásica. El poeta cubano Julián del Casal (1863-1893) fué uno de los primeros modernistas que puso en su obra un acento de exotismo oriental. El más auténtico modernista del grupo es José Asunción Silva. Nacido en Bogotá en 1865, se quitó la vida en 1896. Bajo el influjo, primero de Jorge Isaacs, Bartrina y Bécquer, y, posteriormente, de Poe, Verlaine, Baudelaire y Mallarmé, Silva hizo una poesía alada, musical, en la que se confunde cierta sensualidad con una infinita melancolía. Unamuno lo calificó de "poeta puro sin mezcla de aleación".

Los cuatro libros que hemos comentado están pulcramente impresos. Los textos publicados aparecen en su idioma original. Más adelante, se proyecta traducir algunos de ellos. *Filosofía Latinoamericana Contemporánea,* que se reseñará en una próxima entrega de AMERICAS, es el primer tomo de la colección *Pensamiento de América,* y en él están representados doce pensadores latinoamericanos cuyas páginas han sido prologadas por el jefe de la sección de Filosofía de la Unión Panamericana, Aníbal Sánchez Reulet, autor de las notas alusivas a cada uno de ellos. La venta de los libros mencionados se ha encomendado al Occidental Book Club, Massapequa, Nueva York.

JUSTO SIERRA: EDUCACION E HISTORIA, Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez. 110 p. $1,00

CARLOS ARTURO TORRES: HACIA EL FUTURO, Prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez. 58 p. $0,35

MACHADO DE ASSIS, ROMANCISTA, Seleção, prefácio e notas de Armando Correia Pacheco. 78 p. $0,50

ANTOLOGIA DE POETAS PRECURSORES DEL MODERNISMO, Selección, prólogo y notas de Arturo Torres Rioseco. 108 p. $0,50

EXPANSION ECONOMICA

BRAZIL: AN EXPANDING ECONOMY *(Brasil: Una Economía en Marcha),* obra de George Wythe, en colaboración con Ross A. Wight y Harold A. Midkiff, constituye uno de los estudios más equilibrados, completos y autorizados que se hayan hecho hasta hoy de la economía brasileña. Escrito en forma sobria y respetuosa de los hechos, el libro evita intencionalmente todo sensacionalismo o exageración. Cuando aconseja o sugiere ciertas medidas que puedan tener consecuencias internacionales el tono es siempre medido y cauteloso.

A pesar de la aridez del tema, el libro es muy ameno, quizás por su notable claridad y precisión. Acaso también porque, sin perder de vista su finalidad, se detiene lo suficiente en los aspectos geográficos, raciales e institucionales, de tal manera que el lector tiene la sensación de que está adquiriendo un conocimiento amplio de la verdadera economía brasileña, de una realidad forjada por seres humanos que luchan por lo que consideran más provechoso para su país, a veces logrando resultados, equivocándose otras. Por primera vez se investigan minuciosamente ciertos aspectos básicos de la economía del Brasil, como por ejemplo el de la renta nacional per cápita. La participación del Estado en las actividades económicas del país—asunto complicadísmo—está cuidadosa y brillantemente explicada, y aun el tema de las finanzas públicas se presenta en forma atrayente. La parte final del libro incluye un estudio de los acuerdos económicos y financieros efectuados entre los Estados Unidos y el Brasil, y hace varias sugestiones concretas que, aunque expuestas con suma discreción, no dejan de despertar interés.

El señor Wythe es un distinguido funcionario del Gobierno de los Estados Unidos, que cuenta con una brillante hoja de servicios en el campo económico, y cuya opinión, en lo que respecta a las relaciones económicas entre su país y la América Latina, es muy respetada en los altos círculos donde se formula la política sobre esta materia. *Industry in Latin America* (Industria en Latinoamérica), que acaba de aparecer en edición corregida, es una obra modelo en su género. La obra que hoy comen-

tamos fué escrita mientras se hallaba en uso de licencia del Servicio Civil. Tanto los trabajos de investigación como la publicación del libro fueron patrocinados por el *Twentieth Century Fund* (Fondo Siglo Veinte), organización sin fines lucrativos.

En su exposición, como en los comentarios, el autor procede con escrúpulo y rectitud absolutos. Además, no se refleja en sus palabras sino una verdadera simpatía por las aspiraciones y esfuerzos del Brasil. En el esbozo que hace de ciertas medidas positivas de cooperación norteamericana va más lejos que muchos de los economistas norteamericanos, dentro o fuera de los círculos oficiales. Por ejemplo, en la página 359, dice:

"Los fondos brasileños que se hallan congelados en Europa, podrían, de permitirlo la rehabilitación de ese continente, utilizarse para adquirir una buena parte de la maquinaria y demás implementos que el Brasil necesitará en los próximos cinco años. Pero para la obtención de mercancías y servicios técnicos de que carece, tendrá que depender principalmente de los Estados Unidos. Se justificaría un crédito de $200.000.000 a $300.000.000 concedido durante los próximos cinco años por el Export-Import Bank o el Banco Internacional. El país no requiere enormes sumas ni podría emplearlas sabia y eficazmente en un período de tiempo limitado. Por otro lado, los créditos deberían ser suficientes y por el número de años necesario para garantizar la terminación adecuada del proyecto o proyectos para los cuales se destinen."

Aun así, estas prácticas sugestiones están muy lejos de responder a las necesidades mínimas que los brasileños tendrán que atender con la cooperación económica norteamericana. Cuando se trata de relaciones económicas con los Estados Unidos, los brasileños insisten en dos amplios principios:

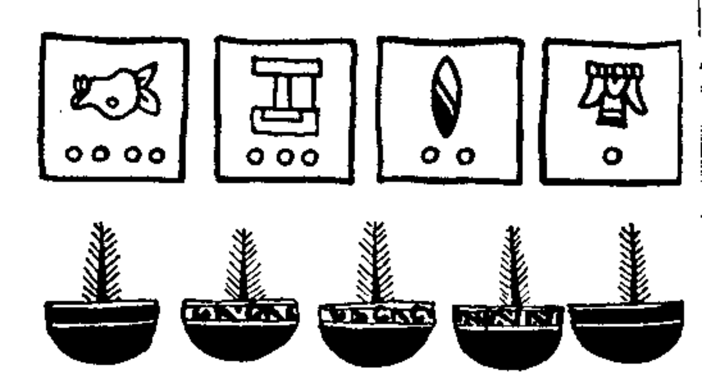
El primero se reduce a una cuestión de semántica. Insisten en que "cooperación económica" significa exactamente eso y nada más. No desean donaciones o subsidios de ninguna especie, sino únicamente cooperación económica en el estricto sentido de la palabra, puesto que están plenamente convencidos de que la cooperación tiene un doble propósito, el de beneficiar a ambos países. Con respecto a los Estados Unidos, el Brasil se encuentra en la actualidad en una situación muy semejante a aquella en que estaba el primero de estos paises en relación con Inglaterra y otras potencias europeas al final de la Guerra Civil. La Gran Bretaña y, en menor escala, Francia, Bélgica y Alemania, invirtieron millones de dólares en la joven república. Fundiciones, ferrocarriles, fábricas de tejidos y otras industrias básicas florecieron merced a la corriente de capitales procedentes del Viejo Mundo. No podría explicarse de otra manera el desarrollo tan gigantesco que en tan corto lapso tuvo la industria norteamericana.

Me cuento entre las personas que tienen suficiente sentido de la realidad para dudar que los países europeos, al invertir sumas considerables de dinero en los Estados Unidos, hayan sido movidos por el romanticismo o el amor. Aun en el caso de que fuera posible comprobar que lo que los incitó a invertir estos capitales fué meramente una razón de orden sentimental, sería una rara coincidencia que Europa, combinando los negocios con el amor, haya podido obtener fantásticas utilidades durante un largo período de años. En realidad, los Estados Unidos no pudieron terminar de pagar su deuda exterior y entrar en completa posesión de sus industrias hasta después de la Primera Guerra Mundial. *Mutatis mutandis*, Brasil ofrece hoy día al capital extranjero las mismas halagüeñas oportunidades que en el siglo pasado ofrecieron los Estados Unidos.

En cuanto al segundo principio que se sugiere para lograr la creación de un clima favorable a las relaciones económicas entre los dos países, conviene recordar que cualquier proyecto de carácter económico que emprenda el Brasil tiene necesariamente que ser de gran magnitud. De lo contrario, no tendría objeto y, en muchos casos, sería hasta ruinoso. Trátese de empresas futuras o actuales, es tan esencial para el desarrollo de su economía como lo es para la Unión Soviética o para los Estados Unidos. Empero, con la sola excepción de la fundición de Volta Redonda, que, dicho sea de paso, es ya un verdadero éxito, las medidas adoptadas para ayudar económicamente al Brasil, no obstante la buena intención o sinceridad que pueda haberlas inspirado, han sido tan en pequeña escala que uno acaba por dudar que hayan redundado en beneficio de uno u otro de los dos países.

La aparición de este libro es un acontecimiento alentador, ya que prepara el terreno para la formulación de un plan de cooperación económica verdaderamente sólido, amplio y audaz entre los Estados Unidos y el Brasil.—*Hernane Tavares de Sá*

BRAZIL: AN EXPANDING ECONOMY, por George Wythe, en colaboración con Royce A. Wight y Harold M. Midkiff. Nueva York, The Twentieth Century Fund, 1949. 412 págs. Ilust. $3,50



VIÑETA HISTORICA

FRANCISCO JAVIER YANES, nativo de Cuba, es uno de los próceres civiles de la Revolución de Independencia en Venezuela. Parte activa y utilísima tomó en ella desde los días iniciales del movimiento libertador, en los congresos y en los campamentos militares. A su muerte, ocurrida en Caracas en 1842, dejó en poder de la familia valiosos manuscritos. Contienen éstos un auténtico tesoro histórico. No se trata propiamente de sus Memorias sino de estudios sobre historia colonial



y de la Revolución de Independencia venezolana. Casi todos han sido publicados en época reciente, siendo el último de ellos la *Historia de la Provincia de Cumaná*, editada por la Biblioteca Venezolana de Cultura, del Ministerio de Educación Nacional, con un breve pero jugoso prólogo del historiógrafo Hector García Chuecos, actual Director del Archivo General de la Nación.

Aun cuando se trata de una obra de carácter local, tiene especial interés para la historia de Venezuela por la abundancia de datos y documentos que aparecen en ella. No está escrita con espíritu crítico o científico. Es más bien una crónica sencilla de los acontecimientos ocurridos en una importante región oriental del país en el período 1810-1821. Algunos recuerdos personales y anécdotas de aquellos años de lucha y de encendidas pasiones comunican al libro sabor e interés. —*Marcos Falcón Briceño*

ESTUDIO DE LA PROVINCIA DE CUMANA por Francisco Javier Yanes. Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1949. 327 pp.

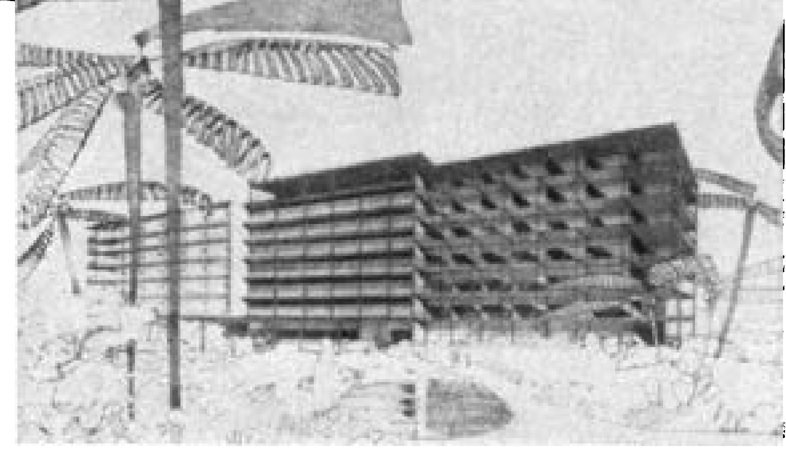
ARQUITECTURA SOCIAL

A INVITACION DEL GOBIERNO DE PUERTO RICO, el arquitecto norteamericano Richard Neutra fué a dicha isla con el objeto de levantar planos para escuelas, centros de salud, hospitales y residencias urbanas y rurales. Su proyecto era crear un modelo que sirviera de base para el desarrollo gradual de un programa de construcciones tanto en las aldeas y pequeñas poblaciones como en las ciudades. El resultado de tal empresa demuestra que un país pequeño, con un programa bien trazado y administrado de edificación de escuelas, casas, hospitales y centros de salud, podría servir de ejemplo a un imperio.

En su nuevo libro *Arquitectura Social*, publicado en el Brasil, Neutra resume sus experiencias y actividades en el trópico. La obra ilustra el concepto del autor respecto a las unidades arquitectónicas que ha diseñado como partes integrantes de los núcleos sociales que forman la comunidad.

Este libro, escrito por un competentísimo arquitecto de renombre internacional, debería servir de estímulo para nuevas actividades en el campo de la organización comunal de acuerdo con un plan aplicable a cada uno de sus aspectos, ahora que ha llegado la oportunidad "en estos bellos países de América, predominantemente latinos, que están por experimentar el más prodigioso desarrollo durante la segunda mitad de este siglo." Frente a esta perspectiva, finalidad que debe perseguirse es la de encontrar soluciones apropiadas a cada región, tomando en cuenta sus necesidades, antes que persistir en la "mentalidad colonial" que se empeña en adoptar los modelos inadecuados de la "fría Europa" y la "fría América del Norte" en países latinoamericanos diferentes en cuanto a clima y necesidades.

Neutra, en lo que respecta a su propia especialidad, está de acuerdo con una de las más saludables corrientes del pensamiento contemporáneo latinoamericano, o sea que las soluciones a nuestros problemas deben surgir de un análisis racional de nuestras propias necesidades,



Dibujo de Richard Neutra para un hospital en Puerto Rico, tomado de su libro

aunado al pleno conocimiento de los amplios recursos inexplotados que poseemos.

El autor insiste en que las vastas zonas rurales del mundo no deben ser objeto de un trato inferior en relación al que reciben los grandes centros urbanos, sino que debería proveérseles, en una escala sencilla y humana, de "las mismas comodidades y servicios de que estos disponen". La escuela rural debería adquirir una personalidad propia en su contacto con la naturaleza y las oportunidades extraordinarias que ésta le ofrece como fuente de conocimiento, y no ser catalogada como "una pobre imitación de la escuela urbana". En cuanto a los centros de salud, deberían funcionar de manera de dar al individuo la impresión de que están sirviéndole personalmente, de que los "servicios de salubridad pública no le miran como un simple componente de la sociedad". Urge vencer la superstición y la tradición, a fin de llevar los servicios modernos de hospital a las poblaciones atrasadas. Una de las formas de restaurar el equilibrio entre las zonas urbanas y rurales, alterado hoy por la constante emigración del campo a la ciudad, sería la de transformar dichas zonas rurales, haciéndolas más habitables.

El diseño de planos y estructuras sencillos, el inteligente uso del terreno que rodea el edificio y que le sirve de complemento—sin desembolso alguno adicional—métodos más racionales de producción y construcción, todo ello contribuiría a mejorar la vivienda.

Finalmente, el autor sugiere la instalación de servicios colectivos dentro de las manzanas residenciales urbanizadas, formando el corazón de las mismas, para atender a las necesidades de las viviendas de bajo costo, tales como: facilidades sanitarias y de lavandería, una fuente de agua, un centro de reunión social, un lugar para recreo de los niños, etc.

El texto del libro, en portugués e inglés y dispuestas sus versiones en columnas paralelas, contiene numerosas fotografías y dibujos. Aunque el inglés a veces suena un poco extraño y el portugués dista de ser perfecto, trátase de una valiosa contribución para una actitud nacional en lo que respecta a la planificación adecuada de la comunidad.—*Rodrigo Masís D.*

ARCHITECTURE OF SOCIAL CONCERN IN REGIONS OF MILD CLIMATE (Arquitectura Social en los Países de Clima Templado), por Richard Neutra. São Paulo, Brasil, Gerth Todtmann, 1948. 221 págs. Ilust.





Izquierda: el señor Carlos A El Salvador, y señora, salen de la película "Cristóbal Co sentada en la Unión Panam 12 de Octubre.



Derecha: Eula Pearce, del Departamento de Asuntos Culturales de la UP, admira los trabajos de los alumnos de Glen Burnie, Maryland, que estudian la América Latina



El Dr. Jorge Basadre hablando ante el Ateneo Americano, fundado por el Embajador Dr. Rafael Heliodoro Valle (extrema izquierda). El gran poeta español Juan Ramón Jiménez, Presidente Honorario, también habló en el acto (tercero de la izquierda)



Antes de su jira de buena voluntad por la América Latina, Arzobispo de Nanking, Yu-Pin (centro), visita la UP con el Pa Ronald Norris (izquierda) y el Dr. Edwin Ryan, de Wash., D. C.

Por invitación especial, el Consejo de la OEA visita al Presidente Truman en el aniversario del descubrimiento de América. El salud oficial fué presentado por el entonces presidente interino del Consejo, M. Joseph Charles, Embajador de Haití (segundo de la derecha)



opiniones

ARGENTINA

POR EL RESTO DEL PAIS No hay razón para postergar a ninguna provincia o ciudad en el desarrollo de un país, dice el diario *La Capital* de Rosario en el siguiente comentario sobre la necesidad de elevar las secciones alejadas del Río de la Plata:

"En muchas oportunidades nos hemos referido al equívoco frecuente de 'provincias pobres'. Acostumbra denominarse así a algunas regiones del interior del país que hasta el momento no han desarrollado sus posibilidades económicas, por la presión de factores diversos; pero en muchas de las cuales existen en potencia riquezas inmensas."

"Si es cierto que la pobreza no es deshonra para nadie, no lo es menos que la designación de 'pobres' . . . parece entrañar la realidad de un destino amargo e ilevantable. Pero concluir tal cosa sería totalmente equivocado, como lo habría sido la afirmación de un sociólogo de la época romana que hubiese asegurado la incapacidad de los pueblos germanos para construir cosa alguna valedera en el campo de la civilización, o la de quien hubiese asegurado lo propio de las tribus árabes que bien pronto iban a verse movilizadas detrás del profeta, iban a crear un imperio poderoso y, por sobre ello, una cultura original y floreciente. No hay que olvidar, tampoco, que los conquistadores españoles que llegaron al Río de la Plata también consideraron 'pobre' el litoral argentino, porque su imaginación estaba llena de las riquezas de metales preciosos que España había encontrado en México y Perú. Sin embargo, aquella zona 'pobre' de los comienzos es hoy uno de los graneros del mundo, y en sus vastas extensiones pacen los ganados que han conquistado renombre en los mercados universales. Pero como los españoles de ayer, los hombres de hoy . . . comparan la gran Buenos Aires y su provincia homónima, Santa Fe, Córdoba, la Mesopotamia, con la región andina de la llanura desértica, y suelen creer que basta denominarla 'pobre' para satisfacer su abulia en el cumplimiento de un deber inexcusable: el de fomentar la riqueza de esos argentinos semiolvidados. . ."

"Quizás el hacer del pasado era otro: desarrollar la economía agropecuaria de la parte litoral de la patria, para que la riqueza de ella permitiera luego impulsar la del resto. Pero uno de los quehaceres de nuestro tiempo . . . es el impulso que debe darse al interior del país, a cada una de sus regiones, ya que el adelanto de ellas confluye en el de la patria entera. Caminos carreteros que faciliten las comunicaciones, canales y acequias que permitan el riego, cultivos de secano para adaptarse a las características del suelo, fábricas de electricidad, fomento del turismo mediante la creación de fáciles accesos y cómodos lugares de estadía. . . , especialización de técnicos mineros y provisión de maquinarias que permitan el laboreo de los yacimientos metalíferos, estudio acabado del subsuelo y sus posibilidades, educación y capacitación de los nativos en los recursos que les permitan conquistar por sí mismos un mayor grado de desarrollo; éstos y no otros son los medios de que deben valerse los poderes públicos para resolver el problema de las 'provincias pobres' . . ."

"De lo dicho arriba surge la importancia que tiene la reciente sanción de la Cámara de Senadores de la Nación, enviada a Diputados para su conversión en ley, por la que se autoriza al Poder Ejecutivo a invertir veinte millones de pesos en la realización de los estudios definitivos para la construcción y habilitación de gran número de caminos en la provincia de Catamarca, y la de dos millones más en la compra de terrenos, construcción y habilitación en ellos de cuatro hosterías en los puntos de Lavalle, Alijilán, Vilismán y La Merced, con la finalidad concreta de fomentar el turismo argentino y extranjero hacia estas localidades tan bien dotadas por la naturaleza. Se trata, evidentemente, de una medida oportuna, si bien su eficacia es relativa. El fomento del turismo, por más que brinde una riqueza directa a la zona que lo atrae, por razones obvias, ha de servir eficazmente al logro de otras riquezas más enraizadas en el suelo mismo. . . El proyecto del Senado, pues, puede ser el comienzo de una corriente dirigida a solucionar un viejo y trabajoso problema."

BRASIL



Idea errónea de Suramérica que tiene el turista. Tomado del New York Times

INNOVACION PROVECHOSA El periódico *O Estado de São Paulo* felicitó hace poco a los hombres de negocios de San Pablo por haber colaborado en la solución de uno de los problemas nacionales más apremiantes:

"Atendiendo a una invitación del gobierno del Perú, la industria paulista enviará a ese país una comisión de representantes para que colabore en la solución de problemas comunes al Brasil y al Perú. Esta es una buena noticia porque puede llegar a ser la iniciación de un nuevo capítulo en las actividades de la economía privada."

"Hemos protestado frecuentemente, en estas columnas, contra la lentitud de los trabajos de los órganos oficiales encargados de orientar el comercio exterior brasileño. . . Hemos insistido también en sugerir más intensa y estrecha cooperación entre el gobierno federal y las asociaciones representativas de las clases productoras, siempre que fuera necesario el estudio de asuntos referentes a nuestros intercambios internacionales. Ya hemos logrado algún progreso en este terreno, pero todavía debemos hacer mucho antes de llegar a la altura en que se han colocado nuestros competidores. Nuestras protestas coinciden a menudo con las de las clases productoras nacionales, pero no tendrían razón de ser si las asociaciones representativas de la agricultura, del comercio y de la industria se limitasen a denunciar las fallas y defectos de la acción federal sin disponerse también a asumir parte de las responsibilidades de la tarea. . . El envío de una misión industrial al Perú demuestra que las clases productoras desean encarar tanto sus propios problemas como los de la economía nacional. . ."

"Es de esperarse que ese ejemplo se repita y que podamos enviar otras misiones semejantes no sólo a los demás países latinoamericanos sino también o otros en condiciones de desarrollar su comercio con el del Brasil, tales como los Estados Unidos, el Canadá y, en general, los países de Europa y del Cercano Oriente. El día en que las clases productoras brasileñas mantengan con el exterior contactos tan frecuentes y perfectos como con sus congéneres de Francia, de Inglaterra y de la propia Argentina, estarían en posición de hacer sugestiones concretas a los órganos federales y su cooperación sería más útil y más deseada."

"La reciente Conferencia de Araxá demostró que los exponentes de las clases productoras brasileñas ya saben examinar y afrontar con eficiencia las cuestiones económicas en la esfera nacional. Es de suponer que, en la esfera internacional, demuestren las mismas capacidades, aunque su acción sea en este campo bastante más difícil. . ."

"De cualquier manera que sea, es preciso que dichas clases productoras se lancen a esa labor, hoy de mayor urgencia que nunca, ante el rápido descenso de nuestro movimiento de exportación. Tanto el Gobierno como las entidades privadas están en el deber de desarrollar todos los esfuerzos para sacar al comercio exterior brasileño del letargo en que ha entrado."

CUBA

BECAS E INTERCAMBIO CULTURAL En un editorial reciente, *El Mundo* de La Habana aboga por el mayor intercambio de estudiantes entre Cuba y los Estados Unidos:

"Como en años anteriores, se ha abierto en el Instituto Cultural Cubano-Norteamericano el plazo de la convocatoria para solicitar las becas que, creadas por el gobierno y las universidades de los Estados Unidos, se conceden a graduados y estudiantes adelantados de nuestro país que deseen especializarse en alguna rama del saber. Dichas becas han permitido que una cantidad apreciable de estudiosos cubanos





hayan completado su preparación cultural en las instituciones docentes de Norteamérica, perfeccionando a su vez el idioma inglés. . ."

"La concesión de becas a estudiantes extranjeros constituye uno de los más poderosos y efectivos medios de promover la comprensión internacional. En los Estados Unidos y otros países, se dedican anualmente elevados créditos a esta política de la cultura, con resultados altamente halagüeños. Es lástima que nuestro país no se haya preocupado, hasta el presente, de otorgar a su vez becas a alumnos extranjeros. . ."

"Es una suerte para nuestra República encontrarse a las puertas de la democracia más próspera y mejor organizada del mundo. Su influencia resulta de grandes beneficios para el pueblo cubano, tanto en el orden económico como espiritual. Pero urge sepamos aprovechar todas las ventajas que esa situación nos ofrece, creando los medios para establecer fructíferas relaciones de todo orden."

"Ojalá que cada día aumente el número de cubanos que puedan ir a completar sus estudios en los Estados Unidos. Y que, a su vez, nuestra República ofrezca a los estudiantes norteamericanos la oportunidad de venir a Cuba, para pulsar los latidos culturales de nuestro pueblo y establecer un fecundo intercambio de experiencias. Esta será la manera más efectiva y práctica de cimentar la amistad y la mutua comprensión entre los ciudadanos de ambos países."

GUATEMALA

FRENTE AL DESASTRE Las inundaciones ocurridas en Guatemala en octubre pasado dejaron sin hogar a 20.000 personas. Causaron daños por un valor de 25,000.000 de dólares, en carreteras, ferrocarriles, puentes, ganados y bananales y destruyeron la mayor parte de la cosecha nacional de maíz. *Nuestro Diario*, publicado en la Ciudad de Guatemala, comenta en la siguiente forma la labor de auxilio emprendida:

"Con la satisfacción que cabe en tan especiales circunstancias, hemos sido testigos de la forma en que el pueblo guatemalteco ha sabido responder . . . ante el llamamiento que se le hiciera para acudir en auxilio de las víctimas del reciente temporal. Si vemos las cosas dentro de su dimensión justa, caeremos en la cuenta de que no estamos haciendo más que ayudarnos a nosotros mismos. Los más perjudicados con el siniestro han sido los hombres del campo, muchos de los cuales han perdido la totalidad de sus cosechas y no necesitamos señalar ante el lector la gravedad que encierra esa situación que . . . ya está repercutiendo en la población completa del país."

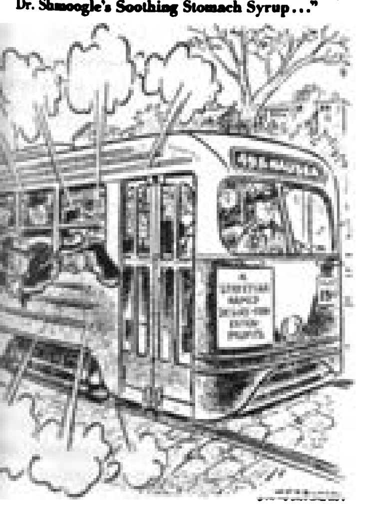
"Anoche recogimos, a través de la audición especial de la Cadena de Radiodifusión Nacional, los benéficos resultados de la campaña emprendida por sus integrantes, para recaudar fondos. Fué una verdadera peregrinación de seres generosos, comprensivos y patriotas, llevando hasta los estudios de la W su aporte económico o en ropas y víveres o haciendo llamados telefónicos para indicar su disposición de contribuir y pedir que recogieran hoy los óbolos. . ."

"Nos llamó la atención el hecho de que la mayoría de los contribuyentes eran personas de humilde condición, para quienes desprenderse de cincuenta centavos o un quetzal implica un enorme sacrificio. A ellos va nuestro más vehemente testimonio de reconocimiento. Esos centavos, tomados de dineros que cuentan demasiado en la pequeña economía doméstica, tienen un enorme valor moral y llevan en sí, la fuerza de un ejemplo que no puede ni debe ser desestimado. En el desfile de anoche en la W, participaron hasta niños de pocos años . . . que aportaban desde un centavo en adelante, haciendo llamamientos a sus compañeros de escuela y a la infancia guatemalteca en general, para que no regatearan su ayuda a quienes tanto la necesitan. Obreros de todas las esferas de trabajo llegaron también a ofrecer un día de salario."

"En el curso de la transmisión se dejó oír también anoche la desconcertante revelación de que muchas personas se habían negado a proporcionar ayuda. . . Es vergonzoso e inconcebible que . . . exista quien se niegue a cumplir un deber que imponen los más elementales principios de humanidad. No debe callarse esa falta de amor a los semejantes. . ."

"Si los que ganan un quetzal diario donan un día de sueldo, ¿qué no debemos esperar de quienes poseen fuertes capitales? Vaya por último nuestro aplauso más sincero a todas las gentes que hasta ahora han contribuído, porque ellas serán parte vital en la reparación de daños y en la reconstrucción de todo lo destruído por la catástrofe."

...*mado del* Diario de la Marina, ...*Habana*

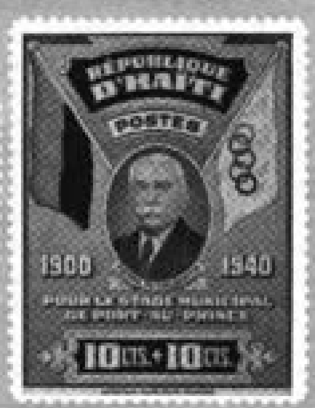

...Upset By Radio Commercials On Streetcars? Try Dr. Shmoogle's Soothing Stomach Syrup..."

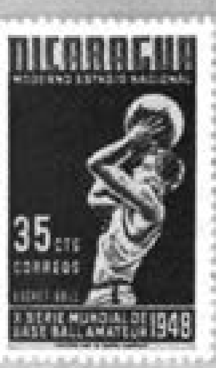
...*ita sin paralelo causó en Washington* ...*instalación de programas de radio* ...*anuncios comerciales en los* ...*nvías y ómnibus de las compañías* ...*transporte. Versión del* ...shington Post

























FILATELIA

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Los GRIEGOS glorificaron al atleta con sus famosas Olimpiadas. Años después, el emperador romano Teodosio decretó que los torneos atléticos internacionales eran fiestas paganas y debían proscribirse. Esto produjo una interrupción de 1500 años. Pero el francés Pierre de Fredi (más tarde Barón de Coubertin) inició en 1894 el renacimiento de las justas deportivas internacionales y ya para 1896 Atenas era de nuevo sede de los Juegos Olímpicos.

Con el correr del tiempo, los pueblos de América se unieron al resto del mundo para fomentar los torneos deportivos internacionales. Su entusiasmo se refleja en las numerosas series de sellos postales que han emitido para conmemorar las lides atléticas. Pero Haití es el único país que ha rendido homenaje a Coubertin, estampando su efigie en una emisión de tres sellos postales en 1939.

Nicaragua ha emitido la más reciente y más extensa serie de sellos deportivos que se conoce, para conmemorar la X Serie Mundial de Base Ball Amateur de 1948. En ella figuran veinte clases de sellos postales para correo ordinario, trece para correo aéreo y un sobresello, todos impresos en hojas miniatura y de tamaño corriente para uso postal. El sobresello es de cinco centavos de Córdoba y su producto se emplea en terminar la construcción de un Estadio Nacional en Managua.

Venezuela dedicó nueve sellos a la VII Serie Mundial de Base Ball Amateur jugada en Caracas. Diecinueve sellos costarricenses, grandes y rectangulares, para correo ordinario y aéreo, muestran fotografías del Estadio de San José, donde se llevaron a efecto los juegos para el campeonato de football centroamericano y del Caribe. Cuatro hermosos sellos guatemaltecos de correo aéreo conmemoran el IV Campeonato Centroamericano y del Caribe de Football, celebrado en marzo de 1948. Un lanzador de jabalina aparece en un sello especial verde, de tres centavos, que imprimió México para conmemorar los deportes nacionales del tiempo de la Revolución. Panamá puso en circulación una serie de cinco sellos individuales y una bella hoja miniatura que muestra, además de estos sellos, el escudo de armas panameño con una reseña en letras doradas de los IV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe.

Por falta de espacio no se reproducen aquí todos los sellos deportivos del continente americano. Perú dió a conocer el año pasado su participación en las Olimpiadas de Wembley, Inglaterra, por medio de una hoja miniatura con cuatro sellos postales aéreos de diferentes valores y estableció un sobresello de dos soles para beneficio de los hospitales de niños. Colombia, la República Dominicana y el Ecuador han impreso varios sellos postales conmemorando los torneos deportivos nacionales. Cuba y El Salvador dedicaron series especiales a los II y III Juegos Deportivos Centroamericanos, respectivamente. Y los Estados Unidos y el Uruguay han conmemorado su participación en olimpiadas internacionales con sellos muy interesantes.

NUEVAS ESTAMPILLAS El Gobierno de Guatemala ha enviado a la División Filatélica de la Unión Panamericana una remesa de la serie de cuatro sellos en honor de Fray Bartolomé de las Casas, Protector de los Indios, que pronto estará a la venta.

La República Dominicana, por su parte, remitió una serie de dos sellos de correo ordinario y cuatro de correo aéreo en que aparecen fotografías de las ruinas de la Iglesia de San Francisco. De ese mismo país se recibió un juego de dos sellos conmemorativos del centenario de la Batalla de Las Carreras, librada el 21 de abril de 1849. Uno de ellos, de tres centavos y para correo ordinario, ostenta el retrato del General Pedro Santana, héroe de esa acción. El otro, aéreo, de diez centavos, muestra el monumento erigido en honor de esa famosa batalla.

PORVENIR HAITIANO

(Viene de la página 8)

mansiones transformadas para el efecto; otros son de modernísimo diseño. Casi todos están situados en las colinas que dominan a Puerto Príncipe; pero los hay en las montañas hasta a 1.500 metros de altura, donde se duerme cómodamente bajo una manta y el mosquito es huésped desconocido.

El cumplido mozo que sirve en la cantina de una de las más elegantes hosterías es un astuto y simpático negro que, como sus congéneres en todo el mundo, es fuente inagotable de chismes y anécdotas. Pero su tema de conversación era el mismo que el del funcionario de inmigración, del chofer de taxi y del arquitecto de la exposición. "Yo se lo digo, señor: Haití es un país nuevo".

Pero, ¿qué pasa en el interior de Haití, en sus escarpadas montañas con sus cafetales, en sus valles con sus plantíos de caña, de sisal, de limoneros? Pocas son las capitales que no pueden jactarse de magníficos edificios y de suntuosas residencias, a lo largo de avenidas bordeadas de árboles. Para conocer un país, es menester meterse en los campos.

Una señal del progreso de Haití es la nueva población de Belladère, cerca de la frontera con la República Dominicana. Al compararla con la mayor parte de las demás hay que darle razón al Presidente de la República, quien la pondera con tan justo orgullo. Allí se han construído docenas de casas para los haitianos procedentes del vecino país. Amarillas, con tejados rojos, son modernas aunque de sencillo diseño y están provistas de todas las necesidades sanitarias. Sólo hay una Belladère en tanto que se necesitan centenares de ellas. Pero por lo menos demuestra que se está atendiendo al problema de la población rural. Aunque el pueblo aún no se ha acabado de construir, no bien se termina una casa cuando una familia la ocupa. Esto representa un verdadero triunfo para una administración que todavía tiene que contar los centavos.

Para el labrador hay un nuevo programa agrícola. Casi todos ellos tienen sus propias parcelas. Los grandes plantíos son raros en Haití. Para darse cuenta de la situación, hay que recorrer primero los campos y luego visitar la Escuela Agrícola de Damien, en las afueras de la capital.

La escuela ocupa un gran edificio, construído y mantenido por los Estados Unidos durante la ocupación. Cuenta con un amplio y bien preparado cuerpo de profesores y un alumnado de 200 jóvenes. Varios de los profesores se educaron en Cuba o en los Estados Unidos. Adyacente a la escuela y a su cargo, hay una granja modelo. Un pequeño grupo de técnicos norteamericanos, de administradores y profesores haitianos se ocupan en mejorar los productos y los ganados del país; 150 representantes del Servicio de Extensión Agrícola trabajan por cuenta de la escuela, enseñando a los campesinos los últimos métodos de cultivo, abono, conservación del suelo y zootecnia. Con ellos colabora un perito en la materia, Giles Hubert, de raza negra, Agregado Agrícola de la Embajada de los Estados Unidos con el doble cargo de Cónsul y Secretario de Embajada.

Hubert habla a menudo con técnicos haitianos como André Domesle, Director del Servicio de Extensión, y Lucien Cantave, el especialista en zootecnia. Domesle estudió el cultivo de la caña de azúcar en Cuba y del café en Puerto Rico, y ha participado en varias conferencias agrícolas internacionales en los Estados Unidos. Cantave pasó un año en el Instituto de Tuskegee, en Alabama, bajo los auspicios del Servicio de Extensión Agrícola de los Estados Unidos. Ambos



Niños solazándose en una plaza de juegos de Puerto Príncipe



El hogar de muchos haitianos es una humilde choza



Las familias de la clase media se reunen los domingos por la tarde



atrayentes de Puerto Príncipe
Casa de un abogado, una de las más



Bellas palmeras reales rodean el anfiteatro de la Exposición donde artistas locales y profesionales lucen sus habilidades

hablan el inglés con facilidad y son enérgicos y sinceros funcionarios, típicos de cuantos se esfuerzan por ayudar al campesino haitiano a ayudarse a sí mismo. Su labor es de la mayor importancia ya que Haití depende para su progreso económico de la exportación de bananos, piñas, aguacates, mangos, sisal, azúcar, tabaco, arroz, café, caoba y flores. Necesita además, y con urgencia, aumentar su producción de carne.

Después de haber recorrido la granja modelo, el señor Domesle se detuvo a la sombra de un enorme tanque cerca de los establos de Damien. "Nuestro trabajo no es nada sencillo", me dijo, mirando hacia los corrales donde algunos de los cerdos de Cantave dormían plácidamente. "Tenemos que luchar contra la ignorancia, la tradicional sospecha del campesino, el excesivo individualismo de nuestros labradores. Con todo, hemos hecho grandes progresos. Si un mayor número de nuestros jóvenes se dedicara a la agricultura, la cosa iría mucho mejor".

La mayor parte de los campesinos haitianos son pequeños propietarios, cuyas minúsculas parcelas adolecen de métodos de cultivo poco previsores. El alarmante desbosque, erosión, la disminución del rendimiento, las inundaciones y derrumbes periódicos son un resultado directo de tales métodos. El gobierno ha emprendido vastos programas para resolver el problema. Una empresa en la que se fincan grandes esperanzas es el Bosque de Pinos SHADA. Manejado por la Haitian-American Corporation, y a cargo de James Johnston, selvicultor graduado de la Universidad de Washington, el bosque ocupa una extensión de más de 20.000 hectáreas. Los planes actuales incluyen trabajos semejantes de reforestación.

Pero el futuro de Haití depende en gran parte del pintoresco, paciente, ignorante pero inteligente campesino que forma la inmensa mayoría de la población de Haití. Los campesinos, que trabajan juntos en "convites" al ritmo de sus tambores. Los campesinos, que se encuentran por todas partes, llevando sus productos al mercado distante, montados sobre sus borricos, con pañuelos vistosos bajo sus sombrerones de paja, saludando al transeúnte con fácil sonrisa.

El Ministerio de Educación trabaja sin descanso por reducir la ignorancia, el analfabetismo. Emmanuel Ambrose, el Jefe del Gabinete, es otro funcionario que, a pesar de reconocer las tremendos obstáculos, prevé un porvenir brillante.

"Francamente, no sabemos a ciencia cierta el número de los analfabetas", confesó, "pero sabemos que hay 150.000 niños en las escuelas. No es éste, de ninguna manera, el número total de la población escolar que una nación de más de 3 millones debería tener, pero no podemos hacer más con nuestro reducido presupuesto. Cierto es que tenemos una ley de educación obligatoria, pero no lo es menos que no tenemos suficiente dinero para construir escuelas para todos los que desean y deben ir a ellas. Tan pronto como inauguramos una escuela, cuatro veces más de los que pueden ser admitidos se precipitan a matricularse."

"Mucho es lo que hemos logrado hacer en los últimos tres años. Hemos aumentado el sueldo de los maestros de las escuelas primarias a 40 dólares mensuales. Antes sólo ganaban 15. El sueldo de los maestros de las escuelas secundarias se aumentó de 50 a 120 mensuales. Tenemos 1.0000 estudiantes en la Universidad de Haití. En Puerto Príncipe y en Cabo Haitiano procuramos mantener un promedio de 35 alumnos por maestro. En el resto del país, sin embargo, la proporción es mucho mayor. Si tuviéramos más fondos disponibles, mucho más lograríamos hacer". Y pasó a discutir un plan escolar que requeriría un presupuesto mucho mayor para lo cual es menester nueva legislación.

El President de Haití, Dumarsais Estimé, es un hombre de 45 años, de gran determinación, alto, ancho de hombros, bien formado. Su esposa es una mujer apuesta y culta. Tiene tres chicos, de siete, cinco y tres años de edad. Se enorgullece de lo que ha realizado, pero continúa mirando hacia el mañana. Nadie mejor que él se da cuenta de lo que falta por hacer.

En la Sala del Consejo de su palacio en las afueras de Pétionville, me habló del presente y del porvenir. "El proyecto de Artibonite convertirá en tierras cultivables más de 100.000 hectáreas, a las que podrán trasladarse campesinos de las regiones estériles. Allí podrán vivir miles y miles de personas. Estimo que nuestro principal deber es alimentar mejor al pueblo. En cuanto al problema de la vivienda, el año pasado pedí a los Estados Unidos que nos mandaran un técnico para que examinara las necesidades de Puerto Príncipe, donde, como usted sabe de sobra, millares de personas viven en condiciones miserables. Ese señor ya rindió su informe. El mejoramiento de los barrios pobres de la capital nos va a costar once millones. Pero el mismo problema existe en otras ciudades."

"Quisiera, también, proveer habitación adecuada para la población rural", continuó. "No digo que el problema sea simple; pero creo que tiene solución. Estamos tratando de resolverlo. En cuanto al obrero urbano, en 1946 el jornal mínimo era de 20 centavos. En el curso de un año lo levantamos a 75. En Cabo Haitiano es de un dólar. Me propongo aumentarlo gradualmente. En 1946, nuestro presupuesto era de $36 millones; ahora, asciende a $74 millones. El aumento de jornales ha tenido buen efecto en la economía, y estoy seguro de que este estado de cosas habrá de continuar."

"Claro, necesitamos más turismo. Por eso hemos invertido tan grandes sumas en esta feria. He invitado al Presidente Truman para que nos haga una visita con motivo de la exposición y espero que acepte. Sería una valiosísima ayuda."

Y el Presidente Estimé concluyó diciendo: "El primer deber de todo gobierno es dar al pueblo lo que el pueblo necesita. Los que tienen algo deben compartirlo con los que nada tienen."

Cuando los míseros esclavos de St. Domingue se sublevaron contra los franceses hace 150 años, crearon la segunda républica independiente del continente americano. Los problemas de Haití en estos momentos son menos dramáticos, pero no menos graves. Mirando a Puerto Príncipe desde los balcones del palacio del Presidente, concebí la ferviente esperanza de que este nuevo esfuerzo tuviese igual éxito.



¡NAVIDAD! ¡AÑO NUEVO!

(Viene de la página 23)

Vá preguntá àquele rei	Ve y pregúntale a aquel rey
Se stá disposta a bataiá;	Si está dispuesto a pelear;
Pois s'ele é um rei valente	Porque si es un rey valiente
Valentes há de encontrá.	Rey valiente habrá de hallar.

El Embajador obedece, danzando. En tanto, el otro rey contesta con altivez:

Não recuso o desafio	No rehuso el desafío
De um rei que se mostra forte;	De un rey que se muestra fuerte;
Hei de morrê no meu posto	He de morir en mi puesto
Combatendo até à morte.	Combatiendo hasta la muerte.

Los dos embajadores se encaminan hacia el centro, improvisando versos, unos tras otros, a veces por horas enteras, hasta que alguno se da por vencido. El perdedor, aparentemente contrariado, sale danzando al encuentro del rey victorioso y le ofrece la espada:

Aqui está a minha espada,	Aquí está la espada mía,
Que eu entrego com grande dô;	Os la entrego con dolor;
Tem ganhado muitas bataias,	Ha ganado mil batallas,
E agora perde com valô.	Hoy la pierdo con valor.

Mas el otro rey, lejos de aceptarla, le responde:

Se Vancê fosse um rei covarde,	Si fuérais un rey cobarde
Eu acabava por te matá;	Haría una mortandad;
Põe a espada na bainha	Poned la espada en su vaina,
E vamo sê amigos leá.	Sellemos nuestra amistad.

Todo termina con una danza general de los dos grupos, que se separan luego para encontrarse nuevamente y repetir la escena.

Uno de los lugares más pintorescos para pasar el Día de Reyes es el Cuzco, en el Perú. La fiesta comienza con una procesión en honor de la Virgen y el Niño-Dios, a la cual sigue un desfile, con cuadros vivos que representan la infancia de Jesús. Tres personajes—un etíope, un inca y un español—hacen de Reyes. Cuando llega la hora en que Herodes ordena el degüello de los niños inocentes, surgen unos hombres a caballo que se abren paso entre la muchedumbre y las mujeres les entregan a sus hijos—unos muñecos hechos de papel, a los que rápidamente decapitan. Aparecen en seguida la Virgen y el Niño, para demostrar que el plan de Herodes ha fracasado.

A continuación tiene lugar un espectáculo inolvidable. Grupos de indígenas, ricamente ataviados, representan los grandes acontecimientos de la historia incaica, todo ello entre cantos y danzas antiquísimas. La escenificación es tan perfecta que verdaderamente da al espectador la impresión de que estuviera viviendo en los días del misterioso incario.

La tarde del seis de enero señala, en la mayoría de los países, el fin de las pascuas. Los árboles de navidad, amontonados al borde de las calles, son ya sólo objeto de preocupación para el barrendero. Santa Claus, los Tres Reyes, pasan al olvido. Las figurillas que embellecieron los nacimientos en las iglesias y hogares de la América Latina; las lucecitas multicolores, las estrellas, las campanillas, los globos de vidrio, que adornaron las casas norteamericanas, se guardan cuidadosamente para ser desempacados de nuevo amorosamente cuando mañana, como ayer, vuelva a reinar en los espíritus el hechizo de la Navidad.—*M.G.R.*

FUTBOL RIOPLATENSE

(Viene de la página 19)

suspendieron los juegos a principios de este año.

Hoy día, el fútbol se ha convertido en una industria floreciente en ambas orillas del Plata. Los mejores jugadores de los principales equipos ganan sueldos de 10.000 dólares para arriba. El cambio de un jugador de primera magnitud a otro equipo local o europeo cuesta por lo menos 20.000 dólares. El equipo italiano Boloña rompió todos los records al ofrecer 90.000 pesos uruguayos,—cantidad equivalente en aquella época a 44.000 dólares—a Atilio García, el famoso jugador argentino del Nacional uruguayo. A propósito, la nacionalidad no establece diferencia alguna entre los futbolistas; el jugador uruguayo Serverino Varela, por ejemplo, ha sido durante años el ídolo del popular Boca Juniors de la Argentina.

José García, miembro del Defensor Uruguayo, un equipo de segunda fuerza, partió también para Italia, adquirido por el Club Boloña por la suma de 90.000 pesos (actualmente alrededor de 35.000 dólares). Pero ciñéndose a los términos de una reciente transacción, en virtud de la cual se puso fin a una huelga de futbolistas, el Defensor tuvo que compartir la ganancia con el jugador, a quien le correspondieron 70.000 pesos.

Al convertirse el fútbol rioplatense en actividad profesional, los jugadores formaron sindicatos y paralizaron hace poco este deporte mediante una prolongada serie de conflictos de trabajo, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. El team uruguayo que participó en el Campeonato Sudamericano celebrado en Río de Janeiro, en el mes de abril, estaba compuesto de rompe-huelgas y su actuación resultó desastrosa. A pesar de estos altibajos, el fútbol rioplatense continúa siendo una actividad lucrativa, de tal manera que hay días en que sus entradas llegan hasta a 40.000 pesos uruguayos (más o menos 15.000 dólares), en Montevideo, y a un cuarto de millón de pesos argentinos (alrededor de 25.000 dólares), en Buenos Aires.

El más grande jugador del Uruguay, José Piendibene conocido como "El Maestro", era una celebridad antes de que su país adquiriera fama internacional en el fútbol. El fornido Piendibene dirigía la línea delantera del Peñarol con la habilidad de un general, dominando a sus adversarios con la sola arma de su brillante estrategia. Hacia el fin de su carrera, el equipo Deportivo Español fué a Montevideo para jugar contra el Peñarol. Los aficionados de todo el mundo conocían al guardameta de los españoles, Ricardo Zamora, un hombrazo con la agilidad de un acróbata. Los postes de la meta le parecían demasiado juntos y por esta razón no jugaba muy cerca de ellos. Sin embargo, cualquier intento de sus oponentes de lograr un gol no servía sino para dar a Zamora una nueva oportunidad de demostrar sus formidables y espectaculares jugadas.

Aquella tarde, los espectadores se reunieron en el Parque Central de Montevideo, no tanto por el partido mismo sino más bien para presenciar el duelo entre los dos rivales, la furia española y la estrategia nativa. Estaban convencidos de que *El Maestro* se anotaría un gol. Al progresar el partido, los aficionados daban señales de impaciencia: el esperado duelo no se producía. Zamora estaba magnífico, dando saltos espectaculares que eran captados gozosamente por los fotógrafos. Pero, de pronto, Piendibene toma la pelota, simula una jugada y se abre paso entre los jugadores que separan a las dos estrellas. Luego avanza resueltamente hacia Zamora. Se produce un profundo silencio en la multitud que no se atreve ni a respirar. ¿Saldrá airoso su ídolo?

(Pasa a la página 47)

ESCUELA DE PERIODISTAS
(Viene de la página 15)

vista. Se dieron cuenta, por ejemplo, de que el hecho de nombrar la fuente de información acabaría con cualquier tendencia a basarse en rumores, pues es bien sabido que las personas a quienes se cita se cuidan de probar lo que dicen. Vieron además las señaladas ventajas de evitar compromisos políticos y de ofrecer al lector la oportunidad de juzgar por sí mismo. En una palabra, llegaron por fin a apreciar un tipo de periodismo en el que se utilizan diferentes clases de artículos, de la misma manera en que se adquiere el gusto por salsas diversas, cada una confeccionada con sus propios ingredientes. Gradualmente se pudo lograr que se dieran cuenta de las diferencias de estilo necesarias en la presentación de una noticia de actualidad, un artículo de fondo, una entrevista, un editorial, etc. Quizás más importante fué su descubrimiento de que una noticia sobre hechos realmente ocurridos, con información proporcionada por las personas que intervinieron en ellos y cuyos nombres se citan, es más estimulante para quien la escribe y desde luego para el lector, además de crear una sensación mayor de realidad que la que puede producirse con cualquier número de expresiones violentas o líricas alabanzas.

La segunda parte del curso se realizó sin ningún tropiezo. Por medio de un programa de trabajos prácticos, los alumnos adquirieron una verdadera experiencia en el planteamiento y solución de problemas periodísticos. A cada alumno se le asignaron varias clases distintas de reportaje, incluso la redacción de encabezamientos. Además, con el objeto de desarrollar un criterio periodístico, se celebraron seminarios y discusiones en los que participó todo el grupo.

Después de varios meses de experiencia práctica, los futuros periodistas empezaron a trabajar en la publicación de un verdadero periódico de distribución gratuita, de conformidad con el propósito de la segunda parte del curso: hacer que el público se interese en la calidad de un periódico. El diario modelo, *Journal*, se planeó en tres secciones. El problema no podía ser más interesante, pues la preparación de cada sección requería de tres semanas a un mes y se disponía solamente de cuatro horas semanales. No obstante, las noticias no debían perder su actualidad. Fué posible llevar a cabo tal proyecto porque los periódicos no ofrecían la menor competencia en lo que respecta a reportajes o artículos basados en los últimos sucesos.

El número constituyó todo un acontecimiento. La gente pedía ejemplares ávidamente. El público se dió cuenta perfecta de las innovaciones técnicas y las noticias exclusivas produjeron el resonante efecto que con ello se había pretendido lograr. En primera plana se publicó una entrevista con el Presidente de la República sobre el conflicto racial interno, asunto que despertó interés en todas las clases sociales y consternación en algunos círculos. Una exposición muy bien documentada sobre el exceso de utilidades proveniente de la venta de tejidos importados dió lugar a un boicoteo por los consumidores y causó una baja de precios. Así se le dió al público la primera lección sobre los beneficios que aporta al consumidor una cruzada periodística basada en hechos cifras. Todas las páginas—crítica, deportes, mujeres, e torial—fueron leídas cuidadosamente. Una especialmen que ofrecía en idioma criollo un resumen de todas l noticias, fué recibida con beneplácito por los antropó gos. Por supuesto, no faltó la crítica. Pero aun con tod los defectos de una publicación de carácter experiment el *Journal* fué lo suficientemente aceptable para que director de *La Nation* expresara esta opinión: "Re mente vivo . . . interesante. Recomiendo el curso periodismo para nuestro personal".

Desde el principio fué menester implantar las más e vadas normas profesionales, porque en Haití el periodis ha sido siempre una carrera de aficionados. Al finaliz el año, sólo cinco recibieron diploma: Lucien Mont periodista; Denyse Roy, abogado; Henri Siclait, Rog Brignolle y Serge Vieux, estudiantes de leyes. Pero tod son reporteros completos y escriben brillantemente.

En el curso del año, algunas personas del país hicier esta pregunta: ¿equivale esta clase de innovación a americanización del periodismo haitiano? Es una pr gunta que se justifica y es digna, pues, de medita respuesta.

Es indudable que todo país posee sus propias form de expresión cultural que son parte preciosa de su tr dición. Es evidente también que todas las naciones r sienten, a menudo hasta llegar al fanatismo, la introdu ción o imposición de ideas y costumbres extrañas a manera de sentir y ver la vida. Sin embargo, en virt de su posición geográfica, recursos materiales y facto históricos, algunos países han logrado progresos técni a menudo desconocidos en otros menos industrializad Las naciones más pequeñas aceptan gozosa y plenamen tales adelantos cuando éstos son de órden científico tecnológico: motores, abonos, tractores, insecticidas, m dicamentos. Si bien es cierto que los métodos y los medi de comunicación, de información e ideas son de prim dial importancia en todas las culturas nacionales, los m todos desarrollados con el objeto de satisfacer nuevas inesperadas necesidades pueden aceptarse con el mism espíritu libre de prejuicios con que se reciben las innov ciones científicas sin ningún temor de que ellos pued constituir una afrenta desde el punto de vista de l valores y tradiciones establecidos de la cultura nacion

Los métodos administrativos y técnicos del periodis norteamericano, en lo que respecta a la compilación rápida diseminación de noticias, son dignos de imitaci Por otra parte, son la iniciativa *local* y la cultura *local* l que determinan el valor y la selección de las notici Puede suponerse con fundamento que en Haití, los fa tores económicos y culturales que determinan la clase d noticias que se imparten al público son diferentes de l que influyen en relación con el mismo problema en l Estados Unidos. Por ejemplo, a un lector norteameric le inquietaría una pequeña noticia con este título: "E CAFE PUEDE SUBIR A DIEZ CENTAVOS LA TAZA". Por contrario, un lector de una nación productora de ca como Haití, se sentiría feliz ante este titular de prim página: "SUBE EN EL MERCADO MUNDIAL EL PREC DEL CAFE". A pesar de la diferencia en importancia

efecto emotivo, los mismos eficientes *métodos* se utilizan para dar la noticia a ambos lectores.

Sólo en un aspecto pueden los métodos aprovechados en la recopilación y diseminación de noticias considerarse como importaciones culturales. Las modernas técnicas periodísticas norteamericanas son un subproducto de la historia política del país, como lo es también la idea de que la libre circulación de noticias es un elemento esencial y valioso de la forma democrática de gobierno. El rápido perfeccionamiento de los medios de comunicación se debe decididamente a la tradición de la libertad de palabra y de prensa profundamente arraigada en los Estados Unidos.

Pero en todos los países del Nuevo Mundo la democracia misma es una importación cultural de Inglaterra y de Francia. Un orden democrático es la finalidad reconocida en todas nuestras constituciones y todas consagran, aunque sea en la letra, los principios de la libertad de palabra y prensa. Así es que no es posible pensar seriamente que los métodos técnicos que han evolucionado al servicio de la libertad en otras naciones puedan considerarse hostiles a la cultura de cualquier pueblo americano fiel a sus instituciones democráticas.

El primer curso de periodismo organizado en Haití ha abierto nuevos horizontes de vital importancia para la democracia política. Recordemos las palabras dichas por Thomas Jefferson en 1802:

"Si a mí me correspondiera decidir si conviene tener gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no vacilaría un instante en preferir esto último."

FIESTAS EN EL CARIBE *(Viene de la página 5)*

su turbulenta historia se ha olvidado casi completamente. En la cercana aldea de Petite-Anse, Colón construyó el fuerte *La Navidad*, primera estructura española en América. En una plantación del lugar se fraguó la primera insurrección de esclavos que culminó con el incendio que destruyó la mitad de la planicie septentrional. Toussaint Louverture nació cerca de "Le Cap". Más tarde, durante la guerra de independencia, Napoleón envió a Cabo Haitiano a su cuñado, el General Leclerc, a la cabeza de un ejército. Al desembarcar, se encontró con la ciudad reducida a escombros, porque Henri Christophe, comandante de la plaza, le puso fuego antes de retirarse. No muy lejos de este lugar, se libró la última batalla y los frances entregaron sus armas a Dessalines. Christophe, el fabuloso gobernante que creó una nobleza de antiguos esclavos y se hizo coronar rey en 1811 después de haber sido presidente por cinco años, hizo de Cabo Haitiano su capital. Construyó en Milot el más suntuoso de sus diecisiete palacios y castillos. Al derrumbarse su reinado en 1820, se suicidó, disparándose, según reza la historia, una bala de oro.

En la actualidad, Cabo Haitiano, una pintoresca y alegre ciudad de 15.000 habitantes es, después de Puerto Príncipe, la más grande y activa del país. Las ruinas del palacio de Paulina Bonaparte se pueden ver todavía a la entrada del puerto. A ambos lados de sus estrechas calles se ven casas pintadas de colores claros, con suntuosos balcones de hierro forjado. Fuera de la Hostería del Rey Christophe, moderno hotel de veraneo construído recientemente, hay en la ciudad dos casas de huéspedes. Cabo Haitiano es una buena base para iniciar excursiones hacia otros puntos septentrionales.

Saliendo de Milot a caballo o a lomo de mula y siguiendo un angosto sendero bordeado por una vegetación selvática, se llega a la Ciudadela, situada a seis kilómetros sobre una montaña que domina la gran planicie. La Ciudadela era la fortaleza inexpugnable construída por Christophe contra el peligro de una nueva invasión francesa que nunca se realizó. Dentro de sus murallas de más de tres metros de espesor podían estacionarse diez mil soldados. En sus sótanos cabían provisiones para resistir un sitio de años. Fila tras fila de cañones, que fueron arrastrados por la montaña, apuntaban hacia la costa. Pero los franceses no volvieron jamás. En cambio, la gigantesca fortaleza se ve ahora invadida periódicamente por grupos de turistas que llegan a admirar una de las más impresionantes ruinas del continente.

LO IMPORTANTE ES EL SABOR

DURANTE UNA REUNION INTERAMERICANA celebrada hace poco en el Brasil, los funcionarios de este país ofrecieron una cena en honor de las delegaciones. Un uruguayo, cuya hambre era de las que no admiten tregua, sin esperar a nadie se puso a devorar un delicioso plato de pavo frío. Cuando finalmente levantó la cabeza, oyó que alguien preguntaba por la delegación del Perú que aún no había llegado. Un brasileño que escuchaba, mirando fijamente al satisfecho uruguayo, observó: "¿Pero cómo puede estar aquí si nuestro amigo se comió ya el perú?"

El uruguayo no se inmutó. Sabía que *perú* era la palabra portuguesa para designar al noble gallináceo, mas deseaba conocer el motivo de su adopción. ¿Por qué los brasileños no demostraban un poco más de solidaridad hacia sus vecinos de habla española, llamándolo pavo?

Como la discusión se complicara, todos se trasladaron a la biblioteca. Se consultaron voluminosas obras pero éstas arrojaron muy poca luz. La investigación estableció definitivamente que el ave es originaria de América, mas se descubrió que en lengua indostánica se le llamaba también *perú*. La explicación más lógica parecía ser que Portugal conoció a este emplumado amigo de América cuando las hazañas de Pizarro difundían el nombre del Perú por toda la tierra. En realidad, a fines del siglo XVI le llamaban en el Portugal "gallo del Perú".

Con toda probabilidad, los pueblos de habla inglesa confundieron hace mucho tiempo este ejemplar zoológico del Nuevo Mundo con su pariente afircano el *gallo turco*, así denominado porque se lo importaba a Europa a través de Turquía. Por otro lado, estos pueblos han señalado como origen de dicha ave a México, donde se la conoce con el nombre de *guajolote*.

Los investigadores quedaron en las mismas y decidieron que para estudiar más detenidamente el caso sería necesario designar una comisión especial. Así, pues, todos regresaron al comedor y, dejando la solución del problema para futuros académicos, terminaron tranquilamente lo que había quedado del *meleagris gallopavo*.

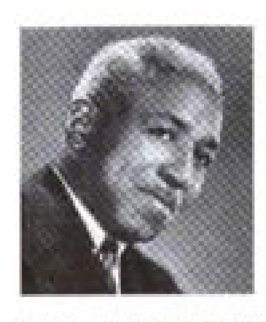
NUESTROS COLABORADORES



El humanista mexicano ALFONSO REYES ha sido casi desde su adolescencia una figura de relieve en las letras de su país y del mundo de habla española en general. Sus sesenta años le han encontrado, el 17 de mayo de este año, rodeado de admiradores y de las más altas distinciones a que pueda aspirar un escritor mexicano: Premio Nacional de Literatura, miembro del Colegio Nacional, Presidente de El Colegio de México. Mucho se ha escrito sobre su obra tan sólida y tan variada y sus críticos han reconocido, junto a la calidad luminosa de su inteligencia, la mesura. Y al lado de su vasta erudición, el acento humano y el discernimiento que le han permitido ser un escritor de talla internacional y a la vez uno de los más grandes diplomáticos que ha tenido México. En Madrid y en París, en Río de Janeiro y en Buenos Aires, Alfonso Reyes se ha movido con perfecta soltura en el mundo oficial, estableciendo al mismo tiempo las relaciones más firmes y dejando los afectos más duraderos entre los elementos dirigentes de la cultura. Autor de más de 30 obras, sin contar las traducciones, Alfonso Reyes es un gran señor en el mundo de la inteligencia como lo es también en los más pequeños detalles de la vida diaria. Son tradicionales su buen gusto, su cortesía sin afectación y la cordialidad de su trato.



EDITH EFRON, autora de "Escuela de Periodistas" es una joven periodista (27 años) natural de Nueva York. Estudió en la Universidad de Columbia y ha colaborado en varios periódicos, pero durante la mayor parte de su carrera ha pertenecido al cuerpo de redacción del *New York Times Magazine*. Además, ha escrito independientemente para otras revistas. Corresponsal del *Time Magazine* en Haití, organizó el nuevo curso de periodismo en la Universidad de Haití, que ha causado gran sensación en la prensa del país. Casada con Fortune Bogat—agente de varias casas manufactureras de los Estados Unidos—y madre de cuatro niños, vive con su familia en una mansión que domina la ciudad. Actualmente tiene en preparación un libro sobre Haití y proyecta una jira por la América Central como corresponsal de *Time*.



El dinámico autor de "Provenir Haitiano", GEORGE SAMUEL SCHUYLER, nació en Providence, Rhode Island, hace 54 años. Uno de sus grandes triunfos iniciales fué el haber llegado a primer teniente al servicio del ejército de los Estados Unidos (1912-1918). Durante 25 años ha escrito la sección "Views and Reviews" (Opiniones y comentarios) del *Courier*, periódico de Pittsburgh, en el cual ha publicado también muchos de sus famosos artículos. El año pasado escribió dos series, una de ellas con el título de *Racial Democracy Inside Latin America* (Democracia Racial en la América Latina). A continuación hizo un recorrido aéreo por la América Latina. La otra, *What's Good About the South?* (¿Qué tiene de bueno el Sur?), causó gran sensación. Recientemente ha terminado dos colecciones más: *The Truth about Harlem* (La verdad acerca de Harlem), y *The New West Indies* (Las Nuevas Antillas). En esta última trata de su viaje al Brasil, las Guayanas, Curaçao y las Antillas, incluso Haití, país que visitó de nuevo en octubre. Fuera de ocuparse de asuntos tales como los derechos civiles, los sindicatos obreros y otros problemas socio-económicos de los Estados Unidos, Mr. Schuyler ha aplicado su talento a la novela. Autor de *Slaves To*[illegible] (Esclavos de hoy) y *Black no More* (Ya no seré negro), es ad[illegible] conferenciante y escribe para la revista mensual *Plain Talk*.

PHILIPPE THOBY-MARCELIN, autor de "Magia en la Pintura", h[illegible] sido, directa o indirectamente, el inspirador de gran parte [illegible] renacimiento artístico en Haití. Junto con su hermano Pie[illegible] encabezó la *avant garde* (vanguardia) del movimiento litera[illegible] Dos de sus libros, *Canapé Vert* (Canapé Verde), primer premi[illegible] el segundo concurso de la editorial neoyorquina Farrar y R[illegible] hart, y *Beast of the Haitian Hills* (Bestia de la Montañas H[illegible] tianas), ambos ricos en folklore, han sido editados en los Esta[illegible] Unidos. Selden Rodman ha dicho que el pintor Hector Hyppol[illegible] ha atribuido la inspiración de su soberbia *loa* más a M. Marc[illegible] que a San Juan Bautista. Abogado de profesión, ha sido pe[illegible] dista y durante algún tiempo ocupó el puesto de Secretario Gene[illegible] del Ministerio de Obras Públicas de Haití. Actualmente [illegible] miembro del personal de la Unión Panamericana y continúa [illegible] labor literaria.

Los autores de las reseñas de libros de este mes son, en su mayo[illegible] conocidos por los lectores de AMERICAS. Pero RODRIGO MASIS [illegible] que comenta *Arquitectura Social*, es un nuevo colaborador. C[illegible] tarricense por nacimiento, se graduó de arquitecto en la Unive[illegible] sidad del Sur de California, a mediados de este año, y ahora [illegible] auxiliar de la División de Asuntos Sociales y Trabajo de la Un[illegible] Panamericana, donde se ocupa, al lado de Mr. Anatole Solow, [illegible] los problemas de la vivienda. Al mismo tiempo hace estudios [illegible] perfeccionamiento en su especialidad. HERNANE TAVARES DE S[illegible] auxiliar especial de la Secretaría General de la Organización [illegible] los Estados Americanos, comenta la obra *Brazil: An Expandi*[illegible] *Economy* por George Wythe. MARCOS FALCON BRICEÑO, conse[illegible] comercial de la División de Economía y Asuntos Sociales de [illegible] Unión Panamericana, trata del libro sobre Cumaná por Franci[illegible] Javier Yanes.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Scott Seegers
Página 2	Ivan Spear
3	Earl Leaf, Rapho-Guillumette (3)
4	Wallenberg, Three Lions—Cortesía de la Embaja[illegible] de Haití—Elizabeth R. Hibbs, Three Lions
5	Earl Leaf, Rapho-Guillumette — Lanks, Thr[illegible] Lions—Hamilton Wright
6	Hamilton Wright—Wide World
7	Cortesía de la Embajada de Haití—Hamil[illegible] Wright (3)
8	Earl Leaf, Rapho-Guillumette—Max W. Ros[illegible] (2)—Earl Leaf, Rapho-Guillumette
9, 10, 11	Ralph Robinson
12	*Hoy*, Ciudad de México—Ralph Robinson
13	Hamilton Wright
15	*Time*
16, 17, 18	Vincent de Pascal
19	Héctor López Rebolledo (2)—Vincent de Pascal (2
20	(Abajo) Cortesía de Charles Seeger
21	Victor de Palma, Black Star—Charles Perr[illegible] Weiner—Victor de Palma, Black Star
22	Cortesía de la casa Macy—Severin, Three Lions
23	Pan American World Airways—Charles Perr[illegible] Weiner—Three Lions
24	*The Magic Island*, por W. B. Seabrook—Cortes[illegible] del Centro de Arte Haitiano en Nueva York
25	Cortesía de H. A. C., de Nueva York
26	Cortesía de Harcourt, Brace & Co.—Floren[illegible] Arquin (2)
27	Cortesía de H. A. C., de Nueva York
28, 29, 30	Mabel Johnson, Instituto de Asuntos Interamericanos
31	Florence Arquin
32	*Machado de Assis*, por Mario Matos
33	*Hemisferio*, Ciudad de México
34	F. Adelhardt (1)—Harris and Ewing
41	Lanks, Three Lions—Earl Leaf, Rapho-Guillumette—Wallenberg, Three Lions—Earl Lea[illegible] Rapho-Guillumette
42	Cortesía de la Embajada de Haití
Interior de la Contraportada	Three Lions
Contraportada	Scott Seegers



GRANO DE MOSTAZA

(Viene de la página 12)

Béarn una lista de los restaurantes por barrios. Aquí, sin embargo, confieso que estimo mucho más cierta humilde y anónima *Guía* que se me cayó en algún viaje. Su nombre era muy inadecuado: se llamaba *Guide du Gourmet*, cuando el buen uso—contra lo que suele suponerse—prefiere para la comida la palabra *gourmand*, y reserva para los vinos el término *gourmet*, que en otros tiempos significaba el ayudante, casi el *grumete*, del sumiller. Pero, bajo este mal nombre ¡cuánta ciencia! Yo usaba el librito para dar batidas metódicas en los distintos barrios de la ciudad, y lo tenía lleno de notas sacadas de mis experiencias personales. Y cuando algo se me olvidaba, solía yo consultar al bueno de Louis Forest, redactor de *Le Matin*, y presidente de "Los Ciento"; el que resucitó la receta del *Liqueur des Belles*, perdido en el siglo XVIII y fabricado otra vez por Corcellet; el que patentó los filtros para destilar directamente el café en la leche sin el intermedio del agua, como se usaba antaño en ciertos hogares de nuestra América; el que me reveló el *Coq-en pâte* de Saint-Germain-en-Laye. O bien recurría yo a los servicios de *La Bonne Étape*, feliz invención del Príncipe Bariatinsky, que nos permitía viajar por las carreteras de Francia de sorpresa en sorpresa. Más tarde, acudí a la recién fundada Academia de los Gastrónomos, otros cuarenta Inmortales presididos por Curnonsky; y por último, para verles la cara, al club de mujeres de letras que se agruparon bajo el sugestivo apodo de "Las Bellas Perdices".

Francia me llevó los recuerdos. Otro día hablaré de España.

FUTBOL RIOPLATENSE

(Viene de la página 43)

El Maestro continúa avanzando, haciendo rodar la pelota fácilmente y con una gran destreza. Se dirige hacia una esquina de la meta y luego se vuelve rápidamente hacia la otra, con lo cual desconcierta a Zamora. En seguida, con toda calma lanza la pelota sobre la esquina opuesta del marco. ¡Zamora salía vencido! Un grito ensordecedor llenó el estadio.

Los clubs de fútbol en las capitales del Río de la Plata pertenecen a los socios, quienes pagan un peso mensualmente para tener derecho a las facilidades atléticas de la organización. La tarjeta de socio les permite, además, presenciar gratuitamente todos los partidos. Los sábados, domingos y días de fiesta, los aficionados se dedican por entero a este deporte en diferentes secciones de las dos ciudades portuarias. La mayor parte de las estrellas del fútbol han surgido, efectivamente, de los equipos de barrio.

Al Brasil no se le puede pasar por alto en el fútbol sudamericano. Más aún, se le debe considerar como formidable rival que aspira a honores máximos en las contiendas deportivas con las dos capitales del Plata. Recientemente los brasileños han adquirido excelentes elementos para sus varios equipos y tienen la firme esperanza de ganar el Campeonato Sudamericano de 1950, que se jugará en el estadio con capacidad para 150.000 espectadores, que se está construyendo actualmente en Río de Janeiro. En cuanto al fútbol norteamericano, los latinoamericanos lo miran como una especie de *rugby* afeminado.

En la actualidad, las relaciones deportivas entre la Argentina y el Uruguay se encuentran de hecho paralizadas. Pero nadie duda de que esta crisis habrá de pasar y que de nuevo surgirán las viejas rivalidades.

CARTAS AL DIRECTOR

OTRA VEZ LA LEYENDA NEGRA

Estimado señor:

El artículo "La Leyenda Negra" del Doctor Carlos Dávila, que apareció en el número de septiembre, es una simple opinión y una propaganda intolerante y sectaria. La libertad se estableció afrontando valientemente la verdad, por dura y desagradable que fuese. La salud no se recobra ocultando los síntomas de la enfermedad, ni encubriendo los hechos se establece un mundo mejor.

Seguramente que estamos dispuestos a opinar lo mejor de los antepasados de nuestros simpáticos vecinos del sur, y es igualmente cierto que los historiadores modernos han estado sacando a luz baldones que no vienen al caso sobre figuras históricas. Ciertamente que nadie cree que todo conquistador mataba indios, los torturaba cruelmente durante todos los días de su campaña. Pero recientes excavaciones han revelado la "horrible verdad" de la crueldad española y la destrucción de una civilización que en muchos respectos era superior a la de la península ibérica. . .

Los partidarios de la teoría de la Leyenda Negra atribuyen una gran importancia al sacrificio de los diecinueve brujos de Salem que murieron en las llamas. Ningún norteamericano se enorgullece de ese bochornoso episodio de su historia ni trata de encubrirlo. Puede afirmarse, sin embargo, que por esa misma época, incontables millares de "brujos" fueron arrojados a la pira en la fanática España y en la América del Sur. Indudablemente que el Doctor Dávila no considera este hecho una leyenda.

Me gustaría que no se mencionara mi nombre.

Un lector
Dayton, Ohio

NUEVOS SIMPATIZADORES

Estimado Señor:

Como veterano en materia de publicación de revistas (veintiún años, Curtis Publishing Co.) deseo felicitar a usted y a su cuerpo de redacción por la excelente revista que están publicando. Usted ofrece una gran variedad de artículos, bien escritos, bien presentados y bellamente ilustrados. Yo leo su revista desde el principio hasta el fin y de ello derivo un amplio conocimiento de los países que integran la Unión Panamericana.

Jess B. Bennett
Washington, D. C.

Estimado Señor:

El artículo sobre el azúcar de Puerto Rico que apareció en el número de octubre fué muy bueno. También me gustó mucho el que trató del coro de nuestra universidad.

Por años había sido subscriptora del Boletín y ahora lo soy, por supuesto, de AMERICAS. Siempre había notado la ausencia de artículos sobre Puerto Rico. Ahora veo que ya no es así, lo cual me complace inmensamente. . .

Dolores Zequeira
Santurce, Puerto Rico

Estimado señor:

. . . Primeramente me subscribí a AMERICAS porque así lo exigía un curso de Historia Latinoamericana que estoy siguiendo.

He descubierto luego que la revista no es solamente informativa y de un valor educativo excelente sino que también ofrece buena y agradable lectura. Si usted logra mantener la buena calidad del material puedo asegurarle que tendrá en mí a un suscriptor permanente.

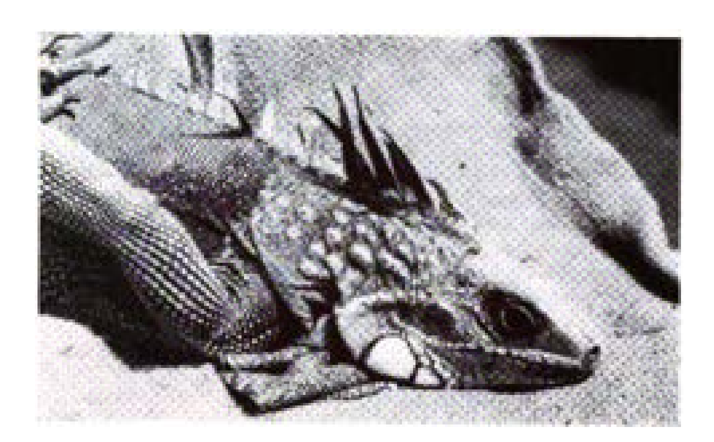
David Hess
Cortland, New York

Señor director:

Todo su cuerpo de redacción merece el más alto elogio por su labor en la nueva revista AMERICAS. Es una publicación llena de vida, las portadas son muy bien escogidas, los artículos tienen substancia, y están escritos en forma vigorosa y las ilustraciones complementan el texto dándole el color de la realidad.

AMERICAS es una revista indispensable porque no se debate en la corrompida esfera de la adulación sino que aborda con decisión y vigor puntos escabrosos sobre los países latinoamericanos.

Además, AMERICAS ha descubierto lo que nunca habían encontrado otras publicaciones dedicadas a la América Latina: que el público norteamericano se ha vuelto en extremo indiferente hacia esa parte de nuestro continente porque los escritores que abordaban la materia eran aburridos y faltos de inspiración. Pero la selección que usted ha hecho de escritores que saben su oficio y que además tienen un mensaje, aumentará la comprensión del público y quizás un día logre disipar la apatía con que la mayoría de los estadounidenses mira las cosas latinoamericanas.



El artículo de Scott Seegers, "Cruce de Caminos" (noviembre 1949), es muy interesante, principalmente porque muestra un espécimen de iguana de las islas Galápagos (*conolophus subcristatus*) como natural de Panamá, con esta leyenda: "De aspecto horripilante, pero inofensivas, estas iguanas crecen hasta metro y medio. Su carne es apreciada en Panamá" (pág. 28). . . Si en realidad Scott Seegers encontró vivo en las selvas de Panamá este tipo tan singular de iguana, ha destruido completamente la teoría de la evolución de Charles Darwin.

Victor W. von Hagen
New York, New York

El señor von Hagen tiene razón. La fotografía del conolophus subscritatus,—al cual atribuimos erróneamente ciudadanía panameña en nuestro número de noviembre—, fué escogida, al parecer, por lo imponente, en contraste con la iguana tuberculata, vergonzosamente maniatada en un mercado de Panamá, que aparece en la ilustración que ahora ofrecemos. Darwin está a salvo.

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además, hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $7,50) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 85) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio La Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual, Cr$37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Aberlardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.* 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripciónannual C 11,00) *Carlos Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huerfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De La Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/13,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. *Emilio Ramos*, Las Novedades, Ferrenquín a Cruz de Candelaria 178, Caracas. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

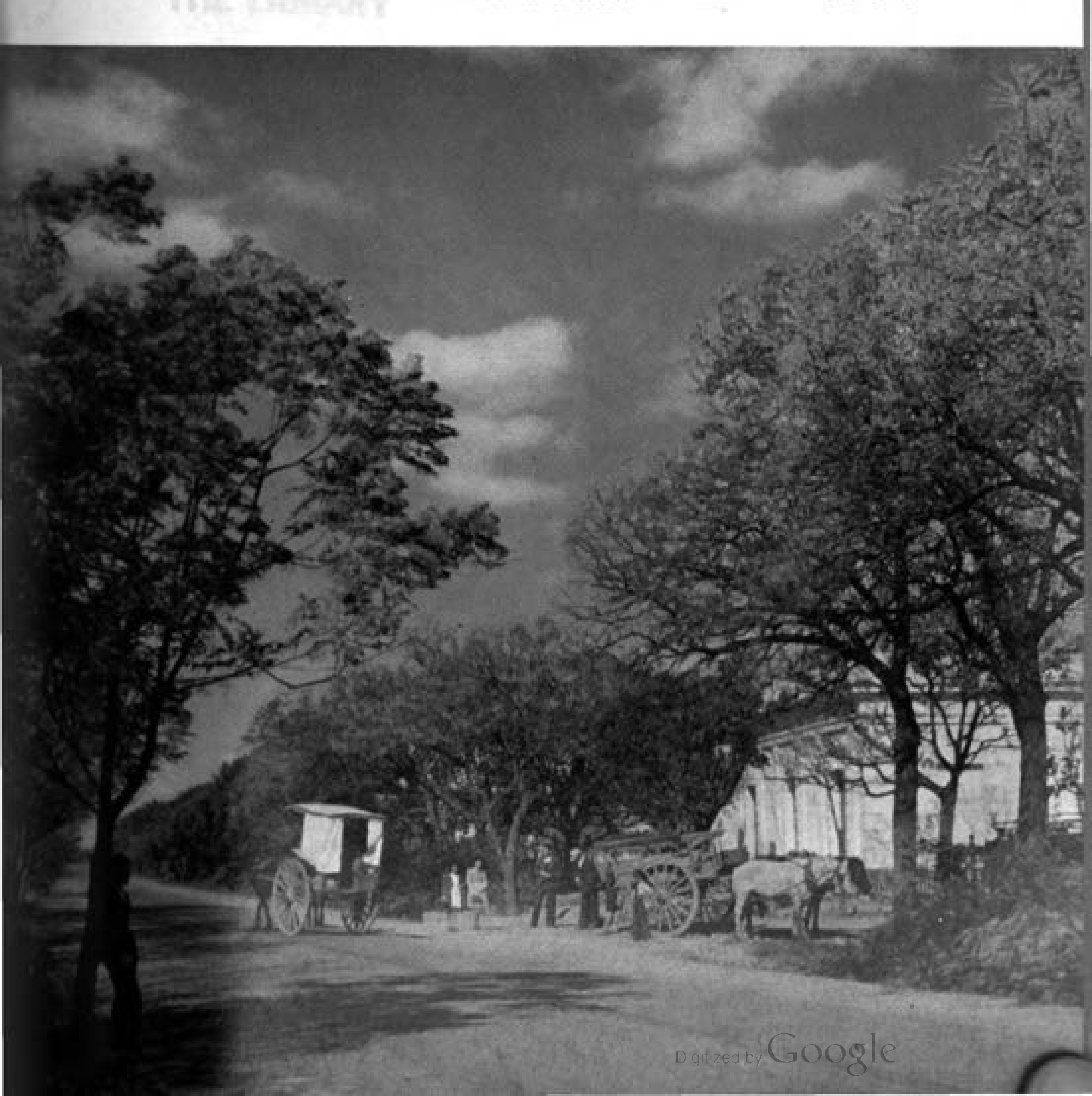
A la derecha: Escena callejera en Asunción, capital del Paraguay
Contraportada: Puerto carbonero en el Caribe





Américas

FEBRERO • 1950





Américas

publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 2 Febrero de 1950

Indice:

2 GRANO DE ORO, por George Compton

6 REBECA Y LA MOMIA, por Scott Seegers

11 EXCURSION ARTISTICA, por José Gómez Sicre

16 MISION A COLOMBIA, por Lauchlin Currie

20 POR LA SALUD DE AMERICA, por Alvaro Pérez

24 CORDOBA LA ETERNA, por Luis Guillermo Piazza

28 NUEVOS RUMBOS (LOS JOVENES HABLAN)

31 GRAFICAS DE LA OEA

32 LIBROS

DEL ROMANTICISMO AL POSITIVISMO, por Aníbal Sánchez Reulet
LOS TRES MUNDOS DEL PERU, por Emilia Romero
IMAGENES DEL RIO GRANDE, por Theo R. Crevenna

36 FILATELIA

45 FAUNA BUROCRATICA

46 NUESTROS COLABORADORES

46 SERVICIOS GRAFICOS

47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Camino rural que une a Córdoba, Argentina, con las montañas que la circundan. (Véase página 24)

Kodachrome por Earl Leaf, Rapho-Guillumette

Los precios de subscripción aparecen en la página 48.

A la izquierda: Las azules aguas del Caribe bañan con sus blancas espumas una playa cubana

GRANO DE ORO



Catador profesional de café vierte agua hirviendo sobre la moledura gruesa del grano; ya frío lo prueba y lo clasifica

por George C. Compton

EL VERTIGINOSO ASCENSO DE LAS COTIZACIONES del café en Nueva York en octubre y noviembre provocó regocijo entre los exportadores de la América Latina, hizo que las amas de casa se precipitaran a abastecer sus despensas, que un subcomité del Senado de los Estados Unidos iniciara una investigación, y que todos recordaran la desconcertante historia de la producción y de los precios del café.

El café, como los otros "artículos de placer"—el té, el cacao, el vino y el tabaco—no es esencial para la vida; ni contribuye decisivamente a la nutrición de la especie humana; pero millones de personas prefieren no privarse de su bebida favorita que constituye una de las más importantes mercaderías del comercio mundial. De 1930 a 1940, sólo el algodón, la hulla, el trigo, el azúcar, la lana y el caucho sobrepasaron al café en el valor total de exportación. El café es de particular importancia para América. El año pasado, el Hemisferio Occidental produjo alrededor de un 85 por ciento del café del mundo y el mayor consumidor son los Estados Unidos, que absorben de 65 a 75 por ciento del grano.

El café es el elemento dominante en la economía de siete países de América y un importante producto de exportación para cinco más. El Brasil es el mayor productor del mundo; Colombia sigue en segundo lugar. Para estos dos países, y para Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Haití, el café es el principal producto de exportación y la mayor fuente de divisas. En 1929 el café constituyó el 71 por ciento del valor de la exportación total del Brasil; para Colombia representó un 61 por ciento; para Costa Rica un 62; un 77 para Guatemala y Haití, un 93 para El Salvador, un 54 para Nicaragua. De 1935 a 1939, el café representó entre un 40 y un 60 por ciento del valor de la exportación total

le cada una de estas naciones, excepto en El Salvador, en londe subió a un 88 por ciento. Tanto Venezuela como México producen más café que Costa Rica, Haití o Nicaragua; pero en esas dos naciones no ocupa el mismo ugar en la exportación total, ni domina hasta el mismo unto su economía. Los otros productores de América on la República Dominicana, el Ecuador, y Honduras. El Perú y Cuba, antaño exportadores, consumen ahora odo el café que cosechan.

Se calcula que la producción total de café para la xportación durante la cosecha 1949-50 fué de 29 millones le sacos de 60 kilos cada uno; 25 millones provienen del ontinente americano. El resto proviene en su mayor arte del Africa Oriental Inglesa, de Madagascar y del Africa Occidental Francesa.

Los Estados Unidos son los mayores compradores. El café ocupa un lugar preponderante en los embarques de varios países de la América Latina, y, por consiguiente, s la mayor fuente de dólares para éstos. Cualquier luctuación en el precio o en el volumen del tráfico tiene na marcada influencia en la capacidad de estos países ara comprar artículos manufacturados en los Estados Unidos.

El café es el fruto de un arbusto—el cafeto—de hojas brillantes que alcanza hasta seis metros de altura, oriundo le Abisinia o de Arabia. De la semilla a la taza de aromático licor, el café recorre un largo camino. El cafeto no produce "cerezas" maduras en cantidades explotables hasta el quinto año, aunque en adelante puede dar fruto por treinta años. Las cerezas se arrancan de las ramas y se dejan caer para recogerlas luego, como se hace en el Brasil, o se desprenden cuidadosamente de la rama a medida que maduran, como ocurre con las mejores calidades de café colombiano. En seguida se dejan secar al sol durante varias semanas o se las somete a fermentación y lavado para obtener la semilla. Después de varios procesos para despergaminarla y limpiarla, de cada cereza se han obtenido dos granos verdosos—el café "crudo" o "verde" del mercado al por mayor—que es menester tostar y moler antes de preparar la infusión. En la torrefacción el grano pierde alrededor de un diez y seis por ciento de su peso, pero adquiere su aroma y sabor característicos.



Cargando café en Santos, principal puerto cafetalero del país. El Brasil es el mayor productor de café en el mundo

Aunque existen tres especies principales de plantas, en América se cultiva casi exclusivamente el "*coffea arabiga*". Sin embargo, hay una gran variedad de tipos y de calidades de café. Se distinguen en primer lugar los "suaves" de Colombia y Centroamérica de los más fuertes del Brasil. Pero aún la cosecha brasileña se divide en varias clases que van de "blando" a "duro" hasta el amargo "sabor de Río". El café del comercio generalmente es una mezcla de varios tipos y calidades. El "Santos No. 4" y el "Manizales" son los patrones de cafés brasileños y colombianos en que se basan las cotizaciones del mercado.

Los cafetales varían en tamaño desde la pequeña parcela hasta la extensa plantación. Se dice que un cafetal de São Paulo—donde hay inmensas haciendas semejantes a las antiguas plantaciones de algodón del Sur de los Estados Unidos—llegó a tener 4 millones y medio de cafetos. Con todo, más de la mitad de los cafetales tienen menos de 10.000 plantas. La mayor parte de la producción viene de cafetales de 100.000 a 300.000 cafetos. En Colombia, donde por regla general domina la operación individual, 87 por ciento de los cafetales tienen menos de 5.000 cafetos, y sólo un 0,2 por ciento tiene más de 100.000.

A pesar de que el café ha sido por siglos enteros una bebida favorita en el mundo, tuvo que luchar al principio



Una experta cortadora de café

contra prejuicios médicos y restricciones religiosas. En 1511 el gobernador de la Meca prohibió su uso por conducir a excesos. Volvió a beberse más tarde, sin embargo, y su uso se extendió de los árabes a toda Europa. Se dice que el Papa Clemente XIII lo "bautizó" para hacerlo una bebida cristiana y no limitar ese placer a los infieles. Los establecimientos donde se expendía el café se convirtieron en populares centros de reunión, y en Inglaterra el rey Carlos II los prohibió de 1675 a 1676 como focos de sedición y escándalo. Más tarde, la intensa propaganda de la East India Company por el té logró que se generalizara el uso de la bebida competidora, costumbre que rige hasta la fecha. El célebre "Motín del Té" de 1773 tuvo sin duda decisiva influencia para establecer la costumbre de beber café en las colonias de Norte América.

En 1696 se introdujo la planta en Java, y en esa isla y en Ceilán comenzó la primera explotación comercial en grande escala, la que llegó a su apogeo en 1875. Hacia 1715 ó 1720 en Martinica y la isla de Santo Domingo se inició la producción del Caribe. En 1727 los primeros cafetos, provenientes de la Guayana Francesa, llegaron al Brasil, donde se hicieron las primeras plantaciones en la región de Pará. Hoy se encuentran principalmente en el estado de São Paulo. La exportación del Brasil—13 sacos en 1800—fué subiendo hasta que ya en 1850 proporcionaba la mitad del café del mundo. El café había reemplazado al azúcar como principal cosecha. La desvalorización de la moneda brasileña en la última década del siglo XIX hizo que el Brasil continuara predominando en el mercado mundial. En diez años aumentó enormemente el número de sus plantaciones y duplicó su producción. Una serie de abundantísimas cosechas que comenzaron en 1896 hicieron que los precios bajaran hasta un límite no igualado, en 1901, cosa que produjo verdadero pánico en el comercio del café. De poco sirvió la Conferencia Internacional de Café en 1902, y el Estado de São Paulo recurrió a la prohibición de nuevas siembras, a pesar de lo cual continuó la depresión. Por fin, para



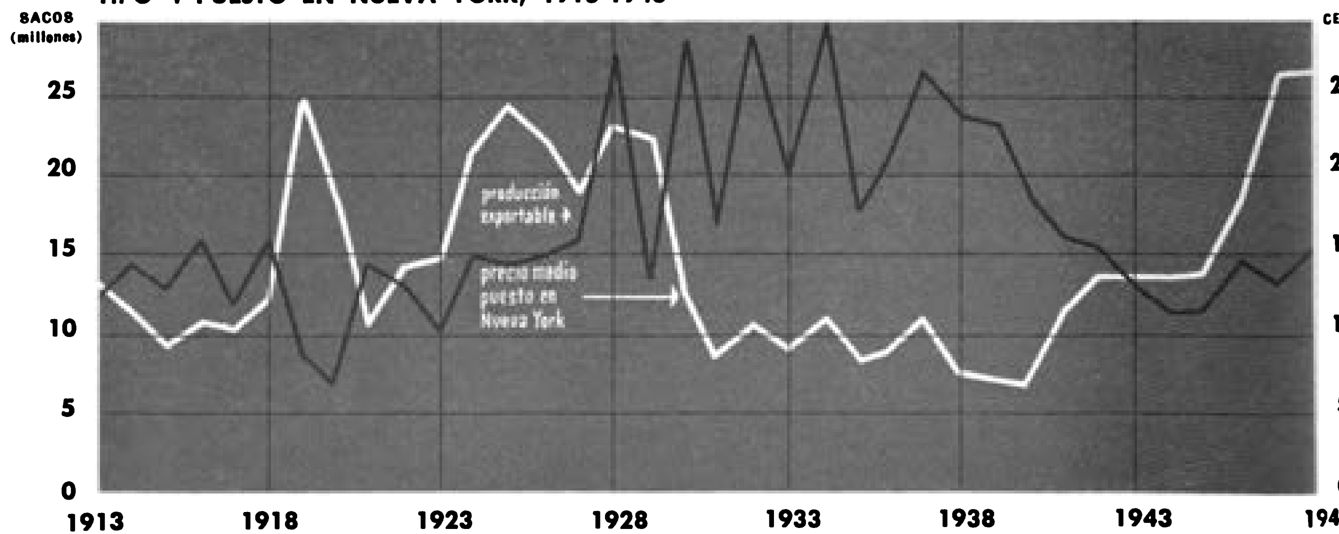
Apartando a mano los granos malos y materias extrañas después de que el café ha sido separado mecánicamente en distintos tamaños

la gran cosecha de 1906 se adoptó un plan de valorización: el Estado compró millones de sacos de café y los almacenó para venderlos más tarde a mejor precio. Este programa continuó en efecto por varios años.

En 1917 São Paulo emprendió otra operación de valorización, y una tercera por parte del gobierno federal entre 1921 y 1924; ésta última más para remediar la depresión de los precios que para contrarrestar la superproducción. En tanto que estas operaciones pudieron liquidarse con ganancias, la mayor estabilidad de la renta de los cafeteros fomentó nuevas siembras, lo que hizo inevitable una nueva intervención del gobierno.

El nuevo Instituto de Café del Estado de São Paulo logró mejorar los precios a pesar de las abundantes cosechas de 1927 y 1928. Pero la bonanza artificial que se produjo en São Paulo, y luego la crisis de Wall Street en 1929 dieron al traste con estos proyectos. Los principales esfuerzos del gobierno del Brasil para mejorar la situación del mercado de 1930 a 1940 se encaminaron a la reducción de los excedentes—se quemaron como 7… millones de sacos entre 1931 y 1934—y la prohibición de nuevas plantaciones. Apenas se había logrado reducir los excedentes acumulados a una cantidad razonable cuando

PRODUCCION EXPORTABLE DE CAFE DEL BRASIL Y PRECIO MEDIO DEL CAFE DE SANTOS TIPO 4 PUESTO EN NUEVA YORK, 1913-1948



la guerra trajo consigo nuevos problemas.

Entretanto, los esfuerzos del Brasil por dirigir la producción y mantener los precios había aportado ventajas a sus competidores, los productores de cafés suaves. Con la baja de los precios—para 1937 el café de alta calidad de Colombia y de otros países se vendía al mismo precio, o a un precio apenas superior al del Brasil—los otros países productores iban captando una parte cada vez mayor del mercado. Nunca habían bajado tanto los precios desde 1920. La situación del Brasil continuaba empeorando. Ningún resultado dieron varios ensayos para llegar a un acuerdo con los demás productores para dirigir la producción o para mantener los precios. Brasil abandonó la política que hasta entonces había seguido y disminuyó el impuesto sobre la exportación del grano, con lo que mejoró sensiblemente su posición entre los competidores y aumentó notablemente su exportación. Durante los primeros años de la década de 1940, las sequías y las heladas impidieron que las cosechas fueran excesivas.

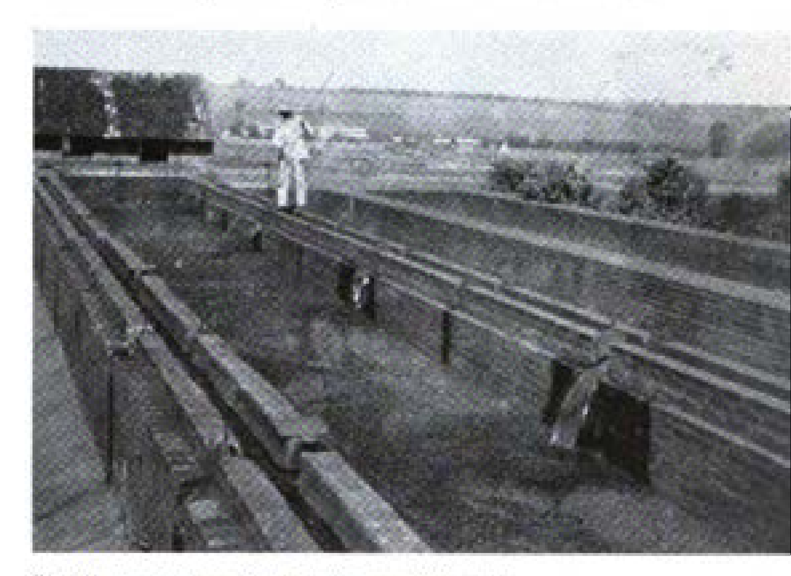
Antes de la guerra, Europa consumía casi un cuarenta por ciento de la exportación total del café. La clausura de puertos y la escasez de transportes marítimos durante la guerra produjeron la pérdida casi total de este importante mercado, lo que agravó de nuevo el problema de los excedentes del café. Esta vez, sin embargo, con el propósito de resguardar al resto de América de los choques económicos de la guerra y de mantener un frente político unido en todo el continente, los Estados Unidos se interesaron en el problema. La Conferencia Internacional del Café de 1940, reunida en Nueva York, y las deliberaciones sobre la materia en la Conferencia de La Habana dieron por resultado el Convenio Interamericano del Café, algo enteramente nuevo en acuerdos entre productor y consumidor. El Convenio, cuyo objeto era controlar la producción por medio de cuotas, entró en vigencia en abril de 1941.

El Convenio estableció cuotas de exportación de los países signatarios a los Estados Unidos y a otros mercados, y de los demás productores a los Estados Unidos. El propósito era asegurar a cada una de las regiones productoras de la América Latina una parte equitativa de las ventas que podían esperarse, dada la escasez de transporte. Naturalmente, uno de los efectos inmediatos del Convenio fué elevar los precios hasta que la OPA (Oficina de Administración de Precios) fijó un límite en diciembre de 1941. En agosto de 1940, el precio al por mayor del "Santos No. 4" era 6,75 centavos, y el del "Manizales" 7,45. La OPA fijó los precios al nivel de diciembre de 1941, es decir: 13.3/8 y 15.7/8 respectivamente. La cuota básica de importación a Estados Unidos dividía 2.056.000.000 de libras de café entre los 14 productores de América y les concedía a los demás alrededor de 47.000.000. La cuota más alta era la del Brasil, 1.230.000.000, y la seguía, en segundo lugar, la de 417.000.000 asignada a Colombia.

Estas cuotas se revisaron a menudo, y se mantuvieron suficientemente altas para permitir la exportación de cualquier región donde hubiera facilidades de embarque. Con raras excepciones, de 1940 a 1945 la exportación de los países que participaron en el Convenio fué mayor que el promedio de embarques entre 1935 y 1939. Las cuotas se suspendieron en octubre de 1945, y el Convenio terminó tres años después. El control de precios en los Estados Unidos, que se había extendido al café al por menor, en mayo de 1942, se mantuvo en vigor, con excepción de un breve intervalo, hasta el 17 de octubre de 1946. El precio máximo fué el mismo durante todo este período, si se exceptúa un reajuste que lo elevó ligeramente en 1946. Los productores, entretanto, estaban clamando por la abolición del control; en cambio, de noviembre de 1945 a junio de 1946 se concedió un subsidio de tres centavos por libra para 6 millones de sacos.

Los partidarios del Convenio del café consideran que tuvo gran éxito, y que fué un modelo para arreglos semejantes sobre otros productos. Pero una vez pasada la crisis, los comerciantes ya no veían con buenos ojos acuerdos que restringieran el libre tráfico. Sea de ello lo que fuere, el Convenio fué una tregua a las rivalidades de los productores, y permitió resolver el problema de la distribución durante la guerra, de manera ordenada.

Cuando se levantaron los controles de precios, los del café subieron rápidamente pero se mantuvieron alrededor de 27 centavos para el "Santos No. 4" y de 30 a 35 centavos para el "Manizales" desde fines de 1947 hasta mediados de 1949. Los precios del café tostado al por menor fueron bastante firmes durante el mismo período; en promedio, 51 centavos en 1948, y casi 53 en septiembre de 1949.



El café en cereza se limpia y lava en la fazenda brasileña de Guatapará

De súbito, la furiosa actividad de la bolsa en contratos a término y la correspondiente alza de precios de las existencias de café elevó los precios al por mayor hasta que en octubre el "Santos No. 4" se cotizó a 51 centavos, y el "Manizales" a 58. A su vez los tostadores y comerciantes al por menor subieron sus precios. Las marcas más populares llegaron a costar de 74 a 85 centavos la libra.

(Pasa a la página 37)



Presenciando el envío de la momia de Paracas a Nueva York: (de izquierda a derecha) Pedro Rojas Ponce, artista del Museo Nacional del Perú; M. W. Laverick, Capitán de la Grace Line; doctora Rebeca Carrión, Directora del Museo; Moisés Woll Dávila, Gerente de la Grace en el Callao

Rebeca y la momia

por Scott Seegers

LA DOCTORA REBECA CARRION CACHOT es una señorita limeña, delicada, activa, chispeante, cuyo interés por los hombres maduros ha frustrado las aspiraciones de pretendientes más jóvenes.

Con la debida consideración por los achaques de la edad, la señorita Carrión no espera que sus viejos amigos vengan a golpear las rejas de su balcón. Ella misma va en su busca, y cuanto más viejos son, tanto más le gustan. Por ejemplo, ningún jovenzuelo inexperto de veinte o de sesenta años puede compararse con un hombre que ha estado reposando tranquilamente por milenios bajo tres metros de lava o de ceniza volcánica. Con sus propias manos finas, que resultan una incongruencia cuando empuñan el cabo de una pala, la señorita Carrión excava a estos respetables ciudadanos y los desempolva y arregla para su mejor presentación en el Museo Nacional de Arqueología de Lima, del cual es directora.

En Lima, donde las pomposas tradiciones del virreinato todavía tienen vigencia en las altas capas sociales, resulta desconcertante que una dama de distinguida familia, rango y buena educación, se convierta en un desenterrador, no importa cuán científica sea la causa.

La señorita Carrión es la única mujer arqueólogo del Perú, la única dama peruana que ha excavado tumbas y además la única mujer directora de un importante Museo Nacional. Recientemente llevó a los Estados Unidos una momia de 3,000 años de edad procedente de la yerma península de Paracas, 240 kilómetros al sur de Lima, donde en 1927 el famoso arqueólogo peruano, Doctor Julio C. Tello, descubrió el resto de una avanzada civiliza-

ción que antecede en siglos a la de los Incas.

Escoltar una momia en viajes internacionales no es el plácido pasatiempo que parece. El primer problema era escoger la momia más calificada, teniendo en cuenta que la elegida debería defender el prestigio del Perú en el Congreso Internacional de Americanistas, en septiembre de 1949, en Nueva York. Casi doscientos candidatos esperaban envueltos en silencio y en kilómetros de tejido precolonial en la cripta del Museo de Lima. Más o menos una decena habían sido desenvueltos desde el descubrimiento del Doctor Tello en 1927, pero si algunos eran momias auténticas con atavíos de grandes sacerdotes de la civilización Paracas, otros no resultaron ser otra cosa que un saco de frijoles, bajo la vestidura sacerdotal.

Acompañada por el Ministro de Educación, Coronel Juan Mendoza, la señorita Carrión desfiló por entre las voluminosas figuras que parecían calabazas. Se detuvo ante algunas y finalmente colocó su fina mano sobre un bulto de más de un metro de altura.

"Esta, la número cuarenta y nueve, es la mejor," dijo con certeza. El Coronel miró el amorfo y polvoriento envoltorio.

"¿Por qué lo dice?" preguntó. "¿Por qué no una de estas otras?"

La señorita Carrión le dió al número cuarenta y nueve un golpecito aprobatorio. "No, créame, señor Ministro, esta es la mejor que tenemos. Yo *sé* que es la mejor".

El número "49" alcanzó de inmediato fama local con el nombre de "Don 49" y, menos reverentemente, como "el novio de Rebeca."

"Don 49" resultó ser desde el principio un problema. Con su metro veinte de diámetro no cabía en el avión en que viajarían a los Estados Unidos la señorita Carrión y su hermana, la señora Raquel de Zubiate. Hubo de quedarse atrás, y, embalado, hizo el viaje en el barco *Santa Isabel* de la Grace Line. Aunque iba a ser la estrella inerte del Congreso de Americanistas, sólo llegó varios días después de clausurado. Ella lo esperaba, imperturbable.

"Después de tres mil años, unos días más o menos no hacen mucha diferencia."

Un grupo de Americanistas se congregó para recibir a "Don 49". Las dificultades no habían terminado. Las aduanas de los Estados Unidos muestran un muy natural interés en cualquier bulto de sesenticuatro pies cúbicos y 550 libras de peso.

"¿Qué hay en este cesto?, preguntó el Inspector de Aduana.

"Un hombre," dijo la señorita Carrión. El Inspector parpadeó.

"No se preocupe, está bien," agregó ella con una sonrisa reconfortante. "Está muerto. Es muy, muy viejo."

El Doctor Junius Bird, Curador Asociado de Arqueología en el Museo Americano de Historia Natural, explicó el asunto, y el Inspector se calmó.

Se llenaron los requisitos de admisión haciendo ingresar a "Don 49" como inmigrante.

"Sin cuota", murmuró el Inspector anotando un formulario. "¿Sexo?"



Arriba: Para la inspección, la caja de la momia se abre en el muelle en presencia de cronistas y hombres de ciencia. Abajo: En el Museo Americano de Historia Natural, la Dra. Carrión corta la envoltura mientras el Sr. Rojas espera para dibujar el atavío





Empleados del Museo, representantes de la prensa y la radio (entre ellos el famoso anunciador Ben Grauer, cruzado de brazos) admiran las preciosas prendas bordadas



El Dr. Junius Bird, funcionario del Museo, la Dra. Carrión y un ayudante quitan el polvo con fuelle, cepillo y aspiradora



En el interminable desnudamiento de la momia se encontraron sacos ordinarios de algodón que protegían las capas de los vestidos de ceremonia

"Masculino", dijo la señorita Carrión rápidamente.

"¿Cómo lo sabe, sin desempacarlo?"

"Es un hombre. La gente de Paracas nunca se preocupó de embalsamar mujeres. Solamente hombres. Sacerdotes."

"Masculino", anotó el Inspector. "Ocupación: sacerdote."

"¿Edad?"

"Tres mil años."

"¿Capaz de suplir sus propias necesidades mientras permanezca en el país? Sí, se contestó a sí mismo el Inspector. "Está bien. Pueden llevárselo."

"Don 49" fué desenvuelto ante un atento grupo de gentes con los más heterogéneos intereses intelectuales. Había antropólogos, fotógrafos y operadores de máquinas limpiadoras al vacío. "Polvo mortal" no es una frase inadecuada. La última vez que se desenvolvió una momia peruana se requirieron ocho años para librarse por completo del menudo y penetrante polvo acumulado en los rincones. Para desenvolver a "Don 49" lo redearon de grandes y activas limpiadoras al vacío que tragaban la sombría nube apenas se levantaba de las envolturas removidas.

El Doctor Bird de un lado y la señorita Carrión del otro atacaron a "Don 49" con grandes tijeras. Primero salieron cinco capas de arpillera contemporánea; después un envoltorio de tejido semejante a lona impregnada con la seca tierra de la península de Paracas. Debajo, nítidamente doblado encima del bulto, aparecía un turbante de tela de siete metros de largo, de colores tan vivos que daba la impresión de haber sido tejido la semana anterior y no tres milenios antes. Al lado del turbante descansaban un poncho amarillo claro, con una cenefa bordada de quince centímetros, y las pieles de cuatro pequeños animales. Más abajo apareció una tela de algodón de color terracota, del tamaño de una colcha. Todo esto iba atado con una larga y angosta tira de tela bordada con figuras. La cabeza de piedra de un mazo ceremonial rodó de entre las telas.

El Doctor Bird escarbó el inmenso capullo y extrajo una tela ancha, con rayas blancas y ocres. Comenzó a caminar alrededor del bulto, enrollándola a medida que se movía.

El Doctor Harry Shapiro, Curador de Antropología, se inquietó y dijo que "Don 49" debió haber sido un muy importante sacerdote, porque solamente hombres de alta categoría se embalsamaban en esta forma. El Doctor Bird continuaba caminando alrededor de la momia mientras que entre sus manos crecía y crecía el rollo de tela. La señorita Carrión, excitadísima, se quitó sus anteojos, los dobló, los colocó en la cartera, los sacó luego y se los volvió a poner. "Un sacerdote importantísimo", exclamó.

Sudando con el peso de muchos metros de tela rayada el Doctor Bird volvió a recorrer el espacio alrededor de la momia varias veces más, estornudando de continuo. Nadie expresó la posibilidad, que todos temían—de que debajo de los atavíos funerales sólo se encontrara un saco de frijoles.

Desenrollar el envoltorio rayado ocre y blanco tomó

más de una hora, y al final se necesitaron cuatro hombres para cargarlo. Medía más de ochenta metros; la mayor pieza de tela tejida a mano descubierta en las Américas.

Para remover todo el envoltorio que rodeaba a "Don 49" se requirieron tres polvorientos días. Por fin, un pequeño esqueleto amontonado en una canasta, con las huesosas rodillas bajo la barba, se enfrentó a una auditorio de más de cien periodistas y científicos. El cráneo estaba artificialmente achatado en la frente, de acuerdo con la moda de hace 3,000 años, y una hendidura en el hueso había sido soldada con una placa de oro. Las cuencas vacías de los ojos parecían mirar impasibles las luces y los fogonazos de los fotógrafos. El cráneo vaciló en su desgastada base y con un golpe seco rodó bajo una silla. Una mujer exclamó: "¡Oh! Yo *sabía* que algo de esto iba a pasar." Alguien recogió el cráneo y lo depositó en una bandeja. La señorita Carrión acudió, miró la trepanación de oro y suavemente palmoteó el cráneo. "Don 49" no la había defraudado. Era una buena momia.

El Museo Nacional de Antropología y Arqueología es el mayor, más reciente y moderno museo del Perú. Aunque ocupar todo puesto importante en el Perú es, por tradición, una tarea reservada al hombre, todos los detalles de manejo de la institución, desde conservar las gradas limpias, hasta el descubrimiento y selección de nuevas piezas, son hoy responsabilidad que en última instancia descansa sobre los finos hombros de la señorita Carrión. Hay, además, muchas otras tareas, tales como el diseño y contratación de nuevas exhibiciones; la reparación de textiles, cerámicas y objetos de metal de las pasadas civilizaciones; la reconstrucción de las costumbres de los antiguos peruanos sin otra información que la que suministra la posición de un puñado de huesos o cacharros rotos; la supervigilancia del trabajo de expediciones de excavación en cualquier parte de la costa o la sierra, más las jiras de los científicos visitantes; el contacto con los nuevos desarrollos arquelógicos de otros países; los artículos en revistas científicas para ayudar a mantener vivo el interés público; la vigilancia del presupuesto, con mirada de águila; y el mantenimiento de relaciones convenientes con aquellos despachos del gobierno cuyos campos de acción tocan con los del Museo. Además de un enorme conocimiento especializado, este complejo trabajo exige una persona de casi ilimitada energía, mente eficaz, economía de método y gran tacto. La mayor parte de los cien colaboradores de la señorita Carrión son hombres, y que un hombre trabaje en el Perú, bajo la dirección de una mujer, está contra la tradición. Por consiguiente, la señorita Carrión ha convertido en un arte la técnica de dar instrucciones por medio de preguntas o sugestiones. Sin embargo, también deja a un lado los guantes cuando la ocasión lo exige. Una vez un importante lote de reliquias funerales que estaba bajo el cuidado de uno de sus asistentes se extravió en ruta hacia Lima. La señorita Carrión colocó en el tablero informativo del Museo una nota en la que decía que el asistente, Señor Fulando de Tal, no regresaría a su oficio hasta tanto que el cargamento fuera localizado. El hecho de ser mujer impone una carga adicional sobre la señorita Carrión. Mientras evita, como veneno, los



En una especie de sala de operaciones, las prendas deterioradas se quitaban con cuidado, se catalogaban y se colocaban en bandejas



El Dr. Bird sostiene la mortaja de la momia, una venda de 76 metros, la más larga que ha visto en su carrera



Los cronistas se abren paso para ver mejor mientras se descubre el cuerpo que resultó ser el de un sumo sacerdote



Ultimo veto: (de izq. a der.) Dr. Bird; Dr. H. L. Shapiro, Director de Antropología del Museo; Dra. Carrión; J. F. Dávila, Cónsul General peruano en N. Y.; Sr. F. Berkemeyer, Embajador del Perú; A. B. Shea, Presidente de la Panagra; F. Davison, Presidente del Museo; P. Wallach, Jefe de Publicidad de la Grace Line



Aunque esta momia de 3.000 años estaba asegurada en $10.000, el Museo no quiso exponerse y le puso guardia nocturna



La Dra. Carrión muestra la camisa amarillo claro de la momia, casi intacta, que cree que nunca se usó antes del entierro

tés en que la sociedad de Lima mata su tiempo, asis religiosamente a cualquier función oficial del Gobiern Un sabio en tales casos sólo sacudiría de sus barbas polvo de las momias, se sujetaría el cinturón de l pantalones, e iría. Su apariencia descuidada se ach caría a desdén científico por las cosas superficiales, resultaría deliciosa. Pero, en estos asuntos, una muje debe ser siempre una mujer, con todas las delicad gracias femeninas, no obstante que su cabeza tenga qu trabajar como la de un campeón de ajedrez y que su debe la obligue a estar en un hoyo de ceniza hasta media hor antes de la fiesta. La señorita Carrión no pide cuart en esta pelea. Cuando tiene que ataviarse, se atavi Ningún sombrero de plumas se usa en Lima en un ángul más audaz que el suyo, y ninguna sonrisa brilla má alegre que la suya.

Un gran orgullo por su trabajo y por su país, pasad y presente, parece ser una de las fuerzas que animan a la señorita Carrión. Cuando llegó la invitación para asist al Congreso de Americanistas en Nueva York, un vocer peruano sugirió que los Estados Unidos deberían sentirs complacidos de pagar sus gastos de viaje. La señorit Carrión rechazó tal idea. Desde el momento que ella iba representando el Perú, correspondía a la dignidad peruana reclamar tal honor, por grande que fuera la escasez de dólares. Mantuvo su opinión, a pesar de qu significó subdividir centavos para lograr que no hubier un desequilibrio presupuestal.

Estos antiguos peruanos pueden ser, aún hoy, má poderosos que nadie, incluyendo la señorita Carrión. La palabra "Paracas" significa "Sitio de los Vientos." Muchas de las figuras ornamentales, dibujadas sigl atrás, muestran el cabello rígidamente adherido a un lado, o los cuerpos inclinados por el viento. Natural mente, los sacerdotes de tal región deben haber tenid estrecho contacto con los dioses del viento. Uno de tale sacerdotes, excavado por la señorita Carrión, tenía la pi de un tono verdoso en vez del corriente broncead Rebanó un trocito cuadrado de la epidermis verde par harcerlo analizar por el laboratorio de los Herman Mayo, en Minnesota, donde había sido operada de los ojo hacía varios años. Al llegar a Rochester, en octubr le entregó el pequeño bulto que contenía la piel a un em pleado del hotel para que lo guardara en la caja fuer hasta la mañana.

Rochester es un sitio de vientos moderados. Hasta este último octubre jamás se habían registrado huracane pero las hermanas Carrión no habían llegado a su cuartos cuando algo mucho más fuerte que una brisa d otoño silbó en las ventanas. Creció más y más y po último comenzó a aullar en las esquinas de los edificio Rebeca le preguntó a su hermana: "¿Estás *segura* de n haber traído nada de Paracas?"

Fuera, el viento rompía las cerraduras y retorcía la copas de los árboles. Creció hasta convertirse en una tormenta que arrancó los postes del teléfono, arrastr corpulentos árboles por los caminos y causó daños po valor de cientos de miles de dólares a los edificios de Rochester.

(Pasa a la página



El autor con Henri Matisse en Niza, donde el artista francés trabaja en una obra para la Capilla Dominicana de Vence

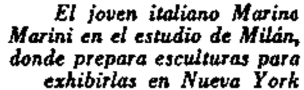
excursión artística



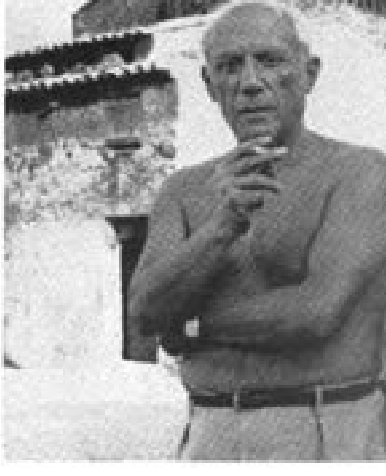
Gómez Sicre visita a Henry Moore en el famoso estudio que tiene el pintor inglés cerca de Londres

por José Gómez Sicre





El joven italiano Marino Marini en el estudio de Milán, donde prepara esculturas para exhibirlas en Nueva York



Picasso en el patio de la fábrica de objetos de cerámica, Vallauris

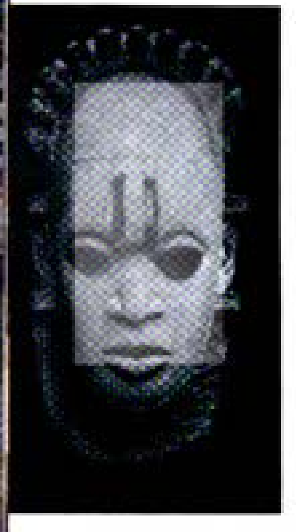
HABER NACIDO EN AMERICA entre las dos guerras y no haber puesto jamás mis pies en Europa era mi desdicha. Algunos viajeros reincidentes de la anteguerra volvían maravillados y escuchaba opiniones que tenían para mí el mayor de los créditos con respecto a la situación general de los países europeos. Yo necesitaba no sólo visitar Europa sino también ir a París. Tenía que obtener ese crédito indispensable para vivir en la vida contemporánea de América y lo cierto es que en el estado presente del mundo es mejor no vivir sobregirado en ningún aspecto.

Caí en Londres una madrugada. No había niebla. Al amanecer era una ciudad risueña y llena de luz, con una grave y elegante majestad. Era también quizá el peor lugar imaginable para comer y creo que no sólo la escasez de ciertos comestibles es lo que hace intolerable la alimentación inglesa sino que el paladar, tras diez años de privaciones, se ha embotado hasta el extremo de no saber distinguir entre lo bueno y lo malo. Pero el ayuno a que nos reducen los restaurantes londinenses me resultó soportable ante la posibilidad de visitar los museos.

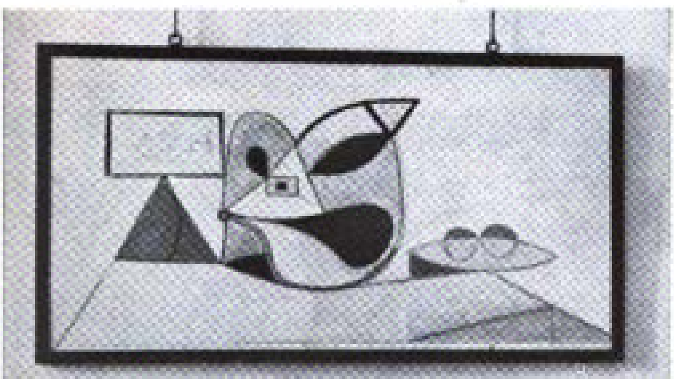
La National Gallery no ha sido afectada por la aviación alemana. Al ver su colección permanente pude ponerme en contacto por primera vez con la obra pictórica de Leonardo y Miguel Angel, que no existe en las galerías de América. Ví la "Virgen de las Rocas" limpia y clara, casi refulgente en comparación con la otra versión que en el Louvre se esconde bajo capas de barnices y pigmentos oscurecidos. De Miguel Angel, dos óleos inaca-

"Retrato de la Familia Arnolfini" de Jan van Eyck que figura en la Galería Nacional de Londres





Máscara africana de marfil procedente de Benin, Africa, en el Museo Británico



Una de las últimas pinturas de Picasso que el artista regaló al Museo Antibes de Francia



Jardín en la Quinta Jas de Bouffan, primer hogar del joven Cézanne en Aix



"La Victoria de Samotracia", tal como se encuentra ahora en el Museo del Louvre

bados que anticipan su obra escultórica. En una sala con otras pinturas del norte, encontré el "Retrato del Matrimonio Arnolfini" del inefable Jan van Eyck que volví a ver varias veces en el mismo día y al siguiente y dos meses más tarde, cuando tenía sólo escasas horas de escala en mi regreso a América. ¿Será posible hallar en toda la pintura flamenca un retrato de mayor fuerza de contenido dentro de su preciosismo técnico? La National Gallery tiene la mayor parte de los grandes cuadros protegidos por vidrios y hay que efectuar acrobacias ante ellos para evitar la reflexión de la luz. A los latinos nos tiene reservada una sabrosa sorpresa con la ticianesca "Venus" de Velázquez y la "Oración en el Huerto" del Greco.

Fuí a la Tate Gallery en busca del arte actual de Inglaterra, especialmente de buenos ejemplos de la obra de Henry Moore, considerado hoy como el mejor de los escultores vivientes. No ví en el museo del arte moderno inglés sino algunos trabajos de menor importancia de sus artistas más destacados de hoy. En sus salas hay poca huella de las direcciones actuales del arte británico.

Al visitar a Henry Moore en su casa de Hertfordshire, le expreso mi descontento por haber hallado tan exigua la representación moderna inglesa en la Tate. "La razón principal," me responde, "es que la galería está tomada parcialmente por la colección del Museo de Viena, pero también debo añadir que el público inglés es bastante conservador en sus gustos. Hay, no obstante, coleccionistas de mi obra en Inglaterra, algunos sumamente entusiastas, como Sir Kenneth Clark, mas lo cierto es que en los Estados Unidos encuentro mejor acogida para mi trabajo."

Al mencionarle la creciente influencia que su obra ejerce actualmente en numerosos escultores jóvenes de las Américas, me habla de su interés por visitar algún día a la América Latina no sólo por conocer a sus artistas sino por acercarse a la gran escultura precolombina que reconoce como gran punto de partida para sus ideas. "Es el realismo la mejor enseñanza que nos aportan esos grandes escultores del pasado," y mientras habla, extrae de su biblioteca libros y cuadernos de reproducciones de arte inca, maya, azteca, tarasco. "En el realismo debemos afianzarnos para ir hallando nuestra expresión."

Moore conversa pausadamente. Es hombre de estatura y edad medianas. Vive entregado a su trabajo en su antigua casa del siglo XVII, en pleno campo, acompañado de su mujer y su hija de tres años. Me lleva a su taller, instalado en un pequeño pabellón anexo. Me muestra sus últimos trabajos y va ofreciéndome información sobre su concepto de la escultura. Sus asistentes cortan en fragmentos, para llevar a la fundición, un conjunto de dos figuras en yeso. Señalándome el seccionamiento, me dice: "Mi propósito principal hoy, a pesar de que una escultura esté constituida por varias formas, es hallar en ellas la unidad de una sola forma. De ahí las oquedades, las conexiones y vínculos que trato de establecer entre sus elementos."

En el curso de nuestra conversación le menciono la cultura de Tihuanaco pensando que quizá le fuera desconocida. Ya al despedirnos, como tal vez no había

omprendido mi pronunciación española del vocablo in-
ígena, va de nuevo a su biblioteca y me trae el volu-
ninoso libro de Posnansky. Comprendí que, en lo que
especta al arte primitivo de América, el escultor inglés
stá completamente al día.

El British Museum sufrió como muy pocos edificios en
ondres el impacto de la guerra. No obstante, en el
strecho espacio de que se dispone ahora, mientras se
econstruyen los grandes salones deteriorados por las
ombas alemanas, puede verse lo más selecto de sus
iquezas. Un breve recorrido por su interior nos im-
ondrá de inmediato la idea de lo grandioso de aquella
olección, sobre todo en lo que concierne a culturas no
uropeas. Africa absorbió allí mi mayor interés. Los
randes escultores de Benin, conocidos por sus excelentes
ronces, sorprenden por su habilidad como tallistas en
reciosas obras de marfil y madera.

El brusco salto aéreo de Londres a París acentúa aún
nás la diferencia de expresión entre ambas capitales. El
ombre morigerado y secamente cortés que con sombrero
ongo y grandes mostachos rojos hemos dejado en Picca-
illy Circus, ha sido substituido en los bulevares pari-
ienses por el personaje que gesticula y que a codazos se
bre camino en las aceras o jura en voz alta con los más
álidos vocablos de su bello idioma. Me incorporo a una
la que espera el ómnibus y, antes de que llegue mi turno
e ascender al vehículo, un grupo de hombres arrogantes
vigorosos muestran al conductor una tarjeta especial
ue les permite subir primero. Alguien me explica que
on veteranos de esta última guerra o de la anterior. Pero
o no les descubro ningún defecto físico que les autorice
tal prerrogativa y, al contrario, parecen gozar de plena
alud. Al comprobar que no son lisiados, de inmediato
ecuerdo la sencillez del GI americano que jamás hace
aler socialmente su intervención bélica y que llega hasta
uprimir los distintivos de las solapas.

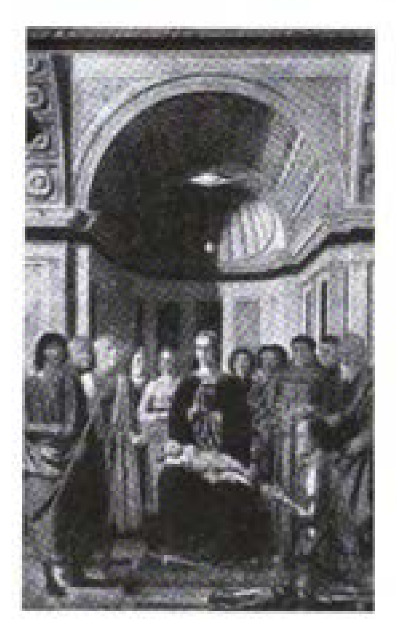
Pero París tiene el Sena que tiende unos brazos tiernos
l forastero, y una bruma *sui generis* y rincones urbanos
mbellecidos con amable pátina. Tiene, además, el
ouvre como recinto de una de las colecciones de arte
nás notables del mundo y cafés al aire libre donde la
ente se sienta a ver y a que la vean.

Como es difícil hacerse notar entre una abigarrada
oblación, con un elevado número de extranjeros o
ranceses, los jóvenes recién llegados recurren a todos
s medios posibles para obtener notoriedad y competir
sí con los senegaleses que muestran orgullosos sus altas
elenas hirsutas, decorativas cicatrices faciales y, en
lgunos casos, argollas metálicas en la nariz o en las
rejas. Para prolongar la apariencia de bohemia del siglo
nterior se dejan crecer barbas—a veces las primeras
arbas—tratando de impedir que los indúes de encendidos
urbantes y blancas túnicas se roben el éxito del espec-
áculo. Pero han llegado a parecerse tanto, con sus
dénticas camisas de lana a cuadros del Far West ameri-
ano, sus sandalias y sus patinados trajes de pana, que
o lo espectacular y notorio en este falso mundillo de
'arís es salir a la calle rasurado, peinado y normalmente
alzado y vestido, a la manera occidental.

Francia creó un innegable imperio cultural en el mun-



"La Ultima Cena" por Leonardo de Vinci, en Milán, fotografiada por el autor el verano pasado



Retablo por Piero della Francesca, una de las pocas pinturas que se exhiben en el Museo Brera de Milán



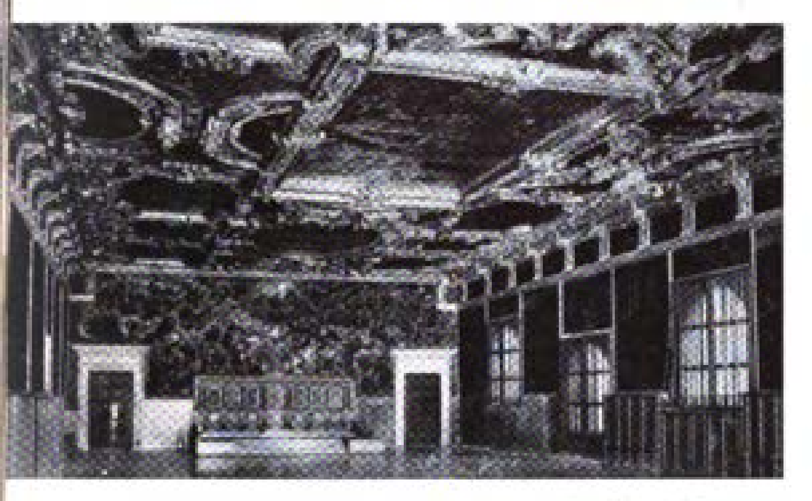
Capilla de la Arena, en Padua, donde Giotto pintó sus murales sobre la vida de Cristo



"Descendimiento de la Cruz", fragmento de la obra maestra de Giotto, en Padua



Patio del Palacio Ducal, en Venecia





Arriba: Sala del Tintoretto en el Palacio Ducal, viva muestra del arte de la Contra Reforma

A la izquierda: detalle del enorme cuadro del Tintoretto "Traslado del Cuerpo de San Marcos", Academia de Venecia



do durante los últimos dos siglos. Su cultura sufrió la consiguientes transformaciones y mutaciones biológica en un proceso de lucha entre las generaciones que contribuyó a su supervivencia. Toda generación, en su guerra contra la anterior, encontró eco en estos grupos voluntarios de prosélitos más o menos pasivos que tomaban partido en las pugnas, pero los bulevarderos de hoy se hallan ante el dilema de no encontrar grandes tesis que defender y tienen a Jean Paul Sartre, campeón del existencialismo literario, como único y posible foco de su atención. En la plástica, por ejemplo, el grupo de creadores que se extiende entre Matisse, Braque, Rouault, Picasso y Miró, hombres entre 55 y 80 años, ya está consagrado y, sin embargo, carece de contrincantes en la generación siguiente. En el campo de la pintura, toda la oposición se limita a unos salones periódicos de arte no objetivo titulados *Realités Nouvelles* que se derivan, por una parte, del ordenado pensamiento del constructivista holandés Piet Mondrian y, por otra, de los apasionados impromptus del ruso Kandinsky, quienes también han ejercido influencia sobre determinados grupos de abstraccionistas americanos desde hace más de diez años. Exangües los hijos, el actual "complejo de Edipo" en la pintura de Francia es de nietos contra abuelos y, aun así, todas estas nuevas realidades se me antojan como un rumor de voces escuchadas en varias partes a la vez, más que como un producto intelectual que pudiera tener el sello filogenético de París.

Para ver la pintura francesa hay que realizar tres viajes por la ciudad. Uno, al Petit Palais, donde se aloja la plástica gala, desde sus orígenes bajo la influencia flamenca hasta Delacroix, Ingres y Courbet. Después habrá que ir al Museo Jeu de Paume. Allí vemos a Manet y a los impresionistas y a los cuatro grandes renovadores del XIX: Cézanne, Seurat, Gauguin y Van Gogh.

Por último, en el Museo de Arte Moderno se recoge todo lo que nace del post-impresionismo hasta las corrientes de hoy. Un criterio excesivamente tolerante da cabida allí, con igual jerarquía, a pintores sin importancia junto a las grandes figuras de la Escuela de París: Matisse, Picasso, Braque, etc., y hasta las obras con que a estos últimos se les representa no siempre responden a su categoría, señera dentro del arte contemporáneo. Recordando todo lo que de ellos hay en este lado del Atlántico, empiezo a creer que para conocer el arte francés de los siglos XIX y XX, en sus mejores ejemplos, no es necesario salir de los Estados Unidos.

Al abandonar París comencé a descender en busca del Mediterráneo y penetré en el manso paisaje de la Borgoña, a través de sus grandes viñedos. La influencia latina se va haciendo patente en el viaje al sur. En Aviñón no sólo el estilo románico sino también el dulce hablar provenzal nos recuerda el paso de César por estas tierras de luz maravillosa. El sol de medio día arde sobre el trigo maduro. Estamos cerca del mundo de Van Gogh. En un poste del camino veo esta señal: "Arles, 12 kms." Me acerco a Aix y ya la proximidad de Italia se hace sentir y el paisaje es más definido y sin brumas. Este es el mismo ambiente que ayudó a que Cézanne encontrara "el cono, el cilindro y la esfera" dentro de la naturaleza.

Esta joven veneciana y el niño tienen un parecido sorprendente con "La Virgen y el Niño" de Giovanni Bellini, lo que demuestra el profundo realismo del arte italiano del Renacimiento

porque París nunca fué la mejor consejera de los artistas. Corot tuvo que encerrarse en Fontainebleau para hallar sus suaves pasajes de luz y la atmósfera incierta de los románticos. Gauguin se exiló en Tahití y Van Gogh realizó lo más firme de su obra en esta zona de la Provenza. A Cézanne le bastó el pequeño perímetro de Aix-en-Provence para expresar su verdad. Cada recodo es un cuadro del genial revolucionario del arte: el puente, la rueda, el camino, el bosque de pinos, la vegetación de verdes cambiantes, el azul magnífico.

A lo lejos, en una bruma rosa, el Monte Santa Victoria se recorta. En la sombreada calle central de Aix indago por las casas donde viviera el maestro. Allí nadie se preocupa por Cézanne y, a pesar de ser la figura máxima de la plástica del XIX, no existe más que un dibujo suyo en el museo local. La ciudad, célebre por sus aguas, alberga una población tránsfuga que ignora la pintura. Por fin me informan que la casa de su niñez y juventud, así como el taller donde trabajó hasta los últimos días de su vida, son hoy propiedades privadas y que no pueden visitarse. A pesar de ello, llego a la Villa *Jas de Bouffan* cuando sus moradores acaban de salir. Un viejo me permite solamente el acceso al jardín donde están los pinos, los delfines de piedra en el estanque, los castaños y las estatuas que fueran sus primeros temas. Antes de que termine la luz de la larga tarde estival, me dirijo al Pabellón Cézanne, en las afueras de la ciudad. Una placa de mármol, a la entrada, indica el nombre de su antiguo e ilustre propietario. El actual dueño del inmueble ha conservado el taller del artista en la misma forma en que lo dejara a su muerte, en 1906. Me acerco, emocionadamente, al caballete y a las botellas y cacharros que sirvieran al pintor para sus naturalezas muertas de recia arquitectura que trazaron los fundamentos de una nueva plástica en el mundo.

Sobre la Costa Azul se vuelca buena parte de la población de Francia. En el resto del país la gente casi no trabaja. Los comercios se cierran, los servicios públicos más urgentes se detienen y las ciudades se hunden en una modorra absurda porque, al llegar el verano, la gente tiene que irse. En París había menos calor que en Cannes y aunque la orilla del mar, en Cannes, estaba vacía, las aceras, los cafés y los hoteles elegantes aparecían llenos de un público en constante exhibición.

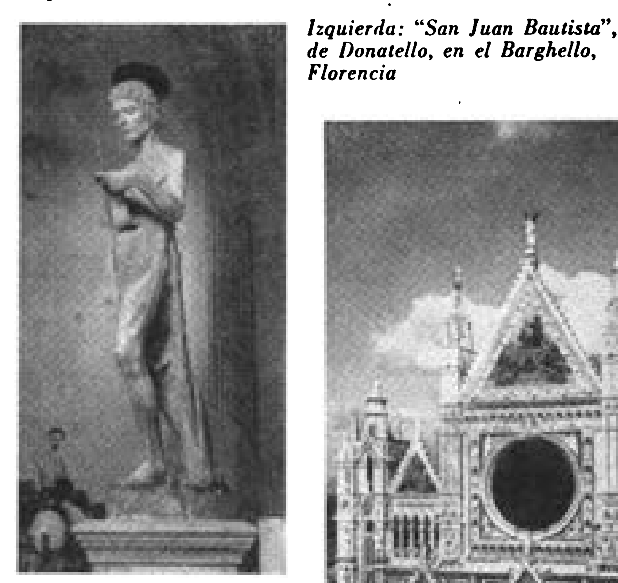
La Costa Azul tiene otros refugios para aquellos que quieren disfrutar del sol, de la brisa y del suave paisaje de montañas y mar. Vence, Antibes, la fortaleza escarpada de Saint Paul de Vence, Menton con sus villas claras y solitarias y Vallauris, el pequeño pueblo de alfareros donde Pablo Picasso se ha entregado a la cerámica. Allí encuentro al pintor en la fábrica de *Madoura*, atareado cerca de los hornos.

Cetrino, de estatura reducida, musculoso y vivaz, Picasso habla el español con un marcado acento andaluz. La personalidad más alabada y debatida de la Escuela de París, conserva invariable su españolidad. Después de cincuenta años de residencia en Francia, no intercala el menor vocablo extranjero en su conversación castiza que salta agudamente de un tema a otro. Cuando

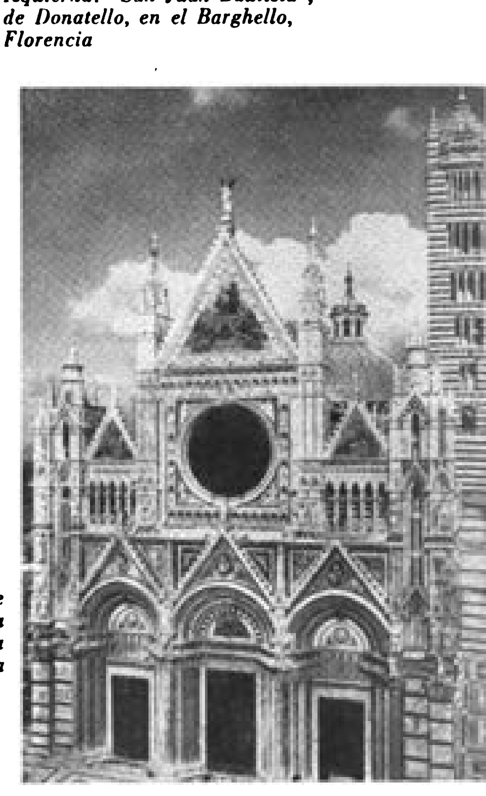
(Pasa a la página 41)



El autor encontró que Florencia es "como un museo habitado": Piazza della Signoria con la silueta de Perseo, de Cellini, en primer término.

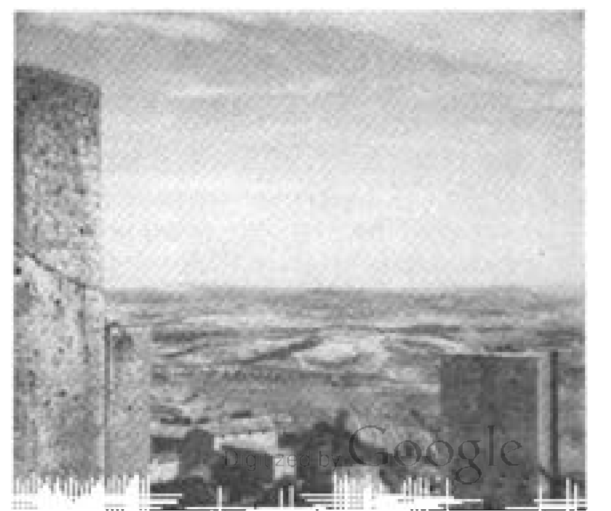


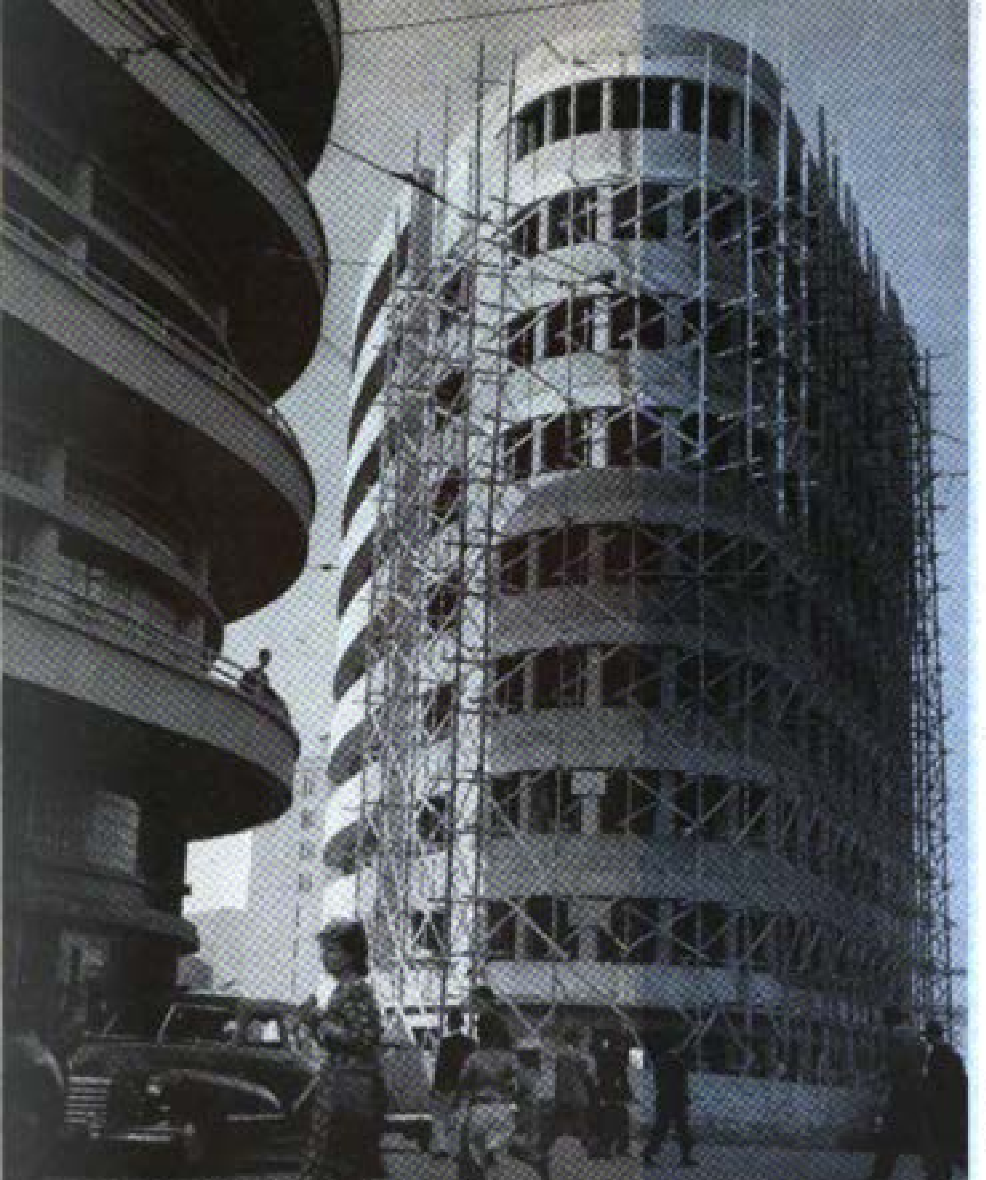
Izquierda: "San Juan Bautista", de Donatello, en el Barghello, Florencia



Derecha: la Catedral de Siena, ciudad italiana donde vive aún la Edad Media

Abajo: El Valle Toscano visto desde el Palacio Municipal del antiguo pueblo románico de San Gemignano, cerca de Siena





misión a Colombia

por Lauchlin Currie

"Yanquis de Colombia" se llama a los habitantes de Medellín, centro de la vida económica del país

LA GUERRA OBLIGO a todos los pueblos a advertir que súbitamente el mundo se había reducido y que no es prudente—ni siquiera posible—ignorar los acontecimientos políticos, económicos o sociales de otros países.

Como una consecuencia de ese hecho, los Estados Unidos comenzaron a propiciar organizaciones internacionales para preservar la paz y para fomentar un mayor bienestar económico en el mundo entero. Una de estas organizaciones es el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Creado inmediatamente después de terminadas las hostilidades, sus primeros esfuerzos se dirigieron naturalmente más hacia la reconstrucción que hacia el desarrollo de los países que formaban parte de la nueva organización financiera. Pero ya que la devastación está en parte reparada y que la Oficina de Cooperación Económica se ha hecho cargo de continuar esta tarea, el Banco puede dedicarse libremente a lo que ha de constituir su programa más duradero: ayudar al desenvolvimiento de regiones menos desarrolladas del planeta.

La República de Colombia se ofreció para servir de campo de experimentación de un nuevo método para la aplicación de programas de fomento. Pidió al Banco que organizara una Misión Económica, para que hiciera un estudio completo de la economía del país. Con base en él debería sugerir un sano programa de desarrollo económico en el que Colombia, el capital privado extranjero, otros gobiernos y las agencias de préstamo intergubernamentales pudieran desempeñar adecuadamente sus respectivas funciones. A principios de mayo de 1949 se me invitó para que organizara y dirigiera la proyectada Misión.

Por lo que hace a la ayuda para las regiones menos desarrolladas, el Banco se encuentra como ante un mar desconocido. La fórmula o fórmulas ideales no se han

hallado todavía. Hasta ahora el Banco, siguiendo una centenaria tradición de préstamos, se ha preocupado principalmente por los méritos económicos y el posible rendimiento de los proyectos específicos que se le han sometido. Por otra parte, el Punto Cuarto del programa del Presidente Truman implica, por lo menos al comienzo, la asistencia técnica donde quiera que ella se haga necesaria.

A mi parecer, los dos métodos para aproximarse a la solución tienen sus ventajas y sus inconvenientes. No hay duda de que las regiones atrasadas necesitan toda suerte de asistencia técnica. Pero no siempre es fácil traducir las recomendaciones y consejos en realidades prácticas. Lo que se ha hecho hasta ahora es muy deficiente, para decirlo con amabilidad. Si se quiere lograr un buen resultado quizá sea necesario complementar los consejos con incentivos más directos.

Por otra parte, los empréstitos para adelantar un proyecto están sujetos a varias limitaciones. Su objetivo inmediato es suplir fondos para un proyecto específico, que sirva un fin determinado, y que, si las cosas salen como se piensa, contribuya a aumentar la producción total del país. La dificultad es que las cosas rara vez salen como se piensa. Mientras que, en teoría, el empréstito se destina a un proyecto específico, en la realidad aumenta las divisas extranjeras de que dispone el país. En otros términos, deja libre para otros propósitos el cambio que hubiera sido necesario para costear el proyecto en cuestión. El efecto en la capacidad productora del país depende, en último análisis, de la prudencia con que éste utilice sus reservas acumuladas de capital, tanto doméstico como extranjero. Y es posible que, por la política que siga el país prestatario, una parte considerable de los préstamos extranjeros que recibe resulte apenas en un incremento imperceptible en la producción total o en una escasa contribución al mejoramiento del nivel de vida. Además, cuando una institución prestamista trabaja sobre peticiones de financiación de proyectos específicos, nunca puede tener la certidumbre de que las más urgentes necesidades del país se están atendiendo, ni del efecto del préstamo sobre el aumento de la producción global.

La Misión enviada a Colombia fué concebida atendiendo a las consideraciones expuestas. Se organizó en un franco plan de experimentación, y naturalmente, ni Colombia ni el Banco adquirieron compromiso alguno de antemano sobre los resultados de la Misión. Se convino en que el Banco tendría a su cargo la organización de la Misión y la redacción del informe. Colombia, por su parte, se comprometió a pagar parte del costo y a suministrar las facilidades y asistencia técnica que fueran necesarias.

Otra innovación fué la manera como se obtuvo la cooperación de varias organizaciones internacionales. Por razones de eficiencia, una entidad, el Banco, asumió completa responsabilidad por la organización de la Misión, pero el Banco pidió a la Oficina Sanitaria Panamericana, a la FAO y al Fondo Monetario Internacional que nombraran expertos en sus respectivos ramos.

Debido en parte al interés que suscitó este nuevo procedimiento, tuvimos la suerte de obtener los servicios de



Antiguo tipo de barco del Mississippi, con hélice en la popa, en un muelle del Magdalena, principal arteria del comercio colombiano



Animales de tiro llevando trozas al Valle del Cauca por un sendero de Los Andes



Bueyes rabiatados baten la mezcla de lodo y paja con que se hacen los adobes para construir la colonia que se ve al fondo



En las faldas orientales de la cordillera y en el fértil Valle del Cauca hay muchas haciendas de ganado



Obrero trabajando en una grúa en Barrancabermeja, centro de la industria petrolera



Cañas de bambú, material común de construcción en Colombia



El cultivo de orquídeas es una nueva industria de exportación en Medellín

un grupo de peritos en una gran variedad de campos. El Banco envió a tres miembros de su propio personal, los cuales, además de prestar su valiosa ayuda en la preparación del Informe, serán para el Banco una continua fuente de información y consulta sobre asuntos colombianos. La Misión se compuso de 14 miembros que trabajaron por periodos variables. Con ella colaboró igual número de expertos colombianos, aunque estos últimos, sin embargo, no asumirán responsabilidad alguna por las conclusiones o recomendaciones del Informe.

Llegamos a Bogotá el 11 de mayo, y el último miembro de la Misión regresó el 4 de noviembre pasado. Recorrimos el territorio colombiano desde la frontera con el Ecuador hasta el mar Caribe y desde el Pacífico hasta los afluentes del Amazonas. Usamos todos los medios de transporte conocidos. Tuvimos entrevistas, cuya duración sumaria centenares de horas, con toda clase de gentes, desde el Presidente de la República hasta los colonos de las regiones más apartadas. La Misión llevó a cabo el estudio más intenso y más extenso que se haya hecho de la materia.

En los trabajos preliminares efectuados por el Departamento de Economía del Banco antes de nuestra partida—trabajos que facilitaron mucho nuestra labor—ya se pudo notar que aunque había muchas estadísticas a la mano, no se habían elaborado o revisado en forma adecuada para desarrollar un plan como el que nos proponíamos. Por consiguiente, invertimos buena parte de nuestro tiempo en preparar datos sobre los cuales pudiéramos basar nuestras recomendaciones. Elaboramos, por ejemplo—y ésta fué la primera vez que se ha hecho trabajo semejante—estadísticas sobre la renta nacional, la formación del capital, las fuentes del medio circulante y el flujo del tránsito aéreo y terrestre, junto con información básica sobre higiene y salubridad, vivienda y servicios municipales, datos todos de la mayor importancia para la formulación de un plan inteligente. Los economistas del Banco de la República, en Colombia, nos prestaron su valiosa ayuda para esta tarea. Es de esperarse que ellos y otros economistas del gobierno mejoren y mantengan al día estas estadísticas.

Colombia es un país que resulta realmente fascinador como tema de estudio. Las grandes posibilidades económicas que encontramos y la franca cooperación que recibimos en todas partes intensificaron el interés y el entusiasmo de los miembros de la Misión. Hoy todos tenemos la más grande admiración por la belleza del país, por sus riquezas naturales, por la inteligencia y hospitalidad de sus habitantes. Aunque los colombianos se enorgullecen de su historia y de sus triunfos, reciben muy bien la crítica constructiva. Más aún, en muchos casos son realmente más severos críticos de sus defectos que los extraños. Pero Colombia es, también, un país difícil de estudiar. Además de la carencia de estadísticas básicas, tropezamos con la dificultad de comprender, en un tan breve espacio de tiempo, en un país extraño, y, para algunos de nosotros, por lo menos, en una lengua desconocida, la desconcertante complejidad de sus leyes y de sus prácticas administrativas. Finalmente, debido a muchos factores, entre ellos la variedad topográfica del

país, encontramos una increíble diversidad de productos agrícolas e industriales, modos de vivir y gentes. He aquí por qué cualquiera generalización sería especialmente aventurada.

Todo ésto no habría sido muy grave si sólo se hubiera tratado de hacer un número de recomendaciones puramente cualitativas. Nuestro propósito, sin embargo, era mucho más extenso. Nos proponíamos presentar un plan específico y cuantitativo, un plan general que indicara claramente cómo debían invertirse tantos pesos y tantos dólares para obtener un incremento determinado en la producción. El aumento de producción debía ser bastante no sólo para atender a las necesidades de una población que crece un dos por ciento cada año, sino para levantar el nivel de vida en un período estipulado, cinco años, por ejemplo. Para apreciar el éxito en la formulación de dicho plan es menester esperar la publicación del Informe, cosa que tardará algunos meses más. Sin embargo, salimos de Colombia con el firme convencimiento de que sus recursos físicos y humanos son suficientes para proporcionar a su pueblo un nivel de vida mucho más elevado, en términos de educación, salubridad y bienestar económico general.

Entre sus recursos cuenta Colombia con tierra laborable, que—siempre que se cultivara debidamente—bastaría para proporcionarle al pueblo una dieta completa, y para producir importantes mercaderías de exportación y muchas materias primas para la industria nacional. Colombia es particularmente rica en los otros dos recursos físicos decisivos: combustible y energía. Cuenta con grandes yacimientos de hulla y de petróleo, y posee enormes fuentes de energía hidroeléctrica. Además, sus inmensas selvas tropicales, hasta ahora casi intactas, representan un riquísimo caudal para el porvenir.

Mucho es lo que Colombia ha logrado hacer hasta ahora. A pesar de dificultades casi insuperables, ha construído una red de transportes ferroviarios, terrestres y aéreos que une a regiones hasta hace poco aisladas. Una expansión considerable de la producción agrícola y pecuaria ha podido llenar las necesidades alimenticias de su creciente población. En los últimos 25 años ha producido casi quinientos mil millones de barriles de petróleo; el país se abastece a sí mismo de productos tan importantes como textiles, calzado, cemento, cerveza, tabaco y arpillera. El capital ha crecido rápidamente, y una nueva clase media ha surgido en las ciudades. Todo ello principalmente a causa del desarrollo de un gran mercado de exportación para el café, y, en cantidades menores, para el oro y el petróleo, que han producido divisas suficientes para adquirir maquinaria, vehículos, materias primas y artículos de consumo.

A pesar de tan satisfactorio progreso y gran crecimiento, es inevitable la conclusión de que con mejor organización y planes más definidos, Colombia hubiera podido realizar mucho más. Para la mayoría de la población el nivel de vida es deplorablemente bajo, no sólo en lo material, sino en los imponderables aún más importantes de educación y salubridad. La dieta es incompleta. El índice de mortalidad es alto; por consiguiente, el

(Pasa a la página 47)



La Carrera Séptima, vía principal de la activa capital de la nación; la Iglesia de San Francisco es el punto céntrico de Bogotá



Alfarero de Popayán trabaja en su oficio que data de siglos antes de la Conquista

En el Mercado de Pasto se usa el antiguo y popular método de expendio de comestibles





Las finalidades de la Oficina Sanitaria Panamericana se fijaron en reuniones internacionales como esta Cuarta Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en San José de Costa Rica, en 1910

por la salud de América

Fines puestos en prác empleado sanitario fu DDT a un niño ecuato después del reciente t

por Alvaro Pérez

DURANTE EL RECIENTE TERREMOTO que destruyó la parte central del Ecuador, un médico higienista y un ingeniero sanitario, mezclados con los trabajadores y los miembros del gobierno, se entregaban a la obra difícil y noble de salvar lo que quedaba. Estos especialistas de la Oficina Sanitaria Panamericana cumplían una misión que se les había confiado hace medio siglo. Su tarea era garantizar la vida de los sobrevivientes. Protegerlos de las epidemias que frecuentemente se desatan después de catástrofes como ésta, que pueden ser tan graves como el siniestro mismo.

El terremoto ya había destruído ciudades y pueblos, hecho desaparecer propiedades y se había tragado millares de vidas. Los sobrevivientes se amontonaban en toldas o se refugiaban en casas semidestruidas, sin agua, ventilación ni comida. La Oficina Sanitaria Panamericana había enviado de Washington un avión especial cargado de drogas, productos químicos para purificar las aguas, insecticidas y otros elementos para combatir la peste y el tifo y evitar su peligrosa diseminación.

Cuarenta y siete años antes, en diciembre de 1902, grupo de higienistas del continente americano se hab reunido en Washington, D. C., para establecer la prime organización sanitaria internacional. Comprendiendo q los gérmenes no conocen fronteras y que el dolor huma no sabe de convenciones políticas, habían decidi establecer la primera organización internacional dedica a velar por la salud pública, llamada a aunar esfuerz y utilizar los recursos con que cuentan los países continente en favor de una salud mejor, de una mej vida para los pueblos de América. Así quedó constitui la Oficina Sanitaria Panamericana.

Entonces se había apenas soñado con labores como és que sus representantes cumplían sobre el terreno, Ambato, en Pelileo y en Píllaro, o mejor dicho, en que quedaba de estos centros urbanos de la meseta ecu toriana. Los años transcurridos cubren una etapa ap sionante de la lucha del hombre ante las enfermedad

América. Lucha no ya aislada, local, a parches, sino egrada en un solo sistema continental.

La Organización Sanitaria Panamericana es ahora una sta red de elementos modernos, que opera a través de cinas seccionales establecidas permanentemente en El so (Texas), Guatemala y Lima. Por medio de ellas, Oficina interviene prontamente en casos de epidemias sirve como consultor de las autoridades de higiene las diversas regiones. Actúa para canalizar y aprochar los últimos adelantos de la ciencia y para disenar su conocimiento.

La Oficina Sanitaria Panamericana se organizó en omentos en que las gentes se temían mutuamente. Cada bierno establecía medidas que distanciaban aun más a pueblos. La cuarentena constituía una pesadilla para viajeros. Las relaciones entre los pueblos, su comercio, intercambio, hallaban el insalvable obstáculo de las edidas que cada gobierno establecía para proteger su población.

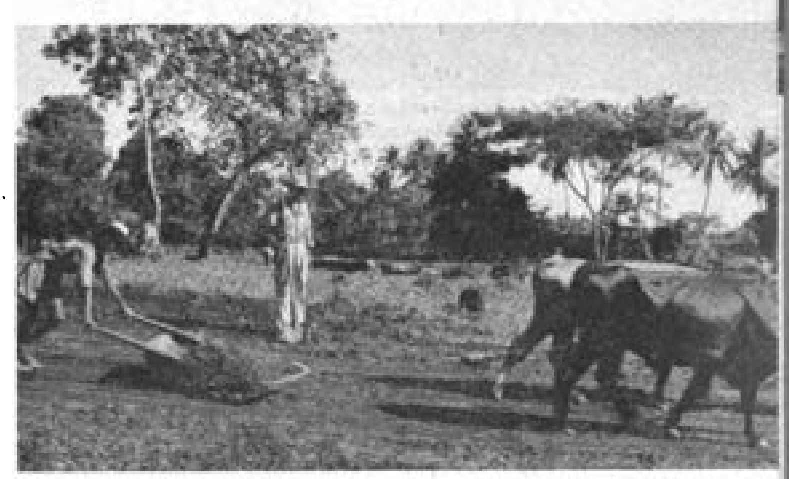
Ante estas circunstancias, la Segunda Conferencia Innacional Americana, celebrada en México en 1901, ordó que un Consejo Directivo integrado por lo menos r cinco miembros se estableciera en Washington. Más de, en octubre de 1905, se firmó la Convención de ashington que constituye en realidad el primer código namericano de salud y que fué prontamente ratificado todos los gobiernos. El primer país que lo ratificó Guatemala, el 27 de abril de 1906, y el último Chile, 15 de julio de 1907.

Las enfermedades contagiosas habían unido hasta ences al Hemisferio Occidental. Con la creación de a comisión se trataba de unificar los sistemas prentivos. Una exposición hecha en esa época por higietas de los Estados Unidos que concurrieron a esta era conferencia describe la situación existente: "El de esta conferencia es procurar que la sanidad ne el lugar de la cuarentena. Cuando el ideal que hoy ntemplamos en esta conferencia se haya cristalizado, la nidad en las ciudades del hemisferio occidental será perfecta que la propagación de las enfermedades ntagiosas será imposible y las medidas de cuarentena e estorban los viajes y el comercio, con sus engorrosas moras y alto costo, resultarán innecesarias."

Todavía no. Las medidas de cuarentena aun resultan cesarias en algunos puertos y todavía la escena familiar las cadenas con discos de latón en nuestros muelles s recuerda que la lucha del hombre contra la peste no llegado a su fin. La acción conjunta internacional ra evitar que las ratas viajen a través de los mares vando el insecto que contiene los gérmenes de la fanda enfermedad, sigue siendo una precaución básica. n los modernos transportes aéreos, mientras más se ercan los países mayor es el peligro de contagio. Un osquito portador de fiebre amarilla viaja muy confortaemente a bordo de las lujosas naves aéreas y puede gar en pocas horas de las selvas del Brasil a los scacielos de Nueva York. De ahí la fumigación que se ectúa en los aeropuertos, que a veces extraña y fastidia los pasajeros, pero que en muchos casos los ha librado ser los portadores de la mala ventura de un contagio.



Pantanos, focos de mosquitos en San Miguel, El Salvador. Las otras fotografías muestran aspectos de la campaña antipalúdica de la Oficina Sanitaria Panamericana para erradicar el terrible anofeles



El terreno se nivela después de desecado



Cavando la zanja de desagüe



Ingenieros sanitarios junto a su obra terminada



El finado Dr. John D. Long (centro), uno de los funcionarios sanitarios más abnegados en América, cuando visitó una remota aldea en el interior de la América del Sur



Por medio del concurso del "niño sano", en Panamá, la Oficina Sanitaria Panamericana promueve el interés en el cuidado de la madre y el niño

Las primeras conferencias sanitarias panamericanas tuvieron un carácter especulativo de consulta, conversación e intercambio de información. Nuestras naciones no funcionaban de acuerdo con la realidad continental sino como islas de un desorganizado archipiélago, apenas si conectadas por hechos disasociantes o simples amistades protocolarias. Los próceres de nuestras conquistas de higiene hallaban distancias insalvables entre sus brillantes ideas y la realidad de aislamiento en que se encontraban nuestros pueblos. Pero mientras se esperaba la oportunidad que la vida moderna iba a brindar, se sentaban con certeza las bases de las operaciones posteriores que han redimido a muchos de nuestros grupos urbanos y rurales e impedido desastres cuyo alcance no podemos calcular.

La teoría estaba escrita. Restaba aplicarla.

El pueblo de San Miguel, en El Salvador, por ejemplo, necesitó que se aplicaran los principios sentados. La escena pudo haber pertenecido a cualquiera de nuestros rincones tropicales. Un calor tenaz, una humedad pegajosa. Un grupo de campesinos enfermos, niños sin zapatos, gente sin futuro. El paludismo asecha. Los plantíos de la estación seca son valles cenagosos en la estación de lluvias. Pedro y Luz Rodríguez viven del producto de su pequeña plantación de café. Pedro muere de paludismo y deja finca y familia sin amparo. Los hijos no tienen la edad para trabajar, pero ya han sido víctimas del enemigo común. El paludismo impera. La Oficina Sanitaria interviene, busca y halla el criadero del mosquito anofeles y se dedica a trabajar. Limpia el terreno, abre zanjas de desagüe, una tierra fértil surge de un pantano. Y meses después, tratados los casos de paludismo que hasta entonces se habían presentado, la región es redimida y la familia Rodríguez y sus vecinos incorporados a una sociedad mejor.

La ciencia ha demostrado que en el caso del paludismo resulta mas barato curarlo que sufrirlo. La aplicación de DDT en condiciones económicas y de asegurada efectividad hacen la cura más barata que el mal. El paludismo se ha convertido en un lujo y ningún país puede pagar el alto costo que la enfermedad ocasiona a la economía general. En este simple cálculo aritmético se basa la Oficina Sanitaria Panamericana para realizar sus campañas antipalúdicas que cubren gran parte de las zonas más afectadas de nuestro continente.

Hacia 1935 la Oficina Sanitaria Panamericana tuvo oportunidad de usar los sistemas de cooperación internacional ya establecidos en forma admirable. Una epidemia de peste que se había presentado en Asunción, Paraguay, había viajado hacia el sur hasta el estrecho de Magallanes y de regreso hacia el norte por las costas chilenas. La mayor parte de los puertos de esta región de Sur América estaban infectados y ofrecían condiciones calamitosas a la navegación, al comercio y a los viajeros. Como una mancha de aceite, la enfermedad se había propagado por el mar a través de los puertos, por la tierra hacia la cordillera. Mientras los médicos locales luchaban sin mayores esperanzas, la peste continuaba su égida letal hacia el norte. La Oficina Sanitaria Panamericana fué llamada a intervenir, y envió una misión de especialistas.

El doctor John R. Murdock, actual Subdirector de la Oficina, estuvo al frente de la campaña que alcanzó momentos de intenso dramatismo. La mayoría de los casos estaba concentrada en la región de Guayaquil. A lo largo de los ríos y de las vías férreas comenzaron a aparecer casos aislados. El primero fué en Durán, frente a Guayaquil. Los representantes de la Oficina Sanitaria Panamericana organizaron la segregación de enfermos y otras medidas de control. Ya parecía que la región se hallaba libre de la peste cuando repentinamente se presentaron en Riobamba casos de peste neumónica, infección pestilente de altísima mortalidad. Las primeras víctimas fueron las Hermanas de la Caridad del convento local. En pocas semanas 15 de las 18 y el médico que las había tratado habían muerto de la enfermedad. El pánico reinó en todo el país. Cuando el Doctor Murdock fué a Quito con el fin de obtener medidas drásticas por parte del gobierno ecuatoriano, visitó al Embajador Norteamericano quien le recibió a través de un espacioso salón, con la perentoria advertencia de que no se aproximara a saludarle.

Los médicos especialistas de la Oficina Sanitaria Panamericana habían ido al Ecuador a salvar a la población de una desgracia colectiva. Sin embargo, la imagina-



Venereólogos de Estados Unidos, Yugoeslavia, Francia, Inglaterra, India, Egipto, Suecia, Chile, Dinamarca y Suiza en Washington, en una reunión de la Organización Mundial de la Salud. Los delegados de Guatemala y Finlandia no aparecen en la fotografía



El Dr. Gerardo Varela, Director del Instituto de Enfermedades Tropicales de México (centro), con hombres de ciencia de México y Aurelio Málaga (con anteojos), de la Oficina Sanitaria, tratan de combatir la rabia en Atlanta, Georgia

ción popular, enfebrecida por el impacto dramático de la epidemia, no comprendió su misión y temió su presencia hasta extremos de violencia. El automóvil en que los médicos viajaban fué apedreado, su presencia en los pueblos fué objeto del pavor colectivo.

Finalmente el gobierno declaró la región en estado de sitio y ordenó que el ejército se encargara de secundar a las autoridades sanitarias, para dominar la situación. Las gentes, perseguidas por el pánico, habían abandonado la región. Los médicos eran temidos como si fueran la peste misma. Pero con tesón, con admirable devoción, los médicos lograron aislar los casos y establecer el origen de la epidemia. Con singulares paciencia y energía, sin embargo, se pudo adelantar la labor y en pocas semanas el Ecuador estaba a salvo de la peste. La campaña continuó y desde entonces no se ha presentado un solo caso de peste en los puertos de América.

Uno de los ideales acariciados por nuestros más constructivos estadistas ha sido la Carretera Panamericana, una vía que nos enlace de norte a sur. Cuando el viejo proyecto comenzó a tomar forma de realización efectiva, se descubrió que al mismo tiempo que la carretera en proyecto había comenzado a conectar pueblos y a servir para transportar frutos e ideas, algunos de los gérmenes más perniciosos usaban la misma vía para amenazar la salud de los pueblos vecinos.

Las investigaciones conducidas por la Oficina Sanitaria Panamericana revelaron que al sur de México y al Norte de Guatemala existía la *oncocerciasis*, enfermedad filarial importada de Africa que produce ceguera. Estas investigaciones iniciales de la Oficina han dado origen a una activa campaña tendiente a erradicar la enfermedad.

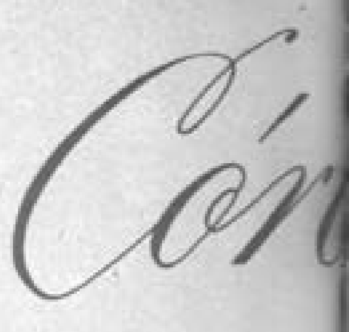
La cooperación internacional en el campo de la salud pública era ya un hecho de comprobada efectividad, cuando un caso reciente demostró la forma inesperada como estos controles pueden ser burlados sin una acción dinámica, permanente, que los secunde. Un viajero vino de México a Nueva York a mediados de 1947. Y trajo la viruela. La ciudad de Nueva York, donde los servicios de salud han alcanzado un desarrollo de comprobada efectividad, se vió amenazada por la temible enfermedad y sólo una acción drástica y una eficiente cooperación entre los servicios de salud de los dos países—promovida por la Oficina Sanitaria Panamericana—evitó que la epidemia adquiriera proporciones mayores.

Las autoridades mundiales de salubridad reunidas en Nueva York en 1946, para establecer la Organización Mundial de la Salud, sometieron al escrutinio internacional la obra realizada por la Oficina Sanitaria Panamericana en sus 44 años de existencia. En la XII Conferencia Sanitaria Panamericana de Caracas, en enero de 1947, se decidió ensanchar los servicios de la oficina para responder a las circunstancias internacionales creadas. Constituida la Organización Mundial de la Salud se acordó que la Oficina Sanitaria Panamericana actuara como oficina regional del organismo internacional en las Américas y sus actividades, ampliadas con tal fin, vinieron a integrar la acción conjunta de la oficina mundial.

Las labores de los diferentes especialistas de la Oficina Sanitaria Panamericana, a través de sus divisiones de administración de Hospitales, Enfermería, Salud Pública, Tuberculosis, Enfermedades Venéreas y Veterinaria, son muy amplias. La sección de hospitales, por ejemplo, trata de estandardizar los sistemas hospitalarios del continente y actúa como autoridad consultiva en la realización de proyectos, dotación de equipo y preparación de personal. Una activa división de enfermería toma el pulso constantemente a los grupos de enfermeras del Hemisferio, coordina sus labores, asesora sus programas de acción, trata de reducir a un común denominador continental los problemas y perspectivas de la enfermería.

Con el objeto de que las experiencias y métodos de la Oficina Sanitaria Panamericana puedan ser utilizados por las autoridades de sanidad de otros países, la oficina central de Washington publica un boletín mensual de información especializada. Así, el afortunado hallazgo de un laboratorista en Colombia puede servir a una investigación en Paraguay y lo que sucede en el campo de la ciencia en Uruguay es conocido y aplicado en Honduras. Además produce un boletín epidemiológico semanal y uno mensual y se comunica radiotelefónicamente con estaciones a través del continente, en Europa y Asia, para dar anticipada advertencia de epidemias y otros peligros que puede afrontar la salud pública.

(Pasa a la página 47)



por Luis Guillermo Piazza

Cuando en el extranjero se nos hace la consabida pregunta: "¿De dónde es usted?" y se responde: "De Argentina", es inevitable la segunda pregunta: "¿De Buenos Aires?". Hay que explicar entonces que no, que se es de Córdoba, que Córdoba es la tercera ciudad de la Argentina en la Provincia de su mismo nombre, que está situada en el centro del país, que es un núcleo cultural y tradicional, que sus habitantes tienen una actitud muy bostoniana, y diez etcéteras más que el espíritu localista pugna por aclarar.

Ante todo, la ciudad y sus alrededores se distinguen bastante de la idea generalizada acerca de la Argentina. No está situada en las famosas pampas; y, por el contrario, sus montañas constituyen el principal atractivo para los turistas que vienen del resto del país y del extranjero. En ellas, en los valles, junto a los arroyos y a los arbolillos típicos, ha ido surgiendo esa serie de villas serranas cuyos nombres son ahora tan famosos: Carlos Paz, La Falda, La Cumbre, Capilla del Monte, Río Ceballos, Unquillo. En el verano—verano al sur del Ecuador, diciembre, enero, febrero, aun marzo—esas villas se pueblan de rumores, con el bullicio de los turistas renovados todos los años y con el reencuentro de los que siempre vuelven. Las viejas familias cordobesas y algunas muy tradicionales de Buenos Aires y de Rosario aún se aferran con su sobriedad habitual a los antiguos parajes no tan comercializados ni bulliciosos. Su vida en esos cálidos meses sigue siendo la de siempre: tranquilidad absoluta para los viejos que ven pasar las horas desde sus hamacas de mimbre en las sombrías galerías, cabalgatas interminables para los jóvenes, baños en los arroyos o piletas y baile. Los turistas, como todos los turistas del mundo, realizan todas estas actividades, pero en su máximo, como tratando de apurar en unos días lo que no se hizo en años. Su descanso es el no-descanso. Y por ellos los pueblos serranos han ido progresando de un modo asombroso, sus antiguas pensiones se han convertido en enormes hoteles modernos, sus senderos en carreteras envidiables, sus arroyos cristalinos en piletas de natación con nudismo apenas disfrazado. El neón de los letreros de los cines, cada vez más abundantes, reemplaza el antiguo brillo de las luciérnagas. Y los últimos autos americanos y europeos se detienen frente a las nuevas confiterías, tal como hasta pocos años atrás lo hacían los jinetes criollos que dejaban sus caballos atados a la entrada de los almacenes mientras apuraban sus acostumbrados tragos de vino tinto.

...ba la eterna

Aún quedan muchos de esos jinetes—recios, curtidos, verdaderos gauchos, inseparables de sus caballos en las buenas o en las malas—a los que se ve bordear las sierras y bajar hasta el pueblo, filosóficamente indiferentes, pero dispuestos siempre a una buena pelea a cuchillo sobre todo cuando el alcohol alienta sus emociones. Pero es muy probable que sean productos de la inmigración tan característica en la Argentina y que sus apellidos sean sirios o italianos. Aún pueden escucharse en las noches serranas cálidas serenatas que, como en todas las épocas, van dirigidas a unos ojos o a unos labios de mujer. Pero quizás la canción sea el último éxito francés de Paris o el norteamericano de New York.

Aún ahora surge la gracia de los bailes nativos en un zapateo o agitar de faldas y pañuelos. Pero no es lo auténtico, lo tradicional, lo transmitido de padres a hijos. Es un snobismo más, una moda más, como antes lo ruso o lo español, y después cualquier caos. Como las "square dances" en los Estados Unidos, país con tantas semejanzas.

La tradición se interrumpió en la Argentina hace mucho tiempo, tanto que las nuevas generaciones ya hemos olvidado o nunca hemos conocido, y tenemos que volver a aprender como una lección necesaria. Llegaron inmigrantes de todo el mundo, desaparecieron los indios insensiblemente o por premeditada exterminación como en Estados Unidos, y se creó un pueblo nuevo distinto, activo, que miró siempre al futuro y vuelve ahora a mirar al pasado en busca de raíces verdaderamente nutricias. Las ventajas fueron obvias, los males, el precio de todo progreso, con la pérdida de lo realmente auténtico y pintoresco. Los turistas norteamericanos añorarían sombreros, siestas y señoritas castizas, inexistentes, pero sentirían la tranquilidad de poder beber aguas "no contaminadas" (problema que tanto les preocupa en cualquier parte del mundo), ver las últimas películas y tomar el mejor cocktail con la música apropiada. Que en definitiva, lo pintoresco es lo superficial y accesorio y el alma de un pueblo no necesita manifestarse en colores vivos. Lo importante es que exista en medio de tanto cambio y progreso. A pesar de todo, aún se respira en los valles y quebradas cordobeses algo de lo telúrico, tan vitalmente americano. Aquello que con mezcla de clarividencia y ligereza hizo pensar a Keyserling en los primeros días de la creación.

Si de las montañas se baja a la ciudad de Córdoba, capital de la Provincia, las observaciones y sugerencias son distintas. Para disgusto constante de sus habitantes, está situada en un verdadero pozo, entre rojizas colinas gredosas que esparcen su polvo oscuro con cualquier viento y su barro con cualquier lluvia. El maravilloso poeta español Juan Ramón Jiménez, me contaba que en su reciente visita, cuando empezaba a comparar a Córdoba con su Sevilla nativa—con la que parece tener tantos parecidos—una de las clásicas tormentas de tierra vino a interrumpir sus meditadas observaciones. En tales ocasiones, en agosto especialmente, el viento norteño se arremolina entre las barrancas y desmenuza su greda. La ciudad queda a oscuras en pleno día, y se encienden las luces de las calles y los faros de los automóviles, mientras la mayoría de la gente permanece en sus casas. Es, por supuesto, un fenómeno ocasional pero de tan marcadas características, que está definitivamente incorporado al folklore en sus recuerdos, anécdotas y hasta chistes estoicos. Los cordobeses, acostumbrados a esas inclemencias y con el característico humorismo de tierra adentro, gustan de burlarse un poco de su ilustre fundador hispano, que diera el nombre al lugar en homenaje a su noble dama por ser ella oriunda de la Córdoba de España. Es ya clásico el verso que todos los habitantes repiten, con muy poca reverencia por cierto, para la prosapia de sus orígenes:

Santa Gertrudis o Iglesia de Candonga, parte de una heredad jesuita de principios del siglo XVIII, en la provincia de Córdoba



Jerónimo Luis de Cabrera
Que aquesta ciudad fondares,
Porqué no nos la fondares
En otro lugar cualquiera

En aquellos tiempos, don Jerónimo Luis y su comitiva encontraban un verde oasis entre las colinas junto al rio que los indigenas llamaban Suquia y que con esa terrible frialdad de la nomenclatura moderna llegó a convertirse en Rio 1°. Allí se fundó la ciudad sin soñar quizás en su admirable progreso posterior.

Primero, la clásica Plaza de Armas en el lugar en donde se clavó la espada ceñera y la cruz redentora, que así fué la conquista, fuerza y fe, guerra y paz, dominación y liberación.

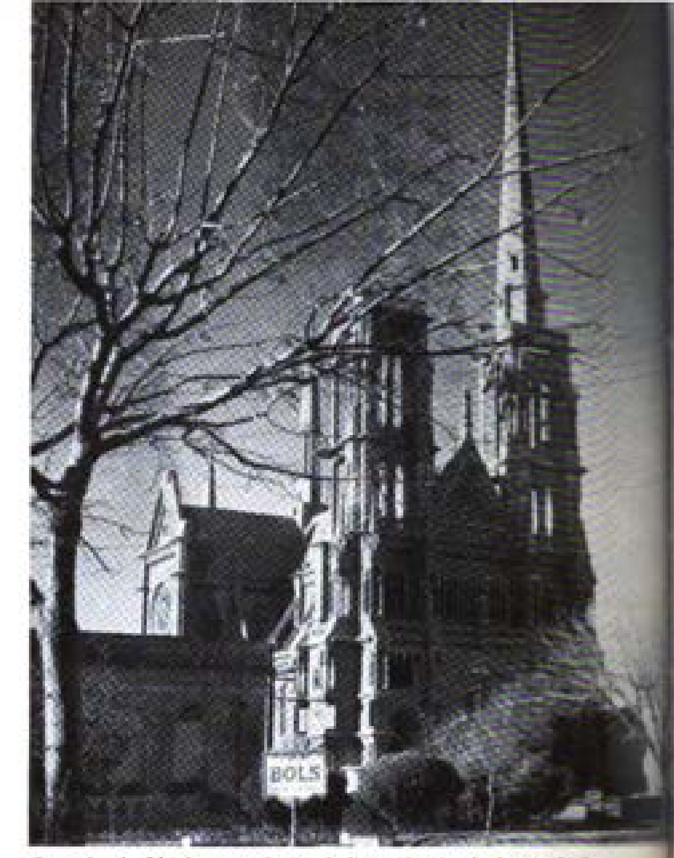
A su alrededor más tarde el Cabildo, para albergar las primeras reuniones de una democracia todo lo auténtica que podia ser en tierras hispanas. Y la Catedral, para símbolo de lo que hacen el genio y el trabajo cuando los alienta un ideal superior. Después, poco a poco, el caserio bajo de paredes blancas y tejas rojas, muchos otros templos, y la Universidad.

Esta, teológica meramente al comienzo, cada vez más total se transformó en el símbolo de la ciudad mediterránea, la que ganó para sí el muy honroso título de "Docta".

Al cabo de varios siglos todo ello subsiste. La Plaza central, llamada ahora de San Martín, por el Libertador, tiene su estatua, dos fuentes de mármol, un templete para la banda que aún da conciertos los dias de fiesta como en épocas más antiguas, un mástil en donde se enarbola la bandera celeste y blanca en las grandes ocasiones, y un bosque lleno de pájaros.

El Cabildo, inmaculadamente blanco, esta ahora ocupado por la Policia Central. La evolución ha sido de fondo pero ciertamente no de forma.

La Catedral, maciza e impresionante, la segunda de América, albergando tesoros incalculables, con las dos torres del frente, las rejas maravillosas de sus portales, la cúpula enorme y elaborada como una joya, los frescos interiores, los mosaicos, continúa eterna y cada vez más hermosa cuando más se la contempla y se conoce. Todavia por las noches el olor del incienso, la luz de los candelabros cristalinos y la música del viejo órgano con el susurro de las oraciones se escapan por los portales y se esparcen por toda la Plaza. Cuando regresé a la Argentina hace un año, mi ciudad estaba verdaderamente revolucionada. Todos hacian nerviosos comentarios en la calle y en los cafés habituales, y los titulares de los periódicos daban la pauta del desagradable asunto. La Catedral, con la insustituible pátina del tiempo había sido pintada y, lo que es peor, de rosa y amarillo! Una barrabasada de esas que convierten a ciertas Comisiones en enemigas declaradas de los monumentos históricos que pretenden "restaurar". Las gentes se detenian frente al templo, con indignadas opiniones y la polémica arreciaba en los diarios, pero lo curioso es que muchos de los que opinaban no eran católicos, pero defendian la Catedral como algo enteramente identificado con la ciudad. Al fin se llegó a una fórmula de transacción ante la fatalidad



Corazón de María, una de las bellas iglesias de la ciudad



El edificio de la nueva filial del Automóvil Club Argentino tiene un mapa del país en la fachada



Réplica de una estatua ecuestre del General San Martín en Buenos Aires, en la plaza de Córdoba que lleva su nombre

de lo ya hecho. Se volvió a pintar, esta vez de color marfil, y ahora la Catedral se yergue flamante contra el eielo famoso de la región y todos esperan que muy pronto vaya tomando otra vez la antigua pátina que hablará de sus siglos.

En cuanto a la célebre Universidad, a pocas cuadras de la Plaza central, sigue enclavada en un reducto de los tiempos más viejos, si no en espíritu al menos físicamente. Todo el barrio parece tener una atmósfera especial en la que se mezclan la tradición monástica con el bullicio estudiantil más secular.

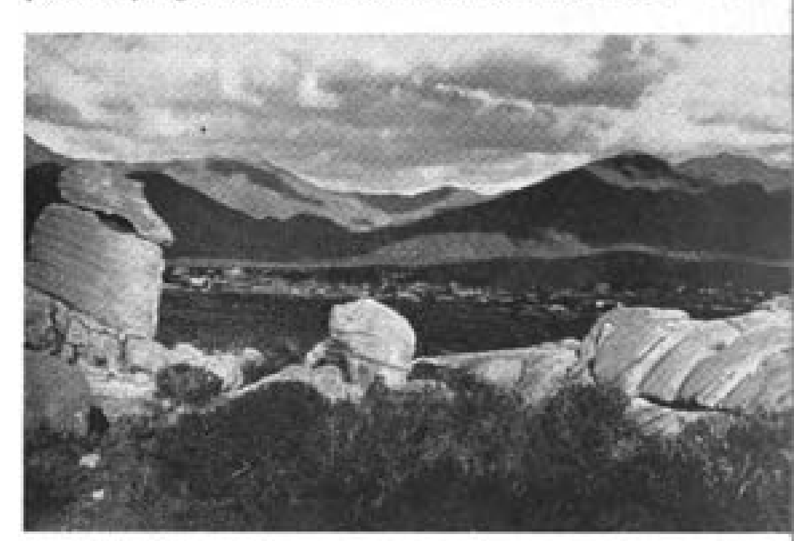
A la izquierda está el histórico Colegio de Monserrat, con su torre, sus tejas y sus ventanas enrejadas. Dependiente hoy de la Universidad misma y fundado hace más de tres siglos por el Presbítero Duarte y Quirós con el lema "En Virtud y Letras", albergó a la mejor juventud desde la primera época. Lo que fué un internado conventual en donde se educó durante siglos el grupo dirigente, es hoy una escuela secundaria nacionalizada para varones, sin deportes y con cultura enciclopédica. La frialdad que le otorgó el Estado se va perdiendo al conjuro de viejas tradiciones renovadas. Así, en la clásica cena de Bachilleres de noviembre, en el marco señorial del Salón de Actos, con la música de la Orquesta Sinfónica, y en la voz de los nuevos egresados, vuelven a resonar todos los años los versos del "Gaudeamus". Después, esos muchachos salen a la vida, con un realismo muy europeo, conocimiento de las teorías más esenciales y propósito de seguir los estudios en la Casa vecina. Muchos lo hacen—las universidades argentinas son absolutamente gratis—y otros comienzan a trabajar, según sus deseos. Pero todos conservan el recuerdo cariñoso hacia el Monserrat, que, según Wallis, es el único en América sólo comparable a los afamados colegios ingleses, como Eton o como Rugby.

A la derecha de la Universidad está la Iglesia de la Compañía de Jesús con su Convento. De severa fachada, la sobriedad del más puro estilo colonial es verdaderamente impresionante. Los muros de piedra guardan la riqueza maravillosa de su platería y madera labrada por los indios. Durante tres siglos estuvo íntimamente unida a la Universidad en cuerpo y en espíritu. Los claustros. de ambas se comunicaban, y el ambiente era común, con la dirección clerical de los estudios.

Violentamente, en 1918, esos lazos se rompieron. Un grupo destacado de estudiantes provocó una verdadera revolución, dialéctica primero y contundente luego, apoderándose del recinto universitario, arrojando al Rector por una ventana, derribando con lazo una estatua que representaba la reacción, y proclamando nuevos principios de libertad y participación estudiantil en el gobierno de la Casa. Que así es Córdoba—extraña mezcla de dogmas y realismo, pasado conservador y actualidad siempre alerta, reacción y extremismos—considerada la Roma argentina por sus innumerables iglesias y la fe de sus habitantes, matizada con cuanta idea nueva va apareciendo, socialismo, comunismo, fascismo o existencialismo.

Aquel movimiento se denominó la Reforma, y fué tan notable que se expandió por América Hispana. Las demás universidades argentinas y muchas otras en todo el Continente se incorporaron y sacudieron las que consideraban las últimas ataduras de la Colonia. Hoy—como todo en el tiempo—las pasiones se han atemperado y muchos de los fogosos líderes de aquellas sacudidas juveniles ocupan posiciones conservadoras que sus años y achaques favorecen. Pero los estudiantes siguen divididos en "reformistas" y "antireformistas", sin que a veces sea fácil definir bien lo que la distinción significa. A sus luchas dedican el mismo entusiasmo tradicional con que siempre el estudiantado argentino se ha ocupado de la política. Mientras en las universidades de Estados Unidos se trata en toda forma de favorecer el interés por la política de los alumnos indiferentes o demasiado preocupados con las luchas futbolísticas, en las argentinas se trata en lo posible de disminuir ese interés exagerado o de encauzarlo en forma regular y ordenada o de desviarlo hacia otras actividades como la deportiva.

Como afán por la *res pública*, aquel fervor sería muy plausible y digno de notar. Pero no cuando se transforma



La antigua ciudad está rodeada en todas direcciones por azules cadenas de montañas

en pasión que todo lo invade y perturba. Personalmente recuerdo muchos exámenes postergados, muchas horas de estudio perturbadas, innumerables reuniones y discursos y discusiones, huelgas, hasta un año íntegro perdido en ellas y elecciones terminadas a tiros que es algo inconcebible en el plácido ambiente de Harvard o de Yale.

La Universidad fundada en 1613—la más antigua de América del Sur después de la de San Marcos—es representativa del mismo complejo de la ciudad y sus gentes irreductibles a fórmulas o generalizaciones o estadísticas tan de moda. De esa Universidad vieja y nueva siguen saliendo todos los doctores que han dado fama a Córdoba y el título ya comentado de "Docta".

Los "doctores", primitivamente los teólogos, que con su saber renovaron las doctrinas de la Iglesia, fueron después los abogados, incontables y renombrados, que dieron alcurnia al derecho argentino después de la Independencia. De aquéllos, el más célebre el Deán Gregorio Funes, cordobés astuto e integral, a quien rindió homena-

(Pasa a la página 39)

Escuela Experimental en Caracas, donde 1.500 jóvenes venezolanos se benefician de los nuevos métodos

NUEVOS RUMBOS

los jóvenes hablan

UN VIEJO CARAQUEÑO que pase por una de las modernas escuelas experimentales de su ciudad natal sacudirá la cabeza y cavilará sobre el futuro de la juventud: ¿A qué vienen estas ideas de que los niños dediquen tanto tiempo a la cría de aves de corral y al cuido de hortalizas? ¿Qué más pueden aprender de lo que yo aprendí con la sola ayuda de mi memoria y mis cuadernos de notas? Hoy día niños y niñas hasta van juntos a la misma escuela. Nunca se vió eso en mi tiempo.

La sorpresa de este buen ciudadano será aún mayor si se toma la molestia de visitar el plantel. Allí encontrará que los estudios se hacen en seis años, como en las escuelas que siguen el sistema antiguo, y que en las clases se cursan más o menos las mismas materias. Pero verá que en lugar de circunscribir la enseñanza a los libros de texto el plan de estudios se realiza en los laboratorios, talleres y salones de clase, lo cual permite a los alumnos ver la relación entre los diversos aspectos de cada materia.

El niño que ha cuidado de animales y plantas sabe más acerca de ellos que aquél cuyos conocimientos se derivan únicamente de libros e ilustraciones. Además, ha adquirido, sin darse cuenta, el sentido de la responsabilidad. El estudio de la aritmética es interesante porque los niños aprenden las cuatro operaciones turnándose detrás del



Niño díscolo ante un tribunal de estudiantes en una progresista escuela venezolana

mostrador de una pequeña tienda instalada en un rincón del aula, o en alguna otra forma agradable ingeniada por el profesor. En los estantes de las salas de clase se exhiben los trabajos hechos por alumnos en los laboratorios y talleres en relación con las materias que cursan. En la pared se ve el periódico escolar, redactado por los niños, con sus artículos de fondo, caricaturas y bromas sobre el profesor.

A partir del tercer año se enseña música coral y también se destina tiempo a la pintura, al baile y otras actividades estéticas. En materia de ejercicios físicos, hay juegos de pelota, basketball y otros deportes. A las niñas se les dan clases de economía doméstica mientras los muchachos trabajan en algún taller de la escuela.

La nueva educación debe su impulso inicial a las ideas del filósofo norteamericano John Dewey, quien sostiene que la escuela es una colectividad viva y por lo tanto su actividad debe ser parte integrante de la vida diaria. Esta idea se puso en práctica por primera vez fuera de los Estados Unidos en el Instituto de Uccle, Bélgica, fundado en 1901 por Ovidio Decroly, quien formuló el plan escolar a base de ideas afines y centros de interés. En 1913 la idea fué trasplantada a Bogotá, Colombia, por don Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno, y desde entonces se ha abierto campo en toda la América Latina. Pero fué en el Uruguay donde, en 1925, encontró el ambiente más propicio.



Los estudiantes aprenden las transacciones del presupuesto casero en la pequeña tienda de la clase

Al principio hubo que allanar innumerables dificultades. Los maestros desconocían la nueva técnica y carecían de la preparación necesaria para dar clases de agricultura y dirigir trabajos experimentales y manuales. Asimismo, fué menester considerar el ambiente en que se impartía la enseñanza. Una sala destinada a trabajos manuales difícilmente se presta para la lectura y el estudio. Los muebles, herramientas y útiles que se necesitan son distintos. ¿Cómo conciliar los dos tipos de procedimiento académico? Como una solución de tan embrollado problema surgió en el Uruguay el *Plan de Las Piedras*. Tan eficaces fueron sus resultados que a fines de 1937 el Ministro de Educación Pública de Venezuela, doctor Rafael Ernesto López, llamó al principal exponente del sistema, profesor Sabas Olaizola, para que estableciera escuelas similares en dicho país.

El modesto educador uruguayo inició sus labores en una escuela que se inauguró en enero de 1938 con el nombre de "José G. Artigas", héroe nacional del Uruguay. Poco después se abrían las escuelas "Venezuela" y "Américas", en Caracas, y el jardín de niños "Simón Bolívar", en San Cristóbal. En la actualidad hay ocho escuelas experimentales en la capital y pueblos vecinos y el sistema se ha implantado con mayor o menor intensidad en muchas escuelas rurales y urbanas del resto del país.

El advenimiento del nuevo método en Venezuela, bautizado *Plan Venezuela-Uruguay*, y la construcción de algunas bellas escuelas hacen resaltar el contraste entre el nuevo y el viejo orden en materia escolar. Por un lado, las rústicas escuelas rurales, cuyos edificios son apenas aceptables. Por otro, los establecimientos ultramodernos, lujosamente dotados.

No en todas las escuelas albergadas en hermosos y flamantes edificios se utilizan los nuevos métodos. Tampoco puede decirse que las que se alojan en viejos edificios son necesariamente inadecuadas. Pero todavía hay mucho de lo antiguo y muy poco de lo moderno, si bien es cierto que, especialmente en las ciudades, se han hecho grandes adelantos.

Muchas de las escuelas antiguas carecen del número suficiente de pupitres y los niños tienen que sentarse en cajones, tablas y aun en el suelo. A menudo les faltan pizarrones, filtros para el agua y mapas de Venezuela. Algunas están instaladas en viejas y mal acondicionadas residencias. Con frecuencia se observa que el profesor explica valiéndose del único libro de texto disponible, mientras sus alumnos toman notas que deben aprenderse de memoria para repitirlas como loros al día siguiente. Por regla general, en tales escuelas no se hace el esfuerzo de relacionar una materia con otra. Las escuelas experimentales tratan de remediar estas fallas. Como todas las escuelas públicas de Venezuela, funcionan bajo la vigilancia del Ministerio de Educación. Los alumnos llegan a sus clases a las 8 o 9 de la mañana. De once a once y media salen a almorzar y vuelven a las dos para salir a las cuatro o cuatro y media. El año lectivo dura del 16 de septiembre a fines de julio.

Con su horario flexible, su gran variedad, y la iniciativa que le permiten al estudiante, hacen la enseñanza más atrayente y provechosa y los alumnos desempeñan sus tareas con entusiasmo. Aprenden a gobernarse y hasta a disciplinarse a sí mismos. El gobierno estudiantil sigue el modelo del sistema federal. Cada año o grado tiene su presidente, sucundado por un gabinete. Durante sus fogosas campañas electorales los candidatos pronuncian discursos y exponen sus planes de acción. El entusiasmo no decae después de las elecciones. Las deliberaciones del presidente con su gabinete pueden ser tan animadas como cuerdas y democráticas, porque los estudiantes toman muy en serio sus responsabilidades gubernativas.

Pero su avidez por imitar al gobierno nacional suele ser contraproducente. Una linda niña de sexto año,



El profesor ayuda a los alumnos a identificar las montañas en un gran mapa en relieve cuidadosamente graduado

presidente de su clase, declaró, después de la revolución de 1945, que debería haber también una revolución en el gobierno que se le había confiado. Su "pueblo" protestó violentamente. Pero ella mantuvo su punto de vista y acabó por derrocar a su propio gobierno.

Pero aun en las escuelas modelo hay niños que constituyen un problema. Los estudiantes mismos juzgan casos de rebeldía y mala conducta mediante un sistema de tribunales. Pero siempre quedan algunos *tremendos* o incorregibles, y para encarrilarlos se inventó el sistema de *madrinas*. Niñas de doce a quince años se encargan de vigilar y guiar a chicos *tremendos* de seis a nueve años. Tienen instrucciones de no regañar ni castigar jamás a sus pupilos y de emplear con ellos únicamente la persuasión. La mayoría de los *tremendos* se corrige rápidamente y si hay uno o dos reacios, el profesor o profesora los toma a su cargo. Cuando se preguntó a un rapazuelo de ocho años por qué no obedecía a su madrina, vaciló un momento, bajó la cabeza y explicó: "porque no es tan bonita como las demás".

Cualquiera que sea el método de ensañanza a que están sujetos, la mayoría de los niños latinoamericanos tienen una gran facilidad de palabra. Las escuelas experimentales les ofrecen amplias oportunidades para demostrarla. En las reuniones del gabinete reciben a los visitantes con discursos improvisados que harían honor a un diplomático. Una vez por semana, uno o más años o grados organizan actos a los que invitan a sus padres y amigos, con el objecto de mostrarles lo que han aprendido. Tales programas pueden incluir bailes, representaciones de obras escritas por los alumnos o números de canto.

En algunas escuelas rurales se han adoptado los nuevos métodos, pero en ellas se hace hincapié en la agricultura, los trabajos manuales y la economía doméstica. Los productos de los huertos y los animales criados en los anexos escolares se envían a una cooperativa manejada por una comisión de alumnos. A menudo el periódico y el teatro de la escuela proporcionan, no sólo a los niños sino a sus padres, el primer estímulo de carácter cultural. Un buen número de escuelas rurales funciona gracias al interés de padres y maestros que las sostienen y se esfuerzan por que la obra que se realiza en la escuela trascienda a la colectividad.

Sería demasiado esperar que aun con su actual espíritu de renovación Venezuela pueda resolver muy pronto sus problemas educativos. Recordemos que hace apenas 11 años que se inició un verdadero movimiento educativo en el país. Lo realizado en estos años, si se considera la situación anterior a 1936, es una obra de enorme aliento. Equivale, en efecto, a lo que otros pueblos han podido lograr en medio siglo.

En 1945, el país tenía tres veces más niños de edad escolar de los que podían admitir las escuelas existentes. Sin embargo, el año pasado ya el programa de construcciones había adelantado mucho y el Ministerio de Educación pudo enfocar el problema desde un ángulo distinto, anunciando que las escuelas federales, estatales, municipales y particulares tenían capacidad para 500.000 alumnos, pero que sólo se habían matriculado 400.000.

Esto puede obedecer a varias causas. Muchas familias son tan pobres que no pueden alimentar y vestir a sus hijos para que vayan a la escuela. O quizás les urge que comiecen a trabajar en la granja o en algún oficio. Sucede también que muchas escuelas están muy mal situadas y a menudo la escasez de fondos entorpece su funcionamiento. Este problema se podría solucionar mediante una cooperación más estrecha entre el gobierno federal y los gobiernos estatales que permitiera ayudar no sólo a las escuelas sino a los estudiantes mismos.

Tanto el gobierno como los educadores venezolanos anhelan que el moderno sistema escolar se extienda a todo el país, pues están convencidos de que así se avivará el interés del pueblo por la educación y al mismo tiempo la niñez podrá prepararse para una vida más útil y fructífera.—*M.A.E.*

Sembrando y cuidando de los huertos de la escuela los niños practican lo que aprenden en las aulas



gráficas de la OEA



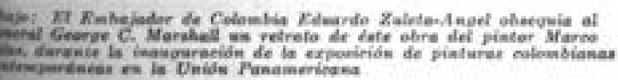
El Embajador de Haití Joseph D. Charles (a la izquierda), Presidente saliente del Consejo de la OEA, congratula a su sucesor el Embajador de México, doctor Luis Quintanilla



El Embajador salvadoreño Dr. Héctor David Castro, nuevo Vicepresidente del Consejo de la OEA



En el Museo Filatélico Nacional de Filadelfia, de izquierda a derecha: Sra. de González-Arévalo, Albert F. Kunze, Jefe de la División Filatélica de la UP, Joseph Mandos, Presidente de la Sociedad Internacional de Coleccionistas de Guatemala, el Dr. Ismael González-Arévalo, Embajador de Guatemala, y el Director del Museo, Bernard Davis, admiran la Primera Exposición Filatélica de la Unión Panamericana



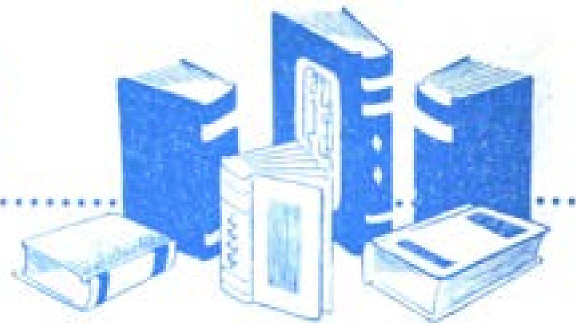
bajo: El Embajador de Colombia Eduardo Zuleta-Angel obsequia al eneral George C. Marshall un retrato de éste obra del pintor Marco ..., durante la inauguración de la exposición de pinturas colombianas ontemporáneas en la Unión Panamericana





El ingeniero chileno Hugo Corbalán recibe congratulaciones al terminar sus estudios de seguridad industrial en la Oficina de Normas de Trabajo. De izquierda a derecha: William L. Connolly, Director de la Oficina, Elliot Hanson, de la Oficina de Cooperación Económica, Carlos García, representante del Fondo Rowe de la Unión Panamericana, el señor Corbalán y Juan Guzmán Cruchaga, Consejero de la Embajada de Chile

LIBROS



DEL ROMANTICISMO AL POSITIVISMO

No puede entenderse la historia de la América Hispánica en el siglo XIX si se desconoce el papel decisivo que, junto a los factores económicos y políticos, desempeñaron las ideas. En ninguna parte, fuera de Europa, el choque y entrecruzamiento de ideologías han tenido mayor resonancia. El fenómeno ha sido menos notable en Brasil. Y aun menos en Estados Unidos que creció, política y económicamente, dentro de una ideología uniforme.

Esa gravitación de los factores ideológicos justifica el interés creciente que existe en los países hispanoamericanos por la historia de las ideas. Hoy se agrega, a la ya extensa y rica bibliografía, el importante libro de Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento hispanoamericano: Del Romanticismo al Positivismo*. Zea, cuyos aportes al estudio del positivismo en México son bien conocidos, se enfrenta ahora con un tema mucho más vasto que trata de abarcar en su totalidad histórica y geográfica. Las dos etapas que Zea considera en su libro comprenden, en efecto, más de ochenta años de historia y constituyen uno de los períodos más críticos en la evolución de la América Hispánica. Por otra parte, las dificultadas del tema son inmensas si se tiene presente la multiplicidad de matices nacionales y la amplitud geográfica del escenario. Zea ha sorteado con inteligencia los obstáculos escogiendo los autores, las obras y los acontecimientos más significativos dentro del cuadro total. Nos ofrece así un panorama claro y coherente en que se destacan, como las nervaduras en la hoja, las líneas ideales del desarrollo histórico. El secreto, sin embargo, no está en que Zea haya prescindido de las minucias y accidentes en que suelen perderse quienes ignoran que la historia es el arte de olvidar lo nimio. Reside en la circunstancia de que ha ido a los hechos con un sistema claro de ideas y categorías históricas. Su libro está construído alrededor de una tesis y pretende demostrarla. El procedimiento podrá alarmar a cuantos crean que la historia se ocupa sólo de hechos y es visión arqueológica de un pasado definitivamente muerto, separado y segregado de nosotros. Pero debe satisfacer a quien busque en la historia el sentido ideal de un pasado que sobrevive e influye en nuestro presente. O a quienes conciban el proceso histórico no como mera sucesión de acontecimientos, sino como desarrollo de una conciencia que se enriquece y se supera en la contemplación de su propio pasado. "La historia, afirma Zea, no la componen los puros hechos, sino la conciencia que se tenga de ellos".

El problema de Hispanoamérica,—y, en mayor o me grado, también el de América en su conjunto,—es p Zea el de un mundo que se encuentra con un sér ya he que no es precisamente el suyo, y siente de modo imp tivo la necesidad de buscar su sér propio superando pasado que le ha sido impuesto. Pero el rasgo dramá de la historia hispanoamericana es que no he asimilado aún nuestro pasado. La Conquista, la Colo las penurias y contrastes políticos del siglo XIX sig teniendo vigencia. En una porción considerable nuestro sér, somos todavía colonia, reflejo de una reali histórica ajena que no hemos sabido apropiarnos. otro lado, muchos de los problemas que el siglo X planteó tan vivamente continúan en pie porque en de darles solución los hemos ido acumulando.

Para la comprensión de nuestro destino histórico esencial conocer el período que va del Romanticismo Positivismo. No se habían apagado aún los ecos de guerras de Independencia cuando ya había cobr cuerpo la convicción de que no bastaba haber roto lazos políticos que nos unían a la Metrópoli. El Rom ticismo no hizo sino acentuar el deseo de lograr independencia completa y definitiva. Dió forma al an por todos sentida, de alcanzar una personalidad disti un perfil original. El Positivismo apareció luego co la doctrina salvadora, como el instrumento eficaz p realizar la plena emancipación espiritual y construir orden nuevo. El error estuvo, según Zea, en que se cr posible superar el pasado con sólo negarlo y trab hacia el futuro imitando modelos extraños. No d asombrar, por lo tanto, el fracaso. Después de va décadas de ingenuo optimismo y de aparente progr los hispanoamericanos han descubierto la amarga lecci "El liberalismo y la democracia continúan estando n lejos de sus modelos; no son otra cosa que nombres los cuales se siguen ocultando viejas formas de gobier Las mismas fuerzas coloniales continúan ejerciendo predominio, aunque hayan cambiado de lengua y ropaj Cincuenta años de educación positivista parecen ha pasado sin dejar huella. "Hispanoamérica se vuelv presentar, como en el pasado, dividida en dos gran partes, una con la cabeza aún vuelta hacia un pas colonial y otra con la cabeza orientada hacia un fut sin realidad aún. Continúa faltando el lazo de un entre esas dos actitudes. Lazo de unión que sólo po dar la toma de conciencia plena de nuestro pasado vistas a la realización de nuestro anhelado futuro".

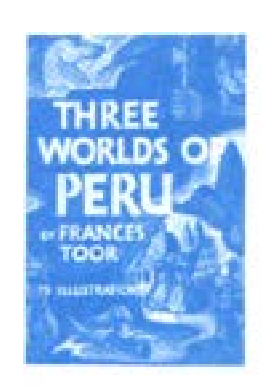
En torno a este tema fundamental, que compromet existencia histórica de los hispanoamericanos, Zea estu

la evolución ideológica del siglo XIX. En la primera parte de su libro analiza la posición que los románticos asumieron frente al problema de la independencia espiritual de Hispanoamérica. La negación del pasado colonial, los vicios de la herencia española, la urgencia de un nuevo orden republicano y progresista, la educación como el mejor camino para alcanzarlo, el deslumbramiento de la civilización anglosajona que debía servir de modelo, la necesidad de una filosofía americana como fundamento de la transformación a operarse, son los aspectos que Zea considera sucesivamente a través de la obra de Echeverría, Lastarria, Sarmiento, Bilbao y Alberdi. No olvida, sin embargo, los antecedentes prerománticos que enlazan esta actitud con los hombres de las generaciones anteriores, como Simón Rodríguez, Andrés Bello y José Luis Mora. Ni tampoco el reflejo marginal que la dolorosa experiencia de los otros pueblos tuvo en los pensadores cubanos cuya patria estaba sometida aún al dominio de España. Destaca finalmente el hecho,—que ya había sido observado por Korn con relación a la Argentina—, que los hombres de la generación romántica derivaron, poco a poco, hacia una posición próxima a la del positivismo y prepararon así su advenimiento.

En la segunda parte, que constituye el núcleo principal de su obra, Zea estudia las diferentes etapas del positivismo hispanoamericano y las características que asumió de acuerdo con las circunstancias de cada país. El positivismo en Hispanoamérica, más que una escuela, fué una ancha corriente de pensamiento que recogio en su seno las más variadas influencias europeas adaptándolas a las necesidades históricas concretas. En Chile, tuvo un carácter ortodoxo en los hermanos Lagarrigue, admiradores de Comte hasta en sus aspectos místicos, y un tono moderado y spenceriano en la concepción liberal y progresista de Valentín Letelier. En el Perú, sirvió a Manuel González Prada para entender y juzgar la realidad peruana; a Manuel Vicente Villarán para intentar la cálida defensa del indio; a Mariano Cornejo y Javier Prado para dar expresión a su credo reformista. En la Argentina, animó el vasto movimiento pedagógico que se originó en la Escuela Normal de Paraná; adquirió un carácter académico en la generación del 80 y fué una combinación de evolucionismo biológico y socialismo científico en Juan B. Justo y José Ingenieros. En México, inspiró la reforma educacional de Gabino Barreda y la política progresista, pero autoritaria, de la generación de los "científicos". En Cuba, el evolucionismo de Spencer, por una curiosa trasmutación ideológica, fué el fundamento de la defensa que Enrique José Varona hizo del derecho a la revolución. Pero el positivismo exaltó en todas partes la fe en el progreso y la ciencia; influyó en todos los órdenes, desde la cultura académica hasta las actividades económicas; fué el impulso ideal que por cerca de medio siglo movió y orientó la acción de las minorías gobernantes.

Este libro de Leopoldo Zea es una de las contribuciones más notables que se han hecho al esclarecimiento del problema hispanoamericano. Tiene valor no sólo para la historia de las ideas sino para la historia en grande de la América Hispánica. Porque, en definitiva, la historia es una sola. Sin embargo, cabe hacer una objeción a su tesis fundamental. La experiencia histórica nunca es inútil: el tiempo no ha corrido en vano. Y si un pasado negativo sigue aún actuando en nuestro presente, ese pasado no ha permanecido inalterable. Lo único que permanece inalterado son los factores reales que han gravitado sobre nuestra historia. De ahí que la transformación de la América Hispánica no sea exclusivamente un problema de conciencia. Tener conciencia es el primer paso. Pero la absorción del pasado sólo podrá lograrse removiendo los obstáculos reales, no ideales, que todavía hoy traban nuestra historia. A esa tarea, por utópica que parezca, se entregaron románticos y positivistas. Su fracaso, de ser cierto, es la mejor incitación a proseguirla.—*Aníbal Sánchez Reulet*

Dos Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica: Del Romanticismo al Positivismo, por Leopoldo Zea. México, El Colegio de México, 1949. 396 págs.






Cabeza mochica, en Huaco, costa septentrional. Tomada de Three Worlds of Peru

LOS TRES MUNDOS DEL PERU

Frances Toor tiene una estupenda ejecutoria como folklorista en el continente. Enamorada de México, en donde vive actualmente, dirigió por largos años la revista *Mexican Folkways* en la que recogió materiales valiosos y hasta entonces desconocidos. Su último libro sobre México, *A Treasure of Mexican Folkways (Un Tesoro de Folklore Mexicano)*, es de importancia excepcional para el estudio del folklore mexicano. Es, además, una excelente profesora de español folklórico y desde hace varios años sustenta esa cátedra en la Escuela de Verano de la Universidad de México. Resultado de esta enseñanza son sus libros *Easy Spanish (Español Fácil)* y *Spanish for your Mexican and Cuban Visits (Español para sus visitas a México y Cuba)*. A éstos hay que añadir *New Guide of Mexico (Nueva Guía de México)*, con valiosas indicaciones para el turista norteamericano que visite ese país.

Siendo una viajera y una investigadora infatigable, no podía el Perú quedar ajeno a las actividades de Paca

Toor. Un buen día nos sorprendió en México con la noticia de que estaba decidida a visitar el Perú y que luego reuniría en un libro sus impresiones de viaje. Con la determinación que siempre demuestra en todo lo que se propone, emprendió el vuelo—no ya en sentido figurado—y amaneció una mañana en la Ciudad de los Reyes, contemplándola con sus ojos hechizados de neblina.

Estuvo en Lima varias veces, haciendo de ella su cuartel general. Recorrió toda la costa del Perú, se trasladó a la sierra y en tren, en ómnibus, en camión o en automóvil indagó en todos los rincones y habló con todo el mundo. Se fué a la "montaña" con la pintora Julia Codesido, contempló el Amazonas en todo su esplendor y nos cuenta cuanto vió y oyó. Su permanencia de 25 años en México, su trato continuo con toda clase de gentes, desde el encumbrado político hasta el más humilde campesino, su perfecto conocimiento del español y su acercamiento a la vida del indígena mexicano—a la que se parece la del indígena peruano, sin revolución y sin salario mínimo—la habían puesto en condiciones de comprender muchos de los problemas que el Perú tiene y de apreciar las bellezas que encierra su territorio, muchas de ellas en la sierra que—como muy bien lo hace notar—es desconocida aun por una gran parte de los peruanos que viven en la costa.

Resultado de esta peregrinación es *Three Worlds of Peru (Los Tres Mundos del Perú)*, título sumamente atinado, pues efectivamente el Perú de la costa es por completo diferente al de la sierra y ambos a su vez son distintos de la selva o "montaña", como comúnmente se llama en el Perú a dicha región.

Estas tres partes van precedidas por un capítulo en el que a grandes rasgos se traza la historia del país desde los orígenes del Imperio Incaico, hasta la Colonia y la época actual. La autora se ha documentado muy bien y no vemos los gruesos errores que a menudo aparecen en muchos de los libros que pretenden hacer esas síntesis históricas. La última época, que titula "Independencia", es quizá la menos feliz, pues casi todos los párrafos se reducen a comentar la actual situación política del Perú. Es claro que para una investigadora como Paca Toor debió serle sumamente tedioso hacer un estudio concienzudo de la vida republicana que, aunque no ha tenido el esplendor de las dos épocas anteriores, ofrece, sin embargo, episodios mucho más interesantes que la presente lucha política. Respetamos, por supuesto, las ideas de la autora, aunque disentimos en mucho de lo que ella afirma en esas páginas, y anotamos que es un capítulo que nada tiene que ver con el resto del libro. En un párrafo deja sí constancia de que el Presidente Ramón Castilla abolió la esclavitud en 1855, es decir, unos años antes de que lo hiciera en los Estados Unidos el gran Abraham Lincoln.

En el curso del libro vemos, ante todo, a una viajera escrupulosa. Describe con precisión todo lo que ve y podemos comprobar con gusto que es uno de los pocos libros de viajeros que no trae enormes despropósitos. Paca Toor no ha escrito a la ligera. Parece que la vemos recorrer el país con su máquina de escribir y, cada noche, antes de retirarse a descansar, redactar las páginas en que resume las impresiones del día. Podemos seguirla paso a paso por todos los vericuetos de la sierra y notar que sus diálogos son la expresión de la verdad, que no inventó nada. Ha visto mucho y cuenta lo que vió. Es lástima que algunas de sus descripciones, cuando se trata de elementos inanimados y monumentos coloniales, no den la impresión de grandeza que en realidad tienen. Por ejemplo, la descripción de la Iglesia de Pomata, que es una de las más bellas que se conservan en el Perú, sólo consta de cuatro líneas: "La más hermosa de las iglesias que ví en el Perú es la de Pomata, a doce millas de Juli, en excelente estado de conservación. De piedra rojiza, lujosamente tallada en el interior y en el exterior con motivos indígenas, tiene, además, altares ricamente dorados" (pág. 85).

Lo que le interesa especialmente es la cosa viva. Las procesiones tienen para ella un atractivo especial, así como la vida del pueblo, sus bailes y sus leyendas, de las que ha recogido algunas sumamente interesantes, principalmente en la sierra. La parte que se relaciona con la montaña resulta la más breve y en ella nos refiere su maravilloso viaje por las aguas del Ucayali y luego el Amazonas, después de haber recorrido por tierra el camino hasta Tingo María. El libro viene acompañado de 73 magníficas fotografías y al final trae una interesante bibliografía y un índice onomástico.

Es una obra que indudablemente va a interesar a todo aquel que quiera adentrarse en lo misterioso de la existencia del indígena peruano y observar las distintas manifestaciones de vida que hay en cada una de las partes del Perú y que lo hacen un país tan singular, tan lleno de contrastes y tan pletórico de posibilidades.—*Emilia Romero*

THREE WORLDS OF PERU, por Frances Toor. Crown Publishers, Nueva York, 1949. 239 págs. Ilust. $3,50

IMAGENES DEL RIO GRANDE

EN LAS RIBERAS DEL RIO GRANDE pueden admirarse algunos de los más bellos paisajes de los Estados Unidos. Desde su nacimiento en lo alto de las Montañas Rocallosas, el río pasa por una serie de mesetas, gargantas y valles hasta llegar a su delta en el Golfo de México. En esa región semiárida el río ha sido factor indispensable para la vida humana y la producción agrícola desde que se establecieron en ella los primeros labradores, hace quizás más de 1.600 años. El Valle del Río Grande ha estado sometido a cuatro autoridades: los indios, los españoles, los mexicanos y los estadounidenses.

Laura Gilpin, que previamente nos había brindado dos valiosos reportajes gráficos, *The Pueblos (Los Pueblos)*, en 1942, y *Temples of Yucatán (Templos de Yucatán)*, en 1948, agrega ahora un tercero: *The Rio Grande, River of Destiny: An Interpretation of the River, the Land, and the People (El Rio Grande, Rio del Destino: Una interpretación del río, de la tierra y del pueblo)*. Por su calidad fotográfica, por su tema, el libro tiene un gran valor en la literatura sobre el Suroeste norteamericano y llena la necesidad, sentida por largo tiempo, de una presentación gráfica del valle. La autora, que ha residido muchos años en la ciudad de Santa Fe, Estado

de Nuevo México, demuestra su comprensión generosa de los habitantes del valle y una grande afición a las bellezas naturales de esa tierra. La profusión de fotografías, claras y bien reproducidas, logra comunicar algo de la fragancia y de la atmósfera del valle, de su cielo sin límites, de la vastedad de las montañas y desiertos y del humilde pero digno carácter de la gente. Como lo haría un Baedeker, la obra transporta al lector a lo largo del río—un trayecto de unos 2.800 kilómetros—siguiendo su curso desde su nacimiento, pasando por la zona limítrofe entre los Estados Unidos y México, hasta llegar a su desembocadura en el Golfo. Esta división, lógica quizás desde el punto de vista geológico y fotográfico, resulta confusa, pues no corresponde al orden de sucesión de los hechos históricos ni a las etapas de la organización social y el desarrollo agroeconómico.

De los dos elementos importantes que integran el libro, la fotografía es decididamente superior al texto. Un lector poco familiarizado con el tema experimentará cierta dificultad en seguir los numerosos saltos de un período histórico a otro y el orden en que se sucedieron



Pueblo de Taos, Nuevo México, tomado del último reportaje fotográfico de Laura Gilpin

los cuatro grupos humanos que han poblado el valle. Sólo una persona muy versada en la literatura del Suroeste de los Estados Unidos o que conozca la zona puede formarse una idea de la historia del valle con la sola ayuda del texto. Está muy bien que se atribuya cierta importancia al hecho de que los españoles se establecieran en esa región de los Estados Unidos veintidós años antes del desembarco de los ingleses en la Roca de Plymouth.

La obra, como la manifiesta la autora, es "esencialmente un libro de fotografías". Como tal, y ya que parece estar dirigida primordialmente a un público heterogéneo, no puede esperarse que contenga un detallado análisis económicosocial. Pero aun tratándose de la historia gráfica del valle, de la "interpretación del río, de la tierra y del pueblo", nos parece indispensable una referencia a la tremenda lucha que significa el proceso de transculturación entre indios, españoles y anglosajones. Por lo menos debió mencionarse el inmediato y apremiante problema que afrontan los habitantes del valle. Entre muchos de los grupos de raza indígena y los de habla española la desorganización social es un hecho manifiesto, al cual hay que agregar las a menudo lastimosas condiciones del trabajador migratorio. Ni en el texto ni en las fotografías encuentra el lector un indicio de la pobreza y penalidades reinantes o de la presión cada vez mayor que ejerce la creciente población sobre los menguantes recursos naturales. Son omisiones lamentables.

En la página 22, por ejemplo, se reproduce una fotografía donde aparece un hato de vacas pastando en el Valle de San Luís. La leyenda no menciona los peligros del pastoreo excesivo que pueden verse claramente en la misma fotografía. Bien pudo la autora describir la vida de los recolectores de algodón, la falta de higiene y de viviendas adecuadas, en lugar de incluir (pág. 150) solamente una visión panorámica de los campos de algodón en el Valle de Mesilla, cerca de Las Cruces, Estado de Nuevo México. A menudo, como en estos dos casos, la intención de Laura Gilpin parece no ser la de interpretar la vida en el Valle del Río Grande. Por esta razón tal vez no se indica en el texto la forma en que viven los braceros mexicanos, o las escalas de salarios, cuyo índice revelaría un contraste marcado con la situación de los trabajadores rurales en el resto de los Estados Unidos. Lo que falta en realidad es una interpretación de la complejidad de las relaciones del hombre con el hombre y de éste con la tierra. ¿No es significativo que en 1942 las dos terceras partes de los pobladores del Valle del Alto Río Grande tuvieran ingresos menores de 600 dólares y que en 1940 el 54 por ciento de todos los consumidores rurales del valle medio del Río Grande—en el área sujeta a la jurisdicción del Distrito de Conservación de Aguas—recibieran menos de 100 dólares per cápita como ingreso anual? Datos como los apuntados pueden ofrecerse en gran número para ilustrar problemas típicos del valle. Los conflictos entre México y los Estados Unidos para tomar posesión de los grandes abastecimientos de agua despiertan escaso interés en la autora. Los Estados Unidos riegan mayor superficie que México—642.643 hectáreas contra 424.921—pero la capacidad de almacenamiento del líquido en México es de 5.396.512.500 metros cúbicos de agua mientras que en los Estados Unidos es bastante menor, 4.478.180.259.

Los mapas y la cronología que contiene el libro son suplementos útiles para orientar al lector. Si con la bibliografía que lo acompaña se intentó indicar las obras consultadas en la preparación del libro, el propósito se logró en forma muy deficiente. Constituye una lista de libros recomendados y contiene demasiadas obras especializadas o de consulta, ediciones agotadas o difíciles de conseguir. En cambio, se omitió un buen número de otras más populares que proporcionan importante información general.

Con todo, el libro de Laura Gilpin puede ser muy útil como suplemento gráfico y material de enseñanza en las escuelas y universidades.—*Theo R. Crevenna*

THE RIO GRANDE, RIVER OF DESTINY: AN INTERPRETATION OF THE RIVER, THE LAND, AND THE PEOPLE, por Laura Gilpin. Sloan and Pearce, Nueva York, 1949. 244 págs. $6,00

FILATELIA





















HOMENAJE A LAS UNIVERSIDADES

EN RECONOCIMIENTO del papel tan destacado que en el mundo de las letras, de las ciencias y de la cultura en general han desempeñado en América las universidades, varios de los gobiernos de este continente les han dedicado emisiones de sellos postales conmemorativos. Un buen número de estudiantes norteamericanos han asistido a la Universidad de Chile. Es natural, por lo tanto, que dicha institución sea muy conocida en los Estados Unidos. Fundada después de la independencia, en 1842, sus planes de estudios se ciñeron en un principio, hasta cierto punto, a normas europeas debido al origen de muchos de sus profesores; pero siempre tuvo un espíritu nacional y americano. Desde su comienzo la Universidad ha funcionado bajo la vigilancia del Estado, ejercida por conducto de un Consejo Universitario. Don Andrés Bello, famoso gramático, jurisconsulto, humanista y poeta venezolano que hizo de Chile su segunda patria, proyectó la universidad y fué su primer rector. En su honor se ha impreso un sello postal color café.

Uno de los centros docentes latinamericanos más antiguos es la Universidad de San Carlos en Guatemala, que también ha sido objeto de una distinción especial del gobierno en la forma de un sello. Esta universidad, fundada por el licenciado Francisco Marroquín en colaboración con los hermanos del Monasterio de Santo Domingo, inició sus tareas en 1562 como *colegio* de enseñanza secundaria. En 1676 adquirió categoría universitaria gracias a una cédula real de Carlos II. Cinco años después principiaron las clases. En el primer plan de estudios se incluyó la enseñanza del *pipil*, dialecto indígena.

La Universidad de San Marcos de Lima, una de las más famosas de América, fué fundada por decreto real en 1551. En la actualidad consta de un grupo de edificios de dos pisos que forman un gigantesco rectángulo alrededor de seis patios. En un sello amarillo sin cancelar y en otro gris y negro cancelado se conmemora la obra de esta universidad.

Los Estados Unidos han honrado a una de sus instituciones universitarias más renombradas, la Universidad de *Washington and Lee*, dedicándole una estampilla de color azul claro. Fundada en 1749, con el nombre de Washington College, adoptó su actual nombre cuando llegó a su rectorado el General Robert E. Lee, después de la Guerra Civil. El Museo Lee es una de las características sobresalientes de esta universidad.

Saliéndonos del campo universitario, vemos que Haití ha considerado oportuno honrar a las escuelas secundarias católicas del país reproduciendo la entrada de una de ellas en un sello rojo.

NUEVAS EMISIONES

A la División Filatélica de la Unión Panamericana han llegado últimamente remesas de seis nuevos sellos postales, dos de la Argentina y cuatro de la República Dominicana.

Uno de los sellos argentinos, que empezó a circular el 4 de noviembre, es de color café, de valor nominal de 75 centavos y fué emitido en honor del Campeonato Mundial de Tiro. El otro, puesto a la venta el 27 de noviembre, es verde, de valor nominal de 25 centavos, y conmemora el aniversario de la Unión Postal Universal. La División Filatélica tiene existencias de estos dos sellos sin cancelar y en unidades de cuatro que llevan como fecha de cancelación la del "Primer día de emisión".

Los cuatro sellos de la República Dominicana con que ese país saluda también a la Unión Postal Universal son de 1, 2, 5 y 7 centavos, y cada uno está impreso en dos colores, pero todos muestran el mismo diseño.

GRANO DE ORO *(Viene de la página 5)*

¿Cual fué la causa de alza tan inusitada? En buena parte se culpó al temor de escasez—basado en informes sobre sequía en el Brasil—y al ansia de acaparar de las amas de casa. El subcomité de Agricultura del Senado de los Estados Unidos, presidido por el Senador Guy Gillette, dirigió sus sospechas contra los tostadores primero, y luego contra los especuladores en contratos a término. El señor Paul E. Hadlick, abogado del subcomité, al interrogar al señor Edward G. Cale, del Departamento de Estado, sobre la Oficina Panamericana del Café, introdujo la cuestión de un posible "cartel". El *New York Times* del 6 de diciembre, en un reportaje encabezado "Se sospecha la Posibilidad de Un Cartel de Café", citó así el diálogo: "Hay un grupo de países para los que un precio elevado sería halagüeño, y que, es obvio, podría organizar un cartel. Quisiera saber qué hace el Departamento de Estado en casos semejantes".

"Nunca se ha dicho que este grupo de anunciadores pueda constituir un cartel. Es la primera vez que se ha hecho semejante acusación", repuso el señor Cale.

El señor Hadlick dijo que no estaba haciendo una acusación, sino simplemente una pregunta.

Pocos días después, el señor Robert B. Elwood, miembro de la Embajada de los Estados Unidos en Río de Janeiro, también negó ante el Subcomité la existencia de un cartel. Según el *Washington Post* del 10 de diciembre, el senador Gillette le preguntó si sabía de arreglo alguno entre los paises productores para "controlar el mercado".

"No señor", respondió Elwood.

"¿Cree usted que esos países compiten libremente en el mercado de los Estados Unidos?", insistió el Senador.

"Si señor", replicó Elwood.

Como era de esperarse, los países productores rechazaron la mera sugestión de la posible existencia de un cartel. El Dr. Octavio Paranaguá, delegado del Brasil al Consejo Interamericano Económico y Social, declaró: "Se ha mencionado la posible existencia de un cartel formado por los paises productores de café. La ausencia de una política uniforme en estos países es prueba suficiente de que tal cartel no ha existido hasta ahora. Por lo que hace al presente, el mero hecho de que más del 71 por ciento de la cosecha se vendió a U.S. $30 el saco en tanto que los precios subieron a U.S. $50, indica que las transacciones de la bolsa de Nueva York están libres de toda intervención. La Bolsa de Café de Nueva York no podría funcionar libremente bajo un cartel".

En la misma declaración, el Dr. Paranaguá se refirió a la disparidad entre los precios del café y el de los artículos manufacturados que los países productores de café tienen que comprar en el extranjero: "Nadie puede negar que el aumento del precio de los artículos que se necesitan para la agricultura en los países productores de café tiende a aumentar el costo de producción. Entre los artículos de importación, los siguientes son ejemplos sobresalientes del aumento de precios entre 1939 y 1948:

Equipo agrícola	300%
Tractores	100%
Alambre de púas	300%
Abonos	200%

"Si a esto añadimos el hecho bien sabido que en el principal país productor se reducían las cosechas al mismo tiempo que aumentaba el consumo del producto, no es difícil entender el por qué del aumento de los precios del café. Si el precio del café que importan los Estados Unidos hubiera seguido el aumento general de precios entre los productos agrícolas y manufacturados de los Estados Unidos, hay países que hubieran aumentado por lo menos en un 50 por ciento el valor en dólares de su exportación de café al mercado estadounidense".

"Razones poderosas indujeron a los Estados Unidos a seguir una política de mantenimiento de precios para más de cincuenta productos básicos por medio de compras oficiales en el mercado, de subsidios y otras garantías. Por lo tanto, oficialmente se reconoce en este país que la gran disparidad entre el precio de los productos agrícolas requiere una política de reajuste económico. Nada semejante ha ocurrido con el café. El alza de precios ha sido el resultado de la libre fluctuación de la oferta y la demanda."

Los expertos en la materia, además, indican que el incremento del precio del café, puesto que beneficia a los países productores, se traducirá en mayor bienestar para millones de agricultores y en mayor poder adquisitivo, especialmente para mercaderías de los Estados Unidos, en 12 países de la América Latina.

Los tostadores culparon a los productores y exportadores extranjeros por el alza de precios. Pero es el caso que algunos de estos no están muy contentos con la situación actual. Los agricultores se vieron obligados a despachar su café a precios contratados tres meses antes, que eran cuando menos 20 centavos más bajos en libra que los nuevos precios. Los exportadores declararon que el café que habían comprado a bajos precios se había contratado a término para entrega a precios también bajos, y que por lo tanto no ganaban con el alza. Los productores, por otra parte, temen

CALCULO DE LA PRODUCCION EXPORTABLE DE CAFE

en millones de sacos — cosecha de 1949-50

0 5 10 15

Brasil
Colombia
Costa Rica
República Dominicana
Ecuador
El Salvador
Guatemala
Haití
Honduras
México
Nicaragua
Perú
Venezuela
Total de Africa
Total de Asia y Oceanía

que la mano de obra exija mayores salarios antes de que puedan vender al nuevo precio. Pero es claro que nadie sabe cuánto café se ha almacenado en los cafetales para venderlo a mayor precio, ni cuánto café comprado a bajo precio está en manos de los tostadores.

Tampoco es fácil averiguar a dónde fueron a parar las ganancias de la especulación en contratos a término. En la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York, como en otras bolsas de productos, el tráfico no se hace sobre los productos mismos, sino sobre contratos de cantidades y calidades conocidas, para entrega en el futuro, contratos que se compran y venden como garantía contra fluctuaciones en los precios.

Los contratos a término cambian de mano repetidas veces, y pocos son los que resultan en entregas efectivas de café. Los tostadores, por regla general, prefieren comprar sus existencias en el mercado público, escogiendo ciudadosamente los lotes según su tipo y calidad. Por eso los catadores profesionales prueban centenares de tazas de café al día para clasificarlos.

• Algunos tostadores en grande escala no se preocupan por proteger sus compras en la bolsa, sino que absorben las fluctuaciones del precio al por mayor dentro de sus propios precios. La costumbre de comprar directamente en los países productores se está generalizando entre tostadores y mayoristas.

En tanto que la compra y venta de contratos a término tiene como objeto la protección de los miembros de la bolsa o de las cuentas de sus clientes, también se presta para la especulación. Si una persona pudiera comprar todo el café en el mercado, y, al mismo tiempo, adquirir todos los contratos a término, al vencerse esos contratos los vendedores tendrían que ofrecer más y más, indefinidamente, para recuperar sus contratos, hasta que el café llegara de alguna parte. Claro que copar el mercado hasta tal punto es difícil; pero a menudo se siente presión en la bolsa alrededor de las fechas de entrega. Cualquiera puede comprar o vender contratos a término por medio de los miembros de la bolsa. Así que no hay manera de impedir que los exportadores, los tostadores o cualquier otra persona trate de provocar alzas o descensos en el precio.

Los representantes de los países productores hicieron notar que el alza en los precios del café debería haber ocurrido antes. De acuerdo con el número del 21 de noviembre del *Foreign Commerce Weekly*, publicación del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, el índice de los precios al por mayor en los Estados Unidos era de 165 en 1948, de 154,3 en septiembre de 1949, sobre la base de 100 en 1926. Todos los alimentos, en promedio, llegaron a 179,1 en 1948 y a 162 en septiembre de 1949. Entre tanto el café "Santos No. 4", que llegó a su mínimo en 1940, reaccionó sólo a 120,3 en 1948, y a 135,7 en septiembre de 1949. Pero el máximo de 51 centavos por libra que alcanzó en noviembre del mismo año equivale a un 229 por ciento en relación con el índice de 1926. El valor medio recibido en Colombia por sus exportaciones de café es aún más bajo en relación con el índice de valores de los Estados Unidos. Sin embargo, hay que examinar con cuidado los valores declarados para control del cambio, puesto que el gobierno de Colombia tuvo que vincular los valores declarables a los precios al contado del mercado de Nueva York. Parece que los exportadores habían declarado sólo parte del precio para fines de conversión en moneda nacional al cambio oficial. Sobre otras bases—el consumo por cabeza, la renta particular y los precios al por menor—el consumidor de los Estados Unidos en 1949 gastaba una menor proporción de su renta en café, y recibía más por su dinero que en 1926. (La proporción gastada en café



Quema del excedente de café—Santos, 1932

resultaría mayor si se mantuviera el nivel de precios y el aumento de consumo continuara como hasta ahora.)

En realidad, es casi imposible decir cuál es el precio equitativo para el café o para cualquier otro producto. Sin embargo, al reducir sensiblemente su producción total de café y dedicarse a otras empresas, el Brasil añadió un argumento contundente en pro de su tesis de que el café no recibía un precio equitativo en el mercado mundial. Se calcula que entre 1934 y 1946 dejaron de producir entre dos y tres millones de cafetos; la exportación decayó de 22.500.000 a menos de 14 millones de sacos. En el estado de São Paulo, por ejemplo, la producción descendió de 14 millones a cuatro millones de sacos en 1940-41, y enormes zonas que antes se dedicaban al cultivo del café se emplean ahora en otros cultivos, principalmente el algodón. Al mismo tiempo el estado de São Paulo ha concentrado sus esfuerzos en el desarrollo de su producción industrial, hoy día la más importante al sur del Río Grande. El resultado ha sido que, a pesar de que la producción de cafe ha decaído notablemente, la prosperidad y el nivel de vida de sus nueve millones de habitantes ha mejorado con rapidez.

Los precios del café han tenido grandes alzas y bajas a través de los años, y es difícil afirmar que la relación de los precios en un determinado año es "normal". Los períodos de baja acarrean grandes sinsabores para los productores y graves problemas para sus países, afectan la balanza comercial, el pago de la deuda pública y aun la estabilidad política de los gobiernos.

Determinar el costo de producción es así mismo difícil. En primer lugar, no es igual para todos los cafetales. Las plantaciones de cafetos viejos sólo producen beneficios en épocas de precios altos; pero, ¿es justo garantizarles ganancias a los productores menos eficientes? El costo de producción varía también, hasta cierto punto, con los precios. Varios cálculos particulares sobre el costo de producción en el Brasil, efectuados en diferentes épocas, incluyen un interés del diez por ciento sobre el capital invertido como un factor básico del costo. ¿Podría decirse entonces que el precio equitativo es el que asegure el jornalero y al arrendatario un nivel de vida adecuado? ¿Es seguro que todo aumento de precios significa automáticamente mejoría para ellos, o tendrán que luchar por su propio adelanto?

Una de las mayores dificultades en el comercio del café es que los reajustes de la oferta no pueden efectuarse rápidamente, y que las sequías o los heladas pueden cambiar súbitamente los cálculos. Las nuevas siembras que resultan de un período de alza no afectan sensiblemente la oferta hasta cinco años más tarde, y para entonces puede ocurrir que la demanda haya decaído. Cuando la demanda es menor, los cafetos siguen produciendo; pero sería imprudente cortarlos cada vez que bajen los precios. Buena parte del precio de mantenimiento de los cafetales es un factor invariable. En épocas de escasez, algo puede hacerse par



aumentar la producción de las plantaciones medio abandonadas. Se acostumbra en el Brasil—donde poco se usa el abono—abandonar los cafetales viejos, y sembrar en regiones recién deforestadas. Cuando la cantidad de tierras disponibles comienza a ser muy limitada, parece que se necesiten métodos de cultivo más ciudadosos.

Los cálculos preliminares de la Oficina de Comercio Internacional de los Estados Unidos sobre la producción exportable del Brasil para 1949-1950, de 14.414.000 sacos—son un poco más bajos que los de 1948-1949, que se calculó en 15.755.000; pero, aún así, sería superior a la de 1946-47 o a la de 1947-48. La producción mundial para 1949-1950 se calcula en 28.919.000 sacos, o sea 1.127.000 sacos menos que la del año anterior. Por varios años el total de exportación tanto del Brasil como del resto del mundo ha sido menor que el promedio mantenido antes de la guerra.

La producción exportable excluye el consumo de los países productores—que solamente en Brasil asciende a seis mi-

(Pasa a la página 47)

CORDOBA . . . *(Viene de la página 27)*

je la nación entera al año pasado. De éstos, de los juristas, el más eminente Dalmacio Vélez Sarsfield, autor del insuperado Código Civil. Hoy, los "doctores" son cualquier cosa—ingenieros, arquitectos, filósofos, médicos, contadores o abogados—todos los que con un grado universitario son sintetizados en ese título por el respeto ambiental. El buen humor popular nunca ausente se ha hecho eco de esta superabundancia de egresados y es conocido en toda la República el dicho: "Había una vez un cordobés que no era doctor. . ." La última broma cuenta que a un cordobés de compras, el vendedor le dice: "Aquí tiene, Doctor." El cordobés le aclara: "No soy Doctor". El vendedor insiste: "Ingeniero". El cordobés también: "No soy ingeniero". Al fin el vendedor asombrado, interroga: "¿Y entonces, qué es usted?"

Los viajeros ingleses, siempre presentes en la realidad argentina y en todos sus acontecimientos, han anotado este hecho singular. Algunos han señalado que es comparable sólo a Edimburgo y el ambiente escocés con su plétora de egresados universitarios que a veces también se dedican a cualquier cosa pero siempre conservando el carácter infundido por el *alma mater*. En la mayoría de las casas cordobesas placas de bronce en las puertas indican el carácter doctoral de sus moradores. A veces, las placas se acumulan en sucesión vertical, indicando la tradición ininterrumpida por generaciones.

Pero que todo esto—tradición, títulos, Universidad, cabildo, Plaza Mayor, Catedral, incontables iglesias, arquitectura colonial, callejuelas estrechas con viejos nombres—no haga pensar en una ciudad anticuada o meramente conservadora. Es cierto que aún habría que agregar muchos otros detalles evocadores del pasado: la capillita del Obispo frente a la Plaza; la incomparable casona del Virrey en que Sobremonte, el representante de los Reyes españoles, fuera a refugiarse cuando las invasiones inglesas, y en donde el tiempo parece haberse detenido; el viejo Paseo de Sobremonte con sus árboles y su fuente peculiar; la Casa de los Allende, de grandes patios y sombrías habitaciones, último vestigio de otro modo de vida.

Palacio de Justicia, donde funcionan las cortes de la ciudad



Pero, matizada con esos detalles evocadores, Córdoba es hoy una ciudad pujante, vital, dinámica, que desconcierta a los turistas demasiado románticos. Así, en "South American Journey", Waldo Frank cuenta de su reciente visita: "Mi memoria esperaba un somnoliento pueblo colonial. Encontré una ciudad tumultuosa, precipitada, dinámica. Los alrededores, con fea edificación de ladrillos desnudos, son sucios, polvorientos, desordenados . . . vitales . . . como ciudades fabriles de Nueva Inglaterra. El centro vibra con el tráfico de hombres y mujeres con bastante dinero para los llamativos negocios y los cabarets . . . Las calles principales, turbulentas con vida orgánica . . . la ciudad se expande en su máximo auge porque es vínculo entre el norte y el centro de Argentina. Es un centro ferroviario, un pueblo de intermediarios de negocios, un foco de las manufacturas y del comercio regional".

Y tendríamos que mencionar en desorden cien muestras más de ese progreso vital y sorprendente: la fábrica de aviones, con una producción día a día intensificada, ha creado ya cuatro tipos propios de aviones, seis tipos de motores, tres de planeadores y acaba de construir alas voladoras argentinas y los últimos modelos de aviones a chorro. La Cañada, riacho que atravesaba la ciudad amenazándola con ocasionales inundaciones, se va transformando en un extenso canal racional, con amplias avenidas laterales y nueva edificación, que se levanta entre el polvo y el estrépido de las demoliciones. Ya en la provincia, tres nuevos diques encauzan los ríos produciendo nueva irrigación y electrificación. De ellos, el Dique de Cruz del Eje es el más ancho del mundo, y el de la Viña figura entre los más altos. Los lagos que así han surgido brindan nuevas características y son fuentes de grande industria pesquera y atractivo para los turistas. Estos se deslizan en sus acuaplanos o maniobran en las veloces lanchas, como en cualquier balneario internacional. Desde el Dique del Río Tercero se van instalando con ritmo notable a lo largo de los extensos caminos—a veces cuatro meses de anticipación en lo planeado—las torres de alta tensión que suministrarán fuerza eléctrica a toda la Provincia. Junto a la ciudad misma se amontonan los elevadores de granos, los molinos, las cervecerías, las caleras, las fábricas de toda índole.

Así, en el ambiente total, integral, mezcla de lo viejo y de lo nuevo, de lo tradicional y lo contemporáneo, viven los habitantes, esos productos típicos llamados "cordobeses".

¿Cómo son? ¿Cómo viven? ¿Qué hacen? ¿Qué piensan?

En general, las clases altas y las más bajas son descendientes de los españoles de la colonia. La clase media—ese fenómeno particular de Argentina en la América hispana demasiado separada en dos capas extremas—ha sido provista como en el resto del país por la inmigración de Italia, Francia, España actual, Inglaterra, Polonia, Arabia, etc. No hay problemas raciales, pues no hay causas para ello siendo la población homogéneamente blanca. Por el contrario, la asimilación ha sido perfecta y hasta es inconcebible la existencia de barrios de las distintas nacionalidades o razas

como en las ciudades norteamericanas. Por supuesto que a pesar de todo Córdoba, por mediterránea y provinciana no es ni aproximadamente tan cosmopolita como los puertos, lugares de contacto directo con el resto del mundo. Por eso, los cordobeses siempre se consideran más auténticos y hablan despectivamente o en tono de burla de "los otros", "los del puerto," "los porteños", en fin, los de Buenos Aires. La rivalidad es mutua y reconociendo antecedentes históricos se renueva día a día. Viene desde la época de la emancipación con las luchas civiles entre provincianos y porteños, y se puede comparar a la enemistad entre el norte y el sur en los Estados Unidos, aunque por no existir hoy verdadero odio, sino más bien ironía y desdén, la actitud es más parecida a la de los bostonianos respecto a los neoyorquinos y viceversa.

Los porteños sintetizan su pensamiento en la conocida frase: "Córdoba sería un lugar ideal, si no tuviera los cordobeses." Estos responden en el mismo tono, pero con más de una frase: "Los porteños no estudian más que tango". "Los provincianos trabajan y los porteños viven bien". Cuando se realizó la carrera automovilística internacional Buenos Aires-Caracas, venció un hombre de Córdoba, Marimón. La sensacional victoria renovó más que nunca las rivalidades. El recibimiento que se hizo al héroe al regresar a su Provincia, fué apoteósico. Y el motivo principal de la celebración fué "el triunfo del hombre del interior contra los del puerto". Todos perdieron la formalidad y mesura clásicas, y hasta los chicos se desbordaron con sus "vivas" y "mueras" escritos en las paredes.

Hay casi medio millón de estos cordobeses en la ciudad propiamente dicha, y más de un millón en la provincia.

Trabajan o estudian como todos durante la semana. Su tiempo está ocupado con nerviosidad latina pero sin la inflexibilidad de civilizaciones más mecánicas. Siempre hay momentos para pensar, o para conversar meramente, a la hora del café (después del almuerzo) o a la hora del té (fuertemente arraigado) o del copetín (antes de la cena, que es tarde, después de las 21). De las confiterías, la más famosa es la "Oriental", en donde todos se conocen, saludan, y critican. A pesar del crecimiento de la ciudad, de su progreso, ese conocimiento mutuo, ese sentirse siempre acompañado, se nota en todas partes, en la iglesia, en los cines, parques etc. Todo muy grato como signo de sociabilidad aunque a veces la sensación es de asfixia.

Muy poca gente almuerza afuera a medio día, pues la costumbre hogareña aún se mantiene a pesar de todos los inconvenientes de transporte, etc. Al atardecer, después de las 7, cuando cesan la mayor parte de las actividades, las gentes se pasean por la calle San Martín, mirando, dejándose ver y comentando. Esta costumbre tan peculiar de ciudades américo-españolas se conserva intacta. Las calles se cierran al tránsito de todo vehículo para dar espacio a las multitudes rumorosas. El sábado se trabaja sólo hasta medio día. Es el "sábado inglés". (Los ingleses dominaron el país durante muchos años y lo hicieron con tanta habilidad y diplomacia que su nombre quedó incorporado a las mejores cosas— "puntualidad inglesa" — "palabra de inglés" — "moda inglesa").

El domingo, las gentes van a misa, generalmente con horario inverso a la edad: las viejas muy tempraneras, y los jóvenes tarde, tan tarde como pueden luego de las expansiones del sábado. Es clásica la misa de once, y a la salida se amontonan los muchachos mientras las niñas desfilan altivas y aparentemente desdeñosas, acompañadas de sus mamás, causas probables de tal actitud. Al medio día las confiterías se llenan completamente y entonces ya todos encuentran ocasión para las miradas, las charlas y hasta el baile. Luego, a la hora de la siesta, los jóvenes de la sociedad se pasean por el Parque Sarmiento, en sus autos o caminando junto al lago y al bosque. Entretanto, grandes multitudes llenan todos los estadios para presenciar los partidos de football tan populares en el país. Más tarde, son los cines los que se llenan, con miles de familias que terminan así el descanso dominical.

Los cordobeses tienen muchas celebraciones durante el año: patrióticas, deportivas o religiosas. Pero ninguna con la de Semana Santa. Durante esos días, la ciudad vive de un modo diferente. Se suspenden todas las actividades acostumbradas. Las señoras lucen sus mantillas de brocado negro y las niñas sus mantillas blancas. El jueves se realiza la tradicional visita a las iglesias. Como éstas son tantas y tan cercanas una de otra, especialmente en el centro, es un espectáculo realmente inolvidable la procesión ininterrumpida de los fieles que van admirando los diferentes altares cada uno adornado con su belleza especial. El viernes, el silencio invade la ciudad. Son muy pocos los autos que circulan y no se escucha ninguna música por las radios, a no ser la sacra. El sábado, Sábado de Gloria, las campanas echadas a vuelo anuncian la celebración final. Las mismas campanas que aun se hacen oir milagrosamente entre el ruido de los autos, ómnibus y tranvías durante el resto del año, especialmente a la melancólica hora del Angelus.

Impregnados de localismo, a pesar de ser tan realistas respecto a sus defectos, los habitantes de Córdoba creen firmemente que el mundo termina en sus límites. ¿Ir a Buenos Aires? Sólo por unos días, que para divertirse basta. ¿Conocer Europa? Sí, magnífico, pero es tan lejos, y tan caro, y total, todo se puede aprender en los libros. ¿Visitar los otros países americo-españoles? Son demasiados típicos, demasiado autóctonos. ¿Visitar los Estados Unidos? ¿Para qué? Qué pueden enseñar? Y además son demasiado ricos. . . Cuando regresé después de un año de estudios universitarios en los Estados Unidos, un eminente jurisconsulto me preguntó irónicamente: "¿Y qué aprendió en esas universidades con calefacción?" La austeridad, tan de moda en Inglaterra es muy vieja en Córdoba. Todos hacen culto de ella, y es de muy mal gusto la ostentación de cualquier lujo, riqueza o simple comodidad. Si hace calor en verano, hay que sufrirlo y si hace frío en invierno, lo mismo. Así, en el teatro Rivera Indarte, que sigue en categoría al famoso Colón de Buenos Aires, en el rigor de julio o agosto, todos lucen estoicamente sus sobretodos o tapados, e igualmente sucede en las aulas, iglesias y casas particulares, en donde la naturaleza se hace sentir tal como se presente.

Algunos cordobeses, a pesar de todo, se van de su ciudad y de sus campos. Su corazón queda allí y conservan la nostalgia. Si son poetas la expresan en versos. Ha sido Capdevila quien ha inmortalizado ese sentimiento común:

Como quien volver quisiera
por hallar lo nunca hallado,
toda mi Córdoba miro,
toda mi Córdoba canto.
¡Córdoba azul de la vida,
allá en lo azul de los años!

REBECA Y LA MOMIA *(Viene de la página 10)*

La iniciación de Rebeca Carrión Cachot en la Arqueología ocurrió tan insospechadamente como siempre suceden estas cosas. Un día una encantadora muchacha de diecisiete años daba vueltas por el Museo Nacional de Arqueología, tratando



de gastar una hora sobrante. El museo era entonces un modesto instituto que existía sólo gracias al decidido y tenaz entusiasmo del Doctor Tello. Embebida en las delicadas formas y brillos de la cacharrería arcaica y por los audaces diseños de los textiles, permaneció mucho más tiempo del planeado. En ese momento el Doctor Tello la notó y le preguntó si aquello le gustaba.

"¡Oh! Todo es fascinante, Doctor Tello", exclamó la muchacha. "¿Dígame, doctor, en qué tienda compra usted tan bellas cosas?"

Tello retrocedió y sus negros ojos indígenas llamearon sobre Rebeca. Pasando por alto el ancestro franco-español, obvio en las facciones de la muchacha, gruñó:

"En la tienda de sus antepasados, jovencita!" y salió majestuosamente.

Rebeca regresó otras veces pero se escondía detrás de alguna caja cuando vislumbraba a Tello. Finalmente, sin embargo, juntando todo su valor, se le acercó:

"Doctor Tello, yo quisiera trabajar aquí."

Tello la miró un largo rato.

"Muy bien. Venga mañana a las ocho."

A la mañana siguiente Tello la llevó a ver una exhibición de cacharrería pre-Incaica.

"Escríbame una descripción cuidadosa de cada pieza de esta caja." Y la dejó.

Rebeca estaba encantada. Sus composiciones escolares habían merecido grandes elogios de sus maestros, y ella aprovechó para prodigar sus mejores florilegios verbales a la alfarería. Tal pieza tenía un diseño tan complejo "como los delicados nervios de una hoja"; las líneas de otra eran "tan graciosas como la huella de una gaviota." Orgullosamente presentó al final del día su poema al hosco científico y esperó seriamente su aprobación.

A mitad de la segunda plana Tello arrojó las hojas y señaló hacia un esbelto vaso en el escritorio.

"Mire esto", le ordenó. ¿Ve alguna gaviota? Ve aquí colores tan delicados como los del amanecer? . . . Déjeme decirle lo que *yo* veo", continuó con voz áspera. "Yo veo un vaso simétrico, sin vidriar, de veinticuatro centímetros de altura, con una boca de veinte centímetros de diámetro, que se angosta hacia un cuello de ocho centímetros de diámetro. Diámetro mayor del vaso: veinte centímetros, a una distancia de once centímetros de la boca. Color: terracota natural. Decoración: una banda de tres centímetros de ancho sobre la parte más gruesa del vaso, que representa pájaros estilizados de arcilla blanca.

Tello hizo una pausa: "Delicado como un amanecer", rezongó. "¡Qué disparate! Mañana tome usted la misma caja y escriba lo que *realmente* ve." Le volvió la espalda y Rebeca escapó, conteniendo sus lágrimas.

Volvió a la mañana siguiente, anotando inflexiblemente medidas, proporciones y colores. Los siguientes quince días fueron los más duros que tuvo. Tello, decidido a no tener diletantes a su alrededor, acumuló sobre ella las más polvorientas, horrendas, exigentes y aburridas tareas que un arqueólogo puede concebir. Rebeca descascaró la arcilla seca de las viejas imágenes, ensartó cuentas hasta dolerle los ojos, limpió cráneos por fuera y por dentro, acomodó dientes caídos en sus correspondientes alvéolos, desinfectó, desempolvó, contó, midió y clasificó. "Estaba desalentada", dice. "Hacia el final de la segunda semana fuí a ver al Doctor Tello para decirle que no creía que pudiera seguir adelante. Pero antes de que comenzara a hablar, él me dijo: "Lo ha hecho muy bien, jovencita. De ahora en adelante trabajará aquí como mi asistente."

(Pasa a la página 44)

EXCURSION ARTISTICA *(Viene de la página 15)*

hago alusión a su apariencia americana, casi de hombre de la región del Caribe, el pintor me replica: "Cuando yo era un chiquillo, en Madrid, durante la guerra de independencia de Cuba, la policía me vigilaba porque me creía uno de los revolucionarios cubanos exilados, con quienes andaba por entonces."

Con prodigiosa memoria, enumera nombres y hechos. Después se interesa en saber detalles de la vida de un General Picasso, tío suyo, a quien el Gobierno de España había destacado durante la colonia, a la Habana. También me dice que siempre ha seguido con interés el desarrollo del arte americano y cuando le es posible, en París, va a las exposiciones de obras de artistas jóvenes de nuestro continente.

"Por qué no visita a América?", le pregunto.

"Siempre ando ocupado en algo. Durante la guerra tuve ofrecimientos oficiales de diversos países brindándome asilo y todas las facilidades, pero tampoco pude. Vea," me dice, "ahora estoy en esto de la cerámica. Siempre algo me absorbe el tiempo y no puedo viajar."

Trabajador incansable de la plástica actual, a la que ha mantenido en continua agitación durante cuarenta años, Picasso ha dedicado gran parte del tiempo en los dos últimos años a la cerámica, arte al que ha incorporado nuevas soluciones que le han servido, a su vez, para su propia pintura. Se nota en sus obras de alfarería un interés especial por las formas de las antiguas culturas del Meditarráneo: griegos arcaicos, fenicios, etruscos y los primitivos iberos. Picasso parece afanado ahora en devolver este arte a sus fuentes más puras y el nuevo espíritu elemental y hierático que anima sus obras se percibe muy profundamente en los cuadros últimos que ha hecho, sobre todo en la selección de su obra pictórica reciente que, junto con sus mejores piezas de cerámica, ha obsequiado al Museo de Antibes.

Antes de despedirnos hemos hablado de algunos artistas que temen ser imitados y que se consideran despojados, si su ejemplo es seguido por los más jóvenes.

"Maestro," le pregunto, finalmente, "¿le molesta a usted el 'picassismo'?"

"Por el contrario," me responde súbitamente, "yo repito aquello de que 'mientras más me quitan más grande me hacen. . . .' "

No podía partir de la Costa Azul sin ver a Henri Matisse quien, con Picasso, comparte el predominio de la pintura moderna en el mundo. Me recibe el pintor en su amplio apartamento de un hotel situado en las afueras de Niza donde vive a causa del benigno clima marino. Le acompaña siempre su secretaria que es, a su vez, modelo de muchas de las obras producidas en los últimos años.

Se me ha dicho que Matisse tiene precaria salud desde el año pasado y, en efecto, el gran maestro fundador del movimiento *fauve* me recibe en un butacón, en su dormitorio. Observo que el lecho le ha sido acondicionado con brazos laterales que le permiten dibujar o pintar. En las paredes del cuarto sólo cuelgan dos telas recientes de Picasso. Juzgando por la piel sonrosada, los ojillos brillantes de transparente azul y la corpulencia, no podría pensarse que el pintor anda ya por los ochenta y mucho menos que se halla enfermo de cuidado.

Antes de que yo pueda hablarle, mirándome por encima de sus lentes, me pregunta secamente: "¿Qué es lo que quiere?", sin darme tiempo a responder, se incorpora y me muestra la salida añadiendo: "Ya sé, el trabajo de la capilla. Venga por acá."



Detalle de la impresionante escultura "Pietà", de Miguel Angel, en la Academia de Florencia



La Ciudad del Vaticano, capital espiritual del mundo católico, guarda muchos tesoros artísticos



Arriba: El Coliseo, donde se sacrificaba a los cristianos.
Abajo: La antigua Roma respira ahora progreso y energía



El apartamento se llena de luz por esas mismas ventan que con tanta frecuencia se abren sobre Niza, en sus cuadro Lo sigo a una pieza donde la decoración de objetos y adorn orientales que el artista colecciona se ve interrumpida p grandes tiras de papel de color. Una monja de hábito blan copia diseños arquitectónicos. Pasamos a otra habitació aún más amplia. Blancos papeles extendidos por las pared contienen los bocetos para los murales de la capilla de l padres dominicos de Vence que Matisse ha obsequiado a e pueblo. El pintor me muestra un puntero con carboncil en un extremo que le permite dibujar en escala amplia s moverse de su silla. El tema de la pared central ha si terminado: la Virgen con el Niño en brazos. La figura l sido trazada esquemáticamente como resultado de un lar proceso de síntesis. Rosetones de flores cubren la par No hay indicación alguna de color.

El artista me explica, sosteniendo en sus manos una lo de cerámica blanca donde se ve el fragmento de una lín negra: "El mural será ejecutado sobre mosaico blanco negro. Será un dibujo de grandes proporciones. El color recibirá indirectamente y según la posición del sol, a trav de estos vitrales. Me señala nuevas tiras de papel az amarillo y verde que se extienden hasta el suelo por l paredes laterales y continúa su descripción: "Así el col será luz y la luz color."

Observo después los detalles del proyecto en la maquet en los planos del arquitecto. Al expresarle mi entusias por tan enorme esfuerzo, adivina quizá en mis palabras u alusión a su edad avanzada y replica: "Renoir trabajó has el mismo día de su muerte. Esos papeles de color podr antojarse un capricho de viejo, pero me ha tomado oc meses componerlos," continúa Matisse, sin detenerse y co monologando, "pero, como decía Delacroix, nunca se comprendido: se es admitido. Se necesita mucha convicci para poder comenzar a trabajar, mucho don natural y muc valor. Hoy, sin embargo, a los ochenta, estoy trabajando lo que quise hacer cuando tenía 25 años."

Continúo viaje a Italia por la costa. Tanto en la Rivie francesa como en la italiana se conservan huellas muy visibl de la guerra. En Milán la Pinacoteca de Brera está ruinas. Sólo una sala se muestra y debo llegar a ella tr andamios y galerías deshechas. Hay media docena de obr importantes como único ejemplo de lo que fué una de l colecciones más importantes de Italia—que ahora, en par se exhibe en el Palacio de los Sforza. Pero Italia pro estará reconstruida en su totalidad. La fiebre de trabajo la laboriosidad de este pueblo lo hacen advertir de inmedi to. El carácter rápidamente comunicativo y abierto d italiano nos da una insospechada impresión de vitalidad comenzamos a ver que el gran peso de la antigua cultu romana no es obstáculo para el progreso. El italian además, considera a América como una fuente de la q hay que recibir estímulos. Viejos emigrantes detenidos p la guerra nos hablan con añoranza de la Argentina y s posibilidades. Se sueña con Brasil y con Nueva York. U febril actividad, una adaptación a lo nuevo, junto con profundo respeto por la cultura del pasado, hacen aparec a Italia como un campo experimental en el que conflu en vital aleación, los principios del materialismo industri y una cultura espiritual milenaria.

En Milán voy a Santa María de la Gracia a ver "l Cena" de Leonardo. La ciencia lucha aquí desesperad mente, como en el lecho de un moribundo, no por prolong la agonía, sino por salvar la obra maestra de su destrucci final. Con diversos aparatos se trata de remediar los efec de la imprevisión técnica de Leonardo que pintó su fres

en paredes afectadas al respaldo por las emanaciones de potasa de una lavandería.

Milán no es sólo la arteria industrial del país. En ella se congrega también el grupo más importante de artistas que, en busca de nuevas formas, lucha por abrir las brechas necesarias para evitar el anquilosamiento en la tradición. Escultores como Marino Marini y Giacomo Manzú, los pintores Massimo Campigli y Mario Sironi han llegado a realizar ya una obra de verdadera importancia. Encuentro a Marino Marini en su taller. Su obra empieza a ser conocida y apreciada en los Estados Unidos. Me habla entusiasmado de su próxima visita a América y mientras tanto me muestra lo último en que se ha ocupado durante el verano, para una exposición que realizará en Nueva York en febrero de 1950. Como un leit-motiv, en yeso, en bronce, en madera, surgen los caballos de esférica apariencia con hombres elementales a cuestas. Este escultor, evadido del peso de lo clásico, ha encontrado,—insólita influencia para un italiano—, una gran riqueza emocional en el antiguo arte de los chinos. Marini explica estas desnudas figuras ecuestres de arcaica pátina como su visión del éxodo de desolados campesinos de su país durante la guerra. Yo los veo, sin embargo, como pequeños caballeros de las dinastías T'ang y Ming que vinieran a encontrar una solución distinta para la escultura. Interrogo al joven y fornido artista sobre esta antigua "ruta del Oriente" con que refresca su obra que parece desentenderse de la tradición italiana.

"En efecto," me dice complacido, "encuentro en el arte chino un ritmo y una gracia muy provechosos de incorporar a nuestro concepto occidental de la escultura."

Llego a Venecia de noche y hay luna llena. Son los mismos ingredientes que gravitaron malignamente sobre la más pobre propaganda de perfumes y turismo de mi niñez. La impresión falsa de los calendarios y la publicidad de romanticismo de baja ley se disipan a medida que uno entra en esta firme avanzada del Oriente dentro del Adriático. La maravillosa Basílica de San Marcos nos anticipa a Santa Sofía de Constantinopla. A esta solidez de formas y a la gran dignidad del ambiente, súmase el más puro refinamiento de toda Italia. En sus islas, donde fácilmente nos perdemos como en un laberinto, florece el artesanado de las cosas más bellas: corales, cristales, encajes.

La gran experiencia de Venecia no es la de Ticiano, que está muy bien representado en cualquier museo, ni Bassano, ni Veronés, ni siquiera al inefable Giovanni Bellini. Aquí la revelación nos la proporciona Tintoretto en sus febriles decorados contrareformistas del Palacio de los Dux, en las iglesias y en la Academia. Con este Tintoretto apasionado y múltiple de Venecia se aclara el misterio técnico y espiritual de ese otro gran visionario que fuera su discípulo, el Greco.

A menos de una hora de Venecia queda Padua. Así podemos retroceder en el arte italiano dos siglos de sensibilidad y encontrar la fuente de la plástica occidental. De la estación de ferrocarril tomo un taxi a la Capilla de la Arena. La encuentro cerrada. Merodeo por los jardines y veo penetrar en ella a una mujer con un balde. Corro y le suplico me permita el acceso. *Chiuso*, es la palabra con que me niega el favor. No sé si por mi insistencia y mi expresión de desaliento o por haberle mostrado oportunamente varios billetes de cien liras, el caso es que me deja ver lo más tierno y más hondo de Giotto que es como decir lo más puro y eterno del arte universal. *Cinque minuti*, me pone como condición y al cumplirse el plazo, duplico la oferta y me repite la dosis de tiempo; cuando quiero intentar la operación por tercera vez, me rechaza rotundamente y no admite más soborno. El tiempo para el italiano está comenzando a significar mucho. Ya no tiene precio. Creo que pudiera ser peligrosa, en estas tierras, una excesiva influencia de la civilización industrial.

Florencia es un museo habitado. Aquí se viene a ver a Miguel Angel, en sus mejores galas de escultor, en la Academia, en la Señoría, en el Barghello, en las iglesias. Donatello, Verrochio, nos salen al paso por las calles. El Campanile, de Giotto, lo preside todo. A su sombra, en el Baptisterio, la puerta de Ghiberti. Extiendo un poco la mano y la toco. Entro, y el techo de mosaicos es diseño de Duccio. En el Convento de San Marcos veo hasta las celdas decoradas por ese duende que pintaba, que se llamó Fra Angélico. Sobre el Arno, un puente diseñado por Miguel Angel. Me confundo al pisar las calles polvorientas y empiezo a sentirme un poco cercado o amurallado por el arte. Al retirarme al hotel, cada noche, me voy a la cama con el pavor de haberme quedado encerrado en un museo.

Roma es la ciudad del mundo que más se asemeja a sus habitantes. Ciudad ancha que respira por sus plazas y habla por sus fuentes, tiene la población más vocinglera, más diáfana y humana, no sólo de Italia sino de todo ese sector de Europa. En el pueblo romano existe un acuerdo unánime para agradar al forestero y asimilarlo. Esta actitud actual me explica en parte el fenómeno histórico de los extensos dominios del antiguo imperio y la facilidad con que los pueblos se le incorporaban. El romano no vive en un museo ni lleva su pasado como estandarte sino que habita y se mueve desenfadadamente dentro de su cultura y la humaniza, es decir, la conduce a ese último grado en que el pensamiento se manifiesta por medio del sentimiento y el hombre, como tal, adquiere dimensiones gigantescas. Hasta qué punto el espíritu romano llegó a pesar en lo español es asunto quizá debatible pero lo evidente para mí es la similitud del romano con el hombre de la América Hispana. Codeándome en las calles con el pueblo de Roma y sin haber estado jamás en España, encontré la respuesta a nuestro carácter, a nuestras virtudes y nuestros errores.

Roma se mueve alegre, turbulenta, trasnochadora. Las ruinas siguen viviendo no como una fría referencia de arqueología sino como un elemento más, comprendido en el tráfago urbano. Dentro de la agitada vida metropolitana, el Vaticano trata de ordenar al pueblo de Roma pero éste tiene poca predisposición para la austeridad aunque provenga de una legítima fuente de misticismo. Llegamos, así, a comprobar la franca irreverencia del romano por los dogmas, aunque sea muy profunda sus devoción por lo sobrenatural.

Dentro de San Pedro me abruman los pastiches que distraen la grandiosidad del espacio y salgo rápidamente, en busca de los tesoros que se encuentran al fondo de la Basílica, en la colina en que se asienta la Ciudad Vaticana. Mi primer propósito: la Capilla Sixtina de Miguel Angel. Tengo que recorrer galerías infinitas. Riquezas de regalos ofrecidos a los papas en el pasado hacen menos monótono el viaje a través de estos corredores que plantean una alucinante perspectiva. La Sixtina tiene la luz propicia y Miguel Angel pensó correctamente el color sobrio que correspondía a aquel inmenso recinto de puntal enorme. El mural se conserva en casi perfecto estado y su perdurabilidad física parece ilimitada. Admito su grandeza, su resolución y su poderío sobrecogedor y me parece la obra de varios gigantes más que el producto de uno, pero estoy más lejos de este pintor soberbio y altivo que del Miguel Angel, escultor tierno y profundo que hallé en Florencia.

La Pinacoteca Vaticana, alojada en otro pabellón, resulta pobre en su contenido para lo mucho que se espera de ella, aunque puede verse una excelente selección de Rafael.

Poseen más interés, sin embargo, el Museo Vaticano de Arqueología y el Museo Laterano, o de las Misiones, rico en tesoros artísticos.

Pero en Roma, además, hay que ver el Museo Nacional del arte grecoromano y visitar el Museo de la villa Borghese. Allí estuve largo tiempo frente a la magnífica e impúdica "Venus con sombrero" de Lucas Cranach y me detuve, absorto, ante la inolvidable "Danae" del Correggio.

El resto de Roma para mí, entre ruinas, iglesias, fuentes y callejas empedradas que siempre se abren hacia una plaza, fué su gente. En su llana sociabilidad, en su natural disposición a la amistad sin reservas, en su laboriosidad e innata facultad para asimilar el progreso, encontré no sólo a un pueblo vital y con afán de supervivencia, que me disipó mi falta de optimismo por el destino de Europa, sino que hallé, también, en este regreso a nuestra sangre remota, un refuerzo para mi fe en nuestra América.

REBECA Y LA MOMIA *(Viene de la página 41)*

Rebeca se sumergió en el pasado del Perú tan completamente como algunas de sus amigas de infancia que hicieron votos y tomaron los hábitos en órdenes religiosas. La mayoría de sus contemporáneas siguieron la tradicional rutina del noviazgo, el matrimonio, la familia y la dificultad de encontrar servidumbre adecuada. Algunos aceptables jóvenes, atraídos por la belleza y el ingenio de Rebeca, se acercaron, y se retiraron luego cuando ella comenzó a hacer rapsodias sobre la piel de una momia. Un par de ellos resistieron la siniestra competencia y le propusieron matrimonio. "No", dijo Rebeca. "Pertenezco a mi trabajo."

Alrededor de tazas de té, las amigas de su madre cloquearon su escandalizada protesta. Por fortuna para la vocación de Rebeca, su difunto padre había sido médico de ideas liberales, y su abuelo un atrevido médico francés que trabajó con Lesseps durante el primer intento de construir el Canal de Panamá. Un primo, el Doctor Daniel Carrión, perdió la vida inoculándose él mismo la destructora fiebre de Oroya, llamada ahora enfermedad de Carrión, para observar científicamente el curso de la dolencia. La ciencia estaba en la familia. La madre de Rebeca la respaldó.

Julio Tello, el más grande arqueólogo peruano, tenía un carácter tormentoso. El también vivía en el pasado de su país. Con abundante sangre india, tenía las pétreas facciones, la piel bronceada y el sólido cuerpo de un quechua. Negaba toda posibilidad de ancestro europeo en su sangre, y sostenía, entre el escándalo de su familia, que era un indio auténtico. De sus tres hijos, dos parecen españoles puros y el otro heredó su cara impasible. Durante el censo peruano de 1940 provocó las amenazas de suicidio de los dos mayores cuando registró a su esposa inglesa solamente como "blanca" y él y todos sus hijos como "Indios." Finalmente desistió, y registró desdeñosamente a los dos mayores como "blancos", pero conservó el título de indio para él y para el menor de los chicos, el de ojos negros.

Bajo su dirección y riguroso tutelaje, Rebeca Carrión llegó a conocer el misterioso pasado de sus tierras andinas más íntimamente de lo que la mayor parte de los contemporáneos peruanos conocen su país actual. Con Tello excavó en las ruinas de las ciudades olvidadas y tierras desiertas de la costa y comparó el fino diseño y la bella mano de obra de los antiguos artesanos con las imitaciones de baratillo que se ofrecen al comercio turístico.

Luchando con el *soroche*, o enfermedad de la altura, la joven enfiló hacia los helados valles situados a 4.800 metros sobre el nivel del mar, y vió cómo los expertos ingenieros peruanos de hace tres mil años construyeron terrazas y cómo conservaron la escasa tierra de los precipicios andinos. Al cuadro sombrío de los corrompidos y hambrientos indígenas de la sierra, ella contrapuso el del ordenado régimen de los Incas, los grandes graneros colmados con las reservas de la cosecha para abastecer por un año entero a la comunidad y las magníficas ciudades de piedra, centros que albergaban, protegían y daban trabajo a más gentes de las que habitan hoy en el altiplano.

Con admiración creciente Rebeca supo cómo los Incas, con genial habilidad política, extendieron su imperio organizando federaciones con las tribus vecinas, y guerreando sólo como último recurso. Comenzó a compartir el entusiasmo de Tello por la civilización Chavín de los Andes centrales que, con su sola influencia religiosa y cultural, construyó hace cinco mil años un imperio.

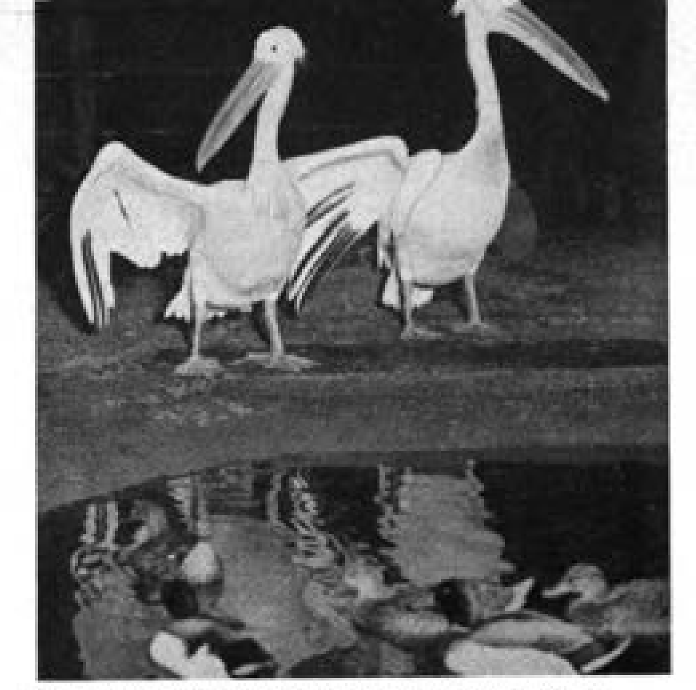
Rebeca adquirió también la intolerancia de Tello para el trabajo descuidado, y su ansioso interés por los más modernos métodos de exposición en museos. Su fama local creció y llegó a ser la primera mujer catedrático en la antigua Universidad de San Marcos, honor muy notable porque los profesores de San Marcos no son nombrados, sino elegidos por el consejo académico.

Rebeca ayudó al Doctor Tello en su larga lucha para construir y equipar un moderno museo de antropología y arqueología en Lima. A medida que el Doctor Tello envejecía, mayores responsabilidades delegaba en ella, y cuando murió en 1947, a la edad de 67 años, la Doctora Carrión fué nombrada Directora del Museo, casi como una consecuencia lógica.

Con el cargo heredó uno de los principales problemas de Tello: el de mantener buenas relaciones de trabajo con antropólogos y arqueólogos de otras tierras, sin permitir que se llevaran invaluables e irremplazables piezas de arte peruano primitivo para sus propios museos. Tello luchó contra este pillaje internacional muchos años antes de que se pusiera de moda entre las naciones el insistir en que sus tesoros indígenas deberían permanecer en el respectivo país. Finalmente Tello logró hacer pasar una ley contra la exportación de tales objetos. Pero, de otra parte, el intercambio de ideas y resultados de los estudios científicos es uno de los más fructíferos y sagrados lemas de esta reducida profesión. Es difícil obtener cooperación sin dar a cambio alguna baratija. Por lo que al Perú concierne, este intercambio se ha efectuado desventajosamente. Perú recibió ideas e informes pero dejó que se fueran para Estocolmo, Bruselas, Nueva York, París, y Berlín las cerámicas, los textiles y los ornamentos de oro. Rebeca cree haber resuelto por fin el problema. A principios de este año abrió en las salas del Museo un taller completo de cerámica, con sus hornos. Después de años de investigación, los empleados del Museo han dominado la mayor parte de las antiguas técnicas, de tal manera que pueden reproducir perfectamente los colores con cocimientos de plantas, hojas, flores y hierbas de la costa y la sierra. Rebeca ha empleado artesanos entrenados que pueden producir réplicas casi imposibles de distinguir de los mejores trabajos de uno de esos ceramistas cuyos cacharros les han sobrevivido varios siglos. Ahora cuando un distinguido científico, con un brillo de avidez en los ojos, reclama una pieza de cerámica, ella se la quita con suavidad de las manos, la coloca en su escritorio y le explica que hay una ley que prohibe esos regalos, y que por mucho que a ella le gustaría, no está autorizada para hacerlos. Luego, más suave aún el tono, le ofrece una exquisita réplica idéntica en forma, decoración y vidriado. Y amortigua la negativa con una sonrisa. Los científicos parecen que quieren cooperar sobre esas bases.



¿Alguien puede prestarme diez pesos hasta el fin del mes?"



"¡En noche de lluvia, Dios mío, no se encuentra un taxi!"



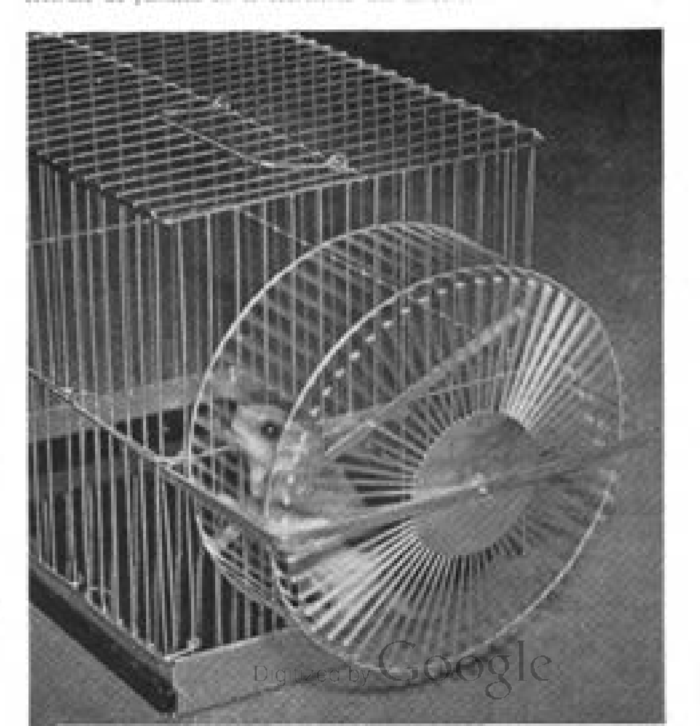
Retrato de familia en el escritorio del director

FAUNA BUROCRATICA

ECIENTEMENTE VIO la luz pública en los Estados Unidos n libro que en realidad no es propiamente un libro. onsiste en fotografías, pero es algo más que un album retratos, y de un delicioso comentario, zumbón y patico a la vez, sobre el grupo de burócratas urbanos—ncionarios de gobierno, de compañías particulares—e siempre tienen los mismos problemas, así en Nueva ork como en San Pablo, en México como en Lima.

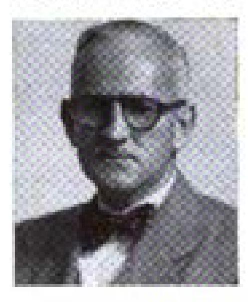
Su autor es Clare Barnes, Jr., director del departanto artístico de una grande agencia de publicidad de ueva York. Cierto día, al examinar unas fotografías de imales, descubrió extraordinarias semejanzas con los iembros del personal de su oficina. Y tuvo una idea: scar otros retratos de animales en estudios fotográficos pecializados, reunirlos en forma de album, ponerles yendas apropiadas y publicarlos. La colección, intituda *White Collar Zoo*, (aproximadamente, *Jardín Zoogico de Oficinistas*,) fué editada por la casa Doubleday, oran. Tuvo un grande éxito. El público compró mires de ejemplares y muchos norteamericanos se ríen tensible o disimuladamente al reconocer en sus propias icinas, las fisonomías o situaciones "fielmente retratas" en este precioso opúsculo.

HITE COLLAR ZOO, por Clare Barnes Junior. Nueva ork, Doubleday, Doran Co., 1949, 73 págs., $1,00



El anuncio decía: "Empleo con gran futuro"

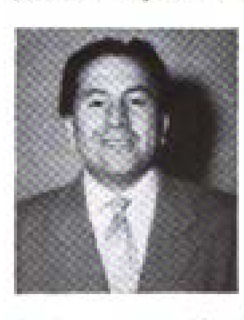
NUESTROS COLABORADORES



LAUCHLIN CURRIE, consejero del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, informa en este número ("Misión en Colombia") acerca de su actuación durante los cuatro meses que encabezó la misión económica enviada por el mencionado banco a Colombia. Nacido en Nueva Escocia hace cuarenta y siete años, el doctor Currie llegó en 1925 a los Estados Unidos, donde ha residido desde entonces. Se doctoró en la Universidad de Harvard y allí inició su carrera de profesor. Más tarde llegó a ser catedrático de economía internacional en la Escuela Fletcher de Leyes y Diplomacia, en la que se hacen estudios avanzados. En 1934 se incorporó al personal de la Tesorería de los Estados Unidos y desde esa fecha ha desempeñado puestos en la Junta de Gobernadores del Sistema Federal de Reserva y en la Oficina de Economía Exterior. En 1941 fué jefe de una misión económica a China y en 1942 regresó a aquel país a cumplir una gestión deplomática como representante personal del Presidente Roosevelt. Ha estado también en Suiza al frente de un grupo de peritos en asuntos económicos y financieros.



LUIS GUILLERMO PIAZZA, autor de "Córdoba la Eterna", gusta de contar anécdotas de su ciudad natal mientras saborea la taza de café de sobremesa. Le satisface especialmente referir a sus amigos norteamericanos la compasión que le manifestaron los leales cordobeses cuando les anunció que iría a los Estados Unidos a estudiar ciencias políticas en la Universidad de Brown. Después de terminar sus estudios en el antiguo Colegio de Monserrat, de graduarse en derecho e idiomas en la Universidad de Córdoba y de ser catedrático en ambas instituciones, editó la revista literaria *Cultura*. Sus amigos le aconsejaron que si tenía que salir de Córdoba era mejor que fuera a Europa. Sin embargo, optó por la Universidad de Brown. Depués regresó a Córdoba, donde permaneció un año, para volver luego al norte. Actualmente es Especialista en Derecho Latinoamericano de la Unión Panamericana y colabora con Rafael Lemkin, profesor de la Universidad de Yale, en un estudio sobre genocidio. Pero los cordobeses no deben temer que el joven doctor Piazza los olvide, porque él sigue considerándose un embajador de Córdoba para el que se preste a escucharle.



Cuando tenía dieciseis años, el bogotano ALVARO PEREZ, autor de "Por la Salud de América", era un escritor independiente que colaboraba en el periódico *El Tiempo*, y en la revista *Cromos*. A los veinte, fué señalado por la opinión pública como uno de los diez mejores periodistas de su país. Entre sus aventuras de periodista figura una exposición de actividades de submarinos nazis descubiertas durante una jira por unas islas del Caribe poco conocidas. En 1942 dió una noticia que se ciñe a las mejores normas periodísticas: "Fuí a los Estados Unidos como secretario de un perro rico cuyo amo me pagó el pasaje". Estudió en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia y luego pasó tres años en la sección latinoamericana de la Prensa Asociada en Nueva York. Tuvo a su cargo la información sobre muchas conferencias internacionales, entre ellas las de Dumbarton Oaks, San Francisco y Bogotá, antes de visitar todos los países de la América Latina como agente de publicidad de la campaña de las Naciones Unidas para Socorro de la Infancia. Después pasó un tiempo en Europa viajando y escribiendo y regresó a Nueva York para trabajar de nuevo con la Prensa Asociada. Aho tiene bajo su dirección la Sección de Información Pública de la Oficina Sanitaria Panamericana, en Washington.

JOSE GOMEZ SICRE, autor del artículo "Excursión Artística", se ha interesado en el arte y los artistas durante casi toda su vida. Pensando que tendría que trabajar en otra cosa, y no en su actividad preferida, se especializó en sociología y derecho diplomático. Pero las cosas resultaron de otro modo, y el jefe de la Sección de Artes Visuales de la Unión Panamericana siempre se ha ganado la vida en el campo del arte. Ha escrito varios libros: *Pintura Cubana de Hoy*, *Spanish Masters' Drawings (Dibujos de los Maestros Españoles)* y *Guía de las colecciones públicas de arte en los Estados Unidos*, parte de la cual será editada por la Unión Panamericana en fecha próxima. "Pepe" es popular como conferenciante y ha organizado muchas exposiciones de arte latinoamericano.

La escritora peruana EMILIA ROMERO, esposa del Embajador de Honduras en Washington, doctor Rafael Heliodoro Valle, comenta *Three Worlds of Peru (Los Tres Mundos del Perú)* de Frances Toor. La señora de Valle es autora de varios trabajos históricos y se ha dedicado también a la investigación de folklore. Ha publicado un bello libro sobre juegos en el antiguo Perú y tiene en prensa otro, *Romancero del Perú*. Además, ya lleva muy adelantada una obra que titula *Cómo juegan los niños en Lima*. Ha traducido varios libros.

ANIBAL SANCHEZ REULET, que reseña el libro de Leopoldo Zea, es un eminente filósofo argentino formado en la Universidad de La Plata. Además de explicar cursos de filosofía en las universidades de La Plata y Tucumán ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta última. Es autor de muchas obras y artículos sobre temas filosóficos. En la actualidad dirige la Sección de Filosofía en la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana. El jefe de la Sección de Ciencias Sociales de esta misma institución, THEO R. CREVENNA, autor de la nota sobre *Rio Grande, River of Destiny (Río Grande, Río de Destino)* de Laura Gilpin, estudió sociología y asuntos latinoamericanos en las universidades de Nuevo México y Wisconsin y ha viajado extensamente por el suroeste de los Estados Unidos.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada:	Scott Seegers
2	Cortesía de Moore-McCormack
3	Julian Weston—Cortesía de Moore-McCormack
4	Charles Perry Weimer—Paul Dunbar
5, 38	Th. Preising
6, 8, 9	Cortesía de la Grace Line
7	Cortesía del Museo de Historia Natural de Nueva York—Cortesía de la Grace Line
10	Cortesía de la Grace Line—Acme—Cortesía del Museo de Historia Natural de Nueva York
11	José Gómez Sicre (4)
12	Galería Nacional, Londres—Museo Británico—José Gómez Sicre (3)
13	Nos. 1 y 3, José Gómez Sicre—Museo Brera
14	Nos. 1 y 4, José Gómez Sicre—No. 3, Academia de Venecia
15	José Gómez Sicre (3)
16, 17, 18, 19	Scott Seegers
20	No. 2, Cortesía del Instituto de Asuntos Interamericanos
23	Gretchen Van Tassel—Charles Tarvin, Atlanta Constitution
24	Ivan Spear
25	*Continente*, Buenos Aires
26	Nos. 1 y 3, Earl Leaf, Rapho-Guillumette
28, 29, 30	Cortesía de la Grace Line
31	No. 2, F. Adelhardt (2)—Ralph Holtsizer—Cortesía de la Secretaría del Trabajo de los Estados Unidos
39	Earl Leaf, Rapho-Guillumette
42	José Gómez Sicre (4)
45	Keystone (2)—Wide World (2)
Interior de la Contraportada:	Jim Mitchell
Contraportada:	Scott Seegers



[M]ISION A COLOMBIA *(Viene de la página 19)*

[lí]mite de vida es demasiado bajo. El problema de la vivienda [e]s grave y, en general, hacen falta cosas tan fundamentales [co]mo suficiente agua potable.

En muchos ramos se echa de ver la carencia de análisis [a]decuado. Con demasiada frecuencia se han substituído [p]lanes eficaces por controles posteriores. En la mayoría de [lo]s casos, el andamiaje administrativo no está a la altura del [tr]abajo que se le exige.

Los colombianos se dan perfecta cuenta de estas deficien[c]ias. Pero les ha sido difícil llegar a un acuerdo sobre un [p]rograma para vencerlas. Es quizá por este aspecto por el [q]ue una Misión extranjera pueda ser más últil, porque puede [a]portar—cosa casi imposible para el experto local—un punto [d]e vista puramente objetivo, divorciado de todo regionalismo, [d]e toda consideración política. Puede, asimismo, aplicar la [e]xperiencia derivada de programas similares, adelantados con [b]uen o mal éxito sobre economías de mayor desarrollo [té]cnico. Es demasido pronto para juzgar el resultado de la [M]isión, o para hacer cálculos sobre el posible efecto de su [i]nforme en la política económica de Colombia. Sin embargo, [to]dos los miembros de la Misión regresamos con la absoluta [c]onvicción de que, independientemente de la asistencia ex[te]rior que pueda recibir, Colombia es muy capaz, mediante el [m]ejor aprovechamiento de sus grandes recursos, de hacer [m]ucho para levantar el nivel de vida de su pueblo. Para [a]lcanzar el pleno desarrollo de sus grandes posibilidades, [C]olombia debe hacer por sí misma la mayor parte del [e]sfuerzo.

[P]OR LA SALUD . . . *(Viene de la página 23)*

Pero la labor de la Oficina Sanitaria Panamericana no [s]e limita a las actividades de su personal especializado. [T]ambién ha organizado un sistema de becas mediante el [c]ual prepara nuevos especialistas en el campo de salud [p]ública para que continúen en sus respectivos países las [o]bras iniciadas. En Maracay, Venezuela, la Oficina patrocina [u]n sistema de becas por medio del cual se prepara sobre el [t]erreno a estudiantes de paludismo y enfermedades tropicales, [e]n contacto con el mal que es objeto de su estudio y trabajo. [H]ace apenas unas pocas semanas un grupo de especialistas [m]exicanos encabezados por el Director del Instituto de [E]nfermedades Tropicales de México, doctor Gerardo Varela, [f]ueron a Atlanta, Georgia, y, sobre el microscopio, ante casos [es]pecíficos, estudiaron los últimos métodos de investigación [d]e la rabia e integraron un sistema internacional de control [e]ntre Estados Unidos y México.

Simultáneos problemas de salud enfocaron la atención de [l]a Oficina en la región del Caribe durante el año pasado. [E]n La Habana se presentó un caso de viruela. La Oficina [i]ntervino, lo aisló y evitó de manera radical que la enferme[d]ad se propagase. En la zona del Canal de Panamá, los [es]pecialistas de higiene de la oficina habían predicho la [a]parición de casos de fiebre amarilla. Los casos se [p]resentaron, en realidad, y en dos meses de activa interven[c]ión dirigida por la Oficina 500.000 de los 650.000 habitantes [d]e la ciudad de Panamá fueron vacunados, un 60 por ciento [d]e las casas de la región afectada fueron fumigadas y un [.]0 por ciento de la población total, vacunada.

El mismo año se presentó en la República Dominicana [u]n caso de encefalitis entre los animales. La Oficina, que [n]o contaba con una sección de veterinaria como parte muy [i]mportante de sus servicios internacionales, intervino. La [e]pidemia fué totalmente debelada y se adquirió una valiosa [e]xperiencia.

Transcurrido medio siglo de acción, nuevas perspectivas se abren a la Oficina Sanitaria Panamericana. Su Director, el Doctor Fred L. Soper, se basa en la experiencia de muchos años de fecunda actividad en el ramo de salud pública cuando dice: "La colaboración técnica constituye un instrumento, desposeído de fricción, que facilita las buenas relaciones entre los pueblos y produce resultados de importancia internacional por la facilidad con que se puede aplicar a diferentes países. En ningún campo de las actividades internacionales se han obtenido mejores resultados que en el campo de la salud".

GRANO DE ORO *(Viene de la página 39)*

llones de sacos al año. El consumo en los Estados Unidos, basado en la importación de café verde, era de 13,31 libras por persona en 1937; en 1948 se calculó en 19 libras. En realidad el consumo de los bebedores de café aumentó más de lo que estas cifras parecen indicar, ya que en 1948 había un mayor número de niños. La Oficina Panamericana del Café de Nueva York, que dispone de un fondo de propaganda formado por cuotas de diez centavos por saco exportado, parece haber tenido éxito en su cometido. Los mercados europeos comienzan a restablecerse; pero están muy lejos todavía de consumir las cantidades que acostumbraban antes de la guerra. Es interesante notar que la importación de los Estados Unidos en 1949 era en septiembre un millón de sacos mayor que la de 1948, hasta entonces la más alta de la historia.

¿Qué puede esperarse para el porvenir? Los precios al por mayor, pero no los del café tostado, bajaron un poco a principios de diciembre. La producción durante los próximos años puede continuar buena, y la demanda alta. Aunque no se prevé escasez, los tiempos de los grandes excedentes del Brasil pasaron a la historia, y los embarques están prácticamente al día. Todo esto indica considerable firmeza en los precios del café. Se considera que la demanda no es "elástica", lo que quiere decir que se espera que los consumidores continúen bebiendo las mismas contidades a pesar de los precios, y aun más si los negociantes continúan haciendo prosélitos para el licor que antaño se llamaba el "nectar árabe".

CARTAS AL DIRECTOR

BIOGRAFIA DE NABUCO

Estimado señor:

En la sección "Nuestros Colaboradores" del número de AMERICAS correspondiente a noviembre, se dice que yo estoy traduciendo *A Vida de Joaquim Nabuco* por Carolina Nabuco. Creo conveniente informar a los lectores de su importante revista que he abandonado ese trabajo porque se me ha informado que el profesor Ronald Hilton y varios de sus colegas de la Universidad de Stanford están por terminar una traducción de la mencionada obra.

Samuel Putnam
Lambertville, New Jersey

CHARLA PANAMEÑA

Estimado señor:

En el artículo sobre Panamá publicado en el número de noviembre, su autor, el señor Sergers, muestra el talento y la habilidad informativa que le son características. Como se refiere en detalle al alojamiento para turistas, no me explico cómo olvidó mencionar algunos hoteles importantes, sobre todo el más cómodo y elegante que existe actualmente en Panamá, el único que en realidad ofrece muchas de las pequeñas comodidades y servicios



que esperan encontrar los estadounidenses en los hoteles de veraneo de primera clase. Se trata del Hotel Panamonte, establecido en Boquete hace unos dos años por la señora de Elliot — doña Vera—quien ha combinado detalles de su Suecia natal con obras de arte procedentes de Colombia, y la ebanistería y trabajos en cuero de los artesanos panameños, para producir una encantadora casa de huéspedes de catorce cuartos.

El Hotel Panamericano, en El Valle, fué adquirido hace poco por Jungle Jim y cuenta con un servicio diario de camionetas que lo conecta con la capital, situada a 125 kilómetros de distancia. Río Mar es un nuevo hotel de veraneo con espléndida playa donde las langostas y los camarones compensan en parte la pérdida de La Venta, excelente hotel donde el señor y la señora Kierulff acostumbraban prodigar su cordial hospitalidad y ofrecer deliciosa repostería danesa.

El último, pero no por ello el menos importante, es el nuevo y deslumbrante Hotel Panamá, que ya tiene construído su séptimo piso y que se inaugurará el año entrante. Está situado sobre una colina en un suburbio de la Ciudad de Panamá y, por su arquitectura y ornamentación, promete ser el orgullo de la cadena de hoteles del Caribe, para aquellos que puedan darse el lujo de pagar lo mejor.

Evelyn R. Moore
Zona del Canal de Panamá

No fué por falta de buena voluntad, sino por falta de espacio.

HEROE NO MENCIONADO

Señor:

En el artículo titulado "La derrota del Paludismo", que apare[ce] en el número de octubre, se comete un error, creo que inv[olun]tario, y que es justo reparar. No aparece para nada el nombr[e del] ilustre doctor Carlos Finlay, quien fué el identificador del m[os]quito anofeles como propagador de la malaria. Y él fué qu[ien] proporcionó a Ross y a Crawford Gorgas ejemplares del m[os...] que el segundo utilizó con éxito para su campaña en La Hab[ana] en el año de 1899.

Vi—hace algunos años—una película norteamericana en [la] que estaba descrita aquella inolvidable experiencia de solda[dos] del ejército norteamericano que se prestaron a servir de conej[illos] de Indias, a fin de probar si la ropa de enfermos de malaria [era] contagiosa, y para saber si era cierta la teoría del anofeles. E[n] dicha película muestran al doctor Finlay entregando ejempla[res] cautivos de anofeles a los doctores del ejército norteamerica[no] para que probaran la teoría.

Comprendo que en un artículo de cuatro carillas y media [no] es posible completar la historia de la enfermedad con toda pr[e]cisión y detalle, pero, en mi opinión, no es posible olvidar [el] nombre del doctor Carlos Finlay en un artículo donde el anofe[les] juega papel tan preponderante.

Lucio M. Moreno Quintana H
Buenos Aires, Argentina

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Co[sta] Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Per[ú,] República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, q[ue] puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Conse[jo] Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organizaci[ón]* de los Estados Americanos, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $7,50) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 85) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio La Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual, Cr$37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Aberlardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Choc[ó]: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripciónannual C 11,00) *Carlos Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huerfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil [...] Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Ro[...] Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa. *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón. San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. [A.]*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/13,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. *Emilio Ramos*, Las Novedades, Ferrenquín a Cruz de Candelaria 178, Caracas. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: La carretera serpentea ascendiendo desde las riberas del Lago Atitlán hasta Chichicastenango, en la meseta guatemalteca, con el volcán Atitlán en el fon[do]. Contraportada: Herrero de Quito forjando un enorme cerrojo típico de tiempos pasa[dos].





Américas

MARZO · 1950





publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 3 Marzo de 1950

Indice: 2 ORO, ARENA Y SOL, por Betty Wilson

8 REGRESO DE CUAUHTEMOC, por Agustín Cue Cánovas

12 LA CLAVE DE LA INDUSTRIA

15 ECOS DE LIMA, por Carmela Tejada

20 VARIACIONES SOBRE UN TEMA CUBANO, por Alejo Carpentier

24 LOS MUSEOS VIAJAN A AMERICA, por José Gómez Sicre

30 BILINGÜE DESDE LA CUNA, (LOS JOVENES HABLAN) por Robert Owens

32 LIBROS
FILOSOFOS MODERNOS, por Edgard Sheffield Brightman
EL DESPERTAR DE UN VALLE, por Theo R. Crevenna
PORTUGUES CON ACENTO YANQUI, por Armando de Sá Pires

40 FILATELIA

42 GRAFICAS DE LA OEA

46 SERVICIOS GRAFICOS

46 NUESTROS COLABORADORES

47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

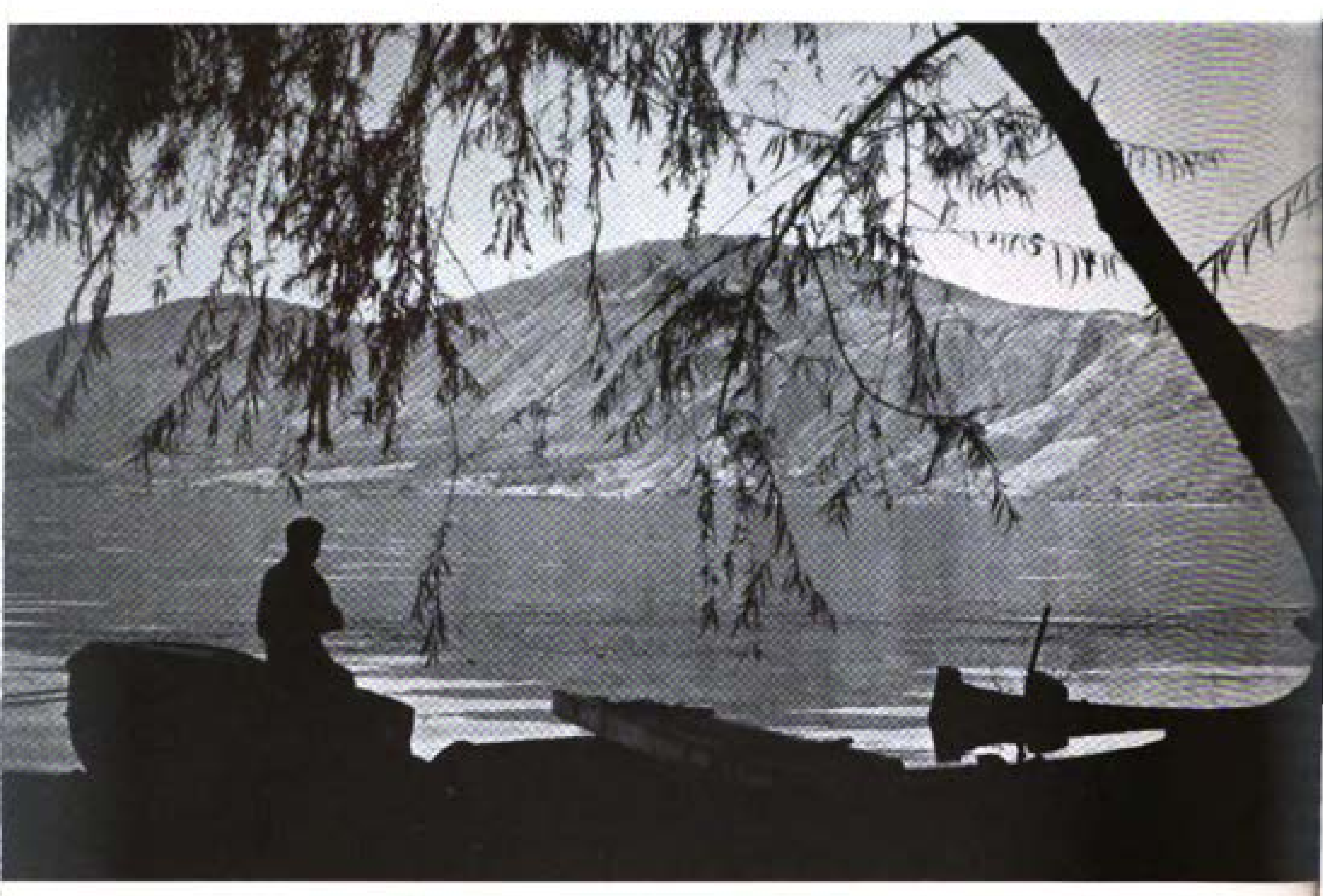
Portada: Barco pesquero desmantelado varado en Manta, Ecuador. Fotografía de Scott Seegers

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

la izquierda: Muchacho brasileño cruza la plaza de mosaico frente a la Opera de Manaos



ORO, ARENA Y SOL



El Lago Coatepeque, El Salvador, con el volcán Santa Ana en el fondo, es un lugar de veraneo muy concurrido

por Betty Wil

MIENTRAS LOS TURISTAS PREPARAN SUS EQUIPAJES, desde la Baja California hasta el Canal Panamá las gentes se ingenian ahora por ofrecerles la más cálida bienvenida. **Nuevos hoteles** levantan al pie de las montañas o a orilla del mar, y pintorescos carteles brotan **de todas par** para anunciar a los visitantes las atracciones regionales. México y los países del Caribe **sa** que, en realidad, la industria turística ha llegado a convertirse hoy en un gran negocio.

Fueron los maestros de escuela de los Estados Unidos los primeros turistas que desbrozaron el camino hacia México, a principios de la década anterior. Hoy, ellos mismos no lo reconocerían. El auge turístico de Miami fué benéfico para La Habana, la capital latinoamericana más cercana a Florida, y Varadero, antes un pantano, ha llegado a convertirse, en quince años, en un balneario espléndido. En un distante rincón de Honduras, en plena selva, se ha construído un aeródromo para que todos puedan visitar las ruinas mayas de Copán. Los estadistas encomian este gran desarrollo turístico, porque incrementa, al mismo tiempo, las relaciones internacionales. Los Ministros de Hacienda ven con beneplácito cómo se afecta favorablemente el tesoro, y los turistas, por parte, son los más satisfechos. Porque casi todos regre con la convicción de que no hay en el mundo un lu más bello que el que han visitado, cualquiera que h sido.

Con excepción de unos pocos casos,—por ejemplo afluencia de argentinos a las playas uruguayas dur el verano o la campaña mexicana para desarrolla turismo nacional—, la industria turística es, realm una industria para los norteamericanos. El año pa los turistas de los Estados Unidos, aquellos invetera viajeros de maleta en mano y cámara fotográfic hombro, gastaron aproximadamente doce mil mill

dólares en jiras de recreo por el interior del país y ca de seiscientos millones en el extranjero. Se espera , en uno o dos años, esta última suma ascienda a mil cientos millones de dólares. Aún en Europa, donde norteamericanos constituyen una pequeña proporción relación con el número de visitantes provenientes de os países (menos de una décima parte de los dos miles y medio que viajaron a Francia en 1949), también puede apreciar su importancia, o la de sus dólares, la más por el hecho de que las dos terceras partes del supuesto de la Comisión Francesa de Turismo se haya tinado al incremento de propaganda en los Estados idos. Y en este Hemisferio, especialmente en México, érica Central y las Antillas, los turistas norteamericanos son ya un factor de primordial importancia, puesto constituyen el 95 por ciento de los que visitan a xico y el 80 por ciento de los que viajan a la República Dominicana y Haití.

La mayoría de los países entre el Río Grande y la ntera colombo-panameña son todavía neófitos en el go turístico. Las mesetas indias de Guatemala y la edral de Ciudad Trujillo, por ejemplo, siempre estuvieron donde están, pero hace relativamente muy poco se empezó a oir hablar de ellas, y sólo recientemente naciones de esa zona de América han desarrollado las modidades necesarias para que los viajeros puedan itarlas con facilidad.

Principalmente desde que finalizó la guerra, se ha dado yor importancia a los aspectos económicos del turismo. e unos dos años Maurice Gilmore, de la Oficina de ntos interamericanos, analizó ese punto en el *Foreign mmerce Weekly*, así: "Si un cargamento de caucho se pacha del Brasil a Nueva York, se trata de una exportación brasileña para los Estados Unidos, de valor aproximado de 50.000 dólares. Pero supongamos que un barco de turistas zarpa de Nueva York con destino a Río Janeiro. ¿Es esto una importación, una exportación, nplemente un barco cargado de turistas? Al responder propia pregunta, señala el hecho de que si 500 de turistas permanecen diez días en el Brasil y gastan promedio de $10 diarios, el país llega a percibir una a idéntica. Y agrega: "Todos estarán de acuerdo, más, en que vender alimentos, souvenirs, y entretener turistas, es una ocupación mucho más agradable los brasileños, que tratar de extraer 50.000 dólares aucho de los árboles de la selva amazónica."

aro que organizar el turismo no es tampoco muy . Y sólo para exclusivo beneficio de sus nacionales, obierno de la República Dominicana no habría inio el proyecto de edificación de 14 hoteles de lujo, valor de 12 millones de dólares, que estarán termis en 1952. México, con menos de 200.000 automóregistrados, si no fuera por el turismo no impulsaría pléndida red de carreteras que atraviesa el país Juárez hasta la frontera con Guatemala, que cruza otra vez las montañas y une todas las ciudades, sea fuere su tamaño. Ahora Panamá, Cuba, Haití, co y la República Dominicana desarrollan impors programas de turismo. Guatemala, que no estaba echa con el suyo, desarrollado a la buena de Dios,



Ornamentado templete de la banda en el Parque Central de Managua, Capital de Nicaragua



La vida de los pescadores atrae a los turistas en el lago mexicano de Pátzcuaro



Los trajes nacionales nunca dejan de despertar la curiosidad del turista. Esta elegante chica está lista para asistir a la procesión del Día del Indio en San Salvador, que se efectúa el 12 de diciembre



Los que viajan por la costa occidental pueden detenerse en Manzanillo, puerto de Guadalajara



Las reliquias de antiguas civilizaciones indígenas son un regalo para los ojos del turista: estela hondureña



estudia ahora uno nuevo, de características más modern Ya reorganizó la Comisión Nacional de Turismo y dest una suma considerable de su presupuesto para prop ganda. Honduras también ha creado una Comisión Turismo. Pero, en realidad, el negocio turístico exige u inversión mucho menor que cualquiera otra industria.

Más dólares americanos se gastan en viajes de plac que en importar azúcar a Estados Unidos, y más tamb que para comprar café, cobre, caucho o estaño. Dura los 20 años trascurridos entre las dos guerras mundiale los trotamundos norteamericanos gastaron divisas extra jeras por valor de ocho mil millones de dólares. En 193 que no fué por cierto el mejor año para el turism gastaron fuera de su país cerca de 400 millones de d lares, equivalentes al 16 por ciento del valor de las im portaciones hechas a los Estados Unidos. Y más d 300.000 visitaron solamente a Francia en 1939, culmina ción de una década en la cual llegar a sentarse en uno d los cafés de los boulevares de París era la aspiración d todo norteamericano que se estimara.

No cabe exageración sobre lo que esto significa par el comercio mundial. La escasez de dólares,—un pro blema nuevo para la América Latina y el fundamental d panorama económico de la postguerra—, es ya una his toria antigua en todo el mundo. Los Estados Unid venden más de lo que compran, y así lo han venido ha ciendo desde 1914. De 1920 a 1939, la diferencia entre la importaciones y las exportaciones ascendió aproximada mente a quince mil millones de dólares. Sin embarg como lo observa Godfrey Macdonald, Vicepresidente de l Grace Line, el dinero gastado por los turistas de l Estados Unidos en otros países compensó casi la mita de ese saldo.

La Segunda Guerra Mundial trastornó completamen la economía de la América Latina al destruir las indu trias europeas y cerrar los puertos del viejo continente comercio mundial. Pero no podría hacerse de esto u teoría general que se aplicara a todos los casos. Por que para citar uno, antes de la guerra, Europa absorbía l mitad de las exportaciones latinoamericanas y vendía l mitad de los productos importados a la América Latina mientras que los Estados Unidos sólo importaban o ex portaban a sus vecinos una tercera parte, pero eran mismo tiempo el mejor cliente de México, las repúblic del Caribe y uno o dos países de América del Sur. podría decirse que sí, de acuerdo con lo que muestra las estadísticas correspondientes al primer semestre d 1948, los países latinoamericanos, comprando a l Estados Unidos a un promedio de $3.350.000.000 y vendiendo sólo $2.450.000.000, tenían que ver agotad sus reservas de dólares. Pero sin embargo, hay nacion como la República Dominicana, Cuba y el Salvador, qu continúan exportando más de lo que importan de l Estados Unidos.

Esto, que ya es historia, puede explicarse así: antes d la guerra los países de la América Latina eran país exportadores. Sus productos principales eran víver petróleo y minerales. Repentinamente, y cuando desap recían sus mercados y fuentes de abastecimiento eur peos, encontraron que sus productos, de vital importanc

ara la guerra, tenían gran demanda en los Estados :nidos. Como había muy poco que comprar, los países atinoamericanos pudieron acumular grandes cantidades le dólares. Y, justamente cuando esta situación cambiaba orque los Estados Unidos no necesitaban materiales de mportancia bélica, estalló la reprimida demanda. Su quipo se había gastado; las prosperidad y la larga spera acumularon los pedidos y muchos costosos proectos de industrialización se estaban desarrollando. Denro del comercio mundial los países latinoamericanos ueron nuevamente importantes, y aun considerando el umento de los precios, el valor de sus exportaciones en l año de 1947 superó en un 60 por ciento al de las de iez años atrás. Pero como los productos manufacturados abían doblado su precio, las reservas de dólares se cabaron muy pronto. El problema no se solucionó al ecobrar los mercados europeos. No era posible convertir n dólares la mayor parte de las divisas que se recibían y que los países latinoamericanos necesitaban debía agarse con dólares.

Si dichos países van a continuar construyendo fábricas, ultiplicando las plantas de energía, mejorando los cultios, tienen que encontrar la manera de pagar los gastos ue todo ello demande, un recurso que contrarreste el éficit, hasta cuando el aumento de producción empiece dejar utilidades. Un hecho muy significativo es el de ue a medida que el déficit aumenta, el valor de la imortación de productos químicos, maquinaria industrial y paratos eléctricos ha subido del 32 a 45 por ciento.

México, uno de los países más afectados con la depreón de la postguerra y también uno de los que ha trazado ás ambiciosos proyectos fué el primero, y todavía es el rincipal país beneficiado con el mayor desarrollo del rismo y el creciente deseo de los norteamericanos de sitar tierras extranjeras. Con excepción de un pequeño escenso en el año de 1947, el número de turistas ha enido aumentando sucesivamente durante los últimos 13 ños. La Comisión Nacional de Turismo, que no registra s visitantes casuales que pasan la frontera, aun cuando 1946 dejaron al país 72 millones de pesos, calcula que flujo de verdaderos turistas llegó a 265.000 durante año de 1948 y el año pasado 235.000 turistas entraron México en los nueve primeros meses. En noviembre timo *El Universal* anunciaba que en Acapulco, a pesar e que ese mes se considera generalmente como el peor la temporada, era imposible encontrar habitación en s hoteles. Fueron el turismo y una espléndida cosecha algodón los que en realidad compartieron el mérito producir, desde la última guerra, la primera balanza mercial favorable para el país.

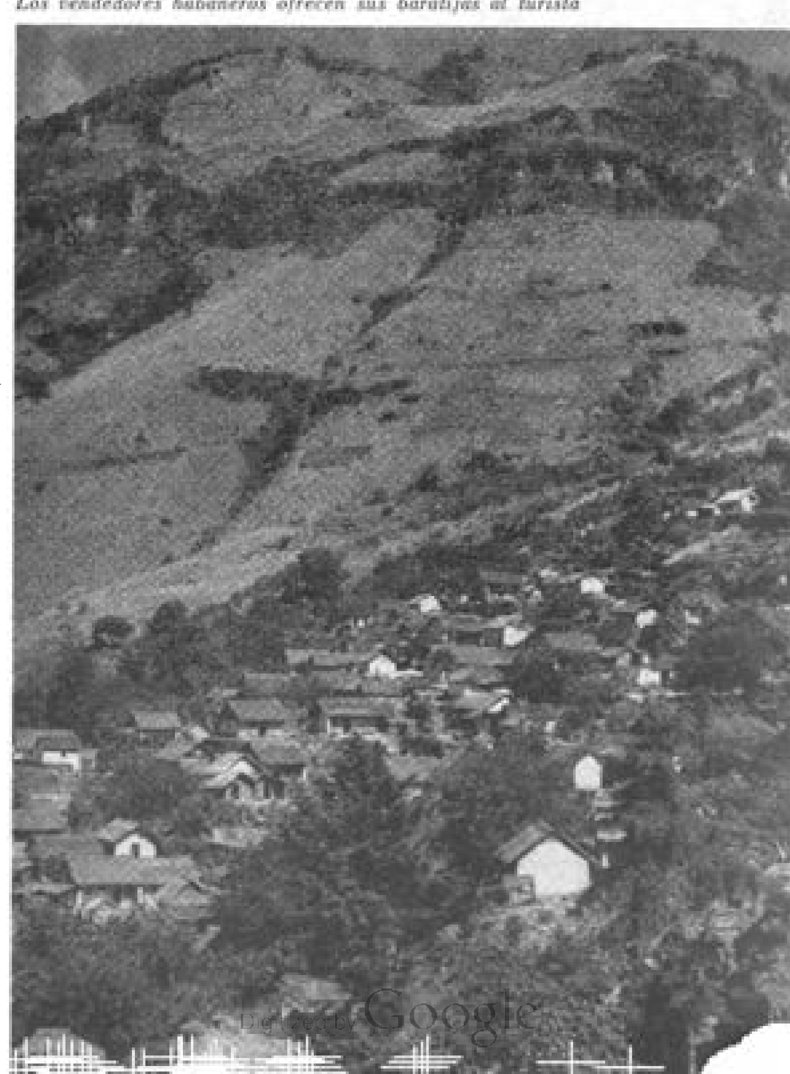
Como viene de una nación que ama los hechos y las tadísticas, el estadounidense es un turista muy bien cumentado. A dónde va, qué hace allí, cuánto dinero sta y en qué lo gasta son cosas que apunta cuidadosaente. Es curioso notar que de cada diez viajeros seis n mujeres. El turismo ocupa lugar prominente en el ograma de Reconstrucción de Europa, y por eso la CA hizo en París una encuesta entre los turistas que gresaban a los Estados Unidos, para tratar de averiguar é era lo que más les había interesado en los lugares



Palacio del Turismo en Port-au-Prince, construído para la exposición que hoy atrae numerosos visitantes a Haití



Los vendedores habaneros ofrecen sus baratijas al turista



San Antonio Palopó es una típica aldea indígena a orilla del Lago Atitlán, Guatemala, lugar favorito de los turistas



Los turistas compran souvenirs en San José con codiciados dólares



Dormir en hamaca parece extaño a los viajeros, pero lo ensayan todos los que llegan a Acapulco



Mujer india tejiendo las telas que hacen famosa a Guatemala

que visitaron. Para sorpresa de los investigadores teniendo en cuenta el típico cuadro del turista no americano que pacientemente guarda la fila en un mu con una guía en la mano, fué el pueblo mismo en Eur lo que más interesó al 28 por ciento de los que resp dieron. A las bellezas naturales le otorgaron un segu lugar y casi al final de la lista, entre "arquitectura, teat y conciertos", aparecieron los museos. El subsecreta de Comercio de los Estados Unidos, C. V. Whitney, dicho que para el año de 1952 se espera que medio mil de turistas norteamericanos visiten a Europa. Pero si siendo Canadá, sin duda, el país que atrae mayor núm de viajeros norteamericanos. México está después. embargo, el turista permanece más tiempo en Europ los que respondieron a la encuesta de la ECA estuvie en el viejo continente por más de dos meses, al paso en México el promedio de permanencia es de dos sema El dólar del turista que parece ser uno de los más exte mente repartidos, se distribuye así: 26 centavos mercancías, desde dentífricos hasta los tejidos a m que en cestas de paja se importan de Nicaragua; centavos en restaurantes y café; 18 centavos y medio viajes dentro de cada país; 17 en el pago de alojamien 8 y medio en teatros y diversiones. El resto, 10 centa se apunta en la columna de taxis, paseos y gastos var Puede afirmarse que el turista de hoy no es el rico antes, y que el grupo más numeroso está constituido estudiantes. Pero son precisamente los *Motels*, campamentos de cabañas a precios módicos, distribui por todas partes en los Estados Unidos, uno de los tores más importantes en el gran desarrollo turis interno de los Estados Unidos. Hoy también se encuent espléndidas cabañas para turistas a lo largo de la ca tera panamericana y en México y en Cuba la corporac de Turismo ofreció cinco permios en el año de 1 para los mejores diseños. También en las líneas aé internacionales los precios han descendido y un serv menos complicado se ha iniciado recientemente.

Es muy posible que un país llegue a cansarse de v con la eterna sensación de ser "pintoresco". Sin emba si la industria turística florece en una nación, es por su pueblo ha llegado a apreciar en qué se diferencia otro pueblo. *Hoy*, el semanario mexicano, coment con graciosa resignación: "Río de Janeiro tiene lo Dios le dió, Nueva York lo que le dió el hombre. ciudad de México, lo que le dieron Dios, el hombre y turistas". Molestos y un tanto irritados por el enfo inevitable de la cámara del turista sobre todo lo qu parece raro, los indios de varios lugares de México empezado a abandonar sus costumbres y fiestas tradi nales, tales como las reuniones en los cementerios e día de difuntos. El Gobierno de México se esfuerza conservar esas viejas tradiciones, no solamente para prospere un buen negocio, sino porque en realidad mexicanos están orgullosos de su herencia indíg patente en el vestido, en el arte, en el temperamento y el rostro de su pueblo. Claro que si es un buen nego Panamá muy pocas veces publica anuncios en que aparezca la pollera, su precioso traje típico. Y los cart de turismo de Costa Rica muestran siempre los carros

bueyes ricamente decorados, que son el orgullo de sus campesinos.

Como industria, el turismo ocupa desde el tercer renglón en la economía de Cuba y el cuarto en México, hasta el último en Costa Rica. Hace cerca de un año el *New York Times* indicó que de no haber dificultades monetarias, los países de América serían los predilectos para el 30 por ciento de los presuntos turistas de los Estados Unidos.

Francisco J. Hernández, Jefe de la Oficina de Turismo de la Unión Panamericana, juzga que por no querer eliminar inútiles tramitaciones ni extender mayores facilidades al turista, los países latinoamericanos pierden entre 50 y 150 millones de dólares anuales. Todas las Conferencias Interamericanas y los Congresos de Turismo han insistido en la conveniencia de sustituir por una tarjeta de turismo la serie de documentos que exigen varios países. Desde México hasta Panamá, con excepción de Honduras, se ha seguido este consejo, por lo menos en lo que se refiere a ciudadanos nacidos en los Estados Unidos, y allí la visa del pasaporte ya pasó a la historia. En Cuba, Haití, República Dominicana y Panamá, las tarjetas de turismo se pueden obtener inclusive en las líneas de transporte aéreo o en las oficinas de las compañías de navegación.

Pero además de la propaganda, o mejor dicho, antes de iniciarse una campaña de publicidad, hay que pensar seriamente en construir hoteles. Construirlos inclusive en lugares donde ya hay otros. Puerto Príncipe, por ejemplo, tuvo que ordenar la edificación de varios, porque sin hoteles no podría recibir a los probables visitantes a la Gran Feria de Haití. Los hoteles son necesarios para el desarrollo de nuevos lugares de veraneo y Varadero, en Cuba, es un magnífico ejemplo, porque fueron sus hoteles de lujo que transformaron lo que antes era un lugar pantanoso con una espléndida playa de 8 kilómetros, en uno de los balnearios más importantes del Caribe. Todavía se edifican hoteles en Varadero y los comerciantes de la ciudad han creado un comité de fomento de mejoras urbanas.

La Carretera a Concepción, cerca de la frontera con Costa Rica, el espléndido Hotel Nacional, en David, y otros más pequeños en diferentes poblaciones han convertido a la montañosa provincia de Chiriquí en un paraíso para los turistas que visitan a Panamá, y en especial para los que gusten de la caza y la pesca. La Junta de Turismo está empeñada ahora en que un promedio de 500.000 turistas al año visite al país, y en concepto de *La Estrella de Panamá*, la Zona del Canal sería una fuente inagotable de turistas, si se les pudiera convencer de que pasen allí sus vacaciones. La República Dominicana tiene ya en perspectiva varios lugares hasta ahora poco desarrollados, situados en las playas o en las montañas, donde se levantarán nuevos hoteles. Cuatro de los de la serie ya están terminados, entre ellos el ya famoso Jaragua, de Ciudad Trujillo. En Tuxtla Gutiérrez, antes una aislada población de Chiapas, en México, se levantó un hotel de veraneo tan pronto como la Carretera Panamericana empezó a extenderse hacia Guatemala.

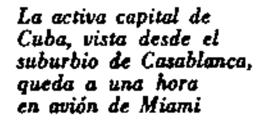
(Pasa a la página 37)



Soleada Isla Taboga, meca del turista en Panamá



Millares de turistas visitan la secular pero bien conservada iglesia de La Merced, en Antigua, Guatemala



La activa capital de Cuba, vista desde el suburbio de Casablanca, queda a una hora en avión de Miami





Ancianos de Ixcateopan listos a examinar los huesos en la iglesia donde fueron exhumados

regreso de Cuauhtémoc

por Agustín Cue Cánovas

PARA LOS MEXICANOS la fecha más emocionante de 1949 fué sin duda el 26 de septiembre. Ese día es descubrieron unos restos que, según muchas autoridades científicas, son los de Cuauhtémoc, último emperador azteca y héroe de la resistencia contra la conquista. Yacían bajo el altar mayor de una iglesia colonial del Estado de Guerrero; allí los encontró la erudita y modesta arqueóloga mexicana Eulalia Guzmán, investigadora del Instituto Nacional de Antropología.

Sin negar su herencia española, el mexicano se siente orgulloso de las antiguas civilizaciones aborígenes y de la esencia indígena que perdura en su cultura y en su sangre. Cuauhtémoc es para él un símbolo del espíritu nacional, siempre altivo e indómito.

Cuauhtémoc nació en 1495 y llegó al trono de los aztecas en 1520, en momentos en que el Imperio se desmoronaba debido a disensiones internas y a los encarnizados ataques de los españoles. El jóven príncipe había sido el primero en protestar contra Moctezuma, cuando éste, viejo y pusilánime, cediendo ante la insistencia del invasor, instó a su pueblo a rendirse. Cuauhtémoc se dió cuenta exacta de las consecuencias de su actitud y de los peligros que le aguardaban. Con todo, estaba resuelto a luchar hasta el último momento por la independencia de su pueblo y defendió a la antigua Tenochtitlán, capital del Imperio, heroica y brillantemente. Los conquistadores se vieron obligados a luchar palmo a palmo para ocuparla y solamente después de un largo sitio, cuando faltaba todo, incluso el agua, lograron la rendición de los valerosos defensores.

Cuauhtémoc intentó escapar en una canoa, pero fué capturado. Al ser presentado al conquistador, el emperador azteca le entregó un puñal, pidiéndole que lo atravesara con él sin demora. Pero Cortés, admirador de la bravura del mexicano, lo trató con respeto y hasta con cordialidad. Pero algunos oficiales de Cortés, sospechando que el jefe de la defensa había escondido los tesoros



Antiguo dibujo de Cortés y su consorte, "Malinche", recibiendo a Cuauhtémoc con todos los honores militares



Dra. Eulalia Guzmán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, compilando datos sobre Cuauhtémoc



reales, ejercieron presión para que Cuauhtémoc fuese torturado. Según la tradición, el emperador azteca reprochó a uno de sus campañeros de sacrificio que se quejaba mientras las llamas quemaban sus pies, con estás palabras: "¿Acaso estoy yo en un lecho de rosas?" Temeroso de que si dejaba a Cuauhtémoc en libertad continuaría la oposición, Cortés optó por incorporarlo en calidad de prisionero, a una expedición que hizo a las Hibueras, hoy Honduras, en 1525. En el camino, se acusó a Cuauhtémoc de conspirar contra Cortés y éste lo mando ahorcar junto con el rey de Tacuba. Durante 424 años nada se había sabido respecto al paradero de sus restos hasta el día del sensacional hallazgo de Eulalia Guzmán.

La erudita, pero sencilla y modesta arqueóloga, a quien todo México llama afectuosamente Eulalia, se ha dedicado, desde su juventud, al estudio de la cultura, los problemas y la historia de la población aborigen de México. Tataranieta de un indígena de raza pura que apenas hablaba el español, nació en un pueblo rural llamado San Pedro Piedra Gorda, en el Estado de Zacatecas. Recuerda todavía con emoción los viajes que hacía con su padre, don Julián Guzmán, a un pueblo cercano para recoger tunas con las cuales hacían miel y conserva. Aprendió a leer en su mismo hogar y tenía 8 años cuando su familia se trasladó a la capital, donde hizo sus estudios hasta recibir su título de maestra de instrucción primaria. Simpatizadora del movimiento revolucionario, fué destituída en 1913 por el dictador Victoriano Huerta. Al año siguiente la encontramos en la cátedra de geografía de la Escuela Normal. Meses después, por encargo de don Venustiano Carranza, visitó las principales escuelas normales de Massachusetts, Estados Unidos, para observar la enseñanza de la geografía y de la historia.

Volvió a México en 1916, pero no para trabajar en la capital, sino en una escuela rural. En el pueblo de Bacum, en el corazón mismo de la zona yaqui, logró vencer la tradicional antipatía de los indios yaquis hacia los blancos. En la escuelita de Eulalia Guzmán se sentaban, al lado de los niños indígenas, los hijos de blancos y mestizos. José Vasconcelos le confió, en 1922, la organización de la gran campaña nacional de alfabetización realizada cuando él estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública. Un viaje de estudios a Europa no hizo sino acrecentar su amor por la enseñanza y por el pueblo humilde de su país. Regresó en 1925 para dirigir una escuela en uno de los barrios más pobres de la Ciudad de México para la que solicitó el nombre de Cuauhtémoc, a quien ella venera como "el ejemplo vivo de las virtudes de su pueblo . . . cuyo sacrificio servirá siempre para reanimar su espíritu y estimularlo a luchar contra toda crisis moral."

Mientras dirigía esta escuela, Eulalia intensificó sus estudios de la arqueología y la prehistoria de México hasta doctorarse en estas disciplinas. Fué una valiosa auxiliar de Alfonso Caso en las excavaciones que culminaron con el descubrimiento de los tesoros de Monte Albán, en 1932.

Nuevo viaje de estudios a Europa (1936-1940), esta vez para examinar y hacer copias de las fuentes para la historia precolonial de México en los archivos y museos

de Berlín, Viena, Copenhague, Londres, Oxford, La Haya, Bruselas, Milán, Florencia, Bolonia y Roma. Entre tales copias figuran las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés a Carlos V, que aparecerán próximamente con prólogo y notas de la investigadora. Sus pesquisas la convencieron de que no conocemos de la historia de la conquista sino aquello que los conquistadores y cronistas—Cortés, Gómara, Bernal Díaz del Castillo—nos quisieron decir. La importancia de esta revelación y el interés de las cartas en lo que se refiere a Cuauhtémoc, explican el entusiasmo con que Eulalia Guzmán se entregó a las investigaciones iniciadas en febrero del año pasado al recibir la noticia de que los restos de Cuauhtémoc se hallaban enterrados en un lugar del Estado de Guerrero llamado Ixcateopan.

No tardó en salir para el pequeño pueblo donde se habían descubierto, en poder de uno de los vecinos, don Salvador Rodríguez Juárez, dos valiosísimos documentos: una *carta viva* y un libro piadoso del siglo XVIII titulado *Destierro de Ignorancia y Amigo de Penitentes.* Ambos le habían sido legados por sus antepasados. La *carta viva*, escrita en cuatro hojas, y atribuida al Padre Motolinía, habla de Cuauhtémoc, del lugar y circunstancias de su entierro. Afirma que sus restos habían sido traídos desde el lejano sitio de su ejecución hasta su tierra natal, Ixcateopan. Por último, dice que fué enterrado en el lugar donde hoy se levanta el templo de la Asunción. Algunas anotaciones marginales completan o aclaran lo expuesto en la carta.

Eulalia Guzmán se encontraba, al fin, en posesión de una serie de datos que le servirían como base para la más sensacional investigación realizada en México durante este siglo. Había sido enviada a Ixcateopan por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el encargo de dictaminar sobre la autenticidad de tales documentos. Si bien es cierto que inmediatamente se dió cuenta de que se trataba de copias de documentos más antiguos, no se le escapó la trascendencia de su contenido. Comprendió la necesidad de recurrir a la tradición oral, fuente importante de la historia. Era menester, ante todo, ganarse a los recelosos vecinos y no tardó en lograrlo. Confiaron en ella los ancianos, las mujeres, los niños, porque veían en la serenidad de su rostro moreno, en sus facciones indígenas, en su apariencia humilde, a uno de los suyos.

Le mostraron el testamento de don Florentino Rodríguez, abuelo del poseedor de la *carta viva* y del libro piadoso. Allí se hablaba de la misma carta legada al abuelo por sus antepasados, que "dice lo que dijeron los ancianos según lo que dijo Motolinía". Pero un nuevo dato vino a sumarse a los anteriores. En el testamento se habla de un pliego en blanco, que resultó ser una carta escrita con tinta invisible.

La tradición oral corroboró el contenido de los documentos. Catorce ancianos, todos mayores de ochenta años, le informaron que sus antecesores les habían trasmitido la noticia de que los restos de Cuauhtémoc estaban enterrados en Ixcateopan. La investigadora volvió a la ciudad de México llena de júbilo y en mayo la vemos de nuevo en Ixcateopan examinando los apuntes de don



Viejo retrato de Jovita Juárez, quien ocultó en un medallón de su el mensaje del entierro



Santa María de la Asunción, pequeña iglesia de Ixcateopan donde fueron descubiertos los restos





Se inicia la excavación en el altar de la iglesia de la Asunción



El Dr. Salvador Rodríguez muestra a un cronista mexicano sus documentos sobre Cuauhtémoc





Mexicanos rindiendo solemne homenaje

Abajo: Eulalia muestra a los emocionados aldeanos el ataúd en que yacen los restos





Custodiando la fosa

Abajo: Los indios de Ixcateopan lloraron durante la misa celebrada por el alma de Cuauhtémoc



Florentino Rodríguez, escritos en cinco cuadernillos, en los que se relata la vida de Cuauhtémoc desde el matrimonio de sus abuelos hasta su muerte y entierro. Examinó además el pliego en blanco escrito con tinta invisible y se aventuró a poner cerca del fuego la segunda hoja para averiguar su contenido, que resultó estar en clave.

En julio, Eulalia Guzmán oyó decir que existía un códice en el que se relata cómo fué llevado el cuerpo de Cuauhtémoc desde el sitio de su ejecución hasta Ixcateopan. Obtuvo autorización para acercar al fuego la primera hoja del pliego en blanco, a cuyo pie se veía claramente la firma de Motolinía. Había llegado el momento de consultar a los peritos en materia de tintas, caligrafía y documentos y el Banco de México proporcionó los servicios de sus especialistas. El pueblecito de Ixcateopan se vió invadido por técnicos y sabios, todos profundamente interesados en descifrar el misterio de los documentos encontrados en el lugar.

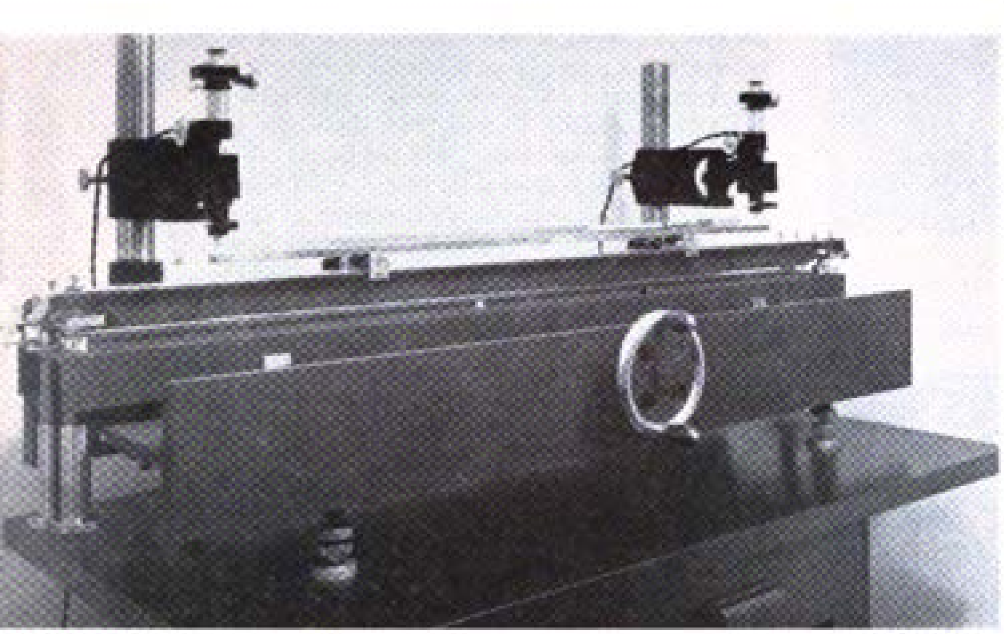
Entre tanto, Eulalia se ocupaba de estudiar las manifestaciones folklóricas relacionadas con la investigación. Todo parecía confirmar lo sostenido en los papeles de don Florentino Rodríguez. Por ejemplo, el antiguo nombre de Ixcateopan era Ixcatemoteopan, que traducido al español significa "Aquí esta tu señor rey". Casi a la entrada del pueblo hay una plazoleta que desde tiempo inmemorial se conoce con el nombre de "Plaza de Cuauhtémoc". Dice la leyenda que allí hizo el último descanso la comitiva que llevaba los restos del emperador mártir.

En carnaval, tiene lugar en Ixcateopan una danza llamada de los "Aguileros" que simula la conducción del cuerpo de Cuauhtémoc a ese pueblo. Eulalia Guzmán ha podido determinar que la muerte del héroe azteca ocurrió el 28 de febrero de 1525, precisamente el martes de carnaval. Los danzantes inician días antes su ascenso a la meseta en que está situado el pueblo de Ixcateopan. Bailan solamente de noche y de día se alojan en alguna casa para seguir bailando al llegar la noche y descansar de nuevo durante el día. En la mañana del martes de carnaval, llegan por fin a la plaza mayor del lugar en cuyo centro se colocaba antiguamente una horca. Los danzantes pretendían ahorcar a un joven que era rescatado por un grupo de mujeres que llegaba con flores y cántaros de agua cristalina. En los últimos tiempos ha desaparecido la horca y en su lugar se levanta un palo ensebado. Los "Aguileros" pasan muchas horas danzando y llorando desconsoladamente en la angosta calle situada detrás del presbiterio del templo, es decir, a unos cuantos metros del lugar donde fué encontrada la tumba. Existe también la costumbre de encender velas en el mismo lugar.

El traslado del cuerpo de Cuauhtémoc es el tema de algunos cantos tradicionales. El indígena Miguel García refiere que en su niñez aprendió uno en idioma Náhuatl en que se narra cómo fueron llevados los restos, mencionando los lugares por donde pasó el cortejo.

Otro de los objetos que la paciente investigadora tuvo en sus manos es un medallón de oro que contenía un papel doblado muchas veces y que estuvo guardado antiguamente en un relicario de plata, de manufactura indígena

(Pasa a la página 41)



Un aparato de precisión comprueba el tamaño del metro patrón en el Instituto Tecnológico de São Paulo.



Izquierda: el precursor del IP[T] Antonio Franc[isco] de Paula Souza [fundador y dire[ctor] de la Escuela P[olitécnica]



Adriano Marchini, actual director del IPT



Ary Torres dirigió el estu[dio] inicial de expa[nsión] del laboratorio

la clave de la INDUSTRIA

EL AUTOMOVIL NOS LLEVO por las sombreadas avenidas del Instituto Butantán. A todos l[os] visitantes les atrae este centro brasileño de investigación científica. Pero esta vez lo dejam[os] atrás. Alguien abrió un portón y nos encontramos en los terrenos de la futura ciudad universitar[ia] de São Paulo. "Allá", nos dice nuestro guía señalando un grupo de techos rojos, "están nuestr[os] edificios."

Habíamos ido para ver los resultados de cincuenta años de estudios e investigaciones de carácter tecnológico realizados por un retoño de la Escuela Politécnica de la Universidad, el Instituto de Investigaciones Tecnológicas. Con excepción del laboratorio para física nuclear, el IPT, (Instituto de Pesquisas Tecnológicas), fué la primera dependencia de la universidad que se construyó en los nuevos terrenos. "Por supuesto que no hemos terminado de mudarnos", continuó nuestro guía, "pero nos estábamos asfixiando en el viejo local. Observe ahora, ¡casi 24 hectáreas cuando antes contábamos con menos de una! Esto nos dará bastante espacio para extendernos."

Nos acercamos a los laboratorios metalúrgicos—tres largas estructuras paralelas que hierven de actividad. Frente a estas dos se levanta el edificio administrativo. En la parte de atrás se estaba construyendo un nuevo anexo. A la derecha queda el laboratorio para investigaciones madereras, con grandes montones de troncos cuidadosamente apilados, a un lado.

"Usted verá cómo la investigación presta servicios a l[a] industria", dijo mi compañero mientras entrábamos a l[a] sección de metalurgia. El largo edificio era espacioso [a] pesar de las enormes y complicadas máquinas. Cerca d[e] las casetas de control había avisos de "alta tensión" [e] impresionantes advertencias con la macabra calave[ra] sobre dos tibias cruzadas. En algunas máquinas se veía[n] placas y marcas extranjeras. Otras no tenían ningun[a]. "Muchas", dijo mi guía, "fueron fabricadas aquí. Com[o] usted puede ver, aprovechamos nuestras propias investig[a]ciones. Pero esto no evita los dolores de cabeza qu[e] ocasiona la armada de las piezas. El más pequeño err[or] puede hacer explotar todo el edificio. Esta nena, p[or] ejemplo—dijo mientras daba cariñosas palmadas a un[a] de los monstruos—nos mantiene despiertos much[as] noches."

En una esquina, algunos estudiantes de ingeniería, e[...]

traje de operarios, observaban como hipnotizados un misterioso instrumento de precisión. Luego supe que habían estado haciendo estudios de especialización en el extranjero. El guía explicó: "Tenemos un triple propósito: instruir, servir a la industria y realizar investigaciones fundamentales, y regularmente se otorgan becas a nuestros alumnos y ayudantes para que estudien fuera del país. La propia industria ofrece algunas. Cuando los estudiantes regresan se les hace responsables por el trabajo en el ramo de su especialización."

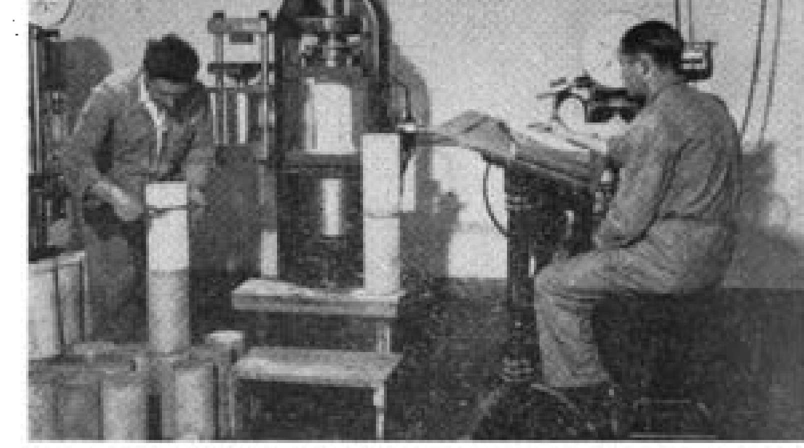
Detrás de una reja en que aparece una advertencia de peligro se destacaba un ominoso gigante de acero. En una mesa contigua había una variedad de objetos rotos de porcelana. "Es nuestra máquina de hacer tormentas", se me dijo. "Allá están sus víctimas. Puede simular una tempestad completa con lluvia y rayos, que produce los mismos efectos que una verdadera tempestad en los objetos cuya resistencia se prueba, en este caso, aisladores fabricados en la localidad. Si se parten, se desechan, como esos que están sobre la mesa, y se informa a los fabricantes la causa del defecto."

Cuando nos dirigíamos al laboratorio de investigaciones madereras pasamos con cuidado sobre líneas ferroviarias. "Es el ramal del IPT", explicó el guía, "que sirve dos objetos: para transporte y para ensayar materiales. Estos durmientes, por ejemplo", dijo, señalando el lecho de la vía, "demuestran la deficiencia de la madera que no ha sido sometida a proceso químico. Después de algún tiempo son completamente inservibles. Por otra parte," agregó, "los de aquel montón de color más obscuro fueron pasados por una solución de creosota que preserva la madera contra el deterioro y los insectos. Por supuesto que constantemente estamos ensayando nuevos productos químicos."

Dentro del edificio ví el gran cilindro donde las piezas reciben el baño de solución química. En la sala contigua se veían las mismas piezas de madera, unas ya inmunizadas y otras sin inmunizar. Estas últimas estaban cubiertas de una capa de hongos o roídas por el comején. "En el Brasil, como en todas partes, las maderas finas se están extinguiendo rápidamente—advirtió mi guía. Y como nos vemos obligados a usar en la industria madera de inferior calidad, la inmunización química es el único remedio."

Al salir del edificio miró los deteriorados durmientes del ramal ferroviario del IPT y añadió: "La inmunización química es la solución, pero me temo que no resolverá, al menos por algún tiempo, el problema de los ferrocarriles brasileños. Recuerde usted que la mayoría de ellos fueron construídos antes de que se iniciara todo este trabajo de investigación y el reemplazo de los durmientes costaría una suma prohibitiva de dinero. Así es que el solo *descubrimiento* de la solución no basta. . ."

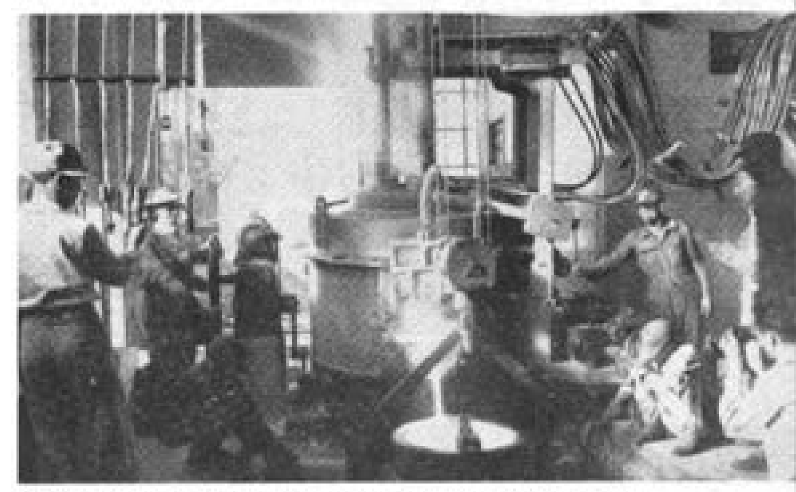
En la oficina, entre sorbo y sorbo de negrísimo café, un grupo de directores, profesores, auxiliares y estudiantes discutía los planos de los nuevos edificios. El director actual, Adriano Marchini, vigoroso y prematuramente cano, les mostraba con gran satisfacción un mapa del terreno trazado por él. El nuevo local es la cristalización de su viejo sueño y ha estado gozando de un permiso especial para vigilar las construcciones. Las botas



Probar la resitencia del hormigón es operación típica del IPT



Laboratorios metalúrgicos del IPT en los nuevos terrenos



Horno Herault de la fundición, capacidad: una tonelada de ore



En la planta gubernativa en Apiaí instalada por el IPT se extrae estaño y plata



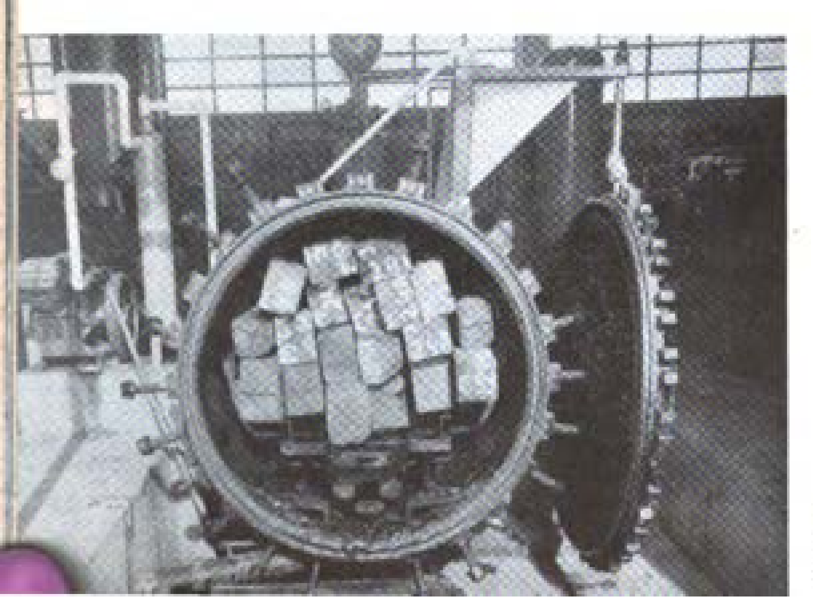
Fabricación de moldes de vaciado en el IPT



Nuevos modelos de aeroplanos, deslizadores y lanchas



Quemador de carbón para aliviar la escasez de gasolina



En los laboratorios de investigaciones madereras las trozas se preservan químicamente contra el deterioro y los insectos

enlodadas, los viejos pantalones de kaki y las camis de cuello abierto de los otros miembros del grupo era prueba manifiesta de su colaboración en ese trabajo. N es en una torre de marfil donde los miembros del IP realizan sus trabajos de investigación.

Hace más de un siglo que se hizo sentir en São Paul la necesidad de una escuela de ingeniería. Río de Janeir contaba con una desde los últimos tiempos de la coloni pero el país aspiraba a industrializarse y una no e suficiente. La primera escuela de São Paulo, estableci en 1835, no tuvo larga vida por causa de dificultade administrativas y pasaron otros sesenta años antes d que el proyecto volviera a suscitarse. Finalmente, e 1894, se inauguró oficialmente la Escuela Politécnica d São Paulo. Los locales eran viejos e inadecuados, per los impacientes paulistas estaban ansiosos de segui adelante. La escuela instaló modestos pero eficiente laboratorios y construyó una pequeña planta motriz. E activo ingeniero que había formulado el proyecto Antonio Francisco de Paula Souza, fué nombrado direc tor de la escuela y desempeñó ese cargo durante veintidó años hasta su muerte, ocurrida en 1917.

Desde un principio se exigió que cada profesor o s auxiliar dirigiera la aplicación práctica de su proyecto algo nuevo en Sur América para esa época. El públic se interesó. En 1899 un periódico de Río hizo este comen tario:

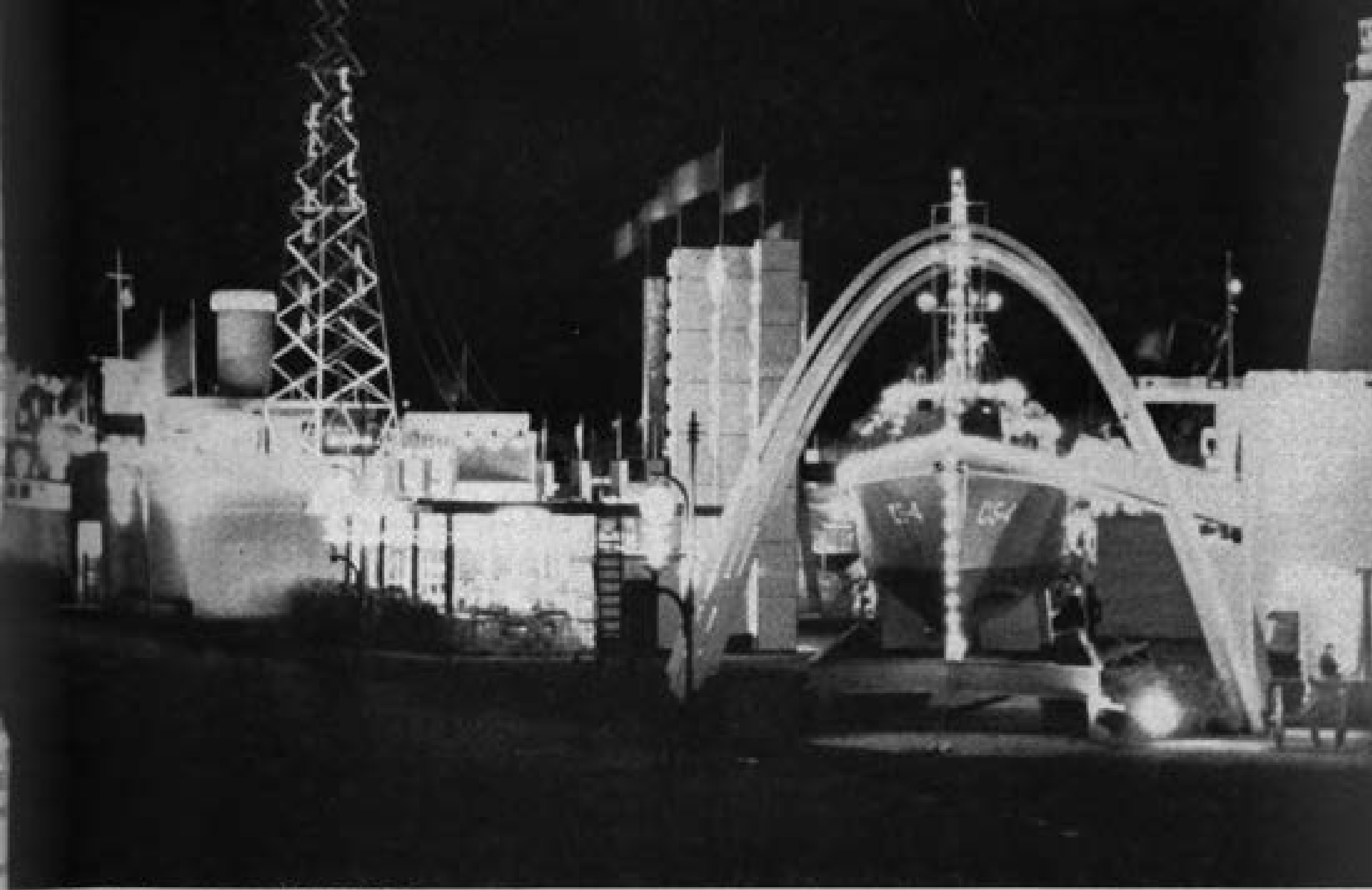
"Para nosotros la enseñanza, como la entienden y la aplican en São Paulo, constituye una revelación. . . No se trata de exagerar la importancia de los conocimiento teóricos relativos a las ciencias puras, sino de familiariza a los alumnos con el conocimiento científico indispen sable para la solución de los diversos problemas de la ingeniería. Pero ese conocimiento debe ser sólido y rápidamente utilizable, y no debe perderse en ese mar de abstracciones y dudas, tan peligroso para los jóvenes e inexpertos ingenieros."

Gran parte de la enseñanza de las ciencias aplicada hacía hincapié en los materiales de construcción. El Director, Paula Souza, quien también actuaba como pro fesor, estimulaba a los estudiantes trabajando personal mente con ellos. Las actividades del laboratorio empeza ron a ser muy numerosas para el modesto local y el gobierno estatal votó una suma para nuevos edificios. Fué preciso importar nuevo equipo. Ya en 1903 dos téc nicos austriacos habían sido contratados para dirigir los trabajos de investigación.

Los fabricantes locales, comprendiendo que esas acti vidades redundaban en provecho suyo, clamaron porque se sometieran a prueba sus productos. Así le dieron un grande impulso al laboratorio. La compañía de Tranvías Luz y Fuerza de São Paulo ofreció suministrar gratuita mente la electricidad, para que la planta de energía del laboratorio se utilizara solamente en casos de emergencia y para fines de enseñanza.

Durante los primeros cinco lustros del siglo el fantás tico desarrollo industrial de São Paulo exigió mayor expansión. Antiguamente, la economía del estado tendía especialmente a fomentar la producción del café. Pero

(Pasa a la página



La iluminación nocturna en la Feria de Lima

ECOS DE LIMA

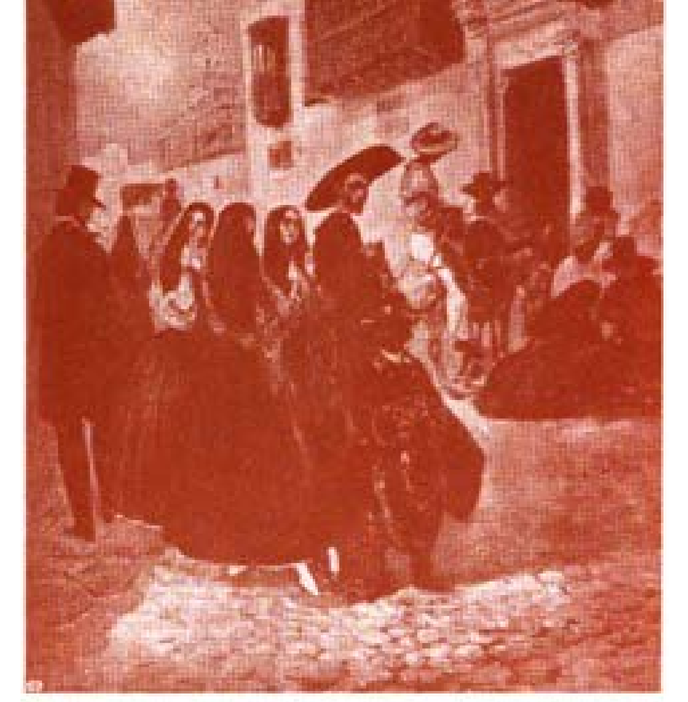
por Carmela Tejada

En octubre de 1949 se inauguró una Gran Feria Nacional en la Ciudad de Lima, conocida también con el nombre de "Ciudad de los Reyes". Turistas de todas partes del continente acudieron y a pesar de fuerza del espíritu del Perú moderno, los ecos del pasado envolvieron al visitante.

Lima, fundada el 18 de enero de 1535 por Francisco Pizarro, Marqués de la Conquista, en el valle del Rimac, tiene como límite los Andes y como horizonte el Océano Pacífico. Pizarro sueña con la grandeza futura de su obra y no es para la ciudad—como lo afirma el historiador Porras Berrenechea—el soldado de la conquista que pasa y arrasa todo, sino el padre que con amor filial se afirma, siembra y confía en el futuro; al morir asesinado por los Caballeros de la Capa, traza con su sangre una cruz en el suelo, y dando su alma a Dios da su cuerpo a la tierra limeña que tanto amó en vida.

En el siglo XVI, donde comienza nuestro relato, la ciudad es un emporio. Aparecen los santos, los milagros, los tesoros. La fábula se hace realidad. Es el instante en que Vicuña Mackenna dice que Lima es la segunda ciudad española. Es el escenario refulgente, bajo cuyas doradas bambalinas desfilan los próceres de la época colonial. Es la etapa del minuet, del bargueño oloroso, del manto insinuante, del misterioso y complicado ambigú. Lima casquivana, tan pronto es lujuriosa y sensual en la delicia de sus viandas y en el misterio de sus tapadas, como penetrante y espiritual en sus procesiones de Semana Santa y del Señor de los Milagros.

Lima es antojadiza y golosa. Se rinde ante las vianderas de anchas caderas, piel morena y pelo ensortijado. Viandas sápidas y exquisitas que riegan la chicha noble y el ilustre moscatel. Allí están el palillo de picantes "anticuchos" calientitos y el plato que se baña en mieles del dorado "picarón". Se le hace agua la boca y si no los come, le salen úlceras el limeño ante la "masamorra morada", o la de "leche", o del "champús agrio" o el "zanguito de los negros", los "tamales" de chancho con

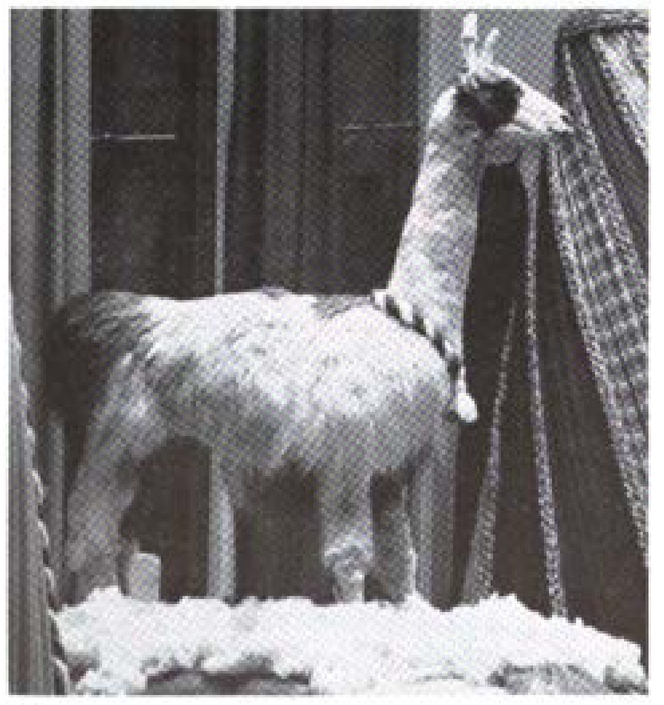


Escena de mediados del siglo XIX en Lima por el pintor austríaco J. M. Rugendas. Nótese la tapada

maní, los "panetones" y "roscas de Reyes" y el imponderable y famoso turrón de "Doña Pepa" con que se endulza la feria del Señor de los Milagros.

No importa que un temblor traiga la alarma en el vecindario. En los altares hogareños, Cristo sangra a través de sus heridas, y bajo la imagen doliente, los creyentes imploran el aplacamiento de la ira y del rigor. Toda la vida sensual limeña se desliza en una caravana de ensueño. Tampoco importa mucho el anuncio del pirata desalmado y satánico, ladrón de haciendas, honor y vida. La batalla es una peripecia de novela. La delicia de la comedia Virreynal seguía su ritmo de alucinación,

Arrogante alpaca disecada en la vitrina de la Fábrica Nacional de Tejidos Santa Catalina, famosa por sus mantas de alpaca



suave y sonriente. La línea plateresca enmarca a maravilla la luminosidad y el movimiento de este paisaje blando y casquivano. La comedia se sintetiza en madrigal y en epigrama. Hay una opulencia de Scherezada, y la ciudad señorial baila, canta, enamora, se encela, mata y renace en el ímpetu del amor.

Es la era de la tapada. No hay secretos para la tapada en los dominios de la coquetería. La tapada es la belleza limeña que para las solemnidades se pone el manto de tafetán negro y una saya colorista. Con este atavío va a las iglesias y, con paso grave, la vista velada, de manera que no se le ve a menudo más que un ojo; pudiera tomársela desde lo exterior por vestal, pero se correría el riesgo de equivocarse. Por lo demás no usa ningún adorno en la cabeza, los cabellos caen por detrás en trenzas, algunas veces sostenidas por una vuelta de cinta de oro. Lleva atrevidos descotes y un gran pañuelo que le llega por detrás hasta la media pierna. Los españoles prestan atención y hacen especial caso de los pies pequeños. Las mujeres tienen un gran cuidado de ocultarlos de manera que resulta un favor cuando los



La Avenida Wilson, vista desde la moderna casa de apartamentos Jorge Chávez, atraviesa a Lima de norte a sur

muestran, y esto lo hacen con gran mesura. El calzado es en Lima lo que en ciertas provincias de Francia es el sombrero o el tocado: el punto culminante de la elegancia, el arma sin resistencia de la seducción. El usual era el zapato de raso blanco; una verdadera limeña prefiere caminar sobre las manos antes que presentarse en público con un zapato de dudosa limpieza. Llamó mucho la atención cómo zapatos tan delicados y siempre pequeñitos podían desafiar el duro pavimento, y el enigma lo encontramos en el modo de caminar, unido a una extrema ligereza, y en que un par de esos zapatos menuditos tenía la leve vida de sólo una semana.

El traje de saya y manto, que en sus orígenes estuvo destinado a servir ideas de castidad y de celo, llegó, por una de esas curiosas contradicciones, a proteger costumbres diametralmente opuestas; su uniformidad hacía de la ciudad un vasto salón de intrigas y de ingeniosas maniobras que burlaban la vigilancia de los más fieros Otelos. Este vestido curioso descendía desde la cadera hasta el tobillo dibujando las formas y las líneas; la abertura inferior es tan estrecha, que la mujer puede



na María Alvarez Calderón Fernandini, Reina de la lelleza de América

penas llevar un pie delante del otro al caminar.

Viéronse casos en que los maridos, olvidando la igidez de principios pregonados bajo el techo hogareño, erseguían con declaraciones ardientes a una tapada que s fulminaba descubriendo su rostro de esposa irritada. a saya y el manto consagraron en Lima cierta libertad ara las mujeres, pues fácilmente podían ser confundidas. luchas veces la manta traidora escondía a una africana, egra como la noche, y asustadora como la muerte. Esta ndumentaria tenía ventajas para ellas, y desagrados y rpresas para ellos. Todo ocurría en la ciudad a juzgar or el dicho peruano "Lima, paraíso de mujeres, purgaorio de hombres, infierno de borricos".

Cuando es necesario, la tapada olvida el recato de la elosía, el balcón o reja y se precipita a la calle, salva n reo camino de la horca y liquida la autoridad del Virrey. La tapada aroma la ciudad, aroma el coloniaje y el nuevo mundo. Conspira, seduce, deslumbra y sueña. El alma de la ciudad está concretada en su alma musical y nerviosa. Alguien ha dicho que todas eran devotas de algún santo milagroso y que tenía dos confesores: "un confesor con sotana que trasmite penitencias y un confesor laico que les hace promesas."

Lima adora la emoción de una tarde de toros, en la que maja y entusiasta se entregan en el vibrante "¡Olé!" El arraigo españolizante infundió la pasión por las corridas de toros que es un espectáculo luminoso, soleado y litúrgico. El Virrey que soñó con versallizar la capital mestiza, Don Manuel Amat, en convertir a la ingeniosa Miquita en una Pompadour con sienes y mejillas de color capulí, construyó la Plaza de Toros de Acho. Allí tenía su palco el representante del Rey. Cuando llegó la República, los presidentes democráticos, que alcanzaron el poder ungidos en los comicios o consagrados por un cuartelazo, conservaron el privilegio del palco. En los días en que el "oro corría como agua", los discos dorados rodaban sobre el ruedo y encopetados "Señores" arrojaban puros. Las damas surgían desde las galerías, desde los cuartos, tras la cortina de los abanicos. Tanto se llenaban las graderías, que hubo tardes, no pocas tardes, cuenta la historia, en que las barandas cedieron y frente al toro enfurecido, los espectadores se desgranaban como fantoches sobre la arena.

La liturgia del espectáculo se halla tan compenetrada con el alma limeña y vibra la fiesta con tanto calor en el espíritu del pueblo, que no es posible la interpretación de Lima sin alusión a sus lidias de toros. Dichas lidias son hoy una ostentación colorista que nada tiene que envidiar a las que se celebran en las ciudades españolas.

Evocando esa Lima de antaño no podemos olvidar la calma de muerte que reemplazaba el rumor de los vivos a las seis de la tarde. Era el Ave María, únicamente la campana vibraba en el aire y el Rimac rumoreaba muy quedo. Parecía que el aire se contagiaba de una especie de electricidad de fe religiosa.

Según los cronistas se sabe que el favor de Dios era indicio de "lo mucho que había sido glorificado en esta cristianísima ciudad". Desde el primer siglo de vida brotaron en Lima místicas flores de santidad. La ciudad ya no fué sólo centro del Virreinato y capital religiosa y política, sino que se convirtió en un retablo donde lucieron sus virtudes santos criollos y españoles, pero de carne y hueso. De todas las figuras religiosas, la más inspirada y poética es la de la delicada Santa Rosa. La leyenda cuenta que un día hizo llover rosas sobre Lima y otro detuvo con sus rezos una invasión de piratas. Los limeños la miramos como un símbolo de ternura, aunque sabemos que se martirizaba las carnes con cilicios, que se incrustaba clavos en las sienes y se encerraba en una celda obscura cuando no estaba en plática con los mosquitos. Un poeta peruano ha dicho: "fué una rosa que floreció en el jardín de Lima hace tres siglos y llena de perfume florece todavía. . ." Santa Rosa no tiene el drama íntimo ni la fuerza de una Santa Teresa de Jesús, no alcanza el fervor de creación ni llega al ambiente ultraterreno de las canciones de Juan de la Cruz, o a las filosóficas rimas de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.



Una de las calles más antiguas de América es La Alameda de los Descalzos, construida en 1611 y restaurada en 1856

De la misma pureza y sentido lírico es el mulato Fray



Jarros nativos de la región peruana Pucará de venta en la Feria

Martín de Porras quien, como dice Aurelio Miró Quesada, destacado escritor peruano, no tiene ímpetus dramáticos o raptos de novela de aventura; en él todo es suave y apacible bajo la sombra de la garúa limeña. El es una combinación del siglo: amigo de los animales como Francisco de Asís, enfermero y portero del Convento, religioso que barre celdas y toca campanas. Y en Lima dondequiera que se vaya, a un palacio del barrio residencial de San Isidro o a un humilde cuarto de conventillo en el tan mentado barrio de Abajo el Puente, siempre está el mulato de alma blanca. Una de sus virtudes era la de dar de comer en un plato, a los tres acérrimos enemigos: el perro, el gato y el ratón, y algunos agregan la cucaracha.

Las aldeanas compran en la sección rural, el lugar más visitado de la Feria, donde se exhiben todos los productos nativos del Perú



Y así llegó Lima al siglo XVII, momento en que la religiosidad y control de costumbre alcanzó su mayor fervor. Así, junto a los místicos actuaba el tribunal de la Santa Inquisición o Santo Oficio, y desmesurados también eran los tormentos mentales y los éxtasis que llevaban casi siempre a sus poseedores al borde de la hoguera. No había mes sin procesiones y ceremonias o pompas fúnebres. Fué un siglo donde el barroco se entronizó, y junto con él sobrevino un despliegue escenográfico de las poesías de la época. Interminables espectáculos, con máscaras y desfiles, juegos artificiales o corridas; procesión de cómicos e indios y negros, con plumas de colores, recibían bendiciones, látigo y dulces.

Fué en este momento cuando aparecen los piratas y los temblores y nace una fe en Lima que alcanza proporciones de milagro y se enraiza en el alma de la tradición limeña, llamada: la fe del "Señor de los Milagros".

A los piratas se les ha estilizado para la tradición e historia y a los temblores se les ha horrorizado. Los piratas eran atléticos y rudos, pero se ha dicho que eran bandidos galantes; cometían crueldades y se les presenta



Plaza de San Martín en la histórica "Ciudad de los Reyes"

generosos; ardían en codicia y se les pinta desprendidos y románticos. No todos los limeños les temían y algunos hidalgos salían a la defensa. Se les podía detener con cañones y murallas, pero no había ningún sistema para contener los terremotos que comenzaron a sacudir la vida de esta mimada ciudad que se recuesta en los Andes y se baña en el mar.

Ciento veinte años habían transcurridos desde la fundación de Lima, cuando el 13 de noviembre de 1655 un terremoto de espantosos vaivenes sacudió la tierra y trajo por los suelos los edificios de la ciudad. Esta fecha marca el comienzo de la famosa devoción que hemos mencionado.

Regresemos un poquito y seamos curiosos, introduciéndonos por el lado oculto de tanto boato: era el tiempo de la tragedia de los negros. Los galeotes de piel prieta desnudos y sudorosos, recibiendo los crueles azotes con que los acariciaban los negreros, ayudaban—por ironía

del destino— a "cazar" a sus hermanos, en las selvas del Africa, por el mismo procedimiento que un cazador moderno del Zoológico de Chicago utiliza hoy, para llevar un elefante.

Allí estaba la feria de negros, donde éstos eran cotizados como reses y los ricos señores cuidaban de proveerse de ellos para emplearlos en los trabajos rudos de las haciendas, especialmente en la Costa, donde los indios no resistían el calor de las plantaciones de caña de azúcar, y en las ciudades, donde no se podían amoldar a los refinamientos de las amas y amos. Entre una de las pocas cosas que se les permitía, se cuenta, la de formar "cofradías" para hacer vida de reposo y en sus lamentadoras tertulias, recordar su Africa con todos sus misterios, pero



Ornamentada fachada de la iglesia de La Merced, símbolo de la vida religiosa de Lima

libre. Allí, alrededor de una fogata, se reunían al compás de su "tam-tam" al final de la agobiante tarea del día. Fué precisamente en una de estas cofradías donde un negro angola, cuyo nombre ha olvidado la tradición— sólo era un negro y por lo tanto muy poca cosa—plasmó en una pared burdamente enjalbegada la impresión que su espíritu había captado del drama de la crucifixión, que el cura de la parroquia de la Pachacamilla había dramatizado el domingo en misa. La obra era una obra maestra; ante los ojos de los cristianos limeños fué inconcebible que un negro, torpe, sin preparación ni ideas y quien sabe si embrutecido por su misma condición, hubiera pintado aquel Cristo agonizante con una mueca de dolor en el rostro, delante del Padre y del Espíritu Santo, sostenido en la Cruz, entre su madre angustiada y el discípulo preferido, y con el sol y la luna por únicos testigos. Los primeros en acudir a él, en busca de amparo para su desamparo, fueron los negros de la cofradía del barrio de Pachacamilla, camaradas del pintor.

Era el día 13 de noviembre de 1655 cuando la tierra con su temblor gritaba: muerte y destrucción. Las multitudes se habían lanzado por las calles, unos corrían y otros clamaban de rodillas: misericordia. Ruinas y polvo era todo; algunas campanas tañían solas a redoble (costumbre española cuando muere alguien) antes del desplome de las torres. Poco era lo que quedaba en la Lima que evocamos, el suelo seguía temblando; llantos, gemidos y ayes, era la única señal de que todavía había vida en Lima. Fué entonces cuando se produjo la presencia de un milagro: en muchas cuadras alrededor, casi no quedaba piedra sobre piedra; los moradores de las humildes casitas del barrio de Pachacamilla habían sido sepultados y con ellos probablemente el negro angola, autor del Cristo que sobreviviera para siempre. Allí, en aquel escenario, como de destrucción por acción de la bomba atómica, permanecía solitaria, como un mástil de esperanza y fe, sin el más leve daño, la pared con el fresco del Nazareno. ¡Milagro! ¡Milagro! salió de las gargantas. Parecía que la población había encontrado un signo que calmó su desesperanza. Los años transcurrieron y la imagen fué bautizada por los fieles con el nombre de "El Señor de los Milagros".

Los elementos de la naturaleza y la furia de los dioses habían transfigurado la villa cristiana, según Waldo Frank, más católica que el Papa y más castiza que el Rey. Se preparaban los planos para la reconstrucción de la ciudad; era necesario derrumbar todos los escombros y obstáculos para planificarla; entre ellos estaba la pared de adobe que tenía la imagen. Los fieles protestaron, se entablaron polémicas por el derrumbamiento de la pared milagrosa. La tradición—que es una institución en Lima—repite, que los albañiles que iban a derrumbar la pared quedaron paralizados. Las historias y tradiciones de la vida de esta simple pared, expuesta a las

(Pasa a la página 29)

Fotografías, dibujos y mapas, exhibidos por el Ministerio de Fomento muestran el pasado, presente y futuro del país
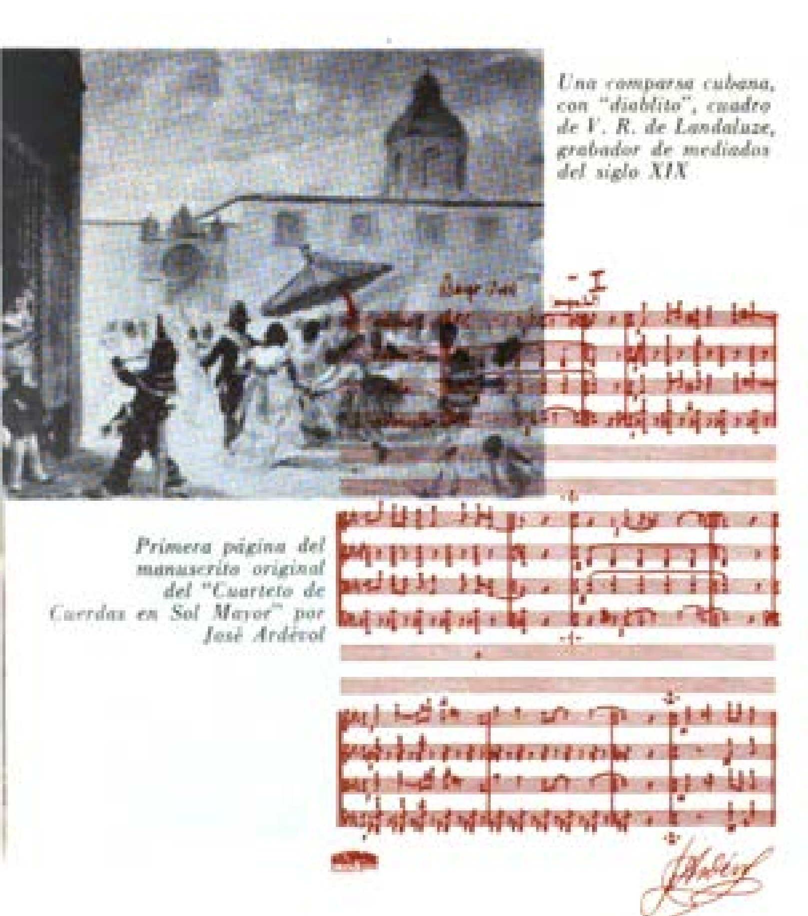


A la izquierda y abajo: óleos del pintor contemporáneo Cundo Bermúdez

La música ha sido un tema para otras artes cubanas desde tiempos coloniales: "Cantoría", escultura por Manuel Rodulfo Tardo

variaciones sobre un tema cubano

por Alejo Carpentier



Una comparsa cubana, con "diablito", cuadro de V. R. de Landaluze, grabador de mediados del siglo XIX

Primera página del manuscrito original del "Cuarteto de Cuerdas en Sol Mayor" por José Ardévol

LOS HECHOS DEL PENSAMIENTO Y DEL ARTE, en América Española, suelen relacionarse estrechamente entre sí, integrarse en una realidad continental, en virtud de la identidad de las influencias recibidas, de los orígenes comunes, de la similitud de ciertos anhelos de expresión nacional. Sin embargo, el estado actual de la música cubana revela un clima espiritual dotado de características propias, pudiendo comprobarse la existencia de un movimiento singularmente coherente,—a pesar de escisiones momentáneas—, cuya presencia merece un examen, puesto que debe su origen a las tesis y antítesis que rigieron la expresión de las generaciones cubanas surgidas en el primer tercio de este siglo.

La República de Cuba es instaurada el 20 de Mayo de 1902. La derrota, la pérdida de su última colonia en el Nuevo Continente, ha asestado un rudo golpe moral a una España que, para decir la verdad, ha dejado de ser un factor de importancia en el concierto de la política europea desde los días del Congreso de Viena. La joven nación, en cambio, nace con grandes esperanzas. A la vida nueva que se inicia, se une un cierto optimismo que es el del mundo entero, en este comienzo del siglo XX, que se anuncia como el siglo del progreso, la paz, las definitivas victorias de la ciencia.

Aunque orgulloso de su emancipación, el cubano convive sin odios con el español que ha permanecido en

su suelo luego de la partida de los ejércitos derrotados. Pero España, por el momento, no le ofrece ejemplos ni estímulos interesantes para su afán de superarse. Nada se sabe en América, de lo que luego se llamaría "la generación del 98". Por ahora, España aparece ante los ojos del cubano como una realidad ajena a los vientos de progreso que soplan en toda Europa. Y, en su anhelo de ponerse al día, de recuperar el tiempo perdido, se deja penetrar por el espíritu cosmopolita—espíritu que caracterizará los primeros veinte años de la independencia cubana.

En los músicos, ese cosmopolitismo es exasperado por la ausencia de obras ejemplares, en una España que parece entregada a la zarzuela y a los géneros ligeros, exclusivamente, y donde todavía se habla—como lo hace un Valle Inclán—de la "ininteligibilidad" de Wagner. Aunque Pedrell es conocido por los músicos de esa generación, no se tiene gran fe en su poder de crear una obra lírica de envergadura. Además, todo lo que se hace en España, en aquellos días, es mirado con un escepticismo más que explicado por la lección de hechos históricos recientes. Así, los primeros esfuerzos de la nueva Banda Municipal de la Habana tienden a la divulgación intensiva de la obra de Wagner, antes de ejecutar de 1905 a 1908, obras de Rimsky Korsakoff, Borodine, Humperdinck, Dukas, D'Indy, Debussy.

Las grandes compañías de ópera que visitan La Habana estrenan las últimas novedades de la *Scala* de Milán, llegando a dar, por otra parte, muy aceptables representaciones de *Parsifal*, en 1920. Cuando Guillermo Tomás, músico de sólida formación y director de la Banda Municipal, intenta expresarse en un drama lírico y en una cantata, se orienta hacia Bayreuth. Y cuando Eduardo Sánchez de Fuentes, olvidando sus deliciosas *habaneras* cantadas en el mundo entero, pretende crear una ópera nacionalista con *Doreya*, en 1918, toma sus modelos en la gran ópera italiana del momento. Aunque muy bien orientado en lo musical, atento a los ritmos nacionales, José Mauri no puede desprenderse, en su ópera *La Esclava*, en 1921, de los patrones del *verismo* imperante, todavía, en Milán.

En aquellos mismos momentos se cultivaba, en el ya desaparecido *Teatro Alhambra*, un género de zarzuela esencialmente cubano, cuyos orígenes se hallan en los "espectáculos de bufos" del siglo XIX, muy aplaudidos también en México y en Venezuela,—que no eran, a su vez, sino transposiciones al ambiente criollo de las *tonadillas escénicas* españolas que se cantaron en Cuba entre 1780 y 1850. En aquel teatro se estrenaban comedias musicales de una deliciosa calidad, las de Jorge Anckermann y Antonio Romeu, principalmente, cuya importancia solo sería reconocida, realmente, por los artistas de la generación actual. Darius Milhaud habla muy elogiosamente de Romeu en sus *Notes Sans Musique:* "He escuchado algunas danzas del compositor cubano Romeu, en las cuales parece jugar con temas en el estilo de un allegro de Bach, y con los ritmos precisos y sincopados del folklore". Ningún músico de la época tomaba en serio el repertorio del *Teatro Alhambra,* sin comprender que era allí, precisamente, donde se conservaba una verdadera tradición nacional.

El descubrimiento de las tendencias extremas del arte europeo (expresionismo, cubismo, dadaísmo) produjo una verdadera fiebre en todo el continente latinoamericano, fiebre que alentaban, principalmente, muchas revistas. A partir de 1923 se multiplican, en México, en Perú, en Argentina, las revistas consagradas al examen y divulgación de las corrientes nuevas. Varios poetas mexicanos animan el *Movimiento Estridentista,* al que no permanecerían indiferentes los jovenes Carlos Chávez y Silvestre Revueltas. El autor de estas líneas publica, en 1923, los primeros artículos escritos en Cuba sobre Stravinsky, Satie, Schoenberg. Y los poetas y artistas ávidos de defender el "arte nuevo" fundaron, en La Habana, el *Grupo Minorista,* sin tendencia definida, pero animado por los mismos entusiasmos.

La aversión por el teatro lírico en general, y por la ópera italiana en particular, el anti-wagnerismo, un antiromanticismo casi agresivo, la desconfianza hacia todo lo que oliera a siglo XIX, formaba parte de la estética de ese grupo. En aquellos días los jóvenes poetas mexicanos lanzaban manifiestos encabezados por la frase: *¡Chopin a la silla eléctrica!* La falta de una información



Las improvisaciones de los trovadores en los cafés de la Habana influenciaron la producción de música más elevada

exacta hacía que, junto a Stravinsky, Milhaud, Honegger, Hindemith, se creyera erróneamente en la importancia de músicos de segundo plano. Pero, toda esta inquietud produjo un fenómeno inesperado: como la afición a las tendencias llamadas entonces "de vanguardia" también se manifestaba en Madrid—de donde nos venían las traducciones del francés, del alemán, del ruso—,de pronto los jóvenes artistas cubanos *se sintieron nuevamente identificados con una España muy olvidada desde los días de la independencia.* Inicióse, entonces, una especie de retorno hacia lo español, con una intensificación de la conciencia nacional, muy debilitada por veinticinco años de cosmopolitismo imitativo.

Se verificó un proceso de acercamiento a *lo negro,* enfatizado por el hecho de que los escritores y artistas de la etapa cosmopolita habían cerrado los ojos, obstinadamente, ante la presencia del negro en la isla, avergonzándose de ello en muchos casos y llegando a afirmar, como Eduardo Sánchez de Fuentes, que el folklore de los negros

de Cuba no debía aceptarse, en caso alguno, como expresión perteneciente al suelo cubano. Ahora en reacción contra ese espíritu discriminatorio, se iba hacia lo negro con un entusiasmo casi excesivo, hallando en su ámbito ciertos valores que se preferían a otros, tal vez más líricos pero de mucho menos fuerza. No era difícil, para los jóvenes músicos de entonces establecer relaciones concretas entre los ritmos de Stravinsky y Milhaud, con las percusiones rituales de los prodigiosos tambores que acompañaban las danzas de los *Diablitos*, a las que asistían con apasionado interés.

Como puede verse, este examen de una tendencia explica, mejor que una larga exégesis, todo el espíritu de la obra de Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla, que fueron los únicos músicos realmente importantes del *Grupo Minorista*. Roldán vive los últimos años de la etapa cosmopolita, componiendo sus primeras obras a la manera de Debussy y Duparc. Su primera obra importante es la *Obertura sobre temas cubanos* que marca una decidida orientación hacia lo afrocubano. Dentro de esa tendencia, cada vez más dueño de su técnica, compone *Tres pequeños poemas* para orquesta, los ballets *La Rebambaramba* y *El milagro de Anaquillé*, sobre libretos del autor de estas líneas; las *Rítmicas*, para pequeño conjunto, los *Tres Toques*, para orquesta de cámara, *Curujey* para coro, piano y dos instrumentos de percusión; y *Motivos de son*, sobre poemas de Nicolás Guillén, el máximo representante de la poesía afrocubana en esa etapa.

Con muy distinta personalidad y un temperamento mucho más vehemente e inquieto, Alejandro García Caturla siguió una trayectoria paralela con sus partituras más importantes: *Tres danzas cubanas*, para orquesta; *Yamba-O*, movimiento sinfónico; *Bembé*, para maderas, metales, piano y batería; *La Rumba*, *Suite para orquesta* y *Obertura cubana*. Obsérvese, sin embargo, un rasgo sumamente interesante: en sus últimas obras, Caturla propende a la síntesis, regresando a expresiones inspiradas en el pasado colonial de las *Danzas* de Ignacio Cervantes, o en los cantos de campesinos blancos (o *guajiros*) de Cuba, derivados del *romance* español, que habían sido puestos en el índice, durante años, por los afrocubanistas ortodoxos. Así, su *Berceuse campesina* para piano, editada en New York después de su muerte, se hace, inesperadamente, una página cuyo sorprendente poder de expresión cubana—ritmo negroide, melodía *guajira*—causa la admiración de la generación que sigue a la del compositor: la que ya podemos llamar *Generación del Grupo Renovación*.

Roldán y Caturla mueren en plena juventud, el primero derribado por una enfermedad, el segundo a manos de un asesino, a quien, como juez tenía que condenar por un delito repugnante, al día siguiente.

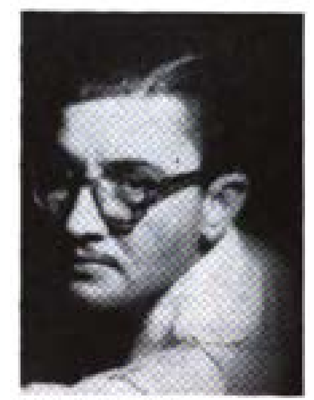
La Habana se está transformando en un centro musical de primera importancia. Los jóvenes compositores que surgen del medio, cada vez más numerosos, se agrupan en torno a José Ardévol, hijo del Director del Instituto Musical de Barcelona, que se encuentra en la capital desde el año 1930, y que adoptó, desde su llegada al suelo de la isla, la ciudadanía cubana, desempeñando



Arriba: José Ardévol



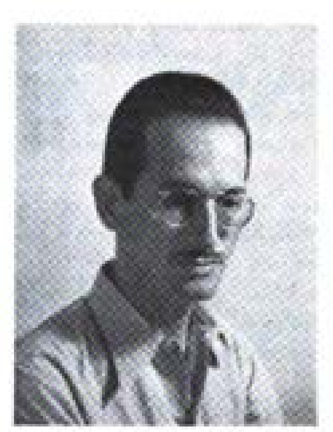
Argeliers León



Hilario González



Alejandro García Caturla



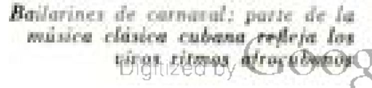
Harold Gramatges



Julián Orbón



Edgardo Martín





Bailarines de carnaval: parte de la música clásica cubana refleja los vivos ritmos afrocubanos

varias cátedras, con singular competencia, en el *Conservatorio Nacional* de La Habana. Ardévol tiene ya, detrás de sí, una importante producción, que refleja algunas de las fiebres de la época. Ha sido solicitado por el atonalismo y el impresionismo. Y ha entrado, a partir de 1932, en una etapa que se caracteriza por lo que el mismo músico define como "un deseo de mayor precisión y de dibujo, y como una cierta hambre de endurecimiento". El mismo confesará más tarde que la etiqueta de "neoclasicismo", impuesta a algunas de sus obras de entonces, podía ser merecida: "Cuando lo ha habido, ese neoclasicismo ha sido siempre una posición pasajera en la evolución del compositor".

Pasajera o no, es indudable que, para todo observador ajeno a los problemas interiores del *Grupo*, ese carácter había de resaltar en la producción de los jóvenes músicos agrupados en torno a Ardévol. En sus escritos, se mostraban particularmente agresivos con todo lo que pudiera vincularse con el post-romanticismo. Los títulos de sus primeras obras reflejan lecturas asiduas del Romancero, de Fray Luis de León, de Góngora, de los clásicos del Siglo de Oro español. Se les sabía enemigos, en general, de "todo movimiento que desplaza las líneas". Por un tiempo, la *Poètique Musicale* de Stravinsky constituyó, para ellos, una especie de texto clave, de tabla de la ley. En cuanto a la expresión nacional, sentían su necesidad y la buscaban, pero tratando, a veces con penosos y difíciles rodeos, de conciliarla con sus ideales de austeridad y de pureza. Por lo pronto, rechazaban el *afrocubanismo* apasionado de la generación anterior, y establecían laboriosas discriminaciones entre "lo popular" y "lo populachero", pugnando por hallar, en el suelo de Cuba, una limpidez de esencias que jamás podríamos encontrar en una América Latina caracterizada por tantos y tan variados mestizajes. La actitud del Grupo, en esa etapa, es eminentemente polémica, hallando su cotidiano vocero en la columna crítica que redacta el compositor Edgardo Martín, en el diario *Información*.

Esa etapa se prolonga, aproximadamente, hasta el año 1945. Las obras más representativas y valiosas de esa época, son las *Sonatas a trés*, para instrumentos de viento, de José Ardévol; junto con los *Tres Romances Antiguos*,



Alicia Alonso, famosa bailarina cubana que interpretó por primera vez en 1942 el ballet Forma *de Ardévol, ejecuta "Baile de Graduación"*

para coros; la hermosa y fuerte *Sinfonía* en fa sostenido; *Burla de Don Pedro a caballo*, cantata sobre un poema de García Lorca, el *Concierto* para piano y orquesta de viento, y, sobre todo, el ballet *Forma*, para coro y orquesta, estrenado por la compañía de Alberto y Alicia Alonso, obra de capital importancia en la historia de la música cubana contemporánea.

De acuerdo con su temperamento y sensibilidad, varios de sus discípulos nos dan obras altamente estimables, dentro de una paralela orientación formal, estética, ideológica, que se advierte en algunos títulos muy significativos. Julián Orbón, joven de 23 años prodigiosamente dotado, nos da una *Sonata*, "homenaje al Padre Soler"; *Dos canciones*, con texto de García Lorca; *Cantar a Nuestra Señora*, sobre un poema de Fray Luis de León; una música incidental para la *Numancia* y la *Gitanilla* de Cervantes; y un importante *Capriccio concertante* para orquesta reducida. Harold Gramatges, uno de los más auténticos valores del *Grupo*, compone su *Sonata* para piano; un *Dúo* para flauta y piano; un *Trío* para clarinete, violoncello y piano; un *Capriccio* para cuatro instrumentos y un *Concertino* para piano e instrumentos de viento, obras de una factura irreprochable, pero ajenas a toda expresión de tipo nacionalista. Edgardo Martín estrena en 1945 su lindo y claro *Concierto* para instrumentos de viento, luego de habernos dado *Muerte de la*

(Pasa a la página 39)



Eugene Szenkar dirigiendo la Orquesta Filarmónica de la Habana







"Diana y Calisto", por el gran Ticiano

LOS MU

por José Gómez Sicre

ESTA GUERRA HA VENIDO A PROBAR, más que nunca, que el arte no es una actividad marginal de la vida cotidiana ni un deleite reservado a los elegidos de la inteligencia o de la fortuna que pueden gustarlo. El arte, quizá por primera vez en la historia bélica de la humanidad, se ha convertido en un objetivo de primordial significación y de ineludible respeto.

Patena del Cáliz Wilten usada para la comunión en la misa

Mientras Hitler se apoderaba de Europa y confinaba a una muerte inevitable en los campos de concentración a sus opositores, ordenaba la incineración o subasta de obras modernas de arte que, con el estigma de "arte hebreo degenerado", le servían para espectaculares autos de fe en las ciudades germanas o para engrosar munificamente sus fondos por medio de secretas subastas. De este modo, eliminando por resentimiento un aspecto del arte que él, como pintor mediocre, nunca pudo cultivar, hacía patente su ambición de dominio también sobre la mente humana y sobre la libertad de creación. Ordenaba, al mismo tiempo, un arte grandilocuente y vacuo que alimentara la incultura de las hordas nazis a través de un realismo academizante de la más baja categoría.

Mientras hacía esto en beneficio de su empresa ideológica, trataba de saquear en los países invadidos las colecciones que representaran una nueva riqueza para los museos de la Alemania Central y para un museo personal que, bajo su nombre, proyectaba construirse en la ciudad de Linz. La lucha por las obras de arte



Díptico consular hecho en marfil para un cónsul romano quizás por el año 470



"Júpiter e Io", uno de los cuatro óleos de Correggio sobre los amores de Júpiter



"La Virgen del Rosario" por Caravaggio

OS VIAJAN A AMERICA

constituyó toda una acción concentrada por parte del Estado Mayor de Hitler, con la intervención codiciosamente personal de Goering. Para ella se emplearon todos los medios: en primer lugar, a los embajadores y gobernadores militares para la requisa y expropiación forzosa; en segundo término, cuando fué necesario, a la Gestapo y a ciertos agentes de cuadros a su servicio que podían determinar los lugares donde ciertas piezas codiciadas estaban ocultas. A todo esto, añadíase la discriminación establecida de seleccionar para su museo personal y para sus colecciones propias, obras de artistas nórdicos, dejando para las otras pinacotecas el producto de los creadores latinos o eslavos. Hasta este punto pensaba Hitler usar su teoría racial en favor de la glorificación aria.

Las fuerzas aliadas tuvieron, sin embargo, a su cuidado redistribuir aquel botín múltiple de pinturas, esculturas y objetos artísticos de toda categoría que habían sido desplazados por la rapiña nazi. Añádase a esto que el Ejército Aliado tenía a su servicio críticos e historiadores de arte, arquitectos, ingenieros y artistas que, desde su Sección de Monumentos, Bellas Artes y Archivos, contribuyeron a hacer menos destructivos, desde un punto de vista artístico, los ataques a ciudades con lugares de importancia estética o histórica. En las minas de sal de Baviera, las fuerzas del General Patton encontraron el grueso de la selección hitlerista, mientras

Detalle del "Martirio de los Diez Mil Cristianos"; el del estandarte es el propio pintor Durero



Arriba: "Fiesta de Venus" por Rubens, inspirada en un cuadro de Ticiano



Vermeer: El Artista en su taller", el modelo representa la Fama



rupo Familiar" por Pieter de Hooch, obablemente su mejor obra



José de Ribera (Españoleto): "Jesús Entre los Doctores"

que en otras partes del continente, los aliados se diero al esfuerzo de localizar y restituir a sus propietarios legítimos aquellas insustituibles pertenencias de que habían sido despojados. Como consecuencia hemos recibido en Washington, testimonios de agradecimiento en tres ocasiones diversas. El primero, en 1946, por parte del Gobierno de Holanda, a causa de la restitución de un buen número de cuadros de maestros de su Siglo de Oro; dos años después, la exposición de pinturas de los museos de Berlín que habían sido depositadas para su resguardo y mejor conservación en la Galería Nacional de Estados Unidos. Ahora, desde noviembre del año pasado, un conjunto selecto de las colecciones de Viena que el Gobierno Austriaco envía en recorrido de buena voluntad y como reconocimiento por su oportuna devolución.

Ha sido otra vez la Galería Nacional de Washington la primera en recibir en Estados Unidos esta colección que ya se dió a conocer en varias capitales de Europa. Su presentación se extenderá al Museo Metropolitano de Nueva York, el Instituto de Arte, en Chicago, y al Museo de Young, en San Francisco.

La ansiedad con que el público recibió la muestra de los cuadros de los museos de Berlín y la premura con que se presentaron nos impidieron gozar debidamente tan valiosa colección en aquel momento. En el caso de estos tesoros de Viena, un término mayor y el anuncio oficial del itinerario, que incluía distantes regiones de Estados Unidos, han hecho posible una menor aglomeración y, por lo tanto, un disfrute mayor de esta ejemplar exposición. Aún más, para los que pudimos verla en Londres durante el verano de 1949, ha resultado más accesible su presencia aquí, porque en la capital británica, por exceso de público, se hacía casi imposible su debida apreciación en la Galería Tate. Allí, en cambio, pudimos entrever un conjunto más extenso. Razones técnicas y de seguridad no han permitido aquí la presencia de determinadas obras, en especial las pinturas sobre madera, que los organizadores no quisieron exponer a los peligros de una travesía marítima. Están, por lo tanto ausentes de catálogo, toda una serie de tablas flamencas desde Jan van Eyck hasta Pieter Brueghel, el Viejo; dos de los mejores retratos reales de Velázquez y dos composiciones muy características de Rubens al servicio de la orden Jesuita. En el campo de las artes aplicadas habrá que lamentar también la falta, en primer lugar, de todos los objectos de la misa del Emblema del Toisón de Oro, los devocionarios miniados de Carlos el Temerario y de Fernando I y de un objeto que para América tiene especial interés y que no fué movido de Viena: el adorno de cabeza de Moctezuma, regio regalo de Hernán Cortés a Carlos V.

Pero las pinturas, esculturas, y obras de orfebrería, tapicería, marfiles tallados y armaduras que constituyen la muestra que ha cruzado el Atlántico, forman un conjunto magnífico con muy alto promedio de calidad. Ahora bien, exceptuando algunas piezas de escultura greco-romana y medioevales, la exposición se presenta bajo una sola tónica: la del aspecto más exuberante del Renacimiento, cuando la sensibilidad barroca, lo que

ugenio D'Ors ha calificado de "formas que vuelan", ıcen su aparición para avivar las clásicas "formas que ›san". Y es que el Museo *Kunsthistorisches* de Viena, : donde la mayor parte de las piezas han sido extraídas, ıé nutrido en su casi totalidad por obras acumuladas ı pleno apogeo del gusto por el arte barroco. Este useo, según su nombre, de arte histórico, es la resulnte de una serie de aventuras coleccionistas de la nastia de los Habsburgos.

Iniciada la acumulación de obras de arte desde la Edad edia, sólo hasta el advenimiento, en 1564, de Fernando hermano de Carlos V, se dispuso que los tesoros de la sa real permanecieran indivisibles, reconociendo así la ıidad y perdurabilidad de la colección como tal. En ›02 los herederos del monarca continuaron su ejemplo ordenaron el primer catálogo general de las ya ımerosas propiedades artísticas, y cincuenta años más rde la colección había tomado la fisonomía que man- ıdría hasta hoy. Y esa fisonomía se debió, en gran ırte, al Archiduque Leopoldo Guillermo, educado en paña, quien había asimilado el gusto de Carlos V y lipe II por los maestros venecianos. El Archiduque menzó así a incorporar a la pinacoteca obras de ciano, Veronés y Tintoretto, quienes servirían para ticipar la sensibilidad barroca que tan integralmente imilaría y contribuiría a desarrollar el imperio austrongaro.

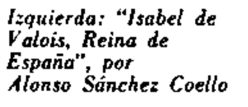
Durante la época de la Emperatriz María Teresa ocurre disolución de la Compañía de Jesús (1777-78) y la rona austriaca obtiene numerosas pinturas contra formistas de varios conventos jesuitas clausurados en Países Bajos, con lo que pasaron a poder de la real ıa obras excepcionales de Rubens que hoy constituyen grupo más completo y de más alta calidad del gran estro flamenco del barroco.

Por otra parte, la presencia de los Austrias en el trono añol significó una constante adición de obras de los andes maestros hispánicos en las colecciones vienesas, e constituye una selecta muestra de la pintura española su época de mayor esplendor.

A mediados del siglo XIX se inició una revisión del zado urbano de Viena. Las colecciones imperiales, ›jadas en diversos palacios y edificios públicos, se ificaron en un solo museo, proyectado en estilo barro- que, desde su inauguración en 1891, se llamó *Kunsttorisches.* En otros museos vieneses quedaron tamın obras de cimera importancia que, a la disolución del perio en 1918, fueron redistribuídas en algunos de los acios que se destinaron entonces a funciones públicas. algunas de estas colecciones y del *Kunsthistorisches* ha extraído el conjunto que ahora América ha tenido ısión de apreciar por primera vez.

Como un suntuoso desfile, estas 129 pinturas, 32 ulturas y numerosos objetos de artes aplicadas nos ı puesto de lleno dentro del gusto de una época y, especial, del de una de las monarquías básicas en historia de Occidente. Las salas de la Galería Nanal han resplandecido con la abundancia de formas pulosas de los doce Ticianos, nueve Rubens, siete ıtorettos y seis Velázquez, por no mencionar sino





Izquierda: "Isabel de Valois, Reina de España", por Alonso Sánchez Coello



"La Infanta Margarita Teresa, a los cinco años", por Velázquez



Arriba: "La Familia del Artista", por Juan Martínez del Mazo, yerno de Velázquez



"Carlos II", último de los Habsburgos en España, óleo de Juan Carreño de Miranda



El salero de oro macizo de Benvenuto Cellini fué el foco de la atracción

aquellos grandes maestros que aparecen con un número considerable de trabajos.

Pero también hemos tenido a nuestro alcance obras excepcionales como esos dos lienzos verticales de Correggio—El rapto de Ganimedes y Júpiter e Io—que, por lo escasamente representado que se halla el artista en museos de América, se nos hace más atractivo, por su lirismo, por su concienzudo y delicado tratamiento de la forma humana, tan similar a Ticiano. Y a este gigante de la Escuela Veneciana lo hemos tenido en sus más variados aspectos, desde la honda penetración psicológica de su retrato del Papa Pablo III hasta la decoración esplendorosa de su "Diana y Calisto" que ya nos anticipa un tanto a Veronés y nos prepara el camino para gustar mejor a Tintoretto.

Del insigne maestro de Venecia vemos cinco retratos impregnados de esa su habitual majestad y rutilante gama, pero también figuran dos composiciones altamente representativas de su arte: "La flagelación de Cristo" en que el dramático espíritu de la Contra Reforma se muestra pictóricamente en escorzos convulsionados en flamígera ascensión que tánto significaría posteriormente en el arte del Greco. Como una ventana abierta sobre la luz de Venecia, su gran lienzo "Susana y los viejos" pone un acento de alegría y vitalidad con su composición en que intervienen, con radiante color, multitud de elementos donde sobresale un desnudo de onduloso dibujo.

Ocho retratos, en una sala, nos dejan constancia de diversas actitudes en el panorama espiritual de la Europa renacentista. Salvando las distancias cronológicas y estilísticas, podrían ser considerados dentro del género común de la iconografía cortesana. Cada uno de los artistas, no obstante, nos ofrece un concepto distinto que revela de inmediato su nacionalidad. El austriaco Jakob Seiseneger nos ofrece su versión de Carlos V en escala humana, con una fría concepción lineal, mientras que el Carlos IX de François Clouet trasunta un suave lirismo de legítima expresión francesa. Tres maestros esp de épocas diversas se suman y desnudan la imp humanidad de cada uno de sus modelos: los precur Juan Pantoja de la Cruz y Alonso Sánchez Coello sus efigies de Felipe III niño e Isabel de Valois, res tivamente, así como Juan Carreño de Miranda con retratos de Carlos II y de la Reina-Viuda María Como una fuerza ecléctica entre el realismo nórdico pasión española figuran dos retratos debidos al fla Antonio Moro.

Seguidamente penetramos en el mundo cortesano Velázquez. En obras de parcas dimensiones, limitad al documento oficial, se nos revela integralmente la m durez de Velázquez, el más grande pintor de su épo Viendo estos retratos principescos de la corona de E paña, puede medirse el alcance del legado velázque dentro del arte moderno. Sus principios fueron, co base, la realidad; como meta, la propia pintura. Co probamos cómo esa ancha pincelada impregnada de l sirvió para sustentar los fundamentos de una nueva para la plástica. Estas infantas y príncipes de mejil arreboladas no nos absorben sólo por la honda expre de sus semblantes tenues y sus cabellos ingrávidos. vista resbala hacia sus trajes y sus manos y los falderi que junto a ellos el pintor incorporaba con gra genuina. El documento personal conviértese así en be plástico y los tafetanes y las perlas tienen la mis dignidad que los ojos del modelo. En estos retratos Viena está, además, el aspecto más personal y legítimo de la paleta de Velázquez: sus platas inefable sus rosas transparentes, aplicados con esa soltura y prodigalidad técnicas que ya Ticiano y Frans Hals hab explotado. Pero sólo el español pudo dominar y entre a la posteridad con potencialidad creativa esas cara



Autorretrato de Rembrandt

rísticas que retarían el destino del arte en los tres siglos que median entre la muerte del artista y el día de hoy. Como dato de gran interés se incluye en esta selección de Velázquez un retrato ejecutado por su yerno y discípulo, Juan Bautista Martínez del Mazo, titulado "La familia del artista", extensa tela en que a través de movida composición diagonal, se representa a la hija y nietos del maestro en una manera que conserva su más fuerte sello.

La sola presencia del grupo español del *Kunsthistorisches* justifica plenamente el esfuerzo de haber movido desde Europa esta colección que, por otra parte, nos dispone a muy gratas experiencias. Veamos, si no, el conjunto con que se representa a Rubens.

Este excelso flamenco que impusiera el más febril barroco en las cortes de Europa tuvo en el reino de los Habsburgos constantes clientes para su sobreabundante producción. Aunque hoy se hace difícil, por esta circunstancia, precisar la intervención personal de Rubens en la totalidad de ejecución de sus trabajos, el conjunto de Viena que ha venido a América, proporciona la idea más precisa sobre este mago del espacio pictórico. En la nómina de obras encontramos una, considerada como labor anónima de taller y otra, en que dos fragmentos fueron ejecutados por ayudantes.

Pero para satisfacción de los que se interesen por su arte, podemos ver uno de sus lienzos más esplendorosos, "La Fiesta de Venus", verdadera orgía de opulentas

(Pasa a la página 36)

ECOS DE LIMA *(Viene de la página 19)*

inclemencias del tiempo, hasta hoy, en que ha sido rodeada de una gran Iglesia y convento, llenarían varios libros. Roma tuvo que ver con el milagro. En 1727 el Papa Benedicto XIII dió el decreto de crear el monasterio con el nombre de la imagen.

Ya estamos en el siglo XVIII. Habían pasado largos años desde la segunda tragedia, el terremoto de octubre de 1687, que destruyera por segunda vez a Lima, pero la ciudad se había vuelto a levantar orgullosa. Ya existía el templo de las Nazarenas. La ciudad seguía su ritmo conventual; a las nueve pasaba el sereno anunciando la hora, y las puertas se cerraban como por arte de magia.

Así llegó el viernes 28 de octubre de 1746. Era en plena primavera y había una luna llena que acariciaba la ciudad. Se cuenta que eran las diez y treinta de la noche cuando la tierra tembló como si los abismos surgieran a la superficie y, en tres o cuatro minutos que duró la conmoción, quedaron muy pocos que pudieran contar la historia. Las mansas aguas del Pacífico, enfurecidas, se lanzaron tierra adentro varando cerca de Lima varios barcos que estaban en el puerto del Callao. La ciudad fué destruída desde sus cimientos y otra vez se cuenta que de cerca de 13.000 casas sólo quedaron 35 habitables, entre las que se contaba el templo de la imagen. Allí volvió el pueblo sobreviviente al cataclismo, imploró y lloró, y por primera vez nace la idea de sacar la imagen en procesión y como no era posible, por estar pintada en una pared, un devoto mandó pintar una copia, que fué colocada en andas y es la que recorre la ciudad desde esa fecha hasta nuestros días. En 1747 salió la imagen por primera vez. Todos los años, el 18 y 19 de octubre, para continuar el 28, la imagen recorre las calles de la ciudad, en especial las partes viejas, o sea la Lima



El palacio del Arzobispo, ricamente adornado, domina la Plaza de Armas

antigua, mientras la feria de viandas y festejos tiene lugar en cada esquina y en cada conventillo, los miles de "hermanos" organizan alguna jarana para descansar de la penitencia de los días de la procesión.

Por fin estamos en el siglo XX y hasta la tradicional procesión del Señor de los Milagros se ha estilizado un poco, los tiempos han cambiado; los preparativos para la celebración de la fiesta en 1949 fueron excepcionales, nada menos que una feria nacional y un concurso de bellezas, de todos los países de América, tendría lugar.

Lima vibra con su alma propia, tiene un hermoso apego a su pasado y a veces vive de sus recuerdos. Posee lo que le falta a la mayoría de sus florecientes rivales: la poesía de los viejos recuerdos, la personalidad viviente que el tiempo da a las cosas, y la especial mezcla, en su criollismo, de su rancio abolengo hispánico, con lo meramente nativo, zapateando en sus noches de jarana al compás de guitarras y de cajón, "marineras" por fandangos, "tonderos" por bulerías y "tristes" por soleares. Si el turista llega en verano puede ir a Surco para festejar la vendimia o al "Paseo de Aguas", el día de la "vieja", cuando los mataperros rascan latas contra el suelo a la presencia de una veterana y resucitan, para su alegría y entretenimiento, el "diablo calato", el "negro Felipillo" y tantos otros personajes proverbiales.

A pesar de los cambio políticos, el lazo de las tradiciones subsiste. Si el amigo lector recorriera las calles después del anochecer, a la hora precisa de los sueños y de los fantasmas, sentiría ingenuas alucinaciones en que los personajes del romancero se mezclan con los héroes de la conquista. Se puede creer tan pronto en la ciudad de los Reyes como en la antigua Toledo, sobre la colina que baña el Tajo, como sobre las orillas del Rimac. Aquí como en los villorrios venerables de Castilla, las piedras tienen un alma, una voz, un eco de los secretos de los muertos, de la crónica de una sociedad desaparecida: el juramento de los "caballeros de capa" para asesinar a Pizarro; la lucha de la Santa Audiencia con los Gobernadores, el poder del temido Santo Oficio y las locuras de un Virrey hechizado de amor en los brazos de una mestiza. Pero, a pesar de eso, es ciudad de lineamientos modernos, casas de estilo californiano, tudor o cubista, rascacielos de doce a quince pisos, plazas con fuentes

(Pasa a la página 44)

BILINGÜE desde la cuna

por Robert Owe

DESPUES DE LA CENA, cuando mi hijo de cinco años ha hecho desaparecer mágicamente su últim bocado de postre, se desliza de su asiento, corre a su cuarto y regresa con la colección de sus cuen tos favoritos. Después de instalarse cómodamente en mis rodillas me dice con una sonrisa "Léeme, papacito". Esta escena se repite en millones de hogares norteamericanos. También lo cuentos son los mismos, pero en nuestro caso el idioma es diferente. Nuestro niño expresa s deseo en español y los cuentos están escritos en ese idioma.

Los azules ojos de Bobby brillan con ansiedad mientras examina cuidadosamente los libros para elegir un cuento agradable. En su bien provista biblioteca figuran: *La Cenicienta, Los tres osos, El gato con botas, Blancanieves* y *Pulgarcito*. Escoge *La Cenicienta.*

Empiezo a leer despacio, frase por frase. Bobby se divierte repitiéndolas a su madre, quien pretende escuchar la historia por primera vez. Su entusiasmo crece por momentos al ver el interés que ella demuestra en la narración. Algunas veces traduce rápidamente al inglés. Otras goza refiriéndonos un cuento en español de su propia creación o una nueva versión de alguno de sus relatos favoritos. Nosotros lo animamos a que prosiga, escuchándole con atención y aplaudiéndolo. A los cinco años, nuestro hijo Bobby es un bilingüe completo. Aunque se está formando en un hogar norteamericano de Texas, habla el español y el inglés con igual facilidad. Mi esposa y yo usamos ambos idiomas en casa. Bobby, por lo tanto, ha llegado a dominarlos en forma natural y sin el menor esfuerzo. En ello no hay ningún secreto. Cualquier niño puede aprender fácilmente a hablar uno o más idiomas, sin necesidad de costosos procesos "científicos" o "educativos". Para lograrlo hay que empezar en el propio hogar, desde que el niño está en la cuna.

Hasta los tres años Bobby hablaba español únicamente. Después aprendió el inglés. De allí que el español sea su lengua materna. Empezamos a hablarle en español desde el mismo día en que lo llevamos a casa desde el hospital de Birmingham, Alabama, donde había nacido. La única ocasión que tenía de escuchar inglés, durante su primera infancia, era cuando amigos que no hablaban español nos visitaban y una que otra vez en la radio.

Todo marchó admirablemente y a satisfacción nuestra hasta un día en que nos sorprendió en esta tarea un psicólogo amigo nuestro. Una expresión de espanto se pintó en su semblante: "¿Qué pasa?", le pregunté.

¿Qué están haciendo ustedes con este niño?", interrogó señalándolo con su pipa.

"Hablándole en español, por supuesto", le contestó serenamente mi esposa.

"¡Eso es una barbaridad!", exclamó indignado.

"¿Qué quiere usted decir?", le pregunté, molesto p su actitud e intromisión.

Nuestro amigo se engolfó en una larga explicació sobre los peligros de enseñar a un niño un "idiom extranjero". Predijo para él un porvenir oscuro, ci muchos ejemplos para corroborar su afirmación y te minó diciéndonos que éramos unos criminales porqu estábamos destruyendo la personalidad de nuestro hij Sus palabras eran aterradoras porque provenían de u psicólogo autorizado. Después de esa filípica ya n figurábamos al chico, años después, tartamudo, neurótic inadaptado, estúpido y con un tremendo complejo d inferioridad.

Otro amigo, sociólogo de profesión, se puso inmediata mente de acuerdo con él. En realidad, muchos "especia listas" y "profesionales" hicieron la misma siniestr predicción y reprobaron nuestro "temerario exper mento". Pero a pesar de la crítica, continuamos ha blándole en español al tierno niño rubio de ojos azules.

Muchas cabezas se movieron en señal de desacuerd y no pocos se ocuparon de censurarnos, pero hub



El bilingüe de cinco años, Bobby, muestra sus libros de cuentos españoles a su hermanita Marcia

ambién numerosas personas que elogiaron nuestro "noble .ntento".

Confieso que hubo ocasiones, cuando mirábamos orgullosos al pequeño mientras dormía tranquilamente, en que el espectro bosquejado por el amigo psicólogo nos obsesionaba hasta hacer musitar a mi esposa: "¿Crees que tiene razón?"

Yo la animaba: "Piensa en los millones de seres que ha habido en el mundo—millares de brillantes personalidades—que han hablado varios idiomas desde su niñez".



Owens, profesor de idiomas, lee "El Gato con Botas" a su pequeño



La familia Owens lee cuentos españoles todas las noches en su hogar de San Antonio

Bobby tenía unos nueve meses cuando comenzó a balbucear sus primeras sílabas. Señalaba los objetos que le rodeaban y repetía sus nombres: piso, coche, avión, árbol, etc. No había duda que el niño gozaba con sus conocimientos. Nuestra aprobación avivaba su entusiasmo y pronto fué pronunciando las palabras con facilidad.

Cinco o seis meses le tomó la formación de un vocabulario. Desde un principio progresó con rapidez y el número de palabras aprendidas aumentó enormemente. Una noche, a la hora de acostarnos, lanzó un grito desesperado desde su cuarto contiguo: "¡Vente, mamá!" Nos miramos agradablemente sorprendidos: ¡Su primera frase! Corrimos a su lado y le gritamos: "¡Bravo! ¡Bravo!" El hecho de que nosotros hubiéramos atendido a su llamado, así como él había respondido al nuestro, infundió en el niño la seguridad que necesitaba y contribuyó a afirmar su confianza.

El verano pasado Bobby "ayudó" en México durante la media hora de enseñanza de inglés impartida en San Angel, en su kindergarten particular. Y ahora nos está ayudando a enseñar español a su hermanita de un año, Marcia, cuyo vocabulario hasta la fecha no pasa de *¡ay! ¡ay! agua* y *mamá*. Mis propios alumnos en la universidad y nuestra sirvienta, que hablan "Tex-Mex" (español mexicano de Texas), se sienten cohibidos en presencia de Bobby.

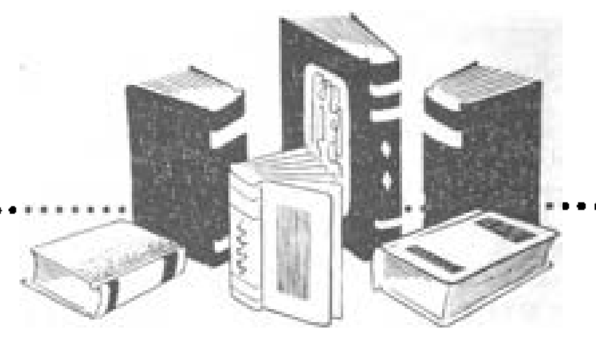
El efecto que produce en la gente de los Estados Unidos este niño bilingüe es muy divertido unas veces y otras absurdo. Algunas personas sólo miran fríamente. Otras levantan desdeñosamente la nariz como diciendo: "¡Huy! ¡Extranjeros!" De cuando en cuando nos piden que "le hagamos decir algo en español", como si fuera un caballito amaestrado de circo. Es claro que no las complacemos. Y es muy grato ver que tal curiosidad no lo ha afectado en absoluto.

Una brusca pregunta inicia la mayoría de los comentarios: "¿Entiende él lo que están diciendo ustedes en ese idioma?" Después de las explicaciones del caso terminamos generalmente por ganar un adicto más a nuestra cruzada particular de hacer que los norteamericanos se interesen por el aprendizaje de idiomas. Bobby, por su parte, no comprende por qué todo el mundo no habla inglés y español. Para él también ha existido el problema, aunque nunca fué muy serio, de querer ser como todos los demás niños. Su deseo de adaptarse al medio es muy natural y creemos que le ayudará muchísimo a modelar sus pensamientos y acciones. Por esta razón nos preguntamos, no sin cierta inquietud: ¿Qué prejuicios, temores o aversiones adquirirá en la escuela, cuando empiece sus clases el año entrante? Pero a pesar de todo, confiamos en los cimientos que le hemos ayudado a sentar.

Además del español y el inglés, Bobby ha oído hablar árabe, francés, portugués y alemán. Todo lo que oye lo repite con facilidad y claridad. Algunos de nuestros amigos se sorprendieron particularmente al oirlo repetir en árabe un cuento infantil. Les pareció una prueba de "habilidad excepcional". Nosotros insistimos en que no es así. Todos los niños aprenden fácilmente cualquier idioma si se les ofrece la oportunidad.

Estamos convencidos de que nuestros esfuerzos se han visto recompensados. La personalidad e inteligencia de Bobby parecen no haber sufrido nada. Por el contrario, creemos que su práctica en dos lenguas ha facilitado el desarrollo de su personalidad en su aspecto social e intelectual, porque no se cohibe en presencia de ninguna persona, cualquiera que sea su edad o nacionalidad. Desconoce los prejuicios de idioma, color, raza o credo, y esperamos que así sea siempre. Además, va explorando con sus padres el mundo de los idiomas y juntos gozamos de perspectivas que nunca conocerán los que sólo saben uno.

LIBROS



FILOSOFOS MODERNOS

HASTA LOS ULTIMOS DIEZ O VEINTE AÑOS, el pensamiento filosófico latinoamericano careció de sentido continental y no había trascendido fuera de sus fronteras. Pero últimamente, los historiadores han empezado a publicar estudios sobre la evolución intelectual de la América Latina. La *Historia de la Filosofía en México* por Samuel Ramos, los dos volúmenes de Leopoldo Zea sobre el positivismo en México, así como su obra más reciente *Dos Etapas del Pensamiento Hispanoamericano* y las dos historias de la filosofía en el Brasil y Bolivia por Guillermo Francovich demuestran admirablemente el interés despertado por la materia durante los últimos tiempos. Si bien es cierto que la literatura vertida al inglés es escasa, es justo recalcar la calidad de las traducciones de pasajes de Caso, Korn y Vasconcelos que ha realizado y distribuído por su cuenta el doctor C.A.E. Berndtson, de la Universidad de Missouri, bajo el título de *Readings in Latin American Philosophy (Selecciones de la Filosofía Latinoamericana)*.

Toda persona interesada en la cultura americana acogerá con beneplácito el nuevo caudal de conocimientos que ahora presenta la obra titulada *La Filosofía Latinoamericana Contemporánea*. La introducción, notas, selección de autores y páginas de sus escritos así como la bibliografía se deben al doctor Aníbal Sánchez Reulet, conocido filósofo argentino que ahora tiene a su cargo la Sección de Filosofía del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana. Su vasta erudición le ha permitido llevar a cabo una labor selectiva de la más alta calidad. En 350 páginas ofrece un verdadero panorama del pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo. Quizás la mejor manera de dar al lector una idea del contenido es haciendo un breve comentario acerca de la obra de los filósofos más destacados que figuran en dicha antología.

El libro principia con selecciones del positivista cubano Enrique José Verona (1849-1933). El positivismo ejerció grande influencia en la América Latina durante el siglo pasado. Este hecho merece antención porque el patrimonio cristiano de los pueblos de América no pudo resistir el impacto del positivismo anticristiano, antiateísta, antimetafísico y puramente científico de Augusto Comte, aunque conviene recordar que generalmente se le hizo objeto de modificaciones. Esto resalta más claramente en el caso de Eugenio María de Hostos, ilustre pensador puertorriqueño cuya ausencia en este volumen es lamentable. El positivismo fué quizás más que un sistema, símbolo de libertad política e independencia de la dominación española y portuguesa y del predominio eclesiástico. Como símbolo se arraigó en muchos países y perdura todavía, principalmente en el Brasil. Leopoldo Zea ha demostrado que tuvo una curiosa trayectoria en México, donde sus exponentes, abogando por el principio comteano de orden social, apoyaron el régimen de Porfirio Díaz, que fué una tiranía tan severa como la de los españoles, pero carente de la influencia moderadora de la fe.

Varona fué uno de los más calificados, sinceros y nobles positivistas americanos. Su nombre se recuerda todavía, aun en la lejana Argentina, donde el aniversario de su nacimiento fué celebrado extensamente en 1949. Varona no fué sólo escritor y filósofo, sino también un patriota activo y compañero de Martí en la lucha por la liberación del yugo español. Además estuvo por algún tiempo al frente de la Secretaría de Educación Pública de Cuba y en 1919 llegó a la vicepresidencia de la nación. Aunque sus escritos filosóficos se caracterizan por el escepticismo, Varona defendió el principio de la solidaridad social como "fundamento de la moral". Esta convicción y no su escepticismo es la nota dominante en su vida pública y privada. Algo de la mordacidad de sus ideas se revela en los aforismos tomados de su obra *Con el Eslabón*, que se citan en el presente libro. Dos ejemplos bastan:

"El libro de los muertos nos da así la fórmula con que terminaba un egipcio piadoso la enumeración de sus acciones: Soy puro, soy puro, soy puro. En cambio puede resumirse la confesión de un cristiano piadoso en esta fórmula: Soy impuro, soy impuro, soy impuro. La diferencia parece radical. Pero no es en el fondo, sino la que separa el orgullo ingenuo del orgullo alambicado."

Y ahora este otro:

"Nuestra vida implica el más tremendo conflicto lógico. No conocemos sino lo general; y no vivimos sino lo individual. Por eso todas las teorías morales quiebran lastimosamente en la práctica."

Alejandro O. Deústua (1849-1945), el patriarca de la filosofía en el Perú, se rebeló contra el positivismo que imperaba en su país y consagró su vida a la interpretación constructiva de los valores éticos y estéticos. Influenciado originalmente por K.C.F. Krause, estableció una estrecha relación entre la metafísica y la ética y se pronunció en favor de una federación mundial contra el estatismo de Hegel. Deústua se inspiró también en el pensamiento de Wundt y de Bergson. La libertad fué su concepto fundamental; pero sustuvo que "la ética esta



más cerca de la ciencia que del arte". En la compilación figuran varias selecciones de su *Etica General*.

El argentino Alejandro Korn (1860-1936) abandonó la medicina y la psiquiatría para dedicarse a la filosofía. Sin embargo, sus conocimientos científicos lo predispusieron contra el positivismo, tanto que fué uno de los dirigentes del movimiento que repudió el pensamiento positivista, pronunciándose en favor de una filosofía más constructiva. Elaboró su teoría sobre la base de la unidad de la persona moral y su idea cardinal fué *la libertad creadora*, que es también el título de la obra de la cual se tomaron algunos de los trozos que aparecen en la antología de Sánchez Reulet. Korn hizo una valiosa aportación



"La música", por Roberto Diago

con su *Axiología*, teoría personalista de los valores. Sus obras completas han sido reeditadas hace poco por Francisco Romero, quien actualmente ocupa la cátedra de filosofía "Alejandro Korn" en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

El filósofo brasileño Raimundo Farias Brito (1862-1917) fué un idealista o un espiritualista y se inspiró en el pensamiento de Spinoza y de Bergson. La *cosa en sí* se identifica, según Farias Brito, en la conciencia, que de acuerdo con Kant es inconocible. A semejanza de Berkeley, consideró la materia como un fenómeno del espíritu. Aunque de espíritu religioso, no fué un creyente cristiano. Farias Brito marcó una nueva era en el pensamiento brasileño, pero no tuvo discípulos. Los extractos que aparecen en la antología fueron tomados de su obra *O Mundo Intérior (El Mundo Interior)*. Jackson de Figueiredo (1891-1928), extraña personalidad, principió como materialista escéptico, pero en 1918 sufrió una conversión que recuerda el caso de Pascal. Llegó a afirmar la primacía de la fe y el sentimiento sobre la razón, defendiendo al mismo tiempo el *credo quia absurdum*. En la colección de Sánchez Reulet se citan algunos de sus escritos sobre Farias Brito y Pascal.

El respetadísimo filósofo uruguayo, Carlos Vaz Ferreira (1873-), fué positivista en sus comienzos, pero luego aceptó otras ideas y ha sido siempre enemigo de la rigidez de todo sistema. Durante muchos años José Ingenieros (1877-1925) fué casi el único filósofo argentino conocido en los Estados Unidos. Como Korn, puso de lado la medicina y la psiquiatría para concentrarse en la filosofía. Pero a diferencia de él, fué positivista, pero sin reñir con la metafísica, y expuso "un idealismo fundado en la experiencia". En el campo político, militó en el socialismo. Escribió extensamente y en la antología se ofrecen algunas páginas de sus obras *El Hombre Mediocre* y *Proposiciones Relativas al Porvenir de la Filosofía*. Pero su influencia ha disminuído. Hasta su reciente y muy lamentado fallecimiento, Alberto Rougès (1880-1945), fundador de la Universidad de Tucumán, fué discípulo de Korn. Para él eran una realidad tanto lo físico como lo espiritual, siendo el espíritu el más elevado en "las jerarquías del ser".

Uno de los pensadores latinoamericanos, cuya mentalidad puede calificarse con más propiedad de internacional es José Vasconcelos (1882-), quien participó, al lado de Antonio Caso (1883-1946) y otros intelectuales mexicanos, en la lucha contra el positivismo en México. La filosofía de Vasconcelos abarca todas las disciplinas: historia de la filosofía, metafísica, lógica, ética y filosofía de la religión. En el libro que comentamos están representadas su *Pitágoras*, *Tratado de Metafísica* y *Etica*. Una idea característica de Vasconcelos es la de una raza cósmica que combinará y sobrepujará a las razas existentes. Vasconcelos ha viajado mucho por los Estados Unidos y Europa y se siente muy cerca del pensamiento de los personalistas norteamericanos. Antonio Caso, que consagró su vida íntegramente a la enseñanza de la filosofía y a la preparación de tratados filosóficos, se inclina hacia los principios idealistas tanto en metafísica, como en lo que se refiere a la teoría de los valores objetivos y en materia social. Además, atribuye grande importancia al ser individual.

Entre los que viven todavía, probablemente el filósofo argentino más eminente es Francisco Romero (1891-), quien nació en Sevilla, España. En esta compilación aparecen pasajes de sus *Papeles para una Filosofía* y *Filosofía de la Persona*. Es un filósofo que sigue la tradición de Korn, pero con pensamiento independiente. Su interés capital se enfoca en la evolución subitánea y en la teoría del valor. Simpatiza con los conceptos expresados en el holismo de Smut, con la psicología de Gestalt y con las tendencias afines al pensamiento de Whitehead. Aunque con su obra ha contribuído a la comprensión de la personalidad, Romero no ha formulado aún definitivamente su propia filosofía.

El libro que es objeto de esta reseña nos ofrece una admirable introducción para el estudio de esta pléyade de grandes pensadores.—*Edgard Sheffield Brightman*

La Filosofía Latinoamericana Contemporánea, Selección y Prólogo de Aníbal Sánchez Reulet. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1949. Vol. I de la serie: Pensamiento de América.



Futuro risueño espera a la nueva generación de otavalos. Ilustración tomada del libro de Collier y Buitrón

EL DESPERTAR DE UN VALLE

UN ARTISTA NORTEAMERICANO y un antropólogo ecuatoriano, han unido sus esfuerzos para producir un libro cuya lectura estimula a pensar, ambos muy bien calificados para la tarea especial que se impusieron. El artista, John Collier, Jr., ha vivido entre los indios del suroeste de los Estados Unidos e inició en México su carrera de fotógrafo. Aníbal Buitrón, natural de la población de Otavalo, ejerció el magisterio en el Ecuador antes de estudiar antropología en la Universidad de Chicago. Durante los últimos tres años ha realizado, bajo los auspicios del gobierno ecuatoriano, intensos estudios de investigación de las condiciones de la vida rural.

Considerado por Collier y Buitrón como "una colaboración en etnologia interpretativa", el libro contiene importante documentación fotográfica y el texto se distingue por la frescura y vigor de su estilo. En sólo 200 páginas los autores han logrado describir el admirable resurgimiento que ha tenido lugar entre los indios de Otavalo y en las mesetas andinas ecuatorianas. En una región donde la pobreza de los indios es cosa corriente y donde se habla a menudo del "problema indígena" y del "indio irredimible", el adelanto cultural y económico logrado en el valle de Otavalo es un fenómeno singular.

El despertar de este pueblo es tan dramático como sencillo. Hace treinta años más o menos, un terrateniente de raza blanca pidió a un indio que le tejiera un pedazo de tela. Nunca había tejido más que sus ponchos, pero le hizo una copia perfecta de una muestra de paño inglés de dos tonos. Hubo nuevos encargos en cuyo cumplimiento participó todo el grupo. Hasta entonces los indígenas del lugar apenas si habían podido subsistir con lo poco que producían sus pequeñas parcelas de tierra en las faldas andinas, a donde los habían arrojado los españoles para aprovecharse de las feraces tierras del valle. En el corto lapso de tres décadas, esta comunidad ha cambiado tan radicalmente que tanto ecuatorianos como extranjeros comentan admirados su aspecto saludable y su espíritu de trabajo. En la actualidad, los comerciantes indígenas llevan sus productos a muchas partes del Ecuador y llegan hasta Bogotá y Caracas. Además se han revivido otras industrias, como la de la alfarería. En las aldeas del valle se han desarrollado algunas especializaciones, tales como la manufactura de telas para faldas, ponchos, sombreros y cinturones.

La nueva industria ha despertado en los indios el deseo de aprender a leer, escribir y hacer operaciones matemáticas, para que nadie abuse de su ignorancia. Por primera vez los padres de familia se han dado cuenta de la necesidad de que sus hijos vayan a la escuela, y el número de alumnos ha aumentado tanto que los locales escolares resultan inadecuados. Pero en el proceso de adaptación los indios no han sacrificado los valores de su cultura tradicional. Durante 700 años han estado dominados por extraños, primero por los incas, luego por los españoles y finalmente, después de que el Ecuador



Uno de los activos e independientes vecinos del valle que ha roto las cadenas de la pobreza y la ignorancia

obtuvo su independencia, por los blancos y mestizos. A pesar de esta subyugación, que a veces llegó a ser una verdadera esclavitud económica y social, los indios conservaron sus tradiciones basadas en la tierra, las montañas, el agua y el sol.

De las tres partes del libro, dos tratan del valle, de la agricultura indígena, del trabajo en el hogar y de la vida comunal, y contienen brillantes descripciones de ceremonias nupciales, fiestas y entierros. La última parte se ocupa del valle en pleno resurgimiento, de la nueva generación y de lo que puede depararle el futuro.

El contenido del libro tiene una importancia que pasa los límites regionales, y Collier y Buitrón subrayan la forma en que otros pueblos indígenas ecuatorianos han principiado a seguir el ejemplo de los del valle de Otavalo. Los autores están convencidos de que un movimiento semejante será un factor de singular importancia en el destino de todos aquellos países latinoamericanos en donde predomine la población indígena. Aún más, opinan que los indios son el único y verdadero elemento vital



y que absorberán a los blancos y a los mestizos, que "parecen agotados, vencidos, apáticos", mientras su cultura decae por "falta de contacto con sus orígenes en el Viejo Mundo". Sostienen que el porvenir de estos países depende de la habilidad del elemento aborigen para elevar su nivel económico y conservar, al mismo tiempo, sus fuertes vínculos con la tierra y sus valores espirituales propios.

La importancia de esta obra para quienes se interesan en la rehabilitación de los indios en Norte y Sur América es innegable. Constituye una prueba palmaria de que es posible hacer resurgir el mejor espíritu y la capacidad económica para bastarse a sí mismo que hasta la fecha han permanecido latentes.—*Theo R. Crevenna*

THE AWAKENING VALLEY, por John Collier, Jr., y Aníbal Buitrón. Chicago, University of Chicago Press, 1949. 199 págs. ilust. $6,00

PORTUGUES CON ACENTO YANQUI

AUNQUE LA Oficina de Correos de los Estados Unidos tiene una grande experiencia en descifrar el destino de la correspondencia por raros o desconocidos que sean los lugares a donde va dirigida, probablemente se habría encontrado perpleja ante un sobre enviado a Alexandria, Beijinha desde Natasta Bicha, Messajuzas. No obstante, un norteamericano de ascendencia portuguesa le habría dicho al instante que el destino de la misiva, procedente de Nantasket Beach, Massachusetts, era simplemente, Alexandria, Virginia. Estas curiosas adaptaciones son ejemplos típicos citados en el libro de Leo Pap, *Portuguese-American Speech (El Portugués Americano)*, que trata de los inmigrantes portugueses que se establecieron en los Estados Unidos.

Su número es impresionante. Según el autor de esta obra, en 1940 había "120.000 nacidos en los Estados Unidos, de raza blanca y de padres extranjeros o extranjeras y norteamericanos que reconocían el portugués como su lengua nativa. . ." Estos norteamericanos eran los descendientes de inmigrantes que llegaron del Portugal o de las Azores, Madeira y otras islas portuguesas. Se calcula que en los Estados Unidos viven actualmente 400.000 personas que, si no nacieron en Portugal, tienen por lo menos un antepasado portugués. Los primeros inmigrantes se establecieron en los estados de Nueva Inglaterra, California, y Nueva Jersey. Pap escribe especialmente sobre el aspecto lingüístico de las colonias portuguesas en el país, pero al mismo tiempo ofrece una información muy instructiva sobre las corrientes migratorias, diferentes zonas en que se establecieron, los oficios u ocupaciones de los diversos grupos, cambios de orden cultural que han experimentado y hasta sobre sus normas de conducta. Un ejemplo: "Aunque la actividad intelectual entre los portugueses no ha sido brillante y ha recibido poco estímulo dentro del mismo grupo racial, sus principios morales han sido relativamente sólidos y elevados. Las cifras estadísticas demuestran que la criminalidad entre los inmigrantes, lo mismo que entre los de la segunda generación, es muy baja, comparada con la de grupos de otras nacionalidades establecidos en el país."

Pero la cultura norteamericana ha influenciado el concepto de la familia. Esto se observa particularmente en el mayor grado de libertad de que gozan las mujeres y los niños. Los padres portugueses tuvieron siempre mucha más autoridad en sus hogares de la que gozan los norteamericanos, pero las familias de inmigrantes empezaron a adoptar gradualmente las costumbres locales.

El autor hace hincapié en el hecho de que los portugueses que emigraron a los Estados Unidos eran, en su mayoría, "muy pobres, de poquísima cultura e inexpertos en trabajos industriales." Ello explica su lenta evolución económica y social. Esta circunstancia dió lugar a que muchos norteamericanos los miraran con cierto menosprecio. Para librarse de lo que para ellos constituía un estigma, la mayoría trató de asimilarse lo más pronto posible, y "hasta últimamente, muchos portugueses de Nueva Inglaterra se avergonzaban de hablar portugés en público y fomentaban el uso del inglés en sus hogares. . ."

Esta tendencia ha cambiado en los últimos tiempos debido, en gran parte, a la creciente importancia que va adquiriendo el Brasil. Ahora ven claramente que los norteamericanos se interesan cada vez más por el idioma portugués, que se enseña en muchas universidades y escuelas secundarias, y, en consecuencia, ya no se sienten compelidos a ocultar su origen.

Es interesante notar a este respecto que algunos latinoamericanos residentes en los Estados Unidos han llevado a su patria a sus hijos pequeños nacidos en este país, para evitar la influencia de lo que consideran "libertad excesiva" permitida a los niños norteamericanos. ¡No faltaba más que sus hijas anduviesen sin chaperones! Este desarraigo completo de la tierra natal ha ocurrido muy raras veces en el caso de los lusoamericanos porque, como la mayoría de los demás inmigrantes europeos, habían abandonado a Portugal sin intención de regresar. Dejando atrás las miserias y penalidades cruzaron el Atlántico en busca de nuevos horizontes.

Se establecieron definitivamente en los Estados Unidos y sus hijos son y han sido siempre ciudadanos norteamericanos en todo sentido. Con frecuencia los padres fomentaron en su familia el olvido de sus antepasados. A menudo se cambiaban el nombre o lo modificaban para que pareciera sajón. Abraão se convirtió en Brown, Broges en Burgess, Correia en Curry, Cunha en Cooney, Andrade en Andrews. Esto ha conducido muchas veces a "curiosos litigios con duras consecuencias económicas para los interesados. . ."

El señor Pap registra minuciosamente rasgos característicos del idioma portugués americanizado, algunos pintorescos, otros enteramente jocosos aun para los que desconocen esa lengua. Por ejemplo, uno de esos inmigrantes usaba la expresión *sardinha para o meu gato* (sardina para mi gato), refiriéndose a una mujer de buena figura. ¡Qué pensaría de esto un correcto bostoniano! Algunos de los inmigrantes hablan del "cancer y otras enfermedades como de *o bicho salvoseja* (Dios nos libre de ese bicho)". Cualquiera que sea su traducción al inglés, tal designación pierde el colorido que tiene en su idioma original.

Habría sido muy interesante que el señor Pap hubiera agregado que ciertas palabras y expresiones han sido adaptadas o modificadas simultánea e independientemente en el Brasil. Por ejemplo, el autor cita la palabra *ruim* aplicada por los inmigrantes portugueses de Nueva Inglaterra en el sentido de "persona enojada o de mal carácter", y a cosas inanimadas. Algo semejante ocurre con el portugués brasileño. Basta un ejemplo: *chutar*, palabra portuguesa derivada del verbo inglés "*to shoot*", y que literalmente significa disparar, se usa en el Brasil con esta diferencia: cuando los brasileños dicen *chutar*, quieren decir "patear" la pelota como en el juego de soccer, y últimamente la emplean en el sentido de ahuyentar, dar calabazas, etc.

Pero después de todo, ese no fué el propósito del libro del señor Pap, quien explica la tarea que se impuso en un modesto prólogo: "Cuando yo era profesor de la Universidad de Brown. . . quiso la casualidad que conociera a algunos lusoamericanos. . . . Esto despertó mi interés en la historia y condiciones actuales de nuestra población de ascendencia portuguesa en general, y en particular, en el portugués americanizado."

Las meticulosas llamadas que aparecen al final del libro son siempre interesantes y a menudo divertidas. Indudablemente el autor domina perfectamente el portugués. Su monografía es realmente completa y constituye una lectura deliciosa, ya sea que el lector conozca el idioma portugués o lo ignore por completo.—*Armando de Sá Pires*

PORTUGUESE-AMERICAN SPEECH: AN OUTLINE OF SPEECH CONDITIONS AMONG PORTUGUESE IMMIGRANTES IN NEW ENGLAND AND ELSEWHERE IN THE UNITED STATES, por Leo Pap, Nueva York, King's Crown Press, Columbia University, 1949. 233 págs. $3,00

LOS MUSEOS VIAJAN . . . *(Viene de la página 29)*

formas retorcidas que se enlazan y penetran en una sucesión dinámica de planos hasta darnos esa sensación vital de mundo en fermento, de acción, de plenitud. Al analizar cuidadosamente esta obra y gozar muy particularmente de su delicada tonalidad y del exquisito rosa de las carnaciones, no debemos olvidar que Rubens tomó el tema y la idea inicial de este cuadro de uno de Ticiano que, bajo el mismo título, conserva el Museo del Prado en Madrid. Así también, tendremos que reconocer la gran responsabilidad que tuviera la Escuela Veneciana en la febril manera barroca de los países de la Europa Septentrional. Como para corroborar el predominio de las ideas de Rubens, figura una amplia participación de su discípulo más ilustre: Anthony Van Dyck, de quien podemos ver nueve trabajos. Más antes de continuar con el arte del norte, debemos, regresando cronológicamente, detenernos en un magnífico óleo de Durero, "El martirio de los diez mil cristianos", para enfrentarnos con el espíritu de ponderación y análisis de este maravilloso dibujante y grabador de quien contemplamos uno de sus cuadros más decisivos.

Y en seguida pasamos a los holandeses. Especialmente a Rembrandt, con su barroco de formas más tranquilas, movidas sólo por desgarradores efectos de luz. Para gustar a Rembrandt tenemos dos magníficos retratos, uno de ellos el del propio artista en su madurez. Y para terminar de comprobar el distinto sesgo que en Holanda tomara el barroquismo, se incluye a Vermeer con un óleo que se supone auto-retrato, con el pintor de espaldas al espectador, y en el que una vez más hallamos ese inefable poder para compensar arquitectónicamente el espacio abierto tan privativo del maestro de Delft, contrapunteando los elementos con equilibrio casi matemático. Y su compatriota Pieter de Hooch, cultivador del mismo género de interiores domésticos, le acompaña con un "Grupo familiar" que, sin hipérbole, puede proclamarse como la mejor de sus obras.

La última parte de la exposición pictórica, en lo que corresponde a Italia, es una extensa representación del período barroco que Berenson ha llamado "la decadencia". Allí corren parejas el eclecticismo de un Guido Reni con las altisonantes escenas de Crespi, los cielos dramáticos de Salvatore Rosa o los fríos lienzos de Solimena. No obstante, habrá que destinar una especial jerarquía al vigor de dibujo de Tiépolo, quizá no muy bien representado en esta oportunidad y reservar nuestra admiración para Franceso Guardi que, con su color y su sentido personal de tratar la atmósfera, tan buen recuento plástico nos hizo de los canales y las plazas de Venecia. También por la enorme importancia que tuviera en el desarrollo de la pintura española del seiscientos, habrá que acercarse al enorme lienzo de "Nuestra Señora de Rosario" de Miguel Angel Caravaggio en el que el gran manierista romano prueba la destreza de su oficio en el claroscuro. Le acompaña un importante óleo de Giuseppe de Ribera, ese Españoleto que ayudara a traspasar a España las enseñanzas de Caravaggio durante la juventud de Valázquez y Zurbarán. Pero el "Jesús entre los doctores" del Españoleto, frente a Caravaggio, ya tiene algo de contextura española. Si hay un fuerte juego de luz y sombra, común a ambos pintores, en el lienzo del italiano las figuras son sustancia inerte, solidez marmórea mientras en el español asoma una preocupación por la carne, por la realidad, que mucho habria de contar en el futuro del arte hispánico.

Para aderezar este magno desfile de pintura, inclúyense tapices, armaduras y obras de talla y orfebrería que hacen más amplio el atractivo general de esta muestra. Entre piezas de enorme interés, puede verse el famoso Salero de Oro, obra importantísima de Benvenuto Cellini y el Pote de Ugüento tallado en la más grande esmeralda extraída de Colombia (peso: 2680 kilates) y que constituye un ejemplar único, por su belleza y su valor. Realizado en el taller Miseroni, en Milán, aproximadamente en 1642, ha pertenecido desde entonces a la colección de los Habsburgos.

Todas estas adiciones y el núcleo pictórico que la constituye, hacen de esta muestra la más importante que en su género, haya sido enviada de Europa a América. Al consignarlo, sin embargo, nos vemos impelidos a lamentar que su presentación se limite a esta sola parte del continente, por lo invaluable que sería su utilidad en los países que quedan al Sur del Río Grande.

ORO, ARENA Y SOL *(Viene de la página 7)*

El plan que Haití tiene en desarrollo es muy semejante al de otros países. Los hoteles y demás negocios relacionados con el turismo están libres de impuestos por el término de cinco años, los materiales que se emplean en su construcción y mobiliario entran al país sin pagar derechos de aduana, y en algunos casos, aun el terreno se obtiene gratuitamente. Haití destinó un fondo de $250.000 sólo para subsidio de hoteles.

El programa quinquenal de la República Dominicana, con un presupuesto de treinta millones de dólares, merece mencionarse por todo lo que comprende: la serie de hoteles, el dragado y mejoras del puerto de Ciudad Trujillo para que puedan atracar allí todos los barcos que hacen jiras de turismo, la compra de "El Nuevo Dominicano" un barco con capacidad para 166 personas, mejoras en las carreteras, construcción de una buena red de caminos que una los futuros lugares de veraneo en las montañas, a lo largo de la costa y en las mesetas; y la construcción del aeropuerto de la capital para facilitar el servicio de las líneas aéreas dominicanas. En proyecto separado, pero que se relaciona con el anterior, se menciona la construcción de acueductos para el suministro de agua potable y la instalación de servicios sanitarios en todas las ciudades de la República. Los artículos de fabricación nacional tienen hoy un precio fijo para los turistas, impuesto por la ley, y una oficina de prensa y un Centro de Información en Nueva York se ocupan de la publicidad dentro de los Estados Unidos.

El modelo, y también uno de los países que cuentan con una de las mejores organizaciones turísticas en el mundo, es México. Tiene la Comisión Nacional de Turismo, órgano oficial, y la Asociación Mexicana de Turismo de carácter particular. Tiene dos clubes de automovilismo que prestan sus servicios y actúan al mismo tiempo como agentes de viajes. Tiene el Club de Viajes Pemex, que patrocina la Compañía de Petróleos del Estado. Tiene un presupuesto de 400.000 dólares para invertirlos únicamente en campañas de publicidad en los Estados Unidos. Durante un solo año, 1947, diez y siete hoteles de primera clase abrieron sus puertas en Ciudad de México. Los delegados a la última Convención de la Asociación Mexicana de Hoteles presentaron inversiones que se calculan en 800 millones de pesos, que al cambio actual equivalen a 95 millones de dólares. En los suplementos de viajes de los periódicos mexicanos, que se publican los domingos, nunca falta el anuncio de un nuevo hotel, que puede ser la reconstruída mansión de Cortés a orillas del Lago Tequisquitengo, de otro en las fuentes termales de San Luis de Potosí, o en la bahía frente a Acapulco, donde ya hay uno en cada risco.

La calle principal del comercio en la capital dominicana ofrece uno de los mejores programas de turismo en América



En México los hoteles, como los restaurantes, están sujetos a la inspección de la Comisión de Turismo y las habitaciones tienen precios fijos. Los guías deben someterse a exámenes tan rigurosos, que hace poco uno de ellos perdió su licencia por haber cobrado más de la cuenta a un turista por los boletos para una corrida de toros. Los hoteleros de Acapulco ya han pedido que el mismo sistema de exámenes y licencias se aplique a los empleados de sus establecimientos. La Comisión de Turismo mexicana tiene oficinas en diferentes ciudades del país, una en Nueva York y otra en la Habana, establecida esta última en 1947 para atraer turistas de Cuba. La carretera que pasa por Juárez, ya abierta, y otra que parte de Nogales, en construcción, compiten con la Panamericana, y tan pronto se termine la "supercalzada" se podrá viajar sin pasar por Taxco, desde México, D. F., hasta Acapulco en cinco o seis horas, en lugar de las diez o doce que actualmente se requieren.

Lo que en materia de turismo falta por realizar lo dicen las resoluciones aprobadas por las últimas conferencias panamericanas: además de una tarjeta de turismo, válida para viajar por todo el continente, el III Congreso Interamericano de Turismo, que se reunió en Buenos Aires el año pasado, recomendó la uniformidad de mapas, de señales en las carreteras y de reglamentos de tránsito, ya que en unos países es necesario depositar una suma por el automóvil y en otros no; unos reconocen las licencias extranjeras para manejar y en otros hay que obtener una local si se enseña la propia. En otros, inclusive, hay que empezar desde la presentación de un examen para obtener una nueva licencia. Dicho Congreso pidió, además, que se preparara una información mejor sobre las facilidades que se ofrecen a los turistas en los diferentes países y que se organizaran más exposiciones.

Para responder a este deseo, la Primera Convención Nacional de Turismo que se reunió en México, en octubre último, acordó la publicación de una guía de turismo lo más completa posible. En Haití se hace ahora el primer grande esfuerzo para atraer turistas con la exposición conmemorativa del segundo centenario, y Cuba proyecta realizar una Feria Mundial en 1952. La IX Asamblea de la Federación Interamericana de Automóvil Clubs, al adoptar un programa semejante al del Congreso Interamericano, pidió la publicación de estadísticas más exactas.

¿Qué es lo que en realidad constituye una atracción para el turista? La Convención Mexicana de Turismo lo definió así: "belleza natural, sitios de interés histórico o arqueológico, deportes, arte y fiestas populares, habitaciones abundantes y confortables, buenas vías de comunicación y condiciones de salubridad y seguridad que sean aceptables". En realidad, si algunos de los países de América no añaden lo que el hombre puede construir a lo que la naturaleza les ha dado, continuarán perdiendo una espléndida oportunidad.

LA CLAVE . . . *(Viene de la página 14)*

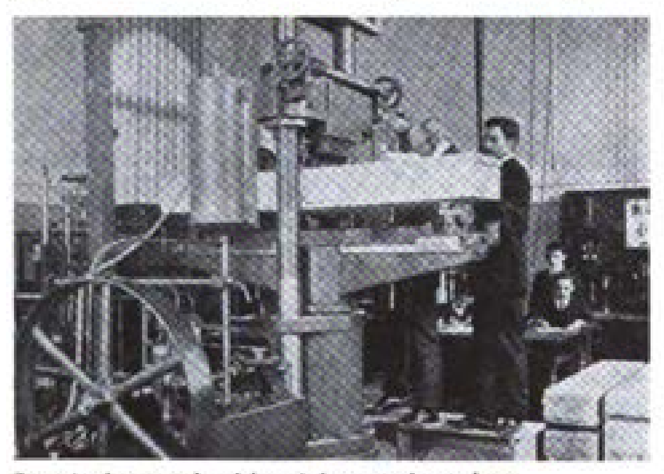
cuando la ciudad comenzó a convertirse en uno de los primeros centros industriales suramericanos, la necesidad de dirección técnica idónea se hizo imperativa. El laboratorio ya no podía concretarse únicamente al análisis de materiales



de construcción. La mayor parte de este trabajo lo hacían todavía los propios alumnos. Sometieron a prueba rieles para el ferrocarril de Sorocabana, alambre de resortes de manufactura local, metales para llaves y hormigón para depósitos de abastecimiento de agua.

Después de disfrutar de una beca en Europa, Ary F. Torres, brillante estudiante recién graduado de la escuela, regresó lleno de nuevas ideas. En el informe que rindió figuraba un plan para ensanchar el laboratorio. Su proyecto fué aprobado y se le invitó a que dirigiera los trabajos del nuevo centro de investigaciones y ensayos. Adriano Marchini, otro alumno que a la sazón trabajaba en el gobierno municipal, fué llamado para que colaborara en esta labor.

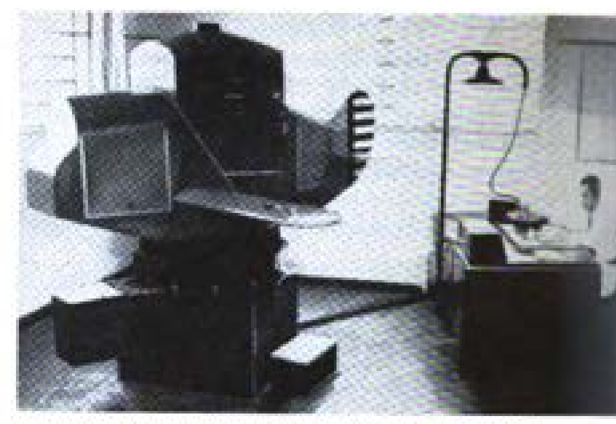
El modesto laboratorio de la escuela se convirtió en el actual IPT, un instituto completo de investigaciones científicas. Pero la vida del Instituto tuvo sus tropiezos. Una entidad conectada con el gobierno tenía que verse envuelta inevitablemente en tramitaciones engorrosas. El Instituto no podía perder tiempo en procedimientos burocráticos que se complicaron aun más por su dependencia de la Escuela Politécnia. Los fondos constituyeron otro problema, porque el fin primordial de la institución era servir a la comunidad y no el de convertirse en una aventura comercial. A instancias de los dirigentes del Escuela Politécnica, el IPT consiguió que el gobierno del Estado le concediera autonomía administrativa y económica en 1934, aunque continuó gozando de subvenciones oficiales. Para que pudieran cubrirse las necesidades, se le autorizó a cobrar pequeños honorarios por los trabajos realizados para los



Sometiendo a prueba el hormigón para el acueducto de São Paulo, 1907

particulares. "En la actualidad", dice el Director Marchini, "la gente sabe que si nos hace un encargo éste será atendido con prontitud y eficacia". El IPT y la Escuela Politécnica continúan funcionando como unidades independientes, pero en estrecha colaboración. Según recalca el director, "sería tan perjudicial para el Instituto desligarse completamente, en un alarde de vanidad, como para la Escuela oponerse a una institución que fué creada y desarrollada como producto legítimo de su seno."

El Instituto ha dado grande impulso a muchas industrias vitales brasileñas. A su ex director Ary Torres se debe, en gran parte, el desarrollo de la producción local de cemento. La alta calidad del hierro colado de São Paulo se debe también a la labor del Instituto. Los ensayos que se hicieron con tubería de agua para la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de São Paulo, fueron dados a conocer en la Feria



Aparato Link de adiestramiento aéreo en el Instituto

Mundial de Chicago, en 1933, como unos de los más completos realizados hasta entonces.

El apoyo económico que continúa prestando la industria es un reconocimiento de la meritoria labor del Instituto. Los ferrocarriles locales y otras compañías, que desde hace tiempo se han venido beneficiando de las investigaciones, han aportado sumas considerables con las cuales el Instituto ha podido adquirir y construir algunos de los mejores equipos y dotaciones disponibles.

El Instituto ha sido también de capital importancia para el Brasil en momentos difíciles. Durante la revolución de 1932 São Paulo se opuso al régimen del Presidente Vargas y abogó por el restablecimiento de los derechos constitucionales. Después de que la facultad de la Escuela Politécnica y los estudiantes habían votado unánimamente en favor del movimiento, el gobierno estatal confiscó la escuela y todos sus laboratorios. Las actividades del IPT se duplicaron. Trabajando 24 horas diarias en turnos alternados, con la ayuda de voluntarios, los ingenieros del IPT fabricaron toda clase de armas, desde anteojos de campaña hasta periscopios para trincheras. Pero su contribución más importante fué la producción de granadas de mano y municiones de artillería. Para las granadas tuvieron que adaptar la única clase de fulminante que había en la plaza. El éxito del primer experimento condujo a la producción en grande escala. Pero los accidentes mortales sufridos por las tropas paulistas en el frente de batalla demostraron que las armas eran defectuosas. El 8 de septiembre, un grupo de ingenieros y de voluntarios decidió cerciorarse personalmente. Una granada explotó en la mano de Adriano Marchini en el momento en que iba a lanzarla. Murieron tres de los voluntarios que lo acompañaban y él sobrevivió, pero perdió la mano derecha.

Cuando el Brasil entró a la Segunda Guerra Mundial diez años después, la Escuela Politécnica y el IPT desempeñaron nuevamente un importante papel. Desde un principio facilitaron sus instalaciones y pusieron a sus mejores técnicos a la disposición de una Comisión Técnica, compuesta de brasileños y norteamericanos, establecida para determinar los recursos del país y calcular la magnitud de la colaboración brasileña en el esfuerzo bélico.

Los transportes constituyeron uno de los más graves problemas del Brasil durante la guerra. Los ocho millones de habitantes del Estado de São Paulo, de los cuales casi dos viven en la capital del estado, fueron los que sufrieron más. Como no se podían importar carros de ferrocarril, el Instituto se hizo cargo de las investigaciones y estudios que establecieron la producción local. El aceite Diesel que se empleaba en la industria y en los medios de transporte se

se conseguía, y los técnicos del IPT ensayaron aceites vegetales como substitutos.

El racionamiento impuesto a la gasolina no permitía el uso de automóviles particulares y recargó el trabajo de los ya deteriorados e irreemplazables tranvías y ómnibus. Una comisión dirigida por un técnico del IPT formuló en 1941 un proyecto para la producción y mantenimiento de 10.000 *gasogênios* (quemadores de carbón). En el término de un año surgió una industria nueva. De 1941 a 1944 se establecieron en São Paulo 391 fábricas de *gasogênios*, de las cuales 342 manufacturaban quemadores del tipo diseñado por la comisión. Durante ese período se produjo un total de 20.000, tanto para el uso doméstico como para la exportación. La comisión ofreció también cursos sobre el cuidado y mantenimiento del nuevo aparato y en tres años se graduaron 3.767 mecánicos especializados.

Una contribución aun más directa para el esfuerzo bélico fué la labor de defensa nacional realizada por el instituto en favor del Fondo Universitario de Investigación, organismo creado por un grupo de profesores universitarios y establecido con subscripción popular. Este trabajo incluía, entre otras cosas, investigaciones en aviación (cursos preparatorios para vuelo solo, construcción de aviones de adiestramiento, deslizadores) y telecomunicaciones.

El Instituto salió del conflicto bélico con el convencimiento de que era imperativa su expansión para poder marchar a tono con el desarrollo industrial de la postguerra, que se registraba en todo el país, ya que los servicios del IPT se habían extendido fuera del Estado de São Paulo. La fundición de Volta Redonda, por ejemplo, dependía del IPT no solamente para los estudios preliminares de construcción de su plantel sino también para el consejo y guía técnica del propio trabajo de fundición. En reconocimiento de su labor, la Cámara Federal de Diputados acordó recientemente una ayuda federal especial que ha permitido al IPT acelerar la construcción de las nuevas instalaciones en la Ciudad Universitaria.

El Dr. Robert F. Mehl del Instituto Carnegie de Tecnología, quien dictó conferencia en el IPT durante la guerra y después de ella, afirma que el nuevo laboratorio es "uno de los mejores del mundo". Y agrega: "Por supuesto que debe dotársele de personal más numeroso. Esta es una cuestión de fondos que probablemente deben aportar juntos la industria y el gobierno".

Cualquiera puede ignorar cuánto ha contribuído el Instituto a su seguridad y comodidad. Sin embargo, los técnicos del IPT le garantizan que tendrá suficiente gas para sus diarias necesidades, revisando cuidadosamente los medidores; la carretera de hormigón por donde corre su automóvil ha sido sometida a prueba por el Instituto, lo mismo que los materiales utilizados en la construcción de su oficina u hogar; la nueva y ultramoderna carretera para Santos, el puente sobre el Río Tietê, o el túnel 9 de Julio que atraviesa una de las tantas colinas de la ciudad para acortar el recorrido entre el centro de São Paulo y uno de los barrios residenciales. Hoy día, por medio de sus experimentos y su plan de adiestramiento, el Instituto se ha convertido en la piedra angular de la industria brasileña.—*B.Q.S.*

VARIACIONES SOBRE . . . *(Viene de la página 23)*

Bacante, obra compuesta sobre un poema de Luaces, pero que no refleja cubanidad alguna.

Mientras tanto, se afirma el temperamento lírico de Gisela Hernández, Serafín Pró, Antonio Cámara y Virginia Fleites, en obras dominadas por una preocupación de pureza y corrección formal. Sólo dos músicos del grupo tienden hacia una expresión resueltamente nacionalista, tratando de conciliar el anhelo arquitectónico con la utilización de giros rítmicos y temáticos del folklore. Argeliers León, con sus *Cuatro invenciones* para piano y, sobre todo, sus *Cuatro escenas para ballet*, llega a utilizar elementos de la percusión afrocubana, aunque no como factores pintorescos, sino con fines constructivos. Hilario González el menos ortodoxo del Grupo, que logra ya, desde 1942, tal vez por el hecho mismo de su mayor independencia, una *Sonata* para el piano, que no ha dejado de tocarse desde entonces, constituyendo una de las páginas antológicas de esta etapa.



Danza afrocubana, óleo de Mario Carreño

En su etapa polémica, el *Grupo* fué objeto, más de una vez, de críticas un tanto merecidas. Su fobia aparente por todo lo que significara lirismo, impulso romántico, hedonismo, se agravaba, ante los ojos de cierto público, en conciertos demasiado largos, por lo general, en que la práctica del cánon, de la fuga y de dobles fugas, la presentación de obras en forma sonata tras obras en forma sonata, evocaban muchas veces los ejercicios de escuela, haciendo temer que de esa juventud surgiera un arte frío, meramente estructural, despojado de carne y de nervios. Pero ciertos excesos obedecían a una crisis necesaria en la música cubana. Alentando un cierto espíritu polémico que llegó a provocar una violenta ruptura entre el Grupo y el director Erich Kleiber (que había comenzado por mostrarle evidente simpatía), José Ardévol conjuraba peligros mayores que los que podían surgir de discusiones en la prensa. Por primera vez, con los discípulos de Ardévol, podía verse, en Cuba, un grupo de jóvenes dotados de los conocimientos y del instrumental necesario para expresarse. Alguno podía caer en el camino. Pero nunca por los mismos motivos que malograban a tantos músicos inspirados, en América Latina.

(Pasa a la página 45)


























FILATELIA

HONOR A LOS POETAS

"Los Verdaderos Poetas son los guardianes del Estado", h dicho Wentworth Dillon. Muchos países americanos han reco cido los servicios de sus bardos emitiendo sellos postales en s honor.

Cuba ha rendido homenaje a tres de sus poetas, todos hér en la cruenta lucha por la independencia. El más famoso es e estadista y poeta José Martí, cuyo nombre es el símbolo de l libertad de Cuba. Uno de los primeros mártires fué Gabriel d la Concepción Valdés. Sus poemas eran escudriñados por los e pañoles para suprimirles ideas subversivas, estuvo en pris varias veces y fué fusilado en 1844 a los 35 años. Otro gra poeta de ese período fué José María Heredia. Estuvo desterra do en los Estados Unidos por revolucionario. Después fué México, donde ayudó a madurar los planes para una revoluci en Cuba. Allí murió en la miseria a los 35 años.

Una estampilla azul de cinco centavos conmemora el cent nario del estadista argentino Bartolomé Mitre, una de las pe sonalidades descollantes de la América Latina como polít historiador y líder militar. En su juventud escribió poesía tradujo obras clásicas, como *La Divina Comedia*. Otro estad ta y literato fué el boliviano Adolfo Ballivián. Durante la b rrascosa mitad del siglo XIX combatió como legislador, preside y general por preservar la constitución liberal en su país. S efigie aparece en una estampilla café de un centavo.

Un hermoso sello chileno de 40 centavos conmemora el cuar centenario del nacimiento del grande escritor español Miguel d Cervantes Saavedra. Un pequeño sello gris uruguayo rinde hom naje a Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931). Su oda "Leye da Patria" se considera como el principio del renacimiento po tico en Uruguay. Pero el poema "Tabaré" es su obra maestr

Nicaragua emitió en 1941 un hermoso sello conmemorativo d vigésimo quinto aniversario de la muerte del gran Rubén Darí iniciador del Modernismo en Hispanoamérica. Su libro *Azul* p paró el terreno para la nueva tendencia, *Prosas Profanas* repr senta la culminación de su genio y *Cantos de Vida y Esperanz* su mejor obra, se distingue por la sencillez y un vigoroso acen de libertad.

Una estampilla guatemalteca de tres centavos ostenta el r trato de José Batres Montúfar. Este poeta falleció joven consagró su nombre con las *Tradiciones de Guatemala*, colecci de relatos humorísticos en verso, considerada entre lo mej de la producción literaria hispanoamericana de su generación.

En 1949—primer centenario de la prematura muerte de Edg Allan Poe—los Estados Unidos emitieron una estampilla con morativa de tres centavos.

En un sello ecuatoriano de diez centavos aparece la efi de Remigio Crespo Toral, reconocido, aun antes de su muer como el decano de los poetas del Ecuador. Además de poes escribió folletos, ensayos y artículos sobre variadísimos tem

Parte del producto de la venta de un sello dominicano de centavos, con el retrato de Salomé Ureña de Henríquez, se de tinará a la construcción de la nueva Biblioteca Nacional. Sa mé Ureña se distinguió por sus vehementes poemas patrióticos como precursora de la educación superior femenina.

NUEVOS SELLOS

La División Filatélica de la Unión Panamericana recibió l primeras emisiones nuevas que han llegado según convenio Haití. Un sello negro de 5 centavos conmemora el bicentena de Port-au-Prince. Pertenece a una serie de ocho sellos idénti en diseño y valor y difiere únicamente en el color.

EGRESO DE CUAUHTEMOC

Viene de la página 11)

el siglo XVI. En dicho papel se lee la firma de Motolinía un resumen de lo que se relata en la hoja en blanco: "Yo nterré a Cuauhtémoc. Motolinía. . .mis hijos Juan y ruz. . .1537. Llevan la carta viva y el papel en blanco..."

Después de enterrar a Cuauhtémoc, Motolinía se dirigió Puebla de los Angeles, llevando consigo a dos mozos ndígenas—Juan y Cruz—que volvieron a Ixcateopan en 537 con unos papeles que entregaron a los ancianos del ueblo con órdenes de pasarlos de generación en generación. os ancianos conservaron el secreto por más de cuatro siglos.

Cuando en 1810 se pretendió reconstruir la capilla del emplo, de manera que tuviera la misma anchura que la ave, el pueblo de Ixcateopan se opuso y elevó su protesta la Real Audiencia, alegando que bajo el altar de la strecha capilla se guardaba algo sagrado para ellos. Eulalia Guzmán encontró en el Archivo Nacional la confirmación e este incidente.

Los primeros resultados de la exploración arquelógica ajo el altar mayor fueron dos tumbas, ambas de sacerdotes. Luego fué menester demoler el altar, que carecía de cimientos; pero la obra se realizó lentamente porque al altar mayor riginal se habían superpuesto otros dos. Quedó por fin al escubierto un montículo de piedra y frente a éste, un muro e adobe blanco, construcción que debe ser antiquísima, uesto que esta clase de adobe no se ha utilizado en centeares de años.

Los trabajos de exploración continuaron ante la expectaión cada vez mayor de los lugareños. El 23 de septiembre e encontaron alrededor del montículo de piedra y bajo na cubierta de estuco, dos osamentas rodeadas de piezas e alfarería y objetos de obsidiana. Dos días después se descubría una superficie encalichada, obra de la mano del hombre. En la mañana del 26 de septiembre, esto es, a los ochos días después de iniciada la exploración, la barreta ropezó con una pesada losa como de cincuenta centímetros de longitud por cuarenta de ancho. Más abajo se encontró otra, de las mismas dimensiones. Al ser levantada, una emanación de penetrantes gases invadió el templo. Bajo la última losa se descubrió una punta de lanza y una placa de cobre con una inscripción burilada. A un lado se ve la fecha "1525" bajo el brazo de una cruz. Al otro extremo "1529". Al pie se lee "COATEMO" y bajo su nombre glorioso, "Rey e S.". Era la una y media de la tarde y la gente llenaba el templo. Eulalia leyó pausadamente la inscripción, emocionada hasta las lágrimas.

La alegría del pueblo de Ixcateopan llegaba al delirio. Las campanas tocaban a rebato. La arqueóloga se vió obligada a salir de la iglesia para mostrar el hallazgo a la multitud. Luego regresó a la fosa para clasificar los objetos: un fragmento de cráneo y otros huesos calcinados; 29 cuentas metálicas; una cuenta de jade perforada; tres medias cuentas de amatista; un cristal que parece diamante; restos de semillas; un delgado anillo de metal y otro de banda. Estos y los demás objetos desenterrados fueron descritos en el acta que se levantó inmediatamente.

Pocos días después de anunciado el descubrimiento, la Secretaría de Educación Pública nombró una comisión compuesta de los señores Ignacio Marquina, arquitecto, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia; doctor Eusebio Dávalos, antropólogo, Secretario de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; doctor Javier Romero, antropólogo del Instituto mencionado; y doctor Silvio Zavala, historiador, Director del Museo Nacional de Historia, para que se trasladaran al pueblo de Ixcateopan junto con otros intelectuales y hombres de ciencia mexicanos, con el objeto de determinar la autenticidad de los restos. Su veredicto fué negativo y uno de los miembros de la comisión, el arqueólogo Carlos Margaín, se abstuvo de firmarlo. Los restos parecían ser de cinco personas—dos hombres, una mujer y dos niños. La comisión sostiene que ni los documentos ni la placa de cobre muestran la caligrafía típica del siglo XVI. En cuanto a los objetos de metal, no expresó opinión alguna respecto a su antigüedad. Sin embargo, el Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal, al anunciar la decisión, manifestó que la doctora Guzmán estaba autorizada para continuar las investigaciones.

Por otra parte, los peritos del Banco de México, cuya intervención había sido solicitada anteriormente, consideran verdaderos los restos atribuídos a Cuauhtémoc, y el 30 de noviembre publicaron un largo informe, en el que defienden la autenticidad de la firma de Motolinía que aparece en los documentos que sirvieron de base para la investigación. Se ha recurrido al análisis químico para fijar la antigüedad de los documentos y algunos fragmentos de los huesos fueron enviados a Chicago para someterlos a la prueba del llamado "carbón 14" para fijar aproximadamente la fecha de su inhumación.



El sacerdote de la aldea que recibió los documentos originales de manos del Dr. Rodríguez

Un funcionario del Banco de México declaró hace poco, en una entrevista de prensa, que el análisis de la caligrafía no es siempre concluyente, aun en el caso de firmas contemporáneas, e insistió en que la química da resultados más fidedignos. En el mismo informe se citan análisis geológicos para probar la semejanza entre los depósitos minerales encontrados en las losas y los provenientes de un lugar cercano a Ixcateopan. El hecho de que el altar carezca de cimientos se hace valer para demostrar la imposibilidad de que los huesos hayan sido colocados allí a través de un túnel, pues cualquiera excavación habría causado su derrumbe. Además, se citan detalles sobre la pureza del cobre de la placa y el grado de oxidación de los metales. Este informe es un poderoso argumento en favor de la antigüedad de los objetos descubiertos, pero prueba muy poco en lo que a los huesos se refiere. Mientras en Chicago se realiza el análisis de los fragmentos óseos y en México se hacen

(Pasa a la página 46)



Recibiendo invitados en la inauguración del nuevo Edificio Administrativo de la UP: Dr. Luis Quintanilla, Presidente del Consejo; Dr. Alberto Lleras, Secretario General, y su esposa; Mr. William Manger, Secretario General Adjunto , y su esposa



La soprano venezolana Fedora Alemán (centro) después de su concierto en la UP, el Embajador de Venezuela Atilano Carnevali y señora (izquierda), María Luisa Escobar, acompañante de la artista, y el Dr. Manuel Rugeles, de la Delegación venezolana



El Jefe de la División de Educación de la UP, Dr. Guillermo Nannetti, preside las deliberaciones sobre producción de materiales para la educación básica, un plan que patrocinan la UP y la UNESCO en colaboración con varios organismos internacionales



El funcionario del protocolo de la Secretaría d Estado (E.U.A.), Charles Spruchs (izquierda) el Encargado de Negocios de Guatemala, Francisco Linares Aranda, reciben al Dr. Antonio Goubaud-Carrera, nuevo Embajador de Guatemala



Rosa María de Oliveira vestida de bahiana pa la primera trasmisión de televisión en colore de la Columbia Broadcasting System que presenta las actividades de la UP

Silvio Zavala, Presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geograf e Historia, habló en la UP el 8 de enero sobre las labores de la comisión







El Dr. Alberto Lleras, Srio. General de la OEA, entrega al Embajador y Representante del Ecuador ante la OEA, Dr. Augusto Dillon, y al Representante suplente, Dr. Alfonso Moscoso, un cheque de 21.000 dólares para ayudar a los damnificados



Inauguración del nuevo Edificio Administrativo de la UP, diciembre 8, 1949: el Director del Depto. de Asuntos Culturales, Dr. Jorge Basadre, y su señora reciben al Dr. Luis Fernán Cisneros, Delegado del Perú ante las Naciones Unidas

La exposición en el Salón de las Américas, que representa las funciones de la OEA en todo el continente, será llevada a la Exposición de Haití

ECOS DE LIMA
(Viene de la página 29)

luminosas y barandales de mármol, avenidas de varias millas de largo, que unen la ciudad con los barrios residenciales y balnearios, con cuatro pistas asfaltadas y jardines al centro. Allí está el moderno Palacio de Gobierno reconstruído sobre el antiguo palacio del Fundador de la ciudad, armonioso en su construcción arquitectónica, severo y suntuoso. En uno de sus jardines románticos encierra la higuera que hace cuatro siglos plantara el conquistador Pizarro. El Palacio Municipal, en estilo neo-peruano; la catedral e iglesias que con su presencia nos arrastran al pasado; allí también están los barrios obreros, de modernas y simples líneas, que cubren manzanas enteras y nos hablan de la mejora social. Está la Lima que ama las flores; la llaman la "Ciudad Jardín" y en cada ocasión estrena un nuevo vestido de árboles y flores: claveles, geranios, hortensias, retamas, rosas, jazmines; y si el turista quiere buscar un poco de fresco recurre a la sombra del pino o del ficus fornido e imponente, o se recrea viendo la grácil palmera, o el copioso y limeñísmo jacarandá, que es quizás uno de los árboles más antiguos de América, y que cuando se cubre de las florecillas moradas significa que la primavera está en Lima, así como los Cherry Blossoms nos hacen saber que la primavera llega a Washington.

Con todos estos progresos se ha producido un cambio en los espíritus y son desechadas muchas viejas costumbres. Ya ha pasado a la historia el pintoresco imperio del hombre que era al mismo tiempo barbero, sangrador y sacamuelas y citando a Jorge Basadre, ilustre historiador peruano, diremos que ya pasó la época de los más pintorescos tipos que la literatura de entonces pudo crear: Ña Catita, la beata chismosa, y el Niño Goyito, en quien se encarna el conservadorismo, el retardismo, el limeñismo, la "candidez" engreída y mimada que había en nuestras sociedades.

Pero volvamos a nuestra historia, lector; desde un mes antes de la fecha de la procesión y de la feria, en las plazas y confiterías se oía hablar inglés o español con acento extraño. Eran los turistas que invadían a Lima. El gobierno daba toda la cooperación posible para el éxito de la feria. En el conocido "Campo de Marte", situado a la entrada de los barrios residenciales, cientos de obreros trabajaban en los puestos para exhibir todo lo imaginable, hasta las bellezas de América que fueron llegando día a día. Allí estaban Miss América, Miss Washington, Miss Canada, Miss Panamá, Miss Argentina, Miss Guatemala, Miss Costa Rica, Miss Colombia. Estaban también los famosos toros de Miura para las corridas de la Plaza de Acho. Todas las grandes y pequeñas industrias, casas importadoras y productoras se hicieron presentes. Había competencia para construir el puesto más bonito, llamativo y original. Las Embajadas extranjeras no pudieron estar ausentes. La Embajada de los Estados Unidos exhibió una miniatura de la Estatua de la Libertad; la Marina, el Ejército y la Aviación, un bombardero y un casco de acorazado que sirvió en Guadalcanal. Estaba y permanecerá todavía hasta el mes de Marzo todo lo que el peruano y el turista desean conocer del Perú: sus productos naturales, industrias, artes, etc. Es un conglomerado de reluciente plata, filigrana de oro, colchas de vicuña, tejidos de lana, guano de las islas, y todo lo imaginable con que un turista podría gozar a sus anchas.

Mientras esto sucedía en el Campo de Marte, allá por el Carmen Alto, iba la procesión como una avasalladora manifestación de fe, de color morado, y demostración del apego del pueblo limeño a sus tradiciones. Es una alfombra de corazones y una montaña de rumores la que forma una masa compacta en donde se mezclan los devotos dejando de lado los prejuicios de clases sociales, razas, ideologías políticas (cada uno pide al Señor de los Milagros proteger a su candidato), posiciones económicas; se ve al millonario codo a codo con un negrito de Malambo o un indito del pueblito más perdido en el corazón de los Andes, que ha venido a implorar la gracia de ganar el juicio a su compadre que le quiere quitar la chacra y casarse con su ahijada. Al compás del vaivén de esta masa humana se desplaza lentamente la imagen que ya conocemos. Los balcones, ventanas y rejas de las calles por donde pasa el Nazareno, están engalanados con los mejores mantones, muchos de Manila, que han salido de los baúles de cedro, sólo para esta ocasión. Hay una lluvia fantástica de las más vistosas flores. Conjuntamente con el paso de la procesión, el fervor de las almas se interrumpe, porque los "hermanos" van pidiendo limosnas para el culto, mientras los devotos ofrecen voluntariamente sus hombros para cargar el anda y van formando grupos de 16 a 20, los cuales se turnan cada cincuenta metros. Es tradición que cada año, después de la procesión, muera algún "hermano" cargador, víctima del esfuerzo. Imposible que no sucediera así: las andas son majestuosas, pesan catorce quintales, de los cuales hay ocho de plata cincelada. El anda está toda recamada de plata extraída del corazón de los Andes. Cuatro ángeles de cerca de metro y medio de altura, soportan las bases del anda y también son de plata. Es como una visión el reflejo de esa plata pulida que enmarca la pintura milagrosa, y en las noches de luna, a la luz de los candiles y el humo de los zahumerios, vuelve a nacer la chispa criolla. ¡Ah! lector, no olvidaré decirte una palabra sobre las zahumadoras: en su mayoría son viejas mulatas y negras, que con bracerillos cargados de incienso y mirra, desde los tiempos de la colonia, van perfumando y gritando con voz llorona: Perdón, Perdón, !Oh Dios Mío...!

Pocos limeños dejan de acompañar la procesión; las nietas y biznietas de las "tapadas" se citan con sus maridos y amigos para encontrarse en tal o cual iglesia, donde la procesión "almorzará" o "dormirá". Junto con las zahumadoras van los penitentes, ya descalzos o todos tapados, como fantasmas; allí está la resucitada, que según se cuenta, es una mujer a quien llevaban a enterrar y cuando pasó el Señor de los Milagros se levantó del cajón. Viejos, jóvenes, hombres y mujeres van marchando al compás. Un niño grita: mamá, yo quiero turrón de "Doña Pepa". Claro, como íbamos a olvidar el famoso turrón que una sola vez al año tenemos oportunidad de comer, y a pesar de que los abuelos afirman que ya no es tan bueno desde que "Doña Pepa" murió, nosotros lo saboreamos y queremos más y más.

No olvidar que estamos en 1949, la era de las competencias, y mientras esto va por un lado, las bellezas de América van por otro. A los jueces les fué sumamente difícil dar el fallo, y no faltó limeño pícaro que propusiese que las gentiles damas se presentaran en ropa de baño, pero las madres formaron consejo y apelaron al Arzobispo, quien no dejó romper el recato y casi ordena que se use el traje de la "tapada" para el concurso.

Los Embajadores y diplomáticos estuvieron en revuelta y preocupados: cómo elegir a la belleza de tal país sin que se sintieran heridas las demás. Pero, nosotros ya sabemos que para la "tapada" limeña no hay nada imposible y sucede que entre las bellezas estaba una nieta de ella, una típica belleza limeña, de ojos negros y pestañas largas, de pies menuditos y de pupilas que tienen un embrujo de Andalucía y una tristeza de "Ñusta". La Señorita Ana María Alvarez Fernandini, heredera de millones, fué declarada reina de la belleza. Los Embajadores ya no seguían en conferencia



secretas; reinó un alborozo y una placidez en los rostros, como si Rusia y los Estados Unidos hubieran puesto en una cajita sus bombas atómicas para entregarla a Santa Claus, como presente de Navidad para Marte, el planeta de las guerras.

La procesión ha pasado, pero la feria sigue: los turistas llegan y llegan. La Pan American Grace Airways informa que ha habido un 20 por ciento de aumento en el número de pasajeros que usualmente viajan de los Estados Unidos a Lima. El Campo de Marte continúa atestado de exposiciones, ya de carácter cultural y exhibiciones industriales. Las corridas de toros siguen impresionando a los turistas y lo único que se oye es: ¡Vamos a la feria! Los visitantes se relamen los "anticuchos" y los "picarones" de nuestras abuelas; las campanas tocan el Ave María, pero en vez de detenerse, el limeño sólo se santigua o se quita el sombrero y avanza ligero porque va a la feria. Todo esto sucede mientras la primavera se va otra vez y nosotros nos vamos tras ella.

VARIACIONES SOBRE . . . *(Viene de la página 39)*

Mientras sus discípulos se daban excesivamente a la práctica de formas académicas, afianzándose en el conocimiento del oficio, la Orquesta Filarmónica de la Habana nos revelaba las obras bien intencionadas, muy agradables de escuchar, a veces, de dos autodidactas: Pablo Ruiz Castellanos y Gilberto Valdés. El primero era autor de poemas sinfónicos como *Río Cauto, Monte Rus* y *Mito,* de un tipo de nacionalismo descriptivo, literario, ya muy explotado en Cuba. Más nervioso, más imaginativo, buen conocedor del folklore negro y de las percusiones rituales, Gilberto Valdés observó un defecto situado en los antípodas del *Grupo Renovación:* la ausencia total de un concepto formal daba a sus partituras una inconsistencia que malograba las mejores ideas, y sólo podía conducirlo a un *impasse.* En la orquesta, no lograba superar el encanto de ciertas páginas breves para canto y piano, o la gracia de composiciones de carácter netamente popular, como *Rumba Abierta.* Sus poemas sinfónicos derivaban, luego de una exposición brillante, hacia la divagación rapsódica. Consciente de su debilidad, Valdés se ha apegado más estrechamente, en los últimos tiempos, al *Grupo Renovación.*

Pero el gran problema seguía en pie: el de la expresión nacional. El estreno de *La Rumba* de Caturla, partitura capital, admirablemente dirigida por Kleiber en 1943, y el conocimiento de una serie de ediciones musicales de la primera mitad del siglo XIX, en que la expresión cubana no se mostraba reñida con procedimientos de escritura derivados del clasicismo, provocaron una especie de crisis de conciencia en el *Grupo*—crisis que culminó en la redacción, por Julián Orbón e Hilario González, del manifiesto titulado: *Presencia cubana en la música universal,* en 1945. En ese texto se insiste en el empeño de desligar lo *popular* de lo *populachero.* Tampoco resulta muy convincente la argumentación tendiente a demostrar que la partitura de *Forma,* el bello ballet de José Ardévol, sea una partitura henchida de cubanidad: "Una obra como *Forma,* entre cuyas raíces tradicionales más importantes figura el neoplatonismo español del siglo XVI, es también una obra indiscutiblemente cubana, desde el momento en que *los compositores del Grupo la asimilan,* con lo que pasa a ser una de las fuentes principales de su música. . .El *Grupo* la hace suya *por derecho de conquista,* la cual pasa así a ser nuestra, etc." Pero estas sólo son fases arbitrarias de una discusión fecunda. En el manifiesto se acepta ya la tradición colonial, reconociéndose categoría de maestros a Saumell, Ignacio Cervantes, Roldán y Caturla. Julián Orbón e Hilario González indagan las causas profundas de los nacionalismos musicales y logran un orden de definiciones que encierra más de una fórmula feliz: "El pueblo va integrando, por medio de actos simultáneos de creación, una sustancia musical dotada de una característica distinta, no solamente en accidentes estructurales de la música, sino en una acción mucho más sutil: en lo que pudiéramos llamar *idiosincrasia sonora. . .* Esta idiosincrasia sonora que se encuentra plasmando la idiosincrasia popular se debe a que aquellos actos de creación son producidos por una afín *presencia auditiva interna.*"

La publicación de este texto señala el momento culminante de una crisis de conciencia estética que motivó la salida de Orbón y de Gisela Hernández del *Grupo Renovación.* Pero, de pronto, se observa un rápido proceso de evolución: el espíritu del *Grupo* se hace más flexible, más curioso,, más tolerante, más ágil. Sin renunciar a nada de lo adquirido, deja de ser hostil a un cierto lirismo que apunta en las obras nuevas de Gramatges; se abren las puertas, generosamente, a lo *popular-populachero,* reconociéndose la índole mestiza del folklore cubano. Más aún: la primera investigación sistemática de la música afrocubana es emprendida, junto a Don Frenando Ortiz, por Argeliers León, culminando esta colaboración en la reciente aparición de los fundamentales *Preludios étnicos a la música afrocubana,* en tres números consecutivos de la *Revista Bimestre Cubana.*

A partir del año 1945, orientados hacia nuevos modos de expresión nacional, algunos de los compositores del *Grupo* producen obras de una capital importancia dentro de la música cubana: Argeliers León, una *Sinfonía,* varias piezas para piano, y las hermosas *Sonatas de la Virgen del Cobre,* para orquesta de cuerda y piano, donde aparecen renovados, con limpia y sólida factura, algunos de los *tipos* tradicionales de la música de la isla como el *danzón,* tomado, muy justamente, como una forma vecina del rondó. Harold Gramatges, con una *Sinfonía en forma de variaciones,* "en la que abundan elementos de estilo derivados de nuestra música popular" (Ardévol), y las *Tres Danzas* compuestas en homenaje a la memoria de Ignacio Cervantes, que ocupan un lugar de primer plano en nuestra literatura pianística. Edgardo Martín, cuya *Primera Sinfonía,* de una honda cubanidad, lograda de mano maestra, causó una profunda impresión, al ser estrenada en Mayo de 1947, revelando la madurez de un temperamento por largo tiempo contenido. Por su parte, Hilario González nos dió, en ese período, su ballet *Antes del Alba,* de asunto cubano, que fué interpretado por el ballet de Alicia Alonso.

Julián Orbón, luego de su magnífica *Sinfonía en do mayor* (1945) que señalaba un viraje de orden romántico, ha proseguido la composición de obras de un extraordinario vigor y de una rara intensidad expresiva: una *Sonata* para piano, de inhabituales proporciones, un *Homenaje a la tonadilla* para orquesta, y una gran cantata, *Raimundo Lulio.* Nada ha estrenado en Cuba, luego de su inteligente y nervioso *Concierto* para piano y orquesta, Joaquín Nin-Culmell, tan nutrido de buenas esencias hispánicas. Carlo Borbolla sigue componiendo sus peculiarísimos *Sones,* y piezas para piano, de una personalísima sensibilidad, aunque no creemos que se oriente, por ahora, hacia los géneros sinfónicos.

En cuanto a José Ardévol, su integración en lo cubano ha sido definitiva. En su *Suite Cubana,* estrenada por la Orquesta Filarmónica de la Habana, bajo la dirección de Juan José Castro, en 1948, en diversos ciclos de piezas para piano, escritos entre 1947 y 1949, ha logrado una magnífica síntesis de los distintos géneros musicales de la isla, agotando sus posibilidades rítmicas y expresivas, con un estilo claro,

lineal, reducido siempre a lo estrictamente necesario. Terminado el tiempo de las discusiones y las polémicas, puede afirmarse que *la realidad musical de Cuba, en la hora presente, está en el ámbito del Grupo Renovación o en la generación que contribuyó a formar.*

La presencia y obra de José Ardévol ha hecho dar a la música cubana un formidable paso adelante. Es evidente que en Cuba se observa, hoy, uno de los movimientos musicales más vivientes y mejor orientados de América Latina.

REGRESO DE CUAUHTEMOC

(Viene de la página 41)

otras investigaciones. el problema continúa siendo objeto de acaloradas discusiones. Los peritos del Banco de México siguen firmes en su dictamen. Por su parte, los técnicos comisionados por la Secretaría de Educación Pública no ceden un ápice.

Quizás nunca llegaremos a saber si entre los restos descubiertos se encuentran en realidad los del último emperador azteca. Pero la polémica suscitada por tal hallazgo no ha logrado menguar el entusiasmo de los mexicanos. Por el contrario, les ha revivido el orgullo en su vigorosa tradición, tanto es así que en el mes de noviembre más de tres millones de niños de edad escolar participaron en homenajes a Cuauhtémoc organizados en todas las escuelas del país por orden de la Secretaría de Educación Pública.

Es muy posible que el celo y la emoción que la doctora Guzmán ha puesto en su tarea se inspiren en la convicción de que lo ocurrido en Ixcateopan tiene una trascendencia aún mayor que el descubrimiento mismo. En efecto, tal acontecimiento ha tenido la virtud de hacer que el espíritu del pueblo mexicano se sintiera exaltado al recordar a quien más que ninguno otro de sus héroes simboliza su altivez innata y su indiferencia ante el sacrificio. Estas características de Cuauhtémoc, que son también las de su pueblo, sirvieron de inspiración para uno de los más bellos murales de David Alfaro Siqueiros e hicieron exclamar al poeta Ramón López Velarde que Cuauhtémoc es el "único héroe a la altura del arte".

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Scott Seegers
Página 2	Pan American Airways
3	PAA—Leo Pavelle, Three Lions—Max W. Hunn
4	Three Lions—F. Webster McBryde
5	PAA—Earl Leaf, Rapho-Guillumette—Max W. Hunn
6	PAA—Pat Liveright, Black Star—Max W. Hunn
7	Jim Mitchell (2)—Earl Leaf, Rapho-Guillumette
8	Julio León
9	*Azteca of Mexico*, por George C. Vaillant—Servicio Gráfico
10	Nos. 1 y 4, Servicio Gráfico—Samuel A. Montague—Julio León
11	Servicio Gráfico—C. Pérez—Foto Mayo (2)
12, 13, 14, 33	Instituto de Pesquisas Tecnológicas
15	Eugen Berg Hassell
16	*Aspectos de Lima*, por Fabio Camacho—Eugen Berg Hassell-Three Lions
17	Foto de Alava Estrada—*Aspectos de Lima*
18	Eugen Berg Hassell (2)—Scott Seegers
19	Scott Seegers—Eugen Berg Hassell
20	No. 4. *300 Años de Arte en Cuba*
21	Earl Leaf, Rapho-Guillumette
22	*Norte* (abajo, derecha)
23	*Norte*—Cortesía de la Orquesta Filarmónica de la Habana
24	*Washington Post*—Cortesía del Museo Nacional de Washington (3)
25, 26, 27, 28	Cortesía del Museo Nacional de Washington
29	Scott Seegers
30, 31	Elieson
34	*The Awakening Valley*
37	Charles Perry Weimer, Three Lions
41	Foto Mayo
42	F. Adelhardt (5)—Del Ankers (arriba, derecha)
43	F. Adelhardt
Interior de la Contraportada	Max W. Hunn
Contraportada	Elena Hosmann

NUESTROS COLABORADORES



AGUSTIN CUE CANOVAS, autor de "Regreso de Cuauhtémoc", es profesor de historia de la Escuela Normal Superior de México. A la edad de 36 años ha publicado tres libros: *Historia del Capitalismo; Historia Social y Económica de México (1521-1810)* y otra en que presenta un cuadro de la historia social y económica de México de 1810 a 1854. Colabora semanalmente en el periódico *El Nacional* y ha representado a la Escuela Normal Superior de México en cinco congresos de historia mexicana y en el Segundo Congreso Nacional de Educación Normal en 1947. Nació en Villahermosa, Tabasco, y se educó en la Ciudad de México. Antes de especializarse en historia en la Escuela Normal Superior de México, había recibido el título de abogado.



ALEJO CARPENTIER, autor del artículo sobre música cubana, empezó estudiando arquitectura cuando ingresó a la Universidad de su ciudad natal, La Habana. Pero pronto se inclinó hacia la literatura y la música y durante seis años escribió crítica musical para los diarios habaneros. En 1928 se estableció en París. Allí continuó escribiendo sobre música para revistas francesas. Como ocupación secundaria, colaboró con los compositores Darius Milhaud, Marius François Gaillard, Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla en libretos de ballet y textos para cantatas y operetas. Al regresar a Cuba en 1939, fué nombrado director de la estación radiodifusora del Ministerio de Educación. Desde 1945 vive en Venezuela, donde ha desempeñado la cátedra de historia de la cultura en la Escuela de Artes Plásticas. Aunque su especialidad es la música, en su extensa producción literaria figuran dos novelas. Ha colaborado en las principales revistas musicales del continente, entre ellas el *Musical Quarterly* de Nueva York.



La peruana CARMELA TEJADA, que en este número escribe sobre su Lima natal, ha estudiado, viajado y trabajado lo suficiente para llenar una vida entera. Desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche se engolfaba en sus libros hasta que obtuvo su grado de bachiller en derecho y humanidades. Después continuó estudiando para el doctorado en educación en la Universidad de San Marcos. En distintas ocasiones enseñó psicología, lógica e historia en tres escuelas secundarias, colaboró en el Ministerio de Educación del Perú y realizó trabajo social. En 1946 se fué a estudiar a la Universidad de Maryland con una beca del Instituto de Asuntos Interamericano, donde obtuvo el título de M.A. (Magister Artum) con especialización en educación. Desde 1947 trabaja en la Unión Panamericana como especialista en educación desde donde ha tomado participación directa en la preparación de los Seminarios Interamericanos de Educación de Venezuela y el Brasil, asistiendo a ellos en representación de la Unión Panamericana. Ha viajado por toda América.

Nacido en Arkansas, ROBERTO OWENS, autor del artículo "Bilingüe desde la Cuna", tuvo debilidad por los idiomas desde muchacho. Este entusiasmo no decayó mientras estudiaba para adquirir títulos



de Bachiller y Maestro en Artes que obtuvo en la universidad de Misuri y el de Doctor en la Universidad de Iowa, donde enseñó español durante cuatro años. Fué profesor de lenguas romances en Howard College, Birmingham, Alabama, antes de trasladarse a San Antonio, Texas. Allí ha sido, desde 1945, jefe del Departamento de Lenguas Extranjeras de Trinity University y también Director de la Escuela de Idiomas Extranjeros que la misma universidad ha organizado en México. Conoció a la que es hoy su esposa, Charlotte, de Oklahoma, en la Universidad Nacional de México, donde ambos estudiaron por algún tiempo.



Miembro del cuerpo de redacción de AMERICAS, BETTY WILSON, autora de "Oro, Arena y Sol", ha viajado por México y Cuba, donde se dió cuenta de cómo es la vida de un turista. Nacida en Filadelfia, se educó en las escuelas locales y en la Universidad de Pensilvania se especializó en inglés, ciencias sociales y español. Mas tarde estudió literatura española en la Universidad Nacional de México. Trabajaba con la Curtis Publishing Company antes de ingresar, hace dos años, al cuerpo de redacción del *Boletín* de la Unión Panamericana y luego al de AMERICAS.

Entre los comentaristas de libros en este número figura EDGAR SHEFFIELD BRIGHTMAN, quien se refiere a la obra de Aníbal Sánchez Reulet sobre filosofía latinoamericana contemporánea. El doctor Brightman, profesor de filosofía desde 1919 de la Escuela de Postgraduados de la Universidad de Boston, se educó en la Universidad de Brown e hizo estudios de perfeccionamiento en Berlín y Marburg, Alemania. Ha sido conferenciante en las universidades de Harvard, Duke, Vanderbilt, Ohio Wesleyan y Southern Methodist, en la Universidad de Michigan, en el Instituto Lowell y en el Seminario Teológico de la Iglesia Evangélica Reformada. Además de escribir doce obras de filosofía, ha colaborado en revistas filosóficas y religiosas. El redactor de la edición portugesa de AMERICAS, ARMANDO DE SA PIRES, se ocupa de *Portuguese-American Speech*. Oriundo de Belo Horizonte, Brasil, ha estudiado la literatura americana y el idioma inglés en los Estados Unidos y ha trabajado extensamente en traducciones. THEO R. CREVENNA, especialista en ciencias sociales de la Unión Panamericana, trata en su artículo "El Despertar de un Valle", del libro *The Awakening Valley*.

CARTAS AL DIRECTOR

NO PENSE EN LOS NIÑOS

Estimado señor:

Con gran satisfacción y entusiasmo he instado a mis amigos a que lean AMERICAS. . . Hasta la fecha he oído pocas críticas. . . Una de ellas provino de una señora cuyo hijo de seis años se divierte muchísimo admirando los grabados de la revista. Sin que ella se diera cuenta cayó en manos del niño el número en que apareció un artículo de Carlos Dávila sobre "La Leyenda Negra", con las ilustraciones de las crueldades cometidas por los españoles en los indios. Francamente, jamás había pensado en el efecto que AMERICAS pudiera producir en los niños.

Marcella Hurley
Chicago, Ill.

MANUAL DE ESPAÑOL

Estimado señor:

Como miembro de la Junta Consultiva del Consejo Panamericano de Chicago y como lector asiduo de AMERICAS deseo expresarle la gran satisfacción que me proporciona la lectura de su edición española. Una publicación de esta clase llena un doble cometido, ya que ofrece no solamente información y lectura interesante sino que permite a los que están verdaderamente interesados en el idioma utilizar a menudo el español.

Martha Ann Mann
Chicago, Ill.

LA CARTA DE SAN MARTIN A BOLIVAR

Señor Director:

En nombre de la Academia Nacional de la Historia ruégole quiera publicar el texto adjunto, dictamen referente a la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822. Tal dictamen fué aprobado por unanimidad de votos por la Academia Nacional de la Historia de la Argentina en la sesión del 11 de diciembre de 1948.

Ricardo Levene
Buenos Aires

Los miembros de la Comisión Especial que subscriben, elevan a la consideración de los señores Académicos el siguiente dictamen relacionado con recientes publicaciones destinadas a negar autenticidad a la carta dirigida por el General San Martín al General Bolívar, desde Lima, el 29 de agosto de 1822, después del extraordinario renunciamiento hecho por el prócer argentino en Guayaquil.

La referida carta fué dada a conocer por primera vez por el marino francés capitán Gabriel Lafond, que solicitó al Libertador San Martín documentos relacionados con su actuación pública, para documentar la obra que publicó en París, en 1844, con el título *Voyages dans l'Amerique Espagnole*.

En el Archivo del General San Martín, que se conserva en el Museo Mitre, se guardan ocho cartas orginales del capitán Lafond y dos borradores de cartas respuestas del Libertador, que demuestran el pedido de datos y referencias personales, como de otros jefes que actuaron en las campañas libertadoras de la América del Sur y que le fueron facilitados. Por circunstancias que se ignoran no ha sido posible hallar hasta el presente el original de la carta referida, pero el hecho de haber sido publicada en vida del general San Martín, por el citado Gabriel Lafond y reproducida seguidamente por Alberdi en 1844 y por Sarmiento en 1847, le dan fuerza suficiente para probar su autenticidad. Conociendo la entereza de carácter del Libertador San Martín, no es admisible bajo ningún concepto la menor duda al respecto, ya que San Martín, habría hecho expresión de su voluntad para negar la paternidad de la carta, si no hubiera sido suya. Eso enseña la sana crítica histórica, ante problemas como el que acabamos de exponer.

En la referida carta decía San Martín a Bolívar, después de exponer las causas que lo llevaron a entrevistarle en Guayaquil y de la situación de la guerra en el Perú: "He hablado a Ud. con franqueza, jeneral, pero los sentimientos que espresa esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si se traslucicre, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia". Esa circunstancia, expresada con altura y profunda sinceridad por San Martín, hizo que guardara el más profundo silencio, no oyendo los requerimientos de sus mejores amigos para que explicara públicamente las razones de su actitud.

Cuando el general Mitre solicitó al hijo político de San Martín, don Mariano Balcarce, nuevos datos sobre la referida entrevista, el último contestaba desde París a 8 de agosto de 1882, diciendo al respecto: "Los (documentos) que yo poseo y es mi deseo y voluntad, pasen a sus manos con el tiempo, no arrojan ninguna nueva luz sobre la entrevista de Guayaquil, y retirada del Perú, cuyas causas se hallan explicadas en la carta a Bolívar, y me fueron repetidas veces confirmadas en conversaciones íntimas por mi ilustre Padre, quien me asegura que, no habiendo logrado la cooperación que esperaba del Libertador para completar rápidamente y sin gran efusión de sangre la independencia del Perú, convencido que su *presencia* era un obstáculo a las aspiraciones de Bolivar, y podía prolongar por mucho tiempo

la guerra y la ruina del país, pues el ejército aliado Argentino-Chileno se hallaba muy debilitado por las pérdidas sufridas en los campos de batalla y por las enfermedades, que lo hacían muy inferior en número al de los Españoles, resolvió hacer abnegación de su gloria personal y dejar que Bolívar, con su numeroso ejército, completase y consolidase la emancipación del Perú, que era ya un hecho indudable, y cesase así inmediatamente los males de la guerra".

Corrobora el contenido de la carta a Bolívar de 29 de agosto de 1822 la que escribió el general San Martín al general Miller, desde Bruselas a 19 de abril de 1827, en lo que respecta a los auxilios de tropa, y en lo que atañe a la causa fundamental del renunciamiento del general San Martín, la carta que él mismo escribiera al Presidente del Perú, general don Ramón Castilla, el 11 de septiembre de 1848, en donde le comunicaba: "He aquí, mi querido general, un corto análisis de mi vida pública seguida en América; yo hubiera tenido la más completa satisfacción habiéndola puesto fin con la terminación de la guerra de la independencia en el Perú, pero mi entrevista en Guayaquil con el general Bolívar me convenció (no obstante sus protestas) que el solo obstáculo de su venida al Perú con el ejército de su mando no era otro que la presencia del general San Martín, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes, con todas la fuerzas de que yo disponía".

En lo que respecta a Sarmiento, en su *Discurso presentado* en el Instituto Histórico de Francia, impreso con distinto título en la edición francesa de 1847 y editado en castellano en Santiago de Chile en 1948, dejó constancia que el mismo era fruto de sus largas pláticas con el Libertador. En ese *Discurso*, expresa Sarmiento que la carta que hacía poco tiempo había dado a la publicidad el capitán Lafond, la consideraba "la clave de los acontecimientos de aquella época", es decir, en lo relativo a la entrevista de Guayaquil.

Por todo lo expuesto, esta Comisión Especial afirma en forma terminante la autenticidad de la carta escrita por el general San Martín al general Bolívar, fechada en Lima el 29 de agosto de 1822, y por tanto ratifica en todas sus partes la declaración de la Academia hecha anteriormente.

Ricardo Levene, Presidente
José Torre Revello
Jacinto R. Yaben
Alberto Palcos

Aprobado por la Academia Nacional de la Historia de la Argentina en la sesión del 11 de diciembre de 1948.

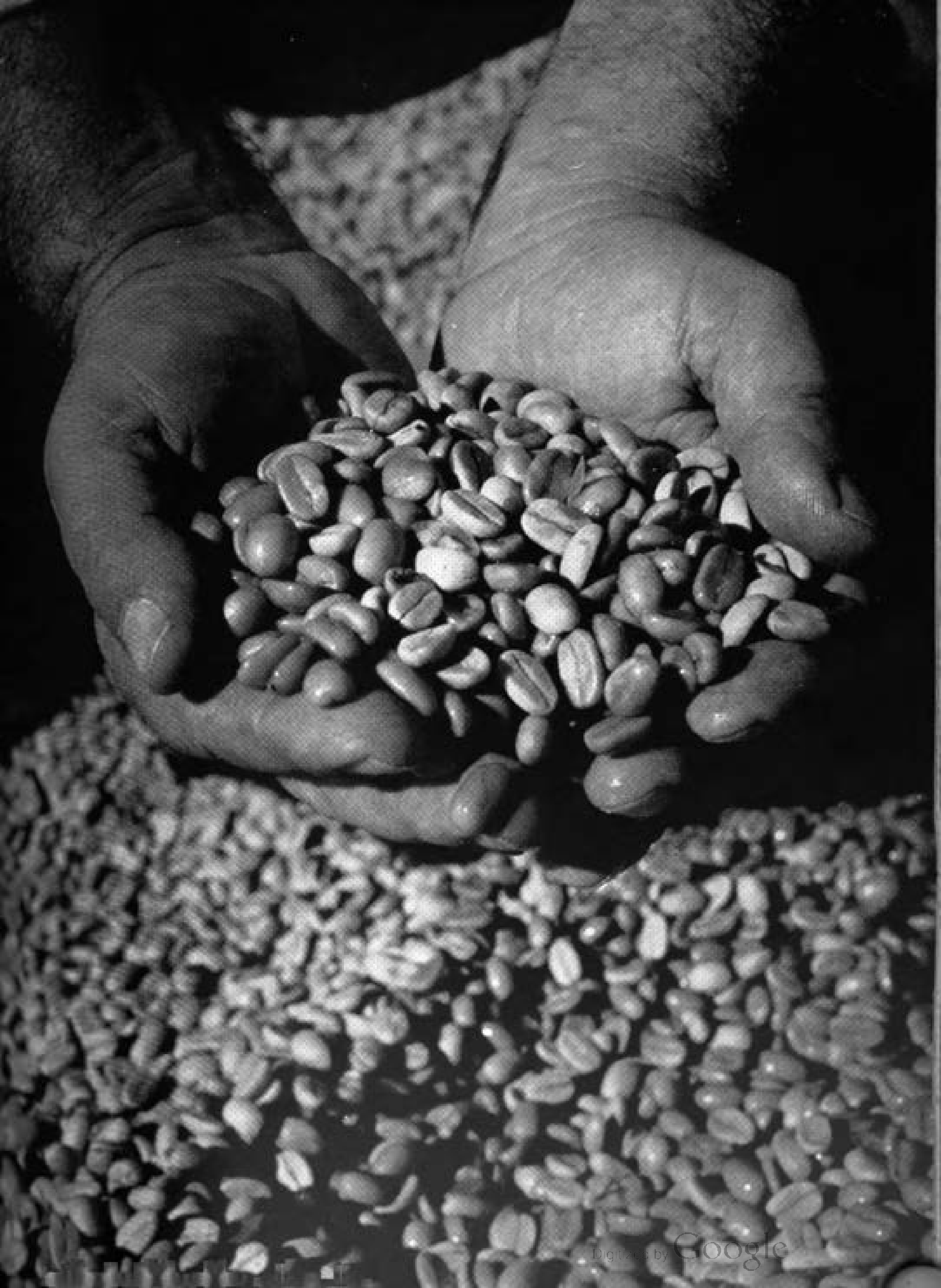
La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $7,50) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 85) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio La Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual, Cr$37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Aberlardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripciónannual C 11,00) *Carlos Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huerfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa. *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.* Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/13,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. *Emilio Ramos*, Las Novedades, Ferrenquín a Cruz de Candelaria 178, Caracas. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Después de despulpados y lavados, los granos de café verde pálido están listos para secarse
Contraportada: Objetos de alfarería de los indios calchaqui de Bol...





Spanish

Américas

ABRIL • 1950

Vol II, No 4






ORGANIZATION OF AMERICAN STATES

Américas

publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 4 Abril de 1950

Indice:

2 60 AÑOS DESPUES por Hernane Tavares de Sá
7 ARTE AMBULANTE por Jane Watson Crane
12 SEMIALFABETISMO por Guillermo Nannetti
16 ¡SALUD! por Scott Seegers
20 "—ENTIENDO . . . UN POQUITO—" (LOS JOVENES HABLAN)
22 PREPARACION DE LA DEFENSA
24 TEATRO EN URUGUAY por Katharine Van Etten Lyford
28 OPINIONES
33 EL DEPORTE EN MEXICO por John de la Vega
36 LIBROS
REIVINDICACION DE DON QUIJOTE por Angel Flores
¡VAMOS A GUATEMALA! por Lyn Smith Manduley
VALLE OLVIDADO por Donna Swayze
40 FERIA INTERNACIONAL DE CHICAGO por John Perry
45 EL DIA DE LAS AMERICAS
45 SERVICIOS GRAFICOS
46 GRAFICAS DE LA OEA
47 NUESTROS COLABORADORES
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated



Edición Conmemorativa: La Unión Panamericana celebra el 14 del corriente mes de abril el 60 aniversario de su fundación. Este número de AMERICAS, que conmemora esa fecha, está dedicado, en gran parte, a las funciones de la Secretaría General de la OEA.

Portada: Vista nocturna de estilizadas figuras aztecas grabadas en los vidrios de dos lámparas gemelas situadas frente al edificio de la Unión Panamericana (foto de la izquierda)

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Sello de bronce de la OEA incrustado en el piso de mármol verde del vestíbulo del nuevo edificio



años después

Hernane Tavares de Sá

SIMON BOLIVAR FUE EL PRIMERO en concebir la idea de una organización interamericana, y el primero en tratar de realizarla. Fué él quien convocó el primer Congreso Interamericano que se reunió en Panamá en 1826, durante el cual los delegados de Centro y Sur América firmaron un "Tratado de Unión, Liga y Confederación". El Tratado no recibió nunca ratificación y Bolívar murió amargado por el fracaso de su proyecto.

Durante todo el Siglo XIX la idea persistió y fué debatida en inconexas y estériles discusiones en varias conferencias de naciones latinoamericanas. Pero ninguna acción se concretó hasta 1889. En el otoño de ese año, dieciocho países concurrieron a la primera Conferencia de Estados Americanos, reunida en Washington a iniciativa del Secretario de Estado de los Estados Unidos, James G. Blaine. La primera de las reuniones interamericanas, que después habrían de convertirse en periódicas, no dió indicios por entonces de que pudiera llegar a tener repercusiones de importancia.

Washington era en aquel tiempo una ciudad tranquila, provinciana, cuya vida transcurría simplemente, sin mayores pretensiones. Manuel Elguera, quien formó parte de la Delegación Peruana a la Conferencia y quien reside actualmente en Lima, hizo, cincuenta años después, reminiscencias de esta reunión en el Boletín que la Unión Panamericana publicó con ocasión de su cincuentenario, en 1940: "La vida social era sumamente agradable; tanto el elemento oficial como los particulares abrumaban a los delegados con sus atenciones; la sencillez era grande, no había llegado la moda de tener embajadas; en cualquiera mañana se podía ver al Presidente, Sr. Harrison, paseando en compañía de su esposa, manejando él mismo un cochecito; en los carros urbanos se podía encontrar al Sr. Morton, Vicepresidente, al Sr. Alexander Graham Bell y a muchas otras personas importantes: no había el menor obstáculo para visitar las oficinas públicas; me pasaba muchos días entretenido en observar la fabricación de los grandes cañones, sin que a nadie se le ocurriera preguntarme quién era, ni qué quería en el Navy Yard".

Respecto de la Conferencia en sí, el señor Elguera escribió: "En cuanto a lo que se refiere a la labor de la Conferencia, debo decir, con toda franqueza, que las sesiones las encontraba muy pesadas; se discutía mucho por cosas que parecían sin gran valor."

No todos los asistentes compartieron su opinión. En efecto, ocurrieron muchos choques personales y algunas actitudes individuales dieron animación a las sesiones. Se trataba de la primera vez que los anglosajones y los latinos se encontraban en discusiones de mesa redonda y las fricciones eran inevitables.

Matías Romero, Ministro de Relaciones Exteriores de México, quien presidió la delegación de su país, habl de "discusiones muy enconadas, a menudo personalis mas" y agrega: "con la dificultad de traduccion correctas, se ocasionaba, de parte de los delegados d carácter más altivo que a menudo no entendían algun de los conceptos vertidos de una u otra lengua, una mal inteligencia de parte de ellos, que a veces llegaban hasta considerarlos ofensivos y dieron respuestas que provoca ban igualmente contestaciones vivas que ponían en pelig no sólo la buena armonía entre los delegados, sino e algunos casos hasta el éxito de los trabajos de l conferencia".

Pero al fin y al cabo un ambiente de toleranc prevaleció y la conferencia se clausuró con una nota d



franca cordialidad, aunque no de grandes realizaciones. Un diario norteamericano se hizo eco de la idea general al afirmar que "la Conferencia Panamericana había sido un fracaso, de acuerdo con los observadores más interesados en sus resultados". La *Revue Sud Americaine* de Bruselas manifestó que la "Conferencia se limitó a hacer recomendaciones platónicas, que aun así hallaron notable resistencia. Todas las proposiciones de importancia murieron antes de nacer".

Sin embargo, en esta Conferencia se aprobó una moción que por poco pasa inadvertida en aquellos momentos. El 14 de abril de 1890, la Conferencia aceptó unánimemente, con muy poca discusión, la proposición de crear una unión internacional de las Repúblicas americanas que estaría representada en Washington por una oficina comercial "para la compilación, arreglo y publicación en inglés, castellano y portugués de datos e informes referentes a la producción, comercio, leyes y reglamentoss de aduana, de los respectivos países".

La incipiente oficina, que más tarde debería convertirse en la Unión Panamericana, se mantendría con un presupuesto de $36.000 al año, equilibrado con las contribuciones de los dieciocho países participantes, de acuerdo con su población. Los Estados Unidos, que



Nace la Unión Panamericana: Delegados a la primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington, D. C., 1889-90

Abajo: El Presidente Franklin D. Roosevelt (centro) abre la conferencia interamericana de la paz en Buenos Aires en 1936





Dr. Leo S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana por veintiséis años, hasta su muerte en 1946

entonces tenían la mitad de la población del continente, o sea 50 millones de habitantes, deberían aportar la mitad del presupuesto. Los dos países de menor población deberían pagar cuotas de menos de cien dólares y solamente cuatro de los restantes pagaban más de mil dólares.

El establecimiento de la Oficina se consideró tan poco importante que no se exigió que los países ratificaran su decisión. El simple pago de la cuota correspondiente sería el acto oficial de aprobación.

Pero pronto se hizo aparente la utilidad de la nueva Oficina. El 7 de noviembre del mismo año había comenzado ya sus labores enviando una circular a todos los gobiernos en la cual se les solicitaba información de carácter comercial. En los primeros meses de existencia la Oficina recibió 700 solicitudes de información por parte de comerciantes y manufactureros. Durante el primer año se habían formulado 38.000 solicitudes de envío del Boletín, provenientes de los Estados Unidos solamente y casi el mismo número de la América Latina.

Pero si su utilidad práctica resultaba clara desde el principio, pronto se presentaron dificultades internas inherentes a la naturaleza de la Oficina. Esta oficina era, en teoría, una organización internacional, pero en la realidad era apenas una dependencia del gobierno de los Estados Unidos, y su personal estaba compuesto casi exclusivamente por ciudadanos norteamericanos. Las naciones latinoamericanas veían mal estos hechos. Dos de ellas, —México y Argentina—, llegaron hasta suspender el pago de sus cuotas por un tiempo.

Pero después se celebró la Segunda Conferencia Panamericana en la Ciudad de México, en 1901, a la cual

siguió la Tercera, reunida en Río de Janeiro en 1906. En México, el llamado "Plan de Guatemala", presentado por el Jefe de la Delegación de dicho país, introdujo dos importantes innovaciones para la Oficina: la de que pudiera ocuparse de asuntos fuera del ámbito estrictamente comercial y la de que se constituyera como entidad auténticamente internacional. Así quedó establecido el Consejo Directivo, precursor del Consejo de la Organización de los Estados Americanos.

En Río de Janeiro, la competencia de la Oficina se extendió. Dos de las funciones nuevas que se le encargaron fueron las de "actuar como Comité Permanente de las Conferencias Internacionales Americanas encargado de sugerir asuntos para sus agendas y de actuar como custodio de los documentos de las mismas conferencias". Para entonces la necesidad de tener reuniones periódicas se había hecho muy clara para los gobiernos.

Cuando la Cuarta Conferencia se reunió en Buenos Aires, en 1910, la Oficina no era ya motivo de controversia. La Conferencia de Buenos Aires amplió aun más sus funciones y le cambió su complejo nombre por el más simple de Unión Panamericana. En ese mismo año la institución adquirió el hermoso edificio en que hoy se aloja. Andrew Carnegie había donado $750.000 para la construcción de un palacio de mármol, en la esquina de Constitution Avenue, entonces Calle B, y le calle 17. El edificio debía convertirse, con el tiempo, en uno de los centros notables de Washington y en un lugar de gran atractivo para los turistas.

Ya en su nuevo edificio, la Unión Panamericana se convirtió en el símbolo tangible y permanente de las relaciones interamericanas. Sus días de incertidumbre habían quedado atrás. Una confortable capa de respetabilidad descendió sobre ella y le dió una ponderada y solemne apariencia.

Aun la procesión de Directores se hizo más lenta y su permanencia al frente de la institución cada vez más prolongada. Durante los 17 primeros años de existencia la Unión tuvo seis directores que ejercieron el cargo por espacio de tres años en promedio. Después, John Barrett fué Director por 13 años y el doctor Leo S. Rowe por veintiséis.

Al retirarse de la dirección, el señor Barrett dejó constancia en su informe final rendido al Consejo Directivo de los principales cambios operados durante el tiempo en que la institución estuvo bajo su responsabilidad. El señor Barrett informó que cuando él entró a dirigir la Unión Panamericana contaba con veinte empleados y con un presupuesto de $56.000. La Biblioteca Conmemorativa de Colón, que tenía cinco mil volúmenes en 1906, contaba con 45.000 en 1920. Hoy posee más de 150.00 volúmenes y se la considera como la más completa del mundo en cuestiones relativas al Hemisferio Occidental.

En estos años, además, el comercio entre los países del continente había alcanzado proporciones insospechadas. Este intercambio valía 450.000.00 de dólares cuando el señor Barrett entró a la Dirección y se le había llamado en la prensa "un entusiasta irresponsable" porque predijo que para 1920 llegaría a valer mil millones de dólares.



La unión interamericana da otro paso adelante: Primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Panamá, 1939

Pero en ese año de 1920 las cifras demostraron que ya valía más de tres mil millones.

Entretanto comenzaba a crearse una conciencia en la opinión pública norteamericana sobre la América Latina. En el último año de su dirección, el señor Barrett había expuesto los ideales panamericanos ante cerca de 100.000 personas por medio de discursos y conferencias, a pesar de que se había visto obligado a rehusar la mayor parte de las invitaciones que le habían hecho las cámaras de comercio seccionales, las agrupaciones cívicas y otras asociaciones del país.

Durante los primeros años del Siglo XX la Unión Panamericana fué sometida a un riguroso escrutinio y fué objeto de algunas críticas amistosas. En realidad, estas críticas no tomaban en consideración que el trabajo



El guía habla a los turistas sobre los bustos de americanos famosos en la Galería de los Héroes de la Unión Panamericana

de la Unión era simplemente un reflejo de los tiempos, y sus deficiencias el simple resultado de las naturales deficiencias que sufría el sistema continental.

Debe recordarse que, hasta entonces, ninguna de las cuestiones fundamentales para la vida internacional del hemisferio se había encarado resueltamente. El principio de "no intervención" sólo fué aceptado por los Estados Unidos en 1933, en la Conferencia de Montevideo, pero varios años pasaron aún antes de que fuera reconocido firmemente como principio esencial de las relaciones interamericanas. Mientras tanto las naciones latinoamericanas se mostraban reacias a delegar en la Unión

demasiado poder y. a concederle mucha influencia, porque la consideraban bajo la sombra tutelar del Departamento de Estado.

Después de que los años más duros de la intervención habían pasado pero antes de que la luna de miel de la política del Buen Vecino comenzara, trascurrieron varios años de transición para el sistema interamericano durante los cuales se celebraron la Quinta Conferencia de La Habana, en 1928, y la Sexta de Montevideo en 1933. Ante la presión de una conciencia internacional más despierta en los Estados Unidos y gracias a los esfuerzos



El Monumento a Washington visto desde el jardín posterior del edificio principal de la Unión Panamericana

de la diplomacia latinoamericana, las sospechas y temores de años anteriores fueron desapareciendo. Los sólidos fundamentos del panamericanismo se habían echado.

Durante estos años la cortesía y cálido afecto del doctor Leo S. Rowe hacia todas las naciones del Hemisferio Occidental sirvió muy oportunamente como lenitivo para aliviar muchas situaciones penosas. Desde su cargo de Director General, el doctor Rowe fué la viva antítesis del antiguo concepto del "Coloso del Norte" y un símbolo que patentizaba lo que vendrían a ser las nuevas relaciones.

De estatura menuda, maneras suaves y permanente sonrisa, profundamente interesado en la vida diaria de todos los países de la América Latina, el doctor Rowe fué un apóstol de una política de simple y duradera amistad, al alcance del hombre de la calle. Su vida misma estuvo por entero dedicada a la América Latina. Desde las nueve de la mañana, cuando atravesaba los jardines de la Unión desde su residencia hasta su despacho, llevando consigo una valija de metal, los días del doctor Rowe estaban dedicados por entero a los problemas y perspectivas del continente. Esta valija metálica, —reliquia de sus viajes por la América Latina—, contenía los papeles y periódicos que el Director llevaba por la noche a su casa con el fin de estudiar más cuidadosamente la situación del Hemisferio.

En su despacho, el doctor Rowe dedicaba la mayor parte de la mañana a recibir visitantes. Todo latinoamericano que pasaba por Washington tenía fácil y pronto acceso a la Oficina del Director. El doctor Rowe no se limitaba a corresponder las atenciones tradicionales de los vecinos del sur sino que siempre se hallaba dispuesto a prestar servicios tanto oficiales como personales.

La actitud del doctor Rowe hacia las otras naciones del continente surgía de una honda convicción y era el resultado de un respeto y un aprecio sinceros por las culturas ajenas y las maneras de vivir de los otros pueblos del mundo.

En su libro *Los Estados Unidos y Puerto Rico*, publicado en 1904, dieciséis años antes de que fuera elegido Director de la Unión Panamericana, el doctor Rowe declaraba: "En Puerto Rico nos encontramos en medio de gente extraña a nuestra manera de pensar y europea en sus instituciones. . . Para la gran mayoría de los norteamericanos residentes en la isla, y especialmente para los abogados, todo el sistema de gobierno y el espíritu de la ley, las instituciones públicas y domésticas eran malas, simplemente porque no eran como las nuestras. Todo lo que no se compadecía con nuestro propio sistema era no solamente extraño sino 'antiamericano.' La única manera, se afirmaba, de hacer americanos a los puertorriqueños era darle a la Isla instituciones jurídicas de uno cualquiera de los 48 Estados de la Unión."

"La expresión 'así es como hacemos esto en los Estados Unidos' se consideraba suficiente argumento para convencer a los puertorriqueños. . . El hecho más importante y significativo que resulta de nuestro contacto con la civilización hispanoamericana de las Indias Occidentales es la necesidad de mayor flexibilidad en las ideas, de una mayor simpatía por su manera de vivir y la voluntad o por lo menos el deseo de entender el punto de vista de otras gentes cuya educación, cuyas tradiciones y sistemas legales son esencialmente diferentes de los nuestros. . ."

Cuando estalló la segunda guerra mundial ya fué posible recapacitar y analizar los servicios prestados por la Unión Panamericana. Un observador independiente, Olive Holmes, especialista en asuntos latinoamericanos de la Asociación de Política Extranjera presentó una tesis de grado en la Universidad de Columbia sobre la Unión Panamericana, en la cual dice:

"La dificultad de hallar una fórmula satisfactoria para



Ceremonia de colocación de la primera piedra, el 12 de octubre, 1948, del nuevo Edificio Administrativo, ya terminado



Miembros del personal haciendo fila en la cafetería (izquierda a derecha): Orestila Alemán, de Honduras; Secretario General Adjunto de la OEA, William Manger; Benedicta Santos, de Brasil; Secretario General Alberto Lleras

todos los miembros de esta institución internacional tuvo que ser vencida pero implicó una labor de años. Existía ante todo el temor de los pequeños países latinoamericanos, celosos de sus derechos, de que la nueva institución fuera una simple máscara del dominio del 'Coloso del Norte'. Al mismo tiempo existía el temor por parte de los Estados Unidos de que el nuevo organismo tuviera que ser sostenido exclusivamente por ellos. La indiferencia hacia los propósitos de la institución manifestada al principio por algunos países, la ineficacia de algunas conferencias diplomáticas, la carencia de dirección técnica para los problemas de la organización internacional, las dificultadas políticas y económicas de los países eran graves obstáculos que había que superar, antes de que la Oficina (hoy Unión Panamericana) pudiera llegar a tener la orgullosa posición que hoy tiene."

"Es difícil establecer con precisión cuándo comenzaron las naciones americanas a reconocer la importancia de las conferencias y cuándo se vió claramente la necesidad de una secretaría internacional capaz de preparar el material que las diferentes conferencias deberían estudiar. Lo más probable es que este fuera un lento proceso

Editando las publicaciones de la UP en el nuevo local de la División de multígrafos y duplicadores



durante el cual la Oficina fué recibiendo mayores funciones y demostrando su utilidad como una agencia de cooperación internacional".

Entretanto una nueva fase en las relaciones interamericanas comenzó y terminó. Esta fase tomó alrededor de 10 años, desde la declaración de la política del Buen Vecino hecha por el Presidente Roosevelt en 1933 hasta los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial. Fué una extraña combinación de circunstancias, casi todas originadas fuera del continente, bajo la égida de un hombre llamado Adolfo Hitler. Estas circunstancias, ajenas al continente americano, crearon un repentino y apasionado interés por la América Latina entre las gentes norteamericanas. Todo lo relativo a esta parte del mundo resultó de la noche a la mañana fascinante y de moda. Una gran demanda de información y orientación respecto de la vida de nuestros vecinos del sur se hizo notar en todos los Estados Unidos. Las universidades, los clubes femeninos, las cámaras de comercio, las asociaciones civiles trataron de saberlo todo en relación con la América Latina y de saberlo pronto.

Súbitamente la gente se dió cuenta de que la América Latina tenía una cultura y su conocimiento se transmitió a los Estados Unidos vertiginosamente. Pintores, arquitectos, músicos de la América Latina recibían los mayores elogios por parte de sus vecinos del norte. Los escritores tenían cosas profundas y excitantes que decir. Desgraciadamente, sólo las podían decir en español o portugués. A pesar de esto las casas editoras de los Estados Unidos se lanzaron a la aventura de traducción y algunos libros fueron editados con mucho éxito. Al mismo tiempo figuras representativas de los países latinamericanos recibían invitaciones para ir a los Estados Unidos y todos las aceptaron de muy buen grado. Millares dejaron sus oficinas, estudios, talleres de pintura y clínicas para viajar a los Estados Unidos y conocerlos a lo largo y a lo ancho en pocas semanas con un apretado itinerario. En raras ocasiones se les dió portunidad de tratar a la gente común—la verdadera médula del país—, pues se pensaba conquistar su admiración y simpatía con un vistazo a las líneas de producción de las industrias de Detroit, los altos hornos de Pittsburgh y los rascacielos de Manhattan. La luna de miel de los dos continentes había empezado.

Otros asuntos más prosaicos y tangibles se trataron por entonces. La América Latina poseía materias primas. Estaño, caucho, cuarzo, mica, manganeso, balsa, todo esto se necesitaba desesperadamente a medida que las nubes de la guerra oscurecían el horizonte en Europa y Asia.

Las Embajadas norteamericanas a través de la América Latina, hasta entonces remansos del buen vivir diplomático, comenzaron a recibir especialistas en la América Latina recién salidos de Harvard y Princeton con una marcada afición a la pipa, a las chaquetas deportivas y a las estadísticas. Pero las estadísticas no existían en la América Latina y las chaquetas del norte eran demasiado pesadas para el clima del sur. A pesar de todo continuaron llegando especializados en asuntos comerciales, entrenados en sus relaciones con los astutos comerciantes británicos y alemanes y acostumbrados a galantear a

(Pasa a la página 39)



arte ambulante

Jane Watson Crane



Estudio de las montañas de Bogotá, del colombiano Gonzalo Ariza, que figuró en la exposición internacional ambulante de la UP

"INTERESANTE, SUGESTIVA"—"ANODINA"; "Moderna"—"Clásica"; "Influencia Europea"—"Profundamente Arraigada en el Suelo Americano". Estas fueron algunas de las opiniones que encontramos en un legajo de recortes de periódico sobre la exposición ambulante de pinturas de artistas latinoamericanos y estadounidenses que, bajo los auspicios de la Unión Panamericana, acaba de terminar una jira por Centro América y la costa occidental de la América del Sur. Con pareceres tan encontrados, el interesado puede llegar a la conclusión que mejor le parezca.

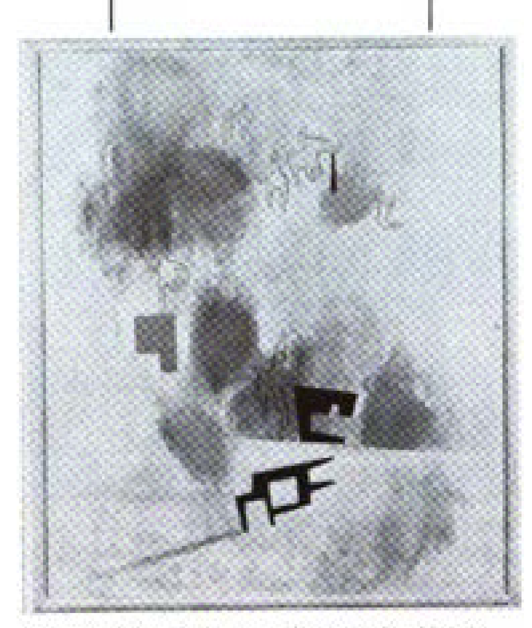
El consenso unánime fué que la exposición era interesante y sugestiva. Por otra parte, se vió claramente que en el público de algunos países no había producido efecto alguno. Los que esperaban que fuera arrolladoramente moderna se vieron defraudados al encontrar en ella rasgos de clasisismo. Algunos críticos evidenciaron influencias europeas para demostrar que no existe lo que se da en llamar arte americano. Otros encontraron un marcado sello de originalidad. Y aun otros opinaron que artistas como Mérida y Tamayo estaban formando, con sagacidad y buen juicio, una gran tradición americana. Para algunos la exposición no se apartaba gran cosa de las corrientes en boga.

Muchos comentaristas rechazaron las obras como producto de artistas profesionales; calificándolas de infantiles, otros las encontraron meritorias y placenteras. Hubo algunos casos en que artistas de mucha escuela y artificio fueron clasificados como primitivos. Los comentaristas que se concretaron a discutir nombres tuvieron la satisfacción de ver que allí estaba presente lo mejor del arte americano, pero su punto central de discusión fué la manera como algunos artistas estaban representados. Observadores quisquillosos objetaron que las obras, en su mayoría reunidas en la década de 1940, estaban ya pasadas de moda.

Los artistas, profesores y las personas de espíritu progresista dieron franca acogida a la exposición porque abría las puertas a nuevos horizontes. Otros parecieron poco dispuestos a admitir que en ella hubiera

La exposición en el Museo Nacional de San José de Costa Rica





Todo en Rosa, *del guatemalteco Carlos Mérida*



Ha Regresado la Noche, *del venezolano Héctor Poleo*

algo nuevo de valor. Este efecto contradictorio es típico de la confusión que reina actualmente entre los críticos y el público de toda América con respecto a las artes visuales.

El mundo ya no enfoca su mirada en Europa como en la fuente e inspiración de todo lo que es bueno y conveniente en las artes. En los últimos cinco lustros del siglo ha habido en todo el hemisferio occidental un extraordinario desarrollo del genio creador. Los artistas americanos han estado descubriendo de nuevo sus propios países y en este proceso han llegado a conocerse nuevamente los unos a los otros. Mientras en el pasado sólo unos pocos se interesaban por lo que hacían sus vecinos, en la actualidad son muchos los que ansiosamente desean saberlo.

Durante un viaje reciente por la América Latina se nos preguntaba constantemente: "¿Qué hacen los artistas en los Estados Unidos? ¿Qué hacen en los otros países?" No hay exposición que pueda contestar estas preguntas, pero sí puede indicar rumbos, como lo hizo la exposición de la Unión Panamericana. Tampoco pueden contestarse verbalmente en términos generales, porque tienen aspectos muy variados.

Debe de haber algo en la convicción americana que rechaza la búsqueda de una teoría y se rebela contra la clasificación. Cubismo, futurismo, constructivismo, surrealismo y todas las demás tendencias son fenómenos europeos. En América, a pesar del esfuerzo por restringirlas no ha surgido un movimiento claro y definido. Ha ganado adictos la idea de que los mexicanos han creado una escuela, pero, en realidad, la característica más dominante de sus grandes líderes es su individualidad. Esto se observa claramente en el caso de José Clemente Orozco, quien tuvo admiradores antes que discípulos. Ha habido esfuerzos aislados por establecer cultos o escuelas, como el emprendido por Joaquín Torres-García en el Uruguay, para desarrollar la actividad colectiva de acuerdo con las normas constructivistas, pero pocos han sobrevivido las etapas iniciales. Gran parte de la confusión que existe hoy en América con respecto al arte proviene de las tentativas de descubrir influencias y de enmarcar el acierto individual dentro de categorías establecidas, en lugar de aceptarlo simplemente por su valor intrínseco.

Esto no quiere decir que un arte americano, claramente discernible y exento de influencias europeas, esté surgiendo de la noche a la mañana. Nada más contrario a la verdad. Lo que está ocurriendo es que los artistas americanos tratan cada vez más de adaptar sus conocimientos a sus propias necesidades y ambiente, antes que ceñirse servilmente a la antigua tradición europea.

En muchos casos, el artista de genio creador independiente en el Nuevo Mundo se ha formado por su propio esfuerzo. A menudo ha estado aislado geográficamente. Y en su hogar ha tenido relativamente poco apoyo y estímulo.



Mujer con una Piña, *del mexicano Rufino Tamayo*



Muchacha, *óleo del nicaragüense Rodrigo Peñalba*

En la América Latina no hay hoy día exposiciones internacionales de competencia o certámenes generales que atraigan nuevos artistas. No existen museos o galerías internacionales donde pueda verse reunido lo mejor de la plástica contemporánea. Casi no hay colecciones de obras de arte contemporánea latinoamericana. Quizás lo que más se acerca a una representación global es la colección que posee el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y generalmente se acepta que le falta mucho para ser completa.

En vista de estas circunstancias, el esfuerzo emprendido por la Sección de Artes visuales de la Unión Panamericana en Washington tiene la importancia de un proyecto precursor. El propósito era excelente: indicar las corrientes de la libre expresión y reunir muestras de la labor creadora de los artistas americanos que no se ciñen a la tradición académica ni se subordinan a ninguna otra influencia. Para ello no se trató de dar una representación oficial a cada país, práctica que en el pasado dió algunas veces resultados contraproducentes para todos los interesados.

Como no había tiempo ni dinero para adquirir directamente de los propios artistas una colección de obras, lo cual tal vez habría sido imposible debido a las dificultades de transporte y comunicación, la Sección de Artes Visuales se dirigió al Museo de Arte Moderno, que prestó gentilmente algunas de las obras de su colección interamericana. Estas obras constituyeron el núcleo de la exposición. A este grupo se agregaron otras que pudieron conseguirse fácilmente de coleccionistas particulares en los Estados Unidos y algunos cuadros que fueron suministrados por artistas estadounidenses.

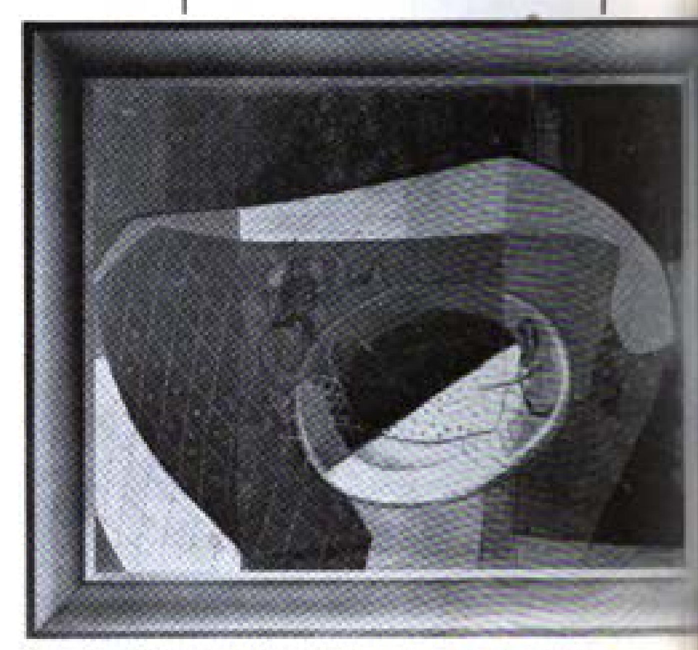
La Grace Line se hizo cargo de transportar la exposición de Nueva York a Panamá y de allí a la costa occidental de la América del Sur. Los funcionarios de instituciones artísticas de los países de destino se encargaron de que las cajas fueran llevadas con cuidado del puerto a la capital y luego de regreso al puerto, donde la Grace Line las tomaba nuevamente para llevarlas al siguiente lugar de escala. Mediante los buenos oficios de la United Fruit Company, la misma colección, después de agregarle un cuadro, se envió más tarde a Centro América en un segundo recorrido que acaba de completarse. Esta vez se encontró más fácil el envío de las obras por la vía aérea a las distintas capitales.

Aunque en ocasiones anteriores había habido canje de cuadros entre varios países, fué ésta la primera vez que la Unión Panamericana envió una exposición ambulante. Fué también el primer esfuerzo interamericano encauzado especialmente para mostrar los nuevos rumbos en las artes plásticas.

La primera escala de la exposición fué en Panamá, en la Universidad Nacional, donde permaneció expuesta del 21 al 29 de enero de 1949. La segunda fué en Colombia. A su llegada casi ocurre una tragedia. El avión que llevaba al pintor Marco Ospina, de la facultad de la



Ouro Preto, *del brasileño Alberto Guignard*



Naturaleza Muerta, en Rojo, *de la cubana Amelia Peláez*

Escuela de Bellas Artes de Bogotá, quien estaba encargado de recibir la colección en el aeropuerto, tuvo un accidente y cayó al mar. Ospina salvó su vida pero no sin sufrir algunas lesiones. La colección llegó a Bogotá con una demora de algunos días y estuvo expuesta del 7 al 17 de febrero. Fué recibida como uno de los acontecimientos culturales más importantes que hayan tenido lugar en Colombia.

En el Ecuador pidieron que las obras se exhibieran no sólo en Quito sino también en Guayaquil y el itinerario tuvo que acomodarse a este deseo. La Escuela Nacional de Bellas Artes en Lima, Perú, fué la siguiente escala. El último destino en esta primera jira fué el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile.

En la segunda etapa del recorrido, la exposición hizo escala en la Habana, Cuba; Ciudad de Guatemala, Guatemala; San Salvador, El Salvador; Tegucigalpa, Honduras; Managua, Nicaragua; y finalmente San José, Costa Rica. En Tegucigalpa fué admirada por 18.300 visitantes. En San José, centenares de personas acudieron aun antes de que se abriera al público.

En realidad, la colección era modesta,—treinta y dos obras al principio—, de tamaño limitado para facilitar su transporte. La formaban 25 óleos y el resto eran acuarelas, gouaches y dibujos. Estos últimos se apartaban un tanto de la línea de la exposición, porque los óleos se envían más frecuentemente en estos casos. Algunas obras se excluyeron por temor de que se estropearan en el viaje.

Como catorce de los artistas representados nacieron antes del principio de este siglo, en la colección había, casi en igual número, trabajos de artistas veteranos y de pintores jóvenes. En ella figuraba un óleo del uruguayo Pedro Figari, quien murió en 1938, artista de sólida y cultivada inteligencia que en pintura no se ciñó a ninguna norma sino que dió vuelo a sus propias inclinaciones. Las improvisaciones de Figari, mitad reales, mitad fantásticas, desconcertaron a algunos de los comentaristas, quienes no sabían si deberían juzgarlo como un pintor profesional o un aficionado. Su colega y compatriota Joaquín Torres-García, fallecido el verano pasado, estaba representado por la obra *El Puerto*, construcción monocroma basada en la realidad, pero no ceñida a un sentido literal. El aspecto sereno y contemplativo de la obra del genial mexicano José Clemente Orozco, quien murió en septiembre, podía verse en *El Cementerio*, uno de sus pocos cuadros de caballete terminado en 1931.

Entre los paisajes figuraba *Ouro Preto*, de gran imaginación, por el brasileño Alberto da Veiga Guignard, otro artista de gran dominio técnico, que no siguió dictado alguno sino el de sus propias convicciones. En este grupo figuraba también un cuadro del colombiano Gonzalo Ariza que refleja en forma objetiva la majestad del paisaje montañoso que rodea a Bogotá. De Lasar Segall, nacido en Rusia pero brasileño por adopción desde hace muchos años, había una sinfonía bucólica en gris, que hizo lamentarse a un crítico de que el artista no


La Copa Verdigris, *del argentino Emilio Pettoruti*


Regreso de la Feria, *del brasileño Cándido Portinari*

estuviera representado por una de sus más conocidas pinturas sobre temas sociológicos. Pero éstas son óleos inmensos que habría sido imposible incluir en la colección. Las composiciones vigorosas en que se da importancia a las figuras humanas, estuvieron representadas por dos artistas jóvenes, Eduardo Kingman, del Ecuador, y José Chávez Morado, de México. El argentino Horacio Butler aportó una de sus nostálgicas y serenas escenas de El Tigre, zona de veraneo cercana a Buenos Aires.

No había verdaderos retratos, sino muchos estudios de carácter, impresiones y figuras humanas introducidas para sintetizar un tema o una idea. El cuadro más animado fué el del brasileño Cándido Portinari, *Regreso de la Feria*. El más melancólico el del venezolano Héctor Poleo, *Ha Regresado la Noche*, de acento surrealista. Entre los estudios individuales figuraban un retrato de gran contenido subjetivo, obra del nicaragüense Rodrigo Peñalba y el hábil diseño de la cabeza de una muchacha del boliviano Roberto Berdecio que un comentarista encontró similar a las obras de Botticelli. El óleo post-impresionista del chileno Israel Roa despertó admiración, aunque no precisamente por su novedad. *La Ciudad Dorada*, obra de sólidos trazos compuesta en el estilo que ha desarrollado su autor, el colombiano Luis Alberto Acuña, es una composición estática que rechaza todo intento de clasificación. Entre las que más se acercaban a la escuela clásica figuraba una pintura de concepción cubista de Alfredo Guido, *Estibadores Descansando*, señalada por el crítico guatemalteco Alberto Aguilar Chacón como demasiado escultural dentro de lo pictórico.

Prevaleció la impresión general de que el mexicano Diego Rivera pudo haber estado mejor representado. El cuadro *Mujer con una Piña*, de otro mexicano, Rufino Tamayo, fué muy apreciado. Hubo diversidad de opiniones respecto a los méritos de la obra de los artistas jóvenes, Percy Deane, delicado dibujante brasileño, Mateo Manaure, un venezolano a quien le fué otorgada recientemente una beca para estudiar en el extranjero, y el cubano Cundo Bermúdez, cuyo cuadro *El Balcón* causó sensación en Nueva York cuando fué expuesto por primera vez al ser adquirido por el museo. Entre los cuadros de naturaleza muerta y abstracciones, la opinión general se pronunció en favor de uno de la cubana Amelia Peláez. Las obras del guatemalteco Carlos Mérida, del argentino Emilio Pettoruti y del cubano Mario Carreño fueron bien recibidas por la mayoría de los críticos, pero despertaron poco interés popular. En algunos círculos se creyó que el cuadro de Pettoruti era más decorativo que plástico; el de Carreño se juzgó como débil muestra de un buen pintor. En general, las obras de los artistas estadounidenses Stuart Davis, Arthur G. Dove y Karl Zerbe no conmovieron a los latinoamericanos. Dos de ellas eran abstracciones basadas en el realismo y la tercera un estudio tragicómico de *Arlequín con los Brazos Cruzados* que giraba más alrededor de problemas técnicos que

(Pasa a la página 45)



La labor de los educadores del continente es llevar un mensaje de dignidad y esperanza a gentes como este labriego andino

Semi ALFABETISMO

por Guillermo Nannetti

CUENTASE QUE en una campaña sanitaria en la India, se proyectó una película de dibujos animados sobre el paludismo que produjo una gran hilaridad entre los indígenas. Preguntóseles cuál era la razón de risa tan extemporánea y alguno contestó: "Estos americanos creen que los problemas de todo el mundo son iguales a los de ellos. Allá tienen mosquitos y zancudos que son del tamaño de un automóvil. Aquí son pequeñitos. Los de allá deben matar con una sola picada mientras que los de aquí . . . tan pequeñitos, son casi inofensivos."

Los indígenas no habían comprendido que la película agrandaba los objetos para explicarlos mejor. Cosa análoga sucede con los textos escritos. Si nos preguntamos el por qué del fracaso de casi todos los esfuerzos realizados para fomentar las bibliotecas populares en la zona rural, tendremos que fundar nuestra respuesta en los hechos siguientes:

a) El material no despierta interés en las gentes.

b) Si el tema despierta interés, el texto no está al alcance de la comprensión de los lectores rurales.

c) Muchas veces el tema despierta interés y el texto puede ser comprendido, pero la presentación y desarrollo carecen de atractivo para llamar y mantener la atención de un público que no tiene el hábito de leer.

No se puede negar que actualmente se realiza un gran esfuerzo por parte de las organizaciones internacionales o interamericanas, los gobiernos y los institutos públicos y privados, para llevar hasta esas grandes masas un mensaje de dignidad y de esperanza. Para ello se emplean los modernos métodos de propaganda. Se utiliza la radiodifusión, que tiene singular valor en los medios analfabetos, el cine y toda la gama de los auxiliares

audiovisuales. Ninguno de estos medios tendrá valor, como estímulo del pensamiento y de la acción, igualable al que ofrece el diálogo silencioso entre el hombre y el libro, así sea el libro una modesta cartilla de divulgación. Sin embargo, cuán poco se ha pensado en el hondo problema psicológico que implica el hecho aparentemente sencillo de poner en contacto a un hombre y a un libro.

Generalmente cuando las oficinas de salud y de agricultura, de trabajo o de industrias, aspiran a divulgar sus principios y sus ideas, comisionan a un técnico en el ramo para redactar el material de divulgación. El experto entrega un material, perfecto desde el punto de vista técnico, pero con el inconveniente de que está redactado para gentes de alto nivel cultural y que tienen el hábito de leer. No se toma en cuenta, generalmente, que las gentes a que se destina la publicación y que más la necesitan no tienen el hábito de leer y apenas pueden deletrear unos cuantos términos sencillos.

Hay que meditar en el hombre del campo que trata de desentrañar el contenido de su primera cartilla y tropieza con algunos términos como los siguientes, que he encontrado en manuales de divulgación popular: "anofeles", "uncinariasis", "perfil de los suelos", "nitrógeno", "potasio", "solanáceas", o expresiones como "corolario", "esquematizado", 'microscópico", etc. El Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico ha editado un análisis de publicaciones para adultos bajo la dirección del Dr. Ismael Rodríguez Bou. Allí encontramos en el material de divulgación agrícola y de salud portorriqueño, que es uno de los mejores de América, términos como los siguientes: "inflorescencia", "espatuliforme", "involucro", "virus", "ácido aminos", gluccina", "mastitis estreptocóccica", "leucocitos", "clorofílica", "bioclimático", "hipérbole", "sinfonía de odio", "metástasis", "pigmentoso", "sintomatología", etc.

Hoy ha progresado mucho la técnica de preparación de materiales de lectura, acorde con la capacidad de leer y comprender de los distintos grados culturales. Si pretendemos enseñar a leer a los adultos y formar y consolidar en ellos el hábito de la lectura, necesitamos demostrarles que leer es algo útil. Necesitamos despertar su interés en el contenido. Necesitamos demostrarles que adquieren un instrumento para enriquecer su personalidad y mejorar su nivel de vida.

De aquí que los temas y el vocabulario del material de lectura deben contemplar las necesidades e intereses de la vida cotidiana. Es un error creer que estas necesidades e intereses que afectan la mentalidad del adulto se refieren únicamente a la vida física y a la adaptación al ambiente. El adulto, aun en las zonas rurales más atrasadas, tiene múltiples necesidades e intereses que conciernen a la vida social y moral y a las aspiraciones de la inteligencia.

Existe actualmente una técnica para investigar esas necesidades e intereses y graduar y adaptar el vocabulario. Existe también una técnica respecto de la forma de redacción del material para hacerlo sencillo, claro, breve, exacto, y atrayente.

Es evidente que si los organismos internacionales que tratan de divulgar ideas o conocimientos tendientes a

OBJETIVO DE LA CAMPAÑA EDUCATIVA LATINOAMERICANA

10% lfabetizados

40% limitada capacidad de leer y entender

50% analfabetos

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

dignificar la vida pudieran contar con el apoyo de la técnica para la preparación de sus materiales de lectura, penetrarían en zonas más vastas del público y así se acercarían a las gentes que más necesitan de su acción.

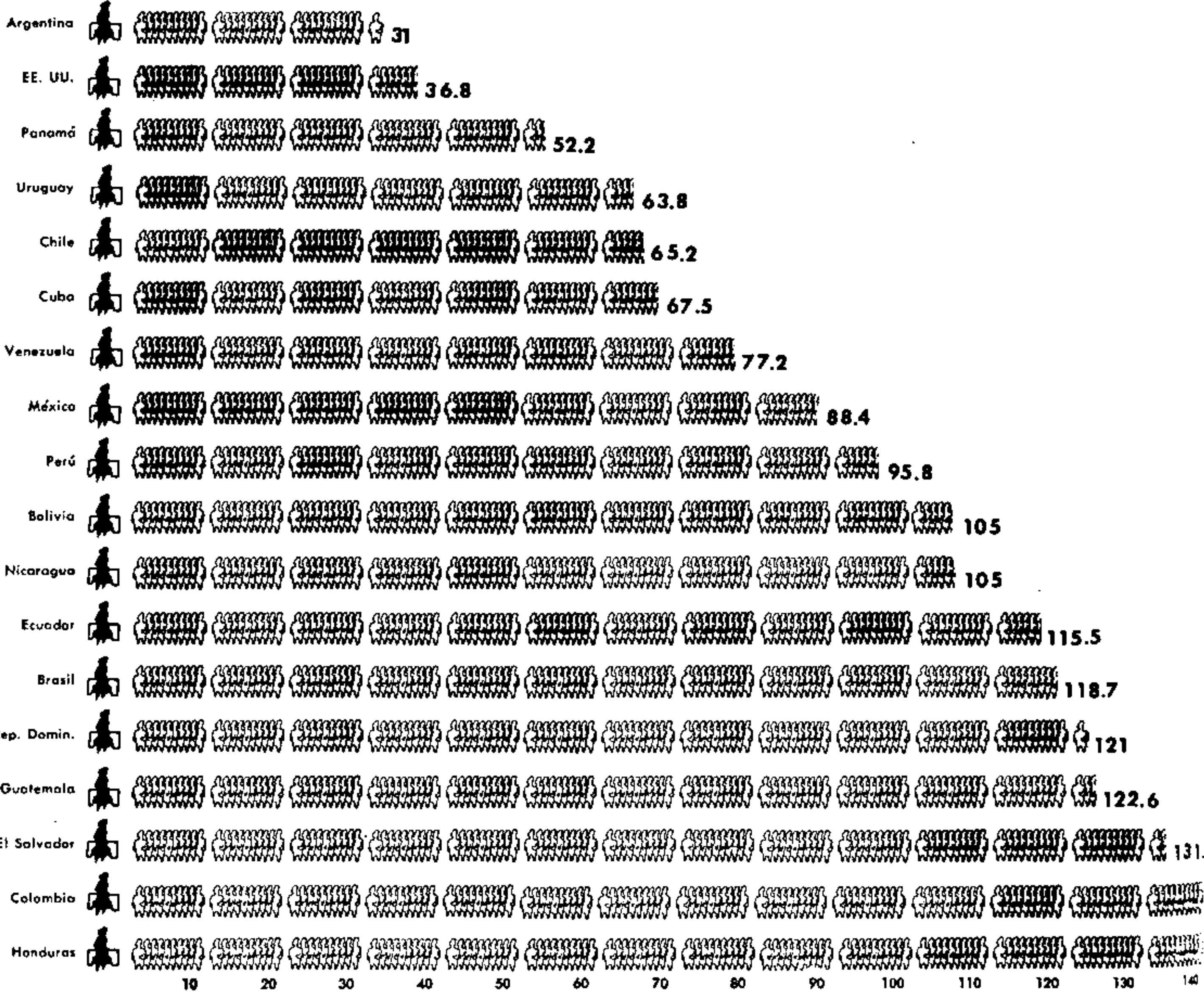
La UNESCO y la Organización de los Estados Americanos proyectan establecer un Centro para la producción de materiales y para la preparación de maestros, capaz de elaborar los manuales de lectura y los auxiliares audiovisuales y utilizarlos en las grandes campañas de educación fundamental.

Los censos de las Américas dividen la población en una zona de sombra y una zona de luz: población analfabeta y población que sabe leer. Las estadísticas nos han presentado los contornos de la sombra: *70 millones de latinoamericanos analfabetos.* ¿Pero, acaso hemos analizado los claro-obscuros? ¿Acaso hemos considerado cuál es el nivel de cultura de los escogidos que los censos colocan en la zona luminosa?

De los millones de adultos que los censos consideran capaces de leer, más de 50 millones pueden clasificarse en un grado de instrucción correspondiente a dos o tres años de escuela primaria. No se han hecho investigaciones a fondo, salvo escasas excepciones, sobre niveles de cultura y grados de comprensión en las zonas populares latinoamericanas.

En el cuadro de la página 15 nótese la abrumadora diferencia existente entre la escuela primaria norteamericana y canadiense y la escuela primaria de la mayoría de las naciones latinoamericanas. Los Estados Unidos y el Canadá ofrecen a un altísimo porcentaje de su población una escuela primaria que mantiene la asistencia de los escolares, con análoga intensidad, durante los ocho años del período escolar. En la escuela primaria latinoamericana la asistencia decae dramáticamente en el

NUMERO DE ESCUELAS—NIÑOS DE EDAD ESCOLAR POR PROFESOR



INDICE DE MATRICULA DE LAS ESCUELAS ELEMENTALES

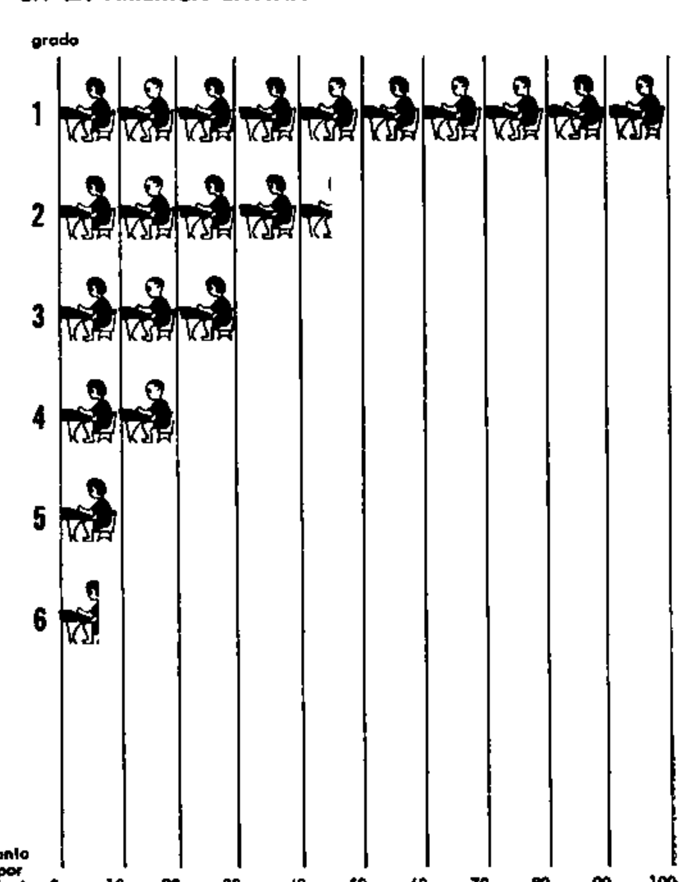
Primer Grado=100

EN LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA

grado

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

EN LA AMERICA LATINA



segundo y tercer grado, y es casi insignificante, cuando no inexistente, del cuarto grado en adelante. Obsérvese que esta precaria escolaridad es un beneficio ofrecido a una parte mínima de la población escolar. Hoy día existen en América Latina diez y nueve millones de niños en edad escolar que carecen de escuelas. Obsérvese el otro gráfico, que se refiere al déficit de maestros en la escuela primaria latinoamericana. El cuadro indica el número de maestros, por cada 100 niños en edad escolar, inscritos o no, en los diferentes países.

Debemos, pues, aceptar que las campañas de divulgación que se desarrollen en la América Latina para mejorar el nivel de vida de los pueblos deben contemplar el hecho concreto de que se dirigen a un público analfabeto en un 50 por ciento y con una limitada capacidad de comprensión y de lectura, por lo menos en un 40 por ciento. El adulto de mínima instrucción no está capacitado para leer y comprender el material de lectura común y corriente. Una revista de carácter popular como el *Reader's Digest*, por ejemplo, está destinada para un nivel de comprensión de ocho grados de escolaridad.

Sin material de lectura adecuado e interesante, las gentes que recibieron el somero bautismo cultural de la escuela primaria no adquieren el hábito de leer y paulatinamente van deslizándose hacia el analfabetismo. Por esto existen en América, en proporciones abrumadoras, los llamados analfabetos por desuso, personas que aprendieron a leer en la escuela primaria y olvidaron lo aprendido por falta de utilización de la lectura. Es claro, que si deseamos llevar la educcación—dignidad, sobriedad, iniciativa, capacidad de trabajo—a esas zonas sombrías y semi-obscuras necesitamos buenos materiales de lectura.

La División de Educación de la Organización de los Estados Americanos ha entrado en contacto con los organismos y servicios interamericanos interesados en las campañas de educación fundamental, y ha encontrado en todos ellos la más inteligente y generosa comprensión.

La Oficina Sanitaria Panamericana, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, el Departamento de Asuntos Culturales, están trabajando actualmente en la preparación de material técnico que debe someterse a un proceso de reelaboración por los expertos en la producción de materiales de lectura. El técnico va a

(Pasa a la página 43)

Los catadores latinoamericanos de vinos y licores encuentran a mano algunos de los mejores productos del mundo



¡Salud!

por Scott Seegers

DESDE LOS PRIMEROS DIAS DEL MUNDO se sabe que a la humanidad le gusta tomar una porción de la generosa naturaleza, ponerla a fermentar, y beber el resultado cuando quiere celebrar algo. Pero algunas gentes exigen que haya una fiesta tradicional para celebrar, en tanto que para otras el sólo hecho de que haya licores es en sí mismo motivo digno de celebrarse.

Una detenida investigación de las formas populares de beber en el hemisferio occidental revela costumbres extrañas y bebidas aún más sorprendentes. Demuestra también que el animal humano llega a extremos increíbles para obtener un *martini* realmente seco o un cráneo de mono lleno de *masato*.

Por lo menos hasta donde yo sé, solamente hay una costumbre báquica de carácter universal: la de ofrecer alcohol gratuitamente al visitante y ofenderse si lo rehusa. Usted puede negarse a comer menudo de cordero, caracoles o iguana, leche de cabra o sesos de ternera, pero si rechaza alcohol se juzga *prima facie* como evidencia plena de que usted es un ser extravagante.

En las regiones más pobladas el individuo que no bebe despierta sospechas más suaves como la de que a lo mejor es un tonto. Hay sitios, sin embargo, en que rechazar un trago, aun en la forma más comedida, resulta un insulto. Y es una provocación suficiente para partir en dos la cabeza del abstemio con un labrado mazo de guerra.

Conocí un geólogo cuya eficiencia venía siendo quebrantada sistemáticamente por la hospitalidad de la tribu más susceptible de la hoya amazónica. En un rapto de inspiración devolvió el homenaje abriendo una lata de leche condensada y presentándola al Jefe de la Delegación

indígena. El Cacique tomó un sorbo, hizo un gesto de disgusto y con alguna ceremonia escupió tres veces en el suelo. En seguida movió gravemente la cabeza y devolvió la leche al geólogo, quien tomó un sorbo de masato, hizo un gesto de horror, escupió tres veces y lo devolvió al indio. Este cambio de cortesías significaba simplemente que: "Yo tomaré de lo mío y usted de lo suyo", sin que hubiera ofensa para nadie.

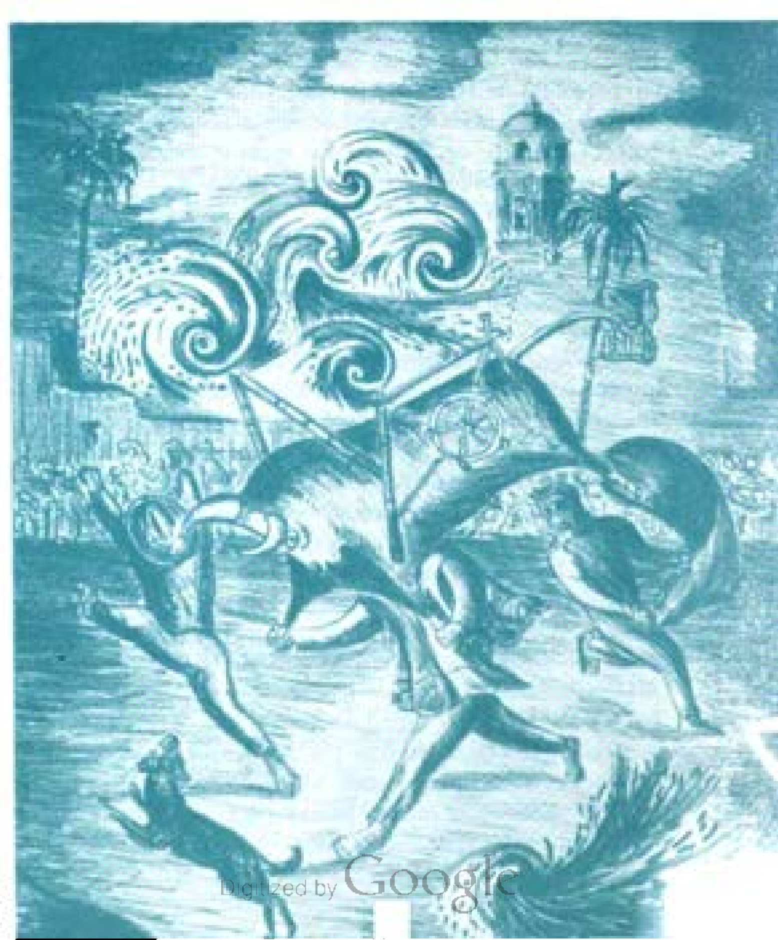
Otro amigo, un poblador de la manigua de Manhattan, tuvo que inventar una fórmula más ingeniosa. No le gustaba el alcohol, y solía decir: "No, gracias, no bebo". Pero se dió cuenta de que estaba haciéndose sospechoso y que el círculo de sus amigos de negocios se estaba restringiendo. Sin embargo, descubrió que la tribu neoyorkina se apaciguaba si al ofrecerle un cocktail presentaba una cara de ansiedad, luego movía la cabeza tristemente, y murmuraba: "Ulceras".

En este Hemisferio, desde Alaska hasta el Estrecho de Magallanes, las bebidas que prefieren las clases altas son tan semejantes que resultan monótonas: whiskey escocés, champaña francés, cognac y licores. Hay, sin embargo, algunas incandescentes excepciones como el *pisco*, aguardiente de uva del Perú que se ofrece en Lima aun en las reuniones más selectas. En México cualquier hijodalgo de ascendencia española ofrece con orgullo a sus invitados una selección de whiskey escocés, tequila o mezcal, eso sí, con una amistosa advertencia sobre sus efectos. Algunos rones especiales como el Ron Viejo de Caldas, de Colombia, ocupan un lugar de honor al lado del Cordon Rouge. En Kentucky y Virginia, el legítimo Bourbon, whiskey de maíz, se rige por un código tan inflexible como las enseñanzas del Corán, pero mucho más sencillas: no se puede tomar sino Bourbon. Y aun cuando ningún chileno desdeña el whiskey escocés o el coñac, es un jovial conocedor de sus vinos, claretes, borgoñas, rieslines, semillones y otra media docena de tipos producidos abundantemente en los viñedos nativos.

Aun en las más altas capas sociales existen casos individuales pintorescos que constituyen una excepción a la regla general de servir whiskey escocés, champaña o coñac. Una es la del famoso periodista brasileño cuyo mayor orgullo es conducir a sus visitantes a una pequeña salita, uno por uno, y servirles de un barril una copa de *coquinho*. El coquinho es básicamente un ron que ha sido transvasado a un coco, que se sella bien y se entierra por un tiempo cuidadosamente calculado. Pero en general, si no se toman en cuenta las cantidades consumidas o el dinero que se gasta o los trastornos subsiguientes, los hábitos de beber de las clases prominentes no tienen nada de notable. El espíritu intrépido de investigación pura se halla entre las clases económicamente débiles, donde no hay más remedio que fermentar los productos locales o—¡Dios no lo permita!—beber agua pura. El ingenio y los recursos del parrandero Juan Pueblo se transforman en las más aterradoras y maravillosas pociones. Afortunadamente para él, casi todos los frutos de la tierra pueden ser fermentados de una u otra manera. El jugo de uva, desde luego, es el más fácil. La humanidad ha tratado de fermentarlo desde los más remotos orígenes de la historia y nadie se atrevería a calcular los millones de palabras, jeroglíficos y símbolos cuneiformes que se han trazado para hacer su apología y su condenación, ni menos la cantidad de poesía y de música que ha inspirado. El vino ha sido clasificado micrométricamente por tan sutiles cualidades como su cuerpo, su bouquet, su suavidad, su dulzura o los matices de su color.

Probablemente tan viejo como el vino de uva, pero menos famoso, es el *pulque*, la bebida más común en las altiplanicies de México. El *pulque* es más fácil de fermentar que el jugo de uva. Con su machete el campesino mexicano corta las espinosas hojas del maguey hasta formar en la planta un casco redondo que se ajustaría a una cabeza número siete. Veinticuatro horas más tarde el recipiente está lleno de un líquido con más cuerpo que el agua, de poco aroma y medio dulce. Hasta aquí se llama aguamiel, y se le da con frecuencia a los niños y a las mujeres encinta. Pero al día siguiente, ya fermentado, se convierte en el "pulque fresco", más opaco y más espeso, con sabor y atributos alcohólicos un poco menos fuertes que los de la cerveza.

Durante los dos días siguientes de fermentación, el pulque todavía se considera "fresco", aunque produzca mayores efectos, y puede encontrarse en las cantinas de primera clase. Después de este período, sin embargo, su carácter se desarrolla rápidamente, a costa de su aroma y suavidad. Las cantinas de primera clase pasan lo que les queda a las de segunda categoría, donde se vuelve más espeso, mas fuerte y de color más intenso. Después de cuatro o cinco días los tugurios de más baja clase reciben lo que de él resta. Allí cualquier arriero de burros puede, por unos pocos centavos, obtener una cantidad suficiente



Una fiesta ofrece a Juan Pueblo excusa para la celebración: litografía

para impulsarlo a corregir con su machete todo lo que le parezca una injusticia social o económica.

El pulque destilado se convierte en *tequila o mezcal*, que en sus diferentes grados manifiestan la naturaleza espinosa de la planta que los produce. Estas bebidas son tan baratas que, al final de muy pocos años de libación continua, las clases humildes pueden perfectamente cambiar su cirrosis por la cirrosis que ataca a los banqueros.

Tanto en México como en otros países de la América Latina, el *aguardiente* se saca de la caña de azúcar; no tiene color y es potentísimo. Algunos viajeros del norte han insistido en interpretar su nombre como "agua con dientes".

Ciertas raíces comunes en la selva, como la manioca, no tienen una fermentación rápida, pero varias tribus del oriente de los Andes la provocan masticándolas y escupiendo luego lo que resulta en una vasija grande y común para todos. En algunas ocasiones se le agregan plátanos machacados. Este es el *masato*, que no ha logrado su inclusión en las guías de vinos y licores finos, pero podría describírsele como de un vigor y un carácter tremendos, especialmente cuando se le añaden pedazos de corteza, sedimentos y a veces otras masas amorfas; tiene aroma penetrante, sabor fuerte y nauseabundo y su calidad varía de un lugar a otro.

El trabajador de las costas colombianas ha popularizado una bebida refinada y masculina, hecha a base de alcohol puro. Toma el alcohol natural, le agrega algunos puñados de uvas pasas, sella el recipiente y lo entierra en la playa, al rayo del sol. Antes de que explote, el "costeño", lo desentierra y se lo bebe, como ha podido ser comprobado por testigos de buena reputación.

La libación de la altiplanicie colombiana era la *chicha* hasta cuando un reciente decreto del gobierno prohibió su expendio y fabricación. La *chicha* es una bebida fermentada de maíz a la cual ocasionalmente se le agregan frutas o jugos de fruta. Es espesa, parda, llena de sedimentos y también de invisibles poderes. Una antigua tradición fijaba el precio de la chicha en 21 centavos, un centavo por la chicha y veinte por el vaso.

Los trabajadores de Argentina y Chile beben los baratos y abundantes vinos que producen sus países. Los catadores clasifican los vinos de Chile como los mejores de la América Latina. En esta opinión concuerda efusivamente el "roto" chileno, tan buen consumidor que el alcoholismo es uno de los graves problemas nacionales.

Los granjeros y gauchos de Argentina, —país que ocupa el quinto lugar entre los productores de vino en el mundo—, son también buenos consumidores del producto. El extranjero en un bar de Buenos Aires escuchará a menudo las dos palabras "San Martín". Pero los argentinos no estarán ocupándose colectivamente de su héroe nacional sino ordenando lo que en el resto del mundo se llama un *martini*.

Otra bebida favorita de la clase media en la América Latina es la *sidra* española, semejante a la sidra de manzana que se consume en los Estados Unidos, pero a la cual se agrega una segunda fermentación dentro de la botella. Este es el mismo proceso que produce las burbujas del champagne. Los mejores tipos de sidra como



Soldados estadounidenses piden cerveza local en un comisariato brasileño durante la guerra



Indios andinos vierten chicha en una estría de la roca que, según ellos, la hace fuerte y deliciosa, y luego la beben cuando sale por el otro extremo

El Gaitero y Sagardua se llaman Sidra Champaña y pueden lanzar el corcho tan lejos como cualquiera botella de Piper Heidsieck.

La sidra es popular en la celebración del año nuevo que es prácticamente la única ocasión en que los latinoamericanos se unen a los norteamericanos en su colectivo estado de embriaguez. La sidra resulta ser una sólida base para el champagne que viene más tarde, a las doce de la noche. En las capas económicas más bajas se celebra la Navidad y el Año Nuevo con todo lo que pueda conseguirse. En Cuba, Haití y la República Dominicana la bebida es, desde luego, *ron*. La típica costumbre cubana de la comparsa de carnaval, —grupos de gentes disfrazadas que recorren las calles tocando en improvisados instrumentos—, es suficientemente extenuante como para neutralizar la mayor parte de los efectos del ron.

El ron se sirve generalmente mezclado en *swizzles*, *frappés*, *daiquirís*, *fizzes* y *ponches*, cuyo, único límite e

lo que se tenga a mano para hacerlos. El *cuba libre*, compuesto de ron y Coca Cola, es una mezcla tan improbable, que forzosamente tiene que tener una historia. De las muchas que existen desde sus orígenes, todas juradas como auténticas, la que más me gusta es la siguiente:

En 1933 el dictador Machado fué depuesto después de varios años de haber mantenido al pueblo cubano bajo un régimen de terror gracias a su policía secreta, los pelotones de ejecución y las cámaras de tortura. La ciudad de La Habana celebró su caída con delirante alegría. El pueblo capturó algunos agentes de la policía secreta y los descuartizó por las calles. Grandes multitudes recorrieron los sitios públicos bebiendo todo lo que los cantineros les ofrecían. No había sino un sólo grito: "¡Cuba libre!". Más tarde, el mismo día, dice la leyenda, el cantinero del aristocrático Havana Yacht Club vió exhaustos sus depósitos de champagne, whiskey, brandy y bourbon. Todo menos ron. Los alegres habaneros



Saboreando Cuba libre *en un club campestre de la Habana*



Vigorosa campaña antialcohólica en Santiago. El cartel dice: "No queremos acusar ni sermonear. Queremos presentar el dramático problema del

bebieron ron. Pero también se acabaron los disolventes como la soda, el vermouth y el agua tónica. El cantinero todavía tenía Coca Cola. La multitud bebió ron y Coca Cola hasta muy entrada la noche, y cada trago se acompañaba con la ardorosa expresión "¡Cuba Libre!".

La bebida más notable de todo el Brasil es un tipo de ron que se llama *cachaça*. Hay de dos colores, blanco y dorado y en algunas regiones del interior de Matto Grosso yo he visto cachaça verde que es suficiente para hacer retroceder al mejor bebedor. Brasil es una nación de gente abstemia, pero para el que tenga sed siempre habrá cachaça.

Un antropólogo norteamericano que pasó varios años en el valle del Amazonas se aficionó mucho a la cachaça y a medida que se acercaba el término de sus investigaciones se fué poniendo cada día más melancólico con el pensamiento de volver a los Estados Unidos, entonces bajo el rigor de la prohibición. Estaba bajo una doble tensión porque en su calidad de hombre de ciencia tenía derecho a introducir su equipaje sin inspección alguna en el puerto de Nueva York, pero de otro lado se sentía poderosamente obligado a no abusar del privilegio haciendo una declaración falsa. Después de varios días de oprimirse los sesos, el científico dió con una estratagema. Antes de su partida recogió una buena colección de pequeñas serpientes, ranas y lagartos que limpió y esterilizó cuidadosamente. A su llegada a Estados Unidos los Inspectores de aduana lo saludaron cordialmente y le dieron vía libre.

—Un momento, doctor Adams, dijo uno de ellos. Como simple cuestión de rutina tengo que preguntarle si trae usted licores en su equipaje.

—Claro que sí, dijo Adams jovialmente. Puesto que usted lo pregunta, traigo veinte galones de ron brasileño en esas vasijas.

Los ojos del Inspector se saltaron y se quedó con la boca abierta.

—Usted comprende, dijo Adams, avanzando hacia una de las vasijas, en la región en donde yo estaba haciendo mis colecciones se acabó el alcohol puro y tuve que valerme de lo que encontré.

Levantó la tapa de uno de los garrafones y sacó media docena de lagartos y culebras que mostró al Inspector como una prueba. El funcionario palideció, retiró los ojos de los chorreantes horrores y extendió las manos delante de él suplicando: ¡Guárdelos!, ¡Guárdelos! Puede pasar.

En todos los países existen bebidas tradicionales para ciertas ocasiones y para acompañar algunos platos especiales. Por ejemplo, en los Estados Unidos, durante la navidad, muchas damas que no toman una gota de alcohol durante el resto del año pueden beberse delicadamente un *egg-nog* suficientemente fuerte para tumbar a un jinete. En Brasil no se debe ofrecer cachaça a las señoras a menos que se sirva un plato nacional, la *feijoada*. En este caso las damas pueden beber cachaça como una cosa obvia. En las fiestas brasileñas del campo, por San Pedro, San Antonio o San José, se acostumbra beber una cachaça fuertemente condimentada que se

(Pasa a la página 42)

"—ENTIENDO..*un poquito*—"



El elemento femenino del club de español se concentra en el estudio de la gramática (izq. a der.): Ada Alice Paramore, Sally Bet Cunningham, Mary Gillespie, Chantal Thormann y Gloria Roberts del Seminario de Mount Vernon

"NO ES UNA ORGANIZACION SOCIAL. Lo que anhelamos más es un conocimiento de la cultura latinoamericana. Deseamos comprender al *pueblo* para no hacer papel ridículo cuando viajamos hacia el sur de la frontera",—dijo Bob Donnellan, Presidente del *Círculo Cultural Español* en la Escuela de Servicio Diplomático de la Universidad de Georgetown, Washington, D. C., al organizarse el Club Español.

El *Círculo* de Georgetown, organizado en el otoño de 1947, cuenta actualmente con 125 miembros. El año pasado se le agregaron dos filiales: dos escuelas de señoritas: el Seminario de Mount Vernon, en abril, y el Colegio Preparatorio de Chevy Chase, en el otoño. El club de Mount Vernon tiene ahora como cincuenta miembros y el de Chevy Chase unos cuarenta. Fundador y coordinador de los tres es el dinámico profesor cubano, José García-Tuñón, quien tiene fama de hacer más fácil y ameno el estudio. "Estos clubes me dan un verdadero trabajo", nos dijo mientras pasaba del inglés al español y vice-versa, en sus explicaciones. "Pero merecen el esfuerzo. Mis alumnos están aprendiendo a conocer a los latinoamericanos por el método director. ¿*Savvy?*",—me dijo, apresurándose para ir a dar otra clase.

El Embajador del Paraguay, Dr. Luis Oscar Boettner, de anteojos y cabello entrecano, y su atractiva esposa, dieron una recepción en la Embajada, en octubre pasado, a 200 invitados, todos menores de veintiún años. Eran los miembros del *Círculo* y muchos de ellos visitaban por primera vez una Embajada. Pocas semanas después el grupo se reunió en el salón de conferencias de Georgetown para escuchar la palabra del jefe de la División de Filosofía de la Unión Panamericana, Dr. Ermilo Abreu

Gómez, de México, quien disertó sobre el humorismo español e hispanoamericano en el siglo diecinueve. En otra ocasión fueron al Museo Nacional de Washington, donde el conferenciante oficial de esa institución, Groves Evans, les habló de los pintores españoles famosos. También han escuchado a Paul Daniels, representante de los Estados Unidos en la Organización de los Estados Americanos (OEA) y Jefe de la Sección Latinoamericana de la Secretaría de Estado, quien trató de las recientes actividades de la OEA. Y al Sr. José Colom, jefe de la División de Agricultural y Conservación de la Unión Panamericana, que habló sobre la labor de la escuela experimental agrícola en Turrialba, Costa Rica.

Estos son sólo unos pocos actos de los que figuran en el nutrido programa que García-Tuñón ha preparado para el año académico de sus alumnos. Desde su primera reunión, los estudiantes han visitado las embajadas de Honduras, Cuba, México y Colombia, y pronto irán a las de Venezuela y Guatemala. Generalmente el Embajador ofrece una charla breve sobre algún aspecto de la historia o de la cultura de su país y hace proyectar una película ilustrativa. Luego, a la hora de los refrescos, los estudiantes conversan—en español, por supuesto—con su anfitrión y con los miembros de su personal. Esta fase del programa ha suscitado situaciones divertidas. En la Embajada mexicana, por ejemplo, una muchacha, señalando una bandeja de empanadas pidió con desenfado una segunda *empajada*. Otra, cohibida de pronto cuando el Embajador del Paraguay, Dr. Boettner, le ofreció una bandera del Paraguay, le agradeció la atención con la única frase que pudo recordar: *¡Qué lástima!*, la cual repitió varias veces como un estribillo. Un joven de Georgetown, que trataba de comunicar al profesor García-Tuñón la buena opinión que tenía de un orador, dijo: *El hablador es muy bueno*.

A pesar de los incidentes embarazosos, los estudiantes gozan con estas visitas y sacan de ellas todo el provecho que pueden. Por lo general hacen una colecta para comprar orquídeas que envían al día siguiente a la esposa del embajador, en señal de agradecimiento.

Charla en el club de Georgetown (izq. a der.): Patrick Hogan, Maurice Molyneaux, Henry Quintero, Thomas Leonard, Charles Omana, Frank Ortiz y Sabino García





El profesor García-Tuñón (derecha), fundador del club, saluda al erudito conferenciante Dr. Abreu Gómez, de la UP

En otras reuniones del *Círculo* se exhiben películas sobre la geografía, historia, desarrollo industrial, etc. de la América Latina, que fueron tomadas por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos.

En sus clases de español, los estudiantes reciben crédito por los informes que rinden de todas las conferencias. Según refieren los jóvenes de Georgetown, algunas de sus condiscípulas que no confían mucho en su dominio del español para captar ciertos matices del idioma en las conferencias, les piden que les tomen las notas mientras ellas se dedican a tejer. Pero ellas niegan rotundamente esta acusación.

Con el objeto de practicar más, los estudiantes del *Círculo* de Georgetown han organizado tertulias que encabeza algún condiscípulo latinoamericano.

Muchos de los jóvenes se están especializando en el ramo latinoamericano con la esperanza de conseguir, después de graduados, un puesto en el servicio diplomático que mantienen los Estados Unidos en esa parte del continente. Veinte de ellos estudiaron en México el verano pasado. Muchos otros trabajan en empresas navieras que operan entre los Estados Unidos y la América Latina y esperan conseguir un puesto permanente en esas compañías, después de graduarse.

Según Mary Price, una rubia de elevada estatura, "la mayoría de las muchachas están interesadas en estos cursos sobre la América Latina más por información general que por seguir una carrera". Ninguna de las dos filiales ha organizado tertulias todavía, pero ambas están madurando la idea. Algunas muchachas latinoamericanas en Mount Vernon y en Chevy Chase están ayudando ya al desarrollo de las actividades del club.

Uno de los mayores atractivos del *Círculo* es la oportunidad que ofrece a muchachos y muchachas para conocerse. Y más de un romance ha surgido ya de la reuniones de las tres escuelas. Los jóvenes de Georgetown ofrecieron un baile el semestre pasado. El comité encargado de la ornamentación preparó el correspondiente ambiente latinoamericano y la banda de doce números del *Círculo*, conocida con el nombre de *Los Rumberos*, ejecutó rumbas, sambas y congas con seguridad profesional. Todos trataron de connaturalizarse con el espíritu latinoamericano para que la fiesta fuera un éxito completo.

(Pasa a la página 39)



Miembros de la Junta Interamericana de Defensa en sesión. Alrededor de la mesa, de izquierda a derecha: General de División Robert L. Walsh, Coronel J. H. Stadter, Coronel R. C. Hutchinson (EE.UU.); R. M. Barquín López (Cuba), Teniente Coronel Alfonso Llosa (Perú); R. M. Carswell, Jr. (Ayudante); Teniente Coronel J. M. Castro-León (Venezuela); Teniente Coronel M. de J. Córdova (El Salvador); Mayor A. R. Spaillat (ahora Delegado de la Rep. Dominicana en el Consejo); R. R. Bushart (Ayudan

Preparación de la DEFENSA

Alrededor de una gran mesa de conferencias en el que fué elegante salón de baile de la residencia del señor Marshall Field, Jefes del Ejército, la Marina y la Aviación de las repúblicas americanas estudian las medidas de preparación para la legítima defensa colectiva del hemisferio contra cualquier ataque exterior.

Estos Jefes militares, en cuyo pecho cuelgan muchas condecoraciones y en cuyos hombros brillan las estrellas que señalan su categoría, constituyen el Consejo de Delegados de la Junta interamericana de Defensa, encargado de estudiar cualquier asunto que atañe a la seguridad del continente y en donde cada país tiene derecho a un voto para la adopción de las recomendaciones que se formulan a los gobiernos. La Junta se estableció en los días dramáticos que siguieron al ataque japonés a Pearl Harbor, como resultado de una moción presentada en la III Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Río de Janeiro en 1942. Su objeto era el de estudiar la efectiva aplicación militar del compromiso de seguridad continental adquirido por los Ministros de Relaciones Exteriores de los 21 Estados que constituyen la Organización americana. La actual situación de la



En la recepción en el Carlton Hotel el Capitán estadounidense W. V. Determann y señora pasan por la fila de recibo formada (izq. a der.) por el General Leobardo C. Ruiz (México) y señora, General de División Rafael Fernández (Chile) y señora, Coronel Carlos M. Bóbeda (Paraguay) y señora, y el Capitán O. J. R. Rambo (Argentina) y señora



El Presidente de la Junta Teniente General Willis D. Crittenberger (derecha) saluda al General de División Gervasio Duncan de Lima Rodrigues (Brasil)

Abajo: Nueva sede de la Junta en la Calle 16, de Washington



Junta dentro de la Organización de los Estados Americanos se determinó por resolución de la IX Conferencia Interamericana de Bogotá. En su sede, en la calle 16 de Washington, que bordean numerosas Embajadas, la Junta tiene además de las reuniones del Consejo, que son quincenales, un cuerpo técnico, el Estado Mayor y la Secretaría Administrativa.

El Consejo no tiene poderes sino para recomendar medidas técnicas a los Gobiernos. Tampoco es un centro de enlace de las diferentes fuerzas armadas del continente, las cuales determinan por sí mismas la forma de cooperación interamericana que les corresponde. Pero la Junta es un centro de investigaciones técnicas y de informaciones sobre la defensa y también un foro en donde se discuten democráticamente los principios fundamentales de la organización de las fuerzas armadas. Tiene además que estar preparada en todo momento para servir como secretaría del Comité Consultivo de Defensa, órgano militar integrado por las más altas autoridades de las fuerzas armadas de los Estados que participen en una reunión de Consulta de las previstas para la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro.

Por ser la sede Washington, el representante de los Estados Unidos es el Presidente del Consejo. La Vicepresidencia corresponde a un Estado latinoamericano, seleccionado a la suerte. El Presidente actual es el Teniente General Willis D. Crittenberger, quien personalmente aporta a su cargo una amplia experiencia y un vasto conocimiento de los problemas de seguridad mundial. Como especialista en guerra mecanizada durante la campaña de Italia, comandó el IV Cuerpo del Ejército que luchó continuamente por 401 días y que fué el primero en arbrirse paso hacia el norte, desde Roma. Más tarde encabezó el Comando de la Defensa del Caribe y era además delegado ante el Comité de Estado Mayor de las Naciones Unidas y representante del General Omar N. Bradley en la organización del Pacto del Atlántico.

Todos los Estados miembros de la Junta, con excepción de Panamá y Costa Rica, están actualmente representados en el Consejo. El Brasil ha enviado funcionarios que prestaron servicios en la campaña de Italia, y México veteranos de su destacamento de fuerzas aéreas en el Pacífico. El Coronel Jorge Marcano, ex Delegado de Venezuela, desempeñó recientemente el cargo de Ministro de Comunicaciones y el General de Brigada Franklin Lucero, delegado argentino, regresó a su patria para ocupar la cartera de guerra.

La atribución de compilar y coordinar informaciones para la preparación de la legítima defensa colectiva del continente corresponde al Estado Mayor de la Junta, cuerpo integrado por ocho técnicos militares. El Director de Estado Mayor, General de División Robert L. Walsh, comandó durante la última guerra fuerzas aéreas en el Brasil y en Rusia y fué representante de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos en la Junta Interamericana de Defensa de 1945 a 1946, y después pasó a ejercer importantes posiciones en Alemania y en el Comando del Cuartel General Europeo. Existen Directores de

(Pasa a la página 45)



TEATRO EN URUGUAY

por Katharine Van Etten Lyford

LAS AMPLIAS Y LIMPIAS CALLES de Montevideo se habían llenado de chiquillos que se apresuraban hacia el Estudio Auditorio. Los niños, entre dos y doce años, saltaban de alegría. Iban a presenciar la última función de su favorito cuento de hadas, La Caperucita Roja.

Al entrar al vestíbulo del teatro nos encontramos rodeados por una ruidosa muchedumbre infantil. Un grupo de gentes mayores trataba en vano de mantener el orden, mientras los porteros conducían a los niños a sus butacas.

Finalmente todos se sentaron. Las luces comenzaron a desvanecerse, el telón de fondo se fué levantando y tres mil voces ansiosas comenzaron a gritar "Bueno, ¡Buee-e-e-no!" La presencia de cada uno de los personajes de la famosa leyenda era saludada con exclamaciones de júbilo. Primero Caperucita, una chiquilla de unos seis años, alumna de una de las escuelas. Luego Abuelita y el Lobo. Más tarde fueron apareciendo el Hada Madrina, el Diablo y la Bruja y un inquieto grupo de zorros. La Pieza había sido producida por la Compañía Teatral Infantil, bajo la dirección de las Escuelas Nacionales de Música y Ballet.

En momentos en que el lobo feroz se tragaba a la abuelita, los mayores nos asociamos al estentóreo dolor de los chiquillos. Y más tarde, en el tercer acto, saltamos con ellos de felicidad cuando el ingenioso leñador tomó las inmensas tijeras de la pared y procedió a cortar de arriba a abajo al cruel lobo para dar libertad a Caperucita y la Abuela, que salieron jubilosas de su vientre.

Después de la función charlamos un rato con algunos de nuestros vecinos quienes nos dieron emocionada cuenta de otras piezas que habían presenciado en el Estudio Auditorio. Más tarde fuimos presentados a Caperucita, quien apareció en el vestíbulo del teatro rodeada de sus inevitables admiradores. El encanto del teatro y la fascinación del mundo de maravilla que había desfilado ante sus ojos iluminados por la emoción habían capturado a los chiquillos hasta tal punto que algunos padres trataban en vano de arrancarlos de las butacas.

Dos horas más tarde, después de haber tomado el té regresamos al teatro con el fin de asistir a la función para mayores. Una vez más todas las butacas estaban ocupadas. Al principio fueron presentadas las versiones españolas de dos piezas teatrales francesas: "Doming



Teatro de Verano en el Parque Rivera de Montevideo

y "El Avaro", cuya intensidad dramática estuvo a la altura de las mejores producciones mundiales. En seguida vino una pieza rusa, "La Propuesta" de Chekhov, a la cual se le dió el adecuado toque de exageración, con notas ligeras y satíricas que aumentaron considerablemente su valor interpretativo. Tanto la obra de la tarde como la de la noche fueron representadas con escenarios originales realizados con brillante imaginación y certera técnica teatral.

Estas funciones habían sido nuestro primer contacto con la Comedia Nacional, que constituye el teatro oficial del Uruguay. Se trata de una actividad adscrita al Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica que está tomando grande incremento y que el Ministerio de Instrucción Pública usa como valioso instrumento. A través de S.O.D.R.E. se transmiten funciones populares, se dan conferencias artísticas y se estimula el interés público por las artes dramáticas, la música, el ballet y la pintura.

El amigo que me había llevado a estas funciones es un joven ingeniero graduado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts que ansiosamente está esperando que su niña de seis meses llegue a la edad en que pueda participar en estas funciones infantiles. El entusiasta aficionado al teatro nos informó que el gobierno había organizado en 1930 estas actividades culturales al establecer dos estaciones oficiales de radio. Primeramente se organizó una Orquesta Sinfónica, subvencionada por el gobierno, y luego escuelas de ópera y ballet. Luego los aficionados al teatro obtuvieron el respaldo oficial y finalmente consiguieron ayuda financiera para establecer una escuela nacional de teatro. La reputación de esta escuela ha crecido continuamente y sus alumnos son considerados hoy como prominentes figuras de las tablas, no sólo en su país sino en Argentina y otros países del continente.

El buen calibre de los actores que salen de esta escuela se debe principalmente a la selección de los aspirantes y a la enseñanza que se les brinda. Cada año se verifica un concurso nacional. De los centenares que se presentan, sólo se aceptan unos pocos. Los estudiantes no necesitan pagar, pues el gobierno costea los salarios de los profesores y hace los gastos de la escuela. Muchos de los profesores son buenos actores que participan en algunas de las representaciones de S.O.D.R.E. cada año. Las clases son generalmente nocturnas debido a que la mayoría de los estudiantes trabajan durante el día, casi siempre en actividades ajenas al teatro. La instrucción comprende



todo, desde adiestramiento de la voz hasta iluminación del proscenio, diseño y maquillaje.

A medida que los estudiantes dan muestras de talento se les asignan papeles más importantes. Algunos hacen tantos progresos que finalmente dejan sus ocupaciones habituales y se dedican totalmente al teatro. La mayoría, sin embargo, continúa como aficionada y participa en funciones escolares o toma parte en grupos no profesionales.

Las funciones presentadas por la comedia nacional en el Estudio Auditorio, con capacidad para tres mil espectadores, tienen lugar de marzo a septiembre, e incluyen más o menos quince obras. Los billetes de entrada son excepcionalmente baratos: alrededor de cincuenta centavos uruguayos la platea y 25 las galerías. En las noches de estreno el precio es un peso.

Además de las funciones ordinarias, algunas piezas especiales se presentan ante grupos de trabajadores y escolares que pueden asistir gratuitamente. Para evitar aglomeración, los billetes de entrada se distribuyen con anticipación en fábricas y escuelas, y, si al tiempo de comenzar la función quedan billetes sin distribuir, el público puede obtenerlos también gratuitamente.



Escena de la obra de Saroyan The Time of Your Life, *uno de los mayores éxitos de la temporada de la* Comedia Nacional *de 1948*



Comedia Nacional *presenta* Calígula *con (izq. a der.): Esteban Serrador, Horacio Preve y Maruja Santullo*



Durante el año las compañías extranjeras de teatro que llegan a Montevideo, las compañías locales, de las cuales existen ocho o nueve en la capital uruguaya, así como grupos de baile provenientes de otros lugares se presentan en el Estudio Auditorio. En este caso se les solicita que den por lo menos una función a precios populares. Si los artistas visitantes están de acuerdo, como frecuentemente sucede, el gobierno les permite el uso del teatro a precios inferiores a los corrientes. Un famoso violinista norteamericano, por ejemplo, ha accedido a dar funciones populares en el Estudio Auditorio y se ha ganado así el clamoroso favor popular y la gratitud del gobierno uruguayo.

Gracias a este sistema, los mejores intérpretes universales han podido ser presentados ante el público uruguayo. El Uruguay, país que posee un muy escaso

número de analfabetos que proporcionalmente lo coloca entre los países más avanzados del mundo, considera el teatro y otras manifestaciones artísticas como parte integral de su educación pública.

El Ministerio de Instrucción Pública estimula el interés en las artes con concursos anuales en los cuales otorga atractivos premios a los mejores artistas y a las mejores obras de teatro, las mejores comedias musicales, los mejores cuadros, esculturas o proyectos de arquitectura. Estos concursos están abiertos para todos los residentes del país. Pero sólo los ciudadanos uruguayos pueden recibir los premios correspondientes. La nómina de jurados calificadores se publica en los diarios. Lo mismo que los antecedente profesionales de cada uno, con el fin de que el público pueda presentar quejas formales y solicitar el cambio de algunos de los jurados. Los trabajos se presentan anónimamente.

Otras entidades oficiales y privadas como el Ateneo, el Banco de la República, la Universidad, lo mismo que varias organizaciones industriales, realizan concursos similares con el fin de estimular el esfuerzo creativo del público en general.

Una comisión especial estudia las obras presentadas y decide cuáles se deben producir, de acuerdo con sus méritos literarios y artísticos, dentro de las posibilidades del presupuesto.

En algunos casos por dificultades de carácter técnico no se puede producir la obra que ha ganado el concurso. No hace mucho, por ejemplo, la comisión decidió que no era posible producir una obra ganadora del concurso debido a la dificultad de hallar un actor que pudiera encarnar al personaje principal que era un adolescente.

Otra disposición tendiente a fomentar la producción de obras nacionales, establece que por cada cinco obras extranjeras se debe presentar una del país.

La influencia del teatro nacional se hace sentir en las escuelas a través del país. Los niños, desde la edad escolar, comienzan a dramatizar los libros que leen, la historia, las obras clásicas. Cada año una de las escuelas produce una pieza y los mejores actores infantiles son premiados con la oportunidad de tomar parte en una de las producciones del Estudio Auditorio, como la que presenciamos. La chiquilla que había interpretado el papel de Caperucita Roja había sido escogida entre sus condiscípulos en una escuela de provincia y había llegado a ser la estrella de la obra. Otros chiquillos también escogidos en todas las escuelas tuvieron papeles menores en la representación.

Una de las actividades de mayor importancia del teatro nacional son las jiras periódicas. En estas jiras las piezas más importantes producidas en Montevideo se presentan en todas las capitales de provincia con la colaboración de un grupo de actores de la escuela. Los chiquillos del país—de Colonia a Salto y de Paysandú a Melo—que se han distinguido en su escuela local tienen oportunidad de actuar en compañía de actores ya establecidos cuando estas piezas se presentan en el teatro local. Al mismo tiempo, sus padres pueden apreciar el trabajo teatral de las actores mayores.

El interés de hacer jiras es tan grande que muchos de los asistentes a los cursos, que trabajan durante el día en otros asuntos, procuran obtener sus vacaciones en la misma época para poder participar en ellas. Los patronos por lo general son asequibles a estos pedidos porque también se enorgullecen con el progreso que obtiene el teatro nacional. La música y el baile clásico están al alcance del pueblo de manera similar. Las compañías de transportes—ferrocarriles, aerovías, compañías de autobuses, etc.—hacen concesiones de precio en los boletos para artistas, actores y bailarines, con el fin de que puedan presentar sus funciones en todo el país.

Bajo la dirección del Ministerio de Información Pública se ha logrado la cooperación de todas las artes en espectáculos tan maravillosos como el Ballet de Verano, recientemente verificado en el Parque Rodó. Allí a la orilla del lago las piruetas y pasos de las bailarinas se retrataban sobre el agua y formaban un espectáculo

(Pasa a la página 39)



El famoso Teatro Solís de Montevideo, reabierto en 1947, contrata a los más célebres artistas del mundo



Concierto por la Orquesta Sinfónica Nacional en el Estudio Auditorio, teatro del gobierno



NO ES INAGOTABLE LA MADRE TIERRA

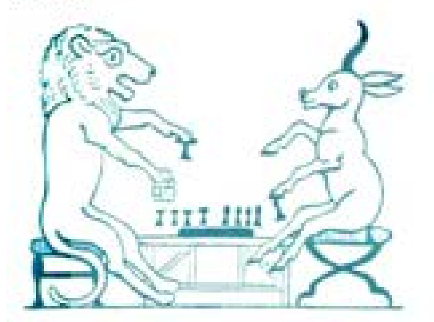
La *Revista de América*, publicación mensual colombiana del periódico bogotano *El Tiempo*, cuenta con colaboradores de todas partes del continente. Refiriéndose a México en un número reciente, el escritor y educador venezolano Mariano Picón Salas contrasta el optimismo económico de los siglos dieciocho y diecinueve con la visión más práctica que se tiene hoy día. Este optimismo económico, esta "fe en la potencialidad de la naturaleza americana que sólo exigía trabajo y *artes útiles* para trocar las olvidadas colonias en tierras de opulenta felicidad", fueron unas de las causas que, según Picón Salas, crearon en el hispanoamericano su vivo deseo de libertad. Trae a la memoria a Francisco de Miranda, con un mapa de América desplegado ante "el gélido calculador que se llamaba Pitt, describiendo todas las riquezas y beneficios americanos de que el comercio británico podría ser copartícipe . . . si el gobierno de tan *Graciosa Majestad* nos ofrece las armas y el apoyo político que requeríamos". Un escritor de la época dice: "Rodeados de la esmeralda, el amatista, el cinabrio, de la platina, del hierro, del cobre, del plomo, pisando el oro y la plata, en el seno de la riqueza somos pobres, porque no conocemos nuestros bienes". Y prosigue Picón Salas: ". . . Que se marchen los funcionarios peninsulares; que abramos nuestros puertos a todas las naves del mundo y explotemos mejor nuestros recursos y ya esa *felicidad* tan roussonianamente invocada en todos los escritos de la época prevalecerá en América, es la moraleja de tan extensa literatura pre-revolucionaria . . ."

"La tierra es rica, pero los gobiernos detestables, es tesis en que se insiste durante toda la centuria décimonónica. El mito áureo es repetido así por nuestro humanista Cecilio Acosta, en tal exaltada frase como aquella de que aquí 'pisan las bestias oro y es pan todo cuanto se toca con las manos'. Páginas adelante, y después de haber escrito sus entusiastas metáforas, Cecilio Acosta . . . se duele de que le faltan hasta los pocos centavos para pagar un porte de correo. . . . A lo largo de aquel siglo que vió, frente a nuestra pobreza, el titánico crecimiento de los Estados Unidos, la América hispana fué perdiendo algunos de los señuelos económicos y curiosas maravillas . . . La *cochinilla* mexicana y el añil de Venezuela desaparecerían del comercio mundial cuando la técnica europea descubrió las anilinas. Después, el famoso guano del Perú y el salitre de Chile serían vencidos por los abonos sintéticos. El caucho del Brasil se produjo mejor en Indonesia. E inquirimos ya, qué habrá de ser del petróleo que, por el momento, reparte en Venezuela su piñata de alegres divisas, cuando las investigaciones atómicas y el esfuerzo de la ciencia moderna descubran nuevos sistemas de propulsión. Y hacer también nuestra industria para no depender tan sólo de los precios y condiciones de inversionistas lejanos, es otra moraleja que salta a la vista, así como los soñadores del siglo XVIII cifraban su mejor esperanza en los barcos ingleses que pudieran venir a comprar, sin trabas, los productos de nuestra agricultura . . ."

"El realismo geográfico de nuestros días, investigaciones de tan descarnada seriedad como las que el científico norteamericano William Vogt realizó en diversos países de Hispanoamérica, demuestran que nuestro Continente no es tan inagotablemente rico y prometedor. . . Que lo que parecía muy bien un marco de economía natural y patriarcal existencia, como la agricultura en los estrechos vallecitos andinos o sobre *terrazas*, a la manera de los incas, no se justifica en una era de producción ultratecnificada como la de nuestra época. Que la erosión—que según la tesis del sabio doctor S. G. Morley—fué hace ya más de 1500 años una de las causas del colapso del primero y espléndido Imperio Maya, amenaza destruir el suelo de la mayor parte de los países americanos. . ."

"A esa tesis de que *la virginal* América podía ofrecer sin tasa a los más viejos y civilizados países los productos inexhaustos de su suelo, sucede ahora una etapa de más calculada previsión. Hay que creer menos en las inagotables riquezas, para que se discipline mejor el esfuerzo humano. La Naturaleza no es acaso aquella consoladora y madre universal a quien confiaban todas sus cuitas y perplejidades los muy sensitivos discípulos de Rousseau . . . Y de aquellos programas de renovación americana que . . . escribían al final del siglo XVIII y a comienzos del XIX los grandes precursores y utopistas del movimiento emancipador, acaso lo que conserve más permanente validez es su emocionado conjuro a las *artes útiles*, o traducido al lenguaje de hoy a una técnica que nos enseñe . . . el mejor aprovechamiento y planificación de nuestros recursos. Que por falta de esa *técnica*, más que a España los tesoros americanos enriquecieron a los países europeos que como Inglaterra, Francia, Holanda, ya tenían una industria y un sistema económico moderno . . . ¿Y no han repetido las repúblicas hispanomericanas, sobre todo por su atraso tecnológico, aquel símil que Camilo Torres aplicaba a la metrópoli española? 'Semejante al Tántalo de la fábula'—decía Torres— 'la han rodeado por todas partes los bienes y comodidades pero ella, siempre sediente, ha visto huir de sus labios torrentes inagotables que iban a fecundizar pueblos más industriosos, mejor gobernados, más

instruidos, menos opresores y más liberales.'"



PLUMA CAUSTICA

Cuando apareció *Cultura* por primera vez en 1948, la revista argentina *Realidad* comentó que aunque era una publicación oficial (bajo los auspicios del Ministerio de Educación del Brasil) no se leía en realidad como tal y que éste era el mayor elogio que podía recibir cualquier revista. El último número contiene un largo artículo del escritor brasileño Herman Lima sobre la historia de la caricatura, que aquí se ofrece muy condensado:

"La caricatura es tan antigua como el hombre. Aún más antigua, porque cuando sólo los ángeles habitaban el cielo, Dios, para divertirse y al mismo tiempo castigar la rebeldía de Lucifer, lo convirtió en Diablo, esto es, hizo una caricatura del ángel: alas de murciélago, nariz de águila, cuernos de toro, lengua de serpiente, pies de cabro, garras de mono, cola de león . . ."

"El hombre, el artista, mono de Dios por excelencia, se venga de los maleficios y abusos de sus semejantes atribuyéndoles defectos, creando o acentuando desvíos anatómicos, especialmente los de la fisonomía, capaces de expresar los vicios que pretende castigar o los ridículos que exigen correctivo."

"De allí el origen de la palabra *caricatura*, del latín *caricare*, 'acusar' . . . Pero hay que distinguir entre lo que fué la caricatura y lo que es actualmente. Según Robert de la Sizeranne, 'principió como un símbolo. Cuando paseamos por un museo de egiptología, vemos a una mujer de cabeza de gata: es Isis; un hombre con cabeza de gavilán: es Hórus; otro con cabeza de burro: es Set . . . Todos personajes muy dignos a pesar de llevar cabezas de animales sobre los hombros. Son caricaturas gigantescas, inmortales, sagradas.' Sizeranne se revela contra la idea de que la caricatura se basa esencialmente en lo ridículo y disiente en que implique necesariamente hostilidad o burla. Ofrece como ejemplo una caricatura simbólica, como las que representan hoy a Francia, Rusia e Inglaterra: un gallo, un oso y un león, respectivamente."

"Aquellas gigantescas caricaturas, por lo tanto, no estarían destinadas a provocar la risa. No es lo que acontece con el famoso papiro del museo de Turín, que muestra los animales en varias escenas cómicas: un burro recibiendo las ofrendas de un gato de elevado linaje; un grupo de animales tocando arpa, lira, tiorba y flauta; una guerra de los ratones contra los gatos ayudados por los perros. Otro papiro existente en el Museo Británico pinta las mismas escenas: un león jugando ajedrez con una gacela y un rebaño de gacelas guiado por un lobo . . ."

"Aún tomando en cuenta la lengua oriental que permitía a estos artistas llamar leones a los reyes y gacelas a las mujeres, no puede dejar de descubrirse el trazo intencional de la caricatura . . . y esto es tan cierto, que el mencionado concierto de animales es una reproducción exacta de una pintura que se encuentra en varios monumentos egipcios y que presenta a cuatro mujeres tocando los mismos instrumentos, en el mismo orden en que se hallan en el papiro; la escena de la partida de ajedrez es, en trazos humorísticos, la misma pintura de las cámaras reales de Medinet-Abdon. . ."

"En Roma, la caricatura política no fué fácil . . . aunque se conoce por lo menos una estatuilla de Caracala que se halla en el museo de Dijón, mostrando al emperador en la figura de un enanillo ridículo vendiendo pasteles en la calle. . . . Pero, según cuenta Thomas Wright, más importante es un dibujo encontrado en 1857 en una calle de Roma. . . Entre las variadas inscripciones encontradas en los muros hay una muy evidente de un cristiano hecha por un enemigo de su doctrina . . . que se coloca hoy entre los testimonios más antiguos e irrefutables de la verdad histórica del Evangelio. . ."



Los personajes de Daumier reflejan debilidades que él acentúa

"Con el advenimiento de la imprenta en 1454, la caricatura pasó a servir de arma de carácter marcadamente personal . . . pero indudablemente, la prodigiosa importancia de la caricatura de la actualidad se debe a los franceses Daumier y Phillipon. Este último no solamente elevó el arte de la deformación intencional a un nivel jamás igualado hasta entonces sino que dió a la caricatura el verdadero carácter de arma de combate contra la tiranía. . . Gilberto Freyre nos cuenta que algunos políticos se sentían mal cuando no se veían caricaturizados en las revistas, periódicos y en las anécdotas de cafés. Uno de ellos tomaba él mismo la iniciativa y escribía algo muy satírico sobre sus ideas políticas o sobre su persona, que enviaba bajo seudónimo a algún periódico de la oposición. Entonces, y solamente entonces es que se sentía vivo—decía—era 'alguien a quien se temía'. . . Después de todo, no es la caricatura lo que vuelve a los hombres ridículos."



Inglaterra reta a los nazis en famosas caricaturas de Low

"Ejemplo admirable del aprecio de que disfruta un caricaturista es lo que ocurre en Inglaterra con el famoso David Low, quien viene manteniendo la misma línea de indomable rebeldía con que inició su guerra contra Hitler en 1933. Sus caricaturas las reproducen, pagándolas a precio de oro, los periódicos de los Estados Unidos.

"Se le ha llamado 'historiador y crítico', calificativos aplicables no sólo a él sino a todos los verdaderos caricaturistas políticos. La caricatura es de grande importancia para el historiador del futuro porque refleja la realidad contemporánea. Su objeto principal no es siempre el de provocar la risa. Una muy célebre de John Leech apareció el 10 de febrero de 1855 en un número de la revista *Punch* a propósito de la muerte del Czar Nicolás I. Fué durante la guerra de la Crimea. Las tropas rusas iban perdiendo terreno y se supone que Nicolás dijo: '¡Paciencia! Los dos grandes generales de Rusia no han llegado todavía.—¿Quiénes son, señor? —Se llaman enero y febrero'. Llegó el mes de febrero y el Czar murió. Entonces

Punch publicó la caricatura de un esqueleto, con casco militar y botas de general ruso, que se dirige hacia la tienda de campaña del moribundo emperador, con esta leyenda: '¡El General febrero nos traicionó!' " . . .

"La caricatura brasileña, de gran valor artístico y alcance satírico, muestra menos espíritu nacionalista del que se observa en los demás pueblos. Difiere, por ejemplo, de una caricatura de gracia típicamente francesa en que aparecen dos gallinas corriendo para huir de un fogoso gallo. De pronto una de ellas dice a la otra: '¿No crees que estamos corriendo muy de prisa?' Pero, a pesar de uno que otro exponente de valor, la caricatura brasileña está pasando por un período de ostracismo, debido, sin duda, a la competencia de las estúpidas tiras cómicas y a los confusos reportajes de ciertos periódicos de hoy día. De allí que tenga gran alcance la iniciativa reciente de Maciel Pinheiro de presentar una colección de trabajos de nuestros mejores artistas del lápiz, cuyo mérito ha sido corroborado por el numeroso público que asistió a la exposición. . . Cultivando la caricatura estamos colaborando con la Historia. Sepamos, pues, elogiar y admirar a los caricaturistas, porque ellos aman la verdad y luchan por la libertad."

EL ESTE Y EL OESTE SE JUNTAN

AUN HOY, la tradición española y la india se influencian constantemente en México. En un estudio que apareció en la publicación quincenal mexicana, *Cuadernos Americanos*, el historiador mexicano Silvio Zavala analiza el impacto de estas dos culturas desarrolladas independientemente en el transcurso de la agitada historia del país.

El significado de la Conquista en función de la cultura lo explica Zavala en su introducción: "El descubrimiento del Nuevo Mundo puso término a una de las separaciones más espectaculares entre partes habitadas de la tierra que recuerda la historia. . . La etapa de separación no es menos atractiva para el objeto de nuestro estudio que la unión del Viejo y el Nuevo Mundo que sigue al hallazgo colombino. . . Los cálculos sobre la antigüedad del hombre en América fluctúan entre 20 y 25 mil años . . . desde el paso de los primeros inmigrantes asiáticos por el Estrecho de Behring. Frente a esa inmensa separación, ¿qué representan los cuatro presurosos siglos durante los cuales las tierras de América se abren a la iniciativa de los tardíos inmigrantes europeos,



Misionero de la Conquista—Orozco

africanos, asiáticos y oceánicos. . .?"

"Mas lo que cuenta . . . no es tan sólo la desequilibrada pauta cronológica . . . sino también el contenido cultural de las etapas anterior y posterior al descubrimiento colombino. Porque mientras dura esa dilatada separación, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo se plantean y resuelven paulatinamente los grandes problemas de la vida natural y cultural de las pueblos que han quedado así separados por milenios. . . Los hombres realizan esfuerzos y obtienen progresos en cada Continente con ignorancia del proceso que se desarrolla al otro lado del océano. Por eso también, en el momento del encuentro, el intercambio de valores culturales de una y otra parte alcanza una proporción inesperada y cobra un ritmo febril. . ."

"De parte de los europeos: descubrimiento y aprovechamiento del maíz, frijol, cacao, cacahuate, jitomate, chile patata, tabaco, chicle, hule, guajolotes, llamas, indios. De parte de los indios: descubrimiento del trigo, arroz, cebada, azúcar, caballos, bueyes, arados, letras, pólvora. Son ejemplos de una enumeración que, de hacerse completa, nos obligaría lógicamente a repasar la historia y el estado de cultura alcanzado respectivamente por europeos e indios durante los largos siglos de la separación. . ."

"En el encuentro de culturas originado por el descubrimiento de América hallamos tanto ese fraternal intercambio de trabajo, inventiva y logros humanos, como otros aspectos menos felices que se relacionan con el desencadenamiento de conquistas, enfermedades, despojos, opresiones, ruinas. Cada cultura ofrece una fisonomía desigual compuesta de bienes y males, y el intercambio abarca tanto a los unos como a los otros. . . Lo que está fuera de duda es que lo mismo pueden comunicarse la viruela o la sífilis que el arte de edificar bóvedas o de preparar el chocolate."

El caso de México, dice Zavala, es particularmente interesante ya que las civilizaciones que había en el país eran tan variadas y algunas muy avanzadas. Ya habían entrado en contacto y cambiado elementos de cultura, de la misma manera en que iban a hacerlo españoles e indios. El resultado fué un verdadero intercambio de valores.

Una vez terminada la empresa de la conquista y que ambos grupos se dedicaron a trabajar, empezó a desarrollarse una sociedad compleja. El proceso no fué siempre pacífico. Zavala describe la multidud de clases sociales, económicas y raciales que se formaron como un "semillero de asperezas y desajustes". Pero al mismo tiempo actuaban otras fuerzas para producir la armonía: el principio cristiano de que todos los hombres son hermanos, doctrina que, aunque ignorada generalmente en la práctica, sentó las bases para una futura comunión de pensamientos; el *mestizaje* que, al unir dos razas iba a producir un grupo mayor que los dos grupos contribuyentes o creadores; el intercambio de ideas y el de la cultura material, que imprimieron en México las características de la cultura mestiza. ("Es éste un campo—dice Zavala—en que los hombres suelen ponerse de acuerdo con más facilidad que en los otros órdenes de problemas. Cada cual estima sin grandes reparos lo que la experiencia cultural ajena le brinda como valioso." Refiere "radicales sublevaciones de un grupo indígena en Nuevo México hacia 1680 que logró liberarse temporalmente de la dominación e inició la restauración de los usos prehispánicos. Volvió a adoptar la poligamia, abjuró del bautismo y abandonó el uso de la lengua extranjera. Un sacerdote extremoso del culto idólatra propuso sacrificar todos los bueyes, romper los arados, volver a los cultivos ancestrales, pero en estas exaltadas aspiraciones no le siguieron los nativos, porque declararon que 'tienen dentro de su corazón' esos beneficios aportados inconscientemente por los dominadores. . .")

Todavía incompleto, el proceso continúa hoy día. Zavala traza su historia desde sus orígenes hasta el presente, cuando "las ideas sociales contemporáneas, la dotación económica implícita en el reparto de la tierra, el creciente impulso industrial recibido por efecto de

la vecindad con los Estados Unidos, o por impulsos nacionales, los instrumentos de la propaganda educativa, representan medios poderosos de acción en el sentido indicado", aunque no "se resuelve todo mágicamente". En toda esta confusión del período colonial, la Independencia, la Reforma, y la invasión francesa, la tendencia hacia la integración continuó, fomentada probablemente por periódicas sublevaciones que hacían unirse a pueblos de todas las clases y de todas partes del país. La solución aparente y engañosa de esconder la realidad de México se acentúa con el régimen de Porfirio Díaz, durante el cual llega a practicarse un "vergonzante rechazo o disimulo de la personalidad propia", tratando en vano de imitar la cultura europea con exclusión de todos los otros valores, un curso de ideas que corrigió violentamente la Revolución de 1910.

Desde tiempos de Cortés, fueron los indios, por supuesto, los que se vieron obligados a hacer mayores reajustes. En la destrucción de su orden social, los jefes superiores pierden el imperio y la vida y los sacerdotes quedan sin oficio público ni reconocido. Algunas veces los indios nobles quedan completamente arruinados y los indios "macehuales" o comunes se elevan al gobierno de los pueblos, no obstante las protestas de los caciques antiguos. Pero institucionalmente los españoles no destruyen los cacicazgos. Lo que procuran es convertirlos en instrumento de sus propias finalidades de dominio sobre los hombres y los bienes indígenas. Los artesanos indios son quizás los que logran mantenerse mejor en el ejercicio de sus oficios y, no obstante la rivalidad que en ocasiones sufren de parte de los artesanos europeos, imprimieron en los templos más soberbios erigidos por la cultura invasora la huella de su sensibilidad indígena. Esta cultura indígena ha sobrevivido más tiempo del que se imaginaron los conquistadores. Con excepción de los habitantes de las ciudades y los mestizos, los indios continúan hablando sus distintos dialectos. En lugar de abandonar sus costumbres folklóricas, las enriquecen con aportaciones de la tradición española, y así se ven, por ejemplo, fiestas de moros y cristianos o el arte de la charrería. Zavala hace ver que el hecho de que haya gentes que anden descalzas o no duerman en camas no obedece a que carezcan estrictamente de recursos sino al apego a sus tradiciones culturales. Pero las costumbres europeas van ganando terreno constantemente, y hasta el Estado mexicano, a pesar de las intensas rachas de propaganda indigenista, está difundiendo el idioma español, generalizando los servicios de salud pública y las comunicaciones más rápidas. No obstante, todavía a lo largo de los caminos transitan y se cargan a las espaldas los peatones indios, pero apenas se lo permiten los jornales dejan de portar sus cargas y abordan los "camiones".

VIVIR DE LA PLUMA

En el Suplemento Literario Dominical del periódico bogotano *El Tiempo*, Baldomero Sanín Cano recuerda que Goethe, el gran escritor alemán, fué el único entre los de su tiempo que realmente gozó de una relativa solvencia económica. En su artículo Sanín Cano analiza los problemas económicos de otros hombres de letras que figuraron antes y después de Goethe:

"Se hace más agudo en estos días el tema de las relaciones económicas del escritor con las gentes de su tiempo. . . Paréceme recordar que es Somerset Maugham quien explica la para él inferioridad de la literatura española frente a algunas otras de Europa por el hecho innegable de que . . . la literatura no fué una profesión lucrativa en tierras de Cervantes. Acerca de lo cual se pueden expresar opiniones contrarias con pruebas en la mano. Lope de Vega, por ejemplo, ejerció dentro de la literatura una profesión fructuosa, y el hecho de que Cervantes hubiera muerto poco menos que en la indigencia no dependió tanto de que no se vendieran sus obras sino, a lo menos en parte, de que él descuidaba fundamentalmente sus derechos. . . A más de esto su obra máxima y genial no tuvo desde un principio el éxito digno de ella."

"En una correspondencia el ingenioso estilista y amenísimo y competente crítico Cyril Connolly . . . dice que en la hora actual los escritores ingleses entregados exlusivamente al cultivo de la amena literatura pasan por un período de depresión a todas luces poco equitativo. Dice Connolly que, en rigor, el literato puro, es decir el poeta, el novelista, el crítico profesional, el autor de libros de entretenimiento con pretensiones a la belleza artística apenas puede subsistir si limita su actividad a la producción de una o varios de esos géneros solamente. Para subsistir el literato inglés . . . tiene que difundir su actividad en otras esferas de la producción literaria; las hay variadas y fecundas como la prensa, el cine, la propaganda en sus múltiples desviaciones, el radio, la edición de libros ajenos, y aun una especial y flamante profesión surgida entre las varias formas de anuncio y no mencionada por Connolly, la preparación de 'camisas' o forros para las obras que van apareciendo. En inglés se llaman *blurbs* y su nombre no llega al lamentablemente bajo nivel de su significado literario."

"Según los decires de la época, a Tennyson le pagaban una libra por línea en compensación de los poemas que solía mandar a la prensa. Y es todavía más desconcertante recordar que un periodista americano, procedente de Australia, llamado Arthur Brisbane, productor impávido de un artículo editorial, inevitablemente diario, para un periódico de Nueva York, el cual artículo se componía de treinta o cuarenta líneas de letra gorda cuyo contenido mental, si acaso lo tenía, podía concentrarse en una inocente perogrullada, más desconcertante recordar, decimos, que este héroe de la prensa moderna con ese modesto ejercicio reunió algunos millones de dólares, antes de terminar con su vida la tarea de decirle al público todas las mañanas lo que el público ansiaba que le dijeran en letra de molde. . ."

"Habrán leído los interesados en recoger esta clase de 'petits faits' cómo en absoluta contradicción con los principios de Somerset Maugham, en los días que van pasando es perjudicial para la literatura, como producción y como carrera, el hecho de los grandes éxitos literarios. Sucede, por ejemplo, en tierras de Estados Unidos, que si un escritor se ensaya en el género novelesco y le entrega al público una primicia de cuyos ejemplares se apoderan los lectores por millones, hasta hacerle rico, su buena forma y su brillante y merecido o inmerecido éxito le abren el camino del ocio y la indiferencia. Abrumado por la riqueza y temeroso de comprometer su

CARICATURA

UN CLIENTE EXIGENTE

COCHES USADOS

—¡El señor cree que en los cuarenta mil pesos del precio va incluído el motor del coche!...

—El Universal Gráfico, *Ciudad México*

fama con un fracaso, se entrega a gozar de su riqueza y a contemplar su éxito lejos del palenque de la producción y la competencia literarias."

"Sin duda en tiempos de Goethe el problema de la remuneración en el esfuerzo literario ocupaba el ambiente de los autores. El estudio de las vidas literarias de aquel entonces nos hace tropezar con la escasez, la miseria, el suicidio. . . Goethe, por fortuna, nació a cubierto de esas duras alternativas . . . fué un hombre rico, superior por su nacimiento y la discreción en el uso de sus medios, a las vicisitudes de la época. Fué durante diez años alto funcionario de un jefe de pequeño estado germano, ocupó alta posición en la sociedad y usó prudentemente de su fortuna para gozar de la vida en la amplitud de sus posibilidades. . . Pero hay razones para creer que sus aficiones literarias no eran económicamente recompensadas en proporción a los méritos que la posteridad ha reconocido en su obra. . ."

"Pero importa sin seguir adelante renovar aquí el recuerdo de una anécdota relacionada con la vida y la experiencia literaria de un escritor rioplatense. El cual, viéndose estrecho en Buenos Aires por la malignidad de los tiempos y el rigor de la competencia, se vió obligado a abandonar su empeño de laborar en esa capital como periodista y hubo de entrar humildemente al apiñado cuerpo de la burocracia. Se contentó con un empleo fuera de la capital y fué a radicarse en Chascomús para desempeñarlo. El destino era una sinecura. Desempeñábalo dentro de su misma habitación, donde, además, escribía sin cesar para obedecer a sus tiránicas inclinaciones naturales y también para enviar de cuando en cuando colaboración a los diarios de la capital, con los cuales quería mantenerse en contacto. . . Un conocido suyo de paso por la ciudad de su retiro pensó en ir a verle. Fué a su pensión. Llamó discretamente a la puerta. Apareció una camarera a quien le preguntó por su amigo."

—"Está en casa, dijo la fámula, puede seguir si desea verle."

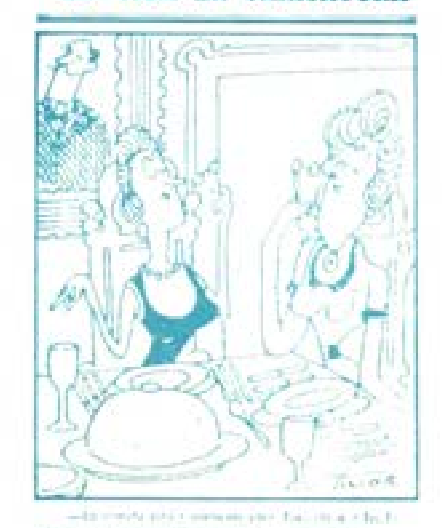
—"Pero, dijo el amigo, será mejor que me anuncie, el señor puede estar ocupado."

—"¿Ocupado?, replicó la sirvienta; si él no hace otra cosa que escribir."

"Goethe dejó testimonio escrito de este modo de pensar. En el *Goetz von Berlichingen*, drama escrito en imitación del alto estilo shakespeariano, Goethe tomó por héroe de su creación a un personaje militar de la guerra de Treinta Años, víctima de aquella confusión de los espíritus y de esa ola de destrucción que afligió a Europa oscuramente y en apariencia sin causa, de 1618 a 1648. En una de las escenas finales del drama, conversando con su hermana sobre los nudos insolubles de la situación y sus amenazantes peligros, la hermana le sugiere a Goetz von Berlichingen que escriba algo destinado a aclarar las tinieblas y complicaciones de la hora."

—"'¿Escribir? interpone el desesperado general. ¿Escribir? ¡Eso es una ociosidad en acción!' . . ."

LA VIDA EN CARICATURA



—La Esfera, *Caracas*

VOCES DE NUEVO CUÑO

En el suplemento dominical del diario de Buenos Aires *La Prensa*, Pedro Inchauspe analiza el lenguaje popular de los campesinos argentinos. Naturalmente, los modismos locales han surgido de los factores geográficos, del sistema de vida del pueblo y de los vocabularios indígenas. Afirma Inchauspe que es fácil determinar su mayor o menor carácter autóctono y, en muchos casos, hasta la época en que fueron adoptados por los españoles.

El articulista explica este proceso de adopción a la inversa: "La conquista introdujo en América usos y costumbres, animales y cosas desconocidos anteriormente para nuestros nativos, y con las novedades vinieron también las palabras españolas, las denominaciones o nombres que los indios se vieron obligados a adoptar, pues en su vocabulario no existían términos apropiados a tal efecto. A lo sumo, por dificultades naturales de pronunciación, tuvieron que modificar, más o menos ligeramente, la elocución de esos vocablos foráneos que les resultaban imprescindibles en la vida cotidiana, modificaciones que pueden apreciarse en las posteriores grafías de los vocablos indígenas. Ni siquiera el guaraní, que es un idioma muy dúctil y rico en inflexiones, escapó a la imposición de la necesidad". Como un ejemplo, Inchauspe presenta la palabra *caballo*, que los quechuas emplearon sin alteración alguna; pero los guaraníes hicieron de ella *cavayú*, los araucanos *cahuel*, los pampas *caual* y *caballú*, y los tehuelches *caual*.

Algunas veces se formaron palabras híbridas, mitad españolas y mitad indígenas. Tomemos otro ejemplo de Inchauspe, la palabra *masaguagua*. Está formada de la palabra castellana: *masa*, y del vocablo quechua *guagua*, que significa criatura de poca edad. A las fiestas regionales que se celebran en el noroeste argentino les precede siempre la elección de la madrina de los festejos. En ellas desempeñan papel importante *las masaguaguas*, panecillos o bizcochos en forma de una criatura, con los que se decora una especie de estola que llevan las candidatas. Hecha la elección, las *masaguaguas* son distribuidas entre los concurrentes, que se las arrebatan y comen con verdadera fruición, en anticipo de la alegre festividad.

A la gran importancia del caballo se debe, probablemente, el origen de dos de los modismos a que se refiere el artículo. El significado del verbo *redomonear*, que originalmente quería decir "amansar a un potro", en el habla campesina ha extendido su alcance y se emplea también para expresar que en la ejecución de un trabajo, una empresa o un aprendizaje cualquiera se han vencido las primeras dificultades, que suelen ser las mayores, según ocurre en el caso de la doma del animal chúcaro.

De las carreras de caballos, diversión gaucha por excelencia en el siglo pasado, nació el modismo *a talón y lonja*. En una competencia apretada, el parejero o jinete debe violentar a su caballo de una u otra manera, para alcanzar el triunfo. Un recurso es el talonazo en el costillar del animal; otro, el rebencazo o azote con la lonja del rebenque. Si recurre a ambos simultáneamente, gana *a talón y lonja*, o sea a duras penas, mostrando una superioridad relativa y muy discutida. Por extensión, el modismo significa cualquiera actividad forzada y permanente. Así un hombre cuyo trabajo está bajo vigilancia y por lo tanto tiene que empeñar un esfuerzo sin interrupción, dirá: "*Me tienen a talón y lonja*".

el deporte en méxico

por John de la Vega

Por dos semanas, en noviembre pasado, el mundo deportivo de México vivió momentos de grande excitación. Los aficionados se enronquecían en los encuentros de béisbol, basketbol, fútbol, natación, tenis y boxeo. Se trataba de los Segundos Juegos Deportivos Nacionales de la Revolución, que se verificaron en la Ciudad de México, organizados por el gobierno para estimular el creciente entusiasmo público por el deporte en todo el país.

Los campeonatos, que constituyen una gigantesca prueba atlética, están dedicados a la Revolución de 1910 y se realizan desde 1941 de acuerdo con las reglas de los Juegos Olímpicos. Estas justas se habían suspendido con motivo de la guerra mundial, pero ahora se reanudan y se celebrarán todos los años. En éste la lucha por los campeonatos fué especialmente reñida debido a que los ganadores deben participar como representantes de México en los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe que se celebran en Guatemala del 25 de febrero al 12 de marzo.

A pesar de la carencia de estadios y canchas de juego en Ciudad de México y de material en las provincias, el espíritu deportivo de México lo coloca entre los países más entusiastas del mundo. Esto sin tomar en cuenta la delirante afición por las corridas de toros.

El béisbol, deporte favorito de los Estados Unidos, nos sirve de ejemplo para demostrar el entusiasmo deportivo de México. En la Ciudad de México, solamente, existen no menos de mil equipos, mientras que Nueva York, ciudad tres veces mayor, no alcanza a tener este número. Fuera de México se han organizado no menos de dos mil.

Con todo, el béisbol no es el deporte favorito de los mexicanos. Como en los demás países de la América Latina y en Europa, el fútbol es la atracción principal en el mundo deportivo. En todo México hay no menos de 4.000 equipos, de los cuales una cuarta parte se halla en la capital.

Otros deportes han tomado un grande incremento en los últimos años. El basketbol, el fútbol americano, el softbol, la natación y la caza continúan conquistando adictos constantemente. La equitación, el polo, el tenis, el golf y el juego de boliches son aún deportes exclusivos de las altas clases sociales, pero debido al creciente interés del público hoy resulta más fácil practicarlos.

México es muy aficionado a los deportes: un beisbolero veracruzano aprende la técnica de robar bases



fama con un fracaso, se entrega a gozar de su riqueza y a contemplar su éxito lejos del palenque de la producción y la competencia literarias."

"Sin duda en tiempos de Goethe el problema de la remuneración en el esfuerzo literario ocupaba el ambiente de los autores. El estudio de las vidas literarias de aquel entonces nos hace tropezar con la escasez, la miseria, el suicidio. . . Goethe, por fortuna, nació a cubierto de esas duras alternativas . . . fué un hombre rico, superior por su nacimiento y la discreción en el uso de sus medios, a las vicisitudes de la época. Fué durante diez años alto funcionario de un jefe de pequeño estado germano, ocupó alta posición en la sociedad y usó prudentemente de su fortuna para gozar de la vida en la amplitud de sus posibilidades. . . Pero hay razones para creer que sus aficiones literarias no eran económicamente recompensadas en proporción a los méritos que la posteridad ha reconocido en su obra. . ."

"Pero importa sin seguir adelante renovar aquí el recuerdo de una anécdota relacionada con la vida y la experiencia literaria de un escritor rioplatense. El cual, viéndose estrecho en Buenos Aires por la malignidad de los tiempos y el rigor de la competencia, se vió obligado a abandonar su empeño de laborar en esa capital como periodista y hubo de entrar humildemente al apiñado cuerpo de la burocracia. Se contentó con un empleo fuera de la capital y fué a radicarse en Chascomús para desempeñarlo. El destino era una sinecura. Desempeñábalo dentro de su misma habitación, donde, además, escribía sin cesar para obedecer a sus tiránicas inclinaciones naturales y también para enviar de cuando en cuando colaboración a los diarios de la capital, con los cuales quería mantenerse en contacto. . . Un conocido suyo de paso por la ciudad de su retiro pensó en ir a verle. Fué a su pensión. Llamó discretamente a la puerta. Apareció una camarera a quien le preguntó por su amigo."

—"Está en casa, dijo la fámula, puede seguir si desea verle."

—"Pero, dijo el amigo, será mejor que me anuncie, el señor puede estar ocupado."

—"¿Ocupado?, replicó la sirvienta; si él no hace otra cosa que escribir."

"Goethe dejó testimonio escrito de este modo de pensar. En el *Goetz von Berlichingen*, drama escrito en imitación del alto estilo shakespeariano, Goethe tomó por héroe de su creación a un personaje militar de la guerra de Treinta Años, víctima de aquella confusión de los espíritus y de esa ola de destrucción que afligió a Europa oscuramente y en apariencia sin causa, de 1618 a 1648. En una de las escenas finales del drama, conversando con su hermana sobre los nudos insolubles de la situación y sus amenazantes peligros, la hermana le sugiere a Goetz von Berlichingen que escriba algo destinado a aclarar las tinieblas y complicaciones de la hora."

—"'¿Escribir? interpone el desesperado general. ¿Escribir? ¡Eso es una ociosidad en acción!' . . ."

LA VIDA EN CARICATURA



—*La Esfera, Caracas*

VOCES DE NUEVO CUÑO

En el suplemento dominical del diario de Buenos Aires *La Prensa*, Pedro Inchauspe analiza el lenguaje popular de los campesinos argentinos. Naturalmente, los modismos locales han surgido de los factores geográficos, del sistema de vida del pueblo y de los vocabularios indígenas. Afirma Inchauspe que es fácil determinar su mayor o menor carácter autóctono y, en muchos casos, hasta la época en que fueron adoptados por los españoles.

El articulista explica este proceso de adopción a la inversa: "La conquista introdujo en América usos y costumbres, animales y cosas desconocidos anteriormente para nuestros nativos, y con las novedades vinieron también las palabras españolas, las denominaciones o nombres que los indios se vieron obligados a adoptar, pues en su vocabulario no existían términos apropiados a tal efecto. A lo sumo, por dificultades naturales de pronunciación, tuvieron que modificar, más o menos ligeramente, la elocución de esos vocablos foráneos que les resultaban imprescindibles en la vida cotidiana, modificaciones que pueden apreciarse en las posteriores grafías de los vocablos indígenas. Ni siquiera el guaraní, que es un idioma muy dúctil y rico en inflexiones, escapó a la imposición de la necesidad". Como un ejemplo, Inchauspe presenta la palabra *caballo*, que los quechuas emplearon sin alteración alguna: pero los guaraníes hicieron de ella *cavayú*, los araucanos *cahuel*, los pampas *caual* y *caballú*, y los tehuelches *caual*.

Algunas veces se formaron palabras híbridas, mitad españolas y mitad indígenas. Tomemos otro ejemplo de Inchauspe, la palabra *masaguagua*. Está formada de la palabra castellana: *masa*, y del vocablo quechua *guagua*, que significa criatura de poca edad. A las fiestas regionales que se celebran en el noroeste argentino les precede siempre la elección de la madrina de los festejos. En ellas desempeñan papel importante *las masaguaguas*, panecillos o bizcochos en forma de una criatura, con los que se decora una especie de estola que llevan las candidatas. Hecha la elección, las *masaguaguas* son distribuídas entre los concurrentes, que se las arrebatan y comen con verdadera fruición, en anticipo de la alegre festividad.

A la gran importancia del caballo se debe, probablemente, el origen de dos de los modismos a que se refiere el artículo. El significado del verbo *redomonear*, que originalmente quería decir "amansar a un potro", en el habla campesina ha extendido su alcance y se emplea también para expresar que en la ejecución de un trabajo, una empresa o un aprendizaje cualquiera se han vencido las primeras dificultades, que suelen ser las mayores, según ocurre en el caso de la doma del animal chúcaro.

De las carreras de caballos, diversión gaucha por excelencia en el siglo pasado, nació el modismo *a talón y lonja*. En una competencia apretada, el parejero o jinete debe violentar a su caballo de una u otra manera, para alcanzar el triunfo. Un recurso es el talonazo en el costillar del animal; otro, el rebencazo o azote con la lonja del rebenque. Si recurre a ambos simultáneamente, gana *a talón y lonja*, o sea a duras penas, mostrando una superioridad relativa y muy discutida. Por extensión, el modismo significa cualquiera actividad forzada y permanente. Así un hombre cuyo trabajo está bajo vigilancia y por lo tanto tiene que empeñar un esfuerzo sin interrupción, dirá: "*Me tienen a talón y lonja*".

el deporte en méxico

por John de la Vega

Por dos semanas, en noviembre pasado, el mundo deportivo de México vivió momentos de grande excitación. Los aficionados se enronquecían en los encuentros de béisbol, basketbol, fútbol, natación, tenis y boxeo. Se trataba de los Segundos Juegos Deportivos Nacionales de la Revolución, que se verificaron en la Ciudad de México, organizados por el gobierno para estimular el creciente entusiasmo público por el deporte en todo el país.

Los campeonatos, que constituyen una gigantesca prueba atlética, están dedicados a la Revolución de 1910 y se realizan desde 1941 de acuerdo con las reglas de los Juegos Olímpicos. Estas justas se habían suspendido con motivo de la guerra mundial, pero ahora se reanudan y se celebrarán todos los años. En éste la lucha por los campeonatos fué especialmente reñida debido a que los ganadores deben participar como representantes de México en los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe que se celebran en Guatemala del 25 de febrero al 12 de marzo.

A pesar de la carencia de estadios y canchas de juego en Ciudad de México y de material en las provincias, el espíritu deportivo de México lo coloca entre los países más entusiastas del mundo. Esto sin tomar en cuenta la delirante afición por las corridas de toros.

El béisbol, deporte favorito de los Estados Unidos, nos sirve de ejemplo para demostrar el entusiasmo deportivo de México. En la Ciudad de México, solamente, existen no menos de mil equipos, mientras que Nueva York, ciudad tres veces mayor, no alcanza a tener este número. Fuera de México se han organizado no menos de dos mil.

Con todo, el béisbol no es el deporte favorito de los mexicanos. Como en los demás países de la América Latina y en Europa, el fútbol es la atracción principal en el mundo deportivo. En todo México hay no menos de 4.000 equipos, de los cuales una cuarta parte se halla en la capital.

Otros deportes han tomado un grande incremento en los últimos años. El basketbol, el fútbol americano, el softbol, la natación y la caza continúan conquistando adictos constantemente. La equitación, el polo, el tenis, el golf y el juego de boliches son aún deportes exclusivos de las altas clases sociales, pero debido al creciente interés del público hoy resulta más fácil practicarlos.

México es muy aficionado a los deportes: un beisbolero veracruzano aprende la técnica de robar bases



¿A qué se debe este interés por el atletismo? ¿Ha existido siempre en México?

Posiblemente la razón primordial radica en el temperamento nacional que se estimula con la lucha. Pero esto no habría sido suficiente sin el respaldo e interés del gobierno.

En 1932, el Presidente Abelardo Rodríguez, convencido del importante papel que los deportes podían desempeñar en la estabilidad del país, convocó a una asamblea deportiva nacional. Cada estado envió sus delegados. De esta asamblea surgió la Confederación Deportiva Mexicana, similar a la Unión Atlética de Aficionados de los Estados Unidos (U. S. Amateur Athletic Union). La Confederación está ahora afiliada a la Federación Atlética Internacional y constituye el órgano directivo de los deportes en México.

El Presidente Alemán, inmediatamente después de tomar posesión, se expresó como decidido partidario de estimular los deportes en el país. En la actualidad la Confederación, dirigida principalmente por el General Clark Flores, recientemente elegido presidente de la Junta Directiva, está integrada por veintiocho federaciones filiales cada una de las cuales dirige un deporte diferente. A su vez estas federaciones de dividen en ligas, de acuerdo con la edad de sus miembros, y organizan juegos eliminatorios para seleccionar los campeones nacionales.

Para México los juegos de Centro América y el Caribe revisten aún mayor importancia que los Juegos Olímpicos. Mientras que en las competencias de los juegos Olímpicos el pueblo mexicano pierde el interés debido a la distancia y número de participantes de primera categoría, en los Juegos de Guatemala los equipos de México se consideran como los "gigantes" de la competencia a quienes todos los participantes tratan de emular.

El Profesor Rubén López Hinojosa, ex presidente de la Confederación, definió muy claramente la situación cuando dijo: "En Londres el verano pasado no teníamos nada qué perder y mucho qué ganar. En Guatemala será todo lo contrario. Pero en los últimos años hemos aprendido mucho respecto de competencias internacionales, y espero que haremos un papel decoroso."

Con todo, el profesor López se preocupa más por la calidad de los atletas que por los triunfos en el juego. "Algunas veces—dice—es difícil evitar que nuestros entusiastas atletas traten de ganar a toda costa. Pero ya estamos aprendiendo a conservar un sereno espíritu deportivo aun en lo más reñido de la batalla."

Ya que el éxito de los programas deportivos se puede juzgar mejor por los resultados, veamos qué clase de atletas posee México:

Los atletas de México son realmente muy buenos. Descontadas las condiciones de estatura y velocidad, se pueden comparar ventajosamente con los de otros países. Los deportistas mexicanos son especialmente buenos en juegos que requieren consumada pericia o resistencia.

En béisbol, los mexicanos han demostrado sus habilidades aunque su velocidad deja aún mucho que desear. En 1948 un cuadro de jugadores mexicanos jóvenes derrotó a un cuadro correspondiente de California, en



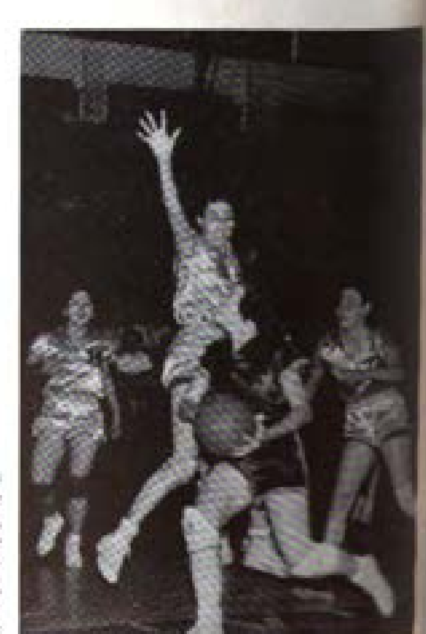
México (camisas oscuras) pierde a manos del equipo brasil… Vasco de Gama en una rápida serie internacional de cinco ju…



Vega, estrella de ten… ensaya un violento re…



El profesor Rubén López Hinojosa, ex presidente de la Confederación Deportiva Mexicana



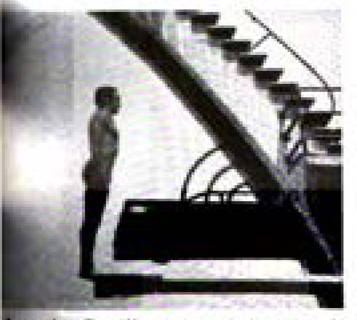
Dos de los mejores equipos femeninos de basketbol: las Politas, de la capital, se aprestan a encestar mientras las Adelitas, de Chihuahua, tratan de bloquearlas



Coronel Humberto Mariles, campeón ecuestre olímpico, a un obstáculo con su caballo favorito Arte



Los famosos hermanos Gracida de México, uno de los mejores equipos de polo del mundo



***Joaquín Capilla**, campeón nacional mexicano de "clavado", compite en los Juegos Centroamericanos que se celebran en Guatemala del 25 de febrero al 12 de marzo*



Teresa Bobadilla (izquierda) campeona de jabalina y corredora de 100 metros; Esther Villalón (derecha) ganó en los juegos mexicanos las carreras de 100 y 50 metros y la carrera de obstáculos de 80 metros

cuatro de los cinco partidos jugados. Al año siguiente, en una serie jugada en Los Angeles, un equipo mexicano compuesto por los ases nacionales perdió los tres partidos concertados. Fácilmente se puede establecer que las nuevas generaciones de los dos países se hallan en condiciones similares.

El fútbol mexicano ha sido siempre de los mejores y en la actualidad se halla en su apogeo. La estatura y peso de los jugadores ha perdido su importancia debido a que el mexicano parece haber nacido para este juego de habilidad y resistencia. Los profesionales mexicanos derrotaron a los profesionales de los Estados Unidos y Cuba en juegos eliminatorios el otoño pasado, y se han candidatizado para ser los campeones mundiales en los próximos encuentros que se celebrarán en Rio de Janeiro en julio próximo. Entre los jugadores aficionados, los mexicanos también se hallan entre los mejores equipos que participan en los torneos de Guatemala.

Las competencias atléticas, consideradas de importancia fundamental en los juegos olimpicos, constituyen un problema para México. En el caso de las carreras de velocidad, por ejemplo, la prueba en sí carece de interés para los atletas genuinos que por lo general se dedican a otro deporte. Además, ciertas pruebas requieren una técnica muy difícil de lograr y, como el país carece de los instructores apropiados, algunas de ellas se van quedando sin concursantes.

Ya se han dado algunos pasos para corregir esta situación. Algunos entrenadores serán importados de los Estados Unidos. Su misión será preparar instructores en los puntos más complicados de estos deportes y en los sistemas más modernos de enseñanza. Luego se procederá a realizar un programa escolar con el fin de preparar a los estudiantes de las escuelas.

El basketbol ha hecho grandes progresos en México. Después del béisbol y el futbol, es el tercer deporte nacional. Se juega en todas las escuelas y en la Ciudad de México hay por lo menos 400 equipos que participan en ligas industriales y municipales.

La apresurada forma moderna de jugar, muy popular en los Estados Unidos hoy, valió a los mexicanos el cuarto lugar en los Juegos Olimpicos el otoño pasado. Entre los competidores vencidos se hallaban Cuba, Irlanda y Francia. En su periodo de entrenamiento para los juegos de Guatemala, el equipo No. 1 de México cruzó el Pacífico y derrotó al famoso equipo de las Islas Filipinas.

El basketbol femenino es también de buena calidad. En Ciudad de México hay por lo menos 200 equipos y en los últimos tres Juegos Centroamericanos y del Caribe las basqueteras mexicanas se han llevado el campeonato y aspiran a llevárselo por cuarta vez en los encuentros de Guatemala.

El ejemplo más elocuente del progreso realizado en el deporte en México se puede constatar en los deportes acuáticos. Una nueva escuela de excelentes nadadores ha surgido y parece seguro que habrá de conquistar muchos honores en Guatemala. Entre estos nadadores mexicanos figura Joaquín Capilla, quien se colocó en

(Pasa a la página 44)

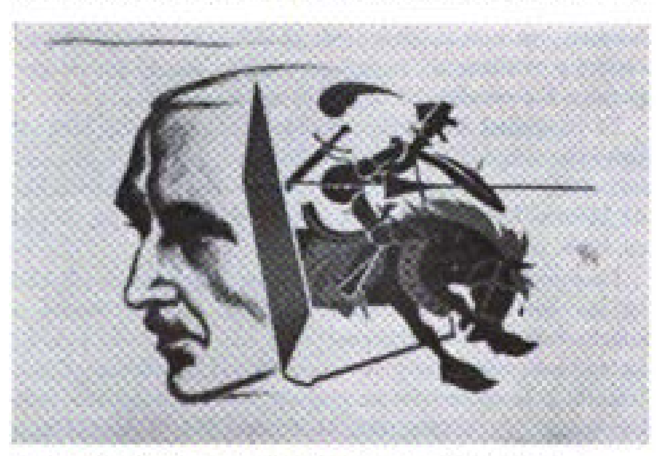
LIBROS



REIVINDICACION DE DON QUIJOTE

SAMUEL PUTNAM está muerto, muerto en la hora de su mayor triunfo: "The Putnam Translation" of *Don Quixote* (La Traducción Putnam de Don Quijote), que el mundo de habla inglesa está enalteciendo como una contribución de primera magnitud y como un jalón en la historia de las traducciones de Cervantes.

Hábil traductor de 28 obras literarias,—del francés, italiano, portugués y español al inglés—, Samuel Putnam fué más que un simple traductor. Fué un erudito y un hombre de letras. El estudio de los idiomas no fué en sí su objetivo final, porque no era un filólogo ni tampoco un gramático. Su propósito fué dar a conocer los grandes escritores de otros países a sus monolingües compatriotas. Reconociendo la imposibilidad de enseñar a todos ellos las lenguas extranjeras, simplificó la tarea presentándoles en su propio idioma las grandes obras europeas y latino-



En una tarjeta de Navidad de Putnam, de 1949, aparece el traductor con el Hidalgo y Rocinante

americanas. Esta ambición llegó a ser la labor de toda su vida, su misión fué la "transculturación", es decir la fructuosa trasmisión de culturas extranjeras a la de su país de origen.

Aunque admiraba a los clásicos como Cervantes y Rabelais, cuyas obras tradujo, y a otros no tan antiguos como Machado de Assis y Euclydes de Cunha, Putnam—que fué un innovador—se deleitaba con la novedad, con lo moderno, en el sentido lato de la palabra. Por medio de sus traducciones dió a conocer escritores contemporáneos, que ahora gozan de fama, tales como Pirandello, Moravia, Jarry, Cocteau, Guilloux, Silone, Duhamel y Mauriac. Su revista de vanguardia *The New Review* (L Revista Nueva), que editaba en Francia, fué por años u laboratorio para los escritores norteamericanos y e tranjeros. Su antología, *The European Caravan* (La C ravana Europea), puede considerarse como un apéndi de *The New Review* y quizás su último trabajo sob el ultramodernismo.

Tengo en mi poder una interesante carta de Putn fechada el 7 de septiembre de 1933: "Estoy convenci —dice—, de que debemos hacer algo, tarde o tempra con respecto a la publicación inteligente, esto es, public obras para las personas inteligentes en América. No c duda de que hay un público lector para esta clase literatura, un público en que figuran, y no en peque número, personas con educación universitaria; pero este público no lo toman en cuenta los editores, quie piensan únicamente en los que pueden pagar tres o cua dólares por un libro y que no son en absoluto el lec cultivado. Al público lector que representa la ge inteligente del país es al que debe llegarse con edicio baratas de libros, en rústica y, de preferencia, e volúmenes cuyo costo no exceda de cincuenta centav No habrá cultura en los Estados Unidos mientras no publiquen libros en rústica . . . y en cuanto a las revist hay una apremiante necesidad de que se publiquen esta misma forma. . . La clase de revista que desperta mi interés sería la que presentara un corte transver *coupe transversale, Querschnitt*, del pensamiento m dial, de la cultura y del arte". Cuando en 1934 apare nuestra revista *The Literary World* (El Mundo Literari que ofrecía un estudio mensual de las letras in nacionales, se presentó una oportunidad para di "corte transversal". Putnam ingresó al cuerpo de re ción, y creo que le satisfizo inmensamente hasta que vió que el público norteamericano no gustaba mucho leer comentarios mensuales sobre las letras internacional

Creo que Putnam comenzó a interesarse en el po gués en Brasil, por el año 1933 o 1934. En el la de una década, este interés se cristalizó en una o monumental: la extensa y difícil traducción al inglés *Os Sertões* (Tierras remotas del Interior), de Eucly da Cunha, con el título de *Rebellion in the Backla* Uno o dos años después terminó otra labor gigant de traducción: una versión inglesa, amena y fidedi del libro de Gilberto Freyre, *Casa-Grande & Sen* (Amos y Esclavos). Con su traducción de *Terras do fim* (Tierras Bravías), Putnam dió a conocer al mu

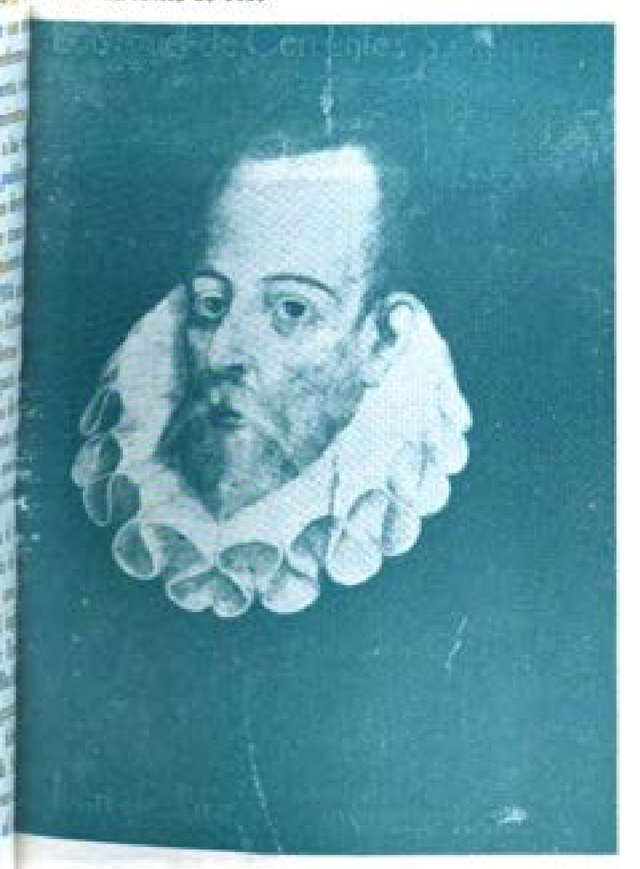


anglosajón el más destacado de los novelistas vivos del Brasil, Jorge Amado. En 1948 publicó su emocionante historia de la literatura brasileña, *Marvelous Journey* (Viaje Maravilloso). Finalmente, con su sección anual "Brazilian Literature" (Literatura Brasileña) del *Handbook of Latin American Studies* (Manual de Estudios Latinoamericanos), Putnam mantuvo informados a los eruditos norteamericanos sobre el desenvolvimiento literario del Brasil. En reconocimiento a sus esfuerzos, el Brasil lo hizo miembro correspondiente de la Academia Brasileña de Letras en 1946, año en que dictó un curso de literatura comparada del Brasil y los Estados Unidos, que ha sido el primero de su clase en la Universidad de Río.

Por todos estos trabajos, muchos han llegado a identificar a Putnam con el Brasil, pero todo este tiempo había estado preparando silenciosamente una agradable sorpresa, una sorpresa que yo considero como su triunfo decisivo: la traducción del inmortal *Don Quijote* publicada por la Viking Press en 1949.

Aunque los ingleses reclaman entre los extranjeros prioridad en todo lo cervantino, al principio consideraron a *Don Quijote* como una novela humorística lindando con lo bufo y lo grotesco. Por eso, las primeras traducciones fueron malas. No fué sino hasta fines del siglo diecinueve en que Cervantes comenzó a ser comprendido debidamente y en que apareció por primera vez una traducción que ya puede considerarse como tal, la de John Ormsby. Sin embargo, la deplorable versión de Motteux, de 1700, "la peor entre las peores", ha sido hasta la fecha la más difundida en los Estados Unidos. Es la que usa la Biblioteca Moderna. No hay duda de que las malas traducciones han sido la causa de la falta de interés en *Don Quijote* que han demostrado hasta el presente los lectores estadounidenses. Ahora, sin embargo, con la espléndida versión de Putnam, estoy seguro de que Cervantes merecerá mucha más atención de parte de los críticos literarios y quizás, con el tiempo, del público en general.

Retrato de Cervantes de 1600



La traducción de Putnam está dirigida a la sensibilidad contemporánea y fué hecha para que se lea *ahora*. Debemos apresurarnos a agregar que el modernismo del idioma no violenta el espíritu del original, ya que Cervantes no fué un escritor arcaico sino amenísimo y vigoroso. La tendencia de las traducciones anteriores había sido la de verter al inglés el español antiguo del siglo diecisiete, lleno de formas verbales enmohecidas. En su versión, Putnam no usa *thou* (Vos), ni convierte a Sancho Panza y Don Quijote en momias de museo. El Hidalgo y su escudero charlan ahora—en aquellas pláticas familiares que son tan deliciosas y quizá constituyen lo mejor de la obra—en forma cálida y natural. Con admirable justeza, Putnam ha tratado de ceñirse a la fidelidad literal, sin sacrificar la claridad ni los matices del idioma, pero al mismo tiempo trasmitiendo esa facilidad y concisión que son características tan escencialmente cervantinas.

Analizando cierta vez la obra de Scott-Montcrieff, el incomparable traductor de Standhal y Proust, uno de sus amigos ingleses me dijo que comprendiendo sus limitaciones como escritor original Scott-Montcrieff había decidido dedicarse a la traducción. Un buen traductor deber ser un buen escritor que esté anuente a renunciar a su estilo personal. Putnam supo muy bien el tremendo precio de este renunciamiento. En cierta ocasión dijo: "Yo debí de haber escrito a usted antes para agradecerle su amable e inteligentísimo comentario de *Rebellion in the Backlands* que escribió para el periódico *Chicago Sun*. Usted y yo sabemos cuán poco crédito se da ordinariamente al traductor. . ." Aunque aceptó renunciar a su personalidad en las traducciones, Putnam no fué un escritor fracasado. Su obra *Paris Was Our Mistress* (Paris fué nuestra Amante) revela un delicado narrador, de gran inspiración y humorismo. Fué también el biógrafo ameno de Margarita de Navarra y el sugestivo historiador literario del Brasil.

Con la muerte de Samuel Putnam los Estados Unidos han perdido un profundo erudito, un escritor perceptivo y uno de sus más talentosos traductores del español, francés e italiano, y el Brasil, especialmente, ha perdido a uno de sus más caros amigos y fieles intérpretes.

¡VAMOS A GUATEMALA!

En un reciente libro de viajes, *Let's Go To Guatemala* (Vamos a Guatemala), sus autores Lyman y Ellen Judson transportan al lector en una jira personal que efectuaron por esa tierra fascinadora. En las 300 páginas de la obra, dividida en cinco partes que corresponden a las diferentes secciones geográficas de Guatemala, el lector explora con ellos cada pulgada de tierra accesi-



Monumento al Presidente Barrios, el Reformador, en la Ciudad de Guatemala

ble al turista.

Los Judsons son agudos observadores y parece no habérseles escapado ningún detalle, por nimio que sea. En sus viajes a pie y sus recorridos en automóvil, que describen minuciosamente kilómetro, por kilómetro, van diciendo al lector dónde torcer a la derecha o a la izquierda, según el caso, cuándo mirar hacia arriba, cuándo hacia abajo. Los sitios de interés en la capital que se propusieron visitar en sus viajes en ómnibus quedan casi perdidos entre la subyugante descripción del laberinto de vueltas que da el vehículo. Por supuesto que la mayoría de los turistas que pagan cuatro dólares por este libro no harán ese recorrido en ómnibus.

Los incansables Judsons parecen haber contado y medido todo lo que estaba al alcance de la vista. También hicieron el suficiente trabajo de investigación para informar al lector, por ejemplo, sobre la hora precisa, el día, mes y año en que se colocó la primera piedra de la Catedral de la Ciudad de Guatemala. Pero, por otra parte, exageran la abundancia de orquídeas y gardenias en la capital chapina cuando dicen que en el gran mercado central son "tan comunes como los claveles". Estas flores tropicales se llevan a la meseta de 1.500 metros de altura desde las regiones bajas. Es difícil seguir a los Judsons en su rápido recorrido, aun en el libro mismo, y el lector habría preferido que se detuvieran más a menudo,—para poder descansar también—, como lo hicieron en una rara ocasión en Cobán.

A la descripción de sus recorridos personales los autores han agregado gran cantidad de informaciones valiosas sobre historia, arte y arquitectura, civilización maya y período colonial español, folklore y la evolución de los famosos trabajos manuales de Guatemala. Han sacado a luz historias y anécdotas poco conocidos que dan sabor a la lectura. Es de lamentar que al ofrecer este tesoro de material útil e interesante no hayan podido presentar al país de manera que el lector se oriente desde un principio. No hay duda de que Guatemala es uno de los países más bellos y pintorescos del Hemisferio Occidental. El libro debiera tener al principio una sinopsis de la región en general. En cambio, el capítulo primero sumerge al lector en un recorrido por la capital. Paradójicamente, la última parte de la obra debiera leerse primero, como lo sugieren los propios autores en el prefacio. Esta última parte, titulada "Guatemala: What's What" (Guatemala: lo que ofrece al turista), presenta un breve resumen de la posición geográfica, clima, historia, etc. También ofrece una información práctica sobre la manera de llegar al país y viajar en él, la moneda y el cambio monetario, hoteles, alimentación, ropa y equipo, tiendas y diversiones, fiestas y días de mercado, agencias de turismo e información miscelánea.

Un rasgo saliente del libro, de gran utilidad para el turista que dispone de poco tiempo para recorridos de observación, es una colección de veinte y tres "Judson-mapas" originales de Guatemala y sus principales centros turísticos. Estos mapas evitan molestias y pérdida de tiempo en la localización de los sitios de interés y en el transporte en general.

Con respecto a las 53 fotografías tomadas por los autores, es difícil explicarse por qué, tratándose de un país que ofrece tanto al fotógrafo, no pudieron haber sido mejores. El aspecto velloso y apagado de la mayoría de ellas puede que no se deba a mala fotografía sino a mala reproducción. Cualquiera que haya sido la causa, no hacen justicia al país.—*Lyn Smith Manduley*

LET'S GO TO GUATEMALA, por Lyman Judson y Ellen Judson, Nueva York, Harper Brothers, 1949, 327 págs. Ilust. $4,00

VALLE OLVIDADO

LA NUEVA y corta monografía ilustrada, *Orosi*, de Esteban Antonio de Varona, es una ofrenda al pueblo de Costa Rica y al triunfo del espíritu que animó la colonización española de América, así como la primera obra del autor, *Trinidad de Cuba*, fué un homenaje a Cuba y a su pueblo.

El Valle de Orosi, enclavado en la Montañas de Nava-

Campanario de la iglesia de Orosi del siglo dieciocho



rro, ha estado dormido y olvidado durante dos siglos. En un tiempo una vanguardia de la cruzada franciscana en Costa Rica, su historia está íntimamente ligada a la historia nacional y su iglesia es la única sede de la Orden Seráfica en el país que se ha conservado sin alteraciones interiores o exteriores desde que fué fundada por los frailes en 1776. El autor la llama "la huella franciscana, el testimonio precioso de la lucha tenaz que sotuvo, y ganó, la Orden Seráfica en Costa Rica". Extasiado con la luz y el color del paisaje somnolente y la atmósfera mística del humilde templo, de Varona se consagra a captar en palabras y fotografías el espíritu de Orosi. Sobre la iglesia de San José de Orosi enfoca su cámara con más frecuencia y con el mayor de los efectos dramáticos. El lente explora el campanario musgoso, la soleada fachada de adobe, los complicados dibujos de los altares y candelabros tallados en madera, la efigie de El Crucificado y los juegos de luz y sombra sobre el piso de ladrillo.

Orosi será una guía muy útil para los turistas que buscan lugares de interés auténticamente pintorescos. La obra es algo más que un manual informativo, porque el autor ha tratado de reflejar no solamente las características físicas de Orosi sino también el anhelo y la devoción con que se construyó el templo, y el sentido profundo que la vida alcanza entre sus viejas paredes y frente a sus altares. "Este libro",—dice el famoso erudito J. García Monge—, "al redescubrir ese olvidado rincón del país, señala a Costa Rica un lugar en el mapa espiritual de América".

El breve texto español de diecinueve páginas ha sido traducido al inglés casi literalmente por Gisela Berverich, y las leyendas de las veinticuatro fotografías están en ambos idiomas. Precede al texto un excelente prefacio de Abelardo Bonilla.—*Donna Swayze*

OROSI, por Esteban Antonio de Varona. San José, Costa Rica, Trejos Hnos., 1949. $1,50

"—ENTIENDO . . . *(Viene de la página 21)*

"Pero pensamos ofrecer esa clase de fiestas sólo una vez al mes", nos dijo seriamente Bob Donnellan.

El *Circulo* cuenta con más de 600 libros en español sobre la historia y la literatura de España y de los paises latinoamericanos. El próximo año se le asignará un local exclusivo en uno de los edificios de Georgetown y el sueño futuro es una casa propia completa, con auditorio y vivienda para los miembros. Cada sala estaría amoblada y decorada en honor de uno de los paises latinoamericanos. García-Tuñón ha diseñado un escudo que los miembros del circulo piensan poner en una bandera, porque opinan que dicho símbolo contribuirá a la unificación y permanencia del club.

En las tres escuelas reina grande entusiasmo. Chantal Thormann, linda muchacha suiza que preside actualmente la filial del Seminario de Mount Vernon, probablemente refleja mejor el sentir de todos los miembros cuando dice: "El español es mi curso favorito, especialmente porque el *Circulo* lo hace muy interesante y divertido". —*M.C.R.*

TEATRO EN URUGUAY *(Viene de la página 27)*

combinado de arte y naturaleza del mayor esplendor. Los participantes eran, desde luego, estudiantes de la Escuela de Ballet. La música fué ejecutada por estudiantes de la Escuela Nacional de Música. Tanto el material humano como los accesorios mecánicos provenían de la Escuela de Teatro.

Por muchos años la vida dramática del Uruguay se centralizó en el Teatro Solís de Montevideo. Tan famoso como el Teatro Colón de Buenos Aires en aquel entonces, el Solís vino a menos después de la última guerra. En 1947 el Solís se abrió como Teatro Municipal y la famosa actriz española Margarita Xirgú atiende allí a un grupo de estudiantes de artes dramáticas. Tradicionalmente, antes de salir en jira por el país, las compañías presentan las obras que hayan tenido mayor acogida por parte del público, en el Teatro Solís.

En el verano pasado, S.O.D.R.E. se asoció a las autoridades municipales, el comité de fiestas y la Comisión Nacional de Turismo, con el fin de presentar producciones musicales en el Teatro al Aire Libre en el Parque Rivera de Montevideo.

El arte uruguayo ha demostrado que puede fácilmente conquistar amigos y admiradores dentro y fuera del país. En la población fronteriza de Ribera, un grupo de bailarines que había ido a presentar números de ballet descubrió que el escenario del teatro local era muy estrecho para la obra en que debían actuar. Los artistas discutían la manera como iban a solucionar su problema cuando las autoridades brasileñas de la vecina población de Livramento ofrecieron el teatro de la localidad para realizar la función. Los inspectores de aduana decidieron hacer caso omiso de las disposiciones de frontera y concedieron libre tránsito por esa noche. El teatro de la vecina población brasileña se llenó de público de ambos países, que gozó intensamente con la función.

Poco tiempo después llegó a Ribera un grupo de músicos que realizaban una jira de conciertos por el país. Los residentes y las autoridades de la población uruguaya decidieron corresponder a la gentileza anterior e invitaron a los pobladores de Livramento para que asistieran al concierto. Las autoridades de ambos países se olvidaron otra vez de las disposiciones de aduana, y volvieron a abrir la frontera, con lo que el concierto fué un acto genuinamente internacional.

Se anuncia que la Escuela de Teatro visitará pronto Ribera con el fin de presentar "La Caperucita Roja". Y no sería raro que los chiquillos uruguayos inviten a los chiquillos brasileños para gozar y sufrir con ellos ante las peripecias de Caperucita. Y es posible también que unas afortunadas tijeras, una vez más, corten el papeleo internacional, en la misma forma que el astuto leñador de la leyenda abrió la panza del lobo feroz.

---

60 AÑOS DESPUES *(Viene de la página 6)*

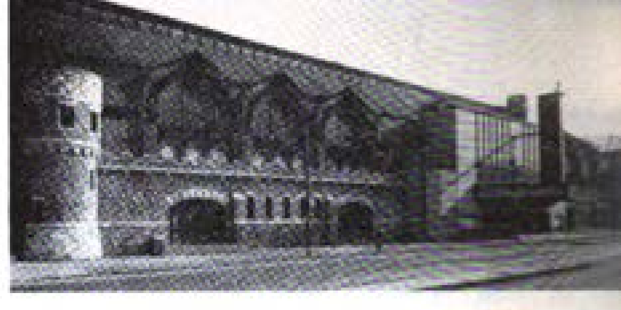
sus clientes latinoamericanos con propaganda salpicada de cultura. Hoy dos docenas de expertos, analistas financieros y consejeros comerciales serían considerados escasamente suficientes.

Las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y la América Latina, que habían sido la razón de ser de la Primera Conferencia Interamericana y que fueron la preocupación primordial de los primeros tiempos de la Unión Panamericana, habían llegado a mayor edad con un ex-cabo alemán como extravagante padrino. Durante la confusión y urgencia de estos años, se establecieron relaciones económicas de grande alcance. Pero las urgentes transacciones realizadas produjeron inevitables despilfarros y carecieron de perspectiva con graves perjuicios aparentes para regiones que poseían aún una economía sin desarrollar. Sin embargo, al fin y al cabo todo sirvió la causa panamericana. Nunca las relaciones económicas entre los dos continentes volvieron a su nivel de antes de la guerra, caracterizado por sistemas primitivos de explotación, reducidos a un intercambio de materias primas por artículos manufacturados. Poderosos y complejos intereses económicos se habían puesto en marcha y para bien o para mal habrían de seguir actuando en la postguerra.

(Pasa a la página 41)













La Feria se alojará en cuatro enormes salones de 93.000 metros cuadrados de capacidad construidos en la sección comercial de Chicago: el Coliseo, Arena, Muelle de la Marina y Anfiteatro Internacional

FERIA INTERNACIONAL DE CHICAGO

por John Perr

CUANDO SE INAUGURE en Chicago el 7 de agosto la Primera Feria Internacional de Comerci de los Estados Unidos, los expositores de las naciones americanas conocerán compradores d todas partes del mundo. Y la visita de un comprador a Chicago equivaldrá a un viaje comercia alrededor del mundo.

Una feria de comercio internacional es estrictamente de negocio y su único objeto es poner en contacto a los compradores con los vendedores. En ella participan solamente expositores comerciales: no hay diversiones, concesiones ni ventas al menudeo. Con excepción de ciertos días especiales, el público se limita a los compradores, a quienes se les ofrece la oportunidad de examinar, con economía de tiempo y de dinero, una gran variedad de productos.

Ferias de esta clase son algo nuevo en el continente. La primera se realizó en Toronto, Canadá, en 1948, y ahora se lleva a cabo anualmente. Pero en Europa enormes ferias como las de París, Milán, Leipzig y Bruse las han sido una práctica comercial corriente po muchos años.

Toronto y Chicago han adoptado las característica fundamentales de las ferias europeas. Están abierta dos semanas solamente, y así, tanto compradores com vendedores, están representados por altos dirigentes qu tienen autorización para fijar condiciones y firmar co

tratos. Allí se exhibe toda clase de artículos, materias primas, equipo industrial pesado y productos de consumo. Estas ferias son realmente internacionales. Expositores de todos los países tienen iguales derechos.

Aunque éste es su primer año, la Feria de Chicago será la más grande exposición bajo techo que se haya realizado en los Estados Unidos. Cuatro salones de exhibición ofrecen un espacio de 93.000 metros cuadrados, de los cuales se han reservado dos terceras partes para los expositores extranjeros.

La Organización de Cooperación Económica Europea anunció que las naciones del Hemisferio Occidental necesitarán unos 23.000 metros cuadrados de espacio para sus expositores. Yugoeslavia y Checoeslovaquia también han reservado grandes secciones.

Los funcionarios de la Feria informan que han recibido comunicaciones de representantes comerciales de casi todas las repúblicas latinoamericanas. Aunque se han firmado pocos contratos de reserva de espacio, los funcionarios mencionan muchos otros que están pendientes de decisión, lo cual augura una gran afluencia de participantes.

José Garrido Torres, Jefe de la Oficina Gubernativa de Expansión Comercial del Brasil, en Nueva York, está arreglando los detalles de la participación de su país. El Brasil exhibirá probablemente café, madera de teca y artículos de cuero. Se está considerando el arreglo de un pabellón oficial del gobierno en la exposición, y se ha encarecido a los gobiernos estatales del Brasil el envío separado de sus colecciones de productos. A propósito, el Brasil fué el país con mayor representación de expositores en la feria de Toronto.

Joaquín Gutiérrez, Cónsul de Colombia en Chicago, ha estudiado con funcionarios de la Feria los proyectos de la Federación Nacional de Cafeteros. Quizás figuren también muestrarios de las industrias de minas y de esmeraldas. El Consejero Comercial de México en Chicago ha dicho que la representación de su país incluirá probablemente un pabellón del gobierno, uno de los Ferrocarriles Mexicanos y otro del Turismo. Los preparativos de la Argentina los coordina Carlos A. Quiroz, Consejero de la Embajada Argentina.

Además de estos proyectos oficiales se espera recibir solicitudes de espacio de parte de muchas empresas particulares. Una nota típica serán los ejemplares de vajilla de plata labrada que exhibirá la firma Carlos Mario Camusso S. A., de Lima, Perú.

Toronto atrajo a 30.000 compradores con su primera feria, de los cuales 2.800 eran extranjeros. Hubo 83 de México, 65 de Venezuela y 51 de Argentina. Chicago espera una concurrencia aun mayor que se calcula en 75.000 representantes.

INFORMACION PARA LOS EXPOSITORES

El espacio para desplegar productos en la Feria de Chicago se alquila en unidades de 100 a 120 pies cuadrados a razón de 3 dólares el pie. Esto incluye una casilla uniforme con una pared de fondo tapizado de 2.43 metros de altura y una barandilla festoneada de 84 centímetros de alto. La Feria provee de un rótulo con el nombre del expositor, país y número de la casilla. Las colecciones de productos se agruparán por clases: tejidos, comestibles y así por el estilo.

Aunque los formularios oficiales de solicitudes pueden obtenerse escribiendo a la Feria (*First United States International Trade Fair, Merchandise Mart, Chicago, Illinois*) o a cualquiera Embajada de los Estados Unidos, no son para reservar espacio. El expositor no tiene más que escribir a la Feria estipulando el tamaño del espacio que necesita y los productos que desea exhibir. En la carta debe incluir la mitad del costo del alquiler.

Un funcionario de la Feria hace esta invitación especial a los hombres de negocio de la América Latina: "Por favor no espere que le enviemos una invitación oficial. El tiempo apremia. Tenemos pocas listas de direcciones correctas. Este año no podemos mandar un representante a cada país. Usted será bien venido a Chicago, con los mismos privilegios acordados a los otros expositores. Esta es su oportunidad de vender en el mercado de los Estados Unidos así como también a los agentes compradores de otros países".

---

60 AÑOS DESPUES *(Viene de la página 39)*

Hoy, al completar sus sesenta años de existencia, la Unión Panamericana se ha convertido en un organismo dependiente pero de innegable trascendencia como clave del sistema continental bajo el nombre de Organización de los Estados Americanos. La Unión mantiene su importancia por las mismas razones que han existido desde el día en que su edificio de mármol fué inaugurado en 1910. Se levanta como un símbolo visible y concreto del sistema interamericano, en el umbral de una nueva etapa.

En realidad, este sistema, que a través de los últimos sesenta años ha crecido lenta pero seguramente, y, a veces de manera lánguida, ha cobrado fuerza. Ante el problema de incorporarse dentro del sistema mundial que se le planteó en 1945, el sistema interamericano cristalizó dentro de una estructura formal, con las mismas aspiraciones y el mismo espíritu que tuvo por más de medio siglo. La intervención ha sido eliminada de la escena americana, los derechos y la dignidad de las pequeñas repúblicas han sido reconocidos por los Estados Unidos, que a su vez y como consecuencia, han engrandecido su estatura moral.



Roberto Payró, auxiliar en ciencias sociales, y la enfermera de la clínica de la UP poniéndole una inyección en un brazo

Un sistema de leyes y un mecanismo que trabaja por la paz actúan en el continente en un ambiente de alta moral internacional. No han sido sometidos aún a una prueba cruenta, pero situaciones, que hace unos pocos años habrían producido gran desasosiego y un inminente peligro de guerra, se han solucionado en ambiente pacífico.

En un más amplio sentido, el gran orgullo y la gran esperanza de la Organización de los Estados Americanos no reside exclusivamente en su Carta, que después de todo no es sino la estructura fuerte y bien proporcionada de un sistema jurídico. Para dar vida y significado al sistema interamericano se requiere que haya

buena voluntad y capacidad para solucionar problemas mayores que se puedan presentar, buscando las fórmulas más adecuadas. Todo parece indicar que esto está ocurriendo. Un análisis de las actividades que ya se realizan en los países americanos, demuestra que ahora se presta mayor importancia a las ideas que pueden ser aplicadas más práctica y efectivamente.

LA OEA y el Gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, convocaron a una conferencia en Denver, Colorado, en 1948, durante la cual por primera vez los problemas de conservación del terreno fueron estudiados en vista de las futuras necesidades de la humanidad y en relación con las observaciones hechas en diversas regiones. La amenaza que pesa sobre nuestros pueblos de que la tierra cultivable desaparezca fué también cuidadosamente calculada. En cooperación con Brasil y UNESCO, la OEA patrocinó un Seminario de Educación y Alfabetización de Adultos en Río de Janeiro. Del cual salió un vasto programa que la Unión Panamerican está comenzando a realizar con una expansión considerable de sus servicios educativos. El Instituto Interamericano de Estadística, una de las Agencias especializadas de la OEA, tuvo la iniciativa de hacer el censo panamericano de 1950. En pocos meses cada una de las naciones del hemisferio occidental tratará de reducir a cifras sus realidades, población, habitaciones, comercio e industria. Sin estos conocimientos básicos, no es posible siquiera comenzar a hacer planes. Esta tarea adquiere importancia cuando se recuerda que algunos de dichos países nunca han tenido un censo y otros no lo han verificado por muchos años. Se están adelantando seminarios sobre problemas sociales para discutir asuntos íntimamente relacionados con la vida del pueblo, como la vivienda barata. El primero se reunirá en Quito el próximo mes de mayo.

Iniciativas de tipo práctico como ésta demuestran que un nuevo espíritu de servicio anima al sistema interamericano. En el centro de todos estos programas aparece la Unión Panamericana en cuyas oficinas técnicas se realizará gran parte del trabajo.

La Unión puede ser o un estímulo para la iniciativa creadora o un pantano burocrático. La orientación que tome en uno u otro sentido dependerá en último análisis del trabajo que hagan 289 hombres y mujeres que constituyen su personal. Pero estos funcionarios tienen una tradición a su favor que justifica un optimismo razonable. Por la primera vez en su larga historia, el personal de la Unión Panamericana tiende a ser una genuina representación del continente, y en su lista hay muchos nombres de origen español y portugués. Varios de los empleados están recién llegados de sus respectivos países y llevan a la Unión como precioso instrumento de trabajo, un conocimiento directo de los problemas y realidades de la América Latina: desnutrición, analfabetismo, pobreza, pero también una noción fresca de lo que se puede hacer para vencer tan tremendos obstáculos. La gente nueva está trabajando con los veteranos de la organización que pasaron por las épocas más difíciles y cuya experiencia, devoción y conocimiento íntimo de la mecánica interna de las relaciones interamericanas constituyen un factor esencial irremplazable. El grupo de funcionarios norteamericanos se renueva con técnicos del mayor calibre, quienes han conquistado una sólida reputación como empleados del gobierno norteamericano o de instituciones privadas.

La mayor parte de los empleados se ha trasladado al nuevo edificio cuyas oficinas se proyectaron para trabajar y sólo para trabajar. Pero ninguno de ellos ha perdido su afecto hacia el viejo edificio que para ellos significa algo más que sus solemnes salones y sus adornos exóticos.

El Presidente Teodoro Roosevelt, quien con frecuencia se detenía en su paseo a caballo frente al edificio, solía decir: "El Capitolio del Hemisferio Occidental en la Capital de los Estados Unidos".

Las palabras de Joaquín Nabuco, primer Embajador del Brasil en Washington y uno de los decididos animadores de los ideales panamericanos, son todavía hoy tan pertinentes como lo eran cuando las pronunció en la ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio de la Unión Panamericana, en 1908:

"El espectáculo que ofrece este acto no ha tenido jamás paralelo, el de que veintiuna naciones que hablan lenguas diferentes construyan de consuno un recinto para sus deliberaciones en común. Y se hace más notable la escena cuando se piensa que estos países, entre los cuales existen las mayores diferencias de extensión y población, han establecido la Unión sobre la base de la más absoluta igualdad. Aquí el voto de la más pequeña hace peso al de la más grande. Tantos Estados soberanos no se hubieran sentido atraídos tan espontáneamente para asociarse si ya en el fondo, ya en la superficie de la conciencia nacional, no hubiera existido el sentimiento de un destino común para toda la América."

Anne Bodden, del Depratamento de Asuntos Culturales, guía una carretilla motorizada por el túnel que conecta a los edificios



¡SALUD! *(Viene de la página 19)*

llama *quentão*, muy especialmente adecuada para la noche de San Juan, el 24 de Junio, que tradicionalmente se supone como la más fría del año. En Argentina el vigoroso vino rojo es el inevitable compañero del asado a la parrilla.

Parece que algunos juegos y pasatiempos han de ser acompañados de frecuentes tragos de una bebida alcohólica. En la Habana, por ejemplo, inmediatamente después de la una del sábado, los empleados del gobierno salen de los edificios hacia sus bares favoritos. Allí, por un par de horas, toman una bebida mezcla de yerbas y alcohol que se llama *mojito* y juegan al dado para ver quien paga las tandas. Hay que decir de paso que el *mojito* está muy lejos de ser una bebida uniforme y que cada cantinero mezcla la suya a su manera. *El cacho*, o dados para decidir quien paga la bebida, es universal. En algunos sitios si solamente hay un cliente, el cantinero juega al cacho con él para ver si paga el cliente o la casa. En Colombia hay un juego más espectacular para decidir quien paga los tragos. Es el *tejo*, muy parecido a la *herradura* norteamericana. Los jugadores lanzan discos de metal a través del campo para incrustarlos en trozos de tubo enterrados

a el suelo, cuyos bordes están rodeados de paquetes de explosivos amados "sorpresas" que estallan cuando el disco los golpea contra l tubo. En la sierra los perdedores pagaban la chicha al ganador, ntes de la prohibición. En las tierras cálidas el tejo se juega or cerveza.

Pero fué en la pacífica Costa Rica donde ví el juego más emerario, como diversión de fin de semana. Dos o más albañiles trabajadores de construcción sostenían tacos de dinamita en las anos, con las mechas prendidas. El ganador fué un atrevido ue sostuvo su taco hasta que los otros jugadores perdieron el ontrol de sus nervios y arrojaron los suyos. El licor no es ndispensable en este pasatiempo pero no hay para qué decir que odos los jugadores tienen que reforzar sus almas antes de entrar la competencia.



'argamento de los famosos vinos semillones hilenos listos para la exportación

En muchos sitios la manera de tomar la bebida es tan importante como el hecho de aceptarla. El *tequila* mexicano, por jemplo, tiene su ritual. Se sirve en jarritos de tule u otra madera tropical resistente al alcohol. La copa, un poco más grande que un dedal, se sostiene entre el pulgar y el índice. La tra mano tiene una doble función. Una raja de limón se sostiene entre los dedos mientras que en el triángulo entre el pulgar y l índice se extiende un poco de sal. La operación se realiza con as dos manos, rápidamente. Los celebrantes se miran, dicen "¡Salud!", arrojan la sal en la boca, la siguen con el tequila y después le dan un mordizco al limón. A cierta distancia parece un acto de malabarismo, pero sin bolas. Ningún mexicano se convierte en su enemigo si usted toma tequila en un vaso sin sal ni limón, pero se da cuenta que usted no podrá descubrir nunca as verdaderas cualidades de la bebida.

Es importante recordar que la etiqueta que se observa en una región puede no ser la aceptada en otras. En el sudeste de los Estados Unidos lo corriente es ofrecer al invitado la botella y el vaso. Servirle la bebida podría implicar que la generosidad del anfitrión es limitada o, peor aún, que el invitado no sabe cuánto puede beber sin alterarse. En cambio, al norteño que hiciera servir a sus invitados sus propios bebidas sería considerado como un anfitrión descuidado. Solamente a los amigos muy íntimos se les puede decir: "Tu sabes dónde está. Sírvete".

Los brindis varían considerablemente pero el tradicional "¡Salud!" sirve en cualquier parte de la América española. Se trata, desde luego, de una contracción. El texto completo sería "¡Salud, amor, pesetas y tiempo para gastarlas". En muchas partes de los Estados Unidos se usa la graciosa expresión "Here's mud in your eye", para los brindis muy informales. La traducción de salón de un notable y muy usado brindis chileno es: "¡Viva Chile mi hermosa patria!". Pero mi brindis favorito es el brasileño reconocimiento recíproco de las virtudes de los bebedores: "A nossas boas qualidades" (a nuestras buenas cualidades).

El vocabulario de la bebida es cortante e imaginativo. En México y en otras partes de América se dice "parranda" que de manera general en el continente quiere decir "borrachera". Los brasileños, más suaves y más ingeniosos, dicen "Ficar na chuva" (quedarse bajo la lluvia) expresión tan vívida como la inglesa "bender".

Los brasileños también tienen un apodo imaginativo para el bebedor consuetudinario: "un pau d'agua" que es un bejuco de la selva que vierte agua copiosamente cuando se corta. El inevitable resultado de estos hábitos, que es el trastorno subsiguiente, también está vívidamente descrito con originales palabras. Los mexicanos lo llaman la "cruda". Una expresión que sirve en varios países es "goma" y un poco más general es la de "resaca". En ciertas regiones de Colombia se llama "guayabo", pero son los venezolanos los que tienen la frase más acertada en cualquier idioma: el paciente tiene "un ratón en el estómago". Y el problema de la mañana siguiente consiste en "matar el ratón".

SEMIALFABETISMO *(Viene de la página 15)*

concretar lo que quiere decir a los pueblos. El experto en producción de materiales va a demostrar cómo se debe enviar ese mensaje de la técnica hasta las masas. Actualmente se preparan materiales sobre los temas que se expresan a continuación, en colaboración con los siguientes servicios interamericanos. Con la Oficina Sanitaria Panamericana: saneamiento del ambiente rural, campaña contra la tuberculosis, campaña contra la viruela. Con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y la División de Agricultura de la Unión Panamericana: manual del cultivador del café, producción de leche, aprovechamiento del suelo. Con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: organización de la comunidad, habitaciones en las zonas tropicales, cooperativas. Con el Departamento de Asuntos Culturales: la vida de Lincoln, la vida de San Martín, la vida de Bolívar.

El material será preparado en dos grados, de acuerdo con el público a que se destina: una cartilla por el sistema ideovisual, destinada a los lectores clasificables entre dos y tres grados de escolaridad primaria, y un manual, adaptado para grupos de discusión, acompañado de un mapa mural sobre el tema, que sirva de centro de interés para el trabajo de los grupos. El material, aunque ilustrado con gran sencillez, va a tener la más alta calidad artística.

Una vez que se prepare el material en forma preliminar se enviará, para su verificación sobre el terreno, a centros de investigación que trabajarán con comunidades típicas en diferentes Estados de América.

La UNESCO y la OEA proyectan, además, establecer en México, con la cooperación del gobierno mexicano, un Centro de Preparación donde se recibirán 40 estudiantes, escogidos entre los educadores de salud, expertos en extensión agrícola y maestros de las distintas naciones americanas, y se les ofrecerá un curso de ocho meses, sobre educación de adultos y producción y empleo de materiales de lectura y audiovisuales. El Centro llevará a cabo una investigación de la comunidad local, para comprobar y medir el efecto que producen en la mentalidad de los adultos semi-iletrados, el texto, las ilustraciones y el material audiovisual, y preparará al propio tiempo a los estudiantes, dándoles los conocimientos necesarios sobre las técnicas de investigación de las necesidades, intereses y vocabulario, para la práctica elaboración del material de lectura adaptable a la vida de la comunidad.

Por un procedimiento análogo, se hará la verificación de materiales, con la colaboración de distintas escuelas normales y universidades de América, a fin de dar al trabajo una radiación continental, y se efectuará la traducción y adaptación al portugués, en conexión con la campaña de alfabetización y educación de adultos del Brasil, y la adaptación y traducción al francés y al creol, en contacto con el proyecto piloto que la UNESCO desarrolla en Haití.

El material ya listo, esto es, comprobado y medido sobre el terreno, se enviará para su distribución, en forma de matrices,



¿Qué les depara el futuro? No hay escuelas para diecinueve millones de niños latinoamericanos

a las organizaciones internacionales interesadas y a los gobiernos, y se distribuirá y utilizará en las campañas sanitarias, de extensión agrícola y de educación de adultos.

El Centro de Producción de Materiales será una nueva etapa en la obra que vienen realizando los organismos internacionales. Será al mismo tiempo, un vínculo de coordinación de numerosos institutos internacionales, en una campaña unificada de educación fundamental. Finalmente, un medio para llevar directamente el mensaje y la obra de las organizaciones internacionales hasta los pueblos.

EL DEPORTE EN MEXICO *(Viene de la página 35)*

tercer lugar en los juegos de Londres. En agosto pasado, Capilla perdió el campeonato nacional de los Estados Unidos en Los Angeles por muy poco margen. Otros miembros del equipo de nadadores son: Alberto Isaac, quien llegó a las semifinales en las competencias de Londres en las pruebas de los cien metros de estilo libre, Clemente Mejía, nadador de espalda, Apolonio Castillo, nadador de pecho, Tonatiu Gutiérrez, campeón de distancia, y una docena más de excelentes nadadores.

Como cosa curiosa se debe anotar que el deporte que registra un mayor número de aficionados es la caza. Por lo menos treinta mil cazadores se han inscrito hasta ahora, y participarán en las diferentes pruebas de tiro de pistola y carabina.

En relación con el fútbol americano, los mexicanos también han hecho algún progreso. Los mejores jugadores aparecen en muy buenas condiciones en los juegos locales, pero tal vez comparados con los norteamericanos perderían mucho del prestigio conquistado en el país. La afición por el fútbol ha crecido considerablemente en México. Hace algunos años el juego sólo atraía a unos pocos espectadores pero las últimas partidas en el Estadio Olímpico, con capacidad para 60.000 personas, fueron jugadas ante un lleno total.

En los deportes de equitación, México está a la
país ganó una medalla de oro en los últimos Jueg
gracias a la destreza admirable del Coronel Humb
Los mexicanos además probaron su superioridad en
mundiales como las celebradas el año pasado en
Pensilyvania, el Madison Square Garden, en N
Ottawa, Canadá. Los miembros del victorioso e
Coronel Mariles, el Capitán Rubén Uriza, el C
Valdés y el Teniente Joaquín D'Harcourt.

El *New York Times* dió la noticia en esta fo
canos se apoderan del campeonato de salto. El
el Coronel Mariles conducen sus cabalgaduras
alguna en Harrisburgo". Luego en el texto de
influyente diario norteamericano concedía qu
había sido de los mexicanos la última tarde,
conquistaron por décima vez el primer puesto"

Al explicar las razones de la maestría me
ecuestres, el Coronel Mariles manifiesta: "E
de lograr un término medio entre el moderno
del ejército y las antiguas prácticas del campe
mos desde la niñez por los caballos y todo lo
mular ese interés.

Respecto de la técnica, Mariles, que dirig
Colegio Militar, declara: "Nosotros damos
la instrucción del jinete como al entre
Poseemos, además, sistemas uniformes d
facilitan la enseñanza colectiva."

Aunque el polo no se considera com
Olímpicos, en México existen magníficos
con los mejores del mundo. En el polo
caso único de un equipo formado por cua
nos Gracida—Gabriel, Guillermo, Alejan
conquistado los mayores honores mundi
las cuales han sufrido también memorab

En encuentros frente a los ases del te
los tenistas mexicanos despliegan un jue
aunque rara vez logran la victoria. P
otros países se pueden comparar r
hermanos Vega—Armando y Roland
figuras locales por muchos años, y
buenas actuaciones en juegos interna

México no ha producido todavía un
a juzgar por la actividad que se da
está muy lejos el día en que sus jug
dificultad en los más difíciles parti
respaldo del Presidente Alemán y c
Banco de México, un movimiento
dores se ha iniciado en el país.
norteamericano, ha sido contratado
a jugadores principiantes entre lo
edad. Como sucede en otras comp
se dedica principalmente a entre
serán enviados a otras regiones
Torreón, Tampico y Monterrey cor
piantes golfistas.

En todos los deportes, el mayo
espacio suficiente para los numer
la juventud. La Ciudad de Méxi
mente que los campos disponib
bastan. Esta situación se nota e
campo militar de aviación. All
por un día con el fin de facilita
cuado para sus juegos. La
pintoresca y confusa. Mil
entusiasmo a los juegos más
de hectáreas. Pero un
organización de toda esta
sus propios campos, han
fútbol, y otros elementos
de acuerdo con estricta

Las finanzas del de
México. Gracias a u

ılucionado en principio. Las varias federaciones de los estados yudan a obtener campos de entrenamiento y cooperan en el ansporte de los jugadores. El gobierno nacional organiza los ampeonatos nacionales y costea la mayor parte de los viajes iternacionales. Numerosas industrias nacionales dan su apoyo conómico a los distintos equipos y ligas deportivos, los cuales a ı vez dan a la publicidad el nombre de la industria respectiva. sta ha sido una fórmula práctica que ha servido para resolver n grave problema del deporte nacional.

ıRTE AMBULANTE *(Viene de la página 11)*

e interés humano. Algunos criticaron al cubano Luis lartínez Pedro por seguir demasiado el estilo de Picasso, otros icieron notar la habilidad con que usa la gouache. Las obras e los haitianos Gabriel Alix y Philomé Obin causaron muy iversas impresiones, lo mismo que la pintura del hondureño Antonio Velásquez, que se agregó a la colección en la segunda tapa de la jira.

Como ocurre con toda antología, nunca puede verse un onjunto de esta clase que no sugiera inmediatamente la posibiliad de haber incluido algo más. Es una lástima, por ejemplo, o haber podido incluir obras de mayor número de artistas cuatorianos; y también de cubanos, quienes han producido en os últimos años pinturas tan sugestivas. No había cuadros de intores de Panamá ni del Perú, a pesar de que la exposición isitó esos países. Estas y otras omisiones no hacen más que oner de manifiesto la necesidad de ir formando colecciones decuadas de las obras de los artistas que van surgiendo. La olección de la exposición ambulante se formó con las obras que abía disponibles. Fué un paso inicial destinado primordialmente indicar el curso de la libre expresión estética en América, ya ea que los artistas vivan en un aislamiento relativo o sigan le cerca las corrientes principales del pensamiento que han revoucionado el mundo de las artes plásticas desde principios del iglo. Si estimula la actividad entre los artistas y prepara el amino para nuevos intercambios en este mismo ramo del arte abrá llenado su misión.

PREPARACION DE LA DEFENSA *(Viene de la página 23)*

Estado Mayor para el Ejército, la Marina y la Aviación, que son por lo regular funcionarios militares de los Estados Unidos. Todos los países tienen derecho a representación en el Estado Mayor. Hasta ahora Cuba ha nombrado como representante suyo al Teniente Coronel Ramón M. Barquín; el Salvador, al Teniente Coronel Manuel de J. Córdova; Perú, al Teniente Coronel Alfonso Llosa, ex Ministro de Fomento y Obras Públicas, y Venezuela, al Teniente Coronel Jesús María Castro-León. El Estado Mayor es un cuerpo internacional de profesionales militares que no está sujeto ni a las órdenes ni al control de las fuerzas armadas de ningún país determinado.

La primera recomendación hecha por la Junta a los Gobiernos se formuló en mayo de 1942 pidiendo la creación de un cuerpo de radiodetectores para eliminar las estaciones de radio clandestinas. Muchas otras resoluciones posteriores han versado sobre problemas como la censura en tiempo de guerra, la compaña antisubmarina y la uniformidad de material, organización y adiestramiento.

Pero entre las actividades de la Junta de Defensa hay algunas de aspecto menos técnico y más grato. De vez en cuando la Junta ofrece recepciones a los jefes militares visitantes, a nuevos miembros o algunos que se retiran de sus funciones. Entre los homenajes más recientes figuran recepciones a los Jefes del Estado Mayor del Ejército de Chile y Uruguay, y a los Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, a los Ministros de Guerra del Brasil y de la Argentina, Generales Pereira da Costa y Sosa Molina, respectivamente, y al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, señor Alberto Lleras.

EL DIA DE LAS AMERICAS

Para fomentar la participación de diversas entidades y grupos sociales en la celebración del Dia de las Américas, el 14 de abril, la División de Acontecimientos Especiales de la Unión Panamericana ha puesto varias publicaciones a disposición de los interesados. Estas publicaciones se ofrecen gratis, pero la limitada existencia obliga a distribuirlas solamente entre profesores, clubes y jefes de agrupaciones. La División ofrece también un cartel alusivo, un pequeño folleto descriptivo con preguntas y respuestas sobre la Organización de los Estados Americanos *(OEA), un guión para una radiotransmisión de quince minutos titulado:* Hogar de América, *y otro folleto de* Canciones y Danzas Folklóricas de las Américas. *Este último contiene la música y la letra de algunas canciones típicas de distintos países americanos y la música y descripción de los pasos y figuras de la chacarera argentina, el na Bahia tem brasileño, la víbora mexicana, el tamborito panameño y el Skip to Ma Lou, juego bailado de los Estados Unidos. Un fijador de carteles muestra vistas de las capitales americanas y ofrece información importante sobre la OEA y los países miembros. La División distribuye también el* Programa para Conmemorar el Dia de la Américas, *que proporciona informaciones sobre cancioneros, discos fonográficos, juegos, libros infantiles, banderas, películas, vistas fijas, etc. Todas estas publicaciones están impresas en español, inglés y portugués, y en algunos casos difieren un poco en su contenido. Las solicitudes de cualesquiera de ellas deben dirigirse a la División de Acontecimientos Especiales.*

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo)

Todas las portadas	Scott Seegers
Página 4	F. Adelhardt (abajo)
5	F. Adelhardt
6	Scott Seegers
7	Cortesía del Museo de Arte Moderno—De Varona
8	Cortesía de José Gómez Sicre—Cortesía del Museo de Arte Moderno
9	Cortesía del Museo de Arte Moderno—George Hirschman
10	Cortesía del Museo de Arte Moderno (2)
11	Cortesía del Museo de Arte Moderno—George Hirschman
12	Secretaría de Agricultura de EE. UU.
14, 15	Presentation, Inc.
16	Scott Seegers
17	Juan Guzmán
18	Severin, Three Lions (abajo)
19	Earl Leaf, Rapho-Guillumette (arriba)
20	William Beanland
21	L. Everett West—William Beanland
22	F. Adelhardt
23	Fotos del Ejército de EE. UU. (3)
25	Ernesto Jung
26	Halsey para el programa de SODRE—Foto Nápoli—SODRE—Vincent de Pascal
27	Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay (derecha)
29	*Cultura*, Río de Janeiro (3)
30	*Cuadernos Americanos*
33	*Oraciones*
34	Foto Pedroza (segunda)
36	Fernando M. Garza (abajo)
37	*Miguel de Cervantes Saavedra*, por Jaime Fitzmaurice-Kelly
38	*Let's Go to Guatemala*—*Orosi*
40	Kaufmann and Fabry Co.
41, 42, 43	Scott Seegers
44	Three Lions
46	F. Adelhardt (4)

gráficas de la OEA



El Embajador de Chile Félix Nieto del Río firma el 25 de enero el Acuerdo Multilateral sobre Privilegios e Inmunidades de la OEA. Observan el acto (de izq. a der.): El Secretario General Lleras; el Secretario General Adjunto Manger; Rafael Vergara, Consejero de la Embajada de Chile; Manuel Canyes, Jefe de la División de Asuntos Jurídicos de la UP



Dr. Eduardo Zuleta Angel deposita el instrumento de ratificación de Colombia de la Convención sobre Tráfico Automotor Interamericano, el 20 de noviembre



La pianista brasileña María Augusta Menezes de Oliva. Después de debutar en el Carnegie Hall en diciembre, ofreció un concierto, el 13 de febrero, patrocinado por el Representante del Brasil en la OEA, señor Accioly, y su señora, en el Salón de las Américas



Retrato de la Comisión Investigadora de la OEA tomado antes de que partiera el 22 de enero a dilucidar la situación del Caribe. Izq. a der.: Gutiérrez de Bolivia, Daniels de EE. UU., Mora de Uruguay, Zuleta Angel de Colombia y Mosquera del Ecuador, miembros del Consejo, y Santiago Ortiz, secretario de la Comisión

NUESTROS COLABORADORES



Como conferenciante, escritor y consejero, HERNANE TAVARES DE SA, autor de "60 Años Después", ha tratado primordialmente de temas interamericanos. En 1941 inició la sección regular más antigua en el continente sobre asuntos interamercianos: una columna titulada "Brasil-Estados Unidos", en el periódico de Río *Jornal do Brasil.* Ahora escribe algo similar para otro diario, *Tribuna da Imprensa (Tribuna de la Imprenta).* También es autor de *The Brazilians, People of Tomorrow (Los Brasileños, Pueblo del Mañana)* y de muchos artículos que aparecen en las principales revistas estadounidenses. Nacido en Natal, Río Grande del Norte, Brasil, el Dr. Tavares obtuvo el título de doctor en medicina en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y empezó su carrera como profesor de genética y biología en la Universidad de São Paulo. En 1943 fué asesor de los Estudios Walt Disney, en Hollywood, y consejero de Nelson Rockefeller, en Washington, de 1943-44. Actualmente es Consejero Especial del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

JANE WATSON CRANE conoce muchos de los países donde hizo escala la exposición artística ambulante que ella describe en su artículo "Arte Ambulante". En una jira por la América Latina que efectuó en 1946-47 visitó todos los museos y galerías que pudo y conoció a muchos de los artistas representados en la colección ambulante. Igual cosa ha hecho en los Estados Unidos. En realidad, visitar a los artistas en sus talleres es siempre su objetivo principal cuando viaja. Ha desempeñado muchas posiciones en el campo del arte y ahora es redactora artística del periódico *The Washington Post.*



GUILLERMO NANNETTI, autor de "Semialfabetismo", es un colombiano de visión internacional que está tomando parte activa en la lucha del continente contra el analfabetismo. Actualmente es jefe de la División de Educación de la Unión Panamericana y también miembro del Consejo Directivo de la UNESCO. Dirigió el Primer Seminario Interamericano de Educación que se llevó a cabo en Caracas en 1948 y el verano pasado encauzó en Río de Janeiro la organización del Seminario de Alfabetización y Educación de Adultos. Ahora está trabajando en la preparación de un seminario de enseñanza primaria que se realizará en Montevideo en este año, lo mismo que en el proyecto que analiza en su artículo. Nacido en Popayán y educado en Bogotá, ha desempeñado importantes posiciones, entre ellas la de Ministro de Educación en Colombia. Es autor del libro *Antonio Arango,* sobre diseminación de conocimientos para la conservación del suelo en la América Latina. Ha viajado por toda América, Europa, el Medio Oriente y el norte de Africa.



Aunque los problemas sociales han sido su preocupación principal, KATHARINE VAN ETTEN LYFORD se interesa también por el arte y el teatro, sobre el cual trata en su artículo "Teatro en Uruguay". Graduada en la universidad de Wellesley, hizo estudios de continuación y perfeccionamiento en la Escuela de Ciencias Económicas de Londres, después estudió tribunales juveniles en Londres y en el continente americano, viviendas baratas en Holanda y el nuevo código de justicia social en Dinamarca. Laboró en el teatro infantil y en agrupaciones de muchachos en la Dockland Settlement House de Londres. En un recorrido en automóvil por la América del Sur, realizado en 1947, inspeccionó colonias de viviendas, servicios sanitarios, escuelas de trabajadores sociales, fábricas, hospitales, y granjas. De regreso a su patria, diseñó trajes femeninos con motivos suramericanos que fueron exhibidos en exposiciones especiales de modas en el hotel Copley-Plaza de Boston y en el Museo Berkshire de Pittsfield. La señorita Lyford, miembro de la junta directiva de la Sociedad Panamericana de Nueva Inglaterra, está preparando un libro sobre su viaje a la América del Sur.



JOHN DE LA VEGA, autor de "El Deporte en México", es un cronista deportivo del periódico *Los Angeles Times,* que está pasando una vacación de un año en la Ciudad de México, donde es corresponsal de la revista *Time* y del periódico *Daily Oklahoman* de la Ciudad de Oklahoma. Al escribir sobre su nacimiento en El Paso, Texas, dice: "Mi padre, conociendo las ventajas de la vida en los Estados Unidos pero orgulloso de su abolengo mexicano, quería que todos sus hijos . . . nacieran en México. El y mi madre viajaban precipitadamente de Illinois a Juárez pero yo vine al mundo antes de que cruzaran la frontera. . ." Sus seis hermanos son decididamente mexicanos y nacieron en León y Guanajuato. Más tarde la familia se trasladó a Los Angeles, donde John se graduó en periodismo en la universidad de esta ciudad.

ANGEL FLORES, nacido en Puerto Rico, que escribe sobre Samuel Putnam y su traducción de *Don Quijote,* en la sección "Libros", es crítico, traductor y profesor en Queens College y ha dictado cursos sobre Cervantes por muchos años. Su biografía en español de Lope de Vega, que originalmente se publicó en inglés, está recibiendo muy buena acogida en Buenos Aires. El Dr. Flores editó recientemente *The Kafka Problem (El Problema de Kafka)* y *Spanish Writers in Exile (Escritores Españoles en Exilio)* y ha hecho traducciones al español de obras de T. S. Eliot y de Pablo Neruda al inglés. *Fiesta in November,* antología de la literatura novelesca latinoamericana, que editó junto con Dudley Poore, ha tenido gran circulación. Entre las numerosas obras que ha traducido al inglés figuran algunas teatrales de Cervantes y otras de Lope de Vega, Rodó y Germán Arciniegas. Colabora también en el *Handbook of Latin American Studies (Manual de Estudios Latinomericanos),* la *Americana Anual* y otras enciclopedias y periódicos.

CARTAS AL DIRECTOR

DERRIBEMOS LA MURALLA DE LA IGNORANCIA

Estimado señor:

". . . Me tomo la libertad de sugerirle que introduzca en AMERICAS una sección de direcciones de las personas que estén interesadas en iniciar un intercambio cultural. Si los filatelistas pueden permutar sellos postales, ¿por qué los demás no pudiéramos cambiarnos libros y revistas? ¡La muralla china de la ignorancia es lo que nos lo impide!"

Stefan Baciu
187 Rua Domingos Ferreira
9° Apto. 10
Copacabana, Río de Janeiro
Brasil

Esperamos abrir una brecha en la muralla china ofreciendo la dirección completa de Monsieur Baciu para que las personas interesadas puedan escribirle directamente.

CORDOBA LA ETERNA

Señor Don Luis Guillermo Piazza
Al cuidado de AMERICAS
Muy señor mío:

He tenido el gustazo de leer su medio poético, medio romántico artículo, "Córdoba la eterna", en AMERICAS de febrero.

¿De dónde saca Ud. que Córdoba es la tercera ciudad de Argentina, con medio millón de habitantes? En el *World Almanac* de 1949 el orden de población de las grandes ciudades es como

sigue: Buenos Aire, Rosario, Avellaneda (con 386 mil) y Córdoba (con 288 mil).

Manuel León López
Walla Walla, Washington

Estimado señor López:

¿Y de dónde saca Ud. que el *World Almanac* es la Biblia? Yo PERSONALMENTE fuí Oficial del Censo de 1947 que dió más de 450.000 habitantes para la ciudad de Córdoba. Creo pues, no haber exagerado al atribuirle en 1950 "Casi medio millón . . ." Que Córdoba es la tercera ciudad de Argentina es ya un clisé que hasta los niños de la escuela primaria saben de memoria—Avellaneda no es una ciudad propiamente dicha sino un suburbio de Buenos Aires.

Luis Guillermo Piazza

VECINOS APATICOS

En el número de AMERICAS de febero pasado, Lauchlin Currie, Consejero del Banco Internacional de Roconstrucción y Fomento, informa sobre su labor de cuatro meses como Jefe de la Misión Económica que dicho banco envió a Colombia.

Varias de las declaraciones que hace el señor Currie en su artículo ponen de manifiesto la necesidad de enfocar mejor los problemas mundiales de actualidad. En una de ellas dice: ". . . tropezamos con la dificultad de comprender, en un tan breve espacio de tiempo, en un país extraño, y, para algunos de nosotros, por lo menos, en una lengua desconocida, la desconcertante complejidad de sus leyes y de sus prácticas administrativas".

Este es un comentario franco que recalca la necesidad del idioma y de un estudio cultural previo a la iniciación de cualquier viaje, negocio o análisis. Durante mi reciente viaje a Colombia observé con frecuencia que un crecido número de hombres de negocios estadounidenses, a pesar de residir en Bogotá, Medellín o Caracas, no se interesa por aprender el idioma español, la cultura y la idiosincrasia del pueblo. Si esta apatía de nuestros compatriotas prevaleciera en todas las ciudades importantes de Suramérica,—y no mencionemos a Europa y Asia—, el fracaso que se nos espera es tremendo e innecesario. El pequeño círculo de los que se interesan sinceramente por Colombia, su cultura y su pueblo, es demasiado reducido. Indudablemente realiza y continuará realizando una labor encomiable, pero ¡cuánto más eficaz y fructífera sería esa labor si la gran mayoría de los norteamericanos siguiera su ejemplo!

El señor Currie resume sus comentarios diciendo que el gobierno de Colombia derivaría mayores beneficios con la ayuda de una misión técnica extranjera, porque ella "puede aportar—cosa casi imposible para el experto local—un punto de vista puramente objetivo, divorciado de todo regionalismo, de toda consideración política".

Esto es verdad, pero, a la larga, si esa comisión no está integrada por individuos que comprendan el espíritu de Colombia por ejemplo, sólo realizaría una parte de su cometido. La completa coordinación de la ayuda extranjera con la responsabilidad nacional nacerá del íntimo conocimiento del patrimonio cultural de la nación que se estudia. . .

James Nelson Goodsell
Principia College
Elsah, Illinois

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $7,50) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 85) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio La Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual, Cr$37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Aberlardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.* 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripciónannual C 11,00) *Carlos Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huerfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa. *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/13,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. *Emilio Ramos*, Las Novedades, Ferrenquín a Cruz de Candelaria 178, Caracas. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: El nuevo Edificio Administrativo de la Unión Panamericana, en primer término, casa del Secretario General (centro) y primer edificio de la UP (derecha, atrás)
Contraportada: Atmósfera tropical en Washington - papagayo y fuente azteca en el patio de la Unión Panamericana





Américas

MAYO • 1950





Américas

publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 5 Mayo de 1950

Indice:

2 LOS CHILENOS, por Carlos Dávila

6 INDUSTRIALIZACION DE CHILE, por Sergio Carvallo

9 MARDI GRAS 1950, por Alvaro Pérez y Serge Fliegers

13 EL GALANTE PRECURSOR, por J. A. Cova

17 HACIA EL CONFIN DEL MUNDO, por Juan Guzmán Cruchaga

22 URUGUAY VELA POR SUS NIÑOS, (LOS JOVENES HABLAN), por Hazel O'Hara

24 RECONQUISTA DEL SUELO, por Enirque Beltrán

28 CAMBIO EN EL PAISAJE CENTROAMERICANO, por Anatole A. Solow

32 OPINIONES

36 LIBROS

EDITORES DE MEXICO, por Ermilo Abreu Gómez

PERFIL DE UN IMPERIO, por Federico del Villar

46 SERVICIOS GRAFICOS

47 NUESTROS COLABORADORES

47 CARTAS AL DIRECTOR

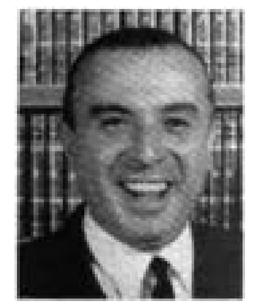
Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Vista de Santiago de Chile tomada desde el funicular del Cerro San Cristóbal (Cortesía de la Panagra)



AMÉRICAS dedica especialmente este número a la nación chilena, como homenaje al Excelentísimo Señor Gabriel González Videla, Presidente de Chile, quien visitó a Washington en abril último, como huésped del gobierno de los Estados Unidos.

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: La Bestia Alucinada, *nueva interpretación del arte maya por el pintor guatemalteco Carlos Mérida*



Caras chilenas: muchacha de la ciudad . . .



campesino . . .



mujer india

LOS



Chilenos

por Carlos Dávila

LA LITERATURA ACERCA DE LOS CHILENOS pudo haberlos hecho vanidosos en vez de simplemente orgullosos como dice que somos. Es notable en ella la tendencia a mostrarlos diferentes, que comienza por un porfiado intento de "deslatinizarlos". Gustavo Schafer escribió que los chilenos eran los menos latinos de Sud América. Alberto Cabero señala los elementos que "han hecho de la raza chilena la menos latina de las hispanoamericanas que nos dió gobiernos sólidos, reputación de pueblo disciplinado y fuerte". Francisco Encina, que ha rectificado tanta historia diecinueventista, abunda en conceptos semejantes y así otros tratadistas.

Naturalmente, cuando se dice que los chilenos son "menos" latinos se infiere que todos lo son en aquella porción de América. Es difícil enfrentarse contra este dogma del latinismo iberoamericano, pero es fácil advertir, si bien se piensa, que los conquistadores no eran latinos, eran celtíberos y godos. Heredaron el idioma de los romanos pero éstos no dejaron más rastros raciales en la Península que los fenicios, griegos o cartagineses. Algo parecido occurió con los araucanos o mapuches, quienes tomaron el idioma de la cultura chincha-chilena, pero eso no los identificó con las razas que desplazaron y que constituían más de dos tercios de la población de Chile

cuando llegaron los conquistadores.

Es curioso que casi todos los expertos que tratan de poner en tienda aparte a los chilenos en calidad de no latinos lo hacen con cierto ánimo de elogio, como para decir que carecen de lo gárrulo, inestable, efervescente, superficial, díscolo y verboso con que se caracteriza al latino. Los describen como sobrios, disciplinados, reflexivos, pragmáticos, viriles, cautelosos, poco dados al elogio y duros en la crítica, poco sentimentales, que no se ocupan de lo abstracto ni estallan en súbitas emociones, con lo que han hecho de Chile, al decir de Cabero, un país donde "caen en ridículo los oradores de verbosidad exaltada". ¡Pero estas características los acercarían a los romanos a quienes debemos suponer, históricamente a lo menos, los más genuinamente latinos. . .!

Hasta Keyserling, que no se ha mordido la lengua para decir cosas desagradables del Nuevo Mundo, trata de manera distinta a los chilenos que le parecen "rudos y menos embusteros, menos presuntuosos y menos dados a prometer lo que no pueden cumplir". "Menos", pero siempre algo o, como dice Keyserling, hasta cuanto "lo permite el espíritu de aquel continente" que él desdeña. Todo proviene, a juicio del filósofo balticoteutón de que en Chile reina "un espíritu nórdico. . ." Por eso el chileno es tan "distinto del argentino o del peruano como el alemán del francés. . ."

Con todo lo que pueda haber de caprichoso o parcial en estos juicios es incuestionable que el chileno se diferenció en Sur América. Tenía que ser así por multiples razones históricas, geográficas, étnicas y económicas. Las razas que se amalgamaron a sangre y fuego para formar la nacionalidad eran algo distintas de las que actuaron en el resto del continente. El araucano, con su rebeldía indómita, sus lealtades feroces y su genio militar se diferenciaba aun de los otros aborígenes que entraron a formar parte de la nación. Los conquistadores fueron guerreros natos que sabían de la pobreza de esa colonia pero eran atraídos, como lo fué Ercilla, por la aventura bélica. . .

Además, Chile vivió aparte porque, como dijo Bolívar, era "el extremo del Universo" y lo fué hasta que se abrió el Canal de Panamá. Y allá, en ese extremo, fué prácticamente una isla larga, acaso más separada del resto del mundo por el macizo de Los Andes que por el Pacífico. "El violento español y el violento araucano", como dice Earl P. Hanson, se refundieron en medio de una guerra que duró 300 años, una epopeya casi sin igual que Ercilla, con todas sus exaltaciones líricas, salvó del olvido. Escribió Andrés Bello que Chile era "la única nación moderna cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico".

El jóven aristócrata Don Alonso de Ercilla y Zúñiga hizo toda una larga campaña contra los araucanos, peleó en siete cruentas batallas contra ellos y luego les dedicó los 3 Libros y 37 Cantos de su epopeya famosa. Dice que "son historia auténtica", aunque modestamente se duele de que "el valor de los araucanos es digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos". Y eso es bastante decir porque el elogio es desbordante en éste que un erudito estadounidense proclama "el mejor poema épico de las Américas". Sus estrofas están en todos los idiomas:

Chile, fértil provincia señalada . . .
Tan soberbia gallarda y belicosa . . .
No ha habido jamás Rey que sujetase
Esta soberbia gente libertada,



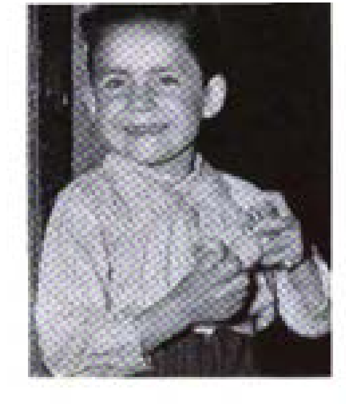
Huasos o vaqueros, con vestidos llamativos, se pavonean en un rodeo, diversión típica de los campesinos chilenos

Ni comarcana tierra que osase
Moverse en contra y levantar espada.
Siempre fué exenta indómita y temida,
De leyes libre y de cerviz erguida.

La pujanza de este pueblo no fué sólo visión poética de Ercilla. Todos los cronistas se expresan lo mismo. Valdivia describe al Rey la "valentía y audacia" con que avanzaban formados "los más espléndidos y magníficos indios que se han visto en estas partes". Estrategas aficionados han comparado esas legiones mapuches con las de Alejandro, César y Napoleón.

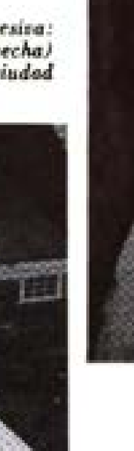
Democracia chilena en acción







Chilenos de mirada expresiva: del campo (derecha) y de la ciudad



¿Quiénes eran? ¿De dónde vinieron? Allí estaban desde hacía acaso dos siglos cuando llegaron los conquistadores; atravesados en la lonja de tierra chilena formando la franja de granito mapuche donde había rebotado el poder de los Incas. Habían desalojado hacia el Norte a los atacameños, chinchas y diaguitas que ya tenían elementos propios de cultura cuando cedieron a la dominación incásica, y hacia el Sur los huilliches que sin contactos incásicos conservaron una civilización autóctona mucho más adelantada de lo que los historiadores del siglo pasado nos hicieron creer. No menos de otras 30 razas se mezclaban con las ya nombradas. Pero ahí, en el centro, estaba el compacto, robusto aguerrido Estado Araucano, con unos 400.00 aborígenes, que según Encina "sirvió de marco a la psicología más viril y a la mayor energía vital entre las razas del continente Americano".

Se batieron los Mapuches 300 años contra la corona y contra la República; había transcurrido ya medio siglo desde la independencia y empezaba a nacer mi generación cuando los araucanos finalmente reconocieron la soberanía de Chile. La Guerra de Arauco costó ella sola más que toda la conquista de América, nos asegura un historiador y economista. Pelearon estos araucanos contra los mejores soldados de la Europa, y la admiración fué mutua. En los Comentarios Reales habla un "lonco" o capitán araucano quien no puede comprender cómo 150 hombres se baten contra sus 12,000 guerreros. Pregunta si "son los españoles mortales como los indios o inmortales como el Sol y la Luna que no sienten hambre, sed ni fatiga, ni necesitan sueño o reposo".

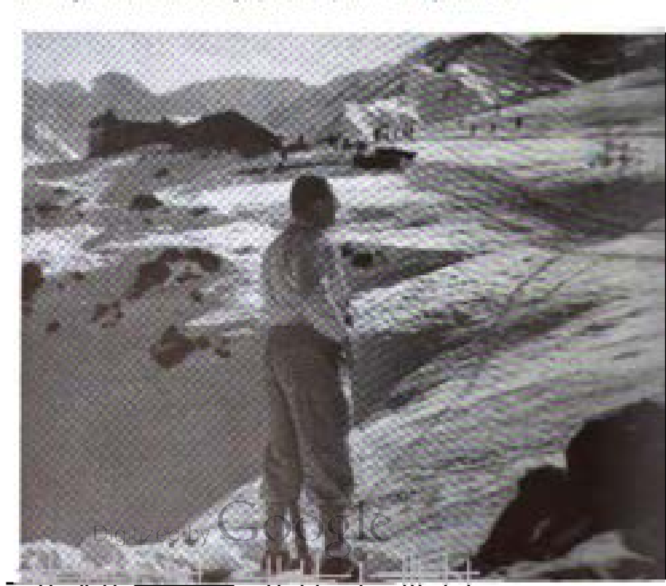
Los iberos habían guerreado por siglos contra los invasores en la Península con la misma tenacidad con que los araucanos los combatían en Chile. Más que dos pueblos rivales fueron estas dos naciones acampadas frente a frente por tres siglos. La fusión se produjo en ríos de sangre la "compenetración" total fué un idilio feroz que dió nacimiento a la nueva raza chilena. Los iberos que conquistaron a Chile eran en su mayoría castellanos y andaluces; más tarde vinieron los vascos. Había más sangre goda en ellos, dice un historiador, "que en la masa del pueblo español" de aquella época. El tronco étnico de los araucanos se pierde en "la impenetrable oscuridad de la historia", según Bonnycastle. Ambrosetti los hace venir de la costa Altántica; un cronista español los cree tártaros; no falta quien los ligue a los teutones. Hay tantas y tan incomprobadas teorías acerca de ellos como las 30 o más que tratan de explicarnos el origen de los 12 o 13 millones de habitantes que había en las Américas cuando llegó Colón.

Si *La Araucana* pudo poner humos en nuestras cabezas chilenas no pudo menos la tan citada carta de Jamaica de Simón Bolívar. Escribió el Libertador en 1815: "Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por



Una escuela de banqueros: enorme casino de juegos en Viña del Mar, donde los chilenos gustan de probar su suerte

Abajo: esquiador chileno en las faldas andinas. La temporada de esquí está en su apogeo de junio a septiembre





Parque en Viña del Mar. La hospitalidad chilena llega a su máximo en este maravilloso lugar de veraneo del Pacífico, cercano al puerto de Valparaíso

las costumbres sencillas de sus virtuosos pobladores, por el ejemplo de sus vecinos y los altivos Republicanos de la Araucanía, a gozar del bienestar que procuran las dulces y justas leyes de una República. Si alguna República dura largo tiempo en América creo que será la Chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la vieja Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del Universo. Su territorio es limitado y estará siempre fuera del contacto infeccioso del resto de los hombres. Ella no alterará sus leyes sus costumbres y sus prácticas; conservará la unidad de sus opiniones políticas y religiosas. En una palabra, Chile, podrá ser libre".

Esta carta dirigida al parecer a un inglés expresaba sin duda la esperanza de que el chileno, prácticamente isleño, ofrecería las posibilidades políticas del sajón en sus Islas que tanto admiró Bolívar. Waldo Frank escribió que el chileno "habla más como inglés". Blanco Fombona llegó a la conclusión de que el vaticinio bolivariano de hace 145 años se había cumplido cuando dijo: "Pocas veces el genio del hombre ha sabido ver tan lejos y tan claro". Bolívar escribió en los días en que Chile se asomaba a su independencia; los 130 años de República son un plazo demasiado breve para juzgar vaticinios acerca de la trayectoria larga de un Estado. El mundo está ahora demasiado comunicado y unificado para que la lejanía inmunice contra ese "contacto infeccioso".

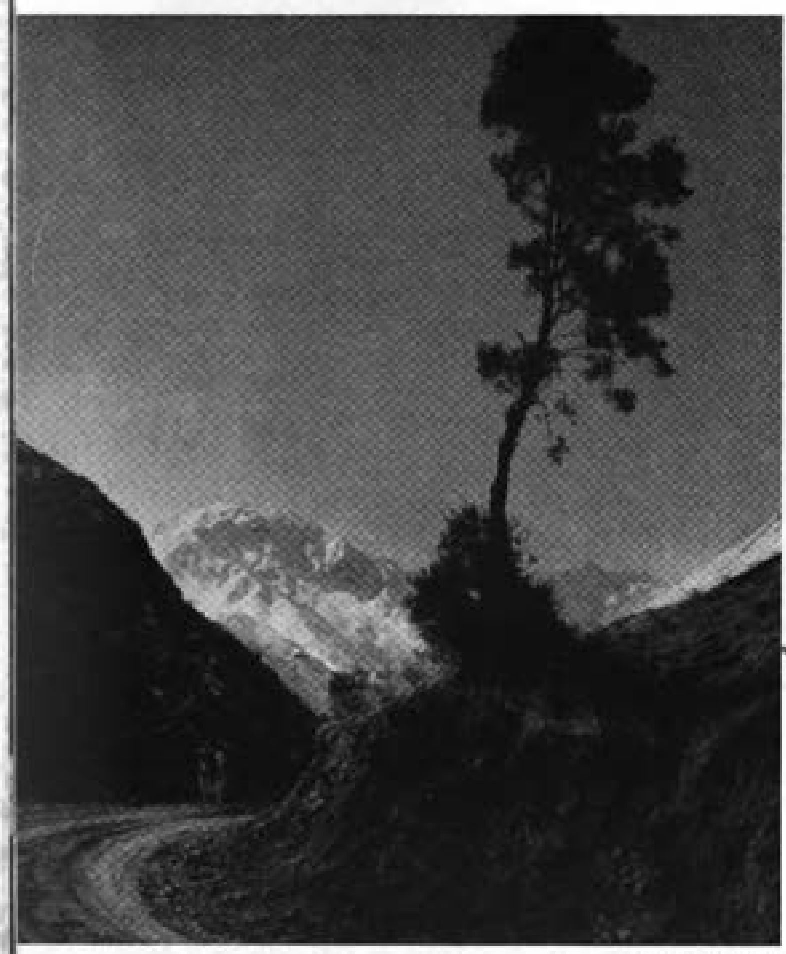
La República nació étnicamente robusta. "En ninguna parte del Hemisferio Occidental, escribe Earl P. Hanson, operó el crisol (melting pot) de manera tan completa como en Chile", mientras Harry Frank observa que Chile es el país étnicamente "más homogéneo de la América del Sur". La República surgió recia pero fuertemente estratificada en clases más económicas que raciales. En su libro clásico, cuyo prólogo tuve la honra de escribir, el Profesor McCutcheon McBride dice que se estableció en Chile un "gobierno de los hacendados, por los hacendados y para los hacendados".

Engrosada por la nuevas capas enriquecidas de mineros, industriales y comerciantes, esa clase latifundista quedó segregada de la gran masa por un abismo de desnivel económico. "El fuerte espíritu y la miseria de ese pueblo" asombró a más de un observador extranjero. Las diferencias y enconos de clases se diluyeron en la primera era republicana pobre, austera, de Gobiernos paternalistas, cuando el Emperador del Brasil observó que su país era una monarquía democrática mientras que Chile era una República aristocrática. Afloran ahora esas grietas. Nos han dicho que la nación chilena es la menos latina; hoy día, sin embargo, su estructura y funcionamiento político-social se asemejan notablemente a los de las dos hermanas mayores latinas Italia y Francia.

No han faltado, por cierto, quienes señalen algunas cualidades no tan recomendables como las que dejamos ya anotadas en el carácter chileno. El propio Alberto Cabero lo describe no exento de inconstancia, crueldad, superstición, envidia, imprevisión, sensualismo, pesimismo, tristeza y dado al alcoholismo y los juegos de azar. Aun cuando ha producido algunos de los más grandes poetas de América se le ha calificado de falto de imaginación creadora, de pobreza de vida interior y de cierta limitación para captar lo espiritual. Con todo, sumados al debe y al haber estos juicios acerca de nuestra nación, el saldo parece favorable en estos momentos decisivos en que, según Francisco Encina, los pueblos hispanoamericanos hacen frente al gran "peligro de ser arrastrados en la descomposición senil del Occidente antes de haber cumplido su ciclo vital".

Aldeanas del sur de Chile venden sus productos en el barrio Angelmo de Puerto Montt





Paisaje chileno

Industrialización de Chile

por Sergio Carvallo

EN EL EXTREMO AUSTRAL de Sudamérica, —a lo largo de la enhiesta Cordillera de los Andes—, se extiende, azotada por la olas del Pacífico, una angosta faja de tierra surcada por torrentosos ríos y erizada de cerros que se llama Chile. País peculiar es esta larga y angosta faja de tierra que va desde el trópico hasta el polo, estrechado y oprimido por la montaña y el mar. Pueblo peculiar es también el conjunto de cinco millones y medio de seres homogéneos,—racial y socialmente—, que allí viven.

La tórrida y árida extensión de sus desiertos norteños, soportando los rayos inclementes del sol tropical, encierra en sus entrañas los ricos e inagotables yacimientos de

Los círculos del centro del mapa indican plantas hidroeléctricas y las torres en la parte inferior, campos petrolíferos

salitre y cobre, que son para la economía nacional la savia fecunda que informa su estructura y que le infunde carácter de país netamente minero. Región de esfuerzo y de privación es aquélla. El clima y el modo de vivir, los vaivenes de la fortuna y la naturaleza misma del trabajo agotador, todo allí es rudeza y esfuerzo. Y en medio de ese ambiente duro se produce el cobre y el hierro, el salitre y el azufre, la plata, el oro y el manganeso, mientras que el bórax espera que la mano del hombre vaya a remover sus veneros y transfromarlos en espléndida riqueza.

Más al sur los ríos empiezan a aumentar su caudal, sus aguas no se consumen ya en las arenas candentes de los desiertos septentrionales y alcanzan a llegar al océano. En toda la extensión de su curso florecen verdes valles que prodigan sus aromáticos frutos; por fin, siempre avanzando en la misma ruta, nos encontramos con el caudaloso torrente del Aconcagua que marca el comienzo de la zona agrícola propiamente dicha. En esta región prosperan en apretada confusión el trigo y los viñedos, los productos de chacarería y el arroz, el tabaco y el cáñamo, plantas forrajeras, medicinales e industriales,—como la amapola y el girasol—, y también pastan los vacunos en esas onduladas praderas limitadas en sus cuatro horizontes por cerros y montes y cortadas de trecho en trecho por el majestuoso rumor cantarino de algún río impetuoso de frías aguas.

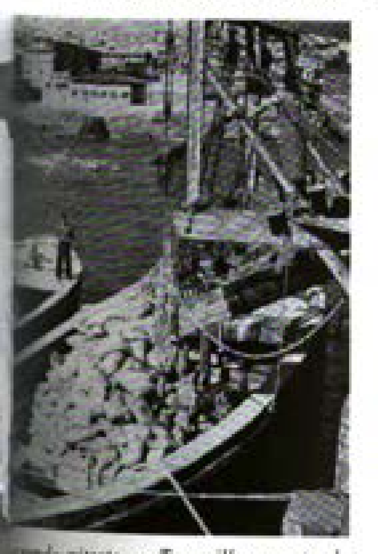
Pero este panorama paradisíaco esconde también su himno de trabajo y de rudeza. El riego es difícil y el agua debe traerse desde lugares lejanos mediante costosas obras de ingeniería. Los ríos caudalosos arrasan todo lo que encuentran a su paso en las crecidas del crudo invierno, la erosión campea como un mal endémico y el régimen variable de lluvias,—con años secos y otros lluviosos—, puede hacer variar repentinamente las más halagadoras espectativas. Si bien el suelo es rico y produce en abundancia, la tierra, para otorgar sus tesoros exige trabajo al habitante y sólo se rinde y entrega después de que éste le ha brindado el tributo de su fuerza en derroche de energías.

Los embates del mar se vuelven por fin victoriosos en Chacao, el continente se pulveriza y estalla en miles de pintorescas islas y archipiélagos que se desparraman en el océano austral. La temperatura disminuye y el paisaje se vuelve gris. Ya un poco antes, al sur del majestuoso curso del río Bio-Bío, los inmensos bosques habían empezado a cubrir con su umbría espesura el largo valle, abriéndose sólo para dar paso a las aguas esmeraldas y profundas de algún tranquilo río como el Calle-Calle, el Bueno o el Maullín, y, mientras las selvas sombrías entregan al hombre el tesoro de sus ricas maderas, la zona petrolífera deja ya escapar sus potentes y negros chorros de promisión y una rica fauna marítima se acumula a lo largo de los cuatro mil kilómetros de su extenso litoral.

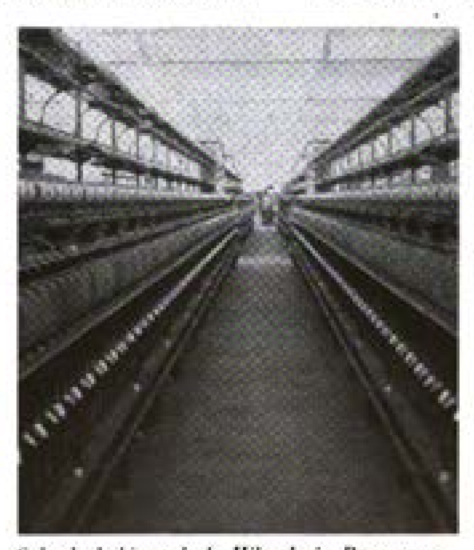
El rasgo que marca la característica esencial del chileno es el esfuerzo. Todo allí necesita lucha y energía, desde el viajar por sus caminos que serpentean agrestes serranías, hasta extraer las riquezas minerales bajo el clima riguroso de la pampa, o bien, dedicarse a los cultivos en esas tierras ricas y pródigas pero que exigen un combate constante con la naturaleza a fin de conseguir el riego y evitar la erosión.

Todos estos factores han creado un pueblo viril y enérgico, de gran resistencia al trabajo y afán de empresa y aventura, especialmente apto para la industralización. Aun más, la propia configuración geográfica y económica del país y su posición verdaderamente insular y de aislamiento frente a América, con extensas y abiertas costas al Pacífico, le otorgan características semejantes a las de los pueblos marítimos.

El realista carácter nacional captó esta situación hace ya tiempo y fué en la primera Guerra Mundial cuando el país inició sus primeros pasos en la etapa industrial, aunque ya a mediados del siglo pasado existían algunas industrias de cierta consideración como astilleros,—que construían barcos hasta de mediado calado—, y toda clase de telares y alfarería.



...ndo nitrato en Tocopilla, puerto de ...inas septentrionales de Chile



Sala de bobinas de la Hilandería Renca que fabrica algodón y rayón cerca de Santiago



Recolección de uva para abastecer la famosa industria vinícola chilena

Durante los últimos veinte años este proceso ha tomado un ritmo vigoroso y rápido. El instrumento esencial en este proceso ha sido un organismo llamado *Corporación de Fomento de la Producción*, que empezó a funcionar en abril de 1939. La idea matriz era la creación de una persona jurídica de derecho público con una finalidad precisa: formular un plan de reconstrucción de la economía chilena con vistas principales al desarrollo y a la nacionalización de las riquezas del país y el mejoramiento de las condiciones de vida de la ciudadanía.

La idea de la creación de este organismo, así como todo lo relativo a su organización y subsiguiente instalación, es genuinamente nacional, y la institución creada no ofrece similitud ni se ha inspirado en ningún modelo extranjero. A través de diez años de funcionamiento los resultados obtenidos han sido plenamente satisfactorios, trasformándose en el principal organismo para realizar y llevar a cabo la política económica del gobierno.

Primitivamente la institución se financiaba mediante una serie de impuestos que ingresaban directamente a este organismo. Dichas contribuciones se traducían en rendimientos en moneda corriente, destinados a las inversiones que deben realizarse en el propio país, y rendimientos en moneda extranjera, que han sido utilizados preferentemente en los servicios de crédito externo.



Entrada a la fábrica de tejidos situada en el barrio Chiguayante de Concepción

Sin embargo, desde 1948 se cambió este régimen, adoptándose el sistema de entregarle anualmente una cuota total, contemplada en el Presupuesto General de la Nación, la que se determina cada año de acuerdo con las necesidades de la Corporación. En cuanto a moneda extranjera, en el Presupuesto Anual de Divisas de la Nación se provee de los fondos necesarios. Además del aporte fiscal, la Corporasión obtiene anualmente fuertes entradas propias, tales como las utilidades de inversiones realizadas, los intereses, amortizaciones y recuperaciones de préstamos y las comisiones por servicios a particulares.

En cuanto a su estructura orgánica, está dirigida y administrada por un Consejo integrado por los personeros más representativos de los organismos públicos o privados relacionados con el fomento de la producción, que preside el Ministro de Economía y Comercio. La parte



Perforación de ensayo para buscar cobre

administrativa está a cargo de los funcionarios directivos. La estructura interna es eminentemente técnica y cuenta con cinco Departamentos especiales que corresponden a los diversos rubros económicos contemplados en los Planes de Fomento: los Departamentos de Minería, Agricultura, Industrias, Energía y Combustibles y Comercio y Transporte.

La Corporación actúa en diferentes formas. En algunos casos interviene directamente en un proceso productivo, procediendo a formar una sociedad filial y autónoma y reuniendo el capital por aportes de la propia

(Pasa a la página [illegible])

Molino de nitrato Pedro de Valdivia; los tanques contienen solución para purificar la mena





Mardi Gras 1950

por Alvaro Pérez y Serge Fliegers

EN ESTA EPOCA DEL AÑO, América se lanza a la calle a cantar. El pueblo se disfraza y pierde el miedo. Los sentimientos colectivos se atropellan y confunden y las gentes abandonan su expresión habitual para exteriorizar su alegría. O su tristeza. Se ríe. Se llora. Es época de Carnaval.

De los grandes carnavales de América, tres alcanzan proporciones internacionales y cambian de raíz la fisonomía de tres ciudades del continente: Nueva Orleans, La Habana y Río de Janeiro. El Mardi Gras de Nueva Orleans—que acabamos de presenciar—es el más complicado y solemne. Y este año revistió una inusitada imponencia.

Fundada en 1722 por Jean Baptiste Lemoine Bienville, Nueva Orleans se halla a unos ciento sesenta kilómetros de la desembocadura del Mississippi, en el Golfo de México. Gran parte de la ciudad se halla bajo el nivel del mar, defendida por inmensos diques. Gobernada sucesivamente por franceses y españoles, hasta 1803 cuando se celebró la famosa compra por parte del Estado de Luisiana, los primeros pobladores dejaron una honda huella en la vida, costumbres y lenguaje de la ciudad. Su cocina es famosa y se le llama Creole, de la palabra original criollo. Su gran puerto, segundo en importancia en los Estados Unidos, posee una zona internacional a donde pueden llegar las mercancías extranjeras en con-

signación sin pagar derechos de aduana. La Casa Internacional, recientemente fundada, constituye ya un centro de singular importancia para el comercio y las relaciones con la América Latina y otros países del mundo.

El Mardi Gras de Nueva Orleans es una de las fechas más llenas de tradición del calendario americano y atrae a millares de visitantes que llegan de todos los Estados de la Unión y de muchos países del mundo para unirse a la barahunda callejera y presenciar el deslumbrante desfile de carrozas. Pero al mismo tiempo que constituye una de las fiestas más populares del país, la participación en todos los actos oficiales está rigurosamente restringida y contados son los visitantes que pueden asistir a todas la ceremonias que preside el fabuloso Rex, Rey de la Fanfarria y Emperador de Mardi Gras.

Nueva Orleans abre su carnaval el seis de enero, Día



El pueblo de Nueva Orleans y los turistas atestan la Calle Canal para ver a su Majestad, el Rey del Mardi Gras, en el desfile

de Reyes, con una serie interminable de bailes privados que sirven como aperitivo para la gran celebración del Mardi Gras, el Martes de Carnestolendas, víspera del Miércoles de Ceniza. En ese día, que en 1950 fué el 21 de febrero, la metrópoli sureña presencia "el mayor espéctaculo popular sobre la tierra". La ciudad enloquece de alegría. Al medio millón de residentes se unen millares de turistas.

La ciudad suspende sus actividades habituales. Los almacenes, oficinas, tiendas y muelles permanecen cerrados y los bares y restaurantes abiertos. Las gentes disfrazadas, al perder su identidad, adquieren un increíble arrojo, y forman una muchedumbre que ríe y canta y grita e invade la gigantesca avenida central—Canal Street—y se desliza hasta las márgenes del Mississippi y de regreso se pierde en los cafetines y cabarets del Barrio Francés, más parisiense que Montmartre, tropical, cosmopolita, lleno de sorpresas. En una sola calle de este barrio—apropiadamente llamada Bourbon Street—funcionan 47 cabarets que permanecen abiertos noche y día, donde las horas no cuentan y donde se oye con frecuencia:

—¿Por qué se van? No son sino las cinco de la mañana y el otro desfile ya va a comenzar. . .

Las comparsas de disfrazados no caben en las cantinas y se desbordan por las calles formando cuadrillas de baile, murgas o coros. Y de pronto resultan con un desarticulado minuet en la misma barriada que vió nacer



Primeros enmascarados en la Calle Canal



Para chicos y grandes el Mardi Gras es motivo de gran regocijo



Una pareja baila a gusto en la calle

el jazz, o con el frenético zig-zag de un "jitterbug" frente al patinado Cabildo, construido en 1770 por Alejandro O'Reilly por orden de los Reyes de España, sus amos y señores. . .

Todo puede pasar en Nueva Orleans durante el Mardi Gras.

Este año los disfraces tuvieron una marcada tendencia a lo macabro. Los Frankensteins—complementados con horripilantes máscaras de caucho de cruel realismo—abundaron. Lo mismo los Marcianos, hombres de un solo ojo giratorio, como los descritos en la novela de H. G. Wells. Por la primera vez la fastuosa carroza de Rex—$30.000 en papel y cartón—estuvo tirada por "jeeps" que han venido a reemplazar a las tradicionales



mulas. Según nos lo explicó el propio Alcalde Morrison de Nueva Orleans, la ciudad ha eliminado las mulas que antes servían en el Departamento de Sanidad para recolección de basura.

Durante este pasado Mardi Gras tuvo lugar un encuentro muy cortesano. El Duque y la Duquesa de Windsor, huéspedes de honor de la ciudad, debían ser recibidos por S.M. Rex, Rey del Carnaval. ¿Quién debería hacerle los honores a quién? El Duque respetuoso como nadie del protocolo, solucionó el problema con una sonrisa de hombre de mundo, y se inclinó ante S.M. Rex, mientras la Duquesa hacía la venia de rigor. Pero todavía quedaba cierta tensión. Las dos figuras reales no habían definido aún su posición ante las festividades. El público también dudaba. Pero de pronto, de la muchedumbre surgió un demacrado payaso cubierto de albayalde, se aproximó al ex-Rey de Inglaterra, le tomó en sus brazos y le aplicó un firme beso de colorete en la serena frente.

Más tarde, en momentos en que el automóvil de los Duques se detenía para esperar un cambio de luz, una mujer metió su cabeza en el carruaje, miró fijamente a la



Los negros, que hace muchos años iniciaron su propia celebración para satirizar el Mardi Gras de los blancos, constituyen ahora una de las atracciones principales del carnaval

Duquesa y exclamó:

—Ahora sí me doy cuenta por qué dejó usted el trono para casarse con esta mujer. . .

El ex-Rey se sonrojó repentinamente y en un arranque inevitable, tomó la mano de la desconocida y la besó en silencio.

En otra ocasión, durante un viaje por el Mississippi, a bordo de uno de los clásicos barcos de río que tienen una gran rueda trasera de propulsión, el rey se dirigió a un colombiano, Mario Bermúdez, miembro del grupo que acompañó al ex-Rey, y comentó:

—Así debe ser la navegación por el Río Magdalena, en su tierra. . .

El boato, la magnificencia del Carnaval impresionó visiblemente al Duque de Windsor. Ante el esplendor de los trajes, el orden del desfile, el riguroso reglamento observado y la largueza con que todos los participantes que concurrían lanzaban flores y regalos a las damas, el ex-Rey se dirigió a Charles Nutter, Director de la Casa Internacional y le dijo:

—Esto es tan magnífico y tan bien organizado como una ceremonia en la Corte Británica. . .

La celebración del Mardi Gras se remonta a la época del Imperio Romano cuando se celebraban Lupercalia y Saturnalia. Entonces se instituyó el "Carne-vale" que era la despedida a la carne al comenzar el período de abstinencia establecido por Telesforo, Obispo de Roma, que aun se observa en el mundo católico. Esta costumbre de festejar la despedida a la carne antes de la Cuaresma se hizo muy popular en Italia, pasó al Sur de Francia y fué recibida con entusiasmo por las gentes de Paris. Los parisienses celebraban la ocasión con un pintoresco desfile encabezado por un becerro con cuernos y cascos de oro y vistosos collares llamado entonces "Boef-gras", de donde



Izquierda: por todas partes se ven piratas durante el Carnaval



Los disfraces en general tienden hacia lo grotesco

surgió el nombre actual de Mardi Gras. Este becerro tiraba de una carreta adornada con flores en la que iba una muchacha elegida como la "Reina de los Matarifes". La fiesta popular daba fin a una serie de festividades aristocráticas que comenzaban el Día de Reyes denominadas "Soirées du Roi" la última de las cuales era una gran mascarada en el Palacio de Versalles.

Los colonizadores franceses de Luisiana trajeron consigo la tradición de Mardi Gras en 1718. Todavía se elige una reina, no ya la "Reina de los Matarifes" sino una muchacha del alto mundo social de Nueva Orleans, escogida en votación secreta. El rollizo becerro de la tradición francesa ha sido reemplazado por desfiles de carrozas y las "Soirées du Roi" se han convertido en las fiestas sociales que se verifican a partir del Día de Reyes, como lo ordena la tradición. Estos bailes privados han venido siendo los más restringidos de la sociedad de Nueva Orleans, desde tiempos inmemoriables y se cita el



El Rey del Carnaval inicia el grandioso desfile en Nueva Orleans

caso de una gratificación de $2.000 ofrecida por un desolado aristócrata que perdió sus tiquetes en el carnaval de 1887.

El primer baile de Carnaval de Nueva Orleans tuvo lugar en 1827. Un grupo de jóvenes de sociedad resolvió lanzarse a la calle. Iban disfrazados con caretas, con cucharones y sartenes convertidos en instrumentos musicales y con medias llenas de harina para golpear a los pacíficos transeúntes. A una señal convenida, todos se dispersaron y se dirigieron a una fiesta de disfraces que habían organizado previamente. Esta fiesta y el pintoresco desfile por las calles se repitió todos los años hasta 1833, cuando se organizó una sociedad secreta, encabezada por un Capitán, cuyo nombre se mantenía en secreto. Esta sociedad secreta organizaba festividades y desfiles. En 1872 la sociedad o "Krewe" de Rex eligió su Rey y dió comienzo a la dinastía que aun rige el Carnaval. En la actualidad existen 69 "Krewes" que eligen su respectivo rey todos los años, sociedades secretas que llevan extraños nombres como Comus y Nomus, Caballeros de Babilonia y Caballeros de Mithras, Las Marionetas y los Bailarines.

Todas estas sociedades celebran su propio desfile con carrozas propias y disfraces lujosos que cuestan no menos de tres millones de dólares al año. Sus miembros contribuyen a los gastos y trabajan arduamente en la preparación de los desfiles tradicionales. Las normas de estas sociedades establecen que los miembros no se conozcan mutuamente y algunas de las reuniones se celebran con caretas o capuchas. Cada miembro hace alarde de imaginación y buen gusto y trata de emular a los demás con sus contribuciones. Finalmente se acuerda un "motivo" para la carroza de ese año y todos los miembros se dedican a trabajar. En abandonadas bodegas de algodón, cerca del puerto, las carrozas se fabrican por trabajadores que se dedican exclusivamente, durante todo el año, a construir estos carruajes fantásticos, alarde de ingenio y riqueza. Las carrozas sólo se conocen el día del carnaval y lo mismo sucede con los disfraces. Y una vez pasado el desfile desaparecen y nunca se vuelven a ver en las calles de Nueva Orleans.

La movida samba en una gran plaza de Río de Janeiro, donde el Carnaval es más festivo y más bullicioso que en Nueva Orleans



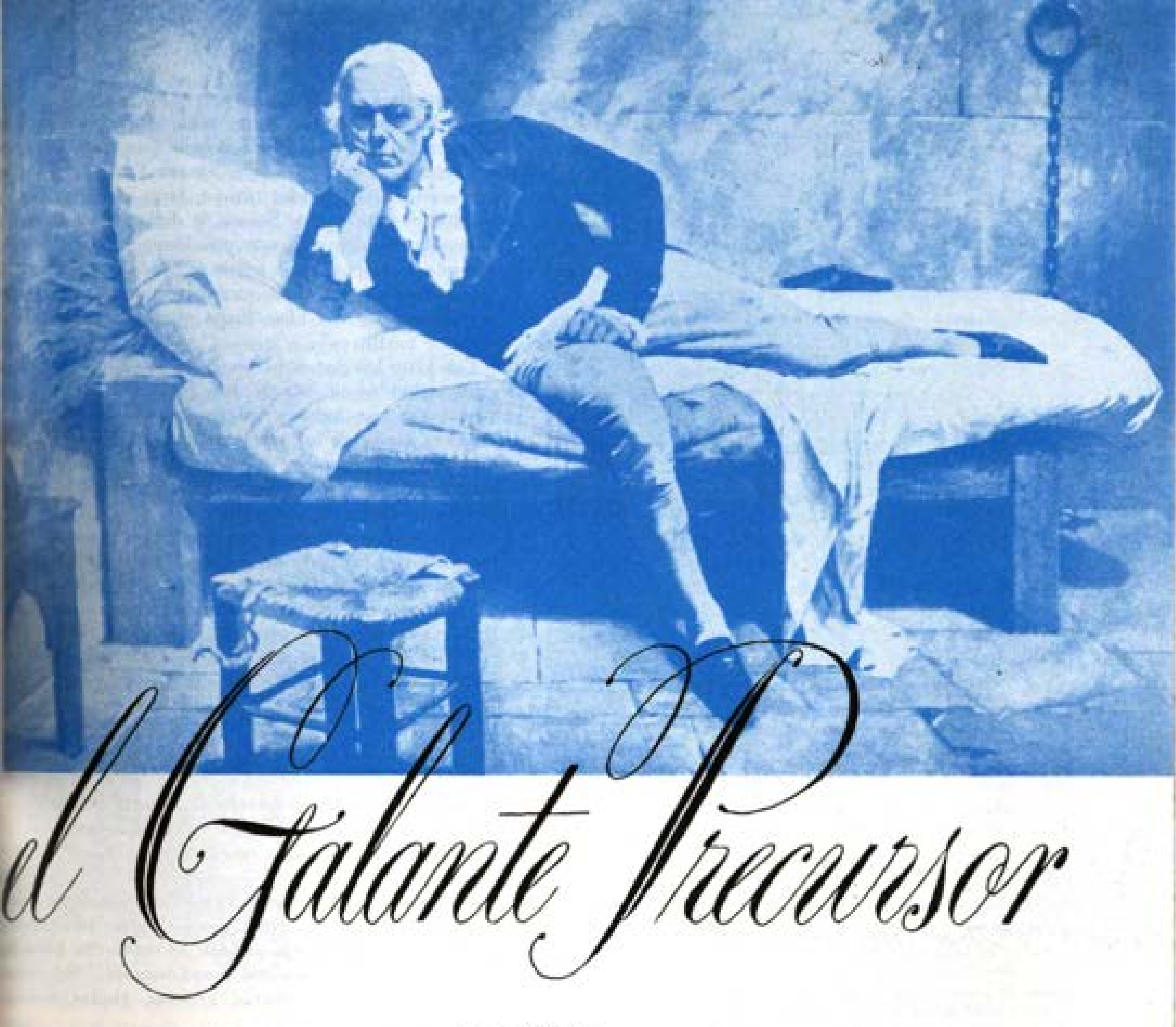


Como invitados de honor, los Duques de Windsor se mezclaron entusiasmados en la barahunda con espíritu carnavalesco

Otros "Krewes" organizan los bailes del Carnaval que constituyen la parte privada, el corazón mismo de la celebración. Estas fiestas son exclusivamente para los residentes de la ciudad, y no para todos ellos. Resulta prácticamente imposible para un visitante obtener una invitación a una de estas reuniones que se distribuyen con grande anticipación, porque cada club tiene sus listas y sus reglamentos. Uno de estos bailes tuvo como motivo central "El Sueño de un Niño". Este baile se celebró en el Auditorio Municipal y a él concurrieron cerca de cinco mil invitados. Sobre el proscenio maravillosamente iluminado y decorado, los miembros del "Krewe" actuaban como los fantásticos personajes del sueño infantil. Piratas, diablos, payasos, monjes, mandarines chinos, emperadores negros y miembros de la fabulosa corte de S.M. Rex.

De pronto, como en un despertar involuntario y repentino, la orquesta trajo las notas muy reales de una canción popular: "I've got a lovely bunch of Coconuts" (Yo tengo un lindo montón de cocos). El sueño se iba convirtiendo en pesadilla cuando la orquesta comenzó a tocar "Wedding Samba" (Samba de Boda) para luego dar rienda suelta a las alegres notas del himno oficial del Carnaval, cuyas primeras líneas escritas hace medio siglo para el Gran Duque Alexis (quien también dió al Carnaval los colores oficiales de verde, dorado y púrpura) traducen:

(Pasa a la página 45)



el Galante Precursor

por J. A. Cova

FRANCISCO DE MIRANDA, a quien Napoleón llamara "el hombre del fuego sagrado", nació en Caracas, Venezuela, el 28 de marzo de 1750. El segundo centenario de su natalicio será conmemorado en todo el mundo civilizado. Fué, en su época, el clásico viajero universal, amigo y contertulio de emperadores, reyes, filósofos y hombres de Estado. Se honró con la amistad de Washington, Jefferson, Hamilton y Knox en Estados Unidos; fué amigo de la Emperatriz Catalina la Grande; Federico de Prusia; José II de Austria; y Pitt, Primer Ministro de Inglaterra. Con el grado de General y Mariscal de Campo, tomó parte activa en las guerras de la Revolución Francesa. Además, fué el gran animador y precursor de la Independencia de América. Dedicó cuarenta años de su vida a ese gran ideal y, combatiendo por él, en su patria, sacrificó la existencia.

Miranda, como Bolivar, fué un apasionado del culto a Venus y en los altares de la diosa de carne y hueso ofició con unción religiosa de sacerdote. Apunta el norteamericano Robertson, y esta observación se comprueba leyendo su Archivo, "que en el curso de sus largos viajes el criollo venezolano se entregó a orgías verdaderamente impublicables". Con todo, Miranda dejó constancia escrita de todas esas aventuras galantes, y a veces, en sus apuntes, extremó la nota erótica. Leyendo su *Diario* se piensa en el Rousseau de *Las Confesiones*. Todos los volúmenes de su Archivo, —alrededor de sesenta tomos—, están llenos de recuerdos y evocaciones apasionadas y apasionantes de las mujeres que pasaron por su vida mundana, aventurera y galante. En algunas dejó huella perdurable. En Estados Unidos, España, Cuba, Haití, Rusia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Francia, Londres, Turquía, el don

acreditar igualmente el aprecio, y esti-
-macion de V.E.; que celebraré infinito.

Soy constante admirador de las heroicas virtudes de V.E., y por lo tanto tendré siempre singular satisfaccion en servirle, y que me mande quanto fuese de su maior agrado.

Nuestro Señor guarde su apreciable vida muchos años, y conserve sus gloriosos hechos à la inmortalidad.

Duplicado. Havana 26. de Mayo de 1783.

B. L. M. de V.E.
su atento y seguro servidor
Juan Manl. de Cagigal

Exmo. Sor. Dn. Jorge Washington.

Carta de presentación de Miranda para George Washington, a quien pidió ayuda para la independencia venezolana

Juan que había en el héroe estuvo siempre en guardia. En ese aspecto, el criollo venezolano fué otro Casanova.

En Cádiz, siendo Capitán del Regimiento de la Princesa, se enredó en amoríos con la española Pepa Luque, quien día a día le escribe cartas ardorosas, llenas de pasión. Así le dirá en todo el curso de su correspondencia: "En ninguna parte tengo gusto no estando tú. . . No tengo más diversiones que leer tus cartas y todas me parecen cortas, Miranda de mi corazón. . ."

En Madrid, tiene de amante a María Teresa, la "gata" que se le entrega por entero. Las cartas de ésta son reveladoras de una pasión volcánica. "En ti tengo, —le dirá—, mi alegría y mi consuelo y en ti tengo mis cinco sentidos y mi corazón y pensamiento. . . Soy toda tuya. . .!"

En Haití, por donde pasa rápidamente, no podía dejar de hacer su consabida conquista femenina. Allí deja prendada a *Genéviève*, "mulatica" nativa, quien le escribe a La Habana, añorando su ausencia.

En La Habana, en el momento de su partida, deja igualmente con nostalgia a su "fina y apasionada" Ana Montero de Carvajal.

En Estados Unidos, sobre todo en Nueva York, se muestra Miranda muy adicto al bello sexo. En esta ciudad despierta una gran pasión a Susana Levington, con la que sostiene, por mucho tiempo, larga correspondencia. En una de esas cartas, Susana le dirá: "Muchos importunos me impiden dedicarte más tiempo, y me preocupa que esta correspondencia pueda ser leída por alguien. A tu partida de Nueva York, quedaron sobre mi comentarios poco favorables. . . Eliza juzga que has debido casarte antes de partir. . ."

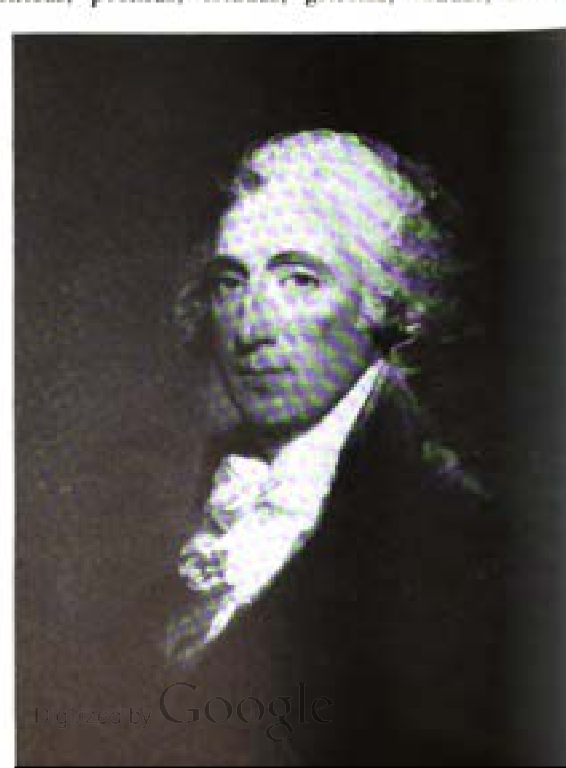
Con Eliza Levington, hermana de Susana, tuvo también gran intimidad, y ésta le dirá en una de sus cartas: "Siento no me hubiera informado de su itinerario y bromear acerca de los galanteos que el Coronel tuvo con las damas, mientras estuvo en Nueva York. . . Por cierto, sé que mientras Ud. estuvo en esta ciudad le agradó mucho la compañía femenina. . ."

En Constantinopla, una de sus primeras preocupaciones fué visitar el mercado de esclavas "para ver algo de la belleza georgiana. . ."

En Cherson, Rusia, se mostró siempre muy adicto a la Princesa Viamseskoy, esposa de su amigo, el Príncipe ruso del mismo nombre. A la princesa galantea todos los días y sobre ese "flirt" asentó en su *Diario*: "Comí solo con la princesa. . ." o bien: "Comí *tête-à-tête* con la princesa. . ."

En Gotemburgo, la sueca Catalina Hall se convierte en su musa nórdica y sobre ella escribió: "su amor me inspira muchas inquietudes después de haberla cultivado. . ." De ella conservaba Miranda, cuidadosamente en su Archivo, una silueta suya, unos cuantos "rizos" y cartas de amor.

Luego, en su vida andariega y aventurera de París, Londres, Amberes, La Haya, las "Ninphas de Citheres", como solía llamar a sus amigas, se sucederán todos los días en su vida apasionada y apasionante. Marquesas, baronesas, poetisas, criadas, grisetas, viudas, solteras,



Retrato del Coronel William Stevens Smith, Secretario de la Legación de los Estados Unidos en Londres y amigo de Miranda, quien más tarde ayudó a equipar la infortunada expedición del Leander que partió de Nueva York en 1806—Obra del pintor Gilbert Stuart—

mujeres otoñales y chiquillas abrileñas compartirán con él los días de gloria e infortunio. . .

En París, Delfina, marquesa de Custine, fué su gran amiga en los días de la Revolución Francesa y conoció de cerca todas las intimidades del General venezolano en sus residencias de Saint Florentin, Mont Blanc y Saint Honoré. La marquesa de Custine amó también a Miranda apasionadamente y así le dirá en una de sus cartas, en los días en que Miranda de escondite en escondite se encontraba perseguido en París: "Tengo necesidad de obtener noticias tuyas, de verte y sentirte muy cerca. . ."

A la bella marquesa le atormentaban los celos por la no disimulada inclinación de Madama Stäel hacia Miranda y la que, igualmente, fué una de sus "musas".

En Londres, Miranda tendrá por compañera, en su casa de Grafton Street, a Sarah Andrews, madre de sus hijos Leandro y Francisco. A los tres, como lo revela su correspondencia, amó con gran ternura.

De todo eso,—dirá Miranda más tarde—, "solamente me quedan cenizas y recuerdos. . ."

Mucho se ha fantaseado sobre el origen de los dos



Firmando la Declaración de la Independencia el 5 de julio, mientras Miranda peleaba en Venezuela

hijos de Miranda: Leandro, nacido el 9 de octubre de 1803 y Francisco, nacido el 5 de junio de 1806, mientras Miranda expedicionaba en el *Leander* sobre las costas de Venezuela, en su fracasada invasión de este mismo año.

Un escritor colombiano, Medardo Rivas, en su obra *Los Dos Hermanos*, referente a los dos hijos de Miranda, propagó la leyenda de que el segundo de los hijos de Miranda, Francisco, era hijo de una noble dama inglesa, Lady Hester Stanhope, y fraguó una supuesta carta de Leandro en que mencionaba una gran fortuna, dejada por la linajuda dama inglesa a él y a su hermano. El historiador norteamericano W. S. Robertson, con una acuciosidad ejemplar en su *Vida de Miranda*, magnífica por la documentación, demostró la inexactitud de esa versión inventada por Rivas, pues Lady Hester Stanhope dejó la totalidad de sus bienes, según su testamento, a sus hermanos. Igualmente demuestra Robertson que Miranda conoció a la noble inglesa mucho después de haber nacido sus hijos.

La aseveración de otro biógrafo de Miranda, don Ricardo Becerra, de que el caraqueño había contraído matrimonio con Sarah Andrews, igualmente es inexacta, pues Miranda en su testamento, según el fallo del tribunal que conoció de sus propiedades, calificó de *soltero* al testador.

La madre de los hijos de Miranda fué Sarah Andrews, llamada igualmente por Miranda "Sarah Martin", en virtud de que con ese apellido se hizo pasar Miranda muchas veces en París y Londres. Esta dama le sirvió por largos años de fiel ama de llaves, y, como tal, figuró en su testamente donde le legaba sus muebles, unos cientos de libras esterlinas en poder de sus albaceas y lo demás debía emplearse en la educación de su hijo Leandro, calificado en ese mismo documento, de hijo natural. Cuando Miranda suscribió ese testamento no había nacido su otro hijo Francisco. Al referirse a Leandro decía: "recomiendo especialmente a mis albaceas y amigos a mi hijo natural Leandro, porque está en la tierna edad de diez y ocho meses y no tiene otra protección por parte de sus padres o parientes. . ."

Con fecha 29 de setiembre de 1805, Sarah Andrews escribía a Miranda mientras éste viajaba de Londres a Nueva York: "Espero que haya encontrado a todos sus amigos en buena salud y felices de verle. . . Mi querido Leandro es todo lo que una madre amante puede desear; todos los días está más hermoso, sano y agraciado. . . Es mi esperanza y consuelo en ausencia de mi siempre queridísimo amigo. . . Espero que dentro de pronto tendré grandes noticias de mi querido General. Escríbame con tanta frecuencia como pueda. Eso me consolará. . ."

Con fecha 4 de enero de 1806, Miranda le escribe también con gran dosis de ternura, bondad y sentimiento: "Ansío recibir tus cartas. . . Te he escrito tres veces desde mi llegada acá; espero que todo vaya bien en casa y que tu prudencia y celo remediarán los pequeños descuidos de los demás. . . Vela particularmente por la salud y educación de Leandro. Trátale con dulzura. . . Haz que cuiden de tu salud por amor de todos nosotros. . . Te necesito tanto como a nadie para llevar a ejecución y terminar con éxito mis planes. . ."

Esa carta de Miranda para "su mujer" revela sencillamente, que hasta dentro de su vida tormentosa, cuidaba de su compañera y de su hijo, como pudiera hacerlo el mejor de los padres de familia, aun encontrándose separado de ellos por dos mil leguas de distancia. . .

En carta para su amigo de Londres, Vansittart, subsecretario de Estado en el Gabinete inglés, Miranda expresábale su profundo amor por su familia y se la recomendaba en estos términos: "Son seres que están demasiado cerca de mi corazón, para no molestar a mis mejores amigos, pidiéndoles su protección. . ."

Otro gran amigo de Miranda, el banquero inglés Turnbull, al escribirle dándole cuenta del estado en que se encontraba su familia, después del nacimiento del segundo hijo Francisco, le decía: "Los dos hijos de Ud. están muy bien. Ella está muy feliz por las buenas noticias de su éxito. . . Desde su partida se ha conducido con ejemplar prudencia y propiedad. . ."

Muchos años más tarde, después de la muerte de su padre, tanto Leandro como Francisco Miranda y

Andrews, vivieron en Colombia. El mayor, Leandro, sirvió en Bogotá como Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, en los últimos años del Gobierno del Libertador Bolívar, y el segundo, Francisco, igualmente, para 1830 se encontraba en Santa Marta en el séquito del Libertador. Leandro vivió también en Caracas y allí fundó el primer Banco de comercio. Murió en París en 1883 dejando descendencia en Francia e Italia. Francisco, después de haberse batido en duelo en Bogotá con el Cónsul de Holanda, al que dió muerte, tomó parte activa en la política y, caído prisionero en la batalla de Cerinza, Nueva Granada, fué fusilado. En Francisco más que en Leandro apuntaban los rasgos temerarios y aventureros de la juventud del padre. Su muerte fué en un campo de batalla. . ."

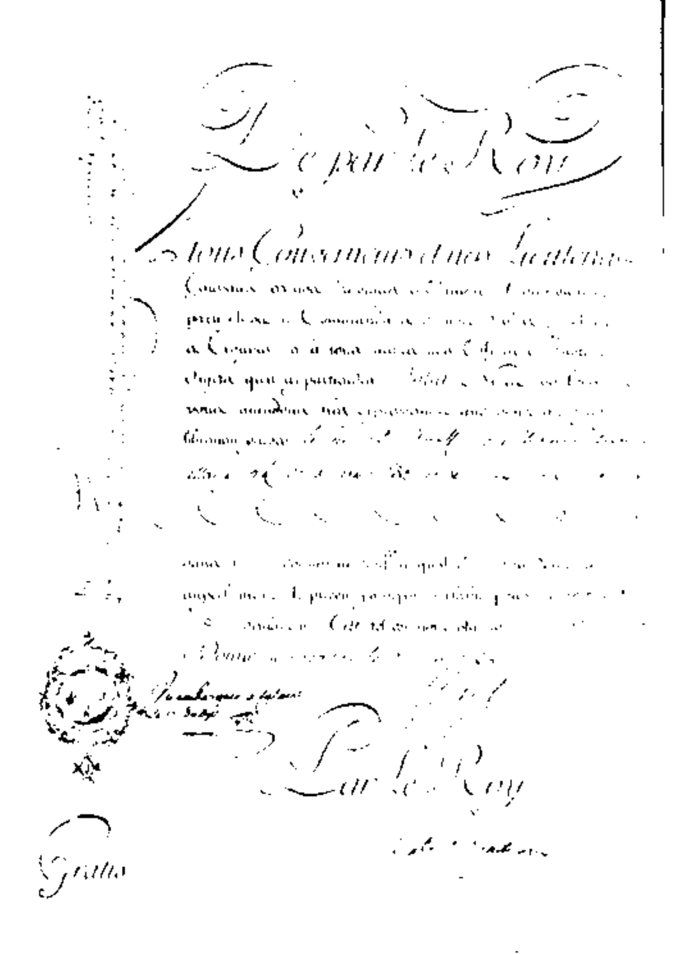
"Un hombre compuesto de un mundo de hombres". Así definió a don Francisco de Miranda su amigo, el filósofo y fisonomista suizo Juan Lavater y añadía: "es un hombre a quien nunca puedo olvidar. . ."

Alto, bien plantado, tez morena, frente alta, ojos fulgurantes, la boca fina y un tanto sensual, la nariz bien delineada, el mentón fuerte y la cabellera cuidadosamente empolvada. Siempre fina y elegantemente vestido, su indumentaria exterior reflejaba, no a un vulgar chambelán de Corte, sino la psicología del más refinado espíritu. "De apostura y rostro nada comunes, más por su originalidad que por su belleza, tenía la mirada fogosa de los españoles, tez morena, labios delgados, de los cuales brotaba ingenio aún en su silencio mismo . . .", escribe la duquesa de Abrantes, y añadía: "Discreto, sagaz, ingenioso, de conversación brillante y amena, aunque a veces también sombrío, silencioso y concentrado." "Dotado de poderosa voluntad,—escribe el francés Serviez—, lo que quería, queríalo con una especie de encarnizamiento. . ."

Para 1806, cuando Miranda desde Nueva York expedicionaba en el *Leander* sobre las costas de Venezuela, había cumplido 56 años. El norteamericano capitán James Biggs, de los expedicionarios del *Leander*, y quien más tarde publicó una *Vida de Miranda*, así lo retrata para entonces: "Tiene cerca de cinco pies y diez pulgadas; sus miembros son bien proporcionados y todo su cuerpo, fuerte y activo. Su tez oscura y lozana revela salud. Sus ojos son del color de la avellana, pero no del tinte más oscuro. Son penetrantes, vivos e inteligentes y expresan sentimientos más bien severos que dulces. Su nariz es grande y hermosa, más bien de molde inglés que romano. Su pecho es cuadrado y prominente. El cabello canoso y lo lleva largo, empolvado y trenzado hacia atrás. Tiene gruesas patillas grises. En el contorno de su cuerpo se percibe claramente una expresión de tenacidad y suspicacia. . . Nunca permanece enteramente tranquilo; sus pies y sus manos tenían que moverse para mantenerse al compás de su mente, que siempre estaba en ejercicio. Dormía un momento después de comer y luego paseaba hasta la hora de acostarse, que para él, es cerca de la media noche. . ."

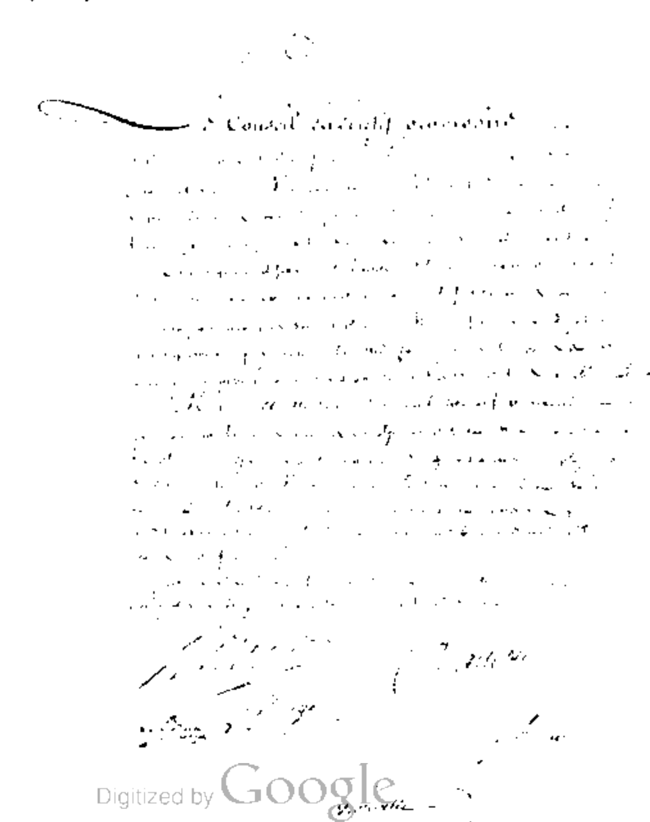
Para 1810, cuando Miranda regresaba a Venezuela a ponerse al frente de la Revolución de la que ha sido

(Pasa a la página 40)



Arriba: Pasaporte extendido por Luis XVI a Miranda cuando éste viajaba por Francia

En 1792 los republicanos nombraron a Miranda Mariscal de Campo del Ejército del Norte de Francia en documentos aquí reproducidos



Hacia el confín del mundo



por Juan Guzmán Cruchaga

Estrecho de Magallanes, región de largos crepúsculos y de súbitas y furiosas tempestades

La navegación en los canales del sur de Chile es un paseo por la fantasía más impresionante de la naturaleza, por una fantasía exuberante de belleza sobrecogedora. Cada paisaje parece el escenario adecuado para una honda tragedia sin comienzo ni término, tragedia que, en efecto, viven muchos de los habitantes de la región, en su lucha, a brazo partido, contra los elementos y contra los aventureros sin entrañas.

El Capitán borracho de la goleta era, indudablemente, un buen marino. La goleta navegaba a la vela sin contratiempos y se necesitaba pericia máxima para salir airoso de esa empresa. El mar en las angosturas echaba su montón de galgos sobre las rocas y no parecía dispuesto, a pesar de su encierro, a la quietud. Por el contrario, crespas olas, en lo alto deshechas en neblina, avanzaban y huían determinadas.

El Capitán Núñez, después de haber bebido como un pirata y de dar algunas órdenes a su escasa tripulación se echó a dormir en su pequeño camarote. Desde el comedor minúsculo en donde yo leía se le oía roncar.

Había oscurecido temprano, más o menos a las tres de la tarde, y el ruido del agua parecía adueñarse de todo. Crujían las esforzadas maderas, crujían sobre la espalda de las olas y, entre los crujidos, se oía el agua trepando, invadiendo, conspirando. En la cubierta, porque las bodegas estaban repletas de leña, habían colocado una carga de latas de parafina que "transpiraba" a causa de las violentas sacudidas de la embarcación, ocasionadas por los golpes de mar.

El viento había cesado. Las velas colgaban lacias de los mástiles. Sin embargo el mar continuaba enfurecido. La goleta se había detenido en medio de los canales. Apenas se divisaban ahora algunos distantes faros de las orillas.

El Capitán Núñez debió advertir, mucho antes que yo, a pesar de su sueño, que la goleta no avanzaba. Saltó más que salió de su camarote y se lanzó apresurado a la cabina del "motor". A los pocos minutos se oyó en el silencio casi virgen de ese mar solitario el tableteo desigual de la máquina. La goleta comenzó entonces a deslizarse de nuevo con lentitud.

De la chimenea salían pequeños carbones encendidos que revoloteaban como rojas luciérnagas y se desvanecían en la oscuridad. Algunos de ellos caían sobre la parafina de la proa y encendían menudas llamas que crecían con rapidez. El capitán, de regreso en el comedor, contemplaba por el ojo de buey el incendio creciente. Sin alarma vino hacia mí y, dándome una palmada afectuosa en la espalda, exclamó: "Toma una frazada. Yo tomaré otra. Vamos a apagar eso. Se nos quema la *Luisa*".

Ahora se daba cuenta cabal nuestro navegante primerizo de la gravedad del momento. Se incendiaba la goleta



Muelle en Punta Arenas, activa y moderna ciudad de 30.000 habitantes en el extremo meridional de Chile



Punta Arenas, en la lejanía, está situada en una región plana y desolada que barren vientos huracanados

en el mar, en la noche cerrada. La parafina de los tarros no tardaría en contagiarse del entusiasmo del fuego exterior y "eso" sería el fin de todo. Sin embargo el Capitán no parecía ver el caso con la misma grave preocupación. Es cierto que, como siempre, estaba borracho, pero no hasta el límite que le hubiera impedido abarcar por completo la seriedad de la situación. La calma de Núñez me tranquilizaba en parte. Con las respectivas frazadas subimos a la cubierta.

El Capitán me había advertido: "Es necesario hacer "las cosas" rápidamente. Hay que ahogar el fuego. Si no lo hacemos así el fuego nos ahogará a nosotros". No necesito decir que el "chiste" me pareció del más pésimo gusto. "Caminar con cuidado y arrojar las frazadas sobre las llamas."

Emprendí con él la tarea. Efectivamente algunas obedecían y, después de dos o tres insistentes "boqueadas" terminaban por apagarse. Otras, más porfiadas, más firmes y más audaces ya, se resistían con violencia a desaparecer y alcanzaban a morder las frazadas y las manos que las sostenían. También las ropas del Capitán y las mías comenzaron a arder hasta que uno de los marineros nos lanzó un balde de agua, ya listo para el caso. La tarea había sido dura, peligrosa y audaz pero de positivos resultados. El fuego se había apagado ya.

Regresamos al comedor contentos del trabajo, a pesar de las chamusquinas y quemaduras, algunas de las cuales no dejaban de ser graves. Pero el peligro no había desaparecido del todo porque la chimenea continuaba arrojando carbones encendidos sobre la cubierta. El Capitán, adivinando mis inquietudes advirtió: "Es posible que no vuelva a suceder pero, de cualquier modo, es necesario estar prevenidos. Se bebió apresuradamente varios whiskyes y salió luego a dirigir la maniobra.

Se le veía casi al mismo tiempo, en todas partes, izando las velas, entre las jarcias, manejando el timón en los pasos más difíciles. También se oía su voz dura y simpática en todo sitio. Era una real voz de capitán de barco. Segura, inspiraba confianza en el peligro. Casi hacía la mitad de la maniobra con su anticipada energía y su vivo aliento. Era una voz de animal de mar, ronca, áspera, como la de los lobos o las focas, voz para superar y dominar el ruido de las olas en plena tempestad o para sobrepasar el alluido de un golpe de viento.

Una pequeña brisa se apoderó de las velas. Ordenó entonces el Capitán que detuvieran el motor y la goleta continuó navegando tranquila durante toda la noche larga. Nos quedamos dormidos.

Al dia siguiente amaneció la goleta anclada en Punta Arenas. Había nevado y el puerto que se llamaba entonces orgullosamente "la ciudad de los millonarios" presentaba, muy de mañana, un aspecto de actividad y trabajo. Un gran vapor de Europa desembarcaba sus pasajeros. Lanchas a motor navegaban en todas direcciones y se escuchaban, entrecortadas por el ruido mojado de los motores, las exclamaciones picantes de los marineros. Punta Arenas, hoy Magallanes, conservaba en la época de nuestra visita, mucho del auge que le habían dejado las obligatorias recaladas de los vapores que hacían la carrera desde Europa a los puertos del Pacífico, antes de la apertura del Canal de Panamá.

No dejaba de sorprender que la ciudad más austral del continente americano viviera así entregada a un comercio sin tregua. En el Club, en la Plaza se trataban negocios. En los muelles, en la Aduana se veía embarcar y desembarcar mercaderías de toda especie. Se hablaba de venta de lanas, vinos y maderas. Nuestros hombres del sur no descansaban un segundo. Creí al principio que su dinamismo se debía al deseo de hacer rápidamente una fortuna para regresar luego a sitios de clima menos duro. Constaté, al poco tiempo, que no me había equivocado del todo en mi creencia, pero también supe que gran parte de los pobladores querían a la ciudad como a la niña de sus ojos y que muchos, ricos ya, habían regresado de muy buena voluntad a la "querencia" después de recorrer las capitales de nuestra América y de Europa.

Yo mismo, que, al llegar, no creí posible acostumbrarme a la aspereza de la tierra, suelo recordar, a veces con profunda nostalgia, mis noches frente a la chimenea en la que "el tuero brillador estalla en chispas", suelo recordar la compañía de tanto amigo inolvidable, su solicitud, su cariño para atender a los enfermos, para alentar



Lanudas ovejas como éstas son el orgullo de la industria más importante del sur de Chile



Sobre pilotes, como en Nueva Escocia, están construídas las casas de Puerto Montt, entrada al sur de Chile

al decaído.

La dureza de los elementos, la lejanía de las capitales que, generalmente implica carencia de muchos artículos esenciales para la relativa seguridad de la vida, el riesgo, la lucha contra la naturaleza primitiva y áspera, como el frío, acercan a los hombres. Los buenos forman su bando. Los malos el suyo. Pero todos obran al descubierto. Se les ve la cara. No ocultan sus acciones. No utilizan la máscara todavía. Esta despejada claridad inspira confianza ya que se ve a las gentes tales como son.

No existe entre estos hombres el valor ficticio producido por el nombre resonante de una familia, ni la ventaja de pertenecer a tal o cual partido político o a determinada sociedad de apoyo mutuo. Se les estima por su valor intrínseco y de muy poco sirven, y esto en círculos que comienzan a perder entereza y reciedumbre, los éxitos que proporciona la astucia, el golpe de mano o la casualidad. Muchos pillastres de gran ciudad que escalan alturas gracias a la oscuridad de su maniobra deberían hacer, para estimarse en lo que de veras valen, la experiencia de la Patagonia. Nada podría ser más inoportuno y divertido, en un momento de peligro o de exigencia de una inteligente y súbita determinación, que el decir que se pertenece a tal gremio o a tal organización en la cual se ha adquirido un poderoso prestigio.

Vivir así es como jugar a cartas vistas. Se camina a sabiendas y ni siquiera los pícaros esconden mucho la jugada. Tienen estos sitios costumbre de hombría y es el cobarde tal vez el único que lleva las de perder.

Tiene además la Patagonia sorpresas de cuento para el hombre de la capital. No es raro, por ejemplo, después de caminar varias horas sobre la nieve, dar con una casa de campo en la que no falta nada, en la que hay un precioso invernadero, en el cual se conservan delicadas flores, en la que se pasa de una cómoda sala a un comedor resplandeciente, y en la que hasta sobra el "smoking" y el traje largo de la encantadora propietaria.

Sin embargo, dura, helada y áspera es en esas regiones la piel de la tierra. Seca y sombría. Sitios hay en ella en los cuales el hombre llega a sentir una nueva sed, casi tan viva como la del agua, la sed del árbol, la sed del campo verde, la del color de una violenta rosa.

La nieve en su larga estación se extiende durante largos meses por todas partes, cubriendo la llanura monótona, y nada se salva de su apagado brillo. La casa lejana, el camino, los alambrados y hasta los avestruces en su carrera súbita, todo es blancura fugaz o inmóvil en lo blanco, blancura cruel y desolada. Acercándonos vemos las manadas de ovejas que se agrupan defendiéndose de la nevada.

Los buenos ojos redondos de los pacíficos animales tienen ya costumbre de frío y de oscuros ramalazos de viento. A veces la nevada los cubre por completo y pasan algunos días bajo la nieve alimentándose del aceite que su lana trasuda. Cuando su manada ha desaparecido el pastor busca en la nieve el agujero que la respiración de todas abre en la superficie blanca, agujero por el cual sale un vaho como un pequeño penacho. Por él se guía para salvarlas y, si tiene la suerte de llegar a tiempo, puede recuperar el ganado perdido.

En esa aridez crece un bravo arbusto que llaman "mata negra". El tallo y las ramas son realmente oscuros, sus hojas verdes y sus flores amarillas. Su fragancia es salvaje como el sabor del huevo del avestruz y de la carne de guanaco. La mata negra, durante algún tiempo, es el único sobreviviente vegetal del frío. Su abundante resina produce calor y crea alrededor del tronco un anillo de verano que impide la cercanía de la nieve.

• • •

En Río Gallegos yo había alquilado dos pequeños cuartos en las vecindad del Hotel y Bar "La Armonía". Uno de ellos me servía de sala de trabajo y el otro de dormitorio, si se puede llamar así el sitio en donde no podía dormir desde el día de mi llegada, a causa de la majadera charanga del bar. La destemplada música aullaba la noche entera, hasta las cinco de la mañana. El ruido innoble me espantaba el sueño. Había llegado casi a la desesperación a causa de mi vigilia permanente. A las cinco en punto, cuando terminaba la "música", empezaba el estruendo que hacían los mozos al colocar las sillas sobre las mesas y entonces, justamente entonces, empezaban los golpes de un endiablado punching-ball que

aporreaba la pared cercana a mi cabecera. Era de esperar, por lo menos, que el idiota causante de esa nueva tortura se cansara pronto. Posiblemente, pensaba yo con desmedido optimismo, su ejercicio no durará más de quince minutos. Media hora de esa violenta actividad lo dejará completamente extenuado. Pero la media hora pasaba y daban las seis y las siete, y el infatigable continuaba en su tarea sin desmayar.

Ante la absoluta imposibilidad de conciliar el sueño y movido por la curiosidad de ver al causante de los interminables porrazos, me vestí, salí a la calle y golpeé a la puerta del vecino, el señor Rich. El infeliz era un muchacho alto, de recia contextura, de apariencia simpática, a pesar de "todo".

—¿Suele Ud. hacer ejercicios todas la mañanas, a la misma hora? le pregunté.

—Sí; después trabajo. No tengo más tiempo libre.

—Por desgracia yo duermo, es decir quiero dormir en la pieza vecina, y a la hora en que comienza Ud. a maltratar la pared podría yo descansar si . . . ¿No ve Ud. ninguna posibilidad de conciliar el desarrollo de su cultura física con mi bienestar?

—Ninguna. La última palabra fué cortante y definitiva. Siguió el deportista entusiasta dando formidables bofetadas al punching-ball. Salí furioso de su cuarto.

Ese mismo día, temprano, fuimos de caza con Rodolfo Reijer. El campo gris, negro en partes, estaba abrumadoramente triste. La llanura tediosa, sin árboles, se extendía monótona hasta el horizonte. De trecho en trecho pequeños arbustos ofrecían su olor salvaje. Aplastadas contra la tierra áspera, tímidas, en parejas caminaban la codornices. La caza era fácil pero cruel porque, al matar al macho o a la hembra, el otro animalito pedía espantado la muerte, acercándose a nosotros de manera conmovedora.

Pero la "indiferencia" de la Patagonia comenzaba ya a invadir a los recién llegados. De nada valían allí ternuras ni tonterías sentimentales. El problema, el único problema consistía en llenar el zurrón lo más pronto posible.

—Es "embromado" matar estos pájaros, había dicho Rodolfo, pero hay que hacerlo. Son tan sabrosos, y este animal de Rubio, el hotelero, nos da cordero a toda hora. Se cansa uno.

El viento soplaba incasable, tenaz como los músculos de Rich, como la crueldad del frío. Hasta los mejores se despojaban allí un poco de su bondad para sobrevivir, ya que la bondad excesiva era, entre esos hombres de lucha, considerada como una debilidad suprema. Los débiles fracasaban, desaparecían.

Al regresar había visto luz entre las junturas de la puerta de Rich. El deportista estaba allí preparando tal vez sus instrumentos de tortura para la mañana siguiente. Atormentado por la idea de mi desvelo me decidí a conversar de nuevo con él. Tal vez lograría convencerlo.

El aspirante a boxeador permanecía imperturbable. El no podía hacer otra cosa. Riéndome en mi interior de mí mismo pero comprendiendo que las razones no valían de nada, recurrí a la amenaza:

—Mi amigo Rich ¿ve Ud. este revólver? le pregunté desenfundando un arma formidable.

—Colt 48, contestó calmadamente el "conocedor".

—Efectivamente. Un arma excelente. No olvide Ud. que su sala de ejercicios está separada de mi dormitorio por un tabique de madera. Si continúa Ud. definitivamente dispuesto a comenzar sus prácticas a las cinco en punto de la mañana, a esa misma hora, exacta, dispararé yo, con este revólver, el primer balazo contra el tabique desgraciado que Ud. aporrea, cerca del techo. El segundo tratará de alcanzarle a Ud. la cabeza, ya que no es posible hacerlo entender de otra manera. Rich

Tranquila rada de Angelmo, barrio de pescadores en Puerto Montt



Carretas de bueyes cruzan las calles de las toscas poblaciones meridionales de Chile



se sonrió, pero su sonrisa inquieta no demostraba incredulidad. La amenaza había dado en el blanco.

Más que nunca aquella noche se bailó, se gritó y se cantó en el Bar. Cincuenta, cien, mil veces me di vueltas en la cama. Pero . . . a los cinco dormiría. Esa era mi esperanza. Rich no sería capaz de llegar a esa hora. Se había asustado. Una amenaza en la Patagonia es cosa seria. Rich, lo sabía. Allí no se pierden palabras. El acordeón del bar había soltado ya el último tango cuando sentí que mi vecino abría la puerta de su cuarto. El terco estaba dispuesto a comenzar sus ejercicios. Una verdadera ira, producida por el cansancio y la tonta injusticia de la situación, se apoderó de mí. Me puse inmediatamente de pie y cogí el revólver.

Rich, no las tenía todas consigo. Seguramente había oído que me preparaba para cumplir mi promesa. Se paseó un rato, dos o tres minutos y, por fin, seguramente haciendo de tripas corazón, dió contra el punching-ball la primer bofetada.

Disparé yo el primer balazo casi simultáneamente, a la altura del techo. Era el comienzo de lo prometido. La tabla quebrada cedió. No creo necesario decir que no disparé el segundo. Rich salió apresuradamente, cerró la puerta y se fué. Dejé el revólver en el cajón del escritorio y me quedé profundamente dormido.

* * *

Hay momentos en que sentimos verdadera piedad por nosotros mismos. Aquella noche habría preferido cualquier cosa a continuar viviendo en ese ambiente. No podía leer. El ventarrón golpeaba las paredes, hacía temblar el asta de la bandera y el escudo del Consulado. No podía pensar. Me sentía ciegamente angustiado. Me hallaba bajo la impresión de que los elementos, los seres y las cosas se habían confabulado en mi contra. "¿A quién robé la dicha para sentirme así desconsolado?" me preguntaba con el poeta argentino cuando sonó el timbre del teléfono.

—Aló!

—Hola!

¿Juan?

—Sí ¿Con quién?

—Es Soledad de Santillana. Ya le han hablado a Ud. de mí.

Efectivamente algunos días antes un amigo de Punta Arenas me había escrito pidiéndome que visitara a Soledad en Río Gallegos.

"Salúdala en mi nombre, me decía, y no la pierdas de vista. Es una muchacha muy inteligente, compone música y es muy buenamoza."

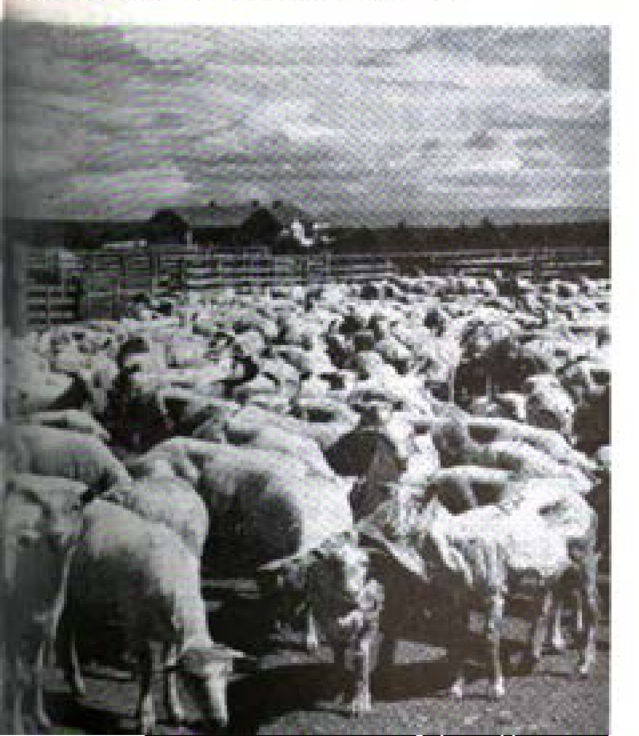
Yo no le había dado ninguna importancia a la carta de mi amigo. No teníamos el mismo concepto del talento ni de la belleza. Por eso no me preocupaba a mí lo que a él le había interesado. Se trataba seguramente de alguna provincianita romántica. Sin embargo su voz, la desenvoltura de su conversación revelaban algo distinto de lo que me había imaginado. Hablaba con la seguridad de la mujer bonita. Se expresaba con gracia, con dulzura, sin timidez.

—Venga a verme, decía. Tal vez encuentre Ud. en mi casa libros, ediciones que no se hallan en las librerías del pueblo. Me las envían directamente de Buenos Aires. También recibo cosas de Santiago. ¿Le gusta a Ud. la música? Puede Ud. oír aquí buenos discos, a falta de buenas orquestas. . .

—No, nada de eso. Una pianista corriente. Pero si le interesa tendré el mayor gusto en preparar un concierto para Ud., para Ud. solo. ¿Un concierto? Hay que llamarlo de alguna manera. . .

—Me ha dicho Carlos que no es Ud. fácil de carácter. Yo no le creo a él mucho. La gente del pueblo me ha hablado ya de Ud. con estimación y no están de acuerdo

(Pasa a la página 44)



Ovejas con la señal de la última esquila: Punta Arenas es el centro de la región de cría de ganado lanar



Los trabajadores de la región de los lagos cerca de Osorno se desayunan con un pan de a libra y malta de cebada tostada



Caballito de madera a la entrada de la Exposición Infantil

URUGUAY VELA POR SUS NIÑOS

(Los Jóvenes Hablan) por Hazel O'Hara

EL ARQUITECTO Juan Carlos Montes creó una tierra de ensueño en la exposición para niños que duró treinta y nueve días veraniegos en la sección más populosa de Montevideo. Ocupó dos plazas triangulares pequeñas y utilizó bloques enormes de 2 metros 75 de alto, situándolos en grupos de dos, tres y cuatro, y montándolos a veces unos sobre los otros para dar mayor elevación al conjunto. Al igual que los primeros juguetes de la infancia, estos cubos eran de bellísimo color azul, verde, amarillo, rosado, melocotón; y como tenían uno de los lados abiertos, se convirtieron en magníficas casillas para la exposición. En los costados restantes relucían figuras del alfabeto, pinturas de un sol sonriente, de ranas, de elefantes y de muchas otras criaturas que pueblan la imaginación infantil.

El señor Montes Rega instaló un minúsculo escenario con techo curvado y además una plataforma para los concurrentes, en la menor de las dos plazuelas. Había en cada plaza una gran pantalla para la proyección diaria de películas. También colgó un arco iris que unía dichas plazoletas por encima de la Avenida Agraciada, que corre por entre ellas antes de alcanzar la Avenida 18 de Julio.

Algunos de estos cubos gigantescos se utilizaron para escribir a lo largo de la exposición estas palabras: "Salud, Educación, Alimentación." Las cercas que guiaban al público hacia la entrada apropiada estaban construídas con pequeños maniquíes, que representaban monigotes tomados de las manos. Y en el ápice de uno de los triángulos, situó un caballito de balanza, un tanto estrafalario, como todos los buenos ejemplares de su clase.

Pero cuando se desmanteló la exposición en la última semana de enero, el caballito parecía la criatura más desventurada de Montevideo . . . ¿dónde estaban aquéllos que habían pasado por debajo de su nariz, y que hicieron un promedio diario de más de 8.000 personas? En total más de 300.000 seres atravesaron las lindes de la Exposición, y en la última noche del espectáculo la fila de niños y adultos era tan larga que, sobrepasando la acera, daba la vuelta a la plazuela. Al día siguiente, trescientos individuos vinieron a la hora de apertura acostumbrada, cerca de las cinco de la tarde, y al igual que el caballito, miraban a su alrededor con caras de desilusión. ¿Qué había acontecido con la exposición . . .?

El caballeroso médico Dr. Angel Panizza Blanco y el Sr. Juan Edmundo Miller, Jefe de Redacción de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño, patrocinadora de este magnífico acontecimiento, me ofrecieron cordialmente una butaca en sus atareadas oficinas, me mostraron todos los archivos y me hablaron con entusiasmo de sus proyectos. Esta joven institución fué creada el pasado mes de julio por la señora Matilde Ibáñez Talice de Batlle Berres, esposa del Presidente del Uruguay y madre de tres pequeñuelos.

El Dr. Panizza Blanco nos dijo que el Uruguay, con una población de dos millones y cuarto de habitantes, tiene hoy día unos 600.000 niños menores de catorce años, y que existen más de 200 centros dedicados al cuidado de la infancia. La Primera Dama ideó la Fundación como un foco central coordinador del trabajo proyectado, para evitar la duplicación de esfuerzos en un mismo empeño. Pensó que así se haría profusamente público lo que la niñez del Uruguay tiene y lo que necesita. Sus miembros, conocedores de que muchas sociedades similares habían llevado una vida casi anónima y breve, para desaparecer después, decidieron que sería apropiado concebir algo con colorido, para dar a conocer su causa. En septiembre comenzaron a hablar de una exposición y el quince de diciembre ya estaba inaugurada. . .

Cincuenta y tres agrupaciones mostraron sus labores y sus esfuerzos en las casillas de las plazas y en los salones subterráneos, asequibles por medio de escaleras. La Asociación Cristiana de Jóvenes expuso las actividades realizadas por ella en las poblaciones y en los campos de veraneo, y tuvo a su cargo los juegos y espectáculos gimnásticos.

Una concurrencia de diez a quince mil personas se agrupó para estas exhibiciones que tuvieron lugar en la

amplia Avenida Agraciada. La Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia ofreció pequeñas explicaciones sobre los cuidados prenatales necesarios y de aquellos otros indispensables para el bebé. Un buen número de sociedades mostró el producto final de la labor llevada a cabo por ellas en clínicas, centros de salud y hospitales, así como las actividades de los trabajadores sociales en los hogares. Por ejemplo, la escuela Roosevelt, que dirige la Asociación Nacional para el Niño Lisiado, tenía una glorieta junto a otras instituciones dedicadas a los sordomudos, ciegos, tuberculosos y niños mentalmente atrasados.

Organizaciones seculares y religiosas tomaron parte en el espectáculo. Los Padres Salesianos de San Juan Bosco, santo conocido en toda Latinoamérica como el protector de los huérfanos, convirtieron sus exhibiciones en talleres. Los muchachos de sus escuelas vocacionales trabajaron en los bancos y máquinas, demostrando su destreza en carpintería, tallado de madera y forjaduras de hierro. Así, los visitantes adultos permanecían por largas horas, fascinados por el limpio olor de las virutas y por la precisión de la intrincada maquinaria.

Pero el lugar más popular de todos era la esquina aquella del pasillo subterráneo, con entrepaños de cristal, donde estaban escritas, en anaqueles largos y bajos, tres probables respuestas para cada pregunta. Al empujarse el botón correspondiente a la respuesta, aparecía en el estante contiguo, mágicamente, la cabeza de una de las criaturas de Walt Disney, dispuesta a contestar: el pato Pascual, el Ratón Miguelito, los siete enanitos o los tres cochinitos. Allí observé, una tarde, a un chico de unos diez años, quien, después de estudiar muy seriamente una de las preguntas, oprimió el botón correspondiente a la respuesta que decía: "A los seis meses"; sonó entonces la campana y el ratón Miguelito salió moviendo la cabeza negativamente. Con toda determinación mi amiguito seleccionó otra que decía: "Al año"; pero el pato Pascual respondió también diciendo que no. Ya por último, el jovencito apretó el botón del letrero que decía: "¡Nunca!" Y, albricias, el cochinito asintió. . . Curiosa, me acerqué un tanto para saber qué interrogaba, y encontré que allí estaba escrito, con grandes letras, lo siguiente: "¿A qué edad debe darse al bebé un chupador para tranquilizarlo?"

Durante la exposición se organizaron clases de nutrición y de preparación de leches para alimentar al recién nacido, y se trataron temas en relación con tareas pertinentes a la maternidad, en tanto que a los pequeñuelos se les enseñaba a dibujar o a hacer cosas similares. También, distinguidos científicos y hombres dedicados a las bellas artes y a las artes liberales pronunciaron más de sesenta conferencias.

La exposición tenía una base eminentemente científica y había gran seriedad en las labores. Así, pudieron encararse hechos relativos a los niños lisiados, a los ciegos, a las criaturas abandonadas y a la delincuencia infantil. Y al no permitir ninguna nota discordante en todo el espectáculo, que se llevó a cabo con colorido, se atrajo la atención del transeúnte que iba en camino de su oficina o que se hallaba de vuelta de ella. Ya dentro de la exhibición, los concurrentes se sumergían en ese mundo encantador que conocieron en su niñez.

El Dr. Panizza Blanco me informó que muchas personas inquirieron, extrañadas, la razón por la cual no se cobraba la entrada, aduciendo que una pequeña cuota de veinte centavos sería suficiente para acumular una suma considerable. Pero el Dr. Panizza Blanco nos explicó que ellos querían una Exposición totalmente libre de la preocupación de levantar fondos. Solamente deseaban ofrecer entretenimiento y lograr que el público se divirtiese. A la larga, nos afirmaba contento, las contribuciones monetarias serían mayores.



Rincón del parque infantil en la Exposición

Señalé al doctor Panizza que el Uruguay me parecía tan progresista como se afirmaba en los libros. Los uruguayos revelan en su modo afable y franco, y en su sentido del bienestar, la tradición de una democracia en funciones. Y al juzgar por sus exhibiciones, la nación marcha adelante en el cuidado de la niñez. —¡Claro!— me dijo el doctor—hemos estado preocupados por la infancia desde hace mucho tiempo. Ahora los chicos lisiados física o mentalmente están bajo la tutela del Estado. Cada escuela uruguaya tiene un comité que es responsable de dar zapatos y ropa a los que estén necesitados. La enseñanza es absolutamente gratuita, desde el primer grado hasta las labores universitarias de postgraduados.

—¿Qué *más* se puede hacer?—pregunté.

—Mucho—replicó el doctor, padre de cinco criaturas.

—Queremos crear en el país un sentido de responsabilidad hacia la infancia. No es suficiente darles manutención a los chicos lisiados, sino que es preciso facilitarles la oportunidad para desplegar su personalidad íntegra. Debemos enfrentarnos con la delincuencia llegando a los hogares paupérrimos y a los ranchitos de paredes de barro, y ofrecerles el medio de acercarse a las cosas del espíritu. Queremos un Uruguay en el cual ningún niño carezca de la educación indispensable para desarrollar su talento, cualquiera que éste sea."

reconquista DEL SUELO



Este acueducto fué construído por ... persiste en México.

por Enrique Beltrán

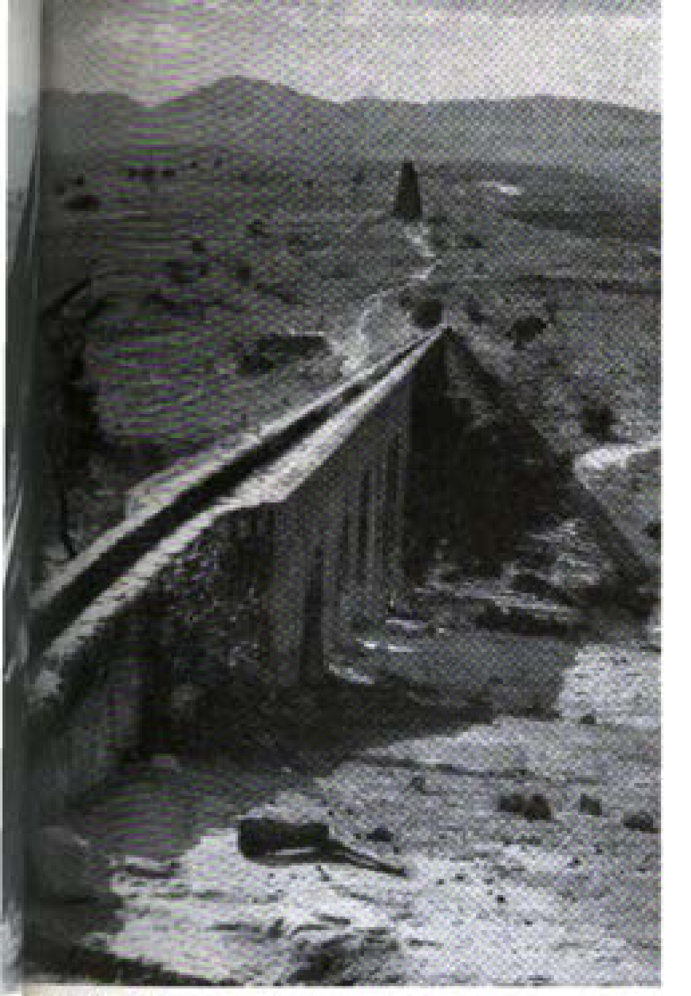
LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS llevados a cabo en México, con el sensacional hallazgo del llamado "hombre de Tepexpan" en un sitio del altiplano situado a pocos kilómetros de la capital de la República, han aumentado tan grandemente la antigüedad que se acostumbraba conceder al hombre en nuestro país que hoy, basándose en las investigaciones de esos restos, y de las capas geológicas en que se encontraron, no es exagerado afirmar se remonta quizá a unos diez mil años.

Hace más de cien siglos, el hombre americano ha luchado en este jirón del Hemisferio que hoy denominamos México, para arrancar a la tierra su sustento. Y como la tierra no siempre ha sido generosa, y como el hombre ha ignorado la manera de hacerla producir sin destruirla, se ha entablado desde entonces una lucha constante que, por desgracia, aun continúa.

A cada momento nos referimos a nuestra turbulenta historia, que ha sido siempre de agitadas luchas, desde aquellas que arrojaban unos contra otros a los pueblos prehispánicos o las que motivaron la resistencia heroica de los aztecas contra Cortés, hasta las que, después de liberarnos del yugo de la Metrópoli española, hemos venido soteniendo en el México independiente, para lograr normas de vida más justas y humanas o, en dos ocasiones, para defendernos de invasores extranjeros.

Pero, en cambio, olvidamos otra lucha, menos espectacular pero de resultados más graves que, iniciada por nuestros remotos antepasados, aun sostenemos en todos los confines del país, y que está amenazando no ya sólo nuestro bienestar, sino hasta nuestra supervivencia misma. Cada día el medio, ante el impacto de una acción humana irracional, se vuelve más y más hostil, y nos indica con muestras inequívocas que, si no hacemos algo drástico para remediarlo, no está lejano el día en que será incapaz de soportar una población siempre creciente.

Es el nuestro un país extremadamente montañoso. Cualquier extranjero que pretenda llegar a la ciudad de México, utilizando alguna de las magníficas carreteras que la ligan con la periferia de la República, se verá forzado a recorrer un camino pródigo en pendientes, lo mismo venga de la frontera con los Estados Unidos hacia el Sur, o vaya hacia el Norte procedente de la de Guatemala, o trate de penetrar por uno de los puertos del Golfo de México,—Veracruz, por ejemplo—, o lo intente a través de Acapulco o algún otro de los que bañan las



...a 1620. El problema de la distribución del agua aun

aguas del Océano Pacífico.

El turista se llenará de admiración ante esos maravillosos paisajes. Desde lo alto de la empinada carretera, no se descubren en ocasiones sino los picachos de otras montañas de menor elevación, a las que sirve de fondo un anfiteatro de alturas todavía mayores. En la carretera que va de México a Guadalajara, hay un sitio de agreste belleza que, precisamente por el número enorme de cimas que desde ahí se contemplan, ha recibido el descriptivo nombre de "Mil Cumbres".

Pero la belleza indudable de un escenario de esa naturaleza nos pone, al mismo tiempo, frente a uno de los grandes problemas mexicanos: la falta de tierras suficientemente planas, adecuadas para la agricultura.

En efecto, apenas la tercera parte del territorio nacional puede considerarse, si no completamente plano, cuando menos con débiles pendientes que permiten cultivarlo, sin peligro excesivo, tomando algunas sencillas medidas de protección. Y aun esa tercera parte de las tierras de México que, por su relativa nivelación puede considerarse adecuada para la agricultura, corresponde en gran parte a la Península de Yucatán, donde el suelo arable es extremadamente delgado y no permite su uso en forma indiscriminada, o a la Mesa Central, donde prevalecen condiciones de clima semiárido, impropio para una agricultura remuneradora.

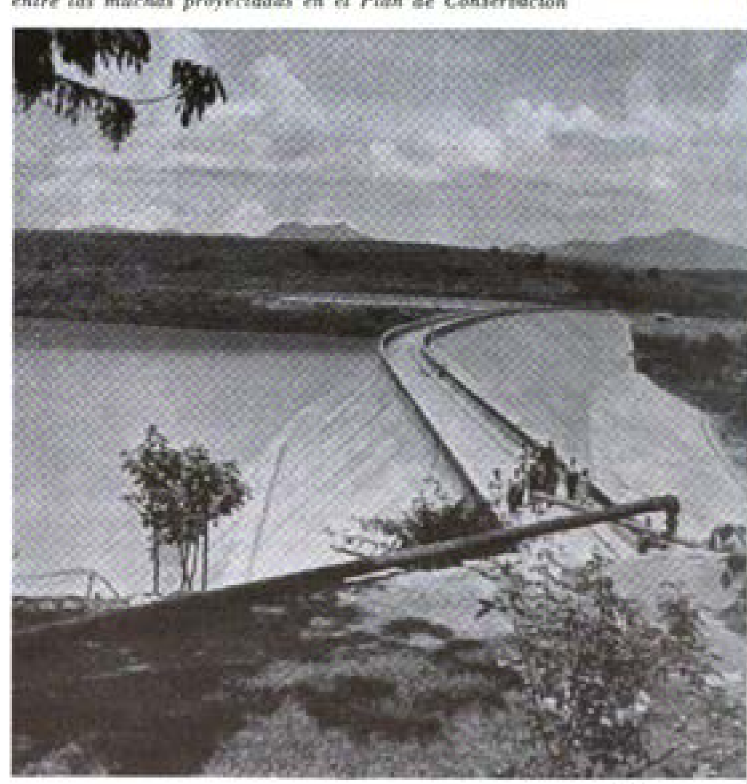
Tal cosa ha dado por resultado que gran parte de los sembrados estén en las laderas de cerros y montañas, a veces con una inclinación increíble. En ocasiones la pendiente es tan acentuada que el campesino, para realizar las labores indispensables, necesita anudar una cuerda a alguna peña o tronco de árbol en la cumbre y amarrarse o colgarse de ella, pues de otra manera resbalaría.

Cultivar terrenos en esas condiciones es simplemente suicida. Desnudada la ladera de su cubierta natural protectora—bosque, matorral o pasto—la tierra queda expuesta a todas las causas de erosión. Y para hacer aun más grave el daño es frecuente que, por mayor comodidad, se practiquen los surcos en el sentido de la pendiente; "colgados", como expresan gráficamente los campesinos.

En esas condiciones, cada lluvia que azota la montaña no encuentra ya las mil barreras que ponían a su paso los elementos del tapiz vegetal, haciendo que el agua se infiltrara lentamente en el suelo, empapándolo, para que el sobrante fuese a alimentar los viveros de donde surgían ríos y arroyos de carácter permanente. En las nuevas condiciones creadas por el hombre, la lluvia se lanza impetuosa hacia abajo; bronca y salvaje, apenas alcanza a mojar las capas superiores del suelo y luego, convertida en torrente, se precipita en cataratas incontenibles hacia los sitios de menor nivel y, en último término, va a perderse en el mar sin que el hombre se haya aprovechado suficientemente de ella.

Esto es especialmente peligroso en un país como México, en donde el régimen de las lluvias es insuficiente

Las pequeñas obras de riego en Madero Guadalupe se cuentan entre las muchas proyectadas en el Plan de Conservación



o irregular. La Península de Baja California, toda la zona Norte y la altiplanicie, tienen en conjunto una precipitación anual no mayor de 800 mm; y en cerca de la mitad no alcanza siquiera a 400.

Por otra parte, hasta esa escasa precipitación suele presentarse comprimida en una corta temporada de lluvias, a veces torrenciales, separada de la siguiente por una prolongada sequía en la que se hace imposible toda vida vegetal, y en la que los ganados se mueren de sed. Por eso se calcula que apenas un 13 por ciento de la superficie nacional tiene humedad adecuada durante todo el año, mientras que acerca del 50 por ciento es deficiente.

La obra combinada de los factores naturales adversos y la acción insensata del hombre han dado origen a una tremenda erosión, que se acentúa de día en día.

En los Estados Unidos, los primeros colonizadores europeos encontraron una tierra prácticamente virgen, habitada por escasa población, en su mayoría nómade que no había estado en posibilidad de causar males de consideración. Todo el daño que a los recursos naturales se ha causado en ese país no llega todavía a cuatro siglos; y sin embargo, es enorme.

En México, la inmoderada destrucción de los recursos naturales de toda índole aumenta en forma realmente tremenda desde la llegada de los primeros españoles, y es así anterior a la que han venido llevando a cabo los europeos en el vecino país del Norte.

Pero, en realidad, el problema entre nosotros es mucho más grave, pues los conquistadores llegaron a un país de gran población, que ciertos autores calculan excedía de los nueve millones. Algunos de estos habitantes (toltecas, aztecas, mayas, zapotecas y otros) habían alcanzado alto grado de cultura y edificado ciudades cuyas ruinas majestuosas nos llenan de asombro en la actualidad.

Naturalmente, estas grandes construcciones—se calcula que que las de Monte Alban, en Oaxaca, cubren no menos de cuarenta kilómetros—representaban una gran cantidad de pobladores que tenían que alimentarse cultivando la tierra, y tenían también que obtener los materiales necesarios para sus ciclópeos edificios. Calcúlese simplemente cuánta leña exigiría la calcinación total de las piedras de las cuales obtenían la cal para sus pirámides y palacios, y la abundancia de madera que sin duda se requería también para andamiajes, soportes, etc., de las construcciones.

Además, era necesario alimentar esa población, para lo cual se requería dedicar al cultivo enormes extensiones que, antes de sembrarse con maíz, base de la dieta indígena, debían desmontarse privándolas de los árboles, matorrales o pastos que las cubrían, dejándolas expuestas a la erosión, con los graves efectos que atrás mencionamos.

El sistema de cultivo que se aplicaba entonces—y que desgraciadamente todavía prevalece en muchas regiones del país—era el destructivo de la "milpa". Los agricultores comenzaban por desmontar un lote derribando los árboles y quemando la maleza para dejarlo en condiciones de sembrar maíz. Las primeras cosechas, generalmente, eran de rendimiento suficiente, pero frecuentemente la calidad de la tierra, a la que no se beneficiaba en modo alguno, y que estaba sometida a una fuerte erosión cuando se encontraba en pendiente, hacía que pronto disminuyeran los rendimientos. El indígena abandonaba entonces el lote primitivo y repetía la misma operación destructiva en otra parte del monte. Y así, poco a poco, iba convirtiendo en páramos infecundos lo que habían sido lugares pródigos en vegetación.

El misterio que rodea la desaparición de la en una época brillante y poderosa civilización maya ha sido explicado por muchos autores sobre la base del agotamiento progresivo de las tierras que, cultivadas con ese inadecuado sistema de la "milpa", llegaron a perder



Evidentes resultados de la desastrosa erosión del suelo que amenaza la existencia de la nación mexicana

totalmente la capacidad de sustentar a las grandes masas de población que se habían aglomerado en ciudades esplendorosas, en la época de apogeo del imperio.

El Valle de Oaxaca—donde se asientan Monte Alban y Mitla—y el de Teotihuacán, que sirve de escenario a la ciudad sagrada de los toltecas, estuvieron sin duda cubiertos de bosques en épocas remotas; pero nuestros antepasados indígenas los habían destruído en gran parte cuando llegaron de más allá del océano los hombres blancos y barbados anunciados por Quetzalcoatl, la deidad civilizadora representada en forma de serpiente emplumada.

Así pues, los europeos que arribaron al Anahuac no encontraron una tierra virgen como la que acogió a los peregrinos del *Mayflower* sino, por el contrario, una de la que se había usado y abusado durante centurias.

¿Cuál fué el impacto que, en lo que respecta a la conservación de los recursos naturales, tuvo la venida de

...s españoles? No exageramos al decir que fué desastroso. Por una parte, la tala de los bosques se acentuó en forma inmoderada, con el hacha de hierro, para la edificación de los palacios de los conquistadores, la construcción de naves, la erección de puentes en los nuevos "caminos reales" que se hicieron necesarios por los vehículos de ruedas y las bestias de tiro, y además por la minería, que con el señuelo alucinador del oro, motor fundamental de los actos de los conquistadores, horadó nuestros montes y requirió cantidades fabulosas de madera, tanto para el ademe de tiros y galerías como para el beneficio de los metales; aunque en este último punto



La escasez de terrenos planos obliga a los mexicanos a cultivar las laderas. El arado en curvas de nivel evita la erosión

el descubrimiento del "beneficio de patio" por el gran minero mexicano Bartolomé de Medina vino a aliviar un tanto la presión resentida por los bosques. Para darnos idea de la magnitud del destrozo que se realizaba, baste mencionar que uno de los cargos que hicieron a Cortés los que lo acusaban de llevar vida fastuosa, propia de un monarca, fué haber cortado nada menos que seis mil cedros de los montes de Texcoco, para las vigas de su palacio.

¡Qué de extraño tiene que el panorama de esa zona sea en la actualidad semidesértico y que los árboles que el Conquistador taló en tan grandes proporciones hayan desaparecido casi por completo!

Los españoles trajeron también ganados de toda índole, desconocidos en América, y los pusieron a pastar en praderas y montes, sin cuidarse de estimar previamente la potencialidad de los terrenos. Donde los pastos eran buenos se apacentaban vacas, caballos y burros; en sitios menos buenos se criaban borregos, y en aquellos que no podían servir para ninguno de ellos se soltaban las cabras; las destructoras cabras que todo lo terminan, que han sido una de las causas de la miseria de muchas regiones en la cuenca del Mediterráneo, y que en nuestro país constituyen problema gravísimo en varios Estados, especialmente Coahuila, Nuevo León y otras regiones. El pastoreo excesivo fué pronto otra causa de destrucción de los recursos naturales.

La situación del indígena durante la Colonia fué por demás precaria y miserable, y la población sufrió frecuentes hambres. Sujetos a una escasa dieta de maíz



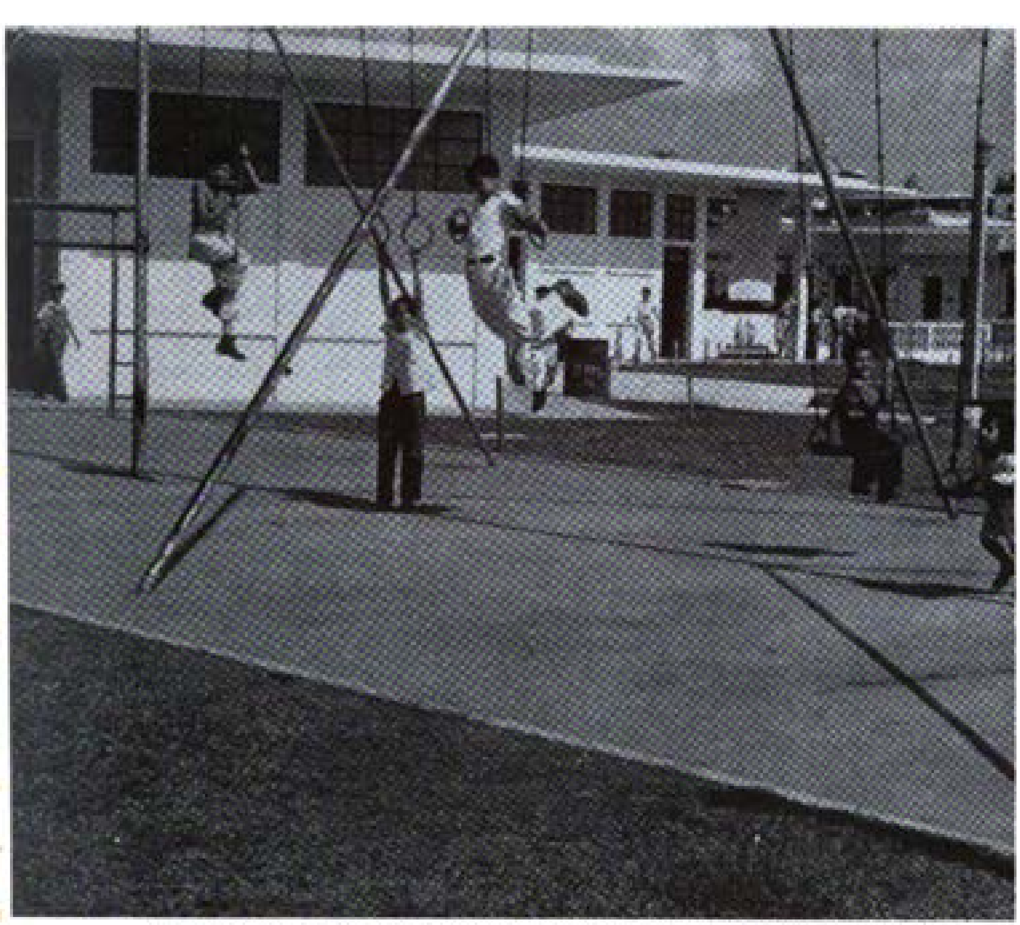
Los árboles que suministran estos almácigos ayudarán a retener los terrenos sujetos al plan de reforestación

y frijol, en cantidades totalmente insuficientes, los aborígenes, esclavizados por los españoles, buscaron las proteínas animales que faltaban en su alimentación en cuantos seres encontraban a su alcance y podían capturar. Los animales silvestres de toda índole—lo mismo el suculento venado y el exquisito guajolote silvestre, que las humildes ranas o las iguanas de grotesco aspecto—fueron buscados ávidamente para convertirlos en suplemento de las escasas comidas; hasta tal punto que pronto en muchas regiones se hizo notable la falta casi absoluta de animales.

Agréguese a lo anterior que los conquistadores traían el deporte de la caza, y que podían practicarlo con las destructoras armas de fuego, y se comprenderá fácilmente cómo fué prontamente mermada la riqueza cinegética de México.

Esa misma pólvora de las armas de fuego sirvió para

(Pasa a la página 45)



Guatemala se remoza: patio de recreo en el lugar del mercado que se ve arriba en la página opuesta

Cambio En El Paisaje Centroamerican

por **Anatole A. Solow**

CREO QUE PERTENEZCO a una raza de viajeros nueva en Latino América: la del experto que en alguna misión a los que se ha dado en llamar países poco desarrollados. En nuestro ca debemos dejar pasar las tentaciones, al contrario de los turistas, que se mueven en busca de atractivo y pintoresco. Pero al enfrentarnos con las rudas realidades, conocemos a la ge imaginativa y dinámica que está moldeando la vida moderna de la Amórica Latina. Ahora que término "punto cuarto" ha adquirido una connotación mágica, estoy seguro de que habrá muc más gente de nuestra clase en los hoteles del sur de la frontera.

Mis viajes mas recientes como especialista de la Unión Panamericana en planeamiento urbano y viviendas me llevaron hasta Centro América porque la necesidad imperiosa de construir casas a bajo costo y de organizar un sistema de desarrollo urbano ha dado lugar a un incremento en la demanda de informacion de la técnica y los métodos modernos. Costa Rica, por ejemplo, pidió consejos especificos con respecto al plano de su capital, la ciudad de San José, y Guatemala, El Salvador y Panamá deseaban un consultor para sus programas de edificación. Mi tarea, pues, era analizar las necesidades de cada país por medio de viajes al interior, conferenciar con los administradores locales, y hacer recomendaciones con respecto a las normas a seguir, dándoles al mismo tiempo sugerencias para llevarlas a efecto.

Ya en camino al sur, nos detuvimos por unas horas en Mérida, en las península de Yucatán, famosa por sus ruinas mayas. El sabroso ritmo de vida de esta ciudad adormecida me parecía mucho más civilizado que alocado paso de Nueva York, a una distancia de sólo d horas. Sin embargo, Mérida tiene también su p correspondiente de casas desvencijadas. Y en e momentos se está llevando a cabo en ella uno de proyectos de residencias más importantes de México c comprende unas mil casas de bajo costo, construidas

Biblioteca en Mérida Yucatán, donde los motivos mayas se han adaptado a la arquitectura moderna



no de los suburbios, con amplias avenidas, parques dantiles, escuelas, plazas y servicios modernos, capaces e albergar a unas cinco mil personas aproximadamente. os arquitectos mexicanos han tenido el buen sentido de daptarlo al ambiente local. El ingeniero residente de qui, persona competente y callada, que actuaba como mi uía, me llamó la atención sobre una hamaca curiosamente envuelta, que colgaba de un gancho construido en pared de una de las casas. "Hemos tomado prestado e los mayas este modo de ahorrar espacio"—me explicó ñadiendo: "Es buena para dormir fresca y saludablemente en este clima tropical".

También vi una sección bastante más vieja que la nterior, que comprendía unos cien edificios, con una scuela y un mercado público. Fué construida hace veinte ños, cuando aun estaban en la infancia las casas baratas, nanciadas por medio de la lotería. Los ganadores obtenían su domicilio y su terreno libre de impuestos por iez o doce años, con un valor original de unos dos mil esos que hoy en día se elevan a cinco o seis veces más.

En medio de este territorio, rico en restos arqueológicos, me tropecé con uno de los sitios mejor delineados ue yo he visto. Es el Parque de las Américas, que cubre uatro manzanas y cuenta con una glorieta para bandas música, un paseo para adultos, un parque para niños on equipos alegremente pintados, una biblioteca y un entro de reunión para la comunidad. Los edificios tenían notivos mayas, adaptados con mucho éxito a la rquitectura moderna.

La primera parada en mi viaje fué Guatemala, república en donde no había habido ningún plan de acción acional de viviendas hasta hace poco; pero en los últimos res años, el Departamento de Obras Públicas ha construido unas trescientas casas para llevar a cabo un rograma a largo plazo. Este Departamento está bajo el *nstituto de Fomento de la Producción*, que es la organiación guatemalteca encargada del desarrollo del país en ste sentido.

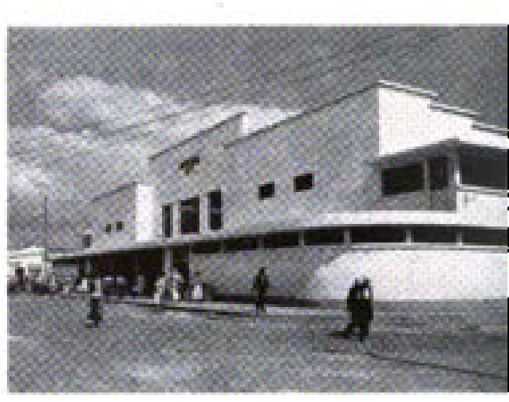
El gobierno también pidió consejos a la Unión Panamericana sobre financiamiento, administración, y otros spectos técnicos de ingeniería, tales como diseñamiento y planeamiento, y ya se ha redactado el proyecto de ley pertinente—amplio en sus aspiraciones—el cual revela la necesidad de un capital inicial de dos millones de dólares.

En Guatemala recibí la impresión de que la gente actúa con vivacidad al hacer las cosas. Por ejemplo, el señor Juan Licarralde, ingeniero de la ciudad y persona muy importante en su profesión, me llevó a un parque infantil limpio y moderno, en uno de los barrios bajos de la capital. Con cierto orgullo me preguntó: "¿Reconoce usted este lugar?". Y añadió: "El año pasado vino usted aquí para ver un mercado al aire libre". Conmovido, recordé que el sitio aquél estaba entonces muy sucio e infestado de ratas.

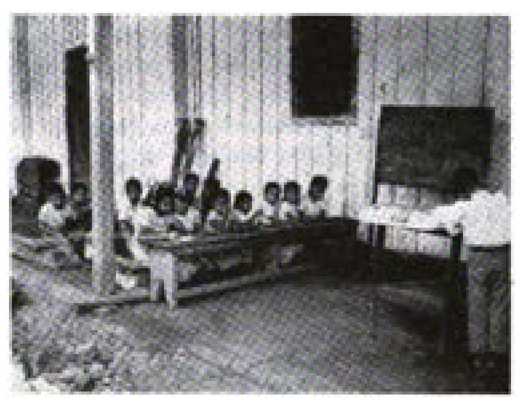
Caminamos pues, unas cuantas cuadras para ver a dónde se había trasladado aquel mercado: ahora está en un edificio de pisos de hormigón, ventanas de acero y agua potable, repleto de indios descalzos, ataviados con chales de colorines.



Los antiguos mercados, un peligro para la salud, se reemplazan por nuevos en la capital de Guatemala



Modernos mercados ofrecen comestibles más higiénicos



Guatemala está deshaciéndose de primitivas escuelas rurales como ésta



Escuelas modernas suprimen muchos inconvenientes para alumnos y profesores



Los edificios del Hospital Franklin D. Roosevelt, de diseño funcional, en las afueras de la Ciudad de Guatemala

La capital se enorgullece especialmente de su estadio, edificado por ingenieros y contratistas locales a un costo de un millón y medio de dólares, y el cual se ha usado este año en los Juegos Olímpicos Centroamericanos. Está situado en una hondonada, en el centro de la ciudad de Guatemala, con un sistema de desagüe subterráneo tan grande, que permite pasar por su interior a un *jeep*.

Desde que el actual presidente de Guatemala era maestro de escuela primaria, ha estado tratando de mejorar el sistema educativo de su país. Aunque el analfabetismo predomina todavía, un extenso programa de construcciones está proveyendo, al menos, los centros docentes donde obtener instrucción. Una buena parte del presupuesto nacional se dedica cada año a colegios nuevos, y el Presidente discute personalmente cada diseño con los arquitectos e ingenieros, ofreciendo sus propias ideas, producto de la experiencia. Aquella vieja escuela rural, con los alumnos sentados en bancos desvencijados, está siendo reemplazada por nuevos y elegantes edificios, atractivos, con luz, ventilación y decoraciones murales de los mejores pintores del país; y se ha adoptado como modelo la escuela circular, con los salones para clases en derredor, como rayos de una rueda. Ya se han terminado cinco colegios de este tipo en la ciudad de Guatemala y en otras poblaciones, y otras veinte ya están planeadas o en construcción. Se edifican kindergarten, casas-cunas y centros de salud en distintos lugares del país.

El Departamento de Obras Públicas está a cargo de la ejecución del programa, bajo la eficiente dirección del señor René Schlessinger, joven jefe de ingenieros. Este activo hijo de austríacos se pasa la mayor parte del tiempo en el campo, y termina de contestar su correspondencia entre las cinco y las siete de la mañana. Cierta vez me invitó a que fuera con él en uno de los viajes rutinarios: en dieciséis horas recorrimos más de 400 kilómetros de caminos montañosos, inspeccionando escuelas y otras edificios públicos, plantas para albañales y acueductos.

El hospital Franklin D. Roosevelt, que es bien conocido por los arquitectos de la América Latina y de los Estados Unidos, ya se está terminando en las afueras de la ciudad de Guatemala, con un costo de cuatro millones y medio de dólares. Cuando se acabe este centro médico, que tiene mil camas y una escuela para enfermeras, se habrá constituido el núcleo de un sistema de setenta y siete hospitales. Hay otros planes para fabricar cinco instituciones regionales de esta índole con doscientas o trescientas camas cada uno; diecisiete más con capacidad de setenta y cinco a doscientos lechos, y cuarenta y cuatro hospitales rurales que pueden tener de treinta a cincuenta. El programa, que está dirigido por el Instituto Guatemalteco de Seguro Social, tomará de quince a veinte años para completarse, con un costo de treinta millones de dólares, basándose en las investigaciones científicas de las necesidades del país.

En la América Central tuve la oportunidad de ver otros ejemplos del valor de la asistencia técnica de los Estados Unidos por medio del Instituto de Asuntos Interamericanos, tales como el hospital para tuberculosos de Tegucigalpa, en Honduras; dos hospitales y una lavan-



Cortando alambre a mano. Obreros inexpertos entorpecen el programa de construcciones en Centro América



Las casas de un piso, de mixto (hormigón y ladrillo), ayudan a solucionar el problema en El Salvador



Viviendas suburbanas en San José para familias de ingresos moderados



Los edificios de apartamentos de bajo costo en la capital de Panamá tienen frente a la calle amplios patios de re...



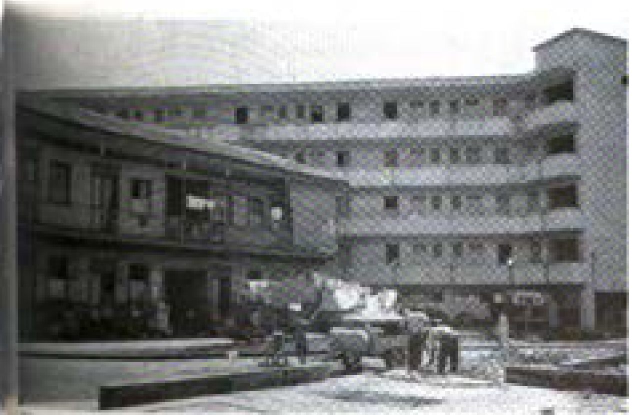
En El Salvador se están ensayando casas prefabricadas con piezas de hormigón



El ex Presidente de Costa Rica José Figueres (izquierda del grupo) inspecciona la armada de casas prefabricadas en la prisión



La casa de fin de semana en Panamá es ultramoderna y práctica



Nuevas casas baratas de apartamentos reemplazan a las de los barrios bajos en la capital panameña

dería pública en San Salvador y el acueducto de Tres Ríos, en San José, Costa Rica. En Puerto Barrios comprobé una situación diferente. En el lujosísimo fondeadero de la costa Atlántica de Guatemala, que también sirve a El Salvador, resplandecientes vapores blancos desembarcaban turistas y mercaderías en muelles rodeados de una fantasmagórica colección de barrios bajos que hacían de las chozas del interior del país verdaderos palacios. Actualmente ya se están discutiendo los planes para convertir este espectáculo hiriente en un puerto moderno y en una ciudad bien planeada.

Dado que El Salvador es casi exclusivamente agrícola, lo que este país necesita principalmente son viviendas rurales. Las familias de campesinos de las regiones bajas y calientes viven, en su mayoría, en chozas construidas con palos y pencas de palma, con suelo de tierra, uno de los costados al descubierto y un techo chapucero que sirve para guardar ropas y alimentos. Pero ya van apareciendo en algunas de las grandes fincas de café nuevas cabañas, hechas de acuerdo con los sistemas modernos. El primer esfuerzo de El Salvador para construir viviendas a bajo costo empezó en 1932, con el establecimiento de una organición gubernamental conocida con el nombre de Oficina Nacional de Defensa Social, la cual inició un programa de colonización rural, de edificaciones y de desarrollo industrial. Desde entonces ha parcelado treinta y dos haciendas y ha adquirido lotes de terrenos para la construcción de viviendas.

El gobierno construyó de 1948 a 1949 quinientas casas, cada una de ellas con capacidad para una familia. Cuatrocientas casas, con un costo mínimo de $1.200, se hallan en áreas destinadas a personas con salarios pequeños.

El Salvador ha sido uno de los primeros países de Centro América en construir edificios de cinco y seis pisos destinados a oficinas, tan capaces de resistir terremotos como los anteriores de uno y dos pisos. Este país también está tratando de solucionar el problema creado por el constante aumento de la matrícula universitaria, con el traslado de la Universidad de las áreas populosas a las afueras de la urbe, y conectándola con el corazón de la misma por medio de una amplia avenida.

La mayoría de las ciudades del período colonial español no son apropiadas para las demandas de la civilización moderna. Las calles son sumamente angostas para el tránsito de automóviles y casi no existen lugares para estacionarlos, a lo cual se añade el hecho de que las residencias, fábricas y edificios de oficinas están en la misma sección. También los barrios creados recientemente, las construcciones hechas a diestra y siniestra, así como los malos sistemas de alcantarillados, y el escaso abastecimiento de agua, han extendido el área metropolitana mucho más allá de sus límites políticos y administrativos. Esto es lo que ha acontecido en San José, Costa Rica, de modo que la creación de un plan ordenado se ha convertido en una necesidad crítica municipal, regional y nacional.

Noté que el primer paso para emprender dicho intento era la formación de una organización encargada de

(Pasa a la página 39)



¿CUAL PROGRESO?

PASADA YA la primera mitad del siglo—quizás los cincuenta años más memorables de la historia—varios escritores han hecho un recuento últimamente. O la civilización se está relajando o, a pesar de todos los males evidentes, es mucho lo que debemos agradecer a la mitad del siglo XX. En la revista ecuatoriana de educación y cultura, *Nueva Era*, Amanda Labarca, destacada educadora chilena, examina este tema:

"Principios de este siglo. Jubileo de la Reina Victoria. La generación que lo celebra no ha sabido de guerras: acaricia la esperanza de una paz y un progreso indefinidos. Estallan en el tiempo, como cohetes maravillosos, nuevos y nuevos inventos. Se desafía a las leyes de la gravedad y la pesantez: perforan los aires los rascacielos de Nueva York; cruzan los ámbitos los primeros aviones; el automóvil comienza a popularizarse; los puentes más largos del mundo se tienden de ribera a ribera."

"El dolor y miseria parecen anacrónicos. Las masas ascienden en su nivel de bienestar y de cultura. Por todas partes se dictan leyes de previsión que resguarden la dicha del hombre. . . Es cierto que en los barrios bajos de Londres, de Nueva York o de San Petersburgo el hambre cava surcos en la carne dolorida; pero eso ya se va a remediar también: es cuestión de algunos años, de algunas leyes, de algún ajustamiento en la maquinaria del progreso. En las escuelas inculcamos a los niños la fe en la ininterrumpida depuración humana y en la superación de todos. Es nuestra religión. Nos sacrificamos para asegurar ese milenio, ese paraíso, esa hermandad del mundo que parece acercarse tanto que no vamos a morir sin verla. . . Y miramos a los siglos pretéritos con horror, casi con altanera soberbia, porque nos juzgamos mucho mejores que ellos, que permitieron alguna forma de esclavitud, de explotación o de iniquidad organizada."

"Sobrevino la guerra del catorce. Nos sobrecogió de espanto; pero no logró desarraigar las esperanzas. La consideramos producto de errores, de equivocaciones, de recelos y prepotencias internacionales. La combatimos en nombre de la democracia y para que fuese la última de las guerras. Y creamos una Sociedad de las Naciones que ayudase a guiar el mundo por los senderos de la paz, del adelanto, de la prosperidad y la fraternidad crecientes de los cuales se había desviado por unos años nefandos. Continuó la era de los descubrimientos e invenciones prodigiosas. Los aviones aumentaron en seguridad; la ciencia médica anestesió el dolor y alargó la vida. El carpintero, el albañil, el artesano en los Estados Unidos manejaron automóvil, escucharon la radio, gozaron de la tibieza del baño, del agrado de la calefacción, de una alimentación de reyes. . ."



—¿Nos puede dar su opinión sobre la próxima guerra y quién la ganará?

—La Esfera, *Caracas*—

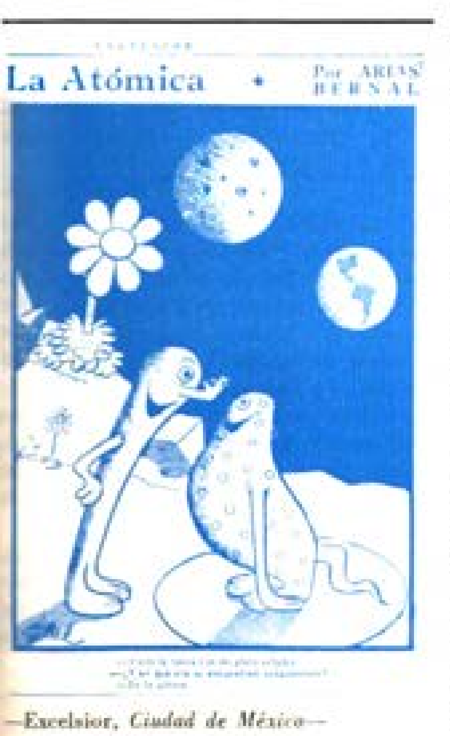
"Mas, sobrevino la segunda guerra. Y ya no hubo posibilidad de continuar esperanzados. Se desató, como nadie lo habría imaginado jamás, ese antropófago, esta bestia que vivió en nosotros en los siglos de las cavernas, ese animal que no reconoció hermandad ni fraternidad humana, ni compasión ni piedad. Surgió para triturar y reducir a nada todo respeto a la dignidad del ser humano lograda al través de veinte siglos de civilización. La ciencia y el progreso se pusieron al lado de Satanás. . ."

"Esto sucedió en los países más cultos, entre las gentes que manejaban e ideaban las máquinas más perfectas, el arte más elaborado, que hacía gala de un progreso más difundido."

"Brutalmente hemos tenido, entonces, que confrontarnos con nosotros mismos y preguntarnos sin ambajes: este progreso que nos enseñaron a admirar, ¿es en realidad una etapa de perfección? Engendró a los que infringieron las agonías inenarrables de los campos de concentración, el crujir de los huesos torturados, el chirriar de los cuerpos arrojados aun vivientes a los hornos crematorios, alentó la guerra total, el asesinato de razas y de pueblos. ¿Ha mejorado la humanidad? ¿Es esto adelanto?

"Una convivencia humana más fraterna, más noble, menos injusta. Esta es la meta del progreso. Empero, los medios que vulgarmente empleamos para lograrla no se compadecen con tal objetivo. Imaginamos que un hombre progresa cuando aumenta sus posibilidades: de adquirir más cosas materiales,

más y más influencia. Si de profesor pasa a director; si ayer andaba en carreta y hoy en automóvil; si de comerciante que giraba con cincuenta mil pesos hace hoy negocios de millones; si de asambleista pasa a dirigente del partido, a diputado, senador o ministro, decimos que ha adelantado. No nos preguntamos cómo se ha verificado el cambio. Si ese profesional cumple torpe y desganadamente sus deberes, si el peatón jamás ha disciplinado sus impulsos, si el comerciante es deshonesto y marrullero, si el político es ignorante y venal, y si al trocar su posición humilde por otra de mayor importancia han usado malas artes, atropellado la justicia, el derecho, el mérito, la honradez, ¿en dónde hay progreso? Por el contrario, al ensanchar su campo de acción, agigantan su posibilidad de ejercer el mal."



—Excelsior, *Ciudad de México*—

"¿En dónde reside entonces el secreto de una verdadera depuración? . . . Mejorándonos a nosotros mismos. Hoy como ayer y como siempre, el hombre es la medida de todas las cosas, el que les da significación y valor, el que puede emplear para bien o para mal los instrumentos de la ciencia, del gobierno y de las colectividades humanas. Si el progreso no se asienta en el espíritu mismo del hombre y no le induce a elegir en vez del egoísmo, la solidaridad; en vez de la injusticia que le favorece, el derecho que asiste al contrario; en vez de la soberbia y la intolerancia, la fraternidad y la comprensión, estaremos abocados en cualquier instante a que todos los poderes que el hombre ha acumulado gracias a la ciencia y a la cultura sean utilizados en su destrucción."

"El mundo occidental no conoce, fuera de las religiones, la técnica de un perfeccionamiento íntimo que se conjugue con un mejoramiento social. Los sistemas pedagógicos están atados aun a lo intelectual; los maestros enseñan erudición; el mundo inculca la reverencia por los valores materiales. . ."

"¿Un retorno a la religión? Y para aquellos que no alcanzan la gracia de la fe, ¿qué cosa? ¿Un retorno a la vida sencilla? Tampoco, porque muchos de los inventos modernos son utensilios de bienestar de los cuales la humanidad no debe ni puede desprenderse. ¿Entonces, qué? Una nueva valorización de lo ético-social; una educación que nos habitúe a fraternizar más de verdad, a aliviar mejor la miseria, la injusticia y el dolor; una educación que coloque al intelecto como medio y a la ética social como fin, que lejos de exaltar la soberbia egoísta nos induzca a considerarnos parte responsable de un conglomerado en que todos tienen derecho a recibir en justicia, a vivir en dignidad, a crecer en esperanzas."

¿DEBEN MANDAR LOS ESTUDIANTES?

Medida "demogógica", "revolucionaria", "antidisciplinaria", "inmoral" y "contrapoducente" son algunos de los términos con que la crítica se refiere a la participación de los alumnos en los consejos directivos de la Universidad. No es verdad, arguye el Dr. Luis Alberto Sánchez en la publicación quincenal *Cuadernos Americanos* de la capital de México. El Dr. Sánchez, que fué Rector de la Universidad de San Marcos en Lima, recalca que una de las tradiciones más antiguas de la América Latina concede a los estudiantes participación en la administración de sus universidades.

"Nuestras universidades — dice Sánchez—reconocen la paternidad o maternidad de las de Bolonia, Padua y Salamanca. No la de París. París fué, como todos saben, una Universidad teológica, de *maestros*, mientras que Bolonia fué una Universidad de *estudiantes*. El origen y trayectoria de la gran Universidad de Bolonia obedecía al natural impulso de los que *pedían* cultura, no de los que buscaban a quien impartirla. . . Los maestros de París . . . fueron catequistas; los de Bolonia, servidores del apetito intelectual de sus discípulos. Esta distinción fundamental . . . explica la diferencia sustancial entre las Universidades norteamericanas, provenientes de las nórdicas, que se alinearon en las mismas filas que las de París, y las de Latinoamérica que se organizaron dentro de los mismos moldes que la de Bolonia."

Los profesores en la América Latina nunca tuvieron el poder que esgrimían los de las facultades francesas. Al establecerse a mediados del siglo XVI las Universidades coloniales en el Nuevo Mundo se trasplantó el régimen peninsular, en el cual los alumnos tenían voz y voto para decidir el nombramiento de sus profesores y aun su Rector. A fines del siglo XVII, el Virreinato, sometido a la influencia francesa, suprimió la intervención alumnal en la Universidad de San Marcos, pero la representación estudiantil se sustituyó por un consejo compuesto de siete dignatarios eclesiásticos y civiles.

Fué la República la que rompió este proceso. Y, como los sucesos políticos de fines del siglo XVIII agitaron tanto las conciencias juveniles, "fué inevitable"—dice el Dr. Sánchez—"que los estudiantes se negasen a prestar su concurso a una causa tan atractiva y alta como era la revolucionaria. . . Los virreyes que aun subsistían al finalizar la segunda década del siglo XIX se apresuraron a *intervenir* las Universidades. El Virrey Joaquín de la Pezuela y Sánchez, por ejemplo, clau-



—El Universal, *Ciudad de México*—

suró la Universidad de San Marcos en 1818, para reabrirla en seguida bajo el rectorado de un conmilitón en el amor irreprimible e ilímite hacia España".

El derrumbe continuó bajo los nuevos gobiernos independientes. "La República recibió una Universidad desquiciada. Muchos de los maestros pertenecían ideológicamente al Virreinato. . . Con la ausencia de los jesuítas, no pocas de las Universidades . . . quedaron abandonadas o en desorden. El Estado actuó con ellas como había actuado con las 'manos muertas' de la Compañía: se las apropió y, ya bajo la tutela del Poder Político . . . se trató de infundirles una fisonomía estadual que no se compadecía con la efectiva ausencia del Estado y real presencia del caudillaje. Igual que siempre, en tales casos se pretendió subsanar la crisis y desconcierto, con un alarde de autoridad. El cuerpo de profesores resultó, así, sustituído o colaborador del Poder Político, de quien recibía su autoridad. Y como el Poder Político representaba entonces, o la hegemonía militar . . . o la omnipotencia de un grupo social de terratenientes y funcionarios criollos, ligados por sus esencias a la Colonia, entonces, y sólo entonces, adquirió vigor la tesis que aparta al estudiante de toda ingerencia en la administración universitaria." Y no fué sino hasta en 1918 que con el éxito de la revolución de los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina, se logró restablecer el orden anterior. Esa reforma, "lejos de significar un acto revolucionario, entraña una muestra de *restauración tradicionalista.*"

". . . Gran parte del descontento estudiantil tiene por origen la ignorancia de los esfuerzos que se realizan en las Universidades para mejorarlas; en el no conocer las prácticas administrativas ni los obstáculos aun de índole personal con que se tropieza por hallar profesores y pagarlos adecuadamente. . . La experiencia prueba que ahí donde el alumno recibe y arrostra su responsibilidad de miembro de la comunidad espiritual a que pertenece, hay menos conflictos."

Desde luego, "no cabe otorgar voto irrestricto al estudiante". En la mayoría de las legislaciones a este respecto que se extractan en el artículo, sólo alumnos de últimos años tienen derecho a ser representantes, aunque todos pueden votar; los candidatos deben tener cierta posición académica (requisito que combate el Dr. Sánchez basándose en que pone demasiada autoridad en los miembros de la facultad): y los representantes estudiantiles no pueden ocupar posiciones en el magisterio o administración universitaria.

"El paralelo con los Estados Unidos es absurdo"—afirma el Dr. Sánchez—" Primero por razones originales o históricas. Segundo, por las de método y financiamiento."

"La Universidad norteamericana clásica fué siempre una entidad *privada.* Tanto Harvard como Columbia, Princeton como Dartmouth College, tanto Yale como William and Mary resultaron como efecto de largos esfuerzos particulares. Cada secta religiosa quería parar bien a sus sacerdotes y teólogos, para lo que instituyó sus Universidades o Colegios Mayores propios, sostenidos por los feligreses, quienes, en virtud del dinero invertido y del interés religioso inmediato que en ello tenían, quedaban automáticamente convertidos en censores y contralores del progreso de la Universidad o Colegio." No así en las Universidades coloniales españolas, donde había una religión única. Si bien solicitaron su fundación diversas órdenes religiosas, casi siempre actuaban en nombre de la comunidad. Y así fué como el Cabildo de Lima respaldó en 1549 los acuerdos del Concilio provincial de los dominicos realizado en Cuzco en 1548, y sufragó los gastos de los emisarios que llegaron de España para fundar la universidad. El Cabildo dió así a la fundación en cierne un carácter colectivo, regional o nacional, según el caso.

"Llegados a nuestros días, la diferencia, lejos de atenuarse, se acentuó. Primero, porque nuestras Universidades adoptaron un patrón humanista de cultura general, mientras que las norteamericanas se fueron haciendo más y más unilaterales, hasta el punto de dar vida a ese engendro contemporáneo que se denomina, monstruosamente 'Universidad Técnica', que es como si dijéramos 'la totalidad de la parte' o la cuadrautra del círculo. Segundo, porque dado el carácter semigratuito de la Universidad latinoamericana, donde se va desde la gratuitidad absoluta decretada en Venezuela y Uruguay, hasta el pago de no más de un 10 o 15 por ciento por el alumnado, se ha tenido que contar con el Estado como principal fuente de rentas . . . y su control quedar a merced de los altibajos de la política nacional.

En cambio, la Universidad norteamericana reemplazó en parte la antigua organización sectaria o comunitaria, basada en una religión, por una asociación financiera de fideicomisarios o *trustees*, quienes, no obstante de considerar la tarea universitaria como ajena a todo beneficio o utilidad económica, no pue-



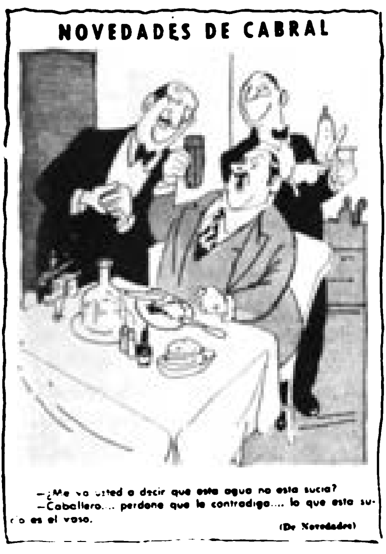
den dejar de vigilar para que no se convierta en una razón de pérdida de tal índole. De suerte que el trustee y sus funcionarios cuidan, por propio interés, de la vida de la Universidad: calidad de profesores, distribución de fondos, incrementos de los deportes, desarrollo de las bibliotecas y laboratorios, adquisición de celebridades, todo, en fin, lo que concurra a aumentar el prestigio, y, por tanto, los ingresos y la influencia del cuerpo."

"En la Universidad latinoamericana carente de tales estímulos y controles, con notoria tendencia a la burocratización, el único contrapeso posible es el del más directamente interesado . . . el alumno. . . El interés suscitado por este experimento . . . ha movido a algunos centros, como la Universidad de Michigan (1949) a ensayar la intervención alumnal en una especie de 'pool' para calificar a sus profesores, sin que los resultados hayan motivado hasta hoy protestas o escándalos de ninguna especie al contrario, inesperadas revelaciones. . ."

"Además, la participación en las responsabilidades de Gobierno ha significado aquietamiento, maduración y redoblado interés del alumno en la vida de nuestras universidades y ha sido una viva lección de democracia. . ."

DEAN ACHESON

AL TERMINAR su primer año en enero como Secretario de Estado de los Estados Unidos, el señor Acheson fué el tema de un artículo de James Reston, corres-



—Novedades, *Ciudad de México*—

ponsal diplomático del *New York Times*, publicado en la revista semanal que edita ese periódico.

". . . el señor Acheson declaró públicamente el otro día que no pasaba de ser un simple aldeano", pero . . . en realidad él es tan simple como los problemas de nuestros días. Es un intelectual y un artista; un hombre de lealtades y aversiones apasionadas y de profundas convicciones. Es idealista y escéptico al mismo tiempo, puritano y rabelesiano, serio y ocurrente, impaciente y sereno... Es ambicioso, perseverante y ordenado y tiene más 'línea' que un Cadillac nuevo. . ."

Para ilustrar una de las facetas del carácter de Acheson, Reston refiere una oferta que se le hizo cuando Acheson renunció el cargo de Subsecretario de Estado, en 1947. Como la mayoría de los altos funcionarios del gobierno, tuvo acceso a numerosos documentos oficiales. Se le ofreció una suma fabulosa para que escribiera sobre el tiempo que pasó en el ejercicio de su cargo, confiando, naturalmente, que incluiría informaciones privadas. Acheson no era un hombre rico, y sabía mucho sobre esas informaciones; pero "el uso de documentos oficiales para fines particulares es una de las cosas que él detesta. . . No sólo no guardó copia de la documentación oficial sino que entregó toda su correspondencia particular al bibliotecario de la Secretaría de Estado, diciéndole que tomara cualquier cosa que pudiera ser de utilidad al Gobierno".

Acheson había mantenido correspondencia con el economista inglés Lord Keynes, y tenía sus cartas en grande estima debido a ciertas referencias personales. Pero "cuando el bibliotecario consideró que las cartas contenían 'informaciones interesantes' sobre el empréstito británico y otros asuntos gubernativos, Acheson consintió en cedérselas."

"Esta rígida disciplina personal y ese sentido de la lealtad se ven eclipsados y algunas veces exaltados por otras características más perceptibles. Es un hombre fino y elegante, vivo, elocuente, ligeramente sarcástico, a veces intolerante y dado a las discusiones."

"La gracia es tan importante para un diplomático como para un atleta, y Acheson la posee en grado sumo. Tiene personalidad, no sólo en su apariencia física, sino en el modo de vestir, las maneras, la conversación y las ideas. . ."

"Intelectualmente, posee un perfecto dominio de su cargo, quizás más que cualquier otro Secretario de Estado de los Estados Unidos, desde Stimson o Hugues. Ya tiene casi diez años de desempeñar esas funciones. Ha renunciado a casi todas sus actividades sociales y estudia y mantiene su trabajo al día. Así, cuando preside alguna reunión de la Secretaría para tratar de cualquier asunto, siempre es el dueño de la situación. . . De su predecesor, el General Marshall, aprendió por lo menos dos cosas. La primera fué saber escuchar con paciencia los encontrados puntos de vista de sus subordinados. La segunda, que el Secretario de Estado no podía satisfacerse con sólo decidir el rumbo de las relaciones exteriores, sino que tenía que cooperar en la formulación de los planes antes de llegar a una decisión... Acheson aborda el problema con más rapidez (que Marshall), e inquiere hasta el fin. Después prepara él mismo una sinopsis y da la solución, según su criterio, sometiéndola a la comisión competente para que la examine y discuta. De esta manera, por su conocimiento de la materia, dirige la formulación de los planes y directrices. . ."

Al examinar las realizaciones de Acheson, Reston termina diciendo que su primer año "podría haber sido el mejor, pero también podría haber sido el peor". En términos generales, Acheson tuvo éxito en Europa y recibió reveses en Asia. Reston cita los casos de Grecia, de Berlín, de Yugoeslavia y de Indonesia como ejemplos de acción eficiente de la Secretaría de Estado.

"Acheson no se preocupó en absoluto", observa Reston, "de las insinuaciones de que, como autor principal de la Doctrina Truman, no era muy coherente, y no había formulado una política firme para contrarrestar el comunismo en China, como la había hecho, por ejemplo, en Grecia. 'Según creo', declaró Acheson, 'los Estados Unidos se conducen, con relación a las naciones extranjeras, de acuerdo con sus propios intereses o con otros de mayores alcances que afectan a los suyos. Y si para el interés norteamericano o para otros intereses más amplios conviene actuar de distinta manera según el país, esa es, a mi juicio, la norma o coherencia que me propongo aconsejar al Presidente. Y no me preocupa en lo más mínimo que alguien diga: Si usted declaró esto o aquello de Grecia, ¿por qué no puede aplicarse eso mismo a China?' "

"Esta actitud sugiere muchas cosas acerca del Secretario de Estado, además de su habilidad de contestar con tacto y agudeza a preguntas impertinentes. Una vez convencido de que el punto capital de un problema determinado es éste o aquél, se aferra obstinadamente a él. Nada está más lejos de la verdad que la afirmación de que fué víctima cuando tomó posesión de su cargo, de que tenía 'mentalidad abstracta'. Su actitud es estrictamente pragmática, quizás hasta en demasía. . ."

"Asediado por tantas otras atribuciones, Acheson no ha prestado mucha atención a la tarea de informar personalmente al público o de crear, dentro de la Secretaría, un mecanismo apropiado para ese fin. De vez en cuando aborda el problema brillantemente, pero, en general, deja que sus acciones hablen por sí mismas. Tolera secciones de información, de programas de radio y las conferencias de prensa, pero detesta la tendencia moderna hacia la propaganda excesiva. . ."

Reston opina que al resumir la actuación del primer año de Acheson, se tendrá que convenir en que se trata de "un hombre de peso. . . Durante ese primer año fué un brillante abogado defensor de la política de la Secretaría de Estado. Ha tomado un caso preparado fundamentalmente por otros y lo ha discutido con gran maestría. Además, en las democracias occidentales nunca ha habido un acusador más eficaz en la guerra fría."

"Ahora tiene ante sí la tarea de crear una política en el campo de la energía atómica y en relación con el continente asiático. Por primera vez se le ha estado exigiendo,—según las palabras del famoso jurisconsulto norteamericano Oliver Wendell Holmes—, que dirija la vista, 'más allá del espectáculo de razas en conflicto, hasta donde pueda vislumbrarse un poco de paz' ".

LIBROS



EDITORES DE MEXICO

por Ermilo Abreu Gómez

No en vano la imprenta fué introducida en México, hacia el año de 1539, por un buen hombre llamado Juan Pablos. (Por cierto que su prensa se conserva en el Museo del anticuario Guillermo M. Echániz, situado en el barrio de Papotla, cerca de la capital). A esta casa llegan muchos turistas norteamericanos. Varios han querido comprarla.

La publicación de libros fué, desde entonces, frecuente en la Nueva España. Para tener idea del conjunto de obras impresas en aquella época, no sólo en castellano, sino también en latín y en lenguas indígenas, basta consultar las bibliografías formadas por el chileno José Toribio Medina y los mexicanos Joaquín García Icazbalceta, Vicente P. Andrade y Nicolás León. Estos libros son monumentales; sobre todo los preparados por los dos primeros. Abarcan varios volúmenes, en tamaño mayor. En ellos se reproducen portadas curiosas y aun textos de libros, hoy inaccesibles para el público. En esta época es casi imposible adquirirlos a ningún precio. No se citan sino las bibliografías principales. Otros investigadores modernos, corrigen y amplían la labor concluida.

En los siglos del virreinato la tarea de los impresores no era fácil; tropezaban con múltiples dificultades. Una de éstas fué la falta de operarios idóneos; otra la carestía del papel que se importaba de España. Es hasta el siglo XIX cuando el arte de imprimir se desarrolla y toma carácter de empresa comercial. Se lanzan más ejemplares y se renueva el gusto de la composición. Fueron famosas, por la pulcritud de sus trabajos, las imprentas de Cumplido, Aguilar Vera, Escalante y Vanegas Arroyo. Esta última fué el punto de partida del grabado mexicano con los trabajos del célebre José Guadalupe Posada, cuyas admirables ilustraciones para *corridos* inspiraron tanto a Rivera, Orozco y otros pintores.

En el mismo siglo XIX, y a principios del XX, hubo una serie de libreros de viejo que adquirieron renombre. Instalaron sus barracas, destartaladas las más, en el corral del antiguo edificio del Volador y en los aledaños del Seminario. Se llamaba el Volador porque, en la época antigua, allí los indios aztecas habían armado uno de sus juegos más populares. El juego consiste en un palo alto al cual suben los indios y luego, colgados de unos cables y dando vueltas, descienden hasta el suelo. Todo acompañado de música. El Seminario era la escuela eclesiástica, donde se estudiaba para ejercer el sacerdocio católico. (El Volador estaba cerca del Palacio Nacional, en terrenos de la primitiva Universidad; el Seminario se levantaba al costado oriente de la Catedral, sobre las ruinas del Teocali azteca). Estos libreros de viejo compraban y vendían de todo: desde una rarísima edición de Cogolludo, por ejemplo, hasta el Silabario de San Miguel, amén de estampas, retablos y piedras arqueológicas. Los domingos y días festivos, estos "puestos" de libros se veían concurridísimos por eruditos, bibliófilos y anticuarios. Los residuos de este comercio—hoy en franca decadencia—pueden verse en las calles que rodean el viejo mercado de la Lagunilla.

Durante la época de Porfirio Díaz se inició la industria editorial. Hubo, en aquel entonces, tres casas importantes: la de Herrero, la de Bouret y la de Gómez de la Fuente. La de Herrero se especializó en libros de texto; la de Bouret—cuya sede estaba en París—en libros de literatura; y la de Gómez de la Fuente en libros de crítica y poesía.

Pero es a partir del siglo XX—sobre todo después de la Revolución—cuando las editoriales se desarrollan hasta constituir núcleos de producción económica. Contribuyen a este auge hechos diversos y complejos; la producción en mayor escala, de papel nacional; el mejoramiento de la maquinaria; y el propio espíritu creador de los autores. La vida de México había, además, cambiado. Despertaban las conciencias ante horizontes más libres, más humanos. Los derechos de producción empezaron a ser garantizados. La demanda, es claro, aumentó en proporción increíble. Se calcula en más de mil por ciento. El establecimiento de bibliotecas públicas en gran escala y las campañas de alfabetización contribuyeron a este desarrollo. Otro factor en los últimos años ha sido la pérdida del mercado americano para los editores españoles. De esta suerte, el mercado de libros en españo



uede calcularse que se encuentra dividido en la actualidad n tres centros: el de España, el de la Argentina y el de léxico.

Hoy existen innumerables librerías y puestos de libros sparcidos por toda la ciudad, cuya enumeración sería lifícil y ociosa en esta reseña; pero no puede menos que nencionarse la llamada de *Cristal*, en la Alameda. Esta ibrería es una de las más grandes; sus vidrieras ocupan res cuadras de largo y no se cierra ni de día ni de noche.

Aquí nos contraemos a ofrecer noticias acerca de las principales casas editoriales que hoy funcionan en México. Entre éstas sobresalen las siguientes: Ediciones Botas, Pedro Robredo, Fondo de Cultura Económica,





Sellos de imprentas mexicanas, antiguos y modernos

Polis S.A., Porrua Hnos., y Antigua Librería Robredo. (No entramos en consideraciones acerca de la labor de divulgación que, en gran escala, han emprendido la Universidad Nacional, la Secretaría de Educación Pública y el diario *El Nacional*).

Ediciones Botas, aunque su fondo es vario, desde un principio dió preferencia a las publicaciones de obras mexicanas. La fundó en 1904 un buen hombre trabajador e íntegro, Don Andrés Botas. Día y noche trabajó fomentando su negocio. Murió en época reciente. Hoy dirige la casa su hijo D. Gabriel que heredó del padre la tenacidad y el sentido mexicano de las publicaciones. Tiene edificio propio de varios pisos y es famosa su bodega donde se guardan millones de ejemplares de la literatura universal. A esta casa, más que a ninguna otra, se debe el impulso y la divulgación de la novela mexicana contemporánea. Sin su esfuerzo muchos autores no hubieran logrado la celebridad de que hoy gozan. Ella ha lanzado, para un gran público, la obra de Mariano Azuela, Gregorio López y Fuentes, Rafael F. Muñoz, Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos.

La casa Pedro Robredo—fundada hacia 1935—está especializada en libros de historia mexicana. Aún se buscan, como joyas en su género, sus ediciones críticas de Fr. Bernardino de Sahagún, de Alejandro Humboldt, por ejemplo. D. Pedro Robredo—el fundador—es el representante de la vieja hidalguía española. Hombre recio, cultísimo, mesurado, audaz para sus empresas. El negocio de libros ha sido para él un verdadero *hobby*.

El Fondo de Cultura Económica—fundada en 1934—inicialmente se limitó a la publicación de libros sobre materias de técnica económica. Poco a poco, y según aumentaba la demanda del público, amplió su campo de acción. Hoy publica libros de economía, historia, filosofía, sociología, política y literatura. Su fondo tiene tanta o más importancia que la lograda por la biblioteca—hoy desaparecida—de la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega y Gasset. El Fondo de Cultura Económica es, sin duda, una institución editorial única en su género, en América.

Alma de esta empresa ha sido Don Daniel Cosío Villegas, un hombre de extraordinaria cultura filosófica. Está considerado como una de las mentes más lúcidas del mundo intelectual mexicano. Tiene fama su estilo literario, sin adornos, firme y directo. La publicación de las obras que dejó planeadas Don Pedro Henríquez Ureña sobre temas americanos constituye un orgullo de esta editorial. Uno de los libros de más resonancia ha sido la publicación del *Popol Vuh* según la versión directa de Don Adrián Recinos, de Guatemala.

La Casa Polis se fundó en 1936; ajusta su programa, de modo especial, a la impresión de libros mexicanos. Se distingue por la pulcritud de sus ediciones. La Casa Porrua Hnos. fué fundada en 1900. También ha dado preferencia a la publicación de obras mexicanas. Para beneplácito de las letras de América, ha creado la *Colección de Escritores Mexicanos* que viene a ser una continuación (más depurada y con sentido crítico) de la antigua Colección Aguero. Esta Colección abarca todos los clásicos de las letras mexicanas. Entre los títulos que se destacan están los relativos a los escritos de los grandes novelistas románticos de México: Payno, Riva Palacio. Consta de más de sesenta volúmenes.

La Antigua Librería Robredo publica también obras mexicanas de carácter histórico y de crítica literaria. Es famosa su *Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas*, fundada por Genaro Estrada y dirigida por Silvio Zavala. Genaro Estrada impulsó esta biblioteca. Ha publicado las biografías inéditas de Sor Juana Inés



Forros de libros impresos por dos de las más importantes editoriales mexicanas

de la Cruz, debidas a la pluma del P. Diego Calleja y del P. Eguiara y Eguren; y varios libros de viajes debidos a frailes misioneros de la época. También ha publicado la serie *Fuentes para la Historia de México*, que dirigía Salvador Toscano. Se ha distinguido especialmente por el rescate de textos monográficos de historia antigua de México, códices y manuscritos.

Deben destacarse también las editoriales Leyenda y Espasa-Calpe. La editorial Leyenda fué fundada por D. Vicente González Palacín. Son notables las ediciones de historia de México. Muchos de los textos que esta empresa mandó imprimir no era posible encontrarlos, hasta hace poco, en el mercado. Tales como los textos del historiador Ixtlixochitl, Clavijero, Veytia. La casa Espasa-Calpe la dirige en México D. Francisco Rubio. Aunque la matriz de la casa está en Madrid y en Buenos Aires, el centro mexicano ha desarrollado una caudalosa aportación de libros nacionales. En su famosa biblioteca edita no menos de quince obras anuales sobre textos mexicanos, siempre en ediciones populares que mucho facilitan su divulgación.

Por otra parte, al lado de los libros con base comercial, existen editoriales oficiales o subvencionadas por los gobiernos, que producen, en cantidad, cuadernos de carácter divulgador. Este sector de divulgación implica un esfuerzo social que antes no era conocido en gran escala.

En cuanto a la traducción de libros se nota un desequilibrio notable. Mientras en algunas partes las obras se imprimen en forma completa, en otras, libros de importancia trascendental no son conocidos sino en resúmenes. Hay como falta de criterio orientador.

Los libros de México, en la actualidad, son repartidos en todos los centros de habla española, y en los Estados Unidos, donde ahora se enseña castellano, no con poco estímulo para el engradecimiento de su radio de acción. Sin embargo se nota deficiencia de libros construídos especialmente para las necesidades de los colegios y de las universidades de este país. Son las editoriales norteamericanas las que cubren esta deficiencia.

Las editoriales mexicanas compulsan, con frecuencia, tremendas dificultades. Estas estriban no sólo en los costos de producción—inseguros por la fluctuación de la moneda—sino, sobre todo, por los deficientes medios de comunicación de que, en la actualidad, se dispone. De los medios rápidos, el aéreo no es costeable y el marítimo tiene el defecto de ser, más que lento, eventual. Todo esto limita las posibilidades de una acción más amplia. De todas maneras las editoriales establecidas en México—nacionales y españolas—han contribuído, en grado sumo, al desarrollo del programa cultural del gobierno. Ellas han ayudado a la mejor divulgación de los más altos valores intelectuales y han dado a conocer a los que se inician en el oficio literario. Gran parte del criterio moderno que se disfruta en el pensar y en el sentir de la nación se debe al impulso de estos luchadores que participan, por igual, de sentido práctico y de sentido idealista.

PERFIL DE UN IMPERIO

DECIR QUE el Brasil es una tierra de contrastes sería quizás una simpleza porque esto mismo se ha dicho ya de todos los países de América. Sin embargo, no puede negarse que tanto los que visitan el Brasil como los que estudian su historia se sorprenden de sus muchas contradicciones. Se encuentran con una nación que aunque nunca ha fabricado una bicicleta ni un abanico eléctrico, en cambio desde hace años construye locomotoras y motores de aeroplano; un país donde frecuentemente el pueblo no puede recorrer dos kilómetros desde su hogar porque el camino atraviesa la selva y llega a un río que no tiene barcaza que lo cruce, y, sin embargo, el Brasil cuenta con una de las redes aéreas más amplias y eficaces de la tierra; una nación que bajo la república ha vivido épocas de terror impuesto por crueles dictaduras, pero que durante el reinado de sus monarcas absolutos gozó de uno de los regímenes más liberales y progresistas del mundo de entonces.

El recuerdo del Imperio y el amor por los antiguos soberanos están aun vivos en la mente y en el corazón del pueblo brasileño. Este amor se refleja claramente en el nuevo libro de Sérgio Corrêa da Costa traducido al inglés con el título *Every Inch a King* (Rey por los Cuatro Costados). (En agosto de 1949 AMÉRICAS publicó uno de sus capítulos: "Educación de un Príncipe".) Si es verdad que muchas estatuas y santuarios se han erigido a la memoria de Pedro II—aquel anciano y poco atrayente gentilhombre de profunda cultura, que usaba barba y bigotes, levita negra y pantalones de lino blanco, y que fué el segundo y último Emperador del Brasil—muchas personas conocen a Pedro I únicamente por sus numerosas y a menudo escandalosas aventuras. Corrêa da Costa corona brillantemente su empeño de arrojar nueva luz sobre el apuesto Pedro I y su anciano padre João VI. Ninguno ha logrado con más acierto que este joven escritor y diplomático brasileño acentuar la deuda de gratitud que los brasileños tienen para con los dos Braganzas, rescatadores de "un país que se asfixiaba bajo leyes y normas arcaicas" del oscurantismo en que la codicia de la corona portuguesa y la mezquina política colonial lo habían sumido.

El padre de Pedro I llegó al Brasil endeble, apático, sin firmeza de ánimo y con una violenta pasión por el pollo asado, a "recuperar allí la perdida vitalidad . . . que habían minado las contigencias de la política europea" y más tarde regresó "al Viejo Mundo humanizado, liberalizado y consciente de los derechos fundamentales del hombre."

Sin embargo, es a Don Pedro y no a su padre a quien está dedicado el libro, porque resultó ser, con justicia, mucho más "rey por los cuatro costados" que el obeso Don João. Indudablemente hay majestad y grandeza en el retrato que hace Corrêa da Costa del primer Emperador brasileño. Hasta sus defectos parecen compensarse bastante con sus buenas cualidades: su violento e impulsivo temperamento se contrarresta por su amor al prójimo, por humilde que fuera; su intemperancia por sus dotes artísticas; sus "amoríos"—especialmente su apasionamiento por Domitila, la Marquesa de Santos—, por la consagración a su familia y a sus hijos.

Pero, sobre todo, el liberalismo de Don Pedro se destaca en todo el libro como monumento imperecedero

el Imperio brasileño, de cuyo derrumbe un presidente de Colombia dijo: "¡Han destruído la única república verdadera en América!".

La profusión de nombres y detalles que el autor ofrece en su obra puede parecer confusa a veces para los lectores que no están íntimamente familiarizados con la historia del Brasil. A pesar de ello la obra nunca cansa. En casi todas sus páginas, una nueva aventura, una nueva mujer—emperatriz o modista—agrega sabor a las intrigas de aquella reproducción de Versalles, con su distribución irrestricta de títulos y órdenes, que fué la corte de Río de Janeiro de esa época. Corrêa da Costa la describe con cariñosa ironía y se diría que hasta con cierta nostalgia.

En el aspecto más técnico, *Every Inch a King* contiene episodios, a veces muy poco conocidos o desconocidos completamente, de la vida del primer emperador brasileño, como su amistad con Rossini y el ofrecimiento que hicieron al monarca de las coronas de España y de Grecia. Además, el libro no debe considerarse exclusivamente como el retrato de un Emperador. Hasta cierto punto, es un análisis a vuelo de pájaro, de pájaro brasileño, por supuesto, del mundo de Napoleón y de la Santa Alianza. Y el desafío de Pedro con Metternich y la búsqueda de una adecuada emperatriz para el Brasil transportan al lector a través de casi todo el continente europeo.

La traducción de Putnam no está a la altura de sus famosas versiones inglesas de *Casa-Grande & Senzala* (Amos y Esclavos) y de *Don Quijote.* Tiene algunos lunares. Por ejemplo, dudo mucho que el Marqués de Rezende dijera alguna vez de la futura Emperatriz Amelia que tenía "un cuerpo etéreo (airy, en inglés) como el de la Reina de Saba", adjetivo que no cuadra en absoluto a ninguna de las dos damas. Lo que probablemente el Embajador Rezende informó a su Emperador es que la Princesa Amelia Napoleón de Leuchtenberg tenía "un cuerpo airoso" (um corpo airoso, en portugués), que es algo más sólido que el aire y, por supuesto, más del agrado de Don Pedro.—*Federico del Villar*

EVERY INCH A KING: A Biography of Dom Pedro I, First Emperor of Brazil, por Sérgio Corrêa da Costa. Traducción del portugués de Samuel Putnam. Nueva York, The MacMillan Company, 1950. 230 págs., $3,00

ERRATAS

En la sección "Libros" del número anterior de abril se omitió, por una inadvertencia, el nombre del señor Angel Flores bajo el título de su artículo "Reivindicación de Don Quijote", aunque sí apareció en el Indice y en la sección "Nuestros Colaboradores".

En el comentario de Donna Swayze sobre la monografía Orosí *de Esteban de Varona que publicó* AMERICAS *en su edición española de abril, el nombre de la traductora apareció erróneamente como Gisela Berverich en lugar de Gisela Gerberich.*

AMERICAS *lamenta estos involuntarios errores.*

CAMBIO EN EL PAISAJE . . . *(Viene de la página 31)*

disponer el planeamiento de la ciudad y estimular el interés local en el desarrollo urbano, por lo cual decidí concentrar mis esfuerzos en la publicidad. Por medio de entrevistas, conferencias, anuncios en los periódicos y proyección de películas traté de presentarles el problema a tantos costarricenses como fuera posible. Cooperé en el arreglo de visitas a los lugares apropiados para mostrar al Presidente y a los altos funcionarios del gobierno lo que podría lograrse con la limpieza y mejoramiento de las viviendas de niveles subnormales; ofrecí conferencias en el Ayuntamiento, a la Sociedad de Jardines y Parques y a la Facultad de Ingeniería, y también mostré la película *The City*, perteneciente al Museo de Arte Moderno, de Nueva York. El Gobierno puso a mi disposición oficinas, equipo, personal y transporte para efectuar estos menesteres. Elementos de todas las clases sociales respondieron a la campaña. Algunos ciudadanos de importancia comprendieron prontamente el valor de un planeamiento sistemático y mostraron interés en establecer un programa continuado. Antes de salir del país se creó provisionalmente una sección de proyectos urbanos y un colombiano experto en estas labores está en San José, ayudándoles. Las rutas de ómnibus, por ejemplo, se han cambiado y se ha inaugurado un nuevo sistema de calles de una sola vía.

Desde que la construcción del Canal atrajo a miles de trabajadores del área del Caribe, el problema de alojamientos en Panamá ha sido muy crítico. Muchos de ellos se quedaron en la capital y en Colón, en distritos de casas de inquilinato pobremente construídas. La sobrepoblación se empeoró por las olas posteriores de obreros, seducidos por altos salarios durante la Primera y la Segunda Guerra Mundiales. Los tres barrios bajos de la ciudad de Panamá, conocidos por El Chorrillo, Calidonia y Marañón, consistían en casas de inquilinato, de madera, de dos pisos, en cada una de las cuales se alojaban veinte familias o más, seis de cuyos miembros vivían, generalmente, en un solo cuarto. Muchas gentes de estos grupos compartían el agua y los servicios sanitarios en los patios interiores y los chicos tenían que ir a la calle para buscar algún lugar a donde jugar. De acuerdo con una de las investigaciones hechas, las tres cuartas partes de las 4.500 casas que forman un solo barrio estaban tan deterioradas que resultaba imposible reconstruirlas.

Pero a pesar a este cuadro lúgubre, Panamá se está enfrentando ahora ventajosamente con el problema de las zonas congestionadas. Por ejemplo, la ciudad-jardín de Vista Hermosa, con 1.500 residencias, ha sido construída a tres millas de la capital, para acomodar a seis mil personas en un sitio que recientemente era selva. (En uno de mis viajes, allá en 1946, uno de los ingenieros mató a un boa constrictor de diez pies en lo que ahora es la calle principal).

En el proyecto de Vista Hermosa se utilizaron las últimas técnicas en planeamiento y diseño. Esta sección, construída por la institución gubernamental *Banco de Urbanización*, dedicada a las viviendas, tiene el propósito de ayudar a las familias de pequeños salarios. Los que desean vivir en las nuevas casas tienen que presentar referencias personales, ser ciudadanos del país, vecinos de regiones pobres de la ciudad de Panamá y estar incluídos dentro de determinado límite de salario. Y como por cada casa construída hay casi siempre unas diez peticiones aprobadas, la distribución se hace por medio de la lotería.

El *Banco* ha emprendido también enérgicos programas para acabar con los barrios bajos, construyendo muchos edificios de apartamentos de bajo costo, en el centro de la ciudad, para reemplazar a las antiguas casas de inquilinato. Panamá tiene varios arquitectos de primera clase de los Estados Unidos y de Europa, que están educando en la Universidad a una joven generación progresista. Por cierto, que algunas de las mejores obras de arquitectura moderna se hallan en los edificios para oficinas de la ciudad de Panamá, en las tiendas y en las casas de apartamentos para familias de la clase media. Y hay que tener en cuenta que el país está un tanto más adelantado que los otros de Centro América, y que ha establecido ya un centro de distribución de viviendas, bien organizado, con suficientes elementos de trabajo.

Pero a Centro América le queda todavía mucho por andar antes de que la mayoría de sus habitantes dispongan de alojamiento decente y puedan gozar de una vida saludable. Los obstáculos son tremendos.

La migración de las regiones rurales a las urbanas, por ejemplo, ha producido un vastísimo crecimiento de las capitales y concentración en todas las ciudades, que crea graves problemas de tránsito. Un gran número de ómnibus, camiones, automóviles, bicicletas, carretas, carretones e inumerables peatones colman las estrechas calles, donde el conductor más atrevido obtiene el derecho a pasar primero. El tránsito de automóviles en las ciudades de Guatemala, San Salvador, San José y Panamá se ha duplicado en los últimos cinco años. Algunas de estas urbes están adoptando vigorosas medidas. En San Salvador, por ejemplo, se prohibe el toque de las bocinas de los autos, y se ha instalado un sistema de semáforos. Los niños exploradores vigilan el cumplimiento de las reglas del tráfico en San José, y en la mayoría de estas Repúblicas se ha lanzado un programa de educación pública.

En Centro América, como en todos los países del mundo, el problema de la vivienda es el peor. Es posible que los barrios difieran de una a otra ciudad, pero la sobrepoblación, el deterioro de las casas y la falta de sanidad es común a todos ellos. En Guatemala, por ejemplo, las chozas de un solo piso, hechas de cualquier modo, están bien escondidas en las barracas; y en Panamá, las casas de vecindario, en condiciones paupérrimas, se hallan localizadas en lugares céntricos. Sin embargo, su apariencia exterior no es tan mala, debido a la ley que obliga a los dueños a pintarlas cada dos años. Se puede decir, no obstante, que es la pintura el único material que mantiene erectas estas lúgubres construcciones.

A pesar de la cambiante perspectiva de Centro América, hay todavía un defecto notable en el planeamiento de los programas vigentes; debe coordinarse la fase económica, la social y la técnica, y establecerse una continuidad en el esfuerzo. En estos instantes no existe ningún proyecto urbano que pueda compararse con los usados normalmente en los Estados Unidos o en Europa, por ejemplo, porque carecen de la división en zonas, de reglamentación de las subdivisiones, de planeamiento general y de presupuestos. Además, la mayoría de los nuevos edificios tienden a ser demasiado extravagantes en relación con el nivel general de vida. Las bellísimas edificaciones públicas han hecho una gran impresión en el panorama, pero pudo haberse ayudado a mayor número de personas con proyectos más modestos. Aunque los materiales producidos en el país son bastante escasos—como el cemento, por ejemplo—debiera reducirse el alquiler de las familias de salarios bajos. Y aquí ocurre también que las operaciones en pequeña escala, que debieran ser la excepción, son la regla, resultando más engorroso fabricar veinte casas que cien. Además, no existe tampoco un suficiente número de obras destinadas a reemplazar las viejas viviendas de apartamentos, que carecen de sanidad adecuada. La mayoría de las construcciones privadas consisten en casas caras, para una sola familia, hechas en los suburbios, o si no en casas de apartamentos en la ciudad, con alquileres altos; todo lo cual trae como resultado que las nuevas edificaciones no pueden satisfacer las demandas.

Durante mi viaje traté de estimular la fabricación de edificios de apartamentos, para alquilarlos a bajos precios, porque además de reducir el costo por unidad, haría más fácil su cuidado, ya que muchas de las familias de salarios bajos no están educadas todavía para mantener las casas, y a los residentes hay que enseñarles cómo usarlas.

También aprendí muchísimo ayudando a estos países. Por ejemplo, en Costa Rica me encontré con un programa de edificaciones relacionado con el sistema penal. El señor Ricardo Borbón, joven jefe de la organización de viviendas de Costa Rica, y el señor Gastón Bartorelli, su ingeniero jefe, soñaron con la idea de que los presos construyeran casas "prefabricadas", en dieciocho secciones distintas, con el propósito de disminuir el costo de las residencias de familias de recursos limitados. Se estableció un taller en una de las alas del penal, bajo el cuidadoso control de la organización y ahora la penitenciaría de San José está produciendo un promedio diario de dos casas "prefabricadas", de madera. Esto, además de ayudar a solucionar el problema de alojamiento, tiene vastas implicaciones sociales. A los presos, que trabajan voluntariamente se les reduce un día de sentencia por cada cinco de labor en este proyecto; de modo que así ganan dinero, comparten los salarios con sus familias y utilizan el resto para mejorar la comida del penal. Una vez en libertad, el Departamento de viviendas les ofrece empleo.

Es lástima que el turista corriente gaste su tiempo excavando cosas del pasado, sin reparar apenas en las nuevas edificaciones reveladoras del proceso de cambio de una sociedad que es, a su modo, tan dramático como un monumento antiguo.

EL GALANTE PRECURSOR . . . *(Viene de la página 16)*

artífice, animador y precursor, el norteamericana Robertson, así le describe:

"No estaba ya animado por la incansable energía y la abundante vitalidad de su primera madurez. Ya había encanecido el cabello, mientras estaba cerca del umbral de una nueva era en su destino aventurero. Sesenta veranos e inviernos habían pasado sobre su cabeza. La mayor parte de esos años habían trascurrido en climas extraños, entre gentes cuyas maneras y costumbres eran ajenas a las de su propio pueblo, la atmósfera europea le había impuesto ciertas marcas, exteriores y su personalidad se había desarrollado considerablemente. Agresivo, ambicioso y dogmático, no tan magnético, por cierto, como antes. Miranda había adquirido cierta austeridad de costumbres. No tenía medias tintas: atraía o repelía fuertemente. Experiencias difíciles y penosas decepciones habían agriado su carácter en vez de apaciguar su espíritu; pero pese a sus años, estaba animado todavía por un juvenil y contagioso entusiasmo por la libertad... Soñaba que escapando de las garras de la diplomacia tortuosa maquiavélica, podría ambular por verdes praderas y recostarse al borde de las aguas tranquilas de su patria emancipada . . ."

Tal era la fuerte personalidad de este grande hombre, gran artista, gran pensador, gran político, gran soldado, cuando tras cuarenta años de ausencia, en la que ni un solo día dejó de trabajar en todas partes por el ideal de la independencia americana, llegaba a Caracas como numen de la Revolución.

"No hay ejemplo,—escribe el historiador francés Michelet al referirse a Miranda y a sus luchas—, de una existencia tan complicadamente abnegada, sistematizada toda entera en provecho de una idea, sin dar un solo momento de ella, al interés, al egoísmo . . ."

El rasgo característico que define mejor la personalidad de Miranda fué la constancia. Consagró ocho lustros consecutivos de su vida a forjar y a sembrar la idea de independencia en la mente de los hispanoamericanos. Bolívar, San Martín, O'Higgins, Alvear, Montúfar, Rocafuerte, Nariño, Madariaga serán sus discípulos y en sus enseñanzas y, dentros de sus normas, se realizará la independencia.

Una insaciable sed de conocimientos espolea la juventud de Miranda, de allí la universalidad de su cultura en los días de su madurez. Su amigo, el profesor Pictet, de Ginebra, al referirse a la vastedad de sus conocimientos, escribe: "Es el hombre más extraordinario que he conocido a causa de la extensión de sus viajes en las cuatro partes del mundo; de la información que ha absorbido en esa forma; de la riqueza de su conversación; de sus conocimientos de historia, literatura y bellas artes; en una palabra, de una universalidad de la cual no tenía yo idea y nunca había contemplado semejante ejemplo . . ."

Había llegado a dominar todas las lenguas cultas de Europa y se había familiarizado, en el propio idioma, con los clásicos griegos y latinos y en su *Diario*, con fecha 19 de julio de 1801 hacía esta anotación: "En casa, estudiando mi griego que me da infinito placer . . ."

El publicista inglés William Thomson escribía sobre Miranda: "Sus sentimientos tienen una claridad y una fuerza que impresionan la imaginación y convencen al entendimiento . . . Hombre de sabiduría, genio, talento militar y reputación. Nadie como él

(Pasa a la página 44)

INDUSTRIALIZACION . . . *(Viene de la página 8)*

Corporación y de los particulares, conservando este organismo funciones fiscalizadoras sobre la nueva institución creada. Tales son, por ejemplo, la *Compañía de Acero del Pacífico*, para explotar la fundición de hierro de Huachipato y la ENDESA *(Empresa Nacional de Electricidad S. A.)* para ejecutar el Plan de Electricidad.

Otras veces, cuando existen y sociedades formadas que están trabajando, procede a facilitarles toda clase de ayuda técnica y a prestarles dinero para ampliar sus actividades, mejorar sus trabajos o aumentar sus capitales, pasando entonces a tener la calidad de nuevo socio de la compañía auxiliada. Por último, también existe el préstamo directo para productores individuales o pequeñas empresas, el que sólo necesita de garantías corrientes. Fuera de estos casos, sus estatutos la facultan a usar de cualquier otro sistema de actuación que se estime seguro y eficaz. Pero esta ayuda debe ser con miras a un nuevo desarrollo y no para las operaciones corrientes.

En el campo de la minería, la labor se ha orientado fundamentalmente a la producción de metales refinados con un doble objetivo: utilizarlos industrialmente en el país y posibilitar su exportación con mayores ventajas económicas de las que ofrecen los minerales en bruto. Al mismo tiempo, se ha estimulado la producción de oro metálico que proporciona un medio directo de pago internacional.

De acuerdo con programa fijado se estudió el establecimiento de una fundición de minerales de oro y cobre y se inició el desarrollo de las minas necesarias para su abastecimiento. La fundición se proyectó para una carga de 142.000 toneladas anuales de minerales, concentrados y fundentes, con el objeto de producir 7.200 toneladas de cobre, 2.600 kilos de oro y 4.500 kilos de plata. Esta fundición está ya en las etapas finales de su construcción en Copiapó. Como un complemento natural de la citada fundición y de la instalación en Chagres, se ha empezado la construcción de una refinería electrolítica de cobre con capacidad para producir de 15 a 20 mil toneladas anuales de cobre refinado. Igualmente está en marcha la construcción de una refinería electrolítica de zinc, estudiada y financiada por la Corporación, que dentro de un plazo máximo de dos años producirá dos mil toneladas anuales de zinc metálico y, como subproducto, unas 3.600 toneladas de ácido sulfúrico.

Junto a estas obras de gran aliento se han abordado otras de menor magnitud que ya han entrado en actividad. Entre ellas pueden citarse una fundición de plomo, dos plantas de concentración de minerales de cobre para 200 y 400 toneladas diarias de minerales y una de cianuración de minerales de oro que ha producido a la fecha 1.400 kilos de oro metálico.

El monto total de los fondos invertidos en el fomento de la minería alcanza a 213.000.000 de pesos. De esta suma se han recuperado, a la fecha, 103.000.000, de manera que la inversión actual es de 110.000.000 de pesos, resultado altamente halagador y que prueba que las inversiones han sido productivas en grado sumo, pues debe considerarse que la mayoría de las sumas destinadas a este fin están aún en obras en construcción, que todavía no dejan utilidades, o sea, que las ganancias ya obtenidas representan un alto porcentaje de utilidad.

Los planes agrícolas se empezaron con los llamados "Planes de Acción Inmediata" que se realizaron más bien con criterio de experimentación y que tuvieron una vigencia de dos años, hasta 1946. Las inversiones se orientan principalmente al desarrollo de la fruticultura en las zonas norte y central del país, a la importación de ganado fino de pedigree en las razas de leche y carne, al fomento de los cultivos industriales,—como lino, cáñamo y muy especialmente plantas oleaginosas—, al incremento de la población forestal y al establecimiento de una política liberal de créditos para el mejoramiento de la agricultura en general.

El éxito obtenido en estos rubros llevó a este organismo a ampliar sus planes que, iniciados en 1946, ya están en pleno desarrollo, con dos fines fundamentales: mecanización progresiva de la agricultura y desarrollo del regadío mecánico.

Lo primero se ha efectuado mediante la importación y distribución de maquinaria agrícola, lo que se realiza previo un estudio de orden técnico sobre los diferentes tipos, marcas y características de la maquinaria y su aplicabilidad y adaptación más apropiadas para cada zona y para cada faena, en relación con las características de los suelos y las posibilidades de cultivo de cada zona.

Hasta 1949 estas importaciones alcanzaron a 3.275 tractores y 1.348 cosechadoras, más sus implementos respectivos: arados, rastras, prensas, picadoras, etc., que han beneficiado a más de 5.000 agricultores. Como resultado inmediato de este plan de mecanización puede señalarse una labor para los tractores de 491.250 hectáreas, considerando un rendimiento promedio por tractor de 150 hectáreas en las tres labores de preparación de los suelos.

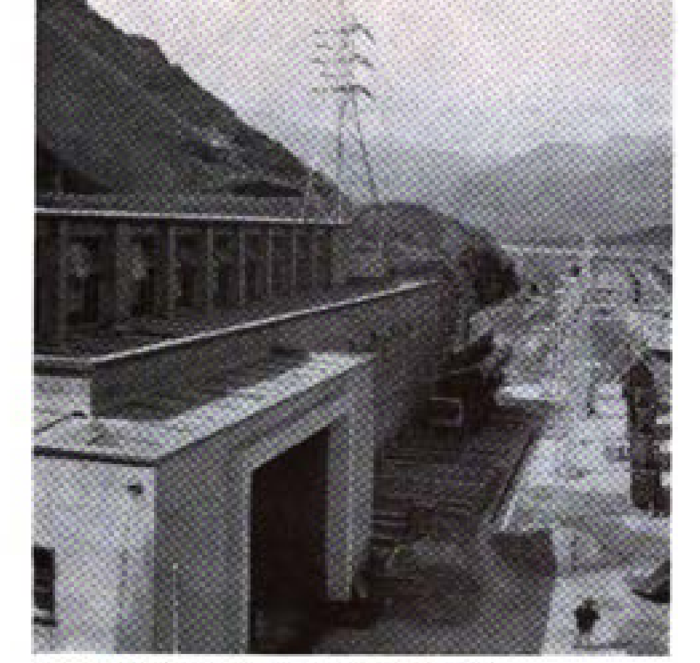
Además, en 1946 se instaló un "Servicio de Equipos Agrícolas Mecanizados" con un capital inicial de 50.000.000 de pesos para la importación de nueva maquinaria. Sus finalidades primordiales son proporcionar trabajo a los agricultores con estos modernos medios mecanizados, orientar a la agricultura nacional en el empleo de la maquinaria agrícola, introducir nuevos tipos para la diversificación de los sistemas de cultivo y preparar personal técnico especializado en el manejo y conocimiento de la maquinaria. Posteriormente este Servicio ha seguido financiándose

El soplador extrae del horno la masa de vidrio en la vidriería Yungay



Ondulada campiña en el sur de Chile circunda el volcán Osorno, coronado de nieve, que se ve al fondo



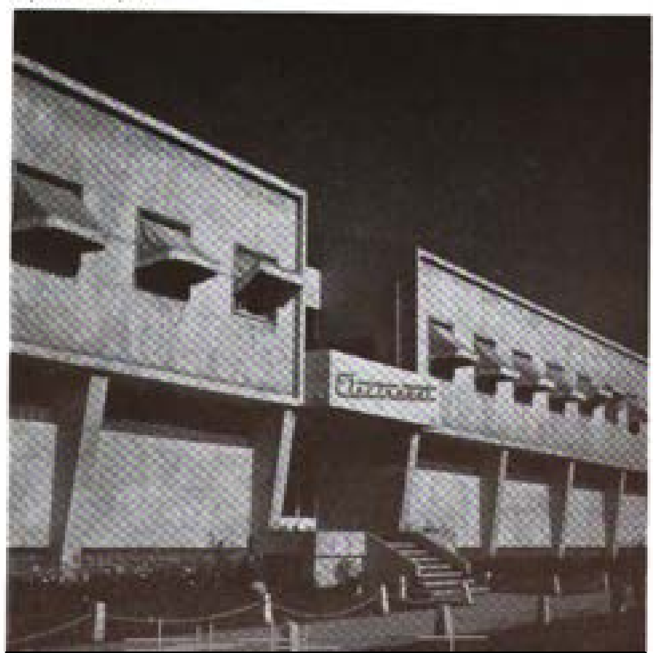


Chile desarrolla el uso de la fuerza hidráulica: planta de energía "Sauzal" en el río Cachapoal



Nuevos puentes facilitarán el transporte; remolcando bueyes en balsa cerca de Pucón, en el sur de Chile

Abajo: fábrica Electromat en Santiago, capital del país



con sus propias entradas provenientes de las tarifas que aplica al otorgamiento de trabajo a los agricultores, tarifas que están destinadas a cubrir los costos de conservación y administración del material y responden, en consecuencia, a una estricta finalidad de comercio.

En cuanto al "Plan de Regadío Mecánico", la Corporación ha abordado esta clase de riego en gran escala, con aguas superficiales y subterráneas, aprovechando, por un lado, las corrientes superficiales en las zonas en que el regadío gravitacional es económicamente imposible, y alumbrando las segundas, captándolas y haciendo de ellas aprovechamiento agrícola. En ambos casos, valiéndose del suministro de energía eléctrica barata de las Centrales de su filial, —la Empresa Nacional de Electricidad—, abundante en las épocas de primavera y verano en que se hace necesario el riego. Su acción en este sentido se desenvuelve merced a préstamos a los dueños de predios regables. Los créditos concedidos son servidos por los beneficiarios con la mayor producción de los mismos terrenos regados. La labor de captación de aguas subterráneas la atiende con maquinaria propia, e igualmente con bombas y motores que ha importado con este objeto, dejando el sistema de riego en capacidad de inmediata explotación. Con préstamos que llegan a 25.697.330 pesos se han regado unas 20.000 hectáreas nuevas y mejorado el riego de otras 3.000.

Finalmente se han hecho cultivos experimentales en diversas zonas, de betarraga sacarina, con el fin de establecer planteles industriales de azúcar, y se ha llevado a cabo un plan de realizaciones en materia ganadera que comprende tres puntos fundamentales: el problema forrajero, el de la sanidad animal y el aumento de la producción ganadera, tanto de leche como de carne.

Los planes industriales, estudiados y realizados por la Corporación, han tendido principalmente a ampliar las fábricas existentes en el país y crear nuevos establecimientos industriales, cuyos productos, por su importancia, era preciso importarlos ya fuera a precios altos o en cantidades insuficientes, para satisfacer el consumo nacional. La política de inversiones hizo realidad el incremento de la producción siderúrgica, metalúrgica, química, textil, alimenticia, de manufacturas de cobre, eléctricas, de cemento, de neumáticos, maderera, etc. Posteriormente los planes se han orientado a la formación de empresas encargadas de forjar la industria pesada del país, a base de materias primas nacionales.

El aspecto fundamental en este rubro fué la instalación de la industria siderúrgica que se abordó con dos objetivos determinados, uno, ampliar y modernizar el establecimiento siderúrgico ubicado en Corral, para aumentar la producción, modernizar su maquinaria y reducir los costos existentes, y el otro crear un nuevo centro siderúrgico con capacidad necesaria para abastecer el consumo interno y competir en los mercados exteriores.

El primero de estos proyectos ya fué llevado a la realidad con éxito. Se capitalizó a la "Compañía Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia" con un aporte de 48.000.000 de pesos y posteriormente se ha programado un financiamiento total, mediante préstamos que alcanza a 37.000.000. Se ha considerado que la mencionada empresa, con una producción estable y normal, aporta a la economía nacional un ahorro de cuatro millones de dólares anuales.

La segunda parte del plan que en la actualidad se está llevando a la práctica con la ayuda financiera del Export-Import Bank de Washington es el establecimiento de un gran centro siderúrgico en la provincia de Concepción. Para facilitar este proyecto se formó una empresa que, bajo la estructura jurídica de una sociedad anónima, cuenta con aportes de capital de la Corporación, de otras instituciones del Estado y de particulares, con el objeto principal de producir hierro en lingotes y acero laminado, con minerales nacionales. A principios de 1947 se puso en marcha el programa de construcción de la Planta de Acero San Vicente conocida con el nombre de Huachipato, que desde mediados de 1949 inició parcialmente sus actividades, las que van por etapas sucesivas, para alcanzar el funcionamiento total a fines del presente año.

La planta de Huachipato se proyectó para una capacidad inicial, expresada en producción de lingotes de fierro de alto

mo de 203.000 toneladas anuales, y diseñada de modo que pueda ampliarse fácilmente para llegar a triplicar la cantidad inicial. Consumirá 350.000 toneladas anuales de mineral de hierro procedente del yacimiento del Tofo, en Coquimbo, teniendo asegurado su abastecimiento de este mineral por un período mínimo de 30 años, considerando únicamente los yacimientos de El Tofo y Romeral.

En la producción de coque se consumirán inicialmente 327.000 toneladas anuales de carbón nacional y como fundente se empleará anualmente 91.000 toneladas de piedra caliza, proveniente de los yacimientos en la Isla Guarello.

Es interesante anotar que el consumo anual de fierro, acero y subproductos que se pueda abastecer con una planta como la proyectada, representa un valor de más de 35 millones de dólares. Realizar esta producción en el país significa una economía neta de divisas superior a 14 millones de dólares anuales, cuyos efectos ya se hacen sentir.

Paralelo con este plan de industrialización marcha el "Plan de Electrificación del País", comenzado en 1943. Su propósito es dotar de servicio eléctrico a toda la nación y fomentar la industria. De acuerdo con la configuración geográfica del país y el régimen hidrológico de sus ríos, el Plan contempla siete regiones geográficas y su realización consulta en su primera etapa la construcción de centrales generadoras y líneas de trasmisión primaria con miras al desenvolvimiento de las posibilidades generadoras de cada región aisladamente. Superada esta etapa, se procederá a la interconexión de los diversos sistemas regionales, con el objeto d facilitar una trasmisión de los excedentes de energía de una región a otra. Finalmente, la tercera etapa corresponde a la operación más eficiente y económica del conjunto de todas las regiones interconectadas, bajo la dirección de un comando único.

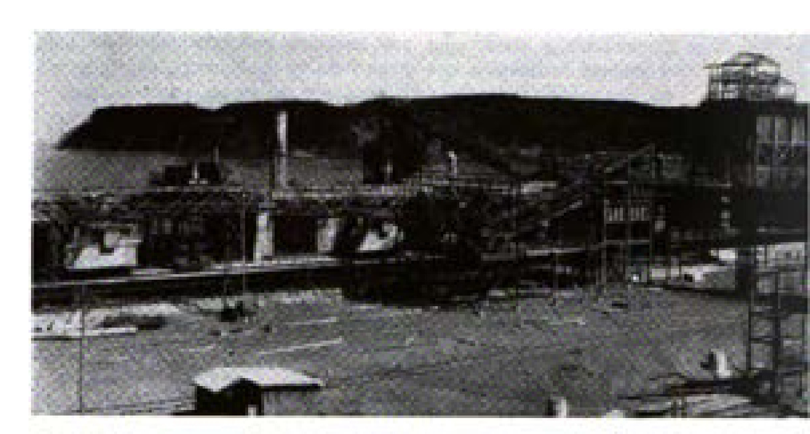
A fin de obtener la mayor flexibilidad posible en las destintas operaciones requeridas para la construcción de grandes sistemas hidroeléctricos, como asimismo, para su eficiente explotación comercial en todas sus fases, se creó la Empresa Nacional de Electricidad S. A. (ENDESA) con un capital actual de 1.000.000.000 de pesos. Las inversiones efectuadas por la ENDESA hasta la fecha llegan a 1.500.000.000 de pesos, de los cuales un 90 por ciento corresponde a aportes de la Corporación. Alrededor de 256.000.000 han sido destinados a las adquisiciones en el exterior.

Para aprovechar los enormes recursos hidroeléctricos de Chile, que se calculan en más de 12 millones de H.P. en la parte ya estudiada, se ha proyectado la instalación de seis grandes centrales generadoras, con una capacidad total de 8.200.000 H.P. La primera, la de Pilmaiquén, que sirve la región comprendida entre Valdivia y Puerto Montt, con una potencia final de 24.000 KW., fué inagurada en 1944. Posteriormente han entrado en funciones otras dos: "Abanico", en la región de Concepción, donde se van a instalar todas las industrias derivadas y anexas a Huachipato, con una potencia total de 129.000 KW—, inaugurada en 1947, y un año después "Sauzal" ubicada en la parte central del país con una capacidad de 76.200 KW. Además, este año entrará en funciones "los Molles", en la parte norte de Chile, con una potencia total instalada de 16.000 KW. En años sucesivos se agregarán "Cipreses", cerca de Talla, con 108.000 KW. y "Calafquén" cerca de Osorno, con 73.600.

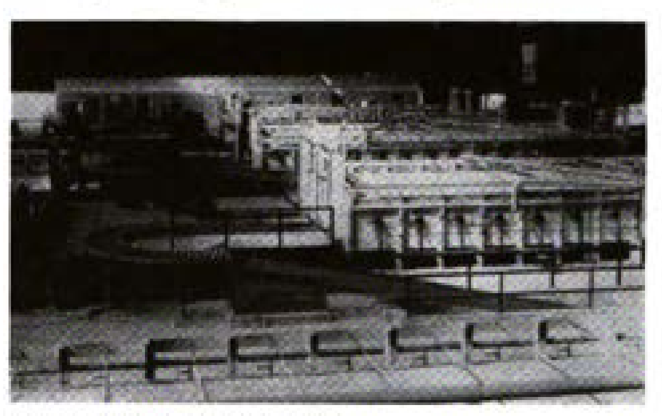
A pesar de los visibles indicios de la existencia de petróleo, nunca se había encarado en el país la explotación de este combustible en forma científica y comercial sino hasta 1941, cuando la Corporación se empeñó en una extensa campaña de exploraciones, sondajes y estudios geológicos y geofísicos, en los cuales ha invertido cerca de cien millones de pesos y cuyo resultado hasta 1949 fué de 20 pozos perforados a distancias medias de 300 metros, de los cuales 12 eran pozos de petróleo surgente, cinco eran productores de gas y tres secos. Los positivos resultados obtenidos y la espléndida calidad del producto, —probando la existencia en Tierra del Fuego de petróleo en cantidades comerciales—, han movido a la Corporación a elaborar un plan general de desarrollo de la industria del petróleo, que comprende todas las ramas de la industria desde la prospección



Chile lucha por desarrollar su industria pesada: máquina de moldeo en la fundición de acero de Huachipato



Huachipato: batería de hornos de coque vista desde el plantel de calderas; instalación para seleccionar el coque, en el centro



Interior del edificio en Huachipato

y producción en los campos hasta la refinación y transporte de productos refinados hacia los centros de consumo.

Los estudios geológicos y geofísicos se están llevando a la práctica, los campos ya explorados esperan producir 13.000 barriles diarios y ya se inició la construcción de un oleoducto de 70 kilómetros de longitud para transportar el crudo a la planta de almacenaje y muelles y se está instalando una refinería cerca de Valparaíso. El año anterior se exportó a Uruguay la primera partida de petróleo nacional explotada en el país.

Fuera de estas obras fundamentales, la Corporación ha llevado su benéfica intervención a los campos más variados, tales como industrias textiles y manufactureras, químicas, metalúrgicas, fabriles, a la pesquería, industria maderera, frigoríficos, transportes, turismo, agencias de distribución interna y de importación y exportación, y por último, ha desarrollado interesantes estudios financieros y económicos e investigaciones científicas y técnicas de toda clase, publicando interesantes trabajos sobre renta nacional y otras materias.

La Corporación, en muchas ocasiones, ha usado del crédito

externo, especialmente cuando ha formado empresas de gran envergadura. En estos casos ha solicitado empréstitos directos y, bajo la garantía del Gobierno Chileno, al Export-Import Bank de Washington. Es digno de hacerse notar que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, creado a raíz de los Acuerdos de Bretton Woods, concedió los primeros créditos de fomento en Latinoamérica a la Corporación de Fomento, con dos préstamos por un total de 16.000.000 de dólares, de los cuales 13.500.000 se han destinado a la continuación del Plan de Electrificación y 2.500.000 a la importación de maquinaria agrícola. La causa de esta preferencia se debe a que esta institución presentó todos sus proyectos y realizaciones espléndidamente estudiados en todos sus múltiples aspectos, a la capacidad y solvencia del país y a las condiciones perfectamente normales en que se ha hecho siempre el servicio de estos créditos.

Es éste, pues, el organismo con que cuenta Chile para encarar el porvenir y desarrollar sus enormes potencialidades de todo orden que lo lleven a una etapa industrial avanzada, consiguiendo así una mayor autonomía económica y un mejor aprovechamiento de sus recursos naturales. En el breve lapso de 10 años, la Corporación ha demostrado ser un instrumento eficientísimo en esta labor, pudiendo exhibir una obra basada en hechos concretos y resultados positivos que le han granjeado prestigio continental. Muchos países americanos, como Venezuela, Costa Rica y Guatemala, han empezado ya a seguir el ejemplo creando organismos similares. Y la Corporación de Fomento de la Producción de Chile apenas está en el principio de su labor.

EL GALANTE PRECURSOR . . . *(Viene de la página 40)*

empleó con más elegancia sus horas de ocio . . . Nunca descuidó el ejercicio de su cuerpo en el peligro o de su mente en la aplicación al estudio . . ."

Su casa de "Grafton Street" en Londres, compuesta de nueve habitaciones y dos grandes salones, es la de un verdadero sibarita. Miranda estaba instalado en ella con todo el confort tradicional de un noble inglés: muebles de caoba y palisandro; vajilla de plata, alfombras persas; lienzos y estatuas y por sobre todo, su gran biblioteca "una de las más bellas particulares de la capital inglesa y que ascendía a cerca de seis mil volúmenes." Esta biblioteca fué calculada en 1807 en 9.000. libras.

Desde los días de su juventud en que visitó todas las Cortes europeas, Miranda se había aficionado a la vida social del gran mundo y así en París y Londres, los salones de moda de la "elite" intelectual y social, estaban siempre abiertos para él. En ese ambiente se movió toda la vida, siendo como decía el Conde de Segur, quien personalmente le trató en la Corte de la Emperatriz Catalina, "el gran cortesano".

Aunque Miranda nació y fué educado en un ambiente de catolicidad, su credo religioso-filosólco, como en Bolívar, se va deslizando al correr de los años por la pendiente del escepticismo, donde entran en juego las ideas de los filósofos franceses del siglo XVIII: Voltaire, Rousseau, Holbach, Grimm serán sus guías espirituales.

Fué Miranda una síntesis del espíritu enciclopédico de su época. El sentimiento religioso, le preocupó muy poco. Así en su Diario de Estados Unidos consignó en New Jersey las siguientes nostas: "Cada uno es dueño de rogar y alabar a Dios en la forma y lenguaje que le dicte su conciencia; no hay religión o secta dominante; todas son buenas e iguales . . ."

Su racionalismo estuvo siempre alerta, de allí que su biógrafo Biggs escribiera: "Si como filósofo consideraba falsa la religión, como político aprovechaba su utilidad". Así fué en efecto. Cuando en sus últimos momentos el reverendo padre Alversanchez, en el hospital del Arsenal de la Carraca, se le acerca para afrecerle los auxilios de la religión católica, le despidió con estas volterianas palabras: "Déjeme Ud. morir en paz . . ."

Cuando su abogado el francés Chaveau-Lagarde lo defendió en París, acusado de traición, ante el tribunal revolucionario, por la pérdida de la batalla de Nerwinden, en la cual Dumouriez le confió el mando del ala derecha del ejército francés, hizo esta síntesis de su brillante personalidad:

"Miranda se ha consagrado, casi completamente, al estudio de las ciencias, el arte, la filosofía y al estudio y difusión de su ídolo, la libertad, sin la cual creía que el pueblo no podía lograr la verdadera felicidad . . ."

Fué Miranda,—escribe el francés Jules Mancini—, el primero en concebir el porvenir de Suramérica y el primero también en desbrozar aquella selva tenebrosa que él soñaba en convertir en un Jardín de las Hespérides. Para realizar tal porvenir no retrocedió ni ante los peligros ni ante las pruebas, persiguiendo su admirable ideal en medio de acechanzas, de dificultades sin cuento, de la ingratitud y la traición, aceptando de antemano, con el más elevado de los estoicismos, las dos grandes expiaciones ineludibles: padecer y morir. Gloria por tanto tiempo negada. Pues sólo en nuestros días se le ocurre, a la tardía piedad de las generaciones contemporáneas exhumar el prestigioso recuerdo de Francisco de Miranda y descifrar su nombre; nombre que desde hace un siglo está grabado en la piedra, en París,

En el monumento triunfal
en que la Historia dictaba
lo que debía de quedar escrito . . .!

La gran obra de Miranda, como agitador, como propagandista, como revolucionario, como pensador, como Precursor de la Revolución, no se perdió. La dejó en herencia al Libertador Simón Bolívar, quien hizo suyas tres de sus grandes concepciones: la Independencia de la América del Sur, la creación de la Gran Colombia y el sueño de la apertura del Canal de Panamá.

En el espacio y en el tiempo, el nombre de Francisco de Miranda, Precursor de los precursores de la Independencia de la América española, se complementa y se funde con el de Simón Bolívar, formidable basamento de la grandeza perdurable de Venezuela . . .!

HACIA EL CONFIN . . . *(Viene de página 21)*

con nuestro común amigo de Punta Arenas. Dicen que no es Ud. "difícil". ¿Cuándo quiere venir a verme? . . .

—Nadie más que yo. Ni siquiera la gente de mi familia. Tengo un departamento mío, independiente. Allí escribo mi música sin que nadie me interrumpa y allí tendré el gusto de recibirlo . . .

—El sábado a las cinco. No se olvide Ud.

En toda forma había tratado yo de evitar la entrevista. Temía encontrarme con lo que generalmente esos pueblos producen en el género: damitas desencantadas, ejecutantes de horribles valses, lectoras o autoras de poemas, artificiales, opacos como sus pobres vidas, entre flores de trapo y desmesurados sueños, desafinados con la luz y la naturaleza. ¿Pertenecía Soledad a ese tipo de trasplantada silenciosa, de grandes ojos inmóviles que con la misma mirada fría contemplan ya la alegría, el dolor, el placer o el crimen? No me hacía ilusiones respecto a ella. Sin embargo no dejaba de preocuparme. En esos pueblos un incidente banal tiene increíbles resonancias.

A los pocos días, que me parecieron muchos, el próximo sábado en la tarde me dirigí a su casa. Los tangos salían de los bares como escobas tristes a recoger parroquianos. Solo yo avanzaba por la calle Roca en dirección a la salida del pueblo. A las pocas calles tomé la transversal. Soledad vivía en esa calle, cerca, en esa cuadra. Su casa no podía ser otra que aquella blanca, grande, con flores detrás de los cristales. ¿Con flores! En la crueldad del invierno esa primavera era un milagro y un milagro era también la casa amplia, amoblada con gracia y buen gusto. Pero lo más sorprendente era la delicadeza, finura y talento de su dueña, la serena armonía de sus gestos tranquilos y su voz que venía de tan lejos, tan conocida de la memoria de la sangre.

"¿En qué cuento te leí?
en qué sueño te soñé
en qué planeta te ví?"

Con Nervo pensaba mirándola en el bien de su hallazgo. No se habló mucho aquella tarde, ni en las que siguieron. Una que otra frase confirmaba lo que ya sabíamos. Me imagino cómo será de cruel para Ud. esta ausencia de todo lo que Ud. quiere.

La oí tocar en el piano a Bach, Bethoven, Schumann. Después, al pedírselo yo con insistencia, conocí su propia música, delicada, esbelta. En su corriente de fabulosos colores se veía su alma y se la quería fatalmente. Ternura despertaba la armonía creada por ella, ternura que la ceñía defendiéndola, aislándola de toda angustia, de todo peligro. Se la sentía al través de su música, sensible, pura, con la delgada piel del alma en la superficie, recibiendo la vida a plenitud.

Me dijo: Los artistas deberían cerrar o suspender a voluntad la capacidad de sentir. Es duro y difícil tener que recibirlo todo, bueno, malo, violento, admirable, dulcísimo y áspero con la fina sensibilidad al descubierto. Los nervios, los sentidos y el cerebro deberían tener, como los ojos, párpados susceptibles de cerrarse o abrirse cuando quisiéramos.

—Viviríamos casi siempre con los párpados cerrados.

—¡Yo no!

Su negación fué segura, clara, definitiva.

Nuestra amistad profunda duró el tiempo de mi permanencia en Río Gallegos. Supe después, a la distancia, que me recordaba con cariño. Yo no la he olvidado nunca, ni he olvidado su música, ni su Bach, ni su Beethoven. Pasados ya muchos años y sin comprender la razón de tanta cosa, y entre ellas la de nuestra separación, la entreveo con la imaginación, lejana, siempre hermosa, preguntándose, una y otra vez, con Schumann: "¿Por qué?"

MARDI GRAS . . . *(Viene de la página 12)*

"Si algún día dejo de amar, si algún día dejo de amar,
Dios quiera que el Gran Duque monte un búfalo en Tejas. . ."

A los acordes del himno, el Rey y la Reina, sentados en su regio trono, dieron la señal, muy versallesca, para que comenzara el baile que tiene un reglamento estricto. Con anterioridad los caballeros han enviado invitaciones anónimas a las damas de su predilección. Y se han colocado fuera del salón de baile en espera de la llamada oficial. Las damas a su vez han escogido las invitaciones que más les han intrigado y han dado su lista de nombres supuestos a un mensajero especial que va llamando a los escogidos a medida que la orquesta va tocando las piezas correspondientes. El caballero escogido entra al salón de baile, invita a la dama que lo ha llamado, baila con ella y al final de la pieza le hace un obsequio. Algunas veces ni hablan para evitar el delatarse por la voz. Y así muy a menudo los dos se despiden sin saber quién es el otro. La sociedad de Nueva Orleans, atribuye grande importancia a esta romántica incertidumbre.

De los tres Carnavales de América se podría decir que el de Río pone énfasis en la música, el de La Habana en el baile y el de Nueva Orleans en los trajes. El de Río es un concurso nacional, desbordante popular en que las Ecolas de Samba compiten con sus mejores creaciones en un certamen musical, el más importante del país. En La Habana se realiza la misma competencia popular pero no ya en cuanto a música sino en cuanto a baile. Los grupos y murgas sacan sus mejores bailarines que a lo largo de El Prado, la avenida central de La Habana, realizan las más increíbles contorsiones al son de las maracas y las guitarras.

Durante todo el año las famosas Ecolas de Samba del Brasil preparan sus mejores composiciones musicales y en una fiesta gigantesca, que se celebra en el Teatro Municipal, se seleccionan las mejores piezas. Hasta ese momento nadie conoce la letra o la música de las Canciones. Desde ese día en adelante nadie oye otra cosa. Las tres canciones escogidas se convierten en un himno trepidante, insistente, casi morboso que las gentes siguen con delirio de alucinados. Las calles de Río—la Avenida Rio Branco, la Getulio Vargas—se llenan de gente que canta con locura las tres canciones escogidas y que no encuentra espacio para bailar y deja que la voz porte todo el entusiasmo desbordante que se les atropella en las gargantas.

En Nueva Orleans el Carnaval constituye un hecho más cívico, ordenado y pomposo. Las clases más ricas se emulan en una competencia de sedas y buen gusto. Los bailes son el acto social más importante de la sociedad de Luisiana. Es una gran fiesta aristocrática, fastuosa, cuidadosamente organizada.

En Río y La Habana el entusiasmo toca a las clases populares con la magia de la música y el baile. Se abren todas las barreras sociales, y algunas gentes prefieren ausentarse con sus familias a "escampar Carnaval" como lo dicen abiertamente. En Río muchas familias declaran su "veraneo" en la época de Carnaval y se van a Quitandinha o a otros lugares de recreo. En La Habana se van a playas o al campo o se quedan en sus casas para evitar el bullicio y la confusión callejeros que se forman.

Ahí la diferencia. Los carnavales latinoamericanos una efusiva, dislocada efervescencia popular. El Mardi Gras de Nueva Orleans una feria oficial de complicadas implicaciones sociales. El Mardi Gras de Nueva Orleans puede no tener la fuerza arrolladora, la locura colectiva del Carnaval de Río, ni la estremecida, vibrante, rítmica alegría popular del Carnaval cubano, pero ofrece todo el ambiente opulento y regio que debió revestir en la antigua Roma, cuando las gentes exclamaban "carnavale" y daban origen a la tradición. Una excusa universal para que gentes adquieran un nuevo sombrero. Y un nuevo amigo. Y una nueva aventura. Y se salgan a la calle a cantar, como lo ha hecho América en esta época del año.

RECONQUISTA . . . *(Viene de la página 27)*

introducir en la pesca el uso devastador de los explosivos, que ha acabado casi totalmente con la riqueza piscícola de muchas de nuestras aguas continentales.

Si a todas las causas de destrucción acabadas de mencionar se agregan las inherentes a la caótica situación social que prevaleció durante muchos años del Siglo XIX, debido a las continuas convulsiones políticas y sociales que se resolvían siempre en luchas armadas, fácil es comprender que para la segunda mitad de esa centuria, cuando México parece encontrar su sendero después del triunfo definitivo de la República, sus recursos naturales estaban sumamente mermados. La población del país, que al iniciarse el movimiento de independencia en 1810, se calculaba alrededor de unos seis millones, llegaba en 1880, al comenzar el largo período de Gobierno de Porfirio Díaz, a cerca de diez millones, y su impacto sobre los recursos naturales se hacía cada vez mayor.

El régimen de Díaz, con la aparente "paz porfiriana", es una época que coincide con la expansión mundial del capitalismo y la explotación imperialista de los países poco desarrollados. Nuestra Patria comienza a sufrir entonces la explotación rapaz de empresas extranjeras, que usan en forma extractiva de nuestros recursos naturales sin importarles, por su mismo carácter, su conservación.

Como consecuencia, el problema de la destrucción de los recursos naturales fué más grave hasta el punto de que, en los últimos lustros, se ha planteado ya con caracteres de verdadera amenaza a la supervivencia nacional, si no se toman medidas adecuadas para remediarlo.

Los Gobiernos emanados de la Revolución, afortunadamente, se han preocupado de estos asuntos, tratando de corregir el desequilibrio existente.

Los servicios agrícolas, que existían ya antes de la Revolución, se incrementan en gran manera, y la Escuela Nacional de Agricultura crece y moderniza sus sistemas de enseñanza, con miras a preparar profesionales capaces de hacer frente a la situación que demanda la transformación de los métodos de cultivo para evitar la destrucción del suelo y aumentar el rendimiento de las cosechas.

El servicio forestal, apenas esbozado antes de 1910, toma gran impulso y constituye una de las preocupaciones fundamentales del Gobierno, que sabe bien que en este campo se está enfrentando a un problema de importancia básica para el futuro del país. La última Ley Forestal, promulgada hace apenas dos años, establece las bases necesarias para una intensa tarea de forestación y reforestación; y recientemente se ha iniciado una campaña para que todos los predios rurales señalen sus linderos con una cerca de árboles. Seguramente, si se aplican adecuadamente estas disposiciones, en pocos años comenzaremos a ver los resultados benéficos para el país.

La conservación del suelo, como problema específico y de importancia fundamental, empezó a comprenderse adecuadamente cuando la iniciación de una vigorosa política de irrigación, hace varios lustros, hizo ver que no bastaba con dar a las tierras de México, por medio del riego, esa humedad regular de que la naturaleza las privara sino que, para compensar los gastos erogados, era menester cuidar de que las tierras de los distritos de riego no se erosionaran, empobrecieran o ensalitraran. Se creó así la Oficina de Conservación del Suelo, que hace tres años pasó a depender de la Secretaría de Agricultura y Ganadería y en ella, elevada a la categoría de Dirección General, y con un presupuesto mayor, trabaja no sólo para proteger directamente los suelos de la patria, sino para despertar el interés de los hombres de campo realizando frecuentes Congresos Regionales.

Esos servicios de pesca son también fruto directo de la Revolución, y se organizaron en forma adecuada en 1917. Con diversas vicisitudes en su historia, y dependientes actualmente de la Secretaría de Marina, tienen a su cargo el estudio de los problemas relacionados con el fomento y conservación de la riqueza pesquera de nuestros mares y aguas interiores, cuya explotación, que no es aun de gran magnitud, podrá llegar a constituir, en el futuro, capítulo importante de la economía nacional.

Hemos dejado para el final de este artículo referirnos a los aspectos educativos en el campo de la conservación, porque estimamos que en ellos radican las más sólidas esperanzas de la resolución definitiva de estos problemas. En efecto, cuanto hagamos en la actualidad para defender nuestros recursos naturales, por buenos que sean los resultados inmediatos, no serán nunca sino medidas circunstanciales, que requerirán siempre un costoso aparato de vigilancia para hacerlas cumplir.

El respeto verdadero a las leyes de la naturaleza, base indispensable de una política sólida de conservación de los recursos naturales, sólo podrá lograrse a través de la educación de las nuevas generaciones. Es la escuela la que debe inculcarles el respeto por los elementos del ambiente, de cuya existencia y promoción deriva el hombre su existencia misma y el bienestar de sus comunidades.

México espera enseñar a su pueblo a proteger el suelo cuando siembra maíz, su principal producto alimenticio



En este campo, afortunadamente, mucho es lo que se hace en México en la actualidad. Los programas de las escuelas—tanto primarias como secundarias—han sido cuidadosamente revisados y se han introducido en ellos, siempre que tal cosa ha sido posible, los conceptos básicos de la conservación.

En la Escuela Normal Superior—centro donde se preparan los futuros maestros de las escuelas secundarias de todo el país—y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, que contribuye también a este fin, así como en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico, existen ya cursos específicos de "Conservación de Recursos Naturales".

Estos cursos, por la índole misma de los planteles donde se imparten, no llegan a la gran masa de la población del país, sino sólo a grupos selectos y relativamente pequeños. Pero son, precisamente, los llamados a tener una influencia más grande en la vida nacional y, en consecuencia, en pocos años, estos conceptos básicos de conservación que hoy se enseñan en las escuelas comenzarán a ser patrimonio de la juventud mexicana.

Junto a esta labor que se realiza metódicamente en las aulas, la Secretaría de Educación Pública ha iniciado en los últimos cinco años, una intensa obra editorial al respecto. Cuando ocupaba dicha Secretaría el gran educador Jaime Torres Bodet, actual Director General de UNESCO, se creó la colección denominada *Biblioteca Enciclopédica Popular*, consistente en una serie de pequeños tomos, de no más de cien páginas, que se han vendido al bajísimo precio de $0.25 a $0.50 (es decir, al tipo actual de cambio, ¡menos de 10 centavos de dólar!) y cuyas ediciones, entre 25,000 y 75,000 ejemplares, se han agotado rápidamente.

La serie, para hacer justicia a su nombre de *Biblioteca Enciclopédica Popular*, debe incluir los más variados títulos pero entre ellos, y amén de otros que indirectamente se refieren al asunto, ha publicado ya, por lo menos, cuatro específicamente enfocados a la conservación y que, en orden cronológico son: *El Hombre y la Tierra* por William Vogt, *Los Recursos Naturales de México* y *La Protección a la Naturaleza*, por el autor de estas líneas, y *El Bosque y la Conservación del Suelo* por Wagner y Lenz.

México, como muchos otros países, se encuentra en este momento en un punto capital de su historia: o salva, aplicando las medidas que sean necesarias, lo que aun le queda de sus riquezas naturales, criminalmente dilapidadas en el pasado, y las fomenta para alcanzar una etapa de bienestar social, o deja que se sigan destruyendo, y, si lo hace, que estamos seguros no habrá de hacerlo, estaría cometiendo un suicidio evidente.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Cortesía de Carlos Mérida
Página 2	Earl Leaf, Rapho-Guillumette—PIX (2)
3	C.I.A.A.—Curphey y Jofré
4	Three Lions (2)—Fenno Jacobs, Three Lions—De Palma, Black Star—V. León
5	De Palma, Black Star—Fenno Jacobs, Three Lions
6	De Palma, Black Star
7	Fenno Jacobs, Three Lions—Cortesía de *The Grace Log*, W. R. Grace & Co.—Charles Perry Weimer
8	Cortesía de *The Grace Log*, W. R. Grace & Co.—E. Dahlberg, Three Lions—Fenno Jacobs, Three Lions
9, 10, 11	PIX
12	PIX—Elizabeth Colman, PIX—PIX
13	Colección Schoenfeld, Three Lions
14	*Archivo del General Miranda*—Cortesía de H. I. Pratt
15	Colección Schoenfeld, Three Lions
16	*Archivo del General Miranda* (2)
17	Charles Perry Weimer
18	Charles Perry Weimer, Three Lions—Charles Perry Weimer
19	Charles Perry Weimer—Fenno Jacobs, Three Lions
20	Fenno Jacobs, Three Lions (izquierda)
21	Charles Perry Weimer, Three Lions—Three Lions
22, 23	Cortesía del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay
25	H. Armstrong Roberts—Juan Guzmán
26, 27	Cortesía de Enrique Beltrán
28, 29, 30, 31	Cortesía de Anatole A. Solow
41	Fenno Jacobs, Three Lions—PIX
42	Charles Perry Weimer (centro)—Cortesía de *The Grace Log*, W. R. Grace & Co.
Interior de la Contraportada	Scott Seegers
Contraportada	Roger Coster, Rapho-Guillumette

NUESTROS COLABORADORES

CARLOS DAVILA, uno de los más destacados estadistas y periodistas de Chile, escribe con autoridad sobre los chilenos. Nació en Los Angeles, Chile, y obtuvo su grado en la Universidad de Santiago. En los Estados Unidos estudió en las universidades de Columbia y la Southern California, y se graduó brillantemente de Doctor en Derecho. Fué presidente provisional de su país y ha desempeñado cargos importantes en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y en el Consejo de la UNRRA. Como en el pasado, el Dr. Dávila continúa escribiendo copiosamente para publicaciones latinoamericanas y dictando conferencias sobre asuntos latinoamericanos. Administra su propio servicio de noticias, *Editor's Press* (Prensa Editorial), en Nueva York.



JUAN GUZMAN CRUCHAGA, quien relata en este número un viaje "Hacia El Confín Del Mundo", es consejero de la Embajada Chilena en Washington. Poeta distinguido, ha publicado unos diez volúmenes de poesías, entre ellos *Junto al Brasero, Maleficio de la Luna, La Fiesta del Corazón* y *Canción*, que es su última obra, editada en 1942. Con su libro *Aventura* ganó el Premio Municipal de Santiago en Poesía. Además ha publicado una antología de poemas de otros poetas. Como cónsul chileno, ha vivido en muchas ciudades de México, Argentina, Perú, Bolivia y Colombia. Fué Encargado de Negocios en El Salvador y Venezuela, y ha residido en San Francisco de California y en Hongkong, China. Anteriormente fué jefe de la Sección de Publicidad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Actualmente está preparando un libro sobre la parte meridional de Chile.



La Conservación del suelo y la protozoología son las dos especialidades de ENRIQUE BELTRAN, autor de "Reconquista del Suelo". Es profesor de conservación de recursos naturales en la Escuela Normal Superior de la capital de México y ha publicado dos obras cortas sobre esa materia: *Los Recursos Naturales de México* y *La Protección a la Naturaleza*. El año pasado ganó el Premio Panamericano de Conservación ofrecido por la Organización de los Estados Americanos, y un Premio Especial al Mérito que le otorgó la Asociación Americana de Conservación, Educación y Propaganda. El Dr. Beltrán dirige también el laboratorio protozoario del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales. Es autor de unas doce obras sobre temas biológicos y de más de 200 artículos especializados. Es el secretario permanente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y director de la revista de esa institución.



A la pluma de ANATOLE A. SOLOW, especialista en viviendas de la Unión Panamericana, se debe el artículo "Cambio en el Paisaje Centroamericano". El señor Solow partió de su Suiza natal para estudiar arquitectura y planificación de ciudades en París y en Londres. En 1933 llegó a los Estados Unidos—país del cual es ahora ciudadano—como investigador auxiliar de la Escuela de Arquitectura del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Desde entonces ha trabajado en la Asociación Americana de Salubridad Pública como investigador asociado en viviendas, y fué consejero del Ejército de los Estados Unidos en Panamá y de la Oficina Nacional de Viviendas. Prestó su cooperación a El Salvador, Guatemala, Costa Rica e Israel en la formulación de sus respectivos planes de construcción de viviendas, planificación de ciudades, y en la organización de las dependencias gubernativas encargadas de ese ramo. Ha escrito varias obras sobre vivienda, dos de ellas en español, quinto idioma que conoce. Lee, habla y escribe inglés, francés, alemán y ruso, idiomas que ha empleado con mucho provecho durante sus largos viajes por Europa, el Medio Este y la América Central.



J. A. COVA, quién escribe sobre Francisco de Miranda, es uno de los más destacados historiadores venezolanos. Miembro de las Academias Nacionales de Historia de Venezuela, Ecuador y Cuba, y del Instituto Histórico de la Independencia Americana en Buenos Aires, el Dr. Cova se especializa en biografías y ha publicado cerca de cuarenta, entre ellas las vidas de Bolívar, San Martín, Sucre, Simón Rodríguez y Páez. Acaba de aparecer su libro *Miranda, el Venezolano del Fuego Sagrado*, que la crítica ha aclamado como una de las obras mejor documentadas que sobre Miranda existen. El Dr. Cova ha sido profesor en las escuelas de Venezuela y ha dictado numerosas conferencias en las universidades de Buenos Aires, Lima, Montevideo, Quito, Panamá, Cuba y México. Es autor de varios volúmenes de crítica literaria y colabora en casi todos los diarios y revistas venezolanos. Escribe una sección diaria para el periódico de Caracas *Ultimas Noticias*, y dirige la Editorial Cecilio Acosta, de Caracas, la Biblioteca de Escritores Venezolanos, y la Editorial Venezuela, en Buenos Aires.

SERGIO CARVALLO, el joven chileno que escribió "Industrialización de Chile", es miembro del personal de la Sección de Cooperativas de la Unión Panamericana. Antes de llegar a los Estados Unidos había practicado la abogacía en Santiago. Al mismo tiempo fué secretario suplente de la Bolsa y auxiliar de dos profesores de la Universidad de Chile. Su tesis de abogado versó sobre los problemas de la inmigración a Chile y desde entonces ha escrito acerca del carbón y el hierro como base para la industrialización chilena. Estudió economía en Buenos Aires haciendo uso de una beca que le otorgó el Comité Nacional de Cultura Argentina. Como periodista ha colaborado en el diario de Santiago *El Imparcial*.

El artículo sobre la exposición infantil en el Uruguay nos fué enviado directamente por su autora HAZEL O'HARA, consejera de educación sanitaria en el Instituto de Asuntos Interamericanos. Actualmente reside en el Paraguay y ha viajado por Guatemala, México, Haití, Perú, Bolivia, Chile y Ecuador. Además de escribir guiones para radio, narraciones para películas educativas sobre sanidad y varios folletos, la señorita O'Hara ha colaborado con muchos artículos en el boletín informativo de la División de Salubridad y Saneamiento del Instituto.

Entre los cmoentaristas de la sección de libros figuran FEDERICO DEL VILLAR, quien analiza la biografía de Don Pedro I escrita por Sergio Corrêa da Costa. Huyó de su Italia natal desde que entró Musolini a Roma, y ha vivido en la Argentina y el Brasil estudiando su gobierno y su cultura y escribiendo. Recientemente ha servido como corresponsal de la France-Presse en Washington; y el jefe de la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana, DR. ERMILO ABREU GOMEZ, escribe sobre las casas editoras mexicanas.

CARTAS AL DIRECTOR

CUENTOS ESPAÑOLES PARA NIÑOS

Estimado señor:

Mucho me interesó el artículo de Robert Owens, "Bilingüe desde la Cuna", que apareció en al número de marzo de la edición española de AMERICAS (febrero de la inglesa), porque eso mismo es lo que tratamos de hacer con nuestra niñita. Ruégole decirme

cuáles son las casas editoras de los cuentos mencionados en dicho artículo: *Cenicienta, Los Tres Osos, El Gato con Botas, Blancanieves* y *Pulgarcito.*

Sra. de Unruh
San Marino, California

El profesor Owens contesta las preguntas de nuestros lectores:

"Todos los libros para nuestros niños los compramos en México. Pero hay librerías españolas en la mayoría de nuestras ciudades principales que importan o pueden conseguir cualquiera de las famosas colecciones de cuentos infantiles.

En la *Colección Mis Primeros Cuentos*, que contiene unos cuarenta, figuran *El Gato con Botas, Blancanieves* y otros. Esta colección fué publicada por la Editorial Molino, Buenos Aires. La casa Highfield Publishing Corporation, New York 18, N. Y., edita varios folletos en rústica y empastados para niños de toda edad. La casa Sigmar de Buenos Aires es otra de las editoras principales que publican libros sobre primeras letras, números, pájaros, animales, etc.

La lista completa de esas editoras es muy extensa para poder ofrecerla aquí, pero las que he mencionado son las más conocidas en toda América.

Robert Owens

AMANTES DEL ARTE

Señor Director:

Deseo felicitarlo por el espléndido artículo "Los Museos Viajan a América" que publicó en el número de marzo de AMERICAS. Es el mejor trabajo sobre la exposición que he leído hasta la fecha.

Perry B. Cott
Curador Auxiliar
Museo Nacional
Washington, D. C.

Estimado señor:

Me agrada muchísimo que hayan incluido la foto de la Capilla de la Arena (Padua), difícil de conseguir en muchos textos y que no he tenido ocasión de conocer sino en teoría.

El artículo "Excursión Artística" nos deja una clara y definida impresión del arte que ha quedado dentro de los recintos italianos frente a este mundo nuestro y a este arte vigente en nuestros días: Picasso y Matisse.

Atenaida Fernández
Caracas

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $7,50) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 85) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio La Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual, Cr$37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Aberlardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.* 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,000 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/13,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

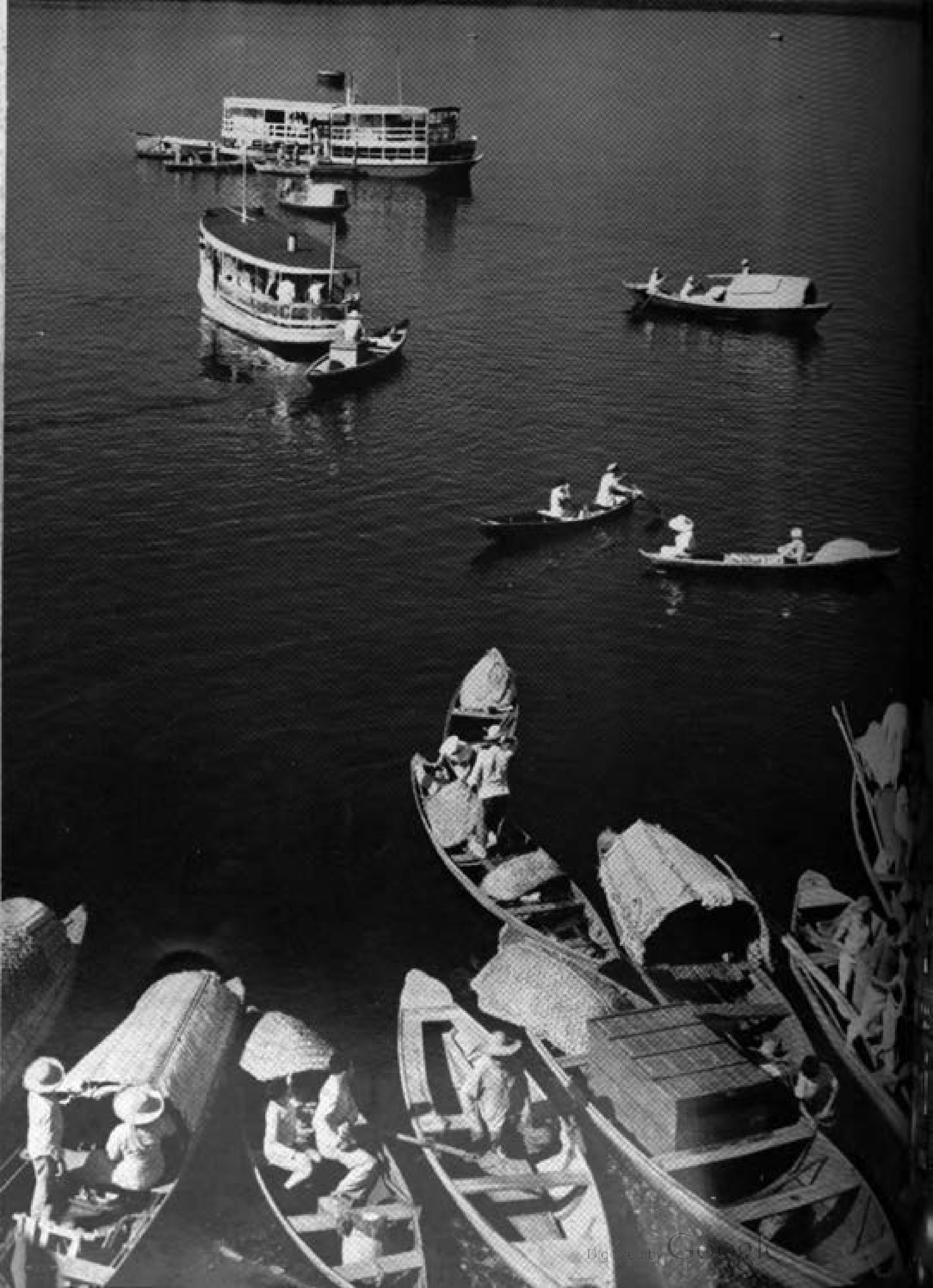
---

a la derecha: joven peruano de Iquitos

Contraportada: barcos pesqueros en Manaos, puerto del Amazonas







Américas

JUNIO • 1950





publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 6 Junio de 1950

Indice:

2 CANADA, EL VECINO DEL NORTE, por Hernane Tavares de Sá

6 EN LA SIERRA ECUATORIANA, por Aníbal Buitrón

11 MANHATTAN SECO, por Salomón de la Selva

16 BABEL MODERNA, por Affonso Corrêa

20 DIVISION DEL NUEVO MUNDO, por Hildebrando Pompeu Accioly

24 A TRAVES DEL LENTE, por José Gómez Sicre

29 A MEXICO EN DOS RUEDAS (LOS JOVENES HABLAN)

32 OPINIONES

36 LIBROS
- ROOSEVELT Y LA AMERICA LATINA, por William L. Neumann
- MUNDO DE LA NIÑEZ, por Bernice Matlowsky
- HISTORIA EN PINTURA, por Rafael Heliodoro Valle

39 GRAFICAS DE LA OEA

40 FILATELIA

45 ¿CONOCE A SUS VECINOS?

46 SERVICIOS GRAFICOS

46 NUESTROS COLABORADORES

47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

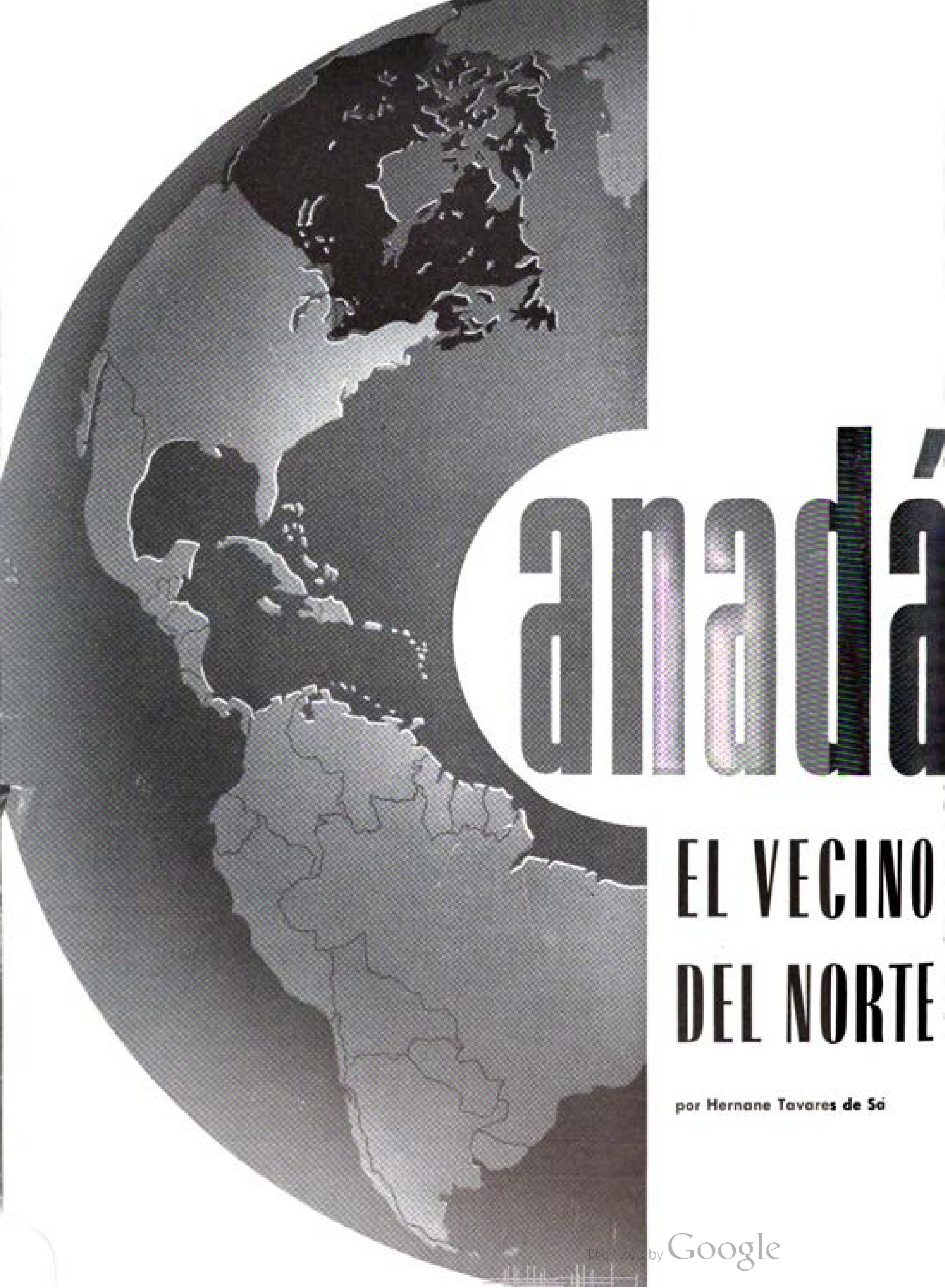
Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Casa del Parlamento en Ottawa, capital del Canadá
(Cortesía del Gobierno Canadiense)

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Escena de Enamorada, *película tomada por Gabriel Figueroa, destacado camarógrafo mexicano (véase página 24)*


anadá
EL VECINO
DEL NORTE
por Hernane Tavares de Sá



...s trasatlánticos que llegan a Montreal, puerto interior del Canadá, penetran 965 kilómetros en el río San Lorenzo

...OMO OCURRE A MENUDO, cuando surge la pregunta de por qué el Canadá no pertenece a la Organización ...e los Estados Americanos, se responde diciendo que el Dominio es el menos americano de todos los ...íses del Hemisferio. Los que esto afirman añaden que sus lazos con la Gran Bretaña y con la Comunidad ...ritánica son tales, que lo separan espiritualmente del Hemisferio Occidental. Señalan que el Canadá ...tá preocupado con los acaecimientos de otras partes del mundo, y para probarlo dicen que envió tropas ... final del siglo pasado para ayudar a la Gran Bretaña en su guerra contra los boers, y que también ...tró en las dos contiendas mundiales antes que cualquiera otra nación americana.

Pero esta argumentación no es válida ya. El hecho de ...e el Canadá emergió del resultado de una lucha de 150 ...os entre franceses y británicos por el control de ...rteamérica, le dió, al principio, una doble personali...d. Mas hoy su población, que habla francés e inglés, se ...nte canadiense por encima de todo. Debido al hecho ... que es un país joven, vigoroso, optimista y pleno de ...ortunidades, ha adquirido un sello americano incon...ndible, tal como Argentina o Chile. Este carácter se ... formalizado a través de los años de proceso que ha ...guido para adquirir su plena personalidad internacional ...mo nación soberana, sin abandonar los lazos que la ...en a la Comunidad; y durante casi un siglo ha gozado ... las ventajas de gobierno propio.

Hay gentes que todavía tienen la noción errónea de ...e el Canadá es una dependencia británica, lo cual no ... cierto desde 1867, ya que en ese año el Parlamento ... Londres le otorgó cierta autonomía por medio de una ... cuya restricción más importante se refería a las rela...nes exteriores. Pero al llegar a la mayoría de edad, ... Dominio empezó a hacerse cargo de sus propios ...ntos con los países extranjeros. Siguiendo la mejor ...adición anglosajona, ello no ocurrió por medio de ...ocedimientos legislativos, sino por consentimiento ...tuo y tácito.

En 1909 se creó en el Canadá el Departamento de ...untos Extranjeros, pero no se envió la primera misión ...plomática hasta 1927, cuando se inauguró la Legación en Washington. Al año siguiente, el Agente General en París fué ascendido a la categoría de Ministro y Jefe de Legación; en 1929 se abrió otra legación en Tokio, y durante la segunda guerra mundial, además del servicio consular, el número de misiones diplomáticas canadienses aumentó rápidamente. Ahora tiene Canadá catorce embajadas y ocho legaciones y se halla representado en la Comunidad Británica por seis Altos Comisionados.

En 1931 el Estatuto de Westminster consagró la igualdad de los dominios británicos y reconoció al Canadá su derecho a abandonar la Comunidad, aunque a los canadienses se les consideraba como "súbditos británicos, residentes en el Canadá"; también el Consejo Privado del Rey, en Londres, tenía el poder de recibir apelaciones contra las decisiones del más alto tribunal del Dominio, y la Cámara de los Comunes británica debía aprobar todas las enmiendas a la Ley Británico-Norteamericana, la cual viene a ser la constitución del Canadá.

Pero hoy todas estas restricciones han desaparecido. Desde el 1° de enero de 1947 los canadienses son ciudadanos de su país; al Tribunal Supremo del Canadá se le declaró, el 11 de octubre del año pasado, última corte de apelaciones, y el 16 de diciembre de 1949 el Parlamento británico votó que todas las enmiendas constitucionales debían ser asunto exclusivo del Dominio. Desde hace ya tiempo, los canadienses deciden la nacionalidad del que ha de ser su Gobernador General. El Rey, que actúa como Rey del Canadá y no como Rey de

Inglaterra, sigue las sugestiones del gabinete de Ottawa, y puede elegir, inclusive, a un nativo del pais.

Hoy esta nación, que goza plenamente de sus privilegios de soberanía e independencia, puede unirse a cualquier organización internacional, y tiene libertad para firmar tratados con poderes extranjeros. Muchos observadores señalan que la cuestión no es si el Canadá formará o no parte de otra asociación internacional, sino que es preciso aguardar el momento para que ello ocurra.

Un hecho poco conocido es la existencia del escudo del Dominio junto a los de las otras naciones americanas, en el friso policromo que rodea la pared del patio del edificio de la Unión Panamericana, así como que también hay una silla que tiene escrito el nombre del Canadá. Es la famosa "silla vigésima segunda" en la mesa del Consejo de la Organización de los Estados Americanos. "Nos sentaremos en esa silla, pero tomará un poco de tiempo todavia", dijo una vez cierto canadiense.

Tenemos también el caso de la Galería de los Héroes de la Unión Panamericana. En su introducción a *Inter-American Conferences* (Conferencias Interamericanas), 1889-1936, James Brown Scott escribió que "tarde o temprano, el Canadá se unirá a la majestuosa procesión de los Estados Americanos, tomando la posición que le corresponde junto a los otros miembros. Con la esperanza de que esto acontezca, las repúblicas americanas le han reservado un nicho en el Salón de las Américas, en donde se colocará el busto de alguno de sus estadistas, el dia feliz en que se una a sus vecinas del sur . . ."

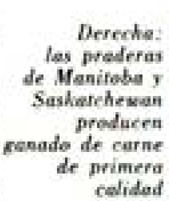
No obstante, durante los dias iniciales de la Unión Panamericana, el argumento en favor de la participación del Canadá estaba basado en razones mucho más fuertes. El Sr. Andrew Carnegie, cuya generosidad hizo posible la construcción de los magnificos edificios de la Unión, en ocasión de la colocación de la primera piedra el 11 de mayo de 1908, dijo: "Estamos justificados al abrigar las mejores esperanzas . . . de que en un futuro no muy lejano se celebrará una conferencia de todas las repúblicas . . . y podemos esperar que entre nosotros esté un representante del Canadá que, sin duda, tendrá el respaldo caluroso de su madre patria. Recuerdo que nuestra primera conferencia americana la empezamos con dieciséis repúblicas y la monarquia del Brasil, de modo que existe un precedente para que el Canadá esté representado en la próxima."

En la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, celebrada el la Ciudad de México, en 1945, se aprobó una resolución que tributaba un saludo al Canadá y al mismo tiempo aludia a su posición. Elogiaba su magnifico esfuerzo durante la guerra y expresaba el deseo de que "la colaboración del Canadá con el Sistema Panamericano se haga cada vez más estrecha."

Tres años después, en Bogotá, este Sistema adquirió su posición jurídica actual, las veintiuna delegaciones se afanaron por dejar al Dominio una puerta abierta, y al discutirse el por qué del título "Organización de los Estados Americanos", el Dr. Alberto Lleras, su Secretario General, señaló: "Debe observarse que desde el principio había la intención de excluir la expresión tradi-



El escudo canadiense (izquierda) ocupa lugar prominente en el friso del patio de la Unión Panamericana



Derecha: las praderas de Manitoba y Saskatchewan producen ganado de carne de primera calidad





Trozas de las ricas provincias madereras de Ontario y Quebec en ruta, río abajo, hacia las fábricas de pulpa y papel



Mineros de carbón en Nueva Escocia

cional de "Repúblicas Americanas", porque en el futuro podría ser un obstáculo para que una nación de este hemisferio, con un régimen no republicano, se uniese a la organización."

Funcionarios de los Estados Unidos también han expresado en años recientes el deseo de ver incluído al Canadá en la familia de las naciones americanas. El Senador Arthur Vandenberg, en su discurso al Consejo Directivo de la Unión Panamericana, el 14 de abril de 1947, dijo: "Me tomo la libertad de añadir otra sugestión en este esplendoroso día en que intercambiamos, una vez más, nuestra fidelidad panamericana. Expreso el deseo de que llegue la hora en que la hermandad continental sea geográfica y espiritualmente completa, cuando se nos una, sobre bases apropiadas, el grande y espléndido Dominio del Canadá. . . Desde todo punto del derecho que le corresponde, puede unirse a esta asociación, y bajo todo concepto deseamos tenerlo aquí. Yo hago votos por la unidad final y total del Nuevo Mundo, que será noblemente cumplida cuando la vigésima segunda silla se ocupe, completando nuestra hermandad continental desde el círculo ártico hasta el cabo de Hornos". Dos años después, el 28 de mayo de 1949, el Senador Vandenberg habló casi en los mismos términos, ante la Federación Interamericana de Abogados, añadiendo: "Tengo la absoluta certeza de que cuando lo desee, será bienvenido."

Sabemos que todos los miembros de la OEA se muestran ansiosos de ver al Canadá en la organización, pero ¿cómo piensa el Dominio al respecto? Hasta el presente su reacción oficial ha oscilado entre recatada y renuente, poniendo énfasis en el estudio cuidadoso de las ventajas positivas y las posibles molestias que tal cosa pudiera acarrear.

En su número de mayo de 1949, la revista *External Affairs*, publicada por la Oficina de Asuntos Extranjeros de ese país, explica el punto de vista gubernamental de la siguiente forma: "La cuestión de la participación del Canadá en el Sistema Interamericano ha sido objeto de consideraciones y discusiones periódicas, durante muchos años. Debido principalmente a que existe aquí carencia de conocimiento de las aspiraciones y funciones de la Organización, no se ha considerado como asunto práctico importante la participación del Canadá en tal entidad internacional.

Hablando en la Cámara de los Comunes, el Primer Ministro Sr. W. L. Mackenzie King dijo el 14 de agosto de 1944 que "la participación canadiense en tal organismo podría basarse únicamente sobre una apreciación general del país sobre los propósitos y responsabilidades de la Unión Panamericana."

Más recientemente, el 8 de marzo de 1947, el Sr. L. B. Pearson, Subsecretario de Estado, hablando ante el foro del *New York Herald Tribune*, señaló que dado que el Canadá "ya es miembro de dos clubes—La Comunidad Británica y las Naciones Unidas—estamos satisfechos de que nuestras relaciones de amistad y de mutuo interés con los otros países americanos continúen creciendo sin tener en cuenta que pertenezcamos o no a determinada organización."

El Sr. St. Laurent, Primer Ministro del Canadá, durante una conferencia de prensa en Washington el 12 de febrero de 1949 dijo: "La cuestión es considerar si nuestra participación en la Unión Panamericana producirá alguna ventaja real para sus miembros. Nuestras relaciones culturales y comerciales con los Estados allí representados han sido siempre muy buenas, y mejorarán constantemente, pero hasta ahora no nos ha parecido que exista provecho alguno, que haya beneficio decisivo en ser miembro de la Unión Panamericana. . . En estos momentos creemos mucho más urgente póner en práctica la Unión del Atlántico del Norte que otra que pueda considerarse como exclusiva para el Hemisferio Occidental".

La revista *External Affairs* señala que el Canadá ya es miembro activo del Sistema Panamericano en algunos de sus cuerpos técnicos, como la Oficina Interamericana de Radio, el Comité Interamericano de Seguro Social, el Instituto Interamericano de Estadística, la Unión Postal de las Américas y España y las Comisiones de Geografía e Historia. "Los delegados canadienses, —continúa—, toman parte también en conferencias intergubernamentales y privadas de naturaleza similar que tratan de asuntos tales como viajes de turistas, recursos naturales, radiología y silvicultura. Por ejemplo, el Canadá está participando en estos momentos en la preparación del Censo de la Américas de 1950."

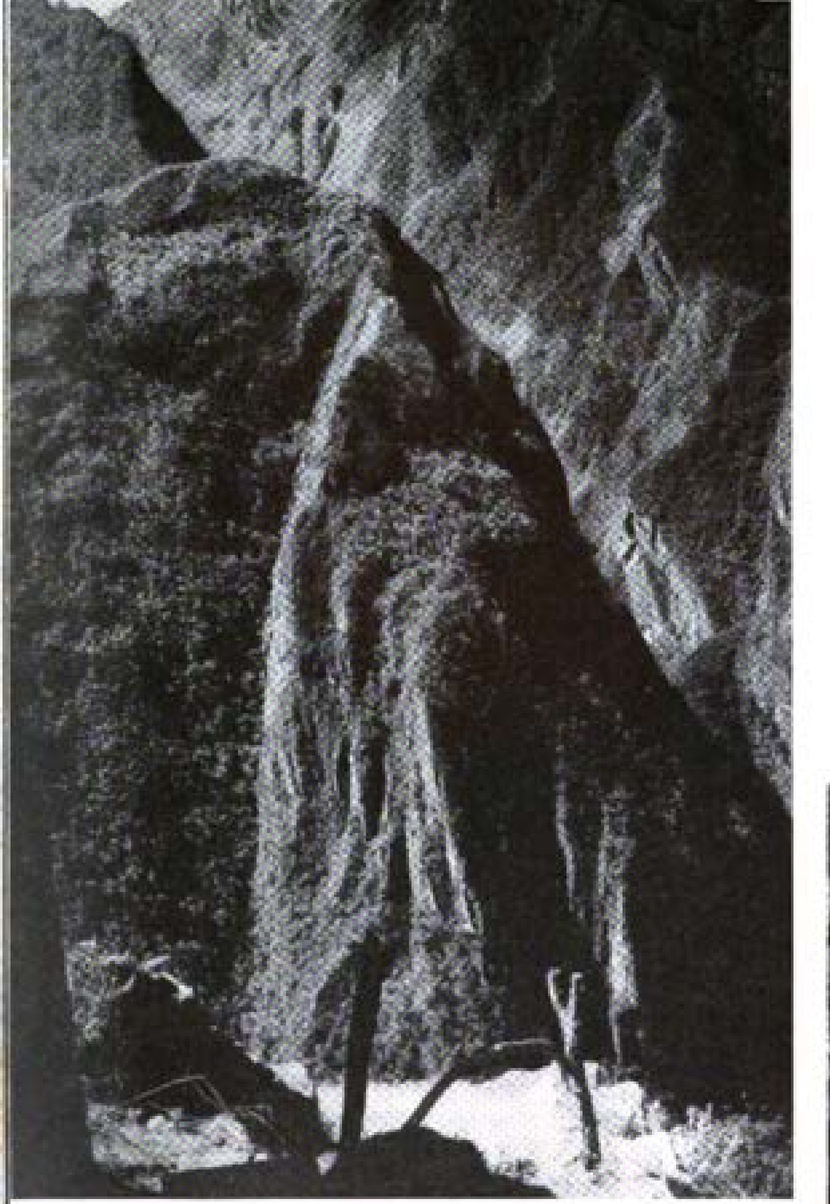
Al estudiar la política exterior de la Cámara de los Comunes del Canadá el pasado mes de noviembre, el Honorable Sr. Pearson, que ahora es Secretario de Estado, hizo algunas declaraciones cautelosas que fueron interpretadas, en parte, como una actitud oficial más favorable hacia un Panamericanismo más activo. Después de tratar sobre el incremento del comercio con la América Latina dijo: "El gobierno—y estoy seguro que todos los honorables miembros aquí—piensan que, sean las que fueren las relaciones oficiales con cualquier organismo interamericano, se debe ampliar y profundizar la asociación con las repúblicas latinoamericanas, y que tal proceso será de gran ventaja para nuestro desarrollo económico y político."

Por otro lado, se han expresado objeciones contra la participación activa del Canadá en el Sistema Interamericano. Vincent Massey, Presidente de la Universidad de Toronto, las ha enumerado todas en su libro *On Being Canadian* (Lo que implica ser canadiense), publicado en 1948. Ha tomado parte importante en la formación de la política exterior del Canadá desde 1926 a 1930 como ministro en los Estados Unidos y como Alto Comisionado en el Reino Unido, desde 1935 hasta 1947.

El Sr. Massey dedica un capítulo completo, llamado "North American or Pan American?", a un estudio penetrante y sincero, quizá un tanto arrogante, de las razones por las cuales el Canadá no debe pertenecer al Sistema Interamericano. Empieza con un reto al concepto de la solidaridad hemisférica, diciendo: "Un estudio desapasionado del asunto nos lleva a la conclusión de que la solidaridad continental en las Américas es sólo una ilusión. Aquí, en verdad, hay poca, o casi absolutamente ninguna unidad cultural, económica o estratégica. El 'complejo del Hemisferio Occidental', que considera

(Pasa a la página 42)





en la sierra Ecuatoriana

Izquierda: india ecuatoriana y su niño





Con sus vestidos de domingo para ir a la iglesia, los niños abandonan su aspecto alegre al entrar a la ciudad

por Anibal Buitrón

EL CANTO DE LOS GALLOS anuncia el comienzo de un nuevo día. Desde todas las chozas de los indios acurrucadas en la alta meseta andina los gallos cantan a la madrugada. Pero en el cielo aún tiritan de frío las estrellas y, a pesar del anuncio de los gallos, más parece de noche que de día. Así amanece en el campo, lejos de las ciudades y de los pueblos, lejos de la electricidad y del agua potable, lejos de la civilización traída de otras tierras.

El día se hace momento por momento. Cuando brilla el sol sus rayos acuden a acariciar las blancas cabezas de las montañas. La nieve se derrite y un cordón elástico de agua se extiende montaña abajo. Se detiene un instante y el cráter profundo y oscuro se convierte en lago agreste y hermoso.

Del lago hacia abajo, en la ladera de la montaña cortada por quebradas profundas, los indios han dibujado con sus arados un inmenso tablero de ajedrez. Sus chozas aparecen desparramadas en el campo como semillas que se lanzan al viento y caen por todas partes. Más abajo está el pueblo con su iglesia, su plaza y sus casas de paredes blancas y techos rojos alineadas en unas pocas calles. En el fondo del valle aparece la ciudad con las torres de sus iglesias, con sus plazas y parques, con sus casas de dos y tres pisos, con sus calles empedradas, con luz eléctrica y con agua potable. Más allá otra montaña, otros pueblos y otras parcialidades indígenas. Por aquí y por allá, entre las ciudades, los

pueblos y las parcialidades indígenas, aparecen las casas señoriales de las haciendas, sus campos de cultivo y las chozas miserables de sus peones.

Así pasan las dos cordilleras de los Andes a lo largo del Ecuador. El cielo azul. Las cimas blancas de nieve y negras de roca de las montañas. La hierba amarillenta del pajonal azotada por el viento. Los árboles retorcidos y cubiertos de musgo y liquenes del páramo. Los rectángulos multicolores que son las parcelas amorosamente cultivadas por los indios. Sus chozas pajizas como nidos de pájaros. Los pueblos que tienen tanto de indio como de blanco. Las casas de las haciendas como pedazos de ciudad trasplantados al campo. Las ciudades fundadas por los conquistadores modernizándose lentamente. Y nuevamente hacia arriba. Desde el cielo verde que es el valle hasta el valle azul que es el cielo. Serranía incomparable del Ecuador.

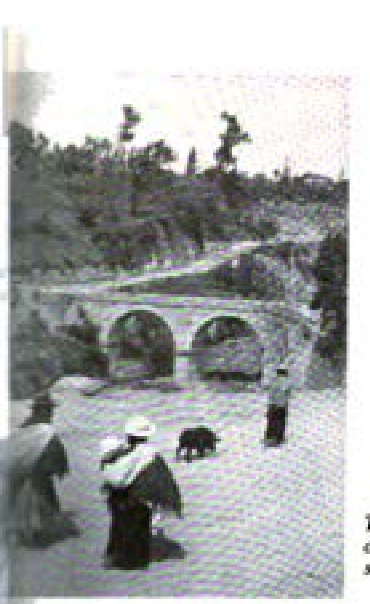
Los indios, desalojados de los valles de tierra fértil y de clima suave, han escalado las montañas para establecer sus casas y sus campos de cultivo en los fríos páramos, en las lomas redondas y al borde de las quebradas profundas, siempre retirados de los pueblos y ciudades, siempre desconfiados, siempre explotados por los blancos.

Las parcelas de los indios están cuidadosamente delimitadas con cercas de piedra y lodo, agave o cabuya, capulíes o eucaliptos. En cada parcela se levanta una choza de paredes de bajareque y techo de paja, con un corredor abierto hacia un pequeño patio y con una sola habitación sin ventanas. En el centro de la habitación están las piedras del fogón y las ollas y platos de barro. Arrimadas a una pared, las herramientas agrícolas y por aquí y por allá las escasas pertenencias de la familia indígena. Los cuyes—conejillos de Indias—corretean por toda la habitación. Sus ojos redondos brillan como rubíes en la penumbra eterna de la choza, donde la mujer indígena se mueve en silencio, como un fantasma.

En un extremo del corredor hay una estera donde durante el día se sientan a desgranar el maíz, a bordar o remendar una camisa o simplemente a descansar, y donde durante la noche se acuestan a dormir. En el otro está el telar donde el padre o el hijo mayor tejen sus ponchos, la bayeta para los anacos—piezas rectangulares usadas a manera de saya—y rebozos de las mujeres o el lienzo blanco para sus camisas. En una esquina del patio están los pondos—porrones—que guardan el agua y en un costado el pequeño huerto con claveles, hierbas medicinales y unas pocas matas de cebolla y coles.



Izquierda: pueblo de Otavalo en las altiplanicies ecuatorianas



Transportando cerdos y otros productos de la sierra hacia el mercado



Los indios venden en las ciudades telas de lana hechas a mano y productos agrícolas

Estrechos senderos se extienden, como hilos de una red, de una a otra choza, hacia el camino que conduce a las parcialidades vecinas y al pueblo o hacia el fondo de la quebrada de donde traen el agua.

El día de trabajo para la familia indígena comienza con el primer canto del gallo. Cuando las cosas permanecen aún confundidas en la oscuridad de la madrugada, todos en la choza están de pie listos a comenzar sus respectivas tareas. En el hogar indígena hay trabajo para todos. Cada uno conoce lo que debe hacer día tras día, año tras año.

El padre y el hijo mayor toman sus azadones y se dirigen a desyerbar las tiernas plantitas de maíz. El hijo menor saca las ovejas del redil donde han pasado la noche y las conduce por el borde de la quebrada donde crece la hierba. La madre acompañada de su hija cargan a la espalda sus cántaros de barro y la ropa sucia y siguen el tortuoso sendero que conduce al fondo de la quebrada. Allí lavan la ropa, se bañan, llenan los

cántaros con agua y emprenden el camino de regreso. Es hora de preparar el almuerzo. Mientras la hija hace fuego con los carbones encendidos que ha sacado de entre la ceniza del fogón y se dispone a tostar un poco de maíz, la madre se arrodilla junto a la piedra de moler y bajo sus manos fuertes y expertas el maíz pronto se convierte en harina. La hija termina de tostar el maíz y lo deposita en una canasta. Retira el tiesto del fogón y pone la olla con agua y sal. Mientras hierve, la madre pela unas papas. Luego mezcla la harina en el agua de la olla, pone las papas y añade unas cuantas hojas de col. A las once de la mañana el padre y el hijo mayor están de regreso con sus azadones al hombro y con hierba para los cuyes. Si sientan en pequeños bancos alrededor del fogón y la madre les sirve platos humeantes de sabrosa mazamorra y la canasta de tostado—maíz tostado—que está al alcance de todos. Comen hasta quedar satisfechos. El perro espera pacientemente su turno.

Terminado el almuerzo se sientan un momento en el corredor. Luego el padre sale al patio y provisto de un cuchillo y una tabla comienza a raspar la pulpa de las hojas de cabuya, separando así la fibra que utilizará más tarde para torcer sogas. El hijo mayor se sienta al telar y continúa tejiendo un lienzo empezado hace algunos días. La madre hila diestramente un poco de lana y la hija sale con una olla pequeña de comida en busca de su hermano que debe andar por allí, pastoreando las ovejas.

Llega de visita el alcalde de la parcialidad. La madre se apresura a brindarle un plato de comida. El visitante se sirve apenas pronunciando una que otra palabra. Termina de comer y devuelve el plato agradeciendo una y otra vez. Entonces explica la razón de su visita. Los dos hombres conversan por un buen tiempo mientras la madre y el hijo escuchan sin descuidar sus respectivas labores. El alcalde informa que cada jefe de familia tiene que contribuir con dos sucres para pagar al abogado que defiende a la parcialidad en el juicio por los terrenos comunales. Hace tres años que empezó el litigio y todavía no hay esperanza de que se termine. Mientras tanto, cada mes o cada dos meses, todos los jefes de familia han tenido que contribuir con dos o cinco sucres para cubrir los honorarios del abogado. El alcalde informa también que tiene orden del Jefe Político de "botar dinero" o sea que va adelantar dinero a diez peones que necesita en su hacienda, para obligarlos a trabajar en un lugar designado. Finalmente el alcalde se despide y se dirige a la próxima choza.

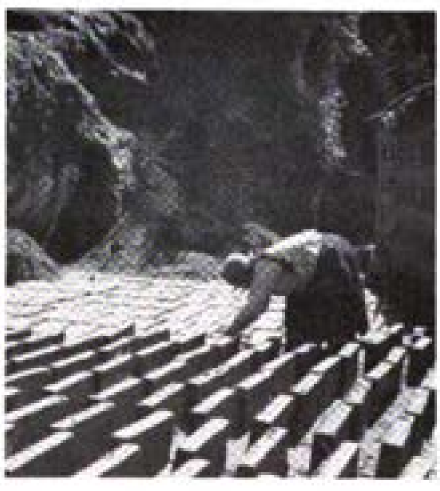
El padre termina de extraer la fibra de las hojas de cabuya, la extiende en el patio para que se seque y blanquee en el sol y anuncia que va en busca de huevos que un compadre del pueblo le ha encargado comprar. El hijo se cansa de tejer, se levanta del telar y sale al patio a recibir el sol por un momento. Luego toma las sogas de cabuya que ha confeccionado su padre y empieza a formar con ellas las suelas para un par de alpargatas. La madre aviva el fuego en el fogón y comienza a preparar la merienda. El humo se escapa por entre la paja del techado como si la choza estuviera incendiándose.

A las cinco de la tarde los dos hijos menores están de regreso con el rebaño de ovejas blancas y negras. Cada uno trae a la espalda un haz de leña que ha recogido mientras pastaban las ovejas. Depositan la leña junto al fogón, encierran las ovejas en el redil que ha cambiado de sitio para que una nueva sección de la parcela quede abonada y se sientan a descansar en la estera extendida en el corredor.

El sol ha comenzado a ocultarse tras los altos picachos de las montañas. A poco llega el padre con los huevos que ha podido conseguir, yendo de casa en casa, al precio demasiado bajo señalado por el compadre.



Izquierda: los indios forman rueda para mostrar sus hábiles obras manuales en los mercados públicos



Derecha: secando adobe al sol: los indios realizan oficios considerados indignos para el hombre blanco



El indio talla imágenes para la iglesia, pero allí debe sentarse en el suelo

Alrededor del fogón la madre sirve los platos de comida y el infaltable tostado. El padre relata las novedades vistas y oídas durante su viaje. Los demás escuchan atentamente. En todas partes la tierra está negra, húmeda y fértil, y el maíz crece lozano. Este año por lo menos no les faltará el maíz para el tostado y para la mazamorra, para el mote y para la chicha. Aseguran que al Cotacachi, la montaña esposa de otra montaña, el Imbabura, le ha nacido un tercer hijo. Todos recuerdan que hace algún tiempo el costado del Cotacachi era liso y regular. Un día apareció allí un pequeño picacho, como en el regazo de la madre, y ha ido creciendo y creciendo. Luego, pasado algún tiempo, apareció un segundo picacho un poco más abajo del primero y éste también ha ido creciendo. Ahora dicen que ha aparecido un tercero. Mañana, si es que el día es claro y las nubes no envuelven las cabezas de las montañas, podrán observar si el Cotacachi tiene un nuevo hijo.

Terminada la merienda y mientras la madre y la hija lavan las ollas y platos de barro y las cucharas de madera, el hijo mayor toca en su flauta unas cuantas melodías que evocan la nieve, el viento, el sol, el paisaje andino alto y frío, la desolación del pajonal. La música indígena que sale de la flauta es suave, dulce y melancólica.

El padre vuelve a sentir el dolor de muela que viene aquejándole por algunos días. El hijo deja de tocar la flauta y acude en ayuda de su padre. Enciende un cigarrillo y arroja bocanadas de humo a la mejilla dolorida, mientras la frota suavemente con una hacha de piedra negra y pulida que un día desenterró el arado. El padre se siente mejor y agradece a su hijo.

La noche es oscura. El viento trae el frío de la nieve de las montañas. A lo lejos se oye el ladrido de un perro. Luego todo es silencio y descanso. Ha terminado un día de trabajo y cada cual duerme con la satisfacción de la tarea cumplida. Así pasan los días, las semanas, los meses y los años. Pero no para todos. Esto es sólo para aquellos indios que tienen la suerte de poseer en propiedad una parcela de terreno y una yunta de bueyes, unas pocas herramientas agrícolas, un telar y unas cuantas ovejas. Los demás, el grupo numeroso de los desposeídos, aquellos que ya lo han perdido todo, que no tienen nada más que perder, trabajan en las haciendas, en los pueblos y en las ciudades.

En las haciendas los indios viven en chozas que apenas los protegen de la lluvia, del sol y del viento. En chozas que aunque fueron construidas por ellos no son suyas. Cultivan parcelas de terreno (huasipungos) que les da la hacienda a cambio de su trabajo. Las yuntas y las herramientas son también de la hacienda como lo son los caminos, el agua y hasta el aire que respiran. Ni siquiera el tiempo les pertenece. La hacienda es dueña de todo y de todos los que viven en sus chozas. De los padres y de los hijos. De las generaciones presentes y de las generaciones futuras. ¿Acaso no lo fueron también de las generaciones pasadas? Los huasipungueros trabajan sin esperanza de liberación. Cada año la deuda a la hacienda aumenta en vez de disminuir. Cada año hay más brazos para las faenas agrícolas. Cada año son más baratos. ¿Para qué tractores, cultivadoras y consechadoras?

En los pueblos y en las ciudades, los indios, a cambio de un pequeño jornal o de un plato de comida, barren las calles y las plazas, cuidan los jardines y los huertos, construyen tapias para casas y cercas, arrastran por las calles los perros que han muerto envenenados para arrojarlos en una quebrada, son los peones de los albañiles en toda construcción, son los jornaleros de todas las obras públicas, son los cargadores, son los sirvientes domésticos. Son los que realizan las tareas que ningún blanco quiere hacer porque están muy por



Izquierda: viaje en ómnibus al estilo indígena



Derecha: en el rondador, flauta andina, tocan antiguas canciones



Los afortunados tienen una parcela de tierra y unas pocas cabezas de ganado; los demás trabajan en las haciendas por una ración

debajo de su dignidad. Son tareas pesadas, sucias, y de jornal muy bajo.

Entre estos dos grupos de indios más o menos libres e indios más o menos esclavos hay otros que se ganan la vida como partidarios, yanaperos que trabajan a cambio de leña, agua y yerba que recogen en la hacienda, y los aserradores, carniceros, obreros textiles, etc.

En los últimos años unos pocos indios han comenzado a aparecer en profesiones que permanecían exclusivamente en manos de los blancos. Uno que otro indio ha tenido la oportunidad de aprender a manejar un tractor o un camión y el hacendado ha quedado gratamente sorprendido del cuantioso ahorro que esto le representa al no tener que pagar los altos sueldos establecidos para



Los diligentes indios otavalos se distinguen por su habilidad en la confección de hermosos tejidos

choferes y tractoristas. Otros indios han desarrollado pequeñas industrias o se han dedicado al comercio. Finalmente un indio ha sido nombrado Teniente Político de una parroquia. Así, mientras los blancos se obstinan en no realizar el trabajo de los indios, éstos están aprendiendo a realizar el trabajo de los blancos.

La parroquia rural en el Ecuador es una extensión de territorio dentro de cuyos límites hay un pueblo que es su cabecera o capital, pocas o muchas haciendas y pocas o muchas parcialidades indígenas. El pueblo está habitado por blancos, unos mil más o menos. Unos pocos indios, aquellos que han aprendido el trabajo de los blancos, viven también en el pueblo. Las casas de paredes de tapia blanqueadas con cal y techo de teja, con puertas y ventanas, están alineadas a uno y otro lado de la calle principal que es parte del camino que comunica con otros pueblos. La calle pasa por un costado de la plaza donde se levanta la iglesia. Junto a la iglesia está el convento donde reside el cura o donde llega el que viene de la ciudad a celebrar la misa de cada domingo. En la plaza está también la oficina del Teniente Político, que es la primera autoridad civil de la parroquia, y la escuela con uno o dos profesores. Hay unas pocas tiendas de comercio y unos pocos talleres. A lo largo de la calle corre una acequia de donde recogen el agua para beber y cocinar, donde lavan la ropa y los trastos de cocina, donde se lavan los pies o la cabeza y desde donde dirigen el agua para regar los campos de cultivo.

Los habitantes del pueblo, al igual que los indios de las parcialidades, viven principalmente del trabajo agrícola. Tras las casas y por aquí y por allá están sus terrenos. Sus herramientas, sus métodos de trabajo y sus supersticiones son las mismas que las de los indios. Jamás siembran o cosechan cuando la luna está "pasando" o sea luna nueva, porque entonces las semillas se pudren en la tierra o el maíz cosechado se agorgoja en el tendal. Pero los habitantes del pueblo complementan, en mayor escala que los indios, el trabajo agrícola con la práctica de ciertas profesiones tales como carpintería, herrería, zapatería, sastrería, sombrerería y barbería. Un buen número va a trabajar en las fábricas de las ciudades vecinas. Otros son choferes y comerciantes. Otros son empleados del gobierno o de las haciendas. Unos pocos van a los colegios y a las universidades, y se gradúan de profesores, de abogados y de médicos y se quedan a vivir en las ciudades.

El domingo muy por la mañana repican las campanas de la iglesia del pueblo. Los pobladores, ataviados con sus mejores ropas, con zapatos y con corbatas que salen del baúl sólo en los días de fiesta, se dirigen a la iglesia. Los hombres forman grupos a la entrada del templo conversando y esperando el último repique de las campanas. El cura llega de la ciudad cabalgando un brioso caballo. El sacristán acude solícito a sujetar el caballo mientras el cura se desmonta.

Los caminos que llegan al pueblo están llenos de indios que han madrugado en sus respectivas parcialidades. Los ponchos rojos y azules, los anacos negros, los rebozos, de colores brillantes y las camisas, calzoncillos y sombreros blancos tienen como fondo el verde oscuro de los árboles y matorrales de las cercas y el verde tierno de las plantas de maíz.

Los indios caminan sin prisa, hablando unos y escuchando otros. Los más jóvenes empujan a las longas—muchachas indígenas—las embroman y festejan con alegres y sonoras risotadas las ocurrencias de unos y otros. Pero al entrar al pueblo todos se callan, no hay bromas ni risas, sólo indios resignados y callados, esperando que en cualquier momento el policía les quite el sombrero o el poncho para obligarlos a barrer una calle o la plaza, que un carpintero les quite estas mismas prendas para que le ayuden a transportar las mesas y sillas que ha trabajado para un cliente de la vecina ciudad. Si esto sucede, no les resto sino realizar el trabajo así ordenado para recuperar las prendas.

Los indios entran a la iglesia con los sombreros en la mano, mojan los dedos en el agua bendita y se persignan, encienden una vela a un santo, le besan los pies o el manto y se sientan en el suelo agrupados en las naves laterales, retirados de los blancos, de sus bancas y

(Pasa a la página 47)





MANHATTAN *seco*

por Salómon de la Selva

PARA INFINIDAD DE LATINOAMERICANOS no es nada nuevo el cierre total o parcial, todos los días, especialmente en las estaciones de sequía, de los servicios urbanos de agua, de manera que frecuentemente se añora, —y muchas veces se revive—, el oficio de los aguadores coloniales. La escasez de agua para las ciudades de los altiplanos en la América Hispana ha sido problema secular, difícil de resolver en la mayoría de los casos por lo costoso de las obras de gran ingeniería necesarias para el acarreo de agua de las montañas a través de tierra fragosa, como sucede en Bogotá, o simplemente por no existir sino a distancias muy largas fuentes brotantes o corrientes captables, como sucede con la Ciudad de México. En Nueva York el problema es diferente, y novedoso. Sólo desde hace medio año se ha agudizado en forma que crea alarma y llama la atención mundial. Se esperaba que el invierno lo resolviera, pero pasó, empeorándolo más bien. ¿Y la primavera?

La primavera hizo su entrada en Nueva York con una zarabanda de nieve y lluvia al son de un estridente viento frío; llegó como una vieja loca que encarnara la filosofía de Sartre, y buena suerte tuvieron quienes pudieron visitar el día de su inauguración la Exposición Internacional Floral del Gran Central Palace. Con todo, en las zonas que nutren los depósitos de agua que surten a la enorme ciudad, no cayó el 21 de marzo, dijeron los periódicos, ni siquiera media pulgada de lluvia. En los estanques de Catskill y de Croton, con capacidad para más de 253.000 millones de galones, las reservas de agua llegaban a sólo el 53 por ciento de lo normal. El 22 de marzo de 1949 se contaba con más del 92 por ciento, y esa diferencia, a causa de la sequía que ha prevalecido en esta y en otras muchas regiones del país desde el verano pasado, mantuvo la alarma en que ha vivido Nueva York desde el otoño. Los periódicos redoblaron el empeño de su campaña de conservación del agua.

El *New York Times* no se ha cansado de aconsejar que las gentes se bañen en regadera, y no en tina, abriendo las llaves sólo para enjuagarse. Ya es algo que nadie haya propuesto la abolición del baño. A las amas de casa se les da instrucciones para que no despilfarren agua al lavar los platos. A los hombres se les pide que aprendan a afeitarse sin necesidad de dejar correr el agua mientras se rasuran. Las calles están horriblemente sucias

y la Ciudad Imperial presenta un aspecto que no digan dueñas. Para el verano las perspectivas son tremendas. Después del gran desfile anual del Día de San Patricio, patrono de la ciudad, el 17 de marzo, los camiones-tanques lavaron la Quinta Avenida, que es como quien dice que la ciudad se lavó la cara. Pero las autoridades tuvieron buen cuidado de advertir que se empleaba agua del Hudson. Hacer lo mismo con toda la ciudad costaría millones sobre millones de dólares. Si la situación no mejora, para julio Nueva York será el chiquero más grande del mundo. Y menos mal si sólo fuera eso, porque se corre el riesgo de que falte la presión para traer hasta la escasa agua que lleguen a tener los estanques. Con el agua con que contamos, —decía el *Times* del 22 de marzo—, la presión puede fallar en 90 días. Y añadía el ritornelo de "Economice usted el agua; el agua es preciosa."

El agua es preciosa. "Preciosa y casta" cantó el poeta santo de Asís. Toda Nueva York está rodeada de agua, por lo que sorprende la escasez del líquido. El Hudson es caudaloso y su gran corriente honda se bifurca para abrazar a la isla de Manhattan. Parecería lo más fácil del mundo aprovecharlo. Pero no es agua casta. No es agua limpia. El hombre ha pecado contra el agua, y ahora tiene su castigo. Más limpias que las aguas del Hudson son, ya no digamos las del Rhin o las del Sena, las del Tiber o las del Arno, las sagradas, a pesar de ser turbias, del viejo Ganges.

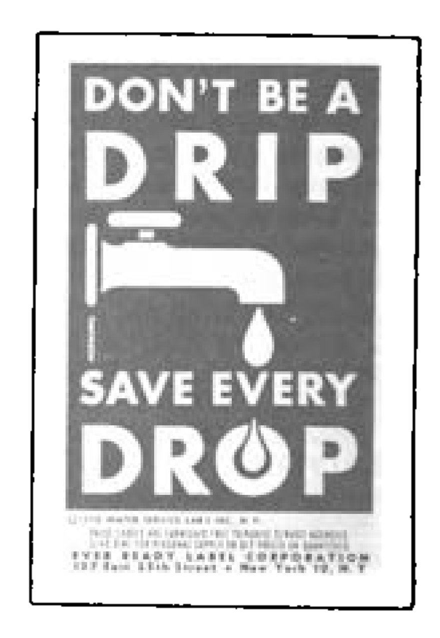
Parece que en el Nuevo Mundo, dondequiera que los nórdicos europeos se han fincado, la polución de las aguas ha sido mayor que en cualquiera otra parte. Y no es el Hudson el más inmundo río víctima de estas gentes y de su civilización. En la región de Filadelfia y más acá, el río Schuykill era una de las más bellas corrientes del país cuando llegaron los hombres blancos; hoy es nauseabundamente asqueroso. "El lecho del Schuykill, —dice Arthur H. Carhart, del Servicio Forestal de los Estados Unidos—, es tan inmundo que su lodo genera gases metánicos. A veces surgen hasta la superficie del río grandes trozos de lodo, levantados por esos gases. Las miserables familias que se han construído viviendas a la orilla del río, por el sur de Filadelfia, en los viejos basureros de la ciudad, hunden tubería en ese suelo y captan gas que les sirve para la cocina y para la calefacción." Aun lleva agua el Schuykill, pero es agua envenenada, fatal para los hombres si la beben, mala también para usos industriales, porque hasta las máquinas necesitan determinado grado de pureza del agua que utilizan.

Los blancos, holandeses, compraron la isla de Manhattan por una barrica de licor fuerte. La Nueva Amsterdam se fundó en la punta más sureña de esta isla y durante mucho tiempo no llegó más allá de la Calle del Murallón, o Wall Street. De Wall Street al norte se extendían granjas de lucientes pastos, en cada granja un molino como en la vieja Holanda. Todavía después de la Independencia la tierra de Manhattan era de pan llevar. En 1808, si no ando equivocado, el grande Alexander Hamilton se hizo a una propiedad que bautizó con el nombre sencillo *The Grange*. Allí edificó casa que perdura, a un paso de donde hoy se alzan los edificios de hermosa arquitectura gótica de The City College. Muchas de las fortunas "sólidas" de las viejas familias neoyorquinas se hicieron a base del enorme y rápido crecimiento de la ciudad, cuando urbanizaron sus propiedades agrícolas.

Y desde luego, en todas esas *farms* de hace siglo y medio, había agua abundante que brotaba del suelo y corría limpia y saltarina. La ciudad ha sido cruel: ha ahogado esos riachuelos; los ha enterrado vivos bajo el cimiento de sus calles y de sus altas torres. Pero de cuando en vez los riachuelos reviven, vuelven a ver el sol, a dejar brincar la luz en los borbotones de sus aguas. En este invierno que acaba de pasar, al hacerse excava-

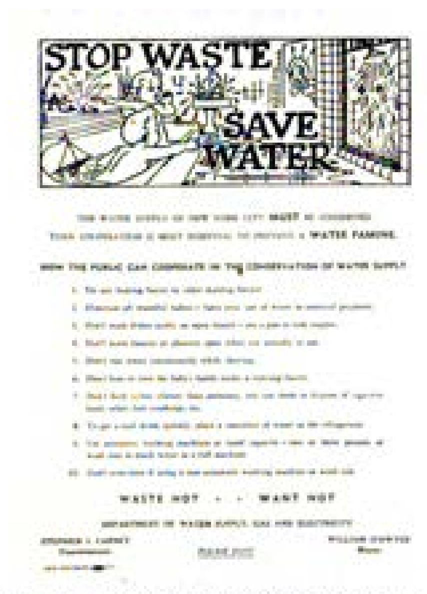


El caricaturista Charles Addams, comenta con crueldad morbosa la escasez de agua
Con permiso de The New Yorker Magazine, Inc. 1949

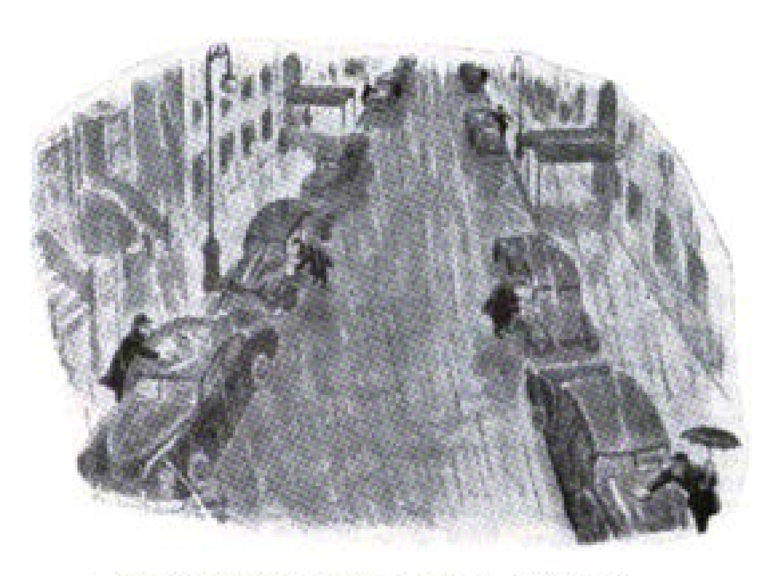


Por todo Nueva York se ven anuncios exhortando al pueblo a economizar el agua





Las reglas para economizar el líquido aparecen enunciadas en trenes subterráneos, carteleras y retretes



El caricaturista Robert Day se burla de la sequía de Manhattan que nada tiene de broma para los que la sufren
Con permiso de The New Yorker Magazine, Inc. 1949

ciones para la construcción del nuevo edificio de la Escuela de Leyes de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, el riachuelo Minetta, —Minetta Creek o Minetta Brook—, brotó desnudo y riente y se tendió sobre el asfalto de la Plaza del Arco de Washington, en el comienzo de la Greenwich Village que es el Quartier Latin de Nueva York. Por 1929, y en condiciones parecidas, el Minetta había revivido por el mismo barrio. Sus reapariciones han evocado las leyendas que antaño lo embellecían. Sobre el Minetta había un puente que llamaban el "Puente de los Enamorados". En su juventud Nueva York tuvo romanticismo propio.

Por otras partes de la ciudad los estudiosos de viejos mapas han señalado pozos atrofiados que en algunos casos se han vuelto a abrir. Pero no bastarían todos esos pozos ni todos esos lindos ríos para satisfacer las necesidades actuales de Nueva York. Hace ya medio siglo que la ciudad tendió los brazos muy lejos de su seno, para captar aguas puras a más de cien kilómetros de su centro; y ahora quiere alzar los brazos y coger, a la fuerza, como quien dice, el agua de las nubes.

El primer pozo abierto en Nueva York para el suministro de agua pública se perforó en la Plazoleta del Boliche, —Bowling Green—, por el año de 1677. A medida que la ciudad crecía, los fondos municipales cooperaban con las sumas aportadas por los vecinos beneficiados en la apertura de pozos públicos adicionales, abiertos en plena calle. El año de la Independencia norteamericana, 1776, Nueva York tenía una población de 22,000 almas y acababa de construir, al este de Broadway, entre las calles Pearl y White, un estanque en el que desaguaban los acueductos de madera que llevaban aguas bombeadas de una media docena de pozos abiertos en diferentes lugares. En 1800 la Manhattan Company (que es ahora el Manhattan Bank) emprendió el negocio de abrir una gran poza entre las calles Reade y Center, de donde distribuía, por caños de madera, agua para buena porción de la población que entonces llegaba a 60,000 habitantes. La capacidad de este negocio era de 700,000 galones diarios. En 1830 la ciudad construyó en la confluencia de la calle 13 con Broadway un enorme tanque para el servicio contra incendios, nutriéndolo por tubería de hierro colado de pozos perforados por el Bowery y Chatham Square (en el actual radio de la "Ciudad China") y este fué el comienzo del servicio de agua municipal de Nueva York. Para uso doméstico y potable, el agua de las fuentes naturales más al norte de la calle 14 era la preferida. Había aguadores, y el precioso líquido se vendía a dos centavos de dólar la cubeta. Es sin duda cuando el agua ha sido más cara en Nueva York. Hoy día la gran ciudad proporciona la mejor agua del mundo a precios que también son los más bajos de cualquiera urbe de primer orden.

La base para cobrar el consumo de agua para usos domésticos es 6 dólares anuales por edificio de un solo piso con un frente de calle de 4,88 metros, que sube hasta 21 dólares por un frente de 15,24 metros. Luego, por cada 3 metros adicionales de frente, se cobra a razón de 3 dólares, y por cada piso adicional a razón de 1,50 dólares. Se estima para estos cómputos que el edificio base (ficción matemática, desde luego, porque no existe tal edificio en Nueva York) aloja una familia y tiene un baño y un inodoro. Por cada apartamento adicional se cobra a razón de 1,50 dólares anuales, más 4,50 dólares por cada baño y 3 dólares por cada inodoro adicionales. Y no hay medidor de agua; cada cual puede consumir el volumen que le venga en gana. Hay cobros especiales por el uso de mangueras (para regar jardines) y en los talleres y fábricas para diversos usos, entre ellos el lavado de automóviles. Se cobra también por las instalaciones de aire acondicionado, que consumen gran cantidad del líquido.

Se calcula que el 58,5 por ciento del agua total consumida día a día en la ciudad es para uso doméstico; el 27,5 por ciento, para el comercio y las industrias, y el 14 por ciento restante, para los servicios municipales

como el lavado de calles, las bombas contra incendios y el juego de agua de las fuentes públicas. Las medidas tomadas para economizar el agua este año prohiben su empleo en instalaciones para refrescar el aire, excepto cuando son de tipo de agua circulante; prohiben el riego de jardines sin excepción, el lavado de coches y calles y que las fuentes públicas funcionen. Si estas condiciones perduran durante los meses de calor aplastante del verano, los neoyorquinos sufrirán como jamás han sufrido, especialmente los niños. Para éstos ha sido costumbre el cierre al tránsito de vehículos de determinadas calles en los barrios más populosos y la apertura en grandes regaderas de las llaves especiales del Departamento de Bomberos. El vocerío infantil, bañándose mañana y tarde, era el ruido más alegre de la alegre ciudad. Después, por las calles refrescadas, venían, al atardecer, los organillos italianos con los simpáticos monos adiestrados. El alma se llenaba de un sentido



Este aviso anuncia el empleo de agua usada en la limpieza del Tunel Lincoln, que generalmente se hace con agua clara


Se ha tenido que prolongar los tubos de las bombas de succión sobre la parte seca del fondo de los estanques


Soldados sin rasurarse pasan inspección en Manhattan un "jueves sucio", como parte de la campaña de economía de agua

de reposo que hacía tolerables las calurosas noches de julio y agosto.

No siempre fué así. El peligro de falta de agua no es nuevo. Parece nuevo sólo porque la población de Nueva York es siempre nueva y por consiguiente no puede recordar. De los 8 millones de neoyorquinos, sólo tres millones habrán nacido aquí, y de éstos son relativamente muy pocos los que puedan contar con más de dos generaciones de antepasados neoyorquinos por nacimiento. Nueva York es ciudad de extranjeros. Hasta su alcalde actual, el Honorable William J. O'Dwyer, es nacido fuera, en la verde Irlanda. En Nueva York todo vive cambiando. La historia del servicio hidráulico lo demuestra más elocuentemente que cualquiera otra actividad.

En 1842 se inauguró el Viejo Acueducto que trajo aguas del río Croton, hacia el norte de la ciudad, hasta el estanque de ese mismo nombre, a razón de 90 millones de galones de agua cada 24 horas. Un tremendo incendio ocurrido en 1835 apresuró esa construcción. La sequía de 1860 a 1870 hizo que este servicio se extendiera, sin que jamás hubiese alcanzado a las necesidades de la ciudad que crecían con gran prisa. Para 1890 se empezó a emplear el Nuevo Acueducto de Croton, con capacidad de 285 millones de galones diarios, que quedó terminado en 1893. Pero luego la ciudad rebasó los ámbitos de Manhattan y su necesidad de agua aumentó en proporción más bien mayor.

En 1874 se había unido a Nueva York el Bronx del Oeste y en 1895 el Bronx del Este. Las grandes tomas de agua que por esos años y en años posteriores adquirió la ciudad, se consolidaron en 1916 con base en el estanque de Kensico. Brooklyn fué en un principio ciudad independiente de Manhattan. Por el año de 1850 llegó al máximo de sus pozos y otras fuentes de servicio hidráulico, y eso a pesar de contar ya con más de 300.000 habitantes. El gran barrio de Queens fué neoyorquino desde sus comienzos, pero con servicios de agua propios, y lo mismo el barrio de Richmond, que abarca toda Staten Island. La unificación de estos barrios y ciudades en una sola ciudad tentacular presentó a sus gobernantes el problema de unificar los servicios de agua, y el asunto

se discutió de manera larga y tendida de 1902 a 1905, cuando entró en funciones el Departamento de Suministro de Agua (que no hay que confundir con el Departamento de Agua, Gas y Electricidad) y se empezó a trabajar para llevar agua de cerca de las montañas de Catskill, en acueductos de centenares de kilómetros de extensión y mediante una serie de estanques y estaciones de purificación. La obra monumental se llevó a cabo en dos etapas. La primera quedó concluida en 1917, la segunda en 1928.

Pero ya en 1927 se previó que Nueva York necesitaría en breve mayores fuentes de suministro hidráulico, y cuando las autoridades municipales pretendieron aprovechar aguas que desembocaban en el río Delaware, empezó una serie de tropiezos que no ha tenido fin. El Estado de Nueva Jersey se opuso a esa medida, alegando derechos ribereños, y no fué sino hasta 1931 que la Corte Suprema de la Nación falló terminantemente en favor de Nueva York. Con todo, y en virtud de las consideraciones de ese fallo, la gran ciudad, en vez de contar con 600 millones de galones diarios adicionales que aspiraba a tener, pudo aumentar su riqueza de agua en sólo 440 millones de galones por día. Y eso teóricamente, porque en realidad las obras necesarias para ese incremento no se han terminado. En 1937, cuando se emprendieron, se creyó que su construcción tardaría ocho años, pero intervino la segunda guerra mundial y las obras se paralizaron. Se han reanudado, desde luego.



Este tubo principal que se ha roto en la calle 65 es una calamidad en días de escasez del líquido

Y ahora que la ciudad ha contratado a hombres de ciencia para que intenten producir lluvias "artificiales", no han faltado agricultores de fuera de la ciudad, que están temerosos de que les roben la que el cielo les llegue a deparar, ni quienes han creído que pueden provocarse diluvios e inundaciones desastrosas, y que, por causa de esos temores han elevado queja a los tribunales y pedido amparo judicial. Nueva York es democrática, lo demás del Estado es principalmente republicano, y estos contratiempos eran de esperarse.

Las lluvias artificales están todavía en etapa experimental. Su inventor es el sabio Irving Langmuir, hasta hace poco al servicio de la General Electric Company, ganador de un premio Nobel. Con Langmuir han colaborado principalmente Vincent J. Schaefer y Bernard Vonnegut, y sus teorías y sus logros forman uno de los capítulos más interesantes de la ciencia moderna. Nueva



Los comisarios municipales de Nueva York, Carney y Clark y el meteorólogo de la Universidad de Harvard, productor de la lluvia, Howell (derecha), en una jira de inspección

York ha contratado los servicios del Dr. Wallace E. Howell, meteorólogo de la Universidad de Harvard, dándole un estipendio de 100 dólares diarios, para que con un grupo de eminentes profesores de física de las universidades neoyorquinas (Columbia, New York University, Fordham, The City College, y seis o siete más) experimente entre las nubes estériles y, "sembrándolas" de hielo seco, de iódido de plata o de alguna otra substancia semejante, las convierta en nubes de agua. En las islas Hawaii, en el Estado de Arizona, y en los alrededores de la ciudad de México se han llevado a cabo experimentos que, en realidad, no han determinado nada cierto. El experimento que Nueva York auspicia, para el que se vienen haciendo grandes preparativos a un costo inicial de 50.000 dólares, ha concentrado la atención universal, y todo lo que entraña es materia diferente de este artículo de información superficial. Nueva York, desde luego, tiene fijo el interés en lo que pueda resultar. Las demandas contra este experimento, que hemos apuntado arriba, no han sido todavía obstáculo para que aviones de la fuerza policiaca

(Pasa a la página 38)

BABEL MODERNA

por Affonso Corrêa

El primero de enero de 1949 llegó a las Naciones Unidas una petición descomunal, quizá la mayor que se conoce en el mundo, firmada por diez millones de personas. Solicitaba de esa organización "la consideración urgente y seria del establecimiento de un idioma universal", y la divulgación, enseñanza y adopción del Esperanto en todos los países.

Es interesante notar que entre los signatarios figuraban eminentes personajes, como el Presidente de Francia, Vincent Auriol y el Primer Ministro de Holanda, Joseph Cyrankiewicz. La firmaban además 258 miembros de parlamentos de diferentes naciones, 521 consejeros municipales, 1.171 educadores de renombre, 33.787 profesores, 60.010 comerciantes, 1.798 gerentes de hotel, 1.545 sacerdotes, 1.795 abogados, 504 líderes obreros, 1.214 científicos, 1.230 periodistas, 4.533 médicos, 1 lingüistas y muchos otros individuos. Había tamb millares de firmas colectivas de instituciones de enseña y asociaciones religiosas; y aunque se entregó la petic el primero de enero de 1949, las adhesiones continua llegando de todos los rincones del mundo, de modo antes de finalizar el año, la cifra ascendió a 16,350.2 de acuerdo con la *Universal Esperanto Association* Los Angeles.

La diversidad de lenguas ha constituído un con tiempo para la humanidad desde tiempos inmemoria pero nunca ha sido tan patente, tan angustioso co ahora. Antes, cuando el contacto entre los pueblos escaso, y las exigencias de la civilización no reque ese trato imprescindible, este problema era casi desco

Complicados aparatos conectaban los micrófonos de los oradores con la cámara de sonido y los audífonos de los intérpretes en el Congreso Interamericano de Estadística celebrado en Bogotá en enero pasado



do por las grandes masas de población. Pero el desaollo rápido de los medios de comunicación y de transorte—como el aeroplano, el radio, la televisión—acortó s distancias y evidenció dichas diferencias.

Con el propósito de eliminar estos obstáculos, el Dr. udovico Lazarus Zamenhof, médico y lingüista polonés, eó el idioma esperanto, basado en las gramáticas de las nguas más importantes del mundo occidental. Zamenhof ació en la ciudad de Bialyztok, habitada por rusos, olacos, alemanes y judíos, siempre en constante fricción. resenciando este espectáculo, Zamenhof concluyó que s animosidades existentes se debían en gran parte a s diferencias de idiomas, y decidió dedicar su vida a creación de una lengua universal, por medio de la cual odos los pueblos se entendiesen. A medida que el sultado de sus labores se propagaba, suscitaba tanto nterés y entusiasmo que se crearon muchas asociaciones



Derecha: Dr. Lazarus Ludwig Zamenhof, lingüista y médico polaco, creador del Esperanto

Extrema derecha: El Esperanto empleado en libros y guías de turismo y en anuncios de exposiciones internacionales

n todos los países para difundirla.

Su mecanismo gramatical es tan ingenioso que la Academia de Ciencias de Francia declaró que el esperanto "es una obra estupenda de lógica y simplicidad". Todos los sustantivos terminan en *o*, los adjetivos en *a*, os adverbios en *e*, los verbos en infinitivo en *i*, en presente en *as*, en pasado en *is*, en futuro en *os*, en el condicional en *us* y en el imperativo en *u*. Los verbos, en todas sus formas, apenas presentan 12 flexiones, en tanto que en francés existen 3.000, en portugués 1.200 y en español 1.000. También puede conocerse el significado gramatical de las palabras por su terminación, lo que lo hace uno de los lenguajes más flexibles. Es fácil hacer un adjetivo de un nombre, un verbo de un adjetivo, etc., sólo con cambiar la última letra. Si se añade una *n* al complemento directo de una oración se indica que es también sujeto, y no existen complejidades sintácticas ya que las palabras mismas señalan sus funciones gramaticales. Por medio de un ingenioso juego de prefijos y sufijos, los vocablos pueden hacerse más débiles o más fuertes, o cambiarles su significado o darles una variedad infinita de matices y flexiones que no se encuentran en ninguna otra lengua, viva o muerta. Cada letra tiene un sonido único, que sólo ella representa, de modo que todas las palabras se pronuncian como se escriben y se escriben como se pronuncian. El acento único cae siempre en la penúltima sílaba, eliminando así otra de las grandes dificultades de muchos idiomas. Un expletivo especial indica siempre la naturaleza interrogativa de una oración, y cada palabra tiene una acepción exclusiva, aunque pueden existir varias para una misma cosa, dándole todo esto una gran precisión al idioma.

También es curioso notar que el diccionario básico del esperanto tiene solamente raíces y no vocablos completos. Añadiéndoles prefijos y sufijos, estas raíces pueden formar decenas de palabras relacionadas, de suerte que mil radicales del esperanto corresponden a decenas de millares de palabras de otras lenguas, lo que da al más inculto de los hombres que lo hable, una riqueza de expresión comparable a la del intelectual más erudito de cualquier otra lengua.

Supongamos, por ejemplo, que uno aprende quinientas raíces en esperanto. Si se añaden un promedio de diez de los treinta afijos a cada una de las dos mil palabras,





el vocabulario asciende entonces a veinte mil. Y al agregarse otros vocablos, que son una combinación de dos o más radicales, puede llegarse fácilmente a veinticinco mil. Pongamos como ejemplo la palabra raíz *instru*, ésta se convierte en *instruo* (instrucción), *instrua* (instructivo), *instrue* (instructivamente), *instruisto* (maestro), *instruistino* (maestra), *instrui* (enseñar), y así podría seguirse.

De acuerdo con la Academia Francesa, existen 2.796 idiomas en el mundo, sin contar los millares de dialectos. El número de aquéllos con importancia internacional, claro está, es mucho menor, quizá no más de 120, y entre ellos apenas 17 son hablados por más de veinticinco millones de personas.

El profesor Mario A. Pei, de la Universidad de Columbia, clasifica a ocho de éstos como lenguas llaves, a saber: inglés, francés, alemán, español, portugués, italiano, ruso y japonés. Y en su opinión, sin un conocimiento sólido de ellos y una buena dosis de árabe, chino, malayo, y holandés, nadie debiera aventurarse a viajar por el mundo.

La gran batalla por la hegemonía de las lenguas principió en la Conferencia de Versalles, al fundarse la Liga de las Naciones. Clemenceau deseaba que el francés fuese el idioma oficial, en tanto que Woodrow Wilson propugnaba el inglés y el Barón Sonnino, de Italia, clamaba que el italiano debiera ser considerado en el mismo nivel.



Cuando el Secretario de Estado de los Estaos Unidos George C. Marshall habló en inglés en la Conferencia de Bogotá en 1948



Intérpretes simultáneos transmitieron su discurso en español, francés y portugués

Los representantes de las naciones de habla española trataban, a su vez, de que el idioma de Cervantes se considerara como oficial, ya que era hablado por la tercera parte de los Estados asistentes. Al final, el francés y el inglés fueron aprobados.

Aunque la Liga de las Naciones funcionó solamente con dos lenguas, las Naciones Unidas usan cinco: inglés, francés, español, ruso y chino, y como que técnicamente sería imposible utilizarlos a todos, se decidió aceptar únicamente al inglés y al francés como idiomas de trabajo.

En la Segunda Guerra Mundial cada uno de los "Cuatro Grandes" era, a su modo, políglota, pero aun así no podían conversar directamente, por carencia de una lengua común. El Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill hablaban francés muy bien y podían decir algunas cosas en otros idiomas, pero el Mariscal Stalin, cuya lengua materna es el georgiano—que difiere tanto del ruso como éste del inglés—entendía cuatro o cinco de los idiomas hablados en la Unión Soviética, mientras que el Generalísimo Chiang Kai-shek lo que sabía era el japonés, por haber estudiado en Tokio.

Este problema del lenguaje se hace sentir más agudamente en las conferencias internacionales, mostrándose ya desde el momento en que los países principian a seleccionar sus delegados. Personas de gran capacidad rechazan el nombramiento debido a que no tienen amplios conocimientos lingüísticos, y por ello muchas naciones e instituciones se ven forzadas, frecuentemente, a enviar representantes mediocres, sólo porque son versados en hablas extranjeras. Lo mismo acaece con las comisiones permanentes en organizaciones mundiales.

Una vez inauguradas las labores de la conferencia, esta situación resalta de nuevo, y crea confusión, malentendimiento y separación; Los efectos perniciosos continúan sintiéndose por largo tiempo, mucho después que el bullicio de los debates ha terminado, cuando las cancillerías comienzan a analizar con serenidad los textos de los tratados y los documentos oficiales y encuentran diferencias de interpretación y traducciones deficientes.

A fin de eliminar el obstáculo de las lenguas se han utilizado numerosos recursos en estas reuniones. Algunas veces se escriben los discursos con antelación, se traducen a los distintos idiomas oficiales y se imprimen y distribuyen entre los delegados. En otras ocasiones, después de terminadas las alocuciones, se dividen los representantes en grupos lingüísticos, cada uno va a salas diferentes, donde un traductor les interpreta directamente del original.

Pero la invención más importante que existe actualmente para facilitar los trabajos de las conferencias internacionales es la instalación llamada *Filene-Finlay Translator*, o sistema de micrófonos, a también "sistema de interpretación simultánea".

El creador de esta idea fué el Sr. Edward A. Filene, filántropo de Boston, y la hizo realidad el científico inglés profesor Gordon Finlay. Se usó en escala limitada



Políglotas reciben instrucción especial en la Secretaría de Estado de los Estados Unidos para ser intérpretes simultáneos

por primera vez en la Conferencia Internacional del Trabajo, en 1926, y se ha perfeccionado en años subsiguientes. Se empleó en las Conferencias Internacionales de Trabajo desde 1929, en el Parlamento Belga desde 1946, en el juicio de Nuremberg y en otras reuniones, incluyendo la Novena Conferencia Internacional de los Estados Americanos en Bogotá.

El mecanismo funciona de la siguiente manera: los intérpretes de las diferentes lenguas están situados sepa-

radamente, en casillas a prueba de sonidos, y a medida que los oradores hablan en la sala, van haciéndoles simultáneamente la traducción a través de micrófonos. Cada delegado tiene su audífono conectado a los micrófonos de los intérpretes, y al apretar uno de los cuatro o cinco botones que tiene frente a sí, puede escoger el idioma de su preferencia, y también regular la intensidad de la voz, del mismo modo que con un aparato de radio.

Pero la mayor desventaja de este sistema la constituye la tremenda tensión nerviosa que se apodera de los traductores, quienes tienen que laborar rápidamente, de modo que las gesticulaciones del orador coincidan con lo que ellos dicen. Así, cuando el que habla se expresa velozmente y no pronuncia con claridad, la situación se les torna angustiosa, hasta tener, en algunas ocasiones, que inventar palabras o frases, para suplir lo que no oyeron, ya que si se detienen o saltan una porción del discurso cortarían el hilo del mismo y lo arruinarían completamente.

Cuando se trata de traducciones del inglés a lenguas romances, cuyas oraciones se construyen de manera inversa, la eficiencia de tal proceso deja mucho que desear. Por ejemplo, en "*The social, economic, political, cultural, moral and spiritual situation of the people . . .*" el intéprete tiene que aguardar hasta la palabra *situation* antes de que pueda empezar a traducir. De modo que aunque el sistema es ingenioso, no deja de tener sus limitaciones.

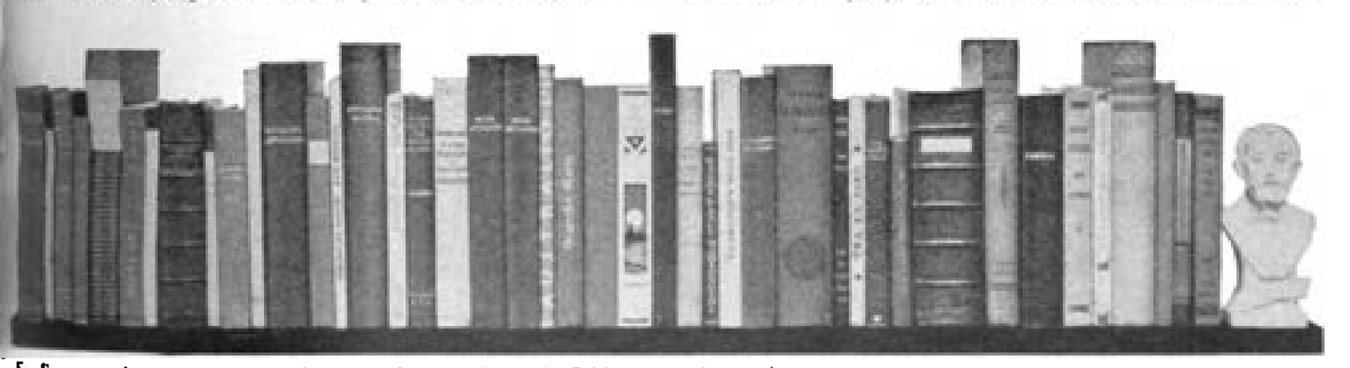
En octubre de 1946, las Naciones Unidas comenzaron a utilizar limitadamente el sistema Filene-Finlay. Un año después, la Asamblea General lo aprobó, en combinación con un sistema de transmisiones construido por la International Business Machine, que permite a los delegados escuchar la traducción sin tener que permanecer en sus asientos. El Secretario General. Trygve Lie, en un informe especial sobre el proceso de traducciones simultáneas, dijo que tal sistema podía utilizarse sólo en un número escaso de reuniones, ya que únicamente cuatro salas contaban con esas instalaciones.

De acuerdo con el Informe Financiero de 1948, publicado por la *Contraloría General de la República de Colombia*, el gobierno colombiano gastó la suma de 13.366.956,03 pesos, o sea cerca de siete millones de dólares, en la Conferencia de Bogotá. Puesto que no había personal especializado en su país, Colombia tuvo que contratar en varias naciones a 24 intérpretes, 15 traductores, y 12 taquígrafos, sin contar los jefes de división y otros altos funcionarios.

Además de los elevados salarios recibidos por estos técnicos, pues los intérpretes ganaban cerca de 650 dólares mensuales, los traductores unos 500 dólares y los taquígrafos como 250 dólares, se les tuvo que abonar los gastos de viaje. El boleto de ida y vuelta de Washington a Bogotá costó 377 dólares cada uno. Y si a todo esto se añade el costo de instalación del sistema Filene-Finlay, se tendrá entonces una idea de lo que la diferencia de lenguas significa para las conferencias internacionales.

Es digno de notarse también el aspecto psicológico de la cuestión. El profesor Martel, en su obra *El complejo de inferioridad de los idiomas* al hablar de las ventajas de que gozan los delegados que utilizan su propia habla en las conferencias, sobre aquellos que están forzados a usar otra que no es la suya, escribe: "es el mayor de todos los argumentos en contra de la adopción de cualquier lengua nacional como instrumento de comunicación internacional". Y añade que para que los miembros de los diferentes grupos puedan manifestarse libremente y sin obstáculos "sería ventajoso que se usara un lenguaje que no fuese el materno de ninguno de los allí presentes. He ahí por qué es importante la creación de un idioma auxiliar neutro, de una segunda lengua para todos."

Y el esperanto, que es posible aprender en seis meses, es esa lengua neutra por medio de la cual pueden expresarse los pensamientos con una claridad y una precisión que no existen en ninguno de los idiomas "naturales". El profesor Edward L. Thorndike, de la Universidad de Columbia, después de extensos estudios y observaciones, llegó a la conclusión de que "las posibilidades de una lengua sintética son, tal vez, de cinco a quince veces mayor que las de cualquier otro idioma, variando esta proporción de acuerdo con las dificultades presentadas por estas últimas".



En Esperanto hay escritas más de 7.500 obras, inclusive la Biblia y novelas modernas

Dado que, generalmente, las conferencias internacionales se convocan, por lo menos, con seis meses de anticipación, todos los delegados tendrían tiempo para aprender el nuevo lenguaje universal. La Secretaría de la Liga de las Naciones, en un informe publicado en 1932 sobre el esperanto, refiriéndose a una conferencia en la sede de la Liga, donde la lengua mencionada era

(Pasa a la página 41)

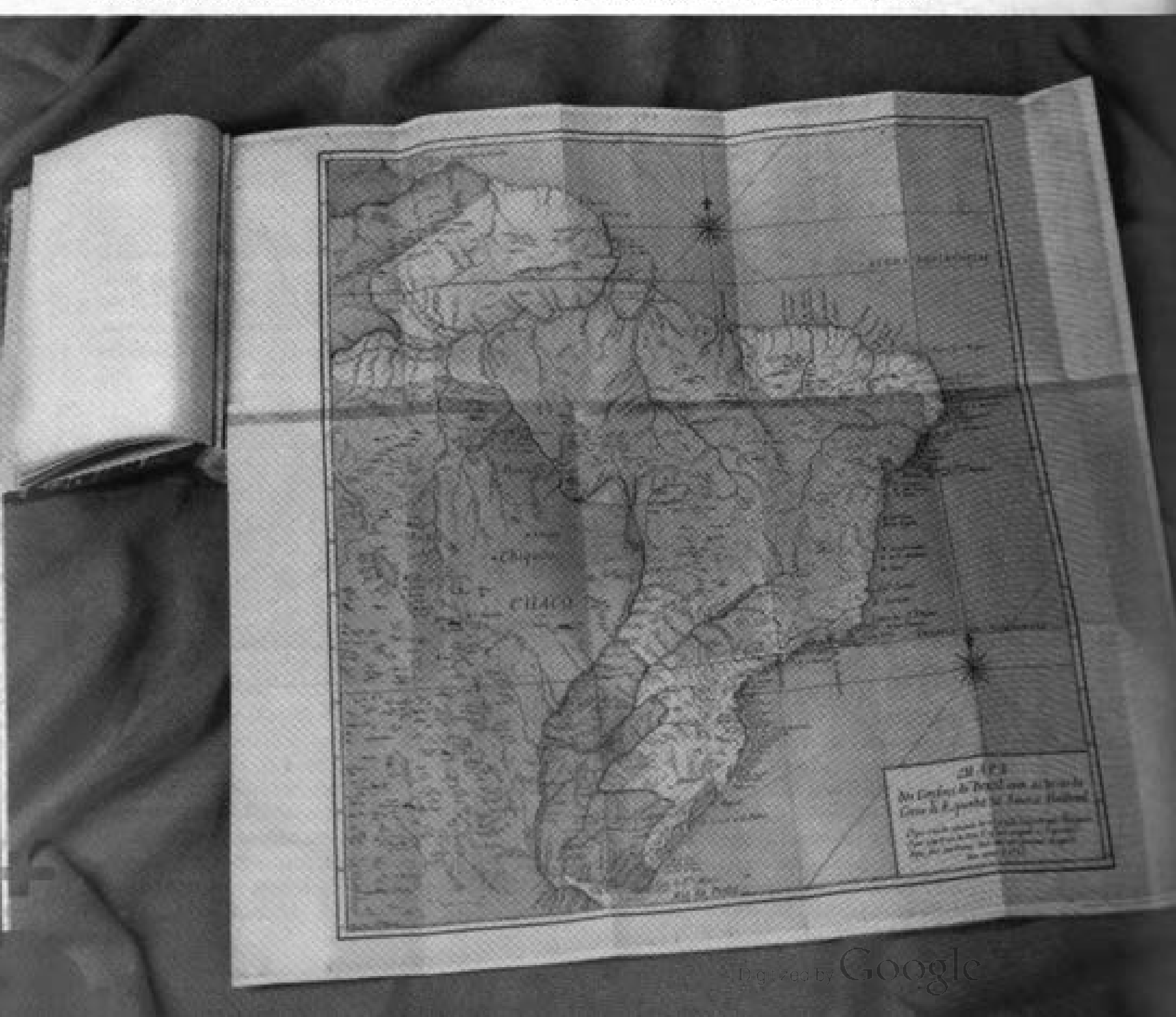
División del Nuevo Mundo

por Hildebrando Pompeu Accioly

El tratado suscrito en Madrid el 13 de enero de 1750 por Tomás de Silva Telles, Visconde de Villa-Nova de Cerveira, en representación del Rey del Portugal y por Don Joseph de Carvajal y Lancaster en nombre del Rey de España, tuvo tal importancia que su fama aun persiste después de dos siglos. Esta importancia se debe principalmente al hecho de ser la primera tentativa de establecer una linea divisoria entre el Brasil y las posesiones españolas en la América del Sur.

Aun antes del descubrimiento del Brasil, el Tratado de Tordesillas (1494) había procurado evitar conflictos en la expansión de los dominios de ultramar de las dos

Frontera establecida por el Tratado de Madrid en 1750. La parte sombreada son las posesiones españolas



potencias ibéricas, estableciendo una frontera entre los dos imperios 595 kilómetros al oeste de las Islas del Cabo Verde. Pero esa demarcación era vaga, y, en realidad, un pacto temporal, porque las exploraciones y colonizaciones posteriores, especialmente las de la gran colonia del Portugal en América, muy pronto hicieron del pacto un instrumento anticuado. La línea divisoria nunca se delimitó en tierra y el Tratado de Tordesillas expiró mucho antes de que fuera expresamente reemplazado por el Tratado de Madrid. No obstante, la situación era todavía dudosa cuando se negoció el instrumento en 1750, porque los verdaderos límites de los dominios de las dos coronas nunca se habían trazado en una carta geográfica.

En el siglo escaso transcurrido desde el descubrimiento del Brasil, el territorio del país había sido explorado extensamente, en especial por los audaces *bandeirantes*, quienes se lanzaron a través de las selvas en busca de oro, piedras preciosas y esclavos indígenas. Sus incursiones se facilitaron por los sesenta años de unión de las coronas portuguesa y española, de 1580 a 1640, cuando dejaron de ser estrictas las barreras fronterizas. Después de casi una centuria de independencia de la restaurada monarquía portuguesa, se trató nuevamente de llegar a un acuerdo de límites en el Nuevo Mundo. Era evidente que no podría revivirse la Línea Tordesillas y que tendrían que buscarse nuevas bases para el pacto.

La más importante de estas nuevas bases era el principio de *uti possidetis* (literalmente, "como poseéis"), que significa aceptar una situación de hecho. En ausencia de documentos válidos sobre la materia, nada más razonable que recurrir a este principio de derecho romano.

La expansión colonizadora en la América Meridional hacía inevitable tal solución. "En el sur, el oeste y el norte, en varias direcciones, —escribió el eminente historiador portugués Jaime Cortesão—, los intereses de los portugueses, o mejor dicho, de los luso-brasileños y los de los hispanoamericanos comenzaban a chocar violentamente. Urgía resolver el problema de los límites, dándole una base diferente y más amplia que la del Tratado de Tordesillas."

Pero no bastaba con encontrar esa base: era preciso, igualmente, hallar quien comprendiese los alcances y las posibilidades de aplicación práctica, quien supiese hacerla aceptable y ponerla en vigor. "Para esto, —agrega el profesor Cortesão—, se necesitaba de un hombre dotado de inteligencia, comprensión y tolerancia, capaz de crear una fórmula de equilibrio entre los intereses opuestos. Ese hombre fué Alexandre de Gusmão."

Gusmão fué, en realidad, el principal inspirador del famoso Tratado y un orientador sagaz, objetivo y seguro de sus negociaciones por parte del Portugal. Para ejercer ese papel se preparó pacientemente durante largos años, realizó extensos estudios de geografía, cartografía e historia del Brasil, procuró familiarizarse con las condiciones locales políticas y económicas, por medio de agentes oficiales ordinarios y de emisarios secretos especiales. Pudo así, desde Lisboa, guiar con gran seguridad y conocimiento al negociador portugués. Redactó las instrucciones, propuestas y contrapropuestas que el Secretario de Estado de Don Juan V, Marcos Antonio de Azevedo Coutinho, enviaba al Embajador portugués ante la Corte de España, el visconde Villa-Nova de Cerveira. Lo animaba en esa tarea no sólo el celo por los intereses de la nación lusitana, a la que servía como Secretario del Rey, sino también el amor al país que lo vió nacer, que todavía era entonces colonia portuguesa.



Busto de Alexandre de Gusmão en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil

Alexandre de Gusmão nació en Santos en 1695. Cuando tenía catorce años se trasladó al Portugal, donde se encontraría con su hermano Bartolomeu Gusmão, apodado el "Padre Volador" por los experimentos que lo hicieron famoso como precursor de la navegación aérea. En Lisboa terminó sus estudios que había principiado en el Brasil en un colegio de la Compañía de Jesús y más tarde amplió su educación durante los años en que fué Embajador del Portugal en París y Roma. Después de una corta estada en el Brasil, de 1729 a 1730, regresó a Lisboa, donde permaneció hasta su muerte ocurrida en 1753.

Sus brillantes aptitudes literarias, sus profundos conocimientos científicos y filosóficos y su gran capacidad organizadora bien pronto le atrajeron el favor real. En 1731 fué nombrado Secretario del Rey y más tarde agregó a sus atribuciones las del cargo de miembro del Consejo Ultramarino, en las cuales se dedicó con más ahinco al estudio de los problemas de la definición territorial del Brasil.

Buscando un arreglo con la Corona Española, trató primordialmente de asegurar al Brasil una base geográfica precisa que cubriese la expansión luso-brasileña en el interior del país. Sin embargo, comprendió que para conseguir una transacción aceptable por la parte contraria sería necesario hacer algunas concesiones. La

cesión principal sería la de la colonia de Sacramento, fundada por los portugueses en la margen septentrional del Plata en 1680. Los españoles habían demostrado constante interés en recuperar esa plaza. Después de cambiar de mano varias veces, el derecho de soberanía del Portugal sobre ella fué finalmente reconocido por el Tratado de Utrecht en 1715. Mas Gusmão tenía la segura intuición de que los españoles no se conformarían con la pérdida de este territorio tan disputado que, en poder de los portugueses constituiría una amenaza constante para el dominio hispanoamericano en el Río de la Plata.


Fernando VI, Rey de España en 1750

Para el dominio portugués, más valdrían, por ejemplo, las "siete aldeas" de Misiones, en la margen oriental del Uruguay, al norte de Ibicuí, que darían al Brasil, además de una frontera natural a lo largo de los mencionados ríos, una larga faja de tierra que más tarde comprendería la mayor parte de los Estados de Río Grande do Sul y Santa Catarina. La colonización de ese territorio sería factor de equilibrada seguridad contra cualquiera amenaza de poderío castellano en el Río de la Plata.

La transacción, con todo, iría más lejos. Portugal tenía justos títulos de las Filipinas e islas adyacentes, pero podía cederlos a cambio del reconocimiento de sus derechos en las tierras ocupadas por los luso-brasileños en Mato Grosso y en la región amazónica.


Juan V, Rey de Portugal cuando fué redactado el tratado

El equilibrio de ventajas recíprocas que perseguía el Tratado se reflejó en las negociaciones y en el texto final. Las dos grandes vertientes fluviales de la América del Sur quedaron divididas en forma equitativa, el Río de la Plata pasaba a poder de España y el Amazonas al Portugal. De otro lado, la unidad territorial del dominio portugués en América quedaba asegurada por sus contornos geográficos, por sus vías de acceso y por sus recursos económicos. Finalmente, se daba a la transacción territorial una base jurídica: el principio del *uti possidetis*.

La consagración de ese principio jurídico, que es una de las características más notables del célebre documento, está expresada en el preámbulo del Tratado y figura también en sus artículos II y III. Las dos monarquías contratantes declaran que "han resuelto poner término a las disputas pasadas y futuras", y con este propósito celebran el presente Tratado, "siendo su ánimo que en él se atienda con cuidado a dos fines; el primero y más principal es que se señalen los límites de los dominios, tomando por término los parajes más conocidos, para que en ningún tiempo se confundan ni den ocasión a disputas, como son el origen y curso de los ríos y los montes más notables; el segundo, que cada parte se ha de quedar con lo que actualmente posee, a excepción de las mutuas cesiones que se dirán en su lugar, las cuales se ejecutarán por conveniencia común. Y para que los límites queden en lo posible menos sujetos a controversias."


Bárbara de Braganza, quien se dice que influyó a los redactores del instrumento en favor del Portugal

Los escritores, especialmente los de lengua española, han dicho o insinuado que el Tratado de Madrid fué más favorable a los intereses portugueses que a los españoles, debido a la decisiva influencia de la Infanta portuguesa, entonces reina de España, sobre el ánimo de su esposo. Esto podría tener visos de verdad porque el Embajador portugués no inició las negociaciones del famoso pacto sino hasta después de que Fernando VI,



TRATADO
DE LIMITES DAS CONQUISTAS
ENTRE
Os muito Altos, e Poderosos Senhores
D. JOAÕ V. REY DE PORTUGAL,
E
D. FERNANDO VI. REY DE ESPANHA,
PELO QUAL
Abolida a demarcaçaõ da Linha Meridiana, ajustada no Tratado de Tordesillas de 7. de Junho de 1494, se determina individualmente a Raya dos Dominios de huma e outra Coroa na America Meridional.

A DE PORTUGAL
Renuncia o direito, que allegava ter ás Ilhas Filippinas, pelo dito Tratado de Tordesillas, e pela Escriptura de Saragoça de 22. de Abril de 1529, e cede á Espanha a Colonia do Sacramento, e o Territorio da margem Septentrional do Rio da Prata, que lhe pertencia pelo Tratado de Utrecht de 6. de Fevereiro de 1715, como tambem a Aldea de S. Christovaõ, e terras adjacentes, que tinhaõ occupado os Portuguezes entre os Rios Japurá, e Iça, que desaguaõ no das Amazonas.

A DE ESPANHA
Renuncia todo o direito, que pelo dito Tratado de Tordesillas allegava ter ás terras possuidas pelos Portuguezes na America Meridional ao Occidente da Linha Meridiana, ajustada naquelle Tratado, e cede a Portugal todas as terras, e povoaçoẽs da margem Oriental do Rio Uruguay, desde o Rio Ibicui para o Norte, e a Aldea de Santa Rosa, e outra qualquer estabelecida pelos Espanhoes na margem Oriental do Rio Guaporé.

Com os Plenos-poderes, e Ratificaçoẽs dos dous Monarchas,
Assignado em Madrid a 13. de Janeiro de 1750.

Impresso em Lisboa. Anno de M. DCC. L.
Na Officina de Joseph da Costa Coimbra.

Izquierda: Primera página del Tratado de Madrid, firmado (foto abajo) por embajadores de las cortes española y portuguesa

esposo de la Infanta Bárbara de Braganza, subió al trono español.

Alexander de Gusmão presentía esa acusación en vísperas de la conclusión del Tratado y la contestó anticipadamente en una "Exposición de Servicios" presentada a Don Juan V en 1749. Había obtenido un cambio notable en la actitud de los negociadores españoles. Otros diplomáticos portugueses ilustres habían tratado de disipar la idea española de que los portugueses "habían usurpado en América muchos cientos de kilómetros de tierras que no les correspondían". Ahora, sin embargo, los ministros españoles habían cambiado de opinión, reconociendo a los portugueses el título de los territorios que ocupaban. "No faltará quien diga, —escribió Gusmão—, que todo este cambio se debe a que la Reina Católica goce de tan completa y bien merecida estimación del Rey, su esposo. . . Es cierto que si no fuera por la presencia y la autoridad de aquella gran princesa no tendríamos las puertas abiertas para exponer y hacer pesar las razones que nos asisten; pero también es cierto que nada se hubiera conseguido si no hubiéramos explicado esas razones de distinta manera y no las hubiésemos presentado bajo una nueva luz . . ."

Ahora se sabe que dos cláusulas importantes del Tratado fueron de inspiración española. Una, en el Artículo XXI, según la cual, en el caso de un rompimiento en Europa entre las dos coronas, los vasallos de ambas establecidos en la América Meridional deberían mantenerse en paz, "viviendo unos y otros como si no hubiese tal guerra entre los soberanos, sin hacerse la menor hostilidad por sí solos, ni juntos con sus aliados". La otra, en el Artículo XXV, estipula que las dos coronas convienen en garantizarse recíprocamente toda la frontera y adyacencias de sus dominios en la América Meridional, obligándose cada una a auxiliar y socorrer a la otra contra cualquier ataque o invasión.

Es de advertir que en la primera de esas cláusulas se insinuaba, tal vez por la primera vez en la historia, la idea de la política del buen vecino. O para ser más exacto, las dos coronas se prometían la continuación de una política de "paz perpetua y buena vecindad", no sólo en la América del Sur, sino en el Océano Atlántico.

La intención manifiesta de estas cláusulas fué suprimir toda posibilidad de una agresión británica desde una base brasileña. Quizás tendía también a debilitar los lazos de la antigua alianza entre el Portugal e Inglaterra. Algunos han llegado hasta ver en la primera cláusula los orígenes de una política panamericana.

Sea como fuere, lo que se puede considerar como indiscutible es que el Tratado de Madrid de 1750 fué obra principalmente de Alexandre de Gusmão. Orientándolo desde lejos, llevándolo a feliz término, por intermedio del Embajador portugués ante la Corte de Su Majestad Católica, trabajaba por su verdadera patria, el Brasil. Las capacidades excepcionales que reveló en semejante tarea las sintetizó en estas palabras el gran escritor portugués Camillo Castello-Branco: "Por su sagacidad y lucidez . . . fué el espíritu más avanzado de su tiempo".

Por lo tanto, el nombre de Alexandre de Gusmão ocupa un lugar sobresaliente en la lista de los grandes servidores del Brasil. El Embajador Araujo Jorge, eminente decano de cuerpo diplomático brasileño, llama a su predecesor del siglo XVIII "el abuelo de los diplomáticos brasileños".

Esta Carta geografica que ha de ficar no real Archivo de Espanha, como outra semelhante que ha de ficar no Archivo real de Portugal ... Madrid 12. de Julho de 1751

D. Thomas da Silva Telles



Ultima fotografía "fija" de Figueroa, as de los camarógrafos mexicanos, antes de que se dedicara a las películas animadas

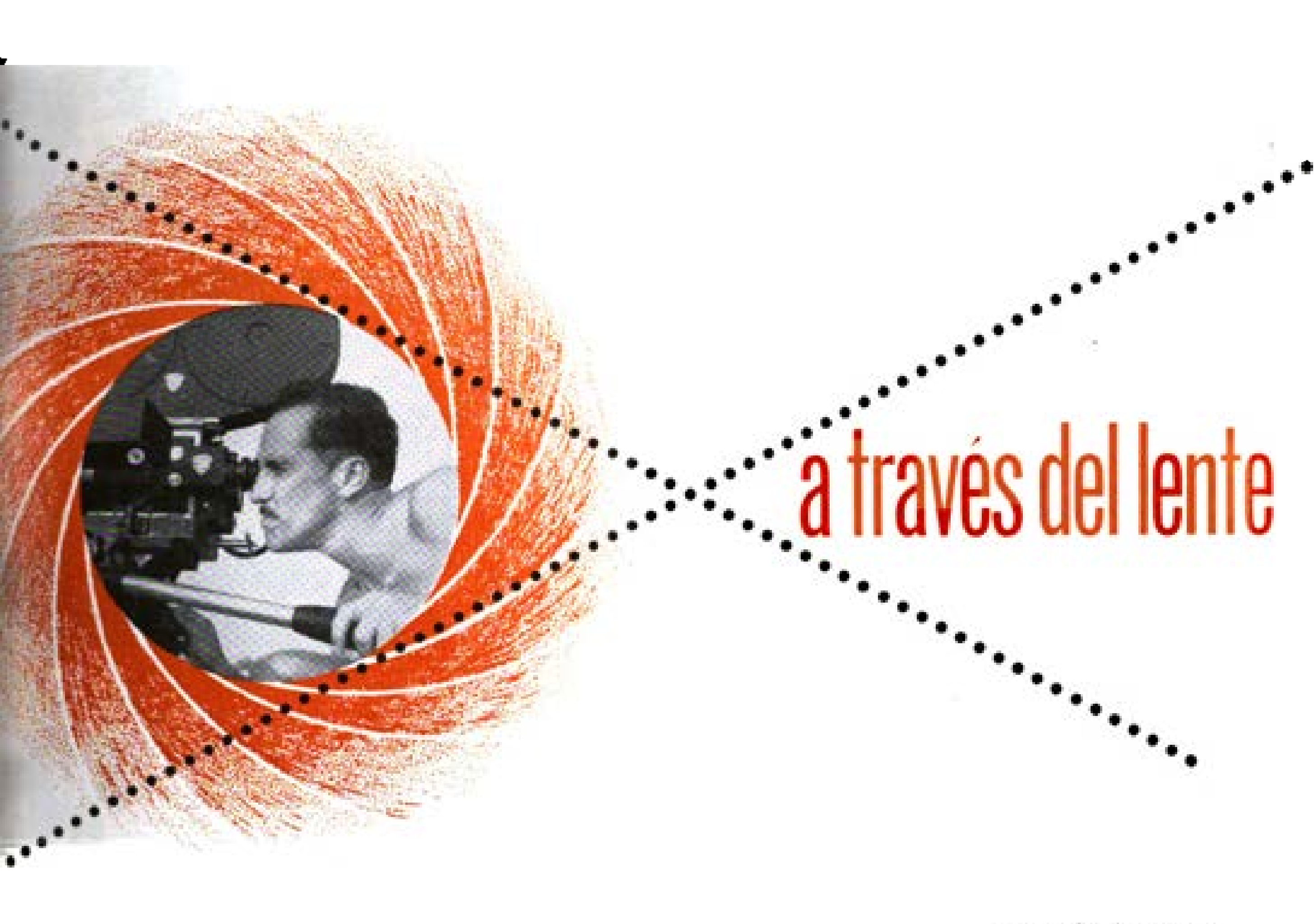
La Union Panamericana acaba de presentar una exposición de escenas de las mejores películas tomadas por Gabriel Figueroa. El conjunto, que hará circular por los Estados Unidos el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión, constituye un nuevo homenaje a la labor de esta gran figura de la cinematografía del continente, trabajador incansable del lente, y quien ha contribuido desde su primera película, a crear una reputación internacional para el cine mexicano.

Para los que en la América Latina consideramos el cine como expresión estética más que como entretenimiento, fué una sorpresa, en 1936, ver aparecer en nuestras pantallas una obra de trama simple pero de vigoroso ritmo, plena de vitalidad y frescura. Se titulaba *Allá en el Rancho Grande* y, dentro de su propósito comercial, significaba una esperanza para el cine latinoamericano, por los factores técnicos que la destacaban. Su fotografía equilibrada, a ratos audaz, siempre ágil, hacía que la viéramos con interés, a pesar del ligero argumento de charros, niñas inocentes y villanos en que se basaba, y que más tarde constituiría una lamentable tendencia dentro de la temática del cinema mexicano.

En el mismo año de su estreno, *Allá en el Rancho Grande* fué premiada por su fotografía por la Asociación de Periodistas Cinematográficos de México. En 1938 obtenía igual galardón en el Concurso Bienal de Venecia.

La siguiente cinta fotografiada por Figueroa, *Jalisco nunca Pierde*, con tema de igual pobreza, se realizó en 1937 y ya el nombre del camarógrafo comenzó a señalarse. Pero, ¿quién era Gabriel Figueroa? nos preguntábamos los que asistiamos a las sesiones de cine en busca de experiencias estéticas.

Mientras la propaganda de los estudios de cine nos ha hecho conocer siempre, con el menor detalle, la vida pública o privada de cada uno de los intérpretes de cualquier película, resulta a veces difícil obtener siquiera el nombre de los responsables del aspecto técnico. Hacíamos conjeturas sobre la procedencia y formación del nuevo creador y el cable, año tras año, nos iba dando noticias de sus triunfos en su país y en el extranjero, por obra de su fotografía. El Ateneo de Arte Cinematográfico de México le premiaba en 1939 *La Noche de los Mayas*. La Asociación de Periodistas le recompensaba



a través del lente

por José Gómez Sicre

desde 1941 a 1948, por una serie que incluía obras de muy diversa calidad pero que siempre merecían tales distinciones a causa de su labor con las cámaras. Por otra parte, y después del triunfo de *Allá en el Rancho Grande* en Venecia, cada vez que el cine mexicano aparecía en competencias internacionales obtenía alguna distinción para Gabriel Figueroa. En 1946, con *María Candelaria* ganaba en la Exposición Internacional de Cannes. Con la misma película repetía el triunfo en la Feria Internacional de Locarno, Suiza, al año siguiente. En Bélgica, también en 1947, era *Enamorada* la que se le premiaba y en ese mismo año se le sumaba otro galardón en la Exposición Internacional de Venecia con *La Perla*. En 1948 su agudo tratamiento visual de la tragedia de *Río Escondido* se le premia en sendos certámenes internacionales, en lugares de tan diversa atmósfera cultural como son España y Checoeslovaquia. A fines de 1948 se estrena la versión inglesa de *La Perla* en los Estados Unidos y la Asociación de Corresponsales Extranjeros de Prensa, en Hollywood proclama a Figueroa a principios de 1949 como "el mejor camarógrafo de 1948". Ese año el gran creador del lente acumularía premios en Bruselas y Praga con *Salón México* y *Maclovia*. Finalmente, encontrándonos en Venecia, pudimos presenciar su último triunfo con *La Malquerida* en el Festival Internacional, donde se mencionaba a Figueroa entre los más grandes creadores del cinema universal.

Estas distinciones en el orden técnico han abierto en Europa un mercado para el cine mexicano. Aparte de España, donde por no existir dificultades idiomáticas son completamente accesibles, las películas mexicanas se exhiben hoy en ciudades de importancia y en salas destacadas de otros países. Mientras en los Estados Unidos sólo pueden verse en teatros que frecuentan las colonias latinoamericanas de Nueva York, Kansas City, Denver, Los Angeles y algunas poblaciones cercanas a la frontera de México, en París se anuncian con grandes avisos en las vías principales. En las plazas centrales de Roma, gigantescos cartelones divulgaban en 1949 las obras recientes de la cinematografía mexicana y en la lista de películas figuraban muchas de las fotografiadas por Gabriel Figueroa.

Pero el artista, sin vanidad alguna, parece que ignorara el prestigio de que goza en el mundo. Sociable y cordial, su vida transcurre entre los talleres cinematográficos, situados en las afueras de la capital, y su residencia

en la Avenida Coyoacán donde reúne a sus amigos. Cuando sus obligaciones se lo permiten, aprovechando el rodaje de exteriores, practica deportes marítimos en la costa, especialmente el *ski* acuático. Figueroa es de estatura mediana, delgado, de temperamento inquieto y se conserva soltero. Apegado, sin embargo, a la vida hogareña, vive con su hermano y su cuñada, traductora al español de las obras de Bruno Traven, de quien es apoderada y, posiblemente, la única persona que conoce al misterioso y tan debatido novelista.

Pero la biografía de Gabriel Figueroa está exenta de incidentes y aventuras. Sabemos que este camarógrafo nació en 1907 en Ciudad México, donde realizó sus estudios primarios. En la Escuela Preparatoria finalizó la enseñanza secundaria y de allí, como no quiso entrar a la Universidad, ingresó a la Academia de San Carlos y al Conservatorio Nacional, para aprender dibujo y violín. De estas disciplinas le quedan aún aficiones, En su residencia, Figueroa atesora piezas de escultura precolombina de México, posee una amplia discoteca y en su biblioteca podemos ver monografías de arte que se extienden desde Miguel Angel a Rodin y de Bellini a Cézanne y Van Gogh. Es muy posible que fueran los frescos magníficos de Orozco, Siqueiros y Rivera en la Escuela Preparatoria los que lo decidieron a aventurarse en el mundo del arte pero también junto con la plástica, el arte de la fotografía en México había adquirido dimensiones insospechadas y en los años posteriores a 1922, contaba ya con exponentes de tanto relieve internacional como Manuel Alvarez Bravo.

Fué en el taller de otro conocido fotógrafo, Lalo Guerrero, donde Figueroa hizo sus primeros intentos con la cámara y el cuarto oscuro. Durante cuatro años practicó incansablemente el arte de Daguerre y, en 1932, comenzó a trabajar como fotógrafo de tomas fijas (stills) en los estudios de cine, bajo la dirección de dos camarógrafos norteamericanos que han significado mucho en el desarrollo del cine en México: Alex Phillips y Jack Draper.

Advirtiendo sus dotes de creador, la Compañia Clasa lo pensionó en 1935 para que se perfeccionara en Hollywood. En California, durante cuatro meses, siguió las enseñanzas de Gregg Toland, uno de los más conocidos camarógrafos de los Estados Unidos. A su regreso a México aceptó la responsabilidad de fotografiar solo *Allá en el Rancho Grande.* El resto de sus triunfos ya lo hemos enumerado: doce premios nacionales y once internacionales en un total de 68 películas ejecutadas entre 1935 y 1950.

Además de haber trabajado bajo la guía de los principales directores mexicanos como Emilio "el Indio" Fernández, Julio Bracho, Chano Urueta, etc., en 1946 realizó la fotografía de *El Fugitivo*, en México, dirigida por John Ford y con Henry Fonda, Dolores del Río y Pedro Armendariz como intérpretes principales. Pese a la intervención de figuras tan destacadas, la película se sostiene sólo por la labor desplegada por la cámara de Figueroa, que la convierte en una atractiva sucesión de imágenes que nos hacen olvidar lo endeble de la trama y la simpleza de los personajes.



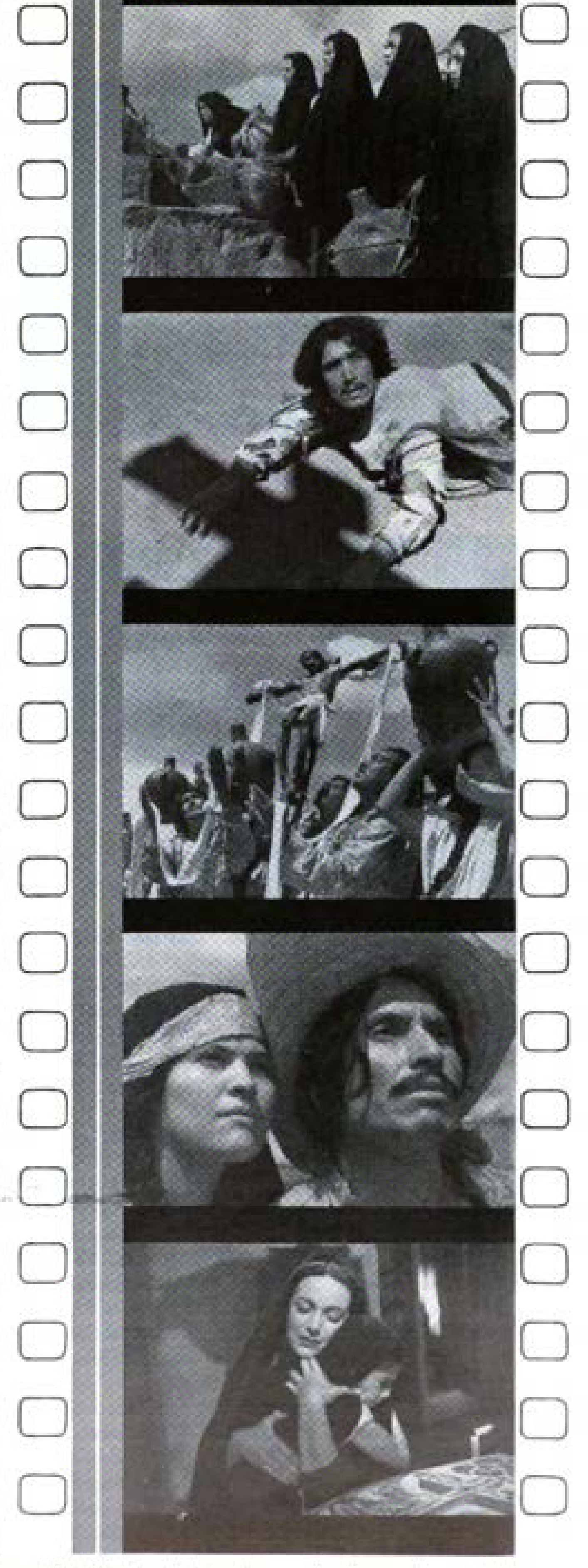
"Fotógrafo de 1948" de los Camarógrafos Extranjeros de Hollywood fué declarado Figueroa por su maravillosa versión cinematográfica de la novela La Perla de John Steinbeck, sobre un pescador

Al analizar en su contenido la mayor parte de las obras del cinema mexicano, con excepción de dos obras maestras memorables como *Redes* y *Janitzio*, comprobamos que la fotografía se mantiene casi siempre en un plano de superioridad con respecto al resto de los elementos que constituyen las películas rodadas en México. Esta opinión no sólo es unánime en cuanto al juicio de los críticos europeos sino que en el propio país se ha originado todo un movimiento polémico alrededor del asunto en el que participan valores muy destacados de la industria, de la literatura y del periodismo nacionales. Las opiniones, que son contestes en cuanto a la pobreza de argumentos, diálogos y adaptaciones y en censurar también cierta rigidez, frialdad o inflexibilidad en la actuación de los actores, se hallan de acuerdo en que la técnica fotográfica de Gabriel Figueroa es el aporte más maduro de México a la cinematografía universal.

Por otra parte, a Figueroa y a otros fotógrafos mexicanos se les ha criticado el uso frecuente de filtros para obtener grandes contrastes de valoración en los exteriores. Esta objeción pierde validez al analizarse. El propio Figueroa ha declarado repetidas veces que su propósito es buscar la realidad, sin halagos, sin blanduras, ajeno al criterio de belleza para calendario. Si nos detenemos a observar su estilo, vemos que Figueroa sigue el concepto realista de la plástica mexicana en que interviene tan decididamente lo subjetivo. Figueroa, como mexicano, siente la realidad en función de algo más que lo simplemente descriptivo y externo. Como Orozco, como Siqueiros, Figueroa busca una valoración humana de la realidad, y, como ellos, su temperamento se deja llevar por un sentido dramático que conduce a esos contrastes, potencialmente presentes en el paisaje mexicano, pero que necesitan la interpretación del artista con sus medios más legítimos. De ahí los ángulos en que emplaza su cámara, y de ahí también los filtros rectificadores de la luz que tan extraordinarios efectos producen, perturbando así el gusto de los cultivadores de un realismo llano, sometido por entero a la propia naturaleza.

Figueroa ha hablado de la significación cinematográfica del paisaje al que ha calificado de "elemento inesperado", añadiendo: "el público va a ver una realización determinada, unos artistas que le atraen, un argumento del que espera algo. El paisaje se le da por añadidura y, si es maravilloso, como el de Xochimilco, produce en los espectadores impresión y sorpresa. En *María Candelaria* la calidad poética es la realidad misma."

Aunque modestamente elude toda autoestimación de su labor, tendremos sin embargo que reconocer que su enfoque de Xochimilco en *María Candelaria* rebasa los límites de lo objetivo, convirtiendo la dulzura de laca japonesa del bello lago mexicano en un elemento de fuerza dramática excepcional. Y esto se produce también en el mar que nos presenta en *La Perla*. Y en el uso de las nubes y de la arquitectura colonial de Puebla, en *Enamorada*. Sus sugerencias gráficas, por otra parte, poseen un gran caudal de simbolismo poético. Le vemos aprovechar la curvatura de un árbol junto a la figura exhausta de la mujer de *La Perla*, en la que hábilmente nos presenta una rica fusión de elementos humanos



La película Río Escondido *tomó su nombre de una aldea oprimida que se subleva contra su cabecilla político instigada por* María Félix *en el papel de una joven profesora (abajo)*



Pedro Almendariz y Dolores del Río en **María Candelaria,** *una de las películas premiadas de Figueroa*



Columba Domínguez en Pueblerina, *película tomada por Figueroa, ganador de doce premios nacionales y once internacionales*

con objetos en la playa.

En los rostros que llenan la pantalla reencontramos la turgencia de los ídolos precortesianos y percibimos la angustia, la fe y el amor por la tierra de una antigua raza. Podríamos también afirmar que Figueroa obtiene mejores resultados de las películas en que se plantea algún problema de honda raigambre social, sobre todo aquellas en que ha colaborado bajo la dirección de Emilio Fernández, uno de los más expertos cineastas de México. La valoración visual que Figueroa obtiene en las escenas que tratan de la escasez del agua en *Río Escondido* adquiere un significado ecuménico como ejemplo de la lucha de oprimidos contra opresores. De igual jerarquía están dotados los fragmentos inolvidables de *Maclovia,* en que tanto provecho obtuvo el fotógrafo de la apacible belleza de la isla Janitzio, en el lago Pátzcuaro.

Si las actrices son a veces inexpresivas, como en el caso de la famosa María Félix, si los actores son algo unilaterales, como sucede con las interpretaciones indígenas de Pedro Armendariz, Figueroa, usa todos sus recursos para presentárnoslos en aspectos de tal valor plástico que nos inclinan a perdonar las deficiencias histriónicas.

Y es que no debemos olvidar que la fotografía es al cine lo que el dibujo a la pintura: su armazón, su base. Si el sonido hoy adquiere un valor más independiente, más propio, como medio de expresión cinematográfica, no hay que olvidar que su función es la de subrayar y complementar la imagen de la cual tiene simpre que ir acompañado. Lo visual, en cambio, que vale por sí mismo, dentro del silencio o junto con la más ajustada correspondencia auditiva, se constituye en razón primera y esencial del cinema. A través de los límites bidimensionales de la pantalla, la cámara se mueve y penetra en el espacio haciéndonos olvidar su planicie. Su virtud estará, por tanto, en razón directa a su poder de convertir al espectador en actor, a introducirlo, ópticamente, en la médula de la acción, a hacerlo vivir dentro de la acción misma, más que a representársela desde afuera. El cine, además, por medio de la imagen se proyecta en el tiempo y con la cámara podemos observar el crecimiento de una semilla o el tránsito del día a la noche. Esta amplitud de dimensiones, no obstante, se produce sólo por medio de una imagen plana. El uso, de la cámara, de la fotografía, es la razón misma del cine y a

(Pasa a la página 44



Maclovia *ofrece una sencilla historia de amor entre pescadores del Lago Pátzcuaro, con María Félix como actriz principal*



Almendariz y Del Río en los papeles estelares de **La Malquerida,** *adaptada del drama por el laureado Jacinto Benavente*



a México en dos ruedas

LOS JOVENES HABLAN

"CREO QUE LAS HORAS MAS FELICES de mi estada en México fueron las que pasé recorriendo largos y tortuosos caminos bajo el sol, observando los tranquilos maizales y asustando algunas gallinas al atravesar las pequeñas aldeas." La señorita que hizo esta afirmación no recorrió esos caminos en automóvil. Como participante en una excursión para jóvenes organizada por la American Youth Hostels (AYH), hizo todo su viaje en bicicleta.

"Los excursionistas", dice Warren Asa, uno de los jefes de la jira del año pasado, "son personas que desean saber lo que hay al otro lado de la sierra. Les interesan las gentes de todas partes y desean comprenderlas." La AYH es una organización sin miras de lucro que trata de ofrecer esa oportunidad a los jóvenes de ambos sexos por medio de viajes baratos (en los cuales los interesados usan sus propios músculos como medio de locomoción) por el Canadá, las posesiones británicas, México, Guatemala, los países escandinavos, el centro y el oeste de Europa, los pueblos del Mediterráneo, Alaska, Hawaii y varias regiones de los Estados Unidos.

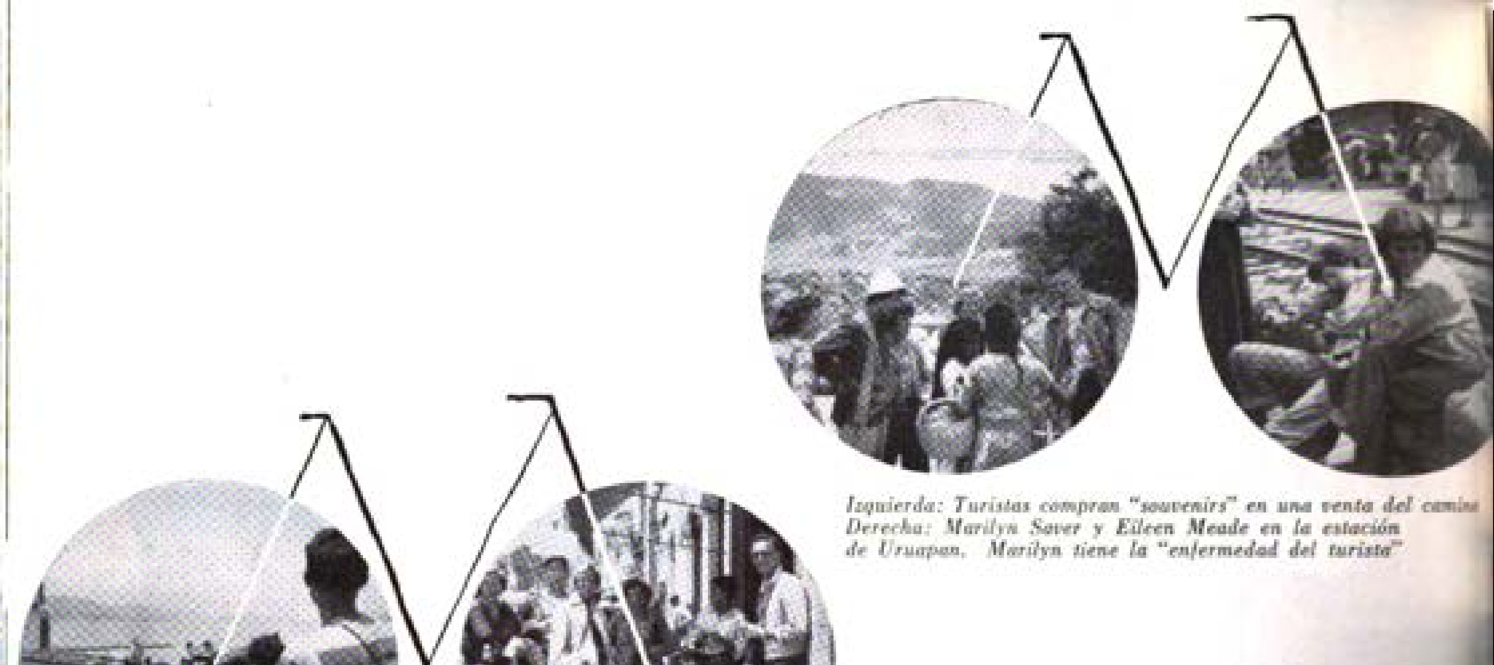
Los viajes a México toman 56 días. El punto de partida y de regreso es Laredo, Texas. Integran los grupos hasta diez excursionistas y un jefe experto. Como no hay hosterías en México, es necesario acampar al descubierto o alojarse en campamentos de cabañas, posadas para turistas, galpones, estaciones de policía, escuelas u otros lugares por el estilo. Estos recorridos no son para personas remilgadas. Los miembros del grupo pedalean en sus bicicletas 65 kilómetros al día, subiendo y bajando pendientes (generalmente subiendo, nos informan), con un equipaje algo pesado.

Por todos los medios se ha tratado de reducir este equipaje, pero aun así cada explorador porta unos 13 kilos. El equipo consiste en un saco liviano de dormir, alforjas, algunos vestidos (zahones y camisas de algodón son los preferidos), artículos de tocador, cubiertos y ciertos objetos personales como una cámara fotográfica y recado de escribir. Además, se dividen entre ellos los utensilios de cocina y las provisiones del grupo.

La AYH aconseja a los interesados en esta clase de jiras un intenso adiestramiento previo. Deben presentar un certificado de buena salud y se les recomienda vacunarse contra la paratifoidea, tifoidea, tétano, cólera, etc. Para mayor protección y como medida económica, los excursionistas comen alimentos sencillos que generalmente preparan ellos mismos. "Hervimos toda el agua para los alimentos", dice el señor Asa, "purificamos la de nuestras cantimploras con pastillas de cloro y pelamos o cocemos muy bien todas las frutas y verduras. La mayor parte de la carne la preparamos en nuestra cocina." A pesar de estas precauciones, algunos ciclistas padecieron de la inevitable "enfermedad del turista" y uno contrajo paludismo.

En los últimos veranos, los peregrinos hicieron amigos en todo el trayecto entre los que buscan a los grupos para prestarles todo los servicios que pueden. Los miembros de varios clubes mexicanos de excursionistas y ciclistas agasajaron el año pasado a sus compañeros estadounidenses y los acompañaron en algunas de sus jiras. A menudo los choferes de camiones transportan gratis, parte del camino, a los cansados ciclistas y algunas veces hasta desviándose bastante de su ruta. Cuenta el señor Asa que "muchos mexicanos nos invitaron a comer en sus hogares y se esforzaron por hacer placentera nuestra permanencia".

Al iniciarse uno de estos viajes, los miembros del



Izquierda: Turistas compran "souvenirs" en una venta del camino
Derecha: Marilyn Saver y Eileen Meade en la estación de Uruapan. Marilyn tiene la "enfermedad del turista"

A bordo (izquierda), para una travesía por el Lago Chapala. Derecha: Mary Bersheit, Warren Asa, Phyllis Jokull, Jo Stai, June Andrews, Eileen Meade y Howard Kaplan esperan un ómnibus

grupo aportan una suma determinada, alrededor de $235, a un fondo común que usa el jefe de la expedición para gastos de manutención y transporte de todos. Por supuesto, las compras personales se pagan individualmente. Los pocos tropiezos sufridos por los excursionistas con los mexicanos se deben a la impresión que han dejado algunos turistas estadounidenses. Según uno de los viajeros, los mexicanos "creen que el norteamericano es un millonario con una botella de whiskey en su mochila y un buen fajo de billetes en la bolsa. Hemos tratado de desvirtuar ésta idea—dice—y viajando en forma modesta creemos haber logrado algo en este sentido". Para ceñirse a un presupuesto estricto tienen que convencer a tenderos, gerentes de hotel, capitanes de barco y choferes de ómnibus de que no pueden pagar más que el mexicano corriente. Viajan en segunda en trenes y ómnibus y regatean enérgicamente antes de efectuar cualquier compra.

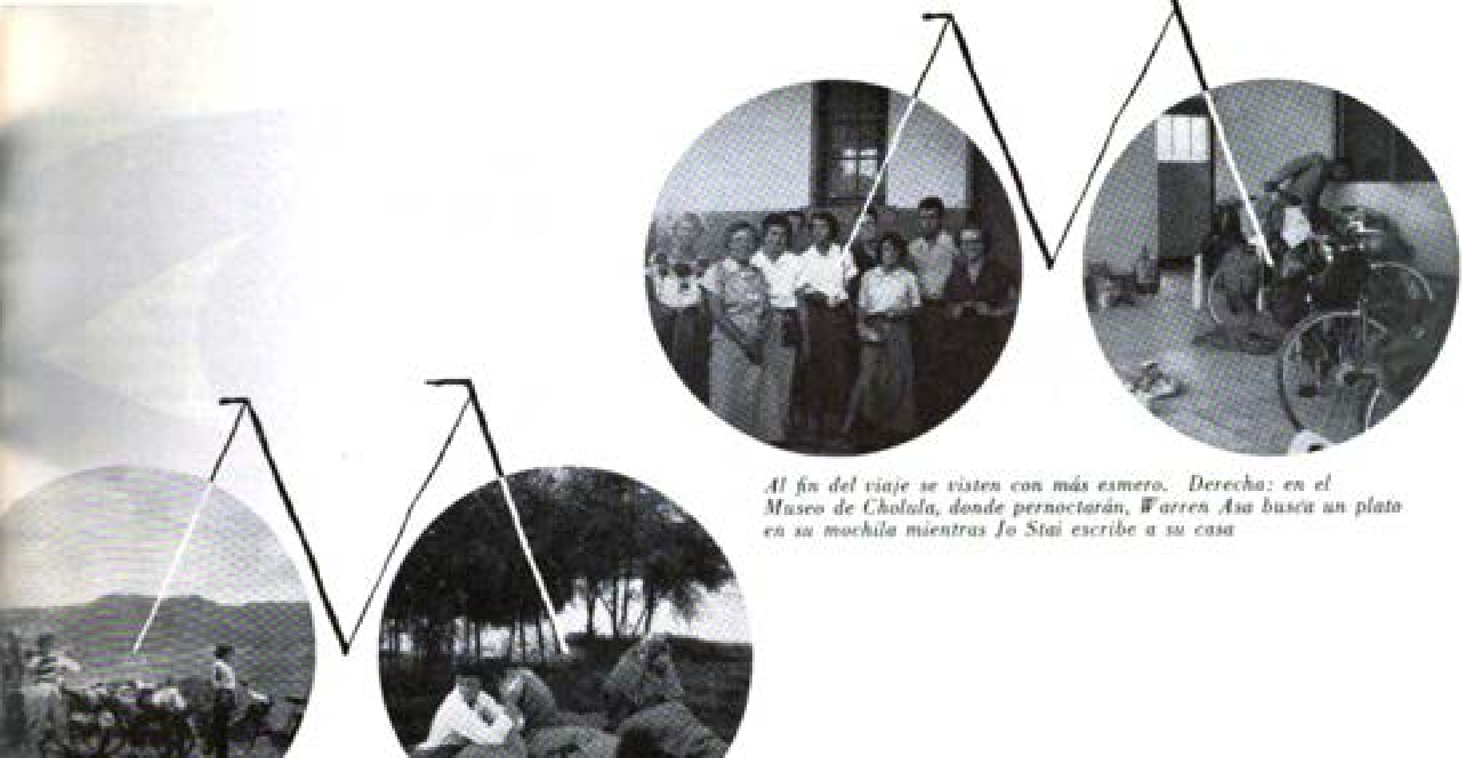
Un grupo que llegó a Oaxaca en ómnibus con las bicicletas amarradas sobre el techo del carro tuvo una disputa con el chofer. El pasaje se había convenido y pagado al principiar el viaje y después el chofer quería cobrar extra por el transporte de las bicicletas. Se formó un lío y un grupo de curiosos se acercó para ver el pugilato por las bicicletas que duró un buen rato.

Las jiras principian con un espectacular recorrido en ómnibus desde Laredo, sobre la Carretera Panamericana que asciende por elevadas montañas y atraviesa una región selvática hasta llegar a la Ciudad de México. La capital mexicana se usa como cuartel general, y de allí se inician tres excursiones de quince días cada una. En los intervalos los peregrinos descansan, leen la correspondencia de casa, reparan sus "corceles de hierro" y visitan los sitios interesantes de la ciudad. Poco después parten para San Juan Teotihuacán para subir los 248 escalones de la gran Pirámide del Sol y visitar el Santuario de la Virgen de Guadalupe, los jardines flotantes de Xochimilco y el Parque de Chapultepec.

La primera excursión larga es al Desierto de los Leones, precioso parque, a 29 kilómetros al suroeste de la Ciudad de México, donde pasan la noche. A la mañana siguiente toman rumbo hacia Toluca, capital del Estado de México. De allí la carretera conduce a Michoacán, pasando por espesos bosques y numerosos lagos y ríos. Los ciclistas van encontrando, una tras otra, pequeñas poblaciones de mucho colorido, y algunas veces se detienen para explorar el mercado o para ver a un grupo de indios tarascos ejecutar los bailes de los *viejitos* y de los *moros*. En el valle de Guayangares, más allá de las ruinas de un acueducto del siglo XVIII, descienden hacia la alegre ciudad de Morelia, de edificios de traquita rosada. Luego van al bello Lago de Pátzcuaro.

Todas las mañanas se levantan temprano, preparan un ligero desayuno y pedalean por varias horas. A mediodía, cansados y famélicos, escogen un lugar agradable para devorar el almuerzo que han traído en el morral. "Las tardes", dice June Andrews, una excursionista novata, "son más descansadas. Las pasamos curioseando entre las ruinas de un antiguo monasterio, regateando la compra de un sarape en una venta o tomando refrescos en una tienda de piso de tierra."

En Pátzcuaro toman el tren que los lleva, a través de un terreno escarpado, hasta Uruapan, donde observan a los famosos artesanos en laca decorar con vivos colores bandejas y calabazas. Luego viene el momento más emocionante de toda la expedición, un viaje al volcán



Al fin del viaje se visten con más esmero. Derecha: en el Museo de Cholula, donde pernoctarán, Warren Asa busca un plato en su mochila mientras Jo Stai escribe a su casa

Izquierda: Cansados y acalorados, los ciclistas esperan un chofer servicial en la carretera de Guadalajara. Derecha: hora de levantarse y tomar el camino después de una noche al raso

Paricutín. Llegan en camiones desde Uruapan hasta donde lo permite el camino, luego continúan a pie, como kilómetro y medio sobre ceniza volcánica, para observar las erupciones. De regreso al camino principal, montan en sus bicicletas y pedalean hasta llegar a la florida y romántica Guadalajara. Una jira adicional desde esta ciudad los lleva a la región que circunda el Lago Chapala, donde toman baños de sol, nadan, pescan y gozan del suave clima. Este es el fin del recorrido y emprenden el regreso a la capital en ómnibus.

La excursión siguiente es a Cholula, hacia el sureste de la capital, para admirar la enorme pirámide de Quetzalcoatl y algunas de las 160 iglesias de la ciudad. Después van a Puebla, al pie de las faldas de la Sierra Madre, donde compran ejemplares espléndidamente pulidos de la alfarería y los ladrillos de Talavera y ascienden por un pasaje secreto al convento de Santa Mónica, oculto por largo tiempo. De Puebla van a Matamoros. Allí toman un ómnibus que, pasando por cañaverales y pequeñas granjas indígenas, los lleva hasta Oaxaca. En bicicleta nuevamente, ascienden Monte Albán y luego van a Mitla (32 kilómetros hacia el este), para observar las terrazas, murallas, pirámides y montículos de las antiguas civilizaciones zapoteca y mixteca.

En el intervalo de cinco días que pasan en Ciudad de México después de esta excursión, hacen una corta jornada, sobre un camino recto y plano, hacia Amecameca, para emprender el pesado ascenso a la cúspide del Popocatepetl (5.695 metros), conocido popularmente como "Popo", y contemplar desde allí todo el valle de México.

El último recorrido de dos semanas es hacia el sur, sobre las montañas, hasta Cuernavaca, en el valle subtropical de Cuauhnahuac—"donde la importancia de no hacer nada es manifiesta"—y luego hacia la primitiva y aislada aldea de Tepoztlán y al Lago Tequesquitengo. Después viene una visita de dos días a Taxco, ciudad de la plata que ha cambiado tan poco desde los tiempos de la colonia, y finalmente una estada de cuatro días en el bello balneario de Acapulco. El viaje se hace en bicicleta hasta Iguala, 35 kilómetros al sur de Taxco, y se prosigue en ómnibus. De la misma manera regresan a Ciudad de México y terminan la excursión en Laredo.

La nueva jira México-Guatemala que se ofrecerá este verano substituye a una permanencia de dos semanas en Guatemala desde donde se iniciaba la excursión Puebla-Taxco-Acapulco. De Oaxaca los excursionistas continuarán hacia el sur hasta Nejapa y después en ómnibus hasta Tehuantepec. Allí tomarán un tren que los llevará a la capital de Guatemala. El regreso se hace por tren directo hasta Ciudad de México y luego en ómnibus hasta los Estados Unidos.

Cuando cruzan nuevamente el puente de Laredo, los excursionistas de la AYH tienen más que un simple conocimiento geográfico de México, puesto que han captado el "sentimiento" del país. June dice: "los turistas de primera clase se quejan continuamente de que las cañerías nunca funcionan bien, de la falta de agua, de la lentitud en el servicio de las comidas. Permanecen en México diez o veinte días y regresan a casa trayendo esas impresiones. Nuestro viaje fué lo bastante prolongado para tener suficientes oportunidades de entrar en contacto con gente de diferentes clases sociales, y de comprender y apreciar a nuestros vecinos mexicanos. Y no podemos dejar de agradecer de todo corazón las numerosas atenciones de que fuimos objeto".—*M.G.R.*



CUENTO DE CAZA

La caza es todavía uno de los deportes más populares para los brasileños que viven cerca o que pueden ir a los bosques. Pero en épocas pasadas, cuando no había tantas fábricas y granjas que cruzar, era un pasatiempo de mayor importancia. En esa época, según un colaborador del periódico *O Estado de São Paulo*, los artesanos que confeccionaban a mano los pitos y balitaderas para imitar el canto de las aves y el gamitido de los ciervos se hicieron famosos en toda la provincia. Ñor (expresión familiar por señor) Veca y Ñor Juca, que vivían en la ciudad industrial de Jundiaí, del Estado de São Paulo, eran los más conocidos. Ñor Veca era talabartero fabricante de monturas y hacía sus pitos de bambú. Su amigo Ñor Juca era dentista, confeccionaba los suyos de caucho azufrado y los perforaba y pulía con el mismo taladro que usaba para las dentaduras falsas de sus clientes. Pero en la época de mayor apogeo de la industria, su centro era Piracicaba, hoy sede de una importante escuela agrícola. El escritor rememora con nostalgia la fábrica de pitos que estuvo por más de treinta años en la Calle Rosario:

"Había un gran portón adornado con hileras de pitos de bambú, pero tan bien hechos y pulidos que parecían ser de un material más fino. Muchos transeúntes se detenían frente a ese despliegue y después de algunos comentarios proseguían su camino. Pero los interesados cruzaban el portón y se dirigían hasta el interior del pasillo. Allí vivían tres personas muy estimadas: Ñor Candiño, Ña Toribia y la pequeña Mirandolina."

"Ñor Candiño era el feliz fabricante de aquellos famosos pitos que se veían en largas filas expuestos en el portón. Cobrizo, más bien gordo que magro, vestido de lona, con un vientre que se proyectaba por encima del cinto, un bigote ralo y caído sobre los extremos de la boca, venía a recibir al visitante a la puerta de su taller. Después del primer saludo hacía resbalar sus anteojos hacia la punta de la nariz y por encima de ellos examinaba al recién llegado. Tenía mirada escrutadora y con una rápida ojeada de pies a cabeza clasificaba a su cliente. Sabía de donde era, de dónde venía, cuál era su oficio, a qué familia pertenecía, qué caza prefería, qué arma usaba y cuánto dinero traía en el nudo del pañuelo para comprar uno de aquellos pitos."

"Después de este examen preliminar, el comprador entraba a la pequeña oficina de Ñor Candiño, en la que había una especie de mostrador para hacer recordar al cliente que aquella era una casa de comercio. El dueño de la casa iba hacia el fondo y traía un tamiz en el que estaban envueltos los pequeños tubos de bambú. Los colocaba sobre el mostrador y empezaba a demostrar su gran superioridad en la materia. Se llevaba un pito a la boca, miraba nuevamente por encima de los anteojos, y lo hacía producir suaves y largos sonidos bien modulados. De pronto, se oía de lejos la respuesta de un pájaro. El cliente se quedaba maravillado ante un pito que producía efectos tan inmediatos en el corazón de la ciudad. Pero se susurraba entre los habitantes del pueblo que Ñor Candiño tenía escondidos en el fondo del patio sus propios agentes de publicidad: una jaula con *nhambus*, *rurus*, *macucos* y *jaós*."

"Un día Ñor Candiño oyó un canto diferente y lo siguió no se sabe hacia dónde: era el llamado de la muerte. Su viuda, Ña Toribia, se hizo cargo del negocio. Era una mujer delgada, seca, y de mirada viva. Nunca se la vió sonreír y tenía locura por trabajar. No se contentó con vender los famosos pitos que su marido le había enseñado a fabricar. Reparaba máquinas de coser; entendía como nadie de máquinas Singer y Saxonia y hablaba con gran conocimiento de sus diferentes piezas, aun de

LA HISTORIA EN CARICATURAS



aquellas desconocidas por los expertos. Pero su especialidad eran las varas de pescar. Sabía dónde ir a buscar los bambúes, el mejor tiempo de la luna para cortarlas, evitando así que las estropearan los insectos."

"El taller se llenó de varas largas y delegadas, algunas ya curtidas y con el anzuelo engastado. Cuando llegaba un parroquiano lo dejaba escoger libremente. Tomaba la vara escogida y la hacía cimbrar para demostrar su flexibilidad y resistencia. Después, si el cliente vacilaba, hendía el aire con la vara como prueba final de que todo lo que tenía que hacer era lanzar el anzuelo al río para coger peces raros, aun los más recelosos. Si después de todo esto el cliente continuaba indeciso, echaba mano de su último argumento: 'Llévela sin ninguna obligación, pruébela. Usted mismo puede curarla a fuego manso' ".

"Ante tal prueba de confianza, el cliente se ablandaba, es decir, pagaba los pocos centavos que costaba la vara y se la llevaba. Ese día y los siguientes, quien estuviera en la loma podía ver a un hombre sentado en una piedra con la vara entre las manos, en espera de que un *curimbatá* cometiera la locura de suicidarse prendiéndose a su anzuelo."

RUMBO AL SUR

¿Cómo ofrecer a los países al sur de los Estados Unidos la participación completa en los beneficios del turismo? Con un programa de cuatro puntos, Francisco J. Hernández, Jefe de la Oficina de Turismo de la Unión Panamericana, y George Wythe, Director de la Sección de las Repúblicas Americanas de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, realizaron hace poco una jira de dos meses por las capitales suramericanas, empezando por Caracas, para estudiar las perspectivas del turismo y hacer recomendaciones a los gobiernos.

Sus propuestas, aprobadas el año pasado en el Tercer Congreso Interamericano de Turismo, celebrado en Bariloche, fueron: establecer una Comisión Interamericana de Turismo sobre los lineamientos de la Comisión Económica para Europa (Plan Marshall); consolidar las oficinas nacionales de turismo; emprender una campaña de publicidad regional o continental; y simplificar los requisitos de entrada y salida del turista. La prensa dió a la idea una acogida entusiasta. El diario de Montevideo *La Mañana* dijo: "El planteamiento internacional de estos acuerdos que propugnan los distinguidos visitantes es un factor de vastas proporciones para la finalidad proporcionada, dado que no sólo significa la influencia de esa propaganda en los Estados Unidos, sino la extensión de ella a través de los otros países del continente en recíproco beneficio." El periódico de Río, *O Jornal*, lamentó en un editorial la decadencia de la industria del turismo en el Brasil y consideró el plan como "una oportunidad que no debemos perder".

Según otro diario, *Folha da Manhã*, de São Paulo, "otro aspecto que merece recalcarse es la escasez de conocimiento recíproco de los países americanos en general y de los suramericanos en particular. Aunque Colombia, Venezuela y el Perú, por ejemplo, colindan con el Brasil, la falta de comunicaciones terrestres impidió que se estableciesen entre sus pueblos contactos más estrechos que serían, sin duda, altamente ventajosos, no sólo desde el punto de vista cultural, sino también del económico. A pesar de los factores geográficos y de otros desfavorables a un intenso movimiento turístico entre ellos, ya se puede hacer algo en el sentido de crear condi-



ASI SE HACE HOY SEGUN ARIAS BERNAL

ciones básicas para una de las grandes industrias del futuro, que será la del turismo interamericano".

"Cuando los viajeros llegaron a Buenos Aires, *La Prensa* dedicó un extenso editorial a su misión:

"Cada vez se reconoce más la importancia cultural, social y económica del turismo. El peor enemigo del turismo es el trámite: ningún viajero tiene interés en conocer la burocracia de los países que visita. Sin embargo, en muchos, —inclusive, desde luego, el nuestro—, no se han suprimido sino en forma parcial las dificultades y molestias que deben soportar los viajeros. En una época pudo pensarse que no había interés en promover el turismo, tan engorrosas eran las disposiciones. . . Nuestro país se encuentra en la etapa de remover los obstáculos que dificultan el turismo; aun no ha llegado a la de promover los viajes por todos los medios posibles. La adopción de las recomendaciones votadas en el congreso de Bariloche, —aplicadas



Rumbo al sur para simplificar los trámites de viaje: George Wythe, de la Secretaría de Comercio de los E. U. (izquierda) y Francisco J. Hernández, de la UP

ya en algunas naciones de América—, sería el primer paso para la intensificación de la corriente turística. La implantación de la "landingcard", —denominada, para este caso, Tarjeta Interamericana de Turismo—, facilitaría los trámites siempre que llevara implícita la supresión del pasaporte, de la 'tarjeta de contralor' y de la obligación de presentarse a la policía a las 72 horas de la llegada. Con las dificultades actuales del transporte y las largas esperas en oficinas, el último de esos requisitos es suficiente por sí solo para desanimar al turista. La tarjeta propuesta, además, serviría para acelerar los trámites aduaneros, los que no deberían tardar nunca más de media hora (en Inglaterra duran 15 minutos)."

"Las medidas indicadas, entre otras semejantes, pueden favorecer la corriente turística hacia nuestro país, pero no representan sino una parte de lo que puede y debe hacerse para facilitar las excursiones y evitar molestias a quienes las realizan. Los viajeros que visitan el interior sufren, por lo general, inconvenientes de distinta índole, que resultan unas veces de la conducta de muchos comerciantes y otras de la improvisación y de la falta de una organización efectiva que fiscalice todo lo relacionado con el turismo. La propaganda en favor del turismo no tendrá sentido si no se prevén las medidas adecuadas. . . En este sentido es muy importante la actividad de las autoridades regionales . . ."

"Pero, las medidas de fomento del turismo deben ser generales a todos los países. En el caso del nuestro no sería equitativo limitarse a facilitar la entrada de turistas extranjeros, mientras los argentinos no pudieran obtener facilidades para visitar los otros países. El turismo es un problema internacional de vastos alcances y de positivos beneficios."

SOLEDAD EN NUEVA YORK

VICTORIA OCAMPO, directora de la revista mensual argentina *Sur*, es una admiradora de Nueva York. En sus columnas, muchas veces la ha defendido acaloradamente contra los que piensan que es muy grande, muy bulliciosa, muy vocinglera o muy sencilla. El conocido escritor francés Albert Camus es otro partidario decidido de la ciudad. Ambos descubrieron esta simpatía común cuando se encontraron durante una estada en la grande urbe. Camus coleccionó hace poco algunas de sus impresiones de Nueva York para un artículo en dicha revista *Sur:*

"La lluvia de Nueva York es una lluvia de exilio. Abundante, viscosa y compacta, chorrea incansable entre los altos cubos de cemento, sobre las avenidas súbitamente ensombrecidas como el fondo de un pozo. Refugiado en un taxi detenido por luces rojas, impelido de nuevo por luces verdes, se siente uno de golpe cogido en una trampa, detrás de los limpia-parabrisas monótonos y rápidos que barren un agua sin cesar renaciente. Podríamos andar horas y horas así, sin vernos nunca libres de esas prisiones cuadradas, de esas cisternas en que chapaleamos sin esperanza de una colina o de un árbol verdadero. En la bruma gris, los reascacielos blancuzcos se yerguen, gigantescos sepulcros de una ciudad de muertos, y parecen vacilar un poco sobre sus bases."

"Ocho millones de hombres, el olor de hierro y de cemento, la locura de los constructores y, sin embargo, la cúspide de la soledad. 'Aun cuando yo estrechara contra mí a todos los seres del mundo, no estaría defendido contra nada.' "

NOVEDADES DE CABRAL

—¿Qui'hubo. . . ¿Por qué te castigaron en l'escuela?
—Porque no supe dónde estaba la Mesopotamia.
—¡Pos pa otra vez fíjate onde dejas las cosas!
(De "Novedades", México, D. F.)

"Quizás sea porque Nueva York no es nada sin su cielo. Tendido en las cuatro esquinas del horizonte, desnudo y desmesurado, da a la ciudad su gloria matinal y la grandeza de sus tardes cuando un poniente encendido cae sobre la Octava Avenida y sobre el pueblo imenso que circula frente a sus escaparates, iluminados mucho antes de la noche. Hay también algunos crepúsculos sobre Riverside, cuando miramos la autoestrada que corre a un lado de la ciudad, a lo largo del Hudson; junto a las aguas enrojecidas por el poniente, de la fila ininterrumpida de autos que ruedan con movimiento suave y bien aceitado sube un canto alternado que recuerda el ruido de las olas. . . Y otras tardes, en fin, mansas y veloces hasta encogernos el corazón, que cubren con su púrpura el césped de Central-Park, a la altura de Harlem, a la hora en que nubes de negritos juegan a la pelota con una paleta

de madera, entre gritos de alegría mientras algunos norteamericanos viejos, tipo *sheriff*, con camisa a cuadros, despatarrados en los bancos, chupan con un resto de energía helados moldeados por cartones pasteurizados. Junto a sus pies, las ardillas hurgan la tierra en busca de desconocidas golosinas. En los árboles del parque, un jazz de pájaros saluda la aparición de la primera estrella por encima del Empire State; y muchachas de piernas largas recorren los caminos de hierba... Pero si ese cielo se empaña, o si el día se apaga, Nueva York volverá a ser la gran ciudad prisión de día, hoguera de noche . . ."

"Tengo mis ideas sobre otras ciudades. Pero de ésta sólo guardo esas emociones poderosas y fugitivas, una nostalgia impacientada, los instantes del desgarramiento. Después de tantos meses, nada sé de Nueva York, no sé si ahí circula uno entre locos o entre la gente más razonable del mundo, si la vida es tan fácil como lo dice toda América, o si es tan vacía como lo parece a veces, si es necesario ocupar a diez personas cuando una sola bastaría y sin que esto acelere el servicio, si los neoyorquinos son liberales o conformistas, almas púdicas o almas muertas, si es admirable o indiferente que los basureros usen guantes bien cortados para su trabajo, si es útil que el circo de Madison Square Garden presente diez atracciones simultáneas sobre cuatro pistas diferentes, de manera que, interesados por todas, no lleguemos a ver ninguna, si es significativo que los millares de jóvenes del *skating* donde yo estaba una noche y que evolucionaban sobre sus patines, en un estrépido infernal de ruedas de hierro y grandes órganos, salgan del velódromo de invierno bañados en una luz rojiza y polvorienta y tengan un aire tan grave y absorto como si resolviesen la ecuación del octavo grado, si es menester creer, en fin, a los que dicen que la originalidad es aquí una soledad, o, simplemente, a los que se maravillan de que nunca nos pidan nuestra cédula de identidad."

"Pierdo pie, a decir verdad, pensando en Nueva York, en este forcejeo entre los jugos de fruta del desayuno, el *scotch* y la soda nacionales y su relación con el amor, las *taxi-girls* y los acoplamientos a la disparada, el lujo desmesurado y el mal gusto que desborda hasta en las llamativas corbatas . . . las empresas de pompas fúnebres que pintarrajean a los muertos y a la muerte a toda prisa ('Muérase usted, nosotros nos ocuparemos del resto'), y las peluquerías en que puede uno hacerse afeitar a las tres de la madrugada, la temperatura que pasa del calor al frío en dos horas, el subterráneo que recuerda la prisión de Sing-Sing, la nube de sonrisas de propaganda que proclaman sobre todas las paredes que la vida no es trágica . . ., la belleza de las muchachas y la fealdad de los viejos, las decenas de millares de generales y de almirantes de opereta que están de pie ante los inmuebles . . ."

"Sí, pierdo pie. . . Durante días he paseado así por Nueva York unos ojos llenos de lágrimas, simplemente porque el aire de la ciudad está lleno de partículas y la mitad del tiempo que pasamos en las calles la ocupamos en restregarnos los ojos o en tratar de extirpar de ellos las minúsculas parcelas de metal que millares de fábricas de Nueva Jersey mandan al transeúnte por encima del Hudson para darle la alegre bienvenida. Así, para terminar, llevo a Nueva York en mí, como transportamos un cuerpo extraño en el ojo, insoportable y delicioso . . ."

"Quizás sea esto lo que se llama pasión. Todo cuanto puedo decir es que sé de qué imágenes contradictorias se nutre la mía. En medio de la noche, a veces, por encima de los rascacielos, a través de centenares de altos muros, el grito de un remolcador venía hacia mi insomnio, y me recordaba que ese desierto de hierro y de cemento era también una isla. Volvía entonces a encontrar el mar, estaba al borde de mi patria. Otras tardes, en la proa del tren aéreo de la Tercera Avenida . . . que traga con glotonería las lucecitas rojas y azules y, de vez en cuando, se deja digerir lentamente por estaciones medio oscuras, miraba los rascacielos girar en torno a nuestra carrera y, alejándome de las abstractas avenidas del centro, me dejaba resbalar hacia barrios cada vez más miserables en que circulaban cada vez menos autos. Yo sabía lo que me esperaba, esas noches del Bowery, en que a algunos pasos de las soberbias tiendas con trajes de novia (ninguna de esas novias de cera sonríe), viven los hombres olvidados, los que se han abandonado a la pobreza de la ciudad de los banqueros. Es el barrio más siniestro de la ciudad, el barrio en que no se encuentra una mujer, en que de tres hombres uno está borracho, y en que se presentan en un singular café, aparentemente salido de una película del oeste viejas actrices obesas que cantan la historia de vidas fracasadas y del amor materno, zangoloteándose cuando llega el estribillo y sacudiendo espasmódicamente, entre el rugir de la sala, los paquetes de carne deforme con que la edad las ha cubierto. Es también una vieja la que toca la batería, y parece una lechuza, y algunas noches siente uno ganas de conocer su vida, en uno de esos raros momentos en que la geografía desaparece y la soledad se vuelve una verdad algo desordenada."

"Otras veces . . . pero decididamente sí, me han gustado las mañanas y las noches de Nueva York. He querido a Nueva York con ese amor poderoso que nos deja a veces llenos de incertidumbre y de odios. En ciertas ocasiones tenemos necesidad de exilio. Y el olor mismo de las lluvias de Nueva York nos persigue entonces, hasta en el corazón de las ciudades más armoniosas y más familiares, para decirnos que existe por lo menos un lugar en que podemos liberarnos del mundo, en que podemos, con todo un pueblo y por el tiempo que queramos, perdernos al fin sin volver a encontrarnos nunca."

LA HISTORIA EN CARICATURAS



—¿El anestésico?...
—Ahí viene...

(De La Prensa, *Nueva York)*

Respuestas al cuestionario de la página 45

1. Bonanza
2. Algodón
3. Buenos Aires
4. Benjamín Cohen
5. Hijo
6. Las Perlas
7. Cuba
8. La Paz
9. Atitlán
10. Caracas

LIBROS

ROOSEVELT Y LA AMERICA LATINA

En las ultimas dos decadas no ha habido palabras más trilladas para describir las relaciones de los Estados Unidos con la América Latina que las de "buen vecino". Cuando en 1933 la administración de Roosevelt volvió las espaldas a Europa y al resto del mundo para concentrarse en sus problemas internos hizo una excepción de los países americanos. En el continente seguía una política que se esperaba borraría la tradición de varias décadas de la diplomacia de la infantería de marina y que reanudaría el espíritu de amistad entre los Estados Unidos y los demás países de América, que prevaleció durante las administraciones de los presidentes Madison y Monroe.

Bajo la hábil dirección del Secretario Auxiliar de Estado Sumner Wells se logró eliminar considerablemente el estribillo de "coloso del norte" y poner fin a la yancofobia, tan extendida en todas las naciones americanas. Principiando en la Conferencia de Montevideo en 1933, los Estados Unidos hicieron muchas promesas solemnes de no intervenir nunca en los asuntos internos o externos de otra nación. Así se asumió la actitud del Buen Vecino e, implícitamente, se repudiaron las antiguas prácticas de política internacional.

El profesor Edward O. Guerrant, de la Universidad Davison, ha emprendido el primer estudio completo de la *Política del Buen Vecino proclamada por Roosevelt*. En un poco más de doscientas páginas analiza los aspectos más importantes de las relaciones de los Estados Unidos con la América Latina desde 1933 hasta la muerte del Presidente Roosevelt, en 1945. En capítulos separados trata del abandono de la política de intervención, la cuestión del reconocimiento de gobiernos, los ensayos de codificación del derecho internacional americano y los programas comerciales y culturales que la administración de Roosevelt quería realizar en la América Latina. Desde el comienzo de la guerra mundial en 1939 hasta 1945, el libro abandona el sistema de tratar los asuntos por materias y adopta el recuento cronológico.

Publicado por la imprenta de una universidad y con todas las características de una obra erudita, el libro *Roosevelt's Good Neighbor Policy* es un estudio serio y completo del aspecto de la diplomacia estadounidense desde 1933 hasta 1945. Hay, sin embargo, una gran falla en la concepción, que restringe la utilidad de la obra y la convierte en una especie de crónica de acontecimientos. Es el estudio de una política con la América Latina que omite a la América Latina. Su punto de vista es exclusivamente el de Washington y entre la complejidad de las declaraciones oficiales apenas si se vislumbra el resto del continente. En la bibliografía no se menciona una sola fuente en español o portugués, y en el propio texto no se evidencia ningún conocimiento de la literatura latinoamericana sobre la *Política del Buen Vecino*. En cambio, el volumen trae una profusión de notas tomadas del *Boletín de la Secretaría de Estado* y del periódico *The New York Times*.

En el prefacio el autor declara no haber hecho esfuerzo alguno en el análisis de la política que siguen los veinte gobiernos latinoamericanos para con los Estados Unidos y anuncia que se propone estudiar las reacciones de la América Latina "solamente en términos un poco generales". Pero el libro no corona en absoluto ese objetivo. Según se expresa en la cubierta, el autor tenía "un palco de preferencia" cuando se levantó el telón de la política del Buen Vecino. Pero es una mala apreciación de esa política el pensar que puede juzgarse como una acción unilateral, sin tomar en cuenta las reacciones de los pueblos y naciones para quienes estaba destinada. Partiendo de esta premisa, el estudio del profesor Guerrant se convierte en la exposición de una política basada en documentos oficiales y no en su ejercicio práctico.

La obra tiene también algunos pequeños lunares. Hace poca justicia a los predecesores del Presidente Roosevelt al fijar el cambio de la política de los Estados Unidos hacia la América Latina en 1933. Omite el envío de Dwight Morrow por el Presidente Coolidge en su histórica misión a México y los numerosos esfuerzos de Herbert Hoover, inclusive el retiro de los marinos y el Memorandum de Clark que, implícitamente, niega el infortunado corolario agregado a la Doctrina Monroe por Teodoro Roosevelt.

Aun con todas estas graves fallas, la obra es útil porque presenta un bosquejo de la historia de los aspectos formales de la política que siguieron los Estados Unidos en la América Latina en ese período. Y, cuando se aleja de estas estrechas limitaciones, los juicios del autor son generalmente meditados y sólidos. Se hacen algunas críticas severas al rumbo que se ha dado a la política del Buen Vecino desde la muerte del Presidente Roosevelt, y

los capitulos sobre relaciones económicas aportan informaciones que en ninguna otra parte se encuentran tan convenientemente condensadas.—*William L. Newmann*

Roosevelt's Good Neighbor Policy, por Edward O. Guerrant. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1950. 235 págs. $3,50

MUNDO DE LA NIÑEZ

El mundo de los mayores captado por la mirada sensitiva de una niña es un tema común en las novelas de la actualidad. Con ternura, penetración y perfecta naturalidad, Antonia Palacios explora la mente de una frágil niña caraqueña de ocho años en su libro *Ana Isabel, una niña decente.*

Ser una "niña buena" para Ana Isabel significa jugar a las muñecas con su circunspecta prima en lugar de jugar a los policías y ladrones con los muchachos del barrio, y a ella le repugna ser buena. En realidad, casi todo lo de su pequeño mundo está en contra de ella. Su fealdad imaginaria (¿y quién no se sentiría horrible si todo el mundo lo parara en la calle para decirle cuán encantador es su hermanito?), su pobreza (con su hermanito tiene que ayudar a su mamá a hacer cigarrillos en casa), su constante soledad (sus contados amigos la comprenden tan poco como su propia familia), la obligan a vivir en un mundo quimérico. Sin embargo, aunque es una torturada, Ana Isabel no por ello es una mártir idealizada. Cuando riñe en defensa propia, como cuando mordió a una condiscipula por haberla llamado fea, lo hace con la ferocidad de un niño vengador.

Como el pecado y los prejuicios no existen para los



Carnaval en Venezuela. Ilustración de Ana Isabel



Grabado en madera, de Durban, tomado de la misma novela

niños, la comprensión de estas maneras de pensar de los adultos es para Isabel dolorosa. La pintura de ella arrodillada ante un sacerdote, confesándole sus pecados de envidia, glotonería y sensualismo, porque desea ser bonita, porque la fascinan los caramelos y se marea al percibir olor a magnolia, es quizás la escena más enternecedora de la novela. Se la hace sufrir por su apego a su amiguito negro, Eusebio, y por su lealtad con Carmencita quien, aunque de raza blanca, es hija ilegítima. Se le explica que comprenderá todo esto cuando sea mayor.

La autora tiene el cuidado de mantener el relato dentro de los límites de las experiencia de la niña. Esta táctica hace que el personaje central sea en extremo real, pero tiende a quitar perspectiva a la escena, en cualquier parte de la trama en que ocurra, y a los demas personajes. La mamita negra, figura corriente en la literatura venezolana, pudo haberse delineado con mayor fuerza. Afortunadamente Antonia Palacios ofrece un destello de la vida en Caracas cuando pinta a Isabel observando una bulliciosa celebración de carnaval y yendo a un baile de máscaras, donde figura una piñata como parte de la diversión. El uso adecuado de expresiones locales contribuye también a que la novela tenga sello venezolano. El libro tiene un glosario para los que no comprendan ciertas expresiones como *tierra e jugo,* deformación de tierra de jugo, nombre popular que se da a los cementerios.

Por el tema y el estilo, la obra sigue la tradición de *Ifigenia,* de Teresa de la Parra, que se refiere también en español claro y a veces lírico, a la historia de una niña de Caracas. Ilustran la novela de Antonia Palacios unos interesantes grabados en madera de Ramón Martín Durbán.—*Bernice Matlowsky*

Ana Isabel, una Nina Decente, por Antonia Palacios. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1949. 216 págs. 9,00 pesos

HISTORIA EN PINTURA

La ciudad de los muros pintados—tal es el nombre que le dió Morley—reaparece, ante nuestros ojos atónitos,

en toda la grandeza de su esplendor, gracias al estudio y las reproducciones de los murales que en 1946 descubrió Giles G. Healey, que en espléndida monografía presenta a la admiración del mundo quién ha sido uno de los que más ha estudiado ese tesoro estético de la América antigua: Agustín Villagra Caleti. Ya no cabe duda de que las artes gráficas mexicanas tienen un puesto insigne, después de contemplar las once reproducciones en colores que nos permiten adentrarnos en ese conocimiento y que por la forma en que han sido presentadas nos dan la ilusión de que estamos frente a un códice original.

Precede a esta monografía la nota preliminar que escribió Salvador Toscano y en la que precisa cuál ha sido la intervención de Villagra en dos temporadas de investigación que culminaron en la copia y fotografía adecuadas de esas pinturas, nulificando asi los estragos del tiempo en una zona que, como la del Usumacinta, está continuamente castigada por el furor solar del trópico y por la lluvia y el abandono en que estuvieron las ruinas. Advierte Toscano: "Estas pinturas evidentemente recuerdan un momento histórico de aquella ciudad maya, pues no encontramos seres humanos convencionales sino retratos; nótese la presencia, reiterada a lo largo de la pintura de los tres cuartos que se pintaron, de un príncipe niño, de tres altos reyes-sacerdotes, de un obeso personaje auxiliar, etc., inspirados en la realidad física". Según Toscano esas pinturas son del siglo VIII, "la Edad de Oro de los mayas, pues la Estela I de Bonampak, seguramente contemporánea de las pinturas, lleva la fecha 785".

Villagra comunica informaciones concretas que le ha suscitado la continuada contemplación del tesoro de Bonampak. A la vez, explica el estado actual de esa estupenda obra de arte y los problemas que se presentaron para darle visibilidad. Puntualiza los colores y las clases de pinceles que fueron usados y el procedimiento técnico que siguieron los pintores; y proporciona detalles minuciosos sobre cada una de las figuras, de modo que al leer esta monografía se adelante mucho para conocerlas directamente y aproximar la interpretación crítica.

La Institución Carnegie y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México, brindaron todas las facilidades para dar permanencia a esas joyas pictóricas, y especialmente a su reproducción, una por el pintor guatemalteco Antonio Tejeda, y la otra por Villagra. Este afirma que la United Fruit Company dió el apoyo financiero para llevar a cabo las dos expediciones en que pudieron lograrse las copias. Adeudamos también las gracias, por la publicación de este volumen, a la Secretaría de Educación Pública de México, que no podía negarlo tratándose de dar una nueva iluminación para reducir la niebla que envuelve las bellezas de la América antigua.—*Rafael Heliodoro Valle*

Bonampak. La Ciudad de los Muros Pintados, estudio y copias de los murales por Agutín Villagra Caleti. Nota preliminar de Salvador Toscano. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, 48 págs., 11 láms., 15 fotografías. 40,00 pesos

MANHATTAN SECO *(Viene de la página 15)*

neoyorquina se preparen esmeradamente para llevar sobre las nubes a quienes, por así decirlo, pretenden ordeñarlas. La metáfora es indostánica. En la poesía hindú llaman vacas a las nubes.

Y de allí, o de donde sea, Nueva York debe traer agua para seguir el ritmo acostumbrado de su vida, que es ritmo en crescendo. Los neoyorquinos están acostumbrados a consumir unos 148 galones de agua al día per cápita. Los ahorros que han venido haciendo, especialmente los días jueves, durante los últimos tres meses, no alcanzan a abolir el peligro de quedarse, un día de agosto o de septiembre, sin el líquido esencial. Por todo el país el trance neoyorquino ha provocado rasgos de buen humor. De algunas ciudades de Texas o de Tennessee han llegado al escritorio del Alcalde O'Dwyer barrilitos y botellones de agua. Los enemigos del régimen democrático de la gran urbe acusan a O'Dwyer de querer forzar a sus gobernados a soportar fácilmente medidores de agua que dejarían a los fabricantes una ganancia de 300 millones de dólares. El cargo, desde luego, es absurdo; pero en política todo parece ser válido. Las ordenanzas actuales obligan a usar medidores de agua sólo para el consumo de negocios e industrias. Los propietarios de viviendas pueden, sin embargo, pedir que se les cobre, en vez de la tarifa ordinaria, mediante medidores, a razón de 15 centavos de dólar por cada 2.83 metros cúbicos de agua.

Especialmente en las viviendas más pobres, las de los barrios de negros y de inmigrantes puertorriqueños, los propietarios tienen horror a los medidores, pues es aquí donde más agua se despilfarra. Como los edificios carecen generalmente de calefacción central, dejan correr las aguas de los caños noche y día, en la temporada de los fríos, para evitar que las tuberías se congelen y se rompan. Este problema del agua quizás obligue a las autoridades a impulsar más que nunca la abolición de las barriadas miserables, proveyendo los medios para centuplicar viviendas modernas de alquileres al alcance de las clases más necesitadas.

Las inversiones en el servicio de agua de Nueva York ascendían, al 30 de junio de 1945, a poco menos de 750 millones de dólares, de los que se debían unos 582 millones. El interés sobre esa deuda llegó ese año a cerca de 30 millones de dólares. El costo de operación del servicio ascendió a cerca de 8 millones, mientras que lo recaudado de los consumidores pasó de 42 millones. Nueva York puede, sin sacrificio, aumentar las cuotas del servicio de agua y contratar los empréstitos que sean necesarios para ensanchar sus fuentes hidráulicas. Esas cuotas se mantuvieron sin cambio de 1851 a 1933. El primero de enero de 1934 se aumentaron en un 50 por ciento. Con otro aumento igual, o mayor si se quiere, nadie quedará más pobre. ¡Pero lo que cuesta, aquí y en todas partes, que los caseros contribuyan con lo que deben! En México, donde la escasez de agua en las regiones más densamente pobladas es el problema primordial del país, se canta aquello de "Agua le pido a mi Dios, ¡qué caray y qué caray!" En Nueva York es cuestión de contabilidad municipal y nada de milagros.







El Presidente del Consejo de la OEA, Luis Quintanilla habla a un grupo de la Little School House de Nueva York, durante su visita a las embajadas y otros lugares de Washington



En la recepción inaugural para los delegados a la Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social celebrada en la UP del 20 de marzo al 10 de abril (izq. a der.): el Ministro de Hacienda argentino, Ramón Cereijo, elegido Presidente de la sesión, y su señora; y el Embajador de Argentina en los Estados Unidos, Jerónimo Remorino



En la exposición en la UP de bocetos de la artista peruana Sra. Helena Aramburú Lecaros (izq. a der.): el Embajador de Nicaragua Guillermo Sevilla Sacasa; el Sr. A. Naranjo y su esposa; el Embajador del Perú Fernando Berckemeyer; la Srita. Ana María Alvarez Calderón Fernandini, reina de la belleza peruana e hija de la Sra. de Naranjo; la Sra. Esther Neira de Calvo, Secretaria de la Comisión Interamericana de Mujeres; la Sra. de Williams; y la Srita. Julia MacLean, Auxiliar del Secretario del Consejo de la OEA



El Embajador del Brasil en la OEA, Hildebrando Accioly (centro), deposita la ratificación de la Carta de la OEA. A su derecha, el Secretario General, Lleras, y de pie (izq. a der.) el jefe de la Oficina Jurídica de la UP, Canyes; el Representante Alterno del Brasil en la OEA, Jayme Azevedo Rodrigues; el tercer secretario de la delegación brasileña, Jorge Paes de Carvalho; el Secretario General Adjunto, Manger; y el Director del Departamento Jurídico y Organismos Internacionales, Dr. Charles Fenwick



Derecha: El Embajador de Honduras Rafael Heliodoro Valle firma los documentos de ratificación del Pacto de Bogotá, del Convenio Económico y de la Carta de la OEA

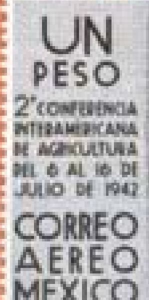


















FILATELIA

OPIMOS FRUTOS

Desde que principiaron a establecerse las comunidades en la América Latina, siglos antes de la Conquista, la agricultura ha sido la industria principal de la mayoría de sus pueblos. Lozanos productos agrícolas ornan un crecido número de sus sellos postales, ocho de los cuales se reproducen en esta página.

La riqueza agrícola de Argentina puede verse bajo seis aspectos diferentes en una serie de veintitres sellos, de los cuales se muestran tres aquí. A diferencia del resto de la América Latina, solamente un cuarenta por ciento de la población argentina trabaja los campos. Las extensas pampas son muy apropiadas para el cultivo de granos, y el trigo, que decora un sello de veinticinco centavos, constituye el producto principal del país. El maíz es otro rubro importante al que sobrepasan sólo el trigo y la carne. La caña de azúcar, que ilustra un sello de cuatro centavos de la misma serie, se produce en el norte y casi sólo para el consumo interno.

El banano es producto principal en la economía de varios países latinoamericanos. Honduras ha exaltado su principal artículo de exportación usando el banano muchas veces como adorno de sus sellos postales. Un sello aéreo de seis centavos ostenta una de esas plantas con un racimo de bananos con las puntas hacia arriba, y no hacia abajo como se ven desplegados en las tiendas de comestibles. Los racimos están formados de "manos" o grupos de diez bananos cada uno y se les llama "nueves" u "ochos" cuando constan de ese número de "manos". Honduras es el mayor exportador de bananos y vende en el exterior casi toda su cosecha.

Contrario al criterio de la mayoría, México está en primer lugar en la producción de este artículo y Honduras en segundo, pero México consume gran parte de lo que produce y en volumen de exportación ocupa el quinto lugar. Para exaltar su producción, México emitió un sello aéreo de un peso en una serie de tres sellos que conmemora la Segunda Conferencia Interamericana de Agricultura celebrada en 1942. De los otros dos sellos, uno es de veinte centavos y muestra el maíz, principal comestible del país, y el otro, de cuarenta centavos, ostenta el café, producto de bastante importancia.

La República Dominicana, que está impulsando el desarrollo de su industria bananera, estampa la fruta en dos sellos, de tres y cuatro centavos, que pertenecen a una serie de cuatro.

En la producción de café, Colombia es la segunda después del Brasil, pero ocupa el primer lugar como productora de cafés suaves. Este artículo es su principal producto de exportación. El país exaltó en 1947 su posición en el mundo cafetero con un sello de cinco centavos que ostenta una rama de café con flores y granos. Colombia pondera también con otro sello de ocho centavos, aunque no es uno de sus productos principales, el tabaco que, junto con el algodón, el arroz y el café, se cosecha principalmente en el Valle de Tolima.

El tabaco cubano ha sido famoso desde hace tiempo por su alta calidad, y Cuba es el exportador más fuerte de este producto en la América Latina. El gobierno emitió en 1948 una nueva serie de tres sellos dedicada al tabaco. Todos tienen distinto diseño. Uno de cinco centavos muestra un habano y el escudo cubano, los otros dos son de uno y de dos centavos. La planta de tabaco, oriunda de Cuba, fué usada por los indios como medicina y como incienso en sus ceremonias religiosas. Ocupa el segundo lugar, después del azúcar, entre los productos cubanos de exportación.

BABEL MODERNA *(Viene de la página 19)*

la única permitida, declaró: ". . . Hemos sido testigos de la Conferencia Internacional de Educadores *(International Conference of Education Authorities)* . . . cuyos debates se desarrollaron en esperanto. Quedamos vivamente impresionados por la facilidad y la rapidez con que los delegados de todos los paises expresaban sus ideas, el modo de comprenderse mutuamente y, además, de cómo las discusiones no eran interrumpidas por las traducciones. Treinta y dos oradores se escucharon en esa reunión, y el volumen del trabajo de tres días hubiera exigido un mínimo de diez en cualquiera otra conferencia que usara los diversos idiomas oficiales."

En la Conferencia Inter-Religiosa en Favor de la Paz, celebrada en La Haya en 1928, tomaron parte 450 delegados llegados de todas partes del mundo, y en ella el esperanto fué la única lengua permitida. Cuando se inició el trabajo, muchos de los presentes se mostraron sorprendidos al notar que no se usaba otro idioma, y alegaban que no habían sido notificados. Pero cuando se les mostró la convocatoria oficial impresa, que tenía una cláusula sobre la obligatoriedad del esperanto, se conformaron y decidieron estudiar con ahinco los fundamentos del idioma, en libritos que les fueron distribuídos. Después de algunas horas, el auditorio parecía ya familiarizado con el extraño lenguaje, y cuando se terminaron las labores los participantes demostraron con aplausos la satisfacción de haber descubierto un nuevo modo de transmitir sus pensamientos.

El Presidente Truman, en una entrevista publicada por *The New York Times Magazine,* se refirió al problema de las lenguas de la siguiente manera:

"Para que exista amistad y cooperación entre los pueblos es imprescindible que los conozcamos y que nos conozcan. Uno de los mayores obstáculos en ese sentido es, sin duda, la diferencia de idiomas. Es sumamente difícil mantener una conversación por medio de intérpretes; por muy fieles que sean las traducciones, hay siempre discrepancias involuntarias en las interpretaciones."

En los Estados Unidos, los grupos más importantes dedicados al esperanto son EANA *(Esperanto Association of North America,* en Nueva York) y la *Universal Esperanto Association,* de Los Angeles, las cuales publican revistas mensuales y copioso material de enseñanza y difusión de la lengua.

El movimiento en favor de un idioma universal se inició en los Estados Unidos en el siglo pasado, cuando la *American Philosophical Society,* de Filadelfia decidió concentrar su atención en la solución de tal dificultad. El 21 de Octubre de 1887, dicha sociedad resolvió nombrar una comisión especial para estudiar el valor científico del "Volapuk", otro idioma universal que había surgido en aquella época. La Comisión dió un parecer opuesto al citado idioma por considerarlo incapaz de resolver cabalmente la situación, y expresó en su informe su firme convicción de que solamente un lenguaje científico podría solucionar el asunto integralmente. Y en *Proceedings of the American Philosophical Society* se escribió lo siguiente:

"El idioma inglés no pasa de ser una jerga de tipo especial, y comprueba plenamente lo que dijo W. von Humboldt al principio de este siglo, cuando señaló que de un curioso cruce y mezcla de hablas surgió uno de los más entreverados y pintorescos ejemplos del lenguaje humano. Esta consideración indica que al adoptarse o estructurarse una lengua universal, los elementos constitutivos han de buscarse en fuentes lingüísticas enteramente diversas."

El Comité prosiguió, enumerando las condiciones en que —según su opinión— debiera construirse el idioma auxiliar. Se basaría en elementos tomados de las lenguas arias, —inglés, francés, alemán, español, italiano y ruso—, y su ortografía debiera ser fonética, de modo que cada letra representase siempre el mismo sonido, de fácil pronunciación para todos los pueblos; las vocales serían solamente cinco: *a, e, i, o, u,* y la gramática habría de ser simple, siguiendo los principios de las lenguas mencionadas.

Después de publicarse estas conclusiones de la Sociedad, la Comisión recibió de Varsovia, por pura coincidencia, un libro en francés, escrito por un tal "Doctor Esperanto", proponiendo una lengua que prácticamente representaba todas las condiciones delineadas previamente. La Comisión manifestó su satisfacción por la *Lingvo Internacia* (Lengua Internacional), propuesta por el Dr. Ludwig Lazarus Zamenhof, cuyo pseudónimo era "Doctor Esperanto", y declaró:

"El plan del Dr. Zamenhof es especialmente notable en este respecto (refiriéndose a la formación del vocabulario) y puede presentarse como magnífico ejemplo de lógica. La facilidad con que se aprende este idioma es digna de notar, y es motivo de admiración."

El Sr. Henry Phillips, Secretario de *The American Philosophical Society,* tradujo al inglés la obra de Zamenhof, y le añadió un vocabulario "Inglés-Esperanto". Después la publicó, en 1889, Henry Holt y Co. de Nueva York, bajo el título de *An Attempt to an International Language by Dr. Esperanto.*

Antes de publicarse el libro de Phillips, la *American Philosophical Society,* tuvo varias reuniones con el fin de estudiar y discutir todo lo relacionado con la Comisión, y resolvió, finalmente, lanzar una petición a todas las instituciones culturales y a los interesados para que ayudaran a elaborar una lengua universal basada en los puntos anteriormente citados, la cual debería ser discutida en un Congreso Internacional, cuya primera reunión se celebraría en Londres o en París. Desafortunadamente, tal reunión nunca se llevó a cabo. Una de las razones fué la muerte inesperada de Henry Phillips en 1895, que privó al movimiento esperantista de su patriarca en el Nuevo Mundo. Zamenhof se había mostrado vivamente interesado en la realización de ese Congreso, al igual que en la innovación introducida por el libro de Phillips. La novedad consistía en un juramento al final del volumen, que comprometía, a quien lo firmase, a aprender el lenguaje sugerido por el Dr. Esperanto, siempre que diez millones de personas hicieran públicamente una promesa similar.

En aquellos tiempos los medios de publicidad y divulgación estaban muy lejos del desarrollo alcanzado en nuestros días y Zamenhof murió sin tener el placer de ver esos diez millones de firmas. Mas, antes de fallecer, presintió sin duda el crecimiento y la fructificación de su idea en todo el mundo. Tuvo la fortuna de asistir al Primer Congreso Universal de Esperanto, celebrado en Boulogne-sur-Mer, en Francia, en 1905, en el cual tomaron parte 750 delegados de todos orígenes.

Desde entonces el progreso ha sido extraordinario. Se han efectuado treinta y tres Congresos Universales de Esperanto, algunos con la presencia de 5.000 delegados y se ha usado este idioma también, de una u otra forma, en más de 800 conferencias y congresos internacionales. Asimismo, se han dicho sermones de todos los credos religiosos en esperanto. Tres papas y varios obispos bendijeron el Movimiento Católico Esperantista. La Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) y el Esfuerzo Cristiano (Christian Endeavour) se han unido a la campaña en favor de este idioma, lo mismo que los teósofos, los espiritualistas, los budistas, los sintoístas y otros grupos religiosos. También centenares de Cámaras de Comercio, ferias comerciales, etc.

La literatura esperantista consiste ahora en más de 7.500 obras incluyendo la Biblia, numerosos volúmenes clásicos y científicos, y hasta novelas de escritores modernos como Erick Maria Remarque, Upton Sinclair, Edna Ferber y Axel Munthe. Existen actualmente cerca de 120 periódicos y revistas publicadas en este idioma en cerca de treinta países, y la Liga de las Naciones dijo en 1922, en un informe sobre el esperanto, que hasta aquella fecha se habían vendido cerca de 4.000.000 de libros para la enseñanza de esa lengua y que 7.000 adultos lo habían aprendido en cursos nocturnos, así como 100.000 muchachos en escuelas públicas y particulares. Ahora se transmiten regularmente, en ondas corta y larga, programas en esperanto desde Brasil, Checoeslovaquia, Francia, Suecia, Suiza, Australia, Bélgica, Holanda y Hungría.

En el Nuevo Mundo, Brasil va a la vanguardia del movimiento esperantista. Y en lo que se refiere a tenerlo como lengua oficial, se encuentra más avanzado que todos los países de Europa.

Ya en 1908, en ocasión de la Exposición Nacional celebrada en Río de Janeiro, se editó un "Boletín Conmemorativo" en tres lenguas: portugués, francés y esperanto. En 1913 se autorizó

(Pasa a la página 46)

CANADA . . . *(Viene de la página 5)*

a Norte y Sur América como una entidad, es engañoso. Es cierto que las Américas tienen cosas que les son comunes, comparadas históricamente con Europa, como por ejemplo el descubrimiento, la exploración y la influencia del medio del Nuevo Mundo en la vida nacional, pero estos hechos no forman una base que pueda llamarse 'unidad hemisférica.' "

El Sr. Massey arguye que aun la unidad geográfica es errónea, aunque ésta es uno de los cimientos del concepto de Panamericanismo: "La Geografía hace juegos malabares a veces con nuestro pensamiento." Y afirma que el Istmo de Panamá es más bien una ficción geográfica que un punto de enlace, puesto que sin él, Norte y Suramérica no estarían más distantes en cuanto a comunicaciones. Al estudiar a la Unión Panamericana en sí, asegura que en cincuenta de los sesenta años de su existencia ésta ha operado más como organismo de promoción comercial. En este período "los Estados Unidos ocuparon una posición muy privilegiada en el Sistema Interamericano. . . Puede decirse que la Unión ha tenido, durante estos años, algunas de las características de una oficina colonial."

Al discutir la participación del Canadá en la defensa común, el Sr. Massey afirma que la protección del Hemisferio no puede limitarse a éste, sino que tiene que depender del uso de bases extracontinentales. Y añade: "Pero . . . el Canadá . . . ha asumido responsabilidades muy definitivas respecto a la defensa de América."

Este autor citado menciona que la Unión Panamericana tiene una tradición aislacionista, en contraste marcado con la de la Comunidad Británica, que sostiene "la asociación mundial con el sentido de la responsabilidad mundial." Pero su objeción principal a la participación de su país en la Organización de los Estados Americanos es la de que al hacerlo perdería prestigio e importancia en sus negociaciones con los Estados Unidos.

Según Massey, al ser Canadá un miembro más, tendría a veces que escoger entre favorecer a los Estados Unidos o a las repúblicas latinoamericanas en asuntos carentes de interés para él. Y concluye: "No hay país que goce más que nosotros de contactos tan estrechos y amistosos con los Estados Unidos. El Canadá tiene una puerta especial en Washington. Nuestra posición será más digna y también más efectiva, manteniendo las relaciones directas con ellos que asimilando nuestra condición a la de un grupo de veinte repúblicas grandes y pequeñas."

El Sr. Massey parece representar el punto de vista extremo, puesto que el Gobierno del Dominio se inclina cautelosa y gradualmente hacia el Sistema Interamericano. Mas, todavía queda también el hombre de la calle, cuyos deseos tienen grande influencia en la adelantada democracia del Canadá. ¿Cómo se siente este hombre en relación a esta cuestión?

En 1944 las Oficinas Gallup hicieron una pesquisa con las siguientes preguntas: "¿Ha oído o leído algo con respecto a la Unión Panamericana? ¿Puede decirme, brevemente, lo que representa?" Y seguía: "En estos momentos el Canadá no es miembro de la Unión Panamericana. ¿Cree usted que debiéramos ser miembros o no?

Las respuestas estuvieron distribuídas en la siguiente forma:

1. Los que no habían oído de la Unión Panamericana o no sabían lo que era.......................... 72%
2. Los que la conocen y quisieran que el Canadá se hiciera miembro 24%
3. Los que la conocen pero que no quieren que el Canadá sea miembro.................................. 2%
4. Los que la conocen pero que no están decididos . . . 2%

Si esta clase de investigaciones es exacta, —punto sobre el cual hay bastante divergencia de opiniones—, se deduce que casi todos los canadienses que saben de la Unión Panamericana opinan que el Dominio sea miembro, y este hecho, que es muy poco conocido, es de suma importancia.

En el Canadá, hay sin duda, una grande ignorancia con respecto a la América Latina y bastante indiferencia. Hay semanas en que los periódicos canadienses no publican ni una noticia sobre



Arriba: la producción de Saskatchewan contribuye a que el Canadá sea el tercer productor de trigo en el mundo



Barcos pesquer[os] recogen una re[d de] arenques en la [costa] del Canadá so[bre] el Pacífico

Abajo: El juego de hockey es uno de los deportes favoritos del Canadá





Los largos inviernos canadienses ofrecen espléndida oportunidad para los deportes en nieve y hielo

las repúblicas del sur. Parecería que para casi todos ellos el continente terminara en el Río Grande.

Pero ya se vislumbra un cambio radical. Como casi siempre sucede, las relaciones internacionales se están expandiendo por imperativos económicos, lo que obliga a los países a saber más de sus vecinos. En los últimos diez años el valor del comercio entre el Canadá y la América Latina ha aumentado considerablemente. En 1948, por ejemplo, exportó a la América Latina $120,000.000 en mercancías, unas seis veces más que en 1939. Y de otro lado ha importado más de $220,000.000, casi catorce veces más que en 1939.

En verdad, aunque el Canadá ahora compra a la América Latina casi el doble de lo que le vende, tiene una balanza comercial favorable con once de estas veinte repúblicas. La disparidad en el total se debe, sobre todo, al hecho de que el Dominio depende principalmente del petróleo de Venezuela, donde adquiere casi cien millones de dólares de este producto o sus derivados, y le envía otros artículos que suman menos de un quinto de esa cantidad.

Hace diez años el comercio con la América Latina representaba sólo un dos por ciento del comercio exterior del Canadá, pero el año pasado ascendió al seis por ciento, y aunque es evidente que la proporción es todavía pequeña, tiene una tendencia marcada a subir.

Brasil ocupa el primer lugar en el intercambio comercial del Dominio. En la última década las transacciones entre Brasil y Canadá aumentaron diez veces, con un monto aproximado de cincuenta millones de dólares. México ocupa la segunda posición con cuarenta y dos millones, Cuba le sigue con treinta millones y la República Dominicana, —que hace un decenio no comerciaba con el Canadá—, alcanza ahora veinte millones. Pero en estos dos últimos casos la balanza comercial está a favor de las naciones del Caribe.

Las relaciones mercantiles entre Colombia y el Dominio están bastante equilibradas, y se aumentan vendiendo y comprando productos con un valor aproximado de ocho millones y medio de dólares. Argentina, buen cliente del Canadá, le compra unos dieciséis millones de dólares y le vende menos de seis.

Estos seis países incluyen la mitad del incremento comercial entre el Canadá y la América Latina. Pero algunas otras repúblicas, cuyo tráfico mercantil en cifras totales es modesto, han visto crecer su negocio con el Canadá tan rápidamente, que son indiscutibles sus magníficas perspectivas.

Por ejemplo, el valor del comercio entre Honduras y el Canadá se multiplicó por treinta en la última década, y ahora este país centroamericano vende al Dominio diez veces más de lo que compra. El intercambio entre el Canadá y Haití asciende a un modesto total de millón y medio, pero en 1939 no hubo tráfico de mercancías entre ambos países. Hace diez años el valor de los negocios entre el Ecuador y el Canadá era de menos de setenta mil dólares, en tanto que ahora tal cantidad ha crecido casi treinta veces. Nicaragua, que en 1939 le vendió sólo $315,00 en mercancías, embarcó mercancías por valor de $170.000 en 1948, aumentando así sus exportaciones más de quinientas veces.

Esta no es la única forma de actividad económica que existe entre el Canadá y las repúblicas latinoamericanas. Las inversiones canadienses en esas naciones llegan a un total de $850.000.000, principalmente en servicios públicos, de compañías de seguros, petróleos y bancos. Por ejemplo, la compañía de servicios públicos más importante del Brasil está incorporada en el Canadá, aunque la propiedad no es en su totalidad canadiense. Cualquier persona que viva en una gran ciudad latinoamericana está familiarizada con el *Banco Real del Canadá o do Canadá*. De un total de 103 sucursales autorizadas en el extranjero, 53 están en las repúblicas del sur.

Para mantener y desarrollar los contactos comerciales, el Departamento de Comercio del Canadá dividió la América Latina en diez secciones, cada una con un Comisionado residente. Algunas de ellas fueron establecidas antes de la primera guerra mundial y las relaciones diplomáticas se desarrollaron, naturalmente, debido a estos lazos comerciales, con el establecimiento



En la inauguración del Instituto Interamericano de la Universidad de Ottawa, 16 de noviembre, 1949, (primera fila, de izq. a der.): el Presidente de la Corte Suprema del Canadá, T. H. Thibaudeau Rinfret; el Embajador del Brasil, Acyr do Nascimento Paes y su esposa; la Sra. Rinfret; el sacerdote Arthur Caron, Vicerrector; (atrás): el Director del Instituto, Dr. Marcel Roussin y su esposa



Patrulla juvenil, adiestrada por un "montañés" canadiense, ayuda a proteger a los niños escolares



Hogar moderno en Vancouver diseñado y construído por sus dueños a un costo de $5.000



Vista aérea de las Cataratas del Niágara en la frontera canadiense-estadounidense

de una legación en Río de Janeiro en septiembre de 1941, y otra en Buenos Aires, al mes siguiente. Ambas fueron ascendidas a embajadas, y se crearon otras en Santiago, Lima y Ciudad de México, además de un consulado general en Caracas y un consulado en São Paulo. Las naciones latinoamericanas han respondido con misiones equivalentes en Ottawa, auxiliadas por 26 consulados generales y 60 de otro orden en las grandes ciudades canadienses.

Hay un factor humano que incrementa el interés del Canadá por los países del sur. Por ejemplo, en los últimos años la Embajada del Brasil en Ottawa ha estado recibiendo un promedio mensual de cuarenta a cincuenta peticiones de canadienses interesados en establecerse en el Brasil. Muchos han ofrecido llevar un capital pequeño; algunos, oficios, y otros, que supieron del interés del Brasil en la aviación, su destreza como pilotos entrenados durante la guerra en la Real Fuerza Aérea Canadiense.

Junto al rápido intercambio comercial se han llevado a cabo las primeras convenciones culturales. Están naciendo asociaciones panamericanas en distintas ciudades del Dominio, y ya hace algunos años que se inauguró el canje de estudiantes por medio de becas creadas por los gobiernos.

Una de las consecuencias más notables que produjeron estas becas fué el Instituto Interamericano del Canadá, fundado el 31 de agosto de 1949, y adscrito a la Universidad de Ottawa. El Dr. Marcel Roussin, su director inicial, fué también el primer beneficiado en 1945 por una beca del gobierno del Brasil. Al regresar a la Universidad de Ottawa, el Dr. Roussin enseñó el primer curso de portugués ofrecido en una Universidad canadiense, y el primero sobre Historia y Problemas de las Américas. Ahora este Instituto también ofrece uno sobre cultura maya, a cargo del Cónsul General de Guatemala en Ottawa. Esta institución puede ofrecer, asimismo, con prontitud toda información con respecto a la América Latina a cualquier funcionario del Departamento de Asuntos Extranjeros. (En estos momentos la biblioteca del Departamento de Asuntos Extranjeros tiene sólo treinta libros sobre la América Latina).

El conocimiento de los latinoamericanos sobre sus vecinos canadienses es muy somero, pero empiezan a desarrollar un interés admirable a medida que se familiarizan con la historia del Dominio, con su fantástico crecimiento económico e industrial y con la fibra, carácter y cordialidad del pueblo.

De la población total de trece millones y medio, una tercera parte es canadiense-francesa, y la mayoría vive en la provincia de Quebec. El cuarenta y tres por ciento de los habitantes es de católicos y los antecesores de más de la mitad de la población vinieron de la Gran Bretaña divididos proporcionalmente entre ingleses y escoceses. El veinte por ciento restante es principalmente de origen alemán, ucranio, escandinavo, holandés, polaco, indio y esquimal.

A pesar de ser todavía una de las regiones de la tierra menos densamente poblada, el Canadá ha experimentado un crecimiento asombroso en este sentido. En 1604 había sólo 79 blancos y un número desconocido de indios, y en el transcurso de la primera década de este siglo sus habitantes acrecieron más rápidamente que los de cualquier otro país moderno, con un aumento de 34 por ciento, debido principalmente a que los territorios del oeste se abrieron a 1,800,000 inmigrantes.

Sus pobladores están esparcidos sobre un área que hace del Canadá el tercer país más grande del mundo, mayor que el Brasil o los Estados Unidos, en este Hemisferio. Hace un año adquirió una décima provincia, cuando Terranova votó unirse al Dominio, y ahora su extensión territorial es casi 10,360,000 kilómetros cuadrados, en tanto que el Brasil tiene 8,397,500 y los Estados Unidos 7,770,000.

El Canadá ha puesto este vasto territorio en buen uso con la creación de eficientes transportes. Con 63,593 kilómetros de ferrocarriles, sólo los Estados Unidos y la Unión Soviética le sobrepasan, si se tiene en cuenta que ambos países tienen una población mayor que la del Dominio. Dos ferrocarriles transcontinentales, que cruzan los seis mil cuatrocientos kilómetros entre el Atlántico y el Pacífico, desempeñaron una labor decisiva en la colonización del Oeste, donde el gobierno ofreció tierras sin costo alguno, con lo que se dió salida a la enorme producción de trigo en las praderas. (En 1946 el Canadá exportó diariamente casi 27,216,000 kilos de trigo).

El trigo era una de sus muchas cosechas, y hasta después de la primera guerra mundial, el Canadá era todavía una nación principalmente formada por campesinos. La producción agrícola es hoy mayor que nunca, pero a causa de la mecanización y de los métodos científicos avanzados, menos de la cuarta parte de la población trabaja en el campo. Las industrias han continuado pidiendo más mano de obra y durante la segunda guerra mundial el Canadá hizo esfuerzos industriales sin precedentes para un país de población tan pequeña. Ya en 1943 el monto de los productos manufacturados fué tres veces mayor que el de los agrícolas, y hoy el valor del comercio exterior del Canadá, por habitante, es el más grande del mundo. Las principales exportaciones a la América Latina en 1948 fueron trigo, papel de imprenta, barcos mercantes y máquinas de coser.

El vigor económico del Dominio se evidencia en el hecho de que en años recientes ha dado a la Gran Bretaña y a otros países casi dos mil millones de dólares en transferencias y créditos. La prosperidad económica ha traído un alto nivel de vida a los canadienses, quienes han distribuído la riqueza nacional para beneficio general. La Ley de Subvenciones a las familias se aprobó en 1944, a fin de igualar las oportunidades de todos los niños. Estas subvenciones se pagan mensualmente a las madres por los primeros cuatro hijos, y tienen que usarse exclusivamente para el cuidado y la educación de éstos. El sistema educacional del Dominio, que es gratuito y obligatorio, es uno de los mejores que se conocen, y la proporción de analfabetos es de tres por ciento, una de las menores del mundo. Los estudiantes que asisten a sus treinta universidades pagan sólo una tercera parte del costo de la matrícula, y obtienen el resto de donaciones públicas y privadas.

A medida que estos y otros ejemplos del magnífico progreso del Canadá son conocidos por los latinoamericanos, éstos sienten mayor respeto y afecto por el Dominio y fortalecen la convicción de que tienen más similitudes de las que creían con ese pueblo. En lo que respecta a las relaciones del Dominio con los Estados Unidos, se puede decir que no se conocen dos países vecinos que hayan tenido contacto tan amistoso por tan largo tiempo, siendo una nación el mejor cliente de la otra y viceversa. Sus miles de kilómetros de frontera común, sin defensas, sin fortificaciones y cruzados treinta millones de veces cada año por gentes que persiguen fines pacíficos y placenteros, son un ejemplo tangible de lo que deben ser las líneas divisorias internacionales.

A TRAVES DEL LENTE *(Viene de la página 28)*

su uso y aplicación más acertados se deberán, principalmente, las bondades del cine como arte.

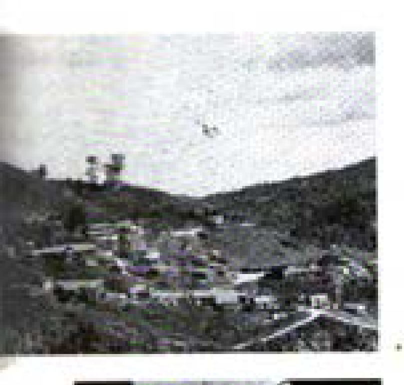
Prueba irrefutable de ello es la emoción que aun nos producen los grandes espectáculos épicos de Griffith o Eisenstein de la época del cine mudo que, dentro de su silencio, se nos revelan como obras espléndidas e insuperables en que lo visual fué tratado con un rigor de concepto merecedor del rango de obras maestras, ejemplares, con que se les ha distinguido para siempre.

Y fué Sergei M. Eisenstein, genio del cinema ruso, el que, hace veinte años, al rodar en México su epopeya de la Revolución conocida sólo por fragmentos inacabados, trazó el camino de análisis y alta expresividad que hoy, con su cámara, recorre Figueroa. Pero Eisenstein vió a México a través de las ideas que los pintores mexicanos le ofrecían, se limitó a glosar en el celuloide el concepto de lo nacional que los muralistas habían madurado y las imágenes que, bajo su dirección, obtuvo el fotógrafo Tissé, tenían ya un precedente macizo en los fragmentos de un realismo patético que Orozco, Rivera y Siqueiros habían concebido en la pintura. Hoy Gabriel Figueroa prosigue, cada vez con mayor firmeza, conservando viva la tradición plástica de un pueblo antiquísimo cuya savia estética parece inextinguible. Es por eso que el cine mexicano, a través de este gran creador del lente, está haciendo una contribución vigorosa al cine universal.



¿CONOCE A SUS VECINOS?

Respuestas en la página 35





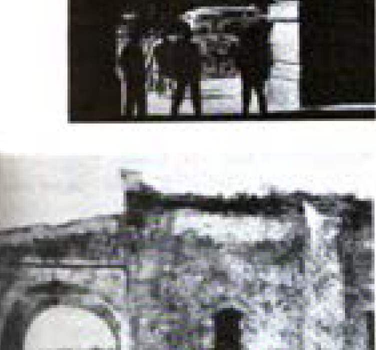
1. El nombre de esta población minera de Nicaragua significa prosperidad, mar sereno, mineral rico. En los Estados Unidos aplican este vocablo castellano a todo negocio brillante. ¿Cuál es?

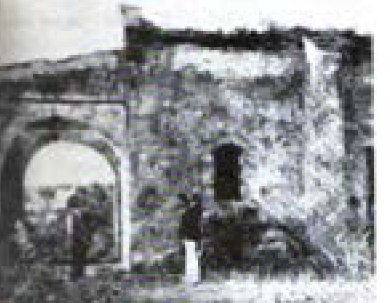
2. Estos obreros cargan un producto peruano que junto con el petróleo y el azúcar constituye el 70 por ciento de las exportaciones del país. ¿Es algodón, café tabaco o cuero?



3. Esta torre de reloj estilo inglés fué construída por los ingleses, como muestra de amistad y reconocimiento, en una de las capitales más progresistas de América. ¿Cuál es ella?

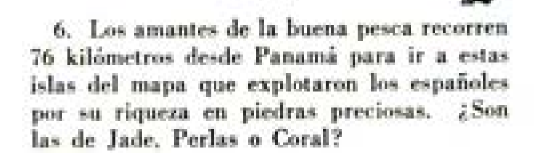
4. Este dinámico chileno es jefe del Departamento de Publicidad de las Naciones Unidas. ¿Su nombre es Torres Bodet, Trygve Lie o Benjamin Cohen?



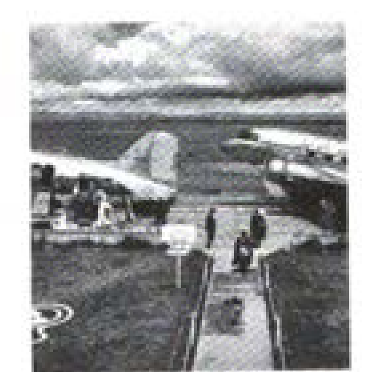




5. Ruinas de la casa de Diego Colón en Ciudad Trujillo. Diego sucedió a su pariente Cristóbal Colón como gobernador de la Española. ¿Era tío, hijo, primo o hermano del Descubridor?



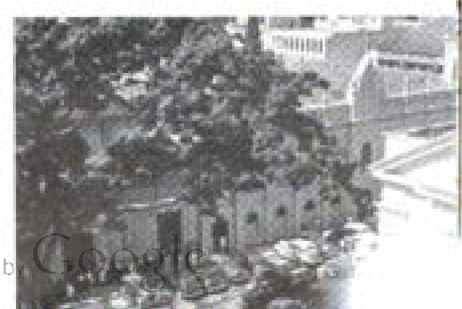
6. Los amantes de la buena pesca recorren 76 kilómetros desde Panamá para ir a estas islas del mapa que explotaron los españoles por su riqueza en piedras preciosas. ¿Son las de Jade, Perlas o Coral?



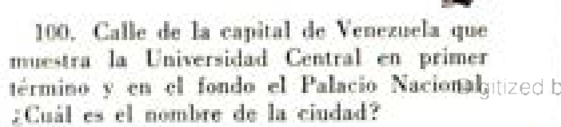
7. El cantinero Constantino Ribalaiga inventó el Daiquiri No. 4, rey de los cocteles en un país insular donde se originó. ¿Cual es el país?

8. El aeródromo "El Alto" tiene fama de ser el más alto del mundo. ¿Está cerca de Potosí, Sucre o La Paz?





9. Este lago guatemalteco tiene 102 kilómetros de costa, llena un cráter de 300 metros de profundidad y está rodeado de picos volcánicos. ¿Es el lago de Managua, Maracaibo, Pátzcuaro o Atitlán?



100. Calle de la capital de Venezuela que muestra la Universidad Central en primer término y en el fondo el Palacio Nacional. ¿Cuál es el nombre de la ciudad?

BABEL MODERNA *(Viene de la página 41)*

la enseñanza del último como asignatura potestativa en las escuelas del Estado de Río de Janeiro. En 1919 se extendió esta facultad a ciertos tipos de colegios en todo el territorio de la Federación brasileña. En 1922 el Parlamento le concedió una subvención oficial a la Liga Brasileña de Esperanto, y en 1935 el Gobierno emitió tres sellos postales con oraciones en este idioma.

En 1938 el Consejo Nacional de Educación del Brasil apoyó una petición de la Liga Brasileña de Esperanto para que el Brasil ratificase el Acuerdo de Ginebra sobre la enseñanza obligatoria de este lenguaje en las escuelas públicas de todo el mundo. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística hizo obligatorio el aprendizaje del esperanto con un curso especial creado para sus funcionarios. Finalmente, las estadísticas de este Gobierno se publican ahora en portugués, inglés y esperanto.

En los demás países latinoamericanos, dicha habla también ha avanzado extraordinariamente, y de modo especial en Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, México, Perú, Uruguay y Venezuela. La campaña en su favor ha tomado un nuevo incremento después de la guerra, y así, por ejemplo, se enseña en los cursos de verano de la Universidad de La Habana. La Asociación de Profesores de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, en una convención que tuvo efecto recientemente en La Plata, aprobó por unanimidad una moción que disponía su enseñanza en todas las escuelas que tuviesen profesores capacitados. En la provincia de Córdoba se decidió, en una Conferencia de Bibliotecas Públicas, promover el estudio del idioma universal y organizar salas especiales para el aprendizaje del esperanto. Y el Congreso de Profesores del Uruguay aprobó una resolución que favorece su enseñanza en las escuelas.

Hoy el movimiento esperantista se ha convertido, por así decirlo, en una cruzada internacional. El hecho de que este idioma tenga muchas similaridades con el español y el portugués, y de que haya tomado del inglés su flexibilidad gramatical y la simpleza de sus verbos, concede al Nuevo Mundo una gran ventaja en su adopción y propagación.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Cortesía de Gabriel Figueroa
Página 2	Ivan Spear
3	Canadian Pacific Airlines
4	F. Adelhardt—Canadian National Film Board—Estudios Malak—Cortesía del Gobierno Canadiense
6	Kathleen Walker—Scott Seegers (2)
7	Scott Seegers—Kathleen Walker—Scott Seegers
8, 9, 10	Kathleen Walker (7)
11	Wide World
12	Cortesía de *The New Yorker* (izquierda)
13	Cortesía de *The New Yorker* (derecha)
14	Wide World—Acme—Wide World
15	Wide World (2)
17	Esperanto Association of North America (derecha, 2)
18	Cortesía de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos (3)
19	Esperanto Association of North America
20	Ed Allen
21	Cortesía del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil
24, 25, 26, 27, 28	Cortesía de Gabriel Figueroa
29	Howard Kaplan (2)
30	Marilyn Saver—Phyllis Jokull—Marilyn Saver—Phyllis Jokull
31	Phyllis Jokull—Marilyn Saver—Howard Kaplan—Phyllis Jokull
34	Cortesía de la Pan American World Airways (izquierda)
38	Ilustración de *Ana Isabel, una Niña Decente*
41	F. Adelhardt (5)
42	Canadian National Film Board (3)—Cortesía del Gobierno Canadiense
43	Cortesía del Gobierno Canadiense (4)
45	No. 1, Charles Perry Weimer, Three Lions—Nos. 2 y 10, Cortesía de la Grace Line—No. 3, Cortesía de Moore McCormack Lines—No. 4, Scott Seegers—No. 7, Earl Leaf, Rapho-Guillumette—No. 8, Cortesía de la Panagra—No. 9, Eichenberger
46	F. Adelhardt (arriba)
Interior de la Contraportada	Cortesía de Miguel Angel Ríos Barrios
Contraportada	Cortesía de la Embajada Uruguaya

NUESTROS COLABORADORES



Como traductor de la Unión Panamericana, AFFONSO CORREA, del Brasil, demuestra un interés profesional en el problema de la "Babel Moderna". Es miembro de la Asociación Norteamericana de Esperanto y está haciendo un estudio de la lengua sintética como posible solución de las desavenencias lingüísticas. Nació en Amparo, Estado de São Paulo, y se educó en las ciudades de São Paulo y de Río de Janeiro. En la capital brasileña fué jefe de la sección de contabilidad de la Oficina de Administración Portuaria de Río de Janeiro, cargo que dejó en 1941 para viajar a los Estados Unidos, y ocupar el de redactor en lengua extranjera en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos. Es corresponsal fijo del *Diário de Notícias* de Río y ha colaborado en revistas y otros periódicos brasileños. Artista aficionado, gusta de pintar en sus horas libres.



"Manhattan Seco" fué escrito por SALOMON DE LA SELVA, nicaragüense radicado en México desde hace unos treinta años. Actualmente es Agregado Cultural de la Embajada Mexicana en Washington, y por haber vivido antes muchos años en Nueva York se siente aquí como en su casa. En 1918 publicó, en inglés, su primer libro de versos, *Tropical Town and Other Poems* (Ciudad Tropical y Otros Poemas). A este siguió *El Soldado Desconocido*, colección de poemas bélicos en español, cuya primera edición tenía una carátula de Diego Rivera. Después editó *Evocación de Horacio*. En los Estados Unidos fundó y dirigió *Pan American Poetry* (Poesía Panamericana), revista en español e inglés. Más tarde, en colaboración con Carleton Beals, publicó el bisemanario bilingüe *Digesto Latinoamericano*.



Uno de los más destacados jurisconsultos del Brasil y del continente, especialista en derecho internacional, es el doctor HILDEBRANDO POMPEU ACCIOLY, quien escribe sobre el Tratado de Madrid en su artículo "División del Nuevo Mundo." El Embajador Accioly es el Representante del Brasil en el Consejo de la OEA. Hace más de 35 años pertenece al Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil y su larga lista de cargos públicos incluye dos períodos como Ministro Interino de Relaciones Exteriores. Fué Ministro del Brasil en Bucarest de 1933 a 1934 y Embajador ante el Vaticano de 1939 a 1944. Ha concurrido, entre otras, como delegado de su país, a la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, celebrada en Chapultepec en 1945, y la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, efectuada en Río de Janeiro en 1947. El año siguiente presidió la comisión encargada de realizar los estudios preparatorios de las materias que se tratarían en la Novena Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá, donde se firmó la Carta de la OEA. Es autor de varias obras sobre la historia de la diplomacia brasileña y sobre derecho internacional. Entre estas últimas sobresale un docto tratado de derecho internacional público, que se ha traducido al español y al francés.

ANIBAL BUITRON, autor de "En la Sierra Ecuatoriana", nació en Otavalo, Ecuador, entre los indios que describe en su artículo y cuyos problemas se ha consagrado a estudiar. Después de graduarse



en la escuela normal de Quito en 1936, ejerció el magisterio hasta 1942 y al mismo tiempo se especializó en historia y geografía en la Universidad de Quito. En esa época obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Chicago, donde se especializó en antropología y conoció a la que había de ser su esposa. Desde 1945 está haciendo investigaciones sobre los indios ecuatorianos. Uno de los frutos de estos estudios es la obra *The Awakening Valley (El Despertar de un Valle)*, que escribió en colaboración de John Collier, Jr. (Véase el número de marzo de AMERICAS). Actualmente encauza su interés hacia los indios de los Estados Unidos, y, con la ayuda de una beca Guggenheim, ha estado laborando en los territorios reservados a los indios en Carolina del Norte, Oklahoma, Nuevo México y Arizona.

Colabora en la sección "Libros" de este número WILLIAM L. NEWMANN, Director de la Fundación de Asuntos Exteriores, quien comenta la política del Buen Vecino en su artículo "Roosevelt y la América Latina"; el Embajador RAFAEL HELIODORO VALLE, Representante de Honduras en el Consejo de la OEA, autor de "Historia en Pintura"; y BERNICE MATLOWSKY, encargada de la Sección de Publicaciones Especiales de la Unión Panamericana, autora de "Mundo de la Niñez."

EN LA SIERRA . . . *(Viene de la página 10)*

reclinatorios. Depositan la limosna que recoge el cura en una fuente de cristal y permanecen todo el tiempo quietos y en silencio. Por fin la misa se termina y la gente sale de la iglesia. Grupos de blancos juegan foot-ball, volley-ball o pelota de mano, otros acuden a esperar su turno en la peluquería, otros compran y se sirven naranjas, plátanos, helados, tamales o tortillas que unas pocas mujeres han salido a vender en un costado de la plaza. Otros se dirigen a las cantinas.

Los indios pasan sin pérdida de tiempo de la iglesia a la cantina. Beben aguardiente y chicha, bailan a los acordes de una guitarra o de una flauta, se emborrachan y riñen. Las mujeres, que beben poco para poder cuidar a sus maridos, tratan de calmarlos; pero los hombres intoxicados olvidan por un momento que son indios o que están en el pueblo de gentes extrañas y se conducen sin inhibiciones, como si estuvieran en sus parcialidades, en sus chozas y con sus gentes. Gritan, amenazan, ponderan su fuerza y su valor, forcejean tratando de liberarse de las mujeres que les detienen, pierden el equilibrio y caen pesadamente. Se levantan con mucha dificultad y, sólo gracias a la ayuda de sus mujeres, salen de la cantina y emprenden el camino de regreso al hogar lejano. En la taberna quedan los pocos centavos que obtuvieron de la venta de los huevos, del maíz o de una gallina. El camino es difícil y largo. El indio embriagado vuelve a caer y la mujer, sin esperanza de poder levantarle, le arrastra hasta ponerle a la sombra protectora de un agave o de un capulí y pacientemente, llueva o no, queme el sol o entumezca el viento frío de las montañas, se sienta a esperar que le pase la embriaguez para poder continuar el viaje.

La gente de los pueblos ha crecido por generaciones acostumbrada a ver llegar a los indios todos los domingos, a utilizarlos en trabajos que se consideran denigrantes para los blancos, a servirles de compadres en el bautizo de sus hijos, a comprar su maíz, sus frijoles, sus ocas y sus mellocos, —especie de patata—, sus gallinas y sus cuyes a precios más bajos que los de las tiendas, a servirles de intermediarios en cualquier disputa con la autoridad civil o eclesiástica, a recibir sus obsequios a cambio de estos servicios. Entre los indios y los habitantes del pueblo el distanciamiento no es tan grande como entre los indios y los blancos de la ciudad. Los indios no van a la ciudad ni con la misma frecuencia ni con la misma confianza con que van al pueblo. Las gentes de la ciudad visitan raramente las parcialidades indígenas. En cambio las gentes de los pueblos continuamente van a visitar a sus conocidos en las parcialidades, a comprar sus productos, a cambiar sal por maíz o arvejas. Entonces los perros de los indios ladran sin descanso desde todas la chozas anunciando la presencia de extraños.

Así viven, así trabajan y así se divierten los campesinos indios y los campesinos blancos de la serranía ecuatoriana.

CARTAS AL DIRECTOR

ALGO SOBRE UNIVERSIDADES

Señor Director:

Por muchos años he "majado en frío" tratando de que nuestra gente estudie la lengua, la literatura y las costumbres de los pueblos del resto de América. La mayoría de nosotros desconoce completamente la historia de esos países. Yo, por mi parte, sé mucho menos acerca de ellos que del antiguo Egipto o Nínive, y creo que muchos de mis compatriotas están en la misma situación.

Un gran obstáculo para la mejor comprensión de esos pueblos es la falta de informes sobre las universidades latinoamericanas. Si supiéramos tanto de sus centros de enseñanza como ellos saben de los nuestros, estoy seguro de que habría mayor número de norteamericanos interesados en estudiar a nuestros vecinos.

He tenido la esperanza de ver publicado en las revistas interamericanas algún artículo informativo, con interesantes ilustraciones, sobre la historia o acerca de algún aspecto especial de esas grandes instituciones, como el idioma, las leyes, la medicina, pero ninguno ha aparecido. ¿Por qué AMERICAS no ofrece esta información a sus lectores?

Lucy B. Seegers
Riviera Beach, Florida

La señora de Seegers se alegrará de saber que AMERICAS *publicará pronto un artículo sobre una universidad latinoamericana. Los lectores que tengan interés en una universidad determinada pueden solicitar monografías a la División de Educación de la Unión Panamericana. También está a disposición de los interesados una descripción de los cursos de verano que se ofrecen en la América Latina, una lista de las universidades del sur de la frontera y un libro explicativo de los cursos sobre la América Latina que se ofrecen en los Estados Unidos.*

ASPIRANTE A LLANERO

Estimado señor:

En el artículo "La Llanura Legendaria", que publicó AMERICAS en su edición española de octubre del año pasado (septiembre de la inglesa), se informa que el gobierno colombiano desea personas que establezcan en los *llanos* colombianos la industria de la ganadería. ¿Podría usted darme informes más detallados o pedir a la Embajada Colombiana que me los suministre para así tener una idea más concreta de las facilidades que ofrecen los llanos para esa empresa?

H. Halchin
Albion, Pensilvania

La Embajada de Colombia sugiere al señor Halchin, y a cualquiera otro interesado en establecer una hacienda de ganado en los llanos, que escriba directamente al Ministerio de Agricultura, Bogotá, Colombia. Un relato muy interesante de esa experiencia, aunque con poca información precisa, ofrece el libro de Nancy Bates, intitulado East of the Andes and West of Nowhere, *editado en 1947 por Charles Scribner's Sons, Nueva York.*

NO HAY DATOS

Estimado señor:

Como asiduo lector de AMERICAS, le agradeceré mucho se sirva explicarme por qué en el artículo "Semi Alfabetismo", publicado en la edición española de abril (marzo de la inglesa), se excluyó completamente al Paraguay, Haití y Costa Rica de uno de los cuadros estadísticos, el único instructivo que lo ilustra. ¿Es que en esos países no hay escuelas?

H. M. Rosen
Nueva Orleans, Luisiana

La omisión de esos tres países no fué una inadvertencia. Después del Seminario Interamericano de Alfabetización y Educación de Adultos, realizado en Río de Janeiro el verano pasado, el Insti-



tuto Interamericano de Estadística pidió a todas las repúblicas americanas datos sobre escuelas, profesores, etc., para compilar el cuadro que después publicó AMERICAS. *Costa Rica, Paraguay y Haití no contestaron y no hay cifras estadísticas disponibles. Esperamos que el Censo de las Américas de 1950 llene estas deficiencias.*

DESDE VIENA

Señor Director:

Ruégole aceptar mi sincero agradecimiento por el envío de la revista AMERICAS con la atractiva presentación de las obras artísticas de Viena. Nuestras universidades acogieron con gran interés esa presentación.

Dr. Erwin M. Auer
Museo Kunsthistorisches
Viena, Austria

CLARA MAASS Y LA FIEBRE AMARILLA

Señor Director:

Deseo llamar su atención sobre la actual campaña que emprende el Consejo Nacional de Tuberculosis de Cuba para dar a conocer la meritoria labor de la enfermera norteamericana Clara Maass, quien ofrendó su vida en la búsqueda de la causa de la fiebre amarilla. En 1900 vino a Cuba para atender a los atacados del terrible flagelo. Observó con horror los sufrimientos de los enfermos y se ofreció voluntariamente para servir de conejillo de Indias. Murió de la enfermedad que contrajo de la picadura del mosquito stegomyia, demostrando así la teoría del doctor Carlos Finlay de que la enfermedad se trasmitía al hombre por la picadura del mosquito.

Su nombre debe figurar junto al de los doctores Finlay, Walter Reed, John Guiteras y William Crawford Gorgas, pero mientras el de estos médicos se ha hecho famoso por sus investigaciones sobre esa plaga, el de ella ha quedado en el olvido. Por eso ahora estamos tratando de que se imprima en su honor un sello postal para que todo el mundo conozca el sacrificio de esta gran norteamericana. Confío en que usted juzgará oportuna la publicación de esta carta para que contribuya a la divulgación de nuestra campaña.

Ernesto Bello
La Habana, Cuba

NOTA DEL DIRECTOR

AMERICAS lamenta que en el artículo "Rebeca y la Momia", por Scott Seegers, que fué publicado en la edición de febrero de 1950, no se haya hecho mención de que el viaje de ida y vuelta al Perú de la Dra. Carrión y sus acompañantes, más los gastos de parte de su estadía en los Estados Unidos fueron pagados por la W. R. Grace & Company, la Grace Line y la Panagra

---

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 43, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S. 20,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 4?, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3.80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

Derecha: Detalle de la más antigua catedral centroamericana, construída en 1531 en Antigua, segunda capital de Guatemala

Contraportada: bailarín uruguayo en traje de ...





Américas

JULIO • 1950





Américas

publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 7 Julio de 1950

Indice: 2 INDUSTRIA vs. DESEMPLEO, por June A. Grimble
6 CUBANO DE TRES MUNDOS, por Lino Novás Calvo
9 EL SECRETO DE LA PAZ, por Alberto Lleras
12 . . . COMO EN SU CASA, por Germán Arciniegas
17 ¿CONTINENTE DEL FUTURO? por Guillermo Nannetti
20 EMISARIO DEL DEMONIO, por Arturo Uslar-Pietri
24 AUTORRETRATO, por Carlos Mérida
28 PREFACIO DEL PUNTO CUARTO, por Clarence Pierce
30 Y COLORIN COLORADO . . . (LOS JOVENES HABLAN), por Benedicta Quirino dos Santos
33 OPINIONES
36 LIBROS
BIBLIA QUICHE, por David H. Kelley
INTROVERSION, por Angel Flores
DERROCHE DE COLOR, por Bernice Matlowsky
PERFIL DE LA CULTURA BRASILEÑA, por Manoel Cardozo
39 SERVICIOS GRAFICOS
40 GRAFICAS DE LA OEA
43 ¿CONOCE A SUS VECINOS?
46 NUESTROS COLABORADORES
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

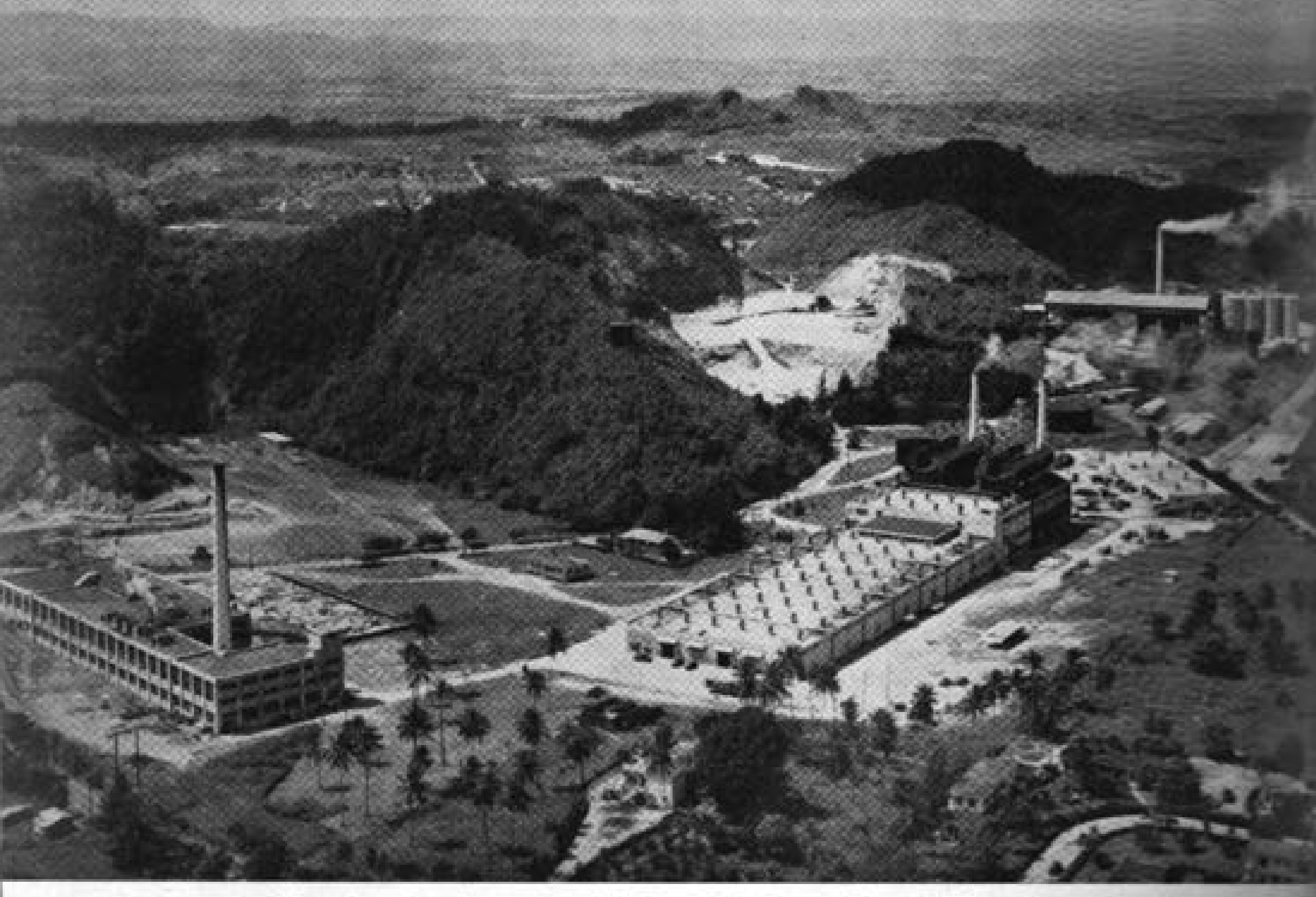
Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Roberto Esquenazi-Mayo
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Caricatura del cubano Fernando Ortiz, hecha especialmente para AMERICAS por Juan David (vease página 6)

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Una de las pinturas del artista uruguayo Joaquín Torres-García, presentada en la exposición retrospectiva en la Galería Sydney Janis de Nueva York



Auge comercial: Fábricas de cartón, vidrio y cemento de la Compañía de Fomento Industrial de Puerto Rico, en Guaynabo

industria vs. desempleo

por June A. Grimble

TEODORO MOSCOSO, JR. es, probablemente, el hombre más atareado en la zona del Caribe. Como presidente de la Compañía de Fomento industrial de Puerto Rico, su trabajo consiste en industrializar una isla que ha sido comunidad agrícola desde que se establecieron en ella los indios caribes. Empresa ardua desde todo punto de vista.

Porque industrializar no es empresa fácil. En el caso de Puerto Rico, país sobrepoblado, con escaso territorio y pocos recursos naturales, la obra es casi sobrehumana. La isla tiene sólo 160 kilómetros de largo por 56 de ancho y su índice de natalidad es quizás el más alto del mundo. Cuenta actualmente con 2,200.000 habitantes, y una persona nace cada cinco minutos. Nacen, pues 90.000 al año. La falta de recursos minerales descarta automáticamente la instalación de la industria pesada. Y, para colmo de dificultades, Puerto Rico lucha con una economía basada en el monocultivo.

Pero Moscoso, hombre activo y práctico, que apenas pasa de los treinta años, no se desanima. Lo respalda la administración insular de Luis Muñoz Marín, primer Gobernador elegido en Puerto Rico. El propósito del proyecto es dar trabajo a 300.000 personas para 1960, invirtiendo entre seis y nueve millones de dólares. Este objetivo requiere planes sólidos y esfuerzos heroicos.

En su oficina con temperatura acondicionada, instalada en la parte superior del moderno edificio de la Compañía y desde donde se domina el centro de San Juan, Moscoso me detalló el progreso logrado hasta la fecha. "Se ha

establecido cincuenta y cinco industrias nuevas. Como principio es poco, pero hemos iniciado el impulso."

Su optimismo refleja el nuevo espíritu que anima a Puerto Rico. En el pasado, un sombrío derrotismo caracterizaba la opinión general de que con el exiguo territorio de la isla no había solución para el problema. Moscoso y sus colaboradores están convencidos de que el mal no reside en el exceso de habitantes sino en que hay muy pocas colocaciones. Muñoz Marín ha dicho: "Puede llegar el día en que no tengamos gente suficiente en Puerto Rico. Y no se diga que estamos sobrepoblados, sino que no tenemos suficiente trabajo para nuestros obreros." Para los nuevos filósofos cada individuo que se agrega a la población no representa simplemente una boca más, sino dos nuevos brazos para que trabajen en beneficio de la isla. Su idea es impulsar la producción hasta que se nivele con el aumento de la población. Ha empezado, pues, la Batalla de la Producción. Puerto Rico se prepara a mejorar su situación con sus propios esfuerzos.

Toda esta campaña principió hace diez años, época en que los dirigentes de la isla comprendieron que Puerto Rico debía industrializarse o desaparecer. La primera oportunidad se les presentó durante la guerra, cuando una escasez de whisky en los Estados Unidos hizo afluir 95.000.000 de dólares a las arcas nacionales. Esta bonanza la produjo la Ley Foraker—primera Ley Orgánica de Puerto Rico—mediante la cual se eximió a la isla de toda clase de impuestos federales. Así, la renta interna que produjo el ron volvió al tesoro nacional, y proporcionó al gobierno el capital tan necesario para la industrialización.

En la primavera de 1942, la legislación de Puerto Rico aprobó la hoy famosa Ley No. 188, que creó la Compañía de Fomento Industrial "para llevar a cabo investigaciones y experimentos, preparar planos y diseños, adquirir, explorar y mejorar empresas comerciales e industriales . . ."

Organizada a semejanza de algunas compañías latinoamericanas que ya están funcionando, se le asignó un capital de 25,000.000 de dólares y se le otorgó un subsidio anual de 400.000.



Nervio motor de las fábricas es el alto y fornido presidente de la Compañía, Teodoro Moscoso, Jr.

Su primera medida fué contratar a una compañía de ingenieros consultores de Boston para que estudiaran las perspectivas económicas de Puerto Rico y determinaran las industrias más apropiadas. En su origen, el proyecto estipulaba que el capital privado haría el trabajo inicial. Pero los capitalistas particulares temieron aventurarse fuera de sus inversiones tradicionales en azúcar, bienes raíces y empresas comerciales. Se les hizo difícil considerar el ramo de la manufactura. Pero, sobre todo, no quisieron arriesgarse cuando la guerra estaba en pleno desarrollo. Entre tanto, la población continuaba multiplicándose. Los problemas iban en aumento. Había que hacer algo, y la Compañía de Fomento Industrial lo realizó.

Siguiendo el plan impulsor del joven Moscoso para la industria privada, la Compañía construyó y administró cinco fábricas: de cemento, cerámica, cartón, zapatos y una vidriería que ya ha enviado sus productos a la América Latina. Nuevos consejeros expertos fueron llamados de los Estados Unidos. Se establecieron cursos de aprendizaje para los obreros puertorriqueños y en algunos casos se les envió al Norte para que aprendieran oficios en las fábricas estadounidenses. Hubo dificultades, por supuesto. Durante la primera etapa de transición, los obreros inexpertos puertorriqueños necesitaron de algún



Vista parcial de la fábrica de vidrio de la Compañía

tiempo para adaptarse a las disciplinas industriales. Pero a pesar de la retardada producción inicial, tanto los industriales como los obreros adiestrados han mostrado entusiasmo por la labor realizada. Todas las fábricas con excepción de la de cartón rindieron beneficios.

Así es que el gobierno de Puerto Rico se ha metido a empresario. ¿Socialista? "No", dicen Moscoso y sus colaboradores. "Esencial. Alguien tiene que arriesgarse y mostrar el camino." ¿Tendencia socialista? El Senador Robert Taft, decidido partidario de la empresa privada, dice: "Nunca me ha parecido bien que el gobierno tome a su cargo las industrias, pero la situación en Puerto Rico me hace pensar que es función del gobierno la promoción y desarrollo de nuevas industrias." ¿Socialista? "No, —dice el Gobernador Muñoz Marín—, realista."

El capital local no vacila ahora y los hombres de negocios estadounidenses están mostrando creciente interés en el esfuerzo industrial de la isla. Los nombres de las nuevas fábricas que están surgiendo en toda la isla son prueba del éxito de la propaganda de la Compañía. Textron, Crane China, Beacon Manufacturing Company y Hilton Hotels Corporation han establecido sucursales en el país. Puerto Rico está produciendo más de un centenar de artículos que nunca había manufacturado. Entre ellos figuran válvulas de radio, carrocería de automóviles, refrigeradoras, artículos de cuero, cosméticos, tinas de baño, botellas, joyas, instrumentos de diseño, dinamita. Hasta abrigos de pieles se confeccionan en esa isla tropical.

En febrero los bancos de Puerto Rico ingresaron a la Federal Deposit Insurance Corporation. *El Diario*, uno de los dos periódicos más importantes de la isla, ha empezado a publicar una página comercial. Y las radio-emisoras ofrecen una charla sobre operaciones bursátiles.

El Gobierno de Puerto Rico ha alcanzado el fin que perseguía al entrar en el ramo de los negocios. Y como el desarrollo industrial está ganando impulso, la Compañía está apartándose gradualmente. Como primera medida para traspasar a manos particulares las empresas del gobierno, la fábrica de zapatos de la Compañía se vendió a la empresa Joyce de California, cuando llegó a producir 1.800 pares diarios, gran parte de los 14.000.000 de dólares que la isla invierte anualmente en calzado. Se están estudiando propuestas para la venta de las fábricas de cemento y de artículos de cerámica. El producto se usará como fondo rotativo para impulsar las nuevas industrias.

Demostrar que la empresa industrial era factible fué solamente una parte del plan de la Compañía. Su primer paso fué establecer y manejar las fábricas. El segundo, construir y, en algunos casos, dotar de lo necesario a los planteles para venderlos o arrendarlos al costo a los comerciantes particulares. El tercero, en que todavía está empeñada, es fomentar la empresa privada. La Compañía ha desplegado una de las campañas de propaganda más intensas en la América Latina. Fuera de los folletos, anuncios, y artículos comerciales corrientes, los principales periódicos de Nueva York han dedicado sec-





Derecha, ambas fotos: Obreros de la Clay Products Corporation, una de las nacientes industrias de Puerto Rico iniciadas por la Compañía de Fomento Industrial. También están floreciendo conocidas empresas del continente





Derecha: Los turistas son factor importante en el plan de fomento. El lujoso Hotel Caribe-Hilton, que costó $7.000.000, es una de las nueva atracciones

Extrema derecha: Puerto Rico está cambiando porque millares de sus agricultores se convierten en expertos trabajadores industriales



Extrema izquierda: Esqueleto de la planta generadora de electricidad para la zona de San Juan, que llenará muchas de las crecientes necesidades de fuerza motriz para las nuevas industrias

Izquierda: Las fábricas ofrecen nuevas oportunidades de trabajo

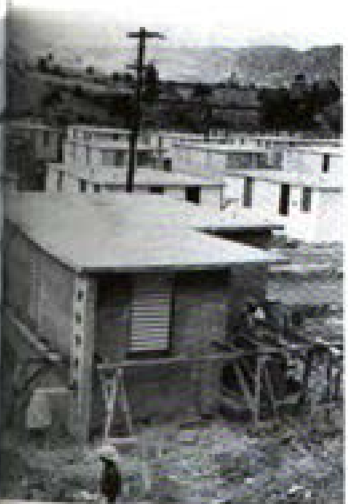


ciones enteras a la historia de Puerto Rico, a hacerle propaganda y a determinar sus perspectivas.

La nota decisiva en la campaña insular ha sido la declaración del gobierno sobre la suspensión temporal de impuestos, mediante una ley que ofrece oportunidades de pingües ganancias. Dentro de esa ley, las corporaciones idóneas que manejan una nueva industria están exentas hasta 1960 de todo impuesto insular, municipal, o predial. (Como Puerto Rico no paga impuesto federal sobre ingresos, las corporaciones puertorriqueñas están automáticamente exentas de esa carga. Hasta los dividendos están libres de impuestos si se colectan en la isla). Después de 1960 cesan las concesiones. Una cuarta parte de los impuestos regulares de la corporación, mucho más bajos que los impuestos federales colectivos, se pagará por el año económico que termina el 30 de Junio de 1960. La mitad se pagará en 1961 y tres cuartas partes por el año económico de 1962. A partir de entonces se pagará la tributación completa. Los impuestos prediales y municipales se han arreglado en la misma progresión.

En su discurso inaugural de 1949, el Gobernador Muñoz Marín explicó el propósito de esta tregua: "La exención de contribuciones por doce años a las industrias nuevas es un contrabalance a factores inicialmente adversos . . . y para las naturales desventajas de todo período de aprendizaje en una economía agrícola que necesita convertirse, para sobrevivir, en una economía industrial".

Para gozar de la nueva dispensa, las industrias deben enmarcarse en uno de estos tres grupos principales: nuevas industrias que manufacturan artículos no producidos en Puerto Rico antes de 1947 o que aumentan considerablemente la producción de cualquier artículo; industrias ya existentes pero que admiten ensanche; y empresas que pueden estimular la industria del turismo.



Crane China Corporation en Vega Baja (extrema izquierda) y nuevos barrios de viviendas en Puerto Nuevo. Entre las nuevas manufacturas de la Isla figuran artículos de cuero, productos plásticos y aparatos de radio y televisión

Satisfecho este requisto, las solicitudes de exención de impuestos las certificará la Compañía. El consejo directivo del gobernador investiga cuidadosamente a los solicitantes con el fin de asegurarse de que no han cerrado sus fábricas en los Estados Unidos para abrirlas en Puerto Rico. Hasta la fecha, 119 empresas han reunido las condiciones para la exención y de ellas 55 ya están establecidas.



La ansiedad que existe en el continente ha provocado estas investigaciones. Algunas ciudades norteamericanas ponen en tela de juicio los proyectos industriales de Puerto Rico. "Como si un elefante tuviera miedo a un ratón", dijo Beardsley Ruml, uno de los directores de la firma R. H. Macy y Presidente de la Comisión de Fomento Económico de los Estados Unidos. Algunos temían que la isla estuviera tratando de que los manufactureros de tierra firme abandonaran sus negocios establecidos para desviar las inversiones continentales y los salarios hacia los bolsillos puertorriqueños. En un mensaje a la Asamblea Legislativa, Muñoz Marín garantiza oficialmente que: "No es la filosofía del gobierno que presido el buscar que se cierren fábricas en el Norte para abrirlas en Puerto Rico. Puerto Rico

(Pasa a la página 41)



por Lino Novás Calvo

La casa donde vive Don Fernando Ortiz está en una frontera. Allí empieza, propiamente, el Vedado, el barrio de los ricos; allí acaba La Habana. La casa misma es un cruce de estilos, pero es amplia y confortable. En frente se alza la universidad. Hace cuarenta años que Ortiz se graduó en ella de abogado. Antes, en 1900 y 1901, lo había hecho en las universidades de Barcelona y de Madrid. Desde entonces ha producido obras de investigación: de historia, de etnografía, de lingüística, de arqueología, de derecho, que lo han situado entre los primeros sabios de América. Ortiz ya no es profesor de la universidad. Pero ha enseñado a dos generaciones de cubanos cosas más originales y más cubanas que ningún otro cubano.

Ortiz tiene ahora sesenta y ocho años, y últimamente se ha ido replegando, más y más al interior de su casa. Allí tiene lo que más quiere: su linda hijita, María Fernanda, de cuatro años; su joven, alta y rubia esposa, María Herrera, con la que casó hace siete años; sus libros, sus documentos inéditos. Su espléndida salud ha sufrido, de poco acá, algunos quebrantos. Un desprendimiento de retina le ha dejado sin vista en un ojo. También el corazón ha empezado a fallar un poco. Ciertas contrariedades morales han afectado su ánimo. Pero nada ha podido apagar el rosado color de su rostro ni el contagioso vigor de su espíritu.

Ortiz es por naturaleza expansivo. Es todavía, por lo saludable y fresco de sus escritos, el más joven de nuestros escritores. Tranquilo, aunque emotivo y, a veces, irritable, recio, amante de la buena mesa y de la amena charla, no le falta nunca el optimismo. Un día, durante un diálogo que tuvimos sobre política, en los peores días de la guerra, me increpó: "¡usted parece un viejo; y usted es un derrotista!"

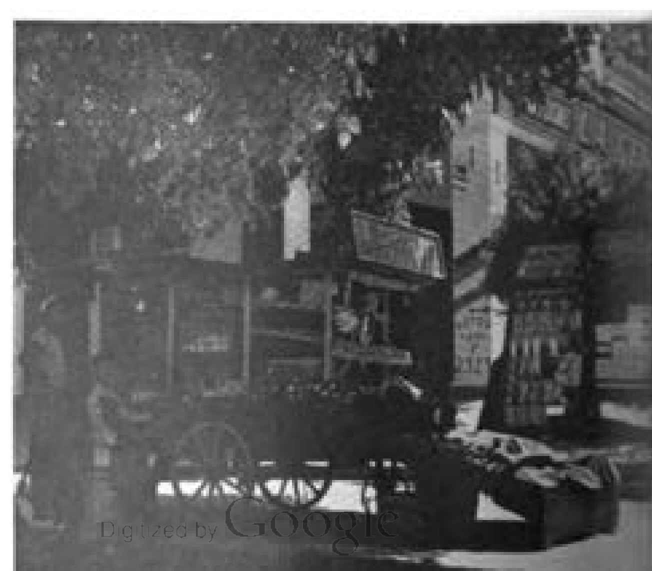
Esa su expansión, que ha sido también dispersión, se le ha ido reduciendo, sin embargo, en los últimos tiempos. Hace cuarenta años contrató con una casa editora de Madrid la publicación de un libro sobre culturas afrocubanas. Pensaba escribirlo en un año; contaba con abarcar todos los aspectos de la materia. Hoy nos dice: "Todavía estoy en las primeras páginas." Pero ha laborado en ese libro sin pausa, aunque sin prisa, y sin desaliento. Pocos hombres tienen su capacidad de trabajo. Pero dice él mismo, explicando esta demora necesaria: "He pasado gran parte de ese tiempo en labor exploradora, de clasificación y de análisis, por esa intrincadísima fronda de las culturas negras retoñadas en Cuba. Y de cuando en cuando, he ido dando algo a la luz, como débil muestra y ensayo de lo mucho que puede hacerse y que está por hacer, y aun por explorar, en este campo de la investigación."

Ahora siente que le debe dedicar más tiempo. Por eso ha ido soltando dedicaciones superfluas o marginales, y sumergiéndose, cada vez más, en su hogar y en sus libros, sin dejar de mirar por eso, y muy agudamente, hacia fuera.

En su último libro, *El Engaño de las Razas*, define Ortiz su método de estudio. Es también un método de filosofía. Para él todas las cosas tienen cuatro dimensiones. Un día tomó en la mano un icono africano que tiene sobre la mesa y me dijo: "este muñeco tiene, primero, su individualidad; luego tiene su temporalidad, su espacialidad y su ambientalidad. No podremos comprender este muñeco sin comprender esas dimensiones. No basta estudiar una de sus medidas; hay que estudiarlas todas. Y al fin, y esto es muy interesante, habrá que ver cómo esas medidas actúan unas sobre otras, cómo se interrelacionan, y cuál es el resultado."

Eso explica, en parte, la variedad, en torno a una unidad más o menos obvia, de su obra. Explica también la ramificación de sus estudios. Ortiz no ha podido encerrar nunca en un círculo, en un fenómeno, un sujeto de estudio. Si ha partido del círculo ha sido para romperlo por sus cuatro lados y salir, por esas brechas, en busca de su significación integral, su transcendencia en el conjunto del mundo. Esto le ha llevado muy lejos; demasiado lejos para las fuerzas de un hombre.

Por formación, como por afición, Ortiz es un cubano



Esquina cerca de la casa de Ortiz, donde "empieza propiamente el Vedado, barrio de los ricos, y acaba La Habana"



El escritor cubano Fernando Ortiz entretiene a su hijita María Fernanda

de tres mundos. Su madre, doña Josefa Fernández de Garay, era cubana; su padre, don Rosendo Ortiz, español. Pero ambos eran republicanos y liberales. Todos sus antepasados han venido de la Montaña y del País Vasco, en España. En él se reproducen, con fuerza, los caracteres de aquellas "razas" vigorosas, saludables, espesas, tozudas. Pero ya antes de su nacimiento un familiar de doña Josefa se había retirado, con dinero, a Menorca, la apacible isla del Mediterráneo. Y a los catorce meses, allá llevan al "cubanito". No vuelve a Cuba hasta los catorce años.

El Mediterráneo ha pesado mucho sobre su formación. El trasplante supone, entre otras cosas, una temprana formación bilingüe (castellano y catalán) y el contraste, patente en Menorca y más aún, después, en Barcelona, entre las fuerzas defensivas de la hispanidad y las fuerzas agresivas de la europeidad. Entre ellas pasa su adolescencia. No se decide enteramente por ninguna, pero intenta comprenderlas, y aun conciliarlas.

De Barcelona, tras un periodo de cuatro años en La Habana, pasa a Madrid, y hace su tesis de grado, que titula "Base para un estudio sobre la llamada reparación civil." El derecho va a ser una de sus dedicaciones. Pero su verdadera vocación ha sido ya decidida. Durante su paso por la universidad de La Habana, en los últimos días de la colonia, tomó contacto con la filosofía positivista, los estudios modernos de las ciencias sociales y, sobre todo, con los libros de Enrico Ferri y Cesare Lombroso. En él, sin embargo, estas influencias se canalizan hacia las culturas negras de Cuba y ya en 1906 publica en Madrid su primer libro: *Los Negros Brujos.*

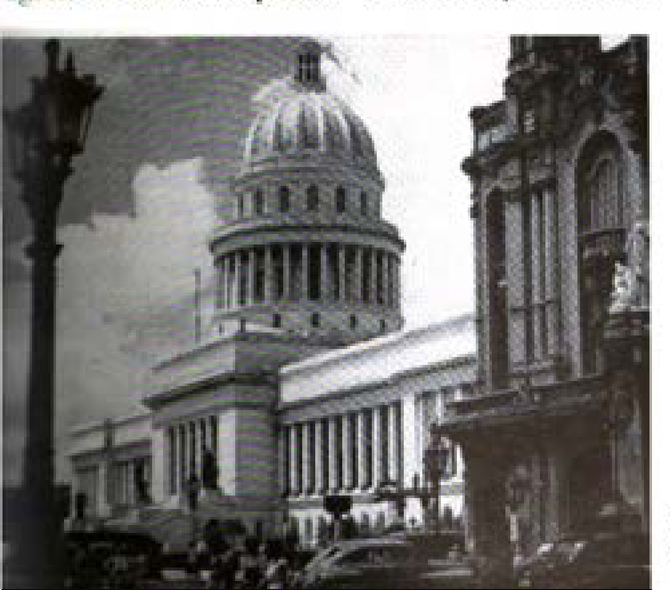
Este — el de los negros trasplantados, "transculturados", como él dice—es el tercer mundo en que Ortiz se sumerje. ¿A qué se debe tal inclinación? El mismo nos lo ha explicado en una conferencia pronunciada hace poco en una sociedad de "color", el Club Atenas. Apenas regresa, doctorado, de España, se pone a escudriñar en la vida cubana y lo primero que le sale al paso es el negro. Y era,—dice—, natural que así fuera. "Sin el negro Cuba no sería Cuba. No podía, pues, ignorarlo."

No todo el mundo había ignorado al negro. Existía una copiosa bibliografía sobre la esclavitud y abolición y "una polémica en torno a este trágico tema, pero embebida de odios, mitos, cálculos y romanticismos." Lo que Ortiz se propone entonces es estudiar científicamente al negro: su espíritu, su historia, sus antepasados, sus lenguajes, sus religiones, sus artes, sus valores positivos y sus posibilidades sociales. De esto nada había hecho. Todo tuvo que empezar a hacerlo desde el principio.

La tarea era inmensa. No se trataba sólo de un curioso fenómeno, sino de una "complejísima maraña de supervivencias religiosas, procedentes de diferentes culturas lejanas y con ellas variadísimos linajes, lenguas, música, instrumentos, bailes, cantos, tradiciones, leyendas, artes, juegos, filosofías folklóricas; es decir, toda la inmensidad de las distintas culturas africanas traídas a Cuba, harto desconocidas para los mismos hombres de ciencia."

Este es el material a que Ortiz va a consagrar la mayor y la mejor parte de su vida. Pero el material parece crecerse, ramificarse y complicarse a medida que él se adentra en su manigua. Después de *Los Negros Brujos*, vienen *Los Negros Esclavos* (1916), el *Glosario de Afronegrismos* (1924) y multitud de ensayos, conferencias, prólogos, artículos y monografías sobre la misma materia u otras afines. Mas esto da apenas una leve idea de su labor durante aquel período de exploración. Sólo una mínima parte del material acumulado o apuntado era aprovechable por el momento. El resto iba quedando clasificado, o por clasificar, en su archivo, que es secreto; y aun aguarda su turno.

Polígrafo inclasificable, Fernando Ortiz es conocido, principal e indebidamente, por sus indagaciones folklóricas. El folklore no es para él sino uno de los medios para el estudio del hombre, del hombre en su totalidad, sea, éste negro, blanco o mulato. No le agrada que le tengan exclusivamente por folklorista, por rebuscador de



El Capitolio de La Habana. Don Fernando pasó diez años como legislador liberal en la Cámara de Representantes

datos pintorescos sobre la vida, la costumbre de los negros.

La erudición por la erudición no es su fuerte. Y la obra suya que más estima, con razón o sin ella, es su *Proyecto de Código Criminal Cubano*, publicada en 1926, y traducida a varios idiomas que Enrico Ferri calificó incluso de más avanzada que su propio equivalente italiano. He aquí lo que le escribió Enrico Ferri: "Si su patria acepta como ley el referido proyecto, Cuba se pondrá a la vanguardia de todos los países civilizados en las reforma de la justicia penal, severa para los delincuentes peligrosos y clemente para los menos peligrosos." Y concluye el sociólogo italiano: "Si su proyecto llega a ser ley, le prometo desde ahora ir personalmente a Cuba a admirar su país y aplaudir sus legisladores." No; su proyecto no llegó a ser ley en los códigos; pero lo ha sido y sigue siéndolo en la conciencia de juristas eminentes.

El contacto de Fernando Ortiz con Ferri y otros hombres de ciencia italianos se acentúa en 1903, cuando le nombran canciller del consulado de Cuba en Génova. Este fué, sin duda, un período de reafirmación y refuerzo. Nunca ha perdido Ortiz el contacto con la cultura italiana, especialmente en lo tocante a la sociología y la criminología. De tal modo, que hasta que, más tarde, se adentra en el estudio del inglés y la cultura anglosajona, las culturas española e italiana le dominan; y las domina. Aunque ha leído mucho también en francés, la cultura francesa no resalta en él en primer plano.

De nuevo en La Habana en 1906, y ya huérfano de madre, logra Ortiz un nombramiento de fiscal auxiliar en la Audiencia de La Habana, y tres años después es catedrático de Derecho Público en la Universidad. En 1908 se casa con una distinguida dama cubana, Esther Cabrera, hija del ilustre patricio y notable escritor Raimundo Cabrera. De este matrimonio nació una hija, Isis, que casó a los 18 años y que ya es abuela. Ortiz es, por consiguiente, bisabuelo.

Vienen entonces años fecundos. Ortiz intensifica el estudio. Seguidamente publica, entre otras obras, *La Reconquista de América, Reflexiones sobre el Panhispanismo, Entre Cubanos; Rasgos de Psicología Criolla, La Filosofía de los Espiritistas*, los ya mencionados *Negros Esclavos*.

En un país más sólido y asentado, Ortiz hubiera continuado, sin interrupción, su carrera de "savant". Pero los aires de la calle son muy fuertes en Cuba. En 1916 cae Ortiz en la tentación de la que se libran pocos cubanos: la política. La política lo saca de la universidad, lo eleva como liberal a la Cámara de Representantes donde permanece diez años activo y limpio, siempre en la oposición. La política no ha logrado, sin embargo, sacarlo por completo de su primera y grande vocación. Esos diez años le sirvieron para establecer más hondos y más vastos contactos con las capas baja de la población negra. Entre 1916 y 1926 publica, entre otros libros, *Historia de la Arqueología Indocubana*, el mencionado *Proyecto, José Antonio Saco y sus Ideas Cubanas, Alejandro Humboldt en Cuba*, y *La Clave Xilofónica de la Música Cubana*.

No se puede siquiera esbozar una semblanza de Fernando Ortiz sin hacer referencia a la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), ("La Hija Cubana del Iluminismo", como él la llama en un librito que lleva este título), y su órgano la *Revista Bimestre Cubana*, que dirige desde 1910. La SEAP es en la república, como en la colonia, lugar de convergencia de pensamiento responsable, tolerante, progresista. En 1914 pronunció Ortiz allí una conferencia titulada "Seamos Hoy Como Fueron Ayer", en la que invita a los hombres de entonces a que sigan los ejemplos de los grandes cubanos del siglo XIX: aquellos hombres que "fundando revistas, diarios, escuelas, cátedras, museos, jardines botánicos; costeando becas; importando profesores; publicando libros, memorias e informes sobre todos los problemas cubanos, nos demuestran cómo la labor de un grupo de hombres de fe puede hacer de una factoría esquilmada un pueblo y una nacionalidad." Añade, sin embargo, que no basta la fe. Hay que trabajar, con vigor, con ardimiento apasionado, "teniendo la certeza de que nuestra salvación depende únicamente de nosotros".

Es lo que repite, con más intensidad, con más desesperación, en otra conferencia pronunciada desde la misma tribuna, en 1924. Sólo que ahora la alarma es más grande y la conferencia se titula "La Decadencia Cubana". Sin embargo, Ortiz reitera con optimismo que la salvación de Cuba está en manos de sus hijos, y sentencia: "No se salva un pueblo que no se salve solo". Es la época de los lamentos y las rebeldías, y el preludio de una crisis que estalla cerca de diez años después con violencia. Pero Ortiz insiste en que todas nuestras dificultades pueden ser resueltas por nosotros mismos. No excusa, desde luego, lo que nos hacen los otros, los que mandan desde lejos, pero no quiere que la gente se adormezca, pensando que todos los males nos son impuestos desde fuera.

En 1928 fué cofundador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Ya apartado de la política, y sin cátedra universitaria, parece que va a consagrarse ahora enteramente a su trabajo intelectual, pero cuatro años más tarde lo hallamos expatriado, perseguido por la tiranía de entonces, y como especie de embajador en los Estados Unidos de las juventudes revolucionarias que tantas esperanzas despertaron (y que luego defraudaron) en el pueblo de Cuba.

Ortiz ha mirado mucho Cuba adentro, pero nunca ha perdido de vista "lo que pasa en el mundo". Nunca ha sentido la nacionalidad como desligada de la universalidad.

En 1917, siendo Representante, encabeza una moción pidiendo la declaración de guerra a Alemania. Ya los Estados Unidos se la han declarado. Pero Ortiz aclara en su moción: "Yo entiendo, señores, que éste tiene que ser más que un bello gesto cubano. Debemos consignar que vamos a la guerra, no solamente por un deber de gratitud hacia los E.U. sino también porque aquí se tiene conciencia de lo que significa este problema universal. Se lucha por altos intereses morales, por los grandes principios que son la base de nuestra existencia nacional misma."

(Pasa a la página 44)

EL SECRETO DE LA PAZ

por Alberto Lleras

DESDE SU DESCUBRIMIENTO, ha habido más paz en América que en cualquiera otra región del planeta. Sin embargo, casi ninguna de las naciones americanas ha tenido una paz internacional inalterable. Además de las guerras propiamente dichas, la historia de las relaciones exteriores de cada nación está salpicada de incidentes fronterizos, de choques y de intervenciones.

Al gradual desarrollo del sistema interamericano corresponde rigurosamente una disminución notable de esas fricciones. La evolución de las normas de derecho para proscribir la guerra culmina en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en Río de Janeiro en 1947, dos años después de que sus principios fundamentales se consagraron en el Acta de Chapultepec. Desde que se aprobó este último documento, en la Conferencia que precedió a la primera reunión de las Naciones Unidas, la paz americana no se ha perturbado.

Pero no ha estado totalmente exenta de peligros. En los últimos años una serie de incidentes se han presentado en la región del Caribe. Aunque técnicamente algunos pudieron considerarse como agitaciones internas, es lo cierto que a cada uno de ellos seguía una airada protesta del gobierno afectado, en la cual se afirmaba que había sido víctima de un complot internacional. Año y medio atrás, uno de esos incidentes produjo la primera aplicación del Tratado de Asistencia Recíproca, a petición de Costa Rica que alegaba que Nicaragua protegía una invasión de fuerzas revolucionarias. Meses más tarde, Haití solicitaba la aplicación del Tratado, alegando intervenciones del gobierno dominicano contra el gobierno haitiano. Venezuela formuló acusaciones públicas contra la República Dominicana y esta última acusó, en distintas ocasiones, a Costa Rica, Cuba, Guatemala, y Venezuela de organizar movimientos contra el régimen de gobierno dominicano. En total y en diferentes tiempos,

El Embajador de Bolivia en la OEA Guillermo Gutiérrez, miembro de la Comisión Investigadora, examina las armas capturadas en Luperón por las autoridades dominicanas



estuvieron envueltos en esta agitación del Caribe siete de los 21 Estados Americanos, es decir, una tercera parte de los miembros de la Organización.

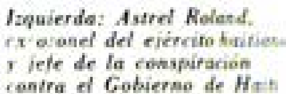
La tensión internacional dentro de la zona afectada se hizo muy grande. La interrupción de relaciones entre algunas de estas Repúblicas hacia más difícil la aplicación de procedimientos normales diplomáticos. La Comisión Interamericana de Paz estudió los casos llevados a su consideración y en algunos de ellos obtuvo excelentes resultados, a pesar de que carecía de toda fuerza compulsoria para su acción, que se limita a la recomendación de métodos para dar solución a las controversias. La primera aplicación del Tratado de Río de Janeiro fué de una eficacia sorprendente. Las dificultades entre las dos Repúblicas envueltas en la diferencia desaparecieron y ninguna de las dos figura posteriormente en los incidentes que siguieron conmoviendo la región.

Hubo, pues, un serio peligro de perturbación de la paz del hemisferio hasta la fecha en que Haití, de una parte, y la República Dominicana, de otra, llevaron la situación a la consideración del Consejo de la Organización, solicitando, —ambos—, la aplicación del Tratado de Asistencia Recíproca. Esto ocurrió el 6 de enero de 1950. Haití denunció a la República Dominicana por el hecho de permitir que los exilados haitianos Alfred Viau y ex-Coronel Astrel Roland hicieran, desde una radiodifusora dominicana, transmisiones de propaganda contra el Gobierno haitiano y acusó a Rafael Oscar de Moya, primer Secretario de la Embajada Dominicana en Port-au-Prince, de estar en connivencia con John Dupuy y otros en un complot de asesinatos e incendios que éstos planeaban. La República Dominicana negó dichos cargos y a su vez reiteró su acusación contra Cuba, Haití, Guatemala y el anterior gobierno de Venezuela, basada en el plan frustrado de invasión al territorio dominicano por una fuerza que se reunió en 1947 en Cayo Confites, Cuba, y en la invasión aérea, igualmente infructuosa, que se proyectaba desde Guatemala y que fracasó en el aeródromo dominicano de Luperón, el 19 de junio de 1949.

El 11 de enero estaba convocado el Organo de Consulta previsto en el Tratado, que es la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores; ya actuaba el Consejo provisionalmente con la misma autoridad, y había creado una Comisión Investigadora que rindió su Informe el 13 de marzo. Durante todo ese tiempo las amenazas para la paz se habían disipado. En la sesión del 8 de abril el Consejo tomó una serie de disposiciones basadas en el Informe y las conclusiones de la Comisión Investigadora.

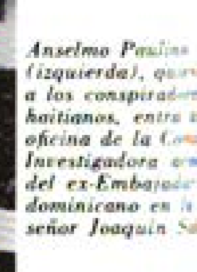
Sin mencionar incidentes específicos, el Consejo de la Organización sostuvo que los hechos que la Comisión Investigadora había comprobado, entre ellos las imputaciones hechas a la República Dominicana, eran contrarios a las normas de convivencia americana suscritas por todos los gobiernos americanos y estipuladas en diferentes convenios y en la Carta de la OEA. Dejó constancia de que el hecho de que el gobierno de la República Dominicana hubiera derogado los poderes de guerra que se habían otorgado al Poder Ejectivo, era una prueba evidente del propósito que animaba a dicho país de mantener la paz y evitar la repetición de tales movi-




Izquierda: Astrel Roland, ex-coronel del ejército haitiano y jefe de la conspiración contra el Gobierno de Haití



Derecha: el expatriado haitiano Alfredo Viau incitó a sus compatriotas a que se rebelaran contra el Gobierno


Anselmo Paulino (izquierda), que ... a los conspiradores haitianos, entra ... oficina de la Com... Investigadora ... del ex-Embajador dominicano en ... señor Joaquín S...

Casa del Hotel Jaragua en Ciudad Trujillo, donde se reunió la Comisión durante su permanencia en la República Dominicana



mientos. Pidió al Gobierno Dominicano que tomara medidas en el sentido de evitar que funcionarios oficiales toleraran y fomentaran movimientos subversivos o sediciosos contra otros gobiernos y pidió a Haití y a la República Dominicana que se esforzaran por evitar la continuación de cualquier clase de propaganda hostil, y por restablecer y fortalecer sus buenas relaciones.

El Consejo declaró luego que, efectivamente, funcionarios de los gobiernos de Cuba y Guatemala habían prestado ayuda a los movimientos antidominicanos que se habían formado en territorio de los dos países; declaró nuevamente que esos hechos constituían una violación a los principios contenidos en diversos pactos interamericanos; aceptó las declaraciones formuladas por los Jefes de Estado de dichos países como una garantía de que hechos de esa naturaleza no se repetirían en el futuro, y pidió a los gobiernos de Cuba y Guatemala que adoptaran las medidas adecuadas para no permitir la existencia, en su territorio, de grupos nacionales o extranjeros militarmente organizados con el deliberado propósito de conspirar contra la seguridad de otros países, que aplicaran medidas efectivas para controlar el material de guerra que estuviera o hubiera estado en poder de los elementos revolucionarios y para evitar el tráfico ilegal de armas. Pidió a los Gobiernos de Cuba, Guatemala, Haití y la República Dominicana que garantizaran el respeto absoluto del principio de no intervención y evitaran el desarrollo de cualquier propaganda sistemática y hostil contra esos y otros países americanos, e instó, finalmente, a Cuba y la República Dominicana para que restablecieran cuanto antes las buenas relaciones que deben regir siempre entre ellos. Al terminar la acción del Organo de Consulta era notorio que había sido suficientemente eficaz para disolver los peligros que se habían venido acumulando tan ominosamente sobre esta región del hemisferio occidental.

¿Por qué? ¿En qué residió la eficacia del Consejo? ¿Cuáles son las fórmulas que logran tan radicales remedios para situaciones que en cualquiera otra parte del mundo conducirían a la guerra? Esto es lo que es importante examinar, y no el detalle anecdótico de los hechos que originaron el estado de inseguridad en la región del Caribe. Lo que es cierto es que en el Caribe pudo haber una guerra internacional y que con menos material inflamable se han producido perturbaciones de la paz, no sólo en otras partes del mundo, sino en la propia América. Lo que es cierto también es que el peligro ha desaparecido. Y también es cierto que nadie en el hemisferio, —ni las cancillerías, ni como parte de la opinión pública expresada en la prensa o el radio—, deja de atribuir a la Organización de Estados Americanos el buen resultado. Y se puede incluir en esa opinión pública y entre las cancillerías, a las de los propios países afectados.

Evidentemente, la eficacia no reside—como algunos suponen—en la maquinaria creada por los países americanos para resolver sus conflictos. Reside en la buena fe con que los Estados Americanos la han creado, para utilizarla honestamente y rodear su acción del respeto

(Pasa a la página 32)



Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo (centro), Presidente de la República Dominicana, conversa con el Embajador uruguayo en la OEA José A. Mora (derecha) y Santiago Ortiz, presidente y secretario de la Comisión, respectivamente



El Embajador Mora (centro) conversa con el Ministro de Relaciones Exteriores Vilfort Beauvoir (derecha), en el aeródromo de Puerto Príncipe. El Embajador de los E.U. ante la OEA, Paul Daniels, aparece a la izquierda. El Representante Alterno del Ecuador Sr. Alfonso Moscoso y otros miembros de la Comisión los rodean

La Comisión en Guatemala (izq. a der.): el Secretario Ortiz, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, señor Ismael González Arévalo, y los Embajadores Gutiérrez, Daniels, Mora y Zuleta Angel



Abajo: los Embajadores Gutiérrez, Daniels y Mora con el ex-Presidente de Haití Dumarsais Estimé (derecha)





Radio City en Nueva York

. . . com

por Germán Arciniegas

Los NORTEAMERICANOS dicen que Nueva York no es una ciudad de los Estados Unidos. Los judíos, que es la ciudad judía más grande del mundo. Desde luego, no hay ciudad portorriqueña que la iguale: en San Juan no hay sino 170.000 habitantes y en Nueva York los portorriqueños pasan de 300.000. Es también una ciudad negra. Y es una ciudad italiana. Y alemana. Y polaca. Pero quien tenga oídos para oír y eche a andar por las calles de Nueva York encontrará que las dos lenguas que hoy se hablan son inglés y español. Y que, además, se habla mucho inglés con acento español. Porque Nueva York es hoy una gran ciudad hispanoamericana.

Al final de la calle 42, sobre el río del Este, mirando a una torre gigantesca de acero, aluminio cromado, vidrios y mármol—lo que hoy se ve ya de la casa de las Naciones Unidas—hay una vieja ciudad de estilo inglés: Tudor City. Antonio Inglesias es un mexicano—catedrático, escritor—que hace tiempo vive allí, en un departamento de un décimo piso. Su mujer es Nilda Núñez del Prado, boliviana. En el recibo, dos o tres

estantes de libros; sobre las mesitas, carpetitas de colores, de México; en algún sitio, al centro, una terracota de tres indias bolivianas que se juntan bailando al son del arpa o de la quena. Este barro tiene todo el musical encanto de esos indios embrujados por el recuerdo y la altura y la coca. Y por la gracia de las llamas que paran al viento su cabeza de terciopelo y húmedas miradas. Estamos en el corazón de Nueva York, a pocos pasos de la torre del mundo, y las tres figuritas de barro nos transportan al altiplano de Bolivia, los mantelitos de las mesas, al altiplano de México; y unas joyas de plata de una vitrina, a la nación de los quimbayas en los Andes de Colombia, o a Tihuanaco, a orillas del Titicaca.

El latinoamericano es un sujeto que vive en Nueva York como todos los neoyorquinos, que se adapta con rapidez asombrosa al nuevo tono de la vida, pero que tiene siempre un rincón en su casa donde todas las noches sueña en la patria lejana. Es como esos rusos que, con sus iconos, se llevan su religión a la casa, para tenerla más cerca de las manos, de los ojos, del corazón.

La terracota de las tres danzantes bolivianas la ha hecho Marina Núñez del Prado. Cuando Marina exhibe en la calle 57, —donde Nueva York consagra a los artistas del mundo—, los críticos quedan también embrujados por esos barros y piedras y maderas en que la artista boliviana hace soplar por el mundo el aire de la quena, la gracia de la llama y la música del arpa de los indios aimarás. Nilda, su hermana, hace joyería. Tan limpia y pulida, tan nueva y original, como la de Tiffany o Cartier. Las joyas de Nilda se venden también en la parte aristocrática de la Quinta Avenida. Pero ella no hace broches, pulseras ni collares con rosas ni flores de Lis, sino con águilas y lagartijas tomadas del museo de oro de los Quimbayas de Bogotá, o punas de los de la Puerta del Sol de Tihuanacu.

Nilda Núñez del Prado hace su joyería en un pequeño taller de muebles esmaltados de blanco, con muchas llaves de gas: la cocina de su departamento. Se inspira mientras a la hora del desayuno saca la leche de la refrigeradora o abre la caja de cartón del Corn Flakes. A la cena, alternativamente mira al broche que está fundiendo, y, al tarro de sopa Campbell que ha puesto a calentar.

Así, metidos en la penumbra de la gran ciudad, están los latinoamericanos que no alcanzan a ver los turistas. Barberos, sastres, hoteleros, periodistas, cantores, profesores, trabajadores, empleados. . . En el momento preciso, ellos se tienden la mano. Aparecen y desaparecen de nuestra vista como el pasajero del subway que es nuestro compañero de viaje, de vida, por diez, por quince minutos. Son diez, quince minutos en que nos dejan ver, por una hendija de su vida, algo de sus alegrías, de sus trabajos, de sus fatigas, de su cansancio. Cuando ya como que vamos agarrándoles el alma, se nos escapan por la puerta que cierra brutalmente el resorte eléctrico.

Alguna vez andaba yo en apuros de dinero. Debía hacer un pago al día siguiente, y no encontraba cómo conseguir en un banco quinientos dólares. Conversaba de esto con un amigo, cuando un sujeto que nos escuchaba, a quien conocía yo de saludo y nada más, me llama, y me dice: "¿Doctor Arciniegas, cuánto necesita?" Medio en serio, medio en broma, le contesto: "Quinientos dólares." "Haberlo, dicho", me responde, y me escribe un cheque por quinientos dólares. Este sujeto, que me tendía así la mano como caído del cielo, tenía un puesto modestísimo en el consulado de Colombia. En ese cheque me hacía confianza de sus ahorros. Cuando le devolví el dinero, le pregunté: "¿Por qué me ha prestado usted ese dinero? Usted no me conoce. Sabe que he sido ministro, y esa no es precisamente una recomendación. Que escribo, y eso no da garantías. . ." Y me contestó: "Una vez, doctor, me encontré con veinticinco centavos en el bolsillo, y era un sábado, en Nueva York. Había dejado en la oficina mi chequera, y no tuve a quien volver los ojos. Tenía que reservar los cinco centavos del subway para el lunes. Yo sé lo que son dos días y tres noches con veinte centavos. Usted estaba en un apuro. También sé lo que es un apuro."

Como ciudad latinoamericana, Nueva York tiene un encanto único. La ciudad de México es mexicana, Lima peruana, Buenos Aires argentino, Río brasileño. En Nueva York están entretejidos todos los acentos: cubano y chileno, ecuatoriano y argentino, portorriqueño y brasileño, mexicano y colombiano. Es una ciudad de peregrinos, de inmigrantes que han caído bajo la atracción de la aventura, un poco a la manera de aquellos españoles del siglo XVI que cruzaban el mar mitad deslumbrados por el oro, mitad con ganas de ver la selva y el caimán. Y entre los hispanoamericanos peregrinos se

Julio Garzón (colombiano), editor de La Prensa, *y su familia*



Residentes de habla española de un barrio latino de Nueva York





La pianista brasileña Yara Bernette ha vivido en Nueva York durante muchos años

El venezolano Arturo Lares, editor del periódico español El Diario de Nueva York



E. Negret, artista colombiano, en su estudio de Manhattan





Francisco Rebajes, joyero de la República Dominicana, crea modelos originales en su taller de Nueva York



La soprano brasileña Bidu Sayão, de la Metropolitan Opera y una de las más famosas cantantes latinoamericanas, en el papel de Manon

va inventando una lengua, se van introduciendo unas eles, unas elles, unas palabras sin finales, otras medio inglesas, medio latinas, donde de pronto se encuentran hallazgos inesperados.

No hace dos días, yendo en bus de Montclair a Nueva York, oí la conversación de dos buenas señoras. La una era cubana, y la otra mexicana pura, de las de lo "mero principal". Atrapé esta frase:

—Mira chica: aquella es la marqueta que te decía. . .

Hasta la víspera, había participado yo de esa indignación universal de los puristas del idioma que no toleran se diga marqueta por mercado. Pero ahora, lo dijo la señora con una fluidez tan sabrosa, que tuve la impresión de asistir al nacimiento de una nueva palabra, y de una linda palabra. Todo depende del cómo y la manera. Del según y cómo, de que hablaba un poeta burlón y certero.

Como pasa con todo, Nueva York es además una ciudad desconocida, por descubrir. Todavía no encuentra su Colón. . . La Quinta Avenida, por ejemplo, se considera hoy como la primera calle del mundo. La Avenue des Champs Elysées, Regent Street, han pasado por tanta hora sombría que hoy, más que su grandeza, muestran el esfuerzo por recobrarla. Unter-den-Linden no se sabe a ciencia cierta si existe o no existe. La Quinta Avenida no ha tenido hasta hoy hora negra. Pero, ¿se conoce en realidad la Quinta Avenida? ¿Se sabe que por una punta nace en un barrio bohemio y por la otra muere donde hay familias portorriqueñas con racimos de hijos y en las "marquetas" se ven, a su turno, racimos de plátanos verdes como en cualquier mercado de Maracaibo o Barranquilla? ¿Imagina usted en "loncherías" de la Quinta Avenida a gentes humildísimas que entran a gustar frisoles refritos y casco de guayaba que, esta vez sí en el más perfecto español, anuncia a la puerta de su negocio el dueño, don Pedro López o don Carlos Rodríguez?

La Quinta Avenida tiene una esquina en donde están mirándose las caras la tienda de Sacks, la catedral de San Patricio y las torres de Radio City. Las venezolanas ricas, las argentinas ricas, que han llegado en aviones de la Panamericana o de las líneas nacionales, van del Waldorf a la misa, de la misa a la tienda, de la tienda al Music Hall. Todo esto ocurre en esta esquina. Pero hay también la esquina de la Quinta Avenida con la 112 o la 118, en donde textualmente se lee "Zapatería y Librería", "La Palma de Cuba", "Peluquería: estirado permanente."

Por allá, por allá, entra usted a un edificio de departamentos de diez o doce pisos, donde viven muchachas que trabajan en las fábricas, o sirvientas, o costureras. El encargado del edificio puede ser un tipo lento y gordo, de los de cigarro a la boca, que lee *La Prensa* o *El Diario de Nueva York* con la silla recostada a la pared. Un centenar de pequeñas familias y muchos críos se aglomeran en el centenar de departamentos. Entra y sale la gente a la manera neoyorquina. El latinoamericano, cuando a asimilar civilizaciones tocan, engrana como ninguno en la rueda que le indiquen. Se oyen radios, se ven en la basura cajas de Corn Flakes; en el aire, secándose medias nylon; los niños, rumiando chicle. Pero, al mismo tiempo, de todas partes salen pedazos de

diálogos a la cubana, trozos de la *Verbena de la Paloma*, de si *Se va el Caimán Para Barranquilla*, de si *Adelita se casa con Otro*. Hasta el extremo de que llega un momento en que no se sabe si aquello es un puerto nuestro de la Costa del Caribe, o un trocito de Nueva York.

En la otra punta de la Quinta Avenida, en Greenwich Village, debió vivir el difunto José Clemente Orozco, cuando por esas vecindades pintaba los frescos para los comedores de la New School for Social Research. Por allí, un escritor chileno, periodista, en tiempo de trabajos, resolvió sus problemas abriendo restaurante. El mismo servía y tocaba la guitarra. Descubrió que para el hombre de letras hay muchas posibilidades. Le fué bien.

En Greenwich Village tenía su base, y la tendrá aún, el fotógrafo colombiano Leo Matiz. De allí salió para México, y de México volvió dejando un lío a muerte con los amigos de David Siqueiros. Salió para toda América, y volvió con dos mil fotografías en colores para las portadas y archivos de *Selecciones*. Salió para Bogotá y regresó con algunas municiones en las piernas de la revuelta del 9 de abril. Salió para Palestina a tomar fotografías para las Naciones Unidas y regresó vivo de milagro porque estuvo en los incendios de unos tanques de petróleo. Leo Matiz deja en el Village su base y su mujer. Su mujer hace dibujos para telas estampadas, y los dos y su hijita viven como debajo del ferrocarril elevado, en una casa que cruje cuando se sube la escalera y que pertenece a un gallego que le comunica a todas horas un rico olor de paella, a bacalao, a ajos, a aceite de los peroles.

La Quinta Avenida es un símbolo: en sus dos extremos hay pobreza e ilusiones: al centro, lo más esplendoroso del mundo. Ciertos latinoamericanos agresivos, que agregan a la buena suerte constancia y talento, que tienen en la cabeza algo más que el sombrero, y sobretodo que quieren ascender, se mueven de la punta pobre al centro rico. Conocí a uno, hijo de carpintero que vino de una pequeña ciudad de provincia, de Cundinamarca en Colombia. Llegó muy mozo a estas tierras, y entró de obrero en una fábrica de las que hacen sierras y tornos para carpintería. A los dos o tres años estaba comprando esas sierras y tornos para montar su propia fábrica. A los veinte, era dueño de fábrica grande. Daba gusto, entonces, sentarse con él a manteles en hoteles donde la comida de Navidad vale de treinta dólares para arriba por cubierto.

Otro latinoamericano tuvo la peregrina idea de interesar a los dueños del *Reader's Digest* para convertir la revista inglesa en revista de dos mundos. Así comenzaron a salir las *Selecciones*, bajo la dirección de don Eduardo Cárdenas Nannetti. Cárdenas Nannetti dijo luego: llevemos la revista a otros mundos; e hizo la edición en portugués, y la edición italiana. Hoy, él, que es un sujeto sencillo, tranquilo, casi inmóvil, con una fina sonrisa y aguda perspicacia está al frente de una de las más vastas empresas de proyección editorial en el mundo. En el piso del New York Central Building, donde tiene sus oficinas *Selecciones*, se ve, en pequeño, una familia típica latinoamericana neoyorquina, de gentes del Brasil y de las demás repúblicas de habla española. Todos



La pianista argentina Marisa Regules llevó a Manhattan sus favoritas recetas de cocina. Aquí se la ve haciendo empanadas



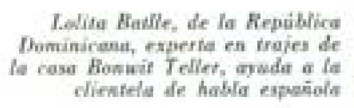
Victoria Bertrand, escritora hondureña, discute el próximo número de Norte con el editor cubano Jorge Losada, en la oficina de la Edición española de esa revista en el Hotel Plaza



Los populares bailarines cubanos Raúl y Eva Reyes después de una función en un club nocturno



Lolita Batlle, de la República Dominicana, experta en trajes de la casa Bonwit Teller, ayuda a la clientela de habla española



El famoso pianista chileno Claudio Arrau con su esposa y niños, en el jardín de su casa de Long Island



Kid Gavilán—cubano (izq.) lucha en el Madison Square Garden con el campeón de peso mediano de E.U., Sugar Ray Robinson

trabajan como hermanos.

Según Churchill, Wall Street comienza en un cementerio y termina en un basurero. De un extremo al otro, esta calle se camina en diez minutos. No obstante la peculiaridad de sus cabos, tal como los pinta el caballero inglés, con lo que se guarda en los sótanos de sus edificios, la calle se podría pavimentar con adoquines de oro. Y en Wall Street hay ya latinoamericanos que se sientan a la mesa redonda de los directores de bancos, y comerciantes que en ese callejón de oficinas hacen las mismas combinaciones de los ricos rubios. Los nuestros, también, comenzaron a conocer los secretos del barrio como carteros o estudiantes. Hoy que son robustos vencedores, valen mucho más de lo que pesan.

No se ha escrito, y la esperamos, la novela de Nueva York, ciudad latinoamericana. El tema daría para más:



Flores de los Andes, *figura de la escultora boliviana Marina Núñez del Prado, cuyas obras se exhiben en las galerías de arte de la Calle 57*

para unos episodios de nuestra nación en esta ciudad de todo el mundo. Nos ha hecho falta ver que el hotel más grande de la América Latina es el Waldorf Astoria. Que en el piso once se han hecho presidencias y revoluciones, se han ahogado derrotas y redondeado fortunas, se han adelgazado un poco los capitales y se ven nuestras mujeres más elegantes que en el Plaza o el Alvear de Buenos Aires, el Bolívar de Lima, el Carrera de Santiago, el Avila de Caracas, el Prado de México o el Copacabana de Río. El vestíbulo del Waldorf, con su multitudinario calor humano, tiene remezones de gentes nuestras que nos sitúan de repente en nuestra tierra: en todas nuestras tierras. Le preguntaba hace dos o tres días a un amigo por qué había venido, con los niños, al Waldorf. "Esto tienen que conocerlo—me dijo—como las cataratas del Niágara; son fenómenos que hay que ver."

Para los políticos de la América Latina el Waldorf ha sido el "lobby" internacional donde se saben todas las historias. Yo he conocido ahí las vidas secretas de muchos dictadores de muchos países: he visto llegar a los diplomáticos rozagantes, alegres y seguros; y a los adalides de nuestra democracia; y a los grandes periodistas. Es una pena que los novelistas no dispongan de una fórmula mágica para que hablen las paredes del Waldorf. Si pudieran hablar. . .

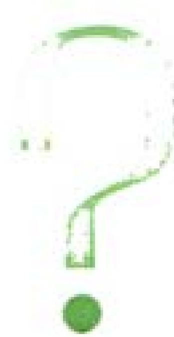
Hay tantos ex-presidentes en Nueva York que con ellos podrían hacerse otras Naciones Unidas. Usted puede comer cada noche con uno diferente, y hacer la más instructiva semana internacional. Hay muchos, y siguen llegando. Alguna vez, una persona que me debía presentar en una conferencia y que no sabía exactamente quien era yo, me preguntó: "¿Doctor, ha sido usted alguna vez presidente en su país?" Comprendí tanto la sinceridad de su pregunta como las razones de que por acá se pregunten estas cosas.

Los ex-presidentes vienen a Nueva York por lo que viene todo el mundo, además de sus razones personales. Y además, porque Nueva York es una ciudad intelectual, y un centro de estudio. En el seminario de Columbia University, donde apenas caben veinticinco personas que todos los jueves se reunen a estudiar problemas de la América Latina, hemos contado alguna vez latinoamericanos de ocho o diez naciones distintas. Hace veinte años le enseñanza del español no la hacían sino españoles, hoy puede haber más hispanoamericanos que españoles. Y hay estudiantes que completan su pensión lavando platos y manejando ascensor. Cuando terminan la carrera y vuelven a su tierra, son notables ingenieros, cirujanos. Un hombre eminente que representa hoy a su país en las Naciones Unidas, nos hablaba hace pocas noches de sus días de juventud en Nueva York, cuando le hacía versos al acuario y a la luna en Battery Place.

Porque, además de todos los ademases, hay que decir que Nueva York es muy humana. Aquí hay gente que sueña en la gloria y la alcanza, gente humilde que vive en silencio, gente ambiciosa que ve que hay más altos niveles y los alcanza. Y por donde usted se mueva, desde el ascensor hasta la oficina del gerente, hoy encontrará, a cada paso, un latinoamericano que llegó atraído por la luz de Nueva York.

Del 50 al 60 por ciento de los niños latinoamericanos no podrán aprender a leer a menos que se haga algo para facilitar su educación

¿Continente del futuro?



por Guillermo Nannetti

La situacion de la escuela primaria en la América Latina plantea el interrogante más sombrío sobre el porvenir de los pueblos americanos. Diecinueve millones de niños en edad escolar no tienen escuelas. Es decir, avanza hacia el porvenir una inmensa masa de incapaces para el trabajo y para la construcción de esa América grande con que todos soñamos. Las propias deficiencias de la escuela primaria existente y la presión económica ocasionan una deserción escolar que reviste caracteres trágicos en la América Latina. Puede afirmarse que los latinoamericanos que tienen el privilegio de la educación primaria, reciben un promedio de 2 a 3 años de enseñanza.

La corriente de la juventud americana que marcha hacia la culminación de la escuela primaria y hacia la enseñanza media y superior es un hilillo imperceptible junto a la amazónica avalancha que se lanza hacia el analfabetismo. El impacto de esta situación de la educación primaria sobre la vida americana se revela por la

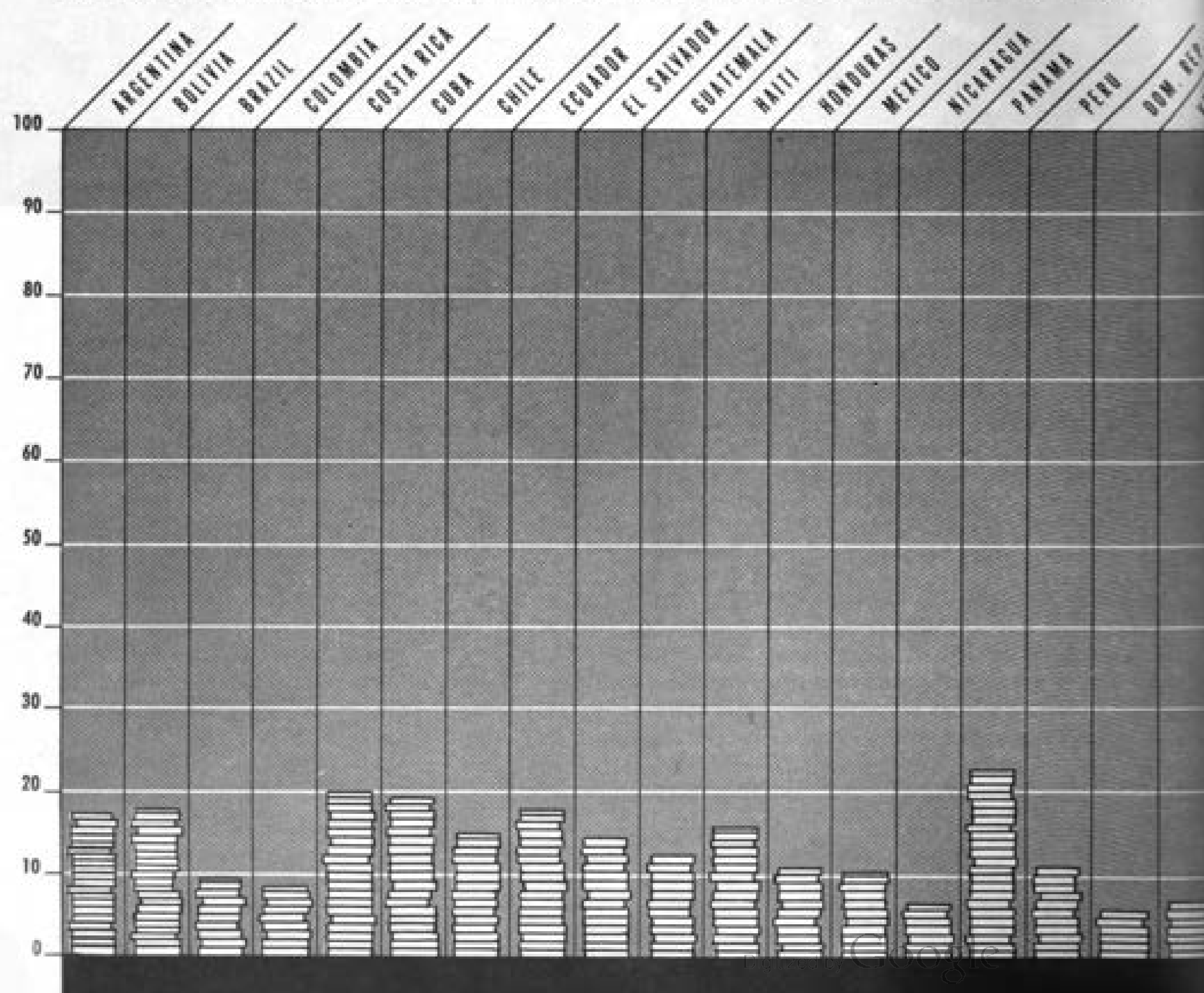
existencia de 70 millones de analfabetos, lastre abrumador para el progreso del Continente. Pero hay más aún: Sábese que la gran mayoría de los adultos de escasa educación desciende progresivamente de su nivel cultural con el paso del tiempo. Por esto, un inmenso porcentaje de americanos que apenas recibieron el somero bautismo cultural de dos a tres años de escuela primaria regresa paulatinamente hacia el analfabetismo integral.

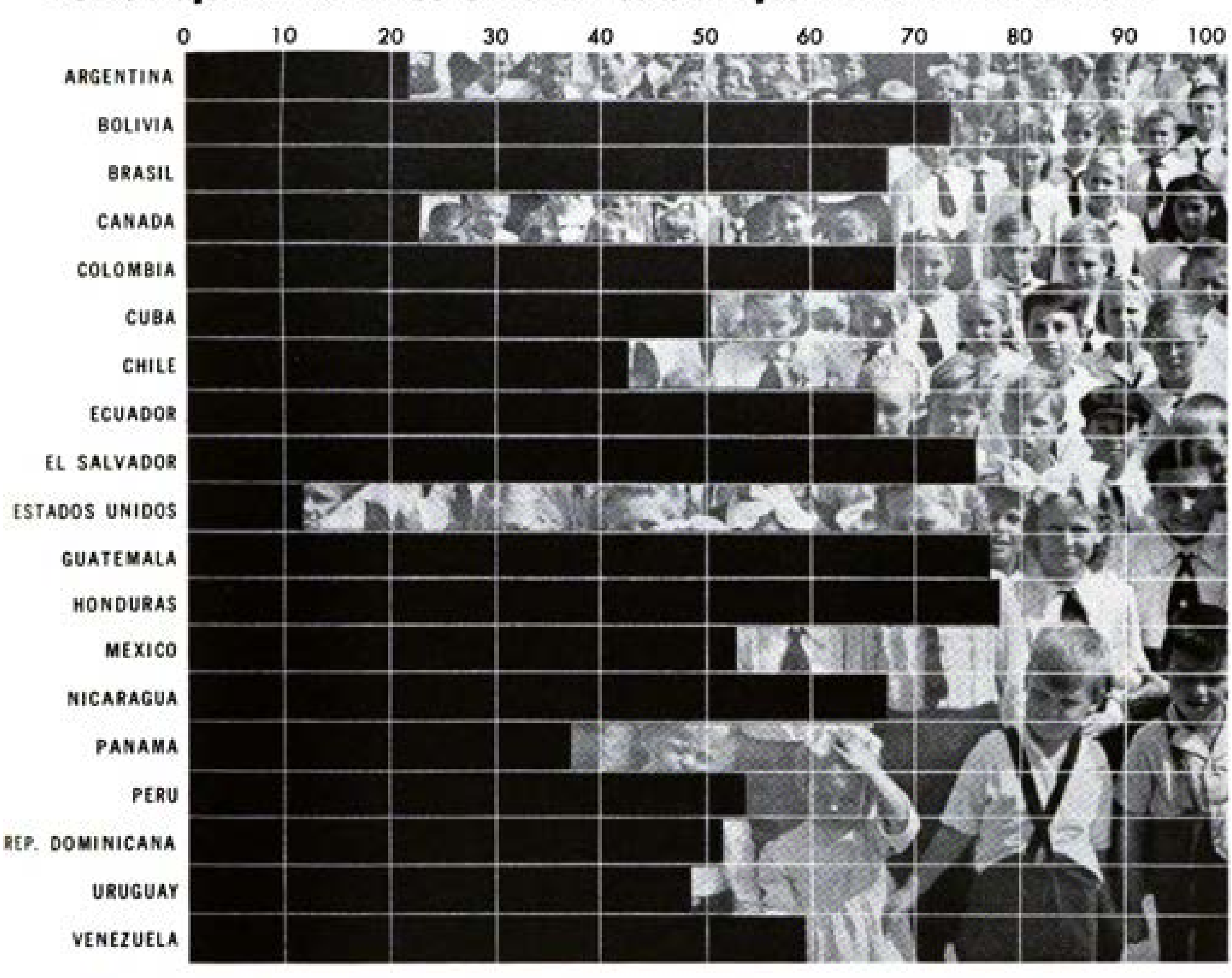
Cuenta Sarmiento, maestro de América, que sus investigaciones efectuadas entre gerentes y administradores de fábricas y negocios en los Estados Unidos revelaron, en su época, cómo la carrera y los ascensos de los trabajadores guardaban una proporción inexorablemente exacta con el grado de educación recibido en la escuela. Todos los gerentes consultados manifestaron que los rudimentos de la educación primaria eran esenciales para adquirir destreza y habilidad en el trabajo. Los obreros que no habían disfrutado del beneficio de la educación primaria jamás ascendieron, su trabajo era improductivo y solamente podían emplearse en operaciones fabriles que requerían un grado mínimo de capacidad mental o manual. Los jefes de taller y empleados superiores habían hecho su carrera desde simples operarios, sin más ventaja sobre los que quedaron atrás que la que resultaba de una mejor educación primaria. La afirmación de Sarmiento está vigente, hoy más que nunca, ante la complejidad del mundo moderno. ¿Cómo puede pensarse en industrializar el Continente Americano y en dar un impulso moderno a su economía, con la presencia de 70 millones de analfabetos? Es preciso considerar que en algunos países latinoamericanos el porcentaje de analfabetismo llega hasta el 70 y el 80 por ciento.

Si afirmamos que la educación primaria es esencial para abrir un camino en los dominios del trabajo, ¿qué podremos decir de su importancia decisiva para abrirse un camino en la vida? La constitución de una familia, la guía y formación de los hijos, el respeto social, la defensa de la salud, la participación en la vida cívica, toda la gama múltiple de las relaciones humanas exige las condiciones intelectuales y morales que solamente la escuela primaria puede ofrecer.

La educación primaria, además de franquear las llaves de la cultura, despierta el espíritu de iniciativa, disciplina el criterio, incrementa la capacidad de comprensión,

Porcentaje del presupuesto nacional para la educación en el Continente





de análisis y de juicio, forma hábitos de dignidad y de voluntad y abre nuevas aspiraciones al espíritu.

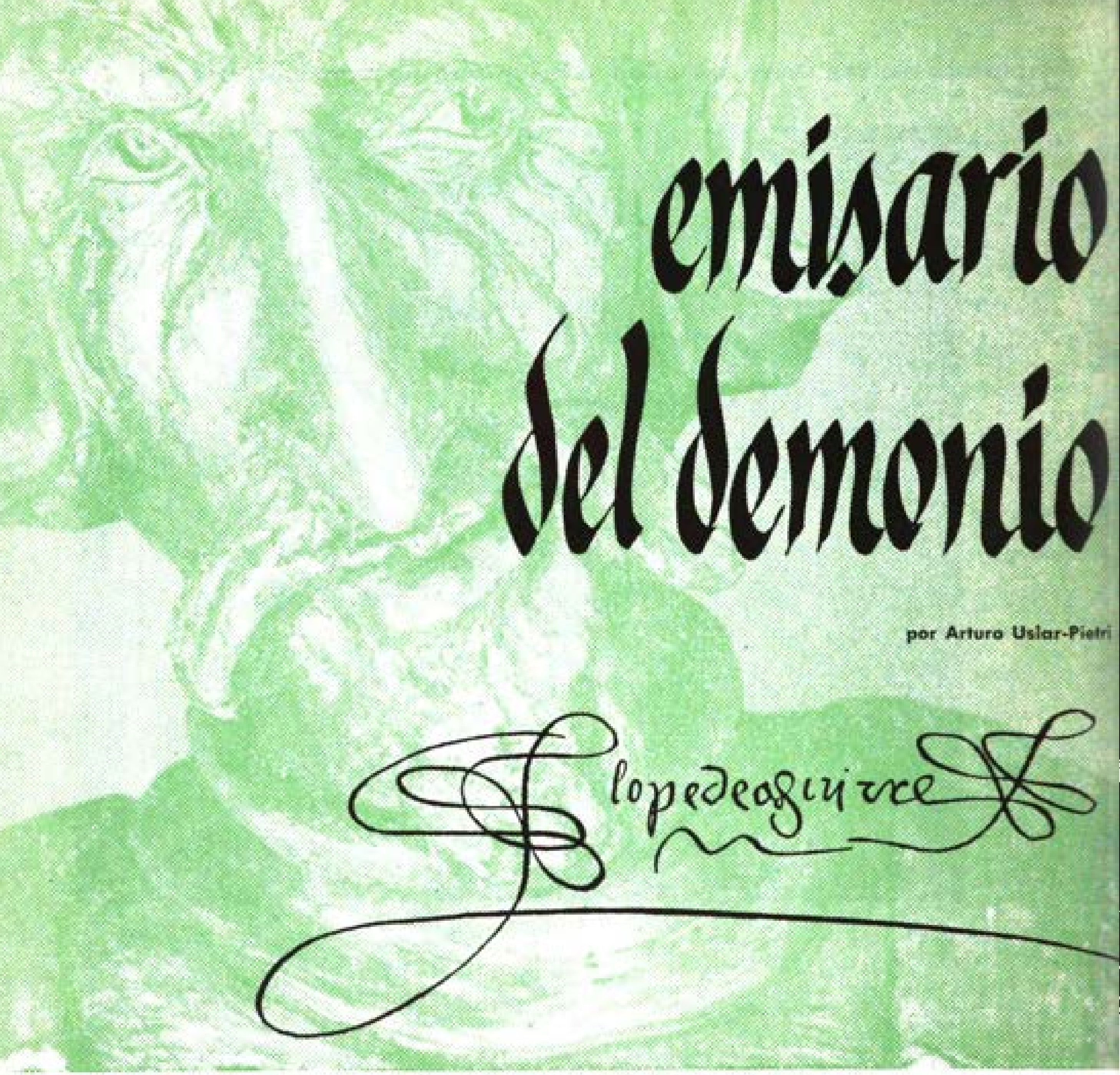
El interrogante planteado por la situación de la escuela primaria latinoamericana se aplica a todos los aspectos de la vida de América: desde la cívica y la moral, hasta la economía o la salud. Superfluo sería destacar lo que significa para las naciones americanas ese inmenso despilfarro de energías, inteligencias y voluntades que habrían dado lo mejor de sí en la empresa de construir a América, si se les hubiera ofrecido la oportunidad de recibir una modesta iniciación cultural.

Así se plantea otro interrogante esencial a los pueblos latinoamericanos: ¿Es América una democracia cuando solamente una minoría privilegiada tiene acceso a la igualdad de oportunidades ante la educación?

Estos problemas básicos para la vida de América ya no pueden considerarse como hechos aislados dentro de las lindes nacionales, si no que deben ser afrontados como problemas continentales, por medio de esfuerzos y soluciones continentales. Se presenta así un vasto campo de acción para la cooperación interamericana. La UNESCO y la Organización de los Estados Americanos someterán estos temas trascendentales para la vida de América a un Seminario de educadores que se reunirá en Montevideo en el presente año, bajo el patrocinio de las dos Organizaciones y del Gobierno del Uruguay. Los educadores americanos harán allí una revisión exhaustiva de los problemas que encara la educación primaria en América. Sobre una base realista de técnica y experiencia, propondrán soluciones que permitan movilizar las grandes fuerzas morales y económicas de los pueblos y coordinar la acción interamericana e internacional en un común esfuerzo que asegure a todos los americanos el acceso a la educación fundamental.

Los trabajos del Seminario de Montevideo se someterán al Consejo Interamericano Cultural, organismo que tendrá las características propias de este continente joven, dispuesto a romper las rutinas y a buscar formas nuevas y efectivas para la cooperación de sus gobiernos y de sus pueblos. Es de esperarse que el Consejo Interamericano Cultural se integre en forma permanente por los Ministros de Educación y por delegados de las Comisiones de Educación de los Parlamentos de América, a

(Pasa a la página 46)



El sanguinario Lope de Aguirre

"En el año de cincuenta y nueve dió el Marqués de Cañete la jornada del río de las Amazonas a Pedro de Ursúa. . . Fué este mal gobernador tan perverso y vicioso y miserable que no lo pudimos sufrir . . . no diré más de que le matamos, muerte, cierto, bien breve. Y luego a un mancebo caballero de Sevilla llamado Don Fernando de Guzmán, le alzamos por nuestro rey y le juramos por tal, como tu real persona verá por las firmas de todos los que en ello nos hallamos, que quedan en la isla Margarita, en estas Indias; y a mí me nombraron sú maestre de campo y porque no consentí en sus insultos y maldades me quisieron matar, y yo maté al nuevo rey, y al capitán de su guardia, y al teniente general, y a cuatro capitanes, y a su mayordomo, y a su capellán clérigo de misa, y a una mujer de la liga contra mí, y a un comendador de Rodas, y a un almirante, y a dos alférez y otros seis aliados suyos, y con intención de seguir la guerra adelante y morir en ella, por las muchas crueldades que tus ministros usan con nosotros, nombré de nuevo capitanes y sargento mayor, y quisiéronme matar, y los ahorqué a todos."

Esta es la espantosa confesión que en un día del año de 1561, desde una recién fundada aldea cerca de la costa del Mar Caribe, escribe un hombre ya viejo, cojo de una pierna y enfermo. El hombre es Lope de Aguirre. Las palabras que escribe van dirigidas a la sobrehumana majestad de Felipe II, que era entonces el príncipe más poderoso de la tierra. Y todo cuanto dice es cierto.

No ha habido en toda la extraordinaria historia de la conquista de América por los españoles aventura más temeraria y pavorosa, que la que en esas breves palabras resumió su propio autor. Ni ha habido, entre todos los excepcionales hombres que recorrieron y sojuzgaron las inmensas tierras del Nuevo Mundo, figura más compleja, vigorosa y trágica, que la de aquel personaje que, con tanto sentido de lo dramático, de lo histórico y de lo mágico, firmó su carta de desesperado para el rey con este nombre turbador: Lope de Aguirre el Peregrino.

En su tiempo llegó a convertirse en una leyenda sobrenatural. A las gentes de las nuevas villas americanas les parecía un enviado del infierno y acaso el mismo diablo. En un romance compuesto en sus días se afirma:

"A nadie da confesión,
porque no lo ha acostumbrado,
y así se tiene por cierto
ser el tal endemoniado."

Sus hechos llegaron a ejercer una verdadera fascinación trágica. Los pueblos quedaban abandonados de sus pobladores. La gente se santiguaba al nombrarlo. En el istmo de Panamá, donde estaban apercibidos para combatirlo si llegaba, una falsa alarma produjo una verdadera catástrofe por causa del desconcierto y del terror que inspiraba. Todavía después de muerto se le seguía temiendo. Y aun hoy, su nombre está asociado a muchos temores supersticiosos de los lugares por donde pasó. A un fuego fatuo, que arde misterioso algunas noches en la sabana, los campesinos recelosos lo llaman el alma en pena del Tirano Aguirre.

Su vida histórica se compone de dos partes desproporcionadas. La primera, que es la mayor, y que es gris e insignificante, comprende casi toda su vida. El nacimiento de hidalgo vizcaíno pobre en Oñate, sin dejar huellas. El paso a las Indias en un año igualmente indeterminado. Y treinta años de andanzas y aventuras en las Indias.

En todos esos años no logra destacarse. Vive en oscuridad, bajo la sombra de otros, sin alcanzar fortuna, ni renombre. Es uno de los destinados al fracaso en vida y al olvido en muerte.

A fuerza de mucho averiguar se han podido establecer algunos hechos. Algunos pocos más de los que él mismo dice en los contados y reveladores documentos que de su mano nos quedan. Sabemos que era apreciado como buen jinete y domador de caballos. Sabemos que tenía ojeriza por las mujeres y en especial por las de vida libre. No se le conoce sino una hija mestiza y que debió haber tenido ya en edad madura. Y además, sabemos que era revoltoso y violento. Anduvo mezclado en varios de los sonados alzamientos de los conquistadores del Perú contra las disposiciones y los funcionarios de la corona castellana. Pero sin obtener figuración destacada en ellos. Es de los del montón. De los que se pasan a última hora o de los que reciben un perdón anónimo. En una de esas luchas, en que se pone al servicio del rey, recibe el tiro de arcabuz que le rompe la pierna y que lo deja cojo para toda la vida.

Pasa ya de los cincuenta años, que es edad muy avanzada para lo que era la duración de la vida en el siglo XVI y en América. Las más de las gentes lo llaman el viejo Aguirre, y los más allegados para darle un tratamiento afectuoso le dicen: padre. Y es entonces cuando, como una súbita llamarada, en el escaso lapso de un año su vida alcanza la legendaria plenitud de una realidad sobrenatural y concluye.

De ese año final y resplandeciente de luz trágica sabemos, en cambio, mucho. Tenemos en primer término varias cartas y documentos de su propia mano. Y luego las numerosas informaciones y relaciones hechas por las autoridades españolas o por sus propios compañeros, en las que se cuenta con mucho lujo de detalles todos los sucesos de aquella terrible expedición. De éstas, acaso la más notable y verídica sea la que escribió el bachiller Francisco Vázquez.

En ese breve tiempo comete todos aquellos crímenes de que hace ostentación en su carta al rey, se hace dueño de los sobrevivientes de la expedición enviada por el virrey del Perú a descubrir el Reino de El Dorado y de los Omaguas, recorre todo el curso del río Amazonas, sale al mar en dos bergantines que ha construído en las riberas, toma por sorpresa la isla de Margarita, frente a la costa de Venezuela, y se apresta a regresar sobre el Perú, para deponer al virrey y a las autoridades y hacerse dueño absoluto de tierras, riquezas y hombres.

Al comienzo de la aventura es hombre de poca figuración. Trae con él su hija y una rara mujer, medio manceba, medio dueña, la Torralba, de la que poco se sabe. Anda siempre como apartado de los demás con un pequeño grupo de gente adicta. La primera función que le dan es la notarial e insignificante de Tenedor de Difuntos.

Lo que sí parece evidente es que él no creía en que iban a buscar El Dorado. En eso podían creer otros. Los que contaban la historia de unos indios brasiles y de un portugués que habían remontado el gran río y vislumbrado desde una de sus orillas el reino de oro de los Omaguas y el palacio del rey Dorado. Podía creerlo acaso Pedro de Ursúa, el jefe de la expedición. Pero no el Marqués de Cañete, virrey del Perú, que la había dispuesto. Lo que pensaba Aguirre era que la expedición al Dorado era una estratagema del virrey para reunir disimuladamente un ejército con el cual luego alzarse y quedarse dueño del Perú. Que era lo que habían intentado antes los Pizarro y los Hernández Girón sin resultado. Esa creencia fué, sin duda, la que determinó a Aguirre a enrolarse.

Más tarde, cuando se convenció de que la expedición llevaba el propósito verdadero de buscar El Dorado, siguió pensando, junto con otros, que aquella era una estratagema del virrey, pero ya no para alzarse con el reino, sino para alejar difinitivamente de él a los más peligrosos y revoltosos de sus habitantes. Desde entonces no hace otra cosa que prepararse a dominar a los expedicionarios para ponerlos a su servicio y regresar con ellos a conquistar el vasto reino del Perú, que es para él el único y verdadero país de El Dorado.

Su empresa va a tener dos etapas. La primera consiste en hacerse el jefe indiscutido. Ya era bastante dificultad deponer, desplazar o someter a todos aquellos hombres



Aguirre siguió el curso del Río Amazonas desde Santa Cruz de Saposoa (abajo izquierda) hasta el mar, y lo mataron en Barquisimeto (arriba izquierda)

aguerridos e investidos de autoridad legítima para colocar en su lugar al viejo, cojo y fracasado Aguirre. La segunda etapa no era menos ardua. Consistía en hacer de aquellos ilusos buscadores de tesoros los leales soldados de una desesperada sublevación contra el rey de España. Gentes que estuvieran dispuestas a seguirlo, sin fatiga, sin temor y sin vacilaciones, por millares de leguas, combatiendo con la naturaleza y con las tropas españolas hasta coronar la empresa temeraria apoderándose del Perú.

Esas dos etapas las concibe con toda claridad y las acomete con una decisión y una rapidez pasmosas. No hay conquistador español que lo exceda en el arrojo, en la energía, y en la decisión heroica de acometer lo imposible.

Al mismo tiempo que audaz y enérgico es astuto, marrullero e intrigante. Sabe tocar con firmeza y oportunidad los resortes fundamentales de la psicología humana: el terror, la ambición, la codicia, el odio, el amor. Sabe matar y mentir sin vacilaciones. Y de un golpe de vista parecía conocer el fondo del alma de los que lo rodeaban. Las gentes le esquivaban la mirada.

En un tiempo breve logra fomentar las divisiones y los recelos en el campo. Hace matar al Gobernador Ursúa. Hace levantar por jefe a un infeliz joven sevillano Don Fernando de Guzmán, quien cae por entero bajo su fascinación mortal, y entonces concibe el acto fundamental de su hazaña.

Al firmar el acta de elección de Guzmán, añade la palabra traidor. Todos se alarman. Que es lo que él quiere. Y entonces les hace ver que por haber matado al Gobernador todos son reos de traición y que del rey no pueden esperar sino la muerte. No hay perdón que esperar. Pero pueden, en cambio, seguir adelante combatiendo y ganar efectiva libertad y señorío. Hacerse señores de aquellos reinos que ellos mismos han ganado para el rey. El paso siguiente consiste en proclamar rey a aquel monigote de Guzmán y en firmar una nueva acta por la que todos declaran acatarlo como príncipe y señor natural y desnaturalizarse de los reinos de España.

Con esto piensa que ha sellado indisolublemente el destino de aquellos hombres al suyo propio. Ya no tendrán más camino que seguirlo hasta la remota victoria final o hasta caer combatiendo a su lado. Ya no serán sino sus Marañones. Y con oportunas y repetidas muertes les recuerda los deberes de la fidelidad.

Cuando todo esto ocurre están en medio del río de las Amazonas, rodeados de la más impenetrable selva tropical y a millares de leguas del más cercano establecimiento de seres civilizados. No cuentan sino con dos toscos bergantines: el *Santiago* y el *Victoria* que han construído con sus propias manos. Y es allí donde termina de concebir su plan. De una sencillez tan aterradora como su sobrehumana dimensión. Terminarán de bajar el río descomunal que sólo Orellana había navegado antes que ellos. Saldrán al océano. Navegarán costeando durante muchos días hasta rebasar las bocas del Orinoco. Tomarán por sorpresa la isla de Margarita. Se aprovisionarán de buques, armas y recursos. Continuarán el viaje hacia Nombre de Dios en el istmo de Panamá. Lo tomarán de improviso. Atravesarán el istmo con toda rapidez para apoderarse de todos los barcos que se

encuentren en el puerto del Pacífico. Armarán a todos los descontentos. Y luego bajará la acrecentada expedición en los numerosos barcos capturados a tomar la desprevenida ciudad de Lima.

Acaso hubiera podido realizar todo esto. Energía heroica demostró para hacerlo. La parte que logró realizar pertenece ya, en todo caso, a la categoría de las hazañas excepcionales.

Su empresa es más ardua y difícil que la de ningún otro conquistador. Todos habían luchado desesperadamente y sin cuartel contra el indio enemigo. ¿A dónde hubieran podido huir los soldados de Cortés o los de Pizarro? Pero Aguirre iba a luchar contra los propios españoles, contra el poderoso prestigio tradicional de la autoridad real. No se le ocultaba que la tentación de ganar el perdón desertando iba a ser muy fuerte en sus hombres. Tenía que cuidarse de ellos tanto como de los enemigos. Y eso fué, en efecto, lo que lo perdió. No lo derrotaron las fuerzas del rey, lo derrotó el prestigio religioso de la corona. Sus hombres lo fueron abandonando precipitadamente. No fueron suficientes todas las muertes que prodigó para mantenerlos sujetos por el terror.

Lo que siente es desprecio e indignación por aquellos hombres que huyen y se pasan a las banderas reales. Le parece que no comprenden la grandeza de la hazaña que él les propone. El les ofrece llevarlos a reinar sobre todas las riquezas del Perú y ellos cambian todo eso por un inseguro perdón del rey. No son de su clase. El sí se siente lleno de un demoníaco orgullo. Y lo proclama abiertamente. Como en aquella malhumorada y burlona carta que desde Margarita dirige al Provincial Montesinos, donde entre otras cosas muy significativas le dice: ". . . después de creer en Dios, el que no es más que otro no vale nada, y no vaya Vuestra Paternidad en Santo Domingo, porque lo tenemos por cierto que le han de desposeer del trono en que está, y para eso, César o nihil."

Este hombre impávido y desesperado lucha hasta el último momento. Lucha hasta que se queda solo. Hasta que el 27 de octubre de 1561 uno de sus propios Marañones, pasado a las tropas del rey, le dispara el arcabuzaso final y otro le cercena la cabeza agonizante y la alza por los cabellos todavía empavorecido y fascinado.

En su carácter están abultados hasta el exceso los rasgos del conquistador. En él se ven como tras un vidrio de aumento. Su locura criminal no altera esos rasgos. Tan solo los acentúa hasta lo monstruoso. Tuvo la desgracia de nacer tarde. Ya las Indias estaban conquistadas, y él ni tenía paciencia para someterse y vegetar, ni gustaba de "oficios ruines" que eran para él los más de los trabajos, sino que como escribió "por nuestros hados no habemos sino hacer pelotas, y amolar lanzas, que es la moneda que por acá corre".

El representa hasta el grado trágico de la locura criminal la causa del conquistador frente a la corona castellana. Se sentía solidario de los hombres que conquistaron las Indias. Y le parecía intolerable que aquellas tierras que conquistaron vinieran a arrebatárselas y mermárselas unos oidores, bachilleres y frailes enviados por los que nunca habían salido de las comodidades de la Corte. El representa el hecho de la conquista y se opone a las disposiciones jurídicas que la corona establece para arrebatar a sus autores los frutos de ese hecho heroico. Todo eso es lo que expone en su carta al rey, a quien llama ingrato. Es el alegato de los Cortés y los Pizarro pero elevado a la desesperación.

La suya es la forma desesperada y final de la rebelión contra el espíritu de las Leyes de Indias. En este sentido es él el anti-Vitoria, el anti-Las Casas. La encarnación feroz de la lucha del conquistador por retener su presa, frente a las limitaciones y las cortapisas morales y jurídicas de la corona.

Por eso mismo resulta por lo menos exagerado calificarlo como algunos lo han hecho de precursor de la independencia de Hispano América. En cierto modo la independencia americana no fué sino la consecuencia extrema de las premisas jurídicas y morales de las Leyes de Indias. Y precisamente contra ese espíritu se alzó en armas Aguirre. El lo que quería era disfrutar de la conquista sin estorbos de leyes y de Audiencias. Fué ciertamente un rebelde, pero ni en el espíritu, ni en la intención se le puede considerar como un antecesor de lo que fué la lucha por la independencia de las colonias españolas.

No le pertenece esa gloria involuntaria, como tampoco le pertenece la que algunos historiadores han querido adjudicarle de ser el primero que navegó el canal natural que une, por el Río Negro y el Casiquiare, el sistema del Amazonas con el del Orinoco. La verdad es que todo el tiempo, hasta salir al mar, navegó por el Amazonas. Si hubiera salido por el Orinoco hubiera tenido que detenerse en los raudales y cambiar de embarcaciones. Y el hecho cierto es que ni Vázquez, ni ninguno de sus compañeros, que nos han dejado pormenorizados recuentos de todas las peripecias del viaje, hacen ninguna referencia a un contratiempo de tanta monta como hubiera sido ése.

Para el prestigio sangriento de su nombre le basta aquella tenacidad heroica que no llegó a faltarle un solo instante, y el haber vivido algunos de los momentos de mayor intensidad dramática que haya experimentado ser humano alguno.

Cuando ocurre la primera deserción de sus hombres en

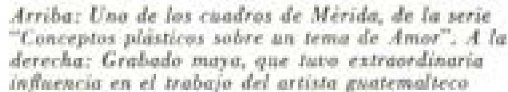
(Pasa a la página 44)



Los compañeros de Aguirre se encontraron atrapados entre la impenetrable selva amazónica y la espada afilada de sus jefes







Arriba: Uno de los cuadros de Mérida, de la serie "Conceptos plásticos sobre un tema de Amor". A la derecha: Grabado maya, que tuvo extraordinaria influencia en el trabajo del artista guatemalteco

AL REGRESAR de París, en 1914, a mi nativa Guatemala, tuve la sensación de que en América había descubierto un nuevo mundo poblado de tales visiones que eclipsaban por completo la suma de impresiones recibidas en Europa. Se daba el caso estrafalario, como dice Cardoza y Aragón, de un americano que regresa americano a su solar nativo y se daba el caso insólito, a la vez, de un americano que descubre su propio país.

Mezcla, como soy, de indígena maya-quiché y de español, el espectáculo de la brillante suntuaria de nuestros aborígenes, de sus danzas llenas de unción y de rito, de los maravillosos paisajes que se pueden contemplar en Guatemala, de las expresiones plásticas milenarias que nos legaron nuestros abuelos—los constructores de Palenque y Quiriguá—me hacía sentir el hondo conflicto de que no era fiel a mi tradición y a mi raza, al no escuchar las remotas voces interiores que tenazmente me reclamaban.

Fué entonces cuando inicié, sin antecedente de ninguna especie, mis tímidos ensayos de pintura americana que culminaron en una serie de telas, exhibidas, seis años más tarde, en la Sala de Exposiciones de la Academia de Bellas Artes de México, que dirigía entonces el maestro Alfredo Ramos Martínez.

Como es fácil comprender, esos vacilantes ensayos estaban inspirados en las primeras impresiones recibidas, que desde luego eran visuales, directas, de mera superficie. El folklore de mi país me sedujo, me aprisionó en sus mallas, y me consagré con la intención más honrada del mundo, a pintar lo más directo, lo más atrayente que



por Carlos Mérida



…cia. Si aquella labor fué experimental, fragmentaria, más decorativa que pictórica, no me arrepiento de ello. Para que el arte sea universal, debe ser antes local. A la larga me he dado cuenta de que aquellas prístinas experiencias han servido de base a más líricas y poéticas manifestaciones posteriores.

Toda esta etapa de mi obra, sin mayor interés actual, no nació, como he podido colegir más tarde, por mero espíritu romántico sino más bien por la necesidad de enfrentarme a un problema que tenía más transcendencia de la que pude imaginar. Mi intención era provocar un interés general por lo que yo daba en llamar "una plástica americana", resuelta mediante la técnica y los recursos que me habían proporcionado mis cuatro largos años de estudio en Europa. Hago hincapié en este hecho porque yo mismo no me daba cuenta entonces de las consecuencias que habría de tener más tarde, semejante empresa. Anita Brenner, en "Idols Behind Altars", (Idolos detrás de los altares) publicado en 1929, aseguraba: "Mérida fué la brisa que precedió a la tempestad. Heredó, de sus abuelos los Mayas, el gusto y la elegancia en la abstracción ". Hago esta referencia porque pinta, en forma cabal, el espíritu que animaba esos ensayos que ya han hecho historia.

Ningún signo de movimiento organizado existía entonces en nuestra América; nada de donde partir, ninguna luz que sirviera de guía y norte; caminaba a ciegas, entre la miopía y la servidumbre de una descastada pintura europea. Diego Rivera hacía aún ensayos cubistas en París, y Orozco se entretenía en satirizar a la sociedad de su tiempo, con sus cáusticos dibujos.

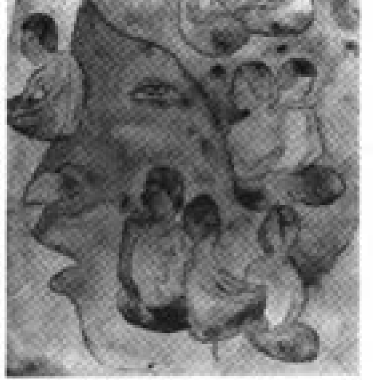
En 1919 la inquietud y la inestabilidad me llevaron a México. Después de aquella memorable exhibición de la Academia llegaron Rivera, Charlot, Siqueiros. Y al amparo del Ministro Vasconcelos se inició lo que ha dado en llamarse "Renacimiento Mexicano". La historia es muy conocida para que sea necesario repetirla.

El trabajo mural comenzó en firme, la inquietud se canalizó y el esfuerzo colectivo dió, a la larga, sus mejores frutos.

De este primer período de mi trabajo no queda nada sino el recuerdo de un esfuerzo, la manifestación tangible de una ambición. Y ello es natural. Nada puede perdurar mientras no exista en la pintura el elemento re-creador, el soplo poético, el proceso de transmutación de los valores. Una pintura como la de aquella época, superficial, folklórica, sin la debida estructura, estaba destinada a la desintegración. Apenas habría de perdurar el germen para hacerla florecer por otros caminos, por otros medios.

El espectáculo de una tela indígena guatemalteca no puede interesar a la pintura sino como objeto de emoción, por la suntuosidad de sus matices, por la gracia de su arabesco, por la opulencia de su color. Pronto llegué a comprender esta verdad; como consecuencia, me di cuenta de que el problema de la pintura americana era más arduo y más profundo de lo que suponía. Ya no







Arriba: Perfiles, *ejecutado por Mérida en 1928*

Izquierda: Guatemala, *del primer período folklórico de Mérida*



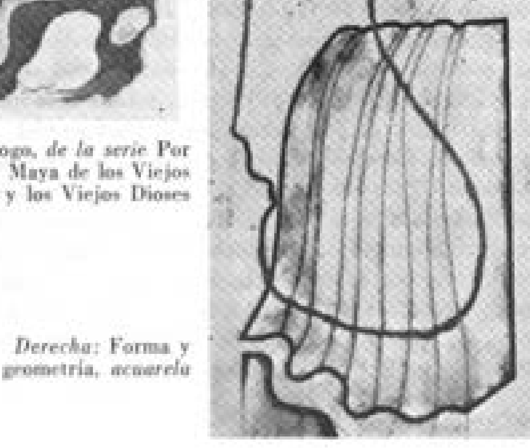
La Anunciación, *óleo pintado en 1940*



Arriba: Campesinos, *pintado en 1929*



Arriba: Diálogo, *de la serie* Por el Mundo Maya de los Viejos Mitos y los Viejos Dioses



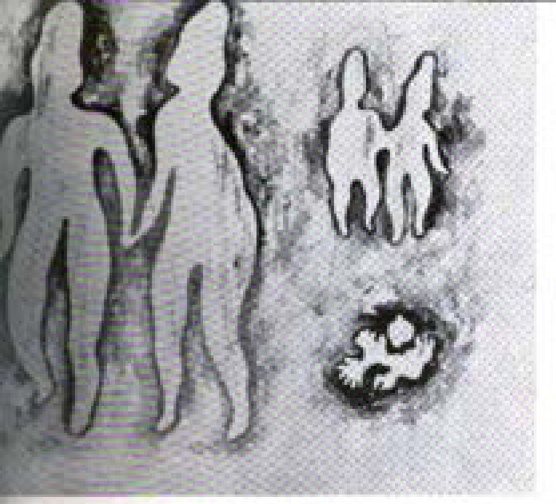
Derecha: Forma y geometría, *acuarela*

bastaba a mi inquietud la simple reproducción de lo observado; adivinaba que había que penetrar en el espíritu de las cosas, sorber los jugos de la raíz, sentir la frescura de la savia, vibrar al contacto del poro.

Comprendí que el folklore es una trampa que estorba al artista, por honesto que éste sea. Había que escapar de él, a tiempo. ¿Por qué camino? ¿Por el del arte de contenido social? ¿Por el lado de la anécdota? ¿O por el más propio, más lógico, más profundo de hacer un arte que fuera siempre arte, puro, limpio de pecado?

Fuí a París por segunda vez, con el afán de descubrir nuevas rutas, con la mira de estudiar, en sus fuentes, el íntimo mecanismo de la pintura. Vi entonces más de cerca las cosas, con mejores ojos. Traté a los más conspicuos artistas, desenvolví mi cultura; me tomó de nuevo la música, tal vez por aquel remoto anhelo de ser un pianista, frustrado por una parcial sordera que me aqueja desde los quince años de edad.

Volví a México en 1929. Mi obra sufrió entonces una transformación profunda. El mismo problema, una respuesta diferente. El sentido de la abstracción, en la que fueron maestros mis antepasados, tomó forma en mí, tan clara, tan precisa, que ya no podía aceptar otra interpretación de nuestras visiones y nuestras experiencias de la vida sino mediante un arte que tuviese ese recóndito pudor de no darse por entero, de plegarse como las plantas sensitivas cuando se las toca. De ahí nació esa pintura que, a través de experiencias diferentes, de intenciones varias, de alzas y bajas, se ha mantenido hasta la fecha. Pintura por la pintura, el goce de la pintura, con la misma frenética pasión del goce de la música por los sonidos. Hay en mí, latente sin duda, un músico en potencia que no se manifiesta sino por los colores; de ahí ese afán de pintar en series, a la manera de un tema con variaciones. En estas series están fincadas mis "épocas". Las hay excelentes, las hay mediocres. Quisiera citar algunas por lo características: la primera serie Maya con temas de Guatemala, *La Tierra*, las series de Oaxaca y cósmicas, *Conceptos Plásticos sobre un tema de Amor*, *Variaciones sobre un Antiguo Motivo Maya*, la serie sobre *Cielos de Texas*, las series coloniales *En las candentes playas de Acapulco*, *Por el Mundo Maya*



Luna del Miel *ejecutado en 1944, en la Galería de Arte Mexicana de Ciudad México*



Pascola y el Venado, *baile ceremonial de la caza, que forma parte de la colección de danzas indígenas mexicanas*



El Tigre, *acuarela, interpretación de las formas tarascas*

los Viejos Mitos y los Viejos Dioses y *Divagaciones Plásticas Alrededor de un Tema Azteca.*

En el desarrollo de estas series no priva una fórmula, una manera, sino simplemente la decisión, el logro de un estilo, mediante un fundamental concepto de unidad. No hay imaginación sino, más bien, "son" imaginación. Una reducción a lo esencial. Copio aquí al poeta Luis Cardoza y Aragón, porque aclara finamente el proceso y carácter de esta pintura: "Sensibilidad plástica que se expresa de definida manera en unas cuantas líneas, en unas cuantas manchas inevitables. Ha reducido la pintura a lo esencial. Su expresión se purifica a veces hasta perder su aspecto superficial y la estrechez de su grafismo, hasta hurtar su aspecto moderno, y abarca, entonces, la parte eterna del instante muerto y cobra su exacto sentido imperecedero. Y lo cobra, justamente, frente a la muerte. Su dibujo es lento, arabesco, sensible, rígido, o bien, ondulante, que no siempre tiene autonomía, sino que vive en función de otro trazo. Su modelado, construido a base de matices, (como la serie de los "Cielos de Texas") de calidades, de transparencias, es un tanto plano, de medroso volumen, pero rico en un no sé qué de maduro que se basta a sí mismo. La materia agrega su pulpa, su piel, a un organismo mental. Su afán es siempre de análisis: obstinación para captar la esencia de las cosas. Por ello le vemos llegar a trazos de tan sencilla apariencia que son el resultado de complejos esfuerzos".

Por lo tratado, fácil será darse cuenta de que mi trabajo resume dos aspectos fundamentales: el de su iniciación, de 1915 a 1925, y el de su transformación, de 1929 hasta la fecha. La nueva época entraña un nuevo concepto de la pintura, en el que priva el afán de llegar al hecho lírico, el soplo poético; en que las formas, los elementos carecen ya de sentido literal. Todo ello ha afirmado mi tendencia hacia la forma abstracta. No puede haber liberación de la naturaleza, liberación del hecho concreto, mientras no se realice la transformación de tal hecho en organismo plástico. De esta suerte no perdura sino la esencia, la auténtica realidad, ya despojada de su capa externa, es decir el espíritu.

Pero para llegar a este hecho lírico es preciso ahondar, sorber, entregarse sin reservas. La pintura abstracta da el mejor camino para ello; la gozo, la amo sobre todas las cosas, porque permite la libre expansión, el libre juego. Reminiscencias mayas que bullen en mi sangre. Por ello amo a Klee, a Kandinski, a Miró, a Picasso. Porque ellos hacen el mismo juego, especulan con los mismos valores.

Por inercia, el espectador indiferente explica la pintura abstracta de dos maneras: como incapacidad del artista para representar la realidad o dándole un sentido simbólico. Ambas vías carecen de razón. La pintura abstracta es la más real de las pinturas, porque está basada siempre en una realidad, la más efectiva de las realidades, por más que ésta siempre permanezca escondida; la realidad puede ser el color local, el ambiente, las formas tradicionales, el espacio, la luz, la música. No se puede construir algo positivo partiendo de la nada. Las abstracciones de Kandinski están basadas en el rico folklore ruso, las de Klee en la más recóndita poesía germánica, las de Miró en la recia vida del solar español. Las mías, en nuestra más remota tradición. La abstracción pictórica no es sino un típico producto de la imaginación en su forma más anárquica, escribía una vez para una gran mayoría en el prefacio del catálogo de la exposición de uno de mis discípulos. Nada más erróneo. La abstracción, como proceso artístico, debe estar estructurada en una realidad, sea ésta la que fuere, disociada y reasociada de nuevo en fenómeno plástico.

La abstracción, dice Graham, es un argumento llevado a una conclusión. Tal argumento puede ser el subconsciente, la naturaleza física, la tradición o el impulso racial, pongamos por caso. En consecuencia, no puede haber abstracción de calidad sin algún pretexto para formarla.

Es cosa admitida que toda buena pintura es un proceso de abstracción; tan abstracto es Cézanne como Mondrian, cada uno a su manera. Por lo tanto, la dosis de realidad visible que la pintura contenga es sólo producto de la intención del pintor al realizar su cuadro. Lo que cuenta en esencia es el tono poético, el juego, la transmutación de valores reales a valores plásticos.

En cuanto a la intención de interpretar la pintura

(Pasa a la página 42)



Aspecto de la primera sesión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social, reunida en la Unión Panamericana del 20 al 10 de abril de 1950

prefacio del punto cuarto

por Clarence Pierce

"Punto Cuarto" y "Asistencia Técnica" eran las frases que con más frecuencia podía escuchar el que intentara atravesar los corredores de la Unión Panamericana, atestados de gente, el 10 de abril de 1950. La Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social completaba ese día tres semanas de intenso trabajo, y los delegados, provenientes de los veintiún países de América, se preparaban a asistir a la reunión final, en la cual se aprobaría una resolución tendiente a establecer un programa de cooperación técnica que habría de realizarse por conducto de la Organización de los Estados Americanos. Dicho programa y sus posibilidades de llevarlo a efecto ocuparon al centro de las actividades de la Sesión Extraordinaria del Consejo.

Pero no era éste el único tema de la agenda. Había otros tres, también muy importantes, pero tan complejos que no era de esperarse que fueran resueltos en la sesión de ese día. Por ello no despertaban el mismo optimismo que el programa de cooperación técnica, que sí era algo específico, tangible, algo que daría esperanza a las naciones americanas menos desarrolladas de obtener beneficios positivos en el futuro inmediato.

Los delegados se reunieron en el espléndido Salón de las Américas para votar dicha resolución y dar vida al esquema trazado por el Presidente Truman en su discurso inaugural de enero de 1949. Al enunciar el programa internacional que desarrollaría su Gobierno, el mandatario norteamericano dijo: "Debemos emprender un plan totalmente nuevo, que beneficie con nuestro adelanto científico y el progreso de nuestras industrias, el desenvolvimiento de las regiones menos desarrolladas. Debe ser ésta una empresa conjunta, ejecutada con la cooperación de todos los países por intermedio de las Naciones Unidas y de sus agencias especializadas. Debe constituir un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la prosperidad y la libertad."

Inmediatamente después de enunciada esta política, las organizaciones internacionales aceptaron el reto y empezaron a considerar nuevos proyectos de cooperación técnica. El Consejo Interamericano Económico y Social invitó al representante de los Estados Unidos a que la explicara más claramente. El 3 de marzo de 1949, el delegado Willard L. Thorp confirmó el deseo de su país de trabajar intensamente, por conducto de las organizaciones internacionales que tuvieran la experiencia y los recursos técnicos necesarios, para llevar a cabo un programa concreto sobre asistencia técnica. Señaló el hecho de que la Unión Panamericana y varias agencias especializadas reunían esas condiciones y declaró que los Estados Unidos verían con especial agrado que las activadades relacionadas con la asistencia técnica se llevaran a cabo por medio de la Organización de los Estados Americanos.

El Consejo Interamericano Económico y Social tenía, pues, la vía libre para emprender dichas actividades. Se

encomendó a la Secretaría del Consejo el estudio de las posibilidades e informar el resultado. En sesiones ordinarias el Consejo analizó varios informes y aprobó diversos documentos que serían considerados en la Sesión Extraordinaria. Entre ellos figuraban un proyecto de resolución y ejemplos de nuevos tipos de asistencia técnica que podrían llevarse a cabo por conducto de la Unión Panamericana y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Turrialba, Costa Rica.

Seis organismos interamericanos especializados, con grande experiencia en asistencia técnica, fueron invitados a la Sesión Extraordinaria del Consejo, para que dicho cuerpo contara con su cooperación en el trazado del programa respectivo. Estos fueron la Oficina Sanitaria Panamericana, con cerca de cincuenta años al servicio de las Américas, el Instituto Internacional Americano para la Protección de la Infancia, que cumplirá veinticinco años de labores, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con veinte años de existencia, el Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Interamericano de Estadística, que trabajan desde hace diez años, y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, con cinco años de fundado. Asistieron además observadores de las Naciones Unidas, de la Comisión Económica para la América Latina, y de la Organización para la Agricultura y Alimentación (FAO).

La resolución que fué aprobada por el Consejo en la sesión plenaria del 10 de abril representa una cooperación interamericana en alto grado. Dispone que el Consejo Interamericano Económico y Social fomente y dirija un programa anual de asistencia técnica, teniendo en cuenta que de acuerdo con la Carta de la Organización y el convenio Económico de Bogotá, es a dicho Consejo a quien corresponde asumir esa responsabilidad. Un Comité Coordinador de Asistencia Técnica, que tendrá su propia secretaría, integrado por un representante de la Unión Panamericana y uno de cada una de las entidades colaboradoras, y presidido por el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, trazará el programa que habrá de efectuarse. Después de que haya sido cuidadosamente estudiado, el Comité lo someterá a la consideración del Consejo.



Arriba: señores João Baptiste Pinheiro (izquierda) y Walder de Lima Sarmanho, Delegados de Brasil

Cuando el Consejo apruebe el programa anual de asistencia técnica, se invitará a los gobiernos a que contribuyan a su financiamiento por medio de cuotas que serán depositadas en un fondo especial. El pago de estas cuotas podrá hacerse parcialmente, en moneda nacional o avaluando los servicios y materiales que se presten en beneficio común de los Estados Miembros. Si hay fondos disponibles, el Comité situará sumas provenientes de la cuenta especial a las agencias colaboradoras para ejecutar los proyectos aprobados por el Consejo y de acuerdo con las prioridades establecidas por éste.

Cuando vaya a prestarse asistencia técnica, las agencias colaboradoras pedirán a los países que dispongan de recursos y conocimientos adecuados, que los compartan, por conducto de las agencias, con los países que necesiten de ellos. Por ejemplo: en algunas zonas de la América Latina la producción de alimentos es insuficiente a causa de las plagas, y de la erosión de la tierra. Este problema puede afrontarlo el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, desde un punto de vista regional. El Instituto asumirá, en ese caso, la iniciativa de consultar con aquellas agencias que puedan colaborar con él, como la Oficina Sanitaria Panamericana, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación y la División de Educación de la Unión Panamericana. Esta última, para que sugiera la mejor manera de dar instrucción a las personas afectadas, muchas de las cuales son analfabetas.

Las agencias indicarán qué recursos técnicos y cuánto personal deberá solicitarse a los veintiún países de América. Si después de consultarles, los gobiernos de los Estados miembros interesados expresan su conformidad con el programa, éste puede desarrollarse de manera conjunta. Naturalmente, el proyecto puede competir con muchas otras propuestas de valor. Además, los fondos son limitados. Pero en último caso son los gobiernos de los Estados miembros los que deciden, por intermedio del Consejo, qué asistencia técnica debe prestarse y cuánto costaría.

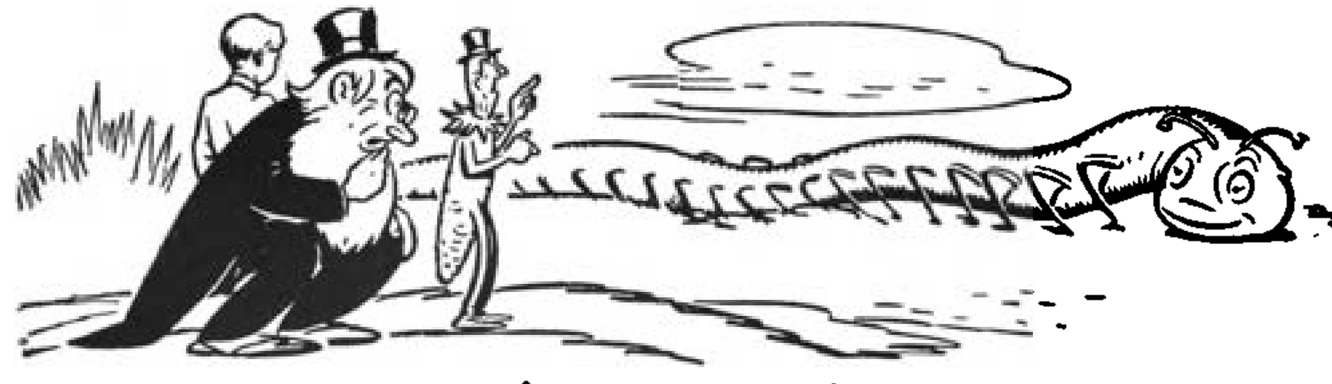
El Consejo no ha especificado todavía el aspecto relacionado con la corriente de capitales de inversión que se relaciona con el desarrollo económico. Se ha concretado solamente al aspecto de la asistencia técnica y a la forma de compartirla conjuntamente.

En su discurso de clausura, el Presidente de la Sesión Extraordinaria del Consejo, doctor Ramón Cereijo, interpretó fielmente el sentimiento de la mayoría de los delegados al afirmar que la sesión había tenido mayor éxito del que se esperaba. El Consejo Interamericano Económico y Social es un órgano permanente del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que se

(Pasa a la página 46)



Izquierda: algunos de los miembros del Comité de Coordinación: izquierda a derecha: Señor Antonio Martínez Báez, Secretario de Economia de México, señor Ramón Cereijo, Ministro de Hacienda de Argentina, Presidente de la Sesión Extraordinarina, y el Secretario de Relaciones Exteriores y Comercio de Haití, señor Noé Fourcand Jr.



y colorín colorado...

por Benedicta Quirino dos Sant

LOS JOVENES HABLAN

YA PROCEDAN de las regiones rurales o de los centros urbanos, casi todos los niños brasileños, desde el Amazonas hasta la frontera uruguaya, conocen el *Sitio do Picapáu Amarelo* (Granja del Carpintero Amarillo). Esta granja típica, tan brasileña como el café y la samba, tiene una casa de paredes encaladas con un corredor al frente, una hortaliza y una vaca lechera que pasta tranquilamente. También es tierra de maravilla donde puede ocurrir cualquier cosa. Unas seis personas viven en ella: Mamá Benta, su nieta Lucía (apodada Naricilla Respingada), y un primo, Pedriño; Nastacia, la mamita; Emilia, una muñeca de trapo; y un fenómeno científico llamado el Visconde de Carozo. Todos ellos son personajes célebres entre la chiquillería brasileña y su fama se ha extendido a las tierras vecinas, porque son seres imaginarios que han cobrado vida en los libros de José Bento Monteiro Lobato.

Todo principió con una carta. No fué sino hasta que tenía unos treinta años que Monteiro Lobato pensó seriamente en convertirse en escritor. Cuando estudiaba en la ciudad de São Paulo escribió algunos cuentos deliciosos, dispersos en pequeños diarios que los publicaron bajo varios seudónimos. Después se dedicó a una tranquila vida de hacendado, sembrando café en el interior del Estado de São Paulo. Vivaracho, con benévolos e inteligentes ojos negros que brillan bajo espesas cejas (cejas "caterpillar", como se las llama en el Brasil), Lobato se vió perturbado por dos cosas en su vida rural. Una fué la quema anual, en agosto, de la madera y maleza que el *caboclo* (rústico brasileño) considera como el mejor método de limpiar la tierra para la cosecha del año siguiente. La otra fué el propio *caboclo*.

Ambas cosas le intrigaron tanto que decidió escribir una carta al periódico *O Estado de São Paulo*. Para él fué una sorpresa ver que su misiva, en lugar de considerarse como una carta al director, fué publicada en sitio preferente, como un artículo. Bajo el título *Vieja Plaga*, la carta era una protesta indignada contra los que, por ignorancia, estaban quemando la vida del suelo brasileño. Por ese entonces todo el mundo estaba demasiado preocupado con la primera guerra mundial para pensar e conservación del suelo y educación de las masas. Pe Lobato pintaba la situación con vivos colores. Cau impresión. Lobato se convirtió en un hombre de letr casi de la noche a la mañana.

Nadie habría sospechado que este autor cuya carre se inició con una carta de protesta contra ciertas prá ticas establecidas iba a terminar creando una verdade literatura infantil brasileña. Por supuesto que antes encontrar su vocación definitiva escribió muchas ot cosas: cuentos cortos, crítica social, novelas y crónic de viajes. En *Urupês*, su primer volumen de cuent publicado en 1918, apareció el artículo sobre el *caboc* En un discurso político del año siguiente, el estadista R Barbosa lo usó como base de sus ataques contra gobierno. La repercusión que produjo el libro pue compararse a la causada por las obras de Upton Sincla Erskine Cadwell o John Steinbeck en los Estados Unid Por esta razón, el veinticinco aniversario de su publi ción fué celebrado en 1943 como un gran acontecimie literario.

Al final de la década de 1920 Lobato fué a los Estac Unidos como agregado comercial en Washington.



José Bento Monteiro Lobato, el cuentista tan amado por los brasileños, pintado por su yerno Jurandyr Campos

impresiones las estampó en un libro, *América*, que es un diálogo del autor con Mr. Slang, un inglés de ideas filosóficas. Nueva York, —dice—, "crece igualmente en dos sentidos, para el cielo y para el infierno. ¿Qué son las estaciones de la Grand Central o Pensilvania sino rascacielos invertidos o 'rascainfiernos'"? El problema racial en los Estados Unidos ofrece a Lobato el tema para *O Presidente Negro,* novela del año 2228.

Al escribir para niños o adultos, muestra cautivante sentido de buen humor y clara simplicidad de estilo. Se perfila allí un agradable contraste con el hombre de letras, convencional y pomposo, que habían conocido hasta entonces los brasileños. Escribió en la forma en que habla el pueblo, de allí que su diálogo sea fácil y en estilo familiar. Logró un resultado convincente; personajes de carne y hueso. Hasta Emilia, la muñeca de trapo, hecha de una falda vieja, parece humana y probablemente es su creación más viviente. Es una figura encantadora llena de filosofía y picardía. Sus palabras, puras necedades algunas veces, y llenas de lógica clara otras, fluyen como torrentes desde el día en que Naricilla la llevó a visitar el "Reino de las Aguas Claras" en el riachuelo de la Granja del Carpintero Amarillo. Su bondadoso rey, el Príncipe Escamado, hizo que el Doctor Caracol diera a Emilia una de sus famosas píldoras habladoras; pero primero hubo que extraerla del estómago del Comandante Sapo, uno de los guardias reales, que equivocadamente se había comido todo el surtido del Doctor. Después de ingerir la píldora Emilia dijo: "¡Tengo un horrible gusto a sapo en la boca!"

As reinações de Narizinho (Las Travesuras de Naricilla Respingada), en que se relata este incidente, dieron origen a una larga serie de cuentos. Varios de los libros que publicó después, como *Emilia no País da Gramática* (Emilia en el País de la Gramática), *História do Mundo para as Crianças* (Historia del Mundo para los Niños) y otras más, combinan lecciones de geografía, historia, ciencias o gramática con fantásticas aventuras. *O Minotauro* (El Minotauro) es un viaje a la antigua Grecia, en el cual Naricilla, Pedriño, Emilia y el Visconde Carozo van acompañados de la Abuelita Benta y la mamita Nastacia. Al Minotauro gustan tanto las deliciosas galletas de Nastacia que no la deja partir y los niños tienen


El Visconde Carozo, erudito científico, enseña a Emilia, la muñeca de trapo que habla

que sacarla a escondidas del laberinto ayudados por tres garruchas de hilo que suministra Emilia.

El Visconde Carozo, tallado por Pedriño para que proporcione la sangre azul que tanto necesita la Granja del Carpintero Amarillo, demuestra ser un valioso miembro del menaje casero. Cierto día se cayó detrás de un estante de libros y allí permaneció una semana durante la cual adquirió grandes conocimientos científicos y moho. Desde entonces fué un erudito que mereció la admiración de todos. Su opinión era muy respetada no sólo por sus amigos de la granja sino por los letrados de Princeton, con quienes había tenido una conferencia científica. Más tarde acompañó a Abuelita Benta y a Nastacia en un viaje a Europa, al que habían sido invitados por las grandes potencias mundiales para que ayudaran en las conferencias de paz después de la segunda guerra mundial. Allí conoció a otros hombres de ciencia. A su regreso dió conferencias a Emilia sobre las glándulas y juntos establecieron un laboratorio en el hueco del tronco de un árbol. Con la ayuda de una vieja navaja de rasurar hicieron experimentos con las glándulas pituitarias de gusanos, hormigas y pulgas y los convirtieron en enormes monstruos. Transformaron a un "cienpiés" en un "noventa y cuatro pies" y dieron a una oruga las seis patas amputadas. El mundo se alarmó tanto de estas innovaciones que envió al venerable "Dr. Zamenhof" a la Granja del Carpintero Amarillo, para que investigara los hechos. Pero después de tomar café con galletas, él también se convirtió a la causa de los moradores de la granja.

Conocidos personajes de otras latitudes y épocas o del folklore brasileño se mezclan a menudo en las aventuras de Naricilla y sus amigos. La Cenicienta, Blancanieves, Peter Pan y muchos otros visitan la granja. Doña Cucarachita, la viejecita que cuenta cuentos a los niños, hizo


Cuando Nastacia entró a la sala con la bandeja del café, Emilia y el cerdo consentido corren tras ella

notar en una ocasión: "Se aburren tanto de hacer las mismas cosas siempre que tratan de buscar nuevas aventuras". Todos se sienten como en su casa. Hasta el asno hablador de Esopo decidió quedarse y ahora acompaña tranquilamente a la vaca lechera de Doña Benta.

Además de escribir obras originales, Lobato, ha contribuido por medio de sus traducciones y adaptaciones, a que los niños brasileños conozcan a los protagonistas consagrados de los libros de cuentos de otros países. Por él tuvieron la suerte de conocer a *Alice in Wonderland* (Alicia en el País de las Maravillas), aun antes de haber aprendido inglés, con lo cual más tarde el original les parece doblemente interesante. Lobato tuvo el cuidado de advertir a sus pequeños lectores que no confundan el original con la traducción. Debe considerarse, dice, la diferencia de las dos mentalidades, la inglesa y la brasileña. Y, sin embargo . . . "Naricilla insistió tanto en leer el cuento en portugués (todavía no sabe inglés) que no hubo más remedio que traducirlo".

La obra de Lobato *Don Quijote para Niños* fué traducida al español por Benjamín de Garay y publicada en Argentina en 1938. Algunos de sus primeros cuentos cortos para adultos fueron traducidos al inglés por Isaac Goldberg en 1925, pero desgraciadamente no se consiguen ejemplares en inglés de ninguno de sus libros para niños.

Además de dar al Brasil una literatura infantil propia y de mostrar a los adultos muchos problemas económicos y sociales, Lobato hizo que los libros estuvieran al alcance de todo el mundo, tanto jóvenes como viejos, a un precio bajo. Empezó con la *Revista do Brasil* que continuó publicando durante varios años, aun después de que empezó a producir sólo pérdidas. A este respecto dijo: "Dejemos que la *Revista da Academia* vaya vegetando hasta el último suspiro, naturalmente. Ella es como aquella bestia de poca estimación que el hacendado ya retiró del servicio y puso, por afecto y gratitud, en el potrerito de detrás de la casa."

Mientras tanto, Lobato continúa animando a los nuevos escritores y publicándoles sus obras que envía a todas partes del país. Era una aventura de grandes ambiciones que nadie se había atrevido a emprender. Hasta entonces, los editores locales habían acumulado sus existencias en Río o en São Paulo, y los lectores de poblaciones remotas tenían que depender generalmente de libros importados. Aunque principiada en forma casual, la iniciativa de Lobato tuvo acogida entre los editores. Se fomentaron las ventas y el autor hizo notar: "El éxito está en poner el libro bajo las propias narices del lector, ya se encuentre en Mato Grosso, Río Grande do Sul, Acre o Paraiba . . . una vez que lo ha olido lo compra." Pero los gastos de esta empresa de un solo hombre llegaron a ser muchos para Lobato. Perdió mucho dinero y tuvo que renunciar a su empeño. Para entonces ya los editores habían simpatizado con la idea y hoy todos convienen en que el impulso inicial de Lobato puso en marcha la industria editorial moderna del Brasil.

En junio de 1948 los niños brasileños recibieron llorosos la noticia de la muerte de Monteiro Lobato. La Granja del Carpintero Amarillo se puso de duelo, lo mismo São Paulo, Estado natal del autor. A los funerales de Lobato, que fueron costeados por el gobierno, asistió una legión de niños de ojos enrojecidos y de personas adultas.

En Argentina, donde vivió varios años, el periódico *El Mundo* rememoró con pena algunos episodios de su vida y dijo que "*Las Travesuras de Naricilla* son comparables a las más bellas producciones de Andersen y Grimm". Y agregó: "Puede decirse que ningún hombre, en ninguna época ha recibido como él tantas cartas infantiles".

Lobato juntaba a una fértil imaginación un enfoque realista. Agudo observador, no sólo señalaba los males en su sociedad sino que captaba los detalles encantadores de la vida brasileña y salpicaba sus cuentos de auténtico sabor local. Interesaba a todo el mundo, hasta a los querubines del cielo. Según el escritor brasileño Erico Veríssimo, cuando Lobato entró al cielo "los querubines le sonrieron, porque allí circulan ediciones ilustradas de sus libros infantiles".

EL SECRETO DE LA PAZ *(Viene de la página 11)*

colectivo, tanto cuando favorezca sus individuales intereses como cuando se mueva contra ellos. No hay organizaciones internacionales mejores o peores, ni los fracasos de una organización se pueden atribuir siempre a sus defectos técnicos. Los Estados Americanos, al constituir la suya, aceptaron sus principios de buena fe. Todos estaban resueltos a no recurrir jamás a la guerra como instrumento legítimo en la política interamericana. La maquinaria de paz americana se mueve con una facilidad desconcertante. Se cuenta con la cooperación de todos los Estados para que funcione bien. El interés colectivo es la paz. Pero los Estados no desconocen que la guerra es una constante amenaza, aun a veces contra la voluntad de las partes. Por eso dotan a su Organización, —que es la suma de todos—, de facultades bastantes para contener la guerra, o para extinguirla, o para hacer nulos sus efectos. Y se comprometen, sabiendo lo que hacen, a acatar su Organización.

Pero eso no es todo. Los Estados americanos, —y esta vez lo han demostrado—, tienen una política internacional que se caracteriza por su valor y su responsabilidad. Tienen valor para decir las cosas por sus nombres. Tienen valor y responsabilidad para oírlas decir cuando les son adversas. En el informe de la Comisión se señalan hechos que implican violación de compromisos interamericanos. Ninguno de los Estados afectados con las declaraciones del Informe pretendió eludir su responsabilidad. Es un caso de franqueza y lealtad internacional impresionante. Se puede decir que sin precedentes en la historia de las asociaciones internacionales. No se sabría juzgar cual de los dos momentos es más importante: si cuando cinco representantes de Estados, —no cinco comisionados, no cinco hombres, sino cinco Estados—, expresaron su opinión, sin reticencia alguna, sobre las causas y remedios de la situación, o cuando los Estados señalados en el informe y las conclusiones elogiaron, uno a uno, la imparcialidad y rectitud de los comisionados y se abstuvieron de crear el tipo de incidentes a que estamos acostumbrados en las reuniones internacionales cuandoquiera que alguien se ve forzado a señalar una falla en la política de un determinado país. Pero en los dos momentos la Organización, es decir, los Estados Americanos, demostraron una madurez en su conducta que indica que no han pasado en vano los sesenta años desde que tomaron los primeros pasos para asociarse honradamente en una política de paz y cooperación. Entre esos dos momentos, el del informe y su discusión en el Consejo, se disolvió la tensión en la Zona del Caribe, casi automáticamente. Estados con un tan serio sentido de su responsabilidad internacional y de sus obligaciones dentro de la Organización no podían ser, no serán jamás un peligro para la paz.

(Pasa a la página 41)





EL MEJOR ESPECTACULO

"EL PACIENTE SEÑOR ELEFANTE, muy frugal, digería sus pacas de heno impulsadas por cuarenta galones de agua; los monos comediantes mataban los minutos en la cuerda floja, y todo aquel laberinto delicioso de establos, camerinos y carretas, aquel parque de Noé con osos, alpacas, canguros y jirafas, me era un gozoso teatro pirandelliano, montado con sinceridad, al aire libre." Un muchacho, de nombre Fernando G. Campoamor, faltó a la escuela para ir a ver por primera vez un circo que, como a la mayoría de los niños, le causó grande impresión. Ahora, en la publicación bimestral *Cultura Universitaria*, de la Universidad Central de Venezuela, rememora tristemente aquella "infancia arropada en humo de nostalgia y lejanía". Pero nunca ha olvidado ese día maravilloso:

"Me veo opaquecido, pero me veo en mi pueblo una tarde sin fecha, mirando con jocoso azoramiento el desfile de música y color que llamaba al circo: un clarín que abría la caravana con su rueda de tamborileros en bermellón; en seguida, los cepillados *ponnies*, soportando las maromas de un lote de monitos; detrás, los huacales imponentes que traían fieras cautivas: el tigre y el inevitable león con su aureola homicida. No faltaban chivos humildes, ni el hombre que tragaba espadas, ni la *trouppe* de alambristas, pulsadores, payasos y jinetes. El remate lo hacía a paso reposado, dejándose llevar por enanos, un elefante añejo con aire de sabiduría cínica."

"Aquel muestrario zoológico fué un grano de sal en la boca. Me arrastró imantado hasta verme donde alzaba sus mástiles la carpa. Metido en las jarcias que sostenían un país de misterios, desorbité los ojos como un abejón hambriento, oliendo barracas, registrando las jaulas de cerca, ahora que mi gente no me creía lejos y yo iba vibrando como una hoja al viento. Cuando la luz se diluyó por sorpresa, limpié en las virutas de pino mis zapatos delatados por la tierra llovida, y me presenté en mi casa con la mejor cara de inocencia."

"Lo que ví por la noche acabó por redondear la razón de todas las diabluras que me costaban castigo: un hombre elástico, aquilino, saltó hasta caer sentado en el tope de un poste gigante; el malabarista jugó con seis platos en el aire, y la muchacha, ceñida en *maillot* azul volteó cual una hélice en la percha que remataba el cono de la carpa. Tan actores, y tan artistas, los chimpancés fumaban en pipa al rodar impecables sus bicicletas de aluminio. . . El *clown* surgió a la pista: usaba los pantalones que hubiéramos querido usar los chiquillos si las dictaduras no llegaran hasta la moda sartorial. ¡Inolvidable Polidor, de voz tartajosa, nariz de goma escarlata y pómulos verde hongo, que regalaba globos y maracas y chistes azucarados!"



"Luego de conocido el circo, nadie pudo reducirme por las buenas al yugo de la urbanidad. La vida era tal, la dictaba el impulso generoso de la sangre insurrecta: deslizarse por el pasamanos, escaleras abajo, como en cucaña; hacerse un círculo de carne y hueso, rodando sobre el bastidor de la cama; gozar el riesgo de ver en el aire, suelto como ave, al plato de porcelana; saltar a los hombros de papá cuando llega visita y podemos exhibirnos; abrir la llave del agua fría y esperarla a ras del piso, boquiabierto . . ."

"Al paso de los años—de los circos anuales — seguimos meditando en el espectáculo, y siempre sorprende como un secreto. No es que el circo sufra mutaciones ni renuncie a su raíz. Porque el circo es intemporal: sin juventud ni vejez, sin jactancia ni fatiga. Siempre verde, en gestación. El hombre, en su tono menor, marcado por un destino de cosa temporal, cuando niño desflora su carcajada y cuando hombre, deslíe una mueca de fatalidad. Si fué cierto el mensaje de ternura y lirismo que nos donó el primer circo, cierto es que luego nos empaña la pupila con su fiesta cromática y su resplandor de músculo y temeridad."

"El circo es así: redondo como el mundo, ingenuo y adolorido, alegre y trágico. Para vivirlo como parte de su comparsa hay que nacer de familia circense, con etiqueta de clase . . . 'tener aserrín en la nariz', por decirlo en su jerga. Por eso tiene superstición, y hasta liturgia. Bill Ballentine confesaba que le había mordido como un virus y por tanto era *clown*. Cuando un reportero

preguntó a Jean Rockwell por qué se había unido al circo, la ex-modelo de Conover contestó limpiamente: 'Porque quiero escribir una novela y necesito aprender la vida'."

"La vida, a todo color, está amasada a su ronda de arena. Valga la nomenclatura de los pintores de nuestro tiempo que han bebido en su temática: el enano Toulouse Lautrec, grotesco y cabezón . . . el loco Picasso, que juró fanatismo a saltimbanquis y arlequines; y el adorable anciano Rouault, recio creador de un *clown* herido . . ."

"Vayamos al programa. Después de la música 'con mucho chin-chin y mucho chon-chon' que definiera Ramón Gómez de la Serna, tenemos el entremés del *clown*. . . Bajo su embadurnado de harinas y tintas palpita un hombre. Puede ser infeliz, pero tiene que reir. Un *clown* sin humor—aun fiel a su conciencia—traiciona su misión. . . Chaplin no comprendía en París los *clowns* tristes.

"Es una mujer con líneas para el mármol la que trepa ahora a los altos trapecios. Va a jugar con la tragedia mano a mano, y la tragedia velará un



segundo oportuno cuando quieran burlar las leyes físicas. . . Que sea Rosa Goud, rosa francesa, la que desnude en palabras su arte y su riesgo: 'Antes yo buscaba la forma de inspirar la emoción poética, poniendo plasticidad en mis movimientos, y los aplausos sonaban con brevedad, sin entusiasmo. . . Un día decidí combinar lo bello con el peligro, y lo conseguí. Al presentarme experimenté la gran alegría de los aplausos atronadores. . . .' "

"Los que vamos al circo moderno tenemos aún mucha materia salvaje de los vociferantes enardecidos en el Circo Máximo pompeyano. Nos cuesta canalizar la sangre por una vena de piedad, y medimos la hazaña del artista según se mofe del destino. Una noche la trapecista . . . pierde la abrazadera de metal y sale despedida como una flecha del arco. . . Para medir el drama que presiona sobre la carpa cirquera, hay que meditar en esa otra cifra que cada día se cierra entre barrotes de hierro. . . Hay noches en que Menelik y Sansón huelen sus profundos orígenes de barbarie, y a zarpazos abren un bolsillo de sangre en la casaca del que creyó someterlos a la pantomima de unos cuadros plásticos sobre barriles."

El hombre se disfraza de maestro de la escala zoológica, bien que burlan su vanidad los compañeros de fauna que salen a la pista parodiando las hazañas humanas. Así las focas que han arrastrado sus aletas y cogotes sobre el mismo escenario de Radio City donde triunfaron Sonja Henie y Bing Crosby. En la punta sensitiva del hocico equilibran una pelota de caucho como el malabarista más fino. Y hay ironía cáustica en el mono que come usando cubiertos cifrados y se deja montar en patines con Beatrice Sante, de los Follies Bergère. El gorila Gargantúa es tan universal como un político de cualquier latitud . . ."

"El circo andariego y funambulesco es la vida misma enseñando sus caras cómicas y sangrantes al hombre que deambula un rato sobre el mundo. . . Desde Roma hasta hoy ha empinado sus gallardetes como insignias deportivas de espectáculo fuerte. . . Los conquistadores abrían sus anfiteatros detrás de las avanzadas, como un tónico varonil. . . Un día el hombre, sumando su historia por siglos, se decidirá a macerarla en pocas palabras. . . Y todo el tumulto de ansiedades podrá resumirlo en la crónica de una noche de circo."

CEREBROS MECANICOS

Así Como la primera revolución industrial desvalorizó el brazo humano, la que estamos iniciando ahora puede desvalorizar el cerebro humano. Al menos esta es la opinión del catedrático de matemáticas Norbert Wiener, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, quien es un experto en máquinas de calcular. Hace uno o dos años publicó un libro sobre cerebros electrónicos y la alarmante sociedad que ellos pueden crear, una sociedad en la que los "cerebros mecánicos" lleguen a hacer el trabajo de muchos vicepresidentes, tesoreros y de la mayor parte de los empleados y operarios fabriles. El Dr. Wiener intituló su libro *Cibernética*, que en su parecer es una nueva ciencia de comunicación y control.

Para José Ferrater Mora, colaborador de la revista bimensual *Realidad* de Buenos Aires, toda la teoría le da tema para "una digresión sarcástica". (En una nota al pie, el autor subraya que su artículo no debe tomarse como un comentario serio sobre cibernética). Dice así: "A riesgo—un riesgo por lo demás frecuente—de encontrar un lector que sepa más que yo acerca del asunto, comenzaré con una descripción de lo que suele llamarse 'el libro del cual se habla.' "

"Se trata de un volumen de proporciones reducidas, más o menos relleno de fórmulas matemáticas y consideraciones intempestivas; el tema es las máquinas de control. El Dr. Wiener no ha inventado, ciertamente, la cosa, pero ha hecho algo muy importante: propagar el nombre. 'Cibernética' es una palabra que.

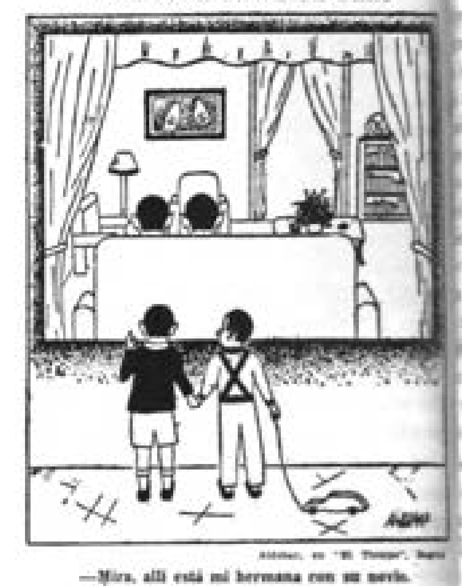
MILAGRO — Por Prohías



—Pronto muchacho, tráeme otra velita . . . Logré hacer otra llamada por teléfono...

El Mundo, *La Habana*

EL NUEVO CORTE DE PELO



—Mira, allí está mi hermana con su novio.
—¿Y cuál es tu hermana?

omo de rigor, procede del griego *ybernós* que significa 'el que obierna'. . . Pero los gobernantes no son quí los hombres, sino las máquinas. 'oda máquina que controle alguna peración cae automáticamente bajo el nperio de la Cibernética. . . El termosato es un artefacto cibernético. También es el piloto automático del avión y el jo electrónico del aparato de radio. Aun si, se trata de las partes más familiares más insignificantes del gran imperio. Hay territorios más desconocidos y ugestivos a través de los cuales el doctor Viener realiza sus excursiones turísticas. 'or ejemplo: las máquinas de calcular le alta precisión."

"Estas máquinas ejecutan operaciones que los hombres pueden en principio ejecutar, pero que, de hecho, le están vedadas. Ciertas operaciones matemáicas, como las empleadas para los álculos de la física nuclear o para la organización del pago de los impuestos, necesitarían un grupo de (pongamos por caso) tres mil matemáticos trabajando sin interrupción durante años. Es probable que estos matemáticos no pudieran soportar un trabajo tan intenso. Además, es casi seguro que ninguno podría vivir más allá del límite de la vida humana." (Esta no es una paradoja.) "Es seguro, finalmente, que ningún presupuesto pudiese resistir al pago de este cálculo. La máquina electrónica de control y de cálculo se encarga de hacer la operación en unas pocas horas o en unos pocos segundos. Y la operación resulta, además, exacta. Se ha ahorrado de este modo el tiempo necesario. Se ha evitado, además, esta abrumadora tarea. Se ha podido, eludir el pago de estos equipos de matemáticos fatigados y carísimos. Como la caridad, la Cibernética bien entendida comienza por uno mismo."

"He mencionado la palabra 'pago'. He hecho referencia a los 'presupuestos'. No es por casualidad. Aquí topamos con uno de los puntos flacos de la Cibernética." Pero antes de entrar en detalles, Ferrater Mora expone la situación:

"Tan pronto como el profesor Wiener les ha proporcionado un nombre, los científicos han comenzado a chillar como adolescentes entusiasmados. Pues, ¿qué? ¿No podremos mediante la Cibernética, reducir el costo de la producción si hallamos modo de construir algunas máquinas que ejecuten el trabajo de unos cuantos millares de hombres? La proposición es tentadora. . . Porque, además, parece que los tubos electrónicos que componen las citadas máquinas ejecutan funciones hasta ahora reservadas al sistema nervioso. Y esto de tal modo, que se han



El Universal, *México, D.F.*



descubierto en ellas algunas propiedades humanas e inclusive 'demasiado humanas'."

"Por ejemplo, cuanto más complicadas son la máquinas, más 'susceptibles' son de 'experimentar' alteraciones 'nerviosas'. Sucede de repente que una de esas máquinas se vuelve 'loca'. . . El operador observa que los tubos se encienden y apagan, que la tensión electrónica aumenta, que la máquina comienza a 'decir' cosas extravangantes; que 2 y 2 son 450, o que un electrón describe una curva rectilínea. Es necesario intervenir de inmediato en este cerebro enfermo. Entonces acude el 'psiquiatra'. Hace 'hablar' a la máquina a su gusto, para que se 'libere' de los complejos sobrantes, o le proporciona un choque eléctrico violento, o suprime alguna parte aparentemente indispensable, mediante una especie de maquinectomía. La máquina entonces se 'tranquiliza' y vuelve a funcionar con la regularidad deseada. El psiquiatra se retira. Que es, dicho sea de paso, lo que deberían hacer buena parte de los de su gremio.

"Ahora bien, si estas máquinas son tan maravillosas que hasta 'se equivocan', ¿por qué no decidirse de una vez para siempre a sustituir a los hombres por estos hijos de la Cibernética? . . . Los ingenieros se las arreglan para proponer la operación en gran escala. Se reúnen. Durante una semana discuten todos los detalles. Parece que el mundo, por fin, podrá subsistir sin los hombres. . . ¿Por qué no echar a andar, pues, el proyecto y ahorrarse de este modo una cantidad verdaderamente respetable de moneda no menos respetable?"

"Pero aquí se presenta la dificultad con la cual quería yo terminar esta digresión pretendidamente sarcástica. He de advertir al lector que apenas invento nada. Por suerte, o por desgracia, hoy no es necesario inventar para hacer lo que suele llamarse humorismo . . . pues bien, el resultado de las penosas deliberaciones ha sido desalentador y tristísimo. Un día un ingeniero sube a la tribuna. Empieza a llenar el encerado de fórmulas para demostrar que, con el fin de construir una máquina que ejecute las funciones humanas correspondientes a un cerebro medianamente desarrollado, se necesitaría: primero, un espacio más o menos tan grande como el Empire State Building; segundo, una energía eléctrica equivalente a la de las cataratas del Niágara; tercero, una máquina controladora de la posible 'histeria' de la primera, que requeriría una energía equivalente; cuarto, ¿por qué seguir? Los ingenieros palidecen. Un fisiólogo reconoce que el cerebro humano está constituído de tal modo, que con un gasto mínimo de energía eléctrica es capaz de 'rendir' tanto como la máquina propuesta. Alguien insinúa tímidamente que acaso el rendimiento sea mayor 'en ciertas circunstancias'."

"Los ingenieros deciden que la Cibernética es, naturalmente, perfecta. . . Pero, —lamentable conclusión—, los hombres resultan más baratos que las máquinas . . . reconozcamos que Dios o la Naturaleza o lo que sea, ha dispuesto las cosas de modo que sólo ha necesitado algunas pequeñas corrientes eléctricas para que alguien escriba el *Fausto* o la *Novena Sinfonía* . . ."

"Nos han permitido subsistir, no sabemos por cuánto tiempo. . . Acaso todo esto no es más que un sueño. Acaso San Pablo tenía razón cuando decía que la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres."

Respuestas al cuestionario de la página 43

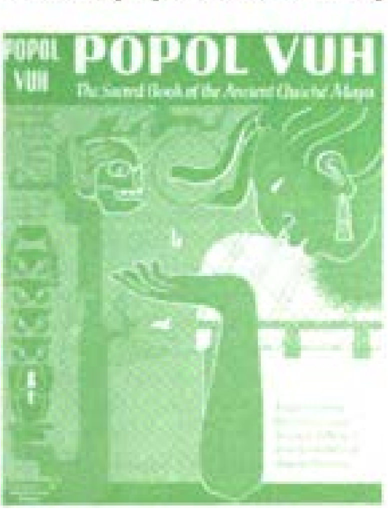
(1) Colombia. (2) Segundo. (3) México. (4) Avestruz suramericano. (5) OEA. (6) Tortuga. (7) Brasil. (8) Ambato. (9) Tegucigalpa. (10) Uruguay.

BIBLIA QUICHE

El *Popol Vuh*, o Libro del Consejo, lo escribió un escritor anónimo del siglo XVI. Contiene las antiguas creencias religiosas, los mitos y las leyendas históricas de los quichés, indios de Guatemala, cuya lengua se relaciona con la de los mayas de Yucatán.

Esta versión inglesa de Delia Goetz y del difunto Sylvanus G. Morley procede de la traducción española de Adrián Recinos, hecha en 1947. Es erudita pero de lectura fácil, y contiene notas históricas y otras sobre puntos oscuros de la traducción. Tiene diferencias pequeñas con respecto a la traducción española, pero ambas son esencialmente iguales.

Recinos hizo esta traducción después de haber tenido la suerte de encontrar en la Colección Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago una copia del manuscrito de la transcripción del texto quiché del siglo XVII del Padre Ximénes junto con su traducción española y otro manuscrito del mismo Padre Ximénes. Ximénes había copiado la obra quiché del manuscrito original que se perdió más tarde. Su propio manuscrito desapareció también después



Cubierta del libro de la versión inglesa de la Biblia Quiché

de haber sido usado por Carl Scherzer para publicar una edición española en Viena en 1857, y por el Abate Brasseur de Bourbourg, quien editó el texto quiché con una traducción francesa, en París, en 1861. Desde entonces ha habido varias versiones españolas, francesas y alemanas. Pero el hallazgo del manuscrito de Ximénes permitió a Recinos descubrir algunas diferencias y omisiones en el texto quiché publicado por Brasseur de Bourbourg.

El *Popol Vuh* está dividido en cuatro partes que no siguen un orden cronológico pero que tienen información relativa. Los tres primeros capítulos de la Primera Parte y el primero de la Tercera Parte tratan de la creación del mundo y del origen del hombre. Los cuatro primeros de la Segunda Parte versan sobre dos semidioses, Hun Hunahpu y Vukub Hunahpu, que lucharon y fueron vencidos por los dioses de la muerte en el averno, o sea Xibalba. La cabeza de Hun Hunahpu se convirtió en una calabaza. Esta calabaza, colgada en un árbol, ha de hacer concebir a Xquic, madre de dos gemelos. Los capítulos cuarto al noveno de la Primera Parte y quinto al décimocuarto de la Segunda Parte refieren las hazañas de estos gemelos. El final de la Segunda Parte y toda la Cuarta Parte tratan de los reyes legendarios del Quiché y de sus migraciones y guerras.

Aunque la historia del origen de los quichés se basa en conceptos mitológicos, comunes en América, estos conceptos se entrelazan con un elevado tema filosófico. Los lectores americanos y europeos hacen inevitablemente una comparación de esta historia con el relato bíblico de la creación que ofrece el Génesis, y algunos de los paralelos son tan afines que sugieren que el autor quiché, indudablemente tenía, cuando menos, nociones del cristianismo. Es posible que haya tomado de la Biblia alguna inspiración para su obra. El carácter esencialmente nativo del *Popol Vuh* lo acentúan, sin embargo, los nombres de los dioses indígenas, el maíz como origen del hombre y la ausencia de la más pequeña alusión a la historia del diluvio.

Además, las otras partes del *Popol Vuh* son nativas. La historia de los gemelos y sus maravillosos triunfos sobre monstruos es una de las leyendas americanas más apreciadas y populares que linda en los bordes de los mitos puramente religiosos y de las tradiones populares que se recitan como pasatiempo. En forma inconfundible, se encuentra desde el Canadá hasta el Brasil, con pequeñas variantes pero conservando cierta homogeneidad. El nombre de los gemelos varía en los distintos lugares y frecuentemente se les identifica como dioses locales. En otros se les conoce como "El Hermano Mayor" y "El Hermano Menor" o con el nombre de "Los Gemelos" con que los designo, es decir, no tienen uno local auténtico. Frecuentemente, como en el *Popol Vuh*, su mayor hazaña es el descendimiento a la región de los muertos, pero, aun más comúnmente, sus proezas se destacan solas o relacionadas con mitos distintos.

Aunque la versión del *Popol Vuh* se extravía en muchos respectos, la mayoría de los indios americanos tendrán poca dificultad para reconocer a sus propios héroes tribales: Hunahpu y Sbalanque, nombre que daban



a los gemelos. Sorprende notar que algunos de estos errores en la versión quiché indican claramente que nacieron de una historia más parecida a la versión del siglo XX de los indios navajos, de manera que la versión posterior, aunque escrita cuatro centurias más tarde, podría considerarse, en cierto sentido, como de época más remota. Otras variaciones muestran agregados artificiosos que reflejan el mayor grado de cultura de la América Media.

En las secciones finales el material puramente mítico y los datos históricos se mezclan en una forma que desconcierta a la inventiva de los eruditos que tratan de esclarecerlos. Una de las razones de esta confusión nace del hecho de que casi todo el mundo acepta su origen cosmológico como historia tan válida como la de sus propias tradiciones de batallas, y en que sólo las personas de convencionalismo extremado hacen distinción entre sus primitivas tradiciones tribales y el origen prístino de las cosas. Desgraciadamente, aunque el *Popol Vuh* es un tesoro de información mitológica, tiene poco valor histórico si se compara con otros documentos de la América Media. La confusión de los hechos, la duplicación de nombres y la gran importancia que se atribuye a los sucesos fabulosos, todo, en fin, tiende a evitar la aceptación de estos informes como históricos.

Para el lector corriente, el *Popol Vuh* ofrece una fascinadora introducción a la mitología indoamericana.

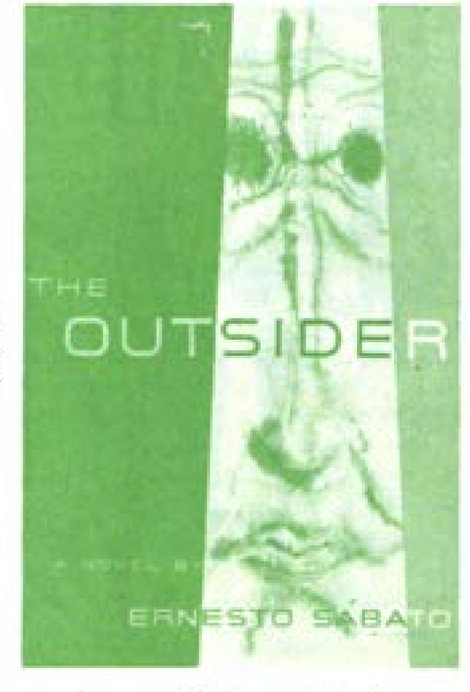
Para el especialista, esta primera versión escrita del mito de los gemelos debe tener una grande importancia documental. Para la generalidad, las especulaciones de los antiguos filósofos quichés, sobre los eternos problemas de la creación de la tierra y del hombre y sobre la naturaleza del Creador, deben merecer respetuosa atención y justificar su comparación con las enseñanzas de los sabios europeos y asiáticos.—*David H. Kelley*

POPOL VUH: THE SACRED BOOK OF THE ANCIENT QUICHÉ MAYA. Versión inglesa de Delia Goetz y Sylvanus G. Morley de la traducción española de Adrián Recinos. Norman, University of Oklahoma Press, 1950. 267 págs. Ilust. $3,75

INTROVERSION

LA PRIMERA NOVELA, *El Túnel*, del escritor argentino Ernesto Sábato, que fué editada en 1948 por la casa Ediciones "Sur" de Buenos Aires, y cuyo éxito inmediato repercutió en París, donde poco después apareció una traducción francesa patrocinada por Albert Camus, acaba de publicarse ahora en inglés bajo el título de *The Outsider*. Pero esta buena acogida en Argentina y en Francia no puede dar una idea de cómo será recibida en los Estados Unidos, porque la obra sondea tan cruel e implacablemente la reconditez del alma humana que quizás resulte demasiado fuerte para los plácidos lectores de novela estadounidenses. Sin embargo, los menos remilgados verán que *The Outsider* es un buen libro, escrito en prosa muy lírica, aunque parca y concisa, y que ofrece una armoniosa presentación de conjunto, es decir, algo extraordinario en las letras latinoamericanas.

En la novela de Sábato los hechos externos no tienen, en realidad, importancia. El narrador es un pintor de esperanzas que está encariñado profundamente con el sentido oculto de su arte. En una exposición observa que una mujer joven examina con atención particular, en la esquina recóndita de uno de sus cuadros, un aspecto de gran importancia para él pero que ninguna otra persona había notado antes. Piensa que la joven, de nombre Teresa y esposa de un ciego, comprende su arte. Con el tiempo ella llega a ser su amante y motivo de celos



Pasta de la novela del escritor Argentino Ernesto Sábato

extremados. La angustia, exacerbada por el sadismo y masoquismo del protagonista, constituye el centro de la novela, que termina trágicamente: el pintor mata a puñaladas a su amante y provoca el suicidio del esposo ciego.

Aunque no podría decirse que Sábato trató deliberadamente de imitar, hay, sin embargo, dos tendencias contemporáneas que parecen concurrir en *The Outsider*. Una es la que ejemplariza Jorge Luis Borges al elevar los cuentos de misterio a un plano literario digno, en el cual se subyuga y confunde a la vez el lector, de manera que la solución de los enigmas y misterios, que estimula su inteligencia, se convierte en la fuente principal de entretenimiento. La otra, por supuesto, es la tendencia existencialista que, al acentuar los sufrimientos, emerge tan a menudo junto con la primera, que hace que Sartre, por ejemplo, aparezca más afín con las películas de *gangsters* que con la filosofía de Kierkegaard.

No obstante, el libro de Sábato es un paso hacia adelante en la novela latinoamericana, la cual no había logrado merecer hasta ahora la aceptación internacional por dos razones: primera y más importante, por su psicología superficial y a menudo pueril,—motivos ridículos, personajes difusamente delineados, etc.—; y segunda, su exagerado tono retórico y su ampuloso estilo literario. A pesar de sus elementos espeluznantes, la novela de Sábato bien podría servir de correctivo en estos dos

respectos vitales.—*Angel Flores*

THE OUTSIDER, por Ernesto Sábato. Traducción española de Harriet de Onís. Nueva York, Knopf, 1950. 177 págs. $2,50



Dibujo tomado de Antillanas, *libro del artista Mario Carreño*

DERROCHE DE COLOR

EN UN RITMO tan vivo como el de las notas sincopadas de la conga, Mario Carreño presenta su interpretación de las Indias Occidentales. *Antillanas,* su primer libro, es realmente una doble visión, porque el inquieto artista cubano, no contento con una sola representación pictórica de su tierra natal, ilustra sus dibujos con figuras literarias plásticas. El vigor y la flexibilidad que caracterizan sus pinturas y bocetos se reflejan también en su prosa, y así, mientras sus abstracciones unidimensionales revelan el divorcio de las tradiciones clásicas, su estilo literario logra un efecto decorativo sin sujetarse estrictamente a las reglas gramaticales. Ambos, la palabra y la línea, armonizan para presentar con vigor poderoso el paisaje y la vida de las islas del Caribe.

Los 25 dibujos lineales y una reproducción en color nos llevan a través de casi todas las etapas artísticas de Carreño. De la década de mil novecientos treinta procede una serie de figuras y tipos humanos, algunos delineados siguiendo un cubismo angular y otros con grandes efectos esculturales. Su apego a las formas clásicas, su admiración por los maestros del Renacimiento y su afinidad con el primer estilo de Picasso se destacan claramente en sus dibujos tridimensionales de 1940. Su regreso a Cuba en 1941 lo liberó de gran parte de sus primeras disciplinas. Desde entonces vemos formarse en él la técnica individual que conserva hasta hoy, con menos limitación en la presentación de temas y con mayor insistencia en el colorido brillante. Hasta en los dibujos en blanco y negro, los caprichosos motivos surgen espontáneos y desaparecen en una graduación de matices y sombras. Al observar estos cuadros nos adentramos en la obra poética de Carreño, en la cual las piñas, los dioses afrocubanos, los loros, los exóticos peces tropicales y las figuras humanas se mezclan en un rico simbolismo nativo.

"Cuando pinto las Antillas, —dice el artista en el lírico comentario de su arte—, los colores van saliendo de dos en dos, como golpes de tambores: amarillo y violeta, rojo y verde, azul y punzó." Como si estuviera frente a una playa cubana, con la paleta en una mano y el pincel en la otra, Carreño pinta una macabra escena surrealista en la cual surge del océano un calamar que se enrosca en el cuerpo de un pescador y la sombra violeta descubre el blanco esqueleto de un monstruo marino tirado en la playa. La misma intensidad dramática se observa en otra escena de un ciclón tropical simbolizado por un cuadro de danzas y libaciones desenfrenadas. Esta escena de orgía cobra vigor con el uso de palabras onomatopéyicas tales como *zambumba,* que imitan la resonancia de los tambores, y con aliteraciones, repeticiones y desgarradas frases sin verbo.

Pasados estos episodios de pesadilla, el artista pregunta si fué "un sueño de colores" o quizás "una enredadera de angustias trenzadas en mis pinceles." Prosigue y explica: "la línea ondulada que dibuja mi mano se enrosca en el recuerdo de estas tierras de tabaco y ron, aventuras de piratas, de tesoros escondidos, playas inexploradas y ojos de cocodrilos. . . Con el pincel voy cantando lo que la brisa me trae. . ."

Un cuidadoso estudio del crítico español Antonio R. Romera nos presenta a Carreño en sus tres aspectos de hombre, artista y poeta. El libro contiene una lista de las exposiciones presentadas por el artista en América y Europa y de las personas que han adquirido sus obras, así como también una bibliografía y un glosario de algunas de las expresiones cubanas que se usan en el texto.—*Bernice Matlowsky*

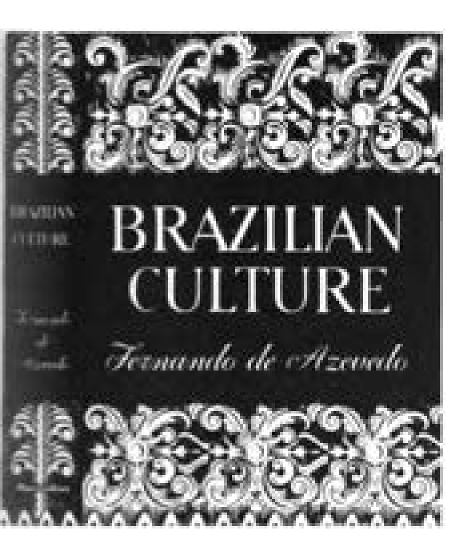
ANTILLANAS, por Mario Carreño. Santiago, Chile, Cuadernos del Pacífico (Casilla 3126), 1949. 13 págs. ilust. $2,50

PERFIL DE LA CULTURA BRASILEÑA

LA OFICINA NACIONAL DEL CENSO de Brasil no estuvo satisfecha sólo con tomar el censo general en 1940 y aprovechar el resultado en una forma impresa. Tuvo el sentido de cómo se deben entender las conclusiones principales; pero, para lograr esto, fué necesario vencer obstáculos. ¿Cómo se entiende este censo si no tiene una perspectiva histórica? Como dijo el profesor José Carneiro Felipe, Director de la Comisión, "la gente brasileña ha creado una civilización especial, la interpretación de la cual presupone un conocimiento de los factores que les permitieran no solamente tomar posesión de un

territorio inmenso, sino también realizar la asimilación de tres grupos étnicos con tres niveles de desarrollo cultural." La Comisión hizo arreglos con el sociólogo y el educador brasileño, profesor Fernando de Azevedo, para que escribiera un libro con propósito de dar a los resultados del censo "la luz de la evolución de la cultura brasileña." El libro, *A Cultura Brasileira,* lo publicó en Río de Janeiro la Comisión en 1943, fué aclamado y ganó el premio "Machado de Assis" de la Academia Brasileña. El libro aparece en inglés traducido por el profesor William Rex Crawford, de la Universidad de Pensilvania.

Su primera sección abarca "Los Factores de la Cultura", "La Tierra y la Raza", "El Trabajo del Hombre", "El Desarrollo de la Vida Urbana", "La Evolución Social y Política" y "La Psicología de la Gente Brasileña". La segunda se dedica a "La Cultura" y contiene capítulos sobre "La Vida Intelectual", "Las Profesiones Liberales", "La Vida Literaria", "Ciencia" y "Arte". La última se ocupa exclusivamente de la educación en una serie de capítulos con estos títulos: "La Significación de la Educación Colonial", "Los Orígenes de Instituciones Escolásticas", "La Descentralización y el Sistema Dual", "La Reforma y la Unificación del Sistema Educativo" y "La Educación General y Varios Tipos de Educación Especial".



Cubierta de la versión inglesa del libro premiado de Fernando de Azevedo

En estos capítulos la cultura significa, de acuerdo con W. Humboldt, el estado moral, intelectual y artístico "en el cual han podido ascender los hombres más allá de las consideraciones simples de la utilidad social y han podido alcanzar el estudio desinteresado de las ciencias y de las artes". Sin embargo, no es bastante, dice el autor, colocar la cultura brasileña "dentro de los límites sociales, económicos y políticos de la historia del país". Tiene que colorcarse, además, dentro del movimiento general de la civilización occidental, de la cual nuestra cultura es solamente una de las formas especiales". Más específicamente, es importante "para nuestra comprensión del fenómeno en Brasil que lo relacionemos, constantemente, con la *fuente fundamental* de la civilización ibérica, y más generalmente con la civilización occidental. Sólo así podremos analizar las *características especiales,* que muestra dicha civilización, en la parte interior del Brasil, bajo la presión de factores extraños de conformidad con las varias condiciones de nuestra evolución histórica y social.

El autor emprendió un tratado de proporciones grandes, de seguro el más ambicioso proyecto histórico después del libro de Gilberto Freyre *Amos y Esclavos.* El autor manejó sus varias partes con grande competencia. Es innecesario decir que el libro no gustará a todo el mundo. Hay partes con las cuales algunos eruditos no estarán de acuerdo, y hay hechos que no han sido usados con discreción. Ocasionalmente el profesor Azevedo abandona, momentáneamente, su objetividad y habla sobre el obscurantismo, del cual los escritores han estado hablando por años. Pero no hizo esto en tal extensión que aminore la excelencia del libro. Actualmente, no ha sido publicado nada tan comprensivo e ilustrado tan pródigamente sobre la cultura brasileña, y ningún otro libro nos da el retrato de un gran país tan adecuadamente.

La traducción del profesor Crawford es magnífica y fiel. Hay 418 ilustraciones escogidas cuidadosamente, notas copiosas al pie de las páginas y bibliografías muy completas. El libro es una adición espléndida a la lista de obras sobre el Brasil que hay en lengua inglesa. Las bibliotecas descubrirán que *La Cultura Brasileña* es indispensable como libro de referencia.—*Manoel Cardozo*

BRAZILIAN CULTURE: AN INTRODUCTION TO THE STUDY OF CULTURE IN BRAZIL, por Fernando de Azevedo. Nueva York, The Macmillan Company, 1950. 562 págs. 418 ilust. $12,50

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

2	Cortesía del Gobierno de Puerto Rico
3	Rosskam, Cortesía de la Oficina de Información de Puerto Rico—Hamilton Wright
4	Hamilton Wright, Cortesía del Gobierno de Puerto Rico—Hamilton Wright—Samuel A. Santiago—Hamilton Wright
5	Hamilton Wright—Samuel A. Santiago—Hamilton Wright—Hamilton Wright, Cortesía del Gobierno de Puerto Rico
6	Clifford H. Adams
7	Max W. Hunn (abajo)
9, 10	Cortesía de *El Caribe*, Ciudad Trujillo (5)
11	Cortesía de *El Caribe—Bohemia*, Habana—*Diario de Centro América*, Guatemala — Cortesía de la Embajada de Haití
12	Knopf, PIX
13	César González—Leo Matiz
14	*Diario de Nueva York* (No. 2)—*Norte* (No. 4)
15	Kyril Bromley (No. 2)—Earl Leaf, *Norte* (No. 3)—*Norte* (No. 6)
16	O. Salas—Soichi Sunami
18, 19	Joseph Kimmel
20, 22	De *Lope de Aguirre*, por Casto Fulgencio López
23	Ynés Mexía
24	(Jade Carving) Cortesía de la Institución Carnegie de Washington
28, 29	F. Adelhardt (3)
30	De *A Reforma da Natureza*—Companhia Editora Nacional
31	De *Reinações de Narizinho*—De *A Reforma da Natureza*
33, 34	Ilustraciones de Durbán, de *Cultura Universitaria*, Caracas
40	F. Adelhardt (5)
43	No. 1, Foto Press, Bogotá—No. 2, Max W. Hunn—No. 7, Wide World—No. 8, Cortesía de Panagra—No. 9, Henricks Hodge, Three Lions
48	De *Giovanni Bellini*, por Philip Hendy & Ludwig Goldscheider— Cortesía de José Gómez Sicre
Interior de la Contraportada	Max W. Hunn
Contraportada	Scott Seegers

GRAFICAS DE LA OEA



Alumnos de la Escuela Maret de Washington, quienes presentaron un programa de televisión en la Unión Panamericana el 29 de abril. De izquierda a derecha y de pie: Aimee Carlin; Ann Ramsey; Evelyn Fay; Claiborne Philips; Susana Nery, del Uruguay; Jane Hickson; Doreen Thomson; Billy Johnston; (en la silla), Nancy de la Colina, hija del Embajador de México y sentadas Lynn Kleinpeter y Anne Budd

Abajo: Concurrentes a la inauguración de la exposición del artista Pablo Burchard de izquierda a derecha: la señora Artimus Lamb, el señor Lamb, el artista Burchard, el Dr. Jorge Basadre, y el señor Heath Bowman, ex-agregado cultural de los E.U. en Santiago





El doctor José Pedro Cibils, cirujano plástico uruguayo, presenta una urna con tierra de los santuarios históricos latinoamericanos al doctor William Manger, Secretario General Adjunto de la OEA. En la fotografía aparecen también la señora de Cibils, el Embajador del Uruguay ante la OEA, y la señorita María Elena Etchegaray, cuñada del distinguido médico

Abajo: el renombrado escultor brasileño Marino Marini (a la izquierda) y su esposa visitaron al Director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana y al Jefe de la División de Arte, José Gómez Sicre. Los esposos Marini vinieron a Washington para asistir a la apertura de la exposición de los trabajos del artista en la Galería Watkins, que también tuvieron buena acogida en Nueva York





El Embajador Luis Quintanilla, Presidente del Consejo de la OEA, el Embajador Eduardo Zuleta Angel, de Colombia, y el Presidente de Chile, Gabriel González Videla conversan durante la recepción que la Unión Panamericana ofreció al ilustre huésped chileno durante su visita a los Estados Unidos

EL SECRETO DE LA PAZ

(Viene de la página 32)

En el campo jurídico, la segunda aplicación del Tratado de Asistencia Recíproca registra hechos nuevos y muy importantes. El Consejo, actuando provisionalmente como Organo de Consulta, en la definición del concepto de agresión, ha avanzado un paso que ha sido objeto de los más agudos debates desde los días ya lejanos de la Liga de las Naciones. Examinando los hechos ocurridos y las intervenciones de gobiernos extraños en situaciones revolucionarias internas de algunos países, el Consejo dice que "aunque no alcanzaron, por fortuna, a quebrantar la paz internacional, alteraron muy seriamente la solidaridad americana". Y agrega: ". . . de continuarse o repetirse, darían lugar a la aplicación de los procedimientos del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para proteger el principio de no intervención y garantizar la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado americano contra una agresión por parte de cualquier Estado o grupo de Estados". En realidad, esta afirmación crea, ni más ni menos, los dientes que hacían falta a los tratados y convenciones interamericanos que, según el dictamen de la Comisión, se violaron en los casos examinados por ella. Casi equivale a decir que la intervención, tal como ha sido condenada en esos tratados y convenciones, es un acto de agresión de los que dan lugar a la aplicación de las medidas previstas en el Tratado de Asistencia Recíproca. Ninguna reunión del Organo de Consulta, en el futuro, ante casos semejantes, podría dejar de guiarse por este criterio cuando surgiera alguna duda sobre la aplicación del Tratado de Río de Janeiro, o cuando hubiera de definir al agresor en las eventualidades de los artículos 6, 7 y 9 del mismo. El Consejo ha actuado precisamente dentro de la facultad del artículo 9 que lo autoriza para calificar otros actos, distintos del ataque armado y la invasión, como actos de agresión.

Otra consecuencia de esta reunión del Consejo, actuando como Organo de Consulta, es una definición indispensable en el supuesto conflicto entre el principio de no intervención y el principio democrático. El Consejo, dentro del más riguroso concepto jurídico y en defensa de los mejores intereses de la convivencia americana, aclara una vez más que ningún gobierno o grupo de gobiernos pueden sentirse autorizados, a nombre de los principios democráticos, para violar los de no intervención. Recomienda que se emprenda un estudio sobre las posibilidades de estimular y desarrollar el ejercicio efectivo de la democracia representativa, consignado en el artículo 5 de la Carta y en el artículo XX de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. El artículo 5 en su parte pertinente dice que "la solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa". Y el artículo XX de la Declaración dice que "toda persona legalmente capacitada, tiene el derecho de tomar parte en el gobierno de su país, directamente o por medio de sus representantes, y de participar en las elecciones populares, que serán de voto secreto, genuino, periódicas y libres." Evidentemente los Estados Americanos han adquirido una obligación de proceder de conformidad con esos principios. Pero aun suponiendo que esa obligación fuera más lejos todavía y hubiera alguna fuerza compulsoria para obligar a su ejecución, esa fuerza no estaría jamás dispersa en los Estados americanos, para que cada uno la pusiera en marcha, según su individual concepto sobre el régimen de gobierno de los otros países. No se puede anticipar si algún día existirá una maquinaria de la Organización para dar efectividad a esos principios. Pero nunca podrá justificarse la violación del principio de no intervención como una legítima e individual ejecución de ellos.

Y otro principio que sale reforzado de esta reunión, por la aprobación dada a un concepto de la Comisión Investigadora, es el de que ningún gobierno americano puede recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, aun invocando la legítima defensa, en desacuerdo con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Tratado de Río de Janeiro y la Carta de la Organización. La legítima defensa es una acción que implica un acto agresivo previo. Por esa razón es obvio que al convertirla en una amenaza, no es legítima, ni es defensa. Claro que un Estado puede defenderse, sin violar ningún compromiso internacional, si es atacado. Pero no se debe convertir ese derecho en una provocación. Menos aún cuando todos los recursos de la legítima defensa colectiva están a sus órdenes, como ocurre con el Tratado de Asistencia Recíproca.

Los mismos miembros de la Comisión Investigadora, integrada por Uruguay, que la preside, Bolivia, Colombia, Ecuador y los Estados Unidos, han quedado encargados de vigilar el cumplimiento de las recomendaciones del Consejo. Pero su tarea, que fué tremenda y ejecutada con coraje y responsabilidad, ahora es mucho más fácil. Lo difícil era, a la vez, hacer desaparecer la tensión en la zona afectada y robustecer la autoridad de la Organización. Ambos objetivos se cumplieron. Por muchos años habrá que volver al estudio de este episodio como un precedente admirable. Así se verá todavía más claro que el secreto de la paz no está en la maquinaria de las organizaciones internacionales, sino en la conducta de los Estados que las integran.

INDUSTRIA vs. DESEMPLEO *(Viene de la página 5)*

es parte de la economía de Estados Unidos, y al cerrar fábricas allá perjudica acá, como el impedir que se abran acá perjudica allá. . . Mientras más producción haya en cualquier parte de la economía de Estados Unidos, mejor es para toda esa economía. Por eso no es nuestro propósito el inducir a que se elimine producción en parte alguna de esa economía para que se establezca en esta parte de esa economía. No es nuestro propósito ni es conveniente, ni es necesario, ni ha ocurrido todavía en caso alguno." Para garantizar esa seguridad se expidió un directorio de "investigación" que se está poniendo en vigor escrupulosamente.

La fuerza motriz, uno de los principales factores para la industrialización, ha dejado de ser un problema en Puerto Rico. El Gobierno insular creó hace nueve años la Dirección de Recursos Hidráulicos de Puerto Rico. A esta entidad corresponde organizar la distribución de la fuerza en toda la isla para las plantas hidroeléctricas y las generadoras de vapor. Gradualmente, y bajo la experta dirección de Antonio Luchetti, Puerto Rico he llegado a sobrepasar a naciones mucho más ricas como son Argentina, Brasil y Chile, en la producción de fuerza por habitante. La Dirección prosigue el plan de impulsar la producción de fuerza motriz actual de 500,000.000 de kilovatios-hora anuales al máximo de potencialidad de la isla, de 800.000.000.

Otra medida esencial para la industrialización es la formación colectiva de un núcleo de obreros especializados. Puerto Rico cuenta con una gran masa obrera casi sin utilizar, pero formada principalmente por agricultores. Para llenar el vacío, el gobierno insular ha establecido una Escuela de Artes Industriales en la Universidad de Puerto Rico.

Con una matrícula de 2,000 alumnos en los cursos diurnos y nocturnos, es el mayor centro de adiestramiento de su clase y el mejor equipado en el mundo. Las peticiones de trabajadores especializados ya están llegando de todos los países latinoamericanos y la escuela confía en colocar a sus graduados ya sea en la isla o fuera de ella durante años futuros. En vista de que el adiestramiento vocacional es una de las necesidades más urgentes de la isla, se han establecido escuelas de artes y oficios en once municipalidades. Materias tales como artes industriales, economía doméstica y agricultura se enseñan en las escuelas públicas desde el séptimo grado para arriba. Puerto Rico está empeñado en atraer y adiestrar a sus alumnos desde su juventud.

La Compañía de Fomento Industrial está redoblando sus esfuerzos para ensanchar las empresas existentes. Por ejemplo, cuando la industria del ron empezó a decaer después de la segunda guerra mundial, debido a que el whisky podía conseguirse nuevamente en los Estados Unidos, la Compañía tomó cartas en el asunto y ayudó a las destilerías insulares a encontrar una solución. Se inició una campaña de promoción y propaganda por valor de un millón de dólares, los fondos de la Compañía se empleaban en hacer propaganda al ron y los fondos de los destiladores en promover la venta de sus marcas individuales. Con la cooperación de los agentes federales se había puesto fin al contrabando de

licores. Se aprobaron leyes estableciendo requisitos que aseguraran al público una buena calidad constante del producto. Esta campaña dió resultados tan inmediatos y positivos que los gobiernos de la Gran Bretaña, Francia, Portugal y España la estudiaron cuidadosamente.

La importancia de la industria del ron para Puerto Rico no puede exagerarse. Todo el impuesto federal de veinte dólares por caja vuelve al tesoro insular y, en el apogeo de la época de la fabricación del ron, los destiladores ocupan el segundo lugar entre las empresas que tienen mayor número de empleados. Los productores de azúcar ocupan el primero.

La industria del turismo es otra fuente potencial de dólares que no rendía beneficios. Este año el mayor esfuerzo será una campaña general de atraer a 65.000 turistas y los 3.000.000 de dólares que Puerto Rico considera le corresponden como beneficio anual de esa industria.

La primera atracción para los turistas fué el lujoso hotel Caribe- Hilton que costó 7,000.000 de dólares. Construído por la Compañía de Fomento Industrial, fué arrendado a la cadena de hoteles Hilton, empresa de 100,000.000 de dólares, que se extiende al norte de México hasta la isla Manhattan, hasta Los Angeles y hasta Puerto Rico. Según Moscoso, Conrad Hilton, experto en hoteles, tiene una opción para comprarlo en cualquier momento durante los veinte años del plazo del arrendamiento. Mientras tanto, paga cualquier pérdida en la administración, percibe una tercera parte de las ganancias y entrega las otras dos terceras a la Compañía. Se calcula que Hilton recibe del negocio unos 300.000 dólares anuales, exentos de impuestos.

Teniendo en mira dos mil cuartos de hotel para 1952, la Junta de Turismo está proyectando la construcción en gran escala de amplios alojamientos en toda la isla. Parte de sus planos comprenden nuevos hoteles de buen tamaño en las ciudades costaneras, una cadena de hoteles más pequeños, cabañas y hermosas granjas en lugares de veraneo en las montañas y el ensanche de las hosterías existentes. En sus proyectos figuran también más pistas de golf, nuevos teatros y casinos, servicio de alquiler de automóviles y una cadena de restaurantes de primera clase. La isla ya está preparada para recibir unos setecientos visitantes más que el año pasado.

Para garantizar un servicio eficaz ha empezado a funcionar una escuela de adiestramiento de personal de hoteles dirigida por un mayordomo suizo, y se enseña inglés a choferes y cicerones. Grupos de estudiantes universitarios reciben instrucción en una escuela de cicerones para que dirijan las jiras y ofrezcan toda clase de información sobre tradiciones locales, costumbres e historia de la isla. Un profesor de la facultad de historia está a cargo de estos cursos.

El viaje a San Juan puede hacerse por mar o por aire desde Nueva York, Miami y los puertos del Golfo de México. La Junta de Turismo está anunciando tarifas más bajas para que un mayor número de personas goce de los días festivos de Puerto Rico.

Los viajeros que arriban a la Isla Grande, que es un centro de tránsito latinoamericano, disfrutan de los servicios del aeropuerto más lujoso en el continente. La estación terminal atiende a unos doscientos mil pasajeros al año y el tránsito continúa aumentando. Para hacer frente a este auge se está construyendo otro aeródromo en las propias afueras de la capital, en la Isla Verde. Costará doce millones de dólares y se espera que atienda a un millar de aeroplanos al día, o sea de cuarenta a cincuenta vuelos por hora.

Finalmente, la Compañía ha emprendido una intensa campaña de propaganda en los Estados Unidos. Un ejemplo es el jardín de flores y arbustos puertorriqueños situado entre la Maison Française y el British Empire Building del Rockefeller Center de Nueva York. En el centro del jardín habrá una casa típica puertorriqueña, amueblada con productos de las nuevas industrias.

El programa eficaz de turismo, además de enriquecer el tesoro de la isla, puede proporcionar empleo a millares de personas de la creciente población.

Si el programa de la Compañía tiene buen éxito, Puerto Rico estará muy industrializado dentro de veinte o veinticinco años. Y los nuevos empleos no serán sólo el resultado del intenso esfuerzo del gobierno. Los barrios bajos se modernizarán. Ya se ha dado principio a la construcción de gran número de viviendas. Los constructores tratan de dar abasto al creciente aumento de la población urbana.

A pesar de que la isla destina más de la mitad de su presupuesto a educación y salubridad, el 42 por ciento de los niños no asiste a las escuelas. El índice de morbosidad entre los pobres es elevado. Si el país logra coronar sus objetivos, las escuelas se multiplicarán y mejorarán y aumentarán los servicios de salubridad.

Moscoso y sus colegas afrontan un enorme problema. Emplean sus energías en un tremendo esfuerzo por evitar que un pueblo muera por causa de exceso de vidas. Los obreros puertorriqueños les ayudarán. Estos obreros aprenden rápidamente y sus salarios son, por lo menos por el momento, moderados. Aunque subieron un cien por ciento en la década de 1939-49, todavía son bajos en comparación con los que reciben los obreros en el continente. La Compañía vigila la aplicación de las leyes del trabajo, tales como las que se refieren a los empleos para mujeres, permiso por embarazo y alumbramiento, horas extraordinarias de trabajo, etc. El transporte rápido y barato para los Estados Unidos es otra ventaja. Buenas carreteras, puertos y muelles serán otro factor. La feliz circunstancia de que el dólar de Puerto Rico es el dólar estadounidense contribuirá igualmente al buen éxito. Y también contribuirá al fin propuesto, el hecho de que las mercancías que salen de la isla no pagan derechos al entrar a los Estados Unidos.

Estas ventajas, sumadas a la fe de todos los puertorriqueños, aligeran la carga de la Compañía. Como Gobernador, Muñoz Marín ha dicho: "La situación de este pueblo creciendo en su pequeña Isla es seria. Pero este pueblo es más serio que la situación en que se encuentra. El dolor de este pueblo es grande; su valor es mayor".

AUTORRETRATO *(Viene de la página 27)*

abstracta por el camino de los símbolos, el error es, desde luego, evidente. En efecto, nada está tan lejos de la pintura moderna como el símbolo. Leamos el diccionario: "Símbolo es un objeto escogido para representar alguna idea o cualidad de alguna cosa en relación con su parecido o característica o asociación." El simbolismo, dice Atkinson, nunca ha tenido que ver con el arte.

Mi pintura de estos días es real, no es simbólica. Tiene base, tiene raíz. La defiendo en esos terrenos. Es la menos artificial de las pinturas, tan poco artificial que parece ser la más artificial de todas. No hay explicación posible sobre su significado si se pretende encontrar éste fuera de la pintura, porque es una pintura que trata de ser sólo eso: pintura. No hay en ella ni descripción ni anécdota, ni mucho menos símbolos que, a la larga, resultarían antipictóricos. Los títulos de mis pinturas siempre provienen de las mismas pinturas "a posteriori". Quizás den la clave para entenderlas, porque fatalmente el observador reclama un título, y hay que dárselo. Louis Danz, el famoso escritor californiano decía: "Para cada cuadro él nos da una llave: el título. Pero debemos recordar una cosa: la llave no es la puerta".

Mis formas tienen un lenguaje propio, apoyado en un color que, por violento que parezca—como en la serie "Cielos de Texas"—siempre tiene matices. Mis fuentes son americanas y esta básica condición diferencia esencialmente mi trabajo de otras expresiones que pudieran parecer similares. Por ejemplo, de la fortísima plástica de Miró, o de las sublimadas, sutiles expresiones de Klee.

Siempre se encontrará en mi pintura—si ello se busca—una fuente, un origen vital, ya se llame éste el retablo, el códice, recuerdos o preocupaciones imbuídas, o asociaciones remotas, o sentimientos musicales que vienen de muy lejos.

Lo esencial de mi trabajo actual, —me creo con el derecho a decirlo— es su pureza; no se apoya en nada extraño a la más íntima naturaleza de la pintura: forma y color. Podría recordar "Fantasía", de Disney. No necesita explicación: formas, color, movimiento que pueden verse sin escuchar la música. ¿Ilustración de una música? Podríamos pensar al revés: la música es la ilustración. No hay ilustración, a fin de cuenta. Música y dibujos se sostienen por sí propios, cada uno con sus medios: se toman del brazo y danzan juntos, sin tropezarse. Todo mi trabajo es cosa semejante. ¿La música? Va por dentro.

(Pasa a la página 41)



¿CONOCE A SUS VECINOS?

Respuestas en la página 35





1. Desde la Biblioteca Nacional de Bogotá, los delegados del Instituto Interamericano de Estadística que se reunió en enero podían observar el pico y la capilla de Monserrate, sitios conocidos de la capital de una república suramericana. ¿Cuál es?

2. Molienda de caña de azúcar en El Salvador. ¿Es el azúcar el primero, el segundo producto del país o no lo exporta del todo?

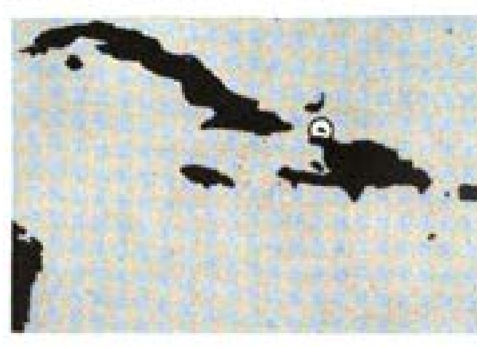




3. Autorretrato de José Clemente Orozco, famoso pintor latinoamericano de murales que falleció en septiembre. ¿Era mexicano, peruano o guatemalteco?

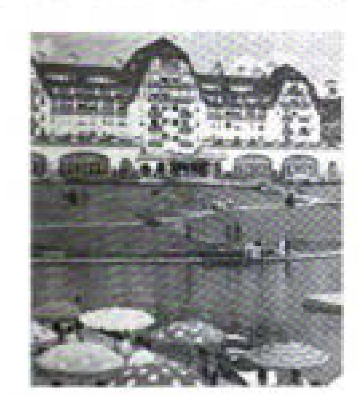
4. Ave americana similar al avestruz, pero más pequeña y con tres dedos en lugar de cuatro. De ella hay tres especies en el Brasil, Paraguay y Patagonia. ¿Es un flamenco, una cigüeña o un avestruz verdadero?





5. Sede del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Turrialba, Costa Rica, donde los científicos mejoran los cultivos tropicales. ¿Es una dependencia de la OEA, de las Naciones Unidas o de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos?

6. La isla en el círculo fué colonizada por piratas en 1625. Ocupada por la Compañía Francesa de las Indias Occidentales en 1664, la gobernó un pirata retirado. Esta colonización originó la ocupación francesa de Santo Domingo. ¿Es St. Kitts, la Española o Tortuga?





7. Hotel Quitandinha en el elegante lugar de veraneo de Petrópolis, teatro de varias conferencias internacionales. ¿Para reunirse allí, los delegados tuvieron que ir a México, Brasil o Argentina?

8. Mercado indígena en una población del centro del Ecuador que sufrió mucho con el terremoto del año pasado. ¿Está en Manta, Ibarra o Ambato?





9. Medios antiguos y modernos de transporte se confunden en las calles de la accidentada ...., capital de Honduras.

10. Focas de pieles comerciales en la isla Lobos, cerca de Punta del Este, constituyen uno de los principales productos animales del mundo. ¿A qué nación suramericana habría que ir para verlas?

CUBANO DE TRES MUNDOS

(Viene de la página 8)

Esto es en 1917, téngase en cuenta. Ortiz es un legislador nuevo y novato. Pero no se le oculta que los conflictos bélicos son algo más que rivalidades de potencias y que el desenlace puede afectar a todos, grandes y pequeños.

En 1940 ya Ortiz no está en la Cámara. Está en la Institución Hispanocubana de Cultura, que ha fundado y preside. Está en la calle, en el periódico, en la revista, en la tribuna. Está en todas partes donde haya que alzar la voz para demandar acción, no solamente dicción, contra las "fuerzas del oscurantismo". Nunca fué más político que en esta fecha. Nunca tampoco ha visto más en peligro la existencia de las instituciones en que vivimos y queremos vivir. Ortiz truena: "¡Esta es nuestra nueva guerra de independencia!" Pero tampoco ahora es un "bello gesto de gratitud", aunque su simpatía hacia el pueblo norteamericano se ha agrandado a través de la que siente hacia su presidente, Franklin D. Roosevelt.

Con la guerra concluye otra fase de la vida y la obra de Fernando Ortiz. No es posible siquiera enumerar sus principales actividades anteriores ni posteriores. Hay que destacar, sin embargo, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, que fundó en México en 1946; y la Sociedad Contra el Racismo de la que también es fundador y desde donde combate toda etnología, sea contra negros o contra judíos. Mientras tanto, la Institución Hispanocubana de Cultura y su órgano *Ultra*, languidecen y mueren al poco tiempo.

Las pugnas ideológicas, no meramente políticas, acalladas durante la guerra, renacen, y Ortiz, como hombre de "izquierda", tiene sus enemigos y contradictores. Su carácter, afable y aun cariñoso, es sin embargo susceptible y a veces hasta regañón, herencia catalana sin duda, y vive en la crueldad de un ambiente que nunca sabe premiar a los hombres que más valen. Pero Ortiz se resarce resumergiéndose en sus libros y en los temas y personas de su devoción.

Para Ortiz un libro es también una persona. Una de las grandes cualidades de sus escritos es que todo lo humaniza; todo es persona y la persona lo es todo. Todas las cosas, nos dice, le interesan por sus implicaciones humanas. Ni arte por el arte, ni ciencia por la ciencia. Sólo en la medida en que pueda relacionarlos con el hombre, individual y colectivamente, le emocionan. Pero entonces le emocionan verdaderamente y la emoción es la de un artista. Hay que verlo leer y trabajar. Un libro, si realmente le interesa, va cobrando vida. Sonríe, frunce el ceño, se sonroja, toma notas en una letra engarabitada. Luego corrige, y vuelve a corregir, interminablemente.

Esto es la desesperación de secretarias y linotipistas. Uno de estos, que había sufrido su letra durante varios años, coincidió una vez con él a la entrada de un teatro, en el momento en que un empleado les entregaba el programa. Le gritó el linotipista al empleado: "¡Cuidado, muchacho. No le des eso, que te lo va a corregir!".

Un buen chiste es también una de las delicias de Ortiz y nada le agrada más que salir a almorzar con sus amigos y, de sobremesa, intercambiar anécdotas e informaciones recientes sobre hechos y personas. Aunque calificado por algunos de hedonista, Ortiz tiene realmente pocos vicios. No fuma. Es parco en la bebida. No toma apenas café. Pero no hay duda de que fué siempre un gran admirador de la belleza femenina.

Y luego, tras la charla de sobremesa, otra vez al estudio, donde después de una breve siesta se sienta de nuevo ante el imponente volumen de los documentos acumulados. En 1940 publicó otro libro extraordinario: *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, derivado de sus investigaciones sociológicas que fué traducido en seguida al inglés. En 1945 salió, en México, *El Huracán—Su Mitología y su Símbolo*. Actualmente está trabajando en *Preludios Etnográficos de la Música Afrocubana*, del que ha publicado ya primicias en las revistas *Bohemia* y *Bimestre Cubana*. ¿Y después?

—Después, —nos contesta él—, quién sabe. Tengo ahí materiales para más de cuarenta libros, sin contar con los que puedan irse presentando. Y añade con el afán del hombre que ha querido demasiado: "Lo que temo, es que la vida no me alcance para tanto."

EMISARIO DEL DEMONIO

(Viene de la página 23)

la isla de Margarita, puede pensar en el fracaso. En efecto, ya altertadas las autoridades españolas puede considerar perdida la enorme ventaja de la sorpresa, que era en realidad la única con que podía contar. Pero entonces, en lugar de amilanarse, adopta con toda frialdad otro plan todavía más temerario e irrealizable. El de ir a la conquista del Perú por tierra y combatiendo contra un enemigo avisado. Con su puñado de Marañones se propone atravesar a sangre y fuego toda la gobernación de Venezuela, todo el complejo nudo de los Andes colombianos, y bajar por sobre centenares de leguas de cordilleras, volcanes, ríos, pantanos, hasta el valle del Rímac y la orgullosa Lima. Y sin vacilaciones se lanza a ejecutar ese plan, junto al cual las más audaces hazañas parecen consejos de prudencia, hasta caer combatiendo, solo y abandonado, en mitad de la Gobernación de Venezuela, en la para entonces recién fundada ciudad de Barquisimeto.

Pero la hora más honda y espantable de aquella vida increíble fué la que le tocó vivir poco antes de su final. Aguirre amaba a su hija Elvira. En toda aquella loca aventura la lleva a su lado sin desampararla un momento. La colma de cariños y cuidados. En las horas más difíciles se advierte claramente que lo que más lo preocupa es el futuro de ella. Acaso toda aquella sobrehumana empresa no la concibe sino para el bienestar de ella. A su soldado Pedrarias de Almesto, que lo traiciona dos veces, lo perdona sin embargo porque piensa que es el novio de Elvira y que podrá salvarla casándola con él.

Cuando en el día definitivo de Barquisimeto todos se han pasado al rey, y Almesto lo traiciona por tercera vez marchándose con los otros, Aguirre entra a la habitación donde su hija reza en compañía de la Torralba, y le anuncia: "Hija, prepárate a morir". Y después de apuñalarla con mano que no tiembla, dice el tremendo epitafio: "Ya no serás colchón de tanto bellaco".

En esa culminación trágica que sobrecoge termina aquella atormentada carrera. Lo que él consideraba su peregrinación. Una de las más avanzadas y solitarias peregrinaciones que ser humano alguno haya realizado por los caminos del heroísmo, de la locura y de la muerte.

AUTORRETRATO

(Viene de la página 42)

Tengo la ambición de hacer pintura poética, porque creo que no hay arte sin poesía. Así como creo que la pintura descriptiva no es más que anécdota gráfica. El ejemplo está en los frescos revolucionarios de México. ¿Acaso la poesía de Mallarmé no es más revolucionaria siendo simplemente poesía? El arte es el enunciado, dice Cardoza y Aragón. Así nos explicamos a Lope sirviendo al comunismo y a Perugino como pintor católico.

Además, he tenido la ambición de crear un estilo. No hay obra perdurable sin estilo, me he dicho. Pero crearlo no por el deliberado propósito de hacerlo, sino mediante un proceso de decantación subconsciente, conforme a un desarrollo orgánico como el de los árboles, como el de las flores. La amapola no se parece a la rosa, pero ambas son flores.

¿Hay algo más sutil que el estilo? Se le ve correr a través de "períodos", de "épocas"; se le pierde a veces, escapa a nuestro discernimiento, pero ahí está inconfundible, llamando a nuestros sentidos y a nuestro corazón. Puede un pintor tener todos los atributos técnicos, pero si carece de esa chispa sutil que es el estilo no pasará de ser uno de tantos pintores que por el mundo han sido. Tener el don divino, dejar la huella, he ahí lo que cuenta. Pero no se nace con él, lúcido y vivo; hay que cuidarlo, vigilarlo, como a un niño, en el sueño, en la vigilia.

Y ahora, he aquí algunas notas sobre mi persona. Nací en la ciudad de Guatemala, en Diciembre de 1891. Mi niñez pasó



como la de todos los niños, sin abejorros, libélulas o relojes torcidos que hicieran sombra a mi adolescencia. Comencé a pintar ya tarde, cuando me di cuenta de que nunca podría ser un pianista. Estudié la música con alguna profundidad: el piano, la composición, la teoría, tarea que me ha servido mucho, andando el tiempo. Mantengo, hasta el momento, ese amor por el arte de los sonidos que animó mis primeras impresiones infantiles. Oigo, sin parar, música de la mejor calidad, en especial la de piano. Tengo debilidad por el *hot jazz*. He logrado adquirir una excelente colección de música grabada de este género. Cultivo amistad con Stuff Smith, con Lionel Hampton y con Duke Ellington, y soy un admirador profundo de Louis Armstrong. Me hubiera agradado mucho ser un buen tocador de trompeta en "El Savoy".

Mis pintores predilectos son Picasso, Kandinski, Klee y Miró. Todos ellos han ejercido alguna influencia en mi pintura. He procurado que esta influencia sea positiva. Admiro al andaluz por su pujanza y su versatilidad, al ruso por su gusto refinado, al suizo por su poética sensibilidad, y al otro gran español por su plasticismo. Todos ellos constituyen, para mí, la gran lección.

He viajado mucho, porque soy inquieto por naturaleza. Me gusta cambiar de ambiente, como cambiar de vestido o de camisa. No soy hombre de un solo sitio. Divagar, experimentar, buscar son cosas para mí demasiado naturales. Me siento siempre bien en todas partes. Quizás tal inquietud me haya servido para mantener, a mis años, esa curiosidad juvenil que alimenta de manera tan perfecta mi trabajo. Por ello, a veces, no me siento en perfecta consonancia con los pintores mexicanos, tan estáticos, demasiado tradicionales, un tanto rutinarios. En todo caso me gustan más los pintores jóvenes que aquellos que fueron de mi generación. Detesto ese arte grandilocuente, teatral, que fué característico de mis contemporáneos. Abomino la pintura de "tesis", el "teatro" en la pintura, el "aparato" en la plástica. El arte, algún día lo dije, es hermoso porque es perfectamente inútil; es decir, porque carece de finalidad "a priori", porque es desinteresado; no puede existir un arte desinteresado mintras la función poética esté supeditada a la función utilitaria que lleva en sí la pintura de "tesis", heraldo del arte de mis contemporáneos en México.

Por razones de la misma inquietud, he abordado todos los géneros de la pintura; he trabajado con todos los medios y todas las técnicas; he practicado el grabado, la litografía, el arte de la imprenta; he diseñado para el teatro y, en especial, para el *ballet*. Mi amor por la danza me hizo aceptar el puesto de Director de la Escuela de Danza de la Secretaría de Educación Pública; allá hice interesantes experimentos con los bailes indígenas.

He hecho obra documental regada en multitud de portafolios, sobre motivos de danza y de indumentaria regional mexicana. También me aventuré a tratar la densa poesía de nuestro libro sagrado "El Popol-Vuh", en un portafolio realizado litográficamente de la manera más libre a que pude llegar.

He escrito, sin ser un escritor, innumerables páginas, sobre temas diversos; algunas de ellas tomaron ya la forma de libros. Siempre me gusta especular con algo. A veces llego a creer que yo no soy, en el recto sentido del vocablo, lo que se llama un pintor. Tal vez siempre un "diletantti" cultivado.

Si me preguntaran cuál de las series de pintura que he realizado considero la mejor, diría que cada una tiene su adarme de virtud; sin embargo, la ejecutada en Oaxaca, en 1936, es la más formal; la más lírica, la que he pintado con temas mayas. Creo que en ella está ya fijo un concepto perseguido largo tiempo, como es el de establecer el eslabón entre el pasado y el presente.

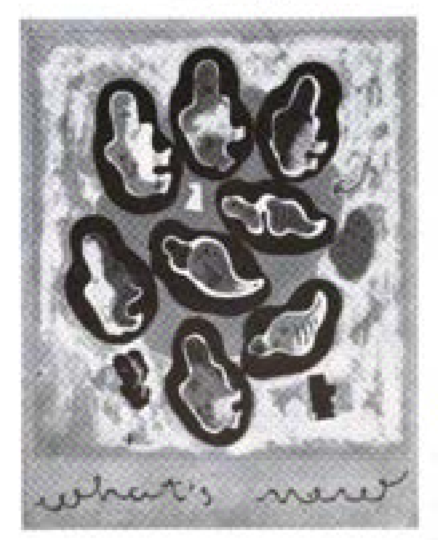
Para algunos críticos mi pintura no tiene valor alguno; la consideran infantil, absurda, intelectual, vacía; para otros, está a la altura de las mejores del mundo. Yo paso por alto tales juicios. Lo que me interesa es el juego y el goce que el trabajo me ofrece. Una vez realizado, lo olvido por completo; una función de digestión, como decía Picasso. Pero en una u otra forma, el arte que cultivo, si así puede llamarse, me ha proporcionado muchas satisfacciones, el dulce dolor de crear algo y la fortuna inapreciable de hacer amistades dondequiera que paso. Y es que siempre doy lo mejor que tengo, sin reservas de ninguna clase. No olvido nunca que hay que dar para recibir.



Mérida, Director de Arte, con sus discípulos, en una clase de verano en Taxco



Arriba: Escena de un ballet con decorados y trajes diseñados por Mérida



Izquierda: Interpretación de las formas precolombinas, hecha por Mérida para la carátula de la revista What's New





Derecha: Baile de los Conquistadores, danza de los indios guatemaltecos, pintada por Mérida para la Corporación Americana de Envases

¿CONTINENTE DEL FUTURO? *(Viene de la página 19)*

fin de que sus decisiones cuenten con un apoyo nacional eficiente.

Para ofrecer una escuela primaria básica de tres años a la inmensa masa de analfabetos potenciales, proscritos actualmente de la escuela primaria, América necesita movilizar 500,000 maestros. Cálculos prudentes respecto de salarios, locales, útiles y material docente indican que se requiere una inversión anual de 420 millones de dólares. Esta suma parece inconmensurable si se toma en cuenta que se trata de afrontar solamente una parte del problema educativo. Pero si se considera el cúmulo de esfuerzos y recursos que pueden congregarse para establecer la escuela primaria, se verá que no se trata de una meta inalcanzable para un esfuerzo continental. La escuela primaria tiene que ser el resultado de los esfuerzos de los Estados, la iglesia, los municipios, los propietarios rurales y las empresas industriales, los sindicatos y las poblaciones en general. Las conclusiones del Seminario de Montevideo y del Consejo Interamericano Cultural se divulgarán en América con el concurso de grandes intelectuales que visitarán a los estados americanos para cooperar con las elites nacionales en la movilización de la conciencia de los pueblos y de las fuerzas latentes que pueden incorporarse a esta campaña redentora.

Se ha llamado a América el Continente del Porvenir. Debemos, pues, meditar sobre el Porvenir de América. ¿Realizará esa América del futuro su misión histórica? ¿Será el mundo nuevo, libre, venturoso, acogedor, que soñaron los libertadores y los fundadores? No podremos pensar en el futuro de América sin tender la vista hacia las escuelas donde se forman los americanos del mañana. Y, en tanto que millones de niños americanos encuentren cerrada la puerta de la escuela, no podremos hablar de América, como Continente del Porvenir, y menos aún, como Continente de la Esperanza.

PREFACIO . . . *(Viene de la página 29)*

reune ordinariamente en Washington. Pero la Sesión Anual Extraordinaria, con delegaciones especiales, tiene como objeto primordial discutir algunos de los más destacados problemas económico-sociales de los Estados Miembros. El primer tema de la agenda, "Consideración de los trabajos preparatorios para la Conferencia Económica Interamericana", fué estudiado cuidadosamente. Finalmente se resolvió que la próxima Sesión Extraordinaria del Consejo fuera la que fijara la fecha para dicha conferencia, que ha sido pospuesta varias veces, después de que revisara los estudios e informes provenientes de las sesiones ordinarias. El Dr. Cereijo, Ministro de Hacienda argentino, reiteró la invitación de Argentina, como país sede. El Secretario Auxiliar de Estado de los Estados Unidos, Edward G. Miller, en su discurso de clausura, dedicó especial atención a este punto de la agenda. Dijo que deseaba aclarar que su nación participaría en cualquier conferencia, en cualquier lugar y en cualquier momento, siempre que existieran, sí, buenas razones para celebrarla y probabilidades de llegar a un acuerdo.

Otro de los temas que trató la Sesión Extraordinaria fué la difícil cuestión de las reservas hechas al Convenio Económico de Bogotá. Cuando éste fué firmado, algunos gobiernos presentaron tantas reservas que su ratificación general se hizo, si no imposible, difícil. En la Sesión Extraordinaria se propuso la eliminación de muchas de las reservas, pero todos convinieron en que quedaban suficientes para obstaculizar su ratificación.

El Consejo pidió que mientras no entrara en vigor el referido instrumento, los Gobiernos que creyeran oportuno celebrar tratados bilaterales o multilaterales, lo hicieran inspirándose en las finalidades del Convenio Económico de Bogotá y anunció que dicho cuerpo continuaría a su vez, el estudio de las materias sobre las cuales subsistían todavía algunas reservas. Además, pidió a la Organización de los Estados Americanos que sometiera al estudio del Comité Jurídico Interamericano la cuestión relativa al alcance jurídico de las reservas a pactos internacionales de carácter multilateral. El tema final de la Agenda, "Consecuencias económicas de la devaluación de divisas", constituyó el primer intento de una organización interamericana para estudiar dicho problema. Se acordó, en principio, que no había transcurrido tiempo suficiente para poder juzgar con exactitud sus repercusiones en la economía de las Repúblicas americanas. Y, para los países con mercados dentro de la esfera del dólar no habría ninguna dificultad seria. Hubo inquietud general sobre las posibles consecuencias que pudiera tener la devaluación de las monedas usadas en las áreas coloniales europeas, cuyos mercados están en competencia con los de los países americanos, y se pidió al Consejo que estudiara este problema.

La dificultad en llegar a una solución rápida es una de las características de los problemas económicos y sociales. Pero el hecho de que 21 Repúblicas americanas se hayan reunido en Washington durante tres semanas, de que hayan abordado el estudio de difíciles problemas comunes mutuos, de que hayan alcanzado algún progreso en la solución de varios de ellos, y que hayan trazado un nuevo programa de importancia extraordinaria, es un buen augurio para el futuro del continente.

NUESTROS COLABORADORES



Fué en 1928 cuando LINO NOVÁS CALVO, a la edad de veintitrés años, empezó a conocer a otros escritores y artistas cubanos de su tiempo, entre ellos a Fernando Ortiz, sobre quien escribe en este número de AMÉRICAS. El doctor Ortiz fué el tema de lo que Novás Calvo llama su primer artículo importante. Más tarde don Fernando llamó al joven escritor para que colaborara en su revista *Ultra*. Las investigaciones del doctor Ortiz sobre el negro despertaron gran interés en Novás Calvo y sobre este tema escribió su novela *Pedro Blanco, el Negrero*. Escritor brioso y editor en la actualidad, trabaja principalmente en la revista cubana *Bohemia*. Uno de los mejores traductores del francés y del inglés en el continente, ha vertido al español novelas tan difíciles como *Sanctuary* (Santuario) de Faulkner, *Point Counterpoint* (Punto Contrapunto) de Huxley y obras de Dos Passos. Pero las cosas no fueron siempre así. Llega de su España natal a la edad de seis años. Respecto a su vida dice: "Trabajé en gran diversidad de ocupaciones, en el campo, en la ciudad, en el mar, desde dependiente en una licorería hasta chofer de taxi." También acompañó al Ejército Republicano en España como corresponsal de guerra. Sus amigos lo describen de estatura mediana, tímido y callado. Vive con su esposa y una hija en un apartamento de La Habana, "amargado por falta de estímulo moral y dificultades materiales", como dice él mismo con una forzada sonrisa.



La menuda y rubia JUNE GRIMBLE, autora de "Industria vs. Desempleo", pasó un año hace poco en Puerto Rico como corresponsal de la Comisión del Caribe. Antes había vivido cinco años en las Antillas Británicas, donde su padre fué gobernador. La suya ha sido más bien una vida novelesca. Nacida en las islas Gilbert del Pacífico meridional, estudió para la carrera del teatro desde su niñez, en Francia e Inglaterra, y sus guiadores fueron los que le comunicaron su cultura académica. Como actriz en Londres desempeñó importantes papeles, fué directora de escena de Robert Donat en el Teatro Westminster. Ha escrito guiones de radio para la British Broadcasting Corporation (BBC), y ha sido conferenciante y profesora. Durante la guerra actuó para las tropas acantonadas en Inglaterra y guió una ambulancia. Después fué a Trinidad y a Puerto Rico. Actualmente vive en Alexandria, Virginia, cerca de Washington, D. C.

GERMAN ARCINIEGAS ha vivido tres años en Montclair, Estado de Nueva Jersey, pero también se siente en Nueva York. "Como en

su Casa", título de su artículo sobre los latinoamericanos que viven en Manhattan. Es profesor visitante de literatura hispanoamericana de la Universidad de Columbia. Y uno de los escritores latinoamericanos más conocidos en los Estados Unidos. Germán Arciniegas prefiere que se le conozca como hombre de letras, aunque ha desempeñado varias posiciones diplomáticas, y su profundo conocimiento de los asuntos del continente, junto con su agudo sentido humorístico hacen que sea muy solicitado como conferenciante. Ministro de Educación de Colombia en dos ocasiones, promovió la educación fomentando la impresión de libros a bajo precio y fundando dos Universidades para mujeres, una en Bogotá y otra en Medellín. Colabora en la mayoría de las principales revistas del continente, y por un tiempo fué editor del mejor periódico de Colombia, *El Tiempo*, de Bogotá.



ARTURO USLAR-PIETRI, autor de "Emisario del Demonio," es un novelista caraqueño, ensayista y profundo conocedor de las ciencias políticas. También es profesor y en la actualidad pertenece al personal docente del departamento de idiomas de la Escuela de Postgraduados del Brooklyn College. Anteriormente había enseñado literatura hispanoamericana en la Universidad de Columbia. El doctor Uslar-Pietri ha desempeñado cargos en el Gobierno de Venezuela, entre ellos el de Ministro de Educación, Secretario del Presidente, Ministro de Hacienda y Ministro de Gobernación. En su alma mater, la Universidad Central de Venezuela, enseñó economía política durante cuatro años. Ha escrito un libro sobre economía venezolana y entre sus otras obras figuran dos novelas, tres volúmenes de cuentos, dos de ensayos y otro de crónicas de viajes. En sus peregrinaciones ha recorrido casi toda Europa, el norte de Africa, el cercano Oriente, la parte septentrional de la América del Sur, Canadá, las Antillas inglesas y los Estados Unidos.



"Prefacio del Punto Cuarto" es de la pluma de CLARENCE PIERCE, jefe de la Sección de Trabajo, Seguro Social y Migración de la Unión Panamericana, quien trabaja en el desarrollo del programa de ayuda técnica de la OEA. En la Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social fué secretario de la Comisión de Cooperación Técnica. Es trabajador social de profesión y se graduó en la Escuela Nueva York de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. Ha sido Director de Asistencia Pública en Búffalo, Secretario del Departamento de Higiene Mental del Estado de Nueva York, Subdirector de la Sección de Personas Desalojadas de la UNRRA, Director de la Oficina de Investigaciones Sociales de Washington, D. C., y de su zona metropolitana y Subdirector de la Comisión del Distrito de la Cámara de Representantes.

Una de las figuras más discutidas en el arte americano es CARLOS MERIDA, quien escribió su "Autorretrato". A los 58 años, el mediano y delgado artista es un hombre de aspecto interesante, de rebelde cabello cano, tez morena, callado y de maneras cordiales. Influído durante sus primeros estudios en Europa por su amigo y profesor Modigliani, regresó a América para desechar las tradiciones europeas en favor de las formas mayas y de otras expresiones del carácter del Nuevo Mundo. Simpatiza con los Estados Unidos, y ha viajado y dictado conferencias en ese país, pero su patria de adopción es México, donde, con Orozco y Rivera, ha encabezado el movimiento de la pintura mural. Gusta de bailes de toda clase y es un perito en folklore y en danzas populares de América. "Es en la danza, —afirma—, donde uno puede ver los repliegues más ocultos y verdaderos del alma de este continente." Ama este hemisferio y al respecto dice: "Tengo fe en los hijos de América porque sus mejores individuos están tratando de formular una filosofía basada en principos terrenos y sólidos. Sin este anhelo cualquiera expresión espiritual es insulsa y perecedera".

La señorita brasileña BENEDICTA QUIRINO DOS SANTOS, del personal de AMERICAS, comenta en su artículo "Y Colorín Colorado" los cuentos infantiles de Monteiro Lobato. Se crió en San Pablo y se graduó en el Mackenzie College de esa ciudad. Más tarde fué secretaria y traductora en el consulado de los Estados Unidos en San Pablo. En 1946 se trasladó a Nueva York y luego estudió literatura y periodismo en la Universidad de Carolina del Norte. Después ingresó a la Unión Panamericana y desde que se fundó AMERICAS ha sido miembro del cuerpo de redacción de la edición portuguesa.

Entre los comentaristas de libros figuran el Profesor MANOEL CARDOZO, quien analiza la obra de Fernando de Azevedo, *Brasilian Culture* (Cultura Brasileña). Entre otras cosas dicta un curso de portugués y de cultura brasileña en la Universidad Católica de Washington y es director de la Biblioteca Oliveira Lima especializada en la vida brasileña, de esa misma institución. ANGEL FLORES, que comenta *The Outsider*, es un brillante traductor y profesor en Queens College. El comentarista del *Popol Vuh*, DAVID H. KELLEY, se ha concretado a estudios mayas en la Universidad de Harvard. El libro del artista Mario Carreño lo analiza BERNICE MATLOWSKY, quien recientemente ingresó a la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana como auxiliar del Dr. Ermilo Abreu Gómez.

CARTAS AL DIRECTOR

MI REVISTA PREFERIDA

Estimado señor:

AMERICAS ha sido una fuente de verdadero solaz y ayuda práctica en mi labor docente. Me agradan de preferencia los artículos sobre autores y literatura latinoamericanos y los que versan sobre grandes líderes de épocas antiguas y modernas. Las ilustraciones de la revista son hermosísimas. Sólo un viaje verdadero a Sur América, que es uno de mis grandes anhelos, podría darme mayor satisfacción. Me gusta hasta el detalle de que la revista llega en un sobre que la protege de la suciedad y el maltrato.

Anna C. Williams
Kalamazoo, Michigan

UN NUMERO PARA CADA PAIS

Estimado señor:

Como asiduo lector de AMERICAS, me permito sugerirle que, en lo sucesivo, dedique una edición completa a cada país, de los veintiuno que forman nuestro hermoso continente, detallando población, ciudades y demás, como un estímulo para los lectores de dichos países. . .

Bayardo Pérez Osorio
Managua, Nicaragua

AMERICAS *dedica de vez en cuando un número a determinado país, con uno o dos artículos sobre él. Pero dejamos a la Sección de Publicaciones Especiales de la Unión Panamericana, que edita folletos con información detallada de cada una de las repúblicas y sus ciudades capitales, la atribución de ofrecer datos sobre población, etc.*

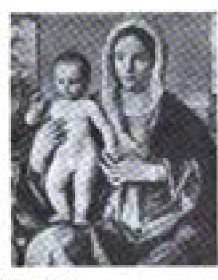
LA VIRGEN Y EL NIÑO

Estimado señor Gómez Sicre:

Deseo manifestarle mis agradecimientos por las espléndidas fotografías y el número de la revista AMERICAS con la reproducción de una de ellas. Soy el padre del niño que aparece en la página 14 de la edición española de febrero (enero de la inglesa), que contiene su artículo "Excursión Artística" . . .

Por fortuna conseguí trasladar mi familia a Inglaterra. Ciertamente que las nuevas condiciones de vida en este país son un poco duras para quien no está acostumbrado, pero espero que pronto se arreglará todo. No obstante, opino que Venecia será siempre la ciudad más bella del mundo. . .

Dr. J. P. Kwella
War Memorial Hospital
Scunthorpe, Inglaterra





El autor José Gómez Sicre dice que un día buscaba en Venecia a una joven que tuviera el rostro como el de una madona de Bellini. La vió paseando por la calle y al mismo tiempo vió a un niño que jugaba cerca del lugar. El niño tenía también un gran parecido con las figuras de Bellini, y le pidió a la madre que lo vigilaba si le permitía tomarle un retrato en compañía de la joven. La madre accedió y el señor Gómez Sicre supo más tarde que ella era la señora de Kwella, esposa de un doctor polaco que a la sazón vivía en Venecia con su familia.

A LA CHICHA

Estimado señor:

En el número de AMERICAS de abril (marzo de la edición inglesa) he tenido el agrado de leer el artículo titulado "¡Salud!", por Scott Seegers. Sensiblemente el autor, en un trabajo de cin[co] páginas, dedica sólo cuatro líneas al "pisco", aguardiente de u[va] de este país. Omite cualquier referencia a la "chicha", la nuestra "chicha espumante, que desborda las chombas con su espuma sabrosa de jora de maíz y que alegra la vida del chol[o] ayaraviado . . ."

Juan Amezqueta
Lima, Perú

AMERICAS no trató de señalar igual número de líneas a ca[da] bebida, aunque estamos seguros de que todas merecen elogios p[or] sus espléndidas cualidades. AMERICAS no omitió la "chicha" qu[e] tanto gusta al señor Amezqueta. En la página 18 de ambas edi[ciones], la española e inglesa, hay un párrafo y una fotografía que se refieren a ella, pero el país que se menciona en el artículo en relación con esta bebida popular es Colombia, lugar donde el autor la encontró por primera vez. La leyenda de la fotografía, sin embargo, se refiere únicamente a la región andina. AMERICAS no pretendía desairar al Perú y se apresura a afirmar que las deliciosas cualidades de la chicha peruana no son en ningún sentido inferiores a las de la colombiana, cuya fabricación, como se informa en el artículo, fué prohibida por el gobierno de Colombia. Un cordial "¡Salud!" para el señor Amezqueta por defender el prestigio de su país, y este brindis con chicha peruana, por supuesto.

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Mang[er], de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

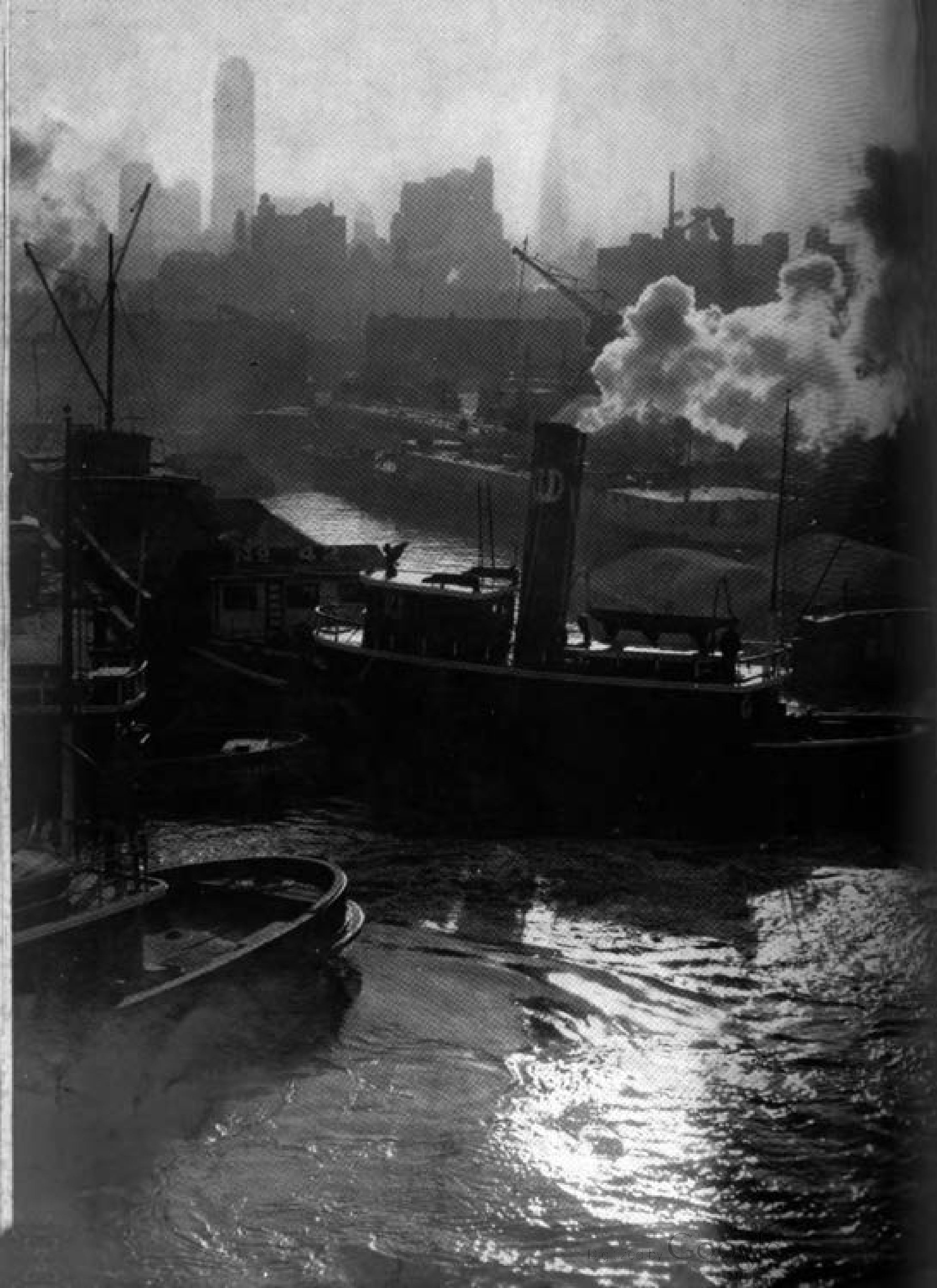
La Organización de los Estados Americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Ri[va] Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 43, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Caraago*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Palacio Nacional en San Salvador.
Contraportada: Las Torres de Manhattan, oscurecidas por la niebla, se levantan detrás del puerto más activo del mundo.






Américas
AGOSTO • 1950





publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 8 Agosto de 1950

Indice: 2 LA AFTOSA EN DERROTA, por Samuel A. Montague
6 DON JOAQUIN, por Manuel Crespo
9 PARAGUAY BILINGÜE, por John McAdams
12 DESPUES DEL TERREMOTO . . .
14 EL BANCO DE LAS NACIONES, por George C. Compton
17 INDIOS VETERANOS, por Erna Fergusson
22 MARATON AUTOMOVILISTICO, por Dean Williams
24 ¿QUIERE USTED ORQUIDEAS? por Alex D. Hawkes
28 BECARIOS LATINOAMERICANOS (LOS JOVENES HABLAN)
31 SERVICIOS GRAFICOS
33 OPINIONES
37 LIBROS
POETA DE GUATEMALA, por Ermilo Abreu Gómez
HISTORIA DE UN PUÑAL, por Vianna Moog
TIERRA AMARGA, por Federico del Villar
43 GRAFICAS DE LA OEA
45 ¿CONOCE A SUS VECINOS?
46 NUESTROS COLABORADORES
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Jefe de Redacción: Kathleen Walker

Redactores: George C. Compton
Mary C. Eades
Roberto Esquenazi-Mayo
Benedicta Quirino dos Santos
Mary G. Reynolds
Armando de Sá Pires
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Sargento Indio y su familia saliendo de la iglesia de la aldea de Isleta, Nuevo México (véase página 17). Foto de Barnes y Caplin

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Figurilla de barro de una mujer maya encontrada en Campeche, México. De la Colección Robert Woods Bliss, Museo Nacional, Washington, D. C.



En la boca de las vacas las llagas en forma de ampollas son un síntoma de la temida aftosa

LA *aftosa* EN DERROTA

por Samuel A. Montague

En estos dias no es raro ver en México a un charro mexicano y a un vaquero de Texas dándose cordiales abrazos, efusivo saludo que se tributa sólo entre viejos amigos. Lo más probable es que ambos trabajen en la Comisión Mexicano-Estadounidense para el Exterminio de la Fiebre Aftosa. Las gentes de remotas aldeas se intercambian ahora expresiones inglesas como "Hello", "O.K." y "What's cooking", que han aprendido de su amigo el Inspector estadounidense de ganados. Estos son indicios promisorios del progreso de la campaña contra la fiebre aftosa, una de las batallas científicas más persistentes que se han emprendido contra una plaga animal.

Los miembros de la Comisión Mexicano-Estadounidense han colaborado estrechamente por más de tres años no sólo para extirpar el flagelo, sino para vencer los prejuicios, las sospechas y la oposición activa del pueblo. La aftosa, la infección más contagiosa conocida por la ciencia veterinaria, ataca a todos los cuadrúpedos de casco hendido, como reses, ovejas, cerdos, cabros y ciervos, y primordialmente causa pérdida de peso en los animales atacados. El índice de mortalidad es generalmente bajo, excepto en los brotes de infección entre los recién nacidos y, por regla general, los efectos desastrosos que resultan de la enfermedad causan pérdidas mucho mayores en los que sobreviven que las que ocasiona la muerte misma. La producción de leche baja considerablemente y el valor de muchos animales lecheros es menor. Los abortos son frecuentes y el poder reproductor disminuye. Si no se detiene el mal con prontitud y se extirpa completamente, puede en corto tiempo acabar con la industria ganadera de un país.

Cuando el 18 de diciembre de 1946 apareció una infec-

ción de ampollas en el ganado mexicano de las inmediaciones de Veracruz, los funcionarios gubernativos informaron el caso a la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos y le pidieron el envío a México de veterinarios con experiencia obtenida en alguno de los nueve brotes aparecidos en los Estados Unidos, para que fueran a diagnosticar la enfermedad. De la Oficina de Industria Animal se escogió a los doctores M. S. Shahan y A. E. Wardlow, quienes, en colaboración con los doctores en veterinaria mexicanos, José Figueroa y Fernando Camargo, realizaron un estudio completo y dieron el temido diagnóstico: fiebre aftosa.

Mientras tanto, la enfermedad se propagaba en todas direcciones por la parte central de México, amenazando con destruir la industria ganadera en los estados septentrionales y en la región limítrofe estadounidense. La frontera entre los dos países se cerró, en acatamiento a una ley federal de los Estados Unidos que prohibe la importación de carnes, o sus productos derivados procedentes de naciones donde existe tal infección. Esta medida surtió algún efecto, pero no el suficiente. Ante la amenaza común, los dos gobiernos convinieron en aunar sus esfuerzos.

Primero organizaron una Comisión conjunta. El Subsecretario del ramo de ganadería de México, Licenciado Oscar Flores, fué nombrado director y la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos designó codirector al

Un instructor, que precede al cuerpo de trabajadores, explica a los agricultores el sistema de combatir la aftosa

Dr. Shahan. Todas las dependencias y oficinas de la Comisión las dirigían también, con igual autoridad, personas de ambos países. Además, se convino en que los Estados Unidos podían enviar tantos técnicos y equipos como la Comisión juzgara necesarios para realizar la labor. Si ha habido un organismo que haya tenido la oportunidad de convertirse en ser de dos cabezas, es esta Comisión conjunta.

Después de seleccionar el personal hubo que establecer las oficinas, instalar los talleres de conservación y adquirir y almacenar los materiales. La Comisión convino en que el medio más rápido y seguro de exterminar la fiebre aftosa en México era adoptar los mismos métodos eficaces que se usaron en los Estados Unidos: cuarentena en la zona infectada y sacrificio de todos los animales enfermos.

Como proyecto teórico parecía bueno. Pero había que considerar el carácter extremadamente fragoso del terreno de México, con montañas en la región central que se elevan a más de cinco mil metros de altura y que luego descienden hacia densas selvas a lo largo de las fajas costaneras. En la región infectada había indios que hablaban unos 54 dialectos diferentes, no sabían español y sus costumbres habían cambiado muy poco desde los días de Cortés. En muchas partes se ignoraban completamente los métodos de salubridad y saneamiento, y algunas zonas eran accesibles sólo a caballo, por agua o a pie, porque no había carreteras.

No sólo eso. Existía también una desconfianza latente hacia el yanqui. Y, para colmo, agitadores profesionales urdían proyectos para mologrer enteramente el esfuerzo cooperativo.

La Comisión empezó por establecer líneas de cuarentena en la parte septentrional de la zona infectada, desde Tampico, en el Golfo, hasta Puerto Vallarta, en el Pacífico; y en el sur, desde Tonalá, Veracruz, en el este,

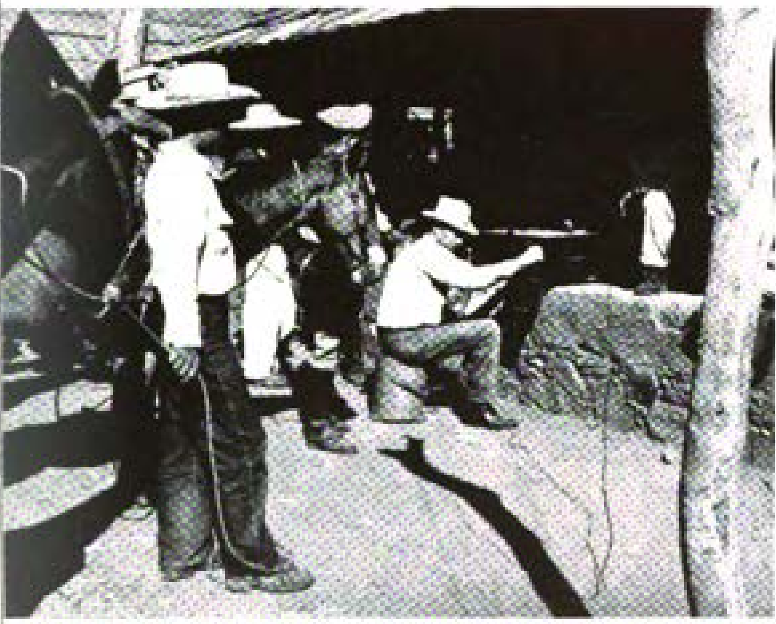


"El Veterinario es su amigo": Muchos agricultores mexicanos adornan sus hogares con los avisos de la Comisión

pasando por el Estado de Chiapas, hasta Puerto Arista, en el oeste. Durante casi un año se sacrificaron y enterraron todos los animales enfermos o propensos a enfermarse que se encontraban entre las dos líneas de cuarentena. En ese lapso se sacrificó casi un millón de bestias, entre grandes y pequeñas. Según el convenio, los Estados Unidos pagaban por los animales grandes sacrificados y México por los pequeños. Los bueyes, que en México se usan comúnmente para arar y para el trans-



En zonas remotas de México y por semanas enteras los técnicos en aftosa acampan en despoblado



La radio mantiene a los empleados en comunicación constante con la oficina central en Ciudad de México. Abajo: Terminado el proceso de vacunación, el reconocimiento es ahora la fase más importante de la campaña anti-aftosa



porte, se reemplazaron en muchas ocasiones por mulas y tractores.

El labriego mexicano aceptó en algunos casos este cambio en sus métodos tradicionales, pero generalmente prefería los antiguos, empleados durante centurias por sus antepasados. La oposición crecía constantemente. El personal de instructores de la Comisión trató de poner sobre aviso a la gente, pero la enfermedad y los agitadores profesionales se les adelantaban. La oposición culminó cuando un veterinario mexicano y ocho soldados fueron asesinados por un grupo de indios cerca de Sengui, Michoacán. La economía mexicana, que depende del ganado local para el abastecimiento de carne, leche, cueros y lana, estaba amenazada. Finalmente, la prensa y la opinión pública persuadieron a la Comisión a que suprimiera las operaciones del *rifle sanitario* y buscara otro medio para combatir la enfermedad.

Había que modificar o desistir por completo de la campaña. Después de muchas discusiones, la Comisión decidió ensayar algo nuevo en los anales de la ciencia veterinaria: una combinación de vacuna, cuarentena, desinfección, inspección y exterminio solamente de aquellos animales que estuvieran infectados con gran virulencia. El único inconveniente era que ni con el esfuerzo conjunto de todos los laboratorios del mundo se podría vacunar siquiera una vez a las 14.500.000 bestias de la zona mexicana infestada, y, mucho menos, varias veces como era necesario.

Así las cosas, en junio de 1948 fué nombrado nuevo codirector estadounidense el General Harry H. Johnson, en atención a su experiencia y a sus destacadas dotes de jefe. Sin hacer casi ningún cambio en el personal de planta estadounidense, el General Johnson y el Licenciado Flores, con el Dr. L. R. Noyes como codirector asociado y consejero técnico, formaron rápidamente un cuerpo de cruzados que demostró ser insuperable.

Durante el tiempo requerido para establecer un laboratorio y adiestrar técnicos que produjeran millones de dosis de vacuna, la Comisión emprendió un plan de grandes proporciones para garantizar la cooperación del pueblo mexicano. Ensanchó la Sección de Información y movilizó todos los recursos concebibles para explicar el objeto de la vacuna. Trasmitió programas alusivos por medio de las poderosas radioemisoras de la capital y aún de las más pequeñas en las regiones rurales, y realizó una intensa propaganda en todos los periódicos. La información se hacía por medio de carteleras, hojas sueltas, circulares, folletos y reuniones públicas. Los encargados de divulgar la campaña visitaron a los hacendados y ganaderos de ciertas regiones de la zona afectada para explicarles los fines de la Comisión.

El Arzobispo de la Ciudad de México hizo un llamamiento a todos los católicos pidiéndoles su cooperación. La Asociación Nacional de Ganaderos, la Confederación Nacional Campesina y la Unión Nacional Sinarquista pidieron á sus miembros que apoyaran la campaña. La Oficina de Asuntos Indígenas de México convino en suministrar guías para que cooperaran en las zonas habitadas únicamente por tribus indígenas, y el Museo Nacional de Antropología asignó antropólogos para que

se adelantaran a los guías e instruyeran suscintamente a los indios en sus propios dialectos.

El organismo encabezado por Johnson y Flores logró aumentar la producción de vacuna de 9.000 dosis que se prepararon en México en junio de 1948 a 2,500.000 en diciembre del mismo año. La campaña se había iniciado con vacunas importadas de Suiza, Dinamarca, Holanda y Argentina.

En octubre de 1948 se vió que México podía producir suficiente vacuna, que el personal de la Comisión bastaba para aplicarla y que ya se había logrado convencer al pueblo de su importancia benéfica. El Plan Alemán-Ortiz Garza, llamado así en honor del Presidente de México y del Secretario de Agricultura, se inició entonces en grande escala. Según este plan, el ataque debía efectuarse en forma envolvente, con una intensa labor de vacunación desde las líneas de cuarentena del norte y del sur, hacia el centro de la zona infectada. Durante esta campaña, los inspectores descubrieron y exterminaron a todos los animales atacados de la plaga. Hubo, además, un cuerpo encargado de la desinfección. A su debido tiempo, el virus de la fiebre aftosa desaparecería por falta de víctimas o de lugar donde medrar. En el curso de esta operación se descubrió que la vacuna preparada en México inmunizaba sólo por cuatro meses. Había, pues, que vacunar periódicamente a los animales mientras la Comisión lo considerara necesario.

A pesar del escepticismo de los hombres de ciencia en todo el mundo, de la firme oposición de los ganaderos estadounidenses que preferían el método original por ser más eficaz y más barato, y de desconocer la magnitud de la cooperación del agricultor mexicano, los veterinarios de la Comisión prosiguieron tenazmente su labor. La zona infectada se dividió en diez distritos, con un inspector mexicano y otro estadounidense cada uno. Luego se subdividieron éstos en subdistritos, zonas y sectores, con vigilancia mixta hasta en las operaciones más sencillas.

Los instructores eran los primeros en salir para anunciar a los pueblos de las zonas respectivas la fecha de la vacunación, y para hacer el último esfuerzo de conseguir su cooperación. Además, en los lugares donde se esperaba resistencia, la tarea se dejaba a cargo de la oficina central de la Comisión, la cual enviaba pacificadores especiales. Si éstos fracasaban, el ejército mexicano protegía al personal de la Comisión durante su trabajo.

Grupos de hombres seguían a los instructores para preparar el camino a la operación siguiente. Luego llegaban los inspectores. Si encontraban síntomas de infección, sacrificaban y quemaban inmediatamente a los animales. Si no, el cuerpo de vacunadores entraba en acción. Después se haría otra serie de reconocimientos para cerciorarse de que no había quedado ningún animal sin examinar y de que la vacuna no producía efectos nocivos.

La suspicacia, la resistencia pasiva y aun la oposición activa aumentaban a medida que proseguía la vacunación. En algunos lugares la gente escondía a sus animales. Otras aldeas advertían a la Comisión que no necesitaban de sus servicios. Los miembros del personal de la Comisión, mexicanos y estadounidenses por igual, sufrieron ataques en varias ocasiones. En San Pedro el Alto, que dista sólo 104 kilómetros de la Ciudad de México, los agitadores profesionales sublevaron a un grupo de seiscientos indios para que atacaran al cuerpo de inspectores. Estos indios apalearon, hasta dejarlo inconsciente, a un miembro mexicano de la comisión y mataron a pedradas a otro estadounidense.

A pesar de estos desmanes, los agricultores y granjeros mexicanos permitieron a este cuerpo internacional que vacunara cuatro veces a sus animales, y hasta la fecha se han aplicado 52,124.000 vacunas en la zona infectada. Cuatro veces el personal de la Comisión tuvo que desvirtuar rumores tendenciosos como éstos: "Los Estados Unidos han venido a México a destruir nuestra industria ganadera"; "los soldados mexicanos que protegen a los empleados de la Comisión son traidores a su patria". Unas murmuraciones mal intencionadas afirmaban: "La vacuna matará a sus animales"; "no dejen que vacunen a sus animales, la vacuna los vuelve estériles";



General Harry H. Johnson (izq.) y Lic. Oscar Flores, directores de la Comisión

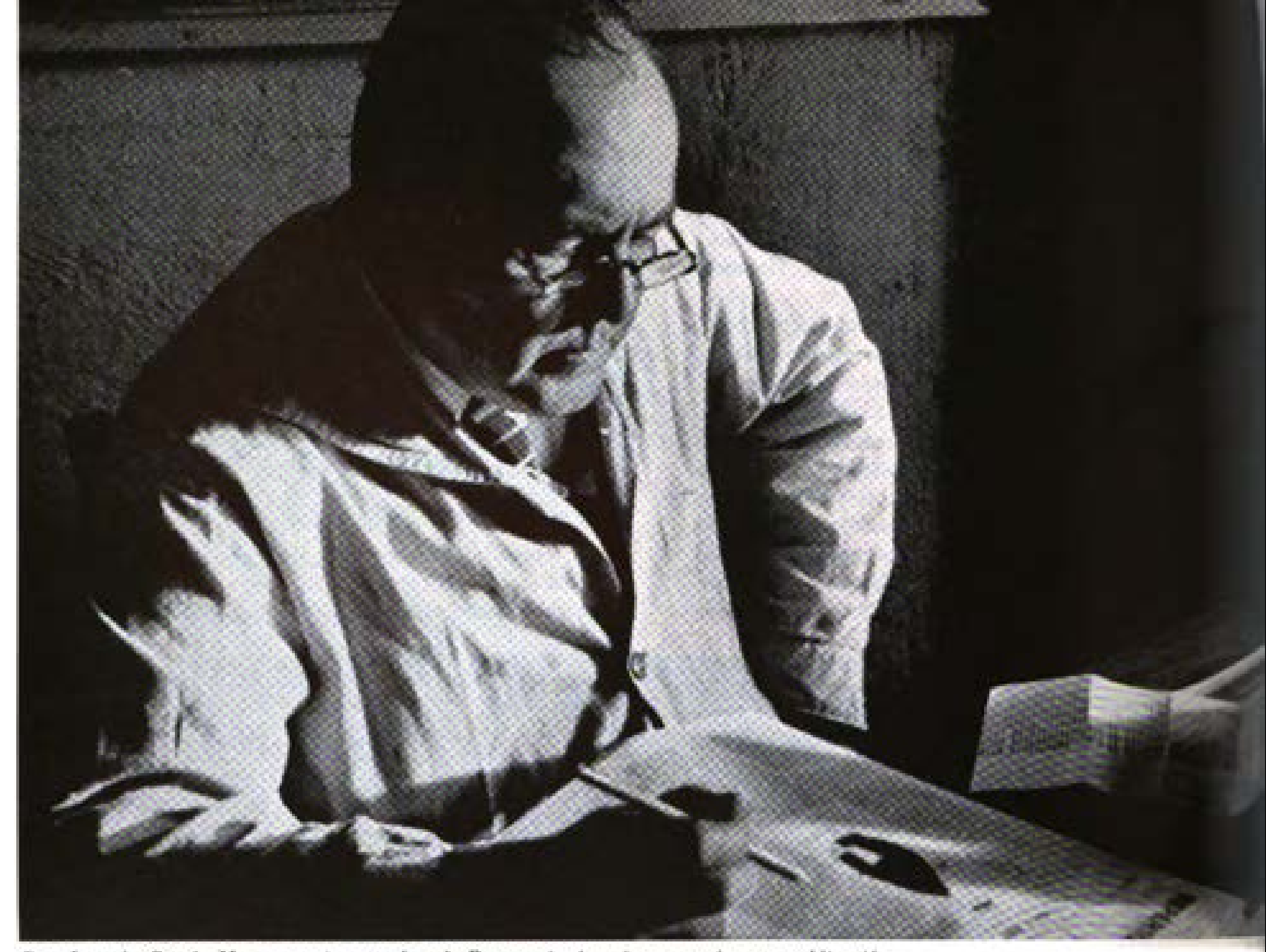


El Gobernador Shivers felicita al Presidente de México en nombre de la legislatura de Texas



Los agricultores agradecen al codirector Johnson los esfuerzos de la Comisión

(Pasa a la página 44)



Don Joaquín García Monge corrige pruebas de Repertorio Americano*, su famosa publicación*

por Manuel Crespo

EL SOCIOLOGO COLOMBIANO Luis López de Mesa, evaluando la obra de nuestros hombres, desde los días de Bolívar hasta los actuales, menciona a cuarenta y nueve "conductores espirituales de la América Latina". Entre éstos está Joaquín García Monge, educador costarricense y director de *Repertorio Americano*, decano de las revistas literarias de América Latina. Don Joaquín, así, sin el gentilicio se lo llama en América, ya sea en una peña intelectual de Buenos Aires o en el Departamento de Lenguas Romances de una universidad norteamericana.

Desde las páginas de su publicación independiente, que ha aparecido sin interrupción por 31 años, Don Joaquín ha luchado con tenacidad, conciencia honrada y desinterés por la libertad del hombre. Antidictadura, liberación económica y política de todo imperialismo, acción democrática, enseñanza laica, educación popular, literatura, filosofía, ciencias y arte son los casilleros y el programa de lucha de Don Joaquín. En realidad, *Repertorio* es una de las fuentes de información más completas sobre la vida intelectual y política de América en las últimas tres décadas. Al revisar los 45 tomos, parece que, más que una publicación, Don Joaquín tiene organizada una Asamblea continental, a la que, de tiempo en tiempo,—en visita necesaria—, vienen a repetir su palabra los grandes forjadores de nuestra cultura: Bello, Sarmiento, Martí, Sierra, Mariátegui, Varona, Montalvo, Hostos. . . . Tan viva, tan presente y americana, hoy como ayer, es la discusión en sus páginas. Francisco Romero, el filósofo argentino, resumió su impresión en estos términos: "Congreso a veces, siempre foro y convivio". Al hecho más simple sabe dar Don Joaquín una dimensión trascendente, siempre en función de su plan. Al anunciar una obra de Bolívar en la sección bibliográfica, hace este encendido llamamiento: "Nuestro deber es repasarla: hagamos rueda, jóvenes amigos, y pongámonos a leer a Bolívar, y que en eso nos coja la madrugada".

Cuando llegué a Costa Rica en 1942, traía, como muchos, curiosidad de conocer a "Don Joaquín". Aun adolescente, yo había leído ya *Repertorio* en mi nativa Cuenca, del Ecuador. Separados los dos países por la distancia del mar y la tierra inmensos entonces—el aire de la América española era todavía sólo dominio de los pájaros—, me pregunto al cabo de los años: ¿cómo llegaba la revista a ese rincón recluido en los Andes?

Pensé encontrarme, le dije al saludarle, con un señor grave, de barba larga y cana, una especie de Rabindranath Tagore. Ni grave, ni anciano, ni de barba. Corto más bien y atravesado de cuerpo, acoge al visitante, desde el primer momento, con una manera despojada de todo formulismo. Reposado, cordial, se advierte de inmedia-



to al hombre que ha vivido en constánte ejercicio de la bondad. Pero este continente airoso y esta lozanía no muestran que camina hacia los setenta . . .

Sentado a dos pasos de mi silla, en el estrecho y modestísimo aposento de donde salen sus célebres cuadernos de cultura y combate, observo: ¡Qué cabeza tan bien llevada en busto tan ancho! La frente espaciosa, el cabello ralo pero todavía negro, la nariz y el mentón firmes. Sus ojos oscuros y su rostro toman la expresión de lo que habla. De tiempo en tiempo pinta la conversación de humor casero, cuando no la salpica de gracia punzante cuando quiere divertirse con algún mandarín político o algún tonto en los oficios del espíritu.

Este oficio del espíritu, como mecánica en el crecimiento de nuestra civilización, preocupa hondamente a Don Joaquín. "Hay que desarrollar en América una técnica del espíritu,—le oirán decir reiteradamente quienes le visitan. Hay una técnica, —añadirá entre serio y burlón—, del café, del caucho. Importa la del espíritu, pero no basta la que opera en el seno de las universidades. Hay que ampliarla y convertirla en una fuerza general en el desenvolvimiento de toda la cultura". Lo cual equivale a la reciente expresión de Harold Laski: el ejercicio del "arte de la reflexión", en contraposición o como integración básica del "arte de la acción", característica, según este escritor, de la actual civilización norteamericana.

Si la atención de García Monge se concentra primordialmente en el acontecer de nuestros pueblos, su interés humano y militante rebasa lo regional y, de este modo, subyuga, en verdad, oirle hablar de un problema particular del pueblo javanés, tan apasionadamente como media hora antes hablara de un problema de los trabajadores de una comunidad nuestra. En uno y otro caso, es seguro, habrá una cuestión de justicia en medio. Porque nada le rebela ni entristece más que la explotación del hombre por el hombre. Pocas veces se puede encontrar una persona combativa que sienta al mundo de modo tan íntimo en su unidad humana y libre. En este aspecto, en su *Repertorio* hallaremos a menudo el eco de otras tierras.

Nacido en Desamparados, pueblecito de las risueñas inmediaciones de la capital de Costa Rica, el pequeño Joaquín, significativamente, ensaya las primeras luces de su entendimiento en las novelas de Charles Dickens que le lee una maestra suiza. Joven todavía, revela ya su vocación por el magisterio. (Una escuela pública de su pueblo natal lleva su nombre). Se dirige a Chile en 1903. Allí, en un ambiente latinoamericano de estudiantes, impregnado de las enseñanzas de Don Andrés Bello, se modela el futuro educador y demócrata combativo. Graduado de Profesor de Estado en el Instituto Pedagógico de Santiago, al regresar a Costa Rica asume la cátedra de Lengua y Literatura Castellanas en el Liceo.



Esta escuela pública lleva el nombre de García Monge

Más tarde enseña en el Colegio Superior de Señoritas y luego lo nombran Director de la Escuela Normal, cargo que desempeña hasta enero de 1917, el "año negro", como se llama en el calendario democrático de Costa Rica. Bajo su influencia y la posterior de sus compatriotas Brenes Mesén, Profesor Emeritus de Northwestern University, y de Omar Dengo, la Normal se convertirá,—y lo es hasta ahora—, en foco de reforma de la enseñanza y también en blanco de la contrarreforma educativa y política del país. Cuando los hermanos Tinoco derrocan al gobierno democrático de González Flores, la Escuela Normal abre compaña contra la dictadura, ésta destituye a su director, clausura la escuela y encarcela a los profesores. Las futuras maestras organizan una huelga de escuelas, hasta que una de carácter nacional, aunada a la oposición del pueblo, da, al cabo de dos años, el golpe de gracia a la "tiranía" tinoquista.

Restaurado el orden democrático, el nuevo gobierno nombra a García Monge Secretario de Educación Pública. Desde este cargo funda las Colonias Veraniegas, que aún funcionan: centros de salud y descanso para los niños pobres, y su complemento educativo, los Patronatos Escolares, columnas hoy de la educación nacional. El Secretario García Monge hace suyo el plan de su predecesor, aquel adelantado de la educación popular en la América Latina, don Mauro Fernández, plan que se condensa en esta fórmula: "hay que educar al pueblo, a *todo* el pueblo", y en este mandato "la enseñanza deber ser gratuita y obligatoria". Un pedagogo mexicano comentará más tarde: "Preocupación actual de UNESCO, realización costarricense desde hace 60 años."

Afirmada la escuela en general sobre fundamentos sólidos, García Monge deja la Secretaría. Y, buscando campo más amplio que le permita defender en lo futuro, no solamente la tradición democrática de Costa Rica, sino reforzar la democracia en América, funda *Repertorio Americano* en 1919. Si de este modo termina su participación oficial en la enseñanza, Don Joaquín continuará impulsando la educación pública en su país desde le revista, la tribuna, la reunión.

Muchos periódicos han aparecido desde entonces en nuestras repúblicas. De los de esa época, todos cayeron en el camino, y, si se levantaron, fué para volver a caer. *El Mercurio Peruano*, aunque fundado un año antes que *Repertorio*, cesa de publicarse en 1930 y reaparece en 1939. Sólo la publicación de García Monge avanza procelosamente. Este hombre, en 31 años de registrar la vida de nuestros pueblos, y de muchos más consagrados al estudio y la enseñanza de nuestra cultura, conoce a América quizás como ningún otro de sus contemporáneos, en sus acontecimientos, en sus realizaciones, en quienes la han servido y sirven.

Se levanta con los pájaros, y cerca de las siete está ya en el Correo, frente a la plazoleta vistosa de palmeras tropicales y amarilla con los primeros rayos del sol, donde decidores campesinos ofrecen al transeúnte *guarias* moradas, la hermosa orquídea nacional. La amplia figura de Don Joaquín, sombrero de paño redondo,



Caricatura de García Monge por S. Robles

avanza por la calle, que no cabe de correspondencia entre brazo y pecho. "Dioooós, Don Joaquín", lo saludará la gente al paso, con ese alongado apocopar tico del "adiós".

Y el día de labor comenzará, exactamente como hace treinta y un años. Cuán distantes sus medios editoriales de la crecida y sobrecrecida técnica moderna. *Repertorio* es la empresa de un solo hombre. En su cuarto de trabajo, separa la correspondencia, libros, revistas, periódicos, cartas, de todas partes de América. Contesta, escribe notas bibliográficas, artículos cuando viene la ocasión, responde a cuestionarios. Selecciona el material literario que le llega, compone el número, inclusive lo gráfico, lo lleva a la imprenta, corrige las pruebas, recibe la edición, la cuenta, envuelve ejemplar, por ejemplar, los dirige, y, ayudado por un chico del barrio, al Correo, y a los cuatro vientos de América.

Bien, 31 años en el oficio, la bolsa andará gorda . . . "¡Genio y figura hasta la sepultura!" La riqueza no pasó por su puerta, y la edición de la revista, en su mayor parte, ha de ir de regalo. Si alguien, pesándole en la conciencia el desinterés material de García Monge, le remite el precio de una suscripción ¡gracias mil!, que la necesita para sostener su heroica empresa. Si no . . . le sigue enviando la revista gratuitamente, año tras año. Sus amigos le hemos dicho: "Don Joaquín, no haga eso". Pero a él lo que le importa es la tarea a que

(Pasa a la página 30)

PARAGUAY BILINGÜE

por John McAdams



Si antes de la segunda guerra mundial eran muy pocos los extranjeros que visitaban al Paraguay, también es cierto que eran muy escasos los paraguayos que conocían otros países. Barreras geográficas aislaban esta mediterránea república suramericana de dos de sus vecinos fronterizos, Bolivia y Brasil, y los ríos Paraguay y Paraná solamente le permitían un limitado acceso a Argentina. Algunos paraguayos habían establecido contacto con Europa y Chile, mas el comercio y el turismo internacionales se practicaban, en general, sólo con Argentina.

Ya desde 1942 las relaciones del Paraguay con el mundo exterior experimentan un notable cambio, en el que influyó muchísimo el interés de Argentina, Brasil y Estados Unidos. Las nuevas empresas de transporte aéreo que se establecieron en el Paraguay aceleraron este movimiento progresista, puesto que disminuyeron el tiempo de vuelo entre Miami y Asunción de tres días a treinta horas. Así, el hecho de que un número creciente de paraguayos pueda aprovechar todas las ventajas que se le ofrecen para adiestrarse técnica y culturalmente en el extranjero, contribuye a que muchos de ellos redescubran su propio país. Ya no resulta extraño, pues, escuchar relatos sobre el Paraguay hechos por los *grin-*

gos,— como se llama allí a todos los extranjeros y a los nacionales que no hablan la lengua guaraní.

Asunción, con casi el diez por ciento de la población total del país, es el centro de la vida cultural y política del Paraguay. La parte antigua de la ciudad tiene el sello característico de todas las ciudades españolas: casas apretadas unas contra las otras, y en cuyos primeros pisos hay oficinas comerciales, edificios gubernamentales de estructura colonial, y la plaza, alrededor de la que se levantan la Catedral, la Escuela Militar, el Cuartel de Policía, y desde donde se domina la amplia bahía del Río Paraguay. La sección moderna, con sus casas rodeadas de jardines y de árboles, es muy semejante a cualquier barrio residencial de la clase media de los Estados Unidos. Una misma calle puede llevar nombres diferentes en la vieja y en la moderna Asunción. La Calle Palma, por ejemplo, la principal de la parte antigua de la ciudad, se convertía, al llegar a la nueva, en Avenida Colombia y ahora se la conoce como Mariscal López. En esta calle Palma el tránsito de vehículos se interrumpe todas las tardes durante dos horas, para que la gente pueda pasear cómodamente.

Los paraguayos son tradicionalmente madrugadores. A las cinco de la mañana las calles están llenas de gente, pero a las once del día se encuentran desiertas porque todos se hallan en sus hogares almorzando o durmiendo la siesta. No hay señales de vida, otra vez, hasta las tres o cuatro de la tarde, cuando de nuevo se abren los establecimientos comerciales para trabajar unas pocas horas más. Cerca de las seis, la gente se va a pasear o se sienta a tomar *cafei* u otra bebida favorita en cualquiera de los cafés. En los fuertes meses de verano el trabajo vespertino se elimina casi completamente. El cálido viento norte, que sopla desde el interior del continente, llega a ser tan debilitante que puede convertirse en una excusa válida para dejar de asistir,— en verano—, a un acto cualquiera y aún para ignorar una cita judicial.

La costumbre de levantarse temprano se extiende hasta la *campaña*, como llaman en Paraguay a todo lo que está fuera de la capital. Pero Asunción cede cada vez más a la influencia extranjera. Mientras en la campaña las misas terminan generalmente a las siete de la mañana, en la capital ahora hay misa de diez, a la que asiste la mayor parte de la colonia diplomática. Por regla general, solamente las mujeres y los niños participan en los servicios religiosos. Los jóvenes únicamente lo hacen cuando la tradición lo impone, como en Semana Santa, o durante la peregrinación anual a la iglesia de la Virgen de Caacupé. En Paraguay los mozalbetes hacen muy poco caso de los conceptos teológicos y filosóficos del tomismo.

Concepción, Villarrica, Encarnación y Pilar, siguen a Asunción en importancia, pero son pequeñas poblaciones comparadas con la capital. Todavía están aisladas del resto del país, aunque el Río Paraguay comunica a Concepción y Pilar con Buenos Aires, y el ferrocarril de Asunción a la capital argentina pasa por Villarrica y Encarnación. Una carretera moderna,— la Ruta Mariscal Estigarribia—, llamada así en honor del expresidente, une también a Asunción con Villarrica y Encarnación.

En la capital se habla español, pero se prefiere el guaraní, el idioma del pueblo. Como ha dicho un paraguayo, el español es para ellos como la chaqueta que uno se quita cuando llega a la casa. Hay un teatro guaraní y en ese idioma, que fuera de Asunción se habla casi exclusivamente, se publican libros y periódicos. Aun los pronombres parecen estar a la defensiva contra la intrusión extranjera, porque además de los seis que se usan en toda lengua, el guaraní tiene otro, *oré*, que significa "nosotros", pero que no incluye a la persona a quien uno se dirige.

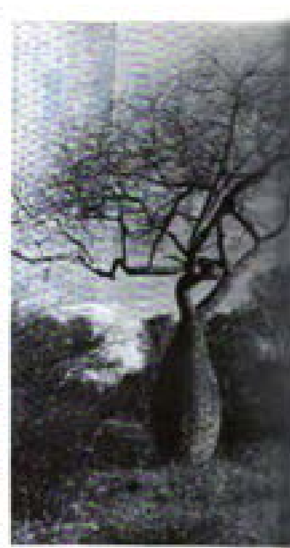
El idioma es rico en expresiones gráficas que dan colorido y fuerza a la conversación. En lugar de dedicarse a conocer las expresiones procaces o crudas que



Transporte en el Chaco. En guaraní la palabra Chaco significa "tierra de cacería"



Hacienda de ganado en Puerto Pinasco: los cueros y la carne son importantes productos de exportación



Palo borracho, árbol típico del Chaco

la mayoría de los neófitos trata de asimilar en el idioma nuevo, los extranjeros aprenden, generalmente, las frases románticas del guaraní, como *cuñatí põra che ro-jhayjhú* (linda muchacha, yo te amo).

Un *gringo* que muestre interés en aprender guaraní deleita a los paraguayos. Lo primero que le enseñan a decir es "y," que significa "agua." Se pronuncia como la u francesa, pero más larga y con sonido gutural y nasal al mismo tiempo. Esta es la palabra más corta, pero quizás la más difícil del lenguaje, puesto que por más que el *gringo* trate de aprenderla, sus amigos paraguayos hallarán siempre algún defecto en la pronunciación. En la mitología guaraní todas las cosas trascendentales están asociadas con el agua. Así, *cuarajhŷ* es el sol, *yasŷ*, la luna y *sŷ* la madre.

También se usan mucho los prefijos y sufijos. Con ellos se forman los tiempos de los verbos, los aumentativos y diminutivos, para dar idea de antigua propiedad o procedencia, etc. Ejemplo de esto ofrecen algunos nombres que se ven en el mapa del Paraguay, como Iguazú (aguas grandes), Tebicuari-mi (*Tebicuarí*, río y *mi*, pequeño), Ceballos-Cué (lo que era de Ceballos). Los jesuitas lograron adaptar el alfabeto español al guaraní, aunque actualmente hay algunas diferencias en la ortografía, según el sistema seguido, y descubrieron recursos ingeniosos para adaptar el guaraní a una vida más compleja. Por ejemplo, los guaraníes contaban sólo hasta cuatro: *peteí*, *mocoí*, *mbojhapy* e *irundy*. Para continuar con el cinco se adoptó la frase *peteí-pô* (una mano), y el mismo principio se siguió para formar los números diez, quince, etc.

Se dice que originalmente los guaraníes no tenían palabra para designar al demonio. Pero aconteció, hace ya mucho tiempo, que una tribu feroz, la de los Añas, los atacó, y los guaraníes tuvieron que luchar denodadamente para vencerla. Desde entonces *aña* pasó a ser sinónimo de "malo". Los teólogos españoles adoptaron el término y enseñaron a los indios que *aña* significaba *diablo*, connotación que tuvo aceptación general.

El guaraní ha influído también en el idioma español del Paraguay. Los adjetivos guaraníes, como los ingleses, preceden generalmente al nombre. Así, al hablar del gobierno, los periódicos paraguayos lo llaman el *superior gobierno*, en lugar de la forma española más común y eufónica de gobierno superior.

En sus primeras relaciones con los *gringos* los paraguayos son cautelosos y escépticos. Cuando se les pide una opinión, "interesante" es la respuesta invariable, con lo cual quieren significar bueno, malo o indiferente, y si se les pregunta cómo están, contestan evasivamente: "bien no más".

Sin embargo, una vez convencido de la sinceridad del extranjero, el paraguayo es franco sin reservas, y muestra su agudo sentido del humor. Entonces, ya en confianza, puede que explique cómo se formó la palabra guaraní *cuñacarí*, que significa señora: de *cu*, lengua, *aña* que, como vimos, quiere decir diablo, y *caraí*, hombre. *Cuñacaraí* puede traducirse, pues, literalmente, como "lengua del diablo que pertenece al hombre".

Esto no significa, sin embargo, que en el Paraguay se desconozcan los derechos femeninos. Las mujeres paraguayas desempeñan un papel muy activo en la vida económica del país, lo cual se debe, quizás, a que en la generación que siguió al año 1870 hubo cuatro veces más mujeres que hombres. En todo caso, en las familias paraguayas todos los negocios se hacen por conducto de la mujer, quien obtiene, generalmente, un arreglo ventajoso.

Hasta cierto punto, la reciente tendencia al "redescubrimiento" ha venido a disipar la ignorancia que los extranjeros tenían de la interesante historia del Paraguay que, en algunos aspectos, se relaciona con la de los Estados Unidos. Alvar Núñez Cabeza de Vaca no solamente

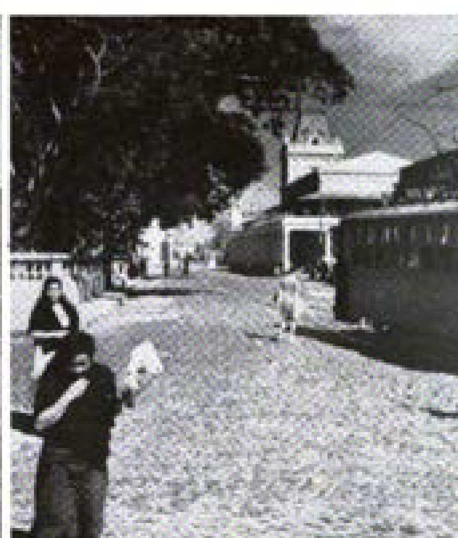
(Pasa a la página 41)



Nuevos barrios residenciales reemplazan este barrio bajo de Asunción



Locomotoras como ésta transportan las trozas de quebracho para extraerles el tanino



Calles empedradas de la parte vieja de Asunción con la estación ferroviaria en el fondo



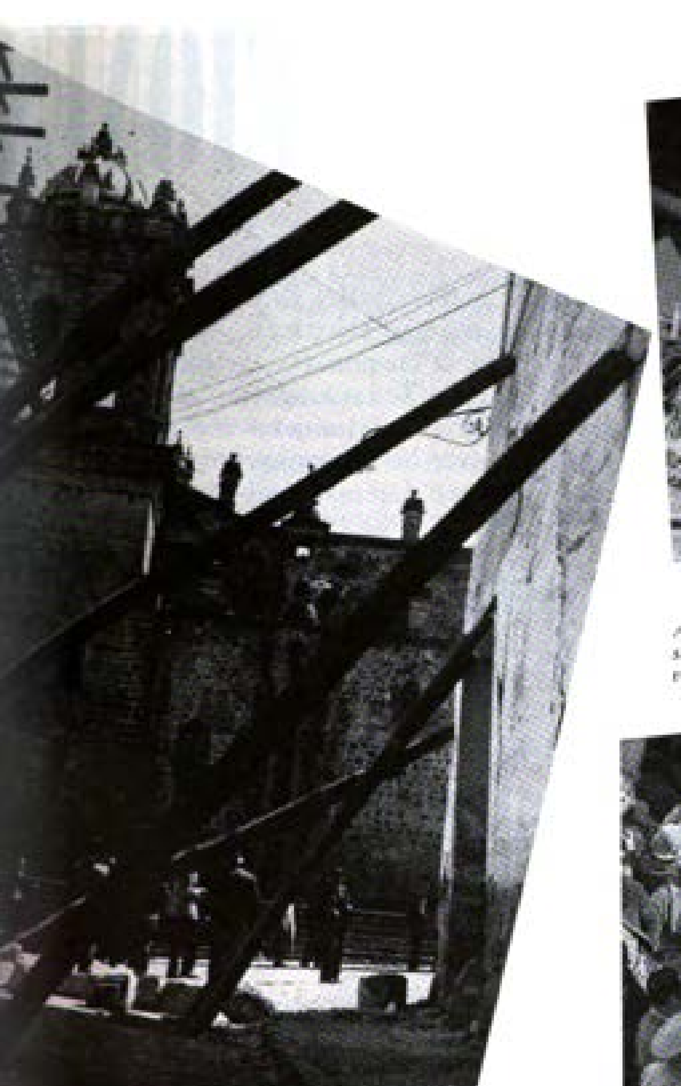
Abajo y derecha: La torre de la Catedral de Belén, en el Cuzco, sufrió graves daños en el siniestro del 21 de mayo que costó la vida a unas 100 personas

después del terremoto...

El Inca Garcilaso de la Vega en el Libro Tercero de *Los Comentarios Reales* escribió: "Uno de los principales ídolos que los reyes Incas y sus vasallos tuvieron fué la Imperial ciudad del Cuzco, que la adoraban los indios como a cosa sagrada, por haberla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las innumerables victorias que ella tuvo en las conquistas que hizo, y porque era casa y corte de los Incas sus dioses."

Y en el Libro Séptimo, capítulo octavo dijo: "El Inca Manco Capac fué el fundador de la ciudad del Cuzco, la cual los españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre . . . Tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes, por lo cual los españoles todos en general, y los escribanos reales, y los notarios en sus escrituras públicas, usan el primer título (Cuzco); porque el Cuzco en su imperio fué otra Roma en el suyo; y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron."

Refugios temporales se establecieron en la Avenida Prado, una de las secciones elegantes de Cuzco



La capital arqueológica de Sur América, nueve veces centenaria, sufrió otro terremoto devastador en 1650. Puntales sostienen las paredes debilitadas por el sismo.



Arriba: Voluntarios y soldados del ejército buscan víctimas entre las ruinas

Entierro de una familia entera; 15.000 personas se salvaron porque estaban en un partido de fútbol

Y señaló cuatro semejanzas . . . Pero esta ciudad, tan admirada y bellamente descrita en el siglo XVI por el Inca Garcilaso de la Vega, fué devastada por un terrible terremoto en 1650. Pero siguió venerándosela como símbolo de una civilización. Y otra vez, en mayo de este año de 1950, un nuevo sismo más implacable que el primero conmovió la vetustez de la urbe. Más de la mitad de los edificios fueron destruídos, y unas cincuenta mil personas quedaron sin hogar. Y del sufrimiento y heroísmo de la gente se supo por la prensa diaria.

Famosas iglesias, como la de Santo Domingo construída en el Templo del Sol, que fué el más sagrado de los templos incas, sufrieron daños. Mas, de aquellas fortalezas imponentes, que tanto admiró el Padre José de Acosta por la pericia en la construcción, la de Sacsahuamán quedó incólume.

El terremoto empezó a la una y treinta y cinco de la tarde de un domingo y en segundos quedó la ciudad sumergida en desolación y espanto . . .

Pronto llegaron los socorros. La Oficina Sanitaria Panamericana envió productos químicos, vacunas contra la fiebre tifoidea, etc., el Servicio Cooperativo Sanitario Interamericano se preocupó de evitar epidemias, la Cruz Roja de los Estados Unidos mandó tiendas de campaña y frazadas para los damnificados, el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro a la Infancia envió *jeeps* con equipos para socorrer a la población. El Consejo de la Organización de los Estados Americanos nombró una Comisión, compuesta de Argentina, Brasil, los Estados Unidos, Nicaragua y Venezuela para que cooperara con el Perú en la reconstrucción de la capital inca.

Irguiéndose de los escombros, Cuzco seguirá siendo una de las ciudades más fascinantes de América, centro de interés de los arqueólogos y de los estudiosos de las civilizaciones pretéritas . . .

EL BANCO DE LAS NACIONES

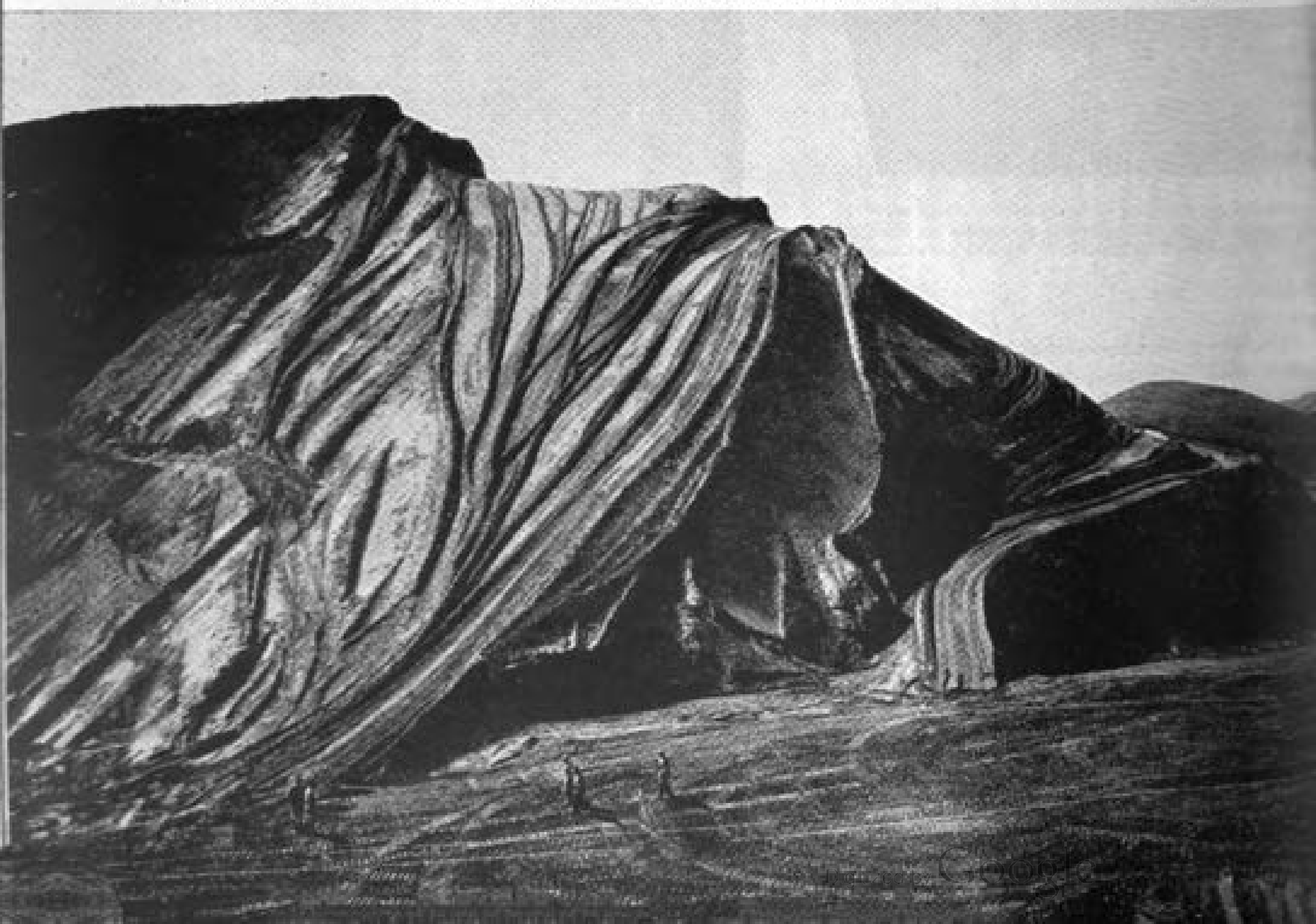
por George C. Compton

DONDE PODRIAN CHILE, El Salvador o empresas privadas de México y del Brasil obtener los fondos necesarios para llevar a cabo su programa de desarrollo de energía eléctrica? ¿Cómo podría una campañía holandesa comprar un nuevo buque, o la India o Colombia maquinaria agrícola, o Yugoeslavia y Finlandia adquirir equipos modernos para su industria maderera? Todos estos eran sanos proyectos de negocio. Pero o bien los ahorros locales no eran convertibles a divisas extranjeras o el capital privado, aún cuando estuviera disponible, se mostraba todavía reacio a la inversión en empréstitos internacionales a largo plazo. Para todos estos casos, hubo una respuesta: El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Con excepción de Argentina y Haití, las repúblicas del continente americano y veintiocho naciones más son miembros del Banco y pueden hacer uso creciente de sus facilidades puesto que han contribuido al capital inicial y cada una está representada, —aunque no individualmente—, en la Junta Ejecutiva de Directores, que se encarga de dar el visto bueno a los empréstitos. En esta entidad bancaria, única en su clase, las partes interesadas en las negociaciones de un préstamo deliberan alrededor de una misma mesa, y sólo se consideran aquellos proyectos bien estudiados, que redunden en beneficio efectivo de la economía del país prestatario. No se quiere reincidir en los desastrosos errores cometidos en el campo de las inversiones internacionales cuando se terminó la primera guerra mundial.

El Banco fué una de las primeras organizaciones fundadas por los Aliados. Sus bases se establecieron en la Conferencia Monetaria y Financiera, celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944, y sus operaciones comenzaron en 1946 en sus oficinas generales de

Con el préstamo del Banco Internacional, el Brasil ensancha una empresa hidroeléctrica en Río: relleno en terrenos de la empresa



Washington, D. C. Hubo menos discusiones en Bretton Woods en relación al Banco que respecto al Fondo Monetario Internacional, que se fundó para crear estabilidad en el cambio de divisas extranjeras, para abolir restricciones en las transacciones entre países y corregir, por medio de ayuda financiera, cualquier desequilibrio en la balanza de pagos. Pero el Fondo Monetario se da cuenta ahora de que las irregularidades en las divisas tienen raíces más profundas de lo que se había pensado, porque los controles impuestos al comercio impiden que los movimientos automáticos del mercado puedan ser compensatorios.

Los problemas de reconstrucción y de fomento que recayeron sobre el Banco eran más concretos y solubles, lo cual contribuyó a que sus actividades se desarrollaran sin los mismos contratiempos.

El Banco y el Fondo son entidades enteramente distintas, aunque comparten un mismo edificio moderno de doce pisos. Todo país tiene que ser miembro del Fondo Monetario Internacional antes de serlo del Banco. También todo país debe pagar su cuota y aceptar ciertas restricciones en cuanto a la alteración de los tipos de cambio de su moneda o a la aplicación de medidas discriminatorias o restrictivas.

El Banco tiene un capital de unos ocho mil millones de dólares, del cual un ochenta por ciento se destina a constituir una garantía que sólo puede utilizarse para hacer frente a sus obligaciones. Cada país miembro ha pagado el veinte por ciento de la cuota que le corresponde, y las nueve décimas partes deben pagarse en las monedas nacionales respectivas. Se ha establecido que esta última contribución no podrá utilizarse para préstamos sin el previo consentimiento de la nación correspondiente. Y, dado que la mayoría de los que solicitan préstamos desean dólares, el fondo disponible para prestar se obtiene principalmente de la cuota aportada por los Estados Unidos o de los pagos en oro o en dólares que los otros países han hecho. No obstante, México, Paraguay, El Salvador, Honduras y Costa Rica, así como Bélgica, Canadá, el Reino Unido, Francia, Italia y Holanda han autorizado al Banco para que utilice en sus préstamos el total o una parte de esas divisas.

Las naciones devastadas por la guerra disponen de más tiempo para pagar la parte que les corresponde. Unos $700,000.000 de los aportes han sido pagados en moneda de los Estados Unidos, y el equivalente a algo más de 900,000.000 de dólares en otros signos monetarios. A los Estados Unidos les ha correspondido abonar el 38 por ciento del total, y cuando el Banco quiso disponer de fondos adicionales para préstamos, los buscó y encontró en el mercado financiero estadinense. Por cierto que los obtuvo de los millones de personas que tienen seguros de vida y cuentas de ahorros, ya que las entidades bancarias nacionales y las compañías de seguros fueron los principales compradores de los bonos que el Banco Internacional emitió en 1947 por valor de 250,000.000 de dólares. Estos bonos fueron vendidos por medio de intermediarios que ganaron la comisión correspondiente. Pero, a principios de este año, el Banco redimió 100,000.000 de dólares de bonos del 2¼ por





Arriba: Interior de la planta generadora de Ixtapantango, del "Sistema Miguel Alemán", de México, que recibió un préstamo de $24,100.000. Abajo: este tractor Diesel es parte de la maquinaria agrícola comprada por la Compañía de Fomento con un préstamo del Banco Internacional

ciento y, para pulsar su posición en el mercado, emitió una nueva serie de bonos por la misma cantidad redimida, que ganan un interés menor,—solo el dos por ciento—, y una prima de 559,000 dólares en el total, en tanto que tuvo que pagar un millón como prima al retirar los bonos iniciales antes de su vencimiento. Los nuevos bonos, al igual que los del gobierno de los Estados Unidos, experimentaron una pequeña baja, pero ello no alteró los ingresos del Banco por concepto de la transacción.

Más tarde, en 1948, el Banco colocó en el mercado, en francos suizos, bonos equivalentes a cuatro millones de dólares, los que fueron comprados por el Banco de Compensaciones Internacionales de Basilea. Y recientemente, en 1950, vendió obligaciones por valor de 6,625.000 dólares en francos suizos a un grupo de instituciones bancarias de Suiza. En general, las cotizaciones en la bolsa de los bonos emitidos por el Banco indican que la posición de éste no es tan favorable como la del gobierno de los Estados Unidos, pero la garantía de los países miembros lo sitúa en mejor posición que la de la mayoría de las empresas privadas.

Hasta el primero de junio de 1950, el Banco había concedido empréstitos por valor de 803,645.000 dólares, pero no toda esta cantidad ha sido utilizada por los prestatarios y algunos ya han sido parcialmente pagados. En ciertos casos,—como en el de la compra de

nuevos buques para la marina mercante holandesa—, el Banco revendió todas las obligaciones de los prestatarios a entidades privadas, las cuales no hubieran efectuado la transacción sin la garantía que dió el Banco.

El Banco puede hacer préstamos a los gobiernos miembros o a cualquiera de sus organismos y también a empresas privadas, siempre que tengan el respaldo de los países donde están situados. Pero el Banco no compite con el capital privado, ya que sólo aprueba los empréstitos cuando no hay fondos disponibles en alguna otra parte a tipos de interés razonables. Estos préstamos generalmente no se otorgan por todo el capital que requiere un proyecto de fomento. Hasta hoy los costos en moneda local han corrido por cuenta del prestatario y los préstamos solo cubren lo que se necesita en divisas extranjeras.

Es importante aclarar que aunque la mayoría de las transacciones se hacen en dólares, esto no implica que el Banco sea un organismo dependiente de los Estados Unidos o de Wall Street. La variedad de sus actividades y la presencia de veintiséis nacionalidades en su personal, prueban su verdadero carácter internacional.

Los prestatarios no están obligados a gastar el dinero en ningún país determinado. Aunque la Unión Soviética nunca ha ratificado el acuerdo de Bretton Woods, el Banco ha servido como puente entre el Este y el Oeste. De los países de la Europa Oriental son miembros Checoeslovaquia, Finlandia y Yugoeslavia. Polonia lo fué hasta hace poco. Del Lejano Oriente, la China Nacionalista es todavía miembro del Banco, junto con la India, Australia y las Filipinas.

PRESTAMOS DEL BANCO INTERNACIONAL A LA AMERICA LATINA

(Hasta el 1 de junio de 1950)

País	Objeto	Cantidad (en dólares)
BRASIL	Plantas de energía eléctrica e instalaciones telefónicas	$90,000.000
CHILE	Plantas de energía eléctrica y maquinaria agrícola	16,000.000
COLOMBIA	Maquinaria agrícola	5,000.000
EL SALVADOR	Plantas de energía eléctrica	12,545.000
MEXICO	Plantas de energía eléctrica	60,000.000
	Total	$183.645.000

Aproximadamente el 23% del total de empréstitos del Banco que hasta la fecha asciende a $803,645.000

Francia, Holanda, Dinamarca y el Luxemburgo recibieron los primeros préstamos del Banco para usarlos en la reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra. Ahora se pone más énfasis en los programas de fomento. Se ha criticado al Banco por su lentitud en la adjudicación de préstamos, pero hay que tener en cuenta que no dispone de suficientes recursos para atender a todos los problemas de reconstrucción, o a todas las ideas que sobre fomento conciben las gentes. Como muestra de la magnitud de las necesidades de la post-guerra, recuérdese que solo el gobierno de los Estados Unidos llegó a prestar vientiséis mil millones de dólares entre julio de 1945 y el fin de 1948.

Cuando el Banco recibe una petición de préstamo con el propósito de fomentar la producción, la considera cuidadosamente a fin de conocer el efecto que tendrá en la economía del país peticionario y en la balanza internacional de pagos. Como resultado de estas investigaciones previas, se ha encontrado con que a menudo son más escasos los programas bien hechos que el capital necesario para financiarlos. Las operaciones del Banco representan un nuevo método en el campo de las inversiones internacionales, porque no sólo hace un estudio técnico completo de los planes presentados y de la solvencia de los prestatarios, sino que cuida muy celosamente del empleo del dinero en el propósito para el cual fué prestado. Además se mantiene en contacto directo con los prestatarios y recibe todas las informaciones necesarias, de manera que está en condiciones de prever y solucionar cualquier dificultad que pueda presentarse.

El Banco ha mandado representantes suyos a distintos países con el objeto de determinar su situación económica y en una de estas ocasiones, al estudiar una solicitud de préstamo, los representantes del Banco recomendaron al prestatario un proyecto mejor que el que éste había presentado. El interés que el Banco cobra varía entre el 2 y el 3½ por ciento, más un uno por ciento de "Comisión" que va a un fondo especial de reserva de acuerdo con los Estatutos. En la mayoría de los casos se ha estipulado que la amortización del capital comience varios años después.

Hasta el momento la América Latina ha recibido 183,645.000 dólares, o sea, aproximadamente el 23 por ciento del total de préstamos hechos por el Banco. El porcentaje de los préstamos recientes es más elevado. Chile fué el primer país de este Hemisferio que consiguió un empréstito: 13,500.000 dólares para el programa de electrificación y 2,500.000 dólares para la importación de maquinaria agrícola. Los dos forman parte del programa de la Compañía de Fomento. (Véase "Industrialización de Chile," AMERICAS, Mayo de 1950).

La empresa canadiense "Compañía de Tracción, Luz y Energía del Brasil," ha recibido setenta y cinco millones de dólares, que es el empréstito más grande concedido en América hasta el presente. El dinero se utiliza en la ampliación hidroeléctrica y en el aumento de las facilidades de las comunicaciones telefónicas de las regiones de São Paulo y Rio de Janeiro, y para tales fines se comprará maquinaria en los Estados Unidos, el Canadá, el Reino Unido y Europa. El programa de expansión

(Pasa a la página 32)



El Consejo de Santa Ana dirige los asuntos de la tribu y continúa una tradición indígena del suroeste de más de 400 años

INDIOS VETERANOS

por Erna Fergusson

El indio veterano de las villas de Nuevo México o de las aldeas comunales es un ciudadano de los Estados Unidos que no obtuvo el derecho del sufragio hasta hace dos años, pero que goza de los mismos privilegios de los demás en cuanto a libertad de pensamiento, de culto, de trasladarse a donde quiera y de estudiar cuanto pueda. El indio se ha visto obligado por centurias a ajustarse a distintas religiones y estilos de vida. Sus problemas son ahora más agudos y se complican con las necesidades y derechos propios de los veteranos. El veterano de guerra estadounidense desea aprovechar sus prerrogativas. Su estada en ultramar y su contacto con las ideas extranjeras hacen que en algunos casos le sea difícil readaptarse a las antiguas costumbres de su gente, a las largas conversaciones de los ancianos autoritarios y al respeto a la experiencia. También afronta algunas complicaciones legales que desconciertan a nuestros mejores abogados y aun a presidentes de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos.

Desde que los reclutaron hace una centuria para pelear contra los indios Navajos y Apaches, los miembros de las tribus conocidas con el nombre de Pueblo han prestado servicio militar en todas nuestras contiendas. Estas tribus fueron llamadas así, —Pueblo—, por los conquistadores españoles, deslumbrados por sus edificaciones. Viven todavía en Nuevo México, Estados Unidos. Para la primera guerra mundial no se les llamó a las armas, pero unos pocos se alistaron voluntariamente y volvieron con historias maravillosas del mundo de allende el océano. Para la segunda guerra mundial se les llamó al ejército, y esto produjo reacciones curiosas. La



Izquierda: Este sargento indio vive con su familia en una limpia casa de adobe, mucho mejor que gran número de sus vecinos. La abuela lleva el traje tradicional; los viejos se oponen a menudo a todo cambio y crean conflictos a los jóvenes



Derecha: El Sargento Leo Reano, de la villa de Sto. Domingo, que aparece con su hermana, la señora de Quintano, estudió la carrera del magisterio con beca de veterano y espera educar a su pueblo

mayoría aceptó el reclutamiento sin protestas. Los Estados Unidos eran su patria. Estaban anuentes a luchar por ella. Unos pocos trataron de que se les eximiera del servicio militar; otros alegaron que tenían compromisos religiosos. Esta actitud satisfizo y divirtió a la vez a los viejos caciques que temían que los antiguos ritos desaparecieran por falta de aprendices. Estos casos fueron pocos; en general, los indios resultaron tan patriotas como todos los demás ciudadanos norteamericanos.

Las aldeas indígenas enviaron a sus jóvenes con todas las protecciones posibles, comúnmente con una danza guerrera como plegaria por la victoria. En Isleta, esa danza podía ordenarla únicamente el consejo en pleno, y la oficina de reclutamiento había destacado a uno de los miembros del Consejo a miles de kilómetros de distancia. La Oficina de Asuntos Indigenistas expuso el caso al oficial correspondiente, quien permitió su regreso. Se celebró la danza y los Estados Unidos ganaron la guerra.

Los ancianos, mientras tanto, habían estado orando y viendo visiones. Esta historia la refirió un indio de Isleta, cuyo hijo peleaba en el Pacífico meridional. En 1945 lo visitó un jefe de clan. "Comprendo, —le dijo—, lo atribulado que está usted. Todos estamos atribulados; por su hijo y por todos nuestros hijos. La situación allá está mala, muy mala; pero pronto pasará. De las nubes vendrá algo. Quizás nuestros viejos dioses del trueno. No lo sé. Pero de los cielos vendrá y la lucha terminará. De esto estoy seguro." Y así fué. Algo vino de las nubes.

En la segunda guerra mundial, 1065 hombres y mujeres de las tribus Pueblo prestaron servicio militar en todos los frentes de batalla y en todas las ramas del ejército. Murieron 25 y muchos otros resultaron heridos.



Arriba: Renejo Salazar, en una ebanistería de la Escuela Federal indígena de Santa Fe, que forma parte del plan destinado a ayudar a los indios a valerse por sí mismos



Ben Quintana, de la aldea Cochiti, ganó un premio de $1.000 en un concurso de pintura mural. Muerto en acción en Luzón, en 1944, por su valor se le confirió póstumamente la Estrella de Plata

Los que quedaron en la patria compraron bonos de guerra y trabajaron en fábricas, especialmente en California, donde su destreza manual, su vista de lince y su deseo de aprender fueron invaluables. Unos pocos se quedaron en fábricas y ciudades después del conflicto; pero la mayoría regresó a la placidez de su aldea.

La generación de mediados del siglo había terminado antes de la guerra su educación primaria en las aldeas; unos pocos continuaron en la escuela superior y un número menor fué a la universidad. Ante el problema de tener que ganarse la vida, muchos se quejaron amargamente de que la educación recibida los preparaba solamente para trabajos manuales o "para esfuerzo excesivo en mazmorras adonde llega el turista para verlos dar los últimos toques a la joyería india hecha a máquina". Como dato estadístico, estas fábricas mantienen las normas federales de pago y muchos indios que trabajan como obreros especializados devengan salarios contratados por el sindicato a que pertenecen. Pero carecen de adiestramiento técnico y profesional. La Oficina de Asuntos Indígenas del gobierno americano parece ser la última en reconocer que el indio no tiene incapacidad congénita que lo limite a trabajos manuales o bajos. Ahora les ofrece unas pocas becas, pero los indios contribuyen de los fondos de la tribu con una suma cada vez mayor que la que aporta la dependencia del gobierno.

Vivir y trabajar en la ciudad es difícil para cualquiera de estos indios, porque se educaron entre los suyos y todavía no hay un programa inteligente para hacerlos sentirse a gusto entre los blancos. Por supuesto que el indio veterano de guerra se amolda más fácilmente que el que se quedó en casa. Se entendió bien con hombres de todas partes y en todos los frentes de combate. Pero también carece de preparación técnica y profesional. Muy a menudo tiene que vivir en los barrios más miserables de las ciudades. No sufre discriminación racial; se le invita a participar en las actividades religiosas y municipales. Pero muy pocos se sienten satisfechos en las Asociaciones de Jóvenes Cristianos, las cuadrillas de exploradores, el Centro Juvenil o los clubes parroquiales. Aun para los veteranos la vida es más placentera en su propio pueblo, protegidos por sus costumbres y sus dioses.

Una ventaja que envidiaría a los indios la mayoría de sus conciudadanos en los Estados Unidos es la exención de impuesto territorial. Cada pueblo posee terrenos comunales otorgados por los reyes de España del siglo XVI, y los Estados Unidos reconocieron sus títulos por un período de cien años. Estos indios son la aristocracia hereditaria de Estados Unidos. Pero por este motivo, el Estado de Nuevo México negaba el voto a los "indios que no pagan impuestos". En 1948, dos indios veteranos entablaron una acción judicial contra esta restricción y la ganaron. Sin embargo, todavía son pocos los que han aprovechado el nuevo derecho. Hasta la fecha el problema del voto indígena concierne más a los políticos, que dudan de la docilidad de los nuevos votantes. Los indios tienen cosas más urgentes en qué pensar.

Ser dueño de terrenos inalienables y libres de impuestos parece algo maravilloso, pero en realidad pocas de esas aldeas poseen tierras suficientes para que sus pobladores mantengan un nivel de vida decente. Las que tienen no les bastan para mejorar ese nivel de vida ni aumentar la población; así es que los indios se ven obligados a buscar otros medios de subsistencia. A lo largo de las carreteras, las mujeres venden artículos de alfarería, canastos y trabajos de cuentas y canutillo. En los pueblos los hombres confeccionan joyas. A muchos se les contrata para trabajar en granjas, minas, ferrocarriles o en las casas y jardines de las ciudades. Los que pueden trabajan como mecánicos u oficinistas.

Aquí es donde el veterano de guerra, con todos los privilegios que le concede el Gobierno, lleva ventaja sobre los demás indios. Unos pocos han ido a perfeccionarse en humanidades y artes. Uno de San Juan estudia piano, órgano y composición; otro de Santa Clara trata de per-

Derecha: Indios de las tribus Pueblo, Navajo y Apache contemplan una danza final antes de partir en una jira de buena voluntad por México, para la cual sufragaron sus propios gastos

Abajo: Jóvenes perfeccionándose en el arte de la platería en una escuela de la Oficina de Asuntos Indígenas, en Albuquerque



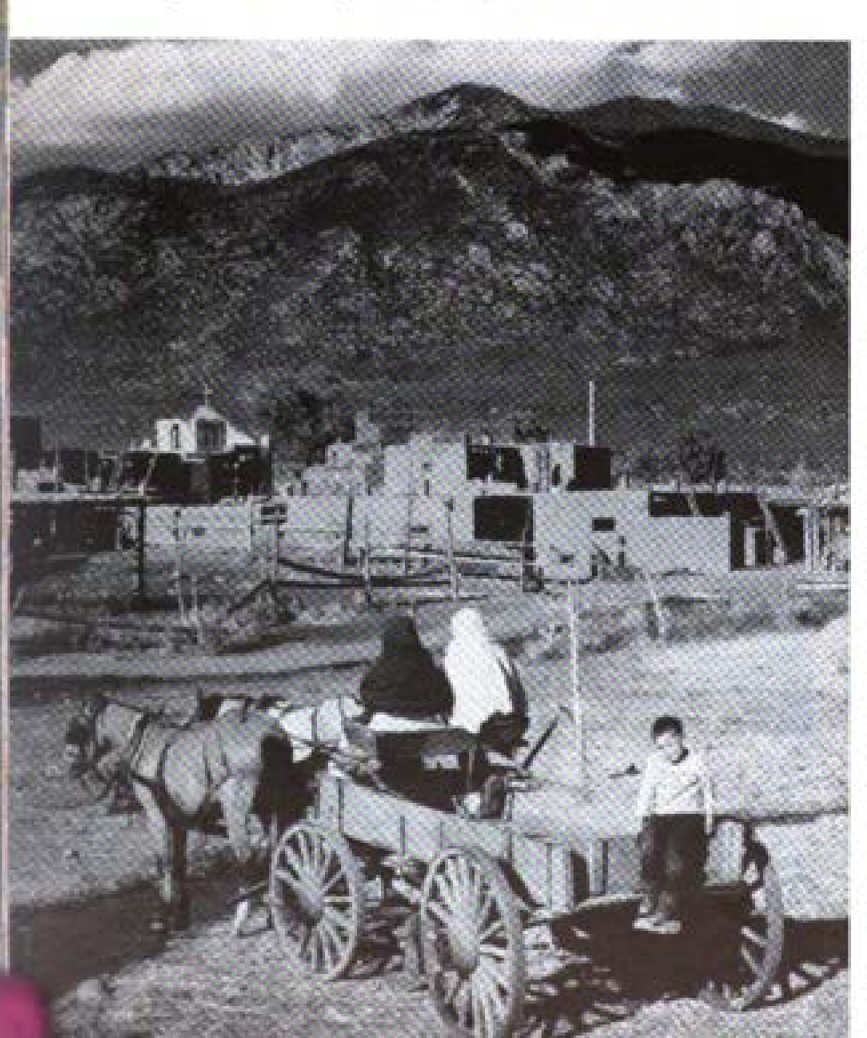


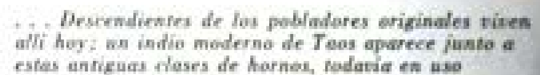
feccionarse en etnología y estudia a los descendientes de los Tewas que hace más de dos siglos se radicaron en la tierra de los Hopi; dos estudian odontología y muchos concurren a las escuelas normales; otros están en universidades de comercio y de agricultura. Como la política de Nuevo México no permite distinciones raciales y la Oficina de Asuntos Indígenas registra pocos antecedentes personales, sabemos de casos como los citados sólo por conocimiento propio o por referencias.

Muchos de los veteranos de las tribus llamadas Pueblos optan por hacer su adiestramiento en las propias granjas o en el propio trabajo, porque no están preparados para una educación más avanzada. Todas las aldeas, con excepción de San Felipe, tienen cursos prácticos en una granja. En conjunto se han matriculado unos trescientos veteranos. Algunos han continuado cursos de perfeccionamiento en el manejo de granjas y haciendas. Los ancianos, un poco escépticos acerca de todo este sistema de dar a los jóvenes un dinero que no ganan, arguyen que más de uno de los favorecidos sigue estudiando sólo para que le sigan enviando el cheque del gobierno. Otros afirman que los mejores agricultores entre los indios son los viejos, a menudo analfabetos, pero buenos trabajadores. Personas más realistas acerca de la situación de esas tierras pronostican el progreso de la agricultura con la nueva enseñanza práctica. Los indios son agricultores por tradición, pero ha llegado la hora de aprovechar sus tierras en forma más científica, del uso cooperativo de maquinaria, de mejorar el mercado. Este adiestramiento que el Gobierno de los Estados Unidos ofrece a sus veteranos de guerra puede iniciar a jóvenes inteligentes en la carrera universitaria, requisito indispensable si quieren ser algo más que granjeros.

En la enseñanza práctica se han inscrito unos mil veteranos. Un hombre que trabaja con ellos dice que están ansiosos de aprovechar el nuevo servicio como primera oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para posiciones bien pagadas. Se interesan por todos los oficios, pero prefieren el de mecánico de motores; todos tienen o van a comprar automóvil. Dos años de estudio de motores bastan para ser un buen ayudante mecánico. Un profesor dice: "Hacer un mecánico es como hacer un músico. De diez puede que resulte uno bueno. Y si espera llegar a ser maestro mecánico tiene que seguir estudiando toda la vida." Así ya hay uno: Joe Suazo, de la aldea de Taos. Otro fué escogido por la Internacional Harvester para que emprendiera estudios avanzados. Esta facilidad de estudiar que ofrece el gobierno no ha producido genios todavía, pero los indios a quienes nos referimos lo hacen tan bien como cualquiera otro. Los que los conocen repiten mucho esta frase: "Los indios son como todo el mundo".

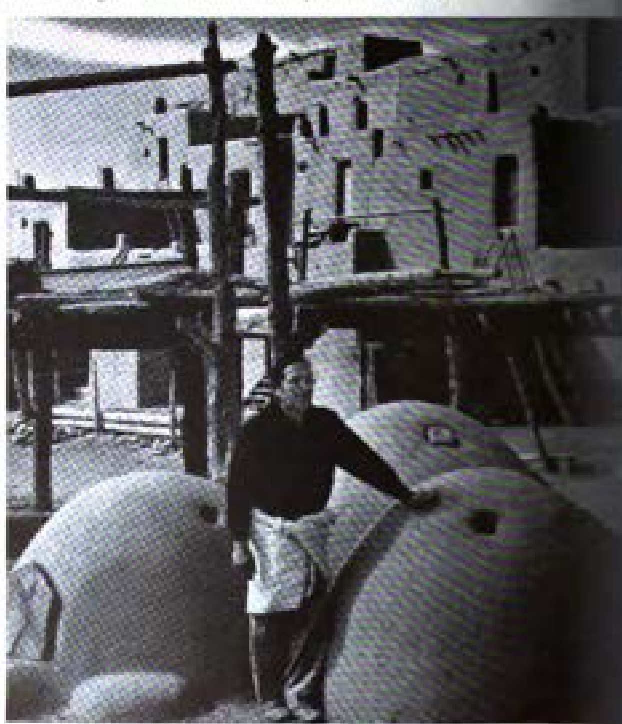
Los veteranos parecen propensos a radicarse en las ciudades. Más indios emigraron de sus aldeas durante los últimos cinco años que en todos los anteriores. Pero tienden a vivir juntos, en grupos, y continúan casándose con muchachas de su raza. Conservan sus derechos en la aldea natal y visitan sus antiguos hogares en días espe-





Izquierda: La aldea de Taos antecede no se sabe en cuánto tiempo a la llegada de los españoles en 1540 . . .

. . . Descendientes de los pobladores originales viven allí hoy; un indio moderno de Taos aparece junto a estas antiguas clases de hornos, todavía en uso





Marie Martínez (arriba), famosa alfarera, y su marido Julián (izquierda); las mujeres modelan las vasijas y los hombres les graban simbólicos dibujos tradicionales



...ha: Madre
...niño de la
...a Pueblo;
...ujeres que
...casan con
...es de otras
...ocasionan
...oblema en
...ivisión de
...ras, fuente
...enconadas
...atas entre
...s consejos
...ales y los
...os jóvenes



Izquierda: Los alfareros Zuñis moldean vasijas blanquísimas con dibujos color café; cada indio de la tribu Pueblo tiene sus propios diseños. Los turistas pagan bien los artículos

Abajo: Una de las diecinueve aldeas de los indios de esta tribu; varias están instalando agua corriente y en una se piensa construir un sistema de alcantarillado



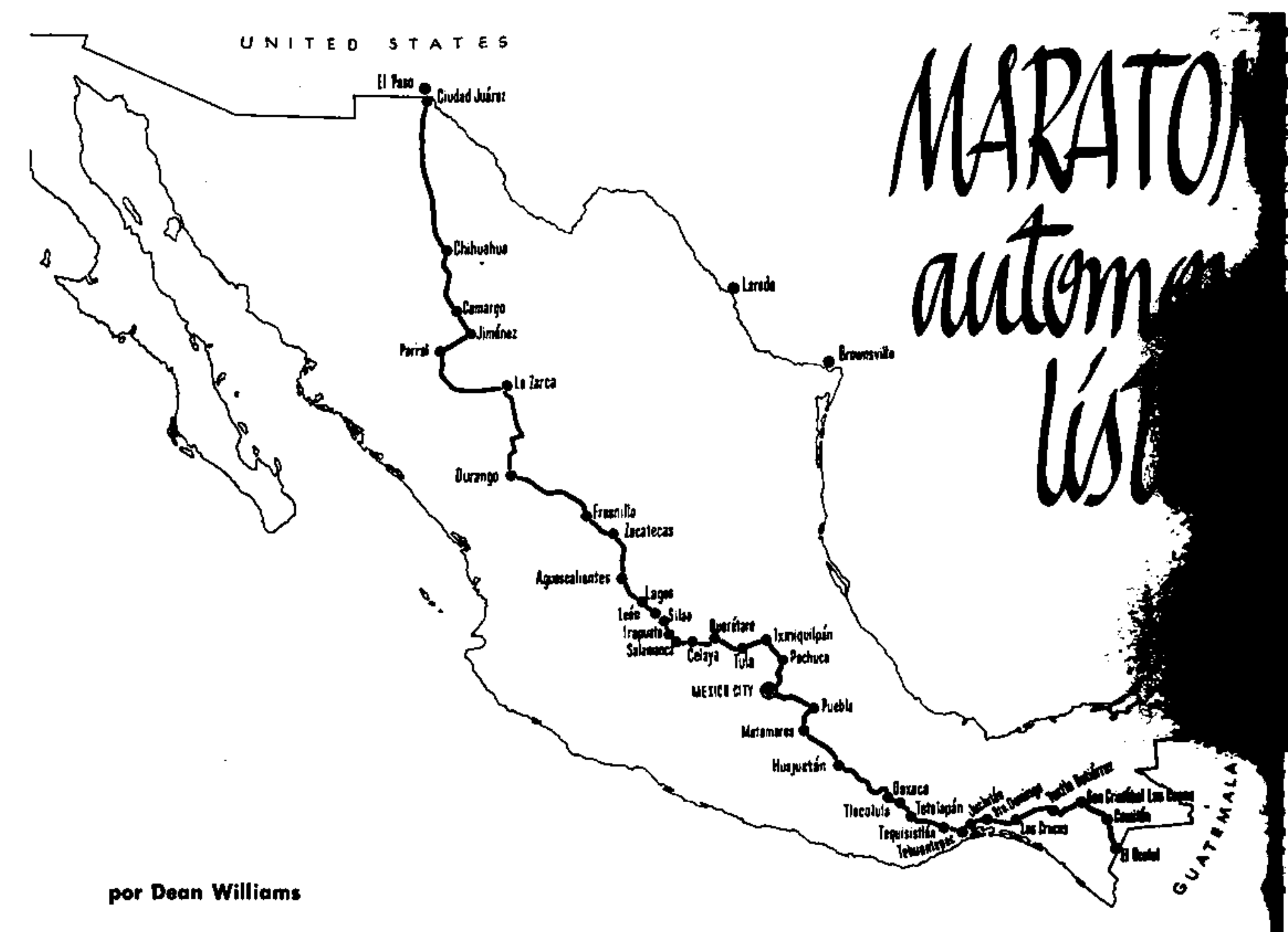
ciales o cuando se les llama a desempeñar cargos oficiales o a participar en alguna danza religiosa.

Tanto en las ciudades como en las aldeas, los indios veteranos afrontan un problema desconocido para el veterano de raza blanca. Les está prohibido el licor. Hace casi un siglo los Estados Unidos, acosados en todas sus fronteras por salvajes enloquecidos con aguardiente, declararon que era un delito vender o dar licor a los indios. Esta ley no se derogó nunca y cada vez se aplica menos. Mientras prestó servicio militar, el indio podía beber y no hay constancia de que haya abusado de esta prerrogativa. Pero una vez de regreso en su hogar no puede entrar a una cantina ni invitar a tomar a un amigo. Resentidos por esta prohibición muchos de esos jóvenes han tomado alcohol en son de reto. Como no pueden conseguir bebida de buena calidad, compran mal licor y muchas veces tienen que tomarse precipitadamente una botella entera. Pero consiguen la bebida y los lugares en que se la venden son muy conocidos. Esta anomalía preocupa bastante a los indios ancianos. Muchos manifiestan odio profundo contra un gobierno que da a jóvenes desocupados veinte dólares semanales que, —y ya ha sucedido muchas veces—, los convierten en borrachos. Ven con disgusto que sus hijos adopten el vicio de los blancos y no encuentran policías del estado o del condado que ayuden a poner remedio. Esta es una de las razones por las cuales las autoridades indias a veces parecen estúpidas y testarudas en su oposición contra toda medida nueva. Tratan de conservar su antigua moral.

Los ancianos creen ver en todo cambio el principio del fin de sus viejas creencias y costumbres. La lluvia, las cosechas abundantes y todo lo bueno depende de la fiel observancia de ciertos ritos. A los muchachos y a los jóvenes debe enseñárseles a mantener vivas esas ceremonias. Si se pierden, todo lo que es bueno se perderá también. Tanta fe no debe menospreciarse. Así en Zuñi, los ancianos se oponían al adiestramiento objetivo que podía trastornar las antiguas normas de la sociedad. La oposición cesó cuando los organizadores tomaron esto en cuenta. En otra aldea donde se había establecido el aprendizaje práctico, el alcalde y sus concejales, envueltos en sus mantas y con toda dignidad, se presentaron ante el dueño del garage que servía de escuela y declararon que el negocio quedaba cancelado. En forma muy natural, los veteranos convinieron en asistir de noche a sus clases, después de que el pueblo estuviera a oscuras y todos los habitantes dormidos. De esta manera, el adiestramiento técnico se convirtió en una práctica oculta.

En Taos, los veteranos que se habían inscrito para recibir cursos de electricidad en la Administración de Electrificación Rural encontraron oposición. Finalmente se convino en permitir la instalación de luz eléctrica en las casas de los campos, pero no en las dos viviendas con azotea, cuya imponente belleza no se realzaría, ciertamente, con lámparas fluorescentes. Pero a este respecto, lo mismo que en materia de carromatos, ventanas, tabaco, alimentos y ropa, cederán con el tiempo ante la dominante cultura de los blancos. Los Isletas, pueblo notablemente progresista, han logrado adaptarse. Administran

(Pasa a la página 46)



MARATO[N] autom[ovi]líst[ico]

por Dean Williams

En la Primera Carrera Panamericana 132 automóviles de modelo corriente salieron de Ciudad Juárez con estrepitoso ruido y corrieron 3.460 kilómetros de la carretera que hay hasta la frontera de Guatemala. Fué el cinco de mayo, día en que se abrió al tráfico la carretera Cristóbal Colón, que une a Ciudad México con Ocotal y completa el tramo mexicano de la Carretera Panamericana. Veintisiete horas, treinta y cuatro minutos y veinticinco segundos después de salir, Hershel McGriff, de Portland, Oregon, llegó con su engalanado Oldsmobile a la cabeza de otros 52 participantes que le seguían a buena distancia.

Este fué uno de los acontecimientos deportivos más interesantes de México en muchos años, el cual incluyó vuelcos, emociones y accidentes. Durante los seis días que duró la carrera, las noticias sobre el suceso monopolizaron las ondas aéreas y los titulares de los periódicos, en tanto que en las cantinas los toros y toreros fueron olvidados por el momento. A lo largo de la carretera, mexicanos ansiosos se agolpaban para echar una mirada a los carros.

Los espectadores escogieron sus favoritos prontamente y les fueron fieles hasta que algún accidente infortunado los forzó a retirarse de la contienda. Al principio el héroe principal era Bill Sterling, de El Paso, quien prácticamente voló en el trayecto desde Ciudad Juárez hasta Chihuahua en un Cadillac de 1950, estableciendo de este modo una nueva marca para carros de esta índole al correr 173 kilómetros por hora, en una distancia de 378 kilómetros.

Sterling mantuvo esta posición el segundo día, pero Rodolfo Castañeda, —que era el chofer oficial del automóvil presentado por el gobierno de México—, le quitó parte de la gloria. El carro de Castañeda se volcó y dió tres vueltas. El conductor sufrió la rotura de un hombro y otras lesiones menores, logró poner su vehículo nuevamente en la carretera y terminó en vigésimosexto lugar.

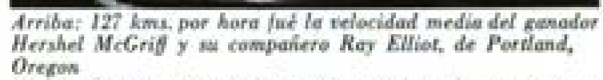
En la próxima etapa Sterling mantuvo su ventaja, seguido muy de cerca por Tom Deal, también de El Paso, y por John Mantz, de California. Había sólo tres minutos de tiempo de diferencia entre los tres carros delanteros. No obstante, los vehículos empezaron a mostrar los efectos de la velocidad y cuando llegaron a Oaxaca, al cuarto día, el auto de Sterling tenía los frenos quemados, el de Deal sufría desperfectos en la tubería de la gasolina y el de Mantz había perdido preciosos minutos a causa de daños en el motor.

Al empezar la última fase de la carrera, los contendientes tuvieron que correr a través de secciones peligrosas, parcialmente enterradas por una avalancha ocasionada por las fuertes lluvias de la noche anterior. El tramo final, que era arenoso, estaba también en malas

condiciones. Sterling tuvo que retirarse en Tehuantepec porque sus frenos estában completamente gastados. Mantz se retrasó y parecía que Deal iba a ser el seguro ganador.

Fué entonces cuando apareció McGriff, que casi no había sido notado cuando salió de Oaxaca, a sólo seis minutos de distancia de los delanteros. Llegó al final con 150.000 pesos mexicanos más de lo que tenía antes. Cuando se computó oficialmente el tiempo se anunció que había ganado a Deal por sólo setenta y seis segundos.





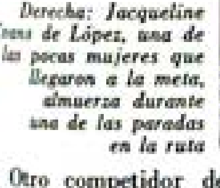
Arriba: 127 kms. por hora fué la velocidad media del ganador Hershel McGriff y su compañero Ray Elliot, de Portland, Oregon

Abajo: Rodolfo Castañeda recorrió toda la distancia en su viejo Coche México y llegó en vigésimosexto lugar

Arriba: El carro No. 93 de Gabriel Herrero, y Carlos González Vargas pasaba volando sobre curvas peligrosas y emocionaba a los espectadores apostados a lo largo de la vía







Derecha: Jacqueline Evans de López, una de las pocas mujeres que llegaron a la meta, almuerza durante una de las paradas en la ruta



Otro competidor desconocido hasta ese momento, Al Rogers, de Colorado Springs, Colorado, llegó en tercer lugar.

A través de toda la carrera los autos sufrieron toda clase de percances y algunos quedaron completamente destruidos. La única tragedia que hubo que lamentar fué la de Enrique F. Hachmeister, de Guatemala, que pereció al volcarse su vehiculo. Su acompañante, Francisco Tascana Valle, escapó con lesiones leves.

A pesar de haber sido ésta una de las primera carreras de su clase, despertó gran interés en todo el mundo. México tenía el mayor número de participantes, pues presentó 59; los Estados Unidos le seguían con 54, Colombia con ocho, Venezuela con tres, Italia y Perú con dos cada uno. Además Francia, Guatemala, China y El Salvador inscribieron uno cada uno.

Esta competencia automovilística a lo largo de la carretera Juárez-Ciudad México, conocida por Carretera Central, sirvió para llamar la atención a los turistas sobre el hecho de que esta ruta está totalmente terminada. El número de turistas que viajan en auto hacia el sur ha ido aumentando constantemente. El año pasado la American Automobile Association (Asociación Americana de Automovilistas) afirmó que 50.000 carros cruzaron la frontera por Laredo, Brownsville y El Paso. Al sur de México, el tramo de 175 kilómetros que va de San Cristóbal hasta la frontera está todavía sin pavimentar, pero de acuerdo con las declaraciones de las autoridades mexicanas, estará listo para fines de año.

Al Congreso de los Estados Unidos se ha presentado un proyecto de ley que autoriza la asignación de 64,000.000 de dólares para eliminar, dentro de los próximos ocho años, las brechas en toda la sección centroamericana de la Carretera Panamericana. La Oficina de Turismo de la Unión Panamericana predice que tan pronto haya una buena carretera hasta el Canal de Panamá, circularán por ella de 10.000 a 15.000 automóviles por año.

La Epidendrum *alemana es una orquídea rara, de pétalos blancos, del Brasil*

Variedad púrpura de las Laelias *esparcidas por Centro y Sur América*





¿Quiere usted orquídeas?

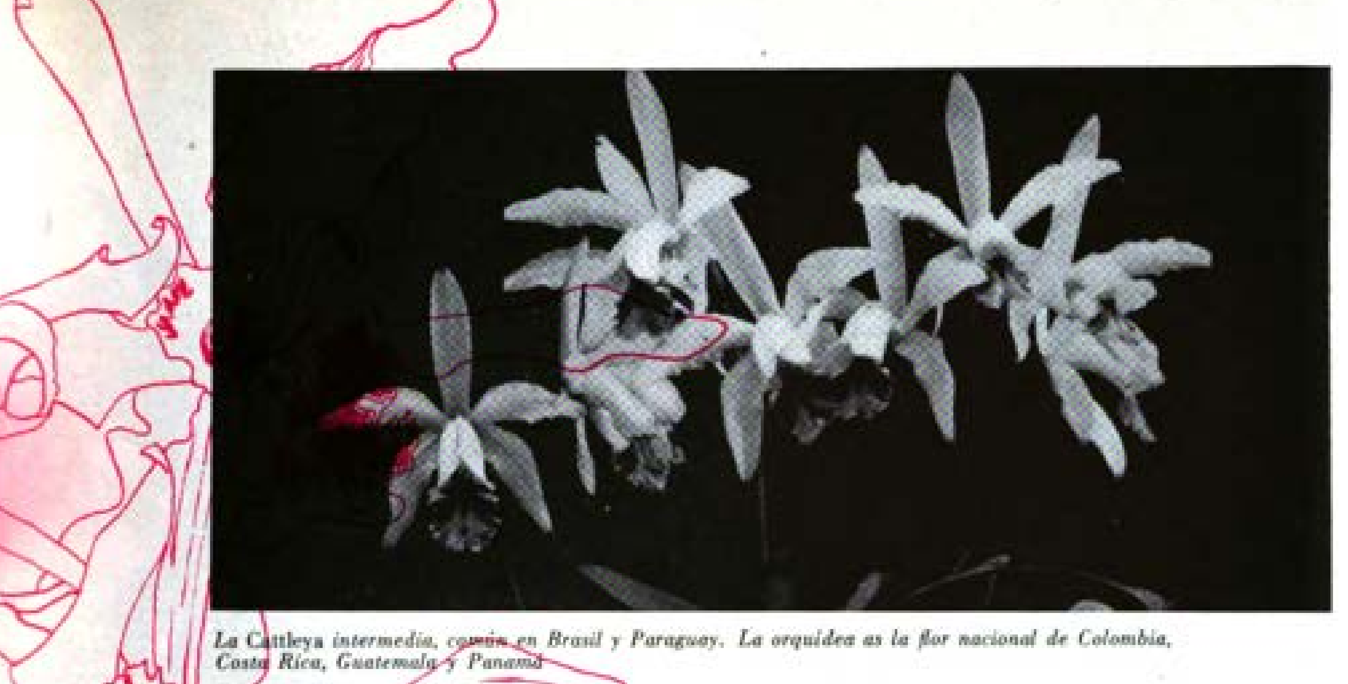
por Alex D. Hawk

En los Estados Unidos, la mayoría de las personas piensan que la orquídea es una flor larga, de color púrpura, que se puede comprar en la tienda de flores del barrio por un precio fabuloso, cuando se quiere deslumbrar, en ocasiones especiales, a una dama. Esta especie es la más conocida por el común de las gentes, y tiene por nombre científico *Cattleya gigas*, pero decididamente no es la más típica. Las orquídeas, con más de veinte mil especies de sorprendente variedad de formas, colores y tamaños, constituyen la mayor de las familias fanerógamas.

Las orquídeas crecen en lugares tan opuestos como Alaska y la Patagonia, y en ésta última son comunes los tipos rosado y púrpura. También se las encuentra en los desiertos de Africa y Australia. Australia se enorgullece de tener uno de los más extraordinarios ejemplares: una planta pequeñita, parda, que pasa toda su vida debajo de la tierra, con excepción de un corto período en que sale a la superficie para ser polinizada.

En América se encuentran dondequiera, tanto en las regiones bajas y húmedas como en las montañas. Brasil, notable por su rica flora, y Colombia con su variadísima topografía, son dos centros importantes de orquídeas, cada país con cuatro mil tipos distintos. En las colinas de Panamá crecen unas que tienen cuatro metros y medio; en el Perú, en las costas rocosas, aparecen otras que son enanas, de un centímetro de alto cuando están en flor, y en las montañas de Costa Rica hay lugares donde crecen en un mismo árbol más de treinta especies distintas. México, Venezuela, Guatemala y Ecuador también producen gran variedad de clases indígenas.

Las orquídeas se clasifican principalmente en dos grupos: las que crecen en plantas o en rocas (epífitos) y las que se desarrollan sobre la tierra. Las primeras viven de minerales y materias orgánicas traídas por la lluvia, y no toman substancia alguna de los árboles o arbustos. En la región tropical de América, especialmente en Brasil, algunas de ellas crecen en las rocas y al vivir en condiciones tan inhospitalarias, prueban que no es posible que sean parásitas, como se las ha llamado erróneamente. Como la mayoría de las plantas, las orquídeas que crecen en la tierra viven de las substancias que extraen de ella. Pero en las regiones tropicales la mayoría ha logrado mudarse paulatinamente hacia los árboles, para evitar la aglomeración de la selva.



La Cattleya *intermedia, común en Brasil y Paraguay. La orquídea es la flor nacional de Colombia, Costa Rica, Guatemala y Panamá*

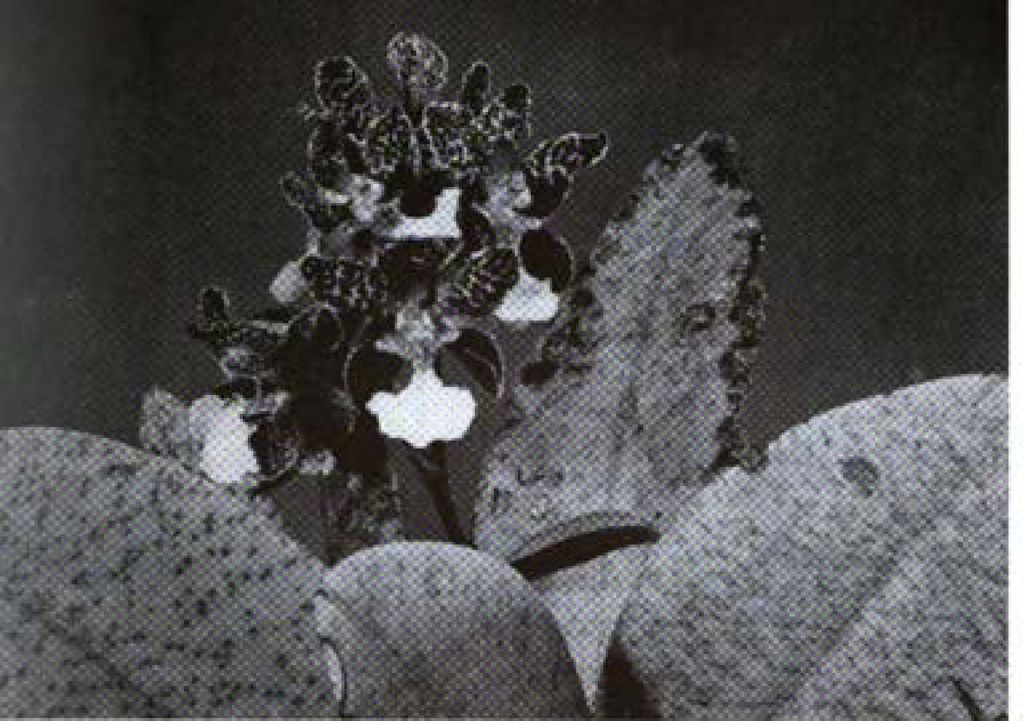
Abajo: La rara y perfumada orquídea de focas del Brasil, que tiene pétalos rosados



¿Qué es lo que distingue a una orquídea? Hay distintos factores técnicos que influyen en su clasificación, pero la manera más fácil de identificarlas es examinar el centro de la flor. En vez de estambres y pistilos que hay, por ejemplo, en las plantas becerras o en la peonia, en la orquídea los órganos reproductores sólo tienen una especie de pequeña columna conocida con el nombre de ginostemio (gynostemium). En el ápice tiene las anteras, con unos pequeños montículos de polen ceroso, y detrás hay una sección convexa, un tanto pegajosa, que sirve para la polinización. Esta es la superficie del pistilo. Si se produce la fertilización, no aparecen las semillas sino después de un largo proceso de maduración, que a veces toma un año. Del mismo modo que las palmas, la hierba, la malanga, las lilas y las piñas, las orquídeas son monocotiledóneas, y desde el punto de vista de la evolución biológica, se las considera como las plantas más desarrolladas.

Han surgido tantos entusiastas de esta flor en nuestro Hemisferio que se organizaron importantes sociedades en los Estados Unidos y México, y también en Brasil, donde existe la superstición de que su cultivo trae mala suerte. En Miami se celebra anualmente la Exposición Internacional de Orquídeas, con millares de ejemplares importados de todo el mundo por la Sociedad de la Orquídea del Sur de la Florida. El cultivo de esta planta para adorno o para venderla a los aficionados o los interesados en ella desde el punto de vista comercial se ha convertido en un negocio de millones de dólares en los Estados Unidos, y es también muy importante en la América Latina, donde hay docenas de casas comerciales dedicadas exclusivamente a su recolección, reproducción y venta. El número de cultivadores de orquídeas que utilizan semillas crece enormemente en Centro y Sur América. Este es un proceso tedioso pero lucrativo. Muchas personas que viven en regiones donde estas flores son abundantes se ganan la vida recogiéndolas de las selvas y los pantanos, para venderlas a precios fabulosos a los turistas y a los coleccionistas nativos.

En los Estados Unidos los productores en grande escala están situados cerca de los grandes centros urbanos como Nueva York, Chicago y Filadelfia. Como ejemplo, señalaremos la firma Thomas Young, de Bound Brook, Nueva Jersey, que vende más de ochenta mil flores al día. Los Estados Unidos importan miles de orquídeas anualmente, pero sin duda que la cantidad sería mayor si no fuera porque el costo de transporte aéreo y los derechos de aduana son muy altos. Las compañías de aviación cobran por volumen, y no por peso, y necesariamente las flores ocupan mucho espacio puesto que los pétalos de una no pueden tocar los de otra, y han de mantenerse a cierta distancia. Los cultivadores de orquídeas tienen que emplear agentes para hacer las declaraciones de aduana necesarias y para pagar los derechos, pues ya no pueden hacerlo los mensajeros. De otro lado, en caso que los derechos y los gastos de embarque lleguen a



A la izquierda: La orquídea leoparda, de gruesas hojas verdes, tiene manchas de color magenta



Orquídeas que crecen en los troncos de los árboles de un parque de Caracas, Venezuela



La Cattleya violeta que vive en la cuenca del Amazonas

disminuir, se podrá desarrollar un nuevo método de empacar las flores, poniéndolas juntas en balones de caucho llenos de agua, lo que permitirá que se envíen más orquídeas a menos costo. Los precios al por menor varían de acuerdo con la estación, y se venden más en el Día de la Madre, Navidad y Semana Santa.

Aunque es verdad que la fama de las orquídeas descansa en sus cualidades ornamentales, también tienen algunos usos prácticos. Por ejemplo, de varias especies del género *vainilla* se produce una vainilla para uso comercial, que se obtiene de las semillas secas. Esta clase tiene vainas carnosas, llenas de fragancia y flores preciosas. Crece en las regiones tropicales y subtropicales del Hemisferio occidental. La *leptotes bicolor* es una especie brasileña, enana, que tiene flores de color magenta y blanco, que se usan como vainilla para dar sabor a los helados. Hay otras variedades que se emplean como medicinas, purgantes y tónicos.

Las orquídeas del Hemisferio Occidental tienen gran diversidad de tamaños, de menos de un milímetro a más de un pie de diámetro, en toda clase de colores y formas. Las orquídeas verdes, que se cree que son las más raras, son en verdad muy comunes, en tanto que las rosadas sí lo son. Hay también orquídeas negras, pero cuando florecen producen un olor nauseabundo.

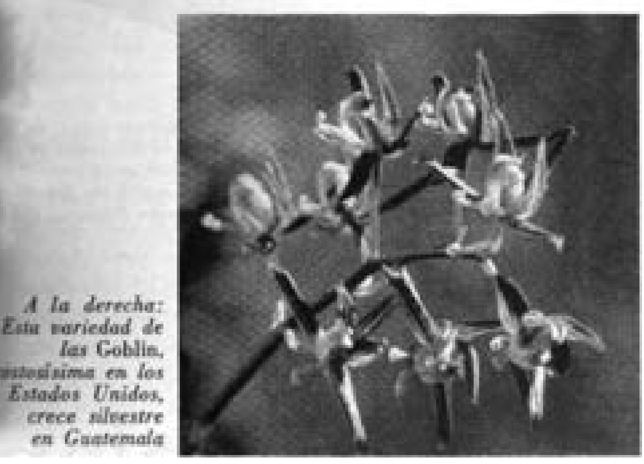
La mayoría de las orquídeas tiene olor, aunque por regla general no es tan repelente como el de las "orquídeas de la muerte, de Borneo", cuyo nombre científico es *Bulbophyllum Beccarii*, de un olor tan penetrante como el que produce una manada de elefantes muertos. Se sabe de personas que han fallecido después de oler sus



Esta variante de la Cattleya, blanca o rosada, es del Norte del Brasil



A la izquierda: Cultivador profesional de orquídeas, Medellín, Colombia



A la derecha: Esta variedad de las Goblin, costosísima en los Estados Unidos, crece silvestre en Guatemala

poderosas emanaciones. Pero eso no es lo común, y hay otras que se cultivan por su fragancia. Tomemos, por ejemplo, el grupo americano conocido como "orquídeas toro", que poseen un perfume agradable, y a las que se llama así por tener prolongaciones parecidas a cuernos. Sus flores anchas y cerosas se abren con un fuerte sonido. Duran sólo un par de días. Los coleccionistas las hallan por el olor que despiden.

Aunque la mayoría de las orquídeas son frondosas, hay un grupo que no tiene hojas, y se encuentra en los troncos de los árboles y en las rocas en casi toda la América tropical. Este tipo consiste solamente de raíces aplastadas y muy especializadas, que parten de un eje central, de donde salen espigas con flores pequeñísimas blancas o verdosas. Pero también hay algunas sin hojas, especialmente una que crece en Florida y Cuba que da flores de seis o siete pies de extensión.

Hay un gran número de preciosas flores blancas o verdes conocidas con el nombre de orquídeas *angracoides* (palabra derivada del malayo) que viven en el Africa e islas adyacentes, y que tienen cierta relación con las plantas sin hojas. Estas especies espectaculares, que se encuentran algunas veces en colecciones escogidas, tienen flores en forma de estrella, con fuerte fragancia y un aguijón delgado, con néctar en la base. Una de estas plantas fué descubierta en la Isla de Madagascar cuando Darwin estaba haciendo su ya clásico estudio sobre la fertilización de las orquídeas por insectos. Señaló el sabio que si se seguían las investigaciones se descubriría una especie de polilla con una lengua tan larga que pudiera alcanzar el néctar que se encuentra en la base del



Las muy comunes orquídeas Perrin, verdes y blancas, se adhieren a las rocas en las costas del Brasil

aguijón. Al cabo de cinco años, se descubrió una de las polillas con una lengua de cerca de treinta centímetros.

Las bien conocidas con el nombre científico de *cattleyas* han sido usadas profusamente para producir una serie compleja de orquídeas híbridas, que hoy compiten reñidamente con sus antepasadas de la selva. Todas se polinizan a mano. Y muchas de estas combinaciones híbridas tienen un árbol genealógico tan complicado como el de algunas familias reales europeas. En las vainas hay hasta un millón de semillas frágiles, finas como el polvo, que deben sembrarse en condiciones asépticas en medios especiales. El cultivador tiene que tener muchísimo cuidado, porque la más leve pinchadita a una de las semillitas verdes, en los meses críticos posteriores a la germinación, la mata. Generalmente toma unos siete años o más para que una planta produzca la primera flor, pero con los métodos modernos algunas florecen más pronto.

En el siglo diecinueve el cultivo de la orquídea era una manía en casi toda Europa, especialmente en Inglaterra, que ha producido algunas de las combinaciones más espectaculares. Los coleccionistas más ricos tienen empleados que se dedican exclusivamente a andar por el mundo en busca de miembros exóticos de la familia de las orquídeas. Algunas veces los profesionales en estos menesteres despojan regiones enteras para enviar cargamentos de veinte o treinta mil plantas de una sola especie.

Se cuenta que uno de estos profesionales buscó por muchos años un *dendrobium* en Nueva Guinea. De esta especie se ha visto un ejemplar único. A la postre, en un lugar solitario de la parte sur de la isla, tropezó con el esqueleto descolorido de un hombre blanco: ¡era el de su antecesor en la búsqueda! . . . Y en el cráneo rajado y enmohecido crecían los pedúnculos curvos de la orquídea perdida . . .



Cadetes latinoamericanos de la Academia de la Marina Mercante de los Estados Unidos escuchan atentamente la sesión plenaria de la Conferencia de Becarios Latinoamericanos, celebrada en la Unión Panamericana

los jóvenes hablan

BECARIOS LATINOAMERICANOS

Es POSIBLE que muchos de los jóvenes que asistieron este año a la Conferencia de Becarios, organizada por la Unión Panamericana, para estudiar diferentes aspectos de la América Latina, hayan interpretado el tema de un modo distinto al que intentaron sus organizadores. Las discusiones versaron sobre las oportunidades y posibilidades para los latinoamericanos en el mundo del siglo veinte. Entre los que se matricularon estaba un grupo de apuestos cadetes de la Academia de la Marina Mercante de Kings Point, Long Island. Estos muchachos, provenientes de nueve países de la América Latina, llegaron a la Academia becados por cuatro años por el gobierno de los Estados Unidos.

El creador de este plan fué el Almirante Richard McNulty, antiguo supervisor del cuerpo de cadetes. El primer contingente arribó en junio de 1947, y el segundo seis meses después. Para ganar las becas los muchachos tuvieron que someterse a un examen competitivo y escribieron ensayos en inglés sobre las razones por las cuales querían venir a la Academia. La competencia fué reñida en algunas capitales y débil en otras. Un joven nos afirmó que ser seleccionado era "una gran proeza: el otro solicitante fué rechazado." Varios de los candidatos victoriosos, entre ellos el gallardo Jorge Morgenstern, de Chile, pertenecían a la Marina de Guerra de sus países cuando se les presentó la oportunidad de ir a los Estados Unidos, y regresarán a ella por un nuevo período. La mayoría, no obstante, planea carreras en la marina mercante.

Algunos de los jóvenes recibieron clases de orientación sobre los Estados Unidos en el Wilson Teachers College, y otros tuvieron que mejorar su inglés con presteza en la Academia.

Rubén Lezcano, de Paraguay, declara que, cuando llegaron, el *New York Daily Mirror* publicó que un grupo de cadetes latinoamericanos estaba dándole una atmósfera de romance a Kings Point. "¡Romance!", exclamó José Sevastano, de Perú. "Había que fregar y encerar las cubiertas. . . ¡Romance en Kings Point!", añadió.

La disciplina, la variedad de cursos y la inacostumbrada abundancia de las labores manuales, hicieron al principio un poco rudo el trabajo a la mayoría de ellos. Aun así, sólo uno de los doce que empezaron desistió. Toman un curso regular universitario de cuatro años

final de los cuales obtienen el título de Bachilleres en Ciencia, y pueden especializarse en navegación o ingeniería. Casi todos prefieren ser oficiales de derrota u "hombres de cubierta", como se les apoda.

De igual modo que sus condiscípulos estadounidenses, pasaron el año pasado adquiriendo experiencia práctica en los mares. La Academia coloca sus cadetes en buques de diferentes compañías que van a todas partes del mundo. Un estudiante de ingeniería y otro de navegación se adiestran en cada nave. Algunos latinoamericanos pudieron hacer una rápida visita a sus hogares durante sus viajes. Por ejemplo, Horacio Ducruet, de Panamá, pasó un día con sus familiares en Colón mientras su barco atravesaba el Canal. Y José Savastano, de Perú, dice que conoció mucho más a su país mientras el buque estuvo anclado en el Callao que lo que lo había conocido hasta entonces.

Cuando se gradúen el próximo año habrán dejado una huella en la Academia. Poco después de haber llegado organizaron un Club Latinoamericano, que cuenta ahora con cuarenta miembros, en su mayoría norteamericanos. El Club tiene actividades sociales y educativas y organiza desde debates hasta concursos de Canasta y bailes. También arreglaron las cosas para que su primer presidente pudiera estudiar en São Paulo con una beca, y están tratando de hacer ahora algo similar con su sucesor.

Los equipos de balompié y de esgrima de la Academia iniciaron sus actividades con la llegada de los cadetes latinoamericanos. Poco a poco, dicen, están convenciendo a algunos de sus amigos estadounidenses de que el balompié es tan divertido como el fútbol. La vida de la Academia también ha dejado sus huellas en ellos.

La Conferencia que llevó a los cadetes a Washington estaba patrocinada por la Unión Panamericana y el Departamento de Estado. La mayoría de los aprendices que asistieron están trabajando en varias oficinas gubernamentales, alrededor de Washington, aprendiendo sus técnicas y prácticas. En las sesiones generales los jóvenes escucharon exposiciones de miembros de la Unión y del Departamento de Estado. Después hubo discusiones sobre sanidad, transporte y comunicación y el desarrollo económico de América Latina y sus implicaciones sociales. Por supuesto, los cadetes estaban sumamente interesados en las discusiones sobre el transporte y comunicaciones, y el rubio Jorge Piloto, de Cuba, sirvió como informante por parte de ese grupo y leyó las conclusiones al resto de los estudiantes en las sesiones generales. La mayor parte de los aprendices latinoamericanos tenía más experiencia que los de Kings Point, por eso pudieron obtener más beneficios de las discusiones. "No obstante, —dijo Piloto—, nos alegramos de tener la oportunidad de conocer algunos de los otros latinoamericanos que estudian en este país y nos gustó el modo amistoso en que se llevaron a cabo las discusiones." En resumen, creyeron que su viaje al Distrito de Columbia había sido importante, a pesar de que tuvieron que recuperar tres días de clase cuando retornaron a la Academia.

Hasta el momento el Congreso de los Estados Unidos no ha tomado decisión alguna con respecto a traer nuevos grupos de jóvenes latinoamericanos a Kings Point. "Somos los conejillos de Indias, —dijo uno de los muchachos—, y todo depende de cómo consideren nuestro trabajo en la Academia."

ESCRIBA AHORA

"¿Queremos medicina socializada en los países americanos?" Los estudiantes universitarios y de bachillerato quedan invitados a mandar sus opiniones. Las cartas no deben pasar de 500 palabras, y han de llegarnos antes del 15 de Septiembre, 1950, dirigidas a la Srita. Mary G. Reynolds, Office of AMERICAS, *Pan American Union, Washington 6, D. C. Se publicarán párrafos de las mejores cartas y los autores recibirán gratis una suscripción de* AMERICAS *por un año.*

Rubén Lezcano, becario del Paraguay, examina un papagayo de la Unión Panamericana mientras otro visitante ajusta su cámara. Observan la escena los cadetes Emanuel Nelson, de Haití; Ricardo Moreno, de Colombia; José Savastano, del Perú; Jorge Piloto, de Cuba; Carlos Olimón, de México; y Horacio Ducruet, de Panamá



DON JOAQUÍN *(Viene de la página 8)*

está entregado y no otra cosa. Si llega a sus oídos el nombre de alguna institución, o persona, en algún punto de nuestras repúblicas, que considera útil para ampliar lo que llama el "mapa estratégico de *Repertorio*", inmediatemente, contento, se lo manda. Cuando en 1944 el que escribe estas líneas intentaba ir al Paraguay, el reiterado encargo de Don Joaquín fué: "unas dos o tres direcciones, de escuela o biblioteca". No tenía suficientes de "ese país de convergencias".

Al cumplirse en 1944 los veinticinco años de vida de *Repertorio*, el hecho fué recordado continentalmente. Los intelectuales de Colombia pidieron al Gobierno la concesión de la "Orden de Boyacá", como reconocimiento a los servicios prestados por García Monge a la cultura. El de Venezuela le otorgó la "Medalla de Educación Pública". El del Ecuador la "Medalla al Mérito". La Secretaría de Educación Pública de México lo invitó a ir como huésped del país. La Universidad de Columbia, de los Estados Unidos, le confirió el Premio Cabot, mientras que asociaciones literarias y planteles educativos del Continente saludaron al luchador en ese día. Y todo ello recibió Don Joaquín con aquella modestia suya, como diciendo: "pero si no he hecho nada". En carta que me escribió, comentaba: "he andado suertero".

Entre estas manisfestaciones hubo una práctica, originada en los intelectuales de Venezuela y con vista a asegurar la aparición de *Repertorio*: la apertura de una colecta continental para dotarlo de imprenta propia. El Fondo Interamericano, para este objeto, aún funciona en San José de Costa Rica, bajo el patrocinio del "Comité Ejecutivo Pro-*Repertorio Americano*". El Departamento de Español de la Universidad de Wisconsin colectaba, separadamente, mediante la agrupación "Amigos de Joaquín García Monge."

La historia del movimiento democrático en América, especialmente el centroamericano, y el desarrollo de la política interamericana están íntimamente vinculados a las campañas de esta revista. El anhelo independentista de las Filipinas lo acogió Don Joaquín, y la independencia de Puerto Rico tiene en él a uno de sus más firmes voceros. No olvida, cuando estima propicia la ocasión, el caso de las posesiones extranjeras en nuestros límites continentales, tampoco la presencia de aquel presidio francés en tierras, como él las ve, nacidas para la libertad. No hay acto contrario a la justicia o al derecho ciudadano, en la casa nuestra, que no mueva inmediatamente su denuncia y protesta.

Toda su actitud arranca de veneros profundos. En la guerra civil española, su campaña periodística en favor de la República fué una de las más vigorosas e influyentes en ese cruce de intereses espirituales y políticos encontrados que produjo en América el caso español. Una tarde, en 1944, Don Joaquín me contaba sus impresiones de España. Los recuerdos le llevaron a la estepa castellana. Una emoción le embargó, se humedecieron sus ojos, calló y tornó a hablarme de otros paisajes. . . .

Acostumbrados están los lectores de *Repertorio* a tropezar, fojeando sus páginas, con escritos de prisioneros políticos o de fugitivos de alguna dictadura. A veces, clandestinamente sacados de un país, son depositados en el correo de otro, no siempre fronterizo. Sus autores saben que Don Joaquín los acogerá. Quizás ninguna otra revista, entre las de circulación internacional, se aventuraría a publicarlos por los peligros que ello pudiera acarrear. Estas consideraciones no detienen a Don Joaquín.

Por lo general, la circulación de *Repertorio* es el barómetro del estado político en ciertas zonas de América. Entrada franca: libertades. Prohibición: dictadura. En ocasiones, la prohibición duró años, tantos cuantos la campaña de *Repertorio*, la que no terminó sino con la devolución de las libertades arrebatadas al pueblo. Estos lances traen a su director dificultades económicas. Pero a él le satisface el triunfo de la ciudadanía sobre las fuerzas del mal, aunque, personalmente, la empresa le salga onerosa.

Podría afirmarse que no existe escritor de cierta jerarquía en nuestras repúblicas que no haya colaborado o colabore en *Repertorio*. No pocas plumas, de renombre ahora, se iniciaron en él, o por su medio diéronse a conocer en el Continente. Las de España lo buscaron como tribuna cuando quisieron hablarnos de las cosas propias o de las nuestras. Aun lo buscan desde el destierro. Siguiendo su plan de fomento y animación de la cultura general americana, la revista de García Monge ha difundido en nuestro ámbito literario a muchos autores de los Estados Unidos.



El horizonte de Don Joaquín abarca todo el mundo, pero raras veces se aventura más allá de la campiña aledaña a San José

Célebres discusiones de resonancia internacional han tenido lugar en sus páginas. Así la suscitada por la predicción de Lugones en "La Hora de la Espada" (el predominio del militarismo en el mundo). El poeta argentino la había hecho en el Perú. Otro poeta, peruano,—y épico nada menos—José Santos Chocano, la recoge y proclama vehementemente. Desde México, el filósofo Vasconcelos arremete contra la predicción y contra los proclamadores. La publicación de García Monge es la arena del combate verbal. El "banquete" de filósofos y poetas, al mezclarse con los incidentes locales de la política internacional del momento entre Chile y el Perú, se tiñe de sangre. El ensayista peruano Edwin Elmore cae muerto de un balazo en el vestíbulo de *El Comercio*, de Lima.

Repertorio cuenta con una de las más ricas iconografías de los hombres de ayer y de hoy del Nuevo Mundo. Mas, cosa que me he preguntado es ¿de dónde saca don Joaquín el retrato de este poeta chino, de ese filósofo libanés?

Don Joaquín vive en San José. Una casa de adobe, baja, con ventana hacia la calle y patio dentro, típicamente española del siglo XVIII. La calle, estrecha, desciende asoleada y queda. A un lado del zaguán, una puerta angosta de doble hoja, y tras del vidrio de una de ellas un rótulo: REPERTORIO AMERICANO. Un cuarto pequeño, atiborrado de papeles y libros; aquí un sofá para tres personas, allá unas cuatro sillas, una mesa redonda en el centro, con tapete que muestra los años. Sobre ella, papeles, más papeles, en orden y desorden; una lámpara de noche, un tintero. En las paredes—decoración no buscada—retratos a pluma o a lápiz: Domingo Faustino Sarmiento, Bolívar, Martí, Lincoln, Walt Whitman, Bello, Darío. El rostro de Masferrer en un xilograbado. Fotos dedicadas de Neruda y Waldo Frank. Entre estas fisonomías americanas, una cabeza del Dante. Sola y solitaria, en espacio separado, una figura en madera de Don Quijote.

La puerta del fondo conduce a la biblioteca que da al patio. Ese es el rincón íntimo de Don Joaquín. Ahí lee, escribe. No todos los libros se encuentran en estos dos aposentos. La casa no da para más, y Don Joaquín tiene que arreglárselas disponiéndolos por los corredores del patio. Es fácil suponer que su biblioteca, entre las particulares, sea una de las más ricas del Continente en obras americanas.

En este lugar sencillo, modestísimo, vive y trabaja el hombre a quien, como oí decir un día a Antonio Caso, el filósofo mexicano, "todos en América le deben algo". Allá acuden estudiantes, maestras, desterrados políticos, escritores, artistas, poetas, viajeros, intelectuales. Acogedor, a todos ha de recibir con esa bondad suya. Este viene a consultarle algo, ése a pedirle un libro que no consigue, aquél a contarle sus afanes o desazones, el de



En persona lleva los ejemplares de Repertorio *a la Dirección General de Correo de San José*

más allá a solicitarle su ayuda en alguna obra de limpieza internacional. En esto bastará una palabra, y ahí tendrá a Don Joaquín ayudándole.

A veces es una maestra de escuela, con un grupo de niños, a "mostrarles" a Don Joaquín. En la Navidad, es típica escena ver a cierta dama rica de la ciudad repartiendo desde la puerta de *Repertorio*, ayudada por Don Joaquín, juguetes, bombones, ropa, a una pollada de niños venidos de los barrios pobres. A su vez, Don Joaquín va a visitarlos. Sea una maestra quien ello cuente. Escribe Adela de Sáenz, de una escuela de San José: "De los hombres importantes del país creo que Don Joaquín es el más conocido de los niños. Porque Don Joaquín tiene la devoción de los Grandes Americanos. A las escuelas va a encender en los niños la llama ferviente que ha animado su vida y su labor. Llega muy de mañanita, fiel a su herencia de sano campesino. Trae, bajo el brazo, un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de sus 'Santos': Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar. Los chicos se sienten contentos de su visita, miran curiosos el retrato que ha colocado en la pizarra. Comienza a hablar. Los niños le escuchan en silencio, los ojos muy abiertos. Habla con voz lenta, pausada, como de abuelo. Habla con sencillez, pero dice cosas profundas y sabias. Su voz, que comenzó con inflexión suave, con ritmo lento y pausado, se eleva, ardiente, penetrante, poderosa. Los niños le comprenden, se sienten conmovidos."

Va también a las salas de reunión de los obreros y campesinos. ¿Y quién para llegarse a ellos con amor más auténtico y comprensión mayor que el que ha contado sus vidas en las páginas de *El Moto* (1900), *Hijas del Campo* (1901), *Abnegación* (1902) y *La Mala Sombra y Otros Sucesos* (1917). El profesor de Harvard William Berrien, dijo de estas obras: "revelan amor genuino y comprensión de la tierra nativa y dan evidencia de una destreza para retratar con simplicidad vigorosa los tipos y costumbres que animan las escenas relatadas. Ciertas características de su prosa,—la frase corta, la delicada ironía, la pesca de la significación íntima en el detalle exterior, la trama relativamente reducida en que se desenvuelven sus cuadros—, han dado lugar a que en alguna ocasión se la comparara con Azorín. Una inocencia completa de artificio y una generosidad tal de espíritu, sin embargo, colocan a García Monge aparte y dan a sus páginas sello propio inconfundible."

Aun con ser relatos de alta calidad, no los conocen los historiadores profesionales de nuestra literatura. Esto se explica en parte por el desapego de García Monge a todo lo que sea publicidad de su persona y su labor, pero ello no justifica la omisión de los investigadores, si la investigación literaria ha de ser una disciplina intelectual y no una carrera de maratón. La División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana, en su plausible tarea de rescatar de la sombra a los desconocidos y olvidados, prepara en la actualidad una selección de estos relatos.

Al encontrarme en Costa Rica, nada me era más promisorio de goce espiritual que irme a casa de Don Joaquín, y cuando alguna vez lograba sacarlo de su torre de apóstol y de guerrero y llevármelo en mi automóvil abierto a dar una vuelta por el campo, una entrada apenas al aire diáfano y el color vivo,—las distancias no son grandes en el país de los maestros y unos pocos habitantes—, se quedaba semanas y semanas recordando el "viaje", como si hubiera sido la aventura de Magallanes. Su geografía es su cuarto de trabajo, es la escuela de niños, la sala de campesinos, de obreros. La otra, que está entre ciudad y ciudad, entre país y país, es de los otros. Esta le aterra. En 1935 hizo un viaje a Europa, casi forzado, cediendo a la invitación del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones. (Fué en los días de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Al pasar por la Guaira no le permitieron desembarcar. García Monge deseaba meditar unos instantes frente a la tumba del Libertador.) Tras esta breve salida, Don Joaquín se soterra en su diminuto espacio geográfico,—y nadie le sacará ya de ahí—, para seguir animando, con sus hojas vivas, incitantes, el ambiente democrático e intelectual de la América Latina.

Yo, que sabía de su geofobia, esperé lo ocurrido cuando la Secretaría de Educación Pública de México lo invitó a visitar el país. Hubo de verse en apuros y, apenado y contrariado, se excusó de tal honor. En coincidencia con esta invitación de la Secretaría yo había hablado semanas antes a Alfonso Reyes de las dificultades editoriales de *Repertorio* por falta de imprentas, o por muchas de ellas ocupadas en menesteres más lucrativos. Bastó esto, y su cordialidad actuó de inmediato y a todo lo ancho, como sabe él hacerlo: "Que venga Don Joaquín a editar su *Repertorio* en México. Si no le gusta el ruido de la capital, podría vivir en Cuernavaca". La geografía le ganó a Don Joaquín. Mejor dicho, Don Joaquín le ganó a la geografía. Entre conquistarla o dejarla en paz, optó por dejarla en paz. Lo mismo ocurrió con el Premio Cabot. La sola idea de trasladarse a Nueva York le produjo una desazón profunda.

Empero, ahí anda Don Joaquín, caballero de la amplia chaqueta, sombrero de paño redondo, linterna en una mano, zurriago en la otra, por todas las tierras de América. Aquel señor Don Quijote, que no duerme a pierna suelta, y, antes bien, mantiene un ojo entreabierto, rumió una vez en su vigilia: "Hmm . . . voy a necesitar allá un hombre" . . . y acá mandó a Don Joaquín.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

2	William A. Palma
3	Samuel A. Montague (2)
4	Samuel A. Montague (2)—Daniel Núñez, Jr.
5	William A. Palma—Samuel A. Montague—Daniel Núñez, Jr.
6	Dr. De Varona
10	Owen, Black Star—Fenno Jacobs, Three Lions—Black Star
11	Three Lions—Fenno Jacobs, Three Lions (2)
12, 13	Eugen Berg Hassell (6)
17, 21	Cortesía de la Oficina de Asuntos Indígenas de los Estados Unidos (6)
18	Barnes & Caplin—Cortesía de la Oficina de Asuntos Indígenas (2)
19	Globe—Cortesía de la Oficina de Asuntos Indígenas
20	Art Riley, Estudios Walt Disney—Josef Muench
23	Samuel A. Montague (4)
24, 25	Octavio Fonseca (5)
26	Octavio Fonseca (3)—Cortesía de la Grace Line
27	Scott Seegers—Octavio Fonseca (2)
28, 29	F. Adelhardt (2)
30	Charles Perry Weimer, Three Lions
31	Severin, Three Lions
33, 34	Wolf, *Semana* (2)
41	Fenno Jacobs, Three Lions—Three Lions—Fenno Jacobs, Three Lions—Black Star (3)
42	Fenno Jacobs, Three Lions—Three Lions
44	Daniel Núñez, Jr.—William A. Palma
45	No. 1, Cortesía del Servicio de Conservación de Suelos, E.U.—No. 3, Cortesía de Moore-McCormack Lines—No. 5, Cortesía de la Grace Line—No. 6, José Orsini—No. 10, Cortesía de la Standard Oil Co. de Nueva Jersey
47	Cortesía de Moore-McCormack Lines (Cristo izq.)
Interior de la Contraportada	Three Lions
Contraportada	Cortesía de Moore-McCormack Lines

EL BANCO . . . *(Viene de la página 16)*

de la compañía, tomará unos cuatro o cinco años, y costará 182 millones de dólares, de los cuales 107 saldrán de los recursos propios de la compañía. Así será posible aumentar la capacidad generadora de fuerza en más de un 50 por ciento y se construirán las obras necesarias para la trasmisión, distribución y abastecimiento de aguas.

Brasil necesita más fuerza motriz para atender al aumento de su producción industrial, ya que en este momento sus disponibilidades son insuficientes. Este proyecto incrementará la fuerza hidroeléctrica total del país en más de un veinticinco por ciento y también permitirá un aumento del seis por ciento en el consumo de energía, sin considerar la que se obtenga de la madera. Esto tiene grande importancia en un país como el Brasil donde hay escasez de combustible. Significará un ahorro de cerca de diez millones de dólares al año en divisas extranjeras por concepto de importaciones de combustible, que tendrían que hacer para igualar el aumento de mil doscientos millones de kilovatios por hora. Es obvio que el aumento en el número de teléfonos, mejorará inmensamente las comunicaciones. En estos momentos el Brasil tiene un teléfono por cada 150 habitantes, en tanto que los Estados Unidos tienen uno por cada seis y Argentina uno por cada treinta. El servicio de correos es también lento, excepto en las grandes ciudades. Gran parte de las transacciones mercantiles se llevan a cabo por medio de mensajeros, lo que aumenta el costo enormemente. La Compañía de Tracción, Luz y Fuerza del Brasil, es la entidad privada más grande de ese país, y está en excelentes condiciones económicas y sólo el hecho de que el capital privado se ha mostrado remiso a invertir en el extranjero, debido a las inciertas condiciones internacionales, le ha impedido obtener el dinero necesario de fuentes comerciales.

En mayo de este año se hizo a la Compañía Hidroeléctrica de San Francisco otro empréstito por valor de quince millones de dólares, que serán utilizados para sufragar parte de los gastos de la construcción de la planta hidroeléctrica en las Cataratas de Paulo Afonso. El Gobierno es el mayor accionista de la compañía y proyecta dar energía eléctrica a Recife y las regiones poco desarrolladas en la costa nordeste del Brasil. Los proyectos de desarrollo del Valle del San Francisco incluyen sanidad y nuevos caminos, en tanto que las empresas privadas quieren establecer algunas industrias, entre ellas las de abono y cemento.

Los motores generadores de Paulo Afonso tendrán al principio una capacidad de 120.000 kilovatios y todas aquellas plantas de empresas privadas que utilicen materiales más caros se cerrarán, de modo que la nueva planta hidroeléctrica distribuirá energía por medio de las compañías existentes y de las líneas establecidas. Estas cataratas son parte de una complicada serie de veloces saltos de agua, con numerosos canales que se separan y se unen a lo largo del río, que baja de una alta planicie a la llanura costanera. Con el propósito de utilizar esta fuerza hidráulica se está construyendo una presa. La planta estará terminada en 1952 y la red de transmisión secundaria en 1954.

En México ocurre algo similar. Allí la Comisión Federal de Electricidad y la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza han obtenido empréstitos para sufragar los gastos del programa de expansión en que están empeñados. En 1949 se adjudicaron a la Comisión 24.100.000 dólares y a la Compañía, a través de la Comisión y la Nacional Financiera, diez millones de dólares. La Compañía Mexicana de Luz obtuvo un nuevo empréstito de 26 millones de dólares este año, parte del cual será utilizado para liquidar el anterior, que era a corto plazo. La red eléctrica de la Comisión que lleva el nombre de "Miguel Alemán", y la "Mexlight" sirven a las regiones populosas de la Ciudad de México y parte de los estados vecinos. Las dos han coordinado los planes de expansión de los medios de producción de fuerza de vapor e hidroeléctricas.

También la agricultura colombiana ha recibido beneficios por medio de un empréstito de cinco millones de dólares a la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, entidad privada en la cual el gobierno posee una buena porción del capital. El empréstito está destinado a la compra de tractores, herramientas, carretas, piezas de repuesto y equipo y talleres de reparación.

El desarrollo hidroeléctrico del río Lempa en El Salvador, para el cual el Banco ha aprobado un crédito de 12,545.000 dólares tendrá un notable efecto en todos los aspectos de la vida económica del país. Se construirá una presa de 64 metros de altura en la Chorrera del Guayabo, unos 58 kilómetros al noreste de la capital. La planta eléctrica, que virtualmente se está cavando en roca viva, tendrá al principio una capacidad de 30.000 kilovatios que, si fuese necesario podría elevarse a 75.000.

La energía eléctrica ha sido bastante escasa en El Salvador, y todo lo que venga a aumentarla ayudará enormemente al desarrollo de su industria y de su agricultura. Muchas fábricas tienen que generar su propia electricidad, y en algunos casos se ha importado el combustible para usarlo en generadores diesel o de vapor. Ha sido tal la necesidad, que los bosques se talaron implacablemente para obtener combustible, de manera que, al dejarse de usar la madera, la expansión en el uso de energía eléctrica detendrá la erosión del suelo. Los sistemas de bombeo harán posible la irrigación y mejorarán el abastecimiento de agua en ciudades y pueblos. La Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa emitirá bonos locales por valor de cinco millones de dólares, que se usarán en el pago de los costos locales. El Banco y la Comisión han cooperado en convenir los términos de la emisión de bonos.

La lista de los préstamos del Banco se completa con los hechos a Finlandia y Yugoeslavia para obtener maquinaria dedicada a la industria forestal, a Bélgica para las siderúrgicas y termoeléctricas, y otros a Holanda, y la India.

Además de sus préstamos y de las distintas investigaciones económicas, como la que hizo la misión especial que fué a Colombia, el Banco ha dado asistencia técnica en distintas formas. Por ejemplo, un experto visitó al Ecuador para estudiar la rehabilitación de la industria textil de ese país. A petición del Gobierno salvadoreño, el Banco hizo posible que un especialista del U. S. Farm Credit Administration (Administración de Crédito Agrícola de los Estados Unidos) fuera a aconsejar al Banco Hipotecario de El Salvador en problemas de administración. El Banco también instruye a aprendices que trabajan en él. Los hay, actualmente, de Inglaterra, el Ecuador, la India, Italia, Noruega, Siria y los Estados Unidos. Reciben salario durante el año de entrenamiento con la posibilidad de obtener un empleo permanente en el Banco si al terminar sus estudios hay alguna vacante. De los aprendices del año pasado los del Canadá, Australia, Grecia, Holanda y una señorita de Guatemala, María Cristina Bertamena, se quedaron como empleados.

Los fondos disponibles del Banco no son suficientes como para que pueda regular los ciclos económicos por medio de una práctica determinada en los préstamos, ni aunque fuera ésta parte de sus funciones. Desde luego, la condición económica de los prestatarios puede ser afectada por factores financieros internacionales, pero la preocupación constante de que todos los empréstitos sean destinados a propósitos productivos los garantiza mejor que cualquier otra clase de inversión internacional.

El anhelo del Banco de aumentar la producción en regiones poco desarrolladas, coincide con el "Punto Cuatro" del Presidente Truman y con ideas similares de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. El Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Sr. Snyder, al explicar la actitud de su gobierno en el problema de financiar programas de desarrollo a un Comité de la Cámara de Representantes, indicó que los empréstitos públicos debieran ser financiados "a través de la venta pública de valores de los gobiernos locales o a través de instituciones tales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Banco de Exportación e Importación." Es posible que las actividades del Banco se disminuyan o alteren si el capital privado, los gobiernos y otras instituciones tomaran parte más activa en inversiones internacionales a largo plazo. Y, al contrario, es probable que al terminarse el Plan Marshall los países europeos dependerán más del Banco para financiar sus programas a largo plazo.

El Banco espera que se le sometan muchos otros proyectos de importancia y está en buena posición para conseguir los fondos que después haya de prestar. En verdad, confía en seguir por mucho tiempo en el negocio.





UN OBRERO BOGOTANO

El primero de Mayo de 1950,—Fiesta del Trabajo en casi todo el mundo—, fué exaltado por la revista colombiana *Semana* con una semblanza de Rafael Narváez Silva, en su opinión el "prototipo del trabajador bogotano". (El 1° de mayo se inauguró la décima convención de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC); *Semana* hace notar que Narváez no figuraba entre los delegados. Había extendido su habitual fin de semana del domingo hasta el lunes.)

Cuando se escogió en 1889 el primero de mayo como día de la fiesta internacional del trabajo, Colombia tenía pocos obreros industriales para conmemorarlo. Según *Semana*, "esa clase de obreros nació en Colombia con el enganche de peones que realizó, en noviembre de 1874, el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, al emprender la construcción del Ferrocarril de Antioquia". Aun hoy, "se dice que Colombia es un país de ciudades; pero realmente es un país de campesinos. Desde luego, muchos campesinos, progresivamente se trasladan a las ciudades industriales,—Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cali, etc—, y se transforman, ellos, o sus hijos, en obreros fabriles. Es el fenómeno inexorable de la llamada despoblación de los campos. Pero la verdad social es que, como mentalidad y como masa, sigue predominando el campesino".

Rafael Narváez Silva es el exponente del obrero medio de Colombia. Tiene 39 años, pertenece a un partido político y a un sindicato obrero, pero "en la práctica es apolítico y sindicalista pasivo. 'Me preocupo sólo por mi trabajo. Veo la situación política confusa, indefinida. Mi política: hacer el bien, al que me hace el bien; y al que me hace mal, le hago igualmente bien.' Nunca ha pertenecido a la directiva de su sindicato; simplemente paga las cuotas y deja hacer. Su concepto sobre sindicalismo: 'Según el patrón, se justifica que haya o no sindicato'. Considera que sus patronos,—Talleres Centrales de Bogotá—, se portan bien con todo el personal, 'sin preferencias' y esto explica que nunca haya habido diferencias entre la empresa y el sindicato".

"Tornero y fresador, Narváez es un obrero calificado desde los 29 años, es decir, con una década de experiencia y de buenos salarios. Ingresó a Talleres Centrales hace 17 años. Tuvo 3 años de primaria, con los salesianos. A los 11 comenzó a trabajar como aprendiz (25 centavos diarios), en los talleres 'Cely'. Salió cuando devengaba $0,80 al día. Pasó a Talleres Centrales, con $3,50 de jornal. Ahora gana $16,50 diarios y una prima anual equivalente a un mes. Es un proletario auténtico. Pero no tiene clara noción de su ubicación social. Su holgura económica lo induce a sentirse más satisfecho como hombre de la clase media, aunque sus costumbres no son exactamente todas iguales a las de los 'proletarios de corbata', los empleados. Por razones de comodidad y de aseo más que de criterio, trabaja en overol. Pero debajo está la camisa Arrow y, a flote, un flamante corbatín Botany."

El mécanico colombiano Rafael Narváez Silva gusta de fiestas sencillas. Toca la guitarra



"Con sus $495 de salario básico mensual, Narváez y su familia llenan adecuadamente todas las necesidades elementales. Y aun les queda la posibilidad de ahorrar cada año algunos pesos. Con ellos, en la vacaciones anuales, pasan una breve temporada en Giradot, Villeta o las Mesitas de El Colegio. Y, de grano en grano, Narváez compró un pequeño lote. Además, no paga alquiler . . . gracias a su madre, Carmen Silva, quien posee la casa en la cual viven Narváez, su esposa, Ana Lucía Alba y 3 de sus 4 hijos: Jaime, 8, alumno del Colegio de San José; Ana Lucía, 2, y María Teresa, 4 meses."

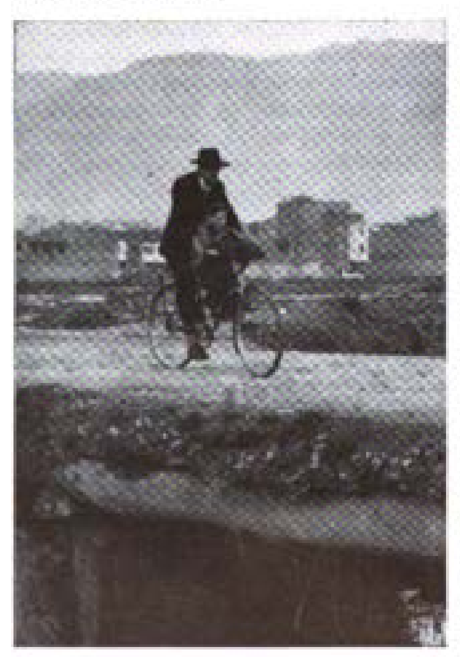
"Rafael y Ana Lucía se casaron, por el rito católico, hace 11 años. El ganaba entonces un salario bastante alto, conforme al valor real de la moneda en 1939: de 6 a 9 pesos diarios. Su noviazgo, como tal, nada tuvo de extraordinario, salvo que él era el único entre sus compañeros de trabajo (entonces eran 18, ahora son 300) que podía dirigirse a su amada en versos de su propia inspiración."

"Narváez, su mujer y sus hijos viven bien. La casa, en el suroeste de Bogotá, no es muy amplia, pero sí confortable. En materia de alimentos no ahorran dinero, pues saben que lo que se deja de gastar en alimentos se tiene que invertir luego en medicinas. Gastan 250 pesos mensuales en comidas y bebidas, incluyendo como base, 6 botellas de leche, 2 libras de carne y, en promedio, 4 huevos, cada día. 'Esto llamo yo,—afirma Rafael—, comer bien'. Tampoco economizan en la educación de sus hijos: las pensiones de los 2 mayores, Gladys y Jaime, cuestan 95 pesos mensuales, sin contar las extras (uniformes, útiles, etc.). Lo demás: vestuario, diversiones y un saldo para imprevistos."

"Narváez es persona de costumbres sanas. Rara vez toma, y sólo lo hace dentro de los límites de la sobriedad y con sus amigos íntimos . . . No posee automóvil todavía, pero tampoco viaja en bus, excepto los domingos, cuando va a Zipaquirá invariablemente, con la familia, a visitar a la hija mayor, a la madre y a los suegros. Va de la casa al taller, y viceversa, en su bicicleta. De paso lleva y recoge a su hijo Jaime, a la entrada y salida del colegio. Viste bien. En su armario hay, para él, 4 vestidos."

"Como la generalidad de los trabajadores en condiciones análogas a las suyas, Narváez intuye un mundo complejo, rico, diverso; pero no lo conoce. Quiere saber, busca a tientas, como en un túnel . . . Sus ideas y sus conceptos sobre el arte y la literatura son incipientes y confusos, como sus nociones de política y sindicalismo. Le gusta leer. Cumbre de sus descubrimientos en literatura: *María*, de Jorge Isaacs. Una vez intentó leer *El Capital*, de Karl Marx. Creyó haber entendido algo, pero, a la postre, se convenció de que no había entendido nada. Es natural. También lee Narváez, con más éxito que *El Capital*, compendios de historia universal y biografías de hombres ilustres. Ultimamente ha estado muy engolfado en la propaganda teosófica. Busca una explicación de la tragedia del mundo . . . Para descansar del torno y de las preocupaciones teosóficas, Narváez toca piezas populares en guitarra y dulzaina, y está aprendiendo a manejar el acordeón . . . Cuando hay conciertos en el Colón, va a la galería. 'Me gustaría saber qué quieren decir los opus, clásicos; a veces como que entiendo algo.' "

Cuando va al trabajo deja a su hijo Jaime en la escuela



"No es hincha del fútbol, pero no pierde corrida, pues en su mocedad fué novillero. Lleva al circo a Jaime, a quien *destina* para ingeniero. Con sus 1,82 de talla y sus 75 kilos, Narváez tiene configuración de atleta. En su primera juventud practicó el boxeo (peso Welter). Se enfrentó a varios contendores, en exhibiciones, en el viejo salón Olimpia. Más tarde se dedicó al ciclismo."

"Su mayor aspiración: viajar a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, para perfeccionar sus conocimientos mecánicos. Uno de sus primeros maestros fué un alemán. Sueña con trabajar algún día en una fábrica alemana. 'Los alemanes,—sostiene, con buena dosis de razón—, son los mejores técnicos' . . ."

RITMOS DEL PASADO

Al abordar el tema "La Poesía del Pueblo en Hispanoamérica", Luis Santullano afirma en la publicación mexicana *Cuadernos Americanos* que no es una fase aislada de la cultura. En las civilizaciones prehispánicas, la música, la danza y la poesía siempre se juntaban para servir como medios de expresión de la imaginación y de las pasiones.

Opina que la danza, probablemente, precedió a las demás manifestaciones: "El hombre, desde que lo fué, se debió ver impulsado a expresar sus reacciones íntimas, de alegría, pena, temor, victoria, en la forma espontánea y fácil de movimientos corporales que . . . pronto las religiones naturales y sus cultos acertaron a subordinar a éste o el otro ritmo". En México la fusión fué aun más entrañable y complicada: sale al paso un elemento insospechado: la pintura. Al explicar su relación con las tres anteriores, Santullano cita las ideas de Angel María Garibay sobre los códices aztecas: "Visto el libro o, más exactamente la pintura, el lector iba refiriendo y relatando la leyenda escondida bajo las imágenes y signos simbólicos del pinacograma. Era necesario una fijación mnemónica, y el metro y la música ayudaron a forjarla . . . Bien pronto el cantar, poema o relato se libertó de la sujeción a la pintura . . ." Santullano juzga que "la danza iguala, si

De El Mundo, de Puerto Rico



no supera, a la poesía y a la música en cuanto a representación de valores estéticos"; que "si el hombre consiguió probablemente gobernar los movimientos corporales antes de que el lenguaje le consintiese llegar al diálogo", la danza ayudó a que las otras dos fueran sensibles al ritmo que ella trajo al mundo.

Fuera de sus funciones estéticas y recreativas, esa feliz conjunción de la música, danza y poesía fué el archivo indígena. Los cronistas de la Conquista en el Caribe, México y el Perú dan cuenta de ceremonias similares en cada uno de esos campos de cultura tan diferentes. Fernández de Oviedo dejó lo que Santullano llama una descripción perfecta de dicha conjunción localizada en la Española: "Tenían estas gentes una buena e gentil manera de memorar las cosas pasadas e antiguas; y esto era en sus cantares, bayles, que ellos llaman *areyto* . . . Quando querían haber placer,

celebrando entre ellos alguna notable fiesta, o sin ella por su pasatiempo, juntábanse muchos indios e indias (algunas veces los hombres solamente, y otras veces las mujeres por sí) . . . E por más extender su alegría o regocijo, tomábanse de las manos algunas veces, e también otras trabábanse brazo con brazo . . . e uno de ellos tomaba el oficio de guiar . . . y aquel daba ciertos pasos adelante e atrás muy ordenado, e lo mismo (y en el instante) hacen todos, e así andan en torno, cantando en aquel tono o baxo que la guía entona, e como lo hace e dice, muy medida e concertada la cuenta de los pasos con los versos o palabras que canta . . . E assí, sin cesar les dura esto tres o cuatro horas y más, hasta que el maestro guiador de la danza acaba su historia; y a veces les dura de un día a otro . . . Y estos cantares les quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo; y por esta forma recitan las genealogías de sus caciques y reyes o señores que han tenido, y las obras que hicieron, y los malos o buenos temporales que han passado o tienen; e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se comuniquen e sean muy sabidas e fixamente esculpidas en la memoria". Santullano comenta: "Bien claro aparece aquí el elemento y fundamento de la tradición, de la tendencia a la solidaridad necesaria en las agrupaciones humanas, para llegar a ser y sentirse 'pueblo', con una línea de desarrollo en la vida, un cauce delimitado de herencias, de ambiciones y de esperanzas."

Los *areytos* se celebraban también cuando se declaraba la guerra, en casos de nacimientos, muertes, para aplacar la cólera de los 'cemí' dioses; 'cualquiera que fuera el motivo, feliz o triste, se celebraba por medio de un *areyto* o danza, acompañado de música y de libaciones hasta la embriaguez', dejó escrito Iñigo Abad y La Sierra. Aunque la mayoría de los cronistas e historiadores describían con admiración las ceremonias de canto y danzas que vieron en varias partes del continente, el obispo Sarmiento escribió desde Puerto Rico una carta al rey de España que revela su actitud extremadamente recriminatoria: 'Como (los indios) sean libres no harán sino holgar y hacer *areitos*, y en ello perderán vidas y ánimo, y los vecinos sus haciendas, y Vuestra Majestad la Isla'. Santullano cita también una censura parecida escrita por el Dr. Pedro Sánchez de Aguilar en el Yucatán del siglo dieciséis: 'Cantan fábulas y antiguallas que hoy se podrían reformar y darles cosas a lo divino que canten . . . Para nuestro objeto, lo que interesa en este como en otros casos es la relación que aparece clara entre la música, el canto y el baile, con un predominio del último.' "

"En el Perú, Garcilaso de la Vega dice: 'Los incas supieron hacer versos cortos y largos; en ellos ponían sus cantares amorosos, con tonadas diferentes. También componían en verso las hazañas de sus reyes y de otros famosos incas y curacas principales, y los enseñaban a sus descendientes por tradición, para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen'. Garcilaso añade que los versos de tales relatos eran generalmente breves para recordarlos mejor. Se place luego en dar la versión castellana de uno de los poemas, en el que la imaginación india halla una explicación a los fenómenos naturales de truenos, relámpagos, rayos, lluvia y nieve, pues hay en el cielo una doncella provista de un cántaro lleno de agua, que derrama cuando la tierra lo necesita. Y ocurre que un su hermano algo revoltoso envía de vez en cuando algunas pedradas al cántaro, golpes que producen los ruidos del trueno y otros fenómenos de allá arriba." A semejanza sorprendente de la España de la época, los cantores, —como los juglares de las cortes—, eran favorecidos por los reyes y considerados como adscritos a las casas principales. Además sus cantos se asemejaban a los romances españoles de la época. Y no es extraño que el cronista Cieza de León dijese: 'saben contar por buen orden cada cosa de lo pasado . . . hoy día ellos cuentan lo que pasó ha quinientos años, como si fueran diez'.



—¿Por qué pide usted limosna con dos sombreros?
Porque uno es pa los de acá y el otro pa los turistas.
(De "Novedades")

Tomado del Diario de Yucatán

Santullano cita otro texto probatorio de la sensibilidad artística del indio de aquel tiempo: "Observa Garcilaso que a cada canción correspondía, en exclusividad, una música o tonada: 'Y esto era porque el galán enamorado, dando música de noche con su flauta, por la tonada que tenía decía a la dama y a todo el mundo el contento o descontento de su ánimo, conforme el favor o disfavor que se le hacía. Y si se dijeran dos canciones diferentes para una tonada, no se supiera cuál de ellos era el que quería decir el galán. De manera que se puede decir que hablaba por la flauta' . . . En el mismo texto Garcilaso aporta un ejemplo emocionador del fino extremo a que llegaba la reacción artística y sentimental del indio. Un español encuentra en Cuzco a deshora una muchacha india, conocida suya, que pretendía conquistar; pero ella lo rechaza con voz cálida y suplicante: 'Señor, déxeme ir donde voy; sábete que aquella flauta que oyes en aquel otero me llama con mucha pasión y ternura, de manera que me fuerza a ir allá; que el amor me lleva arrastrando para que yo sea su mujer y él mi marido'."

Las baladas mexicanas, como las incaicas, tienen cierta "analogía con la juglaresca europea, pues hay cantores, relatos de grandezas, hazañas y alabanzas; ello producido en forma que daba recreo. El mismo Padre Durán lo confirma cuando alude a los *cuicapicque* o componedores de cantos, asalariados en los templos para alabar a los dioses. Como en Europa, empieza siendo una poesía aristocrática . . . mas también, como allí, el pueblo la hace suya pronto, según nos dice Durán cuando habla de que oyó esos cantos en bailes públicos . . . Tan presente ese ritmo, si hemos de interpretar bien a Sahagún, que los señores, cuando salían a recrearse, llevaban una cañita 'y movíanla al compás de lo que iban hablando con los principales', gracioso acompañamiento que alude a un diálogo grato. ¿Y no habrá en ello un lejano antecedente del modo de decir, algo musical, del mexicano de hoy?"

Netzahualcóyotl, rey de Texcoco en el siglo XV, compuso "un poema que hubiera complacido a Jorge Manrique" para las grandes fiestas con que inauguró un nuevo palacio real después de su casamiento; en él señala la rapidez de la vida y de los placeres del mundo, comparando éstos con la brevedad en que una flor se marchita. Otro poema que cita Santullano alude a las tempestades de polvo que aun hoy siguen molestando

a la capital mexicana. Y uno de los cantos tlaxcaltecas comenta sucesos de la Conquista:

Ya se derrumba la muralla de los ánguilas,
Ya se derrumba la muralla de los Tigres de Tecuihuilt,
¡porque llegaron acá, por fin, aquellos guerreros que lanzan fuego!

INJUSTICIAS DE LA FAMA

Cuando en la mente de todo el mundo arraiga una idea, por absurda que parezca, pasa a la historia como si fuera el Evangelio. Este el tema de un artículo que, firmado con las iniciales "C. F.", publicó el diario de Río de Janeiro *Jornal do Commercio*. Especialmente,—



—Estás exagerando un poco con eso de los platos ¿No cree usted?

De Hoy, Ciudad de México

agrega el escritor—, cuando la idea errónea ha sido consagrada por la literatura. "Un ejemplo es el caso de la toma de la Bastilla, vetusta fortaleza ineficaz, atacada y arrasada en 1789 por el populacho enfurecido, en la creencia de que en ella había encerrado gran número de ciudadanos. Pero en esa vieja prisión del Estado había sólo siete prisioneros, de los cuales cuatro eran falsarios, detenidos preventivamente en espera de juicio, dos locos y un criminal convicto (es decir, reclusos que estaban donde les correspondía). Sin que esta decepción los detuviera, los asaltantes llevaron a los siete prisioneros en triunfo por entre la multitud, como siete mártires del antiguo régimen francés libertados por el pueblo".

Otro ejemplo menos conocido es "el del diplomático chantajista Mattioli, secretario de Estado en el Ducado de Mantua, preso por orden de Luis XIV, en secreto y estricto anonimato porque la detención había sido una violación del territorio extranjero. Para mantener rigurosamente el incógnito del prisionero, se le obligó a llevar siempre el rostro cubierto con una máscara de terciopelo negro. Pero la rica imaginación de Alejandro Dumas se metió en la historia y nos presentó a Mattioli transformado en víctima de Luis XIV, ya no cubierta la cara con terciopelo negro sino con una máscara de hierro hábilmente articulada."

C. F. aborda luego su punto central: "Pero no sólo acerca de los hombres y las cosas persisten los juicios definitivos . . . ciertos animales también han sido sacrificados, de ello son ejemplos el sapo, utilísimo insecticida animado, víctima, tal vez exclusivamente, de su fealdad; y la lagartija, igualmente benéfica destructora de insectos dañinos, también víctima de su fea apariencia, similar a la de un caimán en miniatura".

"Pero el caso más evidente de comprobada injusticia en el género es el cometido con *La Cigarra y la Hormiga*, fábula de La Fontaine. Según esta célebre fábula, tan divulgada con fines educativos, la hormiga es una honrada y diligente trabajadora que vive del sudor de su frente, con lo que consigue guardar prudentemente reservas de provisiones para los días malos, con libreta de ahorros y afiliada al respectivo sindicato que le garantiza jubilación y pensión."

"En cuanto a la cigarra, no pasaría de ser una verdadera negación de ese espíritu de trabajo y previsión. Sería una vagabunda despreocupada, que se pasa la vida cantando, sin trabajar ni guardar. Cuando tuviera hambre y le faltara abrigo iría a mendigar a la casa de la hormiga, la cual, con buena lógica y quizás un poco inhumana, le daría con la puerta en la cara, reprobándole duramente su vagancia."

"En realidad, esa fábula no pasa de ser una mentira, más bien, una doble mentira, porque ni la hormiga ni la cigarra son como las pinta La Fontaine, sino exactamente lo contrario. ¿Pero, qué quieren? Es el peso de una tradición que el poeta francés tomó de las fábulas griegas, y los griegos, a su vez, la habían tomado de los hindúes. Ninguno de los fabulistas se preocupó de verificar los hechos."

"Pero el cuidado que a ellos faltó lo tuvo un provenzal, maestro de escuela, el gran entomólogo J. Henri Fabre, quien pasó largas horas inclinado en el suelo estudiando la vida íntima de los insectos, entre ellos la cigarra y la hormiga. Fué así que descubrió en la hormiga a un verdadero explotador del trabajo ajeno, un *gangster* inhumano y también un caníbal feroz cuando se le presenta la ocasión. La cigarra jamás le habría pedido comida porque no es omnívora como la hormiga, y se nutre de un modo peculiar y exclusivo."

"La cigarra se alimenta de la savia de los árboles que chupa por medio de una trompa provista de un estilete con el cual perfora la corteza. El líquido rebasa del pequeño agujero y la hormiga, que en materia de comida no desecha nada, sobre todo si lo obtiene por esfuerzo ajeno, acude al banquete. Llegan en gran número, descaradamente y sin miedo, porque el buen gigante que es la cigarra no repele a las explotadoras sino que les facilita la tarea. En vista de esta tolerancia, las hormigas se vuelven atrevidas y molestan a la cigarra."

"¿Y creen ustedes que la cigarra las ataca y aplasta? ¡Nada de eso! Se sacude de encima a las intrusas y levanta el vuelo. Se limita apenas a rociarlas con un líquido inofensivo, llena de superioridad y de desprecio."

"Pero una vez muerta la cigarra, sobre su cadáver caen las hormigas y la desmenuzan y devoran como caníbales, olvidándose de que el bondadoso gigante siempre les permitió compartir su comida, mientras vivía."

"A esto redujo J. Henri Fabre la célebre fábula de La Fontaine, pero poco debe de haber logrado, porque la fama y la tradición, sobre todo cuando van vestidas de poesía, han de resistir a la verdad de los hechos. Por esta razón es que todavía andan por el mundo tantas hormigas y cigarras con los papeles invertidos."

Respuestas al cuestionario de la página 45

1. Siembra en surco. 2. Chile. 3. Argentina. 4. Antigua. 5. Callao. 6. Illampú. 7. Belém. 8. Se le deja podrir para abono. 9. Managua. 10. Primero.

LIBROS



POETA DE GUATEMALA

MIGUEL ANGEL ASTURIAS nació en Guatemala en 1899. En Guatemala viven indios mayas. El dato no es ocioso. Los indios mayas constituyen un mundo especial. Cuando digo especial parece que no digo nada, pero, la verdad, digo mucho. En primer lugar son tradicionalmente limpios y, en segundo lugar, son mansos. Y, precisamente, por ser mansos, llegada la hora en que la paciencia humana se agota, han sabido rebelarse contra sus opresores. El indio maya, por otra parte, vive y recuerda su vieja cultura. Tal vez no sepa nada técnico ni histórico de su pasado; es posible que ni siquiera sepa, bien a bien, si es o no es maya. Los indios, cuando se les pregunta de dónde son, contestan, seguros y elegantes: "Pues ¿no lo ve? somos de aquí"; y si se les inquiere sobre el lenguaje que hablan, responden, con leve sonrisa maliciosa: "Pues hablo, idioma". Pero sin saber nada, sueña su mundo primitivo con una lucidez y un encanto inconfundibles. Y así los blancos que viven a su lado acaban por contagiarse del esplendor de aquellos tesoros de amorfa pero honda cultura. El caudal legendario, por ejemplo, se desborda de los labios indios y toca la piel y el alma de los hombres nuevos. Todavía más, la región en que viven—Guatemala, Yucatán y más allá—es bilingüe. El castellano y el maya se entremezclan creando un todo, más bien un clima, una atmósfera; un sabrosísimo ambiente de silencio, de quietud y de rebeldía orgullosa.

En este mundo, dentro de esta selva vital, ha vivido lo mejor de sus años—los años de la niñez, de la formación espiritual—el poeta Miguel Angel Asturias. Del pozo y del poso de aquel ambiente procede lo mejor de su obra literaria. Ayer le obligó a dar un manojo de leyendas *(Leyendas de Guatemala)*, hoy lo impulsa a crear sus novelas *(El señor Presidente)*, cuyo escenario, sin ser local toca lo universal. Pero hay un hilo constante. Es el hilo de sus poesías. Su nuevo libro, *Poesía: Sien de Alondra*, contiene casi todos los poemas que escribió desde 1918 hasta 1948.

Todas ellas parecen renacidas, quiere decirse: como si unas de otras fueran desprendiéndose y completándose. Se adivina el viento que camina por ellas. Dos tendencias, sin embargo, parece que las animan. Una interna y otra externa. La tendencia larvada del indio que no sólo es folklore y leyenda sino también estado de ánimo. Acaso esto último sea lo más importante. Por eso toda palabra india parece que se nos da cargada de sabiduría (intransferible). Y, por otro lado, la experiencia poética universal—sobre todo la castellana—que se hace presente en nuestro poeta. Logra éste conjuntar ambos recuerdos y hacer de ellos un todo. Si la tesis existe—¡cómo no ha de existir, si existe en Dante, en Fray San Juan de la Cruz y en Milton!—existe, o más bien, preexiste convertida en sangre, en aire vital. Es cosa diferida, es cosa hecha propia, que contiene las fibras del alma. Lejos está así Miguel Angel Asturias de los dos juegos maléficos hoy en boga y también, por fortuna, en descrédito: el del dengue político y el del juego malabar. Todo en él o es poesía o no es nada. Vengan los sabios a rastrear intenciones y recuerdos expresivos. Después del rastreo hallarán brasas humanas y ardientes por humanas y por poéticas.

Miguel Angel Asturias es un poeta justo y cabal. Si no ofrecieran pruebas de hecho sus versos, todavía habría otras igualmente nítidas: las que están contenidas en su actitud de hombre, al contemplar y al manejar la materia que le es más afín, más entrañable. El impulso poético en Miguel Angel Asturias se da por los caminos del verso y de la prosa—no se trata de grados de intensidad sino de clave, como en la música. En la prosa la poesía es armonía; en la poesía es melodía. Los ejemplos de su obra poética salen al paso y es necesario ceñirse para no multiplicarlos. Basta escoger con los ojos cerrados.

Así encontramos, un ejemplo de ternura:

> "Madre, si en invierno, después de haber cenado,
> estás junto al brasero pensando con desgano,
> oídos a la lluvia que cae sobre el techo,
> y en eso, puerta y viento. . . Es alguien que ha entrado
> descubierta la frente y herramienta en la mano,
> levántate a su encuentro porque tienes derecho
> de abrazar a tu hijo, de quien hiciste un hombre
> que vuelve de la vida con el jornal ganado."

También en esa misma hora primeriza puede oírse:

> "Se defiende la flor con la fragancia"

Lo grave se hace sencillo, transparente:

> "Mi hijo es una sombra en la palma
> de la mano abierta de Nuestro Señor."

¡En la palma abierta de Nuestro Señor, tan pequeña en lo humano, tan infinita en lo divino!

Con cuánta dignidad de indio repite:

> "Si alguien llama a tu casa,
> no preguntes quién es
> di, simplemente, pasa."

Y este madrigal, amargo, de hombre:

> "—Calor junto al brasero
> os pide un extranjero.



Dibujo de Salazar, del libro de poemas de Asturias

—Díle que no quedan sino cenizas
—El calor de la casa
no se apaga ni pasa.
—Díle que no quedan sino cenizas"

Más tarde se ahonda:

"¿En dónde está la aldaba
para llamar la muerte?"

Y esta línea admirable:

"Donde empieza la voz a ser lucero"

¡Y cuánto más habría que glosar para dar una idea de este libro admirable! Pero con lo dicho basta para decir que estamos delante de un poeta justo: *en la palabra* y *en la intención.*—*Ermilo Abreu Gómez*
POESIA: SIEN DE ALONDRA, por Miguel Angel Asturias. Con prefacio de Alfonso Reyes. Argos. Buenos Aires, 1949. 253 págs. 10 pesos argentinos

HISTORIA DE UN PUÑAL

DESDE HACE MUCHO TIEMPO, el novelista brasileño Erico Veríssimo ha estado pensando en un plan monumental: escribir una novela que reconstituyese en forma dramática la historia de la formación de nuestro Estado, la antigua y muy valerosa Provincia de São Pedro do Rio Grande do Sul. Y hace, por lo menos, quince años que vengo acompañándolo, de cerca o de lejos, en este proyecto ambicioso, en que ha puesto sus mejores y más queridos sueños.

La novela de Veríssimo sería la historia de una familia en función del desarrollo del Estado, desde el tiempo de las Misiones hasta nuestros días. Se llamaría *Caravana*, para que diera la idea de movimiento en el espacio y en el tiempo. En ella, como en la vida, las generaciones se sucederían y la formación de la provincia se trataría en todos sus aspectos. Desde la llegada de asesinos y ladrones del Presidio de São Pedro do Rio Grande do Sul, —núcleo inicial de nuestra civilización—, y a través de las guerras y revoluciones, y de las crisis económicas, políticas y sociales, irían surgiendo primero las estancias después las villas, más tarde los pueblos, las ciudades, las industrias, y por último, la sociedad estratificada que tenemos.

Todo comenzaría en las Misiones de San Miguel, donde cierto cura español, conocido por padre Alonso, quien usaba secretamente un puñal, protegería a un indiecito nacido accidentalmente frente a la catedral. Bautizado con el nombre de Pedro, educado por los jesuitas, profundamente religioso, de una religiosidad impregnada de supersticiones, nuestro indio misionario una vez hecho hombre, conseguiría escapar del aniquilamiento total de las Misiones e iría a dar, casi muerto, al fondo de una estancia. Recogido allí por los propietarios, inspiraría un amor apasionado a la moza de la casa, de cuyas ilícitas relaciones naceria un hijo. El padre de Ana Terra, del antiguo tipo patriarcal, que preferiría ver a su hija muerta antes que deshonrada, no tendría otra alternativa que matar a Pedro, de acuerdo con el código moral de la época. Después, en vísperas de una cosecha prometedora, en la misma estancia donde el indio fuera ejecutado y enterrado, y donde padre e hija se vieran, pero sin hablarse, se conocerían los horrores de un ataque por los españoles, al que habrían de sobrevivir milagrosamente Ana Terra, los niños y la cuñada.

Aparecería, entonces, una carreta providencial, cuyo guía, apiadado de la suerte de los supervivientes, los conduciría en un penoso viaje de meses, al villorrio de Santa Fe, donde cierto coronel, llamado Amaral, estimulaba la población de tierras que había logrado quitarle al gobierno. Allí se detendría la caravana. Y Santa Fe, de simple población perdida en las laderas de Río Grande, se convertiría en villa primero, y en ciudad después, símbolo de nuestra civilización, con todos sus ingredientes característicos e indispensables: haciendas de crianza de ganado, caudillos, bandidos, jugadores, mujeres estoicas y resignadas, curas y médicos extranjeros, el abogado del norte, la tienda, los carreteros, la iglesia pobre, las casas más o menos opulentas y las dos clásicas familias poderosas y rivales. Claro está que una de esas familias, —en torno a la cual gravitaría esta sociedad inestable y marginal—, descendería en línea directa del indio de las Misiones.

¿Pero dónde estaría el personaje central? El libro propiamente no lo tendría. Lo que daría unidad y arti-





culación sería un puñal toledano que había comprado el padre Alonso cuando era aun hombre de mundo, y que trajo en el fondo de su baúl para matar al esposo de su amante. Ese puñal le recordaría los extremos a que pueden conducir las tentaciones. El arma, pasando de mano en mano, de generación en generación, sería el verdadero *leitmotiv* de la novela de Erico Veríssimo.

Debo confesar con toda sinceridad y lealtad que nunca di mucho crédito a las posibilidades de tal plan. No dudaba de las excepcionales cualidades del escritor, sino me parecía que el tema era desproporcionado e incompatible con el autor. ¿Cómo podría Erico Veríssimo, enemigo declarado de la violencia y de la brutalidad, el casi evangélico Veríssimo, cambiar tan radicalmente, hasta aceptar las realidades crudas contra las cuales había predicado siempre? ¿Por qué extraño proceso de renovación psicológica iría ese gaucho blanco a reformar sus categorías mentales, para enfrentarse con los temas que se proponía?

Por esto, cuando Erico me exponía en líneas generales el camino que su puñal recorrería, no pude dejar de pensar maliciosamente en la jornada que João da Ega reservaba para su átomo, que había empezado por rodar en las nebulosas primitivas, y se mostró posteriormente, radiante, en los vestidos de los santos, brillando en las espadas de los héroes y palpitando en el corazón de los poetas, para que, al final, ya cansado de tanto ver y oir y viajar, reposara escribiendo sus memorias . . .

En verdad, el plan de Erico Veríssimo era algo menos ambicioso, porque al final de cuentas, un puñal es más tangible y, sobre todo menos difuso, pretensioso y complejo que un átomo. Pero todavía yo dudaba. Y el tiempo parecía darme la razón. Después de las primeras explicaciones sobre "Caravana", mucha agua del Río Guaíba ha corrido hacia el océano, y Erico Veríssimo ha escrito muchos libros y novelas. Por ejemplo, *Olhai os Lirios do Campo, (Mirad los lirios del campo), Saga, O Resto e silencio (Lo demás es silencio), Gato preto en campo de Neve (Gato negro en campo de nieve)* y *A volta de Gato Preto (El regreso del gato negro),* en las cuales el gran escritor continúa inalterable, firme.

Y ¿dónde está el puñal? ¿Estaría olvidado o enterrado para siempre? No. Nada de eso. El tremendo puñal no descansaría hasta estar en la superficie, aunque para ello tuviera que revolver violentamente las regiones más recónditas del subconsciente donde estaba alojado. ¡Magnífico puñal! A mediados de 1949 empecé a tener noticias de él nuevamente. Veríssimo me escribía que *Caravana* iba de viento en popa. Ya estaba en la página 100. De ahí en adelante el número de páginas fué creciendo: 200, 300, 1000, 1500 páginas escritas. Había sólo una diferencia: el libro ya no se llamaría *Caravana,* ahora se titularía *O Tempo e o Vento (Tiempo y Viento).* El primer tomo es una sensación en Brasil, quizá el mayor acontecimiento literario de nuestros días.

¿Libro? . . . No es exactamente un libro: es un monumento nacional. Ha hecho lo imposible. No puedo sobreponerme a mi propia sorpresa. Mi amigo Veríssimo se libró de sus inhibiciones y reticencias para mostrar nuestro Estado, dejó a un lado las caricaturas para darnos un soberbio mural de poesía y verdad.

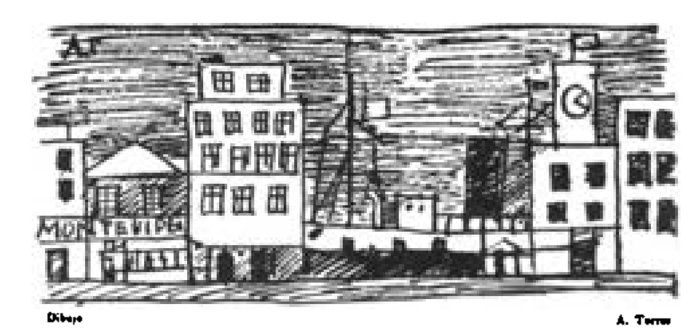
¿Quién podría creer que el autor de *Clarissa,* y de música de cámara, el escapista de los cuentos para niños, acabase por agarrar varonilmente a la realidad? Esto fué lo que aconteció. Erico Veríssimo no dejó nada, no vaciló, no se retiró. En su mural, como en los bajorrelieves griegos, no falta nada. Allí está toda la historia de Río Grande, la bárbara y la civilizada. Todo ese libro prodigioso, inmenso y telúrico, tiene las dimensiones de las obras inmortales. Veríssimo escribió de todo: drama, geografía, sociología, ensayo, folklore, pero, principalmente, aunque no es historiador, como Goethe escribió historia, poética e intuitivamente, viviéndola como contemporáneo de todas las edades.

Antes de *O Tempo e o Vento,* cuando se hablaba de Erico Veríssimo, se podía decir que era un escritor de talento, de gran técnica, al servicio de una extraordinaria vocación de narrador. Después de *O Tempo e Vento* hay que pensar en nuevas dimensiones para situarlo y clasificarlo.—*Vianna Moog*

O TEMPO E O VENTO: I: O CONTINENTE, por Erico Veríssimo. Pôrto Alegre, Editôra Globo, 1949, 649 págs.

TIERRA AMARGA

MAS QUE UNA NOVELA, el último libro de Rubén Darío, hijo del gran poeta nicaragüense, es una violenta protesta contra una situación que, según el autor, ha existido



Dibujo A. Torres

hasta muy recientemente en las regiones más meridionales de Argentina. Desde este punto de vista, más que como obra imaginativa, *La Amargura de la Patagonia* es impresionante y perturbadora. El drama de las almas perdidas en ese "infierno blanco" es acerbo y da la impresión de una trágica ausencia de esperanza. Si no fuera por el carácter de autenticidad que el autor da al libro en la introducción, al decir que "las situaciones que aparecen en las páginas de esta obra . . . son reales", el lector no creería la odisea de las mujeres que cruzaron la frontera de los Andes para que sus hijos nacieran en Chile y así obtener, en Argentina, la protección de un cónsul chileno contra las autoridades. Tampoco creería los métodos por los cuales podía privarse de sus propiedades a los terratenientes argentinos.

Las gentes que convergen en la Patagonia en esta novela, vienen de todas partes del mundo y de todos los estratos sociales: Don Damián Trejos, alias Jaime Abreu, alias Jaime Valle, alias Felipe Nuño, buscado por asesino por la policía de Vigo, España, y la del estado de Ceará, Brasil; James Cameron, testarudo, amante de su familia, veterinario escocés; el *ci-devant* Edouard Quillain, alias "Propian", alias "Gougouse," alias Fernán Carpentier, ladrón francés y desertor, quien obtuvo un nuevo nombre después de haber pasado algunos años en la prisión de Ushuaia; Olaf Felstad, el buen doctor noruego, y muchos otros. No se parecen en nada, excepto en que van a la Patagonia con un mismo propósito: hacer dinero. Pero mientras Trejos y Bidonart alcanzan el pináculo y toman el mando de la policía y aun de los funcionarios a cargo de la distribución de las tierras estatales, el doctor y el veterinario, que no quieren someterse a la tiranía de los caciques políticos, tienen que abandonar el lugar, del mismo modo que muchos estancieros argentinos, que tratan vanamente de interesar al Gobierno Federal en la lucha desesperada de sus paisanos.

El libro termina con esta nota amarga, iluminada parcialmente por la afirmación del doctor Felstad, quien le confía a un amigo que él es feliz "porque el timón le ha dado un nuevo curso al barco. . . Patagonia va hacia un puerto seguro".

Pero los patagones no tienen que vérselas solamente con los hombres y las autoridades. Hay otros enemigos que no les dan tregua: el clima, la soledad. . . Hay una escena en la cual el doctor, después de viajar cientos de kilómetros en un esfuerzo inútil para atender a un niño, queda atrapado en su carro en un camino que se ha convertido en torrente a causa de la nieve derretida. La lucha para conservar su juicio contra la soledad, contra el silencio, en contra de él mismo y los espejismos de sus sentidos, es uno de los episodios más conmovedores del libro.

En cuanto a un trabajo de ficción, no obstante, lo menos que puede decirse con respecto a *La Amargura de la Patagonia* es que el método de Rubén Darío es diferente al que usaría en una novela de esta clase cualquier otro escritor americano, del norte o del sur. Desafortunadamente, para llegar a la parte más interesante del libro de Rubén Darío, el lector tiene que abrirse paso a través de unas cien páginas de preciosismos lingüísticos y un montón de detalles insignificantes, muchas veces contradictorios, la mayoría de los cuales no tiene relación alguna con la Patagonia o su aspereza. El hecho, por ejemplo, de que el vicecónsul Británico honorario en Poncial, Santa Cruz, —figura muy secundaria en la obra—, tuviera una novia que después se casó con un fabricante de raquetas de tenis, no influye nada en la mayor o menor rudeza de la Patagonia. Tampoco había en la Patagonia, ni en ninguna otra parte del mundo, ningún Ford "viejo y dilapidado" en 1904 o en 1905.

Supongo que la mayor parte de los que lean las novelas de Rubén Darío pueden entender bien sus numerosas oraciones y citas en inglés, francés, portugués o dialectos locales, algunas de ellas muy hermosas, como por ejemplo ésta de un viejo poema gallego:

"Lugar máis hermoso
N-o mundo n'achara
Q'aquel en Galicia . . ."

Pero cuando el lector se enfrenta con una carta de dos páginas, que uno supone que sea noruega, precedida por una oración incidental del autor de que "la carta merece citarse", uno, bueno . . . se sorprende.

A pesar de sus limitaciones artísticas, *La Amargura de la Patagonia* es un documento portentoso.—*Federico del Villar*

LA AMARGURA DE LA PATAGONIA, por Rubén Darío (Hijo). Buenos Aires, Editorial Nova, 1949.




MUSICA NEGRA
Grabado de Galo Galecio

PARAGUAY BILINGÜE

(Viene de la página 11)

exploró parte de los Estados Unidos, sino que, en una hazaña sin precedentes aun entre los conquistadores españoles, llegó por tierra hasta el Paraguay, y, junto con Pedro de Mendoza y Domingo Martínez de Irala, fué uno de los primeros exploradores de ese país. Los guaraníes recibieron amistosamente a los españoles, y los jesuitas establecieron allí sus famosas misiones, enseñaron a los indios los rudimentos de la cultura occidental y tradujeron el Evangelio al idioma guaraní. El diccionario y la gramática, escritos en 1639 por el Padre Antonio Ruiz de Montoya y reeditados en 1724 por el Padre Pablo de Restivo, han pasado a ser obras clásicas en la filología guaraní.

Los paraguayos muestran todavía algún recato en el trato personal, que les ha venido por su aislamiento geográfico e histórico. En el fondo, su historia colonial no difiere de la de las otras colonias españolas en el Nuevo Mundo. Quizá eran un poco más independientes por estar más lejos de la Corona española. Tienen grande orgullo nacional en los esfuerzos libertadores de Antequera y sus Comuneros, realizados en el lapso de 1721 a 1725, y lo consideran como uno de los primeros defensores de la independencia del Nuevo Mundo.

Como Asunción era la primera colonia española en la parte meridional de la América del Sur, llegó a ser el centro de la conquista de toda la región del Plata. Fué también un puesto de avanzada contra los *bandeirantes* portugueses que iban invadiendo la región desde São Paulo. Más tarde, con la fundación de otras colonias españolas y el descubrimiento de oro y plata, la importancia del Paraguay decayó y la Corona fué perdiendo interés en el país, hecho que según algunos historiadores dió origen al marcado nacionalismo paraguayo.

Dentro de estas circunstancias, *El Supremo*, José Gaspar Rodríguez de Francia, pudo proclamar, con relativa facilidad, la completa autonomía del territorio. A su debido tiempo, después de que San Martín, Bolívar y Pedro I habían consolidado la libertad de Sur América, el Paraguay llegó a ser independiente *de jure*, lo mismo que *de facto*.

Hoy se reconoce a Francia como el héroe de la independencia nacional. Educado como católico, parece que al final de su vida se volvió ateo o agnóstico. Durante cerca de cuarenta años gobernó con mano de hierro. Impuso estrictamente su política de aislamiento, aunque concedió derecho de asilo al héroe nacional uruguayo José Gervasio Artigas. Eliminaba toda oposición mediante el suicidio obligado o la pena de muerte. Cuando murió, el Paraguay estaba bastante próspero aunque todavía en proceso de aprendizaje político.

Le sucedió, más tarde, Carlos Antonio López, bajo cuyo régimen el país se organizó legalmente y abrió sus fronteras al comercio exterior. A la muerte de López, ocurrida en 1862, florecían el comercio exterior y algunas industrias.

Sucedió a López su hijo Francisco Solano, y tres años después el Paraguay se vió envuelto en guerra con la Triple Alianza: Argentina, Brasil y Uruguay. Como el Brasil, parecía que el Paraguay se libraría de los horrores de la guerra al iniciar su vida como nación autónoma, pero fué víctima de grandes sufrimientos y vicisitudes. La Guerra de la Triple Alianza casi lo hace desaparecer como país. De 525.000 habitantes, cálculo moderado de su población total, quedaron solamente 221.079 después del año 1871. El 60 por ciento de bajas es cifra demasiado elevada aun con los refinados métodos de destrucción humana con que hoy se cuenta.

La negativa de López a rendirse cuando todo estaba perdido tiende a confirmar el aforismo de Benjamín Franklin de que nunca ha habido una buena guerra ni una mala paz. Intransigencia difícil de comprender y más aun de juzgar para el que no sea paraguayo. Hasta en el propio Paraguay el nombre de López quedó ignorado durante varias décadas. Pero según dice Pelham Horton Box en su obra *The Origins of the Paraguayan War* (traducida al español por Pablo Max Insfran con el título *Los Orígenes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*), la lucha no fué tan sencilla como la presentan algunos



Partido internacional de balompié en Asunción



Izquierda: Vaquero que deja el caballo en casa y vestido con amplias bombachas emprende un viaje en barco; Paraguay significa "lugar con un gran río"



Abajo: Lindas muchachas del Paraguay

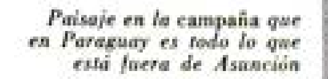


Arriba: Extraño instrumento musical que emite un sonido melancólico



Derecha: Agricultor paraguayo; los terrenos más fértiles están en el este del país





Paisaje en la campaña que en Paraguay es todo lo que está fuera de Asunción



Casa solariega cerca de la capital, recuerdo de la larga historia de la ciudad

historiadores. En el Paraguay hay ahora un movimiento de revisión de valores que ha sido impulsado grandemente por los veteranos del Chaco, y sus voceros, Juan E. O'Leary y Manuel Domínguez, quienes afirman que la Guerra de la Triple Alianza fué la verdadera lucha por la independencia paraguaya. Arguyen, —y con lógica—, que López pensó que las potencias aliadas ahogarían para siempre la independencia del Paraguay y que prefirió morir antes que aceptar esta perspectiva. Esto explica sus últimas palabras: "Muero *con* mi patria", en lugar de la expresión más común: "Muero *por* mi patria". No pudo prever, por supuesto, que tan pronto Asunción fuera ocupada se desataría entre los aliados una abierta rivalidad que aseguraría la independencia futura del país. Francisco Solano López se considera hoy en el Paraguay como el supremo héroe nacional, opinión que gana terreno paulatinamente entre algunos brasileños y argentinos. Los patrocinadores del movimiento revisor sostienen que si Francia estableció la independencia paraguaya y Carlos Antonio fué su organizador, *El Mariscal* López la preservó para la posteridad.

Residencia moderna en Asunción, ciudad de avenidas con alamedas y bellos jardines



Fuerzas extranjeras ocuparon a Paraguay hasta ocho años después de terminada la guerra, y posteriormente, por largo tiempo, el gobierno recibió fuertes influencias exteriores. Los paraguayos sufrieron un complejo de inferioridad que borró más tarde la Guerra del Chaco. Hubo un largo período de apatía y confusión y pocos presidentes terminaron el período para el cual fueron elegidos.

La Guerra del Chaco con Bolivia, de 1932 a 1935, no sólo restableció la confianza paraguaya, sino que moldeó a destacados dirigentes, como José Félix Estigarribia, que murió en el ejercicio de la presidencia, cuando el país necesitaba de la experiencia y del consejo sensato y autorizado de un grande estadista.

Desde que los jóvenes veteranos llevaron a la nación nueva fe y esperanza, el Paraguay ha logrado un progreso admirable. Las misiones conjuntas estadounidenses-paraguayas, para fomentar la sanidad pública y la agricultura, han ayudado mucho a consolidar la economía nacional. Se ha impulsado la inmigración, y la llegada de grandes grupos de menonitas ha contribuído a desvirtuar la teoría nacional de que las selvas vírgenes del Chaco no eran colonizables.

En realidad, toda la población del país se concentra en la fértil sección oriental que, con excepción de una pequeña cadena de montañas cerca de la frontera nordeste, es suavemente ondulada. Allí la vegetación es densa y la agricultura tiene campo espléndido. Por otra parte, los paraguayos sostienen que en el Chaco no hay un solo árbol sin espinas. Pero la fertilidad es un hecho, porque la enorme propiedad de la familia Casado, en Puerto Casado, —reputada en un tiempo como la hacienda más grande del mundo—, las haciendas en Puerto Foncière y las propiedades de la International Products Corporation en Puerto Pinasco están produciendo tanino, carne de res y cueros. Están situadas en las márgenes del Río Paraguay, principal arteria del transporte y comunicaciones nacionales, donde grandes barcazas navegan día y noche hacia el sur, hasta Buenos Aires y Montevideo, y hacia el norte, hasta Corumbá. En la profunda obscuridad de la noche, cuando el ojo inexperto no puede distinguir entre lo que es agua y lo que es selva, los avezados pilotos paraguayos cruzan el río con la facilidad con que un chofer conduce un automóvil en pleno día, en una amplia carretera de cuatro pistas.

Extensas exploraciones han indicado la posibilidad de que existan importantes depósitos minerales en la región del Chaco y ya se han comenzado los trabajos. En el Paraguay también hay, tanto en la zona oriental como en la occidental, mucha tierra que no ha sido explorada todavía y que puede aprovecharse. Allí el paraguayo tendrá, por muchos años, recursos para su sustento y para impulsar el progreso y la civilización.

GRAFICAS DE LA OEA







La Srta. Zoila Berckemeyer (izq.), nieta del Embajador del Perú, don Fernando Berckemeyer; el Embajador y su esposa admiran, en la inauguración de la exposición en la UP, el retrato de la Sra. de Berckemeyer pintado por el artista Reynaldo Luza (a la derecha)

Abajo: Estudiantes del Instituto de Derecho Interamericano de la Universidad de Nueva York participan en la sesión de la Asociación Internacional de Abogados, celebrada el 15 de mayo en la UP



Arriba: El Dr. Alberto Lleras (a la der., en todas la fotos), Secretario General de la OEA, regresó hace poco de una jira por las naciones del Caribe, donde encareció la ratificación de documentos interamericanos. Arriba está con el Presidente de Guatemala, Juan José Arévalo. En el centro, con el Presidente de Honduras, Juan Manuel Gálvez, y abajo con el Presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza



Vacuna de animales. Los agricultores, al principio hostiles, ahora cooperan gustosamente en el plan Alemán-Ortiz Garza

LA AFTOSA EN DERROTA

(Viene de la página 5)

"la vacuna envenenará la carne y la leche y morirán de seguro si las comen".

El proceso de inmunizar por cuarta vez a los animales está por terminarse, y como hasta lo que va de 1950 no ha habido nuevos brotes de aftosa, todo indica que el experimento tiene grandes probabilidades de éxito. Los hombres de ciencia creen que surgirán nuevas manifestaciones de la plaga, pero confían en que serán pequeños brotes, casos aislados que pueden combatirse rápidamente. La campaña está actualmente en la fase de inspección intensa. El nuevo lema de la Comisión es: "Descubra la enfermedad y destrúyala".

Los veterinarios de la Comisión opinan que hay que examinar por lo menos una vez al mes a los animales de la zona infectada durante el año que siga a la última vacunación o al último brote de la enfermedad. Y que en el segundo año el examen debe hacerse a intervalos de mes y medio. Si no se descubre infección en ese tiempo, la Comisión hará recomendaciones a los respectivos gobiernos. La reapertura de la frontera queda a juicio de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

Los gobiernos de los Estados Unidos y de México apoyan la campaña y sufragan conjuntamente los gastos. México aporta fondos mensualmente, y también suministra edificios, soldados, etc. Durante el período de vacunación, los Estados Unidos han estado invirtiendo unos 2.000.000 de dólares al mes, pero al terminarse, en julio, esta suma se reducirá considerablemente. Desde que se inició la campaña, los Estados Undos han gastado alrededor de 140.000.000 de dólares.

En consideración a que México ha dejado de vender a su vecino del norte cerca de medio millón de cabezas de ganado al año, la Agencia de Créditos Agropecuarios de los Estados Unidos fomentó, como medida de alivio, el desarrollo de la industria de carne enlatada en los estados septentrionales de México donde no ha habido infección. Toda la carne envasada allí la compraba bajo contrato el gobierno estadounidense, para enviarla a los países que recibían ayuda de acuerdo con el Plan Marshall, y a otras entidades encargadas de esta clase de auxilios. Además, en los años de 1948 a 1950 la Agencia compró 171.852 cabezas de ganado para la producción de vacuna, a un costo de 6.746.063 dólares. Los ganaderos del norte de México tratan actualmente de establecer un mercado en el exterior para carnes congeladas.

Ahora que los problemas psicológicos y personales se han resuelto, es casi imposible distinguir la nacionalidad entre los miembros del personal de la Comisión, puesto que se habla indistintamente español e inglés. Los empleados norteamericanos celebran los días de fiesta de México, y los mexicanos los de los EE.UU. La Comisión tiene su propia liga de juego de bolos y en cada equipo hay jugadores de ambos países. Los empleados mexicanos agasajan en sus hogares a sus colegas estadounidenses, y en las Navidades practican la antigua costumbre norteamericana de cambiarse regalos. Todo esto se produjo por una disposición dada desde un principio por el Licenciado Flores y por el General Johnson, que estipulaba que el que no quisiera trabajar con su colega de la otra nacionalidad, o tuviera alguna animadversión hacia el país del otro, o se mostrara mal dispuesto a colaborar por el mejor éxito de la organización conjunta, sería despedido inmediatamente.

La oposición de los ganaderos estadounidenses y el escepticismo de los expertos en veterinaria se han cambiado en elogio y optimismo. La Asociación de Ganaderos de Texas y del Suroeste de los Estados Unidos y la Asociación de Ganaderos de Nuevo México aprobaron resoluciones que encomiaban la labor de la Comisión y le ofrecían todo su apoyo. El Dr. Jacob Traum, de la Universidad de California, una de las personas más entendidas en aftosa en el mundo, declaró que la vacuna mexicana había pasado la prueba más dura conocida por los especialistas en veterinaria y que tenía espléndidas perspectivas. Después de visitar a la Comisión, el Dr. Adrián Málaga Alva, Decano de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de San Marcos, en Lima, Perú, manifestó que la vacuna mexicana era la mejor del mundo. El Dr. Antonio Cassamagnaghi, Director del Instituto de Bacteriología y Enfermedades Contagiosas de Montevideo, dijo: "Me apresuro a confesar que vine a México con la intención de criticar, y en cambio he aprendido mucho durante mi visita. Me esforzaré porque todos los países que sufren del flagelo de la aftosa envíen representantes a México para que tengan la oportunidad de ver y aprender lo que se ha hecho aquí, con la esperanza de que puedan aplicar este nuevo método en sus propios países".

Escritores de temas agrícolas, hombres de ciencia, personas corrientes, todos los que han visto funcionando este sistema se van admirados de la unidad de propósito y de la entera consagración de la Comisión conjunta mexicano-estadounidense. Las Comisiones del Congreso de los Estados Unidos que han seguido de cerca la campaña elogian su expedito funcionamiento. El Senador Wayne Morse, por el Estado de Oregon, dijo: "Es uno de los mejores ejemplos de colaboración en el mundo". Después de una jira de inspección de la Subcomisión de la Fiebre Aftosa del Comité Agrícola y Forestal del Senado norteamericano, su presidente Edward J. Thye, Senador por el Estado de Minnesota, dijo: "Caballeros, ustedes están realizando lo que hace tres años se creía imposible".

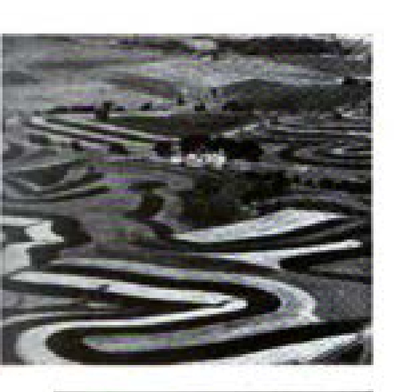
El Gobernador de Texas, Allen Shivers, que fué a México a entregar al Presidente Miguel Alemán una resolución aprobada por el Cuerpo Legislativo de Texas, se refería a la proyección internacional de la obra cuando la llamó "un ejemplo de cómo dos grandes repúblicas pueden solucionar sus problemas trabajando en estrecha cooperación. México y los Estados Unidos de Norteamérica se empeñan en encontrar la solución de un problema que estoy seguro redundará en beneficio no sólo de nuestros dos países sino de la humanidad entera. No se conoce otra empresa que haya tenido tan gigantescas proporciones".



El Dr. L. R. Noyes (izquierda), Codirector Asociado, jugando a los bolos con el Licenciado Francisco Tovar, Jefe mexicano de la Sección de Abastos

¿CONOCE A SUS VECINOS?

Respuestas en la página 36

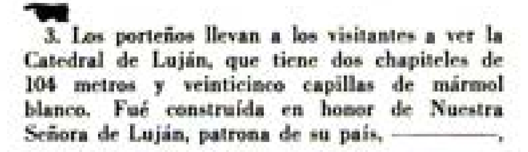






1. Muchos países americanos necesitan encontrar la manera de retener la fertilidad de su suelo. Esta finca del condado de Clayton, Iowa, muestra cómo se hace en las grandes planicies de los Estados Unidos. Diga qué método se usa aquí: el de terrazas, siembra en surco o riego.

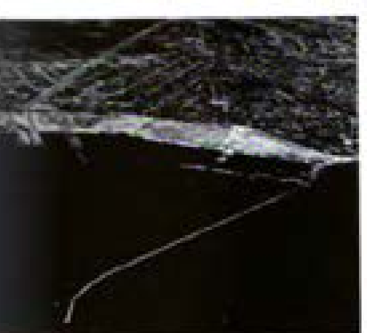
2. Este esquiador se lanza al aire en una pendiente de los Andes. ¿En qué país de Sur América existe un lugar ideal para esquiar que va desde el Norte de Santiago, en dirección al sur, a Puerto Montt?

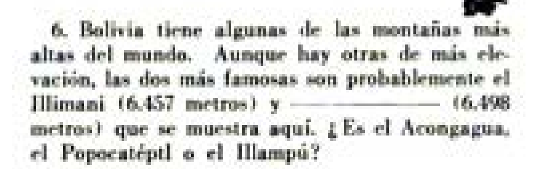


3. Los porteños llevan a los visitantes a ver la Catedral de Luján, que tiene dos chapiteles de 104 metros y veinticinco capillas de mármol blanco. Fué construída en honor de Nuestra Señora de Luján, patrona de su país, ———.



4. Este mercado pertenece a la segunda capital fundada por los españoles en Guatemala. Tiene el mismo nombre de una imagen de María que está en la Catedral de Sevilla. ¿Puede usted identificar el nombre de la ciudad?





5. Rompeolas en una ciudad costanera cerca de Lima, que ha sido el puerto principal del Perú desde los días de la Conquista. ¿Sabe usted si es Callao, Mollendo o Trujillo?

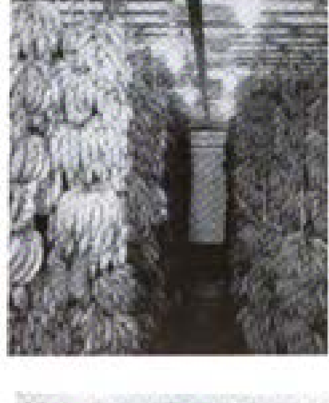


6. Bolivia tiene algunas de las montañas más altas del mundo. Aunque hay otras de más elevación, las dos más famosas son probablemente el Illimani (6.457 metros) y ——— (6.498 metros) que se muestra aquí. ¿Es el Acongagua, el Popocatéptl o el Illampú?

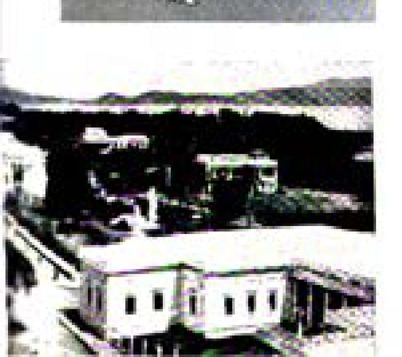


7. La ciudad marcada en el mapa es mejor conocida como puerto del Río Amazonas y aeropuerto importante en el norte del Brasil. ¿Es Manaos, Recife o Belém?

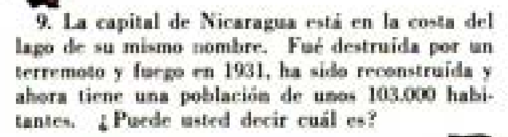




8. Los plátanos que aparecen en proceso de maduración en una habitación especialmente preparada con calefacción, son un artículo importante en la economía de Centro América. En los países productores de café con frecuencia se los dan a los trabajadores. Diga usted con cuál de los propósitos siguientes: (a) como parte del pago, (b) para que los utilicen como abono después de podridos, o (c) para que los cuelguen con el objeto de atraer insectos que polinicen las flores del café.



9. La capital de Nicaragua está en la costa del lago de su mismo nombre. Fué destruída por un terremoto y fuego en 1931, ha sido reconstruída y ahora tiene una población de unos 103.000 habitantes. ¿Puede usted decir cuál es?



10. Estas torres se levantan en la rica región petrolífera del lago Maracaibo, cerca de Lagunilla, importante pueblo dedicado a estos menesteres en las costas pantanosas del lago, en Venezuela. ¿Sabe usted si el país ocupa el primero, segundo o tercer lugar en las exportaciones mundiales de petróleo?

LOS INDIOS . . .

(Viene de la página 21)

en forma cooperativa un hato de excelente ganado que el año pasado les produjo unos 90.000 dólares. Invirtieron esta ganancia en electricidad y en un sistema de abastecimiento de agua, y piensan construir un servicio de alcantarillado.

Un joven veterano, que se ha adaptado excepcionalmente bien en esa localidad, construyó él mismo una moderna casa de adobe. Frente a la sala está su cuarto de trabajo iluminado con luz fluorescente y la cocina es la suprema ambición de un ama de casa. Trabaja como dibujante para el Cuerpo de Ingenieros del Ejército en Albuquerque, a veinte kilómetros de distancia, a donde tiene que ir todos los días. Su esposa es una enfermera graduada. Ambos prefieren que su niño crezca en Isleta.

La vida en la aldea significa, por supuesto, sujeción a las autoridades indígenas. En algunos casos, las disposiciones del consejo suelen parecer injustas o severas. A los veteranos se les ha llegado a azotar en castigo por embriaguez o rebeldía. Las cortes han declarado que un consejo de indios tiene tanto derecho de azotar a un borracho como las autoridades del Estado de Delaware de aplicar esa misma pena al marido que golpea a su mujer. Las familias de Taos se han dividido a causa de derechos territoriales de veteranos de otros lugares que han casado con muchachas taos y de progenitores de niños taos. Los blancos, quizás sin olvidar que los indios gozan ahora del derecho del sufragio en los asuntos del estado y del condado, han instado a la rebelión. Un juez federal de Nuevo México ha apoyado al consejo. La aldea indígena es un cuerpo político; su gobierno está investido del derecho de administrar las tierras, y los Estados Unidos se ven obligados a reconocer esa autoridad. Al igual que otros ciudadanos estadounidenses, como los de Luisiana, Wisconsin y Massachusetts, los llamados indios Pueblo cuando están descontentos tienen el derecho de cambiar a sus gobernantes.

Por regla general, los indios acatan las autoridades locales, sin objeción alguna; los veteranos no han sido una excepción hasta la fecha. Hasta los que han tenido grande experiencia fuera de su localidad, los que poseen conocimientos técnicos o especializados y los que están bien preparados para ajustarse al modo de vida de las ciudades vuelven a sus viejos ritos indígenas, a sus bellas y expresivas danzas.

Un veterano esbelto, de anchos hombros y rapado como los veteranos de raza blanca, bailaba como un ligítimo indio de las tribus Pueblo con el torso desnudo y pintado, calzado con mocasines, con plumas en la cabeza y sonajeros en las manos. En un intervalo entre las figuras de la danza se acercó a saludar a un amigo: "Sí, bailamos,—le dijo. Los ancianos y los niños conservaron estas costumbres en nuestra ausencia para protegernos. Ahora es nuestro turno."

Algunos de nosotros creímos que las viejas ceremonias indígenas desaparecerían después de la primera guerra mundial. Si estallara otra contienda, quizás nos sorprendería nuevamente que los indios veteranos no cambiaran sus antiguas costumbres paganas por las de nuestra civilización cristiana. Tal vez sigan creyendo que gentes que no pueden prescindir de la guerra no son los modelos que deben imitar.

NUESTROS COLABORADORES



Samuel A. Montague, autor de "La Aftosa en Derrota", tiene por qué saber todo lo concerniente a esa enfermedad. Hasta hace poco fué Director de Información de la sección estadounidense de la Comisión Mexicano-Estadounidense para el Exterminio de la Fiebre Aftosa en México. Acantonado en Panamá con las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos durante la guerra, tuvo oportunidad de visitar todos los países de Centro América, el Ecuador y el Perú. Es periodista y un experto en anuncios, graduado en la Universidad de Missouri. Ha sido cronista, fotógrafo, director de propaganda, editor, jefe de una agencia de anuncios y consejero en publicidad. Nació en Nueva Orleans, es casado y tiene dos niños.



Erna Fergusson, que escribió "Indio-Veteranos", ha vivido la mayor parte de su vida cerca de las villas de los indios de la tribu llamada Pueblo, en Nuevo México. Nació en Albuquerque, Nuevo México, hace unos sesenta años y es hija de un norteamericano sureño que se trasladó al oeste en la época de los viajes en diligencia. Su primer libro, *Dancing Gods (Dioses Danzantes)*, publicado en 1930, versa sobre los indios del suroeste y sus ceremonias. Las demás obras de esta autora reflejan su gran afición a los viajes: *Fiesta in México, Guatemala, Venezuela, Our Southwest (Nuestro Suroeste), Our Hawaii (Nuestro Hawaii), Chile* y *Cuba*. Su libro *Mexican Cookbook* es una colección de auténticas recetas culinarias de Nuevo México. Como representante de la Cruz Roja durante la primera guerra mundial, visitó todos los rincones de su estado natal y adquirió un vasto conocimiento del territorio y sus pobladores. Ahora se la conoce como experta en las cosas del suroeste de los Estados Unidos. En los últimos dos años ha escrito otros dos libros, *Albuquerque* y *Murder and Mystery in New Mexico (Asesinato y Misterio en Nuevo México)*, con la colaboración del estadounidense más entendido en asuntos de formato, Merle Armitage. Cuando no está viajando vive en Albuquerque y toma parte activa en la vida cívica del lugar.



Escritor ecuatoriano, poeta y diplomático, Manuel Crespo fué, de 1941 a 1944, representante diplomático de su país en Costa Rica, donde pasó horas agradables con Don Joaquín García Monge, el "Don Joaquín" que nos presenta en este número. Antes de ir a Centro América fué, por dieciséis años, miembro del servicio diplomático de su patria, el Ecuador, con cargos en Nueva York, Washington y la República Dominicana. Ha cultivado la poesía por largos años, y uno de sus poemas de la guerra fué escogido por la *Saturday Review of Literature* para la antología mundial *The Poetry of Freedom (Poesía de la Libertad)*, editada por el difunto William Rose Benét y por Norman Cousins. En 1945 viajó por Chile, Perú, Bolivia y Ecuador en calidad de delegado de la UNRRA, y más tarde fué enviado como representante personal del Director General de esa organización internacional en misión especial ante los gobiernos de Colombia, Cuba, México y Panamá. En 1949 ingresó al cuerpo de redacción de Américas y en la actualidad trabaja en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.



El nombre de John McAdams es conocido de la mayoría de los lectores de Américas, porque su firma, como "Jefe de Circulación" de la revista, aparece en todas las comunicaciones relacionadas con subscripciones, renovaciones y cuentas. Pero ha desempeñado muchas otras posiciones, como la de Agregado Militar de los Estados Unidos en el Paraguay. Durante los dos años que permaneció en ese país recogió el material para su artículo "Paraguay Bilingüe". Nacido en Puerto Rico, de padre norteamericano de Indiana, y de madre puertorriqueña, estudió derecho,



administración pública, economía e historia en las Universidades de Puerto Rico y de Fordham. No bien se había instalado como profesor de administración pública e historia en su Alma Mater, la Universidad de Puerto Rico, estalló la guerra y él ingresó voluntariamente al Ejército. Antes de ir al Paraguay trabajó en el ramo de investigaciones y publicidad del Ejército, se graduó en la Escuela de Infantería de Fort Benning, Georgia, y en la Escuela de Estado Mayor de Fort Leavenworth, Kansas, donde en una ocasión dirigió la publicación de las ediciones española e inglesa de la revista *Military Review*. Después lo trasladaron a Washington, salió del Ejército e ingresó en la Unión Panamericana.



ALEX D. HAWKES era todavía un niño cuando su familia se alejó de los duros inviernos de su nativo Estado de Maine para buscar el clima más suave de la Florida. Curioseando por el centro de Florida cuando tenía doce años, Alex llegó a interesarse por las plantas, y ahora, a los veintitrés, se le considera un experto en orquídeas y palmeras. A la edad de quince años publicó su primer artículo técnico, y desde entonces ha trabajado en el Jardín Botánico de Nueva York y en el Museo de Historia Natural de Chicago. Durante la guerra prestó sus servicios en el Cuerpo de Guardacostas de los Estados Unidos, fué intérprete y traductor al portugués en el Ejército Expedicionario brasileño y en las Fuerzas Aéreas del Brasil. En 1947 se graduó en la Universidad de Miami y vive cerca de la ciudad en un ambiente selvático. Está preparando su segunda exposición de dibujos no botánicos, y este año publicará dos libros, uno sobre orquídeas y otro sobre palmeras.

GEORGE C. COMPTON, autor de "Banco de las Naciones", es miembro del cuerpo de redacción de AMERICAS y se especializó en economía, historia y ciencias políticas en la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Princeton. Mientras estudiaba se ganó una beca para ir a Hawaii, durante el verano, a hacer un trabajo de investigación, que le sirvió de base para una tesis sobre grupos raciales y su posición en el sistema económico de Hawaii, que mereció un premio. Después de coronar sus estudios le fué adjudicada una beca Roosevelt para estudiar el movimiento obrero en Chile. Es casado, tiene una hijita y trabaja en la Unión Panamericana desde hace cuatro años.

Entre los comentaristas de libros de este número figuran la novelista y ensayista brasileña VIANNA MOOG, que ahora trabaja en la Delegación del Tesoro Brasileño en Nueva York, quien analiza en "Historia de un Puñal" la última novela del *gaúcho* (natural del Estado de Río Grande del Sur) Erico Veríssimo; FEDERICO DEL VILLAR, nacido en Italia, que escribe acerca de la novela sobre la vida en la Patagonia por Rubén Darío, hijo del gran poeta nicaragüense, que ha vivido muchos años en Argentina; y el DR. ERMILO ABREU GOMEZ, de la Unión Panamericana, que comenta la obra poética de Miguel Angel Asturias.

CARTAS AL DIRECTOR

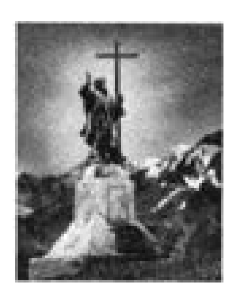
¿PUEDE USTED NOMBRARLOS?

Estimado señor:

. . . ¿Podría usted usar en alguna ocasión como portada una foto del Cristo de los Andes y otra del monumento a Cristo en Río? . . . No tengo una buena fotografía de ninguno, y me gustaría que mis estudiantes conociesen la diferencia entre ambos.

Clara R. Reyher
Emerson School
Gary, Indiana





Las estatuas mencionadas arriba (ver las fotografías) son las imágenes de Cristo más famosas de América. Ambas se llaman Cristo Redentor. La que tiene los brazos extendidos hacia adelante está en la cima del Monte Corcovado, que domina la bahía de Río de Janeiro. El modo más fácil de visitar al Cristo de los Andes es por automóvil o a caballo, desde el Puente del Inca y siguiendo el camino de Argentina a Chile. La estatua está en lo más alto de una montaña de 4.100 metros, la cual se halla en la frontera argentino-chilena. Los pies de la estatua descansan sobre un hemisferio de piedra, y una mano se levanta bendiciendo a los dos países, en tanto que la otra sostiene una cruz.

¡QUE BUENOS VECINOS!

Estimado señor:

Los que vivimos en Caracas estamos orgullosos de que el Ministerio de Educación de Venezuela haya otorgado la Medalla de Honor de Instrucción Pública a Dorothy Kamen-Kaye por su libro *Caracas Everyday* (Caracas al Día). Las Sra. Kamen-Kaye es la primera mujer norteamericana honrada de esa manera por el Gobierno.

La columna que escribe la Sra. Kamen-Kaye en la sección inglesa de *La Esfera*, periódico de Caracas, es bien conocida de los caraqueños. Sus artículos han sido una magnífica fuente de información para los residentes y viajeros. También ha publicado una antología titulada *Speaking of Venezuela* (Hablando de Venezuela), y es miembro de la directiva del Centro Venezolano-Americano.

Espero que pueda usar esta carta para que sus lectores sepan de sus valiosas obras.

Sra. de Riley
Caracas, Venezuela

Estimado señor:

Me parece que el Sr. Oscar Galeno Cortés, chileno que ha pasado más de cuarenta años de su vida laborando por el panamericanismo, debiera recibir algún reconocimiento por su última obra. El Sr. Galeno, como tributo a la amistad interamericana, concibió la idea de plantar un Jardín Panamericano en Golden Gate Park, en San Francisco, constituído por un árbol característico de cada uno de los países del Hemisferio. El Jardín fué inaugurado el 9 de abril, como parte de las celebraciones de la Semana Panamericana en esa región, patrocinado por las Sociedades Panamericanas de San Francisco, Oakland y comunidades vecinas.

Edward E. Colman
San Francisco, California

LA ESPERANTO LINGVO

Estimado señor:

Acabo de leer con muchísimo placer su excelente artículo "Babel Moderna", sobre el esperanto en su número de mayo (junio de la edición española) de AMERICAS. Permítame que lo felicite. . . Estamos en una época en la cual veremos la introducción de muchas ideas nuevas y progresivas. No obstante ser el esperanto una invención del Viejo Mundo, es posible que su continuación y su éxito, a la postre, sean debidos a la energía y la ambición del Nuevo Mundo. Su trabajo es un gran paso de avance.

D. E. Parrish
Jefe de la Delegación
Universala Esperanto-Asocio
Los Angeles, California



Estimado señor:

. . . Deseamos felicitarlo por la publicación de tal artículo y por su servicio inestimable al ofrecer orientación sobre problema tan importante, como lo es un lenguaje común en las relaciones internacionales de naciones y pueblos.

G. Alan Connor
Secretario General
Asociación de Esperanto

Estimata Samideano:

Kun plej agrabla surprizo no renkontis je la Junia eldono de la gazeto AMERICAS vian bonegan artikolon "Babel Moderna." Nia ĝojo estas tre grande pro tio, ke revuo tiel grava kaj influa kiel la oficiala organo de Tutamerika Unuiĝo, aperigis vian artikolon. No kore gratulas vin kaj samtempe dankas vin por via valora helpo al nia movado. Kun samideanaj kaj koraj salutoj, ne restas, viaj.

Dr. Antonio Alemán Ruiz
Presidente
Kuba Esperanto-Asocio
La Habana, Cuba

Nuestros lectores pueden probar su habilidad para leer el esperanto con la carta que precede y, al mismo tiempo, cotejar su traducción con la española que a continuación publicamos: Entusiasta compañero:

Fué una sorpresa magnífica encontrar su artículo "Babel Moderna" en la edición de junio de la revista AMERICAS. *Nuestro placer es grande, especialmente porque el trabajo fué publicado en ese importante e influyente órgano de la Unión Panamericana. Lo felicitamos de todo corazón, y le agradecemos su valiosa ayuda en favor de nuestro movimiento. Con saludos fraternales y cordiales, quedamos sinceramente suyos,*

Dr. Antonio Alemán Ruiz
Presidente
Sociedad de Esperanto de Cuba
Habana, Cuba

Estimado señor:

En un número de su revista AMERICAS que me prestó un amigo, encontré un trabajo sobre el esperanto, en verdad, muy informativo. Como estoy interesado en una lengua universal, deseo agradecerle la publicación del artículo. . .

Rolf Orr
Inglewood, California

ERRATA

Por inadvertencia, en el número de julio apareció equivocada la nacionalidad del escultor Marino Marini. AMERICAS lamenta el error y quiere aclarar que el distinguido artista nació en Milán, Italia.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13, Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía.*, Bazar de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (suscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Muchachos de la capital, Asunción, juegan al pie de un árbol florecido de franchipán
Contraportada: Este obelisco en Buenos Aires conmemora el cuadricentenario de la fundación de la ciudad en 1536

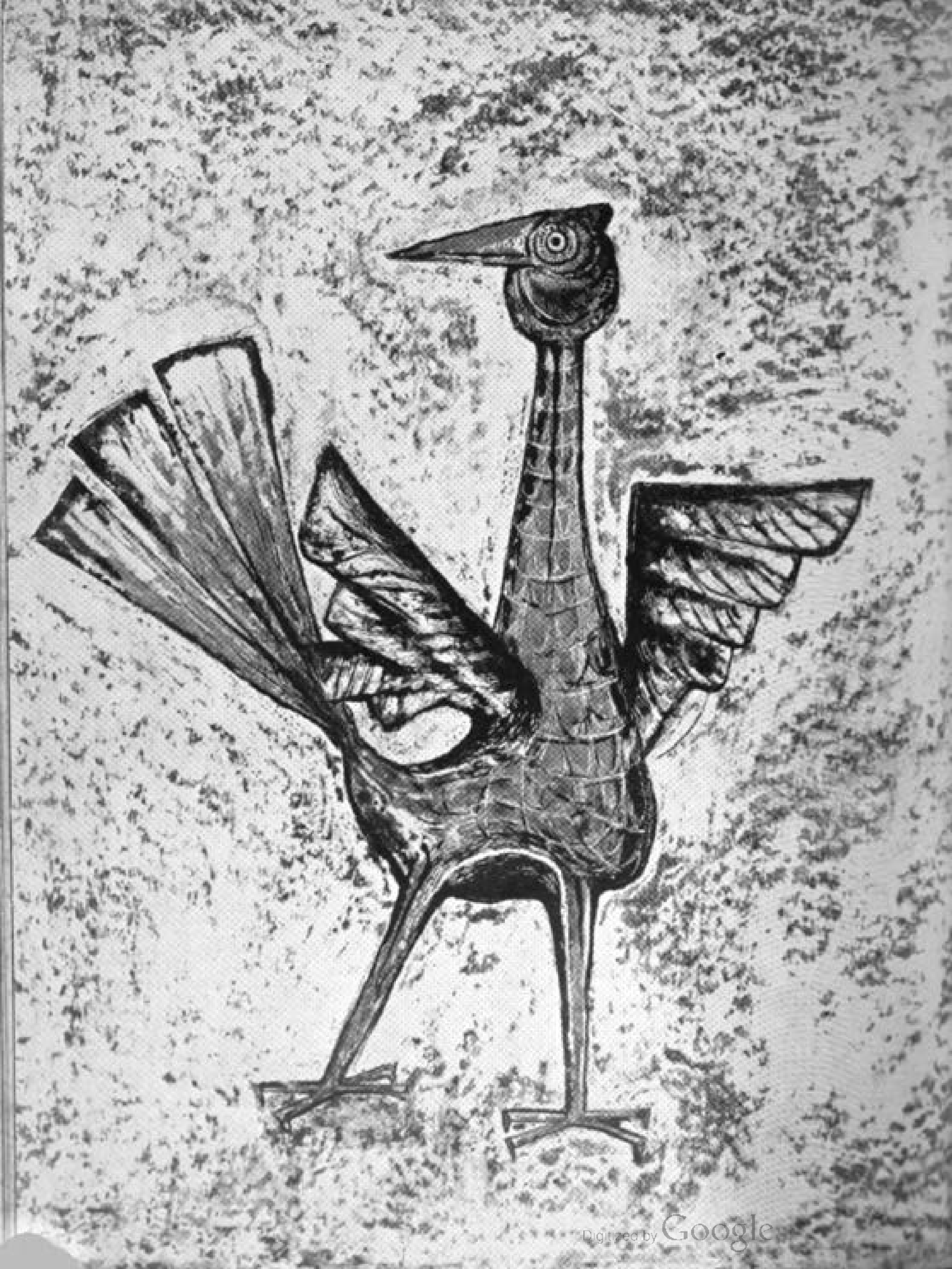




Américas

SEPTIEMBRE • 1950







publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 9 Septiembre de 1950

Indice: 2 EL DOLAR TURISTA, ¿PARA QUIEN? por Francisco J. Hernández
5 LOS HUESOS ERRANTES DE COLON, por Frances Adams
9 MEDICO RURAL, por Scott Seegers
14 EL SEMINARIO DE QUITO, por Luis Carlos Mancini
16 COPYRIGHT, 1950, por Eduardo F. Mendilaharzu
20 EL CANTO DEL JIBARO, por Elizabeth Searle Lamb
22 BRASIL EN CALIFORNIA, por Hernane Tavares de Sá
24 TUMIÑA Y SU PUEBLO, por Jaime Paredes
30 SERVICIOS GRAFICOS
31 ESTUDIANTES EN EL EXTRANJERO (LOS JOVENES HABLAN)
32 OPINIONES
36 LIBROS
MARTI, EL APOSTOL, por Andrés Iduarte
EL GRAN DEMOCRATA, por Donald H. Mugridge
39 CONGRESOS DE ACADEMIAS DE HABLA ESPAÑOLA
43 ¿CONOCE A SUS VECINOS?
44 GRAFICAS DE LA OEA
47 NUESTROS COLABORADORES
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Director: Kathleen Walker

Subdirectores: George C. Compton
Roberto Esquenazi-Mayo
Armando de Sá Pires

Redactores: Mary A. Eades
Mary G. Reynolds
Benedicta Quirino dos Santos
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: La Capilla San Francisco en Pampulha, Belo Horizonte, Brasil. Diseñada por Oscar Niemeyer. El mural fué hecho en losas por Cândido Portinari. Esta iglesia ha causado gran furor en todo Brasil. Fotografía por cortesía del Museo de Arte Moderno; planchas por cortesía de *Craft Horizons*

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Pájaro *en gouache y creyón por el pintor cubano Luis Martínez-Pedro, 1946*





EL DOLAR TURISTA, ¿PARA QUIEN?







Atracciones turísticas de la América del Sur: (izq. a der., y de arriba a abajo) hotel propiedad del gobierno, Arequipa, Perú; la Catedral y plaza en Quito, Ecuador; vendedores bolivianos a la entrada del santuario Santísima Virgen de Copacabana; Country Club Caracas, Venezuela

por Francisco Hernández

"Es VERDADERAMENTE INCREIBLE, por no decir deplorable, que la mayoría de nuestros gobiernos no se hayan dado cuenta de la enorme importancia del turismo como industria, a pesar del ejemplo convincente que ofrecen tantos países en los cuales constituye, actualmente, una de las columnas principales de la economía nacional." Así se expresó un distinguido diplomático suramericano, recién llegado a su patria después de prolongada ausencia, mientras charlaba con nosotros sobre la falta de un movimiento turístico en masa hacia la América del Sur, que él denominaba la "tragedia de las oportunidades desperdiciadas." Luego, dirigiendo la mirada sobre azoteas y campanarios de la pintoresca ciudad colonial hacia los enhiestos nevados andinos, agregó: "Es mucho lo que podemos ofrecer al viajero, tanto como cualquiera de los grandes centros turísticos del mundo, y tal vez más. . . ."

Hablaba con amargura, pero con evidente orgullo. Y, ¿por qué no? Su país es parte integrante de una región sin rival en cuanto a la variedad de atracciones que puede disfrutar el turista. Dentro de sus confines se hallan vestigios de todas las edades. Lo primitivo y lo moderno van a la par. Extrañas urbes que ya eran antiguas en los albores de la conquista, se levantan junto a ciudades fundadas ayer y destinadas a ser las grandes metrópolis del futuro. Los descendientes de las razas bronceadas que escribieron la historia de sus florecientes civilizaciones en templos y fortalezas, se ven dominando las complicadas herramientas y máquinas de la edad del acero o ejerciendo sus artes y oficios tal como lo hicieron sus antepasados en épocas remotas. Además, la naturaleza misma ha querido proporcionar adecuado marco para esta insuperable variedad de contrastes. La transición de los trópicos a las nieves perpetuas se logra a veces en cosa de horas, y aun de minutos, en jornadas

inolvidables de cambios constantes que se reflejan en flora y fauna, en cielo y tierra, y en el hombre y su atavío, su morada, sus costumbres y su vida.

La América Latina tiene, en verdad, recursos naturales más que suficientes para desarrollar la industria turística sobre bases sólidas y permanentes. Por otra parte, el acceso a los centros generadores de turismo de mayor importancia,—vale decir, principalmente, los Estados Unidos—, constituye una ventaja indiscutible; a lo que podría agregarse que, visto el rumbo que toman actualmente los acontecimientos mundiales, el viajero prudente debería acogerse al refugio de paz que le ofrecen veintidós naciones con una larga tradición de estrecha colaboración y entendimiento mutuo. Esto debería ser, en nuestra opinión, un aliciente más para que los gobiernos y la iniciativa particular organizaran y fomentaran vigorosamente el turismo, tan atinadamente denominado por los mexicanos la "industria sin chimeneas". Es, además, un hecho incontrovertible que el turismo pone en marcha factores económicos que aumentan el poder adquisitivo, las divisas disponibles, las exportaciones e importaciones y la prosperidad general de los países que lo explotan sistemática y ordenadamente.

La experiencia de Europa en materia de turismo, pasada la guerra, es tan interesante como instructiva. No obstante las condiciones adversas, las dieciséis naciones agrupadas bajo el Plan Europeo de Reconstrucción han logrado obtener del turismo beneficios pecuniarios que han contribuído poderosamente a su rehabilitación económica. Según cálculos, dicha industria aportó el 32 por ciento del total de divisas extranjeras percibidas en 1949. De acuerdo con las cifras de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, los viajeros de este país gastaron $313,000.000 en la Europa Occidental durante 1948-49, sin contar lo invertido en pasajes transatlánticos. Verdad es que las naciones europeas han contado con la cooperación efectiva de los Estados Unidos, cuyo Congreso autorizó a la Administración de Cooperación Económica para "facilitar y estimular la promoción y fomento de los viajes por ciudadanos de los Estados Unidos a los países participantes y dentro de sus respectivos territorios"; pero no es menos cierto que dichos países se hallaban listos y capacitados para llevar adelante, individual y colectivamente, un plan de acción inmediata que produjo pingües beneficios. Pusieron sus respectivas casas en orden; establecieron oficinas nacionales de fomento turístico a cargo de funcionarios de alto rango; organizaron la Comisión Europea de Turismo y se comprometieron a invertir las sumas necesarias en propaganda. En realidad, no hubo que convencerlos para que actuaran pronta y decididamente, pues bien recordaban que en el decenio de 1928 a 1938 sólo los visitantes de los Estados Unidos gastaron más de dos mil millones de dólares en los países de Europa y del Mediterráneo.

En cuanto al futuro: a base de la proporción entre las erogaciones efectuadas por ciudadanos de los Estados Unidos en viajes al extranjero y la renta nacional del país, antes de la guerra, y especialmente durante el período de 1923 a 1937, es muy posible que dentro de los próximos diez años estos viajeros incansables lleguen a gastar la respetable suma de dos mil milliones de dólares anuales si el desarrollo del turismo internacional mantiene su ritmo actual.

Esta belleza realza el paisaje maravilloso del lago San Bernardino, Paraguay





La playa de Pocitos, Montevideo, uno de los sitios más populares del Uruguay

Es evidente que estos beneficios económicos no nacen del aire. Implican una planificación cuidadosa basada en la experiencia. Pero, sobre todo, exigen acción, y la cooperación más completa entre todas las partes interesadas: el gobierno, las empresas de transporte, los hoteles, las comisiones de turismo, las cámaras de comercio y otras entidades similares. Hay que propiciar condiciones ideales para el viajero; no debe sometérsele a requisitos molestos antes de emprender su viaje, tales como comparecer personalmente a los consulados, presentar los llamados certificados de policía o de buena conducta,—tan humillantes como innecesarios—, y otras formas de papeleo engorroso. (Desde luego, las vacunaciones e



Los pescadores de perlas reciben con agrado a los barcos de turismo que llegan a Cartagena, Colombia

inoculaciones no deben causar objeciones, ya que constituyen una medida de protección para el propio viajero.) En resumen: el país que pretende fomentar el turismo en grande escala tiene que poner al servicio del viajero instalaciones y facilidades que le brinden el máximo de comodidad y de satisfacción durante su visita.

A este respecto cabe mencionar que la mayoría de los países de la Europa Occidental (trece, según los últimos informes) han eliminado el requisito de la visa consular para los ciudadanos norteamericanos. Informes recibidos por la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos indican que, con los proyectos formulados para la rehabilitación y construcción de hoteles en 1950, se espera que los países miembros del Plan Europeo de Reconstrucción aumenten enormemente los servicios disponibles para el turista de módicos recursos. Austria proyecta invertir 702.000 dólares en sus servicios de hospedaje; Bélgica ha emprendido una vasta ampliación de su capacidad hotelera; el Gobierno de Francia ha destinado tres millones y medio de francos para su red de hoteles; Italia ha autorizado ocho mil millones de liras para nuevas construcciones, modernización y ampliación, y mil ochocientos millones más para edificación de instalaciones de tipo "sala-dormitorio"; en tanto que los países escandinavos han ampliado ya sus servicios y piensan aumentarlos aún más en 1950-51. Tampoco se ha desatendido el elemento estratégico de la publicidad. Tan buenos resultados obtuvieron los dieciséis países europeos el año pasado con su programa inicial de propaganda conjunta,—de modestas proporciones pues sólo le asignaron 136.000 dólares—, que se resolvió aumentar el presupuesto a 350.000 dólares para el año 1950. Parte de esta suma está asignada a la inserción de anuncios en tres revistas norteamericanas de un tiraje total de más de dos millones de ejemplares con el propósito de llegar al núcleo mayor del mercado turístico de este país, o sea el sector de medianos ingresos.

En nuestro propio Hemisferio Occidental, el Canadá ocupa el primer lugar como centro de atracción turística. Desde hace muchos años este vecino septentrional de los Estados Unidos atrae el número mayor de los viajeros de este país que salen en jiras al extranjero. Cálculos recientes indican que más de veinticuatro millones cruzaron la frontera en 1929, los que aportaron alrededor de 275.000.000 de dólares a la economía canadiense. La industria turística del Canadá cuenta con la acertada orientación que le suministra la eficiente Oficina Gubernamental de Turismo a cargo de D. Leo Dolan, uno de los más hábiles expertos en el ramo, quien organiza, además, una conferencia anual de representantes de los nueve gobiernos provinciales y de funcionarios de las grandes empresas de transportes, para formular la política nacional sobre fomento turístico. Dolan goza de gran prestigio entre las personas dedicadas a esta industria, quienes recuerdan su acertada actuación como Presidente del Primer Congreso Interamericano de Turismo, celebrado en San Francisco en 1939. Asistió también, como delegado oficial de su país, al Segundo y Tercer Congresos, verificados en México (1941) y en Argentina (1949), respectivamente. Al hablar ante la Asociación Nacional de Funcionarios de Turismo de los Estados Unidos, en 1946, Dolan expresó proféticamente estas palabras: "Supongo que dentro de uno o dos años más se abrirá nuevamente el mercado (turístico) europeo, y he ahí una competencia que tanto ustedes como nosotros tendremos que afrontar. Conocemos ya la de la América Latina, pero permitidme reiterar que esa es una competencia saludable para todos los intereses turísticos, ya sea en el Canadá o en los Estados Unidos. Cuanto más podamos convencer a los pueblos de Norte América, más aún, de todo el Hemisferio Occidental, de que el turismo es ya parte esencial de nuestro modo de vivir, tanto mejor será para todos nosotros."

Hasta ahora, la competencia latinoamericana a que alude el señor Dolan proviene principalmente de México, Cuba y otros países de la región del Caribe donde el turismo ha logrado alcanzar el puesto que propiamente le corresponde como industria de primer orden (véase "Oro, Arena y Sol", por Betty Wilson, en AMERICAS,

(Pasa a la página 28)

Los brasileños y los turistas consideran el carnaval de Río como el mejor del mundo





Los huesos errantes de Colón

por Frances Adams

La Real Academia de la Historia, asegura que Colón está enterrado en esta tumba, en la Catedral de Sevilla

HACE UN PAR DE SEMANAS QUE, en un almuerzo en Toledo, España, hablé por primera vez con Cristóbal Colón. Como todos los descendientes directos del Descubridor, este Colón del Siglo XX goza del título de Gran Almirante, pero también, además, tiene el de Duque de Veraguas, y se le llama Su Excelencia. Es persona atractiva, de mucha cultura, y llena de esperanzas en una España mejor.

En las últimas semanas me he familiarizado muchísimo con el otro Cristóbal Colón, con el que llegó casualmente al Nuevo Mundo hace 453 años. En España uno lo ve en cada pueblecito y en cada villa, en los nombres de las plazas y avenidas, en monumentos impresionantes, en innumerables cuadros, en museos respetables y en anuncios de baja calidad. Pero a pesar de todo, aún nadie puede decir exactamente dónde nació, ni dónde fué enterrado. Todavía no se le ha encontrado una respuesta definitiva a esta pregunta macabra: ¿En qué lugar reposan sus huesos? Esa cuestión ha adquirido en nuestros días más importancia que nunca. Y Sevilla, igual que Génova, Roma y América, hierve con nuevos hallazgos sobre el particular.

He tratado de clarificar las variadísimas hipótesis que existen sobre esta complicada cuestión, y me he percatado de que no es tarea fácil. He visto por lo menos 42 publicaciones de primera clase con referencia al tema, y sin duda que hay otras cien, quizá miles de ellas editadas en diferentes periódicos y revistas de todo el mundo. Las opiniones y teorías son múltiples.

De acuerdo con lo que cree el joven duque de Veraguas, el cuerpo de Colón fué llevado al monasterio de San Francisco, en Valladolid, después de su muerte en

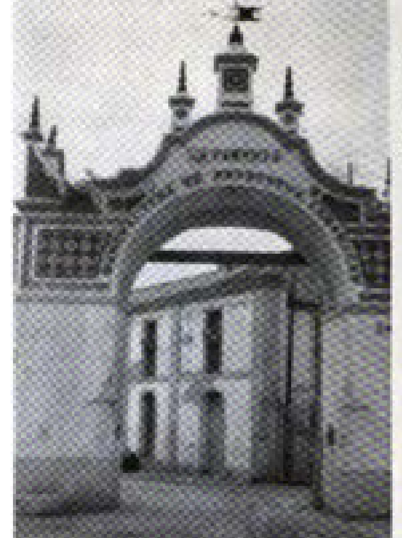
1506, y trasladado años más tarde a la Cartuja de Santa María de Las Cuevas, en las afueras de Sevilla. Dos décadas después pasó a Santo Domingo para ser enterrado en la Catedral. El cuarto sepulcro,—nos dice el duque—, fué la Catedral de La Habana, donde la osamenta errabunda halló reposo en 1796, el mismo año en que España cedió toda la isla Española a Francia. Después, cuando Cuba se independizó en 1898, los venerables huesos volvieron a emprender un viaje, y descansaron, por fin, en su quinto y último lugar, la Catedral de Sevilla.

Las conclusiones del duque no difieren de las expresadas por la Real Academia de la Historia de España, en términos casi categóricos, la primera, en un informe escrito por Manuel Colmeiro, en octubre de 1878, y la segunda en agosto de 1946, por Antonio Ballesteros Beretta, en un artículo de 49 páginas en el *Boletín* de la Academia, correspondiente a enero-marzo, de 1947. También participa de esta idea mi distinguido amigo el erudito don Cristóbal Bermúdez Plata, director del *Archivo General de Indias,* quien dice que "los restos de Colón están, sin duda, aquí, en la Catedral de Sevilla, y yo afirmaría, desde la cruz a la fecha, los informes de Colmeiro y Ballesteros".

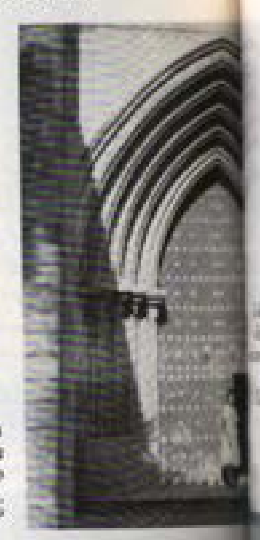
Pero hay otras teorías con respecto a los huesos errantes del errante Almirante. Una, respaldada por la República Dominicana y muchos historiadores e investigadores, asegura que los restos que fueron llevados de la Catedral de Ciudad Trujillo a La Habana, no eran los de Colón, y que los verdaderos están todavía allá. Otra asegura, sin pruebas convincentes, que sólo una parte de estos huesos se trasladó de Santo Domingo a La Habana, y de allí a Sevilla, quedando el resto en Ciudad Trujillo. Una tercera hipótesis, que varía un poco de las dos anteriores, dice que hay en Génova, donde es casi seguro que nació Colón, un cofre de oro que contiene "algunos" huesos del Descubridor, los que llegaron allá como obsequio del Gobierno Dominicano. No hace mucho tiempo que una división del Ejército de los Estados Unidos desfiló en Génova para honrar el contenido de tal cofre, hecho que los defensores de la teoría ortodoxa de Sevilla nunca olvidarán, ni perdonarán.

Pero la más sorprendente de todas las teorías con respecto a los restos del Almirante fué formulada hace unas semanas por el Marqués de San José, aquí mismo, en Sevilla. Y para comprobar su veracidad o para desmentirla rotundamente, se están llevando a cabo en esta ciudad, en estos momentos, minuciosas investigaciones. El Marqués presenta la tesis de que los restos de Colón nunca salieron del monasterio de Santa María de las Cuevas. . .

Ya curiosa, hoy, doce de junio, fuí yo misma con mi cámara a buscar los huesos. En mi *jeep*, con licencia de Nueva Jersey, parecía una turista más en los alrededores. El Monasterio está sólo a un par de millas de mi hotel, y es un inmenso edificio a las orillas del Río Guadalquivir. Ahora hay como una docena de chimeneas que se yerguen entre las torres de las dos viejas capillas, puesto que está ocupado por una fábrica



Izq.: entrada a la fábrica de cerámicas que ahora ocupa una parte del Monasterio de los Cartujos, en Sevilla



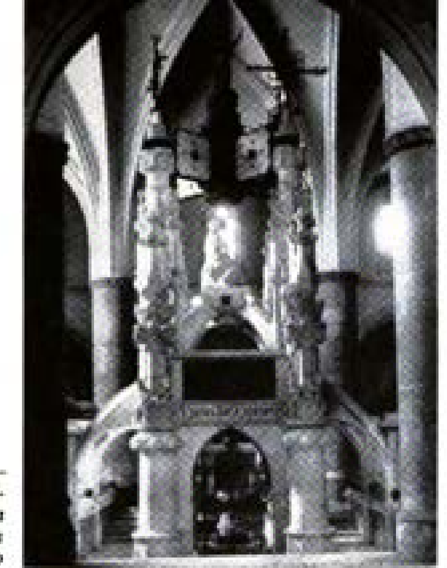
Der.: El cuerpo de Colón fué trasladado a la capilla del Monasterio poco después de su muerte. ¿Estará allí todavía?



El Monasterio de los Cartujos de Santa María de las Cuevas, en Sevilla



La Giralda, famosa torre morisca de la Catedral de Sevilla



Colón reposa,—dicen los dominicanos—, en esta tumba de la Ciudad Trujillo

de cerámica, en la que el Marqués de San José tiene algunas inversiones.

Seguí a mi guía, Elena Vega y Vega, a través de los laberintos de los claustros y por los pasillos repletos de trabajadores y de artistas, algunos de ellos muy jóvenes. Entramos en la Capilla de Santa Ana, y a su derecha quedaba la Capilla de Colón. No había allí nada que protegiera los restos del Almirante. Por supuesto, no se esperaba ningún intruso, y yo no era más que una visitante interesada en la fábrica y en las antigüedades. En un área de cuatro pies cuadrados se habían quitado las piedras del suelo, y se mostraba la tumba subterránea en que la mayoría de los historiadores suponen que descansó por unos veintidós años, en el siglo XVI la osamenta del Descubridor; y donde, de acuerdo con el Marqués, todavía es posible que se encuentre. Me dijo que ha colocado todas las investigaciones y excavaciones en manos de la Real Academia de la Historia, la que dictará la decisión final.



la Catedral de La Habana donde los restos de Colón arecen haber reposado durante 102 años

Las excavaciones se empezaron hace cuatro semanas, bajo la supervisión de Juan José de la Bandera, quien me dijo que ya se había intentado llegar a la tumba en 1920, pero que se abandonó el proyecto. Ahora, me afirmó, se ha tenido éxito en localizar la sepultura que casi había desaparecido bajo la masa sólida formada por la erosión subterránea. "Vimos los huesos cuando quitamos esas losas, pero no los tocamos"—me dijo señalando una apertura. "Nos hemos ocupado principalmente de limpiar los alrededores. Cerramos la fosa inmediatamente, y ha permanecido tal como usted la ve." "Mas, ¿cómo sabe usted que esos son los restos de Colón?"—pregunté. "No lo sé", me respondió. "Pero es una cosa bien clara: aquí no hay otras cenizas, ni nada por el estilo, y sólo Cristóbal Colón fué enterrado en esta capilla."

Eran como las cuatro de la tarde, y el Sr. de la Bandera mostró gran excitación porque aguardaba de un momento a otro la llegada de los expertos de la Academia de la Historia, que habrían de examinar el hallazgo.



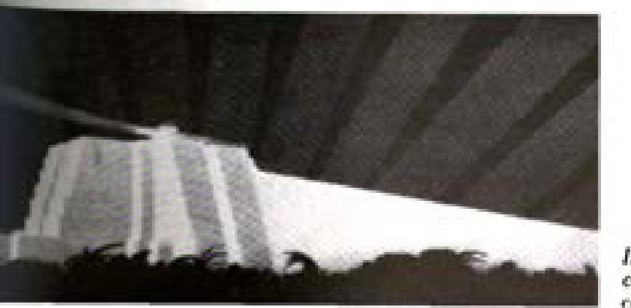
Arriba: Vista de Palos de la Frontera, puerto fluvial de donde partió Colón en su primer viaje

En el jardín, entre las dos capillas hay una estatua del Descubridor erigida por la Marquesa de Pickman, viuda del fundador de esta fábrica. Tiene una inscripción que dice:

"A Cristóbal Colón

En memoria de sus restos que han
descansado aquí del año MCXXXVI
en este Monasterio Cartujo de
Santa María de las Cuevas".

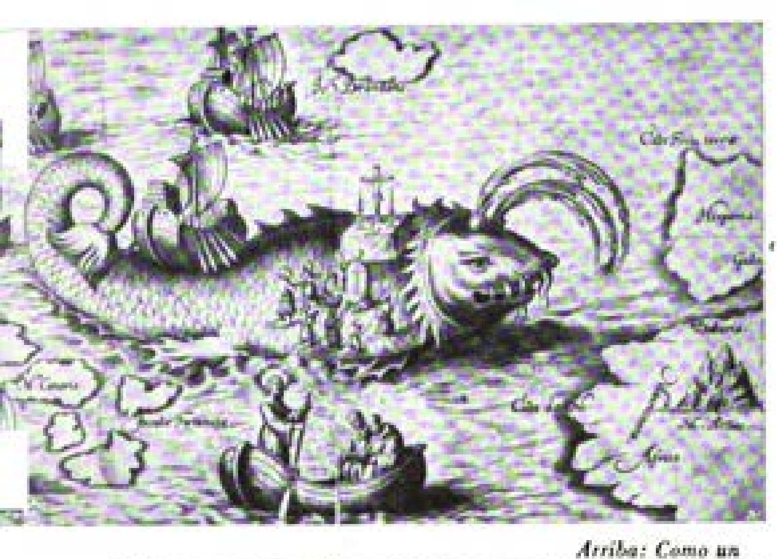
Es posible que estas fechas estén algo equivocadas, pero el hecho es que la Marquesa dejó un testimonio, en mármol, diciendo que los huesos fueron sacados de la capilla, y sin embargo su descendiente, el Marqués de San José, está haciendo unas excavaciones en los alrededores para ver si permanecen allí. El Marqués basa sus dudas en el hecho de que el Registro de los Padres Cartujos no muestra nada que indique que la osamenta del Almirante fué trasladada. Hasta ahora se responde diciendo que los papeles originales se destruyeron. Pero se ha encontrado una copia que es tan auténtica como los restantes documentos, hecha cuando



Izq.: Faro Conmemorativo de Colón que será construido con el concurso de todas las Repúblicas Americanas cerca de Ciudad Trujillo, y donde reposarán los restos que



Este supuesto retrato de Colón pintado por Antonio de Rincón, posiblemente después de su segundo viaje



Arriba: Como un antro de monstruos extraños representaban los europeos el mar por el que Colón navegaba

Oceanica Classis

Grabado en madera de una carabela. Las de Colón eran semejantes

ocurrió el infausto accidente, que habla del traslado de los restos a Santo Domingo.

Mas, tratemos de ordenar un poco toda esta confusa información. Colón murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506. Un historiador dice que pasó sus últimos momentos en la Calle Ancha de la Magdalena número 2, en tanto que la mayoria afirma que la dirección exacta es desconocida. Su cuerpo fué enterrado en el Monasterio de Valladolid por sus queridísimos amigos los Padres Franciscanos, pero, ¿por cuánto tiempo? Nadie ha podido responder a esta pregunta en cuatro siglos. Los investigadores más entendidos en la materia piensan que entre dos y doce años. Casi al morir Colón, sus restos comenzaron el *via crucis*. No obstante durante tres años es casi seguro que reposaron allí según atestigua un documento notariado descubierto hace sólo dos décadas. Establece que en abril 11 de 1509, un tal Juan Antonio Colón dió al Prior del Monasterio de Santa María de las Cuevas "un cuerpo de persona defunta metida en una caxa que dixo Juan Antonio que hera el cuerpo del Señor Almirante don Cristóbal Colón". Y en aquella ocasión estaba presente fray Gaspar Gorricio, buen amigo del Almirante.

Ahora bien, ¿cuántos años permaneció allí el cuerpo? Por lo menos 28, pues hay pruebas de que estaban allí en 1537, aunque hay bastante incertidumbre respecto a estas afirmaciones.

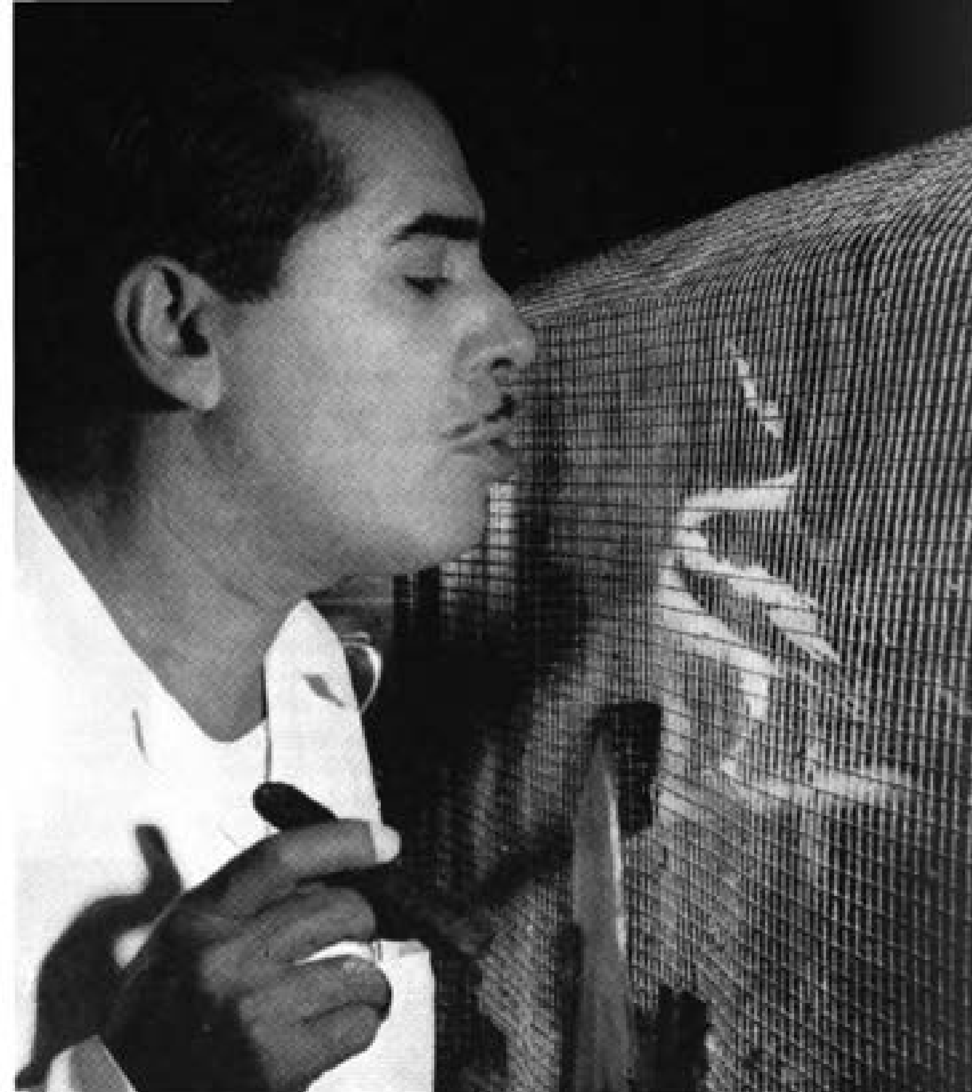
Es casi imposible seguir su recorrido en los años sucesivos. En su informe de 1946, la Real Academia de la Historia admite tristemente que: "No sabemos donde reposaron los huesos del Almirante durante el período de 1537 a 1540 o 1541".

Cualquiera que haya sido su suerte, lo cierto es que llegaron de algún modo a Santo Domingo. ¿Cuándo? Este es otro punto desconocido en esta odisea increíble. Algunos piensan que arribaron en 1537 o 1538, y que se guardaron en el Monasterio de San Francisco por algún tiempo, donde también estuvieron los restos de Bartolomé, el hermano de Cristóbal Colón. Otros dicen que el nieto del Almirante, don Luis Colón, los trasladó a Santo Domingo en 1540, año en que se terminó de construir la Catedral. Muchos creen que fué la Virreina de las Indias, Doña María de Toledo, sobrina del Duque de Alba y prima del rey Fernando, quien los pasó a través del Atlántico junto con el cadáver de su esposo Don Diego, hijo mayor de Colón.

Es casi seguro, si es que hay algo cierto en este embrollo, que ya para 1540 o poco después, los restos del Descubridor, los de su hermano Bartolomé, los de su hijo Diego y los de sus nietos Cristóbal y Luis vinieron a descansar en la Catedral de Santo Domingo. Los enterraron muy cerca, y con ello se dió comienzo al episodio más extraño de esta historia fantástica.

¿Por qué fueron trasladados a Santo Domingo? La Virreina Doña María de Toledo escribió que fué "en cumplimiento con los deseos del Almirante". Pero hay quienes afirman que no hay prueba alguna de estos deseos. Sin embargo, existe el testamento fechado el 19 de mayo de 1506, en el cual Colón pide a su hijo

(Pasa a la página 42)



El Dr. Rafael Estévez cambia saludos mañaneros con un turpial venezolano

Médico rural

por Scott Seegers

EN LAS PROVINCIAS INTERIORES DE PANAMA, para llamar la atención y merecer el respeto de las gentes, es bueno hacer saber que uno conoce al Presidente de la República o al Gobernador. Pero hay otra manera muy eficaz para lograr lo mismo, y es el ser amigo del Doctor Rafael Estévez. Se trata de un hombre corpulento e inquieto, nacido en España, educado y graduado en medicina en los Estados Unidos, que desde hace 28 años vive y ejerce su profesión en la pequeña población de Aguadulce, en la Provincia de Coclé, a 194 kilómetros de la Zona del Canal. Pero su fama se extiende mucho más lejos del límite de esta provincia, y gentes de todas las categorías y clases sociales vienen de cualquier rincón del país a consultarlo, porque todos saben que el doctor Estévez es tan cuidadoso con el apéndice de un peón como con el del Presidente.

Esta influencia del Dr. Estévez es comprensible si se tiene en cuenta su enorme energía, y la pericia de su escalpelo. Un cirujano que opera rápidamente sin mucho dolor, y al que sus enfermos dejan a los pocos días para regresar a sus interrumpidos negocios, merece no sólo su agradecimiento, sino también el respeto y la admira-

ción de otras personas. Y como a veces ejecuta hasta doce operaciones diarias, no es de dudar que lo conozca "hasta el gato".

Estévez fué uno de los primeros doctores de su generación que introdujo, casi en contra de sus propias creencias, el moderno sistema de hacer caminar prontamente a los operados del abdomen. Para sorpresa suya, un enfermo quisquilloso le mostró sin reparos todos los beneficios de esta innovación, que ahora él mismo preconiza. La cosa sucedió así: en un día del año 1932, llevaron al hospital a un conocido suyo de la ciudad de Panamá, y como estaba en verdadero peligro a causa del apéndice supurado, Estévez tuvo que intervenir con su escalpelo rápidamente. Como de costumbre, a los pocos minutos, satisfecho, lo mandó a la cama diciéndole: "¡Métase debajo de esas sábanas, y descanse!" Pero no sabía el médico que se hallaba hablando al "criado respondón", quien sin inmutarse le contestó: "Eso de acostarme a dormir es muy aburrido, y lo hago solamente cuando me dé la gana. Si me parece, me siento, y si no, camino."

Estévez quedó estupefacto, pero trató de explicarle: "Mire, usted no sabe lo dichoso que es al no sentir dolor de ninguna clase. Si hace algún disparate, probablemente tendré que operarlo. . . . ¿y quiere usted que 'lo abra' otra vez?" El enfermo lo miró indiferente, y en señal de disgusto agitó los brazos. "¡Deje de mover los brazos, idiota!" exclamó ya iracundo el Dr. "¡Acuéstese!"

—¡Yo me acuesto cuando me da la gana!—fué la respuesta.

Estévez estaba que ardía. "¡Salga, salte, corra, camine, haga lo que le parezca! Usted está preparando su propio entierro, pero sepa que no soy responsable de las consecuencias!" Inmediatamente se marchó, y privadamente informó del incidente a su asistente y a la enfermera, recomendándoles que lo llamaran tan pronto como los dolores le aparecieran. Pero pasó el tiempo, y nada anormal sucedió. Al otro día lo encontró sentado en la silla, junto a la cama, y al siguiente, ya lo vió caminando despacio por el hospital. Estévez no le habló, pero lo miraba de reojo. Y el enfermo, como se sentía de buen humor, lo satirizaba cada vez que encontraba el modo. Ya Estévez tenía ganas de acercarse y observarlo, porque la curiosidad que lo aguijoneaba superaba su disgusto. ¡Habría que darlo de alta en quince días, casi la mitad, o un tercio del tiempo que normalmente se requería! . . .

Con mucho cuidado, después empezó a experimentar en sus próximos cincuenta casos de operación abdominal. Animaba a los operados para que se levantaran, si querían, casi inmediatamente. ¡Y fué grande su sorpresa al comprobar que aquéllos que caminaban se reponían con mucha más rapidez que los otros! Además, también halló que los casos de pulmonía post-operatoria, de adhesiones y de coágulos de sangre se reducían notablemente, y que los enfermos, al no sentirse como tales, parecían más animados. Desde luego, también estaba la ventaja administrativa de que, al desocupar las camas en pocos días, quedaban dispuestas para nuevos ingresos. Después de esta experiencia, adoptó el sistema de hacer caminar a los operados lo más pronto posible. En 1940, después de haber asistido al Tercer Congreso Internacional del Colegio de Médicos y Cirujanos, Estévez publicó un ensayo sobre sus investigaciones en el número de julio-agosto de 1943 de la revista del Colegio. Entonces el presidente de la Asociación en Panamá, convocó, por petición oficial, una reunión extraordinaria para felicitarlo.

Al principio de la segunda guerra mundial, el Cuerpo Médico del ejército de los Estados Unidos pidió al Dr. Estévez que hablara de sus ensayos en una conferencia en la base aérea de Río Hato, no muy lejos de Aguadulce. Y desde entonces dos cirujanos pertenecientes a dicho ejército estudiaban el sistema del Dr. Estévez, quien también inventó, en colaboración con el comandante W. B. Harrel, un nuevo tipo de pelvioscopio. Este es un tubo largo, con un sistema de espejos tal, que permite examinar los intestinos, y eliminar las adherencias y quistes sin necesidad de operación. Además, por medio de este aparato se pueden hacer algunas intervenciones quirúrgicas sin cortar dentro del abdomen. Estévez, que ha sido el primero que ha usado el nuevo pelvioscopio, ha eliminado con el mismo adhesiones internas y ha extirpado pequeños quistes. El *Year Book of Obstetrics*

El Dr. Estévez termina una operación



and Gynecology (Anuario de Obstetricia y Ginecología) correspondiente a 1944, reconoce el valor del instrumento, y elogia a sus inventores.

Estévez es un hombre corpulento de más de un metro con ochenta de estatura, de ojos negros, espesas cejas y cabello negrísimo, con pocas canas a pesar de sus cincuenta y dos años. Se entusiasma cuando habla de las ventajas de vivir en medio de la sabrosura de los parajes rurales de Panamá, del sabor de la semilla tostada del



Esta mujer baja las escaleras inmediatamente después de una operación abdominal

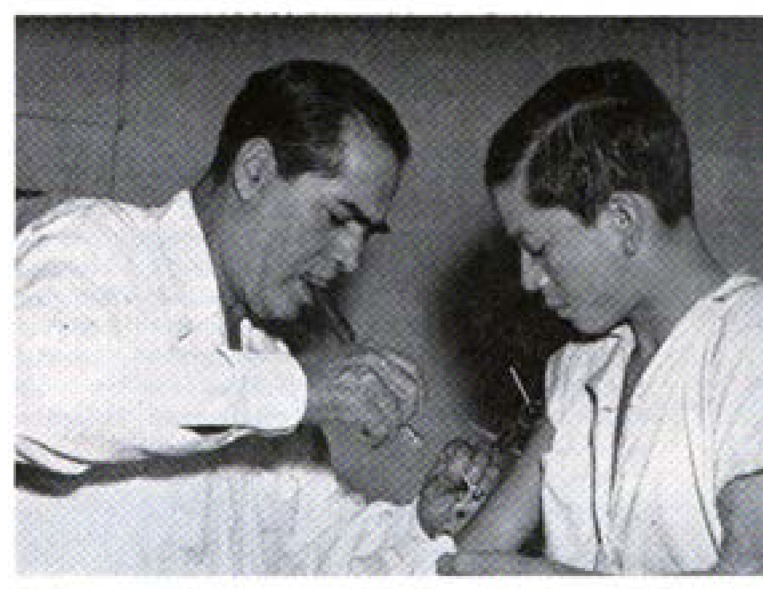
marañón, que crece silvestre en los campos, del coraje y la persistencia de los panameños, de su aeroplano, que tiene un espacio especial para traer enfermos en caso de emergencia, de su graduación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Tulane, en Luisiana, Estados Unidos, de sus experimentos en el cruce del ganado, de las bellezas de Santa Clara (un lugar de recreo junto al mar que él ayudó a fundar), del hospital Marcos Robles, en Aguadulce, del cual es director, y de la eficiencia de las clavijas Stadders, que permiten al paciente usar el brazo o la pierna antes de que la fractura se haya soldado. El Doctor explica todo esto con gran animación, mientras gesticula con un enorme habano entre sus dedos. Sus vestidos, en todas las ocasiones, son apropiados para el trópico: usa pantalones de rayón blanco o de colores claros, y camisas de cuello amplio, del mismo material. Cuando opera se cubre con la bata blanca común a todos los cirujanos. Y si en alguna de sus salidas al campo, o en las inspecciones que hace a su ganado observa que su inmaculado traje se ha ensuciado algo, inmediatamente se lo cambia, y como así sucede varias veces al día, tiene que tener buena reserva a fin de mantener la demanda.

Estévez llegó a Aguadulce después de múltiples peripecias. Es el mayor de cinco hermanos nacidos en el pequeño pueblo de Hinojosa del Duero, en la provincia de Salamanca, España, donde se cultiva la almendra y las aceitunas. Su padre era un comerciante progresista del lugar, quien introdujo el primer piano, y la primer luz de gas en su aldea. Además, debido a sus inclinaciones políticas tuvo que abandonar al país, y se trasladó a México con sus hijos. Más tarde pasaron a Clifton, Arizona, Estados Unidos, población dedicada casi exclusivamente a la extracción del cobre. Entonces Estévez tenía sólo seis años, y recuerda perfectamente sus primeros intentos de aprender inglés. Al principio era tan lento, que no podía mantener el paso con sus condiscípulos. Pero el colmo de su desdicha no llegó hasta el día en que un chico mayor que él se le apareció con un sistema nuevo para aprender inglés. "Mira",—le dijo con aire de hombre de mundo—, "lo único que tienes que hacer para hablar inglés como un nativo es mascar un poco de tabaco, y tragarte después el jugo. En un par de horas ya lo entenderás perfectamente."

—¡Caramba!—dijo Rafael. Es imperdonable que no me lo hayan dicho antes. Ahora, pues, la cosa sólo está en encontrar el tabaco. . .

—Bueno, dijo el otro.—Da la casualidad de que tengo en el bolsillo un poquito. Es más o menos la cantidad que necesitas, y la marca es la mejor. Pero, como tú comprenderás, yo necesito dinero y no puedo regalarlo. Creo que me podrías cambiar tu triciclo por el tabaco que me queda . . . si de verdad quieres saber inglés. . . .

Rafael llegó a su casa con el nuevo tesoro mágico en sus manos, y empezó a mascarlo sin demora. . . . En unos minutos estaba pálido, mareado y tenía náuseas; y seguro de que iba a morir se tiró en la cama aguardando su hora. . . . Su padre nunca supo el fin de su



El médico quita las clavijas Stadder del brazo de un joven paciente sin usar anestésicos. Dijo después el chico: "Creí que me iba a doler, pero no sentí nada"

triciclo, y desde entonces Rafael decidió de todo corazón aprender inglés por el sistema antiguo. . .

A la edad de doce años se asomó al mundo médico por medio de un trabajo en una farmacia, en las horas libres posteriores a la escuela. Más tarde lo ascendieron, y pasó al mostrador de las medicinas de patente, cuyos pomos tenían curas para todas las enfermedades. Por aquellos días siempre que tenía oportunidad rondaba el hospital de la mina. "Un doctor que allí operaba me hablaba de cuando en cuando, y me dejaba observarlo algunas veces. De este modo, cuando terminé la escuela primaria ya sabía qué habría de estudiar," nos cuenta.

Cuando cursaba el bachillerato, Rafael se matriculó en todas las asignaturas de pre-médica que pudo, y terminó en tres años. Y como su padre había prosperado en su negocio, lo envió a la Universidad de Tulane, en el estado de Luisiana. Para aquel entonces ya había olvidado su persistente español de antaño, pero ligó amistad con Luis Prieto, un compañero panameño. Ambos se graduaron en 1921, y a instancias de Prieto, fué a pasarse unas vacaciones en Panamá. Le gustó tanto el país y las gentes, que decidió quedarse allí por una temporada larga, y después de pasar su internado en el hospital Santo Tomás, en la capital, ganó su título de doctor en medicina, a pesar de que hablaba un español muy malo. "Si no me hubieran dejado hacer entonces mis informes de laboratorio en inglés, me hubiera hundido", nos dice recordando aquellos días.

Armado con sus flamantes credenciales, Estévez obtuvo su primer trabajo como médico en la compañía R. W. Hibbard, que construía una carretera de la Ciudad de Panamá a Veraguas. Todo cubierto de fango, arribó una noche al campamento y halló que uno de los empleados tenía una hernia estrangulada, complicación que causa gangrena dieciséis horas después de ocurrida. "No había equipos de ninguna clase, ni luz eléctrica en aquel sitio, y el hospital más cercano se hallaba a una distancia de más de un día. Aquéllo no era, en verdad, un comienzo tentador para un doctor recién graduado, de sólo 25 años," rememora Estévez.

El administrador general trató de disuadirlo, y le dijo: "No te conviene operar ahora. Tú sabes que este hombre está muy mal. Si lo dejas solo, todos pensarán que no es tu culpa, pero si lo operas y se te muere, los demás perderán la fe en ti". Mas, por puro azar se encontraba allí la esposa de uno de los ingenieros, que se había graduado de enfermera en Canadá, y con cuya ayuda hirvieron las sábanas e instrumentos, y se preparó el escalpelo. Primero ordenaron que se limpiara un cuarto lo mejor posible, y una vez esterilizado el material, envueltos en sábanas húmedas, pero desinfectadas, ambos realizaron su tarea a la luz de una linterna. El hombre se repuso, y la fe en el nuevo doctor se difundió.

Durante unos años Estévez visitó constantemente los campamentos establecidos a lo largo de las carreteras en construcción. Viajaba en mula, en canoa, en lancha de motor; y cuando ya los caminos habían mejorado, adquirió una motocicleta, a la que sustituyó después por un Ford modelo T. Continuó trabajando con la compañía Hibbard hasta 1927, en que el contrato terminó, y como había hecho muchos amigos en la región, se quedó a ejercer la profesión por su cuenta. Entretanto, la novia de sus días de bachillerato, Melsina McWilliams, de ascendencia española e irlandesa, llegó a Panamá. Se casaron, y, como ambos eran amantes de aquellos alrededores y de aquel pueblo, compraron una casa en Aguadulce.

Entre las muchas amistades de Estévez se hallaba la de Rodolfo Chiari y su familia, dueños de extensas plantaciones de azúcar alrededor de Aguadulce. Rodolfo, que era el jefe de la casa, siempre estimulaba a Estévez a que permaneciera en el pueblecito, pero éste, bromean-



Aguadulce, provincia de Coclé, vista desde el aire. Allí empezó a practicar la medicina el Dr. Estévez hace veintitrés años

Vista aérea del Hospital Estévez. El edificio que se ve en el fondo, donde están las oficinas y cuarto de consulta, era parte de una base aérea de los Estados Unidos



do, continuamente le decía: "Me quedo con una condición, Rodolfo, que cuando seas presidente, construyas un hospital aquí. La población lo necesita y yo lo necesito también".

Para sorpresa de ambos, Chiari fué electo presidente de Panamá, y Estévez se presentó en Palacio para reclamar el cumplimiento de la promesa hecha. "No sé de dónde saldrá el dinero este año, Rafael", le dijo su amigo, el Presidente. Le mostró un largo pliego de papel lleno de cifras, y le señaló: "Este es el presupuesto. Cada centavo está dedicado para algo específico. Quizá sea el próximo año. . . ." Estévez no respondió en seguida, pero empezó a leer línea por línea, hasta llegar a cierto lugar en que se detuvo, e indicó con su dedo grueso un renglón que decía: "Puente en la Provincia de Chiriquí, $50.000". Gritó el médico: "¡Aquí está mi hospital! ¡Mira!" Rápidamente respondió el Presidente: "¡Imposible, no puedo hacer eso! . . . Si lo hago, los senadores chiricanos me desuellan vivo. Hace tiempo que quieren construir ese puente y, además, ya se ha hecho la asignación, de modo que no sería legal cambiarlo". Estévez respondió con gracia: "Bien, me transo por un hospital ilegal. . . . Pero dime, ¿dedicarías ese dinero para la construcción de un centro benéfico en Aguadulce si mantengo a los senadores alejados de tí?" El primer mandatario respondió: "Por supuesto, Rafael, pero ¿cómo lo vas a hacer? ¡Tú conoces a esos chiricanos!"

Estévez puso manos a la obra. Uno a uno, visitó a todos los senadores y diputados. Les recordó los cientos de pacientes de Chiriquí que curó de gratis, y les dijo que esos votantes, que tenían necesidad de atención médica, le agradecerían más la construcción de un hospital a distancia prudencial, que un puente. "Han cruzado ese río mucho antes de que nosotros naciéramos, y pueden seguir haciéndolo por algunos años más," argüía.

El edificio, con espacio para sesenta y seis camas, se construyó el 28 de septiembre de 1928, tres días antes de que Chiari terminara su período presidencial, y Estévez fué nombrado Director. Aunque esta posición le ha resultado económicamente costosa, pues la mayoría de los cien mil enfermos atendidos no han pagado nada, la ha mantenido hasta hoy día.

Estévez tiene devoción por su institución, y en ella se pasa todo el día, si bien su consulta privada le resulta más remuneradora. Se levanta a las cinco y media de la mañana, enciende un cigarro habano bien grande, y fuma la mitad antes de bañarse y afeitarse. Después de algunos minutos de ejercicios calisténicos, se dirige al hospital, donde presta atención muy cuidadosa al progreso que hacen sus pacientes. Revisa con su asistente la lista de operaciones, que nunca es menor de cinco o seis diarias, y que a veces sube hasta dieciséis, con un promedio de ocho o nueve. Y si en un día dado hay muchos enfermos para someterse a cualquier intervención quirúrgica, empieza a usar entonces su escalpelo desde muy temprano, con una técnica que podría llamarse de "producción en masa". Mientras la enfermera prepara al paciente, él fuma su habano en la antesala, y después de lavarse las manos escrupulosamente entra en el cuarto de operaciones. Regresa a la antecámara, se quita los guantes de goma y vuelve a fumar su habano, todavía encendido . . . ¡Una extracción del apéndice, sin complicaciones, no le lleva más de siete minutos! Por cierto, que fuí testigo de una de ésas en que hizo solamente una herida de una pulgada, duró menos de diez minutos, y el paciente, que fué tratado con anestesia local, se levantó por sí mismo y bajó las escaleras para trasladarse a su cuarto.

Estévez regresa a las 7 de la mañana a su casa para tomar su desayuno, que consiste en tres o cuatro naranjas, café en polvo importado de los Estados Unidos, y un tabaco. Después vuelve al hospital, donde permanece hasta la hora del almuerzo. Entonces come cuatro o cinco naranjas más, una verdura, un par de huevos pasados por agua, y fuma un tabaco. Si ha tenido una mañana muy ocupada, duerme una corta siesta, pero casi siempre continúa sus operaciones hasta las cuatro de la tarde, en que vuelve a atender su consulta privada.

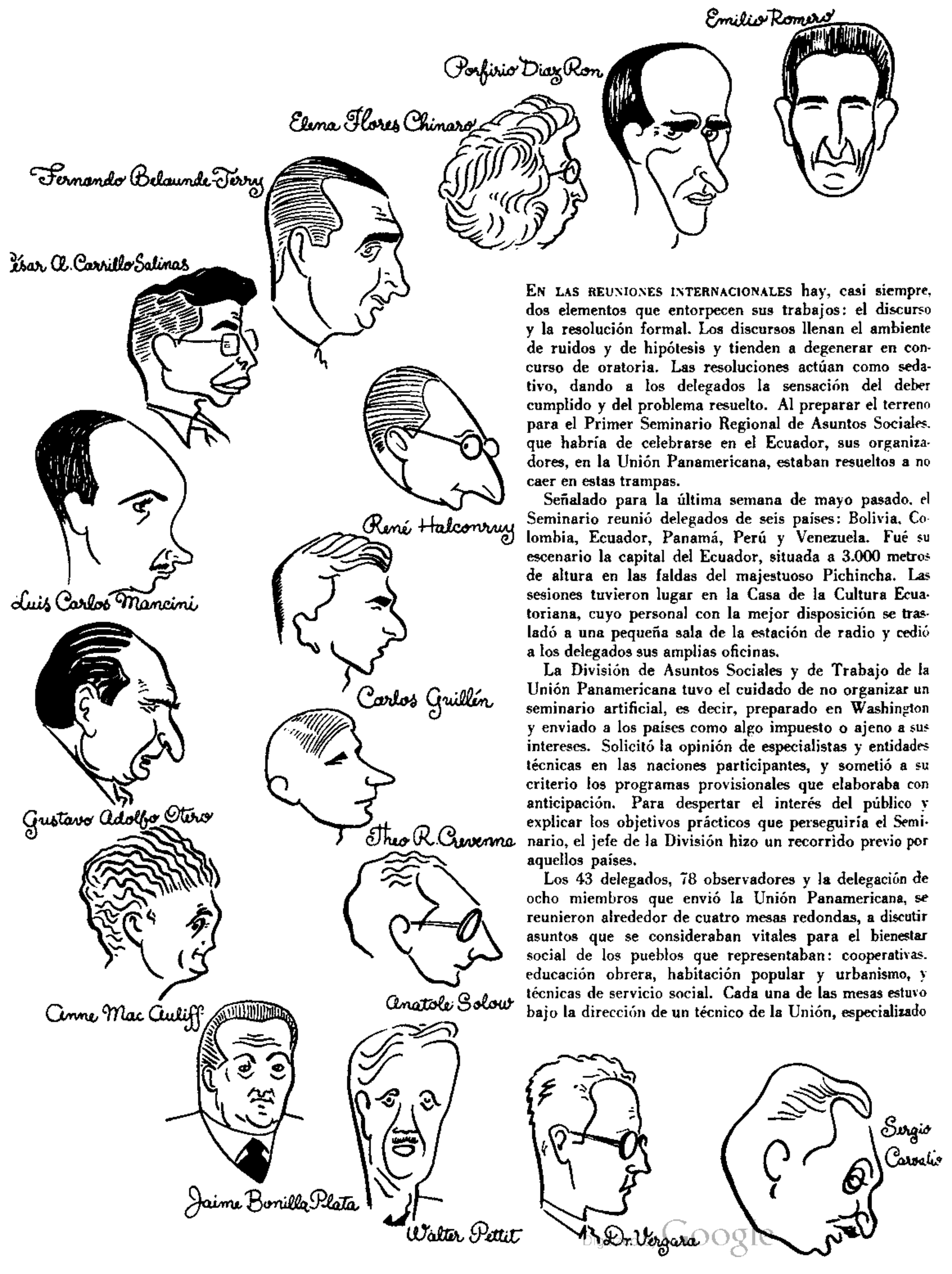
Para Estévez el tabaco es algo tan esencial como sus propios pulmones. Cada tres meses ordena mil a La Habana, pero a veces se le atrasa la orden o se demora el embarque, y entonces se impacienta. Cuando ya está a punto de dar la bocanada final a su Corona Breve, su esposa, con mucha zalamería y tentación, le muestra otro habano medio gastado y le pregunta: "¿Cuánto me das por éste, que es tan bueno?" Le paga entonces lo que ella pida, desde 25 centavos hasta un dólar, porque su señora, consciente de las ventajas de la ley de la oferta y la demanda, aprovecha para exigirle lo que cree posible por encima del precio de 13 centavos, que es lo que cuestan los tabacos comprados al por mayor.

Tenemos que decir, de paso, que la señora de Estévez es buena mujer de negocios. Cuando las tropas de los Estados Unidos que estaban acantonadas en la base aérea de Aguadulce, se retiraron, vendieron muchas cosas por medio del oficial de liquidaciones. Ella, con gran visión, compró una heladora de mucha capacidad, y empleó a un muchacho con una bicicleta para que vendiera helados. Con las ganancias de esas ventas, este año se tomó unas vacaciones de tres meses en Europa. Estévez

(Pasa a la página 40)



Derecha: El Dr. Estévez sale del hospital Marcos Robles, construido en 1928, en las afueras de Aguadulce



En las reuniones internacionales hay, casi siempre, dos elementos que entorpecen sus trabajos: el discurso y la resolución formal. Los discursos llenan el ambiente de ruidos y de hipótesis y tienden a degenerar en concurso de oratoria. Las resoluciones actúan como sedativo, dando a los delegados la sensación del deber cumplido y del problema resuelto. Al preparar el terreno para el Primer Seminario Regional de Asuntos Sociales, que habría de celebrarse en el Ecuador, sus organizadores, en la Unión Panamericana, estaban resueltos a no caer en estas trampas.

Señalado para la última semana de mayo pasado, el Seminario reunió delegados de seis paises: Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Fué su escenario la capital del Ecuador, situada a 3.000 metros de altura en las faldas del majestuoso Pichincha. Las sesiones tuvieron lugar en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuyo personal con la mejor disposición se trasladó a una pequeña sala de la estación de radio y cedió a los delegados sus amplias oficinas.

La División de Asuntos Sociales y de Trabajo de la Unión Panamericana tuvo el cuidado de no organizar un seminario artificial, es decir, preparado en Washington y enviado a los países como algo impuesto o ajeno a sus intereses. Solicitó la opinión de especialistas y entidades técnicas en las naciones participantes, y sometió a su criterio los programas provisionales que elaboraba con anticipación. Para despertar el interés del público y explicar los objetivos prácticos que perseguiría el Seminario, el jefe de la División hizo un recorrido previo por aquellos países.

Los 43 delegados, 78 observadores y la delegación de ocho miembros que envió la Unión Panamericana, se reunieron alrededor de cuatro mesas redondas, a discutir asuntos que se consideraban vitales para el bienestar social de los pueblos que representaban: cooperativas, educación obrera, habitación popular y urbanismo, y técnicas de servicio social. Cada una de las mesas estuvo bajo la dirección de un técnico de la Unión, especializado

en la materia respectiva y adiestrado en métodos de discusión de grupo. De este modo se procuró obtener la participación activa de cada uno de los delegados en una "conversación organizada" y llegar a conclusiones por medio de la cooperación de todos los participantes. Hubo franqueza y cordialidad en el ambiente. Los participantes sólo se preocuparon por una cosa: cómo resolver los problemas urgentes. Se prohibieron los discursos, y las discusiones de grupo se mantuvieron hasta el final, dentro de la mayor disciplina y eficiencia. No se aceptaron recomendaciones formales. En vez de la pasividad de muchos y el monopolio de algunos, el Seminario prefirió la acción colectiva.

Para cada punto del programa, la Unión preparó un documento destinado a estimular los debates y a mantenerlos dentro de los límites del tema. Los delegados y observadores recibieron, junto con ese esquema, un legajo con materiales básicos de referencia. Películas técnicas y exhibiciones ilustraron gráficamente los trabajos.



Miembros del Comité Organizador del Seminario de Quito visitan al Presidente del Ecuador: (izq. a der.) Dr. Gustavo A. Otero, Ministro de Bolivia en Ecuador; el Pte. Galo Plaza, dando la mano al Dr. L. C. Mancini, de la UP; el delegado del Perú, César A. Carrillo Salinas, y el Sr. Bolívar Paredes Zarama de la Cancillería ecuatoriana

el seminario de QUITO

por Luis Carlos Mancini

Los cuatro aspectos discutidos estaban enlazados en el programa por el tema central: organización de la comunidad. Tal es el nombre sonoro que se le da hoy día al proceso de servicio social que tiene por fin investigar, movilizar y coordinar todos los recursos de determinada colectividad a fin de resolver, con esos mismos recursos, los problemas que a ella atañen. Este proceso implica la promoción y enriquecimiento de la vida democrática mediante estímulo a la iniciativa privada, confianza en las posibilidades locales, y participación organizada, efectiva e inteligente de cada cual en la vida de todos. Fué la primera vez que se estudiaron sistemáticamente las técnicas de organización de la comunidad en un congreso interamericano, y el asunto despertó grande interés entre los delegados.

Con la preocupación de establecer vinculación entre el Seminario, el público y las instituciones interesadas, se promovieron sesiones públicas. Las discusiones técnicas se vertieron en el lenguaje común y corriente del profano, y se exhibieron películas que mostraban soluciones modernas a problemas antiguos. La emisora de

(Pasa a la página 45)



Delegación de la UP al Seminario. De izq. a der.: Sergio Carvallo, Dr. Mancini, Fernando Chávez, Walter Pettit, Dolores Martín, Carlos Guillén, Theo Crevenna, Anatole Solow



Representantes de las Cooperativas Rurales discuten en mesa redonda los problemas de sus organizaciones



Der.: Sesión de la mesa redonda de Vivienda y Planificación. Al fondo se ven modelos enviados por diversos países

COPYRIGHT 1950

Copyright 1950

COPYRIGHT 1950

COPYRIGHT 1950

COPYRIGHT 1950

COPYRIGHT 1950

por Eduardo F. Mendilaharzu

POCAS COSAS HAY MAS DESOLADORAS en América, que la anarquía existente en materia de amparo internacional,—y hasta nacional—, de la producción literaria y artística. Las causas de este infortunado estado de cosas podemos resumirlas en dos palabras: desidia y codicia. Desidia de la casi totalidad de los dirigentes de la labor legislativa. Codicia de la casi totalidad de los dirigentes de las entidades autorales.

Sí, desidia, que es insensibilidad e incomprensión por parte de los dirigentes de la labor legislativa, ("la jurisprudencia es una legislación virtual", como puntualiza el constitucionalista argentino Joaquín V. González) porque en razón de nuestra insuficiente formación cultural y predominancia en el pasado de la producción intelectual repentista, nos hemos hecho en América a la idea de que la "obra intelectual" es una producción que se realiza "a corazonadas", que es como un desahogo y, por ende, descongestión de una riqueza interior que, consiguientemente, nada tiene de similar, por ejemplo, con la dolorosa gestación de la vida intrauterina y del parto. Por ello es que un magnífico crítico franco-argentino, Groussac, hablando de la labor de los escritores fáciles,—que tanto han abundado en América—, la resumía en un juicio lapidario: "conciben sin esfuerzo y alumbran sin dolor."

Se desconoce, pues, todo derecho de amparo legal a este supuesto desborde fácil de la riqueza interior, que en la realidad presente no lo es ya más, aunque en el pasado a veces lo haya sido; porque las exigencias actuales de la labor artística, en la mayoría, convierten a la producción intelectual en un doloroso alumbramiento. Recordemos que el notable esteta e historiador del arte, Landsberg, observa atinadamente que la creación intelectual en arte consiste, más que en la invención de un nuevo contenido, en el triunfo contra las inhibiciones de la forma.

Pero la gente continúa pensando ya, por prejuicio y por rutina, que la obra del ingenio, tenida como de producción fácil, a igual que las flores o las frutas de los prados vírgenes de nuestra selva tropical, debe estar al alcance de todo individuo que quiera disfrutarla, que debe ser "res nullius", porque no considera que hay razones más que fundadas para supeditar su goce a la voluntad o interés del autor. Así nos encontramos en toda América con que hay una enormidad de gentes que creen que lo lícito y honesto es organizar un baile, por ejemplo, y pagar el local, la orquesta, la luz, etc., en síntesis, pagar todo, con excepción de los derechos de autor de la música utilizada. Acaso es peor lo que ocurre en los Estados Unidos, donde el autor, por las ejecuciones de su música mediante las tan mentadas "juke boxes" no percibe ni siquiera un céntimo de los 300,000.000 de dólares que por lo menos producen anualmente tales máquinas, como es público y notorio.

Hemos hablado de codicia de los dirigentes de las sociedades autorales, y con ello puntualizamos el mal

En los Estados Unidos la ley no garantiza los derechos de ejecución de música en discos: gramófonos automáticos lujosos como éste recogen millones de dólares, pero ninguno para los autores

más grave de que adolecen tales organizaciones. En efecto, las asociaciones autorales, menos que todas las otras asociaciones civiles, han podido escapar a la explotación en todas las formas, de sus dirigentes o cabecillas, sobre todo las que perciben el llamado "pequeño derecho" de autor, por la ejecución de la "música popular". Y no son solamente las que menos han podido escapar a la codicia de sus dirigentes, sino las que más se prestan al incremento de tal codicia, justamente por las modalidades particulares y bien conocidas del productor intelectual, entre otras: la "negligencia o displicencia, tan propias del escritor, del científico o del artista" que puntualiza el ilustre tratadista argentino de derecho administrativo Rafael Bielsa, cuando objeta el sistema de formalidades draconianas como requisito inherente al amparo; negligencia o displicencia que lo llevan a abstraerse casi siempre de todo lo que no constituya el proceso de creación y corporización de la obra, particularmente de la vida económica de la misma.

En un largo estudio que publicamos en la revista jurídica *La Ley*, de Buenos Aires, (Oct. 1o., 1948), analizamos el hecho paradojal y extremadamente grave, de que sean las propias asociaciones de autores, convertidas prácticamente en empresas comerciales para beneficio exclusivo de sus dirigentes y no de sus asociados, entiéndase bien—, las que se vuelvan contra estos últimos, para sacrificarlos a la manera del Dios Moloch de la leyenda, en cuyas aras se inmolaba a los propios creyentes.

Esto es un problema muy paradójico y grave dondequiera. El Gobierno belga designó últimamente una comisión especial para que proyecte un régimen de fiscalización para las entidades que perciben los derechos de autor. Cabe agregar, especialmente, como dato ilustrativo, el ruidoso proceso judicial seguido en el Brasil contra una asociación brasileña perceptora del "pequeño derecho" (único miembro nacional de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores, —CISAC), proceso que ha puesto en evidencia, junto con el rápido enriquecimiento de algunos de los dirigentes de la misma, una defraudación, entre otras, de más de 5,000.000 de cruceiros, en perjuicio de los autores domiciliados en el extranjero, en el breve lapso de cinco años y a vista y paciencia del llamado Consejo Panamericano de la CISAC, pues no cabe suponer ignorancia de tales hechos inculpados en ruidosos procesos judiciales

PROTECCION RECIPROCA DE DERECHOS AUTORALES

Los puntos indican protección recíproca de derechos autorales entre el país a la izquierda y el que le corresponde verticalmente, según las convenciones interamericanas o tratados bilaterales.
Los espacios en blanco señalan que no existe ningún acuerdo.

	ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	COSTA RICA	CUBA	REP. DOM.	ECUADOR	EL SALVADOR	GUATEMALA	HAITI	HONDURAS	MEXICO	NICARAGUA	PANAMA	PARAGUAY	PERU	ESTADOS UNIDOS	URUGUAY	VENEZUELA
ARGENTINA	★	●	●		●	●		●	●		●	●	●		●	●	●	●	●	●	
BOLIVIA	●	★	●					●	●				●	●			●	●		●	
BRASIL	●	●	★	●	●	●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
CHILE			●	★		●			●	●	●		●		●	●			●		
COLOMBIA	●		●		★	●		●	●		●	●	●		●	●	●	●	●	●	
COSTA RICA	●		●	●	●	★		●	●	●	●	●	●		●	●	●	●	●	●	
CUBA							★												●		
REP. DOM.	●	●	●		●	●		★	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
ECUADOR	●	●	●	●	●	●		●	★	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
EL SALVADOR			●	●		●		●	●	★	●		●		●	●			●		●
GUATEMALA	●		●	●	●	●		●	●	●	★	●	●		●	●	●	●	●	●	
HAITI	●		●		●	●		●	●		●	★	●		●	●	●	●	●	●	
HONDURAS	●	●	●	●	●	●		●	●	●	●	●	★	●	●	●	●	●	●	●	
MEXICO		●	●					●	●				●	★			●		●		
NICARAGUA	●		●	●	●	●		●	●	●	●	●	●		★	●	●	●	●	●	
PANAMA	●		●	●	●	●		●	●	●	●	●	●		●	★	●	●	●	●	
PARAGUAY	●	●	●		●	●		●	●		●	●	●	●	●	●	★	●	●	●	
PERU	●	●	●		●	●		●	●		●	●	●		●	●	●	★	●	●	●
ESTADOS UNIDOS	●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	★	●	
URUGUAY	●	●	●		●	●		●	●		●	●	●		●	●	●	●	●	★	
VENEZUELA									●	●								●			★

de notoriedad pública indiscutible.

Tenemos para nosotros, que los problemas que no difieren en las fallas sino sólo en la magnitud, aquejan a cada una de las entidades autorales de América, perceptoras del "pequeño derecho". Cabe a nuestra lealtad destacar que la sociedad autoral argentina perceptora de dicho "pequeño derecho",—a la que tenemos formuladas duras críticas—, está pasando por un proceso de honda depuración, animada por hombres nuevos, proceso que está dando frutos valiosos y que esperamos convierta a la entidad en una honesta y eficaz administradora de los derechos de los autores, para bien de los mismos, y honor de sus dirigentes.

La circunstancia de que los dirigentes de las sociedades de autores de América hagan su negocio a costa de sus administrados, explica otro hecho que es también paradojal y que es el de que, en la realidad de las cosas, tales sociedades no se hayan interesado, ni se interesen, por la aprobación de las convenciones internacionales, en materia de derecho de autor, no obstante la importancia que las mismas tienen para sus asociados. Al respecto, la asociación argentina también cambia rumbos.

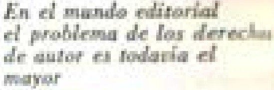
Y la explicación es simple: El autor extranjero sin el amparo obligado por la ley, queda librado a la buena voluntad de la entidad nacional, que en la realidad de las cosas, cobra los derechos del autor extranjero y se los reintegra sólo cuando éste último se aviene a sus exigencias (a las exigencias de los dirigentes, entendido).

En mi país, no corresponde a las sociedades de autores, sino al "Instituto Argentino de Derecho Intelectual", el honor de que los argentinos hayamos ido a Washington con un proyecto de convención interamericana que fué adoptado en lo sustancial, como también la aprobación de la Convención de Buenos Aires, y que el país haya acreditado, por lo menos, un "observador" ante la Conferencia de Bruselas, que reformó el año 1948 la Convención de Berna. El "Consejo Intersocietario del Trabajo Intelectual Argentino" a moción del Instituto, pidió al Ministerio de Educación el envío de un "observador", pero, encubiertamente, el representante de la Sociedad de Autores hizo jugar una serie de informaciones equívocas para que no se designase, y por tanto, no se enviase dicho "observador", sin perjuicio de lo cual, en oportunidad del Congreso de la CISAC realizado poco después en Buenos Aires, el mismo representante de dicha sociedad de autores aparecía como paladín de nuestra adhesión a Berna.

¿Cómo es posible que dentro de cada país puedan cobrar las entidades perceptoras los derechos del autor extranjero, en materia de "pequeño derecho" y una vez cobrados, quede a arbitrio de tales sociedades el entregarlos o no a los respectivos titulares?

La percepción del "pequeño derecho" (centavos más, centavos menos, por cada ejecución), es de difícil realización,—entendido, tanto el "control" de la ejecución como la subsiguiente percepción hecha individualmente por el autor,—que perdería su tiempo y prácticamente la vida, tras el "control" de la ejecución y los centavos a cobrar en múltiples y sinnúmeras ejecuciones desparramadas en una ciudad, en todo un país, etc. Por otra parte, resulta costoso sustentar la acción penal,—cuando existe—, por un solo individuo porque cada autor tendría que comprobar la infracción, constituir la prueba del delito, etc. En cambio, asociados los autores, se crean los organismos comunes y especializados para la administración y defensa del derecho: principalmente un cuerpo de inspectores callejeros, para vigilar las ejecuciones en locales, oficinas de "control" de las ejecuciones radiales y asesores legales costeados por todos, etc., régimen de defensa que se extiende en el orden internacional, por la confederación de sociedades y consiguiente mutua defensa.





En el mundo editorial el problema de los derechos de autor es todavía el mayor



Los programas musicales ocupan gran parte de las trasmisiones radiales



La Orquesta Sinfónica Nacional de Washington en ensayos. Casi toda la música clásica es de dominio público cuando expira el "copyright"

En razón de estas circunstancias especiales en que tiene que realizarse el "control" y percepción del "pequeño derecho" es que resulta indispensable la agremiación de los autores de las obras que los devengan y, por ende, que se facilite y estimule tal agremiación, mediante leyes apropiadas.

Tenemos así que la flamante Ley mexicana sobre Derecho de Autor,—en vigencia desde el 31 de diciembre de 1947—, a que ya se ha hecho referencia, estatuye prolijamente un régimen minucioso para las asociaciones de autores, y que la "Conferencia de Expertos" que aprobó la Convención de Washington sobre Derecho de Autor el año 1946, en su recomendación número siete,

haya puntualizado la necesidad de la protección y estímulo de "las sociedades de auténticos autores, sin fin lucrativo, de manera que puedan proteger convenientemente a sus miembros."

Pero la agremiación de los autores, sobre todo de los autores del "pequeño derecho", cuando no está reglamentada convenientemente por el Estado, se convierte en arma de doble filo, porque, si bien permite a los autores por un lado, una defensa eficaz de sus derechos, por otro lado, crea el monopolio en la disposición del derecho de ejecución al suprimir la libre concurrencia, pues por el hecho de la agremiación los autores entregan a las autoridades dirigentes obligados por el Estatuto social, la total disposición del repertorio en cuanto al derecho de ejecución y a veces también al de grabación. El texto del estatuto de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC) por ejemplo, constituye prueba acabada de la suplantación del autor por la Sociedad, en cuanto a la disposición de los "derechos de ejecución" y "grabación" que son los de mayor importancia económica. Así el artículo 14 de dicho Estatuto reza categóricamente: "El ingreso del socio en la entidad . . . importa delegar en la Sociedad y sin limitación alguna los siguientes derechos y facultades . . ." (entre los derechos que se delegan figuran los premencionados). Esta delegación establecida por el Estatuto se extrema por la cláusula jurídicamente nula que dispone que la delegación subsistirá en favor de la entidad, durante cinco años, en el caso de separación del socio o derecho habiente por cualquier concepto.

Los efectos del monopolio se acentúan y éste adquiere mayor vigor desde el momento en que la sociedad se confedera con sus similares extranjeras, para conferirse, mutuamente entre otras ventajas, el derecho de disposición exclusiva de sus sendos repertorios, dentro del territorio jurisdiccional de cada asociación. Pues desde el momento mismo en que cada sociedad realiza la confederación con sus similares extranjeras, no sólo posee ya contra el usurario de su propio país el derecho de disposición exclusiva del repertorio nacional, sino también de los derechos extranjeros, que adquiere en virtud del convenio de confederación.

En razón de estas circunstancias el Secretario de Justicia de los Estados Unidos acusó en 1947 a la American Society of Composers, Authors and Publishers (Sociedad Americana de Compositores, Autores y Editores) por violación de la Ley Sherman contra los *trusts*, con motivo de que dicha Sociedad formalizara su ingreso a CISAC (Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores). La acusación alega que la ASCAP "es una asociación de los editores, autores y compositores musicales más importantes de los Estados Unidos . . . la sociedad más grande que ejerce vigilancia sobre la ejecución y controla virtualmente el derecho de ejecución en todos los Estados Unidos." Y estos derechos de ejecución tienen gran valor comercial.

Se acusó a la ASCAP y a los otros conspiradores de establecer "en los territorios a ellos asignados monopolios de los derechos de ejecución de virtualmente todas las composiciones del mundo que no son del dominio público. El mencionado cartel ha impedido a las otras sociedades norteameriacas el acceso a dicha música, afectando así, seriamente, las posibilidades de las mismas para entrar o permanecer en el negocio. Además, ha retardado la introducción en los Estados Unidos de las composiciones musicales extranjeras, lo que ha impedido el intercambio internacional de la música y la cultura."

[En marzo de este año, las partes de este litigio aceptaron una fórmula por medio de la cual se obligaba a las ASCAP a cancelar todos los contratos de derechos exclusivos con otras sociedades, y específicamente le prohibió ciertas prácticas monopolísticas o discriminatorias. Hubo, también, otra sentencia sobre ciertas operaciones domésticas del ASCAP, entre las cuales estaba el método de cobrar los derechos de autor a las estaciones de radio, que fué amendada. Esto aclaró muchísimo las relaciones de la asociación con las compañías de películas que usan música registrada, y además exigió que se distribuyeran los ingresos de acuerdo, principalmente, con el número de veces que se había usado una composición de un autor miembro de la asociación, cosa que sería determinada por investigaciones objetivas.—*Edit.*]

El mismo proceso de monopolio puntualizado en los Estados Unidos, se ha producido en el Brasil, como lo muestra el Doctor Hermano Duval, asesor técnico de la Delegación Brasileña a la Conferencia de Washington de 1946.

En razón de las dificultades para la percepción del "pequeño derecho" de cada autor, con respecto a cada obra, es que las entidades perceptoras cobran, no por cada obra, sino por el repertorio que administran. Es decir que cobran sumas globales, por toda la música ejecutada durante cada jornada radial, ejecución pública, baile, concierto, etc. Precisa aclarar que cobran por el repertorio, cualquiera que sea el número de obras ejecutadas, y no por cada obra.

Con este régimen de percepción, complementado por el de discriminación entre los autores de los derechos así percibidos, y del monopolio en la percepción, prácticamente instituído por algunas legislaciones nacionales, se llega a dar pie a un régimen completamente abritrario, que permite que la entidad perceptora reconozca o desconozca sus derechos al autor extranjero, sobre todo en los países en que no hay legislación sobre monopolio o en que la misma está siendo letra muerta.

Tal régimen de discriminación permite, por otra parte, similares perjuicios para el autor del propio país donde actúa la entidad perceptora cuando el Estado no la somete a un riguroso control, pues la complejidad del mecanismo de liquidación facilita toda clase de enjuagues contra el común de los autores. Por ello es que en todas partes se hace sentir la necesidad de un eficaz control gubernativo.

Tenemos vividos ya bastantes años de vida profesional y activa y con ello visto y apreciado el criterio con que el funcionario administrativo o el juez entienden y aplican los regímenes de amparo legal de la "obra intelectual", para ilusionarnos en cuanto a los efectos de las leyes nacionales o convenciones internacionales que

(Pasa a la página 40)



Músicos de la Isla Culebra que participaron en un festival en honor del ex-gobernador Piñero

HAY UN GRAN TESORO MUSICAL en las montañas de Puerto Rico. El jíbaro, o campesino puertorriqueño, rasguea su guitarra y entona las canciones que cantó su padre, las mismas que, en una forma u otra, se escuchan en todas las tierras colonizadas por los españoles. Varias veces al año se reune con su familia y sus vecinos para celebrar concursos de tonadas, y el tradicional rosario cantado de mayo es el punto culminante de sus actividades religiosas.

La música espontánea nativa, y especialmente la del jíbaro, es un indicio interesante de sus antecedentes raciales. Aunque no es fácil distinguirla, existe una influencia indiscutible que viene de los *areytos*, cantos indígenas de la época del descubrimiento, y el influjo de España es marcadamente fuerte, ya que muchas canciones del folklore peninsular se trasplantaron casi intactas a la isla, mientras que otras solamente sufrieron modificaciones en la letra. Gran parte de dicha música tiene el ritmo africano que vino con los esclavos y muchos cantos son de origen netamente negroide, aunque desde el comienzo del siglo XX se ha infiltrado el *jazz* cubano y norteamericano a través de la radio y las *velloneras*, que es como les llaman allá a los gramófonos automáticos. Algunas autoridades musicales temen que las influencias exóticas estén adulterando la música folklórica autóctona; pero otras sostienen que, a pesar de los cambios que pueda sufrir, no se perderán jamás sus características esenciales.

El influjo español es quizá aún más evidente en los "aguinaldos", como se llama a los villancicos, que las "parrandas" entonan, de casa en casa durante la Navidad y por lo que reciben en premio unas pocas monedas y regalos de escaso valor.

No hay ningún tipo determinado en estas canciones: algunas son alegres, otras lentas y tristes. El compás típico es el de dos por cuatro, y se nota en seguida el ritmo de corcheas y semicorcheas con puntillo, y las figuras de dos notas contra tres, que son tan comunes en la música puertorriqueña. El acompañamiento más corriente es el de dos guitarras y un güiro. Entre los aguinaldos más populares se cuentan *Venid Pastorcillos*, *El Niño Jesús*, *Los Reyes de Oriente*, *Flores de Navidad*, y *Si me dan Pasteles*. Algunos son de pura cepa española, y otros provienen de la mezcla de canciones de España



el canto del Jíbaro

por Elizabeth Searle Lamb



El bongó se usa en el baile de la bomba. *Cuando termina la música, los bailadores empiezan a improvisar versos*

con otras de distinto origen. El encanto de los aguinaldos está en sus lindas melodías y en su sencillez.

Las *nanas*, o canciones de cuna, que canturrean las madres en todo hogar de Puerto Rico por humilde que éste sea, están compuestas en los modos frigio o eolio y se parecen mucho a las canciones de cuna de Andalucía y Castilla. De igual manera apenas han cambiado los juegos cantados con que se entretienen los niños en toda la isla apenas han cambiado. No hay criatura que no sepa y cante *Arroz con Leche, Doña Ana no Está Aquí,* y *Aserrín, Aserrán, los Maderos de San Juan.* El popular *Mambrú se fué a la guerra* se remonta a la Francia del siglo XVIII y llegó a la isla a través de España, con la palabra "Mambrú" como una corrupción del nombre de Marlborough. *A la Limón* se encuentra en otros sitios de la América Latina, igual que *Lirón, Lirón,* y tiene su origen en la canción española *Al Alirón.* María Cadilla de Martínez, reconocida experta en música folklórica puertorriqueña, dice en su libro *Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico,* que por medio de la cultura española la isla recibió también, indirectamente, influencia grecorromana, hebrea, musulmana y celtogermánica. Resulta bien interesante estudiar la relación de estos



Un rosario cantado, *cerca de Río Piedras*

cantos con la música folklórica de España y con sus similares en Centro y Sud América.

También en el alegre *seis* y en el *mariandá*, se advierte la influencia española. Son canciones bailables en compás de tres por cuatro o de seis por ocho, con melodías definidas de cuatro a ocho compases. La introducción de dos a cuatro compases se tararea, o se interpreta con frases sin sentido. Uno de los fenómenos más interesantes de la música folklórica puertorriqueña es la letra de las canciones. La *décima*, composición poética de diez versos octosílabos, era una forma bastante corriente de la poesía española antigua, y su rima se ajustaba frecuentemente a la estructura de ABBAACCDDC. Debido principalmente a su dificultad, se llegó a abandonar casi por completo en todas partes menos en Puerto Rico, donde todavía se celebran concursos en que los participantes improvisan *décimas*. A menudo se da una cuarteta al concursante, y éste forma con ella cuatro décimas que terminan con un verso distinto de la cuarteta.

La influencia africana es muy evidente en la *plena*, que, como el *calypso*, de Trinidad, es una canción que se basa

(Pasa a la página 45)

BRASIL EN CALIFORNIA

por Hernane Tavares de Sá



El embajador del Brasil, Mauricio Nabuco y su hermana Carolina. La Universidad de Stanford tradujo y publicó la biografía que la Sta. Nabuco escribió sobre su padre Joaquim

La Conferencia sobre Brasil celebrada el 29 y 30 de mayo en la Universidad de Stanford reunió en sus hermosos edificios a más de cien delegados procedentes de todas partes de los Estados Unidos. Dieron brillantez al acto el Embajador del Brasil, Don Mauricio Nabuco, quien pronunció el discurso principal, y su hermana, la señorita Carolina Nabuco, a quien se hizo entrega del primer ejemplar de la biografía de su ilustre padre, Joaquim Nabuco, escrita por ella y recién salida de la imprenta de la Universidad.

Esta Conferencia bien puede haber sentado un precedente, porque el hecho de que se haya dedicado por completo a un solo país latinoamericano constituye en sí una innovación, ya que la costumbre establecida es la de considerar a las veinte naciones, con sus diversas tradiciones culturales, económicas y lingüísticas, como si formaran una sola unidad. El eclecticismo fué la característica más notable de la Conferencia. Los eruditos y profesores no eran, de ningún modo, una mayoría abrumadora, ya que también allí estaban representantes de la industria siderúrgica, del petróleo, de la aviación comercial, de la Confederación Americana del Trabajo, y un grupo distinguido de funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos, enviados por las Secretarías de Estado, de Comercio, del Interior, del Ejército, de la Marina y de la Fuerza Aérea. La circunstancia de que hombres de letras y de ciencias se hallaran reunidos con representantes de la industria, del comercio y de la administración pública, impartió vigor y animación a la Conferencia.

El programa versó sobre tres temas generales: "Brasil y sus Posibilidades", "Estudios sobre el Brasil en los Estados Unidos", y aspectos políticos, económicos y culturales de las "Relaciones entre los Estados Unidos y el Brasil".

Se destinaron cincuenta minutos a cada una de las diez sesiones en que se dividió la Conferencia, y participaron en los debates el presidente, los seis miembros

La Torre Hoover, en la Universidad de Stanford, California. Aquí tuvo lugar la Conferencia sobre el Brasil

del grupo de discusión y el auditorio. Los miembros de los grupos contaron con un periodo de cinco minutos para expresar sus opiniones, y aunque los oradores hicieron sus exposiciones en forma concisa, casi todos se excedieron en el tiempo fijado. Como resultado, en muchos casos no fué suficiente el plazo destinado a los debates generales, a preguntas, respuestas y críticas, y se tuvieron que suspender varias intervenciones, circunstancia lamentable, puesto que los participantes eran de muy alto calibre.

Algunos de los discursos se refirieron a nuevos acontecimientos. Por ejemplo, Porter Norris, de la Pan American Airways, habló del desvío hacia el oeste de la ruta aérea entre Norte y Suramérica para seguir la "Gran Diagonal" del Brasil, línea que puede trazarse desde Manaos, situada a 1.600 kilómetros arriba en el Amazonas, hasta Río de Janeiro y São Paulo, grandes centros de población y de industria. Ya se sabía desde



El profesor Ronald Hilton, del Departamento de Lenguas Romances, dirige los estudios Hispanoamericanos en Stanford

hace años que la ruta directa entre Nueva York y las grandes urbes del Brasil debería pasar sobre las selvas del Matto Grosso, en vez de seguir la costa y hacer escala en la ciudad de Belém, en la desembocadura del Amazonas, pero mientras no se mejoraran las instalaciones en Manaos y no se abrieran campos para aterrizajes de emergencia, obras ejecutadas por la Expedición Roncador-Xingú, resultaba imposible utilizar este rumbo más lógico, que ahora ha reducido en 1.449 kilómetros el viaje entre los dos países. La Pan American Airways ha emprendido ya vuelos de ensayo sobre esta ruta y se prepara a establecer líneas comerciales. No cabe duda de que otras empresas de aviación, brasileñas, norteamericanas o argentinas, seguirán su ejemplo y convertirán la "Gran Diagonal" en un eje aéreo entre dos continentes.

George Wythe, funcionario de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos y autor del magnífico libro *Brazil an Expanding Economy (Brasil, una Economía en Progreso)*, publicado recientemente, trazó para la Conferencia un cuadro general del potencial económico y los problemas del Brasil. Como era de esperarse, hizo una presentación fidedigna, objetiva y cordial del país. Al hablar de las inversiones extranjeras en el mismo, señaló que la magnitud de las sumas necesitadas no representaba un obstáculo insalvable: "En algunos de estos campos", dijo el señor Wythe, "la inversión tendría que ser considerable para realizar la obra, pero es precisamente en estos ramos donde el servicio de los fondos invertidos crea el problema menor, ya que el fomento de la minería en grande escala aumentaría las exportaciones suficientemente para permitir que el país hiciera frente al costo de la maquinaria importada, atendiera los sueldos de los técnicos traidos del exterior, y produjera los dólares necesarios para pagar las utilidades adecuadas sobre las inversiones." A este respecto, cabe mencionar que tanto la United States Steel Company como la Bethlehem Steel Company, que están preparándose para hacer inversiones en nuevas explotaciones mineras en el Canadá y en Venezuela, enviaron hábiles representantes a Stanford para hablar de su interés en los yacimientos brasileños de hierro y manganeso, y se hicieron también referencias especiales a las grandes minas de este último mineral descubiertas hace poco en Amapá, al norte del Río Amazonas. Actualmente se piensa en la construcción de una vía férrea de 194 kilómetros que permita transportar el mineral que se extraiga hasta el puerto marítimo.

Serafino Romualdi, embajador viajero de la Confederación Americana del Trabajo ante la América Latina, informó sobre la creciente colaboración de dicha organización con los sindicatos obreros del Brasil, a partir de su visita a São Paulo en 1946, en que fué objeto de un homenaje hecho por 25 sindicatos brasileños. Al señor Romualdi, se debe en gran parte la organización de la Confederación Interamericana de Trabajadores, fundada para contrarrestar la acción de la CTAL, organización dirigida por Vicente Lombardo Toledano. El Señor Romualdi habló sobre las condiciones de las Repúblicas Americanas, basándose en los conocimientos adquiridos personalmente, e hizo hincapié en el hecho de que los obreros brasileños están actualmente dispuestos a recibir emisarios de los sindicatos obreros norteamericanos.

Durante las discusiones del grupo que tenía a su cargo la cuenca del Amazonas, efectuadas después de que los participantes habían escuchado informaciones generales sobre el "infierno verde", el Dr. Adriance Foster, de la Universidad de California, habló sobre la obra de Felisberto Camargo. El doctor Camargo, Jefe del Instituto Agronómico del Norte, en Belém, quedó encargado de la administración de las fincas en Fordlandia y Belterra, que originalmente pertenecían a Ford. Gracias a sus labores, los 500.000 árboles de caucho resistentes a enfermedades, que sembró la compañía Ford, estaban produciendo en 1949 una cuarta parte del producto total del Valle del Amazonas. Pero el Dr. Camargo quería, inclusive, convertir en centros agrícolas a Fordlandia y Belterra, regiones que históricamente no rinden bastante para

(Pasa a la página 46)



ISUG YAS GYETA (*Mujer al pie del borrachero*) *Es malo el tal espíritu: si alguien con pocas fuerzas se pone al pie del árbol, se ha de olvidar de todo y quedar así no más, como en el aire, como en las alas del espíritu de yas. Así sucede a hombres y mujeres, pero si alguna de ellas teniendo el mal, el sucio, se sienta descansando bajo su sombra, olvidada de todo se soñará que duerme con gente de la tribu de Páez, con esos hombres que mascan coca de seguido, y tras el sueño le quedará en el vientre una figura, que al medio año saldrá a la luz en forma de las pepas o semillas del árbol*

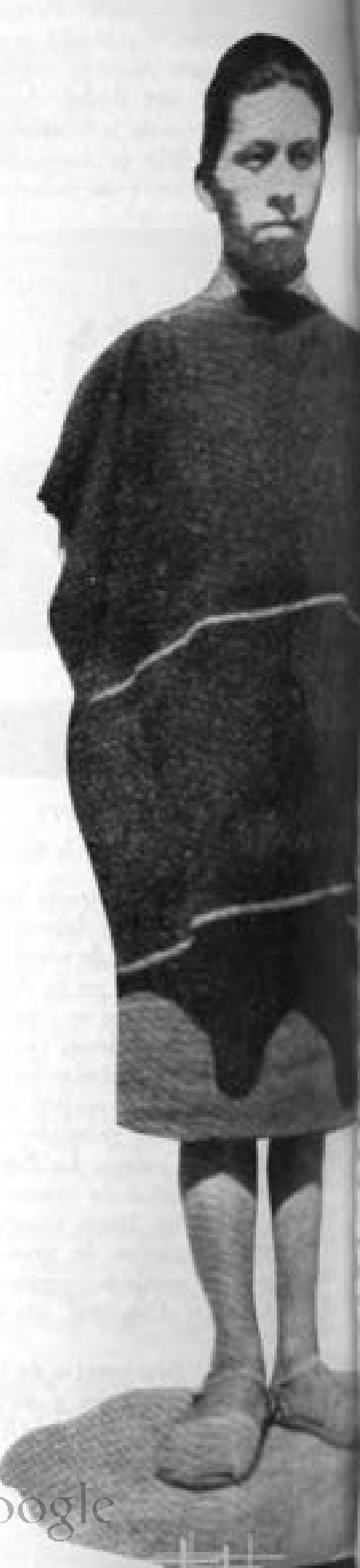


KCREY (*Espíritu de personas y ave mágica*): *Ojos hay que lo han visto y oídos que aterrados lo han escuchado. Tiene la forma de ave de rapiña con fuerte pico que muestra dientes y con garras temibles. Ladrando como un perro va por los aires detrás de los espíritus y cuando alcanza alguno lo masca y lo tritura como a un hueso, en tanto que la víctima da en el aire también unos quejidos, como de ser humano que soporta un agudo dolor.*

Entonces, la persona dueña de tal espíritu mascado, enferma y muere. ¿Cómo podría vivir si su alma fué devorada por el Kuaw Wera?







ISH TUMBE (*El Viento*) *Este Tombé ya era de edad madura y tenía varios hijos que como el padre se hicieron vientos y salieron soplando muy cerca de la tierra, por las lomas, por los cañones y huecadas. El padre Viento se mueve más arriba, sopla bien fuerte por encima de las altas montañas y no baja más por las altas montañas y no baja jamás por las cañadas donde ventean sus hijos. Y es que Viento Tombé debe estar puro como ser especial y poderoso, y si bajara a ras de nuestras lomas, cañadas y valles donde habita la gente, podría contaminarse con el sucio de los humanos*

PALAYG (*El Rayo*) *Eso que ahora llaman tempestad es un hombre que vive entre las nubes. Vive desnudo, pero tiene bordón de oro, y cuando vemos el relámpago es porque el viejito tempestad cae de las nubes y el brillo del bordón ilumina la tierra. Caen los rayos encima de los montes y el viejecito, más tarde, vuelve a subir a su casa de nubes y brilla otra vez en relámpago su bastón de oro fino*





por Jaime Paredes

HACE CUATRO AÑOS, precisamente en el mes de febrero de 1946, se fundaba en la Universidad del Cauca el Instituto de Etnología, y para dirigirlo se trajo de Bogotá a Gregorio Hernández de Alba, joven y laborioso hombre de ciencia, quien ya había tenido oportunidad de adelantar interesantes trabajos arqueológicos en la región de Tierradentro, en las laderas del nevado del Huila, asiento de antiguas civilizaciones que desaparecieron mucho antes de la llegada de los españoles, dejando formidables rastros en piedra, ídolos, guerreros, zócalos, sepulcros, escalinatas. La nueva facultad se instalaba como una dependencia del Instituto Etnológico Nacional. También se había obtenido la colaboración del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, que enviaba como su primer representante al antropólogo Dr. John H. Rowe. Tres fines principales se le señalaron a la fundación: continuar las investigaciones iniciadas en Tierradentro y Guambía, formar personal para futuras investigaciones al sureste colombiano y adelantar labores para el mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas.

El Dr. Rowe fué comisionado entonces para dirigir los trabajos de Guambía. Esta es una comunidad indígena, con cerca de cuatro mil habitantes, situada al oriente de Popayán, a pocos kilómetros de la población de Silvia, en tierras fértiles, recorridas por el Piendamó, río de aguas heladas, pues nace en los flancos más altos de la cordillera central. Los de Guambía, como la mayoría de los indígenas colombianos, son bilingües. El dialecto de la leche lo heredan de los padres, y el español, que lo pronuncian con infinidad de giros de acomodo, lo aprenden en las plazas de mercado, en las romerías a la parroquia. El Dr. Rowe tenía que estudiar el dialecto guambiano, primero fonéticamente, palabra por palabra, en el más paciente y laborioso ejercicio, hasta llegar a escribirlo. Con frecuencia se le veía salir de Popayán, piloteando él mismo la camioneta del Instituto, acompañado siempre por un indiecito con aire de pastor, puro y neto guambiano, Francisco Tumiñá Pillimué. El Cabildo de Guambía, reunido en pleno, lo había nombrado para desempeñar el cargo de "informador de lengua y conserje del Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca". Aun no había cumplido veinte años.

El Dr. Rowe recibió en su casa a Francisco Tumiñá. No quería que se le formara complejo alguno por su raza o por su vestimenta, debiendo asistir a las clases del Instituto, cuando no andaba de viaje por la región de Guambía. Tumiñá, hijo de una familia muy apreciada en el vecindario, retornaba en su hogar las atenciones recibidas. Ni entonces ni después Tumiñá ha sido hombre de complejos. Viajó por Bogotá, fué a Manizales, estuvo en Cali y anda por las calles de Popayán, saliendo y entrando a la Universidad, con el traje de sus gentes, una falda o rebozo muy ceñida a las piernas, tejida en lana de colores fuertes, de preferencia azul, alpargatas de cabuya, sombrero de fieltro, y con una ruana o poncho que le cae hasta las rodillas. Todo lo cual está muy de acuerdo con sus ideas. Tumiñá no se siente el hijo de una raza vencida, ni nada por el estilo. Cree que si existen diferencias entre los blancos y los indios, ellas han sido inventadas por los blancos.

En la casa del Dr. Rowe, Tumiñá tenía un apartamento con cuarto de baño, estante de libros, una mesa y una máquina de escribir, y la suficiente libertad por parte de sus dueños para estudiar en las tardes la lección de guitarra. Tenía buen oído para la música y en la guitarra puede tocar las tonadas y los aires de la tierra, pero prefería estudiar por nota. Vivía como el huésped más puntual y ordenado. En la repisa del baño guardaba la pasta de dientes, el cepillo, los jabones y alguna loción barata. De no haber sido lampiño, se hubiera rasurado todos los días. Tenía, además, llave del portón. Cuando el matrimonio Rowe llevaba invitados a la casa, Tumiñá tomaba parte en la tertulia, hablando cuando era preguntado. Sabía servirse el whisky con agua natural y hielo. No le costó trabajo adquirir esos hábitos, nos decía Hernández de Alba, en cuya casa pasa largas temporadas. Le habían faltado oportunidades simplemente.

Nadie le dijo a Francisco Tumiñá que pintara. Por entonces se dedicaba a escribir leyendas guambianas para el Instituto, como por ejemplo la historia del *Ave Kwaw Mera*, "nombre que viene de *kwaw* morir y *wera* perro, que va atrás de las almas persiguiéndolas con deseo de comérselas"; o los relatos de *Mama Manuela Carmaya*, heroína de los guambianos, "que vivía llorando, pues los conquistadores ya se acercaban a quitarle sus tierras y sembrados"; o las andanzas de Pedro de Urdimales, el popular personaje español, quien se coló, quién sabe

cuándo, por campos de Guambía y de paso cometió las más fenomenales pilatunas. Tumiñá se encantaba refiriendo estas historietas en las clases del Instituto, en las cuales no faltaba la sonrisa de una linda colegiala. Tiene una memoria feliz, y cuando evoca sus gentes habla con gracia y calor.

Un buen día Hernández de Alba lo sorprendió dibujando. "Estoy tratando de pintar el viento", le dijo. Se refería a una leyenda que había transcrito para las clases. Hernández tuvo el acierto de dejarlo solo, limitándose a facilitarle los elementos necesarios. Ya había pintado una serie de tarjetas de Navidad para el Dr. Rowe, pero jamás había tenido una lección de dibujo. En la escuela primaria, las tareas comunes y corrientes: el mapa, la bandera, las casas del pueblo, las flores para adornar el cuaderno, el perfil de los libertadores. Ahora, después de haberse hecho famoso con sus dibujos, tampoco piensa matricularse en las academias. "En el llamado arte de Tumiñá, comentaba la revista *Futuro*, de Popayán, las leyes del dibujo, los planos, la perspectiva y demás elementos de la pintura, no tienen sitio, no podrían reclamarlo en la obra de este artista, obra que tiene de admirable y de bello el ser simple, sincera, natural, tal vez prelógica, como es la mentalidad indígena aún hoy, a las cinco centurias de la penetración de los blancos."

Hernández de Alba lo animaba a trabajar, pidiéndole que interpretara aquellas leyendas y dibujara el mundo de los suyos, el rancho, el telar, los árboles del camino, la sabana, la cocina, la feria, el plantío, la boda de los novios. Así surgió el artista. En esos dibujos recogía la vida de su pueblo a flor de pluma. Tumiñá trabaja largas horas en ellos. Primero dibuja en papel delgado a lápiz, y luego calca sobre cartulina, y la nueva plancha la repinta y sombrea con tinta china. Un sistema de su invención.

Mientras tanto seguía viviendo su vida de estudiante. Con los primeros sueldos como conserje del Instituto, se compró un reloj de pulsera suizo. Después adquirió una lámpara de petróleo para llevarla a la casa de sus padres y luego un receptor de radio con la provisión de pilas para instalarlo, a su regreso, en la casa de Guambía. De su gusto cuidaba los geranios del claustro, regándolos y podándolos en la luna creciente. Decía que ellos no le dejaban olvidar la tierra. Metido dentro de su ruana, más larga que ancha, y con esa falda a lo escocés, pasaba todos los días a recibir las clases en la Universidad. Fuera del plantel no tenía amigos. Al cine iba de cuando en cuando. Prefería quedarse en la casa con su guitarra y sus dibujos. Ya tenía una buena colección. Los trabajos de la gramática guambiana habían terminado, pues el Dr. Rowe regresó a los Estados Unidos.

Hernández de Alba resolvió llevar los dibujos a Bogotá y para presentarlos escogió el salón de moda entre literatos y pintores, *Galerías de Arte*. Treinta obras se indicaban en el catálogo, clasificadas por materias. El éxito fué rotundo. Los periódicos comentaron en los términos más elogiosos, y los dibujos se vendieron todos el primer día de la exposición. Pintores, escritores,



Patio de la Universidad de Cauca, Popayán



Gregorio Hernández de Alba, Director del Instituto Etnológico de la Universidad, escribió el texto para el libro de dibujos de Tumiñá



Indias trabajando en Guambía



Una madre guambiana y su hijo



Escolares de Guambía. El artista Tumiñá regresó para darles clases

diplomáticos, periodistas, elegantes, se apresuraron a separalos. Se les había fijado un precio de $40,00 colombianos. Tres de ellos los llevaría después a Washington la directora del Colegio Americano de Bogotá, la Sra. B. Forest Uhl, a exhibirlos en los salones de la Unión Panamericana, en una exposición de pintores colombianos. Francisco Tumiñá Pillimué se había convertido en un personaje famoso. Entre los recortes de prensa que le hacía llegar Hernández de Alba a la escuela de "El Pueblito", en tierras de Guambía, veía su nombre saludado con el calificativo de artista. No había querido ir a la exposición de la capital. Materialmente no tenía tiempo.

La pintura de Francisco Tumiñá Pillimué necesitaba un intérprete que viniera a contar cómo es el mundo de Guambía, la patria del artista, mundo que no tiene misterio distinto al de su sencillez. El intérprete sería precisamente Hernández de Alba. Así, en diciembre del año pasado, profesor y alumno, etnólogo y pintor, daban a la estampa un magnífico libro editado en los talleres de la Universidad del Cauca, *Nuestra Gente*, con los treinta dibujos presentados en la exposición de Galerías de Arte, y cada dibujo con un texto de Hernández de Alba, escrito en la prosa más sencilla y cordial. Aquí si tuvo que hacer prodigios para llamar las cosas por su nombre, rancho al rancho, poncho al poncho.

Tumiñá regresó definitivamente a Guambía. Había venido a la Universidad del Cauca, aprovechando la beca ofrecida por el Instituto de Etnología, a prepararse para servir en el futuro de sus gentes. Después de tres años ya creía saber bastante para dirigir una escuela primaria. He aquí su verdadero ideal: enseñar, contar con un grupo de niños de su raza, una pizarra y unos pocos cuadernos para enseñarles los palotes y las primeras letras, las sumas y las restas, la historia de los próceres de la patria, los principios de la geografía las reglas de la higiene, el amor al trabajo, a la vida y a la naturaleza. La fama de su nombre como pintor, el dinero que hubiera podido ganar vendiendo sus planchas, las posibilidades de quedarse en Popayán, vinculado a la Universidad, son cuestiones que le interesan mucho menos, que no han conseguido tentarlo todavía, no obstante las proposiciones que recibe con frecuencia de personajes interesados en lucrar con sus dibujos.

Hay cosas que Francisco Tumiñá no entiende: por qué se le mira como un pájaro raro, según sus propias palabras. "Acaso es un milagro que un indio de Guambía pueda hacer esos muñecos que yo hago", decía entre amigos del Instituto. En la Universidad, además de haberse asomado al país maravilloso de los libros, además de haber aprendido tantas nociones útiles, tuvo ocasión de conocer el mundo de las comodidades, la luz eléctrica, el agua potable, el radio, la cama blanca, el piso limpio. Sin perder el sentido de la proporción, quisiera que sus gentes disfrutaran de todos los halagos del progreso. Por eso se ha dedicado a la enseñanza, para ayudar a los suyos zafarse de la miseria, a vivir con una mayor holgura, a gozar un poco más de la vida. Le parece que también tienen derecho a la civilización. El mismo ha comenzado a dar el ejemplo. Con el dinero que le produjo la venta de sus cuadros en la exposición de Bogotá, una suma que jamás hubiera soñado reunir, compró cemento para arreglar los pisos de su casa, pinturas para los muros y ventanas, una vajilla de pedernal para la mesa, utensilios para la cocina. Además, se guardó lo necesario para cubrir la primera cuota de un motor eléctrico, su anhelo dorado. Cuando vea encendidas las farolas de su casa y de la escuela de "El Pueblito", se sentirá feliz.

No fué difícil conseguirle a Tumiñá la dirección de la escuela de "El Pueblito". Su fama le hubiera merecido otra de mejor categoría, no obstante la falta de título oficial. La quería porque está en el corazón de sus tierras de Guambía, encalada de blanco y con su techo de pajas, allá por los caminos que suben a la montaña. La recibió con veinte párvulos, hace seis meses, y ahora tiene setenta. "Tengo que sentar a muchos niños en ladrillos", escribe desesperado a sus amigos de Popayán, a quienes pide junten, para cuando él venga, libros, cuadernos, folletos, revistas. En su último viaje, en la Universidad le regalaron bancas y otros elementos, cuyo transporte pagó el Cabildo Indígena de Guambía.

Su pueblo lo quiere y lo apoya. Ahora tiene veintitrés años y piensa casarse: "Ya le puse el ojo a una indiecita", le dijo a Hernández de Alba. Cree que la presencia de una mujer en su casa, su esposa, le ayudará.

Y seguirá pintando. Las vacaciones de diciembre las pasó en la casa de los Hernández de Alba. Ahí lo vimos varias veces. Por cierto que estaba abrumado de oficio con pedidos de Bogotá. "Seguiré pintando", nos decía, mientras daba los toques finales a un encargo de la Embajada de Francia en Bogotá. Y agregaba: "tengo varios pedidos de los cuadros que llevaron a la exposición; pero no quiero ni copiar ni repetir, y ahora no tengo tiempo para trabajar en otra cosa distinta de la escuela; por eso prefiero no comprometerme. En cuanto a los temas, agregaba, ellos vienen solitos y en Guambía no me faltarán."

Tumiñá escribió una vez un estudio llamado *Disertación sobre la Extensión Cultural*, donde se ve la influencia de la biblioteca de pedagogía. Como tesis, estampa una frase trascendental: "La vida humana debe guiarse tanto por el pensamiento como por la acción y el sentimiento." Salido de estos rodeos que nos parecieron de cumplido con la pedagogía de anaquel, Tumiñá, el verdadero Francisco Tumiñá, escribe: "En la vida de la escuela los niños se encariñan con el trabajo estimulándoles el apego a la tierra, como sano recurso del trabajo, como medio provechoso de hacer riqueza personal y riqueza patria. Los alumnos practicarán todas aquellas actividades propias del campo, cuidando de animales, horticultura y jardinería. También se les demuestra la ventaja del empleo de herramientas modernas de las cuales carecemos, de sistemas nuevos de cultivos, de la importancia de los abonos. Además de desarrollarles buenos sentimientos de respeto a los animales, inculcarles amor a la naturaleza. . . ." Buenos sentimientos de respeto a los animales y amor a la naturaleza. . . . No fueron más sencillas ni más hermosas las reglas de conducta que el Inca Garcilaso puso en boca de los benefactores de su pueblo.

EL DOLAR TURISTA, ¿PARA QUIEN?

(Viene de la página 4)

marzo de 1950), estableciéndose firmemente como fuente primordial de divisas, particularmente dólares. Esta zona percibió nada menos que el 90 por ciento de los 214,000.000 de dólares gastados por residentes de los Estados Unidos en todos los países del sur. A México correspondieron 135,000.000 de dólares, y a Centro América y las Islas del Caribe, 57,000.000 de dólares. Esto deja la suma, relativamente insignificante, de 22,000.000 de dólares, como el total calculado de las erogaciones que hicieron los turistas norteamericanos en la América del Sur, que excluyen los gastos de transporte.

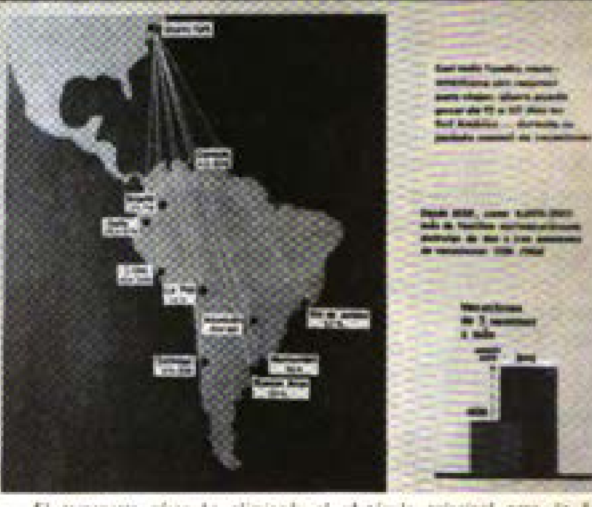
¿Cómo explicar esta anomalía? He aquí diez países con un acervo enorme de atracciones para ofrecer al viajero y tan próximos al mercado turístico mayor del mundo que, sin embargo, no aprovechan la oportunidad que se les presenta para desarrollar debidamente una industria tan lucrativa. Y todo esto a pesar de que los Congresos Interamericanos de Turismo, organizados primordialmente con el propósito de establecer una zona única de turismo en América, han realizado prolijos estudios de la industria en sus diversos aspectos y han ofrecido recomendaciones prácticas que, adoptadas en uno u otro grado por México y los países del Caribe, han producido óptimos resultados. Muy particularmente las medidas que han tomado para simplificar los requisitos de ingreso y egreso han contribuído al influjo apreciable de turistas que visitan anualmente dichos países. Francamente, no existe razón alguna para que la participación de Sur América en las erogaciones de los turistas norteamericanos no sean de 100 a 150 millones de dólares al año.

¿Qué perspectivas ofrece el futuro? A diferencia de nuestro amigo, el diplomático suramericano, nos sentimos verdaderamente optimistas. Muy lejos de aquella indiferencia y falta de comprensión que él nos pinta, hemos observado un interés positivo y creciente en todas partes. Tanto en las altas esferas gubernamentales como en los círculos industriales y comerciales se dan cuenta cabal de lo que significa el turismo en grande escala para la economía de los respectivos países, y de su impacto sobre las relaciones económicas y políticas interamericanas. Tal fué, en efecto, la conclusión a que llegó una misión que visitó recientemente las diez repúblicas suramericanas en jira de estudio e investigación.

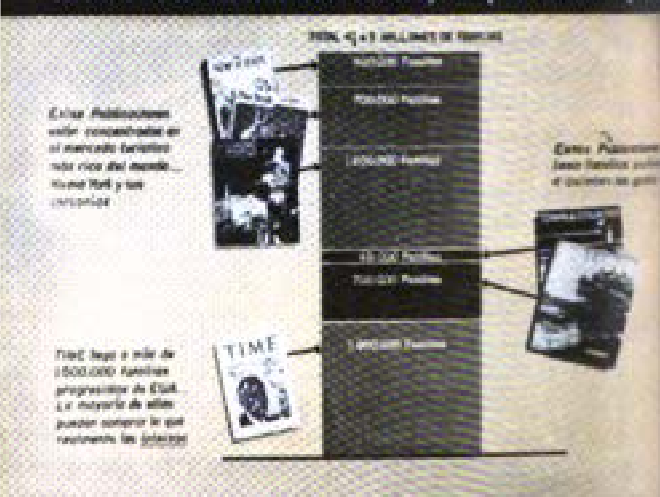
La misión conjunta—compuesta del doctor George Wythe, distinguido economista y Jefe de la Sección Latinoamericana en la Oficina de Comercio Internacional de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, y el autor de este artículo, en representación de la Unión Panamericana—inició su recorrido en Caracas, Venezuela, visitó luego los países de la costa del Atlántico, cruzó la cordillera Andina y regresó por el Pacífico. Su última escala fué Bogotá, capital de Colombia. La decisión de emprender la misión fué inspirada por las resoluciones y recomendaciones aprobadas por el Tercer Congreso Interamericano de Turismo celebrado en San Carlos de Bariloche, República Argentina, en febrero de 1950, al cual asistieron delegaciones de todas las naciones americanas, a excepción de Bolivia; por la necesidad de hallar un medio rápido y eficaz de mitigar la "escasez de dólares" en los países de la América Latina afectados por problemas de la balanza internacional de pagos, y por el notable éxito alcanzado por los países europeos con un plan colectivo de promoción turística en los dos últimos años.

La misión recalcó especialmente el hecho ya ampliamente comprobado de que el turismo no sólo representa un importante recurso económico capaz de desarrollarse en un período de tiempo relativamente breve, sino también una industria permanente que ofrece un medio de diversificar la producción tanto en su aspecto nacional como en el regional. Las rentas que proporciona el turismo se distribuyen rápidamente entre todas las secciones del país y entre las diversas clases de la población. Constituye esta actividad, además, un medio sin igual de propaganda. Una campaña bien organizada de publicidad turística en los Estados Unidos, por ejemplo, no sólo crearía una afluencia considerable de divisas en dólares, sino también el interés popular por conocer la

Algunas de los cuadros que llevó la misión en su viaje por la América del Sur para mostrar gráficamente las ventajas del tur...



El transporte aéreo ha eliminado el obstáculo principal para ir hacia el ... El texto en este cuadro señala que las familias de los Estados Unidos ... nero para viajar pueden pasarse de 12 a 20 días en la América del Sur. (D... que se hizo este cuadro el tiempo de vuelo ha sido reducido más). En ... el número de vacacionistas con sueldo pagado, ha aumentado considerablem...



Publicaciones de los Estados Unidos con anuncios sobre viajes. Las tres ... arriba se distribuyen en el mercado turístico más rico del mundo: New Yo... sus alrededores. Las dos del medio las leen familias ricas que les gusta ... Time llega a "familias que pueden comprar lo que realmente les interesa". ... Cuadro de lo gastado por Europa y América del Sur para atraer el turis...



América del Sur en general y cada una de las repúblicas en particular.

La situación actual exige acción inmediata. Sabido es que los hoteles y demás servicios que ofrece Europa al turista resultan ya prácticamente insuficientes, a la par que hay en los Estados Unidos varios millones de familias ávidas de viajar al exterior y que cuentan con medios para ello. Ha sido sencillamente extraordinario el incremento en la renta nacional de este país (de 87 mil millones de dólares en 1929 a 222 mil millones en 1949) y es cada vez mayor el número de familias que disfrutan de vacaciones de varias semanas con goce de sueldo. A esto cabe agregar que la posibilidad de llegar desde los Estados Unidos a cualquier capital suramericana dentro de venticuatro horas, más o menos, el deseo general de visitar tierras extrañas, y el renovado interés por todo lo relacionado con los demás países americanos, contribuyen a ampliar las grandes posibilidades que ofrece el turismo, siempre que se proceda con criterio realista y eficaz.

Como plan de acción perentoria, se propuso el siguiente programa:

1. La organización de una Comisión Interamericana de Turismo con secretaría permanente en la Unión Panamericana, de acuerdo con la recomendación respectiva del Tercer Congreso Interamericano de Turismo.

2. El establecimiento, o fortalecimiento, según el caso, de organismos oficiales y particulares de fomento turístico.

3. Simplificación de las barreras que actualmente cohartan el desarrollo de las corrientes turísticas, con atención preferente a la eliminación de la visación consular o la institución de una tarjeta de turismo que sea fácil de obtener.

4. Participación en programas conjuntos de fomento turístico.

Estas recomendaciones fueron presentadas a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y a otros altos funcionarios de las diez repúblicas. La misión tuvo el honor especial de ser recibida por los Primeros Magistrados de la República Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú. Se organizaron reuniones especiales con representantes de los distintos ministerios interesados, asistiendo en cada caso funcionarios de inmigración, aduana y turismo. Las Cámaras de Comercio, las asociaciones hoteleras, las empresas de transporte, los clubes de automovilismo y turismo, las asociaciones de caza y de pesca, oficinas de viajes y demás organizaciones interesadas, brindaron en todo momento su más franca y decidida cooperación y apoyo a la misión, dando así base a la convicción de que ésta no ha de ser otra de las tantas "oportunidades desperdiciadas".

La reacción de la prensa fué no menos significativa. Los diarios de capitales de provincia no sólo publicaron extensos reportajes sobre la presencia y propósitos de la misión, sino que en enjundiosos editoriales señalaron la necesidad imperiosa de ampliar y mejorar servicios, promover enérgicamente la industria del turismo, y, en particular, eliminar todo trámite engorroso e innecesario.

En editorial intitulado "El Turismo y la Misión Interamericana", el diario limeño *La Prensa* recuerda la época anterior a la primera guerra mundial y dice que el turista que entonces se desplazaba hacia el exterior gozaba de las máximas franquicias. Luego añade: "Las necesidades de la guerra crearon restricciones rígidas que debieron ser eliminadas al desaparecer el motivo por el que fueron establecidas. Pero lejos de eso se mantuvieron en todo su vigor. Más aún, por espíritu de imitación o por un sentido de represalia, fueron, poco a poco, adoptadas en toda América. Esas restricciones se hicieron mayores después del último conflicto. Se diría que el criterio del mundo antiguo sobre el extranjero, en quien se veía un enemigo, un ser hostil, se imponía en esta parte del mundo." Cita más adelante comentarios del maestro Harold Laski, quien, "analizando la evolución política de los pueblos, había observado que en todas partes, lo mismo en los más adelantados que en los de formación más rudimentaria, la administración, la burocracia, multiplicada hasta el exceso, trata de ocultar su inutilidad y su incompetencia reemplazando en cada caso la organización con una red de procedimientos administrativos". A lo cual el editorialista agrega: "Acaso a ese fenómeno se deban las restricciones creadas al turismo. El empleado de



Visitantes llenan el hipódromo de Viña del Mar, lugar de descanso en la costa de Chile



Cartel que Argentina usa para atraer al turista a Mar del Plata, una de las ciudades más alegres del mundo

Abajo: La misión propuso este anuncio de dos páginas para un programa de publicidad conjunta para atraer al turista de los Estados Unidos





aduana, para justificar su cargo, convierte la revisión del equipaje del viajero en algo desesperante por lo minuciosa. El empleado de la inmigración examina con una precaución innecesaria los documentos del que llega. El que tiene que despachar los pasaportes exige datos y fechas, como si se tratara de una investigación policial. Y todos estos trámites inútiles y costosos convierten la llegada o la partida del viajero en un verdadero tormento, pues se siente molestado, vigilado y extorsionado. La consecuencia es que el turismo, lejos de ampliarse, se restringe."

Además de analizar con criterio realista y reprobar los obstáculos que se interponen en todas partes a las corrientes turísticas, muchos de los diarios destacaron la significación de nuestra visita respecto de sus respectivos países. *La Capital*, de Mar del Plata, por ejemplo, comentó nuestra interesante entrevista con el Presidente de la República Argentina, General Juan Domingo Perón, en los términos siguientes: ". . . . el Primer Magistrado expresó, al tratarse todos los aspectos relacionados con el fomento del turismo interamericano, su decisión de apoyar la creación de la Comisión Interamericana de Turismo, recordando que desde los primeros momentos de su gobierno había prestado atención especial al turismo como elemento fortalecedor de la unión y la amistad interamericana, y que en el Plan Quinquenal, la construcción de hoteles de turismo, ocupa un capítulo importante." El editorial continúa señalando, como dato interesante, "que el General Perón manifestó a los referidos funcionarios que Argentina desea que el turista de buena fe no encuentre trabas para su ingreso y tránsito por el país y que los funcionarios correspondientes han recibido ya instrucciones para que pongan todo su interés al servicio de esta empresa continental de buena voluntad y que nuestro país participará en los planes regionales de propaganda conjunta."

El Tiempo, de Bogotá, manifestó que la presencia de la misión "ha puesto nuevamente al interés público en contacto con las posibilidades de la industria del turismo", y, discurriendo sobre el "impacto social, a la manera como el pueblo obtiene novedosos acicates para la vida", agregó: "Se ha afirmado que una fuerte proporción del pueblo cubano ha aprendido la lengua inglesa, gracias al turismo, a la necesidad de negociar con los turistas. Los puritanos dirán que nuestro pueblo no necesita aprender el inglés. Sin embargo, ese aprendizaje constituye una válvula sutil de escape a pasiones, a modalidades, a una postura humana, que no se compadece con el propósito de vivir soportando el menor cúmulo de preocupaciones sórdidas. Nuestro pueblo necesita mayor contacto con el exterior, saber que la vida colombiana no es exactamente la vida del mundo. Que hay otras aspiraciones, otros sistemas, otra manera de vivir que, por lo menos, es diferente a la nuestra y otorga a sus usufructuarios un concepto menos agrio de la existencia."

Tal vez el aspecto sobresaliente de las actividades de la misión fué la franqueza que caracterizó las discusiones de problemas específicos con los funcionarios competentes y con las entidades particulares interesadas.

Se trató de la reciprocidad internacional en relación con posibles quejas de prácticas discriminatorias si las restricciones turísticas se eliminaban para algunos países y no para otros. Ciertamente, la libertad de locomoción entre todos los países de América sería lo ideal. Esta idea ha sido aprobada en principio por sucesivas Conferencias Internacionales Americanas desde la Conferencia de 1923, en Santiago de Chile, hasta la de Bogotá en 1948, y es indudablemente una meta digna del más decidido esfuerzo por parte de la Organización de los Estados Americanos. Muchas son, sin embargo, las naciones americanas que han hallado solución al problema de facilitación al turismo mediante convenios bilaterales concertados con países vecinos y, de acuerdo con los cuales, cada parte contratante admite a los nacionales de la otra, en visitas de carácter temporal, a la sola presentación de sus respectivas cédulas de identidad.

El temor a una posible discriminación no debería ser obstáculo al desarrollo de una industria que ofrece tan enormes perspectivas como el turismo. El Brasil y Colombia venden su café, Bolivia su estaño, y Chile su cobre en los mercados que les brindan mayores beneficios. De igual manera, los países que hoy cuentan al turismo entre sus mejores fuentes de ingresos confiesan francamente que su éxito se ha debido primordialmente a ese enfoque del problema. En su gran mayoría son países necesitados, en forma apremiante, de divisas extranjeras, y que no están en condiciones de instar a sus propios nacionales a que gasten su dinero en viajes al exterior.

Cabe señalar que la misión notó, con especial satisfacción, un mejoramiento notable en los servicios destinados al turismo, en viajes individuales o colectivos, respecto de lo que se había observado en jiras anteriores. Al investigar quejas recientes relacionadas con la actitud y comportamiento de agentes consulares, inspectores de inmigración o aduana, miembros del cuerpo de policía y otros funcionarios, hallamos que las transgresiones se debían, en su mayor parte, al celo excesivo de empleados de menor categoría, y no a una política nacional de carácter restrictivo.

Al regresar a Washington, la misión informó que el proyecto para la organización de la Comisión Interamericana de Turismo cuenta con el apoyo unánime de los países visitados; que el Brasil y Chile, dos países de los pocos que no tienen organismos nacionales de fomento turístico, ya toman las medidas del caso para establecerlos, mientras que, en su mayoría, los que mantienen tales entidades se disponen a hacerlas más eficaces; que varios gobiernos están redactando disposiciones tendientes a simplificar los reglamentos relativos al ingreso y egreso del turista; que Bolivia ha eliminado, por decreto, el requisito de la visa consular para ciudadanos de los Estados Unidos y el Canadá (ya el Uruguay y el Ecuador habían otorgado franquicias de la misma índole antes de iniciar su jira la misión); y que se dió acogida favorable a un plan concreto de publicidad conjunta sugerido como complemento de los esfuerzos que, a un costo considerable, realizan las empresas de transporte. Por otra parte, se progresa positivamente en la ampliación y mejora de los servicios de hospedaje. Finalmente, se recibió con singular satisfacción la iniciativa, en ciertos casos, de impartir instrucción especial a funcionarios de puertos aéreos, marítimos y fronterizos a fin de asegurar el trato debido al turista que llega o sale del país.

¿A quién le tocará el dólar turístico? Se sabe que Europa está en marcha nuevamente después de los estragos causados por la pasada guerra mundial; que el Canadá, México y los países del Caribe han mejorado considerablemente su situación en el intercambio turístico durante los últimos años, y que hay indicios de que ese progreso habrá de continuar con el mismo ritmo. Sólo falta, pues, que los diez países de Sur América tomen las medidas de rigor para reclamar una participación justa en las reservas inexplotadas del mercado turístico mundial.

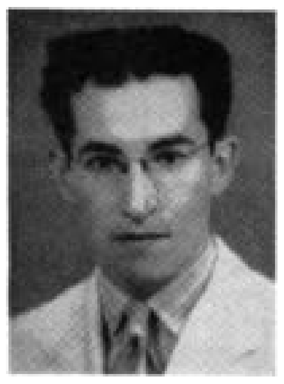
SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

2	Cortesía de Panagra (2)—Liga de Fotógrafos de Exteriores—Cortesía de Panagra
3	Cortesía O.I.A.A. (izquierda)
4	Cortesía de la Grace Line—Cortesía de la Pan American Airways
5	George Pickow, Three Lions
6	Frances Adams (3)—Black Star
7	Cortesía de la Comisión de Turismo de Cuba (No. 2)—George Pickow, Three Lions (No. 3)
9, 13, 40	Scott Seegers
14	Caricaturas por Ezequiel Paladines en *El Comercio*, Quito
15	Foto Pacheco, Quito (4)
16	F. Adelhardt
18	Scott Seegers (2)—Cortesía de la Sinfónica Nacional
20, 21, 45	Rotkin, Cortesía de la Oficina de Información de Puerto Rico
22, 23	Cortesía de la Universidad de Stanford (3)
26	Gregorio Hernández de Alba (4)
28	J. Walter Thompson Co.
29	Elizabeth R. Hibbs—Vincent de Pascal
43	No. 1, Dorothy Hosmer—No. 2, Dora de Zucker—Nos. 3 y 10, Cortesía de la Pan American Airways—No. 5, A. C. Kupfer—No. 8, Sono Films
44	F. Adelhardt (5)
Interior de la Contraportada	Max Hunn
Contraportada	Scott Seegers



ESTUDIANTES EN EL EXTRANJERO


Abraham Bueso-Arias


S. Cole Blasier

los jóvenes hablan

EL INTERCAMBIO DE BECARIOS entre los países de este Hemisferio ha crecido tanto en los últimos años, que decidimos investigar las reacciones personales de algunos de los estudiantes beneficiados para que su experiencia sea útil a los demás. He aquí dos respuestas típicas: una, de un joven hondureño que estuvo en la Universidad de Alabama, y otra, de un estudiante de Michigan, que cursó un año en la Universidad de Chile.

EN ALABAMA

Como estudiante becado de la Fundación Rotaria estuve en libertad de escoger uno de los ochenta países que cuentan con Clubes Rotarios. Seleccioné a los Estados Unidos porque como sería huesped de un colega rotario, podría tener la rara oportunidad de observar mejor el carácter de los norteamericanos.

Me decidí por la Universidad de Alabama porque su Facultad de Medicina ofrece un curso intenso de Hematología, y porque conocía de nombre a unos cuantos profesores de allí que han publicado obras de texto traducidas al castellano y al portugués. Pensé, además, que sería buena idea que un latinoamericano estudiara en Alabama, porque la mayoría de los pueblos de ese Estado y los de los vecinos de Georgia y Mississippi desconocen a la América indo-latina.

Tengo, pues, una deuda enorme de gratitud para con mis profesores de esta Universidad por el conocimiento técnico que me impartieron, y aun otra mayor con Paul Harris, fundador del Rotarismo Internacional, por comprender la necesidad de que jóvenes estudiantes conozcan a fondo otros países diferentes del suyo. . .

Mi consejo para los latinoamericanos que piensen ir a aprender a los Estados Unidos es que sean fieles a sus tradiciones, que dejen parte de su imaginación tropical en sus naciones de origen, y que describan a su patria tal cual es, sin adornarla con matices románticos hollywoodenses que, por falsos, la hacen desmerecer en opinión del que escucha. Que se muestren siempre orgullosos de lo suyo, y que nunca claudiquen ante nadie. Que no olviden jamás que representan a su patria, y que . . . nuestra buena fama en los Estados Unidos depende de nosotros.

Recién llegado a Birmingham me invitó a cenar mi maestra de Literatura Española. Se me había dicho que llegara a las 7 de la noche, pero tuve algunos atrasos y me presenté como a las 7 y 45. Creí que llegaba muy a tiempo, porque en Honduras es costumbre invitar con media hora de anticipación. Cuando llegué ya estaban sirviendo el postre, y fué lo único que alcancé, además de la vergüenza de tener que excusarme ante varias señoritas, estudiantes también de la Universidad. Luego, para acabar de hundirme, el que hablaba aquella noche hizo chistes acerca de los hábitos de puntualidad de los españoles, y aunque yo no soy español, comprendí que el tiro era para mí. Hasta la fecha no he vuelto a llegar tarde a ninguna otra cena.

Se necesita una larga permanencia en un país para poder comprender bien a su pueblo. A pesar de haber vivido en los Estados Unidos por más de dos años, mi conocimiento de sus habitantes apenas comienza. Sin embargo, el viaje me abrió los ojos respecto a ciertas cosas que antes creía a pie juntillas. A los norteamericanos que visitan nuestras repúblicas se les critica el hecho de permanecer apartados de los nacionales por creerlos inferiores, pero he descubierto que su actitud hacia los extranjeros es completamente distinta.

Las películas estadounidenses me habían pintado esa nación como un emporio de riquezas y realmente lo es; pero hay también miseria y pobreza, como en otras partes del mundo. Creía, como Rodó, que el norteamericano carecía de cultura, pero encontré a personas que sabían más de literatura española que yo, sin ser profesores de la materia. . . . En resumen, puedo decir que, bronceados o blancos o de habla cervantina o miltoniana, llegué a entender que todos somos hijos de América, con los mismos ideales de libertad y de justicia.

Abraham Bueso-Arias, La Lima, Honduras

(Pasa a la página 46)



CENSO EN MEXICO

SEGUN EL SEMANARIO MEXICANO *Tiempo*, tomar el censo de una nación es como retratarla. De esta fotografía se encargaron 700,000 empadronadores, quienes salieron a visitar las distintas secciones de la nación "manzana por manzana, casa por casa, todos los lugares poblados del país, aun los más pequeños o los más pobres." Y continúa la información de esta manera:

"Las oficinas públicas cerrarían sus puertas, lo mismo que las empresas de seguros y los bancos, todo ello para facilitar el trabajo de los empadronadores, muchos de los cuales son servidores de esas instituciones. Otro tanto ocurriría con las escuelas: como siempre, el profesorado nacional, activo en el trabajo censal, mostraría su gran conciencia cívica."

"Los miembros de ese ejército, —los empadronadores—, serían los integrantes del gabinete presidencial, —secretarios de estado, subsecretarios y oficiales mayores—, entre ellos don Adolfo Ruiz Cortines, titular de Gobernación, y don Antonio Martínez Báez, de Economía, cumplirían su trabajo sin ayudantes, a pesar de que, dado su carácter oficial, les fueron brindados. Don Fernando Casas Alemán, empadronador de su manzana, tendría poco trabajo; en ella sólo residen el alto funcionario y sus familiares, y hay además un establecimiento comercial. En el interior de la república, varios gobernadores,—los de Durango y San Luis Potosí entre otros—, también recogerían personalmente los datos del censo."

"Participarían, además, los artistas de cine,—Cantinflas en primer lugar—y personalidades públicas de los más distintos órdenes de la actividad social. . . . 'Quien no está empadronado no es mexicano' oficialmente, declaró, en su propaganda, una organización obrera."

Tiempo señala el hecho de que sólo un 10 por ciento del total de empadronadores corresponde a personal del gobierno. . . . "En el censo de 1940 la mayoría de los empadronadores salieron de las filas de la burocracia, de la que se echó mano sin parar mientes en capaces o incapaces, indolentes o entusiastas. Al dar participación amplia a los ciudadanos,—'el pueblo se censará a si mismo'—, la Dirección de Estadística aseguraría un censo más eficaz y vencería muchas reservas que surgen cuando un empleado del gobierno se presenta en la casa de un mexicano."

"Los preparativos del séptimo Censo General de Población, que así se levantaría, habían comenzado desde Junio de 1948, en que la Dirección General de Estadística formuló los primeros anteproyectos de cuestionarios. Estos, aparte de recoger los renglones, ya tradicionales, incluidos en los levantamientos de 1930 y 1940,—como edad, sexo, nacionalidad, ocupación y religión de los habitantes—, tendrían que responder a nuevas exigencias, impuestas por el desarrollo del país y por la intensidad que ahora tienen las relaciones de México con el exterior.

JUEGO DE NIÑOS

El Tiempo, *Bogotá*

Así,—según se pensó desde entonces—, el nuevo censo habría de recoger información económica a la que antes no se concedió atención y, además, conformaría los datos de una manera que permitiera compararlos con los de los otros países." Por eso, al medir la ocupación se tomó como base la semana del 2 al 10 de junio. A este respecto, *Tiempo* opina que para el efecto de lograr la mayor fidelidad en la instantánea fotográfica de la población, el censo mexicano, que se realiza en un solo día puede aventajar al de los Estados Unidos, que se levanta en mes y medio.

"Desde la fase de los preparativos se había ya evidenciado el interés del pueblo en los presentes trabajos censales. A principios del año pasado, la Dirección de Estadística solicitó a las autoridades municipales de todo el país que formaran planos y croquis de sus respectivas localidades. De todas partes llegaron planos topográficos y cartas, obra de los propios habitantes; en algunos casos se trataba de verdaderas obras de arte, a la manera de los códices precortesianos, con acotaciones ingenuas, pero útiles, y a menudo con cierto sentido artístico. La Dirección de Estadística proyecta seleccionar y exponer al público ese material, una vez que termine el censo."

"Se inició la propaganda. Discos con música regional o indígena y lemas adecuados, en español, otomí, maya, zapoteca y otras lenguas nativas, llegaron junto con modestos fonógrafos, a todas las regiones del país. Ejemplo de cooperación generosa dió el Profesor Mauro M. Cruz Hernández, de Lachatao,—sitio de la Sierra de Ixtlán, en Oaxaca, cercano al pueblo donde nació don Benito Juárez—, quien hizo viaje a la ciudad de México para ofrecerse como propagandista de los censos en lengua zapoteca. Como el

hicieron muchos otros maestros."

"Al escoger a los empadronadores,—soldados del gran ejército—, los funcionarios de Estadística tropezarían con pocas resistencias, aunque en algunos casos surgieran voces disonantes o incomprensivas."

"Un activo organizador censal,—entusiasta, observador y preparado—, resumió así su experiencia: 'Tropecé con tres clases de gente: a) Los malintencionados y soberbios, que aceptaron su nombramiento después de vociferar contra el gobierno, de hacer burla de los censos y de protestar por las molestias que se les causaban. En este capítulo figuran unos muy ricos,—casatenientes, abogados de postín y aristócratas—, algunos generales (a uno de ellos tuvimos que multarlo), influyentes (o que alardean de serlo) y una gran cantidad de tenderos, carniceros y otros propietarios de comercios. b) Los indiferentes o perezosos, que se limitaron a tomar nota de su nombramiento de empadronadores con resignación y mansedumbre. Uno de ellos consultó primero con su mujer. En otro caso, la mujer nos recibió con gran desconfianza, como si fuésemos a cobrar una cuenta, y no permitió que le entregásemos el citatorio hasta que no llegó su marido. En este, segundo grupo hay gran diversidad de gente, principalmente empleados de todas clases sin instrucción superior. c) Los entusiastas, que recibieron su nombramiento con interés, se enteraron a fondo de lo que se les pedía e hicieron sugestiones sobre cómo censar mejor su manzana. En este grupo se destacan los maestros, los profesionales, los empleados públicos y privados con instrucción y los obreros calificados. Los de este tercer grupo sobrepasan con mucho a los del primero; los del segundo forman la mayoría. . . ."

". . . Al llegar a casas como la de Cipriano Becerril Rodríguez, el típico trabajador mexicano con su esposa y tres hijos—, encontrarían, junto con una buena acogida para su trabajo, los datos reveladores del progreso alcanzado por el país a lo largo de los diez años últimos. Becerril, que se gana la vida como chofer del servicio de limpia del Distrito Federal, ha logrado gracias al ahorro, hacerse de una casa propia,—adquirida mediante pagos mensuales y con el apoyo del Departamento del Distrito Federal—, radio, estufa de gas y máquina de coser. Las obras de higienización y urbanización emprendidas por el gobierno lo han ayudado."

Las defunciones han disminuído y la natalidad ha aumentado, precisamente debido a casos parecidos al de la familia de Cipriano Becerril. Por consiguiente, México cree que el censo mostrará el ascenso en la población de 19.762,603, en 1940, a 24.800,000 ahora. El Sr. Gilberto Loyo, Jefe de la Dirección General de Estadística dice que si esta tendencia continúa, México tendrá cuarenta millones de habitantes al final del siglo XX.

EL MORALISTA — Por ALDOR



El Tiempo, *Bogotá*

TE CON TANNENBAUM

Cuando Arturo Uslar-Pietri enseñaba en la Universidad de Columbia, Nueva York, asistía asiduamente al seminario que semanalmente se reune en las oficinas del Profesor Frank Tannenbaum. Impresionado por aquellas reuniones escribió un artículo para *El Nacional*, de Caracas, Venezuela, en donde describe el espíritu que anima estas discusiones vivas de los problemas de América. He aquí algunos de los párrafos del artículo de Uslar-Pietri:

"Fayerweather se llama al edificio de seis pisos donde tienen su asiento los departamentos de Historia y de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia. Es un edificio de ladrillo rojo y piedra blanca cuajado de oficinas y bibliotecas. Por las puertas entornadas mira uno aquellos cuartos tapizados de oscuros tomos que se descuelgan desde el techo hasta el suelo, que cubren sillas y mesas y en cuyo fondo, como una araña en medio de su tela, asoma la figura de un erudito. El curioso insecto profesoral que segrega libros, papeletas y notas."

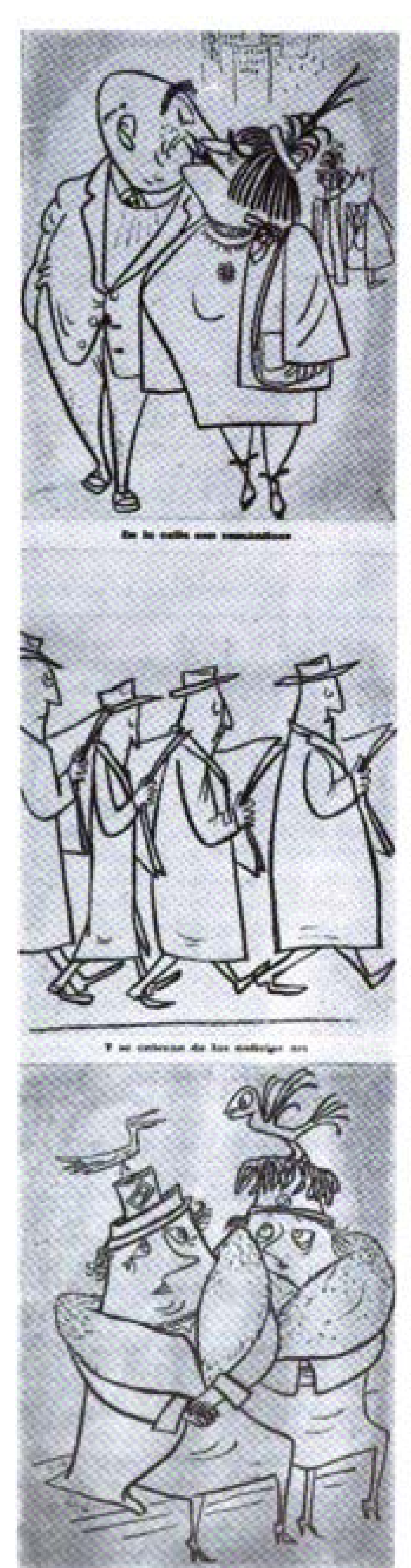
"En el sexto piso de Fayerweather está la oficina del Profesor Frank Tannenbaum. Durante cuatro años, casi todos los jueves del período académico, en la tarde, con nieve en el suelo, con helada lluvia en el aire, o con las flores y la luz de la primavera llenando el ambiente, he hecho el corto recorrido desde mi oficina en Philosophy Hall hasta la suya. El cuarto se va llenando rápidamente de personas. Hay alrededor de una docena de estudiantes de Asuntos Internacionales que son los que están regularmente inscritos en ese curioso seminario. Varios profesores universitarios asisten con regularidad y ya forman parte del grupo. Entre otros están allí don Federico de Onís, Germán Arciniegas, el distinguido profesor de Antropología Wagley, y algunos otros. Algún periodista importante interesado en los asuntos hispanoamericanos, como Matthews, del *New York Times.* Y numerosos hispanoamericanos. Allí aparece con frecuencia Max Henríquez Ureña, el ex-canciller colombiano, Umaña Bernal, el ex-embajador boliviano en Washington, Andrade, el estadístico español José Antonio Vandellós, el argentino Raúl Migone, el vasco Galíndez."

"Hay un humeante samovar de cobre de donde se le sirve té a la concurrencia. Y después del té comienza la charla. La lengua que se emplea es el español. En todos sus acentos, formas y deformaciones. Quien habla generalmente es un hispanoamericano. Hace una exposición informal de una hora sobre un tema de su escogencia, relacionado con la historia, la economía o la política del continente hispanoamericano. El nombre oficial del seminario es tan amplio que todos los temas caben. Se le designa con el nombre de *Problemas del Hemisferio Occidental.*"

"Un día hay un cubano, que puede ser Raúl Roa, que habla de los movimientos estudiantiles en Cuba. Otro día hay un cura brasileño que explica los problemas asistenciales de la iglesia en el Brasil. En otra ocasión llega el chileno Poblete Troncoso a hacer una exposición sobre el trabajo forzoso en América. Otro día es Silvio Zavala que diserta sobre la evolución de la influencia ideológica de los Estados Unidos en Hispanoamérica. Al final, las demás personas presentes emiten sus opiniones, que a veces son divergentes, y los estudiantes hacen preguntas."

"No hay ningún orden preestablecido de materias. Los temas están determinados por el azar de las personalidades hispanoamericanas que pasan por Nueva York o por el interés que despierta algún importante suceso reciente. . . Este concilio extraordinario no es posible en ninguna otra parte sino en este seminario de Frank Tannenbaum."

"Para los estudiantes americanos de asuntos internacionales, que se quieren especializar en cuestiones de Hispanoamerica, este seminario representa una



posibilidad extraordinaria. Allí pueden observar en vivo los hombres, el pensamiento y los temas de la América Hispana y adquirir un conocimiento de primera mano que ningún libro podría darles. Porque además hay allí la más completa libertad de expresión. Cada quien puede exponer sus puntos de vista sin ninguna limitación. . . Y esa libertad se aumenta por la convicción de que lo que allí se dice no se publica y queda confinado a las cuatro paredes del seminario."

"Este seminario viene así a resultar como uno de los más activos y efectivos centros de conocimiento y entendimiento interamericano. Todo lo que se pierde en gran público lo gana en sinceridad, en franqueza y en actualidad. Si se pudiese hallar un modo de que, sin desnaturalizarse, fuera posible extender su influencia a un público mayor se podría convertir en un verdadero laboratorio de los problemas americanos."

"Este seminario tan azariento, tan lleno de vida y actualidad, en que es más visible el interés por lo humano que ninguna disciplina académica, tiene un padre a quien mucho se parece. Es en realidad la obra genuina y propia de Frank Tannenbaum."

"Frank Tannenbaum, quien tiene a su cargo la cátedra de historia hispanoamericana en Columbia, tampoco parece un profesor de historia. Quien lo mira con sus grandes zapatones, su traje arrugado, su pipa y su cabello revuelto, pensaría más bien que es un poeta, o un naturalista, o un explorador. O un vagabundo, como a él le gusta clasificarse."

"Lo mucho que sabe de Hispano América lo ha aprendido andando. Ha andado toda la América Hispana. Ha conversado con los campesinos, con los arrieros, con los curas de aldea, tanto como con los políticos, los profesores y los magistrados. Con su español, tan maltrecho como su sombrero, se ha metido en la choza del indio mexicano, en el rancho del llanero venezolano, en el huasipungo ecuatoriano. Con profunda simpatía y deseo de servir."

De esas andanzas ha sacado libros importantes que tratan de explicar los complejos problemas del mundo criollo. Libros escritos con pasión de entendimiento y conocimiento directo. Acaba de publicar un excelente libro sobre México. . . . Y el espíritu creador de esas andanzas lo prolonga y conserva en este seminario que ha formado para lograr el milagro de conservar viva a la América Hispana, tan compleja y tan contradictoria, en el salón de una Universidad."

El caricaturista cubano Juan David interpreta la vida de Nueva York para los lectores de Bohemia, *La Habana . . .*

ISLA DESCONOCIDA

En el numero de Marzo de este año de la *Revista de América*, publicada en Bogotá, Colombia, el escritor Próspero Morales Pradilla hace un boceto muy interesante de Cuba. En él destaca el espíritu, la animación, las angustias del pueblo cubano. Copiamos aquí algunos de los párrafos del artículo que el autor titula *Cuba, la isla desconocida:*

"El largo pez antillano de la isla de Cuba tiene una indeleble atmósfera de libertad que arranca de un rostro pálido sobre el cual imperan unos mostachos gruesos y desequilibrados: el rostro del Apóstol. Para los cubanos José Martí es, simplemente, el Apóstol, el santo laico al cual se elevan todas las preces de la democracia y bajo cuya orientación ese pueblo hermano ha conocido los mejores frutos del progreso, de un progreso jacarandoso y con sabor de libertad. Pero el Apóstol no sólo es la figura tutelar de los cubanos. Es, también, lo más íntimo de su vida nacional."

. . . "Esa circunstancia permite que la vida interna del país, merecedora de rectificaciones, sea, no obstante, un continuo culto a la independencia de los espíritus; y que, en el plano internacional, defienda los mejores postulados de la Democracia, y les de pan a los peregrinos que llegan, en busca de sosiego, después de sufrir persecuciones en su propia Patria."

"Como ya es tiempo de que Cuba ingrese plenamente al acervo espiritual de América, conviene señalar una paradójica arista que la aparta sistemáticamente de los pueblos hermanos. Es el hecho de que le haya dado la espalda a Suramérica y, a la vez, nosotros, los suramericanos, sólo tengamos de ella la precaria referencia de sus conquistas folklóricas. Para el cubano 'standard,' un poco francés en el inofensivo chauvinismo, sólo existen, fuera de Cuba, tres países dignos de atención: Los Estados Unidos, España y México. El resto del mundo constituye una larga noche de ignorancia que nada importa a la vida de Cuba. Desde luego, lo más oscuro de esa noche es Suramérica, donde sólo Venezuela . . . puede precisarse en el

mapa con alguna nitidez. Distinguidos compañeros en la Universidad de La Habana solían hacerme las más desconcertantes preguntas a propósito de Colombia. . . . Un abogado me solicitó, en alguna ocasión, que le explicara cómo era San José de Costa Rica 'esa ciudad colombiana próxima a Panamá.' También advertí el asombro de varios universitarios cubanos ante el profesor Fernández Camus, decano de la escuela de Derecho, quien informaba, a su regreso de Suramérica, sobre la realidad de nuestros países. Naturalmente, hay algunas personas eruditas o, simplemente curiosas, que suelen dar razón exacta de las verdades suramericanas: y hay también otras que ignoran al Continente en forma absoluta."

"Por desgracia, esa actitud negativa de Cuba está correspondida en Suramérica. En este lado del Hemisferio 'la perla de las Antillas' sólo es un nebuloso territorio de rumbas. La Habana ejerce viscosa atracción sensorial y todos los suramericanos desean conocerla como si se tratara de 'un cabaret con calles.' Cuba, se piensa aquí, es el ideal para unas vacaciones borrascosas, propicias al ron y al dislocado lenguaje de las parrandas. También tengo en mis recuerdos la curiosa tarjeta de recomendación enviada por un amigo: 'Te presento,—decía la misiva—, a Fulano y a Zutano, para que me hagas el favor de corromperlos en La Habana.' Me atrevo a creer que si hubiese estado en Berna, la tal recomendación habría sido concebida, más o menos, en estos términos: 'Te presento a Fulano y a Zutano, para que me hagas el favor de mostrales el paisaje suizo.' El subconsciente de mi amigo, la escueta creencia de que Cuba sólo es 'eso,' fué autora de la peligrosa recomendación."

"Y . . . Cuba no es 'eso'. Bajo el amparo martiano de una libertad sin condiciones, vive en la isla un pueblo parlante, efusivo, desabrochado y bueno, muy bueno. La envidia que corroe el espíritu de otros pueblos, no roza la epidermis del cubano que es el más servicial de los vecinos. . . Las maneras versallescas son ajenas al cubano, que prefiere el ejercicio de una franqueza a la cual es necesario acostumbrarse para no tomarla como impertinencia. A nadie le falta el pan en Cuba, porque toda la ciudadanía sabe regalarlo. Sólo en La Habana se ofrece el ejemplo de que un caballero le ceda su puesto del tranvía a otro caballero, para que el favorecido pueda sentarse al lado de la dama que lo acompaña. Claro que la manera de ofrecer el asiento no es cortesana, pero sí efectiva: 'Mira chico,—le dicen—, siéntate aquí para que esa mujer no viaje sola.' "

"Pasando del pueblo a los más destacados usufructuarios de la cultura, se topa en Cuba otra circunstancia que la obliga a adentrarse en el corazón de América: la inquietud intelectual casi desconocida en las zonas australes del Continente. El suramericano suele llegar a La Habana con el torpe convencimiento de que va a encontrar un desierto mental. Poco a poco, principia a dominar los prejuicios: advierte que la Orquesta Filarmónica es superior a la mayoría de las orquestas latinoamericanas; que el público del Auditorium sabe apreciar, distinguir, acoger, rechazar y aplaudir, con idoneidad artística; que en el Lyceum, el Aula Magna de la Universidad, el Ateneo y otras salas, se congregan cotidianamente centenares de personas para escuchar atentamente conferencias sobre los más variados temas; que el teatro experimental, privado y semioficial, propaga los más altos valores clásicos y modernos del difícil género literario. . ."

"Pasando, luego, de las razones objetivas al plano de lo subjetivo, Cuba se transforma en una conciencia poderosa y típicamente martiana. Hay en el alma nacional una extraña argamasa de *cosa grande*; parece que la libertad y la fraternidad hubiesen echado firmes raíces en la isla. Pocas repúblicas, dentro del heterogéneo conglomerado que Martí llamó 'nuestra América,' señalan hoy tan recios perfiles cívicos. Quizás el turista medianamente informado glose los sinuosos aspectos de la política cubana, sin advertir, en cambio, la fuerza germinal de ese pueblo, la generosidad de sus instituciones y el prodigio de su aquilatado progreso espiritual, uno de cuyos símbolos evidentes es la sistemática organización de la colectividad en grupos de lucha social (asociaciones de padres de familia, de vecinos, de defensa de la salud, etc.) que le otorgan al país la plenitud de sus responsabilidades humanas."

"Ojalá, también, los lectores cubanos sacudan su desidia por las cosas, los paisajes y los hombres de Suramérica, y sea posible establecer la corriente de vinculaciones efectivas que ellos y nosotros necesitamos, en homenaje a los ideales de Simón Bolívar y de José Martí."

Derecha: Algunos otros aspectos de la complicada vida de Nueva York, según los ve Juan David. Estas caricaturas fueron publicadas por Bohemia



Viven pendientes del estado del tiempo



También hay guajiros norteamericanos que [illegible]



Si quiere tomar una "guagua" [illegible]

LIBROS



MARTI, EL APOSTOL

TRADUCIDA POR Coley Taylor y con prefacio de Gabriela Mistral, la editorial neoyorquina The Devin-Adair Co. publicó el 19 de mayo, aniversario de la muerte de Martí, la biografía que en 1933 presentó en Madrid la editorial Espasa-Calpe. Esta se tituló en español *Martí, el Apóstol*. La presente traducción inglesa se llama *Martí, Apostle of Freedom*.

El acontecimiento debe recibir la mayor atención y el mejor aplauso, por muchas razones. En primer término porque significa un paso más en la divulgación de Martí, y el primero hacia su conocimiento entre el público de habla inglesa. Y, además, porque se trata de una de las más bellas obras escritas sobre el gran cubano; porque se imprime en Nueva York—residencia de Martí durante quince años, tema de muchas de sus extraordinarias crónicas—que todavía le debe un grande homenaje; porque ha sido traducida con entusiasmo y, en gran medida, con acierto; porque está hermosamente presentada, claramente impresa y con muy interesantes láminas y grabados.

Son varias las buenas biografías e interpretaciones de Martí. No sólo la de Jorge Mañach merece los honores de la traducción a otras lenguas. Pero ésta es, entre todas ellas, entre todas las buenas, la mejor escrita, y la más amena. Para divulgar a Martí entre quienes conocen poco o no conocen nada de él, es—sin duda alguna—la más adecuada. *Martí, el Apóstol* es uno de los mejores frutos del movimiento revalorizador de Martí, debido a los hombres de la generación de Mañach, en que empezó a estudiarse al gran cubano, y en que dejó de cantársele a secas; y que lo vió no sólo como apóstol y mártir de la Independencia cubana, sino en su total dimensión de gran prosista y gran poeta, de precursor original del Modernismo, de espíritu de excepción en la vida y en la obra política y literaria, de capitán de Hispanoamérica y delegado y defensor de toda ella en los Estados Unidos, de intérprete y divulgador de esta nación entre los pueblos de habla española, y—en suma—de cubano esencial, de hispanoamericano total, de neoyorquino cosmopolita, de hombre universal. Antes del brillante grupo al que pertenece Mañach—no citamos a nadie más, para no caer en injustas omisiones—el estudio de Martí en Cuba estaba principalmente consagrado al organizador del Partido Revolucionario Cubano y al espíritu luminoso que ofreció en Dos Ríos la vida a la patria, tras de haberle dado siempre todo su esfuerzo y todo su aliento. Después, los cubanos—sin descuidar el estudio del patriota ejemplar—desenvuelven su visión nacional, y tienen la dicha de ver, saber y comprobar que, además de su grandeza de héroe y de sacrificado, Martí es pureza espiritual y gloria literaria. Esta excepcional conjunción—bendición y dicha de Cuba, sin paralelo en ningún otro pueblo—nutre y conforma la biografía de Jorge Mañach. Por eso es muy valiosa y—por lo mismo—utilísima su reproducción en español y su publicación en inglés.

De la rarísima riqueza de la personalidad de Martí parte el error cometido con él por el público y por algunos estudiosos. Y no sólo de ella, sino de que Martí se empeñó en que así fuera, pidiéndolo de palabra y por escrito durante su vida, e imponiéndolo de manera aplastante con su heroica muerte. Nos referimos a su afán de que se le viera en segundo término como intelectual—como escritor, como poeta, como tribuno—, y en primero como patriota. Dió poca importancia a los elogios que se hacían a su literatura y, sobre todo, exigió que ésta quedara subordinada a la causa libertadora; y desoyendo halagos, promesas, invitaciones a vivir venturosamente, escepticismos y consejos de prudencia, cumplió la cita con la guerra y con la muerte en servicio de Cuba y de sus convicciones. A caballo y en cargas de caballería quería que se le viera, pedía que se le viera, a cubanos y a hispanoamericanos. En parte lo logró en vida; pero lo logró totalmente con su muerte, montado y bajo el sol tropical, en la carga de Dos Ríos. Así quedó su estampa, troquelada, en la imaginación de quienes lo vieron desde dentro de Cuba y desde fuera.

No faltaron, sino afortunadamente abundaron, entre los hombres de categoría de su generación, quienes conocieron y propagaron sus altos quilates de artista: Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros ilustres mexicanos que pulsaron su grandeza y quisieron retenerlo en México y apartarlo del inminente sacrificio; Domingo Faustino Sarmiento, quien juzgando a través de las crónicas que Martí publicaba en *La Nación*—sin conocerlo personalmente, sabiendo sólo, y vagamente, que era un joven cubano que vivía en Nueva York—dijo que "en francés sólo Víctor Hugo tenía esa resonancia de metal" y que, en español, no tenía semejante; Rubén Darío, que a la hora de su caída le hizo un dolorido reproche ("Pero, Maestro, ¿qué has hecho!?"), y luego le reconoció paternidad literaria, viéndolo como un precursor de su movimiento poético y recordando siempre, significativamente, que cuando se conocieron en Nueva York Martí sólo decía una única palabra: "Hijo". En la Cuba de su tiempo la señera figura de Enrique José



Varona le tuvo una admiración permanente y, al lado de otro hombre de primera fila, Manuel Sanguily, lo cantó a la hora de la muerte. Y toda América, en los mejores periódicos—*La Opinión Nacional*, de Caracas; *El Partido Liberal*, de México; *La Nación*, de Buenos Aires . . .—sintió y estimó la fuerte personalidad literaria de Martí siguiendo sus crónicas sobre los Estados Unidos y sus admoniciones a Hispanoamérica. En quienes después escribieron sobre estos temas—la fe en los destinos de la América Española, la admiración por "los Estados Unidos de Lincoln" y el temor por "los Estados Unidos de Cutting", como los diferenciaba el cubano—hay más huella suya de lo que se cree. Cada día ese rastro va quedando más a la vista. Y sus versos circularon más de lo que se supone: en la mesa de José Asunción Silva estaba el *Ismaelillo*, los grandes hispanoamericanos paraban en Nueva York para oírlos, el correo los llevaba a los más ilustres de ellos. . .



Busto de bronce de José Martí, por Juan José Sicre

Pero el que tanto hablaba de la patria murió por la patria. Fueron entonces los patriotas cubanos quienes se pusieron a recoger, no siempre ordenadamente, no siempre con buen gusto literario, su literatura. En esta primera bibliografía martiana póstuma, la cantidad vence indudablemente a la calidad. Gonzalo de Quesada y Aróstegui el *discípulo predilecto* de Martí, es quien pone la primera piedra de su mejor monumento reuniendo la primera colección de *Obras* de su Maestro. Pedro Henríquez Ureña, ya ilustre desde su juventud de 1905, insiste en que se vea en Martí al gran escritor. José de Armas y Cárdenas es uno de los primeros que señalan su importancia como tal, y la vastedad de su cultura. Rubén Darío, en 1913, estudia con devoción y clarividencia al poeta. Don Rufino Blanco Fombona—gran divulgador de los grandes hispanoamericanos desde Madrid—lo edita y lo prologa. Otro tanto hace Max Henríquez Ureña, y todos los hispanoamericanos de relieve saben ya quién es en las letras el héroe de Cuba. Entonces inicia Miguel de Unamuno sus medulares artículos sobre el poeta y el escritor de cartas, y su admiración penetrante tiene valor de definitivo espaldarazo.

Viene luego la generación de Mañach, de la que aquí, hoy, sólo mencionaremos su nombre, aunque varios son ya ilustres. En ella, ya está Martí completo. Ha recogido el fervor político de los patriotas cubanos, y el fervor literario de los buenos críticos. Ve que la luz de Martí no alumbra sólo a Cuba, sino a toda Hispanoamérica y a todo el mundo español. Españoles radicados en Cuba—como don Isidro Méndez, a quien nadie gana en activa y sincera devoción martiana—, hispanoamericanos de todo el Continente, cubanos de relieve en distintas disciplinas, hacen a Martí tema central de sus estudios. Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral, Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez, Juan Larrea, escriben sobre él agudas y significativas páginas. La Editorial Trópico reúne, finalmente, la primera colección de *Obras completas*, en setenta tomos. El estudio de Martí ha salido ya de la fase *lírica* e irresponsable, ha llegado a la valoración equilibrada y segura y está en camino del análisis metódico. No por eso se olvida nunca al hombre, que lo fué tanto que no permite, para fortuna de su gloria, que se le tome sólo como regodeo erudito. El crítico apolillado se aparta de Martí, o deja su polilla si con Martí se encuentra. Y este Martí vivo, vital, entero; cubano, hispanoamericano, neoyorquino; en la vida privada y en la pública, en la familia y en la calle, en la oficina y en el *meeting;* con todas sus facetas y con todos sus poderes de hombre, es el que aparece en la devota y bien informada biografía de Jorge Mañach.

El norteamericano que lea la traducción del señor Coley Taylor encontrará en este libro mucha información, para muchos novedosa, sobre la segunda mitad del siglo en España, en Hispanoamérica y en los Estados Unidos; entenderá más el presente de las relaciones culturales y políticas de esos tres sectores humanos, viendo donde se asientan, y qué fuerzas las sacuden; se enterará de cómo nace un gran movimiento literario en Hispanoamérica, el Modernismo, y empezará a medir sus letras con los metros adecuados, no con medidas extrañas e inaplicables a nuestro mundo; verá la vida del mejor divulgador de los Estados Unidos en Hispanoamérica; y entrará en contacto con un alto espíritu, de singular grandeza por la inteligencia, la energía y la bondad.

La traducción está hecha con fidelidad y cuidado. No faltan, naturalmente, algunos errores: las notas explicativas al pie de la página son casi siempre atinadas, y siempre útiles, aunque se escapa el gazapo repetido—en ellas y en el texto—de llamar Justo *Serra* a Justo Sierra; y la traducción de los versos de Martí citados por Mañach, labor desde luego difícil, no ha sido siempre superada. Pero estos detalles, y los que podíamos agregar, no quitan el mérito a una tarea intelectual y social bien cumplida y excelentemente presentada.

Además de los méritos de Mañach y de su libro—que presenta en el prefacio la ilustre pluma de Gabriela Mistral—y de la traducción del señor Taylor, el elogio mayor que puede hacerse a esta publicación es que hace tanto bien a Hispanoamérica como a los norteamericanos que la lean. Merece, pues, bien del Continente.—*Andrés Iduarte*

MARTÍ, EL APÓSTOL, por Jorge Mañach. Traducido al inglés por Coley Taylor, con un prefacio de Gabriela Mistral. Nueva York, Devin-Adair, 1950. 363 págs., Ilust., $3,50

EL GRAN DEMOCRATA

El 13 de abril de 1943 se celebró el bicentenario del nacimiento de Thomas Jefferson. Aunque se realizaron ceremonias conmemorativas los ojos de la nación estaban sin embargo puestos en otros acontecimientos: en los ejércitos norteamericanos que trataban de sacar a Rommel de Túnez; en las fortalezas aéreas que salían a diario de la Gran Bretaña en misiones de bombardeo; y en la campaña del Pacífico, donde, apenas terminada la cruenta lucha de Guadalcanal, se preparaba la próxima invasión. En tales circunstancias, no es difícil explicarse por qué el Congreso—cuando sancionó una ley que autorizaba, en homenaje a Jefferson, una nueva edición de sus escritos—estipuló que no habría de gastarse más de $15.000 en la preparación del manuscrito. Pudo haberse pensado que la labor de la Comisión del Bicentenario de Jefferson, constituída desde 1940, resultaría infructuosa, pero con este nuevo impulso la Comisión contrató los servicios del eminente historiador Julian P. Boyd, Bibliotecario de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, quien presentó un plan detallado y de valor para la edición. El periódico New York Times aportó $200.000 en memoria de su fallecido director, Adolph S. Ochs, y la Universidad de Princeton patrocinó la obra.

Para la primavera de 1944 ya se hallaban en marcha las labores editoriales. Seis años más tarde, en 1950, se ha publicado el primero de los cincuenta y tantos volúmenes que proyecta editar la Imprenta de la Universidad de Princeton. En resumen, lo que empezó con carácter de actividad gubernamental se ha transformado en empresa privada resultado que hubiera complacido grandemente al autor de los documentos.

Jefferson es la fuente del ideal democrático norteamericano, si es que podemos dar este calificativo a un hombre en particular. En 1776 los trece estados estaban lejos de ser trece democracias, pero Jefferson les dió una Declaración que no sólo enunciaba su independencia política sino que al mismo tiempo afirmaba su condición de nación libre inspirada en ideales netamente democráticos. En el Cuerpo Legislativo de Virginia, proporcionó un modelo para transformar las instituciones monárquicas y aristocráticas de esa época y darles carácter democrático e igualitario. En señal de protesta contra las exageradas tendencias centralistas sugeridas por la gran consolidación de 1787-89, sentó los principios y las normas que debían regir un partido dedicado al mantenimiento de la democracia en los Estados Unidos. Tan buena acogida tuvieron estas normas que el partido de Jefferson triunfó en las elecciones de 1800 y con sólo dos interrupciones siguió en el poder por espacio de 60 años. Aún ahora, 150 años más tarde, las ideas de Jefferson influyen grandemente en la vida política del país. En la sección titulada "General View of the Work" (Criterio General de la Obra) donde se hace una comparación entre el Jefferson simbólico y el de los documentos, el señor Boyd presenta, y al mismo tiempo concilia, una paradoja. Lo que más nos impresiona cuando examinamos los documentos de Jefferson es la gran



Thomas Jefferson

diversidad de materias que trataba su autor, al estudiar todos los aspectos de los conocimientos humanos por medio de interminables y variadísimas investigaciones. Pero todos estos intereses de Jefferson nacen de un solo ideal unificador que inspiró su obra entera, y que podríamos expresar así: el aumento de conocimientos es la actividad inherente de la mente del hombre libre en una sociedad democrática, y es a la vez su razón de ser; así como la libertad es fuente de conocimientos, los conocimientos mantienen y amplían la libertad. Los catastróficos decenios de revolución y de guerra no debilitaron esta firme convicción de Jefferson, y en la víspera de su octogésimo cumpleaños escribió:

"La forma [de gobierno] que hemos adoptado restituye el derecho natural de ejercitar ilimitadamente la razón y el pensamiento. Todas las miradas están fijas, o se están dirigiendo, hacia los derechos del hombre. La difusión general de la luz de la ciencia ha dejado ver la verdad evidente de que la humanidad no ha nacido con montura al lomo, ni unos cuantos privilegiados con espuelas y látigo para montarla por derecho legítimo, como si fuera por la gracia de Dios."

The Papers of Thomas Jefferson es una obra de investigación histórica en una escala sin precedentes que pudo realizarse gracias a un nuevo instrumento de la técnica, la cámara de micropelículas. Los compiladores anteriores se habían conformado con presentar las *Obras* o los *Escritos* de los hombres públicos, y en los casos en que se trata de correspondencia, se han limitado a publicar las cartas enviadas, sin tener en cuenta que toda correspondencia entre dos hombres es un intercambio de ideas y la mitad constituída por las cartas de uno de ellos muy pocas veces resulta del todo inteligible. Pero el señor Boyd se empeñó desde un principio en publicar *Documentación*, en su sentido más amplio, con el fin de



lograr una obra relativamente completa reproduciendo todo documento,—epistolar o de cualquiera otra índole—, que se relacionara significativamente con Jefferson. La magnitud de esta empresa puede apreciarse en el cálculo hecho por el señor Boyd de que la correspondencia de Jefferson en los sesenta y seis años entre 1760 y 1826 comprende más de 50.000 cartas. Para reunir todo manuscrito conocido de la totalidad de las cartas y documentos, fué necesario recurrir a más de 425 fuentes distintas en solicitud de micropelículas. Luego hubo que revelar los negativos y poner los positivos en orden cronológico. Cada carta y cada documento tiene su sobre individual donde se guardan las distintas versiones: el borrador, el original remitido al destinatario, la copia para el archivo, etc., y por último, el material impreso pertinente. Estos "Archivos Editoriales" se darán, oportunamente, a la Biblioteca del Congreso para el uso de intelectuales deseosos de investigar los antecedentes de los *Documentos*. En la preparación del material para la imprenta, el señor Boyd se apartó de la práctica establecida con otro procedimiento que superó a los de los compiladores anteriores: impartió nueva individualidad y uniformidad a sus métodos editoriales mediante el análisis y formulación de los mismos en un manual que bien puede servir de modelo para los que se dediquen en el futuro a la publicación de documentos históricos.

Planes y preparativos tan grandiosos suelen conducir a decepciones, ya que la obra puede resultar sensible, lamentablemente inferior a lo que se esperaba. Pero en este trabajo es evidente, después de siete años de investigaciones, que aquí no sucederá así, pues el primer volumen satisface, plenamente todas las esperanzas. Contiene nada menos que 280 documentos, en tanto que la edición Ford sólo incluye 90 para los mismos años de 1760-1776. La introducción es sustancial, inspirada en una elocuencia sobria. Cada carta va acompañada de una nota aclaratoria de carácter descriptivo, explicativo sobre el texto que, redactada en forma amena y concisa, consigna valiosa información en pocas palabras. Los distintos borradores y versiones de los grandes documentos históricos redactados por Jefferson van precedidos, cada uno, por notas editoriales de gran erudición que llenan varias páginas. La cantidad y diversidad de los nuevos materiales es verdaderamente impresionante, y hay catorce ilustraciones bien escogidas y lujosamente reproducidas. Es indiscutible que la Imprenta de la Universidad de Princeton ha logrado un formato serio y de cierta esplendidez austera; el único reparo que puede ponérsele a la presentación del libro es que el papel grisáceo utilizado disminuye un poco la claridad de los tipos. *The Papers of Thomas Jefferson* constituye un grandioso plan, magníficamente ejecutado, que hace honor al ilustre estadista, a su nación y a todos cuantos intervinieron en su producción, pero especialmente a su creador, Julian P. Boyd.—*Donald H. Mugridge*

THE PAPERS OF THOMAS JEFFERSON. VOLUME I, 1760-1776. Compilador: Julian P. Boyd; Compiladores Auxiliares: Lyman H. Butterfield y Mina R. Bryan. Princeton, N. J., Princeton University Press, 1950. 679 págs. Ilus. $10,00

CONGRESO DE ACADEMIAS DE HABLA ESPAÑOLA

EL 14 DE JUNIO DE 1950, al reunirse en el Palacio de las Bellas Artes, de la ciudad de México, la Academia Mexicana de la Lengua, para recibir como socio de Número al Novelista don José Rubén Romero, el Presidente de México, Licenciado Miguel Alemán, presentó una iniciativa para celebrar un Congresso de Academias de habla española.

La iniciativa fué recibida con favorables comentarios. La prensa de los países hispanoamericanos y de España ha dedicado atención especial a las finalidades de dicho Congreso.

En la misma reunión académica se expusieron algunos de los temas que podrían constituir la agenda de dicho Congreso. Entre los más destacados puntos figuran los siguientes: a) Unificar el léxico, enriqueciendo el acervo de la lengua común con las voces que en América usamos popularmente y con las que de manera incesante surgen sin explicación lógica; b) ajustar a sus verdaderas acepciones los americanismos que ya figuran en el Diccionario tanto de la Academia Española como en otros de reconocida autoridad; c) establecer Academias en aquellos países de lengua española, en donde aun no existen; d) poner al servicio de la humanidad esa fuerza de amor y de cohesión espiritual que es el idioma, única arma que tienen los pueblos para comprenderse y hacerse respetar.

La convocatoria la hará la Academia Mexicana y se invitarán a todos los países sin distingos políticos, para que envíen representantes de sus academias al citado Congreso. Una reunión de tal especie redundará, sin duda, a estrechar los lazos de amistad y comprensión entre los escritores de habla española. Y aparte los temas de carácter técnico podrían tratarse aquellos otros que se relacionan con la formación de cuadros sinópticos de la evolución de las letras, que tanto hacen falta como base de estudios de historia comparada. En dichas reuniones también podrían surgir comisiones que establecieran índices bibliográficos de la producción esencial de cada país. Estos índices tienen inmediata aplicación para las necesidades internacionales de la cultura. Muchos organismos mundiales están ansiosos por poseer una información completa y veraz sobre estas materias que sirva de base para iniciar o para impulsar trabajos de publicación de obras en sus idiomas originales y también en otros para su mejor divulgación.

Respuestas al cuestionario de la página 43

1. Guatemala
2. Rodó
3. La Habana
4. Unión Panamericana
5. Jabón
6. Haití
7. Jamaica
8. Argentina
9. Aymará
10. El Salvador

MEDICO RURAL

(Viene de la página 13)

cita éste como uno de los muchos ejemplos de lo que se puede lograr en el interior de Panamá. . . . "¡Todo está por hacerse aquí!" dice lleno de entusiasmo, y agrega: "Cualquiera puede tener éxito en lo que emprenda. . . . Mire, mire mi lechería, por no citar otras cosas."

En verdad que vale la pena visitar esta lechería que adquirió así: en 1941, en sociedad con un amigo, compró algunas cabezas de ganado lechero, y empezó a abastecer al ejército de los Estados Unidos, que hasta entonces importaba el precioso alimento desde su país. Ahora, esta lechería produce más de mil litros diarios, y la de su socio algo más. Transportan la leche a la Ciudad de Panamá en grandes camiones tanques, donde tienen una gran planta pasteurizadora con capacidad para seis mil litros diarios. Pero, además, Estévez también posee inversiones en la Compañía "Actividades Aéreas", que alquila sus aviones para hacer vuelos de la Ciudad de Panamá a cualquier lugar de la República, y que realiza travesías regulares a las Islas de San Blás.



La Legión Americana de Panamá otorgó al Dr. Estévez una medalla por su contribución a la amistad entre Panamá y los Estados Unidos

Sin embargo, la propiedad más preciada de Estévez es intangible, la casi unánime devoción que le tienen los habitantes de esa parte de Panamá. Se siente muy orgulloso de ser padrino de más de 205 niños que provienen de todas las clases sociales, desde los hijos del carretero hasta los nietos del Presidente. Y cuando tiene que atender a uno cualquiera de estos ahijados, jamás cobra por su servicios, aunque haya incurrido en gastos extraordinarios.

A pesar de su inmensa fama como cirujano y de su éxito como hombre de negocios, Estévez es muy modesto, y conserva la fe en el prójimo. Por eso nos dice: "La entrada a mi casa está siempre abierta. Salga y vea mis automóviles. Tienen las llaves del motor puestas, y no hay puertas en el garage. En 28 años nadie me ha robado nada ni espero que me roben."

También cree que todo mal debe responderse con un bien, principio éste que le ganó una amistad imperecedera cierta vez mientras estaba en la Ciudad de Panamá en viaje de negocios. Hasta allí le llegó un telegrama de un señor airado, dueño de una hacienda colindante a la suya. Este vecino le reclamaba tres mil dólares por los daños que un incendio iniciado en la finca del doctor le había hecho en los cercos de su propiedad. Cuando Estévez regresó comprobó que sólo se habían quemado 385 postes, que valían diez centavos cada uno. Entonces el cirujano le dijo a su vecino: "Mira, Juan, te pago con gusto todos los daños y perjuicios que el incendio te ha ocasionado, pero comprenderás que todo ese terreno, incluyendo la valla que le rodea, no vale más de seiscientos dólares". Pero Juan permanecía indiferente, e insistía en los tres mil dólares. Entonces Estévez sugirió que se reunieran tres personas para que juzgaran el total de lo dañado, y que decidieran cuánto había que pagar. Estas tres personas acordaron que no debía de abonarse nada más que los 385 postes quemados, por lo que Juan estaba furioso. Lleno de ira repetía: "¡Esos no eran postes ordinarios! . . . . Eran muy especiales, seleccionados con cuidado. ¡Me tiene que dejar escoger los nuevos!" Pacientemente el doctor ordenó mil postes, con la certeza de que entre ellos Juan podría elegir los que necesitaba. Pero se equivocó. Juan escogió solamente 48, y rechazó los otros. Entonces Estévez compró otros mil, y Juan con muchísimo cuidado, escogió sesenta. Así continuó la cosa hasta que de un total de nueve mil postes Juan tenía apartados solo 345, de modo que faltaban todavía cuarenta. Con mucha paciencia Estévez compró otros mil, y Juan fué a caballo a mirar la nueva remesa. Pero el caballo lo derribó y se rompió un hombro. Estévez lo atendió durante dos meses, hasta que curó, y entonces Juan le pidió la cuenta. Estévez lo miró fijamente, y sin decir palabra sacó el libro de gastos. Después le explicó con calma: "Bueno, el éter . . . eso son dos dólares. Seis vendas, a cincuenta centavos cada una, suman tres dólares. Usé unos sesenta y cinco centavos en esparadrapo. . ." Con parsimonia sumó las cantidades que escasamente cubrían el costo del material usado y dijo: "Seis dólares. . ." Sorprendido, Juan pregunto: "¿Es eso todo?" Estévez levantó su tabaco y replicó: "Seguro, esto es todo . . . ¿está bien?" Juan se llevó las manos a la cara y conmovido, le dijo: "Doctor, todos mis potreros son suyos, mi ganado es suyo, todo lo que tengo es suyo si lo quiere". . . . Hoy no tiene mejor amigo que Juan.

Pero es el caso que en cierta ocasión, Estévez también derramó unas lágrimas. Para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de su llegada a Aguadulce, el pueblo dió una fiesta en su honor. El Presidente mandó un representante desde la Ciudad de Panamá y entre los oradores había gobernadores, ministros del gabinete y senadores. Estévez fué condecorado con la Orden de Balboa, pero casi al terminarse las ceremonias, se presentaron unos setecientos niños vestidos con su mejor trajecito dominguero. A muchos de ellos los había traído al mundo, y otros los había curado de alguna enfermedad. Eran casi parte de su propia familia. Un pequeñín de cinco años dijo un discurso de calurosa gratitud, que le llegó al corazón del médico . . . las lágrimas le rodaron por las mejillas. Levantó los brazos y exclamó: "Gracias, gracias a todos" . . . . No fué el suyo un gran discurso, pero estaba entre amigos. . . . Mas de todos modos la multitud aplaudió entusiasmada.

COPYRIGHT

(Viene de la página 19)

actúen en un clima espiritual que no esté ablandado por lo menos, diremos, por una mínima sensibilidad; vale decir de estimación y, por ende, de valorización de la "obra intelectual", en manera que pueda ser superpuesta a los mezquinos intereses de grupo, etc.

La gran frase del crítico español Azorín: "El ideal humano, el progreso, la justicia, es un problema de sensibilidad", entrañará una desconsoladora realidad mientras se piense y se sienta acerca de la obra intelectual como el piel roja, cuando definía su concepción de lo bueno y de lo malo: "es bueno robarle la mujer al amigo, y es malo que éste se la robe."



En lo que concierne a la música popular, tenemos para nosotros que será muy reducida la influencia benéfica de las convenciones internacionales, especialmente de la Convención de Buenos Aires, recientemente ratificada por nuestro país, pues el amparo efectivo y real juega dentro del régimen de las sociedades autorales, cuyas deficiencias en gran parte dejamos esbozadas, y las mismas, por cierto, no son remediadas por tales convenciones.

¿Qué norma de la Convención de Buenos Aires y aun de la de Washington podrá impedir que una Asociación Brasileña se dedique a fabricar tangos, tangos sin alma, para con dicho producto anodino suplir la falta de repertorio de música argentina, cuya exclusividad tiene otra asociación brasileña que pertenece al monopolio instituido en América por el régimen de la "Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores", en exclusivo provecho de la Asociación norteamericana (ASCAP), asociación que, como es sabido, no formalizó su ingreso en CISAC, en razón de la acusación de monopolio de que fué objeto como consecuencia de su ingreso virtual a dicha Confederación y asociación que gestó tal régimen, para enfrentar a las radioemisoras norteamericanas?

¿Qué disposición de la Convención de Buenos Aires va a reintegrar el goce, por sus autores, en los Estados Unidos de Norteamérica, de lo más valioso del repertorio musical mexicano y cubano, pasado al dominio público para dicho país, en razón de absurdas disposiciones de las propias leyes mexicanas y cubanas en cuanto a la formalidad de la inscripción?

Por cierto que a esta selva oscura, habría que agregarle aun otras pinceladas sombrías, sobre todo en lo que a música popular concierne: nos referimos al hombre del pueblo, que nace con alma de artista, por ejemplo, que crea, pero que no sabe escribir su música, o con alma de bohemio, y que vende totalmente una magnífica creación por unos pocos dineros, y sobre todo, que para difundir sus obras tiene que romper el círculo de hierro de los intérpretes, especialmente las orquestas, organizadas en monopolio.

La Ley argentina tiene creado el "depósito en custodia" de la obra inédita, justamente para permitir al autor que preconstituya una prueba de su carácter de tal, antes de entregar el texto de su obra al editor, al productor cinematográfico o director teatral,—por ejemplo—, que solían sorprender la buena fe del autor, plagiando o usurpando totalmente el texto. Pero este "depósito en custodia" requiere que la obra esté escrita, pues el autor debe presentar una copia de la misma al Registro, para su guarda. El autor que no sabe escribir su música, no puede gozar de esta defensa y queda entregado a la buena fe del intermediario que ha de escribírsela. Y aquí está la emboscada: la buena fe burlada por el pendolista, que se queda con la música inscribiéndola a su nombre, o se convierte en colaborador, como precio de la ayuda.

Luego viene el examen de las aptitutes musicales del autor, pues no basta que haya producido la obra, hay que demostrar la aptitud técnica ante una Comisión de Expertos para que la Sociedad incorpore y, en consecuencia de ello, cobre los derechos de ejecución de su obra. Y hay que ver como se despachan tales comisiones, defendiendo el espíritu del grupo entronizado en el mando: los de la casa contra los nuevos venidos. Conozco en mi país el caso de una destacada música argentina,—hoy brillante autora de música sinfónica y también directora de orquesta sinfónica—, que, ya siendo profesora diplomada y compositora destacada, no consiguió por largo tiempo ser aceptada como socia de la Asociación Argentina, porque la "Comisión Técnica" declaró que no sabía música, ¡cuando ya había "musicado" dos o tres magníficas películas documentales! Y aun no ha sido aceptada como "letrista" de sus propias canciones.

Y luego siguen los problemas, pues los directores de orquestas son a menudo autores . . . de obras creadas por otros, que tuvieron que vendérselas porque no obstante ser muy buenas, no conseguían ser ejecutadas por las orquestas. Los directores de orquestas son autores bien prolíficos y defienden su repertorio, restringido por algunos estatutos de sociedades autorales perceptoras de los derechos de ejecución a un número limitado de obras en cuanto a la ejecución pública por el propio autor. (En esta forma tratan de neutralizar la situación privilegiada que les crea el carácter de directores de orquesta).

Pero, "hecha la ley, hecha la trampa". Los Directores de orquesta se reparten fraternalmente sus repertorios. ("Cada lechón en su teta, es el modo de mamar", aconseja sarcásticamente nuestro Martín Fierro). Luego viene el problema de la percepción de los derechos de ejecución, con el consiguiente manipuleo por las entidades perceptoras, que tienen a menudo manos de prestidigitador, como la brasileña de que hemos hecho ya mención, y ello sin contar con la empresa "grabadora" de la música, que luego la reparte por el mundo sin mayores posibilidades de control de sus tirajes. . . . Lo menos que se puede hacer a su respecto es instituir el sistema de grabación fonográfica por las oficinas de registro o asociaciones de autores, para que en base de dicha grabación se realice el registro precautorio del "depósito en custodia de la obra inédita."

Y bien vale la pena de instituir este medio de garantía. La obra musical popular suele producir pingües beneficios económicos. El viejo tango argentino "Rodríguez Peña" fué vendido por su autor a un editor en $50 (moneda argentina) y al cabo de unos años dicha obra tenía producidos muchos cientos de miles de pesos argentinos, o sea beneficios tan grandes que el propio

Representantes a la Conferencia de Expertos celebrada en 1946 que aprobó la Convención de Washington. Siete países han ratificado la Convención. El Dr. Leo S. Rowe, que fué Director General de la UP, es el segundo a la derecha de la última fila



editor reintegró al autor el 50 por ciento de los derechos que le tenía adquiridos.

Hay, pues, que adecuar las leyes al ritmo jurídico, a la realidad de las cosas, sobre todo. Al creador intelectual hay que valorarlo, claro es que para ello se requiere un mínimo de sensibilidad, por lo menos. Nuevas y refrescantes auras alientan por el mundo en favor de la producción intelectual. UNESCO trabaja afanosamente por el bien necesario Estatuto Universal. No decimos un nuevo Estatuto Universal, porque el de Berna, aunque universal en principio, no lo es por el número de adhesiones. Colombia y México han dictado nuevas leyes que, no obstante sus fallas, constituyen un interesante esfuerzo en defensa de la producción intelectual. Nuestro gobierno ha ratificado la Convención de Buenos Aires firmada hace cuarenta años y estamos seguros que la misma comprensión ha de encontrar la Convención de Washington, infinitamente mejor que la de Buenos Aires, y ha de producir una inteligente reforma de la Ley Argentina en materia de Derechos de Autor, con una serie de capítulos sobre problemas conexos: los derechos de los intérpretes y su percepción, que en la mayoría de los países aparecen en la realidad de las cosas, en una especie de simbiosis, cuando no deshonesto maridaje con los del derecho de ejecución (aquí hay también mucha tela que cortar); un estatuto tipo para las entidades perceptoras de derechos de autor, a cuyo respecto la comisión creada por el Gobierno Belga a que nos hemos referido, nos va a dar el trabajo casi hecho. Y sobre todo, una fiscalización permanente a la vez que inteligente, por el estado, de las actividades societarias, tanto en el orden nacional como en el internacional. Esto también debe ser materia para una convención universal y, por tanto, una labor que debe auspiciar UNESCO.

No ignoramos que este comentario dejará un tendal de agraviados, hasta en mi propio país, pero válgame la tranquilidad de conciencia de que no abrigo ningún interés mezquino, y la admonición bíblica: "Más vale la herida del que ama que el ósculo del que aborrece."

LOS HUESOS ERRANTES . . .

(Viene de la página 8)

Diego que construya una capilla destinada a guarecer sus restos, y añadió: "si esto puede ser en la Isla Española que Dios me dió milagrosamente . . . olgaría que fuese allí". Don Diego admitió en su testamento de 1524 que no había cumplido con el último deseo de su padre y pidió que se construyera una iglesia en Santo Domingo para guardar sus propios restos y los de su progenitor.

Se dice que en los dos siglos siguientes todas estas reliquias descansaron tranquilamente en dicha Isla. Pero cayó sobre ellas un destino ingrato: olvido y abandono. ¿De qué otro modo podemos explicar ese famoso informe de Peralta, en 1783, donde afirmó que cuando se demolía la Catedral, los trabajadores descubrieron una caja de plomo, sin letrero alguno, encerrada en otra de piedra y enterrada en el santuario donde según la tradición se guardaron los restos de Colón? En otras palabras, doscientos cuarenta años después de que los huesos del Almirante se depositaron en la Catedral, fueron "descubiertos" casi por accidente y sólo a causa de las reparaciones que se estaban haciendo en el edificio. El informe mencionado afirma que de acuerdo con los canónigos de la Catedral, los huesos ya estaban convertidos en cenizas.

Poco después, el Diácono de la Catedral, Núñez Cáceres, dió datos sobre el mismo asunto, y dijo: "Se cree que la caja enterrada en el lado del Evangelio contiene los huesos del Almirante, mientras que las que están al lado de la Epístola, contiene los de su hermano Bartolomé o los de su hijo Diego . . ." Tal era la confusión que con respecto a todo esto existía hace siglo y medio. Se explica, sin embargo, en parte, por el hecho de que se quitaron las inscripciones de los ataúdes, por orden del Arzobispo Guadalupe, para evitar que los huesos cayeran en manos de los filibusteros cuando William Penn amenazó a Santo Domingo con su escuadra poderosa.

Después, España, en virtud del tratado de Basilea en 1795, perdió la parte oriental de la isla, y los restos de Colón fueron trasladados a Cuba. El documento que registra este cambio es muy explícito y lleva buen número de firmas responsables. El documento afirma que al abrirse una de las bóvedas en el presbiterio del lado del Evangelio, se encontraron láminas de plomo junto con huesos que parecían ser la tibia y otras partes del cuerpo. Todos ellos fueron colocados en una nueva caja de plomo y oro y embarcados a la Catedral de La Habana, a donde llegaron el 15 de enero de 1796, y donde habrían de permanecer por cincuenta y dos años. Cuando España perdió a Cuba en 1898, esos restos volvieron a viajar por el Atlántico, y probablemente han permanecido desde entonces en su mausoleo de la Catedral de Sevilla.

Pero en 1877 las autoridades eclesiásticas de la Catedral de Santo Domingo empezaron a "descubrir" nuevamente. Primero, hallaron una urna de plomo que contenía los restos de Luis, nieto de Colón, y después otra bien conservada, con docenas de huesos en buenas condiciones, y además una bala de plomo. Los obispos y miembros del clero afirmaron que aquéllos eran los auténticos restos de Colón. Esta urna tenía grabadas las letras CCA, las cuales, de acuerdo con Samuel Eliot Morison son las iniciales de "Cristóbal Colón Almirante". Dentro de la tapa está este letrero cincelado que dice: *Illtre y Esdo Dn Criztoval Colon*, y hay todavía otro más que reza: *D. de la A. Per Ate* (Descubridor de la América Primer Almirante). Enseguida empezaron a llegar de España acusaciones de la falsedad de estas inscripciones, pero Rudolf Cronau, que las examinó en 1891, declaró que eran, sin duda, muy viejas. Morison,—uno de los más distinguidos biógrafos del Descubridor—, concluye que los trabajadores de 1795 simplemente detuvieron su tarea demasiado pronto y que excavando desde el centro del presbiterio hacia el lado del Evangelio, seguramente creyeron que la primera tumba hallada era la de Colón y embarcaron su contenido para La Habana. Si hubieran continuado, habrían encontrado otra tumba con el ataúd de plomo que se desenterró en 1877. Por tanto, Morison se inclina a pensar lo mismo que el dominicano que escribió que los españoles "creyeron que se habían llevado a Cristóbal, pero en verdad trasladaron a su hijo Diego. . . ."

Y entonces comenzó un debate en el que han participado historiadores, militares, clérigos, biólogos, talladores de piedra, lingüistas, descifradores, doctores en todas las ciencias, escritores y periodistas. Un académico español cree que todas estas polémicas han resultado en un nuevo arte o ciencia que puede llamarse "el enigma del sepulcro".

Algunas veces, como ocurre ahora, las discusiones han sido sumamente acaloradas, y se ha llegado a proferir palabras tan rudas como "fraude" y "mentira" de un lado y del otro. Los dominicanos están convencidos de que los huesos que tienen son los restos de Colón. Esta aseveración ha recibido apoyo reciente del Centro Genovés de Estudios Colombinos al desechar la teoría que respalda al monasterio de los Cartujos. El Centro asegura que en 1544, o antes, el cuerpo fué llevado a Santo Domingo, y la Real Academia de la Historia con sus seguidores están seguros de que los únicos genuinos son los que reposan en la Catedral de Sevilla.

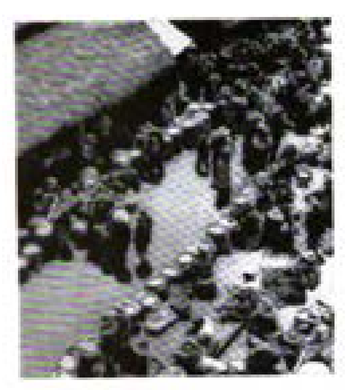
Todo este asunto sería divertido, si no tuviera algo de patético y a veces hasta de trágico. Desde Valladolid en adelante ha habido gran negligencia, por la que nadie parece ser responsable. Es de esperarse que las investigaciones que se realizan en Triana, Sevilla, prueben sin lugar a dudas, que los huesos de Colón han estado allí, y solamente allí, desde 1509. Esta es la única esperanza de poner punto final a esta controversia. Pero es una esperanza muy tenue. El Dr. Bermúdez Plata, niega rotundamente toda posibilidad de error. Para él no hay vacilación. Categóricamente afirma que: "Sin duda de ninguna índole, los restos de Colón están aquí, en la Catedral de Sevilla. . ."

Quizá cuando este artículo vea la luz, la Real Academia de la Historia habrá informado ya al Marqués de San José si las tales reliquias no están en su fábrica, si no que fueron embarcadas al otro lado del océano, a un lugar cuya veracidad todavía se debate.

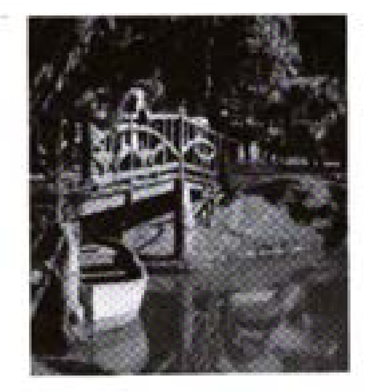


¿CONOCE A SUS VECINOS?

Respuestas en la página 39



1. Este es un mercado en Momostenango, muy famoso por sus frazadas de lana tejidas a mano. ¿Está en Brasil, Panamá o Guatemala?



2. En este bello parque se representan obras teatrales. Está en Montevideo y lleva el nombre del autor de *Ariel*. Diga cómo se llama.



3. ¿Puede usted decir si estas comparsas, con esta clase de farolas, son típicas del carnaval de Río de Janeiro, de La Habana o de Nueva Orleans?



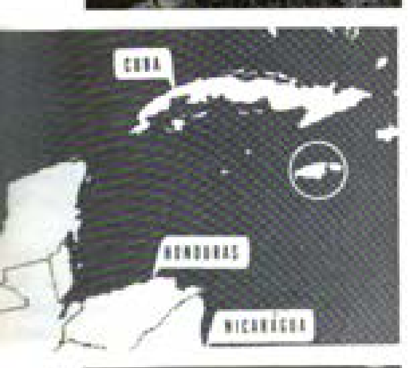
4. Este edificio es muy visitado por los turistas que van a Washington. Diga usted si es la Casa Blanca, la Unión Panamericana o el Capitolio de los Estados Unidos.



5. Nueces (izquierda) y vainas con semillas que contienen aceite, que se trajeron del Africa Occidental y se cultivan en la América tropical. ¿Para qué se utiliza el aceite que estas vainas y nueces producen?: a) para la fabricación de pintura, b) para betún de zapatos, c) para aceite de ensalada, o d) para jabón.



6. To To Ro es un maestro en el arte de tocar los tambores, y lo hace de acuerdo con los ritos vudúes. ¿Son éstos de Haití, Cuba o Brasil?



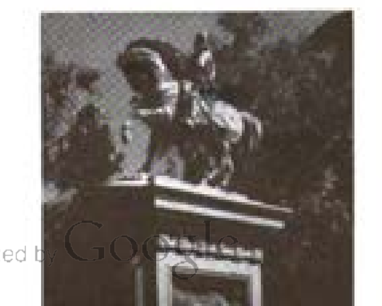
7. El punto señalado en el mapa es Kingston, muy importante en la ruta comercial de Nueva York al Canal de Panamá y Barranquilla. Además, es etapa esencial en las líneas aéreas que van a Sur América. Diga de cuál de las siguientes posesiones británicas es capital: St. Thomas, Bermuda o Jamaica.



8. Escena de la película *Verdadera Victoria*, dirigida por el chileno Carlos Borcosque. Se filmó en un país que, junto con México y Brasil, es muy importante en la producción cinematográfica. ¿Puede usted decir si es Colombia, Argentina o El Salvador?



9. ¿A cuál de las tribus de Bolivia y Perú, pertenece este *chulo* y este *poncho* usado por Juan Antonio Stuart en esta fotografía?: a) otomíes, b) araucanos, c) quichés, d) toltecas, e) aymarás.



10. En medio de la plaza más importante de San Salvador está la estatua de Gerardo Barrios, quien como general y Presidente de su país, ..., peleó por la unidad de Centro

GRAFICAS DE LA OEA



Arriba: Dr. José Ramón Rodríguez (der.) nuevo Representante de la Rep. Dominicana ante la OEA, presenta sus credenciales al Secr. Gen. Lleras el 16 de junio



El 19 de junio se develó la estatua del héroe uruguayo José Gervasio Artigas. Está situada en Constitution Avenue, Washington, D. C., entre dos edificios de la UP. Es un obsequio del pueblo y gobierno uruguayos a los Estados Unidos. Hablaron el Dr. Alberto Domínguez Cámpora, embajador del Uruguay (der.), el Secr. de Estado de los EE.UU., Dean Acheson (segundo a la der.) y el Secr. Gen. de la OEA, Alberto Lleras. Abajo: parte de la concurrencia que presenció el acto





Inauguración de la exhibición del pintor ecuatoriano Pedro León en la UP. Izq. a der.: Dr. Alfonso Moscoso, Encargado de Negocios del Ecuador y rep. alterno ante la OEA; Sra. de León, esposa del artista; Dr. Jorge Basadre, Director de Asuntos Culturales; Secretario General Adjunto, William Manger; Dr. Amos E. Taylor, Director de Asuntos Económicos

Abajo: Comité Ejecutivo del Instituto Interamericano de Estadística. En la reunión de junio 29-30 se discutió el programa del Instituto y el presupuesto para 1951-52 y los arreglos administrativos entre el IIE y el Secretariado de la OEA



EL CANTO DEL JIBARO

(Viene de la página 21)

en acontecimientos de actualidad. Toda la música folklórica tiene algo de improvisada, ya que no existe en forma escrita, sino que pasa de padres a hijos por transmisión oral. Pero ninguno de los cantos de este tipo iguala a la *plena*, que puede tener por motivo desde cualquier noticia o chisme del momento, hasta el huracán de la semana pasada o el último escándalo del vecindario. Su estructura comprende las estrofas y el estribillo, cuyas melodías a veces se complementan y otras se contrastan. El compás de dos por cuatro es el más corriente, con el acostumbrado ritmo de acompañamiento de una corchea, dos semicorcheas, dos corcheas y cuatro corcheas, en secciones de dos compases. La ciudad de Ponce es el centro tradicional de la *plena*, y una de las más famosas se llama "El Obispo de Ponce". Si bien algunas tienen su enseñanza moral, la mayoría son jocosas o picarescas.

La Fiesta de la Santa Cruz, en mayo, es la mejor ocasión para escuchar la más interesante música folklórica de la isla. Durante las nueve noches consecutivas que ésta dura, se reunen grupos para cantar el rosario, y algunas veces permanecen hasta las dos o las tres de la mañana. El rosario se canta con una melodía sencilla, y con plena libertad de expresión emotiva. A pesar de ser Puerto Rico una isla pequeña—apenas 56 kilómetros de ancho por 160 de largo—pueden encontrarse diferencias regionales muy marcadas en el canto del rosario. Generalmente lo entonan grandes grupos sin acompañamiento pero en Carolina, por ejemplo, lo acompañan con guitarra, y en Lares lo cantan dos hombres y dos mujeres. Esta música suena improvisada, como realmente lo es, y muy exótica.

La danza puertorriqueña sin duda que está relacionada con la música folklórica del lugar, y no puede clasificarse ya como tal aunque es preciso mencionarla porque es la más típica de la isla. Su origen es oscuro y existen varias teorías que la ligan a la *choucoune* de Haití, al *merengue* de la República Dominicana, al *country dance* de Inglaterra y a la *habanera*, de Cuba. Pero sea como fuera, los puertorriqueños la han convertido en su forma típica musical y le han dado un sabor que la hace única en la América Latina. A fines del siglo XIX los compositores nativos le impartieron cierta estructura casi rígida, y muchas de las que fueron escritas en equella época adquirieron tanta popularidad que casi han vuelto a la categoría de música folklórica. *La Borinqueña*, compuesta por Félix Astol y tocada en público por primera vez en 1867, se ha hecho prácticamente el himno nacional de la isla. Cabe mencionar que el autor se inspiró en la popular canción del Perú *La Bella Peruana*, con lo que añadió nuevos elementos a la danza moderna, que llegó a su apogeo a fines del siglo pasado con Juan Morel Campos, el más brillante compositor de Puerto Rico. Este autor compuso más de doscientas danzas, y entre ellas están *No me Toques, Felices Días, Buen Humor, Maldito Amor, Alma Sublime, Tormento, Vano Empeño*, y *Laura y Georgina*.

El uso de tres tiempos contra dos es característico de este tipo de música. Al tocarla, los puertorriqueños añaden ciertas síncopas con la mano izquierda que no están escritas, lo que dá a la danza su ritmo propio, que la hace muy difícil de entender a los extranjeros. El innegable encanto que tiene, cautiva tarde o temprano a los visitantes, y aún el norteamericano de sangre más fría se siente fascinado.

Considerada como un todo, la música folklórica puertorriqueña tiene un sonido extraño para los oídos acostumbrados a aquélla que se ajusta a formas estrictamente armónicas y estructurales. Pero la sencillez de la melodía (que algunas veces raya en lo monótono) así como su fresco ritmo y frecuentes inflexiones armónicas la hacen especialmente atractiva para cualquier persona interesada en Puerto Rico o en su música folklórica, de la cual muy poca se halla en forma escrita. Los compositores del siglo XIX hicieron uso de algunas de ellas y de este modo las perpetuaron. María Cadilla de Martínez incluyó varias en sus libros titulados *Poesía Popular en Puerto Rico* y *Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico*. El Departamento del Interior de los Estados Unidos y varias firmas isleñas han hecho algunas grabaciones fonográficas, pero la empresa más interesante en este



Banda improvisada ejecuta para empleados en ingenios de azúcar

sentido es la colección obtenida en el otoño de 1946 por el Dr. Richard Alan Waterman, director del Laboratorio de Musicología Comparada y profesor auxiliar de Antropología de la Universidad de Northwestern, Chicago, para la Biblioteca del Congreso. Dicha discoteca perpetúa muchas de estas bellas canciones, y el Dr. Waterman tiene la esperanza de ir ampliándola hasta incluir todo el conjunto de la música folklórica puertorriqueña la que, quizá, cuando la isla produzca compositores como Heitor Villa-Lobos, del Brasil, o Carlos Chávez, de México, podrá utilizarse para escribir música moderna de reconocida importancia.

EL SEMINARIO . . .

(Viene de la página 15)

la Casa de la Cultura transmitió cinco sesiones especiales de mesa redonda y hubo, además, media docena de conferencias en distintas facultades de la Universidad Central; la prensa, por su parte, comprendió e interpretó admirablemente el alcance del Seminario.

La fama de objetividad y eficiencia de los trabajos se difundió por todo el país, y varias personas fueron de las provincias para hacer consultas sobre sus problemas. Un día la mesa redonda de cooperativas recibió la visita de los caciques de dos tribus del interior, dirigentes de la Cooperativa Rural de Tigua, que asistieron a cuatro de las sesiones, y cambiaron ideas con los delegados.

¿Cuáles fueron los resultados tangibles del Seminario? He aquí algunos de ellos: La redacción del proyecto de ley panameño sobre cooperativas fué iniciada en las discusiones de la mesa redonda respectiva, el Instituto de Seguros Sociales de Colombia, junto con el Ministerio del Trabajo y los principales sindicatos del país, preparan un seminario nacional que se dedicará exclusivamente a la educación obrera. En el propio Ecuador, la Conferencia Nacional de Municipios, reunida en agosto en Guayaquil, también trató de ese tema.

La mesa redonda sobre vivienda popular y urbanismo preparó fórmulas de estadística comparada para apreciar las necesidades de los seis países participantes. Elaboró también un método realista para hacer frente al problema de la habitación rural, que será ensayado en el Ecuador en las áreas devastadas por el terremoto del año pasado. En la ejecución de estas obras las instituciones de la vivienda popular contribuirán con materiales, con herramientas y con personal directivo, pero la construcción misma de las casas estará a cargo de la población rural. Durante los trabajos, los especialistas en este ramo realizaron una visita a la zona afectada. Allí la delegación peruana observó el proceso ecuatoriano de reconstrucción con la intención de aprovechar esa experiencia en el Cuzco, asolado también por un terremoto recientemente. Le interesó especialmente el nuevo código de construcción antisísmica adoptado en el Ecuador.

Los participantes regresaron del Seminario de Quito con

definitivos planes de acción. El Presidente de la Casa de Cultura lo calificó de "acontecimiento en la historia del Ecuador". Y en la sesión de clausura el Presidente Galo Plaza se expresó en las siguientes palabras: "El espíritu de esta reunión es nuevo para nosotros en lo que tiene de realizador y severo, de vital y constructivo. . . . Lejos del atuendo discursivo, en sencilla y profunda conversación de los especialistas . . . se ha realizado el más provechoso intercambio de ideas, opiniones y hechos cumplidos. . ."

BRASIL . . .

(Viene de la página 23)

su subsistencia. Con este propósito hizo sembrar extensos cultivos de frutas cítricas, bananas, piñas, caña de azúcar, arroz y hortalizas, y trajo ganado Nellore del sur del Brasil para la producción de mantequilla, leche y queso. A la par que el proyecto se ha ido aumentando, también se ha incrementado el personal de Fordlandia y de Belterra, que contaba originalmente con mil y mil quinientos trabajadores respectivamente. El Dr. Camargo considera estos dos centros como estaciones experimentales destinadas principalmente a probar que todo el valle del Amazonas,—tan grande como la India—, puede colonizarse.

Un especialista procedente de Dallas hizo una presentación objetiva de la situación petrolera del Brasil. La mayoría de los asistentes vieron por vez primera un mapa técnico de los campos de petróleo potenciales o actuales, que muestra claramente por qué el valle del Amazonas, especialmente en su parte norte, ofrece esperanzas para la producción de petróleo en grande escala.

Aun cuando la mayoría de los discursos pronunciados en Stanford fueron oportunos e informativos, hubo algunas inexactitudes. El título de una de las discusiones, "Amazonia y el Altiplano Central" da cabida a cierta confusión sobre las realidades geográficas del Brasil. Evidentemente hubo una idea errónea sobre las regiones principales de dicho país, tales como el *Planalto Central* y el *Triângulo Mineiro*— que resultó en el término mixto de *Triangulo Central*.

No hubo bastante participación desde el punto de vista brasileño sobre los asuntos en controversia, tales como inversiones extranjeras, explotación y exportación de productos minerales, etc., porque faltaron delegados brasileños en siete de las diez secciones de la conferencia. Hay quienes consideran que la conferencia debió haber tenido la oportunidad de escuchar las opiniones de ambas partes, especialmente en los debates sobre las relaciones políticas y económicas entre los Estados Unidos y el Brasil.

Uno de los resultados más importantes de la reunión fué la oportunidad que tuvieron quienes se preocupan por las cosas del Brasil de conocerse personalmente y discutir sin protocolo los problemas de interés común. La mayoría de los delegados presentes se hospedó en el mismo hotel y comieron juntos en los edificios de la universidad. Muy tarde, todavía podían encontrarse pequeños grupos embebidos en las discusiones, pues algunos nos reuníamos fuera de la Universidad para tomar un vaso de cerveza fría y continuar los debates.

El Comité Ejecutivo de la Conferencia,—presidido por el Profesor Ronald Hilton, organizador infatigable—, se encargó con varias semanas de anticipación, de los numerosos detalles que hay que atender cuando se prepara una reunión de esta naturaleza. Algunos de los científicos de Stanford que integraron este comité son bien conocidos en su campo, la mayoría son bastante jóvenes, y todos se mostraron extremadamente corteses y de buen humor a pesar de la tensión nerviosa que produce la realización de un programa tan intenso en un plazo tan corto.

Durante la conferencia el entusiasmo aumentó a tal extremo que cuando llegó la hora de clausurarla muchos de los participantes deseaban continuar. Lo cierto es que, por sugerencia de tres delegados norteamericanos, en la última noche tuvo lugar una sesión plenaria improvisada. La mayoría de los presentes hicieron votos por que otras universidades sigan el ejemplo de la de Stanford y organicen conferencias sobre el Brasil. Este es el mejor tributo que puede habérsele rendido a esta Universidad, cuyo interés por el Brasil es ya tradicional.

LOS JOVENES HABLAN

(Viene de la página 31)

AL REGRESO DE SANTIAGO

. . . Por extraño que parezca, aprendí más acerca d[e] Estados Unidos en el año que pasé en Chile que en [nin]gún otro. Cuando estamos en casa y pensamos en nu[estro] país, es como contemplar una pintura a corta dista[ncia]. Vemos bien la textura del lienzo, y los colores qu[e] cubren, pero no el dibujo ni el efecto de los ma[tices]. Y lo peor de todo es que con esta visión tan limi[tada] no podemos comparar el cuadro con ninguno de los d[e la] sala. Mas, si nos retiramos un poco, el conjunto [co]bra nuevo sentido.

Si analizamos a nuestro país como lo haría un ex[tran]jero, quizá podamos avaluar mejor el lugar que ocup[a] en el mundo. Descubrí que algunos de nuestros n[ue]vos amigos tienen, con ciertas salvedades, grande admira[ción] y respeto por los Estados Unidos; que otros les cri[tican] duramente las costumbres, los métodos y las ideas; que los chilenos saben más acerca de nuestra nación [que] los norteamericanos acerca de Chile. . .

Escogí la Universidad de Chile como centro de mis [es]tudios porque, aparte de mi interés académico esp[ecial] por la vida política chilena, creo que no hay otro p[aís] en la América Latina que le sobrepase en encanto, gra[cia] y bellezas naturales. Entre los desiertos del norte y [los] lagos y montañas del sur coronadas de nieve, hay una gr[an] variedad de bellos paisajes. Y como es una nación peque[ña] resulta acogedora y cordial. Su fama como cuna [de] renombrados poetas, jurisconsultos e historiadores es [un] reflejo de su prominencia como centro cultural. . .

¿Cómo son los estudios en una universidad extranj[era] como la de Chile? La mayoría de los estudiantes estad[o]unidenses esperará que no se aprenda en una universid[ad] patria lo que se puede lograr pasando un año en el [ex]terior. Pero también podrá esperar la inversa. . . [Las] dos experiencias no admiten comparación. Los cur[sos] norteamericanos se prepararon acomodándolos a las ne[ce]sidades del escolar estadounidense, en su propio idioma, basados en sus estudios anteriores. La materia de l[os] cursos chilenos y los métodos de enseñanza son t[an] diferentes que los dos sistemas no engranan con faci[li]dad. De allí que la mayoría de los estudiantes trat[e] de terminar los grados preparatorios en su propio pa[ís] que los estudios en el extranjero se prefieran co[mo] complemento más bien que como substituto.

¿Cuál es la mejor manera de emplear el tiempo duran[te] un período de estudios en el exterior? Claro es q[ue] los gustos y las necesidades de cada uno varían. Ceñ[irse] a los libros de texto es a menudo provechoso y ne[ce]sario en los Estados Unidos. Pero, para el que se [in]teresa en una cultura extranjera, hacerlo así es, en [mi] opinión, una pérdida lamentable de tiempo. Mejor se[ría] que antes de partir se adquiriera un concocimiento ge[ne]ral de la historia del lugar a donde se va, de su id[io]ma y de su literatura, y una vez allí, sería más pro[ve]choso visitar granjas y fábricas, escuelas, iglesias, tribuna[les] de justicia y cafés.

Indudablemente que es útil tener en mira un fin p[ri]mordial, como el empeño en perfeccionar el idioma, [la] investigación de alguna materia, o varios cursos u[ni]versitarios; pero un estudiante cuyo interés básico [es] el conocimiento de una nación extranjera, no debe permi[tir] que inclinaciones especiales le interrumpan su contac[to] con ella y sus pobladores.

S. Cole Blasier, Grosse Point, Michigan



[NU]ESTROS COLABORADORES

[E]l Dr. EDUARDO F. MENDILAHARZU, de Argentina, explica en su [artíc]ulo "Copyright, 1950" las condiciones deplorables en que se [encu]entra la legislación que reglamenta los derechos que le [corr]esponden a los autores, especialmente los de música popular. [El D]r. Mendilaharzu es especialista en esta materia y fué Sub[dire]ctor del Registro Nacional de Propiedad Intelectual de su [país] de 1931 a 1941. Desde entonces desempeña la posición de [cons]ejero legal en el Ministerio de Justicia, en la rama que tiene [a] cargo la supervisión de todas las asociaciones civiles y [socie]dades comerciales, y también ha sido consejero técnico de la [dele]gación argentina a la Conferencia de Expertos sobre Derechos [de A]utor, celebrada en Washington en 1946, consejero honorario [de l]a Sociedad de Autores de Argentina, presidente del Instituto [Arg]entino de la Propiedad Intelectual, y miembro del comité [perm]anente de consejeros de la FISAC (Federación Interamericana [de] Sociedades de Autores y Compositores). Ha tenido bajo su [dire]cción muchos litigios donde se disputaban cuestiones de su [espe]cialidad, y ha escrito al respecto en numerosas revistas.



FRANCISCO J. HERNANDEZ escribió "El dólar turista, ¿para quién?" después de una visita de diez semanas por la América del Sur con George Wythe, de la Secretaría del Comercio de los Estados Unidos. Esta visita fué recomendada el año pasado por el Tercer Congreso Interamericano sobre Viajes, que hizo también advertencias para estimular el turismo en esa parte del continente. Hace dieciocho años que Hernández trabaja en la [Uni]ón Panamericana, y los últimos dos como Jefe de la División [de] Turismo. Debido a la posición que ocupa, es secretario [per]manente de los Congresos Interamericanos que se reunieron [en] San Francisco en 1939, en Ciudad de México en 1941, y en [Bar]iloche, Argentina, en 1949.



JAIME PAREDES, que escribe sobre "Tumiñá y su pueblo," nació en Popayán, en el Valle del Cauca. Es abogado y ha sido secretario del Presidente López, miembro de la delegación de su país ante las Naciones Unidas y ministro de Colombia en Bolivia. Escribió una biografía del sabio colombiano Caldas. Ha colaborado en numerosas revistas y periódicos de Colombia y Bolivia, y ha escrito un libro, que ya está listo para la imprenta, [sob]re la geografía económica del Departamento del Cauca. Tam[bi]én prepara una colección de ensayos sobre la vida colombiana.



ELIZABETH SEARLE LAMB ha pasado gran parte de los últimos ocho años con su esposo,—estudioso de la flora tropical—, en la América Latina. El material que presenta en su artículo "El Canto del Jíbaro" lo recopiló mientras se hallaba en Puerto Rico. En su estancia allí, escuchó la música nativa, estudió los discos disponibles y habló con María Luisa Muñoz, supervisora de las clases de música en las escuelas públicas. La Señora de [L]amb obtuvo sus diplomas de Bachiller en Artes y Bachiller en [M]úsica en la Universidad de Kansas. En estos momentos se [e]ncuentra, con su esposo y su hija Carolina, en Centro América, [d]onde espera estar por lo menos un año. Hasta ahora ha [v]isitado a Guatemala, Honduras y Costa Rica.

[F]RANCES ADAMS buscó "Los huesos errantes de Colón" mientras [h]acía un viaje por Sevilla con su esposo, el periodista y ex-presidente de Chile, Carlos Dávila. Nos escriben que el alma del Almirante, o del Marqués, parece haber interferido para no permitir que retrataran la tumba que está en el Monasterio de los Cartujos, donde, según una de las teorías, se encuentran los restos del Descubridor. Nos cuentan que cuando trataron de fotografiarlo la primera vez, al revelar la película encontraron que, precisamente donde debió haber aparecido la tumba, el negativo salió negro. En la segunda, el rollo de películas se dañó y no pudieron obtener ningún retrato. En la tercera . . . , en la tercera, se les impidió la entrada al monasterio. Frances Adams es escritora, arquitecto, pintora y conferenciante.



El Dr. LUIS CARLOS MANCINI fué Director del Seminario de Quito sobre problemas de asistencia social. Es Jefe de la División de Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Panamericana. Es abogado y trabajador social y ha representado a su país, Brasil, en distintas conferencias internacionales. Ha sido Director de la Escuela de Trabajos Sociales de la Universidad Católica, en Río, director de la división de Servicio Social del Instituto de Seguro Social para empleados del comercio, y asistente en la sección de asuntos sociales del Ministerio de Justicia. También fué presidente de la Asociación Brasileña de Trabajadores Sociales y miembro del Consejo Central de la *Fundação da Casa Popular.*

En la sección de Libros escribe el Dr. ANDRES IDUARTE, mexicano, autor de "Martí, escritor" y uno de los estudiosos más entendidos de la vida del Apóstol cubano. El Dr. Iduarte es profesor de Literatura Hipanoamericana en la Universidad de Columbia, New York. El Dr. DONALD H. MUGRIDGE, que hace la reseña de *The Papers of Thomas Jefferson (Documentos de Thomas Jefferson)* ha hecho investigaciones minuciosas en la correspondencia entre Jefferson y John Adams. Ha recibido becas del Institute of Early American History and Culture (Instituto de Historia y Cultura Primitivas Americanas), de Williamsburg, Virginia.

CARTAS AL DIRECTOR

LARGO BRAZO MARITIMO

Estimado señor:

. . . Estoy seguro de que toda América (pueblos) siente legítimo orgullo por AMERICAS (revista). . . . Pero el número de diciembre (edición en español) me coloca en duda. . . ¿Somos marinos, fluviales o bahienses los que nacimos a orillas del Río de la Plata? Porque dice el artículo titulado "El Mar Dulce": "Estrictamente hablando, el nombre de Río de la Plata se aplica únicamente a un ancho y poco profundo estuario, brazo del Atlántico . . . la gran bahía que tiene de un lado a Buenos Aires y del otro a Montevideo. . ."

¿Estuario, brazo del Atlántico o bahía? Términos éstos de distinta definición, denominan a diferentes accidentes geográficos, aunque el artículo mencionado, —excelente en su fondo contenido—, los presenta como sinónimos.

Aún cuando existió, durante cuatro siglos, cierta duda, la geología moderna apoya la denominación de brazo de mar al constatar que el Plata es un largo brazo de mar en constante retirada, remanente del antiguo golfo platense que en la Era Terciaria, durante la ingresión entrerriana, llegó hasta Santiago del Estero en el interior de la Argentina y cuyas orillas están desde entonces elevándose. Parte de esto se expresa más adelante en el artículo en cuestión, pero en tal párrafo se le llama estuario, aunque la característica de éstos es formarse por inmersión. . . .

Julio Sanjurjo B.
Montevideo, Uruguay

Usamos la palabra estuario, *en este caso, con su primera acepción, es decir "Un pasaje, en la boca de un río o lago, donde la marea se encuentra con la corriente fluvial; más comúnmente,*

un brazo del mar en la desembocadura de un río" y no su significado técnico físico usado por los geógrafos. No fué nuestra intención disminuir el origen geológico del Río de la Plata, y mucho menos privar a sus habitantes de su condición marítima o braquiomarítima. Bahía *tiene, también, un significado general que incluye el de* brazo de mar.

SE DESEAN LIBROS

Estimado señor:

En su número de abril, otro lector, el Sr. Stefan Baciu, sugirió una idea maravillosa, que apoyo con todo entusiasmo: la de organizar un plan de intercambio cultural. En verdad, el libro presenta un problema casi insoluble para los que quieren estudiar la cultura americana. La formación de una biblioteca no depende exclusivamente de dinero. . . . Tengo libros sobre geografía, historia, derecho . . . pero me faltan muchísimos. . .

El intercambio podría solucionar el problema de los, que como yo, se preguntan: "¿Dónde puedo conseguir los libros?". Alguno puede que conteste: "En las librerías," pero esa no es la solución, puesto que éstas están dedicadas sólo al comercio. He tenido ocasión de pedir libros, sobre distintos tópicos, pero casi siempre no he obtenido lo que quería. He tenido que conseguirlos por otros medios. Repito que la idea del intercambio cultural es espléndida y debe ponerse en práctica inmediatamente.

Raymundo de Castro Mattos
Rua Barbosa Lima, 157
Juiz de Fora, Minas Gerais

RETRATO DE MARIA

Estimado señor:

. . . El artículo sobre el fotógrafo Gabriel Figueroa ("A través del lente", Junio, 1950) es interesante y una estupenda publicidad para el prestigio de nuestro cine, pero quiero protestar por la forma incorrecta en que se trata a la egregia María Félix, al decir que es "inexpresiva". Si así fuera (cosa que me resisto a creer) quedaría su belleza única para contradecir semejante afirmación pues en la belleza física, por sí misma, existe un gran caudal de expresión.

En otra parte del mismo artículo se habla de que en Europa se exhiben cintas mexicanas en distintas capitales. Yo quisiera saber en qué forma se proyectan, si conservan nuestro diálogo en español, o se usan los títulos con que aquí vemos los *films* americanos. Yo espero que los europeos puedan escuchar a la divina María con su dulce acento mexicano.

Enrique W. Miró Fernández
Ciudad de México

Deploramos que el crítico José Gómez-Sicre y el señor Miró-Fernández no estén de acuerdo sobre los talentos de la actriz en cuestión. El Sr. Gómez-Sicre tomó esta fotografía en Roma, para mostrar la publicidad que María Félix recibe en Italia. La cartelera anuncia cinco películas donde figura como estrella. En Francia y en Italia hay actores locales que "doblan" la voz de María Félix y la de los otros actores del repertorio. Este es el procedimiento más económico, aparentemente, y es aceptado por el público de ambos países.

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados Americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además, hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

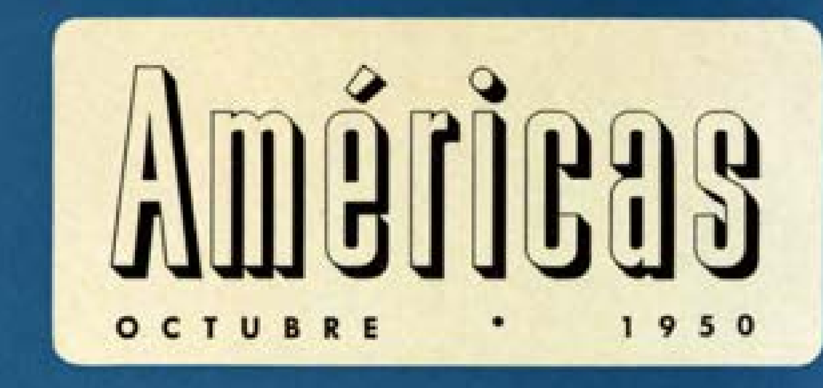
La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13 Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía., Bazar* de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Edmundo Pizarro Rojas*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil: Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (subscripción anual B. $2,00 *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú*. Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*. Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*. Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Chicos panameños vestidos para una fiesta
Contraportada: Dunas de la Isla Margarita, frente a la costa de Venezuela






Américas
OCTUBRE • 1950





publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 10 Octubre de 1950

Indice:

2 LA REVOLUCION DEL CAMPO, por Scott Seegers
6 TEMPLE DE HEROE, por Ricardo Rojas
9 NUEVA ORLEANS, ZONA FRANCA, por Serge Fliegers y Alvaro Pérez
12 RECONQUISTA DE YUCATAN, por Robert Spiers Benjamin
16 LAS MUJERES INKAS, por Fernando Romero
20 ¡LEVANTATE, LAZARO! por Irene Day
24 EL TULLIDITO, por Irene Diggs
28 CATORCE MIL KILOMETROS EN BICICLETA (LOS JOVENES HABLAN)
31 PAZ EN EL CARIBE
32 OPINIONES
36 LIBROS
COMERCIO DE LIBROS DURANTE LA CONQUISTA, por Muna Lee
EL MUNDO LITERARIO DE BORGES, por Roberto P. Payró
LOS IMPOSTORES, por Rafael Heliodoro Valle
ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA UNION PANAMERICANA
40 FILATELIA
45 BREVES NOTICIAS CULTURALES
47 NUESTROS COLABORADORES
47 SERVICIOS GRAFICOS
47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Director: Kathleen Walker

Subdirectores: George C. Compton
Roberto Esquenazi-Mayo
Armando de Sá Pires

Redactores: Mary A. Eades
Mary G. Reynolds
Benedicta Quirino dos Santos
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tiprografía: Presentation Incorporated

Portada: Joven turrialbeño guía bueyes en un camino cercano al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, en Costa Rica (Véase pág. 2) Fotografía por Scott Seegers

Los precios de subscripción aparecen en la página 48

A la izquierda: Figura de oro, de la cultura quimbaya, Colombia, que probablemente representa el dios-cocodrilo. De la colección Robert Woods Bliss, Galería Nacional de Arte, Washington, D. C.



Las semillas se inmanizan y se prueba su germinación en el invernadero del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, en Turrialba

La revolución del campo

por Scott Seegers

UN PEQUEÑO GRUPO de hombres de ciencia, acompañado por dos o tres docenas de estudiantes, hundidas las botas en el lodo de un valle fértil y verde tendido a la mitad del camino entre la sierra costarricense y el Mar Caribe, está comprometido en una revolución silenciosa destinada a cambiar la faz del continente americano.

Pero en verdad, nada en este ambicioso movimiento podría preocupar aun al gobierno más desconfiado ya que la artillería que emplean estos noveles insurrectos es el DDT, el tubo de ensayo, el microscopio, las gráficas de producción y el tractor. Basados en el principio fundamental de que la existencia humana depende de la producción de alimentos, y de que mientras más abundantes y superiores sean éstos habrá un mejor nivel de vida, estos revolucionarios no combaten a los gobernantes, sino a los ya antiguos enemigos de la producción agrícola: la hormiga devoradora de hojas, la plaga que arruina el cacao, el añublo del arroz, los mosquitos, las langostas, los parásitos intestinales y la ignorancia.

Este centro de estudios que constituyó el primer esfuerzo de cooperación internacional para destruir los insectos que dañan las cosechas se llama Instituto In-

teramericano de Ciencias Agrícolas, pero se le conoce comúnmente como "el Instituto de Turrialba", o simplemente, "Turrialba", que es el nombre del pueblecito con que colinda. Aunque lleva sólo seis años de existencia se ha convertido en una especie de meca para los agricultores de todo el mundo que quieran especializarse. Ha servido de modelo a otras instituciones similares y ha solucionado dificilísimos problemas de cosecha en varios países pero, lo que es mejor, ha dejado estupefactos a aquéllos que hicieron profecías pesimistas respecto de su existencia, porque en él sólo veían el papeleo gubernamental multiplicado por el número de Estados miembros. Hoy muy pocas instituciones oficiales dedican un tiempo tan corto a esos quehaceres como el Instituto. Allí se respira una atmósfera de trabajo muy apacible, regida por un lema que dice: "si esto no resulta, probemos lo otro y veamos qué ocurre". Así, los científicos, libres de viejas trabas, adelantan su labor con mucho gusto, aunque podrían percibir mayores salarios en otros lugares.

Este Instituto estuvo en proceso de gestación por mucho tiempo. Hizo su primera aparición en 1940, en el Octavo Congreso Científico Interamericano celebrado en Washington. Se le pidió a la Unión Panamericana que estudiara esa idea. El Dr. Héctor David Castro, de El Salvador, presidió un comité que inició el trabajo y anunció que recibiría propuestas sobre los posibles sitios para el establecimiento de una finca experimental. Respondieron once países. El señor José Colom, Jefe de la División de Agricultura de la Unión Panamericana envió un grupo de tres hombres a visitar los lugares ofrecidos, teniendo en cuenta los factores que previamente habían acordado sobre las condiciones requeridas: fácil acceso desde cualquier parte de las Américas, variedad de climas (desde el tropical hasta el frígido, de modo que todos los problemas pudieran estudiarse ampliamente); un ambiente saludable, como para que no ahuyentase a nadie, mano de obra cercana y una actitud amistosa de los habitantes de la región. Claro está, que ningún sitio en la tierra podía llenar todos los requisitos, pero Turrialba se acercaba bastante.

El paraje era magnífico. Consistía en 74.131 hectáreas, en su mayor parte plantaciones de caña de azúcar y de café, expropiadas en 1942 a los alemanes. Había allí terreno ondulado y plano, laderas tan inclinadas que no podían servir más que para bosque y la espectacular garganta del Río Reventazón, que corre veloz a noventa metros por debajo de la gran roca donde ahora se asienta el edificio de la administración. Había, también, un pantano de unas dos hectáreas de extensión, infestado de mosquitos. La United Fruit Company ofreció en arrendamiento 97 hectáreas de selva virgen en las tierras



Este estudiante clasifica el maíz con un comprobador eléctrico y determina las condiciones para almacenarlo

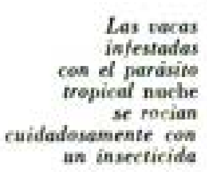
bajas de La Lola, para que pudieran realizar las investigaciones necesarias en una región húmeda de bosques tropicales. Para sus experimentos en cultivos en terrenos altos y fríos, hallaron un lugar a tres mil metros de altitud en una de las laderas del volcán Irazú. Ya que tenían la tierra, todo lo que necesitaban hacer era limpiar la propiedad, determinar lo que habrían de sembrar, seleccionar los empleados, conseguir los miembros del Instituto, averiguar cómo dirigir una empresa agrícola internacional y buscar dinero. Así estaban las cosas en 1942 . . .

Entusiasmado por el Dr. Ralph Allee, uno de los miembros del comité de tres que escogió el sitio, el Coordinador de Asuntos Interamericanos donó 500.000 dólares para empezar el proyecto, cuyos requisitos fueron simples y equitativos: cada nación que quisiera ser miembro debía pagar anualmente un dólar por cada mil habitantes.

El primer par de años se dedicó a cortar la maleza, a construir el edificio de la Administración, a levantar algunas viviendas y a pensar cuánto tiempo pasaría hasta que las naciones americanas ratificaran el acuerdo,

Abajo: El Dr. Ralph H. Allee (izq.), Director del Instituto, con Albert O. Rhoad, jefe del Depto. de Industria Animal




Las vacas infestadas con el parásito tropical nuche se rocían cuidadosamente con un insecticida




Toro brahaman, de Texas, para mejorar la calidad del ganado


Las tierras del Instituto son muy variadas

para empezar a hacer uso de la propiedad. En 1944 cinco países lo hicieron, y el Instituto empezó a funcionar. Desde un principio se dedicó a divulgar conocimientos entre el mayor número posible de personas. El Dr. H. Harold Hume, del Comité Administrativo, al referirse a esta práctica dijo: "Hasta que no se hayan enseñado los resultados de los experimentos y los comprendan y ejecuten, no se habrá hecho nada."

Entretanto, se elaboró un programa de tres puntos. El Comité Administrativo decidió que como primer trabajo se averiguara, por medio de investigación y experimentación, qué podría hacerse para producir más alimentos. El segundo, entrenar en métodos científicos que pudieran usar en sus propios suelos, a los graduados en ciencias agrícolas de todos los países americanos. El tercero, empeñarse en que, desde el propietario de una plantación hasta el último peón, tuvieran la oportunidad de usar lo que la gente del Instituto aprendía.

El Instituto emprende todas sus labores desde un punto de vista eminentemente práctico. Acepta únicamente a los estudiantes que considera capaces de compensar el tiempo y la atención que allí se les da, poniendo en acción en sus propios países lo aprendido. Y ni los miembros de un gabinete gubernamental se escogen con tanto cuidado como los 56 muchachos que estudian en Turrialba, quienes han de poseer, como primer requisito, un título universitario en ciencias agrícolas, o su equivalente.

La mayoría de los que solicitan su ingreso están ya trabajando en algún aspecto práctico de la agricultura, bien en una empresa privada o para el gobierno. Las peticiones las hace, generalmente, el dueño de la empresa en la creencia de que un buen trabajador mejorará muchísimo si estudia en el Instituto. Gran parte de los estudiantes tienen becas parciales, pero como las facilidades son muy limitadas, se selecciona a los aspirantes con mucho cuidado, aun aquéllos cuyos gastos son sufragados totalmente por los empresarios.

Cuando el consejo de admisiones del Instituto estudia cuidadosamente la preparación y calificaciones de cada candidato tiene una sola pregunta en mente: ¿Qué le podemos enseñar aquí? Si el solicitante promete, pasa a Turrialba, pero con esto no ha puesto más que un pie en


Esta espléndida laguna de lirios, frente al edificio de la Administración, era un pantano infestado de mosquitos


El sociólogo finlandés Sariola y su esposa, de Puerto Rico, especialista en ciencias domésticas, se disponen a salir en viaje de investigación

el estribo. Si, por ejemplo, está interesado en la reproducción de las plantas, va entonces al departamento del Dr. Manuel Elgueta para una prueba de treinta días, donde el experto a cuyo cuidado se le ha puesto le ayuda, sin quitarle el ojo de encima, y sin dejar de hacer, sin embargo, su propio trabajo.

Pero aquí no termina su fase de ensayo. Si ya ha cursado satisfactoriamente el primer mes, tiene que presentarse entonces ante un comité de miembros del profesorado para explicarles lo que ha hecho, y cuáles son sus proyectos. Teóricamente esta conversación se efectúa entre gentes iguales, pero el estudiante se siente como un insecto indefenso bajo el microscopio. Después de esta informal, pero importante reunión, nada tiene de extraño que el joven "decida marcharse a casa", ya que así puede hacerlo, como lo establece con mucho tacto uno de los prospectos del Instituto. No obstante, aunque sobrevivan él y su proyecto a esta minuciosa investigación, todavía no es dueño de su destino, puesto que el Instituto escoge los cursos que ha de tomar y las personas con quienes se ha de asociar.

El Dr. Allee, que es el Director del Instituto, nos dijo que en Turrialba desaniman a los candidatos que sólo quieren un título. Y añadió: "Nuestro diploma es el *Magister Agriculturae* que no implica, particularmente, nada pero que no puede ser comparado con ningún otro grado de cualquier otra escuela. Es por eso que lo llamamos así. No queremos buscadores de diplomas. Cada uno de los problemas agrícolas de este Hemisferio es muy específico, y lo único que les dará solución es una investigación especializada. Queremos especialistas, para hacer de ellos especialistas aun mejores. Pero hay otra razón por la cual desalentamos a los que sólo buscan títulos. El programa que sirve para obtener un diploma casi siempre toma dos años, mientras que en seis meses podemos enseñar a un postgraduado todo lo que sabemos de su especialidad. Después éste regresa a su casa, y de inmediato comienza a trabajar utilizando lo que ha aprendido aquí, mientras, al mismo tiempo, otro estudiante ocupa su puesto en Turrialba. El que busca exclusivamente un título tiene que estarse, por lo menos, dos años, y quizá impida con esto que otros muchachos tan bien preparados como él obtengan el entrenamiento necesario."

El Dr. H. C. Thompson (de pie), consejero de la Universidad de Cornell, N.Y., dirige un seminario



Después de una pausa breve continuó: "No me entienda mal . . . Nos complacemos en tener aquí al estudiante que muestre adelanto . . . Pero generalmente hablando, el especialista entrenado cura más plantas y animales enfermos que el Licenciado en Agricultura que no está especializado."

En los tres o cuatro primeros meses de su ingreso en



A los asistentes a la conferencia sobre el cacao, en 1949, se les ofreció una demostración práctica en la finca tropical La Lola



Abasteciendo el horno de ladrillos construido por el Dr. Spencer Hatch, del Servicio de Extensión, para usar arcilla del lugar

Turrialba cada nuevo estudiante tiene que dirigir un seminario que incluye miembros de la facultad, en el que presenta un esquema de su proyecto, explica los detalles de su trabajo y dice lo que espera realizar. Profesores y discípulos le hacen preguntas en inglés y en español indistintamente, y discuten el tema hasta agotarlo. No hay crítica hostil, pero el que preside el seminario tiene que estar bien preparado para responder aun a las preguntas más exigentes de los asistentes.

Como en todo trabajo de esta índole, este constante

(Pasa a la página 41)

Oleo de San Martín por George Scott. Nacido en 1788, el libertador argentino se trasladó a Madrid muy joven e inició su carrera militar luchando en España contra las fuerzas invasoras de Napoleón



Temple de Héroe

por Ricardo Rojas

HAY UNA SENTENCIA de San Martín que se ha popularizado en la siguiente forma: *Serás lo que debes ser, si no, no serás nada;* pero San Martín mismo la escribió en esta otra forma: *Serás lo que hay que ser o no eres nada*, y así la he repetido en *El Santo de la Espada*, transcribiéndola de una carta al general don Tomás Guido. Este giro da a la divisa sanmartiniana una mayor precisión lapidaria y una mayor claridad filosófica. Tal frase ilumina toda la vida de San Martín, principalmente en la hora de la Entrevista de Guayaquil, que fué la más alta de su destino. Todo el carácter del héroe argentino está cifrado en esta sentencia.

El año 1907 adquirí en Londres el libro *Byron's Works*, edición de Oxford, 1904, ejemplar que conservo en mi biblioteca, y en cuya página 413 hallé este verso del poeta inglés: *I will be what I should be, or be nothing*, perteneciente al drama *Marino Faliero*, donde el propio Dux de Venecia lo dice a su esposa en el diálogo del acto III, escena 1, lo cual traducido literalmente, me da este endecasílabo castellano: *Yo seré lo que debo ser, o nada.* En su idea y en su forma el verso de Byron corresponde al apotegma de San Martín: *Serás lo que hay que ser o no eres nada;* coincidencia significativa entre un genial poeta romántico y un estratega genial.

Tal aproximación de ese inglés y este sudamericano,—dos hombres de temperamento tan diverso aunque tal vez semejantes en el espíritu y en el destino—, ha llegado a intrigarme como problema psicológico de la más atra-

vente profundidad. San Martín escribió esa carta a Guido desde Bruselas, en 1826, cuando tal vez no pudo conocer el drama de Byron. Nuestro héroe había visitado a Inglaterra para saludar al general Guillermo Miller, a lord Macduff y a otros antiguos amigos británicos, en 1824, fecha de la muerte de Byron. El poeta era diez años menor que San Martín, pero éste le sobrevivió veintitrés años.

Un distinguido crítico, don Alfredo de la Guardia, comentando la obra de Byron, ha observado que el citado verso del *Marino Faliero* recuerda el "César aut nihil" de César Borgia; lo que es una observación feliz, puesto que la divisa latina es un desplante de la ambición orgullosa, como acaso lo es la del Faliero en el drama inglés. La frase de San Martín, no mencionada en dicho comentario, difiere en la forma de la del César borgiano, y, en su fondo, difiere igualmente de la otra, la del dux byroniano. El héroe argentino enunció la suya como disciplina estoica y como designio moral.

Eliminada, pues, en el caso de San Martín, toda hipotética reminiscencia libresca, prefiero suponer una mera coincidencia casual, nada imposible, si imaginamos a Byron como un libertador a su modo (se rebeló contra el *cant* británico, según Taine) y si lo vemos como un guerrero, pues murió en el combate de Missolonghi, luchando por la libertad de Grecia. San Martín, a su vez, fué como un personaje romántico en sus aventuras, porque no eludió peligros, *para ser lo que debía ser*, cuando se convirtió en protagonista de una epopeya.

Varios son los episodios en que las aventuras sanmartinianas podrían llamarse byronianas por su temeridad; pues más parecen pasos de sonámbulo o imprevistos saltos en el abismo. ¿Qué fué si no eso, la ruptura con España al venir a Buenos Aires en 1812 para luchar contra el rey Fernando VII? ¿Qué la desobediencia en la Argentina, para reconquistar a Chile, con su Ejército de los Andes, en 1819? ¿Qué su campaña del Pacífico para abrirse el camino del Perú en 1820, hasta expulsar de Lima a los últimos virreyes? Pero donde el gran alucinado se muestra imponente en su tranquila visión, es en Guayaquil, por la proposición generosa para la unión de los ejércitos, y por el renunciamiento que le sigue, cuando Bolívar no apoyó ese proyecto generoso. Es allí donde San Martín oyó más claramente la rítmica admonición del destino: *Serás lo que hay que ser o no eres nada.*



Las conversaciones de San Martín y Bolívar en Guayaquil, en julio de 1822, nunca se conocieron pero variaron el curso de la historia

A partir de ese momento, Guayaquil no designa un punto geográfico en el Ecuador, sino una línea divisoria de dos hemisferios en el mundo moral, y un Chimborazo espiritual, de horizonte ecuménico.

Al contemplar a San Martín sobre tal eminencia, su figura se universaliza y su alma parece elevarse por sobre la geografía y sobre la sociología, y aun por sobre la anécdota histórica, pues allí resplandeció no el héroe militar de una región sino una personalidad universal, compendiada en aquella sentencia que fué su divisa inflexible. Con ella estamos en plena psicología, ante ese gran misterio que son los pueblos y los héroes. A partir de entonces, el biógrafo, si es un poeta y un filósofo, como debe serlo, puede apoderarse del personaje real para transfigurarlo en un personaje épico. Así lo hice en mi libro *El Santo de la Espada*.

No aciertan quienes creen que si los argentinos consideramos auténtica la *Carta de Lima*, dirigida a Bolívar y publicada por el francés Lafond en 1841, lo hacemos por prurito antibolivariano, lo cual sería una perversión. Tampoco es cierto que nos guarecemos en ella para proteger a un héroe vencido, puesto que esa carta no es única, y aun más categóricas que ella son la *Carta de Bruselas*, dirigida al general Miller, inglés, y la *Carta de Boulogne-sur-Mer*, dirigida al mariscal Castilla, peruano. Mucho menos ha de creerse que proponemos el renunciamiento al poder como un ideal sanmartiniano superior en sí mismo a la ambición bolivariana. Baste, para descubrir lo endeble de este juicio, recordar que San Martín ejerció el poder civil siendo gobernador en Cuyo (1815-1816); que ejerció el poder militar como jefe desde en Chacabuco hasta en Rancagua (1817-1820); que ejerció poderes personales durante el Protectorado en Lima (1821-1822); y que precisamente fué a Guayaquil en busca del poder (26 de julio de 1822). Bolívar, por su parte, aunque gustaba del imperio y los honores, renunció a la presidencia vitalicia en el Perú (1827) y a la jefatura personal en la Gran Colombia (1828), y a la dictadura en Caracas, al sobrevenir los hechos adversos que le impusieron esas renuncias. "El destino lo dispone así", le había dicho San Martín al partir; en las *Cartas del Libertador* hay análogas confidencias de Bolívar cuando llegó su hora fatal.

Una valoración ética que contrapone el renunciamiento a la ambición, como hipótesis abstracta aplicable al momento de Guayaquil, resulta contradictoria y delez-

nable apenas se la proyecta sobre la carrera pública de sus dos actores, antes y después de 1822, año de la Entrevista. Tampoco puede explicar ese momento la suposición de un antagonismo doctrinario sobre planes políticos de San Martín y de Bolívar, bien se suponga que el motivo fué la posesión del puerto guayaquileño (tema hoy eliminado por la crítica) o que fué la idea monárquica, mera invención hoy asimismo eliminada por la ciencia documental. La explicación de la Entrevista centrada en la alianza militar de los dos ejércitos, peruano y colombiano, según lo he probado últimamente en mi libro *La Entrevista de Guayaquil*, resuelve toda la cuestión porque en ella se homologan los diversos problemas de ese momento: la situación geográfica de los realistas en los Andes cuzqueños, las fuerzas de los patriotas en la costa del Pacífico, la posición de Bolívar y San Martín con relación al Tratado de Alianza que acababan de firmar sus representantes y, finalmente, las declaraciones que han dejado escritas en sus epistolarios ambos actores. Así vista la cuestión, sus términos y resultados se con-



Litografía de 1861. Muestra a las tropas de San Martín cruzando los Andes en 1817

cilian dentro de un razonamiento documentado y lógico.

Según Bolívar, San Martín le ha dicho que, antes de salir de Lima para Guayaquil, ha convocado al primer Congreso peruano para que se dé libremente su Constitución, y que renunciará al Protectorado. (Esto se lo comunicó Bolívar a Santander, que presidía el gobierno de Colombia). Que renunciará asimismo al comando de su ejército no le ha dicho sino después que ha encontrado obstáculos para una alianza militar inmediata con Bolívar, y en ese trance le ha avisado que se trasladará a Mendoza. (Esto se lo comunicó Bolívar en el Memorial del Secretario Pérez a la Cancillería de Bogotá, y lo declara San Martín en su carta a Miller). Tal solución, por la que San Martín se va del Perú y queda Bolívar para continuar la guerra del Perú, no se la dijo San Martín sino el día 27, en presencia del vice-almirante Blanco, argentino de nacimiento y jefe de la escuadra chileno-peruana después del retiro de Cochrane. Los documentos sobre estos hechos quedan citados en diversos trabajos míos. Semejante arquitectura lógica llega a un punto cimero en el que es menester acogerse a la idea de lo fatal y lo providencial, universalmente sentida como real por todos los humanos y expresada como necesaria por todas la religiones, y por las artes en la poesía, la epopeya y la tragedia clásicas. En Guayaquil ha gravitado el destino de América parejamente sobre Bolívar y San Martín, héroes máximos de nuestra liberación, que soportan el ananké épico de nuestras naciones en alumbramiento, pero que interpretan su misión como en el *pathos* dramático, de un modo individual, distinto según la idiosincrasia y el ritmo de las propias vidas, que es diferente en cada personalidad. San Martín mencionó su destino y el destino de América. El héroe nos ha dejado su clave en aquella norma: *Serás lo que hay que ser o no eres nada.*

Esa norma describe su carácter e ilumina sus momentos críticos. Su carácter es firme y flexible como el acero, templado por el deber; sus crisis son las del salto o del asalto. En Guayaquil vió que había llegado *la hora fatal de la renuncia fatal*, como seis años después llegó también para Bolívar, despedazado ya en su fama y agotado en su salud por el sobrehumano esfuerzo. Éste es su mérito, pero la acción de Bolívar después de Guayaquil y el triunfo de Sucre en Ayacucho fueron posibles porque si San Martín no se hubiera ausentado de América, apartándose del camino, habría sobrevenido el choque interno con mayores desgracias para nuestros pueblos.

Palabras escritas repetidamente por San Martín y que yo he recogido a lo largo de su vida en *El Santo de la Espada*, comprueban que supo prever y adaptarse a las realidades, como también supo ambicionar el poder cuando debió ambicionarlo. Así lo habría hecho como otras veces, con energía, si en 1822 hubiera logrado el poder que buscaba y que América necesitaba.

"Nuestro deber es consolar a la América", había dicho San Martín al llegar a las costas peruanas y debió repetirlo al alejarse de ellas.

La ciencia histórica se ocupa de lo pasado y comprueba los hechos como realmente ocurrieron; pero nada impide al entendimiento humano imaginar lo que habría podido ocurrir si los hechos hubieran acaecido de otro modo. Claro es que esta sentencia no nos autoriza a divagar ni a disparatar ni a soñar arbitrariamente, sino a mantenernos en el límite de las inferencias razonadas.

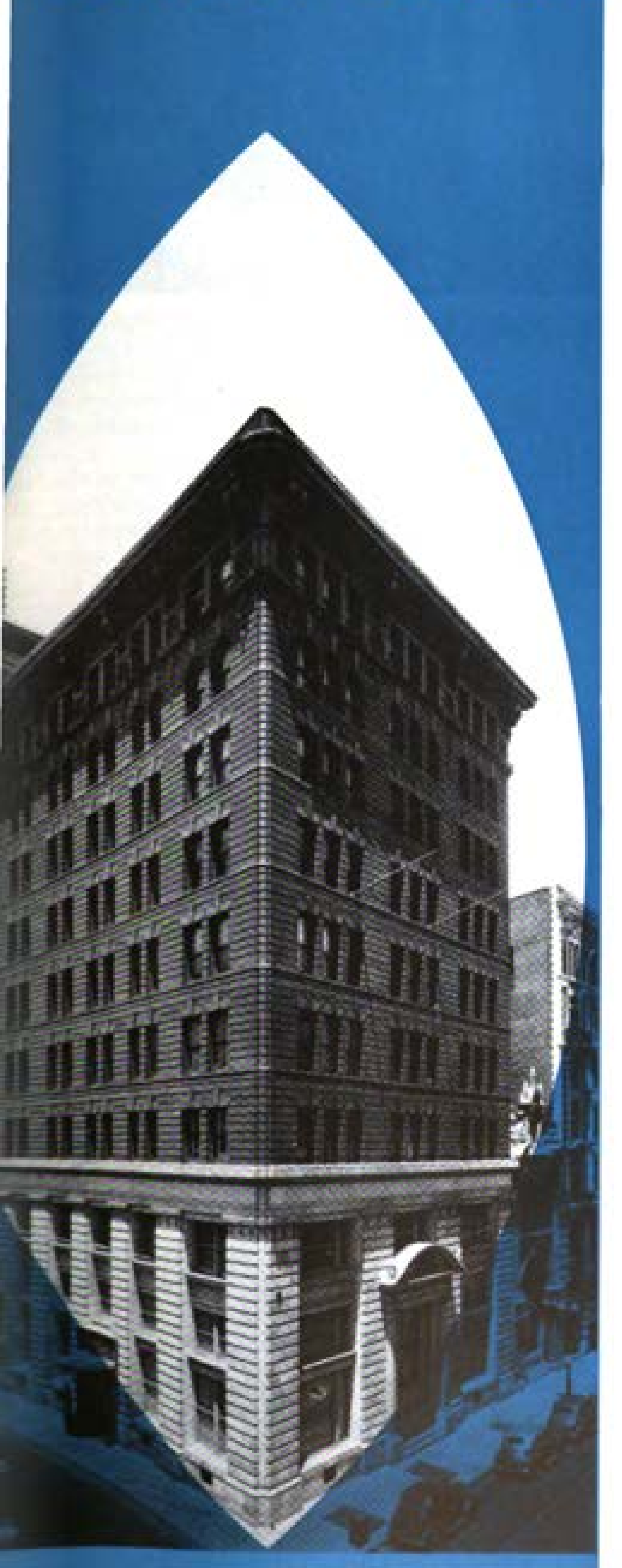
Edgar Allan Poe creó el poema *The Raven*, como si fuera una alucinación y explicó en *The theory of the poem* cómo lo había creado, mediante normas de progresión lógica. Así desearía yo que comprendiéramos al Santo de la Espada, y entreviéramos lo que ese hombre singular hubiera creado mediante el poder de su alma, si los hechos sociales hubieran seguido por los caminos de una mejor fortuna. Pero San Martín nunca fué un hombre de ventura feliz; y, para ser lo que debía, estuvo luchando doce años con la fatalidad, como si fuese un héroe de la tragedia clásica, y así, luchando, llegó a Guayaquil; hasta que ya no debió luchar más.

Si San Martín en Guayaquil hubiera logrado el pleno poder que necesitaba, Bolívar y él, juntos, habrían conducido sus armas hasta la meta, bajo el signo de un solo destino, cuando nuestro continente dionisíaco nacía a la libertad. Podemos comprender que no sólo habrían

(Pasa a la página 46)

NUEVA ORLEANS, zona franca

por Serge Fliegers y Alvaro Pérez



El comerciante latinoamericano que visite ahora a Nueva Orleans difícilmente deja de hacer allí algún negocio, porque la ciudad ha comprendido la importancia del contacto comercial directo y se ha empeñado en fomentarlo mediante una campaña sistemática. Este impulso ya ha rendido sus frutos. Durante los últimos tres años ha habido un auge comercial sin precedentes en la historia de la urbe, ya que el volumen de comercio de este año fué de más de mil doscientos cincuenta millones de dólares, con lo cual Nueva Orleans pasó a ser el segundo puerto de los Estados Unidos. Una tercera parte del café que toman los norteamericanos entra por este puerto, por el que pasan también desde vinos, nueces y juguetes, hasta telas y máscaras de madera haitianas.

En 1943, durante una travesía de placer por el delta del bajo Mississippi, el nuevo administrador del puerto de Nueva Orleans, E. O. Jewell, escuchó esta intrigante conversación que culminó en ayuda mutua:

—¿Qué tal, amigo? Este enorme río es soberbio. En mi patria, Costa Rica, no tenemos ríos así . . .

—Amigo, tampoco los hay así en la mía, Peoria, Illinois.

—Hay otras cosas que no tenemos en mi país y que ahora ando buscando. Equipo eléctrico, por ejemplo. Necesito mil dínamos.

—¡Qué feliz coincidencia! Yo puedo suministrárselos.

El nuevo administrador refirió este incidente a un grupo de comerciantes de Nueva Orleans integrado por representantes de compañías de seguros de vida y de carga, y de un editor de periódico. "Nuestro puerto,—recalcó Jewell—, está naturalmente habilitado para el comercio con la América Latina. Este comercio se estimularía si se empleara un barco como sitio de entrevistas de importadores y exportadores, pero me temo que la idea no sea muy práctica."

Los que escuchaban sugirieron que, en vez de un barco, se utilizara un lugar en tierra firme, inmediato a la famosa Calle Canal. William Zetzman, presidente de una empresa embotelladora local, escribió a sus colegas: "Queremos iniciar algo nuevo, algo que no se haya intentado nunca", y los invitó a reunirse, pero les advirtió: "No se molesten en acudir si no disponen de bastantes fondos para invertir en el futuro de su ciudad."

El propio Zetzman aportó unos treinta mil dólares, y más de cincuenta contribuyeron con la cuota mínima de mil dólares. Compraron el antiguo edificio de un banco, lo repararon con gran rapidez y lo decoraron con las banderas de las naciones del Hemisferio Occidental. Prepararon local para oficinas, una biblioteca, un vestíbulo y salones para reuniones, y bautizaron el nuevo centro de intercambio comercial con el nombre de "Casa Internacional".

Los comerciantes mostraron poco interés al principio. En 1945, el año de mayor actividad en la última guerra

Izq.: La Casa Internacional, donde se llevan a cabo numerosas transacciones comerciales. Tiene dos años de establecida y ya ha facilitado treinta mil contactos

mundial, el volumen de comercio del puerto fué de unos setecientos cincuenta millones de dólares. Pero los interesados pensaron que cuando pasara el impulso de la situación bélica, Nueva Orleans volvería a ser una plácida ciudad meridional cuyo movimiento marítimo consistiría principalmente en algodón y café. Entre los millares de manufactureros, distribuidores, consumidores y agricultores de la región media de los Estados Unidos, —los trece estados del Valle del Mississippi que abastecen el puerto—, pocos habían comerciado con la América Latina. "¿Por qué hemos de buscar negocios en el exterior?,—se preguntaban. No tenemos relaciones con esos países ni conocemos su idioma ni sus procedimientos comerciales."

Los funcionarios de la Casa Internacional pusieron manos a la obra. Enviaron representantes a la América Latina, invitaron a los comerciantes latinoamericanos a que hicieran escala en Nueva Orleans en sus viajes hacia el norte, y una vez en la ciudad les suministraban un secretario bilingüe, un escritorio, un teléfono y una lista de firmas comerciales de la parte media de Norte América, con quienes podían ponerse en contacto directo. Muy pronto los comerciantes estadounidenses y latinoamericanos vieron,—como los dos de la conversación mencionada—, que unos fabricaban lo que los otros necesitaban.

Una empresa de Demopolis, Alabama, hacía negocios de exportación únicamente por las conexiones que le proporciona Nueva Orleans. Fabricaba toda clase de maquinaria agrícola pero tenía un excedente en existencia debido al debilitamiento del mercado interno. Vacilaba en ensayar ventas en el exterior porque sus funcionarios desconocían completamente el negocio de exportación: las fórmulas que debían llenar, a quién escribir, cómo empacar y embarcar y qué exigencias técnicas tenían que afrontar.

La Casa Internacional la proveyó de un manual detallado y de una lista de treinta nombres de probables compradores que escogió en sus archivos. Dos semanas después recibieron pedidos de Venezuela por tres vagones, tres carros de remolque y cincuenta camiones. En la actualidad, la casa de Demopolis tiene una floreciente sección de comercio exterior que continúa ensanchándose. Durante sus primeros dos años, la Casa Internacional arregló unos treinta mil contactos de esta clase entre compradores y vendedores.

¿Pero, qué se ha hecho con respecto a los visitantes latinoamericanos? En número cada vez mayor llegan en aeroplanos y barcos y pasan unos pocos días en la ciudad. Visitan la Casa Internacional, conocen a sus colegas estadounidenses y cierran sus tratos comerciales. Por otra parte, los funcionarios de la Casa Internacional han absorbido algo del espíritu y hospitalidad latinos y han empezado a multiplicar sus servicios.

Una mañana, los empleados encontraron en la puerta de la casa a una mujer abatida, con un niño de seis meses en brazos y rodeada de siete pesadas valijas. Era panameña, no hablaba inglés, y andaba buscando a su marido, un marino de los Estados Unidos. Deseaba un cuarto, alimento para su niño y que le ayudaran a localizar a su esposo. *La Casa Internacional* le pareció el lugar indicado para todo esto. Se le dió alimento al niño y se le encontró un cuarto. Pocos días después se localizó al marido y hubo una enternecedora reunión de la familia.



Una indú visita la Casa Internacional. Este organismo singular atiende problemas comerciales y humanos

En otra ocasión, una pareja venezolana que estaba en luna de miel llegó para visitar los lugares históricos de Nueva Orleans: el Cabildo construído por los colonizadores españoles, el Barrio Francés y el antiguo cementerio. Fueron a la Casa Internacional, comieron allí y conversaron en español con uno de los consejeros latinos. "Nos encantaría conocer el resto del país,—dijo el marido—, pero no contamos con fondos suficientes para el recorrido. Lo efectuaríamos si lograra vender una partida de cueros que tengo en Venezuela." Esa misma tarde se encontró a un comprador estadounidense y se firmaron los respectivos documentos. Un mes después llegó de las Cataratas del Niágara una tarjeta postal de agradecimiento.



Mercado sin fines de lucro donde entre más de seiscientos productos, diez países latinoamericanos exhiben los suyos

No hay solicitud, por pequeña o grande que sea, a la que no atienda la Casa Internacional. Hasta la fecha ha ayudado a exportar desde un lote de balones de juguete por valor de cuatro dólares, hasta barcos por tres millones de dólares, que compró Argentina.

Pero después de establecida la confianza entre los comerciantes de la parte media de los Estados Unidos se presentó una nueva dificultad. Aunque había existencia de productos, los latinoamericanos no podían sufragar los gastos de un viaje por los estados del sur y del medio oeste para enseñar sus muestras a los presuntos compradores. Muchos preferían proseguir hacia el norte hasta los grandes centros manufactureros, donde había un mayor número de fábricas y agencias compradoras.

Los fundadores de la Casa Internacional encontraron pronto la solución. Con un costo de cerca de millón y medio de dólares construyeron un Mercado de Transacciones, y en la actualidad, calle de por medio con la Casa



Las instituciones de Nueva Orleans acogen a comerciantes y exposiciones de países fuera del Hemisfero Occidental

Internacional, se yergue un enorme edificio moderno, sin ventanas, de color blanco pulido y con temperatura acondicionada, donde se exhiben más de seiscientos artículos diferentes, y sobre el cual ondean nuevamente las banderas de 21 naciones. En sólo dos horas se pueden examinar productos de la mitad del mundo sin tener que salirse de una área de media manzana.

Recientemente llegó a Nueva Orleans una comisión compradora peruana. "Sólo vamos de paso,—dijeron sus miembros—, porque se nos espera un largo viaje para localizar casas manufactureras de varios artículos que necesitamos." Pero una tarde se les llevó en un recorrido por la Casa Internacional y por el Mercado, y una semana después, sin moverse de Nueva Orleans, habían comprado todo lo que les permitió el medio millón de dólares de presupuesto que llevaron, y se habían economizado muchas fatigas y gastos de viaje en la transacción. Igual cosa ocurrió con un grupo de compradores colombianos que pudo llenar las necesidades de la marina mercante de su país después de unas pocas entrevistas comerciales en el Mercado de la institución.

Los servicios de la Casa Internacional y del Mercado no se circunscriben a las naciones del Hemisferio Occidental. El visitante que recorre los largos corredores de aluminio y vidrio del Mercado puede ver maquinaria agrícola estadounidense, cristales de Bohemia y maderas de Costa Rica, exhibidos unos junto a otros. Fuera de los gastos de alquiler de local, la institución no cobra nada por la enorme variedad de servicios que ofrece. Estos se pagan, en su mayor parte, con cuotas de los comerciantes de Nueva Orleans, y se prestan sin fines de lucro.

Pero la propia ciudad deriva un beneficio aparte. El Director Charles Nutter,—quien tiene una larga experiencia en buenas relaciones con la América Latina, primero como periodista y más tarde en su calidad de jefe—, y el Alcalde de Nueva Orleans, De Lesseps Morrison, dicen que de cada dólar de los residentes de la ciudad setenta centavos proceden directa o indirectamente del comercio de su puerto. Y esperan que el próximo año el volumen de ese comercio pase de los mil quinientos millones de dólares, con lo cual Nueva Orleans llegará a ser uno de los puertos más importantes del mundo.

Hay otro factor que contribuirá a que Nueva Orleans se convierta en uno de los primeros centros de intercambio en el globo. De acuerdo con una ley promulgada recientemente, que fué patrocinada por el diputado de Nueva York, Emmanuel Celler, los comerciantes estadounidenses y extranjeros podrán exhibir y manufacturar artículos en todas las zonas francas que hay en los Estad6s Unidos.

La de Nueva Orleans abarca unas ocho hectáreas de excelente espacio para almacenaje y bodegas, donde pueden depositarse productos extranjeros sin pagar impuestos de aduana. La idea de una zona franca de comercio la puso en práctica por primera vez la Liga Hanseática en el siglo XVI, pero la primera zona de depósito libre no se estableció en Nueva York hasta 1937. Nueva Orleans estableció la suya en 1947, como reacción contra las elevadas tarifas aduaneras. Esta zona permite que los embarcadores almacenen sus productos, que los sequen para reducir el peso, que retiren los que se han deteriorado o quebrado en la travesía marítima y que, algunas veces, los reempaquen y reclasifiquen para beneficiarse con un tipo de aforo más bajo.

Por ejemplo, los Estados Unidos cobran un impuesto de treinta centavos por cada galón de jugo fresco de piña que importan de Cuba. Pero si en la zona franca se le agrega algún colorante o preservativo químico, el impuesto es sólo de ocho centavos por galón, una economía considerable para los importadores y consumidores estadounidenses. Las nueces del Brasil, que se aforan por peso, pueden almacenarse en la zona franca

(Pasa a la página 43)



Izq.: Mario Bermúdez, Director de Relaciones Internacionales en Nueva Orleans, muestra un aeroplano de juguete a miembros de una comisión compradora de El Salvador



recon-quista de YUCATAN

por Robert Spiers Benjamin

En cuatrocientos años, desde que las ávidas selvas de Yucatán absorbieron el imperio maya, el hombre civilizado había retenido sólo una angosta faja costanera de esa fragosa región de México. Los exploradores habían penetrado ocasionalmente hasta alguna ciudad perdida, los buscadores de chicle habían extraído la materia prima para satisfacer el antojo de los masticadores de goma, los madereros apenas habían carcomido las orillas de las selvas, pero la vasta verdura de la península de Yucatán, todavía estaba virgen, como un triunfo de la naturaleza sobre el hombre.

Cuando el joven Alfredo Medina inició hace cincuenta años la conquista del interior de esa región, hasta sus amigos más íntimos lo llamaron *El Loco*. Todos le tenían lástima. Hijo de un acaudalado plantador de henequén, se había graduado de ingeniero en el Instituto Politécnico de Rensselaer, en Troy, Nueva York, y luego regresó a Mérida, capital de Yucatán, para construir edificios y carreteras. Su negocio marchaba bien hasta 1935 cuando las plantaciones henequeneras fueron expropiadas y parceladas en granjas comunales para los trabajadores. Entonces la fortuna de Medina se esfumó, cesó la actividad de construcciones en Mérida y poco después fracasó su propia empresa. Lo único que le quedaba eran unos pocos pesos y una idea salvadora.

Mientras sus amigos comentaban, compadecidos, su mala suerte, Alfredo tomó un tren que lo llevó al término de la precaria línea ferroviaria de 190 kilómetros que bordea la selva. Después, acompañado de un guía, desapareció entre las breñas. Algunas semanas más tarde entró a un banco de Mérida y ofreció pagar regalías por el derecho de cortar una espléndida mancha de cedros reales que había encontrado. En el banco le contaron la infortunada historia de la concesión, que llegó a su poder porque otro maderero había fracasado después de tres años de lucha con la selva. "Conozco el caso", dijo Alfredo testarudamente.

El banco ofreció venderle el terreno por 54.000 pesos mexicanos. "No tengo ni siquiera 540", contestó abierta-

mente Alfredo. Al considerar que nada arriesgaba, la institución firmó el contrato de regalías. Alfredo volvió a la selva.

Hace poco, varios fabricantes de muebles estadounidenses efectuaron un recorrido aéreo por Yucatán, invitados por Alfredo. Volaron por un emporio tropical de maderas que tiene millón y medio de hectáreas y ochocientos kilómetros de caminos por donde salen hacia dos puertos cargamentos de espléndida madera de cedro y caoba que se envían a los mercados extranjeros. Vieron una villa modelo donde Medina inició el corte alrededor de enormes plantas que producen toneladas de madera laminada, pupitres, muebles desarmados y casas prefabricadas para ciudades mexicanas en expansión. Trescientos veinte kilómetros hacia el sur, en el propio corazón de la selva, encontraron otra floreciente ciudad y mientras volaban sobre Yucatán en el avión particular DC-3 de Alfredo, observaron cómo *El Loco*,—él se enorgullece ahora del apodo—, usaba el radioteléfono para hablar con sus oficinas en campamentos remotos.

Medina ha hecho todo esto desafiando las tradiciones. "Lo más importante que aprendí en Rensselaer fué a ensuciarme las manos", dice con gravedad, para que la afirmación no parezca trivial. Era costumbre inveterada entre los jóvenes de las clases elevadas, y aun entre los ingenieros, el mantenerse alejados de sus obreros y del trabajo manual. Pero cuando regresó a su primera



El emprendedor Alfredo Medina que forjó un imperio maderero en las selvas de Yucatán

concesión maderera con un pequeño empréstito y un puñado de trabajadores cambió la táctica de "usted hará eso" por la de "usted lo hará así" y blandiendo un machete iba a la cabeza del grupo que abrió una trocha de 64 kilómetros hasta el pequeño puerto de El Cuyo. Durante meses durmió después en una hamaca y ayudó a aserrar los gigantescos cedros que al principio se remolcaban con mulas hasta el Golfo.

Su segunda innovación fué aun más revolucionaria. Los campamentos chicleros y madereros de Yucatán eran históricamente un refugio para el elemento maleante de México. Allí podían contratarse por escasos salarios hombres descarriados y aventureros, bebedores consuetudinarios y fugitivos de la justicia, quienes sabían que tendrían,—y generalmente así era—, mala comida y condiciones de vida miserables. Displicentes, hacían el trabajo con indiferencia, lo cual, agregado a la disipación y a las numerosas enfermedades, reducía la producción.

Medina escogió a hombres de familias originarias de Yucatán, y, aunque trabajaba sólo con un préstamo limitado, los asombró con la oferta de salarios tentadores. "Por un tiempo,—rememora Medina—, ganaban más que yo". Pero eran hombres a quienes podía comunicar su fe en el futuro. Durante la noche, en los campamentos, les pintaba con brillantes frases "lo que podían hacer". En estos planes figuraban casas para sus familias, mejores salarios y mayores oportunidades para los emprendedores.

La nueva táctica pagó en lealtad y cooperación. En pocos meses Medina pudo desbrozar una pista de aterrizaje, alquilar un aeroplano de carga y llevar un aserradero, pieza por pieza, al campamento que bautizó con el nombre de Colonia Yucatán. Después, en lugar de trozas, enviaba madera aserrada al puertecito de El Cuyo y las ganancias aumentaron con cada remesa. En el segundo año pagó al banco cuarenta mil pesos de regalías. A los cuatro años compró la concesión por un millón de pesos, en lugar del precio original de 54.000 que el banco le había pedido, y aun así, el negocio resultaba todavía bueno.

Para tener un transporte rápido al puerto construyó una línea ferroviaria de 60 centímeros de ancho, sobre la cual un tractor con llantas de caucho, que rodaban fuera de los rieles, podía arrastrar quince carros de plataforma cargados de madera, que hacían el trabajo de muchos camiones. El aserradero original se ensanchó hasta convertirse en una enorme planta industrial a la que pronto se le agregaron una fábrica de madera laminada con su juego de cepillos eléctricos y gigantescos hornos secadores, y talleres de ebanistería.

En la Colonia Yucatán viven ahora con sus familias los tres mil trabajadores de Medina. Cada pequeña vivienda, completa con luz eléctrica y agua corriente, la habitan gratuitamente, con la única condición de pintarla cada año y de mantener encerrados a los cerdos y gallinas.

Cuando los colonos pidieron un salón de cine, Medina lo construyó, pero insistió en que una comisión de obreros lo administrara sobre bases comerciales. Con las ganancias del cine la comisión empezó a construir hace poco una piscina de natación en la plaza principal. Otra disposición que hizo de la Colonia Yucatán una comunidad agradable fué la eliminación del comisariato de la compañía, artificio que se emplea a menudo para ab-



Troncos gigantescos que van a la Colonia de Yucatán para alimentar los aserraderos y fábricas de muebles

sorber los salarios obreros mediante precios elevados y dudoso manejo de cuentas. Medina es dueño de los mercados, barbería, panadería y otros edificios similares, pero los alquila como concesiones. Su oficina vigila cuidadosamente los precios para que los comerciantes obtengan sólo una ganancia moderada, y, por otra parte, los garantiza contra pérdidas.

Un hospital moderno y un estricto código sanitario combaten con buen éxito los problemas de salud de la selva, y, por orden de Medina, se hace obligatoria la asistencia a la escuela modelo construída por la compañía. Además, en la población casi no se registran crímenes, situación que se remonta al primer caso de hurto descubierto en el campamento primitivo. Cuando se identificó al ratero que había tomado la ropa de otro trabajador, Medina ordenó a su capataz que le liquidara su sueldo, que le diera provisiones y lo pusiera en el camino que, en tres jornadas, conduce a la terminal ferroviaria de Tizimín. Esa ley de la selva se ha cumplido desde entonces con beneplácito general.

Pero la innovación más importante es la escala de salarios, que es la más elevada de la península. Un trabajador corriente gana 2,35 dólares al día, y los que manejan los grandes *bulldozers* y otros empleados de mayor categoría devengan hasta 10 dólares diarios. Estos emolumentos, con vivienda gratis y otros beneficios, se consideran fabulosos en México, pero están a tono con la gran producción lograda por los métodos de Medina. "Si no fuera lucrativo no podría hacerlo", explica lacónicamente el empresario.

Hace cinco años inició la conquista del propio corazón de Yucatán. Su primer paso fué contratar los servicios de Don Drury, un joven experto en maderas, de la Universidad de Washington, que sabía el proceso de la fabricación de madera laminada y conocía los árboles mexicanos. Drury instaló la planta de madera laminada y después fué el administrador general de todas las operaciones, mientras Medina iba y volvía en avión de Yucatán a sus nuevas oficinas en la Ciudad de México y organizaba una compañía para explotar las reservas vírgenes de caoba en lo más hondo de la selva. Levantar un capital no es empresa fácil ahora. Rechazó mayor número de inversionistas del que aceptó, inclusive un capitalista que ofreció una suma fabulosa por todo el negocio. "¿Vender? ¿Qué haría yo entonces?", preguntó a su vez Medina. El mismo espíritu que animó el establecimiento de la Colonia Yucatán prevaleció en la nueva organización. Drury entró como socio y a la vez como empleado.

El centro de producción de caoba,—Laguna Zoh, que significa laguna seca—, es quizás la única población en la historia que se haya fundado desde el aire. Toma su nombre de una de las tragedias que contribuyeron al éxodo maya. A pesar de sus ricas selvas, el sur de Yucatán carece prácticamente de agua en la superficie. La de las lluvias se precipita hacia los estratos de piedra caliza y algunas veces socava depósitos subterráneos. La capa que los cubre se hunde a veces dejando una hoya

profunda. Mas, como en el caso presente, el fondo calizo de las lagunas cedía a menudo y lo que parecía una reserva abundante del precioso líquido desaparecía de la noche a la mañana. La repetición de este hecho explica la presencia de las cercanas ruinas mayas que descubrieron desde el aire los exploradores de Medina. Pero el lugar tenía una posición estratégica y no muy lejos de él había un campo de aterrizaje que en un tiempo utilizó una expedición de chicle. Los trocheros de Medina hicieron de este sitio su meta, después de llegar a él como lo habían hecho antes los buscadores de chicle, abriendo una vereda de 240 kilómetros desde el pequeño puerto de Chetumal, en el Caribe. Después de ensanchar el espacio despejado se inició una admirable operación. Centenares de hombres, una planta de energía, provisiones, agua y hasta mulas fueron llevados en los viajes de avión que continuaron por un año. Mientras tanto, una cuadrilla de *bulldozers* y camiones empezó a abrir una carretera desde Chetumal.

Mucho antes de que llegara al lugar la primera cuadrilla de la carretera, ya Laguna Zoh era una población permanente, completa, con casas prefabricadas llevadas por aire desde la Colonia Yucatán. Ramales ferroviarios conducían a las regiones más ricas en maderas y a los fosos distantes de agua potable. La producción iba en marcha. El primer camión que llegó al pueblo a principios de 1947 volvió rápidamente a Chetumal con un cargamento de caoba destinado a Jacksonville, Florida.

"Este no es un saqueo de los árboles viejos, sino una hacienda de caoba", afirma enérgicamente Medina señalando una almáciga de millares de arbolitos con los cuales se efectúa el proceso de reforestación tan pronto como se derriban los árboles adultos. "Dentro de cincuenta años Laguna Zoh estará produciendo buena calidad de madera", agrega.



Uno de los trabajadores yucatecos nativos conversa con Medina (izquierda), cuya avanzada política obrera contribuye enormemente al éxito de su empresa

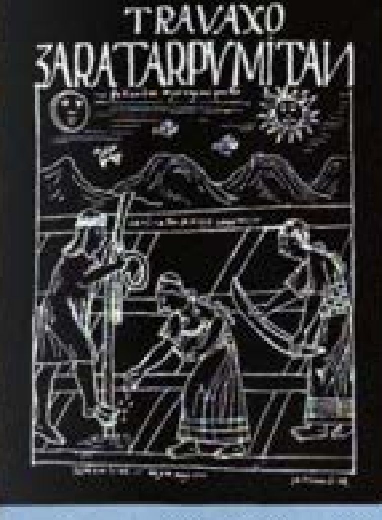
Todas las fases de la operación fueron proyectadas para beneficios futuros. La carretera desde Chetumal, que abre a la explotación una zona tan grande como Ohio, está nivelada, enarenada y tiene macizos puentes, para que sirva de primer eslabón en una red de carreteras que, andando el tiempo, conectará la península con el resto de México. Aunque en un amplio radio se ha perforado el subsuelo calizo en busca de una cisterna subterránea, el agua para la población se lleva todavía desde grandes distancias en camiones tanques. Pero Medina espera remediar este inconveniente, hasta con tubería, si es necesario.



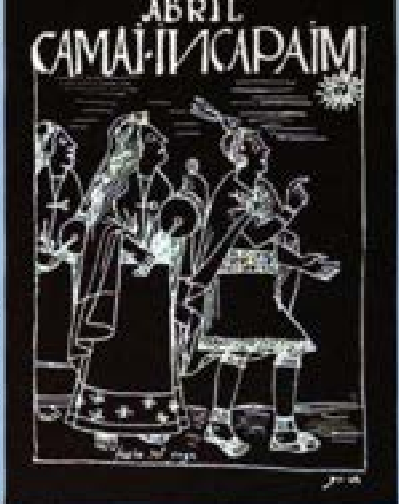
En el campamento de Laguna Zoh, establecido maravillosamente por avión, los árboles de caoba se resiembran tan pronto como se cortan

Mientras tanto, el problema más serio ha quedado resuelto. Una campaña ininterrumpida de desagüe y saneamiento, y el empleo regular de DDT han logrado contrarrestar el paludismo y la disentería, dos plagas del trópico. La vacuna y la inoculación combaten la fiebre amarilla, la viruela y otras enfermedades similares. Paradójicamente, el verdadero foco de toda la empresa no es el aserradero sino un moderno hospital situado sobre una despejada elevación de la selva. Su personal

(Pasa a la página 44)

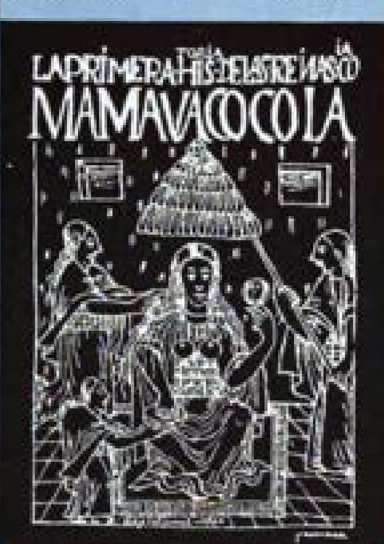


Interpretación de la civilización inkaica para los conquistadores por el mestizo Felipe Waman Poma de Ayala. Izquierda: Siembra de maíz. El hombre abría el suelo y la mujer arrojaba un puñado de semillas en el agujero. La siembra principal se hacía en septiembre y los sacerdotes ayunaban hasta que nacía el maíz. En esa época se celebraba en Cuzco una ceremonia de sacrificios y danzas

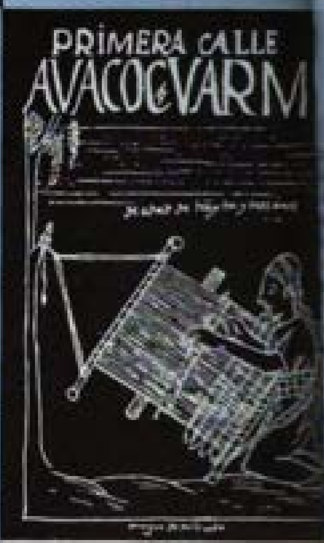


Izquierda: El hombre del centro lleva uno de los trajes inkas más lujosos: consiste en un taparrabo, una túnica (corta para uso diario y larga para ceremonias), un amplio manto y sandalias de cuero crudo. Toda la ropa era originalmente de lana, pero los mejores medios de transporte llevaron algodón de la costa al altiplano

Derecha: Mientras la peinan, la mujer se mira en un espejo de bronce. Las damas inkas usaban el cabello largo, partido en el medio y tendido hacia atrás. No se lo cortaban nunca, sólo en señal de duelo o afrenta. Quizás hasta se lo pintaban, según el inca Garcilaso. Hombres y mujeres usaban peinetas hechas de una fila de espinas amarradas a dos astillas de madera



Derecha: Los primeros telares eran como los usados por los indios mochica, un extremo amarrado a un árbol o poste y el otro sujeto con una faja a la cintura del tejedor. Los tejidos corrientes eran de lana de alpaca. Los más finos, hechos de lana de vicuña, parecían de seda, según opinión de los españoles



LAS MUJERES INKAS

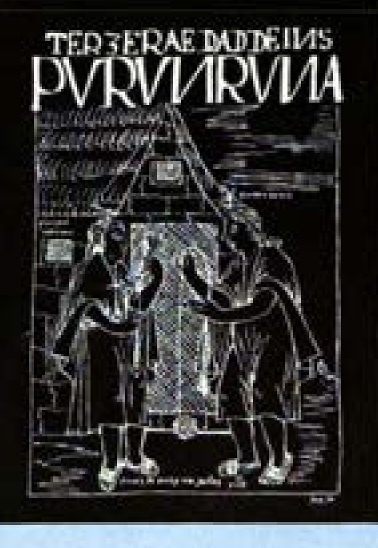
por Fernando Romero

QUIZAS A FINES DEL SIGLO X o en los comienzos del XI, mientras Europa vivía en el feudalismo, comenzó a dominar a las otras tribus sudamericanas una de ellas que era llamada de los *inkas*, que vivía en los hermosos y fértiles valles peruanos de los ríos Urubamba y Paucartambo. Los conquistadores indígenas fundaron la gran metrópoli del Cuzco, a 3416 metros sobre el nivel del mar, cuyas imponentes ruinas aun asombran al turista a pesar de todos los cataclismos que han contemplado. En 1500 el gran imperio que oficialmente se llamaba Tawantinsuyo, es decir, "País de las Cuatro Regiones", se extendía hasta Argentina y Chile por el sur y hasta Quito por el norte. Pocos años después cayó destruido por Francisco Pizarro y sus huestes y hoy es sólo un recuerdo. Pero continúa siendo apasionante el estudio de sus monumentos, usos, costumbres e instituciones, muchas de las cuales subsisten en la República del Perú, que es la directa heredera de la tradición inkaica. Es interesante anotar que en algunos aspectos de su organización social, los inkas desarrollaron sistemas que resultan con varios siglos de adelanto con respecto a los similares que hoy se encuentran en uso en los países más progresistas. Un ejemplo de ello son los institutos de ciencias domésticas y artes útiles que crearon.

En términos generales, la población se dividía en nobles y plebeyos, y la educación de los varones se acomodaba a esas diferencias de clase, como sigue sucediendo

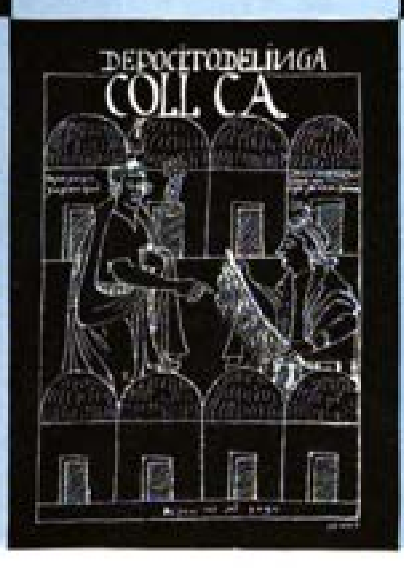


Izquierda: Sólo la alta nobleza viajaba en litera. El Emperador y su reina van aquí en una con dosel de plumas. Las literas tenían a menudo adornos de plata y otros metales y eran llevadas por cuatro cargadores escogidos especialmente por su paso suave

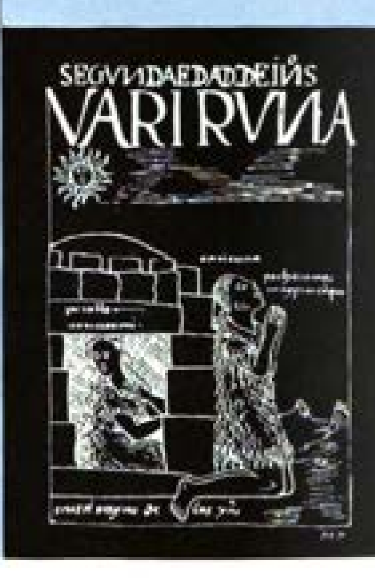


Izquierda: En sus paseos y horas libres, las mujeres usaban la rueca y el huso. Hacían la mayor parte del hilado, pero los hombres, especialmente los viejos, ayudaban algunas veces a torcer el hilo. La lana se usaba al natural o teñida con tintas vegetales, antes de hilarla. Las niñas de nueve a doce años, demasiado jóvenes para otros oficios, recogían las plantas de tinte

Derecha: El administrador (sentado) sostiene un quipu, ...cie de abaco de cuerdas, y rinde cuentas al Inca. El ...perio creció tan rápidamente que las provincias tuvieron ...ez de administradores, y los hombres inteligentes ascendían con rapidez, por humilde que fuera su origen. Pero todos los administradores del Inka eran de la clase ...ada. El Emperador, aunque ...bernante absoluto y adorado como dios, tenía a su vez la obligación de velar por las necesidades de su pueblo



Derecha: Los inkas dividieron la historia en edades, principiando, según Waman Poma, con la aparición del indio primitivo por el año 5.000 A. de J. C. La segunda generación (grabado) empezó 800 años después. Por esa época, "edificaron unas cacitas q' parece horno que ellos les llaman pucullo, y no sauian hazer rropa cino q' sebestian de cueros deanimales". La mujer está dentro de la casa y el hombre reza al dios Pachamacac, creador del mundo

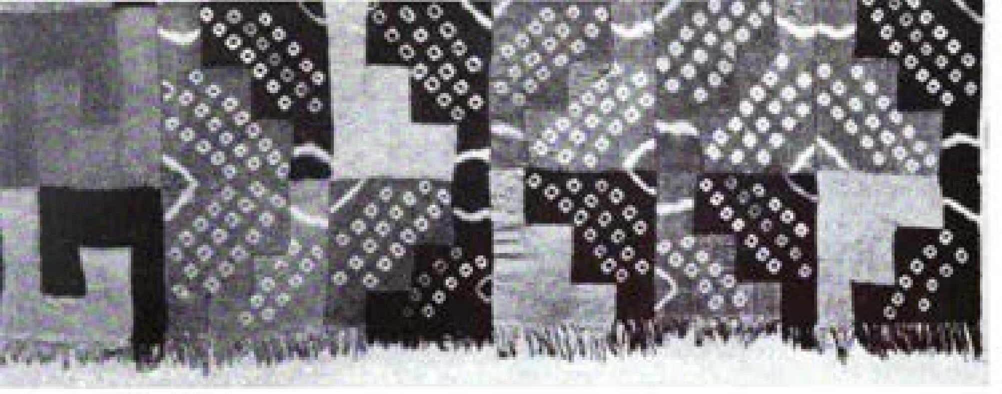


hoy en muchas partes. Los inkas y aquellos descendientes de los reyes conquistados, a quienes se había concedido la gracia de ser considerados como "inkas por privilegio", eran cuidadosamente preparados en escuelas especiales. En éstas se les sometía a duras pruebas físicas y se les enseñaba táctica militar, la lengua oficial, las prácticas religiosas, la historia y los conocimientos de contabilidad y de estadística que iban a necesitar, pues todos ellos debían ser oficiales de los ejércitos en tiempo de guerra y funcionarios públicos en los períodos de paz. En cuanto a los plebeyos, no asistían a ninguna escuela. Pero sus padres eran castigados severamente si no los adiestraban en el uso de las armas y en la confección de éstas, de calzado, herramientas y útiles. Además debían enseñarles las faenas agropecuarias o las artes industriales en que se especializaban los más aptos individuos o algunas tribus tradicionalmente hábiles.

En el período del mayor y último auge imperial, poco antes de la conquista del país por los españoles, se rompió el sistema educativo dual y clasista y apareció una escuela de tendencias nuevas que probablemente hubiera producido transformaciones sociales de no haber ocurrido el cataclismo. En ese momento se presenta un instituto en el que se juntan todas las clases sociales y donde la enseñanza general se mezcla con la de ciencias domésticas y artes útiles, a cargo de especialistas y sin ninguna influencia hogareña. Se trata de los *acllawasi* ("casa de acllas"), destinados sólo a las mujeres. Esto se explica porque en manos de ellas estuvo la obra fina de una industria de gran importancia, que alcanzó desarrollo tan notable que en algunos aspectos superó a las mejores del mundo: la de tejidos de lana y algodón.

En los acllawasi se dictaba un curso que difiere muy poco del que ha desarrollado Estados Unidos de Norte América en el último siglo con el nombre de "Home Economics". Como entre los inkas, en éste los estudios son: relaciones de los individuos y grupos entre sí, la economía familiar, los alimentos y la nutrición, el cuidado del hogar y conocimiento y uso de materiales para la confección del vestido. La única diferencia está en que como los inkas, igual que los griegos, tenían el culto de la perfección física, este factor fué determinante con respecto a la selección de las alumnas.

Los fornidos y cobrizos peruanos que organizaron el Tawantinsuyo tuvieron, sin duda, un fino sentido de la belleza y del arte. Esto se aprecia fácilmente viendo la elegancia de formas de la cerámica que se halla en los museos, la armoniosa combinación cromática con que fueron teñidos sus tejidos y el buen gusto que aun ostentan los policromados trajes de las indias que hoy discurren, con su rueca en la mano y el crío a cuestas, por los escarpados caminos del Perú. Por eso no es de extrañar que los soberanos procuraran estar rodeados de hombres y de mujeres hermosos. Son demostración de



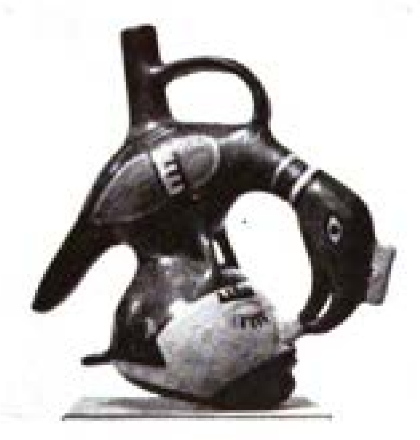
Tela de piezas de colores entrelazadas, procedente de la región costanera del imperio inkaico, famosa por sus hermosos tejidos



Arriba: Jarro pintado con hermosos pájaros, procedente de Nazca



La cerámica llegó a su apogeo con los inkas, quienes hacían verdaderas obras de arte en alfarería, como este cazo de Chile y del sur del Perú



Caprichoso objeto de alfarería pintada, de la costa de Tiahuanaco

este deseo la cuidadosa preparación atlética de los jóvenes nobles, el envío al servicio provincial de todos aquellos guerreros de la alta clase que habían sufrido en las campañas militares la pérdida de las orejas o de la nariz, lo que era frecuente por las armas que se utilizaban. Y el escogimiento de las mejores muchachas para la corte y para los templos.

Acllaca se deriva de la palabra runa-simi *acllay* (seleccionar, elegir) y significa "escogida" porque las mujeres que así eran denominadas, y que vivían en los acllawasi, habían sido preferidas entre otras del imperio siempre que se aproximaran a la perfección física.

Los cronistas españoles que nos dejaron relatos de lo que iban hallando en este país al conquistarlo, interpretaron erróneamente lo relativo a las acllaca, pues las compararon con lo que existía de más similar en Europa, ya que su escasa cultura no les permitió alcanzar a comprender el criterio eugenésico. De allí que por mucho tiempo se haya dicho que esas mujeres eran todas monjas o "vírgenes del Sol". En realidad el juicio resulta equivocado por generalización; pues si es cierto que algunas eran sacerdotisas, *acllaca* parece significar también un grado de calificación de habilidad profesional, semejante al de *kamayoq* que se usaba para el sexo fuerte y que equivale al maestro de la etapa gremial. De allí que los acllawasi tuvieran caracteres de monasterios y al mismo tiempo de talleres de confección de ropa fina y de escuelas de preparación de seleccionados alimentos.

Según lo que refiere Cobo, cronista de 1635, dentro del sistema administrativo inkaico había en cada provincia un funcionario llamado *apupanaca* que "discurriendo por los pueblos de su jurisdicción tenía potestad de señalar todas las niñas que a él le parecieran hermosas y de buena traza y disposición", cuidando particularmente de que no tuvieran ni el más pequeño defecto físico. Es de suponer que todas las familias se prestaban gustosas a que sus hijas fueran examinadas por dicho funcionario, porque en muchos casos esas niñas iban a ocupar en el futuro posiciones de gran importancia; y no debe excluirse de este interés a las de la nobleza, pues si sus hijas eran seleccionadas, tenían la posibilidad de emparentar con el soberano reinante o con el príncipe heredero. En determinado momento las acllaca eran tomadas por el Inka como concubinas, o adjudicadas por él mismo a los señores y jefes principales como recompensa por señalados servicios. Dice Cobo que "recibir una doncella de éstas era tenido por favor singular, porque ninguna cosa estimaban tanto estos indios como tener muchas mujeres, las cuales, después de las legítimas, debían ser concedidas por su rey".

Resulta difícil precisar la edad a que se verificaba la selección, por las diversas versiones de los historiadores. Mientras el escritor mestizo Garcilaso (1540 a 1616) y otros dicen que se hacía cuando las niñas contaban diez



Vaso de barro que muestra cómo los indios llevaban la carga suspendida de la frente

o doce años de edad, Cobo expresa que el escogimiento se efectuaba entre las de ocho y nueve para abajo. Estas contradicciones provienen de que había varias clases de "escogidas". Las *uimachicoc aclla* ("escogidas para hacerlas crecer") comenzaban su aprendizaje de "mujer" a los cuatro años de edad y permanecían en los acllawasi hasta los diez, por ejemplo. Las que iban a ser preparadas para "cantoras, músicas, flauteras y tamborileras", contaban doce años. Pero lo general era hacer la elección entre las "mocillas", o sea el grupo social que formaban las niñas de doce a diez y ocho.

Verificada la selección, el Estado se hacía cargo de las acllaca para educarlas a su costo, como procedían los rusos soviéticos hace dos décadas. En muchos lugares del país existían acllawasi, cuyos restos aun hoy se ven, que estaban regentados por *mamacunas*. El principal se hallaba en el Cuzco, la capital del imperio, cuyo nombre significa "El Ombligo del Mundo". Pero todos eran instituciones destinadas a preparar a la mujer para el desempeño de tres funciones principales: el sacerdocio, la vida doméstica tal como se desarrollaba entre las clases elevadas del imperio, y la pedagogía técnica. Es decir, los acllawasi eran a la vez grandes talleres, institutos de ciencias domésticas y artes útiles, conventos y escuelas normales. Mientras las niñas estaban en ellos recibían instrucción general y aprendían a preparar alimentos, potajes, bebidas, etc., y a ejercitarse en los tejidos más difíciles. Este curso duraba cuatro años. Las casas de educandas gozaban de una renta especial y contaban con mayordomos que las servían y que vigilaban la moral sexual.

Cobo refiere que cuando las acllaca llegaban a los trece o catorce años eran clasificadas y distribuídas. Este dato parece equivocado. Como se explica luego, la asignación de funciones y la graduación estaban basadas en la escala general de edades que oficialmente regía en el imperio. El informe más seguro parece ser el del mestizo Waman Poma de Ayala, quien escribió entre 1583 y 1613. Este dice que el reparto se hacía cuando las educandas entraban al grupo que comprendía a las *allic sumac cipascuna*, o mujeres casaderas de treinta y tres años. El procedimiento era como sigue.

Las acllaca terminaban su aprendizaje a los diez y ocho o poco antes, y apenas esto ocurría el "comisario que escogía este tributo, separaba a las graduadas" y para la gran fiesta nacional del *Raymi*,—que se celebraba en diciembre, primer mes de las lluvias serranas—, se las llevaba al Cuzco en compañía de una fuerte guardia, en número que correspondía al que cada provincia debía enviar ese año de acuerdo con la meticulosa estadística que se seguía en el imperio. Parece que esto no se hacía con todas las graduadas, sino con las mejores. El resto quedaba como reserva para que fuera usado por los Gobernadores, por orden del Inka, a fin de repartirlo entre los grandes señores provincianos.

Llegadas al Cuzco, las acllaca de todas las regiones eran llevadas a presencia del Emperador, quien las distribuía en tres categorías: ofrendas, artesanas y mancebas, y vestales.

Las primeras eran alojadas en conventos donde esperaban turno para sacrificarlas cuando ello era necesario, como en las ocasiones en que el soberano enfermaba, cuando salía a la guerra, o cuando moría a fin de que lo acompañaran en la otra vida.

Al segundo grupo pertenecían "las más nobles y hermosas", que entregaba como premio a sus capitanes y parientes y a otras personas a quienes quería hacer merced. El Inka reservaba algunas para sí, las que se dividían luego en concubinas y en vestales.

Como parece ser que en el imperio se respetaba la virginidad de las mujeres hasta que contaban treinta años, cuando recién ingresaban al palacio las de la primera categoría sólo se dedicaban a tejer ropa y a preparar alimentos, manteniéndose doncellas; pero cuando llegaban a la edad mencionada pasaban a ser mancebas del soberano. En esta situación se ocupaban de tejer la finísima ropa que usaba el Inka y de confeccionar para él alimentos delicados. Tenían que guardar fidelidad a su señor aun después de la muerte de éste. Algo similar pasaba con las mujeres que quedaban de reserva en los acllawasi provinciales, a las cuales nos referimos antes. Estas eran dedicadas a servir las posadas oficiales, atendían la preparación de festejos públicos y beneficiaban a las comunidades con ropa y alimentos hechos con sus manos, hasta que eran entregadas como presente o recompensa a algún señor local.

El grupo de las vestales formaba una orden monástica de regla tan severa que ni aun el Inka, a pesar de ser

(Pasa a la página 43)



El lazareto Baldomero Sommer, en la pampa argentina, es uno de los mejores del mundo

¡Levántate, Lázaro!

por Irene Day

UNA ANGOSTA CINTA de la carretera corta la vasta y desnuda pampa de la Provincia de Buenos Aires y conduce a la entrada de una aldea verde-rosa. Entre frescos álamos y eucaliptos, sus cincuenta casas de estuco y tejado rojo se aglomeran junto a la delgada torre de la iglesia. Inmaculados dormitorios miran hacia las calles bordeadas de árboles, y la clínica de ladrillo alberga el laboratorio y el instrumental médico más modernos que existen. Es el Sanatorio Baldomero Sommer, la colonia de leprosos más progresista del mundo. El médico argentino Héctor Fiol trabaja allí, con la ayuda de un sulfonamidado, —la promina—, para reintegrar a la sociedad sus pacientes y para disipar el horror tradicional que inspira el leproso.

Poco después de descubrirse la promina en los Estados Unidos, en 1946, el doctor Fiol empezó a usarla en su sanatorio. Varios meses más tarde los pacientes, cuya vista iba disminuyendo a causa de la terrible "enfermedad de Hansen", principiaron a ver mejor y a sanar de las rebeldes afecciones en rostros y piernas. Después de la primera impresión de asombro, los enfermos experimentaron un tremendo cambio psicológico. El año pasado, casi veinte de los tratados con inyecciones de promina abandonaron la colonia para reanudar una vida activa y útil, cosa que nunca había ocurrido antes.

La promina no es una medicina infalible. Algún día quizás ésta u otro específico lo será, porque la ciencia médica aun no ha tenido tiempo de determinar sus verdaderos efectos. El tratamiento es todavía largo y penoso, y la segregación produce en los enfermos un profundo abatimiento.

Dos años antes de descubrirse la promina llegó a la colonia una muchacha, a quien llamaremos María. Al verla ahora tan sana nadie pensaría que es una leprosa. Hace un año, durante mi primera visita a la colonia, mientras esperaba en el cuarto de blancos azulejos de la sala de consulta, entró María con aire confiado y paso vivo. Llevaba el espeso cabello castaño arrollado en trenzas en lo alto de la cabeza. Anteojos obscuros le vedaban la mirada, pero sus rojos labios sonrieron al saludar. Hacía más de cuatro años que vivía allí.

María, la menor de diez hermanos, tenía treinta y un años. Creció en Salados, antigua población española de quince mil habitantes, en la Provincia de Corrientes, que había prosperado por sus frutas cítricas, algodón, ganado, lana y arroz. Estudió en casa hasta los dieciséis años y luego entró en el Colegio Católico de San José. Allí estuvo siete años aprendiendo a tejer, coser, escribir en máquina y enseñando a los niños lo que había aprendido. A los veintitrés regresó al hogar para hacer compañía a su madre. Su padre había muerto de lepra.

Por la mañana daba clases. Su carácter afable le conquistó muchas amistades. Todos los días, después de la siesta, tomaba té con amigos o parientes. Gustaba de andar a caballo y de pasear a pie. Estaba comprometida con un joven llamado Juan, con quien pronto formaría su propio hogar.

Una tarde, mientras preparaba el mate para su madre, se le escapó la vasija de entre las manos y el agua hirviendo le escaldó el pie derecho. Pasaron algunos momentos y se percató de que no sentía ningún escozor. Ocultando sus temores a su madre, corrió a ver a un tío, que era médico. La visita a un especialista de Buenos Aires confirmó las sospechas de ambos. Después del primer choque, María se despidió estoicamente y devolvió la palabra a Juan. Luego entró en la colonia Baldomero Sommer para recibir tratamiento y pasar años, quizás el resto de su vida, lejos de sus seres queridos.





Leprosos envueltos, con una campana anunciadora en lo alto del sombrero, pedían limosna en los caminos marroquíes hace una centuria



Los parias del siglo XVII en su procesión anual



Cristo cura a un leproso, según un grabado del siglo XI

Había esperanza, le dijeron en el sanatorio. Muchas circunstancias obraban en su favor. Después de todo, tenía sólo veintiséis años y se estaban perfeccionando nuevas medicinas y tratamientos.

Los primeros dos años fueron una pesadilla interminable. La joven pensaba en su madre y añoraba los días felices del hogar y de la escuela. Los domingos iba a la iglesia. Una vez al mes, en los días de visita de fines de semana, llegaba a verla algún pariente. Separada de él por una ancha mesa de mármol, María escuchaba las noticias del hogar y de los amigos en Salados.

Juan se casó. Afortunadamente, María tenía inteligencia y educación suficientes para distraese con el tejido, la costura y la lectura. Por correspondencia hizo amistad con una joven de un sanatorio del Uruguay. Siempre observaba si en la piel le aparecía alguna señal que indicase el avance de la temida dolencia. La lepra ataca primero los nervios y luego mata toda sensación. Cuando el mal progresa, principian a aparecer llagas y el paciente pierde el vello del rostro. En los estados más avanzados, la cara toma un aspecto leonino, la carne y los huesos, el cuello y los riñones quedan afectados.

María vivía en una de las casas oblongas de un piso donde se aisla a las mujeres. Las reclusas se levantan allí a las siete de la mañana, desayunan y arreglan sus camas y cuartos. María ayudaba o enseñaba a veces a otra enferma a confeccionar uno de los vestidos de algodón, de colores vivos, que llevan generalmente. En otras ocasiones preparaba un postre, a pesar de que la cocina central provee de todos los alimentos.

Al almuerzo seguía la siesta y un paseo por los bien cuidados céspedes, hasta la hora del té. Luego conversaba, escuchaba la radio o jugaba a las cartas con alguna compañera. A las diez todas están en cama.

El tiempo transcurría lentamente. En la primavera brotaba el nuevo follaje de los árboles plantados por la mano del hombre en la pampa llana y desierta. Había un jardín que cuidar, un perrito con quien jugar y la correspondencia que atender. En el verano, el calor obligaba a la mayoría a mantenerse todo el día dentro de la casa. La fuerte luz del sol es demasiado hiriente para los ojos debilitados por la enfermedad. En esa época, los ejercicios se reducen a paseos nocturnos.

Con la frescura del otoño hay más actividades al aire libre y a menudo un grupo de cuatro juega a la pelota en los patios situados detrás del anfiteatro, donde reciben clase los niños. En el invierno hay bailes los sábados por la noche, para los que puedan concurrir. Tienen discos fonográficos de tangos y valses y de la música popular española preferida por María, el paso doble. Dos veces a la semana se exhiben películas argentinas y norteamericanas.

El atacado de la enfermedad de Hansen conserva generalmente la esperanza de sanar. Los doctores se la fomentan porque el mal sigue a menudo su curso sin llegar a causar la muerte al paciente. En realidad, las complicaciones de la gripe, la pulmonía y la tuberculosis son con frecuencia más fatales que la propia lepra. En algunos casos menos adelantados, la preocupación afecta tanto el retardo de la cura que los médicos no revelan la

verdad al enfermo, simplemente insisten en que siga el tratamiento. Lo mismo que en la tuberculosis, los casos leves se curan solos. La persona puede contraer la enfermedad y librarse de ella sin saber nunca que la tuvo. En los inevitables periodos de gran abatimiento moral, uno de los cinco frailes franciscanos residentes consuela al paciente y fortalece su fe en la cura.

Aunque los casos de lepra son abundantes en las regiones tropicales, la enfermedad no es exclusiva de los climas cálidos. El doctor Pedro Balliña, profesor de dermatologia clínica y presidente de la Asociación Argentina de Dermatologia y Sifilografía, manifiesta que en 1856 habia en Noruega tres mil casos, número que bajó a mil ochocientos en 1919. La plaga existe también en los Estados Unidos y en el Japón, pais de clima templado que tiene el indice más elevado del mundo.

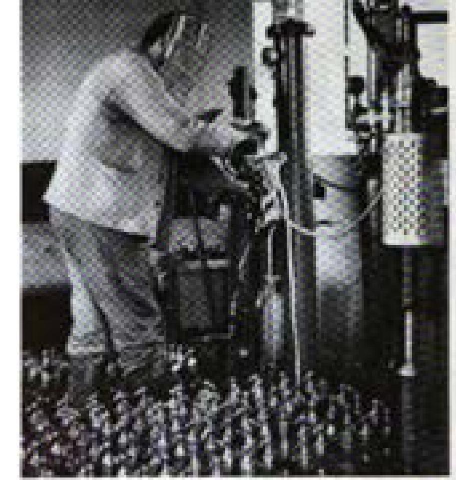
La lepra ha estado envuelta en leyendas morbosas por miles de años. Se conocia desde en tiempos del antiguo Egipto. En la Edad Media, el leproso llevaba una campana anunciadora y a la vez iba gritando: "¡impuro, impuro!". En las congestionadas leproserias de aquella época habia la convicción de que los asilados eran incurables. Historias y peliculas como *Ben Hur* han presentado a los leprosos como figuras envueltas en harapos negros, acurrucadas en las esquinas. Además, por largo tiempo ha prevalecido la creencia popular de que la lepra ataca solamente a los que llevan una vida de vicios y residen en lugares inmundos. El caso de María, criada en un hogar honrado y limpio, parece desvirtuar esta idea.

En los tiempos modernos, hombres de ciencia de todo el mundo han estudiado la enfermedad. Los doctores noruegos Carl Wilhelm Boeck y Daniel Cornelius Danielssen realizaron importantes progresos y, en 1871, su alumno Armauer Hansen descubrió el bacilo que la produce. Aunque la ciencia ya ha aislado la causa del flagelo, todavia no se ha cultivado el bacilo en laboratorio. Pero hoy día la lepra no se considera tan contagiosa y muchos médicos opinan que se contrae únicamente después de prolongado contacto. Aun así, la sola mención de la palabra siempre causa espanto a la mayoría de los mortales.

En las colonias de leprosos, el advenimiento de la promina ha disipado las sombras y cambiado completamente la actitud mental del paciente. Lo que ahora asombra al visitante es el ambiente alegre y las caras sonrientes, reflejo de la esperanza que todos abrigan. Los enfermos hasta hacen proyectos para cuando estén curados. La propia María asistió a comidas de despedida de unos veinte asilados que salieron el año pasado.

María es afortunada. Reconoció los sintomas al punto e inmediatamente inició el tratamiento. Es joven y la promina está haciendo el resto. Ni manchas ni úlceras han aparecido en parte alguna de su cuerpo. Lo primero que hace todas las mañanas es ponerse una inyección de promina. A veces también toma diasona, vitaminas y calcio.

El Sanatorio Baldomero Sommer tiene setecientos pacientes inscritos y un personal de ciento cincuenta. Inaugurado en 1941, está tan adelantado como el de Carville, en el Estado norteamericano de Luisiana, que visitó el doctor Fiol en marzo de 1948 para cambiar ideas



Roberto y su socio (que aparece aquí) compraron una fábrica de aguas gaseosas y establecieron un negocio en la colonia



Casi todas la familias del asilo tienen una huerta frente a sus casas



Los pequeños pacientes regresan de la escuela de la colonia



Un empleado del asilo examina las naranjas en un huerto de la colonia

con los especialistas estadounidenses. Un empleado vigila el portón que conduce al edificio administrativo y a la colonia en el fondo. El predio tiene cercas de alambre, pero sirven más como linderos de la propiedad que como señal de confinamiento. Los enfermos prefieren quedarse donde cuentan con tratamiento médico y con la oportunidad de recobrar la salud.

Como medida de precaución, los productos agrícolas de la colonia los consumen únicamente los pacientes. Y se tienen separadas hasta las gallinas que suministran los huevos para el personal. Los leprosos comprenden el temor que inspiran a las personas sanas y cuidan mucho de no tocarlas. Pero desean ardientemente que cambie la actitud de sus semejantes.

En el baile de un sábado por la noche María conoció a Roberto. Es un joven alto, bien parecido, con cabello obscuro y cálidos ojos cafés. Descubrieron que tenían en común muchas ideas e inclinaciones: María había estudiado piano por varios años y Roberto tenía hermosa voz.

Concurrían a las fiestas con frecuencia. Algunas veces iban al cine o a dar un paseo vespertino. Juntos asistían a las funciones de danzas clásicas y conciertos corales ofrecidos de vez en cuando por artistas profesionales de afuera.

Roberto y su compañero de cuarto construyeron una fábrica de bebidas gaseosas para surtir a los asilados. Con la ayuda del doctor Fiol adquirieron una instalación por valor de dos mil pesos. Haciendo funcionar una palanca preparan bebidas con naranjas frescas. Después de cerrarlas automáticamente, las botellas quedan listas para la venta.

Hace como un mes recibí carta de María. Me comunicaba que Roberto y ella habían ido a la capital a casarse (no hay casamientos en la colonia) y que habían regresado al sanatorio, estableciéndose en su propia casita. Nuevamente hice el viaje de una hora en tren y media en automóvil hasta la colonia para ver a mis amigos, me puse el uniforme blanco del hospital y atravesé el portón que separa la casa de la administración de la colonia propiamente dicha.

Había flores por todas partes y los céspedes verdes estaban cuidados con esmero. Millares de árboles nuevos hacían más agradable el aspecto de la colonia. Los reclusos que paseaban por las amplias avenidas sonreían al saludarse. Algunos conversaban en grupos a la puerta de los patios delanteros. Más que antes, prevalecía el ambiente de una vida normal. Frente a las casas había parcelas de hortalizas bien cuidadas y naranjos cargados de frutos. Dieciséis edificios nuevos, casi terminados, albergarían a otros trescientos enfermos.

María corrió a mi encuentro. Tanto ella como Roberto tenían espléndido aspecto, aunque la lucha contra la dolencia los hiciera aparecer un poco envejecidos. Sus rostros irradiaban felicidad. Se sentían orgullosos de su nuevo hogar, que lucían tan inmaculado desde la cocina hasta la verja de la calle, y donde vivían con la madre de Roberto y una amiga. Pequeños objetos de valor sentimental adornaban la sencilla sala. En la mesa de noche había un radio y en una esquina del dormitorio una imagen religiosa. Roberto estaba tan ufano e interesado como María cuando ésta me mostró algunos vestidos nuevos, entre los cuales había un abrigo de lana hábilmente tejido por ella.

Después fuimos a visitar sus negocios,—ahora propios —, la fábrica de bebidas gaseosas, los gallineros y porquerizas donde estaba trabajando el socio de Roberto en todas sus empresas. Un fuerte caballo criollo, de tiro, era su última adquisición. Quien desee trabajar puede usar los terrenos de las colonia en siembras o cría de ganado. María, Roberto y su socio parecen ser los residentes más activos y prósperos. Y es evidente que gustan de su trabajo.

María y Roberto me dicen, y el doctor Fiol lo confirma, que ambos están clasificados ya como casos negativos. Los dos esperan irse dentro de año y medio. María usa ahora anteojos ligeramente coloreados y no obscuros como antes, su piel está perdiendo el aspecto granulado y no muestra más el abotagamiento característico de la dolencia. Roberto no tiene señal alguna de la enfermedad. Cuando les den de alta piensan dedicarse a los negocios en otro lugar, donde nadie los conozca, porque la gente siempre tiene sus aprensiones.

El doctor Fiol también se ve cansado y envejecido. Infatigable en su labor, sigue conservando grandes esperanzas en la cura de sus pacientes e infundiéndoselas en gran parte. Su principal preocupación son ellos y su tratamiento. Acaba de iniciar el de la promastina, nueva forma de la promina en inyecciones intramusculares. La colonia es la realización de su más caro sueño de estudiante, hace dieciocho años, cuando con otros dos especialistas lo forjó viajando por todas las provincias y examinando a los presuntos enfermos. Hoy día hay dos mil pacientes en las cuatro colonias de leprosos de Argentina, y con tres mil más que tomaran los hospitales, se atenderían, segun opina el doctor Fiol, todos los casos peligrosos.

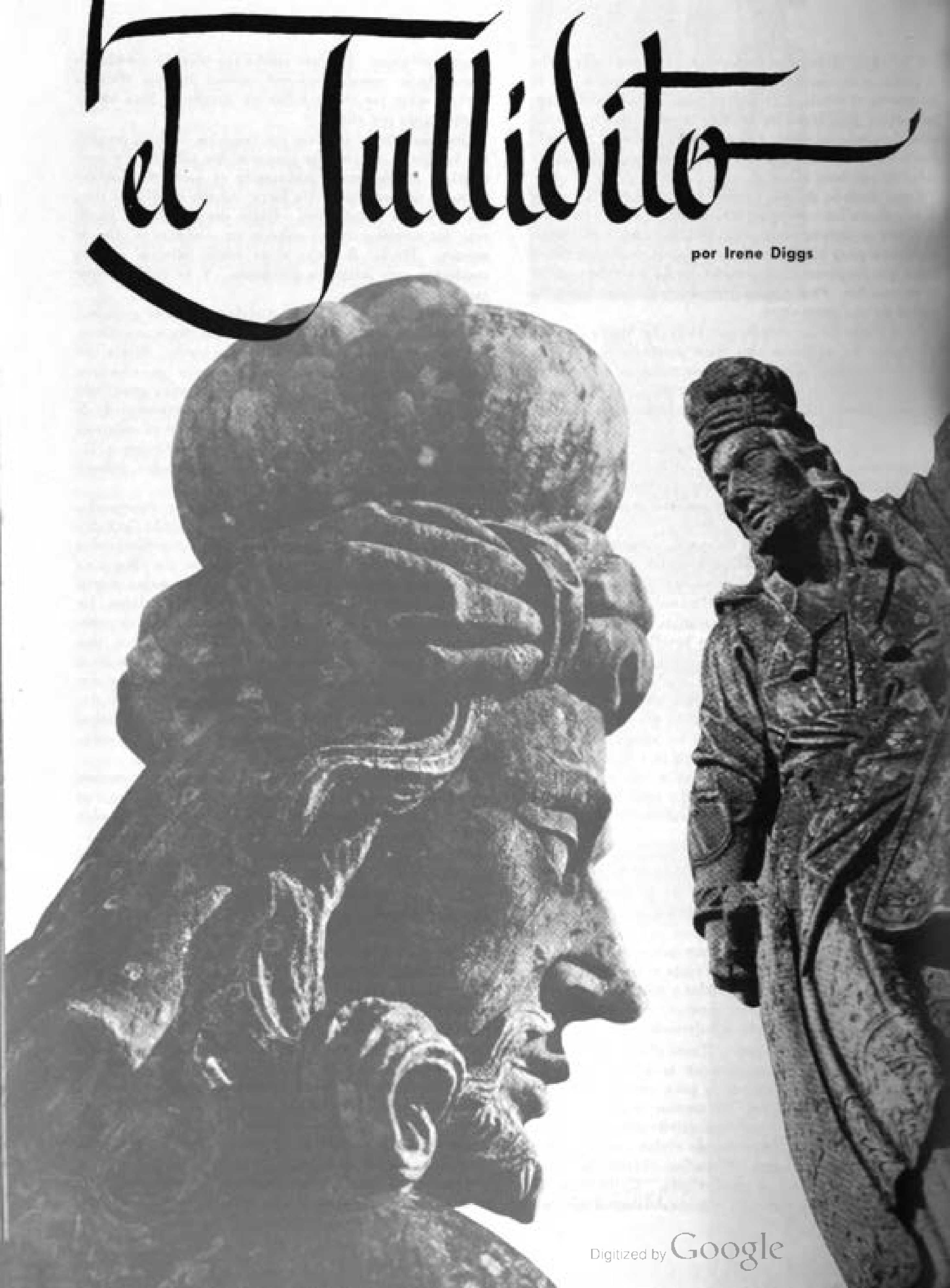
La morbosidad de la lepra en la república Argentina no se considera elevada, especialmente si se compara con la de otros países más septentrionales, donde se emplea menos dinero y esfuerzos en combatir la plaga. Las autoridades del ramo saben que Argentina tenía tres mil casos en 1907 y dicen que el número actual no pasa de doce mil. La campaña que se sigue allí contra la dolencia, mediante registro, atención médica y tratamiento progresivo, es una de las mejores del mundo, según los últimos datos estadísticos.

Los sulfonamidados no son todavía una cura segura. Hasta la fecha han conseguido detener al mal y contribuido a volver negativos algunos casos. Ahora hay esperanza para los que inician a tiempo el tratamiento. Pero necesitan del apoyo de la sociedad, que ella haga algo más que estremecerse, cerrar los ojos y volver las espaldas. Mientras hombres como el doctor Fiol y héroes anónimos en los laboratorios continúen consagrando su vida al estudio y a la investigación, habrá verdadera probabilidad de que mayor número de Marías y Robertos confíen en un futuro feliz.

Para ellos dos, estos días que pasan son de trabajo y de espera, mientras llega la hora radiante de la liberación.

el Tullidito

por Irene Diggs





Detalle de la pintura y labraduras doradas, en madera, del altar mayor de la iglesia de San Francisco de Asís, en Ouro Preto

Izquierda: Estatua de Habbakuk y detalle (extrema izquierda) de la misma, uno de los doce apóstoles esculpidos por Aleijadinho para la iglesia de Congonhas do Campo, en el Brasil

Estatua del profeta Joel, del grupo de la iglesia de Congonhas do Campo

En el siglo que vio el principio de la rebelión abierta contra la opresión del hombre por el hombre, nació esclavo y fué manumitido en el momento del bautismo Antônio Francisco Lisbôa, iniciador de la emancipación del arte brasileño. Su impulso creador era más fuerte que la casta y la desesperanza, la enfermedad y el sufrimiento. Desheredado, y siendo él mismo dueño y libertador de esclavos, sin una cultura universal pero animado por la chispa del genio, este escultor negro del siglo XVIII talló ejemplares de lo que la inquietud y la sensibilidad de una "nueva raza", una nueva cultura, un nuevo mundo podían aportar, a pesar del desvío de los portugueses y contrariando la tradición.

Este rebelde en el arte no se esforzó por conseguir la perfección realista de los modelos europeos. Tampoco imitó ni trató de interpretar el arte del Viejo Mundo. Kochnitsky dice que *Aleijadinho* ("El Tullidito"), como se le llamaba en Lisboa, fué un "artista con sentido intuitivo de la deformación e interpretación de la realidad que redescubrió la perdida senda del estilista africano".

Aunque sólo hubiera esculpido las estatuas de los Profetas, en Congonhas do Campo, habría merecido un puesto en la historia de las artes plásticas. Pero quedan otras obras como testimonio de la madurez artística de este escultor brasileño de la Provincia de Minas Gerais. Según Mario de Andrade, evoca a los primeros artistas italianos, esboza el Renacimiento, está empapado del estilo gótico, es casi francés a veces, alemán casi siempre, español por su realismo místico, y se conquistó un lugar destacado entre los artistas americanos.

Ya a mediados del siglo XVI Bahía y Santos proyectaban la construcción de catedrales. Pero no fué sino hasta a principios del siglo XVIII que el arte floreció en Minas Gerais. En Salvador, Olinda, Recife, Belém, y a lo largo de la faja costanera, la tradición arquitectónica de Portugal tendía a cohibir la inspiración de los arquitectos y artesanos locales. Mientras los bahianos continuaban importando de Lisboa edificios enteros en piezas para armarlos en el Nuevo Mundo, Aleijadinho ornamentaba la fachada de la Iglesia del Buen Jesús, en Ouro Preto, en la cual aparece San Miguel llevando el tocado de cacique indígena, y pintaba ángeles con caras de esclavos mestizos en el techo de la Iglesia de San Francisco. Puso a Cristo ojos mongoles y barba bizantina, e imprimió al rostro de Isaías una expresión que algunos opinan tomó de los crueles *bandeirantes*, los exploradores brasileños, oriundos en su mayoría de São Paulo y Santos, que colonizaron esa región. Amos, el humilde pastor, lleva una gorra de Siberia, Joel usa la túnica de un príncipe indio. Las cariátides griegas las substituyó Aleijadinho por figuras de indios y mestizos. El choque de las civilizaciones africana e indígena con las normas de cultura social, religiosa y militar de los conquistadores portugueses, ocurrido en la Provincia de Minas Gerais en los siglos XVII y XVIII, dió origen a una variada producción artística asombrosamente individual y fecunda. La transculturación no produjo únicamente un mestizaje, sino que creó algo diferente y profundamente original. El Brasil era creador, especialmente en arquitectura y escultura, talla en madera y en

Derecha: Antiguo retrato, que se supone de Aleijadinho, junto a una estatua del artista









Los profetas de Aleijadinho adornan la terraza del Santuario de Nuestro Buen Jesús de Montosinhos, en Congonhas do Campo

Grabado en relieve de San An... en la iglesia de San Francis...

las artes menores de la orfebrería y el grabado en medallas, es decir, en todo, menos en pintura.

Todas las obras de Aleijadinho muestran el sello de su individualismo indisciplinado, de su rebeldía contra la copia servil del arte portugués, de su resentimiento de casta y esclavitud, y de la enfermedad que,—no hay que olvidar—, transformó a Antônio Francisco Lisbôa en el legendario Aleijadinho. En realidad, es difícil disociar el arte del *Tullidito* de la enfermedad que sufrió, así como es difícil separar la sordera de Beethoven de sus sinfonías o la de Goya de sus pinturas. Raras veces se discute la excepcional fuerza creadora de este artista sin considerar la tragedia física y los sufrimientos que pudo haber tratado de sobrellevar por medio de la sublimación de su arte.

Casi todos los viajeros que llegaron a Minas Gerais durante el siglo XIX,—alemanes, ingleses, franceses—, mencionaron a Antônio Francisco Lisbôa. Pero probablemente el único narrador que conoció personalmente a Aleijadinho fué el capitán Joaquim José da Silva, quien vivió en Mariana, a pocos kilómetros de Ouro Preto. En su informe al gobernador sobre los incidentes de mayor importancia, compara a Antônio Francisco Lisbôa con Praxiteles.

Parece que todos convienen en que Aleijadinho era un lisiado, y las narraciones difieren sólo en detalles. Asimismo, es de aceptación general que Aleijadinho ejecutó un enorme volumen de obras artísticas, a pesar de su grave deformidad que puede haberse exagerado con la repetición de la historia.

En 1777, Aleijadinho trabajaba en el contrato para la Tercera Orden de San Francisco de Asís, en Ouro Preto, cuando lo atacó la dolencia que había de convertirlo en un mártir legendario. Sin embargo, continuó firmando contratos para hacer portadas de esteatita, detalles ornamentales de iglesia y grabados en madera. Lejos de agostar su genio, la enfermedad parece haber sido una especie de estímulo en su desarrollo artístico, un factor realmente importante y decisivo. Sífilis, lepra, o cualquiera otra cosa que haya sido, permitió que Aleijadinho, enfermo y agotado, viviera y trabajara 37 años después de aparecer los primeros síntomas.

El conocimiento de su aspecto repugnante lo volvió intransigente y hasta irascible con los que lo miraban con insistencia. Su hosquedad con todo el mundo fué tal, que se enojaba hasta por la cortesía o el elogio que tributaban a su arte. Trabajaba escondido, bajo una especie de toldo, aun dentro de las iglesias. Hay testimonio escrito de que usaba un abrigo de gruesa tela azul que le llegaba hasta más abajo de las rodillas y pantalones y chaleco del mismo material. Para que lo vieran lo menos posible los extraños, adquirió la costumbre de ir a su trabajo en la madrugada y regresar cuando el sol se había puesto.

Considerando que una imagen de San Jorge era muy pequeña, el general Dom Bernardo José de Lorena ordenó que el *Tullidito* fuera llevado a su presencia para encargarle le ejecución de otra. Cuando lo vió el ayudante del general, José Romão, exclamó: "¡Qué hombre tan horrible!", a lo cual respondió Aleijadinho, haciendo el impulso de retirarse: "¿Esta es la razón por la cual Su Excelencia me ha ordenado venir?" Afortunadamente, pronto apareció el general y calmó al artista y procedió a hablar con él sobre los detalles de la nueva obra. El general le dijo que la imagen debía ser más grande, y, como ejemplo, señaló a su ayudante. Corre la voz de que cuando Aleijadinho terminó la imagen todos vieron que tenía un parecido fiel con José Romão



Izquierda: Cristo Coronado de Espinas, una de las Estaciones de la Cruz, en Congonhas do Campo





Castigo de Jeremias. Altar de la Iglesia de Nuestra Señora de Monte Carmelo, Ouro Preto

El Prendimiento de Jesús, escena tallada en madera de cedro, de las Estaciones de la Cruz, en el jardín de la iglesia de Congonhas do Campo

quien, notándolo igualmente, trató en vano de evitar que fuera llevada en procesiones.

Aleijadinho practicó su arte en las capillas de San Francisco de Asís, Nuestra Señora del Monte Carmelo, Nuestra Señora de la Gracia y del Perdón de Cima, la Iglesia de San José y la Catedral de Nuestra Señora del Pilar, en Ouro Preto; la Iglesia de la Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmelo, en Sabará; la Antigua Mansión Jacintho; las Iglesias de la Tercera Orden de San Francisco de Asís y de Nuestra Señora del Monte Carmelo y la Catedral, en San Juan del Rey; la Catedral de Congonhas do Campo y el Santuario del Buen Jesús de Matosinhos; Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, en Jagoára; la Catedral de San Juan del Cerro Grande, y muchas otras iglesias.

Fuera de aquellas obras que son de discutible paternidad, todavía quedan las estatuas de los doce profetas, las 66 figuras de las Estaciones de la Pasión, altares, fuentes, portales, paneles y púlpitos. En estos trabajos, algunas veces inconclusos, es precisamente donde se revela el genio y la orginalidad de Aleijadinho. Quizás la figura más notable de la vida artística en la América colonial, el *Tullidito* es sin duda el artista más representativo del antiguo Brasil, sin paralelo en su época, genial y siempre torturado.

A pesar de ser un brillante arquitecto, es en escultura y talla, y no en edificios, en que Aleijadinho descolló y dejó su obra más copiosa. Se cree que trabajó sin tregua en su profesión favorita hasta 1810, cuatro años antes de su muerte. Como otros artesanos de su tiempo, probablemente desde en edad muy temprana empezó a trabajar por día para otros *maestros*, en diseño, pintura, talla, grabado, vaciado y a la vez aprendía.

Los datos auténticos sobre la vida de Aleijadinho son muy escasos, obscuros y entremezclados con mitos y leyendas. No obstante, es la suya una vida de fascinación y encanto. Brêtas y la mayoría de sus biógrafos dan el 29 de agosto de 1730 como fecha de su nacimiento, pero Marianno anota el año de 1738. También hay cierta controversia sobre la identidad de su padre. Todos convienen en que Aleijadinho era un mulato, hijo de un africano o de un negro nacido en el Brasil, de nombre Isabel, y que fué manumitido en el momento del bautismo. A los 47 años tuvo un hijo natural a quien llamó Manuel, como su abuelo.

En 1795 o 96, y a petición del Hermano Vicente Freire de Andrade, administrador del Santuario de Nuestro Buen Jesús de Matosinhos, en Congonhas do Campo, Aleijadinho se hizo cargo de la obra del Vía Crucis que, de acuerdo con la tradición cristiana, consistiría de una serie de Estaciones que representaran los principales episodios de la Pasión de Cristo. Aleijadinho tenía fama por sus tallas de figuras humanas y por la ornamentación sagrada. Para la Iglesia de San Francisco de Asís de Ouro Preto había hecho la estatua del cura en la fuente de la sacristía; las imágenes de Cristo, del Dios Padre y el busto de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, en el coronamiento del retablo de la capilla principal, lo mismo que las estatuas de los Doctores, de las Parcas y del Angel de la Resurrección y los bajorrelieves para los púlpitos, la fuente y el portal de la misma iglesia. También ejecutó obras similares para las otras iglesias de Minas: la estatua de San Jorge para la Catedral de Nuestra Señora del Pilar, las imágenes de San Simón Stock y de San Juan de la Cruz; los bajorrelieves de los púlpitos de la Iglesia de Nuestra

(Pasa a la página 44)





El ciclista colombiano Alvaro Zabala cruza las selvas de Darién en el viaje a los Estados Unidos

Catorce mil kilómetros en bicicleta

A PESAR DE lo mucho que se ha avanzado en los últimos años en la construcción de la Carretera Panamericana, todavía quedan algunos trechos inconclusos en espesas selvas y escabrosas montañas del Continente. Pocos han recorrido la vía en automóvil desde la América del Sur hasta la del Norte, pero se han visto obligados a bordear por agua las secciones más difíciles. Nadie había, sin embargo, efectuado el viaje entero en bicicleta como lo realizó un joven colombiano.

Alvaro Zabala tiene 25 años, es callado, un poco tímido y trabaja como tenedor de libros en una hacienda cercana a la pequeña población de Armero, en las inmediaciones de Bogotá. Sus amigos no se habrían imaginado hace cinco años que tuviera este fantástico proyecto. Sabían que en los fines de semana iba en bicicleta a varias partes de Colombia, pero pensaban que sólo trataba de romper la monotonía de su trabajo.

Esos viajes, sin embargo, eran parte esencial en el adiestramiento de Alvaro. Lo llevaron a lugares de una gran variedad de climas, desde el fuerte frío de las alturas andinas hasta el sofocante calor de las tierras bajas, y fueron aumentando su resistencia hasta que pudo recorrer fácilmente ochenta kilómetros diarios.

Un día comprendió que ya estaba listo para la empresa y pidió a su jefe un permiso de seis meses. El hacendado se alarmó al oír sus planes.

—¿Sabe cuántos han penetrado en las selvas meridionales de Panamá y no han vuelto nunca?

—Sí,—fué la respuesta—, pero estoy listo para hacer la prueba. Quiero ayudar a poner en alto el nombre del espíritu deportivo colombiano. Además, los ciudadanos corrientes de todos los países americanos debemos conocernos, y esto es lo que pienso hacer.

—Si esa es su idea, no puedo detenerlo,—dijo el hacendado, observándolo detenidamente.

A las seis y media de la mañana del 3 de enero de 1950, Alvaro Zabala entró a Bogotá para iniciar su viaje hacia los Estados Unidos. Sujetos a su bicicleta Raleigh llevaba sacos de cuero que contenían alguna ropa, un mosquitero, un machete, una cámara fotográfica y provisiones para seis días. Sus comestibles consistían en unas pocas latas de pescado y carne, café molido, leche y cantimploras con café y agua. Al igual que los exploradores primitivos, llevaba también perfumes baratos y chucherías para dar a los indios a cambio de alimentos. Además, en la cartera llevaba 250 dólares.

Las primeras dos semanas del recorrido fueron la parte más peligrosa del viaje, porque tuvo que cruzar las espesas selvas de las tierras bajas del Departamento colombiano de Chocó y de Darién, en Panamá. Por más de 300 kilómetros tuvo que abrirse brecha con su machete y cargar la bicicleta. En algunas regiones se consideraba dichoso si en todo el día lograba recorrer 24 kilómetros. Cuando se le agotaron las provisiones tuvo que alimentarse de bananos y de lo que hallaba a mano.

Los indios que encontró en el camino, especialmente los cunas de Panamá, fueron hospitalarios y serviciales. Le dieron de comer, le indicaron veredas cuando no había caminos y, aunque muchos de ellos nunca habían visto una cámara, se prestaron gustosos a seguir las instrucciones para tomar fotografías que servirían de prueba a Alvaro de que había pasado por el lugar.

Cierto día, al cruzar por un espeso matorral, sintió un dolor agudo en la pierna izquierda. Demasiado tarde ya, vió a una culebra venenosa deslizarse por entre la espesura. Buscó en su saco una de las ampollas de suero que llevaba para esos casos e inmediatamente se puso una inyección. Durante 24 horas aciagas parecía que el viaje terminaría allí mismo. Pero el suero surtió su efecto y al día siguiente reanudó la marcha.

Algunas veces durmió en pequeñas rancherías compartiendo la choza de paja de una familia indígena. Ciertas noches húmedas y cálidas del trópico lo agasajaron con danzas locales que pocos forasteros han logrado ver. En otras, durmió solo entre los árboles oyendo los ruidos acechantes de la selva, bajo abrigos de hojas de palmera que él mismo se construía. Al llegar a los ríos,—el Atrato, el Cacarica, el Tuira—, contrataba a algún barquero para que lo pasara en una larga canoa con su *compañera*, que es como él llamaba a su bicicleta.

Dieciséis días después de su salida de Bogotá llegó a la ciudad de Panamá, con el convencimiento de que sus trabajos habían pasado. Pero pronto lo atacó el paludismo y tuvo que ir al hospital.

Pocos días después se repuso, reaperó su bicicleta y reanudó el viaje. El tramo de la carretera en Panamá está terminado hasta Volcán, así es que, con excepción de las partes montañosas,—nada nuevo para él después de los Andes colombianos—, el recorrido fué relativamente fácil por algún tiempo. Pero desde Volcán (48 kilómetros al sur de la frontera con Costa Rica) había otro trecho marcado "impasable" en los mapas. Alvaro encontró un angosto camino de herradura que siguió por seis días, pero tuvo que cargar con su bicicleta.

A partir de San Isidro, la carretera cruza por haciendas bien atendidas hasta llegar a San José, capital de la república. Desde allí, el album de fotografías y el diario de Alvaro se parecen a los de todos los viajeros que cruzan el territorio centroamericano: muestran y describen soberbios paisajes, antiguas catedrales, etc.

En todas partes le admiró la actitud acogedora de la gente. La mayoría de los que le ayudaban eran miembros de grupos de ciclistas que lo alojaron en sus clubes y lo acompañaron en bicicleta en el cruce de sus respectivas localidades. Alvaro coleccionó nombres y direcciones y piensa mantener correspondencia con sus nuevos amigos.

Llegó a Nicaragua el 13 de marzo y a El Salvador el día 19. Después pedaleó por entre poblaciones y mercados en Guatemala, tomó fotografías de hermosas indias con cestas en la cabeza y tuvo que reprimir su deseo de adquirir algunos tejidos y obras de mano que vió en todas partes.

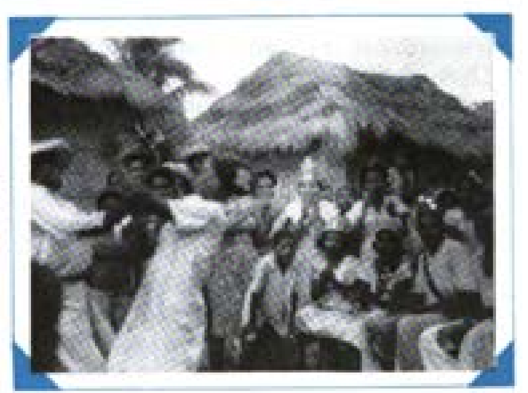
El 1° de abril cruzó la frontera de México en Ayutla, Estado de Chiapas, y continuó por diez días sobre la nueva carretera Cristóbal Colón hasta llegar a la capital mexicana. Después de una corta permanencia en que



Indios serviciales pasan la bicicleta en canoa en el río Cacarica. Las fotos de esta página son de la colección de Alvaro



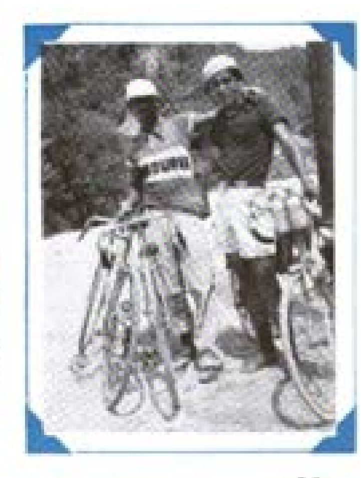
Construcción de la Carretera Panamericana en el Departamento de Antioquia, Colombia



Los indios agasajan a Alvaro con danzas regionales que pocos forasteros han visto

Indios cuna, de Darién, junto a la fuerte compañera de Alvaro

El socio de un club ciclístico de Honduras acompaña a Alvaro de Tegucigalpa a San Salvador





Boy Scouts estadounidenses rodean a Alvaro en la Institución Smithsoniana de Washington, donde está depositada la bicicleta

recorrió los sitios de interés de la Ciudad de México, emprendió de nuevo el viaje a través de los bellos paisajes de la Meseta Central, y luego nuevamente por bajos terrenos selváticos, pero esta vez sobre una buena carretera. Pasó por fértiles valles cubiertos de naranjales, cañaverales y bananos, después ascendió las montañas que circundan a Monterrey y luego cruzó el desierto septentrional mexicano hasta Laredo, a donde llegó el 27 de abril.

En los Estados Unidos encontró un nuevo obstáculo, el idioma. En la hacienda había estudiado algo de inglés y podía leerlo un poco, pero le era difícil entender el idioma hablado. Compró un pequeño diccionario español-inglés y consultaba cada palabra cuando se veía obligado a hablar.

Como en Centro América, en todas partes lo trataron con hospitalidad, le ofrecieron fiestas en clubes deportivos y en casas particulares. Los periódicos de muchas ciudades norteamericanas enviaban cronistas a entrevistarlo, a pesar de que éstos desconocían el español. Y así se dijo que Alvaro llegó de seis países diferentes, que viajó por una gran variedad de rutas y que tuvo algunas aventuras mucho más fantásticas que las verdaderas. Al leer estas historias, el pobre Alvaro pensaba en que quizás su habilidad de leer inglés era tan pobre como la de hablarlo.

De Texas continuó hacia los Estados de Oklahoma, Kansas, Missouri, Illinois, Indiana, Ohio y Michigan. "La gente de los Estados Unidos,—escribió en su diario—, gana mucho dinero porque trabaja con tesón y produce mucho." Le admiraron "el elevado nivel de cultura, la vida confortable y la libertad de que goza todo el mundo". En este país, observó, "el que tiene una idea, desea estudiar o llegar a ser algo obtiene ayuda".

Después de visitar algunas de las fábricas de automóviles de Detroit, cruzó la frontera y fué a Windsor, Canadá, recorrió en bicicleta el sur de Ontario hasta las cataratas del Niágara y regresó a Buffalo, en los Estados Unidos. Luego realizó un penoso viaje por las montañas de Catskill, las más escabrosas que encontró después de salir de México.

A las diez de la mañana del 2 de junio arribó a New York. "La ciudad es increíblemente enorme,—escribió ese día en su diario—, y el tránsito es nutrido y peligroso." Logró llegar bien al Consulado colombiano y sus compatriotas de la oficina se encargaron de que tuviera un programa completo de diversiones durante su estadía de tres semanas.

El día 23, después de haber recorrido 14.400 kilómetros y gastado tres juegos de llantas desde que salió de Bogotá, se trasladó en su corcel de hierro a Washington, D. C., donde visitó al doctor Alberto Lleras, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos. También obsequió su bicicleta a la Institución Smithsonian. Un grupo de admirados Boy Scouts, que iba a la reunión general de Boy Scouts que se celebraría en Valley Forge, observó atentamente la colocación de la *compañera* en una urna especial con una placa en que se hacía constar este primer viaje en bicicleta desde la América del Sur hasta la América del Norte. Las cantimploras y los sacos de cuero penden todavía del manubrio y las desvahidas banderas de los países visitados por Alvaro adornan el marco de la bicicleta.

—¿Va a comprar otra bicicleta para regresar en la misma forma en que vino? preguntó alguien al ciclista.

—No,—respondió con seriedad Alvaro—, mi permiso está para expirar y el viaje de regreso lo haré por barco. Ciertamente que me gustaría volverme en bicicleta. Ahora sé mucho más que cuando inicié la jira y el regreso sería mucho más fácil.—M.G.R.

"¡Uf! Fué un viaje duro, pero lo realicé." Alvaro terminó su maratón ciclístico en la capital de los Estados Unidos





EL 3 DE JULIO PASADO una motonave de nombre "Angelita", fué devuelta por el gobierno cubano al gobierno de la República Dominicana. El incidente parece insignificante y la motonave es apenas una pequeña embarcación de las que cruzan las aguas del Caribe haciendo cabotaje entre los puertos del archipiélago. Pero tuvo significación porque es un episodio más hacia la consolidación de la paz y las buenas relaciones entre las naciones americanas de esta vasta zona geográfica que apenas hace un año estuvieron seriamente amenazadas, hasta producir la intervención del Consejo de la Organización de los Estados Americanos. En el mismo mes de julio se dió otro paso hacia la ejecución de las recomendaciones del Consejo con el restablecimiento de relaciones diplomáticas normales entre la República Dominicana y Haití, iniciadas con el nombramiento y aceptación de un nuevo embajador de la primera nación ante el gobierno de la segunda.

Estos dos hechos que han causado una gran satisfacción entre quienes conocen a fondo los intrincados antecedentes de estas dificultades resueltas por la acción franca y brillante del Consejo de la OEA, no alcanzaron a ser registrados en el informe que rindió a los gobiernos americanos el 30 de junio la Comisión Especial para el Caribe, constituída por el Consejo después de que terminó sus funciones como Organo de Consulta. Pero el informe de la Comisión incluye una serie de desarrollos favorables y entre ellos la expresión de los propósitos de los gobiernos de Cuba, Guatemala, Haití y la República Dominicana de contribuir para lograr las finalidades que inspiraron las resoluciones del Consejo actuando como Organo de Consulta.

Las resoluciones, a las cuales se refirió un artículo anterior de AMERICAS ("El Secreto de la Paz", edición de julio de 1950) se derivaron de las conclusiones aprobadas por el Consejo después de examinar el informe de la Comisión Investigadora que visitó a Cuba, Guatemala, Haití y la República Dominicana. El Consejo afirmó que los hechos comprobados por la Comisión Investigadora entre aquéllos que le fueron imputados a la República Dominicana por el gobierno de Haití, eran contrarios a las normas de convivencia americana estipuladas en diferentes convenios continentales y en la Carta de la OEA. Dejó constancia de su satisfacción porque el gobierno de la República Dominicana hubiera derogado los poderes de guerra que semanas atrás se habían otorgado al Poder Ejecutivo, como una prueba del propósito que animaba a dicho país de mantener la paz y de evitar la repetición de hechos como los que el Informe establecía. Pidió al gobierno Dominicano que tomara medidas para evitar que funcionarios oficiales toleraran o fomentaran movimientos subversivos o sediciosos contra otros gobiernos y pidió a Haití y a la República Dominicana que se esforzaran por evitar la continuación de cualquier clase de propaganda hostil y por restablecer y fortalecer sus buenas relaciones.

En el segundo llevado a su consideración por la República Dominicana, el Consejo declaró que efectivamente algunos funcionarios de los gobiernos de Cuba y Guatemala habían prestado ayuda a movimientos antidominicanos que se habían formado en territorio de los dos países, y que esos hechos constituían violación de los principios contenidos en diversos pactos interamericanos; afirmó que asimismo ocurrieron por parte de la República Dominicana hechos consignados en el informe de la Comisión que evidentemente eran contrarios a las normas de convivencia americana suscritas por los gobiernos americanos, y que las declaraciones formuladas por los Jefes de Estado de los países en referencia constituían una garantía de que hechos de esa naturaleza no habrían de repetirse en el futuro, y como consecuencia de estas conclusiones pidió a todos los gobiernos que tomaran una serie de medidas para restablecer la paz y las buenas relaciones entre ellos. Una de esas medidas fué precisamente la de recomendar a los gobiernos de Cuba y la República Dominicana la continuación de las gestiones bilaterales para solucionar la controversia surgida entre ellos por el incidente de Cayo Confites y uno de cuyos aspectos era la devolución de la motonave "Angelita".

Es grato registrar cómo a tiempo que en el mundo las soluciones de paz se hacen más difíciles y las decisiones de los organismos internacionales tienen que imponerse con el empleo de la fuerza, en este hemisferio el sistema jurídico de las relaciones entre los Estados tiene el respaldo total de los gobiernos y produce efectos radicales por la buena fe con que se acogen las recomendaciones de los órganos competentes creados para asegurar la paz y la solidaridad.



LA POESIA ACTUAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Invitado por la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, el profesor H. R. Hays, dictó recientemente una conferencia en Quito con el título de *La Poesía actual en los Estados Unidos*, donde enjuicia algunos de sus aspectos salientes. Por su importancia, reproducimos aquí algunos de sus párrafos:

"He escogido el tema de la poesía actual de los Estados Unidos porque me parece que el movimiento de las décadas últimas es muy poco conocido en Sudamérica. No cabe duda que la elección de T. S. Eliot como ganador del premio Nobel, ha atraído interés hacia sus obras. Pero Eliot no es el único poeta moderno nuestro que podría interesarles y creo que vale la pena retroceder unos años para trazar las fuerzas y el ambiente que han producido este gran poeta y los otros de quienes tengo el propósito de hablar."

"En primer lugar, ustedes deben saber que la civilización del norte no es muy adicta a la poesía. Casi todas las figuras importantes han sido rebeldes y revolucionarias del arte y también han protestado contra el filisteísmo de su sociedad. Así como el modernismo en Hispanoamérica, el renacimiento en los Estados Unidos tuvo que limpiar el idioma poético de la retórica envejecida del siglo pasado. Un elemento importante en ambos casos fué la influencia del simbolismo francés. Ustedes han tenido su Rubén Darío. En los Estados Unidos esta influencia del continente vino treinta años más tarde con la promulgación de la teoría del verso libre. Es posible precisar la fecha en que principiaba la renovación, pero las fuentes fueron múltiples. En mil novecientos doce se fundó la revista *Poesía*, que todavía se publica. En el mismo año aparecieron *Ripostes* y *Canzoni*, dos libros de Ezra Pound. También en los cinco años que siguieron, se publicaron libros de Carl Sandburg, Vachel Lindsay, Edgar Lee Masters y, sobre todo, la primera antología imaginista."

"¿Cuál fué la situación estética en este año de mil novecientos doce? La verdad es que los nombres de Edgard Allan Poe y Walt Whitman fueron casi olvidados y el de Emily Dickinson completamente desconocido. La explotación industrial del fin de siglo había creado una atmósfera francamente anticultural. Esa fué la época de los trusts, de la acumulación de las fortunas grandes, de los gastadores increíbles y vulgares. La voz de la poesía había disminuído a un cuchicheo. Se escribían coplas moralizadoras, imitaciones débiles de Longfellow. No hubo revistas de poesía, y a lo más se empleaban unos versos para llenar el espacio al pie de una página en alguna revista comercial."

"Resultó que la primera tarea de los renovadores fué la rehabilitación de la figura del poeta. Hubo mucho romanticismo entre los jóvenes de ese período, pero fué necesario. Los dos campeones fueron Amy Lowell y Ezra Pound. La señorita Lowell, descendiente del poeta James Russell Lowell, vivía en Boston escandalizando a los hijos de los puritanos. Fumaba puros, dictaba conferencias interminables, publicaba un libro sobre cinco simbolistas franceses, atacaba a los editores de los periódicos, y creaba un pequeño ciclón en el mundo del arte. Pound,—1885—, más erudito, buscaba su inspiración en los simbolistas franceses, los poetas provenzales, los italianos del renacimiento y también en la poesía de China. Al principio de su carrera, Pound fué profesor en la universidad de Wabash y tuvo disgustos con sus dirigentes. Desde entonces ha atacado el conservatismo del mundo académico. Pound no ha residido mucho tiempo en los Estados Unidos. Se desterró a la Gran Bretaña y fué fundador de un movimiento: el Vorticismo, que duró mucho tiempo. Después vivió en París y en Rapallo, Italia. Se ocupaba en fundar revistas pequeñas, en escribir cartas llenas de maldiciones a todos sus amigos y enemigos y en publicar libros de poesía."

"En los primeros momentos, la revolución de mil novecientos doce fué un cambio en la técnica de la poesía. Pound y Amy Lowell rechazan la rima y la métrica de acento. Lowell, después de leer a Paul Fort y Henri de Regnier, promulgó una teoría poética completamente libre. Pound, con más inteligencia, dirigió la atención a la longitud de la sílaba en inglés. Para él lo importante era el movimiento de la frase. Insistió en que la sucesión de las sílabas largas y cortas era más importante para la creación del ritmo que un acento regular."

"Pound tiene una sensibilidad del ritmo muy fina. Eliot dice que ha aprendido toda su versificación de él. Es indiscutible, que, después de la campaña de Lowell y Pound, el carácter de la poesía anglosajona ha cambiado completamente. En las últimas décadas el verso sin rima y de acento regular ha asumido un papel importante en nuestra tradición literaria, pero hay que notar que eso no se debió a la influencia de Whitman."

"La versificación modificada no fué más que un aspecto de las innovaciones de la poesía de mil novecientos doce.

El movimiento que se llamaba "imaginismo" fué una creación de Pound. Impacientes con una poesía de abstracciones, arcaísmos absurdos y vocabulario pobre, Pound y sus discípulos resolvieron que la poesía debía componerse de imágenes, ajustadas al mundo de los sentidos. Eso fué un materialismo muy norteamericano, pero tuvo el valor de despertar a los poetas y de encauzarlos hacia su ambiente. Desde ese momento comenzaron a ver a América con sus propios ojos. Entre los imaginistas clásicos, incluídos en la primera antología, Hilda Doolittle, que firmó H. D., fué el más puro . . ."

"He mencionado a Carl Sandburg y Vachel Lindsay. Al florecer el imaginismo, algunos otros poetas estaban buscando rutas nuevas. Entre ellos, Sandburg, Lindsay y también Edgar Lee Masters, que pueden ser considerados como iniciadores de una poesía popular. Sandburg y Masters han empleado el verso libre, pero un verso libre más cerca de Walt Whitman, con el ritmo fácil del orador. Masters en su "Antología del Río Spoon", dibujó retratos de tipos de un pueblecito en el oeste. Lindsay escribió baladas más o menos costumbristas: tal su "Congo", con mucho dramatismo o su poema sobre el Ejército de Salvación, "El General William Entra al Cielo". De los tres, Sandburg sigue más fielmente a la tradición de Whitman y ha producido una obra más perdurable. Sandburg elogiaba la fuerza industrial de Chicago, el hombre del pueblo y la vida del pueblo . . ."

"Recientemente Carl Sandburg escribió un poema largo, 'El Pueblo, sí'. Desgraciadamente lo que fué casi épico en Whitman es, en su discípulo, periodismo. A Sandburg le falta la estatura intelectual y el gusto de Whitman. Cuando emplea el idioma popular no logra poetizarlo, y cae dentro de lo vulgar y la propaganda. Además, ha influído a otros poetas del pueblo peores que él, y ellos han creado una poesía de radio, tan comercial como falsa. En comparación, un gran poeta social como César Vallejo, del Perú nos enseña cómo es posible llegar a las verdades sociales sin perder la profundidad. Lo que nuestra poesía social puede aprender de Vallejo es la necesidad de pasión en el arte. El optimismo vago no sirve. Un poeta como Sandburg, por falta de una verdadera pasión, no distingue entre lo popular y lo comercial."

"Regresemos a la corriente imaginista. Algunos poetas de la primera etapa hoy parecen débiles. El inglés, Richard Aldington, Amy Lowell, a pesar de su lucha valiente, John Gould Fletcher, todos tienen interés histórico pero, por falta de una disciplina del espíritu, no han superado lo descriptivo. Sin embargo la renovación de la poesía de los Estados Unidos no terminó con la disolución de los imaginistas como grupo. Diez años más tarde, con la publicación de *Tierra Baldía* de T. S. Eliot, se podía ver cómo la corriente imaginista había ganado en profundidad y cómo otros poetas la han transformado y han creado un idioma verdaderamente norteamericano. Esta fecha de mil novecientos veintidós es casi tan importante como la fecha anterior. Por este tiempo aparecieron *Harmonium* de Wallace Stevens, *Poemas*, de Marianne Moore, *Tulipanes y Chimeneas* de E. E. Cummings, los primeros libros de William Carlos Williams y los primeros *Cantos* de Ezra Pound."

"En los diez años mencionados muchas cosas habían acontecido en el mundo que dejaron huellas en el espíritu del hombre. La cuestión social se planteaba con más agudeza. También la primera guerra sacó a los intelectuales norteamericanos de su aislamiento y su provincianismo. La protesta contra la estandardización de la vida y las normas del hombre de negocios se hacía más fuerte. La época de explotación inagotable había pasado y el norteamericano comenzaba a criticar la base de su civilización. Los artistas jóvenes se marchaban a París para respirar un aire cultural más propicio, y también, por primera vez, se ponían directamente en contacto con el movimiento europeo . . ."

". . . Se ha cerrado un ciclo. Ahora se descubre otra vez el trabajo de los revolucionarios de 1912. Esto me parece un fenómeno muy sano. Lo que falta en la vida de América del Norte es una apreciación verdadera de la poesía, de la importancia del arte como enriquecimiento del espíritu. En este momento pasamos por una crisis . . . No es el estadista el que va a guiarnos en la ruta buena. El que debe asumir su papel verdadero es el hombre de cultura, el artista, el poeta."



Tomado del Diario de Yucatán

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

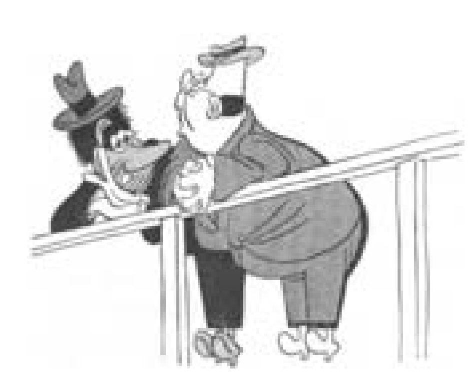
El Campesino es una revista mensual publicada por el Ministerio de Agricultura de Guatemala. Está dedicada a la enseñanza y divulgación agrícola. En sus páginas se trata de dilucidar algunos de los problemas fundamentales de los campesinos guatemaltecos. Pero en su artículo de fondo hay siempre un tópico de interés, escrito con gracia, aun para el que no está versado en ciencias agrícolas. He aquí uno de importancia vital en nuestros días:

"Cada día que pasa nacen 50.000 niños en todo el mundo; son 50.000 bocas que necesitan alimentos y vestidos. Una persona para comer y vestirse debe contar, por lo menos, con una hectárea de terreno cultivable, de manera que diariamente habría que enriquecer el área cultivada a razón de una hectárea por habitante. Se puede vivir con menos, pero el resultado es una persona desnutrida y andrajosa. Los pueblos ricos tienen un alto porcentaje de habitantes que viven cómodamente. Cuando los pueblos no poseen suficientes tierras para cultivar, entonces explotan a fondo la industria, la minería y otras artes y lo que venden les sirve para comprar alimentos a las naciones agrícolas; éste es el caso de la superpoblada Europa que está pendiente de los alimentos norteamericanos y argentinos. Pero hay naciones que no tienen la suerte de estar industrializadas, ni tampoco cuentan con el suficiente progreso para explotar a fondo las tierras, las minas, los ríos y otras fuentes de riqueza; y entonces, el gran número de sus habitantes impide que el pan y el algodón alcancen para dar de comer y vestir a todos: tal el caso de China, Pakistán y otros pueblos. A pesar de que América está compuesta por naciones jóvenes, ya existen ejemplos de regiones y países superpoblados en donde los habitantes tienen que hacer grandes esfuerzos para luchar por la









existencia, por ejemplo: Haití y El Salvador como naciones, y Los Altos, en Guatemala, como región."

"El mundo de 1949 tiene 2.250 millones de habitantes, pero bajo explotación solamente hay 1.700 millones de hectáreas cultivadas. Esto quiere decir que hay un déficit de 550 millones de hectáreas que son necesarias para poder nutrir y vestir a la población mundial para alejar el espectro del hambre. Como resultado, por lo menos 500 millones de seres humanos sufren de inanición y frío y terminan por ser fácil presa de las enfermedades que atacan el organismo. Hay muchas tierras baldías sin cultivar, pero desafortunadamente los países que poseen tales extensiones necesitan mucho capital para limpiarlas de malezas, construir vías de comunicación, puentes, casas para colonos, maquinaria, presas de riego y otras inversiones costosas; por tanto, van poco a poco y a medida de sus posibilidades, como en la América Latina, conquistando los desiertos y los bosques. A fines del siglo pasado el mundo se conmovió cuando supo de estas cifras, es decir, cuando se dió cuenta de la amarga verdad de que el pan no alcanzaría para todos, pero afortunadamente el desenvolvimiento de la ciencia hizo alterar las cifras y no ocurrió ninguna catástrofe. Fueron logradas variedades de plantas que rendían mucho mayor cosecha que las antiguas cultivadas, la fertilización alcanzó superior grado de eficacia con el consecuente mejor manejo de los suelos y en esta forma, juntamente con el progreso de la maquinaria, fué posible que el mundo siguiera sosteniendo la vida humana. Para 1970 el planeta que habitamos tendrá 2.700 millones de seres humanos. ¿Podrán alimentarse todos? Eso depende en mucho del mejor manejo del suelo por parte de los países donde aún se trabaja la tierra muy primitivamente."

"Según los expertos, si la tierra continúa erosionándose como en la actualidad y el hombre destruyendo los recursos que desequilibran la acción de las leyes naturales, en lugar de haber más pan, será más hambre el resultado, ya que tierras fértiles se transformarán en inhóspitos eriales. Una forma de evitarlo es lograr una generación que sepa trabajar el suelo, es decir, enseñar a la niñez de nuestros días para que los hombres del mañana lleguen muy a tiempo de salvar el suelo sangrado por los hombres de ayer, de mentalidad extractiva. Es cierto que es imposible convertir cada pequeña o grande escuela en establecimiento de enseñanza agrícola de donde egresen expertos, pero sí se puede inculcar y ante todo hacer practicar los conocimientos básicos suficientes para que el futuro trabajador de la tierra se coloque en el camino real y pueda en lo sucesivo seguir aprendiendo a medida de sus necesidades."

"Debido a la difícil situación de alimentos por que atraviesa el mundo, debemos todos sin excepción procurar aumentar la producción, sea para nuestro propio consumo o para vender. Hay muchas maneras de ayudar a aumentar la producción. Por ejemplo, sembrando hasta el último espacio disponible en el hogar, en la escuela o en cualquiera otra parte, y que eso no represente un obstáculo a nuestra tareas esenciales; destruyendo en el hogar, en el campo, en la ciudad o en cualquiera otra parte, los insectos nocivos que atacan y arruinan nuestra cosechas, los graneros, y nuestra propia despensa; aprendiendo los métodos básicos para el mejor manejo del suelo y enseñárselos a todos aquéllos que desconocen tales principios; plantando árboles y defendiéndolos en toda ocasión; ayudando a mantener transitables los caminos, sea rellenando baches o quitando deslaves; fabricando cualquier cosa que por pequeña que sea ayude al desenvolvimiento de la agricultura o de la industria; curando al enfermo para que pronto se restablezca y pueda trabajar en el campo; colaborando en la forma que indiquen las autoridades agrícolas del país; apagando todo fuego que amenace incendiar una pastura o un bosque, que es patrimonio nacional; ayudando a mantener puentes para que siempre estén expeditos a fin de que las poblaciones reciban alimentos y mercaderías. En fin, hay muchas maneras de ayudar directa o indirectamente al fomento de la producción, inclusive hacer la guerra al aguardiente que resta brazos en las faenas agrícolas."

Tipos de Hipódromo, caricaturas de Lino Palacio en la revista Argentina. *De arriba a abajo: El sabio: estudia publicaciones especializadas y diarios del día. Se basa en la tabla pitagórica, la ley de la relatividad y la disgregación del átomo. Se diferencia de los otros mortales en que pierde científicamente. El que luce todos los implementos de un "turfman": habano, prismáticos y cronómetro, pero en la ventanilla despierta a la realidad y apuesta de a peso. El gritón, olvida que no está solo. El soplón, conoce todos los antecedentes del caballo y del "jokey" y encuentra un ingenuo a quien ofrecer sus secretos a cambio de unos boleticos*

TRIBUNAL SURREALISTA

Los exámenes universitarios han sido siempre cosa seria y solemne. Pero hubo una ocasión, recientemente, en que se desatendieron todos los precedentes. El estudiante estupefacto se vió enredado en la angustiosa urdimbre que le tenía preparada el jurado examinador. He aquí cómo lo describe el semanario *Tiempo*, de México:

"Cuando la noche del miércoles 31 de mayo llegó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional el joven Manuel Durán Gili, dispuesto a presentar examen para obtener el título de maestro en Lengua y Literatura,—especialidad de Literatura Española—, no sospechó la tremenda broma que le tenía preparada el brillante poeta tabasqueño Carlos Pellicer, presidente del jurado. Las réplicas que los profesores Amancio Bolaños Isla, Ida Appendini, José Luis Martínez y Manuel González Montesinos hicieron a la tesis de Durán Gili sobre *El surrealismo en la poesía moderna española* fueron severas y en ocasiones hasta despiadadas. González Montesinos, por ejemplo, dijo al perplejo examinando que, en lugar de citar una frase de Mallarmé como introducción a su tesis, debió haber confesado con toda franqueza: De lo que se trata aquí es de buscarle tres pies al gato, cuando sabemos que tiene cuatro. Pero la crítica más acerba,—hecha a veces 'de bulto'—, corrió a cargo de Pellicer."

"Este se presentó al examen llevando en la mano un maletín de playa. Empezó sacando de él unos prismáticos, con los que, unas ocasiones al revés, otras al derecho, enfocaba muy serio al alumno, mientras exclamaba, según que pusiera bien o mal el aparato: 'Sr. Durán: lo veo cerca, lo veo cerca; lo veo lejos, lo veo lejos.' Luego hizo aparecer una oreja de escayola, de las que se usan en las escuelas de dibujo, y la puso delante de sí, a modo de amplificador, diciendo:

'Con este aparato, aunque no está comprobada su eficacia, voy a oírle a Ud.' Y mientras daba grandes mordiscos a una calavera de azúcar, expresó: 'Los mexicanos somos los únicos hombres que nos comemos a la muerte. Luego le diré por teléfono a qué sabe, Sr. Durán'."

"Del maletín de playa siguieron surgiendo cosas, como si un prestidigitador tratara de divertir a un público con ellas. Dando muestra de una habilidad que en los medios académicos no le era conocida, Pellicer sacó un lagarto disecado de 80 cm de largo: 'Lo primero que es necesario saber,—dijo sin perder la seriedad—, es si tiene completa la dentadura.' Con el auxilio de una linterna de pilas examinó las fauces del saurio y al cabo de un momento exclamó: '¡Pues, sí!; la tiene completa'."

"Aparecieron después 2 aviones de juguete: 'Estos son para elevar la discusión y darle velocidad,' explicó el poeta. Y manejando hábilmente las manos, Pellicer sacó de esos juguetes otros cuatro más pequeños, que presentó jubiloso al examinando como si se tratara de un parto perfecto y sin dolor. Con un organillo de boca tocó luego toda la escala y se detuvo de pronto en una nota estridente: 'Sr. Durán, tome el tono,—le dijo—; éste es precisamente el tono de la discusión."

"La sorpresa del público que llenaba el aula Kant iba en aumento, mientras la bilis se le derramaba profusamente al desprevenido Durán. Cuando éste respondió a algunas preguntas afirmando que el surrealismo es lo opuesto del academismo, Pellicer le interrumpió para que explicara el hecho de que un poeta surrealista,—Aleixandre—, hubiera sido admitido como miembro de la Real Academia Española de la Lengua. . . ."

"Sin embargo de estos pintorescos incidentes, no ocurridos jamás en la historia académica de la universidad, y del susto mayúsculo que se llevó Durán durante dos horas y media, éste recibió la aprobación *cum laude* y la felicitación del jurado, pues se trataba, según declaró el propio Pellicer, de uno de los mejores exámenes que se habían escuchado en la facultad. Todo terminó esa noche en una alegre fiesta en casa del padre de Durán, un prominente político catalán refugiado en México."

EN FAVOR DE LA EDUCACION

Con el fin de evitar un constante descenso en el nivel de la enseñanza en las escuelas públicas, los norteamericanos han movilizado todas las fuerzas disponibles para mejorar su sistema de educación. Recientemente el *New York Times* se hizo eco de este movimiento y publicó un artículo del señor Benjamín Fine, con los resultados de sus investigaciones.

La crisis, dice el artículo, "es consecuencia de la depresión económica de 1929 y de la última guerra . Muchos locales para escuelas están casi destruídos. Con el aumento de la natalidad, las escuelas se han visto inundadas en el último decenio por unos diez millones de alumnos de enseñanza primaria y secundaria . . . lo que implica un incremento de un cuarenta por ciento que acarreará problemas para todas las ciudades y aldeas del país."

"En este momento más de 300 asociaciones cívicas trabajan para mejorar la enseñanza pública. Más de la mitad fueron organizadas el año pasado. En su mayoría están apoyadas por gente de todas las condiciones sociales,—amas de casa, banqueros, trabajadores—. Es un movimiento que nace del deseo sincero por parte de los ciudadanos de dar a sus hijos una educación adecuada.

"Hemos probado que las escuelas mejoran cuando hay colaboración pública voluntaria y hemos demostrado a las autoridades que nuestro interés es sincero. Cierta ciudad aguardaba auxilio federal para sus centros de enseñanza, pero cuando resolvimos tomar la iniciativa, vimos que no necesitábamos ayuda de afuera."

"El entusiasmo público se debe, en parte, a la Comisión Cívica Nacional para las Escuelas Públicas, fundada hace un año con subvenciones de las fundaciones Carnegie y Rockefeller. La componen representantes de la industria, del comercio y de las clases trabajadoras, quienes bajo la jefatura de Roy E. Larsen, presidente de la revista *Time*, están desarrollando una campaña para despertar el interés público por las escuelas."

"Pero muchas veces son las amas de casa las que toman la iniciativa, y las apoyan médicos, abogados, industriales, choferes. Muchos no tienen hijos en las escuelas públicas. Su interés va más allá de lo personal, pues creen que las buenas escuelas ayudan a hacer una sociedad más democrática."

"En muchas ocasiones las propias autoridades escolares han pedido ayuda a estos grupos cívicos."

Los problemas que se presentan son casi los mismos en todas las ciudades: exceso de la población estudiantil, edificios viejos, carencia de material, profesores sin preparación, falta de orientación. La oposición, en general, es mínima. Hubo por ejemplo una ciudad cuya población creyó que al crearse nuevas escuelas se aumentarían los impuestos.

Además, no es necesario mucho dinero para sostener las asociaciones que contribuyen al mejoramiento de la enseñanza en los Estados Unidos. Ninguna otra cosa ocurrida en el ramo de la educación en ese país desde principios de siglo puede considerarse como un mejor signo ni un mayor estímulo. Si los ciudadanos continúan ayudando a las escuelas públicas, la crisis en la educación será cosa del pasado.

LIBROS



COMERCIO DE LIBROS DURANTE LA CONQUISTA

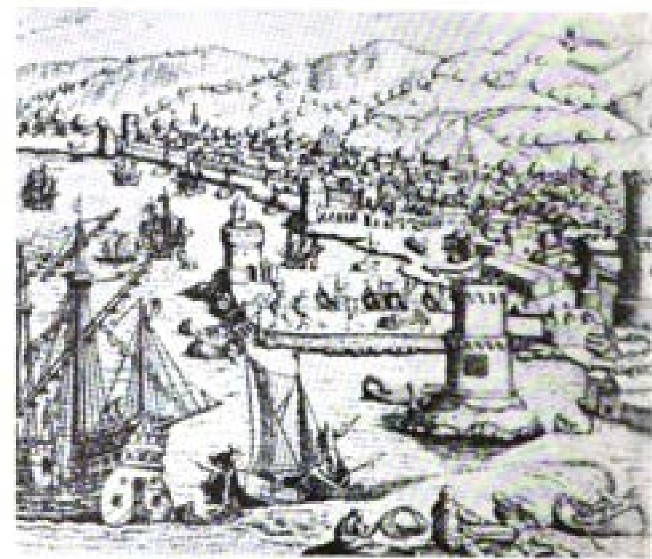
La obra *Books of the Brave (Libros de los Valientes)*, del Dr. Irving A. Leonard, versa sobre el papel que desempeñaron los libros y los hombres en la conquista y la colonización españolas del Nuevo Mundo en el siglo dieciséis. Es producto de una investigación prolija y evaluación cuidadosa, basadas principalmente en listas semidestruidas de los volúmenes que se embarcaron por medio de la Casa de Contratación, en Sevilla, hace más de 350 años. La utilidad de la obra en cuestión es obvia para los hispanistas y bibliófilos. Pero, además, el estilo del libro es tan ameno que el lector del siglo veinte participa con apasionado interés en el curso incierto del comercio de libros en ultramar del siglo XVI, sus propósitos, sus métodos, y su éxito sorprendente.

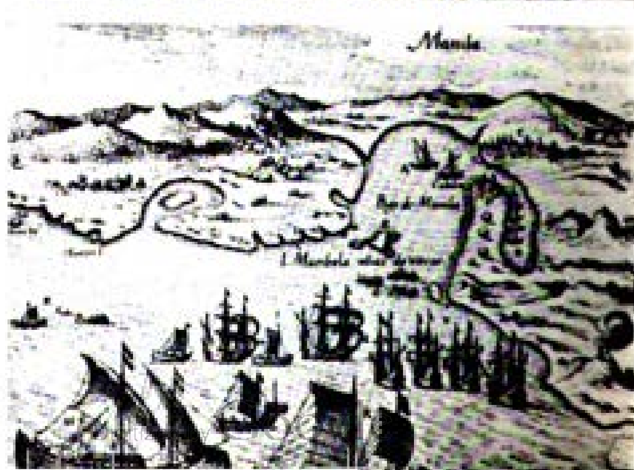
De los Crombergers, los impresores más destacados de Sevilla cuando ésta era el centro de publicaciones más importantes de la Península, y quizás del mundo, y de las imprentas de menor importancia de Castilla y Aragón, recuas de mulas llevaban las cajas de libros a los almacenes de la Casa de Contratación cerca del Guadalquivir. Antes de 1550 los libros se manejaban como cualquier otra mercancía, pero después la ley obligó a que se examinaran y se cotejaran los títulos comparándolos con el Indice de obras prohibidas. Las cajas que pasaban la inspección se estampaban con el sello del Santo Oficio, y se ponían a bordo de las embarcaciones que las llevarían a las Indias españolas. Los embarques, en su mayoría, estaban consignados a los agentes en Panamá o Nueva España, quienes los remitían a su destino final por tierra o por mar. Algunas cajas se desembarcaban en Puerto Rico, Santo Domingo o Cuba. Los comerciantes, a veces, mandaban ochenta cajas de libros, otras, nada más que una o dos. En enero de 1601 un solo agente embarcó un total de diez mil volúmenes, pedido que maravillaría a cualquier editor de 1950.

Con la ayuda de viejas listas, cada una con su problema específico para descifrarla, el Dr. Leonard le sigue las huellas a un embarque desde el punto de origen hasta su destino, y estudia los aspectos psicológicos de su impacto.

El Dr. Leonard explica que tiene tres propósitos para hacer esto: Primero, "para explorar la posible influencia de obras de ficción contemporáneas en las mentes, en las actitudes y en la conducta del español del siglo dieciséis." Entonces la forma prevaleciente era el romance de caballería, cuyo predominio compara, de manera convincente, con el papel que desempeña la novela detectivesca como genero literario escapista, con los libros de Alger como incentivo para la juventud sin pretenciones, y con la *Cabaña del Tío Tom*, como órgano dinámico sorprendente en la formación de la opinión y la acción. El autor cita a Bernal Díaz del Castillo para indicar la popularidad de los romances entre los soldados de la Conquista, y cita las *visitas*, para probar que en 1605 la primera edición de *Don Quijote* no sólo venía en los cajones, sino que además era leída por los pasajeros en los camarotes. No obstante,—y esto es de gran importan-

Abajo: Del muelle de Sevilla salían los libros para las colonias españolas. Tomado de Books of the Brave





Derecha: Mapa de la Bahía de Manila, del siglo XVI
Ilustraciones del libro del profesor Leonard

cia,—el Dr. Leonard también afirma que de acuerdo con las listas de embarque y a pesar de la demanda de libros de romances de caballería, la literatura superficial y las novelas de carácter no religioso constituían una pequeña parte del tráfico de libros con las colonias, en donde predominaban obras eclesiásticas.

El Dr. Leonard triunfa admirablemente en su segundo propósito: "Describir la mecánica del comercio de libros en el Nuevo Mundo, incluyendo la legislación correspondiente y la rutina de embarque y entrega de esas mercaderías a los compradores en el Hemisferio Occidental." El autor entreteje de manera amena para el lector el dramatismo de la aventura en la publicación y distribución de libros, y los presenta en forma tan realista como brillante.

En su tercer propósito el Dr. Leonard demuestra "la difusión universal de la cultura literaria española en todo el mundo hispánico de aquella gran era." Como prueba de la extensión en la distribución de libros durante aquel período, dedica ocho de los veinte capítulos de su obra a estudiar las listas de los libros que fueron mandados a los depósitos de las colonias. Y a pesar de que los documentos fragmentarios que existen hacen imposible una estadística exacta, o siquiera aproximada de las investigaciones del Dr. Leonard,—en ésta y en otras publicaciones suyas—, se deduce que miles de libros cruzaron anualmente de España a América.

A pesar de la persistencia en la página impresa y en la mente humana de la falsificación y el error, esto significa que se ha probado, después de tanto tiempo, sin duda de ningúna índole, "la circulación, relativamente sin trabas, de libros en las antiguas colonias de España, hecho hasta ahora oscurecido por el prejuicio y el temor."—*Muna Lee*

BOOKS OF THE BRAVE, por Irving A. Leonard. Cambridge, Harvard University Press, 1949. 379 págs. Illus. $5,00

EL MUNDO LITERARIO DE BORGES

CADA DIA QUE PASA se hace más necesario un estudio crítico de Jorge Luis Borges y de su contribución a las letras argentinas. El problema que presenta su última colección de cuentos justifica este aserto. Quien lea *El Aleph*, sin estar familiarizado con las diversas facetas de la literatura de Borges, propenderá a considerarlo como un caso aislado de vanidad intelectual en lugar de reconocerlo como a una de las figuras literarias más destacadas entre los poetas y escritores del continente.

Las creaciones literarias de Borges apenas si llegan a manos del lector despejado y de avanzada. Sus obras no son éxitos de librería. Pero sus relatos de *El Jardín de los Senderos que se Bifurcan*, publicado en 1942, no sólo anticipan su producción posterior e indican una unidad de valores que es claro indicio de la originalidad del autor, sino que merecieron el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.

El Aleph continúa la perspectiva abierta por ese libro y por el volumen de *Ficciones* que apareció en 1944; las tres colecciones están inspiradas por el deseo de castigar al mundo real con golpes atrevidos de imaginación. Borges se nos aparece como el laborioso urdidor de una guerra de guerrillas que arma estratagemas calculadas para sobresaltar al enemigo y revelarle la incomodidad de su ciudadela de cartón. La producción del grupo literario que crece espontáneamente junto a Borges,—Sylvina Bullrich Palenque, Adolfo Bioy Casares, José Bianco—, demuestra que Borges ejerce una verdadera influencia sobre las letras de vanguardia en Argentina.

Jorge Luis Borges nació con este siglo. Pasó sus primeros años en Suiza y en España y sus aventuras literarias iniciales, confinadas al terreno poético, resultaron de su contacto con los ultraístas encabezados por Cansinos Assens. Cuando regresó a Argentina, la formación europea había dejado su marca. Borges ha leído de todo y casi todo pero su erudición no es pedantería. Ha preferido las avenidas profundas que abre la buena literatura, a las satisfacciones puramente estéticas o sensuales que se derivan del estilo y del argumento. Su formación intelectual, donde se nota la influencia de Chesterton y la versación en el mundo intelectual inglés y alemán, lo ha llevado a una continua recreación y revisión de la literatura nacional en términos que expresan valores universales e imágenes de profundidad filosófica. Borges se cuenta entre los muy pocos intelectuales latinoamericanos capaces de expresar una comprensión profunda del mundo de Hawthorne y Melville.



Carátula de
El Aleph

No cabe duda de que Borges ha ganado mucho respeto con sus exploraciones literarias que lo llevaron de una escuela de experimentación poética a un mundo en que su prosa cobra acento filosófico e indaga en lo profundo y complejo de la aventura humana, esgrimiendo una concepción metafísica contra todas las demás fuerzas. Cada relato suyo, en la larga lista que se inicia con los semi-ensayos de sus *Inquisiciones* (1925), es una garantía, no sólo de gran honestidad espiritual sino de una grave, sincera e infatigable búsqueda de un sistema de valores universales.

Se podría argüir, en contra de Borges, que deliberadamente convierte la realidad en paradoja y en fábula, que sus personajes son apenas símbolos a los que faltan cali-

dades humanas y que se encuentran aprensivamente atados a un punto de vista puramente racional. Tal suposición sería injusta. La última producción de Borges consolida su afanoso desvelo porque haya una literatura americana capaz de confluir en las corrientes vanguardistas europeas, sin perder enteramente su carácter regional y sin incurrir en el barroquismo de que a menudo se abusa en América.

En cada uno de los relatos de Borges el argumento representa un juego dialéctico, ejecutado admirablemente y construído con la intención de presentar la experiencia humana,—y también, sin duda, la ficción—, en su perspectiva metafísica. No puede negarse que a menudo el cuentista se remonta por encima de su público y le niega su confidencia. Pero cabe preguntarse si el escritor, además de dirigirse a un público, debe aspirar a poseerlo. ¿Es necesaria e imprescindible justificación de una calidad literaria la aprobación del lector?

Borges, el poeta, dió expresión a los elementos vernáculos implícitos en la historia de su país. Borges, ensayista, preparó el rumbo para una revaluación estética del 1900. Aunque pudo haber escrito la historia mitológica de la ciudad junto al río, dejó la tarea de interpretar a la creciente metrópoli, al sociólogo, al dramaturgo y al áspero compositor de tangos. Pero cautivó la esencia moral del arrabal porteño y su temprana irrupción en la modalidad contemporánea de la ciudad en "El Hombre de la Esquina Rosada". Jorge Luis Borges posee un gran sentido semántico y su prosa transpira un cariño profundo por la lengua hablada, su pompa, las pautas rituales que la rigen y las formas de aculturación que revela. Describe los distintos niveles sociales manteniéndose fiel al tono de la lengua oral de cada uno de ellos, y leal a la tradición que representan. Ni el lenguaje de Borges ni el de sus personajes son caricatura.

Su versatilidad se demuestra con sólo mencionar sus diversas tareas en calidad de asesor literario de la editorial EMECE. En esa capacidad ha publicado, en versión castellana, desde los grandes clásicos de la literatura inglesa hasta las novelas de misterio de Nicolás Blake. Lo mismo que C. Day Lewis, que se dedica con igual acierto tanto a la trama policial como a la expresión poética, Borges dió impulso a la literatura policial en Argentina bajo el pseudónimo de "H. Bustos Domecq". Ha traducido a Melville y a Faulkner y presentó en castellano el *Orlando* de Virginia Woolf, así como *La Metamorfosis* de Kafka. Gran parte de su obra literaria posterior,—su postura intelectual por de pronto—, está anticipada en la crítica literaria y en la crónica de cine que constituyen su aporte a las páginas de *Sur* desde hace más de veinte años.

Cabe preguntarse si *El Aleph* marca un momento culminante en la carrera de Borges. Esta colección de trece cuentos fantásticos, con un significado o un lugar universales, se halla dentro de la tendencia general de sus demás libros. En todos ellos se telescopa la realidad, se tiende un puente metafísico entre la verdad y la ficción, y el autor nos alarma con la invasión anacrónica de un ambiente de memoria e imaginación.



Jorge Luis Borges, cuentista argentino

"El Inmortal" supone al anticuario Joseph Cartaphilus en busca de la Ciudad de los Inmortales; al final de su larga peregrinación encuentra al inmortal Homero consumiendo su precaria existencia entre las ruinas de una olvidada ciudad asiática. El relato es irreal sólo porque se han yuxtapuesto dos vidas que no coexistieron. Técnica favorita de Borges por otra parte; al anular el tiempo provoca problemas de honda gravitación intelectual y crea imágenes plásticas de la intensidad de las que retienen las telas alucinadas de su compatriota Juan Batlle Planas.

Para "El Muerto", Borges ha preferido un medio más realista, que se aproxima mejor a las tradiciones del Río de la Plata. Benjamin Otálora escapa de Buenos Aires para evitar el castigo con que debía purgar un crimen. Encuentra asilo entre los contrabandistas que acaudilla Azevedo Bandeira en la frontera uruguaya: el relato explica cómo la ambición de Otálora lo lleva a usurpar el prestigio de Bandeira, su poderío y su mujer. sin advertir que se está enredando en una malla de predestinación dramática. El clima del cuento recuerda la atmósfera tensa de un relato de Conrad.

En "Vida de Tadeo Isidoro Cruz" Borges ha logrado recrear los años turbulentos de 1828 a 1874 en Argentina, reduciendo la historia del período a sus elementos básicos, aquéllos que están en Sarmiento y en Mansilla. Pero al mismo tiempo ha logrado proyectar dentro de este escenario la figura del Sargento Cruz, reconstruir su vida e incorporarla definitivamente al *Martín Fierro*.

El Aleph es un extraño agregado de fantasía y de insinuación; la nómina no es larga. A los relatos mencionados se añaden: una modesta moneda de veinte centavos con un poder fatídico y una historia larga; una visión simultánea del infinito que nos recuerda el hallazgo del Santo Grial; las introspecciones de un aristócrata alemán ilustrado acerca del destino de su patria; la narración de un crimen premeditado que Emma Zunz justifica ante su propia conciencia deformando la realidad para que sean falsas sólo las circunstancias de su pasión. Todos estos temas, en lugar de hilvanarse en tramas abstractos y conceptismos retóricos, son retos que lanza Borges al mundo paradójico de la verdadera ficción literaria.—*Roberto P. Payró*

EL ALEPH, por Jorge Luis Borges. Buenos Aires, Editorial Losada, 1949. 146 págs. $7 m/arg.



LOS IMPOSTORES

Al ingresar en la Academia Dominicana de la Historia, José de J. Núñez y Domínguez sustentó su conferencia "El tapado de México y el de Santo Domingo." Ha reiterado así su capacidad de investigador que sabe iluminar los perfiles humanos y darles ambiente y pulso. Ya en el *Diario de sucesos notables*, de Antonio Robles (publicado en 1853) y en *El libro rojo*, de Manuel Payno y Vicente Riva Palacio (1870), había aparecido el fantasma de don Antonio de Benavides, haciéndose pasar como visitador del Virreinato de la Nueva España. Tan misterioso personaje,—que parece desprendido de una escena cinematográfica—, después de varias idas y retornos, fué reducido a prisión, y tras rápido proceso y suicidio frustrado, se le ahorcó el 12 de julio de 1684.

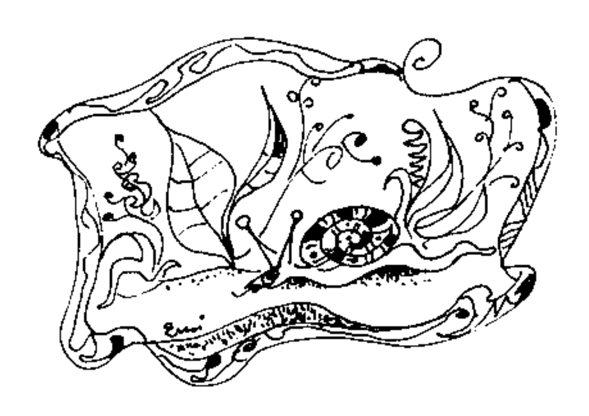
El señor Núñez y Domínguez había publicado (1945) su monografía *Don Antonio de Benavides*, el incógnito "Tapado." En un volumen titulado *El tapado de México y el de Santo Domingo*, se han reunido su conferencia y el estudio en que Fray Cipriano de Utrera, docto investigador y cronista, demuestra que aquel embaucador peligrosísimo era dominicano de origen, y al final va otro del mismo autor sobre Luis Francisco de Acevedo, el "Tapado" de Santo Domingo.

He aquí un modelo de indagación a través de documentos inéditos y de publicaciones de difícil acceso. Tanto el señor Núñez y Domínguez como Fray Cipriano de Utrera ofrecen un caudal de noticias sobre el aventurero falaz que tuvo dares y tomares con los piratas que merodeaban en 1683 en el Golfo de México (Van Hoorn, los holandeses Christian y Janchy, el francés Michael, Lorencillo de Ostende y Jacob Hall, inglés de la Bermuda), y a quien las autoridades españolas supieron atrapar muy a tiempo.

Después de una bien hilvanada información genealógica sobre los Benavides de Santo Domingo,—a contar de 1585—, Fray Cipriano de Utrera define quién fué don Rodrigo Pimentel y afirma: "Es de admitirse que Benavides llevase consigo cantidad de pesos para su manejo ordinario y alguna acreencia en su favor contra compinches en los negocios de Don Rodrigo, dinero para suplir todos los defectos de ultimación en aquellos negocios por negligencia o descuido de los compinches. Como cooperador de los piratas para verificar con buen tono de hacienda la falsedad de cargos y ganar tiempo en el adormecer a las autoridades en cuanto al peligro que acechaba a Veracruz, debió de haber recibido dinero (y los piratas abundaban en la posesión de moneda hispano-indiana) que depositó secretamente en su mayor parte en poder de compinches; quedando ellos fuera de incautación judicial por el secreto que mantuvo sobre contrabandos, y ya parece que también fué renuente a declararse compañero de piratas."

Este volumen proporciona noticias curiosas para la historia de la piratería, y de modo muy especial para conocer las peripecias de una de las intrigas más audaces en el Caribe, en aquella época en que el poderío español era incontrastable. En él campean, por igual, la erudición y el discernimiento sazonado.—*Rafael Heliodoro Valle*

El Tapado de Mexico y el de Santo Domingo, por José de J. Núñez y Domínguez. Ciudad Trujillo. Tipografía Franciscana, 1950. 172 págs.



ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA UNION PANAMERICANA

Son muy variadas las publicaciones recientes de la institución. Los temas abarcan, desde viviendas hasta músicos y tecnología de radiotrasmisión.

El Departmento Jurídico y de Organismos Internacionales preparó el primer *Anuario Jurídico Interamericano (Inter-American Juridical Yearbook)* que trata de los progresos jurídicos logrados en el Hemisferio Occidental en 1948. Contiene estudios sobre el Pacto de Bogotá, por Hildebrando Accioly (Embajador del Brasil ante la OEA) y Roberto Córdova; un análisis del problema del reconocimiento de los gobiernos *de facto*, por el Dr. Charles G. Fenwick, director del departamento; y artículos del Dr. Manuel Canyes, el Director General de UNESCO, Licenciado Jaime Torres Bodet, la señorita Minerva Bernardino, ex presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, y de otras personas. También contiene resúmenes de análisis de derecho internacional, comentarios de libros, textos de los últimos tratados internacionales y la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Es un volumen de 393 páginas y cuesta tres dólares. *Bilateral Treaty Developments in Latin America, 1938–1948* (Tratados Bilaterales en la América Latina, 1938–1948) es el título de una lista mimeográfica que vale cincuenta centavos de dólar, y no contiene los textos. *The Foreign Commerce of Nicaragua, 1942–46* (Comercio Exterior de Nicaragua) por Douglas H. Parks (35 págs., quince centavos de dólar) es la última publicación de la Serie sobre Comercio Exterior que edita el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Los estudios sobre problemas regionales de la vivienda, junto con recomendaciones para planificación urbana y nacional son La Vivienda en El Salvador (36 págs., 20 centavos de dólar), por el Dr. Rafael Picó, presidente de la Junta de Planificación de Puerto Rico,

(Pasa a la página 46)























FILATELIA

CIUDAD EN EL POTOMAC

"Nosotros, los abajo firmantes, en consideración a los grandes beneficios que esperamos obtener al establecerse la Ciudad Federal en nuestras tierras, por medio de la presente acordamos y nos comprometemos, herederos, albaceas y administradores, a dar en fideicomiso al Presidente de los Estados Unidos, o a sus Comisionados, o a aquella persona que él nombre, por escritura efectiva, el pleno y absoluto dominio de todas aquellas tierras que considere necesarias para incluirlas dentro de los límites de la Ciudad Federal . . ."

Así fué como en Marzo de 1791 el Gobierno Federal de los Estados Unidos, sin gastar un solo dólar, obtuvo 243 hectáreas en el corazón de lo que en el futuro sería Washington o el Distrito de Columbia. Los "firmantes" del acuerdo citado eran terratenientes que deseaban que los edificios públicos se construyesen en sus localidades—principalmente en los pueblos de Carrollsburg y Hamburg.

De ese comienzo, relativamente modesto, la ciudad se convirtió en una de las capitales más bellas del mundo. Allá por 1877, cuando Washington no tenía todavía un siglo de vida, Henry Adams escribió: "Uno de estos días, si nada la detiene, ésta será una gran ciudad. No obstante, ahora es bella y su posición es magnífica."

Es posible que hoy algunos no estén de acuerdo con Adams con respecto a la ubicación de Washington. Por cierto, durante los tórridos meses de verano se sabe de personas que han deseado en voz alta que la capital de los Estados Unidos se hubiera construído en Alaska. Pocos niegan, sin embargo, que es una bella ciudad, bien planeada y limpia.

Los Estados Unidos celebra este año el sesquicentenario de la Capital. En diciembre de 1950 tendrá 150 años. Para conmemorar la ocasión, la Oficina de Correos ha emitido un sello postal especial de tres centavos, azul claro (véase a la izquierda). Este es el más reciente de una serie dedicada a la Ciudad.

Los edificios y monumentos de la capital han sido impresos numerosas veces en sellos postales. El de dos centavos de 1928, por ejemplo, conmemora la Conferencia Internacional de Aeronáutica Civil, con uno de los primeros aviones construídos. Tiene al fondo el Capitolio Nacional de los Estados Unidos y el Monumento a Washington. Existen también las estampillas de uno y dos dólares, una con el Monumento a Lincoln, en carmelita, emitida en 1923, y otra con el Capitolio Nacional, en azul, emitida meses después.

La figura de George Washington aparece en los sellos postales con más frecuencia que cualquier otra. De un total de doce que se imprimieron en el bicentenario del nacimiento de Washington en 1932, presentamos a la izquierda las de 8, 9, y 10 centavos. Son, respectivamente, verde oliva, rosado, y amarillo.

LA REVOLUCION DEL CAMPO

(Viene de la página 5)

interrogar aclara muchos conceptos en la propia mente del alumno. Y acontece también que las discusiones pasan a campos relacionados con el tema principal, cuyos resultados facilitan la investigación de los que están enfrascados en otros proyectos. Por ejemplo, cuando en una de las sesiones se mencionó el Punto Cuarto del Presidente Truman, uno de los presentes inquirió: "¿Qué es, realmente, una región poco desarrollada?" Claro está que el debate se fué por la tangente. Después que llegaron casi a las regiones celestiales, regresaron a la tierra con una definición que todos aceptaron: "Un lugar donde hay quienes no disfrutan de las tres comidas diarias." Es ésta, probablemente, la única vez en que una organización internacional ha logrado precisar algo con una sola frase. Muy pocas instituciones de esa índole alcanzan la unidad que reina en Turrialba.

Es verdad que a menudo surgen diferencias de opiniones, pero ningún estudiante se retira del seminario por ello, consciente de la importancia de esos debates y de lo mucho que perdería si lo hiciera. Las diferencias políticas no tienen preeminencia entre los alumnos de Turrialba. Saben muy bien que las langostas lo mismo destruyen un campo de trigo de un liberal que el de un conservador, y que cuando una plaga ataca al cacao, un socialista no tiene mayores ventajas que un radical constitucionalista.

La idea de lo internacional se refleja en todas las actividades del Instituto y los resultados de los experimentos en Turrialba están a la disposición de todos los países, aunque hasta el momento sólo diez son miembros. Colombia, por ejemplo, que todavía no lo es, ha tenido más contacto con Turrialba que cualquier otra nación, y existen numerosos estudiantes que provienen de países oficialmente ajenos a la institución. De las Filipinas, por ejemplo, viene uno porque muchos de los cultivos y plagas de su tierra son muy similares a los de la América latina. En Turrialaba se encuentra el único colmenar internacional del mundo donde cada panal tiene una bandera distinta, y en el que las abejas,—¡aun las del panal chino!—, no tienen en cuenta las diferencias políticas y producen casi la misma miel.

El trabajo del Instituto se guía principalmente por las necesidades agrícolas del Hemisferio. A veces llega por correo un grano desintegrado o cualquier otro producto con esta pregunta desesperada: "¿Qué puedo hacer? ¿Qué cosa es esto?" Claro está que en algunos casos la respuesta es fácil, y la plaga puede combatirse rápidamente. Pero, en general, toma tiempo, conocimiento, equipos especializados y largas investigaciones.

A Turrialba llegan con mucha frecuencia preguntas sobre los recursos forestales de cualquier nación de la América latina. Por esto los especialistas del Instituto acaban de terminar un estudio de los bosques de Guatemala, que incluye desde los altos pinos de las frías tierras, hasta la densa vegetación de las selvas calurosas al nivel del mar. Después de haber rondado por estas últimas regiones, los especialistas redactaron un plan que podrá convertirlas en fuentes de riqueza para Guatemala.

El Instituto ha tenido, también, mucho éxito en su campaña contra el añublo del arroz oriental, plaga que venía destruyendo casi la mitad de la cosecha de este grano en varios países. Los científicos de Turrialba encontraron una manera muy fácil y bastante barata para combatir esta plaga, con sólo secar el arroz antes de almacenarlo. Este simple descubrimiento puede que implique que, muy pronto, cientos de personas en la América latina coman mejor de lo que han comido hasta ahora.

También el Instituto ganó otra victoria fulminante contra las hormigas destructoras de hojas, que pueden acabar con todo un jardín en una sola noche, como si tuvieran tijeras. Fuertes y reincidentes, al principio sólo sucumbían bajo métodos demasiado costosos y técnicos para que los emplee un campesino medio. Pero el Instituto halló que con sólo verter un par de litros de cloridano en la apertura de un nido se podía hacer una matanza total del insecto. La solución es fácil de hacer y con 55 centavos de dólar se tienen 64 galones.

Mas, la mayoría de los adelantos son lentos, sin aparatosidad, resultado de una serie de experimentos llevados a cabo con mucha paciencia. Por ejemplo, una de las plagas que más preocupan a los plantadores de café ha sido el "ojo de gallo" que afecta la producción de todos los árboles infestados. Durante casi un año, el Dr. Frederick Wellman, patólogo de los cafetos del Instituto, arrancó en diferentes intervalos todas las hojas de los arbustos enfermos durante el desarrollo del grano. Hasta hace unos pocos meses nada ocurrió. Después el Dr. Wellman halló que uno de los árboles, cuyas hojas enfermas habían sido arrancadas, no sólo retoñó de nuevo, sino que también produjo una buena cantidad de café. Es muy temprano todavía para decir si ésta es la respuesta a tal amenaza. Hay que seguir haciendo lo mismo durante un año y ver lo que pasa. De este modo es posible que el Dr. Wellman halle la clave.

Precisamente lo que el Instituto quiere es que los estudiantes aprendan la importancia de la experimentación lenta, tediosa a veces. Cuando uno de los científicos trabaja en algo nuevo y no logra ningún resultado, escribe y publica el proceso de su labor, para evitar que otros sigan la misma ruta infructuosa. Y en caso de que un método cualquiera dé buenos resultados, inmediatamente lo lanzan a los cuatro vientos, para que todos se enteren. Pero como no es fácil convencer a veces a uno de esos campesinos desconfiados, que no le echa cloridano a un hormiguero ni aunque le ofrezcan el mundo, es entonces cuando comienzan los estudios sociológicos. Esta disciplina está a cargo del joven finlandés Skari Sariola, quien hace en Turrialba análisis extensos de la vida rural. Le ayuda su esposa, puertorriqueña, especializada en economía doméstica. Cuidadosamente, ambos investigan cuáles son los gustos y prejuicios inveterados de los habitantes de una comarca, sus relaciones con los vecinos, sus costumbres locales y las ventajas y deficiencias de las gentes. Si se conocen los defectos y las debilidades del hombre, dicen ellos, es más fácil poder ayudarle.



El Instituto insta a los agricultores a que usen graneros de metal a prueba de ratas

El matrimonio Sariola trabaja con toda clase de personas. Cierta vez, cuando descubrieron que todos los habitantes de una hacienda se hallaban minados de parásitos intestinales, le presentaron al dueño el patético cuadro de los efectos de esos bichos: disminución de energía, de inteligencia, de iniciativa. De tal modo urgieron la necesidad de crear medidas para proteger a los empleados de ésta y de otras enfermedades que el dueño, sorprendido, instaló inmediatamente un nuevo sistema de abastecimiento de agua, con unas construcciones de cemento alrededor de un manantial, y varios kilómetros de tuberías para transportar el líquido. Es cierto que costó mucho dinero, pero la salud y la eficiencia de la gente ha mejorado ya. Por cierto, que Sariola vive en una villa tipo, donde investigan lo que puede hacer una comunidad saludable.

El Departamento de Extensión Agrícola, bajo la presidencia del Dr. Spencer Hatch, tiene la responsabilidad de hallar algún medio de ocupación para los campesinos desempleados. El Dr.



Casa de la Administración, nervio del Instituto. El plan se sostiene con cuotas, donaciones y venta de excedentes de los países miembros

Hatch tiene unas 21 hectáreas de terreno cultivable, colinas y valles, donde puede demostrar desde el modo de matar las hormigas hasta cómo se construyen los servicios sanitarios. Expresamente escogió un lugar frente al propio Instituto, de manera que los campesinos se sintieran con completa libertad de visitarlo y usarlo. Construyó, entre otras cosas, una sencilla casa modelo. Usó materiales de la localidad y allí instaló gratuitamente a varias familias con la condición de que estuvieran listas, en cualquier momento, para mostrar los adelantos que habían logrado en la preparación de las comidas y en los servicios sanitarios. También descubrió que el barro de los alrededores era excelente para fabricar ladrillos y azulejos, y edificó un horno del que espera obtener ladrillos en cantidades suficientes para construir casas.

La colmena internacional es otra de las innovaciones del Dr. Hatch, quien tiene gran afición a las abejas. Con mucho entusiasmo nos dice: "He establecido colmenas en todos los lugares donde he trabajado. Siempre han resultado buenas. Es una cosecha que no necesita cuidado y también es un recurso infalible para alimentarse bien. Además, se convierte en dinero contante y sonante para la familia, y aun el campesino más pobre puede arreglárselas para tener un par de panales."

El Servicio de Extensión trata de convencer a los labradores para que siembren árboles en las laderas más inclinadas, para que paguen una pequeña cuota a fin de mejorar la alimentación del ganado, y para que coman más verduras y beban más leche de la que acostumbran. Es una labor lenta y larga, pero cada día se incrementa el número de innovadores en el modo de plantar, y aumentan las preguntas con respecto a asuntos que quieren aprender.

Uno de los temas en el programa del Instituto es mejorar la calidad de la leche y de la carne por medio del cruce del pequeño, pero fuerte, ganado criollo con otras razas importantes. Del King Ranch, Texas, se llevan reses suizas, Jersey, Holstein y Santa Gertrudis. Los especialistas lo cruzan constantemente con el cebú o brahama, de la India, de orejas grandes y de gran joroba en el lomo, inmune al ataque de las garrapatas. Como resultado de esto diremos incidentalmente que el Instituto y las regiones colindantes tienen una buena cantidad de leche disponible. Para embotellarla se ha establecido una pequeña lechería a cargo del Dr. Jorge de Alba, mexicano, quien también administra el matadero.

Es tal la afluencia de científicos a este lugar de estudios, que parece un centro universitario, punto de cita obligada, donde adquieren conocimientos que después difunden. El Dr. H. C. Thompson, jefe le la sección de Desarrollo de las Plantas del famoso centro agrícola de la Universidad de Cornell, Ithaca, New York, dice que tiene más oportunidades en Turrialba para establecer contacto con visitantes y científicos que en su propia alma mater.

Los alumnos, casi todos menores de 25 años, son realistas con respecto a muchos aspectos de la vida de Turrialba. Les gusta usar apodos. Al autobús que utilizan en sus viajes de ida y vuelta a la ciudad, lo llaman *el chorizo*, por su forma alargada. A otro que está pintado de verde, le dicen *la perrera*, pues parece más apropiado para animales que para personas. En cierta ocasión, al Dr. John Creighton, jefe del Departamento de Etnología de la Universidad de la Florida se le cambió de nombre. Este científico experimentaba en Turrialba con ciertos insecticidas sintéticos y sucedió que regó a unos animaluchos con hidrocarburo cloridano. Todos murieron. Y desde entonces los estudiantes le llaman "Silverio", en recuerdo del famoso matador de toros.

En general, existen buenas relaciones de amistad entre los miembros del Instituto y los habitantes de la población. Según la época del año, hay de doscientos a trescientos turrialbeños que trabajan en el campo, satisfechos con sus labores y con el trato que reciben. Y hay que considerar que este número de empleados constituye una sección considerable de la opinión informada en un pueblo del tamaño de Turrialba.



Hogar campesino costarricense. El Instituto trata de mejorar las condiciones de vida y los métodos de cultivo

El año pasado la corriente del Río Turrialba, siempre plácida y pequeña, se convirtió en un monstruo devorador de color de fango. Barrió cientos de casuchas y puso en peligro a muchas vidas. Los estudiantes trabajaron las veinticuatro horas del día en el rescate de las víctimas de la inundación hasta que desapareció todo peligro. Posteriormente, el Instituto diseñó los planes de viviendas baratas para las familias sin recursos económicos, que fué aprobado por el gobierno de Costa Rica.

No obstante, cierta vez un periódico de la localidad atacó severamente al Instituto por vender los sobrantes de leche. Dijo que, con las subvenciones que recibía, era injusto que compitiera con los productores de allí y demandó que se le obligara a pagar impuestos sobre la venta de leche. El Ministro de Agricultura respondió al día siguiente. Señaló que la ley que reglamentaba el Instituto le permitía sufragar parte de sus gastos con la venta de sobrantes de productos agrícolas y que la demanda de leche en aquella región excedía a la oferta. Dijo, además, que el Gobierno estaba complacido de tener el mayor número posible de personas que pusieran buena leche a disposición del

consumidor. Señaló también que nunca había habido ni esperaba que hubiera jamás impuesto sobre tal producto.

En verdad, el problema principal del Instituto es la escasez de dinero. Buena parte de sus entradas proviene de la venta de los sobrantes de azúcar y café. El precio de las semillas y plantas de calidad para la alimentación del ganado y el pago de otros servicios se mantienen muy bajos con el objeto de facilitar a los campesinos una producción mayor. El valor de la matrícula también es bajo. Cuesta alrededor de mil dólares al año mantener y alojar a un estudiante en Turrialba, lo que resulta irrisorio comparado con los beneficios que se derivan del aumento de la producción agrícola en el país del nuevo especialista.

Los gobiernos miembros y la Institución Rockefeller hacen contribuciones anuales. Aunque el Instituto es un centro oficial multigubernamental, el valor de su trabajo es reconocido de manera muy práctica por empresas capitalistas tan importantes como la Standard Oil Company, el King Ranch, la Dupont Company y la American Cocoa Company. Pero a pesar de esta ayuda, todavía quedan muchos problemas por resolver. Los administradores del Instituto creen que con sólo un 30 por ciento de aumento en el capital invertido se podría cuadruplicar todo el programa . . . Y con ello se pondría en situación muy precaria a los insectos del Hemisferio Occidental. . .

NUEVA ORLEANS, ZONA FRANCA

(Viene de la página 11)

hasta que se ha evaporado casi toda el agua que contienen, con lo cual se reduce el peso y, por consiguiente, el impuesto de importación.

Vinos y otros líquidos pueden llegar a la zona franca en barriles y allí trasegarse en botellas, evitando así que éstas se rompan en el viaje. Y los países latinoamericanos que no tienen instalaciones para manufacturar la clase de botellas exigidas por los compradores estadounidenses pueden librarse ahora del pesado y costoso proceso de importar de los Estados Unidos los envases necesarios tan sólo para enviarlos de regreso en el barco siguiente.

J. H. Boyd, Administrador de la zona franca de Nueva Orleans, nos mostró las enormes instalaciones que tiene allí. Hay una gran diferencia entre estas instalaciones modernas y las plataformas de madera para transbordo que construían hace trescientos años los comerciantes de la Liga Hanseática. Allí vimos maderas de Costa Rica, repuestos de maquinaria de Bélgica, esmeraldas de Colombia y resplandecientes aguamarinas azules del Brasil. "Este es otro servicio de la zona franca,—nos explicó el señor Boyd—, en el caso de las piedras preciosas, por ejemplo, un importador estadounidense ya no tiene que pagar el 10 por ciento de impuesto sobre una piedra antes de venderla. La puede depositar aquí y mostrarla a los interesados. Si efectúa la venta, paga los derechos, si no, puede devolverla al país de origen."

Para el público de los Estados Unidos, las operaciones de la zona franca no significan una pérdida de impuestos. Según el Administrador, la zona ofrece las siguientes ventajas: impulsa las importaciones y con ello proporciona dólares a los compradores extranjeros de productos estadounidenses; estimula el negocio de transporte de los Estados Unidos; ofrece trabajo al personal estadounidense en el manejo, empaque y clasificación de los productos; proporciona mercado a los materiales de empaque estadounidenses; y permite al pequeño importador que comercie sin comprometer su capital en pagos aduaneros.

Ejemplo típico de estos importadores en pequeña escala fué un marino estadounidense que había invertido todas sus economías en comprar piedras preciosas en la América latina. Cuando regresó a su patria le quedaban sólo siete dólares, lo cual, naturalmente, no bastaba para el pago de los impuestos de importación. Se le aconsejó que almacenara su mercancía en la zona franca. Vendió las piedras una por una y pagó los derechos. Ahora anda nuevamente en la América latina en otro viaje comercial.

La zona franca de Nueva Orleans recibió el año pasado unas cincuenta clases de productos de veintiocho países, cuyo valor total se calcula en 27,101.114 dólares, y con la nueva ley que le permite ahora la manufactura de productos dentro del área, estará más activa que nunca.

De las maderas preciosas y de construcción de Centro América podrían fabricarse, con las modernas maquinarias estadounidenses, valiosos artículos de venta fácil en todo el mundo. Los cueros podrían curtirse y adobarse de acuerdo con los últimos procedimientos, las piedras preciosas tallarse y montarse, y los productos comestibles y el café envasarse para su mejor conservación, y alguien ha llegado hasta sugerir el adiestramiento de animales salvajes de las selvas latinoamericanas, para funciones de circo en los Estados Unidos y en otras partes del mundo.

Según el diputado Celler, "Estas zonas francas atraen nuevo comercio a nuestro país y crean nuevas oportunidades para el trabajo y la industria. Sus servicios adicionales, como exhibición de productos y cierto grado de manufactura, acrecentarán la afluencia de comercio en dos direcciones entre los Estados Unidos y las demás naciones, y estoy seguro de que aportarán beneficio especial a muchos hombres de negocios latinoamericanos y estadounidenses".

La importancia de una "corriente de comercio en dos direcciones" la reconocen ahora los iniciadores de la idea en Nueva Orleans. El señor Vaughn Bryant, jefe de propaganda de la Casa Internacional, opina que los Estados Unidos "no son un oasis de prosperidad en un mundo en bancarrota. La pobreza es una plaga y la pestilencia no conoce fronteras. Somos una gran nación prestataria y debemos importar si queremos exportar".

La Casa Internacional está empeñada ahora en una nueva campaña: "Importación". Y así como inició la idea del comercio extranjero, con su acostumbrada eficiencia práctica está tratando de convencer a los comerciantes de la parte media de Norte América de esta disyuntiva: "o compran o desparecen". Comprendiendo la imposibilidad de hablar personalmente con los sesenta millones de probables compradores de la región de los trece estados, los funcionarios de la Casa Internacional se han dirigido a los miembros de una rama del comercio que se beneficiará más inmediatamente: las empresas navieras y de transporte. A esas empresas,—ferroviarias, aéreas, de camiones y de servicio fluvial—, que tienen oficinas en todas las ciudades y aldeas de esa inmensa región, les pidieron que distribuyeran un cuestionario preparado por la institución sobre la clase de productos que se necesitaban, en qué cantidad y con qué urgencia. La mayoría de la lluvia de respuestas que han recibido muestra verdadero interés. Los Estados Unidos exportan actualmente treinta mil clases de artículos e importan sólo cuatro mil. Sin hacer alardes, Nueva Orleans espera contribuir a que se equipare esa diferencia. Mientras más productos extranjeros se compren, más dólares tendrán los otros países para adquirir artículos estadounidenses.

Una parte de esa corriente de dólares en dos sentidos pasará por los portales de la activa y hospitalaria ciudad de Luisiana, acerca de la cual Thomas Jefferson dijo proféticamente: "Nueva Orleans será siempre lo que es hoy, el vigoroso mercado donde convergen productos llevados por más de un millar de ríos. . ."

LAS MUJERES INKAS

(Viene de la página 19)

sagrado, podía verlas. Estaban regidas por una sacerdotisa llamada *Colla Pacsa* que pertenecía a la más alta nobleza. Las monjas tenían impuesto el voto de perpetua castidad y se dedicaban íntegramente a tejer los ornamentos del culto, como vestidos de los sacerdotes y ofrendas a los dioses, y a confeccionar bebidas y alimentos usados en las ceremonias religiosas. Según lo que se desprende de Poma de Ayala, su categoría era variable, de acuerdo con la edad, y probablemente debido a ello cambiaban de lugar de residencia.

La función de vestal sólo se desempeñaba entre los diez y ocho y cincuenta años, o sea desde la edad en que la muchacha dejaba de ser "mocilla" hasta aquélla en que se consideraba terminada su madurez e ingresaba a la primera etapa de vejez *(paya)*. Como según la reglamentación imperial, a los treinta y tres años se pasaba de *acllin sumac cipascuna,* que tenía la más alta

clasificación, a *auca kamayoq huarmi*. también las vestales, cuando llegaban a esa edad, dejaban de pertenecer a la primera categoría como sacerdotisas e iban descendiendo gradualmente de posición oficial.

Las vírgenes de veinte años de edad eran las *guayrur acllaca*, o sacerdotisas de la Luna y de Chasqui (el lucero vespertino y matutino). Las de veinticinco eran *guayrur acllaca sumac* (hermosas) y servían en las principales *huacas* o adoratorios. Las de treinta eran *sumac acllasa* y se consagraban al culto de Huanacaure, el cerro sagrado del Cuzco.

Los tres grupos anteriores pertenecían a la primera categoría y a partir del último los cargos eran inferiores. Las de treinta y cinco años llamábanse *sumac acllap catoquin* (las que siguen a las hermosas escogidas). Las de cuarenta se designaban *acllac caupi catiquin sumac aclla* (las que siguen a las hermosas escogidas del medio) y prestaban servicios en los adoratorios menores. Y las de cincuenta, por último, eran las *pampa acllaconas* (escogidas comunes), al servicio de las huacas subalternas.

Las *mamaconas* (madre, matrona) eran, según Poma de Ayala, mujeres de cincuenta a cien años. Como se ha comprobado que las maestras de los acllawasi eran llamadas de la misma manera, se deduce que al llegar las vestales a esa edad dejaban las obligaciones directas del culto y pasaban a desempeñar funciones pedagógicas en los diversos institutos de esa clase que existían en el imperio.

La descripción que ha antecedido quizás admire a algunos lectores poco enterados de la historia del extraño abuelo inka. Se debe recordar que los procedimientos se basaban en dos reglas fundamentales de la férrea y bien organizada sociedad que Herr Hitler imitó en varios aspectos: la obligatoriedad del trabajo y la preeminencia del Estado sobre el individuo.

Nadie podía vivir ocioso. Esta consigna era tan severa que comprendía a los niños y a los defectuosos. Con respecto a estos últimos, el sistema era unir en las labores a los que podían complementarse, como los ciegos y los mancos para que el uno viera y el otro hiciera. Por lo demás, el territorio era pobre y tenía gran población que alimentar, debiendo el frente interno hacer las faenas que los soldados en campaña estaban impedidos de realizar.

Dentro de un sistema social semejante, es explicable la suerte que estaba reservada a las muchachas más hermosas. •

RECONQUISTA DE YUCATAN *(Viene de la página 15)*

está demostrando que en Yucatán puede protegerse la salud con el mismo buen éxito que en la parte meridional de los Estados Unidos, donde, desde la Florida hasta Texas, las que ahora consideramos como enfermedades tropicales eran un flagelo hace unas pocas décadas.

Medina cavila todavía sobre su único error en Laguna Zoh. Cuando, a raíz de la guerra, México cerró en el norte un campamento para refugiados polacos, él ofreció recibir a doscientas familias en su nueva comunidad, porque había oído decir que eran fuertes y buenos trabajadores en la construcción de viviendas. Los que llegaron se dedicaron a la obra con entusiasmo al principio, pero pronto empezaron a desanimarse y a volverse inquietos y taciturnos. Seis meses después se iba el último grupo en camión para Chetumal. "No tienen imaginación, —dice Medina—, siempre hablaban de regresar a los Estados Unidos, el país del futuro, y el futuro estaba aquí, bajo sus propios ojos."

La mayoría de los empleados de Medina y sus familias,—unas diez mil personas en total—, son descendientes puros o mezclados de los mayas. Ahora están mejor alimentados y alojados y gozan de mejor salud que cualquiera de las tribus en la historia de su raza. Están educando a sus hijos, aprenden artes nuevas y desarrollan un nuevo espíritu de iniciativa. En quince años, el ánimo emprendedor y la inteligencia de Medina los han elevado del nivel de simple subsistencia a la posición de importantes productores y consumidores, de forjadores de una economía más sólida para su país.

Medina ha demostrado que las grandes zonas vírgenes de América pueden hacerse productivas y habitables para una población cada vez mayor, con la cooperación de la iniciativa local, sin necesidad de grandes inversiones iniciales ni de empréstitos extranjeros o ayuda gubernativa.

"En Yucatán,—dice—, el negocio de maderas es tan solo el principio." Pero ha aprendido una lección valiosa al convencerse de que la decadencia del imperio maya tenía que suceder, en parte, al menos, por la desforestación, el excesivo laboreo y el agotamiento de la delgada capa vegetal del suelo. De todo esto se desprende que la verdadera reconquista de Yucatán no se hará combatiendo a la selva sino cultivándola. Fuera de la madera, hay fundadas posibilidades de extraer productos medicinales, resinas, y aceites industriales. "¿Y quién sabe qué otras cosas más?"—agrega Medina—, "Nadie ha pensado en ello todavía."

EL TULLIDITO *(Viene de la página 27)*

Señora del Monte Carmelo, en Sabará, medallones para las iglesias de San Juan del Rey y Ouro Preto. Ningún otro artista de Minas en el siglo XVIII ha tenido más fama que Aleijadinho en la escultura de estatuas de cuerpo entero y talla de relieves.

El contrato inicial de seis grupos para las capillas del jardín comprendía un total de 66 estatuas, de tamaño un poco menor que el natural. El orden exacto en que las ejecutó no se conoce, pero algunos críticos opinan que las del grupo de la Ultima Cena pueden haber sido las primeras. Si hubiera trabajado solo no habría podido cumplir un contrato tan grande como éste que, posiblemente, fué el mayor en Minas hasta esa fecha. Actuando como contratista, puede haber comisionado a obreros el desbaste de los materiales y él se encargaría del acabado. O tal vez empleó sólo a sus tres esclavos. Mestizos y negros aprendían la escultura, moldeo, grabado y talla, y su talento y habilidad se aprovechaban en la ornamentación y construcción de edificios. Los tres esclavos, Mauricio, Jannario y Agostinho, eran escultores y tallistas. El *Tullidito* daba siempre a Mauricio la mitad de su mezquino salario. Es evidente que él se encargaba de diseñar las distintas escenas, de distribuir el trabajo y de escoger a los obreros. Esta vasta obra, para cuya ejecución probablemente dependió mucho de esos tres esclavos a quienes había enseñado, le fué encargada cuando, enfermo, se acercaba a los sesenta años. Mauricio, que había adquirido una técnica notable, sin duda desempeñó un papel importante en los cinco años que tomó la ejecución de las estatuas. La fidelidad de este esclavo era admirable, puesto que a menudo su amo lo castigaba severamente con la propia maceta de cantero que el esclavo le había sujetado en la mano lisiada.

Las estatuas de los Profetas tienen un gran vigor. A Isaías se le ha comparado con el Moisés de Miguel Angel. Algunos, poco conocedores de la historia del arte, atribuyen los pies deformes, las narices exageradamente largas, las manos defectuosas y las cabezas desproporcionadas a "falta de conocimiento de la anatomía humana", sin ver en ello la vigorosa y angustiada expresión formal de un verdadero artista.

A pesar de su fecundidad, Antônio Lisbôa nunca logró amasar una fortuna con el producto de su trabajo. Era descuidado con su dinero, muy generoso y siempre ayudaba a los pobres. Le robaron muchas veces, y en una ocasión se le llevaron las cartas de manumisión de sus tres esclavos. Ellos, sin embargo, no las utilizaron sino hasta después de la muerte del amo.

De acuerdo con el registro de defunciones, "el dieciocho de noviembre de mil ochocientos catorce falleció Antônio Francisco Lisbôa, soltero, mulato de sesenta y seis años, con todos los sacramentos". Se le enterró el mismo día en forma decorosa. Poco antes, el maestro había concurrido como patrocinador a las festividades de Nuestra Señora de la Buena Muerte, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, en Ouro Preto. Frente al altar, construído por orden del rico minero Antônio Dias, se le dió sepultura, cerca del baptisterio donde, quizás entre lloros, había recibido el bautismo. Aleijadinho fué una de las almas sensitivas del arte colonial americano que lograron captar y dar expresión no sólo a su propio talento y tortura, sino también a las profundas aspiraciones y anhelos de un pueblo.



BREVES NOTICIAS CULTURALES

PINTURA

DAVID ALFARO SIQUEIROS, muralista mexicano, de valiosa y extensa obra, obtuvo el segundo premio de artistas extranjeros en la Exposición Bienal llevada a cabo en Venecia, Italia. El Museo de Arte Moderno de São Paulo, Brasil, dió medio millón de liras como recompensa al ganador. Es ésta la primera vez que un pintor de la América latina gana este codiciado premio. El primero correspondió al francés Henri Matisse.

El pintor argentino EMILIO PETTORUTI dió muestras de su fecundidad artística recientemente. En el mes de agosto celebró dos exposiciones simultáneas: una en el Museo Nacional de Bellas Artes y otra en la Galería del Pacífico, ambas en Santiago de Chile. En el Museo presentó 51 óleos, de los cuales diez no habían sido exhibidos antes. En la Galería figuraron 30 trabajos de dimensiones menores, entre bocetos, dibujos y apuntes. Fué una buena oportunidad para que el público chileno apreciara la obra de Pettoruti.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba otorgó los premios correspondientes a la IV Exposición Nacional de Pintura, Escultura y Grabado. Obtuvieron los primeros premios JOSE M. MIJARES, pintor, y ALFREDO LOZANO, escultor. Bajo el sugestivo título de Primer Salón Nacional de Rechazados se reunió en el Círculo de Bellas Artes un grupo de artistas cuyas obras no fueron admitidas en la IV Exposición. Además, AMELIA PELAEZ, CUNDO BERMUDEZ Y LUIS MARTINEZ-PEDRO, tres de los más destacados artistas modernos de Cuba, dieron a conocer un grupo de trabajos recientes en la Sociedad Lyceum, de La Habana.

LETRAS

El DR. EMILIO WILLEMS, profesor de Antropología de la Universidad de São Paulo, Brasil, y distinguido investigador, obtuvo una de las becas ofrecidas este año por la Fundación John Simon Guggenheim, de los Estados Unidos. El Dr. Willems se propone estudiar "métodos y técnicas relacionados con la investigación de la personalidad básica."

Es de suma importancia el Convenio Bibliográfico de Pagos firmado recientemente entre los gobiernos de Argentina y México. En él se trata de estrechar, por todos los medios a su alcance, los vínculos culturales y favorecer un régimen de pagos para desarrollar e incrementar el intercambio de libros, folletos, revistas y demás publicaciones que se impriman tanto en México como en Argentina. Este Convenio debe servir de guía y de estímulo para resolver situaciones anómalas que no sólo afectan a los intereses económicos sino también al desenvolvimiento y al indispensable intercambio cultural. El Convenio establece que todos los pagos se harán en dólares. El Banco Central de la República Argentina, actuando en representación del Gobierno Argentino, abrirá a nombre del Banco de México, S.A., el que actuará en representación del Gobierno Mexicano, una cuenta en dólares estadounidenses denominada "Cuenta Dólares Convenio Bibliográfico Argentino Mexicano". Las órdenes de pago se cursarán directamente entre el Banco Central de la Rep. Argentina y el Banco de México, S.A. La cuenta no podrá arrojar un saldo acreedor o deudor de más de quinientos mil dólares durante el primer año de vigencia del Convenio y no más de doscientos cincuenta mil dólares, después.

Estatuye el Convenio que al vencimiento de cada año de su vigencia se cancelará la "Cuenta Dólares Convenio . . ." mediante la entrega, dentro de los diez días siguientes, por el Instituto deudor, al acreedor, de la cantidad de dólares de libre disponibilidad por el monto del saldo que arrojó la misma.

MUSICA

La Sociedad de los Amigos de la Música de Bogotá, ha puesto a la venta el álbum de discos IN MEMORIAM ROSITA RENARD, grabado durante el último recital de la pianista chilena en Carnegie Hall, New York. En aquella oportunidad interpretó obras de Bach, Mozart, Mendelssohn, Chopin, Ravel y Debussy. Con el producto de la venta de los álbumes la Sociedad de los Amigos de la Música de Bogotá creará el Fondo Rosita Renard para subvencionar los estudios en el extranjero de jóvenes pianistas chilenos. (Los discos pueden obtenerse escribiendo al Dr. Bernardo Mendel, Apartado aéreo 3851, Bogotá, Colombia.)

Argentina ha conmemorado el bicentenario de la muerte de Juan Sebastián Bach con numerosos actos. Entre los llevados a cabo en Buenos Aires se destaca el curso colectivo organizado por el Colegio Libre de Estudios Superiores con el título "Juan Sebastián Bach y su época." Participaron en él distinguidos hombres de letras y musicólogos. Ofrecemos una relación parcial de autores y temas: Francisco Romero, *Corrientes y figuras de la filosofía alemana en la época de Bach;* José L. Romero, *La Sociedad y la cultura en la Alemania de Bach;* B. Foster Stockwell, *El fondo religioso de la obra de Bach;* Erwin Leuchter, *El mundo musical anterior a Bach;* Leopoldo Hurtado, *Las corrientes estético-musicales en la obra de JSB* ; Ernesto Epstein, *La creación de Bach.*

La editorial Atlante, México, publicará la versión castellana de la última edición del libro PABLO CASALS; A LIFE (Pablo Casals; Una vida) por Lillian Littlehales; El compositor catalán Baltasar Samper, que vive en México, hará la traducción. El maestro Casals ha prometido el envío de algunos nuevos datos biográficos para que se incluyan en la obra.

TEMPLE DE HEROE *(Viene de la página 8)*

vencido al realista en la guerra exterior sino evitado la guerra interior de las regiones y el despotismo de la fuerza arbitraria. El Congreso de Panamá no habría fracasado como fracasó, no por anticipación genial, sino por falta de oportunidad política; Cuba, las Antillas, no hubieran esperado durante un siglo su emancipación; y, lo que es más evidente, la libertad triunfante en América habría salido al mar y llevado nuestra revolución republicana a España misma. Estas no son imaginaciones mías sino esperanzas que San Martín acarició alguna vez.

La revolución de Buenos Aires salió al mar desde 1810: tuvo escuadra y expidió patentes de corso. En octubre de 1816, San Martín escribíale a su confidente don Tomás Guido: "Mucho me gustan los progresos de nuestros corsarios. *¿Qué dirán en España al ver las fuerzas americanas sobre el gran departamento de Cádiz?"*

Desde 1815 hasta 1819 estuvo la Metrópoli amenazando a Buenos Aires con una expedición que vendría al Río de la Plata para reconquistar nuestro territorio, amenazas que San Martín nunca temió, puesto que cuando el general Riego, en Cabezas de San Juan, y las tropas de O'Donell que debían embarcarse contra Buenos Aires se sublevaron contra Fernando VII, fueron incitadas por agentes secretos del Gobierno revolucionario argentino, según consta en nuestros archivos nacionales.

El año 1821, cuando San Martín celebró en Punchauca su famosa conferencia con el virrey La Serna, obra admirable de habilidad diplomática,—obra de político y de estratega—, todas sus palabras se encaminaron a concluir la guerra mediante el reconocimiento de la independencia y a formar una alianza de liberales americanos y españoles; sus discursos y sus brindis sedujeron a los jefes realistas reunidos, que no eran absolutistas puesto que habían jurado la Constitución liberal de Cádiz (1812), la misma que el pérfido Fernando VII revocó más tarde.

Poco antes de embarcarse para la Entrevista con Bolívar en Guayaquil, escribió al chileno O'Higgins una carta poco conocida, fechada el 6 de julio de 1822. (Citada por Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, 1863):

Lima, Junio 26 de 1822
Señor Don Bernardo O'Higgins.—(Reservada)
Mi amigo i compañero querido:

Por nuestro Cruz habrá Ud. sabido los felices resultados de la campaña de Quito. Este golpe feliz ha hecho tomar un nuevo aspecto a la guerra de este país; sin embargo, como las posiciones de la Sierra que ocupa el enemigo las puede disputar palmo a palmo, i, por otra parte la terquedad de los españoles es bien conocida, creo que el modo de negociar la paz con ellos es llevarles la guerra a la misma España: por lo tanto estoi resuelto, como he dicho a Ud. anteriormente, a que las fragatas *Prueba* i *Venganza* i la goleta *Macedonia*, salgan de ésta a principios de agosto con destino a Europa a arruinar del todo el comercio español. Creo sería mui del caso, tanto por el honor de Chile, como por el interés jeneral, que si Ud. puede unir a estas fuerzas algunas de ese Estado, la Espedicion tendría los mejores resultados. He pensado que Guise mande las del Perú, pues es un excelente sujeto separado de la influencia de Spry. Las ventajas de esta empresa no se le pueden ocultar, pues sus resultados necesariamente deben ser felices, i de una gran utilidad para pasar el resto de los días que nos queden, sin tener que mendigar.

Es escusado encargar a Ud. la reserva sobre este negocio, pues de ella pende su buen éxito.

Algunos marineros buenos nos faltan en ésta, pues todos están empleados en el Crucero de Intermedios i el Convoy; sin embargo, siempre sacaremos mas de cuatrocientos.

Contésteme sin pérdida, i si se resuelve a este plan, ponga Ud. por obra la composición i aprestos de los buques que tengan que marchar para no esperar en Valparaiso. ¡Qué lástima que no estuviere en ésa la *Independencia* i el *Araucano*, pues lo que se necesita no es tanto la fuerza como el buen andar!

Contésteme sin perder momento por si llega su respuesta antes que salgan los buques.

Hace una furia de tiempo que no tengo carta de Ud.

Adios, mi amigo, lo será de Ud. siempre su compañero.

José de San Martín

Todos aquellos sueños se frustraron en Guayaquil, por causas hoy bien conocidas.

En la vida individual el hombre suele lamentarse de una actitud en que jugó su destino. Maeterlinck ha escrito sobre esta evidencia de que el futuro pudo ser distinto por una puerta que se hubiese abierto, por una palabra que no se hubiera dicho. Lo propio suele ocurrir con el destino de los pueblos, y en eso consiste la gloria épica y el dolor dramático de los héroes.

LIBROS *(Viene de la página 39)*

Anatole Solow, experto en viviendas, de la Unión Panamericana, y Walter O. Harris, Superintendente visitador de la Oficina Sanitaria Panamericana; y *Housing in Guatemala* (La Vivienda en Guatemala) (10 págs. 50 centavos de dólar), por el señor Solow. Sergio Carvallo, de la División de Trabajo y Bienestar Social de la Unión Panamericana, escribió *El Cooperatitismo en Chile* (50 centavos de dólar).

La División de Música y Artes Visuales ha puesto a la venta *Music and Musicians of the Dominican Republic* (Música y Músicos de la República Dominicana) por H. M. Coopersmith. Este volumen de 146 páginas, con un precio de un dólar 25 centavos, tiene una traducción en español por María Hazera y Elizabeth M. Taylor. La obra está basada en las investigaciones que el autor hizo en un viaje a la República Dominicana, invitado por el Gobierno. La UP tiene los 78 discos de música folklórica que Coopersmith imprimió.

En ciencias sociales, Theo Crevenna está dirigiendo una serie en seis volúmenes titulada *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina.* Ya han salido tres. El primero contiene dos artículos sobre la clase media en Argentina por Gino Germani y Sergio Bagú, y dos sobre Uruguay, por Alfredo Poviña y Antonio Miguel Grompone. El Volumen II, trata de México y de Cuba, con trabajos de Nathaniel Whetten, Juan F. Carvajal, Lowry Nelson y Carlos Manuel Raggi Ageo. En el tercero, Humberto Palza Solís estudia a Bolivia; Lucila Herrmann estudia un pueblo del Brasil; Julio Vega, a Chile, y César R. Acosta, a Paraguay. Cada uno de los estudios aparece en el idioma original del autor, de modo que se usará español, portugués, francés e inglés. Cada volumen, con un promedio de cien páginas, se vende a treinta centavos de dólar.

Se han añadido tres nuevos títulos a la importante colección *Escritores de América*, bajo la dirección de Ermilo Abreu Gómez. *José Martí: Prosas*, con selección y prólogo de Andrés Iduarte, reproduce numerosas páginas del gran cubano que versan sobre Simón Bolívar, Walt Whitman, Jesse James, "Buffalo Bill," México, etc. Armando Correira Pacheco, del personal de la División de Filosofía y Letras, tradujo al español selecciones de los escritos del brasileño Joaquim Nabuco, que aparecieron en un volumen bajo el título de *Joaquim Nabuco: Acción y Pensamiento.* Incluye algunas de las páginas que el eminente brasileño escribió sobre el abolicionismo, sobre figuras políticas y sobre la influencia de Renán en el desarrollo de la juventud de Brasil. El Jefe de la División, Ermilo Abreu Gómez, se encargó de seleccionar meticulosamente algunos de los cuentos de Joaquín García Monge, unas críticas de Roberto Brenes Mesén y páginas de Carmen Lira (María Isabel Carvajal), bajo el título de *Escritores de Costa Rica.* Estos volúmenes se venden a un dólar. Roberto P. Payró preparó la *Historia de la Literatura Americana, Guía Bibliográfica,* que contiene listas generales y separadas para cada país de la América latina, y los Estados Unidos. Es un volumen mimeografiado, de sesenta páginas, que se vende a veinte centavos de dólar.



NUESTROS COLABORADORES



Uno de los más destacados hombres de letras de Argentina, Ricardo Rojas, analiza los motivos del libertador San Martín en su artículo, "Temple de Héroe". El doctor Rojas fué por muchos años profesor de literatura española y argentina en las universidades de La Plata y Buenos Aires. Entre sus numerosas obras figuran varios volúmenes de poesías, historia literaria y política, conferencias y ensayos sobre problemas educativos, obras de teatro y biografías. En 1944 le fué adjudicado el Premio Nacional por su drama *La Salamanca*, y el año siguiente ganó el Gran Premio de la Sociedad de Escritores Argentinos por su biografía de Sarmiento, *El Profeta de la Pampa*.



Irene Diggs, autora del artículo sobre el escultor Aleijadinho, encontró fotografías de algunas obras de "El Tullidito" cuando estuvo en Montevideo como estudiante, y le impresionaron tanto que decidió visitar de nuevo al Brasil para ver los originales. La señorita Diggs gozó de una Beca Roosevelt para estudiar en la Universidad de La Habana, donde se graduó de doctora en filosofía y letras, y ha viajado mucho por la América latina y Europa. Actualmente es profesora de sociología en el Morgan State College de Baltimore y emplea sus horas libres en aprender idiomas y en coleccionar cabezas esculpidas y objetos de plata.



"¡Levántate, Lázaro!", descripción del sanatorio argentino Baldomero Sommer, fué escrito por Irene Day, quien trabaja actualmente en relaciones periodísticas de una dependencia de las Naciones Unidas en Montevideo. Nacida y educada en Pittsburgh, se trasladó a Filadelfia para trabajar en la Secretaría de Guerra, luego se fué a New York donde realizó investigaciones en el ramo de anuncios y colaboró en el *Journal-American*. Desde que llegó a la América del Sur ha sido corresponsal fijo del diario bonaerense *Herald* y de la *Prensa Unida*, sin embargo, ha tenido tiempo de recorrer el interior de Bolivia y el Alto Amazonas, en el Perú.



Fernando Romero, peruano, escribe sobre el *status* de la mujer en el imperio inkaico en su artículo "Las Mujeres Inkas". Este escritor es jefe de la sección de educación vocacional de la Unión Panamericana, ramo en que se ha especializado durante sus cinco años de residencia en los Estados Unidos. Anteriormente había organizado en el Perú el programa nacional de educación técnica, el cual dirigió por dos años. El doctor Romero ha publicado varios volúmenes de cuentos, historia y una biografía novelada.

Después de viajar por casi todo el mundo, Serge Fliegers decidió explorar su propio país y emprendió un extenso recorrido por el sur de los Estados Unidos. Esta jira le inspiró "Nueva Orleans, Zona Franca", que escribió en colaboración con el colombiano Alvaro Perez, su compañero de viaje. Estudió economía internacional en Harvard, en las universidades de Londres y de Ginebra y en el Instituto de Estudios Internacionales para Postgraduados de la Liga de las Naciones. Desde entonces ha colaborado en revistas y periódicos y ha sido comentarista de radio. El señor Pérez, que estudió en la Universidad de Columbia, New York, es también un periodista veterano.

Robert Spiers Benjamin, que describe el imperio maderero de Alfredo Medina en su artículo "Reconquista de Yucatán", ha vivido en la América latina por muchos años. Después de bregar en el periodismo en Argentina y Chile, se ha radicado en la capital de México y allí dirige la oficina de las revistas *Time* y *Life*.

En la sección de libros de este número, Muna Lee, poetisa y escritora de nota, comenta la obra de Irving A. Leonard en "Comercio de libros durante la conquista". Miembro del personal de publicidad de la Oficina de Asuntos Interamericanos de la Secretaría de Estado, también ha aportado a la literatura de los Estados Unidos muchas traducciones del español, la más reciente es *History of Spain*, por Rafael Altamira. El comentario, "Los Impostores", es de la pluma de Rafael Heliodoro Valle, distinguido historiador y periodista que ahora desempeña el cargo de Embajador de Honduras en los Estados Unidos. "El Mundo Literario de Borges" es del argentino Roberto P. Payró, de la sección de ciencias sociales de la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Cortesía de la Galería Nacional de Arte
Página 2	Julian A. Weston
3	Julian A. Weston—Cortesía del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas
4	Cortesía del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (Nos. 1 y 3)—Julian A. Weston—Scot Seegers (2)
5	Cortesía del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas—Osenigo—Scott Seegers
6, 7, 8	Archivo Bettmann (3)
9	Leon Trice Picture Service, Cortesía de la Casa Internacional
10	Cortesía de la Casa Internacional—Moss, Cortesía de la Casa Internacional
11	Cortesía de la Casa Internacional (2)
12	Robert Spiers Benjamin
13	Stephen Kraft
14, 15	Robert Spiers Benjamin (3)
16	*Handbook of South American Indians, Vol. II* (4)
17	*Handbook of South American Indians—Las primeras edades del Perú, por Guaman Poma, 1939* (Nos. 2 y 4)—*Etnologiska Studier, II* (Göteborg, 1940)
18	*Medieval American Art* (4)
19	*Old Civilizations of Inca Land*
20	Cortesía de Irene Day
21	Archivo Bettmann (3)
22	Cortesía de Irene Day (4)
24, 25	Eric Hess, Cortesía del Serviço do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional (4)
26	Hess—Karya Vosylius—Eric Hess, Cortesía del SPHAN
27	Hess—Eric Hess, Cortesía del SPHAN—Hess
28, 29	Cortesía de Alvaro Zabala (6)
30	F. Adelhardt—*The Washington Post*
41	Stouler
42	Cortesía del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas—Julian A. Weston
Interior de la Contraportada	Scott Seegers
Contraportada	Max W. Hunn

CARTAS AL DIRECTOR

PARAGUAYO AGRADECIDO

Estimado señor:

He leído con deleite el artículo "Paraguay Bilingüe", por el Sr. John McAdams, publicado en el número de Americas del mes de agosto. Como paraguayo deseo agradecerle el afecto y la comprensión con que ha abordado el tema. Es difícil encerrar en un corto suelto periodístico la amplitud del mismo, pero el Sr. McAdams lo ha logrado convenientemente. Encuentro certeros sus comentarios sobre que "... un número creciente de paraguayos puede aprovechar todas las ventajas que se le ofrecen para adiestrarse técnica y *culturalmente* en el extranjero. . ."

He subrayado lo de *culturalmente* por cuanto creemos que, técnicamente, mucho tenemos que aprender del extranjero, pero culturalmente debemos, primeramente, integrar nuestra cultura con los elementos que en nuestras naciones ya existen.

. . .Ha sido muy feliz al captar la resistencia que el verdadero pueblo paraguayo ofrece ante lo foráneo. Esta característica

siempre suele escapar a los "gringos". El la capta muy bien y me gusta su comentario al respecto de "Oré" . . . Ha rendido "homenaje" al cálido viento norte y . . . ¿Se le ha olvidado rendírselo a los raudales que forman la lluvia, interrumpiendo el tráfico de los tranvías?

Sobre las misiones *conjuntas* estadounidenses-paraguayas creo que, muy efectivamente, ayudan a consolidar la economía nacional. ¿Pero son realmente *conjuntas* como lo es la Comisión Mixta Anti-Aftosa de México, con un director norteamericano y uno nacional? Esa es la única falla que debe corregirse para bien de todos.

. . .El STICA, el SCISP y el SCIDE son los mejores embajadores que los Estados Unidos tienen en el Paraguay. ¿Pero no sería perfeccionarlas el darles una directiva *realmente conjunta,* como la del Gral. H. Johnson y el Licenciado Flores, en la campaña anti-aftosa de México? Hasta en esto parece que México cumple la tesis de Frank Tannenbaum: "México es el yunque donde se ha moldeado la política exterior de los Estados Unidos."

En el mismo número de AMERICAS he leído con provecho e interés los artículos "La Aftosa en Derrota", "Indios Veteranos", y "Becarios Latinoamericanos" . . . ¿A quién debe felicitársele o a quiénes por este magnífico vínculo de panamericanismo práctico? El vínculo al cual me refiero es AMERICAS. Ella nos pone más cerca los unos de los otros y nos estimula a trabajar por una América mejor, con renovado ahinco, cuando con cada número se nos informa de cómo se lucha por hacerla real y efectiva.

G. L. Artecona
Texas Agricultural and
Mechanical College, Texas

MAS SOBRE EL ESPERANTO

Estimado señor:

He leído con muchísimo interés el artículo "Babel Modern[o]" en su número de junio (español) de AMERICAS. Es muy apropia[do] y presenta muy bien la causa en favor de una lengua univer[sal:] el esperanto . . . pero deseo señalar algunos errores.

Joseph Cyrankiewicz, uno de los firmantes de la petición a l[a] NU, aparece como Primer Ministro de Holanda. Es cierto q[ue] el Sr. Cyrankiewicz firmó el documento, pero el Primer Mini[stro] de Holanda que la suscribió es el eminente esperantista Wil[lem] Dress.

El artículo menciona dos organismos esperantistas . . . en l[os] Estados Unidos, la Asociación de Esperanto de América del No[rte] y la Asociación Esperantista Universal de Los Angeles. . . Es[ta] última es la entidad esperantista internacional que tiene s[us] oficinas centrales en Heronsgate, Rickmansworth, Herts., Ingl[a]terra (un suburbio de Londres). . . Pero no se hace mención [de] nuestra Esperanto Interlanguage Foundation, Inc., organiza[ción] educativa y cultural sin propósitos mercantiles, que ocupa [un] edificio de dos pisos aquí en Milwaukee, Wisconsin, dedica[da] exclusivamente a estimular el esperanto en América. . . y tie[ne] miembros en todos los Estados Unidos, así como en Centro y S[ud] América. Espero leer más artículos sobre el mismo asunto.

S. A. Klukowski
Interlanguage Foundation, Inc.
Milwaukee, Wisconsin

El Sr. Cyrankiewicz debió de haber aparecido como Prim[er] Ministro de Polonia y no de Holanda. Aclarado, amigos es[perantistas] de Milwaukee, y bienvenidos. . .

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Co[sta] Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados Americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización* de los Estados Americanos, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé,* Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell,* Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones,* Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia,* Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés,* Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo,* Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas,* Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte,* Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13 Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.,* 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía., Bazar* de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo,* Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Inez Mujica de Pizarro,* Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones, Muñoz Hnos. y Cía.,* Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil: Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 4[?], Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.,* La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos,* 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle,* Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino,* Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila,* Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.,* Plaza de la República No. 4[?], México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez,* Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (subscripción anual B. $2,00) *J. Menéndez,* Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú,* Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira,* Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Mario* Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana,* Calle Mercedes 4[?], Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga,* Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela,* en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Indio kalopalo forra su choza en la rivera del río Kuluene, en Mata Gros[so]

Contraportada: Las azules aguas del Caribe son una invitación constante para los bañistas en Santo Tomás, Islas [Vírgenes]






Américas
NOVIEMBRE • 1950





Américas

publicada en español, inglés y portugués

Volumen 2, Número 11 **Noviembre de 1950**

Indice:

2 LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA, por Henry Steele Commager

6 MARGARITA—JOYEL DE PERLAS, por Scott Seegers

9 CORRIDAS DE TOROS EN WASHINGTON, por José Gómez Sicre

14 VILLA-LOBOS—MUSICO REBELDE, por Carleton Sprague Smith

17 TELEVISION—¿PARA BIEN O PARA MAL? por Mary y Federico del Villar

21 LITERATURA BOLIVIANA DEL SIGLO XX, por Fernando Diez de Medina

24 MEXICO EN SUS PINTURAS, por Ermilo Abreu Gómez

28 OPINIONES

32 NUEVO NAYARIT (LOS JOVENES HABLAN), por David C. Fulton

36 LIBROS:

PRIMERAS CRONICAS DE LA NUEVA ESPAÑA, por Beatrice Newhall

BRASILEÑO DE VIEJO CUÑO, por Mary Cenira Oram

DIPLOMACIA DEL VATICANO, por Hernane Tavares de Sá

DESESPERANZA, por Angel Flores

40 GRAFICAS DE LA OEA

44 BREVES NOTICIAS CULTURALES

45 SERVICIOS GRAFICOS

48 CARTAS AL DIRECTOR

Publicada por: La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Director: Kathleen Walker

Subdirectores: George C. Compton
Roberto Esquenazi-Mayo
Armando de Sá Pires

Redactores: Mary A. Eades
Mary G. Reynolds
Benedicta Quirino dos Santos
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía: Presentation Incorporated

Portada: Toro de Pucará y pinturas de la colección del Embajador del Perú, don Fernando Berckemeyer. (Véase "Corridas de Toros en Washington", p. 9). *Suerte de Varas,* acuarela de Pharamond Blanchard; *Bravo Toro,* litografía de Goya; *Retrato de un Toro,* por Luis Juliá; *Suerte de Mojarra,* siglo XVIII, por el mulato peruano Pancho Fierro; un picador en faena, pintura de Manuel Rodríguez de Guzmán. Fotos por cortesía de la Galería Nacional de Arte, Washington, D. C.

la izquierda: El Encuentro de los Gauchos, *óleo de 1864 del*
ntor argentino Prilidiano Pueyrredón

NUESTROS COLABORADORES

El erudito historiador Henry Steele Commager es el autor del provocativo artículo "Los Estados Unidos en la Guerra". Nació en Pensilvania y se educó en las universidades de Chicago y de Copenhague, Dinamarca. Profesor en la Universidad de Columbia, N. Y. durante los últimos once años, ha venido inyectando a los alumnos su profundo interés por la historia de los Estados Unidos. Inquieto y llano conferenciante, diserta sobre la historia y la vida de una nación en forma tan íntima como si se tratara de un amigo de confianza, paseándose frente a su auditorio y mezclando frecuentemente en sus clases una oportuna nota humorística, que tiene tanto de comentario como de verdad. Los títulos de sus obras también reflejan su especialidad: *The Heritage of America* (El Patrimonio de América), *Our Nation* (Nuestra Nación), *America: the Story of a Free People* (América: La Historia de un Pueblo Libre), todas escritas con la colaboración de otros escritores. *The American Mind* (El Pensamiento Norteamericano) es su libro más reciente, publicado este año.



Los que trabajaron con el musicólogo Carleton Sprague Smith durante la guerra, en el consulado de los Estados Unidos en São Paulo, Brasil, lo describen como hombre bien parecido, de carácter alegre, insinuante y de una tremenda energía. En su artículo "Villa-Lobos—Músico Rebelde", presenta a otro hombre dinámico en la música, a quien ha tratado durante los últimos diez años: el compositor brasileño Heitor Villa-Lobos. El Dr. Smith es jefe de la Sección de Música de la Biblioteca Pública de New York, desde 1931; también enseña música e historia latinoamericana en la Universidad de New York. Se educó en las universidades de Harvard y Viena, ha sido profesor de historia en la Universidad de Columbia, presidente de la Comisión de Música de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y autor y comentarista en el programa de radio de la CBS, Escuela del Aire de Música de las Américas. Además de desempeñar el cargo de enviado cultural en São Paulo, dictó conferencias durante un año en el Brasil (1942-43) por invitación de una sociedad literaria local.



"Literatura Boliviana del Siglo XX" es de la pluma del escritor boliviano Fernando Diez de Medina, cuyas obras están traducidas al inglés, francés, italiano, alemán, portugués y rumano. Periodista de profesión, ha sido director de varios diarios importantes. Ha escrito dos volúmenes de poesías, uno de ensayos y dos de biografías. Este año dará a la publicidad *Sirgada*, un volumen de ensayos, y recientemente publicó *Nayjama*, colección de mitologías andinas en forma de rapsodias. Además, ha colaborado en muchas revistas. Es miembro del Instituto de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos y del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, de México.



Federico y Mary del Villar se asociaron para escribir "Televisión—¿Para bien o para mal?". Se casaron en México en 1948 y en la foto aparecen en un viaje de aniversario en Cuernavaca. Federico ha sido corresponsal en Brasil y Argentina, y ha colaborado en muchas revistas y periódicos. Durante la guerra, Mary estuvo en Puerto Rico con el ejército de los Estados Unidos y más tarde ingresó, por cinco años, en la Transradio Press, primero como corresponsal fijo y después como director auxiliar del Washington Bureau. Es autora de muchos cuentos y colabora con su esposo en la traducción de libros, y últimamente en la preparación de guiones de cine. El matrimonio vive actualmente en Brooklyn.

Entre los comentaristas de libros figuran Beatrice Newhall, jefe de la Oficina de Traducciones de la Unión Panamericana, quien analiza en este número las primeras crónicas de la Nueva España escritas por Motolinía. Su profundo interés por la historia colonial española data desde hace varios años, cuando la atrajo el encanto del español antiguo al traducir varios manuscritos del siglo XVI; Mary Cenira Oram, graduada del Instituto Mackenzie de São Paulo, fué auxiliar de un editor periodístico y después de Frank Oram, con quien se casó más tarde, en la Oficina del Brasil del Coordinador de Asuntos Interamericanos. La señora de Oram reseña la traducción inglesa de la biografía del estadista brasileño Joaquim Nabuco, escrita por su hija Carolina Nabuco; Angel Flores, profesor de literatura española en Queen's College, comenta una novela de Enrique Labrador Ruiz; y Hernane Tavares de Sá, asistente especial del Secretario General de la OEA, analiza el libro Primeros Diplomáticos del Vaticano en el Brasil, del Dr. Hildebrando Accioly, Embajador del Brasil ante la Organización de los Estados Americanos.

Los Estados Unidos en la GUERRA

por Henry Steele Commager*

LA GUERRA ACENTUA Y DRAMATIZA el carácter de un pueblo puesto que es la mayor de todas las crisis, y es en las crisis donde el hombre se despoja de lo superfluo y muestra lo que tiene de esencial. La guerra revela lo mejor y lo peor de una nación pero siempre subraya lo más típico: lo que es bueno se hace noble, lo generoso se trueca en magnánimo, el talento se convierte en genio, y, al contrario, lo malo se torna perverso, lo arbitrario, despótico, y aun la simple incompetencia conduce al desastre. Es en la guerra, también, donde cuenta más el carácter, porque como dijo Francis Bacon hace unos siglos, "las ciudades amuralladas, arsenales y armerías, caballos de raza, carros de combate, pertrechos de guerra, artillería y cosas del mismo jaez no son más que una oveja con piel de león, a menos que la casta y la disposición del pueblo sean fuertes y guerreras. No importa mucho el crecido número de los ejércitos cuando los pueblos carecen de valor."

Ahora cuando los Estados Unidos se convierten en los dirigentes militares del mundo occidental, en el mundo hay forzosamente interés por conocer las características nacionales de este pueblo, tal como se definieron en las pasadas guerras y como seguramente volverán a presentarse en las futuras. No podemos decir que preocuparnos por la manifestación del carácter en tiempo de guerra es interesarnos por lo anormal. Porque la historia de los Estados Unidos es, en una u otra forma, el recuento de actividades relacionadas con preparativos bélicos, o relato de guerras, o de las soluciones dadas a los problemas creados por ellas. Desde su independencia, los norteamericanos han estado empeñados en conflictos armados por más de veinticinco años, es decir, un año de guerra por cada siete años de vida de la nación. Si añadiéramos los períodos de preparación para la guerra y los de reconstrucción, la proporción sería mucho mayor, sobre todo en la última década, en que la guerra se ha convertido en la situación normal, y la paz en la anormalidad. Tampoco hay razones para creer que el próximo decenio nos traerá un tiempo de tranquilidad, porque aun suponiendo que los Estados Unidos no se engolfen en una gran conflagración, —y con ellos todo el mundo occidental—, hay que pensar que continuarán sobre una base permanente de movilización, y que su economía, su política, su diplomacia y su psicología se inclinarán mucho más hacia la guerra que hacia la paz.

Un conflicto armado revela con más dramatismo lo familiar, y destaca lo que ya existe, en vez de crear elementos nuevos. De ahí que sea importante conocer las cualidades propias de un pueblo. "¿Qué clase de gentes se creen que somos?" preguntó Winston Churchill en una de las grandes crisis de la historia. Y, precisamente, porque Hitler y Mussolini no comprendieron qué clase de pueblo eran los británicos y los norteamericanos, fracasaron desastrosamente. Urge que el resto del mundo, —tanto amigos como enemigos—, sepa qué tipo de gentes son los norteamericanos. Es muy importante saber cómo reaccionarán ante una amenaza de guerra, ante la guerra misma, y en la reconstrucción que sucede a la guerra.

Observando algunas de las cualidades que han mostrado hasta ahora ante los problemas de un conflicto armado, encontraremos principios y prácticas que han perdurado a través de varias generaciones, y también algunas modificaciones provocadas por la presión de una contienda general.

Ante todo existe el principio de que el poder civil es superior al militar, idea heredada de los británicos, y que florece en todos los países de habla inglesa. Este principio, que los norteamericanos aceptan como un hecho es, no obstante, en el resto del mundo la excepción y no la regla. No prevalecía en el continente europeo, y tampoco existe hoy en Rusia o en el Lejano Oriente, y no se encuentra en ningún país totalitario, porque allí lo civil y lo militar se confunden. En cambio, los norteamericanos lo han mantenido casi constantemente. Se le admite en el sistema constitucional de los Estados Unidos, que establece que el Presidente es el comandante en jefe de las fuerzas armadas del país, y esta posición está muy lejos de ser sólo un título. Lo han reconocido siempre el propio ejército, los más notables generales, y el pueblo, y es parte muy importante de la tradición de Norteamérica, porque los Estados Unidos nunca han experimentado un golpe de estado. La traición de Wilkin-

---



son es lo que más se le asemeja, pero está lejos de ser un auténtico golpe de estado.

Cuando el ejército de la Revolución de Independencia amenazó con tomar las riendas del gobierno en sus manos, Washington se presentó ante sus oficiales y les rogó que dejaran que el Congreso remediara sus reclamaciones. Durante la Guerra Civil, el general McClellan, jefe de las fuerzas del Norte, trató en algunas ocasiones de intervenir en la política, pero sus consejos fueron desatendidos y a la postre se le destituyó del cargo. Lee, general del ejército de la Confederación, más respetado en todo el Sur que el propio presidente Davis, se le subordinó estrictamente, y se cuenta que después de terminado el conflicto marchó ostentosamente fuera de paso en una parada militar. En la primera guerra mundial todo el pueblo de los Estados Unidos apoyó la decisión de Wilson de no hacer caso a las exigencias del General Wood e ignorar las de Theodore Roosevelt, para poner en cambio a Pershing al mando de las fuerzas expedicionarias. Y en estos últimos meses, el Presidente Truman ha tenido que censurar al General MacArthur por su intervención en un asunto que implicaba la formulación de la política exterior de los Estados Unidos.

Algunos observadores temen que este principio anglosajón de superioridad de lo civil sobre lo militar esté hoy en grave peligro. En la historia de los Estados Unidos los militares nunca han ejercido tanta influencia o disfrutado de tanto poder como ahora, aunque merece recordarse que en la cuestión del desarrollo de la energía atómica ganaron los que estimaban que debería someterse al control de los civiles. También es necesario tener presente que el peligro que amenaza el principio de la supremacía civil no se deriva de ninguna preferencia por lo militar, sino del hecho innegable de que la línea divisoria entre uno y otro poder es confusa como consecuencia del impacto de la guerra total. Sin embargo, aunque ya no sea posible establecer una frontera clara, por ejemplo, entre la economía militar y la civil o entre la ciencia civil y la militar, sí es posible mantener la distinción entre quiénes han de tener a la postre el control del gobierno, los civiles o los militares. Hasta ahora, nada hace creer que el pueblo de los Estados Unidos deje de sustentar decididamente el principio del control civil.

Pero hay algo más que está relacionado con este principio fundamental, y que no puede dejar de despertar interés en el extranjero. Es el hecho de que hasta ahora no ha existido ninguna clase o casta militar en los Estados Unidos y nunca se le han concedido privilegios especiales al uniforme de oficial. Se respeta la milicia lo mismo que cualquier otra profesión, pero el soldado no goza de preferencias en la sociedad, como antes en Alemania, y como hoy en Francia, Rusia o aun en la democrática Gran Bretaña. Ni West Point, Academia Militar de los Estados Unidos, ni Annapolis, Academia Naval, disfrutan de la misma distinción social que tienen, por ejemplo, Sandhurst y Dartmouth en Inglaterra; ni tampoco se selecciona a los oficiales entre las clases oficiales superiores, como ocurre en muchos otros países.

La democracia es una característica en los Estados



Indignados con los ingleses, los colonizadores derriban la estatua de George III en la Guerra de Independencia. En Lexington esperaron que los realistas dispararan primero



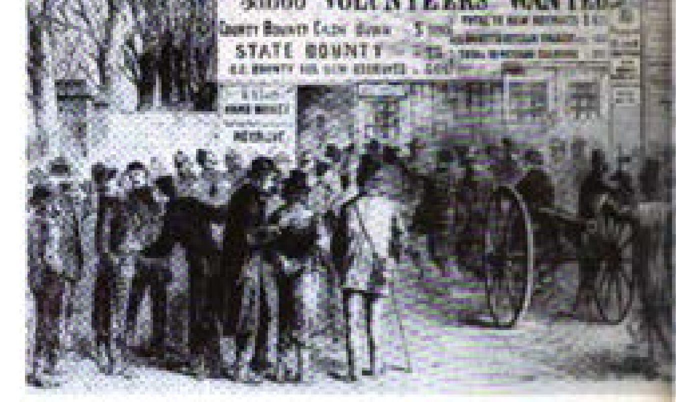
Paul Revere corre velozmente para anunciar al pueblo de Massachusetts la llegada de los británicos

Abajo: La Revolución Norteamericana en el mar: batalla entre Serapis y Bonhomme Richard *bajo John Paul Jones, julio 22, 1779*



Unidos, tanto de la sociedad como de las fuerzas armadas. Aunque este aspecto democrático e igualitario de los ejércitos fué más marcado en el siglo XIX, es posible que aun en las dos últimas guerras mundiales, las tropas norteamericanas fueran las más esencialmente democráticas del mundo. Durante la Guerra Civil las compañías elegían sus propios oficiales, en tanto que los altos jefes militares eran nombrados por los gobernadores estatales, tomándolos del personal civil, y a menudo por razones que nada tenían que ver con lo militar. Esa situación no condujo siempre a una estricta disciplina, pero hacia más notorio el hecho de que la guerra era del pueblo. Todavía en la segunda guerra mundial las relaciones entre oficiales y soldados eran más amistosas en el ejército de los Estados Unidos que en el de Inglaterra, Francia o Rusia. Había el natural sentimiento de las tropas contra los jefes, pero siempre para indicar el criterio público de que los últimos no debieran gozar de privilegios extraordinarios o de constituir una clase especial. Los ejércitos europeos raras veces abrigan estas preocupaciones.

Como tercera característica diremos que los norteamericanos, hasta ahora, nunca han estado preparados para una guerra. En cierto modo, todos los conflictos bélicos han sorprendido a los Estados Unidos: aun, por ejemplo, en 1941, en que había manera de estar suficientemente advertidos. Tampoco estaban listos para la Guerra de Independencia y nunca se prepararon completamente para ella. Aunque en la Guerra de 1812, contra Inglaterra, los Estados Unidos tomaron la iniciativa, carecían completamente de elementos para llevarla a cabo y no pudieron hacerle frente, excepto en el mar. En la Guerra Civil ninguna de las dos facciones estaba preparada; ambos gobiernos creyeron que se terminaría en unos meses, y los dos tardaron un par de años para movilizar todos sus recursos. Aun frente al espectáculo de toda una Europa en guerra desde 1914 a 1917, los Estados Unidos no se prepararon. Por cierto que la campaña presidencial de 1916 se realizó con el argumento de que Wilson había mantenido al país fuera de la guerra, y se creía que continuaría haciéndolo. Sólo hubo alguna preparación para la segunda guerra mundial: el trueque de cazatorpederos por bases militares, la ley de préstamos y arriendos, el servicio militar en tiempo de paz, y la conversión de la industria. Pero aun así, Pearl Harbor sorprendió a muchos norteamericanos. Claro que ello no tiene nada de halagüeño para un pueblo que quiere salir victorioso de un conflicto bélico, pero es lo natural y lógico en una nación democrática y pacífica. Después de todo, ¿cuál es la alternativa de la falta de preparación? Es claro que no hay sino más preparación. Y preparación no significa simplemente servicio militar obligatorio o almacenamiento de armas y cañones. Es algo más profundo. Es, principalmente, algo psicológico. Requiere un sentido de lo militar, un sentido de la guerra, o esa preparación no tendrá resultado alguno. La clase de gente que está organizada para pelear es aquélla que tiene conciencia de lo militar. Es la gente que acepta la lucha como algo normal, que da prioridad al uniforme, que mantiene y exalta una casta de oficiales,



Ninguno de los dos bandos estaba preparado para la Guerra Civil. En Nueva York se ofrecía dinero para atraer voluntarios



En EE.UU. el poder militar ha estado tradicionalmente sujeto al control civil. El Presidente Lincoln, su hijo y el Almirante Porter visitan al General Grant

Abajo: Los confederados carecían de equipo y de hombres para luchar tan bien como los norteños. Las tropas sureñas preparan el rancho en Missouri



que subordina su política, su economía, su sistema educativo, su cultura, a las demandas de los militares. Para bien o para mal, —y la mayoría de la población de los Estados Unidos diría que para bien—, los norteamericanos no comparten ese modo de pensar. No lo han querido en el pasado y no lo quieren todavía. Es dudoso que una democracia pueda estar lista adecuadamente para una guerra, porque la misma naturaleza de la democracia lleva al juicio de que la guerra es algo monstruoso y a la desconfianza de todo lo militar.

Es posible que esto esté también en proceso de cambio. En un mundo envuelto en confusas alarmas de lucha y de persecuciones y dividido en dos campos armados, es imprescindible que cada nación esté pronta para la contienda, y que la preparación resulte esencial para la nación que se ha convertido en el jefe de uno de los dos grupos. La falta de preparación, ahora, es negligencia criminal. Probablemente hemos entrado en una era de reclutamiento en tiempos de paz, de conscripción universal, de entrenamiento continuo para oficiales, de inmensas asignaciones presupuestales para fines militares, y de concentración de una parte básica de defensa. Si los Estados Unidos la acometen, y si esta situación perdura por algún tiempo, han de esperarse cambios radicales en su economía y en su gobierno.

Los norteamericanos han combatido en las guerras como amateurs, porque casi siempre han carecido de preparación y las han considerado como algo anormal. En verdad, esto no fué ya tan cierto en la segunda guerra mundial, y es posible que haya pasado la época en que se les consideraba neófitos en el arte de combatir. No obstante, desde la Independencia hasta la segunda guerra mundial, prevaleció ese espíritu de aficionados. Los norteamericanos movilizaban sus ejércitos de cualquier modo, nombraban la oficialidad casi a la suerte, y dejaban que la vida económica continuara sin cambios. Ya en 1940 se habían percatado de que este modo de proceder era muy costoso, y lo modificaron. Pero aun durante la segunda guerra mundial no movilizaron a los hombres y las mujeres como lo hizo la Gran Bretaña, por ejemplo, ni tampoco establecieron controles rigurosos sobre la economía, ni aumentaron los impuestos. Ahora, enfrentados con la guerra de Corea y con el peligro de que se desate otra conflagración mundial, los norteamericanos se muestran reacios a aceptar una reglamentación rígida de la producción, el racionamiento, los límites máximos para las ganancias, y elevados impuestos, lo cual es característica esencial del espíritu del aficionado, por contraste con el profesional.

Los estadounidenses pagan un alto precio por su carencia de preparación, por su falta de cuidado y por su espíritu de aficionados, pero es importante recordar que lo pagarían, quizás más alto, si se pusiera en práctica alguna de las alternativas. Así como lo contrario de la falta de preparación es la preparación constante, lo contrario del espíritu de aficionado es el espíritu profesional. En el aspecto militar, este último no puede adoptarse en un momento dado, y después desecharse; es algo que está muy adentro del carácter, de los hábitos y la conducta humana. Requiere una numerosa casta de oficiales, un pueblo consciente de lo militar, un gobierno que se concentre en asuntos guerreros, en la movilización de todos los recursos nacionales para la contienda. Exige, en resumen, la clase de pueblo y de gobierno que existía en Alemania. Pero si nos desanimamos por la presencia del espíritu de aficionados en la guerra, también hemos de consolarnos si recordamos que en los grandes conflictos del siglo XX fueron los aficionados, como la Gran Bretaña y los Estados Unidos, los que ganaron, y los profesionales como Alemania y el Japón, los que perdieron.

Hay un quinto principio que está estrechamente relacionado con esta falta de preparación para la guerra y con el espíritu de aficionado. El pueblo norteamericano tiene que estar convencido de que la guerra que pelea es justa, de que la causa que preconiza es buena, y de que no es el agresor. Siempre ha sido renuente a empezar conflictos armados, y nunca ha combatido calurosamente en las contiendas cuyo motivo o carácter le inspiraban desconfianza. Todas estas circunstancias parecen obvias ahora, pero no era así en los siglos XVIII y XIX. Si ahora se las estima como reales, se debe principalmente a que los Estados Unidos, más que ningún otro país, se esmeró en establecer el principio de la guerra justa. Las guerras dinásticas de los siglos XVII y XVIII, y las imperialistas del XIX no se pelearon por causas justas, ni tampoco los reyes o gobiernos se preocupaban mucho de la opinión pública interior o extranjera.

En toda la historia de los Estados Unidos ha prevalecido la idea de la justicia y el principio de no agresión. La Declaración de Independencia apelaba al "respeto por las opiniones de la humanidad", y es posible que haya sido el primer documento en la historia moderna que así lo estableciera. Inclusive, el himno nacional de los Estados Unidos dice: "Conquistaremos porque nuestra causa es justa, y que nuestro lema sea: en Dios confiamos". ¿Qué otro himno nacional respeta este principio? Precisamente porque muchos ciudadanos norteamericanos dudaron de la justicia de la guerra de 1812 contra los británicos, y de la guerra contra México, ambas fueron ineptamente dirigidas, y contaron con poco apoyo. Así, cuando Wilson y Roosevelt se vieron envueltos en una conflagración internacional, dedicaron gran parte de su pensamiento y de su energía a aclarar los principios morales por los cuales luchaba su pueblo.

También repugna a los norteamericanos disparar el tiro inicial. "Si ellos quieren la guerra, que la empiecen aquí"—dijo el capitán Parker en Lexington Common, en 1812. Lo importante era la palabra "ellos" y aun en aquel tiempo hubo que convencer a los norteamericanos de que los británicos habían hecho la primera descarga. Lo mismo ocurrió en la guerra contra México, donde la causa de los Estados Unidos no estaba muy clara. Cuando el Presidente Polk se afanó en proclamar que "se había derramado sangre de norteamericanos en tierra norteamericana", ¡fué nadie menos que Abraham Lincoln quien presentó una moción en el congreso para pedir al presidente que indicara el "lugar" donde el hecho había

(pasa a la página 41)



Margarita

JOYEL DE PERLAS

por Scott Seegers

En los albores de la Conquista Española, los conquistadores saquearon en su mejor estilo los fabulosos bancos de perlas de la Isla Margarita, frente a la costa de Venezuela. Exterminaron completamente las ostras; y los días en que la árida y ondulada isla estuvo cubierta de palmeras pasaron bien pronto a la historia. Pero los margariteños, en lugar de someterse mansamente a la decadencia, se dedicaron con tenacidad a restaurar, por lo menos parcialmente, la producción de mariscos y encontraron otros medios para dar a la isla el ordenado, laborioso y próspero aspecto que tiene hoy.

En su destreza de sacar algo de la nada y en su terca negativa a desistir de un empeño cuando se ve vencido, el grueso margariteño, de fuerte mentón, tiene mucho en común con los vascos y los finlandeses. Si bien la mayoría de sus compatriotas de tierra firme vive directa o indirectamente de los grandes yacimientos petrolíferos, el margariteño se sustenta de lo que él produce en su isla y en las aguas que la circundan.

Este es un esfuerzo admirable si se considera que más de setenta mil personas encuentran asilo en Margarita, Coche y Cubagua, las tres islas que forman el Estado de Nueva Esparta. Dicha cifra hace que la región sea una de las más densamente pobladas de todo el país. Como nadie vive en las sabanas salinas de Coche, sólo unos pocos en Cubagua y absolutamente nadie en las marismas salobres y desérticas de la parte occidental de Margarita, la población se agrupa en el resto de esta isla, en unos 800 kilómetros cuadrados.

Como la mayoría de los insulares, el margariteño es principalmente navegante. Todo joven acaricia un doble sueño: encontrar algún día una enorme perla perfecta y llegar a ser el capitán de su propia goleta. El primero



Empleada de banco revisa las perlas del Lote No. 15 (pesan más de 61.000 quilates)



La sirena que antes adornó la plaza de Porlamar pasa ahora ignorada en el mercado



Margariteños clasificando pescado, prod... principal de la isla, en la costa de Porla...

puede realizarlo si tiene suerte; el segundo necesita de habilidad, y por eso es más apreciado. Estas gentes toman tan en serio la ocupación de marino que un muchacho de doce años tiene la idea de que un buen capitán es "un hombre que nunca sonríe mientras está a bordo".

Las perlas son el producto más hermoso de la isla y el segundo en importancia. El día de Año Nuevo, toda cosa que pueda flotar se lanza desde el puerto principal de Porlamar hacia los bancos de ostras situados entre el extremo meridional de Margarita, Punta de Piedras, y la cercana isla de Cubagua. Lanchas de vela de cascos azules, algunas goletas más grandes, y numerosas embarcaciones de motor de forma indescriptible cruzan este trecho de cinco a siete kilómetros de aguas poco profundas. Los "desnudos buceadores", —que nadan bajo el agua sólo durante el tiempo que les permiten sus pulmones—, se arrojan repetidas veces de las cubiertas. Buscan en el fondo de las turbias aguas las conchas chatas y casi cuadradas. Cuando encuentran una la despegan del banco con un rápido golpe de su corto cuchillo. Si les queda suficiente aliento, nadan lentamente en busca de otra. Y si empiezan a sentir que les zumban los oídos, que el corazón acelera su ritmo y que el pecho está oprimido como bajo una enorme prensa, se agachan en el fondo y saltan a la superficie con un fuerte impulso. Se prenden, sofocados, de la regala de su bote, mientras un compañero abre las conchas que han sacado. Descansan un minuto, respiran profundamente y desaparecen de nuevo bajo las aguas. Este es el antiguo método tradicional de pescar perlas en aguas poco profundas, que no ha cambiado desde los tiempos del rey Salomón. Los margariteños son tan hábiles en este oficio que a algunos se les ha contratado para ir al otro lado del mundo a pescar las codiciadas gemas en el Golfo Pérsico.

Sin embargo, los isleños desechan lo pintoresco cuando va contra la eficiencia. Los contratistas acomodados proveen a sus empleados de escafandras con plomo en los pies y bombas en cubierta que les suministran el aire. Otros emplean rastras pesadas en forma de canasta o redes de acero con quijadas que unos montacargas arrastran por el fondo del bajío, las cuales sacan, a la vez, ostras, vegetación marina y lodo.

Solamente una de cada mil ostras contiene perlas. La gran mayoría de éstas son pequeñas e irregulares, utilizables únicamente en adornos y telas recamadas. Individualmente no valen casi nada. Hay otras más grandes y pueden montarse en un modesto anillo, pero tienen protuberancias y color sucio. Otras ostentan un hermoso oriente tornasol pero están lejos de tener una esfericidad perfecta.

En todo el curso de su vida, el "buceador" corriente sólo saca unas cuantas gemas reales que puedan rodar fácilmente en cualquier dirección sobre una superficie plana, que brillen con luz propia y que sean lo suficientemente grandes para adornar un nervioso dedo o para realzar la belleza de un grácil cuello. Aunque éstas sean de su patrón, el "buceador" las recuerda con la ternura con que se rememora un amor juvenil.

Con todo, las perlas valen dinero. El gobierno de Venezuela las considera tan importantes que les fija un precio mínimo. En la temporada de pesca, el precio oficial por quilate, por todos los tamaños, formas y colores, está anunciado constantemente en los mercados de perlas. Todo el que posee una gema trata de conseguir lo más posible en exceso de ese precio, y el comprador, a su vez, se empeña en rebajarlo al mínimo. En cualquier momento en que disminuye la demanda, el gobierno está listo a pagar en efectivo por una o mil perlas, lo cual es un gran consuelo para el comerciante. Además, protege la industria prohibiendo la importación de perlas cultivadas y de imitaciones. Una vez un perito me dijo: "si llegara a ver una perla perfectamente esférica me escamaría mucho".

Cuando una perla pasa a manos del gobierno pierde todo el misterio en que se formó. Todas se pesan, clasifican, miden, revisan, cuentan y recuentan, se dividen en lotes hasta de un millar ante un grupo de testigos y se colocan en pequeños sacos de gruesa seda gris. Luego, ante nuevos testigos, se depositan en las cajas fuertes de instituciones bancarias. Cada lote contiene unas pocas gemas grandes y perfectas, muchas otras buenas pero menores, gran cantidad de perlas defectuosas de regular tamaño junto con otras esféricas muy pequeñas y un enorme montón de perlas diminutas. Estas se cotizan por quilate (a unos ochenta centavos de dólar generalmente) por todo el lote. No se pueden comprar las buenas sin adquirir todas las demás, pero de todos los países llegan joyeros a llevarse esos saquitos que tienen un peso increíble.

La temporada de pesca dura solamente los meses de enero, febrero y parte de marzo. En esa época, las

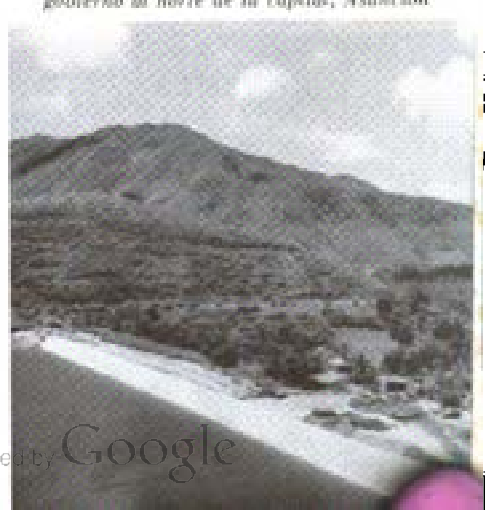
...a de Paraguachе, llamada "El Tirano" desde ... desembarcó allí el cruel Lope de Aguirre



Todo niño de Margarita sueña con llegar a ser un verdadero marino



Presa y depósito de agua construidos por el gobierno al norte de la capital, Asunción



deslumbrantes llanuras blancas de piedra caliza de Cubagua están llenas de tratantes en perlas, de comerciantes y tripulaciones. Punta Arenas, al otro lado del estrecho, también hierve de actividad, y la fiebre de las perlas se siente en la vida rutinaria de Porlamar. Desde hace tres años no ha habido ninguna pesca en esas aguas, para dar tiempo a que se repongan los agotados bancos de ostras. Sin embargo, los margariteños y los comerciantes y pescadores de tierra firme ya se están aprestando para la alocada avalancha que principiará el primero de enero de 1951.

En todas partes de la isla hay perlas. Cualquier buhonero de las calles de Porlamar puede sacar del fondo de su bolsa una gema que vale quizás doscientos dólares, u ofrecer en venta por 75 centavos de dólar una concha chata con la perla formada sobresaliendo de la materia nacarada en que creció. Las tiendas las venden de todo tamaño, calidad y cantidad imaginables, sueltas o montadas en un prendedor de oro, en broches, anillos o zarcillos. El comerciante sienta al cliente frente a una mesa con tapete de terciopelo sobre el cual vuelca un saco entero de radiantes esferas. Vistas así, ni el oro ni los diamantes les ganan en belleza y suntuosidad. Sería grato poder informar que las gemas perfectas se consiguen en Margarita por una canción, pero los insulares conocen su precio hasta el último centavo, y a menudo se ingenian para conseguir algo más si al interesado lo ciega el capricho romántico de comprar las perlas en su propio lugar de origen.

Las perlas forman parte del ambiente y la tradición de la isla. La famosa Virgen de las Perlas que está en Asunción, capital del Estado, tiene mantos cuajados de perlas. Esta virgen, objeto de las plegarias de muchos "buceadores", y recipiente de sus gemas más preciosas, es la figura central de numerosas leyendas. La más conocida es la de un pescador que por mucho tiempo padeció de una úlcera rebelde en el pie. Al pedirle cura a la santa imagen, ofreció darle lo primero que sacara en su zambullida inicial de la próxima temporada. Encontró una ostra grande con una enorme perla perfecta en la forma de un pie. La perla tenía una cicatriz inconfundible . . . en el preciso lugar donde se había sanado la llaga del devoto.

Pasemos a algo más prosaico, —el pescado—, que es el producto principal de la isla. El paga por los deslumbrantes automóviles y ómnibus que levantan nubes de polvo en los tortuosos caminos. Por él las tiendas modernas de Porlamar se mantienen bien abastecidas de la última palabra en refrigeradoras, motores marinos portátiles y artículos enlatados de los Estados Unidos. Produce para la construcción de obras públicas, y mantiene a unos doce mil margariteños trabajando como pescadores, capitanes de barco, empacadores y otros oficios por el estilo. Muchos millares más deben su trabajo directamente al tesoro pesquero que nada en las aguas del estrecho. Durante los primeros seis meses del año 1948, por ejemplo, Margarita embarcó 7.710.000 libras de pescado, valoradas, al por mayor, en cerca de 1.390.000 dólares. Todo este pescado va para el continente, donde los venezolanos se mantienen tan ocupados con la explotación del petróleo que no les queda tiempo para producir comestibles. Inversamente, las tiendas de tierra firme surten a los margariteños, a precios exorbitantes, de todas las cosas que necesitan y no pueden manufacturar. (Un automóvil que en los Estados Unidos cuesta dos mil dólares allí vale tres mil.)

Las gaseosas de naranja son un artículo que los sedientos margariteños consumen por millares de botellas al año y goletas llenas de esta bebida descargan regularmente en los muelles de Porlamar.

Además de producir perlas y pescado, los habitantes del lugar también han desarrollado la confección de objetos manuales a un alto grado de perfección que les merece el aprecio en todas partes del país. Trabajando en las propias costas y usando las primitivas herramientas de hace una centuria, fabrican pequeños botes y goletas de formas airosas, tan fuertes para la navegación, que son los objetos más buscados en toda la costa del Caribe. En realidad, el margariteño es bien acogido en toda Venezuela como trabajador cumplido, honrado y seguro.

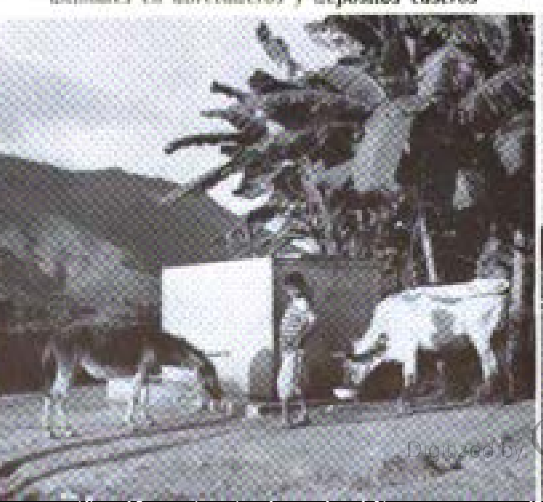
El arte, sin embargo, tiene vida precaria en la isla. En la sección de los muelles de Porlamar vi una graciosa figura de sirena hecha de hierro fundido. Era de tamaño natural y la cola le daba vuelta en suave curva por detrás del cuerpo. Indudablemente perteneció a alguna fuente francesa o italiana y tiene una gracia tan alada que el espectador se olvida del tosco material de que está hecha. Rodeada de primitivos cobertizos, entre el clamoreo confuso del mercado, ignorada y herrumbrándose en algunos sitios, está asentada en un pedazo de mampostería que en un tiempo fué su pedestal.

(Pasa a la página 35)

Fortaleza cerca de Asunción, teatro de violencias en la borrascosa historia de la isla



El precioso líquido se da racionado a los animales en abrevaderos y depósitos caseros



Puerto de Juan Griego, en la parte septentrional de la isla



El Embajador del Perú, Fernando Berckemeyer, con uno de los toros de Pucará, fino ejemplo de la cerámica popular peruana



CORRIDAS DE TOROS EN WASHINGTON

por José Gómez-Sicre

El rapto de Europa, de acuerdo con la mitología, se llevó a cabo a lomo de toro. Pero el toro, aparentemente, se quedó en España. No importa que las antiguas culturas de Egipto y Babilonia consagraran la figura del toro. España, sin elevarlo a la jerarquía de dios, lo ha hecho centro y emblema de su vida emocional. Para todo español el toro es razón y aliciente del diario vivir, y la cultura de España hace del toro una sangre constante de la cual se nutre. La literatura, en sus más grandes momentos, desde Lope de Vega y Góngora hasta García Lorca y Alberti, lo refleja y le da aliento. La plástica, desde las cavernas de Altamira con sus bisontes rupestres hasta Goya y Picasso, aprende a sublimarlo. España esparció el amor al toro por las tierras que supo añadir al mundo. Fundó ganaderías y dejó ruedos por casi todos sus ámbitos. Pero si esto que digo no es nuevo, en cambio a muchos les parecerá raro que en Washington se encuentre actualmente una de las colecciones más completas de arte, en que el tema es la lidia de reses bravas.

En una ciudad como Washington, burocrática, diplo-

mática y social, ajena por completo a los secretos encantos de la tauromaquia, una colección taurófila parecerá algo incongruente y brutal. Pero no deben asustarse los miembros de las sociedades protectoras de animales. La colección no tiene como finalidad propagar el cruel espectáculo. Aquéllos a quienes repugnen las corridas no tendrán nada que temer, porque esta colección ni es permanente ni es pública. Sólo se trata del resultado de los esfuerzos de más de veinte años hechos por su propietario para articular las piezas que, de acuerdo con sus deseos, algún día irán a alojarse en un museo situado a varios miles de kilómetros al sur de Washington. Esto es lo que me ha dicho don Fernando Berckemeyer y Pazos, actual Embajador del Perú en los Estados Unidos, y feliz poseedor de tan singular pinacoteca.

La colección comenzó con algunas obras de arte que habían pertenecido a la familia del doctor Berckemeyer y, desde hace años, este conjunto viaja por todos los lugares a donde el Servicio Exterior del Perú ha destinado a su dueño. De Seattle a Estocolmo, de Londres a Washington, estos toros y lidiadores en trajes de luces, representados en cuadros, en esculturas, en dibujos y grabados, viajan y, en lugar de desertar, se van multiplicando. Cada vez adquieren nuevos compañeros, se les suman inesperados elementos y ya forman una serie de extensión y calidad inusitadas.

Su propietario dedica todo el tiempo que sus deberes diplomáticos le permiten, a atender tan extraordinaria colección. Los cuadros necesitan cuidadosa vigilancia, los grabados deben examinarse con reglamentada periodicidad. Los tratantes de arte en Londres, Madrid o Nueva York le ofrecen nuevos ejemplares y el Señor Berckemeyer debe considerar y estudiar sus posibilidades. El beneficio final de ese desvelo lo recibirá el Perú.

—No creo en las pinacotecas guardadas avaramente, —me informa resuelto—, todo el mundo debe tener acceso al arte. Aquí en la Embajada abro mis puertas a los interesados en conocer estos trabajos.

No pocos especialistas en arte español han examinado la colección de Berckemeyer, cuyas obras frecuentemente se reproducen en diversos libros y publicaciones. Como anexo técnico a la misma, se va formando, además, una selecta biblioteca especializada no sólo en toros sino en el arte de España y del Perú.

En la sala de la Embajada, donde se aloja la mayor parte de la colección, se empinan vigilantes, como dando el toque de la tarde, los toritos de Pucará, deliciosos ejemplos de las artes populares del Perú. En espíritu, asociamos estas figuras con las acuarelas taurinas originales del mulato peruano Pancho Fierro, quien trató el sangriento espectáculo en muchas de sus impresiones del Perú de principios del ochocientos. Aquí encontramos un grupo que comprende más de sesenta obras diferentes de este gran precursor de la crónica gráfica de América.

En seguida tenemos que admirar a los "primitivos" de la representación del toreo en el grabado y nos encontramos con la obra fundamental: las estampas de Antonio Carnicero tituladas *De las Principales Suertes de una Corrida de Toros*, publicada en 1790, que sirvió de base



La Cornada, *óleo de Goya, quien conformó en la pintura el género del toreo*



El Quite, *uno de los mejores óleos de Mariano Fortuny*





Arriba: apunte al lápiz de Gustave

Izquierda: Picador, *acuarela de I. L.*



Derecha: Corrida de toros en Madrid, según un grabado alemán del siglo XVIII

a numerosos ilustradores posteriores y como modelo para copias que hasta hoy se repiten. Junto a la obra de Carnicero, hallamos un ejemplar de la del torero Pepe-Hillo, contemporánea de la anterior. A estas dos biblias del toreo se agregan colecciones grabadas y estampadas en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, las cuales enriquecen notablemente el aspecto técnico de este deporte que tanto tiene de arte, y sirven, por el lado histórico, para dar a conocer efigies de toreros de otras épocas y aspectos de las plazas durante los siglos XVIII y XIX.

Pero la piedra miliar de los toros en la plástica se debe, sin duda, a Goya, quien además de trazar inéditos caminos para el arte del futuro, conformó en la pintura el género del toreo, estableciendo un lenguaje plástico propio para su más profunda esencia. No puede decirse que Goya inventó el género del toreo en la plástica, pero por ser el primer gran artista de España que le dedica buena parte de sus esfuerzos, resulta el concertador de todo lo que, en ese aspecto, se realizó posteriormente. Esto lo vemos, ante todo, en el grupo de 33 aguafuertes tituladas *Colección de las Diferentes Suertes y Actitudes del Arte de Lidiar los Toros*, que se conoce con el más conciso nombre de *La Tauromaquia*. De esta obra portentosa del arte español de todas las épocas, hallamos dos ejemplares completos en la colección Berckemeyer, uno de ellos de la edición de 1855, y podemos apreciar la fantasía y las múltiples libertades que se tomó el genial sordo al grabar y consagrar así para la posteridad lo que él consideraba como aspectos fundamentales del intenso espectáculo.

En la serie de aguafuertes conocida como *Los Disparates*, Goya también incluyó una con el tema taurino y aquí la tenemos, con su atmósfera irreal, bajo el título de *Disparate de Toritos*. En el destierro y al final de su vida, Goya inicia una aventura para su arte a través del entonces nuevo procedimiento de la litografía. Son cuatro magníficas visiones del ruedo, concebidas ya con espíritu más simbólico que documental y que se conocen como *Los Toros de Burdeos*. La colección Berckemeyer cuenta con la estampa *Bravo Toro*, de esta serie.

Y junto a estos ejemplos cumbres de las artes gráficas, hallamos un pequeño óleo del maestro aragonés que representa a un lidiador, embestido, que vuela por encima de las astas de la fiera. En esta pintura de reducidas dimensiones pero de sentido monumental percibimos, en su luz azulada y en el ágil y abocetado tratamiento de sus formas, los principios del impresionismo, que tan decididamente prefiguró la pintura española desde el siglo XVII.

La lucha de toros es tan antigua como España misma. Los pastos, el clima o quién sabe qué misterioso poder del suelo hicieron a las reses españolas, desde tiempos remotos, más poderosas que en ninguna otra parte de Europa. Si bien la lucha con los toros parece haberse practicado en Tesalia o en Roma, los defensores ibéricos de la autoctonía del espectáculo afirman que tanto los griegos como los romanos, los visigodos como los árabes, aprendieron a lidiar esas bestias al llegar a la península. En un principio, al parecer, la lucha consistía en derribar



Corrida popular, por Eugenio de Lucas, discípulo de Goya



Etapas de la cogida mortal del famoso Pepe-Hillo



El Rejoneador, *estampa de la serie de Pharamond Blanchard*

Abajo: Vacada del Duque de Veraguas, *óleo de Ortiz Valdivia*







Arriba: Espléndido retrato de Zurbarán

Derecha, arriba: Retrato del Príncipe Don Luis, *por Domingo Chavarrito*

Derecha: retratos de los reyes Carlos II y Doña Mariana, por de Castro y Velasco



Arriba: Un Cristo, óleo en lámina de metal, de la Escuela del Cuzco



Arriba: La Virgen y el N tabla primitiva de Loaiza, Escuela del Cuzco

Izquierda: Llamas peruanas en un tapiz ejecutado en los Talleres de Gobelinos

al animal sujetándolo por las astas hasta imposibilitarlo o sacrificarlo. Más tarde, en una fase pastoril, al recoger las reses montaraces, el encierro se efectuaba a caballo y se dirigía a los machos salvajes por medio de rejones o varas puntiagudas, oficio que ha quedado a cargo del picador en la corrida actual. Los ayudantes de estos primitivos rejoneros generalmente iban a pie. Con el tiempo sus faenas se fueron especializando hasta que se convierten en lo que hoy conocemos como torero y cuya preeminencia es relativamente reciente: fines del siglo XVII.

De acuerdo con las crónicas, ya en el siglo X se llevaban a cabo fiestas de esta naturaleza y a partir del siglo XII se preparaban corridas para regio entretenimiento. Los principales cultivadores de las suertes del toreo eran los señores de la nobleza. La leyenda adjudica al Cid extraordinarias facultades para el rejoneo y se menciona que Carlos V también lo practicaba. La costumbre de permitir la intervención activa del pueblo dentro del redondel hizo posible la creación de los diestros famosos de origen humilde que ya en el siglo XVIII son ídolos de los fanáticos.

De este alborear del toreo la colección Berckemeyer cuenta con un curioso documento: uno de los más antiguos carteles de toros conocidos, publicado en Madrid. Con una severa tipografía principia así:

> El Rey Ntro. Sr. (que Dios guarde) se ha servido señalar el lunes diez y ocho del presente mes de noviembre de 1776 (si el tiempo lo permitiere) para la décimasexta, y última fiesta de toros, de las que se han de hacer en la Plaza de Extramuros de la Puerta de Alcalá, que por resolución de S.M. se administran por cuenta de los Reales Hospitales General y de la Pasión de esta Corte, para que sus productos se inviertan en la curación y asistencia de los pobres enfermos de ellos . . ."

Esta regia publicidad en plena monarquía del progresista Carlos III, cuando la corrida no era todavía un espectáculo administrado por empresarios privados sino un acto de fines caritativos, anunciaba prolijamente los detalles, nombres de toreros y ayudantes, alternativas y entradas; describía las distintas ganaderías de donde procedían las reses y establecía, además, la participación activa y pasiva del público. Disponía, por tanto, que los espectadores no podían bajar al ruedo hasta que no estuviera ya en plena faena el penúltimo toro, puesto que el último, *embolado*, lo podrían enfrentar todos los aficionados que se encontraran en la plaza. También autorizaba al público del tendido de sol, a llevar caída un ala del sombrero mientras que los de sombra deberían permanecer descubiertos.

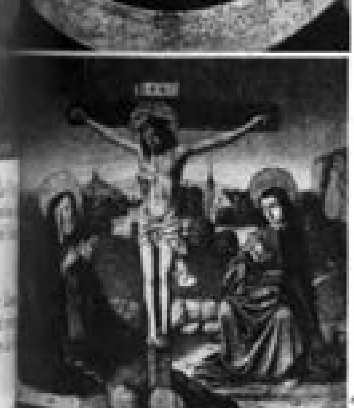
Las dificultades que ofrece reunir una colección como ésta no son pocas. Dentro de la plástica española anterior a Goya, la representación de la lidia de toros es marginal e incidental en algunas pinturas y en relieves arquitectónicos. Los grabados precursores que hemos mencionado, de Carnicero y Pepe-Hillo, poseen más interés documental que estético. A partir de Goya, excluyendo lógicamente al genial creador y a su escuela directa, el género se hizo demasiado popular mientras coincidía cronológicamente con una desdichada decadencia del arte español, decadencia más visible en los temas del toreo por ser precisamente codiciados por un público indiferente o ignorante de los problemas plásticos pero aficionado al espectáculo. Esta clase de coleccionistas se complacía con mediocridades, siempre que se le ofreciera una representación efectista, en pintura, escultura o grabado, de su entretenimiento favorito. Este casticismo tauromáquico—una suerte de indigenismo de zarzuela—fué exponente máximo de lo que hoy se conoce





Izquierda: Arte popular colonial del Perú: María Ramos Fita Atauche, *descendiente inca*

Abajo, izq.: Crucifixión, *siglo XIV, la pieza castellana más antigua de la colección*









Arriba: Muchacha andaluza, *óleo de José Domingo Bécquer*



Izquierda: Una Inmaculada Concepción, *óleo de Murillo*



Derecha: Santa Marta, *ejemplo de la imaginería española del siglo XVII*

como arte "de estuche de pasas" y "de pandereta" que, a través de situaciones espectaculares, "toques" luminosos y alegre cromatismo superficial, escondía estériles procedimientos del academismo español, el que tiene más resabios de Europa desde la segunda mitad del siglo XIX.

Iniciar, por lo tanto, una colección como la de Berckemeyer, contando con un panorama limitado, significaba riesgos que el propietario ha ido salvando con no poco esfuerzo. Después de haber añadido aquellas obras primeras cuyo interés no va más allá del documento, Berckemeyer no se apresura y solamente incorpora ejemplos destacados de los artistas de mayor jerarquía o aquellas obras importantes de creadores menores que pueden considerarse dentro de un promedio razonable de dignidad estética. Por eso, para complementar a Goya, nada más acertado que un bello óleo de Eugenio de Lucas, su insigne continuador, cuya obra a menudo se confunde por su alta calidad, con la del propio maestro. Precursor del impresionismo y con un firme poder de organización, el Lucas que aquí vemos es un ejemplo severo de su mejor época taurina.

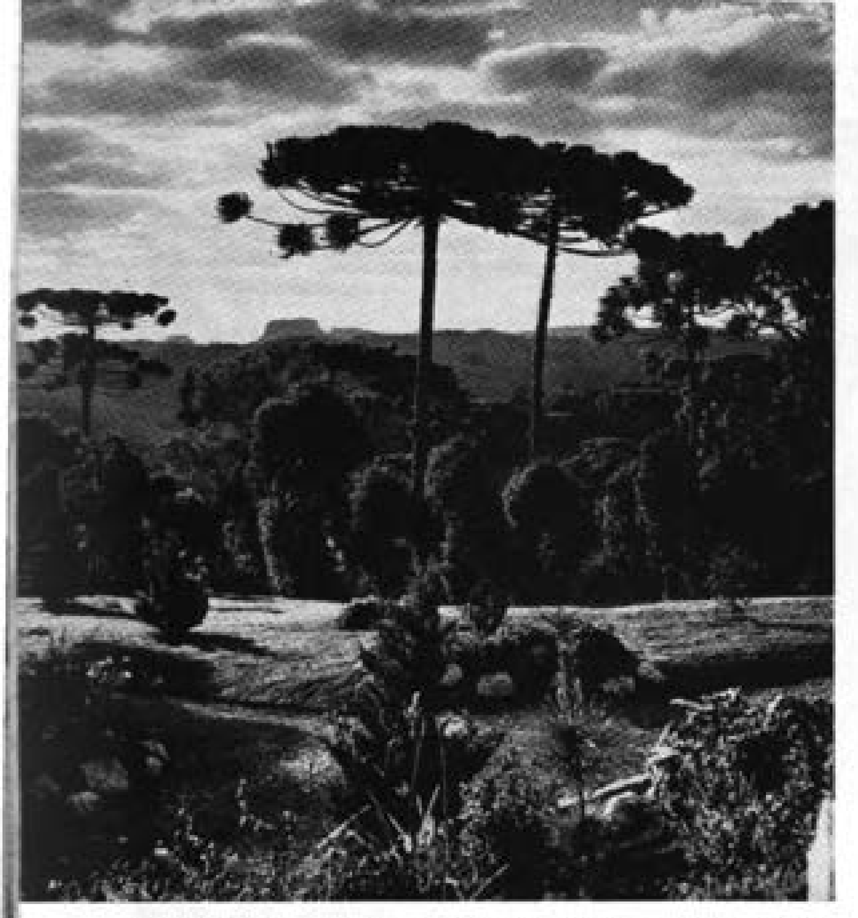
Otro artista que cultivó el tema fué Mariano Fortuny. Si bien sus cuadros, generalmente resueltos en pequeñas dimensiones, con ambición de miniatura, estuvieron a menudo marcados con el sello de la rutina academizante y el culto por lo exótico. El *Quite* con que se le representa en esta colección es una de sus realizaciones más agudas y mejor organizadas, notable, además, por su riqueza de color. De igual modo, pueden considerarse como destacados los dos óleos de Manuel Rodríguez de Guzmán, *El Jaleo* y *Picador*. De especial significación en el conjunto es una tela de amplias dimensiones titulada *La vacada del Duque de Veraguas*, original de Ortiz de Valdivia, pieza que ha pertenecido a la familia del doctor Berckemeyer durante dos generaciones. En esta pintura apacible, Valdivia nos recuerda, más que la fiesta sangrienta de la plaza, el género bucólico de los holandeses del siglo XVII, especialmente los suaves paisajes con reses, de Aelbert Cuyp.

No podía faltar en esta colección, al menos, un óleo de Luis Juliá, pintor del siglo pasado que se dedicó a realizar los retratos más apacibles y más fieles de las bestias famosas de su época, tratadas dentro de un realismo llano y poco altisonante pero con extraordinaria calidad técnica. El pequeño lienzo de Juliá que posee Berckemeyer es de un toro cuyo nombre ignoramos y que aparece después de haber recibido las banderillas.

En esta pinacoteca taurina encontramos no pocos extranjeros interesados en el espectáculo, que lo ven por sus aspectos grandilocuentes o desde un punto de vista emocional. De estos últimos hallamos un delicioso cuaderno de apuntes del famoso ilustrador francés Gustave Doré, en que ha tratado los toros con penetrante sentido objetivo. Más externo, aunque prolijo en el detalle y amplio en su paleta, es Pharamond Blanchard, de quien hay un cuidadoso álbum de acuarelas, realizado en 1835, posiblemente por encargo de Isabel II. Del propio Blanchard se incluye un nutrido número de grabados taurinos que complementan su labor dentro del atractivo tema. De igual modo, merecen destacarse los trabajos del inglés I. F. Lewis y del holandés P. P. Rink.

He ido, así, entresacando del conjunto de esta colección unos cuantos nombres y títulos de obras, pequeña parte del total que, aunque de proporciones inusitadas, aún no complace a su dueño.

(Pasa a la página 42)




Pinos de Paraná: La música de Villa-Lobos refleja los paisajes brasileños



Villa-Lobos MUSICO REBELDE

por Carleton Sprague Smith

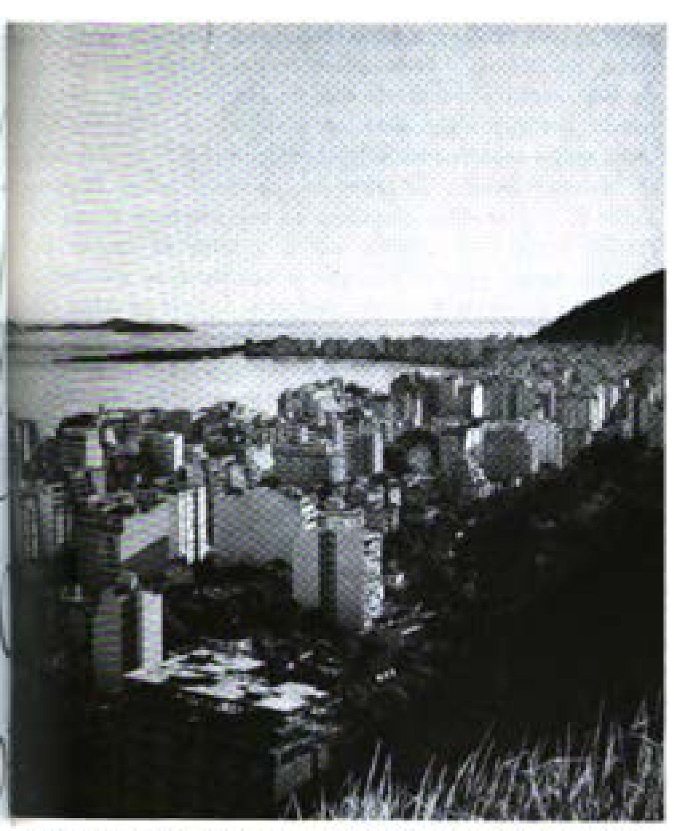
¿QUE IMPORTANCIA TIENEN los compositores latinoamericanos del siglo XX, y cuáles podrán sobrevivir otros cien años? Quizá sea posible avaluarlos ahora, cuando hemos pasado la mitad de este siglo. Si yo tuviera que escoger al mejor, según mi criterio, seleccionaría a Heitor Villa-Lobos.

Este brasileño, compositor prolífico de gran colorido, ha alcanzado fama dentro y fuera de su país, por su dinamismo, su imaginación extraordinaria y su fuerza melódica y rítmica. Es uno de los músicos más destacados del Hemisferio; en Europa, donde es mejor conocido que cualquiera de sus colegas de la América latina, le piden que dirija sus propias obras, especialmente las que creó con la convicción de que su talento no es apropiado para lo tradicional, la sinfonía académica, o el concierto.

Villa-Lobos es también famoso entre los norteamericanos, a pesar de que él cree que no lo aprecian tanto como en Europa.

Que esta idea no tiene fundamento se comprueba porque las orquestas de los Estados Unidos, aunque necesitan instrumentos poco comunes fuera del Brasil para interpretar sus composiciones, han tocado las *Bachianas No. 2* y *No. 5*, los *Chôros No. 8* y el *Descubrimiento del Brasil*, que son muy populares. Aunque hay quienes consideran que algunas de sus obras son difíciles, los críticos, sin embargo, se han percatado bien de su calibre, y los brasileños se han familiarizado tanto con buena parte de su producción, que ya ésta participa de la historia de su país, donde el Maestro está rodeado de una leyenda que lo destaca como la figura principal de todas las artes. Sus amigos lo llaman "Villa". Es ágil


Derecha: el dinámico compositor y director Heitor Villa-Lobos



Para Villa-Lobos su Río Janeiro natal es donde confluyen las corrientes brasileñas del Amazonas, de Bahía, de Minas Gerais y del sur

y tiene abundante pelo negro. Son tales su energía y su instinto creador, que casi le imposibilitan coordinar bien las ideas y ha utilizado ventajosamente su enorme vitalidad, sobre todo, en sus relaciones con los estudiantes. Usa sombreros grandes, y corbatas de lazo de colores fuertes. Es un empedernido y quisquilloso fumador de tabacos, y probablemente sobrepasa a Sibelius en su apego a la "yerba india". De ojos oscuros, brillantes y vivos, cuando conduce su orquesta los considera tan importantes como su misma diestra. Y sus manos son de capital interés, puesto que debido al movimiento de los dedos ha podido crear un sistema singular en la técnica de dirigir los coros.

Villa-Lobos no supo por mucho tiempo cuándo nació, ni tampoco se preocupaba por ello. Le era indiferente. Pero los interesados descubrieron los archivos del Colegio Pedro II, en Río de Janeiro, donde estudió nuestro compositor, los que indican que vino al mundo el 5 de marzo de 1887. Así se rompió el enigma. En su infancia, el Maestro tocaba varios instrumentos musicales, inclusive la guitarra y el violoncelo, y también, como un trovador cualquiera, formaba parte de las bandas de música de la localidad. De ese modo recorría las calles junto con sus compañeros. Después tocó en orquestas teatrales, en salas de cinematógrafos y en restaurantes, y la leyenda dice que fué al interior del Brasil para escuchar la música primitiva de los indios. Más tarde comenzó a estudiar composición de una manera formal con Francisco Braga y Enrique Oswald, quienes tenían un estilo internacional, más bien que local; pero poco antes de la primera guerra mundial, el joven Heitor desarrolló un interés en la música folklórica que nunca ha decrecido. Entonces *Brasilidade* estaba en boga, y quizá era inevitable que asimilara los *Maxixes* de Nazareth, los *Chôros* de Chiquinha Gonzaga, y las piezas para piano de Alberto Nepomuceno. (Aunque Nepomuceno había estudiado en París y era un gran entusiasta de Wagner, había creado la *Série Brasileira*, en la cual utilizó melodías tales como el *Sapo Jururú*, y un *Batuque*.)

La presencia de Darius Milhaud como agregado de la Embajada Francesa en Río de Janeiro contribuyó también a ampliar el horizonte de Villa-Lobos antes de 1918, en que, con suficiente coraje para experimentar y enseñarse a sí mismo, empezó a componer con mucha más perfección. En 1920 gozaba cuando escandalizaba al público con sus composiciones en las reuniones de arte moderno que se celebraban en São Paulo. A despecho de su exuberancia, se ríe de sí mismo.

Su vida se ha parecido en los últimos años a la de los demás compositores notables: conciertos en Argentina, Chile, México, Estados Unidos y Europa. Primero empezó como post-romántico, después se dedicó al impresionismo y al folklore, posteriormente experimentó en la escuela clásica, a la manera de Bach, y hoy es una síntesis de todos esos estilos. Algunas de sus piezas son muy abstractas, y otras esencialmente románticas y sencillas. Cobra poco a los editores por las composiciones complicadas, puesto que se venderán menos, pero sube su precio por las fáciles.



Villa-Lobos (izq.) y el autor Smith (der.) hablan de música con "Donga", en la escuela de samba de Río

Al igual que su personalidad, su inventiva rompe con todos los moldes existentes, y a pesar de que ha escrito sinfonías, sólo pensamos en él como el autor de los *Chôros* y las *Bachianas*. *Chôros* es una palabra con distintos significados, que se usó por primera vez en Río de Janeiro durante el siglo pasado para indicar cierto tipo de música de serenata instrumental, frecuentemente modulada de tono mayor a menor, e interpretada por músicos ambulantes. Pero Villa-Lobos la emplea con un poco más de libertad. En sus catorce *Chôros* expresa el espíritu de Río de Janeiro a veces con bastante

melodía, y otras en una forma atrevida y salvaje. Las *Bachianas*, cuya palabra se creó para indicar un tipo neo-clásico de composición inspirada en parte por Bach, pero completamente brasileña en espíritu, son típicas de Villa-Lobos, quien en los últimos treinta años ha producido más de mil obras, una proeza extraordinaria para cualquier período musical. En toda su producción existe esa energía fantástica, palpitante, que nos hace caer en la cuenta, como observó Henry Adams, de que vivimos en el siglo del dinamo más que en el de la Virgen. Otras de las peculiaridades de Villa-Lobos es el deseo, casi a la manera de Paul Whitman, de dar expansión en sus obras a sensaciones de amplitud geográfica y monumentalidad. Sus composiciones varían desde las salvajes *Danças Africanas* hasta la ecléctica *Descubrimiento del Brasil*; desde la fantasmagórica pieza amazónica *Virapurú*, la curiosa danza híbrida *Dança dos Indios Mestiços* y su característico *Carnaval do Brasil*, hasta la melódica *Canção da Terra* y la abstracta *New York Skyline*. Esta última, que comenzó a escribir con notas sobre un papel con las siluetas de rascacielos de Manhattan y que después desarrolló en una melodía, es un verdadero *tour de force*.

Villa-Lobos dirige coros de millares de niños en el estadio de Río



También, del mismo modo que Haydn interpretó el espíritu de Viena, —y Viena era ecléctica— tomando muchos elementos de Bohemia, Yugoeslavia, Hungría y Austria, Villa-Lobos interpreta el cosmopolitanismo de Río de Janeiro, corriente principal de diversas fuentes brasileñas que parten del Amazonas, Bahía, Minas Gerais y el Sur.

Cuando se visita a nuestro compositor en su apartamento de la Rua Araujo, Porto Alegre, en la parte baja de Río o en el Conservatorio Nacional de la Canción Coral, se oye más sobre educación musical que sobre otra cosa, puesto que la enseñanza de la música en el Distrito Federal está a cargo de Villa-Lobos, quien dedica largas horas a tan exigente trabajo. Su modo de enseñar y la organización de los cursos, que dan resultados impresionantes, son completamente personales, y sorprenden a los pedagogos conservadores, especialmente a los que han estudiado los métodos de los Estados Unidos.

Le fascina la organización igual que a Carlos Chávez, y del mismo modo que Chávez dirige la División de Bellas Artes en México, Villa-Lobos trabaja en el Ministerio de Educación y Salud, de Río de Janeiro. ¿Qué músico puede gozar en los Estados Unidos del privilegio de tener en su correspondencia el sello oficial? . . . Además, el Maestro enseña al coro de maestros en el Distrito Federal, y con ellos despliega su repertorio mímico, da clases, regaña, se ríe de ellos, y también los adula. Cierta vez que presenciaba uno de sus ensayos, aprovechó un corto intervalo para preguntarme lo que pensaba del grupo. "Es realmente excelente", le respondí. Cuando volvió al podio, me confesó muy bajito: "Mire como les saco todavía más" . . . Y rompió en una vigorosa explosión de ira que despaviló a los cantores, y aunque sólo estaba fingiendo, obtuvo magníficos resultados. La calidad de las interpretaciones mejoró.

Cuando se conmemora el Día de la Independencia el 7 de septiembre, en el estadio Vasco de Gama, o cuando se celebran congresos especiales, se congregan más de veinte mil voces y mil instrumentalistas bajo la batuta de Villa-Lobos. En esas representaciones fantásticas, que rivalizan con las de Berlioz y las de Gilmore, están presentes, además de miles de personas, el Presidente de la República, y el alcalde del Distrito Federal.

En su ya famosa guía práctica para educar el gusto artístico, Villa-Lobos ha recogido más de 137 canciones folklóricas infantiles. Algunas han sido impresas en discos por el gobierno brasileño. Están hechas para dos voces, y a veces con acompañamiento de piano, "con atmósfera", y no "arregladas", como dice el compositor, quien define el origen de las piezas de cierto modo arbitrario: luso-italiano, francés, sajón, hispano-africano, junto con adjetivos como "típico" y "regional". Esta idea de crear "atmósfera", es algo que debe estimularse en otros países, al igual que la de intensificar la educación de la música popular y folklórica, que son de carácter híbrido, y que como la mayoría de los híbridos, tienen más fuerza que muchas melodías netamente nacionales.

Villa-Lobos gusta de escuchar música popular brasileña para captar el "sentimiento" del pueblo. Una noche me llevó a una escuela de samba en la loma de Mangueira, uno de los centros musicales localizados en las alturas de Río, donde se prueban las nuevas canciones carnavalescas. Estaba con nosotros el popular compositor de sambas, Ernesto Santos, más conocido por el apodo de "Donga", autor de *Nosso Ranchinho*, *Mulher Sublime*, o *Saudades do Brasil*, pero en vez de discutir estas últimas composiciones, Villa-Lobos nos hizo pasar la noche observando a los actores en sus despliegues de canto y baile. Hacía un calor sofocante, y por la ventana, que estaba entreabierta, pasaba mucha gente que quería darle un vistazo al "maestro".

Una de las mejores maneras de conocer la obra de un compositor es oyendo sus discos. Villa-Lobos ha impreso más de cincuenta en los Estados Unidos, América del Sur y Brasil. Para empezar a conocerlos, recomendaríamos primero *La Brasiliana*, un estudio para guitarra que tiene gran sabor y es difícil de ejecutar. En cierta

(pasa a la página 43)

TELEVISION

¿para bien o para mal?

por Mary y Federico del Villar

La televisión, el niño Gargantúa de las diversiones estadounidenses, se ha escapado de su cuna dorada y, gateando, busca nuevas tierra conquistables al sur del Río Grande. Los manufactureros cuentan complacidos las ventas nacionales en millones de aparatos y ya en los últimos meses han estado empacando millares de receptores destinados al público de las nuevas estaciones de radiotelevisión en Brasil, Cuba y México.

La expansión de la televisión en todo el continente ¿sólo significará que los números de "cow-boys" van a saltar desde el Popocatepetl hasta el Río de la Plata o, por el contrario, que nuestros vecinos del sur podrán desarrollar algunas de las muy amplias perspectivas educativas y artísticas del extraordinario invento?

Como ocurre con muchos otros productos del ingenio norteamericano, esta industria fué lanzada al mercado como obra maestra de la técnica, sin tomar en cuenta sus grandes consecuencias. Nadie pensó en lo que significa tener en todas las salas una película cinematográfica continua, especialmente si es mala, ni se meditó en lo que podría esperarse de una generación de niños que, de dejarlos, se pasarían las horas clavados frente al aparato, viviendo en un mundo imaginario de vaqueros, asesinos, espías y sabios locos.

Esto no quiere decir, por supuesto, que todos los programas estadounidenses de televisión sean malos. A veces nos sorprende agradablemente una buena representación, un concierto, un interesante programa deportivo o algún acontecimiento especial. Pero la fuerte intromisión de la propaganda comercial se impone generalmente y hace que los programas se adapten a lo que se da en llamar "la demanda pública". El único recurso que queda al paciente espectador, en este caso, es desconectar el aparato o tirarlo por la ventana.

El *New York Times*, por ejemplo, hizo notar que en una determinada noche las cadenas de televisión no ofrecían más variedad que *Suspense* (Incertidumbre), de la CBS, acerca de "las correrías de un vampiro", *Lights Out* (Obscuridad), de la NBC, horripilante lección sobre el uso del puñal, y *Hands of Murder* (Manos Criminales), de Du Mont, donde se enfocaban "unas manos ávidas de estrangular a alguien". Los programas de televisión no sólo combinan los peores números de radio, los episodios de las tiras cómicas y la cinematografía de segunda clase, sino que a menudo se presentan pobremente montados y peor representados. El actor principal de uno de

los programas infantiles más populares, dijo: "¿Qué puedo hacer con un papel tan ridículo?" El autor del argumento tuvo que admitir que éste era menos que mediocre, pero que gustó y se lo pagaron. De paso, la esposa del escritor les prohibió a sus niños que vieran el programa.

Los habitantes del este de los Estados Unidos se sorprendieron mucho hace días con el resultado de una investigación efectuada por la Burdick Junior High School, en Stanford, Estado de Connecticut, en que se reveló que 447 muchachos de once a quince años pasaban casi cuatro horas diarias frente a la pantalla, o sea exactamente las mismas que permanecían en la escuela. Algunos consumían en los dramas hasta seis horas diarias entre semana, y diez los domingos.

No sólo las labores escolares han sufrido con la competencia de la televisión, sino que también se han sacrificado los juegos al aire libre y las relaciones sociales en favor del mundo ilusorio de la vacilante pantalla. Por supuesto, éste es un problema cuya solución debería corresponder y corresponde generalmente a las madres. Pero hay demasiadas madres recargadas de oficio para quienes la televisión es la manera ideal de mantener quietos a sus hijos. Así ocurría con las amas de antaño que les daban semillas de amapola a los pequeños sin saber que les administraban opio.

También entre las personas mayores la televisión está creando una revolución social. Típicas de los tiempos modernos son las "tertulias de televisión", donde los amigos se congregan no para charlar, discutir, cantar o jugar a las cartas, sino para sentarse en la oscuridad a ver una carrera de automóviles, una lucha grecoromana, cuyo resultado ha sido arreglado de antemano, o un concurso de patinadores. Omitiendo la calidad del entretenimiento, la gente seria se pregunta si este auge de la televisión y su aceptación pasiva y tolerante por parte del público norteamericano no representará una tendencia en masa a escapar a la realidad de la ominosa era atómica, al deseo de no tener que pensar . . .

Pero cualesquiera que sean las razones del atractivo que ejerce la televisión, su ascenso ha sido tan vertiginoso como el de un cohete. A mediados de 1950 había más de cinco millones de aparatos instalados en hogares estadounidenses, y los fabricantes predecían la venta de cuatro millones más, por lo menos, durante el resto del año. Para 1951 todas las últimas predicciones se quedan cortas y nadie se atreve a hacer otras nuevas. Hace poco más de un año, el hombre que quería ver televisión tenía que ir a la cantina del vecindario. Ahora, aunque no posea un aparato, ya muchos de sus amigos lo tienen.

Los que trabajan en esta industria admiten que su perfeccionamiento ha sufrido graves contratiempos, y que la finalidad técnica del negocio sobrepasa en mucho a los aspectos de entretenimiento y educación. Afirman, sin embargo, que la calidad de los programas está mejorando, y citan con orgullo algunos trabajos experimentales sobre temas tan diversos como operaciones quirúrgicas y exhibición de obras maestras de los museos de arte.



"Listos" en una radiotelevisora de Washington, D. C. El costoso montaje es el principal problema de la televisión



Dificultades técnicas de la televisión: un experto ingeniero revisa la proyección y regula las emisiones



El proyecto Video Medico para demostrar a los latinoamericanos las aplicaciones educativas de la televisión



Una cámara de televisión ensaya la transmisión de pinturas de Velázquez en el Museo del Prado en Madrid



La brasileña Delora Bueno canta en New York para transmisiones de música latinoamericana



Primeros experimentos del radiotelevisión de corridas de toros en México

En junio de este año, el Hospital Bellevue, de Nueva York, transmitió por televisión una operación quirúrgica al edificio de las Naciones Unidas. Poco tiempo después, un grupo de expertos en electrones partió de los Estados Unidos por la vía aérea, en el plan "Video Médico", para hacer demostraciones similares en el Congreso Brasileño de Gastroenterología, en São Paulo, en el Congreso del Colegio Internacional de Cirujanos, en Buenos Aires, y ante agrupaciones en Puerto Rico, Venezuela y México. Hace dos años se instaló una cámara de televisión en el Museo del Prado, en Madrid, como un ensayo para futuras transmisiones de pinturas famosas y de otros tesoros artísticos.

Estos programas se organizaron especialmente para promover la televisión como medio educativo y de servicio público. También se realizan experimentos para encontrar la manera de sufragar los elevados gastos de los programas sin tener que depender exclusivamente del patrocinio de casas comerciales. En este otoño se ensayaron transmisiones en Chicago para determinar si las familias querían pagar subscripciones a programas especiales.

Estos son, indudablemente, signos promisorios. Demuestran que la televisión puede llegar algún día a ser el Pegaso que llevará al mundo en nuevos vuelos por las regiones del conocimiento y de la comprensión. Sin embargo, hasta la fecha el caballo ha estado enganchado al carro de la basura.

¿Los latinoamericanos que emprenden ahora la industria de la radiotelevisión lograrán encauzarla mejor que sus vecinos del norte? A juzgar por los proyectos actuales, hay razones para creerlo.

Las actividades de esta industria en la América latina principiarán en pequeña escala y dejarán bastante margen a la experimentación y al desarrollo gradual. Hay pocas probabilidades de que la televisión se generalice de la noche a la mañana, como en los Estados Unidos, porque mientras no se fabriquen receptores baratos su costo limitará los auditorios latinoamericanos.

Según fuentes autorizadas, los aparatos con pantalla de 40 centímetros que se venden por unos 200 dólares en los Estados Unidos valdrán de 450 a 500 dólares en la América latina.

De allí que los empresarios latinoamericanos no podrán achacar al bajo nivel cultural de sus auditorios la mala calidad de sus programas, lo cual, en todo caso, sería una débil excusa. Después de pagar tan alto precio por el entretenimiento, el dueño de un receptor protestará abiertamente si descubre que el mágico artefacto no es más que un instrumento para deslumbrar a los incautos.

El costo de las estaciones emisoras retardará también la divulgación de la industria en la América latina. Su instalación representa una inversión cuantiosa, —y en dólares, además—, comparada con los eventuales beneficios de la propaganda comercial, los cuales, a su vez, estarán restringidos por las limitaciones del público.

Para la América latina se han vendido, hasta la fecha, siete instalaciones de televisión que deberán estar funcionando antes de fines de año: dos en el Brasil, dos en Cuba y tres en México. Además, el Gobierno mexicano



"Compre por televisión" sugiere un almacén. Las modelos atienden los pedidos por teléfono durante la radioteletransmisión

recibió hace poco la solicitud de una cuarta, de parte de un presunto operador en Tijuana, Baja California. Se informa que en Nueva York se están realizando otras negociaciones con futuros compradores en Argentina, Colombia, Venezuela y Puerto Rico.

Las dos estaciones brasileñas fueron adquiridas por Assis Chateaubriand, magnate del periodismo y del radio en el Brasil, dueño de *Diarios Asociados*, una cadena de más de veinte periódicos, de otras tantas estaciones emisoras y de dos revistas y una agencia de noticias. Para la de Río de Janeiro, Chateaubriand compró una emisora General Electric, que fué colocada en el famoso cerro del Pan de Azúcar. Para el ingenioso trabajo de instalación fué necesario transportar todas las piezas en el pequeño funicular que asciende 460 metros y construir en la cúspide circular del cerro un estudio muy ornamentado que más parece un templo azteca. Para su segunda estación, eligió una emisora RCA, que colocó en la parte superior del Banco do Estado, en São Paulo, considerado como el edificio más alto de la América latina.

La General Electric vendió en México una emisora completa a la firma Azcárraga, que también es propietaria del periódico *Excelsior*. Emilio Azcárraga, director de las radioemisoras XEW y XEQ, ha estado haciendo experimentos por varios años. La RCA, por otra parte, vendió una a Rómulo O'Farrill, dueño del diario *Novedades*, y otra, que los expertos llaman de baja potencia, a un doctor Camarena, quien, según se informa, está respaldado por el diario oficial mexicano *El Nacional*. La emisora de *Novedades* está instalada sobre el edificio de la Lotería Nacional, uno de los más altos en el Distrito Federal, a la entrada del Paseo de la Reforma.

A Cuba se enviaron dos emisoras RCA, una a la Unión Radio y la otra a la estación CMQ, de Goar Mestre, en el edificio Radio Centro, donde se han hecho ensayos fructíferos.

Como sólo las personas adineradas podrán comprar aparatos receptores, la mayoría de los latinoamericanos verán sus programas en lugares públicos, y al principio las estaciones transmitirán sólo una o dos horas diarias. Al igual que en los Estados Unidos, las justas deportivas probablemente tendrán preferencia durante los primeros meses, ya que el interés del público está asegurado y no se necesitan actores ni escenarios. Seguramente, los brasileños verán partidos de futbol, mientras los mexicanos tendrán butacas de preferencia en las corridas de toros que, dicho sea de paso, ya han transmitido con buen éxito, a manera de ensayo, los empleados de la RCA.

Los empresarios latinoamericanos también están haciendo planes concretos para ofrecer números educativos como atracción importante en sus programas. En la América latina hay mayor demanda de asuntos culturales e informativos que en los Estados Unidos, y las dependencias gubernativas están ansiosas de usar la televisión con ese objeto. Chateaubriand, por ejemplo, ya efectuó un arreglo con el Gobierno Brasileño mediante el cual la mayor parte de sus programas versarán sobre temas educativos. Es claro que este compromiso le ayudó a conseguir la autorización del enorme gasto en dólares que requería la instalación de sus dos emisoras. Este



La primera televisión portátil de México sale de los EE.UU.

acuerdo que sería considerado como un golpe de gracia por los empresarios norteamericanos de televisión, no parece haber perjudicado a Chateaubriand en la consecución de Río de Janeiro, ya Chateaubriand había vendido la mayor parte del tiempo de las transmisiones. Para demostrar que iba a ceñirse al contrato, inició las operaciones de la estación de São Paulo con una transmisión experimental de la inauguración del nuevo Museo de Arte Moderno de la ciudad.

Los gobiernos latinoamericanos bien pueden llegar a suplantar con la televisión el cinematógrafo que han estado usando para divulgar información gráfica sobre problemas sanitarios y de bienestar social. Aunque los pobres no puedan comprar un aparato de televisión, se podría encontrar la manera de ofrecerles programas en lugares públicos a un precio relativamente bajo.

(Pasa a la página 47)





LITERATURA BOLIVIANA DEL SIGLO XX

por Fernando **Diez de Medina**

Cuatro son los modos principales de enfocar el proceso de una literatura nacional: el histórico, el geográfico, el estético, el social. A no ser que se prefiera la visión circular, completísima del crítico-artista, el que todo lo mira y absorbe con lente de mil prismas, reuniendo las agudezas del análisis con los primores del buen gusto. Mas para esto se requiere el genio de Brandés. Y el fenómeno Brandés no ha vuelto a darse.

Un esquema de la literatura boliviana, atento a un proceso lógico y continuo, podría seguir esta ruta: las fuentes andinas, la colonia, los precursores, los románticos, los realistas, los indagadores, los eclécticos, los vernaculares.

La triple esfinge de la autoctonía permanece muda. Nada serio, nada bello ni elevado dijeron aun los bolivianos acerca de los mitos andinos, del imperio aimará, del imperio quéchua. El día que se escriba la mitología andina se habrá abierto un horizonte nuevo a la cultura americana.

El humanismo colonial está en la raíz de las infusas culturas sudamericanas. Lengua, espíritu, sustancia y formas expresivas nos vienen del hispano. La herencia colonial está transida de pasión realizadora; por ella tenemos religión sublime, formas civiles, artes y baluartes en vigencia. Del humanismo colonial, arranca pues la cultura boliviana.

La transición entre la colonia y la república, la pueblan escritores y oradores con su acción fecunda, abriendo campo a los ejércitos emancipadores. Fueron precursores de patria. Y luego vendrán los románticos—poetas, novelistas, ensayistas—que intentan dar fisonomía propia a las letras nacionales.

De esas cuatro tendencias iniciales nace la literatura boliviana en el siglo XIX; mas no siendo mi propósito ocuparme de ellas, remito al lector interesado por conocerlas, a mi extenso ensayo "Perfil de la Literatura Boliviana", publicado en mi libro *Thunupa*—1947.

Renuevo una advertencia ya expresada siempre que me ocupé del tema: una literatura no se hace por acumulación, sino por eliminación. Contra la prolijidad del catálogo, debe prevalecer un principio selectivo. Cuando de libros y autores se trata, lo prudente es escoger, no amontonar. Seleccionaré, pues, lo que me parece descollante, con entera libertad de juicio y de gusto, sin que la prescindencia signifique subestimación, sino urgencia de reducir el enfoque para captar lo esencial.



El frío y elevado Lago Titicaca, cuna de antiguas culturas, inspira a los escritores bolivianos

Como la escuela realista en Bolivia, con Gabriel René Moreno, el gran historiador y fecundo papelista, pertenece en verdad al siglo pasado, comenzaré con Los Indagadores, sin olvidar el fuerte enlace entre éstos y aquéllos, ya que el realismo de fin de siglo abrió puertas más anchas al superior espíritu de investigación de la generación del 900.

Después de cada pérdida territorial, el alma boliviana resurge impetuosa, retemplada en el destino adverso. Pierde el Acre, al entrar al siglo XX, y nace el equipo más armonioso de pensadores que ha tenido el país.

Después del realismo objetivo, lírico, descriptivo de fines del XIX, sucede un neo-realismo dramático, desgarrador, en cierto modo subjetivo, angustiante, que inquiere el por qué de los hechos y se pregunta cómo podría estabilizarse la Nación surgente. Bolivia indaga: ¿qué soy, por dónde voy? Y por el espoleo introspectivo, por el estudio metódico y constante, surge la escuela de Los Indagadores, que domina todavía en número y calidad nuestro proceso intelectual. Si en el período anterior la mayor influencia viene de Hugo, Lamartine y Lord Byron, en éste se tiende al positivismo: Compte será el héroe. Se lee a Tarde, a Guyau, a Renán. Brisas germanas traen el Zaratustra nietzscheano. Taine impera en los salones. Spencer y Darwin han transformado el concepto científico. Nada más natural que pequeños pueblos quieran mirarse en el espejo atrevido de los grandes.

Bruscamente la literatura nacional, que antes sólo por excepción y debido al enérgico esfuerzo autodidáctico podía alcanzar madurez conceptual, irrumpe en una seria tensión creadora. Viajar es más fácil y asimilar conocimientos también. El espíritu de investigación científica reemplaza al desorden romántico; los indagadores quieren hacer obra orgánica, fecunda, y para ello se concentrarán severamente en las más altas disciplinas.

Belisario Díaz Romero, sabio y publicista, compone su *Tiahuanacu*, original interpretación de esa cultura prehistórica. Deja asimismo una espléndida *Historia Natural*, obra aun inédita que es un monumento de ciencia y de paciencia. Rigoberto Paredes explora hondamente en la arqueología y en el folklore; es un profundo conocedor de todo lo nativo y su mejor libro es: *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia.* Pedro Kramer, joven talento malogrado, es autor de la mejor *Introducción a la Historia de Bolivia.* Más afortunado, José María Camacho, historiador concienzudo y penetrante, compone estudios medulares sobre la meseta andina, la lengua y la cultura aimaraes. Su obra principal es una notable *Historia de Bolivia* publicada sólo en parte.

Bautista Saavedra planta dos fieros hitos en la sociología nacional con sus libros: *El Aylla* y *La Democracia en Nuestra Historia.* Juan Francisco Bedregal publica *La Máscara de Estuco*, extraña mezcla de estudio sociológico y sátira ambiental. Daniel Sánchez Bustamante, escritor cultísimo, antiguo Maestro de la Juventud, redacta *Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico*, obra fundamental para comprender las aspiraciones nacionales de regresar al mar. Carlos Romero, en *Las Taras de Nuestra Democracia*, hace un agudo análisis de la política nacional.



La Paz, activa y moderna capital de Bolivia, donde los escritores participan de lleno en la vida política

Ricardo Jaimes Freyre y Gregorio Reynolds descuellan como altísimos poetas. El primero es autor de *Castalia Bárbara*, celebrado por la crítica americana; el segundo ha labrado los sonetos impecables de *El Cofre de Psiquis*, y ha alcanzado el título de poeta nacional por su asombrosa fecundidad para cantar las bellezas y glorias del país.

Como ensayistas sobresalen Alberto Gutiérrez, excelente historiador y prosista atildado, autor de *Hombres Representativos;* Ignacio Prudencio Bustillo, creador de una magnífica *Vida de Aniceto Arce*, que es la primera biografía moderna compuesta en Bolivia; Enrique Finot, buen historiador a quien debemos una excelente *Nueva Historia de Bolivia* y una abundosa, aunque discutible, *Historia de la Literatura Boliviana.*

En la novela sobresalen Alcides Arguedas con *Vida Criolla* y *Raza de Bronce*, la primera con reminiscencias del naturalismo zolesco y la segunda precursora del



Pastora del altiplano: los escritores de la escuela nativista ahondan en el pasado para presentar la realidad del presente

movimiento nativista sudamericano; y Armando Chirveches, autor de varias novelas entre las cuales merecen mención por sus felices intuiciones para captar la realidad ambiental *La Candidatura de Rojas* y *Casa Solariega*.

Los hombres más representativos de este período, son: Tamayo, Arguedas, Mendoza.

Franz Tamayo, el primer escritor en jerarquía que ha dado la nación andina, lo es todo. Políglota, lingüista, poeta, crítico, ensayista, pensador. Es imposible apreciar su fuerte obra creadora sin conocer su medio y su tempestuosa vida de político y de hombre de ideas. De sus obras poéticas, cito *La Prometheida*, tragedia en verso; *Scherzos*, y *Nuevos Rubayats*, poesía fuerte y finísima, de una hondura filosófica y una musicalidad de forma que supera todos los deliquios de Darío. Tamayo es el primer poeta modernista aunque América lo ignore. Su *Creación de la Pedagogía Nacional*, compuesta hace 40 años, es un vigoroso alegato en favor del indio. Sus discursos, polémicas, y ensayos llenarían varios volúmenes de un pensamiento muy sabio, muy hondo y muy original. Es la mayor madurez mental en América. Ni Sarmiento ni Rodó le alcanzan. Anciano ya, vive todavía dedicado a sus libros. Tiene muchas obras inéditas.

Alcides Arguedas es tal vez el más laborioso de nuestros escritores. Tres novelas, varios ensayos sociológicos y muchos tomos de historia forman su haber. *Pueblo Enfermo*, rechazado hoy en Bolivia, tuvo en su tiempo gran aceptación y tres ediciones. Su monumental *Historia de Bolivia*, es el esfuerzo literario más serio realizado en el país. La mayoría de los tomos se publicaron en vida del autor. Esta historia ¿es buena, es mala? Es un trabajo esforzado, obra necesaria de consulta; aceptable en parte, muy discutible en otra. En todo caso, el primer esfuerzo en gran escala para sistematizar el estudio del pasado nacional. Aun rechazando muchos juicios y planteamientos, justo es reconocer la magnitud de la obra.

Jaime Mendoza, geógrafo, explorador, poeta y ensayista, es un evangélico "maestro de bolivianidad". La ejemplaridad de su vida, consagrada al estudio y al servicio del país, no tiene par. En *El Macizo Boliviano* y en *La Ruta Atlántica* hace los dos primeros planteamientos socio-geográficos de vastedad científica para justificar la nacionalidad. En *Tierras del Potosí* y *Páginas Bárbaras*—novelas—pinta las vidas del minero y del siringuero, parias de la sociedad. Soñador y realista, cargado de conocimientos prácticos y de hondas imaginaciones terrícolas, Mendoza es un arquetipo: el constructor de patria.

Pertenece a esta generación Arturo Posnansky, arqueólogo y hombre de ciencia, autor de innumerables estudios sobre prehistoria americana, que dedicó su laboriosa existencia al rastreo del pasado. Su "opus magna" es *Tihuanacu*, cuna del hombre americano, impreso en Nueva York hace pocos años, y el libro más completo que ha dado el país tocante a proto-historia andina.

Los Indagadores parten de una realidad penosa, adversa, pero su obra ordenadora, superando las dificultades del medio, termina en estructura orgánica, optimista. De 1900 a 1925, producen la más rica y diversa creación, que se distingue por la libertad de espíritu y por la sólida investigación científica. Son los años que corresponden a los gobiernos Montes y Saavedra (Montes gobernará directa o indirectamente 20 años, Saavedra sólo 5), cuando la Nación comienza a surgir lenta pero seguramente del caos social.

Si en el siglo XIX, para comprender el proceso embrional de la cultura boliviana, debemos acudir a los libros de nuestros clásicos—Aguirre, Moreno, Villamil de Rada, Aspiazu, Vaca Guzmán, Terrazas, Jaimes, Baptista—en la primera mitad del siglo XX, para asimilar la brusca aparición de la inteligencia nacional, será preciso consultar las obras de los escritores de la Escuela Indagadora: en ella nacen un nuevo concepto de la vida, un espíritu de análisis, una capacidad de introspección que aun no fueron superados. Son escritores de médula, originales, finos de expresión. Y si no escapan a la tendencia trascendentalista de la época, es porque ignoran todavía el drama desintegrador de las dos Guerras Mundiales.

(Pasa a la página 46)



México en

por Ermilo Abreu Gómez

No es necesario decir que México es un país de pintores. Hay cosas obvias. El pueblo mexicano tiene un sentido plástico de las cosas y creo que hasta de las ideas. El indio sueña con los dedos y con los ojos. Basta mirar los códices, los murales y los restos de los edificios primitivos para tener la certeza de que los hombres que habitaron estas tierras, antes de la Conquista, sabían contar su vida por medio de imágenes visuales. Para ellos hasta el alma era un cuerpo. Esta fuerza expresiva no se interrumpió nunca. Durante el período virreinal—para los blancos tres días; para los indios tres mil años—la arquitectura religiosa muestra la doble influencia aborigen y europea. A partir de la independencia—1810—la riqueza de las obras pictóricas no ha disminuido; quizás hasta ha amplificado sus experiencias y conceptos. Los acontecimientos históricos y culturales más importantes pueden estudiarse a través de grabados y dibujos. En buena parte esta labor es anónima, producto espontáneo de artistas humildes que quisieron dejar consignado su pensamiento y su sentimiento por medio de escenas coloridas. En ocasiones surgen verdaderos genios, cuyos nombres se conservan con orgullo. Basta recordar a los creadores del grabado: Picheta y José Guadalupe Posada. De la obra de estos artistas—de su visión y de su técnica—parten no escasos elementos aprovechados por los pintores que luego han florecido en México. Sobran nombres que ilustran este parecer: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. De este modo la historia de México, puede decirse, sin exageración, está más pintada que escrita; más denunciada que juzgada. Cada cuadro, cada dibujo, cada mural, contiene más verdad esencial que muchos capítulos eruditos que andan por ahí agobiando bibliotecas. En nuestros pintores prevalece, con más integridad, la conciencia nacional; en tanto que en



1. Arriba: Según la tradición, en 1325 los errantes aztecas vieron en la costa del Lago Texcoco a una águila posada en un nopal, con una serpiente en el pico. Como éste era el signo que esperaban, allí establecieron su gran capital, Tenochtitlán. Los aztecas eran la última ola de las tribus nahuas semibárbaras que llegaron del norte a invadir el Valle de México. Una vez establecidos, asumieron bien pronto el dominio de todo el valle. Durante el apogeo, su imperio y los pueblos que dominaba comprendieron todo lo que es el México actual. Además, desarrollaron una cultura tan asombrosa que el cronista español Bernal Díaz del Castillo consideró la corte, la arquitectura, la habilidad manual y el idioma aztecas mucho más hermosos que los de España.



2. Derecha: Tenochtitlán en tiempos de la Conquista. Los arquitectos han reconstruido el plano de la ciudad basándose en las crónicas y los códices indígenas. Cuando llegaron los españoles era ciudad imponente y bien fortificada, de unos trescientos mil habitantes. Parte estaba en las islas del lago y en rellenos protegidos por pilotes. La cruzaban puentes y canales y la conectaban con la tierra firme unas calzadas. En medio estaba el templo del dios de la guerra, Huitzilopochtli, en cuyo honor se sacrificaba millares de víctimas al año, y una gran plaza, centro de actividad de la urbe.

...us Pinturas

los historiadores—salvo las excepciones lógicas que debe haber—se agudizan los criterios políticos. De ahí la eficacia, la tremenda eficacia, que tiene la pintura mexicana. Esta eficacia—social y humana—la muestran, de igual modo, las obras de calidad estética, las que salieron, titubeantes, del taller del artesano entusiasta. Los grabados que aquí se muestran son una prueba de la inquietud vital, justiciera, de México. Cada uno, con gracia o con torpeza, dice lo que han sido las escenas culminantes de nuestra vida nacional. En ellas puede haber hipérbole; nunca engaño; puede haber ira, nunca vaciedad. Por ellos camina la vida de México.



4. Arriba: A pesar de las dificultades y de la imposibilidad de convencer a los invasores de que no llegaran hasta la capital, el pueblo de Tenochtitlán recibió a los españoles con espléndidos regalos. Muchos creyeron que su jefe blanco era la prometida reencarnación del dios Quetzalcóatl. Pero cuando en junio de 1520 los españoles sofocaron una rebelión, mataron a muchos indios y tomaron en rehenes a Moctezuma, los aztecas se sublevaron indignados. Moctezuma se presentó ante sus súbditos para pacificarlos, pero fué víctima de su rabia: murió apedreado por ellos.



3. Arriba: Hernán Cortés vió por primera vez a Tenochtitlán en el valle, desde el paso entre los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl. Los cazadores de esclavos que navegaban por la costa oriental de México habían llevado a Cuba historias de fabulosos reinos indígenas, y en 1519 el gobernador español, Diego Velázquez de León, autorizó a Cortés para dirigir una expedición de exploración y conquista. Evitando rivalidades de última hora por el mando de la expedición, Cortés se escabulló de Cuba y en abril desembarcó cerca de Veracruz. Al principio fué recibido muy bien por los emisarios de Moctezuma, pero mientras su pequeño ejército marchaba hacia el interior y se atraía a pueblos dominados que querían sacudirse el yugo azteca, la amistad de Moctezuma se convirtió en sospecha.



5. Derecha: Toma de Tenochtitlán. Arrojado con grandes pérdidas a fines de junio de 1520, Cortés se preparó para recuperar la ciudad. Reunió un ejército de millares de sus aliados indígenas y construyó una flota. En mayo del año siguiente sus fuerzas sitiaron la capital por tierra y por agua. Los defensores, al mando de Cuauhtémoc, el nuevo,—y último—, rey azteca, resistieron hasta el 13 de agosto.

6. Arriba: Hoy quedan muy pocos indicios de Tenochtitlán. No sólo sufrió daños durante la lucha, sino que los españoles se empeñaron en arrasarla tan pronto como la tomaron. Demolieron los edificios, secaron los canales, destruyeron las calzadas y rellenaron los lugares adyacentes. Pusieron particular empeño en no dejar rastros de la historia ni de la religión aztecas. En el mismo sitio construyeron una capital para la colonia de Nueva España,—Ciudad de México. Otras ciudades del imperio azteca sufrieron el mismo destino de Tenochtitlán.



8. Arriba: Asalto de la fortaleza de Granaditas, en Guanajuato. Este edificio, construído originalmente para granero, fué el último reducto de la ciudad que cayó en poder de las fuerzas de Hidalgo. El heroísmo de un peón llamado Pípila cambió la situación cuando ya el asalto había fracasado. Protegida la espalda con una gran piedra, logró prenderle fuego con una tea. Después de que el levantamiento había sido debelado y fusilado Hidalgo con tres de sus ayudantes, los españoles pusieron sus cabezas en las esquinas de la fortaleza para dar una lección a los demás revolucionarios.



7. Izquierda: Miguel Hidalgo y Costilla, primer caudillo de la independencia mexicana. Sacerdote pobre, originario del pueblo de Dolores, en el centro de México, luchó por años por mejorar la situación de sus feligreses y se afilió a una sociedad secreta de Querétaro que aspiraba a derrocar el virreinato. El 16 de septiembre de 1810 supo que la conspiración había sido descubierta. Con rapidez reunió a su congregación e instó al pueblo a la rebelión, y terminó su fogosa proclama con lo que ha dado en llamarse el Grito de Dolores. Las primeras victorias de Hidalgo se convirtieron gradualmente en derrotas y los millares de patriotas que le seguían se desbandaron completamente en el Puente de Calderón, en enero de 1811. En su huída el [illegible] juzgado, excomulgado y fusilado.

9. Los patriotas no se amilanaron por este cruel escarmiento. José María Morelos y Pavón, también sacerdote, amigo y discípulo de Hidalgo, sucedió a éste como jefe de la insurrección. Además de ganar muchas batallas en varios lugares del país, Morelos convocó un congreso en 1813 que declaró la independencia de México y propugnó un programa social que incluía la abolición de la esclavitud, la supresión de las diferencias de clases, la corrección de impuestos injustos y muchas otras reformas. Dos años después, Morelos corrió la misma suerte de Hidalgo.



11. El gobierno de Maximiliano no podía sobrevivir a la retirada de las tropas francesas, ocurrida en 1867 como consecuencia de un ultimátum de los Estados Unidos a Napoleón. En uno de los momentos decisivos del combate de Querétaro contra los juaristas, Maximiliano fué traicionado por un miembro de sus fuerzas, el General López. En la mañana del 19 de junio, Maximiliano y sus ayudantes, Generales Miramón y Mejía, fueron fusilados. Juárez regresó nuevamente a la capital para reorganizar el país, frente a la ruina, la pobreza y la oposición política, y para poner en vigor su programa de reformas. La muerte puso fin a estos esfuerzos el 18 de julio de 1872, poco después de haber sido electo para su tercer período presidencial.

10. Izquierda: Benito Juárez, héroe nacional de México, a quien se exalta tanto por sus ideas liberales de estadista como por su valerosa oposición a los intrusos franceses. Cuando sus reformas,—incorporadas en la constitución de 1857—, provocaron el levantamiento de los conservadores, comandó las fuerzas gubernativas que finalmente triunfaron en la guerra de tres años que se desató. La gigantesca tarea de reconstrucción apenas se había iniciado cuando las ambiciones coloniales hicieron que Napoleón III enviara a México un ejército francés. Aunque perdieron la Ciudad de México en 1862, los juaristas mantuvieron una campaña de guerrillas, trasladando a varios lugares la capital republicana, aun después de que el Archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo, fué proclamado emperador, en un empeño de dar al gobierno cierto carácter de independencia.



COMO NOS VERA 1960

EN UN NUMERO RECIENTE del *Saturday Review of Literature*, Norman Cousins, editor de ese semanario y uno de los escritores más notables de los Estados Unidos, publicó un artículo donde supone lo que diría sobre los acontecimientos internacionales de 1950 un historiador de 1960. Cousins escribe estos párrafos paradójicamente transidos de decepción y esperanza, justamente en el aniversario de la destrucción de la ciudad japonesa de Hiroshima por una bomba atómica. Es un artículo claro, sencillo, dividido en dos partes: una pesimista, la otra esperanzada. Lo hace así a propósito, porque la comunidad humana está, —nos dice—, en uno de esos momentos en que una decisión desafortunada puede convertir la vida del hombre en los próximos años en la cosa más deleznable del universo, en tanto que una resolución feliz nos encauzaría en una vida mejor, tal vez hacia el período más notable de la historia humana. El punto que divide estas dos posibilidades es diminuto. Cualquiera de las dos puede ocurrir. Depende de la voluntad del hombre. Ambas tienen numerosos partidarios. Así, un supuesto historiador de 1960 podría mirar "los restos de una civilización abolida, o podría, en cambio, admirar grandes resultados a pesar de haber atravesado una época de crisis." En el primer caso escribiría "La Repudiación del Hombre", en el segundo, "La Edad del Valor".

Cousins nos dice cómo escribiría el historiador "La Repudiación del Hombre", en 1960: "Sobre todas las cosas y sobre cada ser humano, se cierne la sombra gigante de una sola pregunta: ¿por qué? . . . Esta se ve donde quiera . . . en las ansiosas caras de las gentes, en las amontonadas piedras de las torres destruidas, en los restos de los que fueron puentes espléndidos . . . ¿Por qué ocurrió? ¿Por qué hay tanta escasez donde antes había tanta abundancia? ¿Por qué el hombre aprobó esta demolición de su propia sociedad, y aun de las condiciones mismas de su propia existencia?"

"Las gentes se preguntan ¿por qué?, pero en verdad nadie espera respuesta. Es dudoso que tuviera alguna utilidad, aun en el caso de que se hallara una contestación. De todos modos, el conocimiento del error no facilitará el progreso. Pero llegamos a lo más grave que acarrean los efectos de la guerra en la era post-atómica. Es el hecho de que la voluntad del hombre para reconstruir ha quedado quebrantada. Ninguna otra destrucción en la historia puede compararse con ésta . . . Después de muchos años preñados de violencia en masa y de repetidos asaltos, el hombre ha perdido el instinto o el deseo de limpiar los escombros sobre los cuales podría reconstruir la ciudad como unidad tradicional de la vida colectiva."

Cousins continúa diciendo que el ser humano "se afanó en entender la naturaleza, y no se percató de los cambios que ocurrían en su propia persona. En todo logró triunfos, menos en el entendimiento de sí mismo. Los años transcurridos desde 1950 han demostrado que el hombre también ha perdido toda voluntad de progreso. Sabe hoy, en 1960, que el progreso no es la ley de la vida . . . El ser humano se ha divorciado de esa idea porque el progreso se ha convertido en algo cuya administración resulta muy complicada y difícil . . . Por medio del progreso no sólo conquistó las amenazas de un medio natural adverso, sino que llegó a la conquista de sí mismo . . . ¿Puede el hombre vivir sin civilización? La respuesta, por supuesto, es afirmativa. El hombre precedió a la civilización, y ahora le sobrevive. Y ello es posible precisamente porque se ha desentendido física e intelectualmente de sus complejidades".

"La vida en 1960 es primitiva, pero es menos precaria de lo que era bajo una sociedad llamada civilizada . . . La seguridad individual es mucho mayor de lo que era hace una década, cuando cada persona gozaba de alguna protección contra las amenazas de un vecino agresivo, pero no tenía ningún amparo contra el ataque aniquilador de una nación poderosa. Mucha gente creyó, antes del comienzo de la guerra atómica, que la raza humana se destruiría a sí misma. Los científicos distinguidos mostraron los resultados de sus cálculos, que indicaban que la cantidad de material

Canasta Uruguaya

De Excélsior, Ciudad de México

radioactivo emitido durante una guerra atómica envenenaría las capas superiores de la atmósfera y haría imposible la vida humana. Se les unieron los filósofos, que creían que una guerra atómica representaría el deseo colectivo de muerte."

"Hemos experimentado, sin embargo, no la exterminación del hombre, sino su propia repudiación. La guerra atómica, en un extraño sentido darwiniano, hizo posible la supervivencia del hombre, puesto que la ciencia y sus productos estaban a punto de convertirse en un mal funesto. Si la ciencia hubiera seguido su proceso racional, en vez del de las naciones, habría sido capaz de crear una vida fructífera para la raza humana. Pero la naturaleza de su desarrollo requería un mundo ordenado que no existía, y del mismo ciclotrón que producía isótopos para la guerra contra el cáncer, se derivaron las materias desintegrables en la guerra contra la vida . . ."

"Mas, lo que especialmente situó a la civilización en posición precaria, fué que las gentes estaban agrupadas en partidos antagónicos, —políticos, religiosos y económicos. Estas diferencias en sí no eran nocivas. Bajo ciertas circunstancias pudieron haber estimulado el estudio e incrementado el pensamiento. La diversidad sin unidad pudo haber fortalecido la familia humana si se hubiesen limitado los aspectos explosivos de las desemejanzas. Pero esto implicaba una profunda sabiduría creadora y mantenedora de una unidad mayor. Se requería la aplicación del método científico, pero éste se transformó en tecnología, y no en política, o en relaciones humanas, o en las artes de una civilización compleja". Así fué —continúa el historiador de 1960, por boca de Cousins— como la civilización se hizo hostil al hombre. Se convirtió en algo contrario a la naturaleza, o al menos a aquella parte de su naturaleza que necesitaba margen para el error. Y la guerra [illegible]

[illegible]

naza antes de que ella lo destruyera a él."

"Puede pensarse que la ruina de la civilización representa un pequeño precio a cambio de la supervivencia del hombre. Si el propósito supremo de la existencia humana es meramente sobrevivir, no hay por qué preocuparse porque el hombre desaparezca. Por mucho que la especie se atrase o retroceda, es casi seguro que continuará existiendo de una u otra forma, aunque sólo sea en el nivel del hombre de Neanderthal, a no ser que deje de existir alguno de los componentes de la naturaleza."

"Pero si la vida tiene como finalidad establecer nuevos niveles de entendimiento, e incrementar el potencial humano, el simple vivir no es más que un vegetar consciente. Esas caras tensas de 1960, llenas de ansiedad, caras que hacen preguntas para las cuales no hay ninguna respuesta, pertenecen a mentes y cuerpos que han estado privados de una luz interior vital. El sentido luminoso del propósito y de la dignidad humana que inspiró a los poetas, la nobleza que animó las grandes ideas, la profundidad de las facultades del hombre que le ayudó a descubrir los secretos del cosmos y a abarcar experiencias magníficas y misteriosas, todas estas cualidades mágicas han disminuido y se han retrasado considerablemente. La supervivencia en este límite tan bajo ofrece muy poco consuelo al orgullo colectivo."

Cousins sigue diciendo que "hubiera sido posible que la civilización sirviera a los fines del hombre y que la experiencia y la sabiduría colaboraran para liberar a la sociedad de la anarquía universal [illegible]

[illegible]

escasa, y resulta esencial que los pasajeros, que hasta entonces se han mantenido separados en tres clases, se olviden de esta división y cooperen entre sí. Los oficiales descubren que carecen de autoridad y fuerza necesarias para obligarlos a seguir sus instrucciones. En medio del creciente peligro, las gentes de segunda clase deciden atacar a las de primera clase. Les parece que aquél es un momento propicio para apoderarse del control del barco. En medio de la incertidumbre, los de tercera clase, que se mantenían neutrales, se dan cuenta que si permanecen inactivos quedarán en posición desfavorable con la facción victoriosa, y apoyan a los que parecen llevar la mejor parte. Los pasajeros de primera piden auxilio a la dotación pero ésta carece de cohesión, de autoridad y de armas. Nada puede hacer, y da vueltas, rogando a los contrincantes que terminen el conflicto, para que puedan sobrevivir todos. Pronto se percatan de lo infructuoso de sus ruegos y también empiezan a dividirse [illegible]

[illegible]

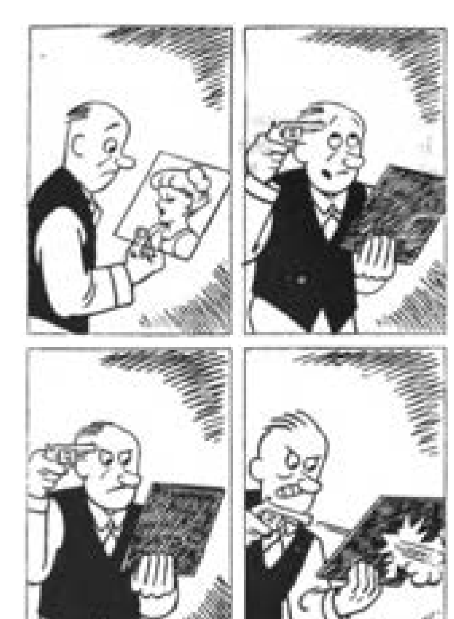
importancia que ser miembro de éste o aquél sistema o grupo nacional."

Este autor de 1960 indica que los Estados Unidos tuvieron la oportunidad de izar la bandera de la humanidad, puesto que se trataba de una nación compuesta de pueblos provenientes de muchas tierras, en la que había nacido el deseo de preservar los derechos individuales. "Pero muchos americanos lo olvidaron, y cuando terminó la segunda guerra mundial en 1945, hubo una tendencia desorbitada de retornar a las prácticas que la precedieron . . . El fin de la contienda señaló, en verdad, el comienzo de la nueva responsabilidad de los Estados Unidos en el mundo, y no su término, como mucho americanos creyeron."

"Para una paz duradera se requería más denuedo, mayor inteligencia, más imaginación que en la guerra misma. Pero casi todo el esfuerzo se dedicó a cosas triviales. Había abundancia de trabajos, con salarios buenos a pesar de los altos impuestos y elevados precios. Las ganancias llegaron a límites sin precedentes, se construyeron nuevas casas en proporción increíble, salían por millones nuevos automóviles de las fábricas, y la televisión se convirtió en una nueva industria gigantesca . . ."

"Había señales del peligro cercano, pero todas fueron desechadas. Mientras tanto, los jefes de ambos partidos políticos de los Estados Unidos, aún en junio de 1950, aseguraban a su pueblo que no había por qué temer una nueva guerra. Afirmaban que desde 1945 nunca habían sido tan evidentes las posibilidades de paz . . . Una semana después, el gobierno de Corea del Norte, respaldado por la Unión Soviética, lanzó su ataque un domingo, —como lo hicieron los japoneses en Pearl Harbor—, cuando todo el mundo occidental descansaba."

"Mas, por encima de todo, —prosigue este escritor del futuro—, nunca se entenderá el error de los Estados Unidos al no comprender que su seguridad y fortaleza descansaban no en una mayor reserva de armas, sino en una identificación más estrecha con toda la humanidad. Su papel principal en el mundo debió haber sido el de campeón de los ideales, —a los que siempre ha respondido la humanidad—, de justicia bajo la ley, de reconocimiento del valor humano, de poseer la tierra que se ha trabajado, de seguridad personal, de protección de la propiedad privada, de acceso a toda información y derecho a hablar y protestar, ya oralmente o ya en impresos públicos, oportunidad para la evolución del individuo, y eliminación de obstáculos para su desarrollo espiritual."



"Ideales como éstos, propugnados por los Estados Unidos a través de unas Naciones Unidas fuertes, pudieron haber mantenido la preponderancia de los pueblos del mundo, especialmente en el Lejano Oriente y en la India, y pudieron haber evitado que cayeran bajo la influencia de la Unión Soviética."

Así termina este historiador de 1960, cuyo juicio Norman Cousins anticipa en caso que el mundo se vea abatido y destruído por una guerra atómica. Pero también entrevé otra posibilidad más risueña, más optimista, si la humanidad logra sobrepasar la crisis de 1950. Este investigador del futuro llamaría a su libro "La Edad del Valor", y empezaría así:

"Hay paz en el mundo. No es Utopía, pero al menos la humanidad puede vivir segura, dentro de sus diferencias. Han de transcurrir muchísimos años antes de que el hombre desarrolle un verdadero sentido de comunidad o de ciudadanía mundial, pero no obstante, se encamina en esa dirección."

"La democracia y el totalitarismo se combaten en 1960 como lo han hecho durante años; pero la pugna se mantiene dentro de ciertos límites. El totalitarismo, privado de sus tradicionales fuerzas dinámicas y agresivas, está en proceso de autorrenovación, y no avanza desde hace unos diez años. El mundo se halla apremiado todavía por males económicos, por problemas de población y de conservación de los recursos naturales, pero por primera vez existe una organización internacional en acción que trata de resolver los problemas, que demuestra sus progresos, y que, a pesar de numerosos tropiezos y fracasos, ha podido trabajar eficazmente en busca de una seguridad mundial. No puede decirse todavía cuál ha de ser su carácter definitivo en el futuro."

"Si para buscar el hecho o la circunstancia que contribuyó más a salvar la paz analizamos la historia desde el fin de la segunda guerra mundial, tenemos que retrotraernos diez años, a los últimos meses del verano y al otoño de 1950. Ese fué el estío en que el mundo logró evadir el peligroso camino que conducía a la catástrofe atómica. Pero también fué el año en que los Estados Unidos asumieron, en términos afirmativos, la dirección del mundo."

"En el ataque de 1950 a la República de Corea, los Estados Unidos mostraron la misma debilidad que en dos ocasiones anteriores casi les había costado la libertad. Constitucionalmente, el Presidente tenía la responsabilidad de dirigir la política exterior y, además, prevenir cualquier movimiento histórico antes de que se hiciera presente. Esto implicaba que tenía que someter al pueblo un programa definido para evitar una crisis en años futuros . . . El momento de salvar a la Liga de las Naciones no fué después del ataque a Etiopía, sino en 1920, cuando el pueblo de los Estados Unidos se enfrentó con el problema de participar en esa organización. La ocasión para encararse con la amenaza de Pearl Harbor se presentó por lo menos nueve años antes del 7 de Diciembre de 1941, y el lugar fué Manchuria. La oportunidad para detener a la Alemania nazi fué en 1934, y el lugar, el Rhin. El momento para afrontar definidamente cualquier peligro de una tercera guerra mundial fué en 1945, y el lugar, San Francisco."

"Todo esto estaba en la mente del Presidente de los Estados Unidos cuando la noticia del ataque al sur de Corea llegó a la Casa Blanca el 25 de junio de 1950. Era obvio que la democracia americana no podía permitirse el lujo de permanecer inactiva o indecisa. Si no se le hacía frente inmediatamente, este ataque se extendería por todo el mundo. Había que tomar una acción irrevocable que podía o no marcar el comienzo de una tercera guerra mundial. El conflicto internacional era inevitable sin ese paso."

"El Presidente convocó a su gabinete y decidió enviar fuerzas de los Estados Unidos a Corea. Mas, el acuerdo de presentar el problema al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fué lo más

importante, porque al dar a esa institución el tipo de responsabilidad que necesitaba, —si es que habría de sobrevivir como un organismo internacional—, señalaba con dramatismo las debilidades fundamentales en su estructura y en su funcionamiento. Mostró que necesitaba reformas, si repentinamente la organización se habría de enfrentar con la fuerte amenaza de una nación vigorosa. Las Naciones Unidas se encontraban en la posición de tener que pedir voluntarios, en vez de tener una fuerza adecuada a su disposición. Además, cada país determinaba cual sería su ayuda, y el momento y las circunstancias para cumplir sus ofrecimientos. Es obvio que no podía llevarse a cabo ninguna guerra moderna sobre tales bases. No obstante, las Naciones Unidas habían hecho en Corea un comienzo simbólico al organizar una fuerza internacional. Lo importante era construir sobre esos cimientos."

"Al reexaminar los hechos acaecidos desde 1950, —nos dice Norman Cousins—, el Presidente de los Estados Unidos llegó a cinco conclusiones: a) Todos los pueblos, sin tener en cuenta su color o sus sistemas políticos, emergieron de la guerra con el vivo deseo de tener representación mundial en la lucha contra otra conflagración y para promover el bienestar de la sociedad. b) Habían surgido dos naciones poderosas de la segunda contienda, las cuales, además de sus diferencias ideológicas, tenían ante sí el hecho de que no había un sistema de seguridad del que fueran copartícipes. Esto, por supuesto, las llevó a una carrera de armamentos, con todas sus implicaciones estratégicas y económicas. c) No se podía esperar que una sola nación monopolizara las nuevas armas de exterminio en masa. d) Se hacía imprescindible investir a cualquiera organización internacional con muchos más poderes de los que tuvo la Liga de las Naciones, teniendo en cuenta el adelanto de la energía atómica. Cualquier demora implicaba peligro para la paz. Cada día el mundo se acercaba más al final del monopolio atómico."

"Mirados los acontecimientos retrospectivamente, parece increíble que los Estados Unidos hubieran desalentado todo esfuerzo para dar a las Naciones Unidas poderes de gobierno. El Presidente recordaba que los Estados Unidos habían defendido el veto en San Francisco, y que cuatro años después estaban todavía renuentes a abolirlo, no preocupados, necesariamente, por la reacción soviética, sino porque no querían delegar su soberanía a un organismo internacional."

El historiador de 1960, para explicar "La Edad del Valor," dice que "en vista de todo esto, el Presidente de los Estados Unidos tuvo que volver a definir la política exterior de su país." Debía ser una política a largo plazo, que pudiera enfrentarse con todas las amenazas históricas. Y fiel a la tradición de su pueblo, al comienzo del otoño de 1950 leyó a su nación unos párrafos que explicaban su pensamiento, y que dieron confianza y estímulo a los pueblos del mundo.

He aquí suscintamente, lo que este historiador ficticio recoge del supuesto discurso, en que da el mandatario instrucciones a los delegados de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Se les dice que " 'propongan inmediatamente una Conferencia Revisora de las Naciones Unidas, de acuerdo con los artículos 108 y 109 de la carta, que establecen que puede convocarse una conferencia con el propósito de reformar la estructura de las Naciones Unidas si las dos terceras partes de las naciones lo desean. Dicha convocatoria no está sujeta al veto.' El propósito de dicha conferencia sería fortalecer a las Naciones Unidas en el plazo más breve posible, con una ley mundial, que incluiría organismos especiales para legislar e interpretar sus leyes."

"Significaría que las Naciones Unidas tendrían a su disposición un número respetable de fuerzas. Tal ejército estaría bien equipado, sería lo suficientemente grande y estaría distribuído estratégicamente para prever cualquier agresión y para fiscalizar el cumplimiento de la ley internacional."

"Dadas las circunstancias especiales del desarrollo de la guerra en Corea, —explican los párrafos imaginarios del discurso del Presidente—, y del peligro de que un nuevo conflicto irrumpa en cualquier lugar que el agresor escoja, es imposible que un solo país pueda custodiar la seguridad de todo el mundo. Ello implica la cooperación de todas las naciones, para beneficio de las grandes y de las pequeñas. No hay paz duradera sin algún sacrificio. No puede mantenerse la soberanía nacional ilimitada si en verdad queremos paz. Ninguna nación puede ser omnímoda para legislar en los asuntos comunes de la humanidad, si en verdad queremos paz. Ninguna nación ha de esperar jurisdicción exclusiva sobre el tamaño y naturaleza de sus arsenales, si en verdad queremos paz."

"Estoy seguro,—proseguía el discurso—, de que todos los norteamericanos concuerdan conmigo cuando digo que nuestros delegados pueden representar mejor a su pueblo si se consideran delegados de la comunidad humana."

"Es inconcebible que haya, en cualquier momento, un conflicto real entre el bienestar de la humanidad y el bienestar del pueblo norteamericano. Si existe, entonces la democracia de los Estados Unidos habrá perdido el significado que le atribuímos. Por tanto, propongo que los delegados de cada nación sean elegidos por sufragio popular. Esto hará de las Naciones Unidas un verdadero cuerpo representativo de los pueblos del mundo. El método electoral y el tamaño de cada representación los determinará la Comisión Revisora."

El Presidente de los Estados Unidos, en su imaginario mensaje, después señalaba la responsabilidad moral, física y espiritual de su país en la empresa de crear un cuerpo internacional vigoroso. Y continuó algo perplejo: "Aunque nadie sabe, a ciencia cierta, si este esfuerzo triunfará, ni si llegará, antes de una guerra atómica, de todos modos, si la destrucción ocurre, nuestra conciencia estará libre de todo remordimiento. Y aunque se evite la guerra, los años venideros habrán de ser tensos. Estarán llenos de desasosiego, desilusión, sacrificio. Pero la historia los conocerá como 'La Edad del Valor'. Ninguna otra lucha en la historia habrá tenido aspiración más altruísta."

Así terminó el hipotético historiador de 1960, según lo presenta diez años antes Norman Cousins.

ESPERE EN NUESTRO PROXIMO NUMERO ARTICULOS SOBRE:

la música folklórica cubana, por Fernando Ortiz

los latinoamericanos en Israel, por Mary G. Reynolds

las poetisas en Uruguay, por Gastón Figueira

Miquelón y St. Pierre, las poco conocidas posesiones francesas en el Hemisferio Occidental, por Wallace Alig



NUEVO NAYARIT

por David C. Fulton



Los niños de La Trozada y sus animales eran los favoritos de los trabajadores del Proyecto Piloto

NUNCA OLVIDARE UNA cálida mañana de septiembre, hace poco más de un año, en que un grupo de diecisiete hombres animosos y diez mujeres no menos entusiastas llegó a la remota población de Santiago Ixcuintla, Estado de Nayarit, en la costa occidental de México. Eran en su mayoría estudiantes estadounidenses recién graduados. Pero también había un inglés, un italiano, un costarricense y dos mexicanos de la mesa central. El Estado tropical de Nayarit era tan nuevo para ellos como para nosotros. Constituíamos el primer grupo de voluntarios enviado por los cuáqueros de los Estados Unidos para colaborar en el Plan Piloto de Educación Fundamental patrocinado por el gobierno de México.

Los móviles de este plan quinquenal tienen grandes proyecciones: formar un nuevo hombre en una nueva sociedad; un hombre de salud vigorosa y bien equipado intelectual y físicamente para dominar su ambiente; un hombre dotado de aquellos atributos culturales que hagan su vida amable y, sobre todo, un hombre que sepa que mediante el trabajo colectivo la familia humana puede poner fin a la explotación de las masas por unos pocos, y que descubra la senda de la abundancia, de la libertad y de la paz. O, como dijo su activo director, Mario Aguilera Dorantes, "se trata de formar en los habitantes una mente propicia a los ideales humanos de paz, democracia y justicia social, conforme al ideario de UNESCO, y hacer de ellos los agentes activos y eficaces de su propio mejoramiento social".

Como laboratorio para el audaz experimento, el gobierno escogió unas 18.000 hectáreas de terreno en el valle del Río Santiago, donde viven alrededor de 23.000 personas. Es una región rica, pero sólo potencialmente, porque presenta muchos problemas. Necesita de mejores servicios médicos, más variedad de cultivos, caminos transitables, electricidad, mejores escuelas.

El director Aguilera pidió la colaboración de ingenieros, educadores, artesanos, un artista y varios técnicos agrícolas. Pero pensó que también necesitaba del apoyo del pueblo de otros países. Confiaba en que la presencia de los extranjeros ampliaría el punto de vista de los lugareños, poniéndolos en contacto con otras culturas. De la misma manera, los extranjeros, viviendo en un ambiente diferente al suyo comprenderían y apreciarían mejor los problemas particulares del valle. Por esta razón se dirigió al American Friends Service Committee (cuáqueros), que tiene grande experiencia en labores internacionales colectivas, y a esto se debe que nosotros, trabajadores voluntarios, fuéramos a México.

Dejamos a las muchachas en Santiago, porque iban a dedicarse a promover prácticas de esparcimiento y a enseñar trabajos manuales y juegos a los niños de las escuelas del lugar y de las comunidades circunvecinas. Después partimos en camión para La Trozada, a donde llegamos después de un traqueteo de veintinueve kilómetros.

Con excepción de una flamante escuela nueva, orgullo del pueblo, los edificios de La Trozada eran bastante primitivos: especie de cabañas sin ventanas, con piso de tierra y techo de palmas. Algunas de las mejores casas eran de adobe y de estuco, pero ni aun éstas tenían ventanas, electricidad o agua corriente. Las calles eran de tierra o, mejor dicho, de lodo. Una de nuestras primeras tareas fué construir un sistema de desagüe para hacer transitable la calle principal.



La vieja escuela, que iba a ser nuestra vivienda, estaba llena de alacranes y otros bichos no menos repulsivos. No había un solo mueble y el agua se filtraba por el techo. De lleno nos dedicamos a una amplia labor de reparaciones, blanqueamos con cal, pusimos cedazos de alambre, instalamos un lavadero y una regadera y fabricamos muebles. Al principio nuestros vecinos pensaron que la fabricación de muebles era nuestro oficio y nos pidieron que les hiciéramos mesas, sillas y escritorios. Les respondimos mostrándoles que ellos podían hacer las mismas cosas y probablemente mejores.

Después de arreglar la casa prestamos servicios en todas partes donde la comunidad los necesitaba, desde abrir zanjas de desagüe hasta vacunar cerdos contra el cólera porcino que anualmente hace tremendos estragos. Nos levantábamos a las cinco de la mañana con el canto de los gallos y el rebuzno de los burros. En las casas vecinas ya había lámparas de petróleo encendidas y podíamos oír el palmoteo de las tortilleras. Los hombres habían ido a los campos a cultivar maíz, chile, frijoles o tabaco que, junto con el banano y la caña de azúcar, son los principales productos del valle.

El Proyecto Piloto hizo plantar un campo de maíz híbrido para suministrar semilla a los agricultores locales. Una de nuestras tareas menores era ayudar a esos agricultores a construir un terraplén o calzada desde la orilla del Río Santiago hasta una isla que, por su fertilidad, constituiría un valioso centro de producción. Otra era trabajar con un grupo de los padres de los alumnos sembrando tabaco en la parcela de cuatro hectáreas asignada a la escuela de toda aldea comunal mexicana. La Trozada deriva anualmente buena parte de sus ingresos de los productos de esta parcela.

Trabajando hombro a hombro con Aguilera y su idóneo personal fuimos alterando gradualmente nuestras ideas radicales de "cambiarlo todo". Comprendiendo que la renovación debe hacerse lentamente, estos técnicos encauzan sus métodos en un programa de grandes alcances y siempre insisten en que la iniciativa debe partir de la gente del valle.

Mucho teníamos que aprender acerca de la vida rural de México. Uno de nuestros profesores era Luis Valera, de veintidós años. Administraba la venta de refrescos de La Trozada y aunque sólo había cursado la primaria tenía una viva inteligencia. En sus horas libres había escrito e ilustrado un libro sobre la vida de Nayarit, especialmente el valle del Río Santiago, su historia, gobierno y actividades económicas. Más tarde descubrimos que también era poeta, que dibujaba bien, que había estudiado griego por su cuenta y que tenía vehementes deseos de aprender inglés. Al saber esto último intercambiamos con él lecciones de español por lecciones de inglés, un arreglo ventajoso para ambos.

Pasamos varias semanas pintando, lavándolo todo y reacondicionando tres escuelas del valle. Haciendo este trabajo llegamos a apreciar el espíritu de consagración de estos joviales y competentes profesores rurales que soportan grandes incomodidades y sueldos bajísimos en su afán de hacer un mundo mejor para sus compatriotas. A petición suya empezamos a darles clases de inglés, y la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad México envió vistas fijas, un proyector y películas como ayuda para demostrar cómo se podía mejorar el saneamiento y los métodos de cultivo. Luego llegaron interesantes libros en español sobre sanidad, mejores técnicas agrícolas, cuidado de los niños e historia de los Estados Unidos.

En campiñas de Nayarit como ésta, el Proyecto fomenta la salud, la educación, la agricultura y la salubridad





Un voluntario ayuda a trasladar una casa. El Proyecto transformó la embrollada Amapa en una aldea modelo



Los aldeanos de La Trozada y los empleados del Proyecto aunan sus fuerzas en la campaña de saneamiento

Abajo: El Proyecto Piloto construyó una calzada hacia una isla fértil del Río Santiago, en La Trozada



Este envío formó el núcleo de una pequeña biblioteca que un grupo de personas obsequió a la escuela de La Trozada.

También los niños eran muy amables. En La Trozada les ofrecimos varias fiestas, con mantecados hechos en casa, como atracción principal. En las noches, algunos alumnos adolescentes se congregaban en nuestras viviendas para conversar, oír discos en un pequeño fonógrafo de manivela, o para ver las ilustraciones de las revistas estadounidenses, que siempre los llenaban de admiración.

Cerca de tres meses después, una compañía de variedades plantó sus tiendas de campaña en la rústica plaza del pueblo. Las representaciones estaban sazonadas con alusiones a las personas más conocidas de la localidad como Pedro Abud, el comerciante principal, y Pájaro, el barbero-cartero. Después salía a escena un actor ataviado con un vestido charro y mal ajustado. Al preguntársele de dónde procedía tal indumentaria, contestaba mordazmente: "un regalo de los norteamericanos, por supuesto". El público se desternillaba de risa y entonces nos dimos cuenta de que ya se nos consideraba como una parte de la comunidad.

Después de este incidente se nos llamaba para toda clase de servicios. Nuestro viejísimo camión Dodge, uno de los pocos del pueblo, llevaba ocasionalmente al equipo de beisbol de La Trozada a jugar partidos dominicales en las otras aldeas. Otras veces se nos pedía para algo más serio: como ambulancia en un viaje a Santiago. A menudo nos rogaban que tomáramos retratos de niños muertos, que las familias querían conservar como recuerdo. Cuando los lugareños supieron que teníamos un botiquín bien provisto, nos abrumaron con sus casos de heridas, dolores de cabeza y males de estómago. Para ayudar a combatir la disentería crónica, tan corriente en la región, procuramos interesar al pueblo en que hirviera el agua de pozo antes de tomarla. Nuestro consejo sólo produjo sorpresa. Descubrimos que la mayoría de la gente no bebía agua de pozo, hervida o sin hervir, porque les repugnaba el sabor, sino que compraban el líquido a un carro tanque que se proveía del Río Santiago, a pesar de que a unos pocos kilómetros más arriba del cauce la población arrojaba las aguas de albañal.

La salubridad era un problema importante para todos nosotros. Muchos de los voluntarios se enfermaron por no estar acostumbrados a la alimentación del lugar, y un joven tuvo ictericia. Las muchachas se libraron de la principal amenaza contra la salud de todos los habitantes del valle: el paludismo, pero dos miembros del campamento de hombres sufrieron varios ataques.

Muchos pobladores me preguntaron acerca de mis conexiones con la iglesia católica. Había una iglesia en La Trozada, pero no tenía cura párroco. Un joven sacerdote de Tepic, capital del Estado, decía la misa regularmente. Desde un principio fué nuestro amigo y mentor y, a menudo, nuestro invitado. A pesar de que el grupo estaba integrado por personas de una gran diversidad de religiones e ideas, nunca oímos la manifestación de un prejuicio o una palabra de intolerancia.

(Pasa a la página 45)

MARGARITA . . . *(Viene de la página 8)*

Tuve que preguntar a unas doce personas para saber su historia. Hace muchos años, un norteamericano de nombre Rosenstein o Rosenberg (nadie recordaba el verdadero) llegó a vivir allí atraído por la belleza de la isla. Como gesto de amistad llevó la estatua del exterior, le hizo construir una base en la plaza central de Porlamar, y la obsequió al pueblo. Por la noche, los admiradores la adornaban con bigotes, lemas escritos con tiza y sugestiones realistas pero poco prácticas, hasta que los fundadores del pueblo tuvieron finalmente que quitarla de la plaza y arrojarla, sin ceremonia alguna, en el mercado. Allí está ahora sin que la molesten los galanteadores que ocasionaron su ruina y sin que nadie la note en absoluto. El donador se fué de Margarita hace tiempo. En la plaza, sobre un pedestal digno de algo mejor, se yergue ahora la pequeña y horrible estatua de un niño, en tosco hormigón, que pasa tan inadvertida en ese sitio de honor como la sirena del mercado.

El margariteño del interior de la isla es un tenaz agricultor, a pesar de la pobreza del suelo y de las sequías constantes. Una llovizna dos veces por semana se considera en Margarita como una buena estación lluviosa y hay algunos inviernos en que no cae un solo chaparrón. La mayor parte del agua de lluvia se escurre hacia los angostos valles, se pierde en el poroso suelo calizo y nunca reaparece. No obstante, hay dos paliativos, uno natural y otro hecho por la mano del hombre. En algunos sitios, las fallas del subsuelo canalizan la lluvia hacia una depresión en el centro de esa parte de la isla, y forma un "lago" poco profundo, muy admirado por los lugareños, de casi una hectárea y de aguas obscuras y de salobridad variable. Allí llevan a lavar los polvosos automóviles modelo 1950 y los dueños aprovechan la ocasión para gozar de un baño.

El paliativo artificial para la sedienta isla es una gran presa al norte de Asunción, construída por el gobierno hace unos cuatro o cinco años. Casi toda gota de lluvia que cae en las cercanías se recoge allí para abastecer a la pequeña población y a veces para regar las pequeñas parcelas de maíz y las huertas. Al mismo tiempo que construía la represa, el gobierno perforó varios pozos y tendió algunos kilómetros de tubería que abastecen de agua a los tres o cuatro caseríos del interior. Cuando se secan los pozos el agua se lleva en barcos desde tierra firme. Por lo menos el abastecimiento es mejor que nunca.

El poco ganado vacuno y porcino ha aprendido, desde hace tiempo, a comer la vegetación achaparrada de las laderas, a atracarse en la estación húmeda y a ayunar cuando no hay pasto. Los burros varían su dieta con cactos y soportan las agudas espinas con tal de extraer el amargo jugo de las gruesas paletas. Las gallinas, pobres criaturas del polvo, persiguen a los insectos bajo los intensos rayos solares y toman su pequeña ración de agua de los depósitos caseros.

Los margariteños tienen sus momentos de solaz y descanso entre sus constantes esfuerzos. Son muy aficionados a las riñas de gallos de fin de semana, a la natación y a la marinería. Juegan tan bien al beisbol que los equipos de las ciudades grandes regresan generalmente derrotados.

Pocos turistas visitan la isla, a pesar de que tiene suficientes bellezas naturales para atraerlos. Las costas son extensas, blancas y limpias y se curvan en algunos trechos para formar bahías y puertos. El agua es transparente y verdosa, y las pequeñas poblaciones que miran hacia el mar tienen mucho colorido, son de aspecto agradable y están sombreadas por altas palmeras.

En el interior de la isla, el terreno se quiebra en colinas rocosas y sinuosos valles; y un cono montañoso, de seiscientos metros de altura, domina el pintoresco pueblecito y la bahía de Paraguache. Toda aldea tiene una iglesia pequeña pero sólida. Casi todas fueron construídas por los españoles hace cientos de años. Sobre las colinas, aquí y allá, la inconfundible muralla de piedra y los empinados techos revelan la presencia de una casa que ha estado allí desde tiempos de la Conquista. En la cúspide de la elevada loma que queda detrás de la capital, Asunción, se agazapa un pequeño fuerte del siglo diecisiete, una miniatura de los grandes castillos de La Habana, San Juan y Cartagena, diseñada con gran acierto para abrigar a una guarnición y contrarrestar un ataque.

Esta pequeña fortaleza, abandonada desde hace tiempo y casi en ruinas, es el único vestigio de la increíble violencia de la historia de la isla. En los treinta años que siguieron a la llegada de Alonso de Ojeda en 1499, los codiciosos españoles habían exterminado casi completamente las ostras perleras y esclavizado y diezmado a la población de Cubagua y de tierra firme.

Pero los indios guayacos de Margarita no se sometieron mansamente a la esclavitud. Resistieron con tal vigor, que los españoles tuvieron que llevar de las Bahamas a dóciles "buceadores" lucayos para extraer las perlas que, según escribe Juan de Castellanos, se hacinaban en la aduana real como trigo en un molino. Más tarde, después de que los piratas y los huracanes habían destruído en Cubagua la ciudad de Nueva Cádiz y después del traslado de la colonia a Margarita, Marcelo de Villalobos pidió al rey que construyera un fuerte para protegerlos de las guayaquerías.

Al pasear por el silencioso patio, puede uno imaginarse fácilmente al violento y blasfemo Lope de Aguirre agarrotando por igual a amigos y enemigos, saqueando las arcas reales y asesinando ferozmente a un monje devoto por haberle negado la absolución de sus culpas después de escuchar su espantosa confesión.

Las fuerzas del rey tuvieron encerrada en las mazmorras de la fortaleza a doña Luisa Cáceres de Arismendi, esposa del jefe de la rebelión contra España. Cuando la amenazaron con matar a su hijo de quince años si no revelaba el escondite de las tropas de su marido, rehusó estoicamente. Allí mismo, detrás de las gruesas paredes, los españoles fusilaron al muchacho, y los margariteños, bajo el comando de Arismendi, se indignaron y arrojaron de la isla al ejército real.

Los españoles tomaron Asunción tres veces en cuatro años y ocuparon el pequeño fuerte, pero los margariteños nunca se dieron por vencidos. Lucharon con furia tan denodada que le dió al pequeño imperio marítimo el nombre actual de Nueva Esparta, en memoria de la última defensa de los heroicos espartanos de Leonidas contra los persas. Otros gobernantes posteriores a los españoles han tenido dificultades en Margarita, pero los que se asilaban allí huyendo de la dictadura de Gómez siempre encontraron ayuda y pasaje para irse a otro lugar.

No es extraño que haya margariteños desempeñando elevadas posiciones en Venezuela. Por ejemplo, el Ministro de Educación Luis Prieto y el rector de la Universidad Nacional Dr. Francisco Antonio Rísquez son isleños, lo mismo que el historiador Monseñor Nicolás Navarro. Muchos otros prominentes venezolanos son originarios de la isla. Pero tales distinciones no deslumbran al margariteño, para quien no hay consagración más elevada que la de saber que sus compañeros lo llaman "un verdadero marino".



Una concha con la perla formada vale de 75 centavos a un dólar

LIBROS



CRONICA PRIMITIVA DE NUEVA ESPAÑA

La Historia de los Indios de Nueva España por Motolinía, publicada por la Cortés Society, merece nuestro encomio. Por primera vez se ha puesto a la disposición del lector de lengua inglesa el texto completo de una de las más citadas fuentes de información de la vida y costumbres del México posterior a la Conquista. La edición es sólo de 500 ejemplares, de modo que los lectores particulares tendrán que recurrir a las bibliotecas si desean conocerla.

También merece felicitarse a Elizabeth Andros Foster por su traducción. Triunfó en su empeño de conservar el estilo original que cualquiera familiarizado con los textos de los cronistas del siglo XVI puede reconocer al punto. Resulta un placer leer su inglés lúcido, culto y comprensible, sin el peso de las palabras arcaicas o de frases artificiales que hubieran tentado a un escritor menos experto.

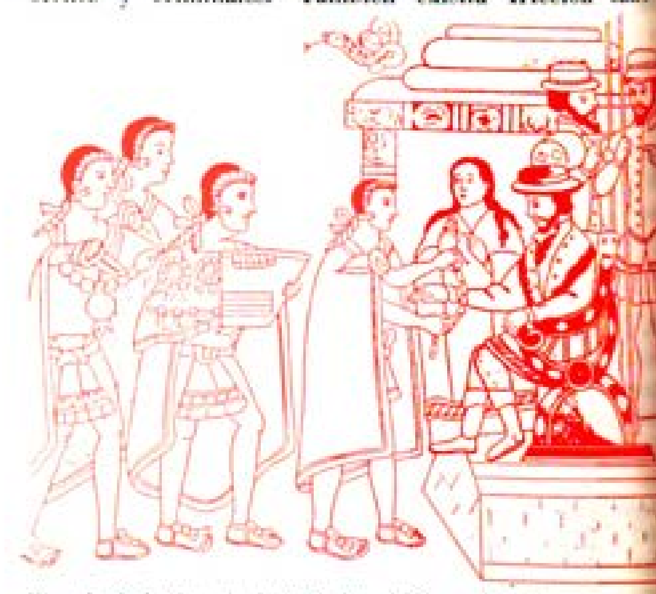
Es posible que "Motolinía. Fray Toribio de Paredes", —como firmaba—, fuera más conocido en los Estados Unidos hace cien años que hoy. A pesar de que su *Historia de los Indios de la Nueva España*, y sus *Memoriales*, que son muy semejantes a la primera, no se habían publicado en español ni en ningún otro idioma, la popularidad obtenida se debió a que ya en 1850 se habían impreso por lo menos siete ediciones de la *Conquista de México*, de Prescott, quien no sólo citó a Motolinía muchísimas veces, sino que también incluyó una breve biografía del Padre Franciscano. Los contemporáneos de Motolinía y las generaciones posteriores le deben el conocimiento que tienen del México de principios del siglo XVI.

Prescott no estuvo muy acertado cuando afirmó que "no obstante el mérito de este escrito, nunca se le ha impreso, y ofrece tan poco interés popular, que, probablemente, no se le imprimirá jamás", porque apenas quince años después la *Historia* apareció como volumen inicial de la *Colección de documentos para la Historia de México*. El compilador, Joaquín García Icazbalceta, utilizó una copia del manuscrito que poseía Prescott, y dedicó un tributo de gratitud a la generosidad de un compañero deseoso de compartir el material que había acumulado después de mucho trabajo: "Esta liberalidad, harto rara entre literatos . . . merece mayor aplauso y agradecimiento en una persona casi privada de la vista, y ocupada siempre en importantes trabajos históricos".

Motolinía aparece por vez primera en la historia como miembro de un grupo de franciscanos que llegó a México en 1524. Adoptó ese sobrenombre poco después de haber arribado y esto ya revela mucho de la calidad de hombre que era. La primera palabra *nahua* que le impresionó fué "motolinia" pronunciada por los indios en voz baja, al observar a los recién venidos que se diferenciaban ostensiblemente de los otros españoles porque andaban descalzos y llevaban hábitos viejos y raídos. Fray Toribio decidió usar el nombre de "Motolinía" tan pronto supo que significaba "pobre" y, sin duda, también porque era muy apropiado para quien, como él, se había desposado con la pobreza.

Todo estaba por hacerse en aquellos años, pero aun así, la conquista de la Cruz fué tan sorprendentemente rápida como la conquista de la espada. Se levantaron monasterios en toda Nueva España y se realizó decididamente la labor de convertir a los indios. Motolinía relata cómo se efectuaba esa misión y nos dice que no era extraño que un solo sacerdote bautizara a miles de infieles en un solo día.

Fray Toribio desempeñó funciones administrativas desde el principio. Y es muy posible que existiera antagonismo entre las autoridades religiosas y seculares en la sociedad que se estaba formando en las primeras décadas del gobierno español en México, especialmente cuando las credenciales otorgadas a los sacerdotes en la Península los autorizaban para intervenir en los asuntos civiles y criminales. También existía fricción entre



Tomada de la Historia de los Indios de **Nueva España,** *por Motolinía*

los franciscanos y los dominicos. En el caso de Motolinía esta fricción se manifestó en la enemistad que se desarrolló entre él y Bartolomé de Las Casas, aunque ambos eran grandes defensores de los indios.

Motolinía fué, desde un principio, amigo de los indios, cuya lengua se esmeró en aprender. Esta habilidad suya, complementada por sus viajes por el virreinato, le facilitó mucho la acumulación de datos sobre la vida y las instituciones de los aztecas. Dedicó el tiempo que le permitían sus otras ocupaciones a escribir su libro, y en ello empleó dieciséis años, como él mismo dice, "hurtando sueños algunos ratos, en los cuales he recopilado esta relación . . ."

La *Historia* está dividida en tres libros. El primero describe los ritos y las ceremonias de los indios, el segundo relata el progreso de la fe cristiana entre ellos, y el tercero habla de la tierra y de su pueblo. Este sumario no es totalmente exacto, puesto que Motolinía anotó todo hecho o anécdota que le pareció interesante, estuviera o no relacionado con lo que trataba en ese momento.

Algunos han criticado a Fray Toribio por ser demasiado crédulo. Y en relación con este particular dice la señorita Foster en la introducción del libro: "Fray Toribio relata algunos milagros como si fueran hechos reales, pero no podía esperarse otra cosa, dada su educación y el período en que vivió . . . Pero sin duda podemos convenir en que tenía cierto sentido crítico e independencia de juicio. Sus contemporáneos y seguidores inmediatos no han tenido vacilación alguna sobre el valor de su trabajo como fuente de información primaria, y hablan repetidamente de su exactitud y de su integridad".

En febrero de 1541 Motolinía mandó su manuscrito con una carta de introducción a don Antonio Pimentel, Conde de Benavente, —título que sería más tarde uno de los más distinguidos del siglo. En esa epístola aclaraba que su obra se refería "a la relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado".

Antes de enviar el manuscrito a ultramar, Motolinía lo dió a conocer en parte, o totalmente, a otros contemporáneos suyos como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Gerónimo de Mendieta y Alonzo de Zurita. Así lo prueba el hecho de que éstos tomaran citas de su material y de sus obras casi al pie de la letra, bien nombrándolo o aludiendo indirectamente a Motolinía.

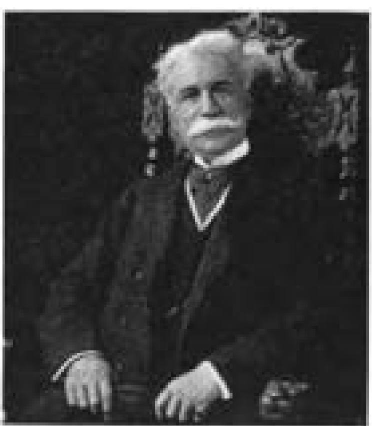
Los que hayan leído la obra de Prescott estarán familiarizados con la *Historia de los Indios de la Nueva España.* Pero estudiar a Motolinía por medio de las páginas de Prescott es conocerlo confundido con otras fuentes contemporáneas, por medio de una alquimia que todo historiador experimentado puede hacer. Prescott afirma que la obra de Fray Toribio está escrita con la vaguedad e incoherencia propias de un libro corriente en el cual el autor escoge al azar los temas según le interesen más personalmente . . . Pero añade poco después: "Mas como su integridad y sus fuentes de información son incuestionables, la obra es de primera autoridad tratándose de las antigüedades de México y del estado del país en el tiempo de la Conquista".

Todo el que tenga interés en la primera etapa de la historia mexicana tiene una deuda de gratitud con la Cortés Society y con la señorita Foster por haber traducido al inglés esta descripción autorizada de México y de sus habitantes tal como eran cuando se escribió la obra.—*Beatrice Newhall*

MOTOLINIA'S HISTORY OF THE INDIANS OF NEW SPAIN, traducida al inglés por Elizabeth Andros Foster. Berkeley, California. The Cortés Society, 1950. 294 págs. Ilust.

BRASILEÑO DE VIEJO CUÑO

DESCENDIENTE DE antiguos colonizadores portugueses en el Brasil, Joaquim Aurelio Barreto Nabuco de Araujo, —mejor conocido en su juventud como "Quincho el Hermoso"—, nació en la ciudad portuaria de Recife, Estado de Pernambuco, el 19 de agosto de 1849. Fué uno de los brasileños de estirpe, a quienes ahora se menciona como "brasileños de cuatrocientos años". Su rico Estado natal del noreste atrajo desde un principio a gentilhombres aventureros deseosos de prolongar allí el estilo de vida europeo. "Partían barcos cargados de azúcar y maderas preciosas y regresaban con objetos necesarios para la comodidad y con artículos de lujo", dice la famosa novelista Carolina Nabuco en la biografía de su padre, *La Vida de Joaquim Nabuco.*



El estadista brasileño Joaquim Nabuco

Su infancia estuvo llena de toda la nostalgia de las *fazendas.* En el curso de su vida, ya fuera desempeñando funciones diplomáticas ante la corte de St. James o escribiendo con vehemencia como periodista y como autor, ejerciendo el derecho, empeñándose en acalorados debates políticos o ejercitando sus reconocidas dotes de orador, Joaquim Nabuco nunca olvidaría su niñez: la casa solariega, la fuerte atmósfera tropical bajo los mangos, la capilla de la familia donde lo bautizaron y a donde más tarde fué a misa, los aristocráticos dueños de ingenios de azúcar y el retrato al óleo para el cual tuvo que servir de modelo "usando la botonadura de diamantes que le regaló su madre". Entre estos recuerdos, sin embargo, la huella que le dejaron los cantos, las oraciones y algunas veces el llanto de los esclavos negros que tan a menudo lo despertaban, iba a ser durante toda su vida el acicate de su ardiente deseo abolicionista.

Las páginas de este libro están impregnadas de todo

el sabor del Brasil de los siglos XIX y principios del XX. Vale la pena espigar en las numerosas y a menudo extensas transcripciones de cartas personales y de documentos para encontrar interesantes pasajes que revelan el humor refinado y la naturaleza brasileña esencialmente sensitiva. Por ejemplo, cuando nombraron a Nabuco ministro en Londres, los círculos sociales "hicieron circular esta aguda observación de un escritor irónico: 'Nabuco es el hombre ideal para dar en el exterior una impresión falsa del Brasil. Es alto, blanco y bien parecido' ".

Publicada primero en el Brasil en 1928, y luego en una traducción al español en Buenos Aires, en 1943, esta obra está ahora a la disposición de los lectores de habla inglesa en una versión objetiva, hecha por el profesor Ronald Hilton en colaboración con otros tres miembros del personal docente de la Universidad de Stanford. Interesará particularmente a los que estudian las cosas brasileñas, porque la obra, tanto en la versión española como en la inglesa, hace que el lector viva íntimamente con un aristócrata de rancio abolengo. Muestra que en 1865, cuando el joven Nabuco dejó la floreciente región septentrional de su país para ir a estudiar derecho, la activa metrópolis industrial, que es ahora el moderno São Paulo, era una ciudad universitaria donde "la voluntad de los estudiantes era suprema, y los pocos habitantes vivían tras las ventanas veladas por persianas, y rara vez salían a la calle". También da a conocer a los contemporáneos del biografiado, y muestra a un grupo de brillantes figuras que participaron en el desenvolvimiento de su historia nacional durante los años turbulentos de la caída de la monarquía y del advenimiento de la República; hombres que creyeron de corazón en la emancipación de los esclavos. Encontramos allí, luchando con toda clase de armas, a Machado de Assis, el "patriarca de las letras brasileñas"; a Castro Alves, el "poeta de los esclavos" que fué para la emancipación en el Brasil lo que Harriet Breecher Stowe para la de los Estados Unidos; a José do Patrocínio, quien pronunció muchos discursos, siempre arrodillándose dramáticamente, con los ojos llenos de lágrimas, recordando constantemente a su auditorio que él era un miembro de la raza oprimida.

El lector no puede dejar de descubrir la influencia latente de la mujer brasileña. Enconados rivales políticos se juntaban en las tertulias de los jueves que ofrecía la madre de Joaquim, Doña Ana, cuando su esposo era senador en Río de Janeiro. Fué en una de las frecuentes reuniones en casa de una señora de apellido Marocas en enero de 1898 donde los que con Nabuco simpatizaban por la monarquía notaron por primera vez que su reconciliación con la República era inminente, después de haber vivido diez años alejado voluntariamente de la vida pública y política.

Este libro provocará teorías sobre el paralelo que existía entre el Brasil y los Estados meridionales de los Estados Unidos entre los interesados en los aspectos económicos de la emancipación. El Brasil era un país esencialmente agrícola que seguía un lento proceso de emancipación y que aprovechaba el ejemplo que ofrecía el período posterior a la Guerra Civil en Norteamérica. Por varias décadas los emancipadores brasileños tuvieron los mismo temores que impulsaron a muchos sureños norteamericanos a desear la eliminación gradual de la esclavitud.

Esta es la razón por la cual durante más de treinta años Nabuco consagró todas sus energías a la cristalización de su ideal. Allanó todos los obstáculos, pero tuvo que hacer sacrificios. Rehusó posiciones oficiales, comprendiendo que la influencia "era mucho más valiosa que la posición" y apartó todo lo que pudiera interponerse en su lucha por la causa humanitaria.

Pero no fué sino hasta 1888, con la promulgación de la "Ley del 13 de Mayo", que vió a su amado país limpio del estigma de la esclavitud. Quedó entonces libre para dedicarse con renovada tenacidad a sus otros ideales. Desempeñó un papel importante en la fundación de la Academia Brasileña de Letras, escribió incesantemente, dictó conferencias, se le enalteció con elevadas posiciones diplomáticas y culminó su carrera como primer embajador brasileño en los Estados Unidos. En este respecto, quizás sea una sorpresa para la mayoría de los lectores el saber que Nabuco se consideraba "un monroísta de ideas bien definidas". Falleció en Washington en 1910 como un ardiente admirador del pueblo norteamericano y contando entre sus amigos íntimos a hombres como Elihu Root y Theodore Roosevelt.

No podría esperarse que la biografía de este grande hombre, escrita por su propia hija, fuera una narración desapasionada. Sin embargo, es un documento humano verdaderamente valioso.—*Mary C. Oram*

THE LIFE OF JOAQUIM NABUCO, por Carolina Nabuco. Traducción y arreglo de Ronald Hilton. Stanford, California, Stanford University Press, 1950. 373 págs.



DIPLOMACIA DEL VATICANO

EL DR. HILDEBRANDO ACCIOLY, Embajador del Brasil ante la Santa Sede durante la segunda guerra mundial, tuvo acceso a los documentos y las cartas de los archivos secretos del Vaticano para escribir sobre los primeros nuncios apostólicos en el Brasil. Al regresar a su patria terminó su investigación en las memorias de Itamaraty, Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil. Como resultado de este trabajo, no sólo surge a la luz gran parte de material inédito, sino que se ofrecen al lector vistazos íntimos e interesantes de la emergencia del Brasil como nación independiente, porque los informes confidenciales de los enviados del Papa trataban en

detalle tanto los aspectos humanos como los acontecimientos políticos de la época.

Asesorándose con gran acierto de estas fuentes, el Dr. Accioly, actual Embajador del Brasil ante la Organización de los Estados Americanos, ofrece una visión íntima de los acontecimientos históricos, con comentarios de observadores imparciales sobre asuntos reveladores, tales como el precio y la calidad de los comestibles, la moral pública y privada, la manera de comprar un carruaje en el término perentorio de 24 horas. Nos describe al Príncipe de Metternich y las repercusiones que tuvieron los asuntos mundiales en Río de Janeiro, y también nos recuerda los olores de las calles de la ciudad. (La capital del Brasil era entonces una pequeña población atrasada, que cierto enviado pontificio criticó en una vívida descripción.)

El libro, al abarcar los años importantes inmediatamente anteriores y posteriores al nacimiento del Brasil como imperio, arroja mucha luz sobre los acontecimientos políticos y diplomáticos que concernían no sólo al Brasil y Portugal sino también a otras naciones europeas.

Fué así como el primer Nuncio Papal en Río de Janeiro, Monseñor Lorenzo Caleppi, nombrado por el Papa Pío VII, en 1801, como su representante en Lisboa, se vió envuelto activamente en la baraúnda de la era napoleónica y finalmente fué a parar al Brasil, gracias a sus decididos esfuerzos y a la cortesía de la marina británica. Cuando Napoléon ordenó la invasión de Portugal en 1807, para privar a Inglaterra de su último asidero en el continente europeo, el rey y su corte huyeron hacia la opulenta y acogedora colonia portuguesa en el Atlántico, pero en la prisa y desorden de la partida el representante papal se quedó.

Monseñor Caleppi no se desanimó por ello. Pasó dificultades durante unos pocos meses en una Lisboa ocupada por tropas francesas, aunque su conocimiento personal del general en jefe, Junot, y de la esposa de éste, hizo su estadía menos dura. Pero como Junot no lo dejaba reunirse con el soberano portugués en Río de Janeiro, Monseñor Caleppi decidió al fin huir arriesgadamente en un pequeño bote para tomar una fragata de la flota británica que bloqueaba a Lisboa.

Lo llevaron a Plymouth y el gobierno inglés dió todos los pasos para transportarlo al Brasil. Antes de partir, Monseñor Caleppi escribió a George Canning, Ministro de Relaciones Exteriores, sobre el apuro en que se encontraba el Papa como prisionero de Napoleón. Ese mismo día, 19 de junio de 1808, Canning le contestó en estos términos:

"Ilustrísimo señor:

En respuesta a la carta con que me honró Vuestra Señoría y de cuyo contenido impuse debidamente al Rey, se me ha ordenado que os de la seguridad del interés sincero que tiene Su Majestad en la difícil situación y en los sufrimientos actuales del Sumo Pontífice y de su deseo de contribuir a remediarlos. En cumplimiento de esta disposición y atendiendo a la solicitud expresada en la carta de Su Ilustrísima, tengo el honor de informaros que ya se han enviado órdenes al Comandante en Jefe de la Flota de Su Majestad en el Mediterráneo para que aproveche cualquiera oportunidad favorable de proporcionar seguridad a la persona del Papa y a las de los Cardenales que puedan hallar la manera de llegar hasta el lugar de embarque, los reciba a bordo y los conduzca a Sicilia.

Tengo el honor de subscribirme, con las más altas muestras de respeto y consideración,

de Vuestra Señoría Ilustrísima
el más obsecuente y humilde servidor
(f) George Canning"

Así llegó al Brasil el primer Nuncio Papal, gracias a esta delicada negociación que se ajustó a las mejores normas tradicionales de la diplomacia del Vaticano. Los sucesores de Monseñor Caleppi iban a continuar esas elevadas normas manteniendo fielmente informado al Secretario de Estado del Vaticano. Por ejemplo, la descripción de la abdicación de Pedro I en 1831, por Monseñor Ostini, Nuncio en aquella época, es notable por su claridad y concisión y por la forma de decir tanto en un párrafo corto sobre la compleja psicología del primer emperador:

"El Emperador decidió abdicar voluntariamente, para evitar el verse obligado a hacerlo, y siempre rehusó hacer uso de las tropas, especialmente las extranjeras (en ese tiempo había escuadrones navales británicos y franceses en la rada de Río de Janeiro), insistiendo en que no violaría la constitución, porque deseaba terminar su reinado como lo había empezado, es decir, como monarca constitucional".

No hay duda de que este libro arroja nueva luz sobre los acontecimientos decisivos en la historia de la vida independiente del Brasil. Pero como el autor, con su inclinación a lo pintoresco, con el detalle esclarecedor y con su don de narración sencilla y flúida hace la lectura muy amable, es seguro que la obra interesará a un círculo de lectores mayor del integrado por los eruditos e investigadores.—*Hernane Tavares de Sá*

Os Primeiros Nuncios no Brasil, por Hildebrando Accioly. São Paulo, Instituto Progesso Editorial (IPE), 1949. 329 págs. ilust.

DESESPERANZA

En una novela originalísima, *La Sangre Hambrienta,* el escritor cubano Enrique Labrador Ruiz se empeña en captar el humor y la idiosincrasia de la abigarrada población de un remoto pueblo cubano. Pero en lugar de pintar el consabido cuadro costumbrista, se adentra profundamente en las complejidades psicológicas del raro dramatismo de los personajes, verdaderos agonistas que, en condición ineluctable, se debaten en un mundo hostil, con la angustia por constante compañera. Metafísicamente, el autor parece acercarse a la posición existencialista, al presentar su novela sin sugerir influencias.

Labrador Ruiz es un consumado escritor perceptivo. En sus mejores aciertos puede compararse con dos maestros de la ficción tan diferentes como William Faulkner y Lino Novás Calvo, sólo que es mucho más difícil que cualquiera de ellos. Su novela es deliberadamente episódica, expresiva, caótica. No hay una guía en el desconcertante laberinto. Las escenas tienen una vida tan inconexa que *La Sangre Hambrienta,* antes que una novela con unidad, más bien puede considerarse como

(Pasa a la página 45)

GRAFICAS DE LA OEA



Mike Lever (izq.), Jefe de Prensa de la UP, muestra a George Schuyler los edificios de la UP, durante la reciente visita del conocido columnista del Pittsburgh Courier



Estudiantes de la Escuela de Ingenieros de la Universidad Nacional de Colombia, visitan la UP en su gira por las universidades estadounidenses y por las instalaciones del Proyecto del Valle del Tennessee

El Presidente del Consejo de la OEA Embajador Luis Quintanilla habla en el homenaje a San Martín, en la UP el 7 de julio, patrocinado por el Ateneo Americano. De izq. a der.: El Embajador del Perú ante la OEA, Juan Bautista de Lavalle; el Embajador de Honduras en EE.UU. y fundador del Ateneo, Rafael Heliodoro Valle; el Embajador de Argentina, Jerónimo Remorino; el profesor de la Universidad Americana Harold E. Davis; y el Director del departamento de Asuntos Culturales de la UP, Jorge Basadre





El Embajador de El Salvador en EE.UU., Dr. Héctor David Castro, deposita, el 11 de septiembre, la ratificación del Pacto de Bogotá y la Carta de la OEA. Presenciaron el acto el Secretario General de la OEA, Dr. Lleras, el Secretario General Adjunto, Dr. Manger; el Dr. Juan Felipe Yriart, Primer Secretario de la Embajada Uruguaya; el Dr. Jaime Azevedo Rodrigues, Representante Alterno del Brasil ante la OEA; el Dr. Carlos Serrano García, Segundo Secretario de la Embajada Salvadoreña; el Dr. Charles Fenwick, Director del Departamento Jurídico y Organismos Internacionales de la UP



El Dr. Ludeña, Representante Alterno de Argentina en la OEA, deposita el 21 de agosto la ratificación del Tratado de Río. Sentados (izq.) el Presidente del Consejo de la OEA Dr. Luis Quintanilla, (der.) el Secretario General Dr. Lleras. De pie (izq. a der.) el Secretario General Adjunto Dr. Manger; el Dr. Raúl Carrizo, Secretario de la Delegación Argentina; el Sr. Alfred Nufer, Representante de EE.UU. en el Consejo Económico y Social; el Dr. René Lópezcancho Parparcén, Embajador de Venezuela en la OEA; Lic. Alfonso Cortina, Consejero Económico de la Delegación Mexicana; el Sr. Andrés Fenochio, Secretario de la Delegación Mexicana; y el Dr. Fenwick

Inauguración en la UP, el 13 de septiembre, de la exposición de iconografías y ediciones del Popol Vuh, libro sagrado de los mayas: Los patrocinadores Lic. Antonio Goubaud-Carrera, Embajador de Guatemala en EE.UU. (centro) y el Presidente del Consejo Dr. Quintanilla (der.), con (izq. a der.) el Dr. Lleras, Secretario General de la OEA, el Embajador del Brasil en la OEA, Dr. Hildebrando Accioly; y el Embajador del Brasil en EE.UU., Dr. Mauricio Nabuco



LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA

(Viene de la página 5)

ocurrido! La Guerra Civil se demoró muchos meses a causa de que cada facción trataba de maniobrar las cosas de manera que la otra apareciera como la agresora, y no pudo Lincoln interesar al Norte en su lucha por la Unión hasta que los confederados inciaron el fuego en el Fuerte Sumter. Se necesitó del hundimiento del *Maine*, buque de guerra de los Estados Unidos anclado en el puerto de La Habana, —hecho del cual a la postre no resultaron responsables los españoles—, para levantar el ánimo de guerra contra España. Por eso Wilson esperó hasta que estuvo seguro de contar con una buena causa moral y hasta que convenció a la opinión pública. Roosevelt aguardó, como sabemos, hasta que los japoneses tomaron la iniciativa. Si se estudia a Pearl Harbor en perspectiva histórica asume un significado diferente del que se le atribuyó. Una prolija investigación del Congreso de Estados Unidos trató de deslindar responsabilidades por el ataque a Pearl Harbor, pero en verdad todo el pueblo de los Estados Unidos era culpable. Quizá la alternativa de ser víctima de un Pearl Harbor es tomar la iniciativa de hacerlo, alternativa que los alemanes, los italianos, los rusos y los japoneses no han dudado en adoptar, pero cuyo método no han querido utilizar, hasta ahora, los norteamericanos.

Hay una sexta generalización que tiene que ver con el modo en que los estadounidenses hacen, y es posible que sigan haciendo, la guerra en el futuro. No debe sorprender que este pueblo pelee en el campo de batalla casi del mismo modo que realiza otros menesteres como, por ejemplo, los de la industria, el campo y el gobierno. Gusta de la organización en grande escala, y prefiere luchar con máquinas y con las mejores y el mayor número de armas y equipo; revela inventiva e ingenio tanto en la guerra como en la paz. Así ocurrió en todo el siglo XIX y así ocurre hoy. El débil ejército que se organizó en la Independencia opuso su astucia al espíritu profesional militar de los británicos: peleó detrás de los árboles, de las rocas, en las trincheras, usó las tácticas guerreras de los indios, confió en su puntería superior. En la Guerra de 1812, cuando los ingleses marcharon en procesión marcial hacia Nueva Orleans, el General Jackson edificó parapetos y peleó detrás de ellos y resultó que las pérdidas de Jackson fueron mínimas, en tanto que los británicos salieron casi aniquilados. La Guerra Civil fué, en muchos aspectos, la primera guerra moderna. Fué la primera contienda armada en la que el ferrocarril y el telégrafo jugaron un papel decisivo, la primera que reveló las posibilidades de las alambradas, de los globos, de los submarinos, de los acorazados, y de otros instrumentos de guerra que se usan hoy. A la postre, el Norte ganó debido a su superioridad numérica en hombres, armas y equipo. Fué la capacidad productiva de los Estados Unidos la que ayudó a cambiar el aspecto de las cosas en la primera guerra mundial, y en la segunda esta nación fué, en verdad, el arsenal de la democracia. No fué solamente la producción en masa la que aseguró la victoria, sino también la resolución y el ingenio: el *Jeep*, los camiones anfibios, el aeroplano de transporte C-47, la espoleta que hace estallar el explosivo a cierta distancia del blanco y cientos de otras armas y máquinas que atestiguan este hecho. Y ya en las postrimerías de la contienda, el Proyecto Manhattan, —la bomba atómica—, simbolizó inventiva y capacidad de producción.

Pero es prudente recordar que aunque los norteamericanos prefieren pelear con el mejor equipo, —¡y quién no lo quiere!—, también pueden hacerlo sin él. Los Confederados, después de todo, carecían de hombres y de armamento, pero combatieron tan bien como los Federales. Algunos extranjeros nunca lo han comprendido. Goering, por ejemplo, estaba convencido de que el pueblo de los Estados Unidos era blando. Según él, podía hacer neveras eléctricas, pero no aeroplanos. Del mismo modo, en 1917 el Kaiser Guillermo y sus consejeros creyeron que los Estados Unidos eran insignificantes, puesto que su pueblo no podía entrar en la guerra a tiempo para decidir el resultado, y además, era muy flojo y no podía pelear. Y, según nos dice Churchill, había también algunos ingleses que temían que los norteamericanos no llenaran los requisitos que demanda la guerra moderna, y en seguida dice: "Pero yo había estudiado la Guerra Civil de los



Los Estados Unidos entraron tarde a la primera guerra mundial. Soldados de la fuerza expedicionaria manejan una ametralladora antiaérea en Francia



Los ajustes económicos se dejaron a la iniciativa privada



Fundición de acero en Chicago. Los Estados Unidos fueron el arsenal de la democracia en la segunda guerra mundial



Soldados descendiendo en las costas filipinas en 1945. El ingenio norteamericano inventó en la segunda guerra buques de desembarque y nuevas armas y técnicas

Estados Unidos que se peleó desesperadamente hasta la última pulgada y me fuí a la cama y dormí el sueño del salvado y agradecido." En resumen, —y esto parecerá ingenuidad—, cuando el norteamericano está enardecido y enfrascado en una lucha en la que cree, se bate con coraje indomable. Si los enemigos potenciales de los Estados Unidos no están familiarizados con Shiloh y Antietam, Chicamauga y Wilderness, vale más que recuerden a Batán y a Bastogne.

A propósito, hemos de mencionar dos observaciones con respecto al carácter norteamericano que se manifiestan lo mismo en la paz que en el período de reconstrucción. No es éste un pueblo vengativo, ni está corrompido por el sentido de inseguridad e inferioridad que exige un despliegue ostentoso de poder o de signos de triunfo. Por lo tanto, nunca ha impuesto condiciones rudas a los ejércitos derrotados, ni ha guardado rencor a los vencidos. Puede que alguien cite las guerras contra Inglaterra y contra México como excepción a esta generalización, pero en verdad no lo son. La Guerra Civil de los Estados Unidos fué tan cruenta como cualquiera otra en la historia moderna, pero al terminarse no se impusieron castigos sobre el Sur, y ningún dirigente de la rebelión perdió su vida como pena por su conducta. En 1898 los Estados Unidos quitaron a España muchas de sus posesiones insulares, pero éstas fueron adquiridas como parte de un programa que al final habría de darles la libertad, y nunca como desarrollo de un plan imperialista. La primera guerra mundial no dió ningún beneficio material a los Estados Unidos. La segunda les ha costado más, en la tarea de rehabilitación, que el provecho que hubieran obtenido de nuevas posesiones. Ni había tampoco, después de cada una de estas guerras, ningún sentimiento perdurable de hostilidad hacia los derrotados. En esto se parecen mucho a los ingleses: se compadecen del caído, no guardan rencores, y tienen poca memoria de los acontecimientos históricos.

Hay otro aspecto estrechamente relacionado con lo anterior que puede ser un principio más bien que una característica. Dado que los ciudadanos de los Estados Unidos han tenido poca experiencia en imperialismo y que consideran a las guerras como interrupciones anormales en el curso de sus negocios, no son muy competentes en las tareas de ocupación y de administración de los países enemigos. Los norteamericanos no tienen tradición de gobierno colonial, como los ingleses por ejemplo, ni es costumbre en los Estados Unidos que las principales familias o los mejores cerebros se dediquen al servicio diplomático. Son muy pocos los norteamericanos que gustan de trabajar en el extranjero, sea cual fuere el cargo que desempeñen. Quieren regresar al hogar. Y esto es lo mismo de cierto para el soldado, para el general, para el administrador civil, para el educador y aun para el ingeniero y el hombre de negocios. En verdad, tras esa antipatía se oculta un escepticismo fundamental de todo lo que se refiere al servicio exterior. La ocupación militar del Sur después de la Guerra Civil fué breve e ineficiente. La administración de los Estados Unidos en Alemania después de la primera guerra mundial fué, del mismo modo, corta y casi igualmente ineficiente. La situación no ha mejorado mucho después de la segunda guerra mundial, y es lo que debe esperarse en el futuro si se toman en cuenta las experiencias de los Estados Unidos, sus tradiciones y hábitos.

Es posible, también, que esta característica esté en vías de cambio. Al erigirse los Estados Unidos en potencia mundial, se han convertido, inevitablemente, en poder colonial y en fuerza de ocupación. No pueden rehuir la responsabilidad que tienen por la suerte de otros países, aunque hayan sido sus enemigos. Precisamente ahora están trabajando en la ampliación del cuerpo diplomático, de modo especial en lo militar, político, económico y tecnológico. El Plan Marshall, el Pacto del Atlántico, las necesidades del Punto Cuarto, todo esto fomentará la necesidad de una tradición en el servicio exterior y la creación de una clase de funcionarios adiestrados en tareas de ocupación, administración y desarrollo técnico.

CORRIDAS DE TOROS EN WASHINGTON

(Viene de la página 13)

—Debo manifestarle—me previene el Embajador Berckemeyer— que no la considero completa todavía.

De sus archivos extrae catálogos, fotografías y reproducciones y me dice al mostrármelos:

—Necesito una obra taurina importante de Edouard Manet, con el fin de llenar ese vacío en la sección de los extranjeros que han tratado ampliamente el tema. Para la parte española —añade—, no descansaré hasta adquirir algunas buenas piezas de Gutiérrez-Solana y Pablo Picasso.

La devoción del Embajador por los toros y por la plástica taurina no ha limitado tampoco el alcance de la colección que prosigue ensanchándose en otros aspectos. Vemos, así, una extensa muestra de estribos coloniales, ejemplos del alto grado de perfección de la platería peruana. La Escuela del Cuzco, gran centro de la pintura religiosa en la América de los siglos XVII y XVIII, está representada por una Virgen, obra de Loaiza, uno de sus primeros exponentes. Un Cristo, de autor anónimo, nos recuerda las dulces efigies del Redentor pintadas por el sevillano Luis de



Un soldado estadounidense descansa en un intervalo de la campaña de las Naciones Unidas en Corea

Morales, "el Divino". El delicioso retrato de María Ramos Fita Atauche, descendiente del Emperador Huayna-Capac, es un vivo ejemplo de la espontánea y primitivista acepción del estilo neoclásico que observaron ciertos inefables retratistas de la América hispana a fines del XVII y principios del XVIII.

Entre las esculturas hallamos una *Santa Marta* en amplia escala que nos demuestra las cualidades excelsas de la imaginería española del seiscientos. Debemos también destacar un interesante ejemplar de la serie de tapices conocida como *Las Antiguas Indias*, del taller de Gobelinos, en Francia, y que el doctor Berckemeyer ha traído a su colección a causa de la presencia prominente de la llama peruana. Como ejemplos de la ebanistería española admiramos dos bargueños que, por su compleja estructura y sus delicadas pinturas e incrustaciones, nos hablan del refinamiento en el arte del mueble durante los siglos XVII y XVIII.

El propietario de tan ricos objetos es incansable y tenaz en lograr nuevas adiciones para su colección. Durante la última guerra, mientras desempeñaba las funciones de Embajador en la Gran Bretaña pudo adquirir muchas de las obras de arte español que hoy son su más importante patrimonio. Londres, durante siglos, ha sido el mejor mercado de arte de España, y la seriedad de sus galerías comerciales es una garantía indiscutible para el aficionado. En busca de algún objeto que le interesaba, el Embajador Berckemeyer se encontró varias veces en salas de subastas mientras la aviación alemana bombardeaba a la capital inglesa.

—Si me marchaba del lugar huyendo de las bombas, —me asegura—, corría el riesgo de perder determinado cuadro o escultura que más tarde quizá fuera imposible de obtener. En muchas ocasiones, —añade—, quedábamos en la subasta sólo mi señora y yo, las dos personas que exige la ley para proseguir la venta y, aunque nos exponíamos a un serio riesgo, no teníamos en ese momento otros rivales en la puja.

El Embajador Berckemeyer se mantiene firme en su idea de poseer sólo obras que le interesen, por su calidad intrínseca, sin tomar en consideración el nombre o influencias del autor. De este modo, ha podido agrupar, de la escuela española, junto a las pinturas de los grandes maestros, trabajos de artistas poco conocidos fuera de España, escasamente representados en colecciones extranjeras. Vemos, así, una *Crucifixión*, tabla primitiva de pintor castellano anónimo del siglo XIV, y un retrato ecuestre del Príncipe Don Luis, ejecutado por el pintor granadino Domingo Chavarito (1676-1750). Por su sentido, nos trae a la memoria la efigie a caballo que nos trazó Velázquez del Infante Baltasar Carlos.

En un pequeño gabinete disfrutamos de dos óleos que representan a Carlos II y a la reina Mariana, obras de Palomino Castro de Velasco (1653-1725), pintor que actuó junto a Carreño y Claudio Coello y que nos demuestra su competente técnica, unida a la deliciosa atmósfera con que envuelve y atavía a los regios modelos.

Pedro de Moya (1610-1666) es otro pintor español a quien raramente se menciona. Nacido en Granada, marchó a Inglaterra donde Van Dyck lo sumó a su taller. En la Colección Berckemeyer tenemos una *Madona con el Niño* que podría considerarse como trabajo de la escuela flamenca. De escaso renombre es también Juan de Arellano (1614-1676), un pintor que, sin salir de Castilla, supo asimilar el estilo de los Países Bajos en sus cuadros de flores y naturalezas muertas que vendía humildemente en su propia tienda de Madrid.

A través de este grupo de artistas cuya labor ha sido poco divulgada, llegamos a la obra de algunos de los exponentes eximios de la Edad de Oro de la pintura en España. Encontramos un amplio Murillo, una *Inmaculada Concepción* que, aunque responde a su época más sentimental y popular, por sus extensas proporciones y calidad, es digno ejemplo del pintor sevillano y merece un lugar destacado en cualquier museo. No menos puede afirmarse del retrato extraordinario que representa a un monje músico que, a juicio de quien escribe, es uno de los mejores trabajos de Zurbarán que hoy se encuentran en los Estados Unidos. Pertenece este lienzo a una época en que el pintor andaluz no se sentía tan atraído por los efectos de claroscuro con que generalmente se le conoce. Demuestra, por el contrario, un sosegado enfoque del modelo, y su ejecución, con un empaste y una luminosidad poco comunes, nos revela los principios esenciales del realismo en España. Aquí hallamos, además sendas copias de dos retratos conocidos de Velázquez: el del Conde Duque de Olivares que se encuentra en L'Hermitage, en Leningrado, y el del mulato Juan de Pareja, esclavo ayudante del pintor y que hoy está en una colección particular en Inglaterra. Son réplicas ejecutadas posiblemente en la misma época de los originales, por discípulos o asistentes del autor de *Las Meninas* y pueden considerarse como obras de su taller.

De Goya, aparte de lo que mencionamos en la sección taurófila de la colección, vemos un retrato de Luciano Bonaparte y cuatro bocetos a la tinta, logrados con ese vigor lineal y esa sintética expresión que caracterizan sus dibujos. En este aspecto de Goya está siempre presente una búsqueda de valores tonales, —sutiles gradaciones de lo monocromo—, que desde la época de los grandes dibujantes del Asia se había perdido. Es particularmente interesante admirar aquí un boceto de brujas de la época de sus composiciones alucinantes que según palabras de André Malraux, lo sitúan como "el más grande intérprete de la angustia que ha conocido el Occidente".

Como complemento de Goya, volvemos a toparnos con un Lucas. Esta vez nos representa a *Sancho Panza y su Asno*, óleo de categoría que nos recuerda a Daumier y ya dentro de los pasos definitivos que condujeron al impresionismo.

La colección del Embajador Fernando Berckemeyer, por el raro atractivo de su especialidad taurófila que tan grande extensión ya alcanza, por estas obras que he mencionado al azar, constituye un núcleo depurado de la plástica hispana. Espero con verdadera ansiedad el día en que, para disfrute del pueblo, se instale bajo la luz transparente de Lima. Ese día, la América latina habrá ganado una nueva batalla por preservar un valor genuino del espíritu de España.

VILLA-LOBOS—MUSICO REBELDE

(Viene de la página 16)

ocasión, cuando lo escuchábamos, el compositor pidió mi opinión, y le respondí: "Me gusta la música, pero no me entusiasma el intérprete". Villa-Lobos hizo una mueca de sorpresa, y respondió: "Yo soy el intérprete".

Después de haber captado el espíritu trovadoresco de las improvisaciones en las piezas para guitarra, puede uno escuchar las composiciones para piano. *La Suite No. 1, La Familia del Niño*, ejecutada por Artur Rubinstein, es preciosa; y a nadie puede dejar de gustarle la *Muñeca Brasilera o Polichinelle*. También se haría indispensable oír *Las Tres Marías*, interpretada por Guiomar Novaes, así como las nueve *Canciones Folklóricas Brasileras*. Estas recuerdan los arreglos de las canciones de Schubert que hizo Lizt. En ellas Villa-Lobos ha trasladado al piano el carácter esencial de los cantos folklóricos, cosa difícil de hacer. De aquí se puede pasar a una canción, y goce usted con la serie *Canção do Carreiro* (Canción del Carretero), con sus rápidos descensos en cuartos tonos, cantados por Elsie Houston, ya fallecida. Las *Bachianas* revelan una combinación poco común de cantos folklóricos y clásicos. La No. 5, que es para soprano y ocho violoncelos, cantada por Bidu Sayão, es una de las mejores piezas de sonido puro escritas en el siglo XX. Finalmente, recomendaría el No. 10 de los magníficos *Chôros*, que es una síntesis excelente de energía dinámica, melodía brasileña, color tropical y orquestación europea. Es la mejor expresión de la serie, y está hecha para una gran orquesta con coro mixto. Villa-Lobos describe así el programa de esta composición: "Esta obra representa el estado de una persona civilizada frente a la naturaleza. Contempla el valle del Amazonas y el vasto interior de Goiás, Mato Grosso y Pará, y se atemoriza ante la inmensidad y la majestad del universo. El cielo, las aguas, los bosques y el reino de los pájaros la sobrecogen. Se identifica con la vida de sus habitantes, y aunque algunos son salvajes, sus canciones expresan ansias y amor. Responde a los eternos ritmos

(Pasa a la página 47)



Soldados descendiendo en las costas filipinas en 1945. El ingenio norteamericano inventó en la segunda guerra buques de desembarque y nuevas armas y técnicas

Estados Unidos que se peleó desesperadamente hasta la última pulgada y me fuí a la cama y dormí el sueño del salvado y agradecido." En resumen, —y esto parecerá ingenuidad—, cuando el norteamericano está enardecido y enfrascado en una lucha en la que cree, se bate con coraje indomable. Si los enemigos potenciales de los Estados Unidos no están familiarizados con Shiloh y Antietam, Chicamauga y Wilderness, vale más que recuerden a Batán y a Bastogne.

A propósito, hemos de mencionar dos observaciones con respecto al carácter norteamericano que se manifiestan lo mismo en la paz que en el período de reconstrucción. No es éste un pueblo vengativo, ni está corrompido por el sentido de inseguridad e inferioridad que exige un despliegue ostentoso de poder o de signos de triunfo. Por lo tanto, nunca ha impuesto condiciones rudas a los ejércitos derrotados, ni ha guardado rencor a los vencidos. Puede que alguien cite las guerras contra Inglaterra y contra México como excepción a esta generalización, pero en verdad no lo son. La Guerra Civil de los Estados Unidos fué tan cruenta como cualquiera otra en la historia moderna, pero al terminarse no se impusieron castigos sobre el Sur, y ningún dirigente de la rebelión perdió su vida como pena por su conducta. En 1898 los Estados Unidos quitaron a España muchas de sus posesiones insulares, pero éstas fueron adquiridas como parte de un programa que al final habría de darles la libertad, y nunca como desarrollo de un plan imperialista. La primera guerra mundial no dió ningún beneficio material a los Estados Unidos. La segunda les ha costado más, en la tarea de rehabilitación, que el provecho que hubieran obtenido de nuevas posesiones. Ni había tampoco, después de cada una de estas guerras, ningún sentimiento perdurable de hostilidad hacia los derrotados. En esto se parecen mucho a los ingleses: se compadecen del caído, no guardan rencores, y tienen poca memoria de los acontecimientos históricos.

Hay otro aspecto estrechamente relacionado con lo anterior que puede ser un principio más bien que una característica. Dado que los ciudadanos de los Estados Unidos han tenido poca experiencia en imperialismo y que consideran a las guerras como interrupciones anormales en el curso de sus negocios, no son muy competentes en las tareas de ocupación y de administración de los países enemigos. Los norteamericanos no tienen tradición de gobierno colonial, como los ingleses por ejemplo, ni es costumbre en los Estados Unidos que las principales familias o los mejores cerebros se dediquen al servicio diplomático. Son muy pocos los norteamericanos que gustan de trabajar en el extranjero, sea cual fuere el cargo que desempeñen. Quieren regresar al hogar. Y esto es lo mismo de cierto para el soldado, para el general, para el administrador civil, para el educador y aun para el ingeniero y el hombre de negocios. En verdad, tras esa antipatía se oculta un escepticismo fundamental de todo lo que se refiere al servicio exterior. La ocupación militar del Sur después de la Guerra Civil fué breve e ineficiente. La administración de los Estados Unidos en Alemania después de la primera guerra mundial fué, del mismo modo, corta y casi igualmente ineficiente. La situación no ha mejorado mucho después de la segunda guerra mundial, y es lo que debe esperarse en el futuro si se toman en cuenta las experiencias de los Estados Unidos, sus tradiciones y hábitos.

Es posible, también, que esta característica esté en vías de cambio. Al erigirse los Estados Unidos en potencia mundial, se han convertido, inevitablemente, en poder colonial y en fuerza de ocupación. No pueden rehuir la responsabilidad que tienen por la suerte de otros países, aunque hayan sido sus enemigos. Precisamente ahora están trabajando en la ampliación del cuerpo diplomático, de modo especial en lo militar, político, económico y tecnológico. El Plan Marshall, el Pacto del Atlántico, las necesidades del Punto Cuarto, todo esto fomentará la necesidad de una tradición en el servicio exterior y la creación de una clase de funcionarios adiestrados en tareas de ocupación, administración y desarrollo técnico.

CORRIDAS DE TOROS EN WASHINGTON

(Viene de la página 13)

—Debo manifestarle—me previene el Embajador Berckemeyer—que no la considero completa todavía.

De sus archivos extrae catálogos, fotografías y reproducciones y me dice al mostrármelos:

—Necesito una obra taurina importante de Edouard Manet, con el fin de llenar ese vacío en la sección de los extranjeros que han tratado ampliamente el tema. Para la parte española, —añade—, no descansaré hasta adquirir algunas buenas piezas de Gutiérrez-Solana y Pablo Picasso.

La devoción del Embajador por los toros y por la plástica taurina no ha limitado tampoco el alcance de la colección que prosigue ensanchándose en otros aspectos. Vemos, así, una extensa muestra de estribos coloniales, ejemplos del alto grado de perfección de la platería peruana. La Escuela del Cuzco, gran centro de la pintura religiosa en la América de los siglos XVII y XVIII, está representada por una Virgen, obra de Loaiza, uno de sus primeros exponentes. Un Cristo, de autor anónimo, nos recuerda las dulces efigies del Redentor pintadas por el sevillano Luis de



Un soldado estadounidense descansa en un intervalo de la campaña de las Naciones Unidas en Corea

Morales, "el Divino". El delicioso retrato de María Ramos Fita Atauche, descendiente del Emperador Huayna-Capac, es un vivo ejemplo de la espontánea y primitivista acepción del estilo neoclásico que observaron ciertos inefables retratistas de la América hispana a fines del XVII y principios del XVIII.

Entre las esculturas hallamos una *Santa Marta* en amplia escala que nos demuestra las cualidades excelsas de la imaginería española del seiscientos. Debemos también destacar un interesante ejemplar de la serie de tapices conocida como *Las Antiguas Indias*, del taller de Gobelinos, en Francia, y que el doctor Berckemeyer ha traído a su colección a causa de la presencia prominente de la llama peruana. Como ejemplos de la ebanistería española admiramos dos bargueños que, por su compleja estructura y sus delicadas pinturas e incrustaciones, nos hablan del refinamiento en el arte del mueble durante los siglos XVII y XVIII.

El propietario de tan ricos objetos es incansable y tenaz en lograr nuevas adiciones para su colección. Durante la última guerra, mientras desempeñaba las funciones de Embajador en la Gran Bretaña pudo adquirir muchas de las obras de arte español que hoy son su más importante patrimonio. Londres, durante siglos, ha sido el mejor mercado de arte de España, y la seriedad de sus galerías comerciales es una garantía indiscutible para el aficionado. En busca de algún objeto que le interesaba, el Embajador Berckemeyer se encontró varias veces en salas de subastas mientras la aviación alemana bombardeaba a la capital inglesa.

—Si me marchaba del lugar huyendo de las bombas, —me asegura—, corría el riesgo de perder determinado cuadro o escultura que más tarde quizá fuera imposible de obtener. En muchas ocasiones, —añade—, quedábamos en la subasta sólo mi señora y yo, las dos personas que exige la ley para proseguir la venta y, aunque nos exponíamos a un serio riesgo, no teníamos en ese momento otros rivales en la puja.

El Embajador Berckemeyer se mantiene firme en su idea de poseer sólo obras que le interesen, por su calidad intrínseca, sin tomar en consideración el nombre o influencias del autor. De este modo, ha podido agrupar, de la escuela española, junto a las pinturas de los grandes maestros, trabajos de artistas poco conocidos fuera de España, escasamente representados en colecciones extranjeras. Vemos, así, una *Crucifixión*, tabla primitiva de pintor castellano anónimo del siglo XIV, y un retrato ecuestre del Príncipe Don Luis, ejecutado por el pintor granadino Domingo Chavarito (1676-1750). Por su sentido, nos trae a la memoria la efigie a caballo que nos trazó Velázquez del Infante Baltasar Carlos.

En un pequeño gabinete disfrutamos de dos óleos que representan a Carlos II y a la reina Mariana, obras de Palomino Castro de Velasco (1653-1725), pintor que actuó junto a Carreño y Claudio Coello y que nos demuestra su competente técnica, unida a la deliciosa atmósfera con que envuelve y atavía a los regios modelos.

Pedro de Moya (1610-1666) es otro pintor español a quien raramente se menciona. Nacido en Granada, marchó a Inglaterra donde Van Dyck lo sumó a su taller. En la Colección Berckemeyer tenemos una *Madona con el Niño* que podría considerarse como trabajo de la escuela flamenca. De escaso renombre es también Juan de Arellano (1614-1676), un pintor que, sin salir de Castilla, supo asimilar el estilo de los Países Bajos en sus cuadros de flores y naturalezas muertas que vendía humildemente en su propia tienda de Madrid.

A través de este grupo de artistas cuya labor ha sido poco divulgada, llegamos a la obra de algunos de los exponentes eximios de la Edad de Oro de la pintura en España. Encontramos un amplio Murillo, una *Inmaculada Concepción* que, aunque responde a su época más sentimental y popular, por sus extensas proporciones y calidad, es digno ejemplo del pintor sevillano y merece un lugar destacado en cualquier museo. No menos puede afirmarse del retrato extraordinario que representa a un monje músico que, a juicio de quien escribe, es uno de ... trabajos de Zurbarán que hoy se encuentran ... Unidos. Pertenece este lienzo a una época ... andaluz no se sentía tan atraído por los ef...

que generalmente se le conoce. Demuestra, por el contrario, un sosegado enfoque del modelo, y su ejecución, con un empaste y una luminosidad poco comunes, nos revela los principios esenciales del realismo en España. Aquí hallamos, además sendas copias de dos retratos conocidos de Velázquez: el del Conde Duque de Olivares que se encuentra en L'Hermitage, en Leningrado, y el del mulato Juan de Pareja, esclavo ayudante del pintor y que hoy está en una colección particular en Inglaterra. Son réplicas ejecutadas posiblemente en la misma época de los originales, por discípulos o asistentes del autor de *Las Meninas* y pueden considerarse como obras de su taller.

De Goya, aparte de lo que mencionamos en la sección taurófila de la colección, vemos un retrato de Luciano Bonaparte y cuatro bocetos a la tinta, logrados con ese vigor lineal y esa sintética expresión que caracterizan sus dibujos. En este aspecto de Goya está siempre presente una búsqueda de valores tonales, —sutiles gradaciones de lo monocromo—, que desde la época de los grandes dibujantes del Asia se había perdido. Es particularmente interesante admirar aquí un boceto de brujas de la época de sus composiciones alucinantes que según palabras de André Malraux, lo sitúan como "el más grande intérprete de la angustia que ha conocido el Occidente".

Como complemento de Goya, volvemos a toparnos con un Lucas. Esta vez nos representa a *Sancho Panza y su Asno*, óleo de categoría que nos recuerda a Daumier y ya dentro de los pasos definitivos que condujeron al impresionismo.

La colección del Embajador Fernando Berckemeyer, por el raro atractivo de su especialidad taurófila que tan grande extensión ya alcanza, por estas obras que he mencionado al azar, constituye un núcleo depurado de la plástica hispana. Espero con verdadera ansiedad el día en que, para disfrute del pueblo, se instale bajo la luz transparente de Lima. Ese día, la América latina habrá ganado una nueva batalla por preservar un valor genuino del espíritu de España.

VILLA-LOBOS—MUSICO REBELDE

(Viene de la página 16)

ocasión, cuando lo escuchábamos, el compositor pidió mi opinión
y le respondí: "Me gusta la música, pero no me entusiasma el
intérprete". Villa-Lobos hizo una mueca de sorpresa, y respondió: el
"Yo soy el intérprete".

Después de haber captado el espíritu trovadoresco de las impr... ıtor,
visaciones en las piezas para guitarra, puede uno escuchar ... , per-
composiciones para piano. *La Suite No. 1, La Familia del* ... an un
ejecutada por Artur Rubinstein, es preciosa; y a nadir ... más, en
dejar de gustarle la *Muñeca Brasilera o Polichinelle*. Tamb... mbra sin
haría indispensable oír *Las Tres Marías*, interpretada por ... seguro de
Novaes, así como las nueve *Canciones Folklóricas* ... s violentos,
Estas recuerdan los arreglos de las canciones de Sch... simpatizar o
hizo Lizt. En ellas Villa-Lobos ha trasladado al pian... ir los cambios
esencial de los cantos folklóricos, cosa difícil de ... e generalmente
se puede pasar a una canción, y goce usted con ...
do Carreiro (Canción del Carretero), con su ...
en cuartos tonos, cantados por Elsie Housto... xcesivamente rico
Bachianas revelan una combinación poco ... ulkner en este res-
cos y clásicos. La No. 5, que es para ... consumada virtuosi-
cantada por Bidu Sayão, es una de ... erescos que el difunto
puro escritas en el siglo XX. Fin... Francia de Jean Girau-
de los magníficos *Chôros*, que ... 920. En su exuberancia,
dinámica, melodía brasileña, ... écnica a límites extremos.
Es la mejor expresión d... ocurrido a menudo con la
orquesta y de coro mix... le que continúe ocurriendo.
... composición ...
...izada
y el ...

...por Enrique Labrador Ruiz. La
...50. (Colección Nuevas Novelas

BREVES NOTICIAS CULTURALES

MUSICA

Por primera vez se escuchó una obra mexicana en los famosos Festivales Bienales de Venecia, Italia. Se trata de la *Sinfonía, de* CARLOS CHAVEZ, que dirigió Hermann Scherchen. El programa comprendía también las *Siete piezas orquestales,* de VLADIMIR VOGEL, el *Concierto para dos pianos,* de DARIUS MILHAUD, y la *Oda de Varsovia,* de ARNOLD SCHOENBERG.

• Entre los actos conmemorativos del Centenario del Conservatorio Nacional de Música, en Santiago de Chile, figuraron tres conciertos ejecutados por la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah. Los programas incluyeron las siguientes obras de autores chilenos: Introducción y Danza del Ballet *El Pozo de Oro,* de CARLOS ISAMITT, obra premiada en los Concursos musicales del Cuarto Centenario de Santiago, en 1942; *Suite No. 2,* de ENRIQUE SORO; *El Huaso y el Indio* y *Alegre la tristeza y triste el vino,* de JUAN CASANOVA VICUÑA; y *Música para un cuento de antaño,* de JORGE URRUTIA BLONDEL.

• En la biblioteca particular de Edwin Franko Goldman en New York, se descubrió recientemente el manuscrito de un *Agnus Dei* de GIOVANNI BATTISTA PERGOLESI, obra que se consideraba perdida desde hace varios años y de la cual sólo se conservaban algunos compases del final. El manuscrito, que lleva la fecha de 1732 y está dedicado a Fray Bernardo de Messina, ha sido publicado por la Mercury Music Corporation, New York.

• La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba anunció que el premio de música folklórica fué adjudicado al compositor ARGELIERS LEON por su *Concertino para flauta, piano y orquesta,* sobre temas populares.

LETRAS Y CIENCIAS

Pronto aparecerá en Río de Janeiro una nueva revista dedicada al arte y la literatura. Se llamará LITERARIA y la dirigirán dos intelectuales de Minas Gerais: Paulo Mendes Campos y Fernando Sabino. LITERARIA publicará las memorias de Manuel Bandeira, uno de los más importantes poetas modernos del Brasil.

• Según investigaciones recientes SOMERSET MAUGHAM es el autor extranjero contemporáneo más conocido en Brasil. Sus novelas se traducen casi inmediatamente después de aparecida la edición inglesa.

• Dos poetas modernos del Brasil acaban de publicar nuevas obras. JOSE LAURENIO DE MELO, de Pernambuco, llama a su libro *Palhano,* el primero impreso por la editorial *Teatro do Estudante do Recife.* Y JOSE ESCOBAR FARIA, de São Paulo, titula al suyo *Poemas de Câmera.*

• En agosto se reunió la *Mesa Redonda de los Archiveros de América* en La Habana, Cuba. Las conclusiones a que se llegó en esa junta serán elevadas, en un proyecto de Resolución, a la próxima V Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que tendrá lugar en Santiago de Chile en el mes de noviembre.

• El DR. MIGUEL JORRIN, Director de la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque, ha estado de viaje por el este de los Estados Unidos con el propósito de conseguir nuevas facilidades para el organismo que dirige.

• El poeta puertorriqueño LUIS PALES MATOS ofreció en el teatro *Master,* de New York, una velada lírica, en la cual recitó algunos de sus composiciones poéticas. Hizo la presentación el escritor venezolano MARIANO PICON SALAS.

• El INSTITUTO BELGRANIANO, Buenos Aires, tributó recientemente un homenaje muy sentido a Mitre y a Güemes, en el convento Santo Domingo.

• En su visita a Buenos Aires el profesor inglés FRANK G. YOUNG, director del Instituto de Bioquímica de Cambridge, Londres, entregó al DR. BERNARDO A. HOUSSAY, ganador del Premio Nobel, el diploma de miembro honorario de la Sociedad de Medicina de Londres.

• LUCILA PALACIOS, conocida escritora venezolana, obtuvo el *Premio Arístides Rojas* de 1950, por su obra *El corcel de las crines albas.* El libro ha sido publicado con esmero por la Editorial Avila Gráfica.

• El destacado escritor colombiano ALEJANDRO VALLEJO publicará próximamente el volumen *Colombia en el exilio,* que constituye una síntesis de 50 años de vida de su país.

• JORGE LUIS BORGES fué electo presidente de la Sociedad Argentina de Escritores.

• Durante las semanas comprendidas entre el 25 de septiembre y el 31 de octubre tuvo efecto en Montevideo el SEMINARIO INTERAMERICANO DE EDUCACION PRIMARIA, bajo los auspicios de la Organización de los Estados Americanos, UNESCO y el gobierno del Uruguay. Asistieron a dicha reunión distinguidos educadores del Hemisferio y de Europa.

• El profesor Andrés Ortega, cónsul de Honduras en São Paulo, Brasil, ha organizado el INSTITUTO CULTURAL BRASIL-HONDURAS. Como primera actividad del Instituto está la fundación de una biblioteca de libros brasileños en la Universidad de Honduras, que llevará el nombre de BIBLIOTECA BRASIL.

• El SEGUNDO SEMINARIO REGIONAL DE ASUNTOS SOCIALES se realizará en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del día 5 al 17 de noviembre. Participarán El Salvador, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua y la República Dominicana. Los temas que se desarrollarán son los siguientes: Cooperativas, Educación Obrera, Servicio Social, Vivienda y Urbanismo.

• Bolivia será sede del III CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO. El gobierno apresta todos los preparativos para tan importante reunión que estudiará el modo de solucionar los múltiples problemas que giran alrededor de la población indígena americana.

• El Instituto Geográfico, Militar y Catastral de Colombia publicó un novísimo mapa de Colombia. El Banco de la República estuvo a cargo de la edición de la carta, que tiene abundantes datos.

• En la fecha comprendida entre el 18 y 21 de octubre



tuvo lugar el importante Coloquio sobre estudios Luso-Brasileños en la Biblioteca del Congreso, Washington, D. C. Este ha sido uno de los eventos más importantes en la historia de los estudios portugueses-brasileños en los Estados Unidos. Asistieron representantes de América y de Europa.

ARTES VISUALES

El cinco de septiembre clausuró el Salón del Directorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro, una exposición bajo el título *Los pintores de la escuela del pueblo*. Figuraban en ella obras de los pintores CAMPOFIORITO, DI CAVALCANTI, PANCETTI, DEVEZA y otros. Había también esculturas de CESCHIATTI, PEÇANHA y grabados de diversos autores.

• En Viña del Mar, Chile, se inauguró recientemente la SALA DELTA con una exposición de conjunto que comprendía obras de seis pintores de la ciudad.

• En el *Festival Anual Internacional de Cinematografía* celebrado en Karlovy Vary y Marianske Lazne, Checoeslovaquia, se le concedió el primer premio de fotografía al camarógrafo mexicano GABRIEL FIGUEROA [Véase "A través del Lente", por J. Gómez-Sicre en AMERICAS, Junio de 1950] por su labor en la película *Pueblerina*. Este es el tercer premio consecutivo que obtiene Figueroa en el certamen checo.

• Durante los meses de agosto y septiembre permaneció abierta en el Museo de Bellas Artes de Gotenburgo, Suecia, una exposición de fotografías de arquitectura prehispánica y colonial tomadas por MANUEL SCOLLO, del Perú. Se presentó, además, una colección de objetos de artes populares del mencionado país. Patrocinó este acto el Instituto Iberoamericano de Suecia.

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

Interior de la Portada	Colección de Teodoro Becú, Buenos Aires
3, 4	Archivos Bettmann
6, 7, 8, 35	Scott Seegers
9	F. Adelhardt
10, 11, 12, 13	Cortesía de la Galería Nacional de Arte, Washington, D. C.
14	Scheier, Monkmeyer (No. 1)
15	José Medeiros—Cortesía de Carlton Sprague Smith
18	Reni News Photo—WMAL-ABC News Service—Cortesía de la International General Electric
20	Reni Newsphoto (No. 1)
21	Ernest Lothar
23	Cortesía de la Grace Line Ernest Lothar
24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31	Colección Schoenfeld
32, 33, 34	Cortesía del American Friends Service Committee
38	Ilustración de *La Sangre Hambrienta*, por Enrique Labrador Ruiz
40	F. Adelhardt
41	Bettmann (Nos. 1 y 2)—Three Lions
42	Foto Oficial de la Secretaría de Defensa—Fotografía del Ejército de los Estados Unidos
46	Julien Bryan
Interior de la Contraportada	Cortesía de la Fundación Rockefeller
Contraportada	Cortesía de Louise Ferreira

NUEVO NAYARIT

(Viene de la página 34)

En los primeros seis meses el Proyecto realizó muchas obras concretas. Por ejemplo, transformó la embrollada Amapa, otra aldea comunal cerca de Santiago, en una población modelo. Todas las casas tienen ahora sus patios nítidamente cercados. Calles rectas reemplazan a los tortuosos senderos antiguos y se agregó un parque a la población. Todo esto requirió la demolición de más de cien casas, hechas en su mayoría de troncos de palmeras. Bajo la dirección del personal del Proyecto, los pobladores de Amapa y los norteamericanos realizaron la labor voluntariamente. El trabajo fué duro, pero a todos nos complacía el buen resultado, y el 90 por ciento de los dueños de casa ganaron terreno con la mudanza. Amapa tiene ahora cooperativas para la venta de sus productos, para la cría y vacuna de cerdos. También se jacta de un nuevo banco cooperativo de crédito y de una asociación para el cuidado de los enfermos y de los ancianos. Ese pueblo ha aprendido el valor de la cooperación comunal.

Pero yo creo que nuestro cuerpo de voluntarios sacó más provecho que nadie. Además de aprender a fabricar muebles, hablar español y cuidar de los enfermos, comprobamos que los aldeanos mexicanos son gente honrada, afable e industriosa. Caímos en la cuenta, también, de que el agua caliente no es el único índice de la civilización. Comprendimos la tragedia de la muerte en un lugar donde los fallecimientos son tan comunes, y también aprendimos que se puede ser muy rico con pocas comodidades materiales.

LIBROS (DESESPERANZA)

(Viene de la página 39)

una serie de episodios sueltos. Para relacionarlos, el lector debe mantenerse atento, colaborar con el autor, esfuerzo que lo deja, cuando menos, agotado. Los personajes surgen confusamente de la trama, hablan un español aflictivamente local y se expresan, además, en su jerga peculiar. Entran y salen de la penumbra sin coherencia ni lógica algunas. Nunca se está seguro de sus intenciones, de sus anhelos, de sus deseos violentos, y con esta ambigüedad es casi imposible simpatizar o sufrir con ellos. Porque no se pueden seguir los cambios bruscos de escena ni fijar el ambiente generalmente nebuloso en que se mueven.

Esto se debe, en parte, al estilo excesivamente rico de Labrador Ruiz. Sobrepasa a Faulkner en este respecto. Dejándose arrastrar por su consumada virtuosidad, entreteje esos juegos churriguerescos que el difunto Benjamín Jarnés descubrió en la Francia de Jean Giraudoux de fines de la década de 1920. En su exuberancia, Labrador Ruiz ha llevado su técnica a límites extremos. Lo que ha pasado con él ha ocurrido a menudo con la prosa española y es lamentable que continúe ocurriendo.
—*Angel Flores*.

LA SANGRE HAMBRIENTA, por Enrique Labrador Ruiz. La Habana. Félix Ayón, 1950. (Colección Nuevas Novelas Cubanas.) 242 págs.

LITERATURA BOLIVIANA DEL SIGLO XX

(Viene de la página 23)

A la escuela indagadora suceden Los Eclécticos, grupo dentro del cual se comprende a la llamada Generación del Centenario, porque en 1925 estalla una floración de ideas nuevas y autores exóticos. Esta escuela literaria nace bajo el signo de la arbitrariedad: cada cual hace lo que le place y nadie se preocupa de los demás. Exotismo, cosmopolitismo, vanguardismo. Anhelo de universalidad y de evasión. Los eclécticos lo huronean todo: clásicos, modernos, buena y mala literatura. No agotaron la influencia de Ibsen y D'Annunzzio, y ya corren alucinados detrás de Spengler y de Freud. Leen Pirandello, Giraudoux, Azorín. Epígonos del modernismo en poesía, inician el versolibrismo expresionista. Filosofan con Ortega, viajan con Morand, novelan con Farrère, con Lorrain y Valle Inclán. En filosofía seguirán a Keyserling, en plástica a Picasso, en el ensayo a Waldo Frank. Y no se trata de hitos esenciales, sino de hilos tomados al azar. Aparecen los primeros "proustianos", los adoradores del señor del Valle Inclán, los imitadores de Jean Cocteau y de Max Jacob.

Los eclécticos valen por su tensión renovadora, por su búsqueda inquieta y nunca satisfecha, por el soplo idealista, aunque corto, de su capacidad creadora. Excepción hecha de Otero, ninguno de ellos cuaja en gran escritor, y se contentarán en desembocar en políticos, diplomáticos, periodistas; pero su tarea innovadora abre ancho surco al pensamiento nacional. Renuevan, despiertan, lanzan ideas y ponen en circulación nuevas formas literarias.

Gustavo Adolfo Otero, escritor de vocación, abarca todos los géneros: historia, ensayos, crítica, novela, humorismo, sociología. Obra desigual en calidad, pero siempre interesante, sugestiva. Su libro fundamental: *Figura y Carácter del Indio*, pero son dignos de mención especial también *La Vida Social del Coloniaje*, *Biografía de Murillo* y sus numerosos ensayos críticos y sociológicos. Tiene varios libros didácticos.

En poesía se destacan Juan Capriles y Luis Felipe Lira, orfebres del soneto. José Eduardo Guerra, muy subjetivo, pesimista, al modo de Kierkegaard y de Quental. (Guerra es autor de una regular novela y de un excelente libro en prosa: *Itinerario Espiritual de Bolivia*.) Otros buenos poetas: Claudio Peñaranda, Antonio José de Sainz, José Enrique Viaña. Y el más notable de todos, Guillermo Viscarra Fabre, que si por la edad pertenece a los eclécticos, por la tendencia vernacular debería ser incorporado a la nueva escuela nativista del país. Viscarra Fabre es todo un poeta, por su potente originalidad conceptiva y por la gran belleza de su estilo.

La eclosión teatral no llega a cuajar en libros, sino en obras rápidas que se representan fugazmente y rara vez se imprimen. Cabe anotar, en este aspecto, el teatro de tesis de Enrique Baldivieso, el costumbrista de Angel Salas y Antonio Díaz Villamil, las comedias de Humberto Palza, Mario Flores, Nicolás Ortiz Pacheco.

En la narración descuellan Adolfo Costa du Rels y Antonio Díaz Villamil. Del primero mencionaré la novela *Tierras Hechizadas* y *El Embrujo del Oro*. Del segundo, el drama costumbrista *La Rosita* y la espléndida novela chola *La Niña de Mis Ojos*. Man Césped escribe sus *Símbolos Profanos* al modo de Tagore. Alberto de Villegas compone su *Campana de Plata*, evocación del Potosí colonial a la manera valleinclanesca. Alfredo Flores, fino costumbrista cruceño, trae tipos y costumbres del oriente lejano; su mejor obra, la novela *La Virgen de las Siete Calles*. En el ensayo sobresalen Humberto Palza, Zacarías Monje Ortiz, Rafael Ballivián.

Carlos Medinacelli, gran escritor, es otro que se salva de la dispersión literaria de los eclécticos. Profundo crítico, es autor de muchos estudios dispersos en revistas y periódicos sobre libros y autores nacionales. Su labor demoledora en parte y en parte re-creadora, ha influido grandemente en la formación de un criterio maduro en las letras bolivianas. Sus *Páginas Críticas* están nutridas de enseñanzas, pero su mejor obra es la soberbia novela costumbrista *La Chaska-ñawi*, que plantea el conflicto del criollo con la chola.

La guerra del Chaco sacude el alma nacional. Y entonces surge la Escuela Vernacular que busca la exaltación de lo propio, la temática social, un nacionalismo literario afirmado en el suelo y en la raza. Se aspira a crear una literatura típicamente boliviana.



Cuando los bolivianos escriben sobre el futuro miran hacia las fértiles y despejadas regiones que circundan el Río Beni

Después de 30 años, retornan las ideas de Tamayo y de Mendoza: volver a lo ancestral y al medio. Roberto Prudencio, filósofo y pensador, fundamenta en sus ensayos el renacimiento indianista, desgraciadamente sin llegar al libro. Guillermo Francovich, filósofo y ensayista, señala la "mística de la tierra" y el regreso a "Pachamama" (la Madre Tierra), como los nuevos caminos de un resurgimiento estético con contenido social. Su mejor libro: *La Filosofía en Bolivia*. La revista *Kollasuyo*, dirigida por Roberto Prudencio que se publica de 1936 a 1946, agrupa al más notable conjunto de estudiosos y temas de índole vernácula: revalorizan el pasado y enfocan certeramente los problemas presentes.

En poesía: Campero Echazú expresa el alma de Tarija; Otero Reiche el sentimiento cruceño; Jesús Lara la ternura de los valles de Cochabamba; Canedo Reyes el ímpetu aimará; Oscar Cerruto eleva la poesía vanguardista a planos sutiles; Yolanda Bedregal es una pura fluencia lírica. Aquí debe entrar también la recia poética vernácula de Guillermo Viscarra. Y dos benjamines que apuntan con ala audaz: Gustavo Medinacelli y Julio de la Vega.

Como novelistas se afirman Augusto Guzmán, en *La Sima Fecunda*; Jesús Lara, en *Surumi*; Cerruto, en *Aluvión de Fuego*; Max Mendoza, en *Sol de Justicia*; Juan Coimbra, en *Siringa*; Botelho Gosálvez, en *Altiplano* y Augusto Céspedes, en *Sangre de Mestizos*, el mejor libro de narraciones producido por la Generación del Chaco.

Estos escritores y cuentistas tienden a crear la escuela vernacular sobre la base de mirajes hondos y verídicos: Bolivia como es, no como debiera ser. Hacen crítica social y psicología introspectiva. Estudian hombre y medio, sagazmente. Es un movimiento insurreccional vinculado a tendencias políticas, indigenistas y populacheras que persiguen el despertar de las mayorías olvidadas. Arrancan sus raíces de influencias análogas que llegan de México, del Perú, del Ecuador; pero son auténticamente andinos en su manera de plantear los problemas y en su modo de resolverlos, cuando combinan la temática social con el ropaje estético.

Son buenos cuentistas: Céspedes, Humberto Guzmán, Botelho Gosálvez, Díaz Machicao, Blym, Leitón, Pacheco, Walter Montenegro, Kempff Mercado.

El género biográfico alcanza gran difusión en este período. No es sólo la influencia de Ludwig, Zweig, Maurois, Strachey. Es el natural deseo de conocer y difundir valores propios. Se estudia al hombre en función de su medio y de su tiempo. Los biógrafos se superan en el método analítico y en los primores del estilo. Señalo, entre los mejores, los siguientes: Augusto Guzmán, con sus excelentes trabajos sobre *Baptista* y *Tupac-Katari*; Manuel Frontaura Argandoña, autor de *Linares* y *El Precursor*, de alta calidad; Alfonso Crespo, que ha compuesto una gran biografía de *Santa Cruz, el Cóndor Indio*; Humberto Guzmán, con su estudio acerca de *Esteban Arze, caudillo de los valles*.



En el ensayo se singularizan Roberto Prudencio, Guillermo Francovich, Rodolfo Salamanca, Carlos Dorado Chopitea, Gonzalo Romero, Gunnar Mendoza, José Enrique Viaña, y especialmente Rafael Reyeros, autor de dos libros muy importantes: *Caquiaviri* y *El Pongueaje* relativos al problema indígena. *Supay* y *Pachamama* de Francovish, son obras de cultura humanística a través de las cuales ondea el tema nativo. Humberto Vásquez Machicado es crítico y papelista muy estimable. Enrique Miralles, periodista y ensayista de pluma bien cortada. Joaquín Gantier cultiva el género teatral.

La escuela vernacular ha dado muchos otros valores que no se mencionan por la razón antedicha: principio selectivo y falta de espacio.

Lo anterior en un plano puramente literario. Mas si se tratase de recordar a publicistas e investigadores, dedicados a tareas de especialización—historiadores, internacionalistas, científicos, economistas, pedagogos, políticos—la visión se extendería ampliamente.

Si bien se mira, en la primera mitad del siglo XX Bolivia ha dado un salto gigantesco: la Nación se está formando. Sabemos que nos falta mucho para ascender a la categoría de país moderno y bien organizado; sabemos que un ajuste formal entre hombre y medio se conquista después de penosos sacrificios; sabemos que todavía hay un abismo entre las minorías cultas y las inmensas muchedumbres olvidadas. Pero todo esto se superará con paulatino esfuerzo. Nace ya una nueva conciencia de lo boliviano, que surge del terruño y mira a lo universal. Bolivia está en pleno proceso de elaboración educativa y cultural. Escuelas, universidades, prensa, radio y libros denotan constante superación. Y por lo mismo que es difícil crear entre montañas, a 4000 metros, sin el mar que ensancha los pulmones de los pueblos, aquí los bolivianos nos concentramos y nos esmeramos por ahondar en las disciplinas intelectuales.

De 1900 a 1950, la literatura boliviana crece visiblemente: en cantidad, en calidad, en diversidad. Si muchos de los autores nacionales de este siglo podrían y deberían figurar entre los clásicos de América, creo que en el futuro daremos libros señeros al Continente. La inteligencia, la imaginación y la perseverancia creadora del boliviano abrirán nuevos horizontes a la geografía literaria del Nuevo Mundo.

Esperemos.

TELEVISION . . . *(Viene de la página 20)*

En Colombia hay ahora "escuelas radiofónicas" que, bajo la dirección del Padre jesuíta Joaquín Salcedo, transmiten conocimientos elementales a siete mil alumnos de noventa localidades en las regiones más inaccesibles. En su afán de aprender, los alumnos juntan sus recursos y compran los radios de onda corta que se necesitan para escuchar el programa "profesores del aire" del Padre Salcedo. Es evidente que ese programa tendría una enorme eficacia en televisión, ya que los estudiantes podrían observar al profesor y los ejemplos que se les ponen delante de los ojos.

Los visionarios estadounidenses de esta industria esperan aun mayores aplicaciones, cuando la televisión sea factible entre naciones, sobre los mares y a través de las barreras de las montañas. Apoyándose en una declaración de David Sarnoff, presidente de la Radio Corporation of America, de que la televisión trasatlántica "no es imposible", han estado manifestando grandes esperanzas de que el fenómeno visual llegue a ser muy pronto un nuevo vínculo entre los países de América. Confían en que los gobiernos latinoamericanos y los dueños de emisoras de televisión colaborarán en programas para dar a conocer, primero dentro de sus propias fronteras y luego en otras naciones, sus adelantos en la agricultura, sus obras públicas, su comercio, lo mismo que sus tesoros artísticos, su música nativa y sus fiestas tradicionales.

Un neoyorquino o un californiano quizás puedan sintonizar algún día el Carnaval de Río de Janeiro o el Teatro Colón de Buenos Aires. Hay que considerar la repercusión que tendría la televisión de un programa del gobierno que ofreciera, además de la "voz", la cara de Norte América.

Los directores de la industria que hacen estos interesantes vaticinios pueden llegar al colmo cuando se les pregunte por qué el público norteamericano adicto a la televisión no puede ver ahora algunas de esas maravillas, si acaso no directamente en la pantalla, al menos por medio de películas documentales, monólogos sobre viajes, etc., que se consiguen por millares. La respuesta es que aunque se transmite algo de este material, los anunciadores estadounidenses opinan que esos programas no despiertan suficiente interés popular para acompañar la propaganda de jabones, sombreros o pasta de dientes. Por ello se ve que la industria de la televisión está un poco dudosa acerca de quien será el que pague por este futuro color de rosa, ya que cualquier esfuerzo del gobierno para influir en los programas de radio y televisión seguramente provocaría agudas protestas de parte de la "iniciativa privada" contra la intervención burocrática.

La mejor manera de perfeccionar los espectáculos de televisión norteamericanos es hacer que el público proteste y diga lo que desea y lo que no desea, puesto que el progreso de la televisión ha sido estimulado por la grita pública desde la prensa, el púlpito y las aulas. Mientras más polémicas se susciten, mayores serán los adelantos que se logren.

Los adictos a la televisión en los Estados Unidos ofrecen un valioso consejo a sus compañeros de afición en la América latina: que sean exigentes y manifiesten abiertamente su crítica a los anunciadores y administradores. Con mano firme pueden desenganchar el Pegaso del carretón de la basura para que nos remonte a todas las nuevas regiones de la cultura.

VILLA-LOBOS—MUSICO REBELDE *(Viene de la página 43)*

de la naturaleza y de la humanidad. Se oye la canción *Rasga o Coração*, donde palpita el corazón brasileño al par que el de la tierra nativa". El *crescendo* al unísono de las trompetas en *Chôros No. 10*, —nos explica el autor—, es para dar la impresión de los múltiples ecos que resuenan en los valles del Amazonas. Los solos en las maderas se basan en temas del lugar, que a su vez son imitaciones de los gritos melodiosos de los pájaros de la selva.

En uno de sus viajes a los Estados Unidos, Villa-Lobos trabajó en la ópera *Magdalena*, la que de paso diremos que tiene lugar en Colombia. Algunos de sus amigos pensaban que el libreto no estaba tan bien seleccionado como debiera, pero el compositor rechazó, confiado, las críticas, afirmando: "Los libretos de las óperas siempre han sido malos. Si la música es buena, salva al libreto, cualquiera que sea el argumento". Pero a despecho de su opinión, y del hecho de que *Magdalena* permaneció varios meses en escena en Nueva York, opino que otro libreto pudo haber producido infinitamente mejores resultados.

Villa-Lobos gusta de la buena comida, y visita con frecuencia el restaurant español *Fornos*, en Manhattan. Es buen amigo de las personas que le caen bien, pero no le impresionan otras celebridades, a las que trata de rehuir. Su mayor pasión es trabajar asiduamente con la ayuda de su esposa, Arminda Neves de Almeida, y de su colega y discípulo, José Vieira Brandão.

Cuando Villa-Lobos estaba hospitalizado en Nueva York, una vez más me impresionó su entusiasta optimismo. Tal eran su fuerza interior y su impulso que aunque no se sentía bien, nada indicaba que estuviese enfermo.

Comentando su *Chôros No. 7*, Olin Downes escribió hace poco: "Villa-Lobos aparece como un hombre primitivo en la selva, escuchando agudos sonidos salvajes que ningún otro compositor ha oído o podido trasladar al papel, viendo colores exóticos de los cuales la civilización sabe poco, escribiendo con una alegría y espontaneidad primitivas, pero con una maestría singular y con matices vivísimos". Es un genio sin disciplina, pero es un genio que sobrevivirá al siglo XX.

ERRATA

En el artículo "Reconquista de Yucatán", por R. S. Benjamin, publicado en el número de octubre pasado, se dijo que el Sr. Medina inició la conquista de esa región hace cincuenta años, cuando fué hace quince. Lamentamos el error tipográfico en la traducción.



LITERATURA BOLIVIANA DEL SIGLO XX

(Viene de la página 23)

A la escuela indagadora suceden Los Eclécticos, grupo dentro del cual se comprende a la llamada Generación del Centenario, porque en 1925 estalla una floración de ideas nuevas y autores exóticos. Esta escuela literaria nace bajo el signo de la arbitrariedad: cada cual hace lo que le place y nadie se preocupa de los demás. Exotismo, cosmopolitismo, vanguardismo. Anhelo de universalidad y de evasión. Los eclécticos lo huronean todo: clásicos, modernos, buena y mala literatura. No agotaron la influencia de Ibsen y D'Annunzzio, y ya corren alucinados detrás de Spengler y de Freud. Leen Pirandello, Giraudoux, Azorín. Epígonos del modernismo en poesía, inician el versolibrismo expresionista. Filosofan con Ortega, viajan con Morand, novelan con Farrère, con Lorrain y Valle Inclán. En filosofía seguirán a Keyserling, en plástica a Picasso, en el ensayo a Waldo Frank. Y no se trata de hitos esenciales, sino de hilos tomados al azar. Aparecen los primeros "proustianos", los adoradores del señor del Valle Inclán, los imitadores de Jean Cocteau y de Max Jacob.

Los eclécticos valen por su tensión renovadora, por su búsqueda inquieta y nunca satisfecha, por el soplo idealista, aunque corto, de su capacidad creadora. Excepción hecha de Otero, ninguno de ellos cuaja en gran escritor, y se contentarán en desembocar en políticos, diplomáticos, periodistas; pero su tarea innovadora abre ancho surco al pensamiento nacional. Renuevan, despiertan, lanzan ideas y ponen en circulación nuevas formas literarias.

Gustavo Adolfo Otero, escritor de vocación, abarca todos los géneros: historia, ensayos, crítica, novela, humorismo, sociología. Obra desigual en calidad, pero siempre interesante, sugestiva. Su libro fundamental: *Figura y Carácter del Indio*, pero son dignos de mención especial también *La Vida Social del Coloniaje*, *Biografía de Murillo* y sus numerosos ensayos críticos y sociológicos. Tiene varios libros didácticos.

En poesía se destacan Juan Capriles y Luis Felipe Lira, orfebres del soneto. José Eduardo Guerra, muy subjetivo, pesimista, al modo de Kierkegaard y de Quental. (Guerra es autor de una regular novela y de un excelente libro en prosa: *Itinerario Espiritual de Bolivia*.) Otros buenos poetas: Claudio Peñaranda, Antonio José de Sainz, José Enrique Viaña. Y el más notable de todos, Guillermo Viscarra Fabre, que si por la edad pertenece a los eclécticos, por la tendencia vernacular debería ser incorporado a la nueva escuela nativista del país. Viscarra Fabre es todo un poeta, por su potente originalidad conceptiva y por la gran belleza de su estilo.

La eclosión teatral no llega a cuajar en libros, sino en obras rápidas que se representan fugazmente y rara vez se imprimen. Cabe anotar, en este aspecto, el teatro de tesis de Enrique Baldivieso, el costumbrista de Angel Salas y Antonio Díaz Villamil, las comedias de Humberto Palza, Mario Flores, Nicolás Ortiz Pacheco.

En la narración descuellan Adolfo Costa du Rels y Antonio Díaz Villamil. Del primero mencionaré la novela *Tierras Hechizadas* y *El Embrujo del Oro*. Del segundo, el drama costumbrista *La Rosita* y la espléndida novela chola *La Niña de Mis Ojos*. Man Césped escribe sus *Símbolos Profanos* al modo de Tagore. Alberto de Villegas compone su *Campana de Plata*, evocación del Potosí colonial a la manera valleinclanesca. Alfredo Flores, fino costumbrista cruceño, trae tipos y costumbres del oriente lejano; su mejor obra, la novela *La Virgen de las Siete Calles*. En el ensayo sobresalen Humberto Palza, Zacarías Monje Ortiz, Rafael Ballivián.

Carlos Medinacelli, gran escritor, es otro que se salva de la dispersión literaria de los eclécticos. Profundo crítico, es autor de muchos estudios dispersos en revistas y periódicos sobre libros y autores nacionales. Su labor demoledora en parte y en parte re-creadora, ha influido grandemente en la formación de un criterio maduro en las letras bolivianas. Sus *Páginas Críticas* están nutridas de enseñanzas, pero su mejor obra es la soberbia novela costumbrista *La Chaska-ñawi*, que plantea el conflicto del criollo con la chola.

La guerra del Chaco sacude el alma nacional. Y entonces surge la Escuela Vernacular que busca la exaltación de lo propio, la



Cuando los bolivianos escriben sobre el futuro miran hacia l[...] fértiles y despejadas regiones que circundan el Río Beni

temática social, un nacionalismo literario afirmado en el [...]
en la raza. Se aspira a crear una literatura típicamente boli[...]

Después de 30 años, retornan las ideas de Tamayo [...]
Mendoza: volver a lo ancestral y al medio. Roberto Prude[...]
filósofo y pensador, fundamenta en sus ensayos el resur[...]
indianista, desgraciadamente sin llegar al libro. Guillermo Fra[...]
vich, filósofo y ensayista, señala la "mística de la tierra" [...]
regreso a "Pachamama" (la Madre Tierra), como los [...]
caminos de un resurgimiento estético con contenido soci[...]
mejor libro: *La Filosofía en Bolivia*. La revista Kol[...]
dirigida por Roberto Prudencio que se publica de 19[...]
agrupa al más notable conjunto de estudiosos y temas de [...]
vernácula: revalorizan el pasado y enfocan certeramente los p[...]
mas presentes.

En poesía: Campero Echazú expresa el alma de Tarija[...]
Reiche el sentimiento cruceño; Jesús Lara la ternura de l[...]
de Cochabamba; Canedo Reyes el ímpetu aimará; Oscar [...]
eleva la poesía vanguardista a planos sutiles; Yolanda [...]
es una pura fluencia lírica. Aquí debe entrar también [...]
poética vernácula de Guillermo Viscarra. Y dos benjami[...]
apuntan con ala audaz: Gustavo Medinacelli y Julio de [...]

Como novelistas se afirman Augusto Guzmán, en [...]
Fecunda; Jesús Lara, en *Surumi*; Cerruto, en *Aluvión de* [...]
Max Mendoza, en *Sol de Justicia*; Juan Coimbra, en [...]
Botelho Gosálvez, en *Altiplano* y Augusto Céspedes, en [...]
de Mestizos, el mejor libro de narraciones producido [...]
Generación del Chaco.

Estos escritores y cuentistas tienden a crear la escuela [...]
lar sobre la base de mirajes hondos y verídicos: Bolivia [...]
no como debiera ser. Hacen crítica social y psicología [...]
tiva. Estudian hombre y medio, sagazmente. Es un m[...]
insurreccional vinculado a tendencias políticas, indi[...]
populacheras que persiguen el despertar de las mayorías [...]
Arrancan sus raíces de influencias análogas que llegan [...]
del Perú, del Ecuador; pero son auténticamente andi[...]
manera de plantear los problemas y en su modo de [...]
cuando combinan la temática social con el ropaje esté[...]

Son buenos cuentistas: Céspedes, Humberto Guzmá[...]
Gosálvez, Díaz Machicao, Blym, Leitón, Pacheco, Wal[...]
negro, Kempff Mercado.

El género biográfico alcanza gran difusión en e[...]
No es sólo la influencia de Ludwig, Zweig, Maurois, S[...]
el natural deseo de conocer y difundir valores propios. [...]
al hombre en función de su medio y de su tiempo. L[...]
se superan en el método analítico y en los primore[...]
Señalo, entre los mejores, los siguientes: Augusto C[...]
sus excelentes trabajos sobre *Baptista* y *Tupac-Kat*[...]
Frontaura Argandoña, autor de *Linares* y *El Precur*[...]
calidad; Alfonso Crespo, que ha compuesto una gr[...]
de *Santa Cruz, el Cóndor Indio*; Humberto Guzm[...]
estudio acerca de *Esteban Arze, caudillo de los valle*[...]

En el ensayo se singularizan Roberto Prudencio, Guillermo Francovich, Rodolfo Salamanca, Carlos Dorado Chopitea, Gonzalo Romero, Gunnar Mendoza, José Enrique Viaña, y especialmente Rafael Reyeros, autor de dos libros muy importantes: *Caquiaviri* y *El Pongueaje* relativos al problema indígena. *Supay* y *Pachamama* de Francovich, son obras de cultura humanística a través de las cuales ondea el tema nativo. Humberto Vázquez Machicado es crítico y papelista muy estimable. Enrique [illegible] prosista y ensayista de pluma bien cortada. Joaquín Gantier cultiva el género teatral.

La novela vernacular ha dado muchos otros valores que no se [illegible] por la razón antedicha: principios selectivos y falta de espacio.

Lo anterior en un plano puramente literario. Mas si se tratase de recordar a publicistas e investigadores, dedicados a tareas de [illegible]—historiadores, internacionalistas, científicos, econo[illegible], pedagogos, políticos—la visión se extendería ampliamente. Si bien se mira, en la primera mitad del siglo XX Bolivia ha dado un salto gigantesco: la Nación se está formando. Sabemos que [illegible]

[illegible]

cubano, por FERNANDO ORTIZ pág. 6

CARTAS AL DIRECTOR

CRITICA JUSTA

Señor Director:

Me remuerde la conciencia de no haber escrito nunca un artículo sobre el Paraguay, pero todavía tengo la buena intención de hacerlo. Me gustó mucho todo el número de septiembre de AMÉRICAS, con excepción de la leyenda sobre el lago en el Paraguay. Su nombre es Ipacaraí, y no San Bernardino, que es el de la población más importante que se encuentra en sus orillas. Pero, después de todo, ¿quién va a notar la diferencia?

Morrill Cody
Wanakena, New York

EL TURISMO AVANZA

Estimado señor:

Su labor en AMÉRICAS es excelente. Leí con interés especial el artículo "El Dólar Turista ¿Para Quién?", del señor Francisco J. Hernández, y convengo en que hay grandes perspectivas para el turismo en la América latina. No obstante, opino que se necesitará de algo realmente extraordinario para despertar el interés. La comparación de las estadísticas de turismo en Europa con las de la América latina plantea el problema pero no lo resuelve. Las sugestiones del señor Hernández son buenas, y ciertamente que yo no podría ofrecer la solución adecuada. Comienzo a pensar que quizás es un estado de ánimo entre nosotros los norteños, antes que la situación sanitaria, por ejemplo, en la América latina. Si el principal obstáculo es este estado de ánimo, originado en la falta de conocimientos sobre esa parte del continente, su revista está realizando un esfuerzo encomiable al tratar de eliminarlo.

En el verano de 1948 mi esposo y yo participamos en una campaña para despertar el interés del turismo en el Perú. Quizás usted supo del concurso epistolar "Por qué deseo ir al Perú", patrocinado por la Corporación Nacional de Turismo del Perú. Para regocijo nuestro, yo resulté la ganadora, sorpresa que no nos ha pasado todavía.

Comprendo que nuestra visita de dos semanas debe de haber costado mucho dinero a los peruanos, pero quisiera que de alguna manera llegaran a saber la grande importancia que tuvo para nosotros. Estamos compilando una preciosa colección de discos latinoamericanos, —en forma muy lenta, por razones económicas—, gracias a la sección de música de la edición inglesa de AMÉRICAS. Nos gustan de preferencia los grabados en el Perú por la Ethnic Folkways Company. En nuestro apartamento en Cambridge tenemos fotografías de ruinas incaicas, un poncho indígena de Pisac, etc. Mi esposo, que es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Harvard, está terminando su tesis de doctorado y después piensa hacer de la América latina su especialidad, aunque las especialidades impliquen una decisión muy seria para un profesor universitario. Por esto verá usted que nuestro viaje tuvo grandes consecuencias.

Elizabeth D. Hawkins
Editora de *Wheaton Alumnae Quarterly*
Cambridge, Massachusetts

La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados Americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además, hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé*, Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell*, Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones*, Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia*, Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés*, Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo*, Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas*, Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte*, Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13 Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Ltda.*, 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía.*, *Bazar* de las Revistas, San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo*, Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (suscripción anual $85,00) *Inez Mujica de Pizarro*, Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecciones*, *Muñoz Hnos. y Cía.*, Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil 42, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.*, La Casa del Libro Barato, 1a. Ave. Sur No. 35, San Salvador. ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la Riva Hermanos*, 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle*, Boite postal 111-B, Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino*, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de Dávila*, Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.*, Plaza de la República No. 48, México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez*, Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA Y ZONA DEL CANAL (subscripción anual B. $2,00 *J. Menéndez*, Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Panamá, Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú*, Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción anual 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira*, Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos Matías*, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana*, Calle Mercedes 49, Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga*, Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscripción anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela*, en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, inglés y portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicional de $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y España.

A la derecha: Troje de maíz en Morelos, Méx.
Contraportada: Sombras en las playas de Bahía, Br





Américas

DICIEMBRE • 1950



Magia del tambor cubano, por FERNANDO ORTIZ pág. 6



Américas

DICIEMBRE • 1950

...gia de ... ORTIZ pág. 6

General



Américas

Volumen 2, Número 12

Diciembre de 1950

publicada en español, inglés y portugués

Indice:

2 AMERICA EN ISRAEL, por Mary G. Reynolds

6 MAGIA DEL TAMBOR CUBANO, por Fernando Ortiz

9 PEDACITOS DE FRANCIA, por Wallace B. Alig

12 BUNCHE EL PACIFICADOR, por Thomas J. Hamilton

16 EN LA PUNTA DE LOS PIES . . . (LOS JOVENES HABLAN)

19 CASAS PARA EL PUEBLO, por Fernando Belaunde Terry

23 ASI ERA WASHINGTON, por Alvaro Pérez

28 HIJAS DE LAS MUSAS, por Gastón Figueira

32 OPINIONES

36 LIBROS

INTERPRETACION POETICA, por Roberto Esquenazi-Mayo

EN LA RIBERA DEL PLATA, por Federico del Villar

38 BREVES NOTICIAS CULTURALES

44 SERVICIOS GRAFICOS

46 NUESTROS COLABORADORES

47 CARTAS AL DIRECTOR

Publicado por:

La Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos,
Washington, D. C., Estados Unidos de América
Alberto Lleras, Secretario General

Director:

Kathleen Walker

Subdirectores:

George C. Compton
Roberto Esquenazi-Mayo
Armando de Sá Pires

Redactores:

Mary A. Eades
Mary G. Reynolds
Benedicta Quirino dos Santos
Adolfo Solórzano Díaz
Betty Wilson

Formato y Tipografía:

Presentation Incorporated

Portada:

El negro introduce una técnica especial en los tambores religiosos. Véase "Magia del Tambor Cubano", por Fernando Ortiz, página 6. Fotografía de Robert Lautman

A la izquierda: Interpretación de juguetes de los indios araucanos, diseñados sobre "scratchboard" para Américas *por el pintor chileno Pablo Burchard, hijo*

Estimados Lectores:

Cuando la OEA inicie su propio programa de asistencia técnica en 1951, habrá tres canales para ofrecer cooperación a las naciones menos desarrolladas. Los otros dos son: las Naciones Unidas y el Gobierno de los Estados Unidos.

Si un gobierno americano desea ayuda técnica para un caso específico puede solicitarla a las Naciones Unidas. Si la asistencia requerida está dentro del marco del programa que los Estados Unidos vienen realizando de tiempo atrás en la América latina, puede entrar en un acuerdo bilateral con el gobierno de esta nación. En cambio el programa de la OEA será, de preferencia, un programa de educación técnica. Todos los gobiernos americanos participarán en él, sin necesidad de solicitarlo expresamente. Las materias sobre las cuales se ofrecerá educación técnica se decidirán no de acuerdo con las necesidades inmediatas de cada gobierno sino teniendo en cuenta las más generales y comunes del hemisferio.

Este es, esencialmente, un problema de transportar técnicas de sitios más avanzados a sitios menos desarrollados. Se puede transportar profesionales al sitio de la técnica más avanzada, o transportar la técnica más avanzada al sitio menos desarrollado. Ambos procedimientos se han usado antes. La OEA quiere ensayar uno que tiene características de los dos. Es, como si dijéramos, un encuentro a medio camino entre las dos etapas del desarrollo tecnológico.

El programa de la OEA consiste esencialmente en crear centros de perfeccionamiento técnico en universidades o institutos de investigación ya existentes, en varios países latinoamericanos. Serían entre 20 y 30, uno para cada materia, en las más diversas especialidades (salud, economía, estadística, agricultura, vivienda, administración pública). En cada rama, el respectivo organismo especializado de la OEA se encargará de la dirección superior del centro. Cada centro recibirá los técnicos indispensables para dictar cátedras, o conducir seminarios, o realizar investigaciones. A cada centro se llevará un número variable de profesionales de todos los países americanos para perfeccionar sus conocimientos, con sus gastos de viaje y sostenimiento pagados por cuenta del programa de asistencia técnica de la OEA. El propósito del programa es el de preparar expertos que al regresar a sus países puedan ofrecer asesoría técnica a sus gobiernos y ayudar, a su vez, a la preparación de más personal de expertos nacionales. Pero ofrece otras ventajas este sistema, subproductos del resultado esencial. Porque al finalizar el programa, viente o treinta focos de preparación técnica al través del continente se habrán reforzado y adquirido un prestigio interamericano que les permitirá continuar la tarea, sin contribución financiera de gobiernos extraños. Y también un considerable número de técnicos regresarán a los países más desarrollados después de haber ofrecido sus servicios como profesores e investigadores, con un conocimiento de las condiciones y necesidades de la América latina que los convertirá en indispensables asesores de su gobierno, de la industria, de los negocios, para beneficio común del hemisferio.

El Consejo Interamericano Económico y Social estudia ahora los proyectos concretos para cada centro, pero el criterio general del programa ya recibió su aprobación. Hasta este momento un gobierno,—los Estados Unidos—, ha ofrecido una contribución de un millón de dólares para el primer año, con la condición de que esa suma no sea más del setenta por ciento del costo total del programa. Los veinte gobiernos restantes han de aportar, cuando menos, contribuciones, que pueden hacerse en moneda local, equivalentes a $440.000 dólares.



Secretario General



por Mary G. Reynolds

"NOSOTROS, EL PRIMER GRUPO de colonos latinoamericanos, formado por hijos y nietos de colonizadores argentinos, uruguayos, brasileños y chilenos, vamos hoy a establecer las bases de nuestra colonia, Mefalsim. Templados en el fuego de la lucha, fortalecidos con la fe de Israel, venimos a conquistar el yermo con el trabajo y la paz. Nuestro propósito es substituir el obús por el arado y revigorizar las tierras gastadas. A las regiones que escuchen el eco de nuestros martillazos enviaremos una corriente de energía que les ayudará a construir un hogar poderoso. Y creemos que con nuestro sudor plantaremos la simiente que florecerá y nos llenará de gozo con sus frutos . . ."

Estas palabras, tomadas de la inscripción de la piedra angular de la primera colonia latinoamericana en Israel, reflejan el idealismo que impulsó a centenares de judíos de Sur América a regresar a la tierra de sus mayores. A diferencia de los abatidos refugiados europeos que no tienen ya nada que perder, los latinoamericanos fueron a Israel renunciando a la comodidad de sus hogares y a su seguridad económica. Jóvenes, inteligentes, bien preparados, están ayudando a formar la nación soñada por sus antepasados durante dos mil años.

La mayoría acaba de salir de los centros sionistas de la Argentina, Uruguay, Chile y México, que se establecieron para convertir en agricultores expertos a los futuros emigrantes a Palestina. También se les enseña hebreo, geografía del Medio Oriente, y se les infunde el espíritu y la disciplina del esfuerzo cooperativo.

Estas instituciones han estado funcionando en Europa desde 1917, y se establecieron en la América latina en 1942. Antes de estallar la segunda guerra mundial, *Hechalutz*, el organismo central, tenía sucursales en 24 países y había enviado millares de trabajadores expertos a Palestina.

La Agencia Judía, que actuaba como gobierno judío "no oficial" durante el Mandato inglés en 1945, extendió certificados de inmigración a diez suramericanos. Los favorecidos fueron nueve jóvenes y una muchacha, todos argentinos, quienes al llegar a Palestina en 1946, se establecieron en tres colonias agrícolas: Gvat, Negba,

y Nitzanim, donde adquirieron más conocimientos, y gradualmente se ajustaron a las nuevas condiciones de vida. Estos certificados fueron de los últimos que las autoridades británicas extendieron a los judíos de la América del Sur, pero en los meses siguientes muchos hombres y mujeres de las granjas modelo burlaron el reglamento del Mandato y entraron furtivamente en Palestina. Casi todos se unieron a sus predecesores en las tres comunidades.

Cuando empezó la lucha judío-árabe en 1948, unos 300 miembros de los grupos sionistas de la América latina se fueron para Israel y participaron como voluntarios en la guerra por la independencia nacional. Prácticamente, todos los países suramericanos estaban representados, pero la mayoría procedía de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Los que ya se encontraban allí también tomaron parte en la lucha. Negba estaba bajo el fuego enemigo desde hacía tanto tiempo, que llegó a llamársele el

infantería egipcia que veíamos desfilar a distancia. Cuando se encontraban a unos 200 metros escasos, los atacamos y los hicimos retroceder. A mí me hirieron, y Kroch y cuatro de mis hombres perecieron. Más tarde nos vimos obligados a retroceder, y establecimos nuestra última posición de resistencia en las cercanías, en un viejo edificio árabe, donde mataron a Dvorah Epstein, bonita muchacha de 20 años, de Montevideo. Después de rendirnos, nos llevaron en camiones a pasar meses de cautiverio en un campamento de prisioneros de guerra, cerca del Cairo".

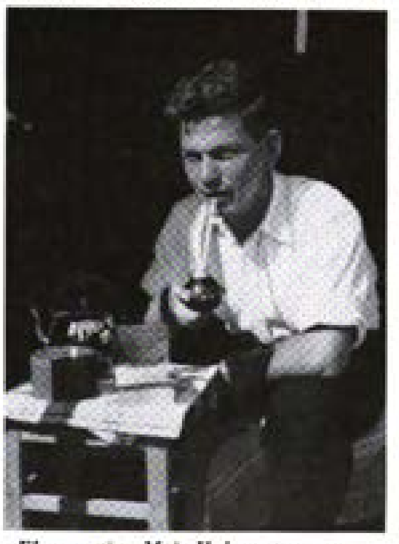
"El papel que desempeñó el grupo latinoamericano en el sitio,—dijo un oficial de Israel—, es uno de los más honrosos en la historia de la guerra de independencia, y será recordado siempre por el pueblo de Israel."

El austriaco Theodor Benjamin Herzl fué quien inició la idea del Movimiento sionista para la creación en Palestina de una patria para los judíos. Después del Primer Congreso Sionista celebrado en Basilea, Suiza,

...oisés Feldstein, mecánico de ...res, de Buenos Aires



La Sra. de Shenhavi, de Mefalsim, lee El Futuro es Nuestro, en español



El argentino Meir Haberman toma su mate en Mefalsim



Chava Friedler, del kibbutz Ga'ash, es de Montevideo

Stalingrado de Israel en el frente egipcio. Sus 350 hombres y mujeres, inclusive 60 latinoamericanos, resistieron al ejército egipcio durante cinco meses y medio, a pesar de los continuos bombardeos y ataques de tanques y carros blindados.

Tres latinoamericanos más murieron en Negba: los chilenos Ernesto Muller, de 30 años, y Jacobo Giller, y el argentino Mordechai Veinerman, de 29 años. Eliyahu Taube, de Buenos Aires, uno de los muchos latinoamericanos que se encontraban allí, nos cuenta así su vida en Nitzanim, otro puesto meridional de avanzada que sufrió un prolongado sitio: "Viví en una litera desde el principio del asedio, y sólo de noche podía moverme con libertad, porque era el jefe de una fuerte posición en el borde de la colonia. Mi amigo Abraham Kroch, que vino conmigo desde Argentina, estaba a cargo de otra posición frente a nosotros. Cada una se hallaba defendida por siete personas, hombres y mujeres. El enemigo lanzó su carga fuerte en la mañana del 7 de junio, después de un intenso bombardeo nocturno; pero como teníamos pocas municiones, no abrimos fuego a la

en 1897, Herzl escribió en su diario: "En Basilea fundé el Estado Judío. Si dijera esto hoy, el mundo entero se reiría de mí. Pero dentro de cinco años, quizás, y con seguridad dentro de cincuenta, todos verán que así fué." El año pasado, cuando el cuerpo de Herzl fué llevado a Israel para enterrarlo en la más alta de las siete lomas de Jerusalén, todo el mundo lo admitió.

Los colonizadores judíos llevaron pronto el Movimiento a la Argentina, y en el V Congreso celebrado en 1901 se entregó a Herzl un álbum imponente en que se hacía un recuento del trabajo de los sionistas argentinos. En 1910, el Fondo Nacional Judío (creado en 1901 para la compra de terreno en Palestina) inició campañas organizadas en Argentina, y al finalizar la primera guerra mundial se estableció allí una Federación Sionista para coordinar los esfuerzos de los distintos grupos. Al mismo tiempo se organizó el movimiento sionista socialista, *Poalei Zion* (Trabajadores de Zión).

En Argentina, como en todas partes, el movimiento recibió un grande impulso con la Declaración Balfour de 1917, que reconoció mundialmente el derecho de los



Mefalsim, primera colonia latinoamericana en Israel, se ha convertido en la más grande y próspera



Campamento provisional cerca de Haderah. Sus miembros latinoamericanos son veteranos de la lucha en Israel



Uruguayos y argentinos, ex prisioneros de guerra, que pelearon en Nitzanim



judíos de establecer un hogar nacional en Palestina. Hombres y mujeres semitas, que fueron de Argentina a otras partes de la América latina, llevaron consigo el sionismo, y en la década de 1920 se organizaron federaciones de esta índole en casi todos los países del Nuevo Mundo. En el lapso entre las dos guerras mundiales, la principal contribución de los judíos latinoamericanos fué monetaria, ya que su emigración a Palestina fué muy escasa.

Varias colonias agrícolas en el nuevo Estado de Israel deben su existencia directamente a la ayuda monetaria de la América latina. Neot Mordechai, por ejemplo, se estableció en terrenos donados por el difunto Mordechai Rosowski, prominente sionista argentino. Las aldeas cooperativas comunales de Beth Halevi, en Samaria, y de Hemagid, cerca de la carretera Tel Aviv-Jerusalén, se establecieron, respectivamente, con contribuciones de 40.000 y 17.000 libras israelitas de los judíos argentinos.

El asesinato de 6,000.000 de judíos en los campos de concentración de Hitler intensificó en todas partes el sentimiento de unidad del pueblo semita y la causa sionista ganó adictos rápidamente durante la segunda guerra. Cuando empezó la lucha con los árabes, las contribuciones llovieron de todas partes, y casi unánimemente los judíos latinoamericanos, ricos o pobres, dieron cuanto pudieron para ayudar a Haganah (la milicia ilegal de defensa de los hebreos de Palestina durante el Mandato) y al Ejército de Defensa. En el Uruguay, un anciano andrajoso entró cojeando en la oficina central de una comisión recolectora de fondos y dijo: "cinco pesos por mi contribución y uno por mi tarjeta de socio". Cuando el empleado le ofreció la tarjeta gratis, al ver el sacrificio que significaban para el anciano los seis pesos, éste se ofendió profundamente. Al alejarse el empleado lo oyó murmurar: "Gracias, Dios mío, por haberme permitido vivir hasta tener en mis manos un documento de Israel".

A medida que la causa sionista iba siendo mejor comprendida, en toda la América latina se fueron estableciendo Comités Cristianos en pro de Israel, a los cuales ingresaron figuras públicas como el Doctor Gutiérrez, de Cuba, delegado ante las Naciones Unidas, y el Doctor Gabriel González Videla (actual presidente de Chile), quien dirigió el comité chileno en 1945 y al año siguiente fué elegido vicepresidente de la Organización de las Comisiones Cristianas mundiales en pro de Israel.

Israel recuerda con gratitud la gestión realizada por tres latinoamericanos, miembros de la Comisión Especial de Palestina de las Naciones Unidas: Jorge García Granados, de Guatemala, Enrique Rodríguez Fabregat, del Uruguay, y Arturo García Salazar, del Perú, para ganar apoyo de las Naciones Unidas. Junto con los demás delegados de la Comisión exploraron toda la Palestina, entrevistaron a centenares de judíos y árabes y estudiaron todos los aspectos del problema.

En su libro *The Birth of Israel* (El Nacimiento de Israel), el Dr. García Granados refiere cómo llegó a interesarse cada vez más en las proezas de los colonizadores israelitas y a convencerse de su derecho a la

Izquierda: Estos latinoamericanos de Mefalsim ayudaron a obtener la independencia de Israel

autonomía. Comprendió, por ejemplo, "lo que ocurre psicológicamente cuando un judío, perseguido en todas las demás partes del mundo, se siente cuidadano de Tel Aviv, donde todos son judíos y el propio caso judío es un tema académico. Qué sensación de bienestar, de seguridad íntima,—piensa el autor—, debe llenar el alma de un joven nacido en Tel Aviv que nunca ha respirado las deletéreas emanaciones del antisemitismo . . . y que ha llegado a la madurez . . . juzgado sólo por su carácter y sus méritos personales."

De regreso a Lake Success, el Dr. García Granados, con la cooperación constante del señor Rodríguez Fabregat, encabezó la lucha por conseguir un plan de partición definida, primero en la Comisión y luego en la Asamblea General, con tanto celo como si hubiera sido por la libertad de su propio pueblo. Después de que la Asamblea General votó en favor de la partición, el 29 de noviembre de 1947, García Granados y Rodríguez Fabregat desplegaron una campaña de demora contra los esfuerzos poderosos para conseguir la revocación de la resolución, hasta que finalmente, el 15 de mayo de 1948, se proclamó el Estado judío.

Minutos después de anunciarse en la Asamblea el establecimiento de un Gobierno Provisional, el señor García Granados se levantó para informar el reconocimiento de Guatemala. "El éxito había coronado finalmente el esfuerzo de nuestra delegación en esta larga lucha por un fin que creímos muy laudable", escribió después.

"Uruguay y Guatemala, que se mantuvieron unidos, vieron a sus aliados en la lucha ir y venir a veces con una u otra de las grandes potencias de su lado, y otras veces solos . . ."

Aun con todo, Israel tenía que pagar su libertad en "sangre, sudor y lágrimas". Pero, gracias en gran parte a los esfuerzos de los delegados latinoamericanos, contaba con el apoyo moral de las Naciones Unidas. Más tarde, cuando llegó el momento propicio, Guatemala y Uruguay se unieron nuevamente para conseguir que el naciente país ocupara un lugar entre los estados miembros de las Naciones Unidas.

En los últimos dos años, ya restablecida la paz, 580 jóvenes latinoamericanos se han establecido en Israel, e integran su movimiento juvenil más intenso. La mayoría ha estado formando sus propias colonias agrícolas colectivas o *kibbutzim*, uno de los experimentos de vida comunal más interesantes que se han realizado en el mundo. Los *kibbutz* se basan en la propiedad común y en el aporte del trabajo y los beneficios de todos los miembros, y son una expresión de los ideales sionistas para evitar la formación de clases explotadoras y explotadas y para establecer una sociedad segura y firmemente arraigada en la tierra.

El primero y más grande de los kibbutz latinoamericanos, *Mefalsim*, se estableció en junio de 1949. Está situado a unos 30 kilómetros al noroeste de Beerseba, en el vasto desierto meridional de Negeb, sobre la frontera de Israel con el territorio egipcio.

Ciento treinta y cinco jóvenes,—de un promedio de 24 años—, de Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, cultivan allí 1.000 hectáreas que, como en la mayoría de las comunidades judías, alquilan a largo plazo al Fondo Nacional Judío. El terreno se conoce con el nombre de tierra de los judíos brasileños, en honor de las grandes contribuciones aportadas al Fondo Nacional Judío por los hebreos del Brasil. Las viviendas y el equipo agrícola se adquirieron con un préstamo de 66.000 libras israelitas (la libra israelita vale aproximadamente 2.80 de dólar), suministrado por el Departamento de colonización de la Agencia Judía.

A cuatrocientos metros de distancia de las viviendas temporales de madera de los colonizadores de Mefalsim se están levantando casas de piedra de estructura permanente. La nueva ubicación queda en la carretera principal de Tel Aviv a Beerseba, que, como en la antigüedad, es el cruce de caminos del Negeb.

A los nuevos inmigrantes se les insta a que ingresen inmediatamente a los kibbutz, y después de un año de prueba son miembros con pleno uso de los derechos correspondientes. Como en todas las colonias de esa clase, los miembros mayores de 18 años tienen derecho al voto en las reuniones generales, que son las que deciden todos los asuntos de la comunidad, desde la

(Pasa a la página 39)



os tractores, camino al trabajo, pasan sobre ı tubería de agua, nervio del Desierto de Negeb



Mefalsim abre pozos para no depender del agua de la tubería



Cosecha de tomates en Mefalsim, donde se cultiva especialmente trigo, cebada y arroz

por Fernando Ortiz



¡MUSICA CALIDA Y CARNAL de mi tierra que desde hace siglos eres encanto de las gentes! Sin duda, Cuba tiene una musicalidad nacional genuina y de cosmopolitas valores. Dos son las cosas típicas de Cuba que ésta ha dado al mundo y han sido recibidas con universal beneplácito; y ninguna de ellas se debe sólo a los blancos, habiendo nacido ambas del abrazo cruzador de distintas culturas: el tabaco y la música.

En Cuba fué descubierto el tabaco, en noviembre del año 1492, en esa misma forma de *cigarro torcido o puro* que sigue siendo un regalo de insuperable exquisitez. Herencia de indios y adaptación de negros y blancos; producto mestizo. Otro don de Cuba al mundo ha sido y es su música popular. Engendro de negros y blancos; producto mulato. Y esta última es de ambas cosas la más genuinamente de Cuba porque, mientras el tabaco y el modo de fumarlo no fueron privativos de los aborígenes, las músicas mulatas, que se dan en Cuba como las palmas reales, sí son creaciones exclusivas de su pueblo. La historia de Cuba está en el humo de su tabaco y en el dulzor de su azúcar; pero también está en el sandungueo de su música. Y en el tabaco, el azúcar y la música están juntos blancos y negros en el mismo ajetreo de creación, desde el siglo XVI a los tiempos de ahora. Blanco, azúcar y guitarra; negro, tabaco y tambor. Hoy día, sincresis mulata, café con leche y *bongó.* Historia en *contradanza* y *tango, habanera* y *danzón, rumba* y *bembé, conga* que arrolla y *son* que enerva. Ahora como en siglos pasados la música de Cuba ha logrado fama más allá de los mares. Los cubanos hemos exportado con nuestra música más ensoñaciones y deleites que con el tabaco, más dulzura y energías que con el azúcar. La música afrocubana es fuego, sabrosura y humo; es almíbar, sandunga y refrigerio; como un ron sonoro que se bebe por los oídos, que en el trato iguala y junta a las gentes y en los sentidos dinamiza la vida.

En Cuba, por las confluencias de las músicas blancas y negras y según el grado de su mestizaje, se origina una música *eurocubana,* de elementos blancos caldeados en el trópico climático y humano, por ejemplos: la canción romántica de las ciudades y la campesina *guajira* al son de *tiple;* y otra música *afrocubana,* en la cual se acentúan los factores negros, como la *rumba* y el *son.* Amores de la vihuela española con el tambor africano. Cosquillas a la blanca guitarra, rasgueando sus tripas sobre la entraña abierta entre sus caderas; caricias al negro tambor y manoseo de su piel caliente. Engendro mestizo, es decir, *música mulata.* Es *música afrocubana* la que el pueblo cubano recibió de los negros de Africa, adoptada a veces por aquél con ciertas modificaciones, y la nacida después en Cuba criolla bajo la influencia de las tradiciones musicales africanas en combinación con otras de diversas procedencias.

Indudablemente, la música popular de Cuba que va por esos mundos es *cubana y nada más que cubana,* porque lo es por su esencia; pero esto no puede impedir que cuando se necesite especificar la caracterización histórica o transcultural de esa música bailable, *cubana*

y sólo cubana, se la califique sin rebozo de *afrocubana;* como a veces hay que distinguir a una persona no sólo por su nombre propio sino por los apellidos de sus progenitores, que son a modo de adjetivos para una completa identificación genealógica. O se le dirá *mulata* sin error, ni encomio ni menosprecio, porque la mulatez o mestizaje no es hibridismo insustancial ni eclecticismo, ni descoloración, sino simplemente un *tertium quid,* realidad vital y fecunda, fruto generado por cópula de pigmentaciones y culturas, una nueva sustancia, un nuevo color, un alquitarado producto de transculturación.

La música africana ha influído profundamente en la folklórica de Cuba, originando sus más peculiares tipismos. Pero los negros traídos a Cuba eran procedentes de etnias muy distintas unas de otras, que cubrían gran parte de un continente. Decir *música africana* es locución algo imprecisa por lo genérica, como decir *música europea,* ya que no existe *una* música africana, pues hay diversos estilos de música nativa en Africa como en Europa, cuyas variedades difieren no solamente en cuanto a su forma y estructura en general, sino tocante a sus instrumentos, a sus ritmos y a sus fraseos melódicos. En la música afrocubana se pueden distinguir todavía diversos abolengos negros. En Cuba hay música *bantú* o *conga,* preferentemente en los bailes de origen campesino; tenemos música *carabalí* en los ritos de la sociedad secreta de los ñáñigos; algo de música *arará* o *dahomé* y, por fin, esa música africana que en Cuba parece ser la más conservada y varia, la de las liturgias religiosas de los negros *yoruba,* que constituye uno de los más caudalosos veneros de la música negra en la Gran Antilla. Aparte de otras músicas marginales menos importantes, como la de los negros *gangá,* la de los *takuá,* la de los *iyesá,* etc. Y cada una de esas músicas *de negros de nación,* o *nacionales,* trajo a Cuba sus peculiares instrumentos, de varios timbres y estructuras. Por fortuna para el antropólogo, en Cuba aun sobreviven caracteres bien marcados que permiten asegurar la raigambre ancestral de algunos trazos musicales, instrumentos, cantos y bailes. En este país, como acaso ocurre también en Haití y en Brasil, están tan vivas aún las religiones y magias de diversos pueblos africanos, con sus liturgias, músicas, cantos y danzas, y sus ritos todavía se practican a veces con tal pureza, que el estudio de esos elementos culturales puede aquí hacerse en ocasiones con mayores facilidades y penetración que en la misma Africa.

Sin embargo ya ha sido tal en Cuba la miscegenación de los negros africanos con los blancos, y tan distintos y alejados unos de otros fueron los pueblos a quienes los negreros arrebataron sus hijos, que hoy es a veces imposible clasificar los temas y elementos musicales de los afrocubanos por razón de su oriundez y debemos contentarnos con aceptar genéricamente la ascendencia africana de ciertas aportaciones a nuestra contextura social y folklórica, sin poder precisar a qué cultura, lengua o pueblo podemos atribuirla.

Esos coeficientes africanos, aunque indudables y calladamente admitidos, no fueron estudiados ni siquiera reconocidos ni por los blancos ni siquiera por los mismos negros a causa de insanos prejuicios sociales. Los blancos no querían admitir los valores artísticos de sus esclavos, ni los negros, ya suprimida la esclavitud, deseaban ser tachados de africanos. En aquéllos un petulante complejo de superioridad, en éstos un inhibidor complejo de inferioridad. Pero la realidad se ha ido imponiendo para unos y otros y van cayendo los etnocentrismos característicos de las mentes párvulas. Esto aparte, el estudio de esos valores musicales de los negros en sus mismas fuentes ha tenido serias dificultades, que no están aun desvanecidas. Los blancos, tanto más cuanto más ignorantes, generalmente nos mofamos de las supervivientes culturas de los africanos y con frecuencia las apostrofamos y hasta perseguimos con inepcia e injusticia; por eso la aproximación a los músicos negros suele inspirar desconfianza y es trabajoso vencer su desvío. En los últimos años se ha adelantado bastante en esto, desde que en 1936 pude llevar por primera vez al público profano de la Habana los cantos, bailes y toques de tambores *batá* propios de los ritos religiosos de la santería *lucumí* o *yoruba.* Para ello tuve que convencer a los dioses negros mediante *rogaciones* y *sacrificios,* renuentes como estuvieron siempre ellos a las tentativas de la simonía, y aquéllos me favorecieron con la permisión de que, en ambientes profanos y para fines de cultura, pudiesen sonar los sacros tambores, cantarse algunas bellas plegarias del inmenso himnario lucumí y bailarse sus pantomímicas y litúrgicas danzas. ¡Gracias sean dadas a *Changó,* el dios de la música! Desde entonces los prodigiosos tambores *batá* y los cantos rituales han salido a los micrófonos, a los fonógrafos y alguna vez a las orquestas sinfónicas en los auditorios, y hasta a las películas en los cines. Pero, no vacilamos al decirlo, con frecuencia esa música no es la verdadera ni ortodoxa. Suele haber en esa resonancia profana algo de herejía y simulación. En parte, porque los verdaderos músicos tamboreros, que conocen profundamente la ancestral música religiosa, como sacerdotes consagrados que son para ese ministerio musical, o sean los *olubatá,* son muy esca-



Concierto de tambores de música religiosa yoruba, *presentado en La Habana por Fernando Ortiz*



Tambores sagrados batá acompañan un canto fúnebre en el entierro de la sacerdotisa Echubí

sos y no se prestan siempre a las apetencias mercantiles de los extraños; además, porque los otros músicos, aunque sean *de color* y frecuenten los templos del culto y tengan sus toques en el oído, no son maestros en su difícil ejecución de los tambores *batá* y carecen del extenso repertorio rítmico y melódico de aquellas liturgias; y, en fin, porque los músicos que son expertos ejecutantes de los toques con frecuencia ocultan una gran parte de su repertorio y nunca se entregan en la profanía a los virtuosismos y "floreos" característicos, que brotan de los tambores cuando el entusiasmo inspira a los artistas, los cuales sólo en los templos experimentan el fervor místico con la proximidad del trance teofánico. Esto aparte de los frecuentes fraudes de que son objeto los "infieles" que quieren captar los secretos musicales de los ritos, sin trabajo paciente y mutua confianza, por sólo el favor de unas monedas.

Raúl Díaz, virtuoso del tambor litúrgico, toca el iyá



La música afrocubana ha sido y es muy varia. Cada situación social tiene su propia música, sus danzas, sus cantos, sus versos y sus peculiares instrumentos, y las fluencias inmigratorias de musicalidad han transcurrido en Cuba a lo largo de cauces sociales muy accidentados, como las más típicas corrientes fluviales de la tierra cubana, mansas o torrentosas, límpidas o turbias, y en ocasiones sumergidas en cavernas para luego rebrotar con más caudal y a plena luz. Unas músicas entraron en Cuba como propias de los conquistadores y de la clase dominante, otras como de los esclavos y de la clase dominada. Música blanca, de *arriba*, y música negra, de *abajo*. Por eso sus manifestaciones han sido muy cambiadizas, sus influjos muy distintos y variable su trascendencia en la plasmación de la musicalidad nacional, según las peripecias sufridas por la estructura económica, social y política del pueblo cubano. Hay músicas, bailes, cantos e instrumentos de la ciudad y otros del campo; de una región cubana, como la Habana, diferentes de los de otra, como Santiago; algunos de aquéllos vivieron escondidos como por bochorno de su ínfimo rango social o por presión de los racismos misonegristas, otros disfrazados para pasar por blancos, y otros audaces, conscientes de su linaje, de su función y hasta retadoramente altivos.

Actualmente ya son pocas las personas cultas que se atreven a desconocer o menospreciar los valores afroides de las músicas folklóricas y populares de varias naciones de América, especialmente de Cuba. Ya se ha evidenciado cómo una parte selecta de los mejores compositores latinoamericanos de estos tiempos (Chávez, Villa-Lobos, Caturla, Roldán, etc.) se han dado cuenta de la riqueza de su poliétnica herencia musical, y hasta se ha señalado la iniciativa de ciertos compositores extranjeros que han trabajado con los temas y ritmos afroides de los países hispánicos. Recuérdense la *Rumba Symphony* de Harl Mac Donald y, de Gershwin, su *Cuban Overture* y otras. Además, la versión orquestal de *Saudades do Brasil*, que el compositor francés Milhaud compuso sobre el tema de un danzón cubano de Antonio Romeu. Y aun otras composiciones pudieran mencionarse. Citemos aparte a Edgar Varèse, quien emplea en su sinfonía *Ionization* los instrumentos percusivos cubanos conocidos por *claves, güiros, maracas* y *bongó*. Verdad es, digámoslo también, que cuando Nicolás Slonimsky dirigió en La Habana la ejecución orquestal de dicha obra en un concierto de música "ultra-moderna", hubo crítico de la prensa habanera que lo llamó "loco". Más "loco" debe de ser entonces Prokofieff cuando en su cantata a *Alejandro Newsky*, glorificadora de los triunfos de ese guerrero ruso del siglo XIII sobre los caballeros teutónicos,

(Pasa a la página 42)



Pedacitos de Francia

por Wallace B. Alig

Los NORTEAMERICANOS QUE van en barco por primera vez a las islas atlánticas de Saint-Pierre y Miquelón se sorprenden de la figura del piloto que guía la nave. Es pequeño, con fino bigote negro y viste un impermeable y una boina. Sube rápidamente la escalera de cuerda y saluda con genuflexiones afables, siguiendo las reglas de urbanidad de la mejor escuela europea. Y da la mano a los viajeros, desde el capitán hasta el último fogonero, con toda la gracia de la Vieja Guardia del Jockey Club de París.

Este comportamiento es más o menos típico de los cuatro mil habitantes de la colonia de 240 kilómetros cuadrados, que es hoy todo lo que queda del antiguo y vasto imperio francés en la América del Norte. Componen el archipiélago dos islas de considerable extensión (en verdad tres, si se considera a Miquelón como dos, unidas por un istmo arenoso) y gran número de islas pequeñas. Su elevación apenas rebasa el nivel del mar. Están a 265 kilómetros de Nueva Escocia y a 16 de la costa sur de Terranova. Y en contra de lo que se dice a menudo, no se hallan en el golfo de San Lorenzo. Sus cambios de temperatura son muy irregulares durante el otoño y el invierno, cuando prevalecen la niebla y los vientos y son muy comunes los espejismos, la visibilidad engañosa, las ráfagas huracanadas y los aires del noreste. Es en este tiempo cuando las gentes temen más los cielos brillantes y despejados, porque casi siempre son precursores de tempestades borrascosas. Sin embargo los isleños conservan su buen humor y hacen chanzas de otros fenómenos naturales menos severos. Así, por ejemplo, con verdadero espíritu francés llaman *marionettes* a la Aurora Boreal, *Boinas Vascas* a los

Los gendarmes—policía militar, no civil—se reunen en las gradas de la estación de policía en Saint-Pierre



copos de nieve, y *Flores de Mayo* a la última nevada del año. Son pacienzudos durante el período en que tienen que guarecerse, cuando sus poblados se ven sometidos a las ventiscas de *poudrin*, una clase de nieve que tiene la consistencia de la arena, y también cuando sus puertos están obstruídos por el *cremi*, hielo suave y granulado. Pero en verdad la temperatura no es tan fría como parece, ya que la media anual es de 5 grados centigrados y son raras las veces en que el termómetro baja de cero, aun en los dias de más crudo invierno. Durante el verano suele subir a 27 y gira alrededor de 18 grados centigrados, lo que da como resultado un clima tan agradable como el de Maine o New Brunswick, Estados de la Unión a los cuales estas islas se parecen mucho.

Saint-Pierre y Miquelón son famosas por sus pescadores de bacalao, por sus contrabandistas de ron y por su estación cablegráfica. Pero de mayor encanto, aunque menos conocido, es el modo de vivir de sus habitantes, quienes llevan,—y no copian—, la vida de cualquier pueblo o villa pesquera de las costas de Normandía o de Britania, a 3.200 kilómetros de distancia. En esta isla se tiene la impresión de que la Mancha ha extendido su brazo y ha tocado a la puerta de la América del Norte. Los gendarmes visten los mismos uniformes que usan sus compatriotas en la Ile de la Cité, o en los terraplenes de St. Malo. Los pequeños automóviles Citroen se conducen de acuerdo con las señales de tráfico parisienses y los nombres de las calles de grava se identifican con los mismos anuncios de esmalte azul y letras blancas que adornan el Boulevard Raspail o la Rue du Bac. La mayor parte de la población vive en Saint-Pierre, ciudad maltratada por los elementos, gris, con casas de tablas de chilla, con escaleras visibles en las azoteas y contra las paredes, sin duda para cumplir las leyes locales contra incendios. A lo largo del Quai de la Roncière y alrededor de la *Square Joffre* se encuentran las viviendas más estables de arquitectura provincial gálica, con techos de mansarda y ventanas francesas. La estación telegráfica, el correo y la oficina de aduanas se alojan en un edificio cuyos frontones en forma de cripta indican que fué construído por un arquitecto familiarizado con las montañas del Jura. También tienen una guillotina para ejecutar a los culpables de crímenes mayores, que sólo se ha usado una vez a fines del siglo XIX, para ajusticiar a un asesino, hecho que causó tal remordimiento entre los isleños que juraron no utilizarla más. Por cierto, comparten de tal modo el sentimentalismo que siempre acompaña a la administración de justicia en Francia, que el asesino se ha convertido en una especie de héroe y cuando la gente se refiere al lugar donde fué guillotinado se menciona el suyo en vez del nombre del distinguido almirante a cuya memoria se dedicó oficialmente.

Durante el invierno se baila la Danse du Baton *vasca. Cada bailarín corre por entre dos filas de compañeros, quienes lo van tocando con sus claves a las alegres notas de un violín*



En su mayor parte estos franceses son originarios de Normandía, Britania y el país vasco. Están divididos en tres clases sociales, de las cuales los empleados del gobierno son probablemente los más numerosos y los de mejor posición. Muy de cerca le siguen los comerciantes, pero no obstante el elemento principal de la colonia, espiritual y materialmente, lo componen los pescadores. Todas las clases sociales viven en ambientes del siglo XIX, y compran sus muebles en establecimientos que se los envían por correo desde ciudades de la madre patria en vez de obtenerlos en Grandes Rápidos, centro industrial norteamericano, que les queda más cerca. Las pesadas cortinas que cuelgan de las ventanas son felpudas, igual que los muebles, y a menudo del mismo color rojo borgoña de las alfombras. Los papeles de los muros tienen los mismos diseños de flores que atrajeron a Matisse y hay camas de bronce con colchas de encaje, gruesos colchones y dos almohadas en la cabecera. Manijas de bronce y cerrojos adornan las puertas. La electricidad funciona a ratos y sólo unas horas al día. La gente usa rara vez los interruptores de luz y espera que ésta, lo mismo que las transmisiones radiales vengan por si solas. Las bombillas son pequeñas, con filamentos curvos, y alumbran con la paradojal intensidad de las lámparas captadas por Van Gogh en su *Café Nocturno en Arlés*. Como no hay periódicos, las familias se





Los mausoleos de los cementerios mantienen la tradición marina con portillas a cada lado

Costumbre insular: esta pizarra anuncia la llegada de carbón, azúcar, granos, etc.

reunen en la cocina todas las noches para sincronizar los programas de onda corta que la Radio Nacional Francesa transmite desde París, o para escuchar los informes sobre la temperatura o la chismografía que ofrece la estación local, equipada con una tornamesa desvencijada y un micrófono de la clase que usó Marconi para transmitir desde su yate *Electra*.



En esta combinación de aduana, estación de radio y oficina de correos se refleja el estilo arquitectónico del este medio de Francia

Saint-Pierre se llamó así en honor de San Pedro, patrón de los pescadores. Pero nadie conoce con certeza el origen del nombre Miquelón, aunque se sabe que es una forma normanda de Miguel. Cuando Jacques Cartier llegó en 1536, de regreso a su país después de su segundo viaje al Canadá, encontró que ya las islas estaban en manos de los franceses, pero no se llevó a cabo ninguna colonización sino hasta principios del siglo XVII. En los próximos doscientos años las islas fueron peones en el juego de la política internacional y la expansión colonial. Los británicos las tomaron y las perdieron muchas veces. También fueron saqueadas y quemadas, pero en 1814 el Tratado de París las adjudicó definitivamente a Francia, que desde entonces las conserva.

La desesperación de los comerciantes, que a la vez constituye una de las atracciones del archipiélago, es que los turistas desconocen a Saint-Pierre y Miquelón casi completamente. El norteamericano ni siquiera ha oído hablar del lugar y, en todo caso, cree que está en las Indias Occidentales, cerca de Cuba. Antes de la guerra las visitaban algunos barcos de turismo, pero ahora nadie va por allá, a no ser en viaje de negocios. Saint-Pierre tiene un buen hotel y una pensión excelente. Aunque sin adornos, es limpio, bien arreglado y cómodo. El precio regular para los norteamericanos prósperos es de cinco dólares diarios, lo que incluye cuarto, comida, *croissants* en el desayuno, *pâte de foi gras*, mucho bistec, pastelería francesa, todo el vino que quieran tomar, y un vaso de brandy que la hostelera obsequia cuando está de buen humor. Hay más de cien almacenes, aproximadamente uno por cada cuarenta habitantes, que ofrecen *specialités* en perfumes, sedas y guantes, además de vinos y licores. Ir de tiendas es un placer a causa de la devaluación del franco, y el cambio favorable de la moneda. Las marcas de whiskey escocés cuestan unos tres dólares la botella; el coñac Hennesey Tres Estrellas, dos dólares y medio el litro; el ron de Martinica, setenta y cinco centavos la botella, y el *vin ordinaire*, entre treinta y cuarenta centavos el litro. Todos los establecimientos tienen la fachada enmohecida, y los anuncios se hacen en pizarrones colocados en la puerta principal. Muchachos con carretones en el verano y trineos en el invierno, tirados por perros Terranova, reparten las compras en las casas.

El gobierno de la colonia posee y opera un barco de 550 toneladas llamado *Miquelón*, que transporta a los pasajeros de tierra firme a la isla una vez por semana. Es un viaje rudo, sin ser desagradable, que dura dieciséis horas a través de mares borrascosos. Uno de los jóvenes de la localidad, que es camarero, toca en un violín *La Vie en Rose* y otras canciones francesas, mientras la nave chapalea en las aguas del canal. Hay, también, un pequeño campo de aterrizaje del otro lado del fondeadero de Saint-Pierre, y la "Maritime Central Airways" opera un servicio de aeroplanos DC-3 todos los lunes, que toman 55 minutos en la travesía desde Sydney, Nueva Escocia. Se necesitan pasaportes y visas para aterrizar. Las islas exteriores del archipiélago están unidas a la capital por barcos pesqueros que hacen el viaje ocasionalmente, y un vapor postal semanal los conecta con la colonia de Miquelón. En estas islas viven muy pocos extranjeros, y aunque los habitantes de Terranova y algunos canadienses pasan por allí de vez en cuando, los ciudadanos de los Estados Unidos son una completa rareza.

En medio de tal estabilidad provincial, no se hace evidente al turista el hecho de que Saint-Pierre y Miquelón están en completa bancarrota, y que deben sus existencias a un subsidio anual de cien millones de francos que Francia paga gustosamente para mantener su prestigio colonial, bastante deteriorado en América del Norte. Anteriormente, este territorio sufragaba sus propios gastos, pero empezó una decadencia gradual después de 1888, cuando Terranova promulgó una ley que impedía a los franceses llegar a su lugar de aprovisionamiento en territorio británico. Además, los métodos de pesca cambiaron, y las naves de largo alcance reemplazaron a miles de goletas y barcos de carga cuya base de operaciones era Saint-Pierre. Ahora la pesca del bacalao es negocio local, llevado a cabo por dos hombres en botes de motor, con la mayor parte de las exportaciones destinadas a Martinica. Y es un hecho ya probado, sin que se haya determinado la causa todavía, que los bacalaos no visitan el archipiélago en cantidades tan grandes como en el pasado, sino que viven en número considerable a millas de la costa, fuera del alcance de los botes pequeños.

Cuando imperaba la prohibición en los Estados Unidos, allá por la décadas del veinte y del treinta, los isleños creyeron que sus preocupaciones habían terminado. Con el pleno apoyo del gobierno francés, y con ansiosa demanda de los americanos llevaron a cabo un negocio

(Pasa a la página 35)

BUNCHE EL PACIFICADOR

por Thomas J. Hamilton

La brillante carrera de Ralph Johnson Bunche está llena de enseñanzas para la generación en que vivimos, pero su mayor importancia estriba en que demuestra que la pauta para los aspirantes al Premio Nobel de la Paz ha cambiado mucho desde la segunda guerra mundial. La lucha de Palestina apenas si llamó la atención, comparada con las desgracias sin precedentes que acarrea un conflicto universal. Como el Dr. Bunche comprendió que lo mejor para evitar una gran conflagración es sofocar las pequeñas, así lo hizo, con el tacto, el valor y la diligencia que le han hecho acreedor a la gratitud universal.

Las aspiraciones del mundo de obtener una paz duradera tuvieron mayores proyecciones en el lapso de 1919 a 1939, entre las dos hecatombes mundiales. Entonces, todo esfuerzo que no eliminara la guerra en todo el mundo, o al menos en Europa, se consideraba de poco valor. Del fracaso de tan grandes esperanzas da testimonio la muerte de millones de personas en distintas partes del globo.

El Parlamento Noruego, que desde un principio ha



El Dr. Bunche (quinto de izq. a der. en la mesa) informa sobre Palestina en la sesión del Consejo de Seguridad de la ONU celebrada en París en el Pallais de Chaillot, en octubre, 1948

conferido los premios Nobel, reflejaba naturalmente esta tendencia. El Premio de la Paz de 1919 se concedió a Woodrow Wilson por su labor en la creación de la Liga de Naciones; en 1926 se otorgó conjuntamente a Sir Austen Chamberlain, principal autor del Tratado de Locarno, y a Charles G. Dawes, quien aconsejó el plan "definitivo" para ajustar las reparaciones de guerra alemanas. El General Dawes vive todavía, pero en vista de la agresión fascista lanzada menos de dos décadas después, estos hombres y las esperanzas de paz que simbolizaban parecen pertenecer hoy a la edad del dinosaurio. ¿Y cómo hemos de transportarnos al ambiente intelectual y moral de 1928, en que para eliminar la guerra, quince naciones suscribieron el Pacto Kellogg-Briand por el que se le concedió, un año más tarde, el Premio Nobel al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Frank B. Kellogg?

Aun en ese tiempo, sin embargo, los premios no se adjudicaban solamente por grandes esfuerzos pacificadores. Personas ajenas a la vida pública que laboraron por la paz, tales como Sir Norman Angell, de Gran Bretaña, Carl von Ossietzky, de Alemania, y Jane Addams, de los Estados Unidos, recibieron premios



El ganador del premio Nobel, Ralph J. Bunche, dirige el Departamento de Fideicomiso de la ONU

Nobel. Asimismo, en 1922, el codiciado honor correspondió a Fridtjof Nansen, de Noruega, quien, además de su fama como explorador del Océano Artico, mereció un señalado lugar en la historia por su ayuda a los rusos blancos y otras personas que perdieron su nacionalidad a causa de la primera guerra mundial. El "pasaporte Nansen" es un monumento a su acierto en la Liga, como Alto Comisionado para Refugiados.

En 1938,—el año de Munich, cuando los arreglos de paz hicieron ver que era inevitable otra guerra mundial—, el Premio Nobel recayó en la Oficina Internacional de Refugiados, que había continuado la labor de Nansen. Estos, que son los precedentes más inmediatos a la adjudicación al Dr. Bunche, fueron, sin embargo, la excepción. La mejor manera de ganar el Premio Nobel entonces era ascender a ministro de relaciones exteriores y luego proponer algún tratado grandilocuente que, teóricamente al menos, produjera inmediatamente unos mil años de paz.

Después vino la conflagración más brutal y devastadora que conoce la historia, y los vencedores, al recordar las lecciones de la era anterior, idearon un nuevo organismo para la paz: las Naciones Unidas. Franklin D. Roosevelt había muerto, y el Premio Nobel de 1945 correspondió a Cordell Hull, el Secretario de Estado, que le sobrevivía, como el principal autor del sucesor de la Liga de Naciones. Pero el mundo ya no creía en los grandes tratados, y en los años siguientes el Premio Nobel fué otorgado a dos activos luchadores por la paz, los norteamericanos Emily G. Balch y John R. Mott; a los cuáqueros por su labor caritativa; a Lord Boyd Orr, jefe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; y ahora al Dr. Ralph Bunche, nieto de un esclavo y el mejor ejemplo de un funcionario civil internacional en nuestros días.

A pesar de las oportunidades tradicionales que encuentran en los Estados Unidos los muchachos pobres que tienen inteligencia y capacidad para el trabajo fuerte, no había indicación alguna en la juventud de Ralph de que habría de elevarse hasta la cumbre misma de su profesión. Hijo de un barbero, nació en Detroit, pero debido a la precaria salud de su madre la familia tuvo que trasladarse a Albuquerque, en el Estado de Nuevo México, y luego a Los Angeles. Allí asistió a la escuela de segunda enseñanza y fué uno de los mejores atletas de los equipos de futbol, basketbol y pista. Cuando se graduó, sus padres carecían de medios para mandarlo a una universidad, ni siquiera a la dependencia que la Universidad de California tiene en Los Angeles. Pero amigos de la universidad, entusiasmados con las proezas atléticas de Ralph, reunieron fondos para una beca parcial. El muchacho pagó el resto de su educación trabajando como conserje y desempeñando otros oficios. Y se podía temer que, con todas estas ocupaciones, sólo sacara notas medianas. Sin embargo, cuando se graduó en 1927 recibió los honores más altos y fué miembro de la fraternidad honoraria Phi Beta Kappa. Continuó su educación en la Universidad de Harvard, donde obtuvo los títulos de Magister Artis y de Doctor, y luego hizo estudios de antropología en la Northwestern University,



El primer Mediador de Palestina Conde Folke Bernadotte (izq.) con el Dr. Philip Jessup, delegado de los Estados Unidos (der.) y el Dr. Bunche, en Lake Success

en la London School of Economics y en la Universidad de Capetown. Su interés se enfocó principalmente en los pueblos coloniales, que en el lenguaje de las Naciones Unidas se designan con el nombre de "habitantes de regiones sin gobierno propio". Su tesis doctoral en Harvard versó sobre la administración francesa de Togoland y Dahomey.

De raza negra, orgulloso de su origen y decidido a hacer cuanto pudiera para lograr igualdad de oportunidades para los suyos en los Estados Unidos, el joven doctor no podía divorciarse de su gente. En 1928 ingresó a la facultad de la Universidad de Howard, en Washington, D.C., uno de los más destacados centros educativos de la raza negra en los Estados Unidos. (Aunque ha estado con licencia continuamente desde 1941, todavía conserva el título de Jefe del Departamento de Ciencias Políticas.) Más tarde, apoyado por la Corporación Carnegie y trabajando bajo las órdenes de Gunnar Myrdal,—actual secretario ejecutivo de la Comisión Económica Europea—, ayudó a preparar un magistral estudio sobre el negro en América.

De no haberlo impedido el ataque a Pearl Harbor, es muy posible que hubiera continuado su carrera académica, porque sus estudios no parecían conducirlo directamente a puestos gubernativos hasta que los Estados Unidos entraron en la guerra. Como una antigua lesión producida por el futbol le impidió alistarse en las fuerzas armadas, ingresó inmediatamente en la Oficina de Servicios Estratégicos, dependencia del servicio secreto en tiempo de guerra.

Fué jefe de la sección de Africa, en la rama de Investigaciones y Análisis de dicha Oficina, hasta que lo trasladaron a la Secretaría de Estado en 1944. Después nacieron las Naciones Unidas, con su empeño en el progreso de los pueblos sin gobierno propio. Por ser Togoland uno de los territorios en fideicomiso, el Dr. Bunche fué el natural candidato para el puesto de director del Departamento de Fideicomiso.

Este Departamento no sólo vigila estrechamente los territorios bajo fideicomiso, sino que también estudia los informes y todo otro material disponible sobre co-



Como Mediador Interino de Palestina en 1948, el Dr. Bunche discute un problema con dos miembros de su personal: el General de División Frank J. Stoner (centro), jefe de communicaciones, y W. A. Hayes, jefe de tráfico

lonias de cualquier tipo. Sin embargo, ninguno de estos trabajos parecía constituir una preparación adecuada para las grandes responsabilidades de mediación y conciliación que recaerían después sobre el Dr. Bunche.

Palestina, que había estado administrada por los ingleses de acuerdo con un Mandato de la Liga de Naciones, habría caído lógicamente dentro del radio de sus obligaciones. Sin embargo, los ingleses nunca concedieron que la vigilaran las Naciones Unidas. Pero durante el desacuerdo entre judíos y árabes el Dr. Bunche convenció al gobierno británico de que era aconsejable renunciar al Mandato, y presentó todo el problema a la consideración de la Asamblea General.

Gracias a la acertada labor del Dr. Bunche, hasta los contornos de la guerra de Palestina se están desvaneciendo. Mas vale la pena recordarlos para comprender la compleja situación que tuvo que afrontar. La guerra de Palestina principió en la primavera de 1948, precisamente cuando el Gobierno Británico se preparaba para traspasar el Mandato de la Liga. Las Naciones Unidas trataban de llevar a cabo su decisión de dividir a la Tierra Santa en tres partes: un Estados Judio, un Estado Arabe y un Regimen Internacional en Jerusalén. Los pueblos árabes vecinos ya habían notificado que se opondrían a la partición de Palestina y como las grandes potencias no querían usar la fuerza para prevenir la lucha, lo único que pudo hacer la Asamblea General fué designar un mediador que, en nombre de las Naciones Unidas, interpusiera sus oficios entre árabes y judíos. Este mediador fué el Conde Folke Bernadotte, miembro de la familia real sueca. El director, de sólo de 44 años de edad, del Departamento de Fideicomiso de las Naciones Unidas, dirigió el personal de la organización que trabajó bajo las órdenes del Conde Bernadotte, pero su nombramiento pasó casi inadvertido por entonces.

Si el Dr. Bunche hubiera sido un funcionario público corriente, sin duda que el Conde Bernadotte habría contado más con la colaboración del propio jefe de su personal, un oficial del ejército sueco, o de los oficiales de la marina y del ejército de los otros siete países representados. Pero a pesar de las grandes diferencias de origen y de antecedentes, bien pronto se formó entre ellos una amistad tan sincera que el Dr. Bunche se convirtió en el principal consejero del Conde Bernadotte. Ambos iniciaron su labor con muy poco o ningún conocimiento de Palestina o de las complejidades del problema del Cercano Oriente. Al principio su misión parecía condenada al fracaso. Se creía con seguridad que los ejércitos árabes arrollarían a las débiles fuerzas israelitas y el primer llamamiento a la paz del Conde Bernadotte, aunque reforzado por una serie de resoluciones del Consejo de Seguridad sobre armisticio, no fué oído.

Finalmente, sin embargo, a fines del verano de 1948, ambas partes convinieron en suspender las hostilidades por cuatro semanas. Aunque era aparente que tanto árabes como judíos usarían esta tregua para tratar de obtener más tanques y aeroplanos, el mundo empezó a sentirse más tranquilo. En septiembre, inmediatamente después de presentar sus recomendaciones para que se llegara a una transacción, el Conde Bernadotte fué asesinado en Jerusalén por miembros del cuerpo secreto de la oposición judía. Yo me encontraba en París, esperando que se reuniera la Asamblea General, y recuerdo que tuve que explicar a los corresponsales quién era el hombre que Trygve Lie, Secretario General de las Naciones Unidas, había nombrado para que continuara la labor del Conde Bernadotte: Ralph Bunche.

El cambio no pareció alterar el curso de los acontecimientos, porque en diciembre se reanudó la guerra con intensidad aun mayor. Esta vez las fuerzas israelitas tomaron la ofensiva, arrojaron a los árabes del territorio asignado a Israel por la Asamblea General y ocuparon gran parte de la zona señalada para los árabes de Palestina. No sólo los Estados Unidos y la Gran Bretaña disentían en el caso de Palestina, (los Estados Unidos habían reconocido a Israel e Inglaterra continuaba apoyando a los árabes), sino que la Unión Soviética trataba de aprovechar la situación para obtener un baluarte en el Mediterráneo. Era en realidad una guerra pequeña, pero la importancia estratégica del Medio Oriente es tan grande que el más leve disturbio,—debido a la tensión entre el Este y el Oeste—, amenaza con desatar un conflicto mundial.

De pronto, sin embargo, la situación empezó a mejorar. A principios de 1949, una serie de armisticios precarios disminuyeron la tensión internacional y elevaron el prestigio de las Naciones Unidas. La lucha fué amenguando hasta desaparecer, con la excepción de esporádicos incidentes fronterizos que fueron cesando a medida que, acatando órdenes del mediador interino, los observadores de las Naciones Unidas, procedentes de muchos países, se situaron a lo largo de las líneas donde debía cesar el fuego. Bien pronto la delegación de Israel y las de todas las naciones árabes empezaron a llegar a la oficina central del Dr. Bunche, en Rodas, y se dió comienzo a los arreglos de un armisticio.

En cierto aspecto, las circunstancias eran más propicias

de lo que parecía. Para entonces la superioridad militar de Israel era innegable, y a menos que las naciones árabes obtuvieran más y mejores tanques y aeroplanos, la continuación de la lucha significaría una aplastante victoria israelita. Después de muchos titubeos, la política de los Estados Unidos se había definido en el sentido de evitar la reanudación de las hostilidades. Por influencia de las Naciones Unidas, Inglaterra al fin dejó de enviar a los árabes las armas que les suministraba en cumplimiento de compromisos anteriores a la guerra. Así fué como, a pesar de que el Consejo de Seguridad no pudo ejercer sus funciones de agencia pacificadora, se estableció el ambiente propicio para la misión del Dr. Bunche.

Sin embargo, ésta fué una tarea que habría arredrado a un espíritu menos animoso que el suyo. En cierta manera, la derrota militar de los países árabes hizo aun más difícil que convinieran en el reconocimiento diplomático. La opinión pública en esas naciones estaba exacerbada hasta un grado jamás conocido en el mundo exterior. Esta irritación se reflejó en la renuencia inicial de la delegación árabe a permitir el uso de la palabra "Israel" en las discusiones oficiales, y por un tiempo inclusive rehusaron entrar a la misma sala junto con los representantes israelitas.

Treinta años de constantes estudios no son más que un principio para cualquiera que desee comprender las complejidades del Cercano Oriente. Y antes de iniciar sus funciones bajo las órdenes del Conde Bernadotte, el Dr. Bunche no había estado ni siquiera cerca de esa zona. Además,—según me dijo después de coronar su misión—, antes de partir nunca había leído un libro sobre Palestina. Pero no sólo era un trabajador infatigable sino un especialista en los problemas coloniales y raciales de los Estados Unidos, y un avezado funcionario público de su país y de las Naciones Unidas. Creía firmemente que una querella podía arreglarse mediante la discusión entre las partes litigantes.

En cierto modo, tanto judíos como árabes eran miembros de grupos de minoría en Palestina, y la experiencia personal del Dr. Bunche le hizo comprender mejor sus problemas. Además, ambas partes convenían en que no podía acusársele de parcialidad, y en que su único interés era llevar a cabo un arreglo pacífico en nombre de las Naciones Unidas.

Hace algunos días hablé con él sobre los métodos que empleó para que se concertara el armisticio. La conversación surgió con motivo de la decidida acción del Consejo de Seguridad acerca de la defensa de la Corea meridional. El Dr. Bunche opina que fué un hecho decisivo en la historia moderna. Comparte con todo el mundo la esperanza de que la Asamblea General adopte ahora una actitud similar, en el caso de que un veto soviético evite que el Consejo de Seguridad continúe su firme política en Corea.

En 1948, sin embargo, nadie se imaginó que pudiera obrarse de esa manera en Palestina, y, por lo tanto, hubo necesidad de que las Naciones Unidas y su representante, el Dr. Bunche, tuvieran que depender del proceso de mediación y conciliación. En otras palabras, las Naciones Unidas no podían obligar a los judíos y a los árabes a firmar un armisticio, y como no les quedaba otro papel que el de mediador, designaron al Dr. Bunche para que lo desempeñara. Para quienes conozcan lo difíciles que son las disputas del Cercano Oriente, esta designación no puede ser más honrosa.

Su técnica, una vez vencidas la resistencia inicial y la suspicacia árabes, consistió en reunir en un salón de conferencias a los israelitas y a la delegación de por lo menos uno de los países árabes. En estas reuniones secretas los delegados pudieron discutir basándose en realidades y hablar francamente sin tener que mantener continuamente una posición inflexible destinada el consumo del público de sus respectivos países.

Según me han dicho algunos representantes que se encontraban presentes, el Dr. Bunche tuvo paciencia, cortesía y tacto inagotables. También aprovechó inmediatamente la oportunidad cuandoquiera un delegado intransigente dejó una mínima coyuntura para el arreglo. Asimismo,—y en esto le sirvió muy bien su preparación atlética—, pudo dirigir los debates en estas conferencias, casi sin interrupción día tras día. Cuando en cierta desavenencia irreconciliable los delegados de ambas partes parecían exhaustos, el Dr. Bunche les dijo que estaba dispuesto a permanecer en sesión continua durante una semana, si fuera preciso, para llegar a un arreglo.

En todas las deliberaciones mantuvo una gran dignidad, no sólo ante su personal de generales y almirantes, sino también ante los delegados. Y aunque con todos se trataba por el nombre de pila,—en Lake Success todo el mundo le dice Ralph—, nadie dudaba de su determinación de mantener en alto el buen nombre de las Naciones Unidas, lo que consiguió sin mostrar ninguna clase de partidarismo. Una de las anécdotas más conocidas que pinta la sencillez de su carácter se refiere a su partida de Rodas durante un momento decisivo de las negociaciones. El Conde Bernadotte y otros miembros de la misión esperaban en sus automóviles al Dr. Bunche para dirigirse al aeropuerto, pero éste no se veía por ninguna parte. De pronto apareció corriendo, y todavía tratando de meter precipitadamente en sus bolsillos camisas y ropa interior que él mismo había ido a buscar a la lavandería.

Indudablemente, por más fuertes que lleguen a ser las Naciones Unidas nunca podrán imponer sus deseos

(Pasa a la página 45)

Las entrevistas de prensa ayudaron muchísimo a que el público comprendiera la situación de Palestina y prestara su cooperación



En la punta de los pies



La bailarina costarricense Gladys Huertematte, que estudió con el gran coreógrafo Fokine, recibe a sus alumnos de Washington

EL JUEGO RITMICO de los pies también puede ayudar a la cabeza cuando se trata de conocer mejor la vida de otros países. Por lo menos así piensa una encantadora bailarina costarricense, la señora Gladys de Huertematte, quien cree firmemente que el ballet va a ser cada vez más un factor muy importante en las relaciones internacionales. La señora de Huertematte señala la creciente popularidad del ballet en los Estados Unidos en los últimos quince años que culmina en los fantásticos éxitos de taquilla de la compañía inglesa Sadler's Wells.

Según la señora de Huertematte, esta expresión artística puede ser enormemente eficaz en el Hemisferio Occidental para preservar y divulgar la riqueza folklórica de los países americanos. "Recuerde, —dice—, que cuando llegó al Perú la bailarina española Argentinita 'descubrió' mucho del propio folklore peruano."

Por fortuna el ballet se presta fácilmente a la interpretación del arte folklórico, mediante la combinación de la indumentaria, las decoraciones, la música y la coreografía. Hay, no obstante, problemas fundamentales

Niñas de la clase de principiantes en la Escuela de Ballet de Washington enfiladas junto a la barra para recibir instrucción

y muchos prejuicios, como uno con que tropezó la señora de Huertematte cuando descubrió, entusiasmada, un material casi desconocido de danzas indígenas en Costa Rica, país de pocos indios. Uno de sus compatriotas le preguntó: "¿Cree usted que es conveniente mencionar estas cosas?". Al recordar el incidente, comenta con tristeza: "Supongo que su actitud se justifica en cierto modo si se considera cómo desfiguran la forma de vida latinoamericana en el extranjero quienes sólo se interesan por lo 'pintoresco'."

Pero también hay satisfacciones que compensan el esfuerzo. En la búsqueda de nuevas danzas, la señora de Huertematte ha encontrado a los campesinos siempre dispuestos a cooperar. "Por ejemplo, —dice—, la danza es en los indios una forma de expresión natural y cuentan con un baile para toda ocasión. Aunque por cortedad rehuyen la conversación, nunca vacilan en dar a conocer los pasos de sus danzas. Su ayuda es absolutamente necesaria, porque mucho de nuestro folklore no se puede aprender en libros, ya que es imposible representar por escrito los ritmos del baile."

Alta, delgada y muy rubia la bailarina costarricense es tan interesante en escena como fuera de ella. Recuerda que siempre le interesó el ballet. No dejó en paz a sus padres hasta que, a los doce años, la matricularon en Nueva Orleans en la escuela de Madame Coppin, alumna de la famosa Karsavina. Después de pasar allí cuatro años de intensos estudios, se trasladó a New York para continuar su aprendizaje con Sonia Serova, especialista en ballet infantil. Sus esfuerzos se vieron recompensados cuando llegó el cuerpo original del Ballet Russe de Monte Carlo por primera vez a New York, en 1933, y tuvo la rara oportunidad de perfeccionarse con el director de la compañía, Michael Fokine, uno de los mejores coreógrafos del mundo.



Cecilia Pinel de Remón, Directora de la Escuela Nacional de Baile, Panamá

Cuando contaba 17 años, Gladys abrió su propia escuela en Costa Rica. Fué ésta la primera en San José, ciudad que sólo había visto el ballet durante las visitas muy esporádicas de compañías procedentes de los centros clásicos, París, San Petersburgo y Londres. "Como en los Estados Unidos, —refiere—, hubo que enseñar a la gente a apreciar el buen ballet." Además, como el baile era una carrera no muy bien vista en Costa Rica, tuvo que convencer gradualmente a los padres de familia de San José de que las lecciones de ballet desarrollarían a sus hijos tanto física como culturalmente.



La vivaracha bailarina "La Meri" aprende el tamborito, elegante baile nacional panameño, en la escuela de la Sra. de Huertematte, en la capital de Panamá

Ya bien cimentada la escuela, Gladys se casó y se la dejó a Grace Lindo, su auxiliar inglesa. Después se trasladó a Panamá, patria de su esposo. En 1937 fundó en la capital de este país la primera escuela de ballet. Para popularizar el arte, persuadió al Coronel de Basil a que llevara a la ciudad su cuerpo de ballet. Más tarde, cuando sus alumnos habían progresado bastante, montó modestamente los números: *El Ballet de la Luna, La Ninfa Encantada, La Vida Breve, Rumores de España, Chopiniana* y otros. No tenía público ni artistas interesados en ayudarle con las decoraciones y los trajes, y casi nadie asistió a la primera función, a pesar de haber regalado los boletos.

Sin embargo, los pocos que fueron salieron satisfechos del espectáculo. La matrícula de su escuela empezó a aumentar, lo mismo que el público de las funciones. La escuela cuenta actualmente con 150 alumnos y ha establecido una sucursal en Colón. Además de otras dos privadas, Panamá tiene la Escuela Nacional de Baile que

Mary Day, de la Escuela de Ballet de Washington, muestra la técnica de Gladys Huertematte en la Cuarta Posición Hacia Atrás





Arriba: La ópera Hänsel und Gretel, *acompañada por la Orquesta Sinfónica Nacional, es una de las mejores interpretaciones de la Escuela de Ballet de Washington*

Abajo: Tres soldaditos, alumnos de la Sra. de Huertematte, ejecutan con maestría los pasos del ballet Erase una Princesita



dirige la señora Cecilia Pinel de Remón.

Los niños de cuatro a siete años de edad de las clases preparatorias reciben lecciones de ritmo, apreciación de la música y baile de libre inspiración. "Hay muchas escuelas de ballet, —dice la bailarina costarricense—, que cometen el error de poner muy pronto a los niños en la punta de los pies, sólo por satisfacer un capricho de los padres. Esto puede arruinar a una futura primera bailarina."

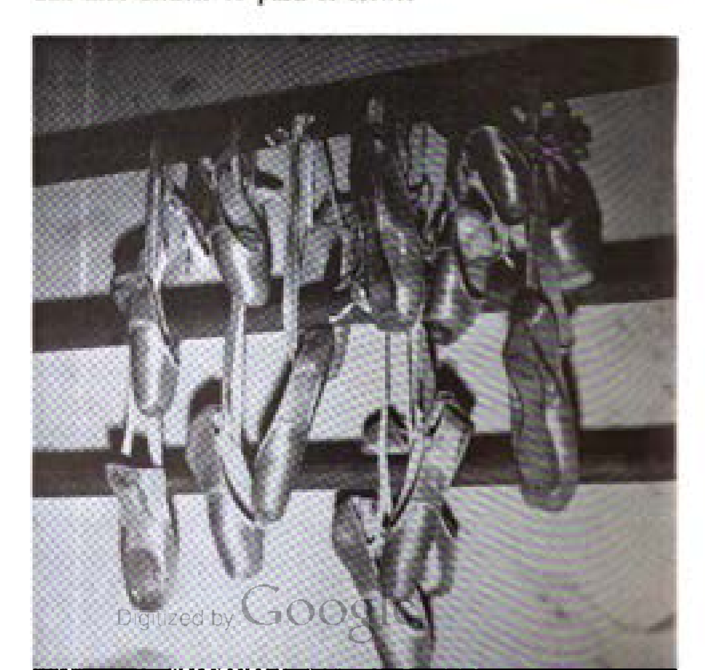
La señora de Huertematte regresó a los Estados Unidos en 1945 para acompañar a su esposo en su nuevo cargo en la Embajada de Panamá en Washington, D.C. A pesar de los numerosos compromisos sociales que demanda su posición de esposa de un diplomático, y del cuidado que requieren sus dos niños, está estudiando en la Escuela de Ballet de Washington. La profesora es Lisa Gardiner, quien bailó muchos años en la compañía de Anna Pavlova y es una de las pocas personas en el mundo a quienes autorizó la famosa bailarina rusa para que enseñara el método usado por ella.

La señora de Huertematte despertó allí grande interés por las danzas folklóricas latinoamericanas, y bien pronto se dedicó a enseñar, sin abandonar sus estudios. En colaboración con la escuela ha ofrecido varias funciones al aire libre en el Jardín Azteca de la Unión Panamericana. El crecido número de personas que le han escrito después, manifestando el deseo de aprender los pasos, le ha demostrado que hay mucho interés latente por la cultura folklórica latinoamericana. "Es una lástima que se haya hecho tan poco en este sentido, —comenta—, debería de haber un organismo central que informara sobre los pasos, la música y los trajes auténticos de estas danzas."

Las directoras Lisa Gardiner y Mary Day piensan llenar parte de este vacío estableciendo un centro de danzas folklóricas latinoamericanas en la Escuela de Ballet de Washington. Algunos de los profesores ya han ido al sur de la frontera para enriquecer el repertorio que les llevó la señora de Huertematte. Esta escuela y la de doña Gladys, en la Ciudad de Panamá, están ahora afiliadas y han establecido un intercambio de becas. Odila Solís fué escogida como la alumna panameña más prometedora, y la joven de 17 años Jacqueline Williams es la primera washingtoniana que fué a Panamá a enseñar y a realizar investigaciones.

La señora de Huertematte y Jacqueline colaboraron el año pasado en la coreografía de dos ballets: *Erase una Princesita* y *Jardines de Invierno*, arreglados para la música de la *Suite Cascanueces*, de Tchaikowsky. Algunos de los mejores diseñadores y artistas panameños ayudaron a preparar las decoraciones y los trajes, y la Orquesta Sinfónica Nacional tocó el acompañamiento. La demanda de boletos sobrepasó a todas las precedentes en el Teatro Nacional de Panamá y hubo que dar tres funciones extras.

Los llenos completos se repitieron este año, cuando la señora de Huertematte presentó sus propios números *Bazar de Curiosidades* y *Las Estaciones*, y repitió *Chopiniana*. Según ella misma refiere, los comentarios de la prensa fueron demasiado benévolos. "Lo que necesitamos es verdadera crítica", agrega. Ahora con la cooperación de Valentine Bertran, profesora visitante que llegó de Washington este año, está preparando programas aun más atractivos para el otoño.





En la nueva colonia de Lima todos los niños van al colegio. Las dos escuelas ultramodernas tienen capacidad para mil párvulos

CASAS PARA EL PUEBLO

por Fernando Belaunde Terry

ANTIGUA SEDE DE IMPERIO y virreinato, el Perú fué siempre país tradicionalista, reacio a aceptar sin reparos las innovaciones. "No es adaptable a nuestro medio . . ." "Eso funcionaría muy bien en el extranjero, pero no en Lima . . ." "Hay que tener en cuenta las peculiaridades de nuestro modo de vida . . ." He ahí algunas de las objeciones que tiene que escuchar con santa paciencia quien desee romper los viejos moldes.

Casi todos los males del pueblo peruano en el orden político, social y económico tienen su origen en el callejón y la ranchería, inhumanos "slums" urbanos y rurales, ideados por la mente enfermiza de algún especulador disfrazado de arquitecto. "Nosotros modelamos nuestras casas,—dice Winston Churchill—, y después nuestras casas nos modelan a nosotros." Compenetrados de esa gran verdad hemos querido los arquitectos peruanos suministrar hogares que sean "horma" de una ciudadanía capaz de progresar y superarse, gozando de una igualdad que hasta ahora le ha sido negada: la igualdad ante la naturaleza. Efectivamente, el cielo, del que se disfruta con largueza desde el jardín del palacete, está mezquinamente parcelado en el conventillo por minúsculos patiecitos de "luz". El césped, el campo abierto, espacio vital de las multitudes, se encuentra lejos de los barrios congestionados, y el agua misma, se convierte en lujo extravagante en esas viviendas antinaturales. Las "alegrías esenciales" vehementemente reclamadas por Le Corbusier le son negadas al hombre de escasos recursos que tiene la desgracia de caer en el abismo del tugurio, anticipo de la tumba y baluarte del descontento.

La Unidad Vecinal No. 3 de Lima, construída por la Corporación Nacional de la Vivienda, es, simplemente, un intento sincero de tender la mano al pueblo y de hacerle justicia sin actitud caritativa ni alardes demagógicos, eliminando todo superfluo ornamento, todo innecesario lujo, pero nivelando a sus habitantes con los más afortunados en cuanto al estrecho contacto con la naturaleza. Y hasta puede anotarse alguna ventaja a su favor: mientras en las mansiones limeñas escasea el suministro de agua en verano, en nuestra flamante comunidad las tuberías

a duras penas soportan la presión del líquido que, además, aquí no es portador de microbios.

Las 1.112 viviendas de la Unidad Vecinal No. 3 distan mucho de ser palacios exóticos. Son simples departamentos sin derroche de espacio ni dispendio de acabados, donde puede desarrollarse la vida sin privaciones severas. Imposibilitados de resolver, por razones de planeamiento y economía, el problema doméstico con casas individuales aisladas, se han adoptado dos tipos de edificios multifamiliares de dos y cuatro pisos, llevando a los primeros a las familias más numerosas. Cada familia tiene su propio baño, sala y una cocina con espacio para comedor, y además de uno a cinco dormitorios, según las necesidades. Los edificios están orientados



La comunidad tiene su propia iglesia, Nuestra Señora de Fátima, que se levanta en el centro de la colonia

uniformemente para recibir la luz solar y a suficiente distancia unos de otros para mejor ventilación y claridad. Las entradas a los apartamentos están dispuestas de tal modo que evitan molestias y fricciones.

Los alquileres de las distintas unidades varían de acuerdo con el tamaño de la familia y de sus posibilidades económicas, y nunca se permite que exceda de un cuarto de los ingresos mensuales. Por ejemplo, un apartamento apropiado para un matrimonio cuesta entre 106 y 138 soles; una familia con dos o tres hijos necesita uno de 142 a 178 soles. Estas mensualidades cubren el servicio de intereses del capital invertido y la amortización a largo plazo, que constituye un 6 por ciento; los servicios públicos, que incluyen las gabelas, el agua, recolección de basuras; los servicios sociales, que comprenden los gastos de construcción y mantenimiento de campos infantiles, parques y centros de comunidad. A pesar de la selección cuidadosa que se hace, el número de solicitantes autorizados excede al de las casas disponibles. Reciben preferencia los que viven en los barrios bajos y se rechazan a las familias cuyas entradas sean siete veces mayores que el alquiler que tengan que pagar.

Cuando se apeló al capital particular para suscribir los bonos de la vivienda que permitirían financiar gran parte de la obra, muchos pensaron que quienes proponían semejante empresa eran ignorantes o habían perdido el juicio. Tuve la satisfacción de ganar una apuesta, colocando personalmente entre los dirigentes de industrias ubicados dentro del radio de acción de la obra que podría servir a sus trabajadores, una gruesa suma en una sola mañana de trabajo voluntario y experimental en que, dicho sea de paso, no puse a nadie el revólver en el pecho. Así resultó que el 82 por ciento es inversión de fondos particulares. El caso es que, además de los dividendos monetarios, estos bonos pagan un dividendo moral. Es un hecho comprobado ya que el capital privado puede y debe participar en el financiamiento de viviendas económicas.

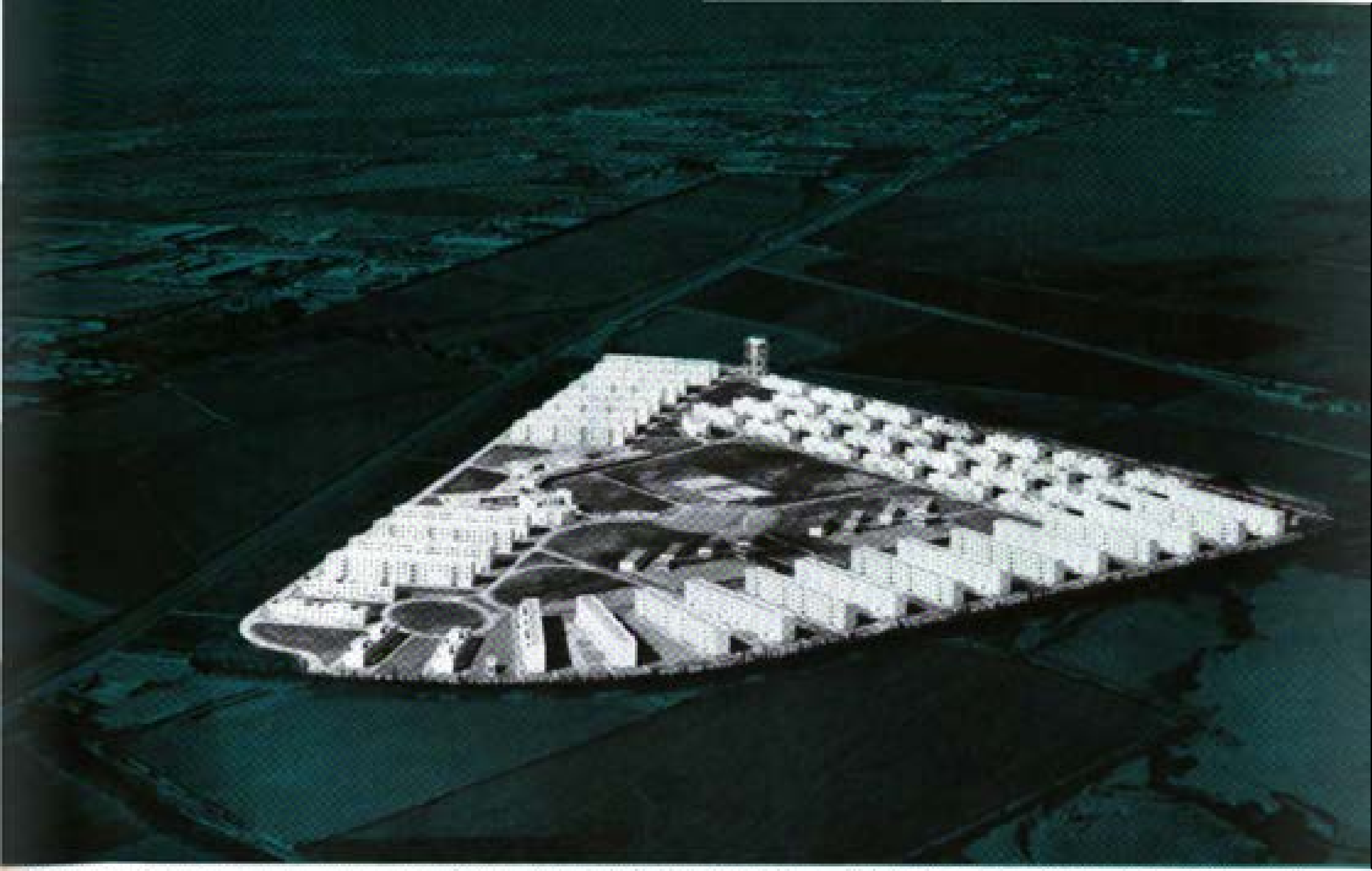
Un agrupamiento urbano limitado por la capacidad de dos eficientes escuelas públicas elementales y por el radio de acción de las piernas, significa una población no mayor de 6.000 personas y una superficie que no sobrepase treinta hectáreas. A ningún niño de edad escolar de la Unidad Vecinal No. 3 se le niega el inestimable beneficio de la instrucción y no hay recorrido del hogar a la escuela que no sea un simple paseo de cinco o diez minutos, sin peligro de ser atropellado.

El urbanismo del primer cuarto de siglo no ha sido otra cosa que la rendición incondicional del hombre ante el automóvil. Ahora el peatón está ya en el proceso de recuperar su hegemonía, renace el espíritu comunal y el vehículo motorizado tiende a tomar, en la escala jerárquica de los valores, el justo nivel que le corresponde como útil herramienta al servicio del hombre. Su velocidad, su utilidad y su potencia no deben seguir constituyendo una amenaza pública,—lo digo evocando amargamente casos de tiernas vidas truncadas. El urba-



No hay que ir a la ciudad para divertirse; detrás de la piscina para niños están el teatro, el restaurante y el centro comunal

nista frente al tablero, empuñando el lápiz, es el primer gran director de tránsito. Cuando el índice de accidentes aumente desmesuradamente en una población, él debe ser considerado, también, el primer responsable. Y a su vez, el caminante, atraído por la lógica disposición de sus propios senderos, debe abstenerse de ser obstáculo que impida el tránsito veloz de las grandes vías troncales. A la fórmula fracasada: automóvil vs. hombre, hay que oponer la teoría victoriosa: hombre más automóvil. Esta norma, muy difundida en los libros, se ha aplicado poco en la práctica. La Unidad de Lima la ha incorporado con gran éxito, siguiendo el luminoso ejemplo de Radburn, New Jersey, al establecer un atinado sistema de



Parques y patios de recreo ocupan unas nueve décimas partes de la Unidad Vecinal No. 3. El lugar había sido escogido primero para un estadio

separación de tránsito de vehículos y peatones.

Buscar terrenos en la primera periferia, cercana a un mercado, habría significado pagar un precio inasequible a la condición económica de los futuros ocupantes. Era necesario pasar sobre esas murallas económicas que circundan la ciudad moderna. Bastó un salto de 4 kilómetros, paralelo al que había dado previamente la industria, para encontrar tierras de módico valor y conveniente ubicación entre Lima y Callao. Es que, en urbanismo también, la unión hace la fuerza. Una docena de hogares aislados no podrían vencer los elementos y la soledad en medio de un potrero. Pero 1.112 casas familiares, con todos sus edificios complementarios, son como una división mecanizada de ejército, con sus abastecimientos y sus pertrechos, y pueden imponer su ley.

La presencia de escuelas, iglesia, tiendas, mercado, la incorporación de un centro cívico y de un conjunto de facilidades deportivas y recreativas han deshecho el cargo de "lejanía" que se hace a todo intento de desarrollo satélite. Sólo precisa impedir que el hombre que sustenta el hogar tenga que hacer recorridos demasiado largos o costosos al trabajo. Lo más importante es que el gasto de movilidad familiar sea reducido o nulo. Un proyecto autosuficiente resuelve el problema y los edificios complementarios son saneadas fuentes de recursos. Es oportuno referir que cuando la obra se hallaba en construcción pasó por ella un observador que calificó de demagógica la inclusión de un cine, alegando que habría sido preferible emplear sus materiales en construir mayor número de hogares. Lo que pretendía era,—ignorándolo sin duda—, romper la armonía entre las funciones urbanas de habitar, *distraerse*, trabajar y circular. Hoy se le podría mostrar a dicha persona las condiciones ventajosas en que está alquilado ese local de espectáculos, cuyo sobreprecio de arrendamiento permite disminuir la escala de interés de las casas.

Nada es más satisfactorio que el comprobar, en la práctica, el éxito de las ideas concebidas teóricamente. Muchas veces he visitado la Unidad acompañado de mis hijos, cuyas edades fluctúan entre los tres y los siete años. Ninguna mentalidad más sana y más libre de prejuicios que la infantil. Constituye, pues, la opinión de la niñez un valioso elemento de orientación. Siempre que hemos pasado una tarde allí, me han preguntado con vehemencia: "¿Por qué no venimos a vivir aquí?" Es esto prueba concluyente de que no hay en la Unidad nada fundamental que envidiar al amplio sector residencial en que vivimos.

Frecuentemente converso allí con padres y madres de familia. Es interesante anotar una "queja" de las amas de casa. Es sabido que los niños limeños, sobre todo en las zonas de hacinamiento, sufren, a menudo, de falta de apetito. La palidez es una de sus características. Pero aquí las madres atribuyen tal voracidad a los menores, —estimulada sin duda por el ejercicio al aire libre—, que el mayor gasto en comida llega a desequilibrar el presupuesto familiar, de por sí bastante exiguo.

Otra experiencia muy grata y útil es comprobar los

efectos psicológicos del sistema de separación del tránsito, que sobrepasan el aspecto de seguridad tan importante. En los antiguos barrios populares el automovilista encuentra muy rara vez un ambiente amistoso. Se le mira como si hiciera ostentación de riqueza y se le juzga, a veces con razón, una amenaza a los transeúntes. No es extraño escuchar en tales circunstancias desagradables alusiones a media voz y que el vehículo,—ese capital rodante—, adquiera algún desperfecto inesperado. ¡Qué distinto ambiente el de la Unidad! Un día llegué allí a un lugar de estacionamiento y pretendí conducir mi auto por las anchas veredas hasta un punto en que se estaba colocando una escultura. En el acto me rodearon varios niños y me explicaron, en actitud casi protectora, que sólo podía ingresar a pie. Pretendiendo que no conocía la obra, me la hice mostrar por aquellos improvisados y simpatiquísimos cicerones. Inmediatamente se captaba en el vestir su procedencia de una clase económica muy limitada en recursos, pero en sus rostros sanos y en su actitud cordial y franca se veían los verdaderos resultados de la nueva comunidad.



Las familias numerosas ocupan apartamentos de 5 y 6 cuartos. Los niños juegan en la grama, a la vista de sus madres

Ayer concurrí a la distribución de premios de un torneo deportivo. Uniformados en sus trajes de juego figuraron 17 equipos de balompié que se acercaron a recibir sus trofeos. También tienen lugar interesantes encuentros de basquetbol y la juventud femenina brilla en el *volley-ball* de Lima. Cuando miraba a los más pequeños y alegres "calichines" vestidos con sus camisetas de colores vivos, tuve una temprana visión de los campeones del futuro.

Nada hay más útil para el urbanista que la opinión del médico, interesados como están ambos en la ciudad y los ciudadanos. Una de las opiniones más alentadoras sobre el proyecto nos la ha dado el Dr. Pedro Martínez, distinguido médico del Seguro Social. Las visitas que este facultativo hace diariamente a los trabajadores enfermos lo han llevado a los más apartados rincones. Afirma el Dr. Martínez que en ningún sector de Lima las familias de limitados recursos viven en mejores condiciones y en ambiente más sano que en la Unidad Vecinal No. 3. "Hay un abismo,—nos dice entusiasmado—, entre la nueva conquista social y todo lo hecho anteriormente".

Pero los que estamos empeñados en buscar solución al problema de la vivienda no esperamos únicamente reacciones halagüeñas. Alguien ha dicho que para algunos "la experiencia es como las luces de popa de un navío: alumbran sólo la ruta que ya pasó". Nosotros, en cambio, quisiéramos que ella iluminara también el camino del porvenir. Por eso estamos siempre listos a escuchar las observaciones.



Protegidas por amplios soportales, las amas de casa van a la zona comercial, donde hay un mercado ultramoderno y veinte tiendas

Hemos aprendido, por ejemplo, que tenemos que abandonar la idea de que las funciones "comer" y "cocinar" se hagan en un solo ambiente. La gente de Lima, aun en las esferas modestas, gusta de conservar ciertas normas en el vivir. Prefiere que se haga una separación entre la parte social y la parte dedicada al servicio, de modo que ha introducido modificaciones en los departamentos para acomodarse a esta idea. Los nuevos conjuntos edificados por la Corporación combinan el comedor y la sala, pero hacen separación bien marcada de la cocina.

En el aspecto de la vida social y deportiva se ha puesto en evidencia la necesidad de disponer no de un simple local para Club comunal, sino de varios. Siempre surgen grupos distintos, de acuerdo con las edades y las costumbres, aunque todos provengan de una misma esfera económica. El dar estas facilidades en futuros proyectos evitaría muchas discusiones.

El centro de compras debe sufrir ciertas modificaciones

(Pasa a la página 30)

El éxito de la Unidad No. 3, inaugurada en septiembre de 1949, inspiró otros proyectos: la Vecindad Angamos, en Lima





La ciudad de Washington de principios del siglo XIX era una aldea primitiva comparada con el moderno aspecto de la metrópolis actual

así era WASHINGTON

por Alvaro Pérez

La Ciudad de Washington,—que este año celebra el sesquicentenario de su fundación como capital de los Estados Unidos—, fué hecha sobre medidas: primero el marco y luego el lienzo. Un esbozo genial que se anticipó a los hechos, ha servido de pauta a la ciudad capital que hoy,—después de 150 años de precoz progreso—, constituye una urbe hermosa, cosmopolita y sosegada.

El lugar que hoy ocupa la ciudad de Washington desempeñó tres veces, por lo menos, el papel de capital, antes de que se tomara ninguna decisión oficial al respecto. Anteriormente, cuando todavia no habia llegado el hombre europeo, la región que se conoce como Anacostia fué el asiento del gobierno de Powhatan, amo y señor de los indios algonquinos y padre de Pocahontas. Francis Pope, uno de los primeros colonizadores, compró en 1663 lo que actualmente se conoce por Colina del Capitolio y la llamó "Roma". Luego dió el nombre de "Tiber" a un riachuelo que corria por su base y describió el paraje como una "eminencia que debia coronarse con la Casa del Parlamento".

George Washington, entonces joven oficial del ejército del General Braddock acampado en las cercanias, habia notado la belleza de la amplia planicie que algún dia seria una gran metrópolis y llegó a afirmar que el sitio parecia predestinado, porque "el color de la grama y los bosques que la protegen descendiendo de las colinas en contraste con el cielo hacian pensar que la naturaleza hubiera querido escoger un noble paisaje para las deliberaciones de una nación continental". Hoy estas palabras han tenido cabal cumplimiento y la ciudad constituye el último legado de ese mismo oficial que se anticipó con tan profética visión a la obra perdurable del arquitecto francés Charles L'Enfant.

Los Estados Unidos habian tenido, antes de la construcción de Washington, una capital nómada que se movia de ciudad en ciudad de acuerdo con las circunstancias. De septiembre de 1774 a noviembre de 1800, el Congreso Continental se reunió trece veces en distintas ciudades y poblaciones: en Filadelfia, Lancaster y York, del Estado de Pennsylvania; en Baltimore y Annapolis, del Estado de Maryland; en Princeton y Trenton, del Estado de New Jersey; y en la ciudad de New York. La Capital Federal parecia viajar a lomo de mula por los Estados de la Unión. Una agria controversia entre los Estados del Norte y del Sur habia prevalecido. Las dos regiones se disputaban el honor de ser la sede del gobierno. Y era imposible resolver el problema sin

arriesgar la desmembración de la recién consolidada nación.

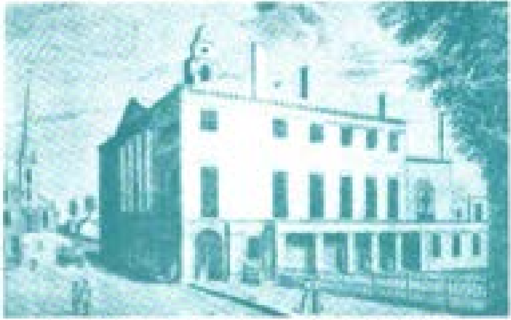
En 1777 el Congreso se hallaba reunido en Filadelfia, donde se había detenido momentáneamente la capital. Un grupo de soldados veteranos de la guerra de Independencia, que aun no habían recibido el pago que les correspondía, se presentaron en pelotón al recinto en señal de protesta. La escena fué caótica y una vez más el Congreso,—ante el temor de nuevos desmanes—, abandonó la ciudad y decidió celebrar sus sesiones en Princeton. El Congreso y la capital continuaban viajando. Pero este último incidente demostró la urgencia de resolver definitivamente el problema de la sede del gobierno, que se había convertido en una vidriosa controversia política.



El Salón Nassau, en Princeton, New Jersey, fué el Capitolio de los EE. UU. del 26 de junio al 4 de noviembre de 1783



En el Ayuntamiento de Annapolis se reunió el Congreso Continental el 26 de noviembre de 1783



Otro Capitolio, de 1785 a 1789, fué el Salón Federal de New York, diseñado por L'Enfant

Finalmente se convino en que la capital debía quedar sobre un río navegable y a suficiente distancia del mar para que estuviera a salvo de ataques. En 1783 el Congreso nombró una comisión para que decidiera entre dos lugares, uno cerca de Trenton, sobre el río Delaware, y el otro inmediato a Georgetown, sobre el Potomac. Pero enconadas discrepancias entre el Norte y el Sur paralizaron la decisión. En una hábil maniobra política, Alexander Hamilton, de Nueva York, Secretario del Tesoro, se puso en contacto con el influyente Thomas Jefferson, de Virginia, quien acababa de regresar al país, después de desempeñar el cargo de Ministro en París, para ocupar el de Secretario de Estado. Entre los dos lograron un entendimiento por medio del cual los Estados del sur se comprometían a pagar parte de las deudas contraídas durante la revolución por los Estados del norte, a cambio de que Hamilton hiciera pesar su ascendiente para que los del norte aceptaran la sede del Potomac. De este acuerdo nació el lugar que hoy ocupa Washington.

En 1790 la capital se estableció provisionalmente, por diez años, en Filadelfia, y el Presidente George Washington quedó encargado de buscar un sitio en las márgenes del Potomac para la sede permanente.

El Potomac había sido hasta entonces un río de muchos amos. Y cada uno lo navegó con distintas intenciones, movido por diferentes ideales, y le dió diferentes nombres. Los primeros aborígenes lo utilizaban para sus guerras y comercio y lo llamaban *Co-hon-go-roo-ta*. Los españoles lo bautizaron *Río del Espíritu Santo*, los ingleses tomaron posesión de él como *Río Elizabeth* y los peregrinos de Lord Calvert lo llamaron *Río de San Gregorio*. El primer hombre blanco en navegarlo aguas arriba fué el Almirante español Pedro Menéndez, fundador de San Agustín y Gobernador de las Reales Posesiones de Florida. Menéndez llegó en 1571 hasta Aquia Creek, llamado hoy Rock Creek y situado en el centro mismo de la ciudad.

El General Washington inspeccionó cuidadosamente la región antes de elegir el sitio para la futura capital. Y señaló un terreno de 26 kilómetros cuadrados enclavado entre feudos famosos. Los descendientes de Lord Calvert habían fundado allí la famosa hacienda de Riversdale; Los Fairfaxes de Cameron establecieron Northampton, el Padre John Carroll (más tarde Arzobispo) levantó la Mansión de Rock Creek y la familia Digges había fundado Chilham Manor, lugares todos que corresponden a suburbios de la ciudad que hasta hoy llevan tales nombres. Uno de los feudos pertenecía al Reverendo Alexander Williamson, un párroco muy popular y sociable a quien se recuerda por "haber sido buen cazador, porque podía tomarse tres botellas de licor en una velada, porque apostaba con largueza a sus propios caballos de carrera o a los de sus amigos y porque era muy adicto al juego de cartas".

En esta región del país la vida era perezosa, opulenta y gentil. Los grandes señores de Virginia y Maryland, enriquecidos con el cultivo del tabaco, hacían una esplendorosa vida social. Las distancias entre hacienda y hacienda eran inmensas y cada casa de campo era una completa ciudadela, con numerosos esclavos, recursos de toda índole y vida independiente. No había necesidad de centros urbanos porque cada manor era una isla con un amo absoluto. El minuet y el chisme, los juegos de salón y las carreras de caballos, la esgrima y los concursos de tiro al blanco florecían en una atmósfera cortesana transplantada a las nuevas tierras de América.

Sólo dos o tres poblaciones habían prosperado en la región, una de ellas, Georgetown, que aun existe como parte de Washington, y la otra Saint Mary's City, en la desembocadura del Potomac. El resto de la comarca se hallaba subdividido en "hundreds" de los cuales el que hoy ocupa la ciudad se denominaba "Scotland Hundred".

El propio General Washington era un conspicuo terrateniente en el lugar. Su propiedad mantenía un crecido número de esclavos, trabajadores y barcos de río, exportaba sus productos a Inglaterra y era un gran centro agrícola y social. Según las crónicas de esa época, durante 25 años Washington y su esposa Martha tuvieron siempre una cadena interminable de visitantes e invitados a comer, desde dueños de las haciendas vecinas hasta personas llegadas de todas partes del mundo.

Una vez decidida la sede de la capital, Washington volvió a Filadelfia para informar al Congreso. Al regresar halló una carta firmada por Pierre Charles L'Enfant, francés de nacimiento que se había unido a Lafayette para luchar en la guerra de Independencia: ". . . ruego a Su Excelencia me permita participar en el proyecto de erigir una capital de los Estados Unidos, que sea lo suficientemente magnífica para que dé timbre a una gran nación . . ." Hijo de un artesano parisiense, L'Enfant se había distinguido entre las tropas revolucionarias como dibujante e ingeniero. El Presidente Washington se interesó por la oferta del artista francés y le encomendó el trazo de los planos originales. L'Enfant siguió la idea general de Le Notre, arquitecto de Versalles: anchas avenidas transversales, conectadas entre sí por calles de menor importancia.

Ya hechos sobre el papel los primeros bosquejos, Washington convocó a una reunión de propietarios de los terrenos donde se debía edificar la ciudad. La reunión se llevó a cabo en febrero de 1781, en la Taberna Sutter, en Georgetown. Para resolver el problema de la falta de fondos federales y de la negativa del Congreso a prestar ayuda aconómica, Washington persuadió a los propietarios a ceder gratis todo el terreno necesario para calles, avenidas y pasadizos, y a vender a razón de 25 libras esterlinas las 40 áreas (un acre) en los lotes mayores necesarios para edificios públicos y demás oficinas gubernativas.

La ciudad comenzó a tomar forma en la mente de L'Enfant, pero mientras más avanzaban los planes del arquitecto francés, más crecía la resistencia de los lugareños. "Este franchute está loco . . .—decían—, ¿calles de 30 y 33 metros de ancho? . . . ¿y una avenida central de 121 metros de ancho y de kilómetro y medio de largo? Este tío está loco . . ."

L'Enfant, respaldado por Washington, continuaba trazando las locuras de entonces que hoy constituyen la serena belleza de la capital. Ya había señalado a Jenkins Hill (la antigua "Roma" de Francis Pope) para erigir el Capitolio y se hallaba en busca de un lugar apropiado para la Casa Blanca. Encontrado éste, trazó una nueva avenida de 49 metros de ancho para comunicar los dos puntos vitales de la capital y formar así el eje de su gobierno.

Quizás todo habría continuado sin contratiempos si L'Enfant no se hubiera querellado con un tal Daniel Carroll, Esquire, de Duddington, uno de los propietarios acomodados, quien empezó a contruir una casa precisamente en el lugar que L'Enfant había escogido para la Avenida New Jersey. El arquitecto ordenó la suspensión



Reproducido con permiso especial de la revista Holiday

de las labores y la demolición de los cimientos. Los propietarios del terreno protestaron violentamente y se inició una enconada campaña contra L'Enfant. Se le acusó de demorar todo el proyecto con sus métodos arrogantes y hay pruebas sólidas de que rehusó consultar sus planes con otras personas, hasta el punto de retener



La Casa Ebbitt fué un hotel típico del Washington del siglo XIX, punto de cita de diputados, senadores, periodistas y diplomáticos

los grabados de los planos. El Presidente Washington trató de hacerlo entrar en razón y al no conseguirlo se vió obligado, aunque de mala gana, a despedirlo.

El disfavor en que cayó L'Enfant se debió a que los hombres de menor importancia no le comprendían y a que él no se los perdonaba. El gobierno le ofreció 500 guineas y un lote de terreno cerca de la Casa Blanca, como recompensa por sus servicios, pero se negó a recibirlos. Cuando Madison fué Presidente, el gobierno trató una vez más de recompensar al famoso arquitecto ofreciéndole la cátedra de ingeniería en la Academia Militar de West Point, pero el orgulloso francés no quiso aceptar favor alguno de quienes lo habían abandonado. Finalmente, L'Enfant murió olvidado y en la miseria en 1825, en la granja de la familia Digges, en Maryland, donde vivía como pensionista. En sus últimos años le sirvieron de algún solaz estas palabras del Presidente Washington: "Era el hombre mejor preparado para esta tarea de cuantos he conocido en este país . . . Si llegara a perder sus servicios no sabría cómo reemplazarlos".

La obra original continuó bajo la dirección de Andrew Ellicott, ayudante de L'Enfant. El término de 10 años fijado para que Filadelfia fuera la capital provisional tocaba a su fin y la nueva ciudad estaba apenas trazada sobre lodazales malsanos en las márgenes del Potomac. Sin embargo, John Adams, que había ascendido a la presidencia en 1797, ordenó, en mayo de 1800, el traslado del gobierno a Washington. En el mes de junio la caravana oficial se puso en marcha a caballo, en carretas, carricoches y diligencias. Después de tres días de penosa jornada, con un breve descanso en Baltimore, los amanuenses y funcionarios que formaban el gobierno llegaron a la nueva capital.

Los documentos del gobierno se despacharon por la vía marítima, a través de la bahía de Chesapeake y aguas arriba por el Potomac. Las actas y registros se empacaron en siete cajas grandes y cinco pequeñas, y los pergaminos originales de la Declaración de Independencia, la Constitución y los Artículos de la Confederación se enrollaron cuidadosamente y se colocaron en un barril, sistema más seguro para evitar la humedad y los deterioros.

El Tesorero de la Nación, Oliver Wolcott, nos da una gráfica descripción de lo que el gobierno encontró a su llegada a Washington: "Hay pocas casas y todas pequeñas, miserables chozas que representan un gran contraste con los edificios públicos. La gente es pobre y hasta donde puedo apreciar viven como los peces, comiéndose los unos a los otros".

Los congresistas, sin embargo, lograron organizarse y los relatos de la época dan cuenta de una vida apacible y grata. Jefferson se instaló en la Hostería de Conrad y McMunn, donde se le permitió el lujo de tener, no sólo un dormitorio individual, sino también un saloncito de recibo. Ciñéndose a sus principios democráticos, comía en la mesa común con los demás pensionistas.

El Presidente Adams y su señora, Abigail,—figuras prominentes en la primera infancia de la ciudad—, se instalaron en la Casa Blanca cuando el edificio estaba aun sin terminar, cuando no tenía muebles ni decorados. Cuando todavía se hallaba aislado en un terreno pantanoso e insalubre. La señora de Adams, escasa de servicio, lavaba la ropa de la familia y la colgaba a secar en el cuarto oriental, que hoy constituye la gran sala de recepciones. Pero cuando se trató de las primeras Navidades en la Casa Blanca, se recogió la ropa y los Adams no escatimaron esfuerzos para celebrar la ocasión con toda solemnidad. El Presidente vistió chaqueta de terciopelo negro, pantalones de raso, medias color rosa y hebillas de plata en los pantalones y zapatos; chaleco blanco y peluca empolvada.

Jefferson continuaba viviendo en la fonda de Conrad y McMunn cuando fué elegido Presidente, y desde su humilde habitación en la casa de vecindad se dirigió a pie hasta el Capitolio para ser investido con los más altos poderes ejecutivos.

Como Jefferson era viudo, las funciones sociales de la Casa Blanca quedaron a cargo de la esposa de su Secretario de Estado Madison, la gran matrona Dolly Madison, reina de Washington, árbitro de la elegancia y el buen decir, y gentil animadora de la sociedad, la política y la intriga de aquellos días. Jefferson era muy adicto a las reglas protocolarias y el encanto de Dolly fué necesario a menudo para salir de situaciones difíciles. El Presidente resolvió recibir a quien quisiera visitarle el Día de Año Nuevo y el 4 de Julio, y a sus invitados, un grupo muy selecto, con frecuencia suficiente para dar

gran trabajo a Dolly Madison.

Las crónicas de aquellos días están llenas de animadas referencias a las recepciones ofrecidas por el Presidente con la ayuda de Dolly. La Casa Blanca tenía entonces un famoso cocinero francés, y las reuniones se hicieron famosas tanto por la calidad de los vinos como por la prodigalidad con que se servían. La sociedad de la época de Jefferson se distinguió más por sus talentos que por su riqueza. Un cronista afirma que las mujeres de entonces "poseían notables dotes intelectuales" y otro asegura que "nunca había visto mujeres más bellas en lugar alguno".

Así era la época animada de la vida en Washington. Pero entonces, como ahora, Washington estaba dominado por una población transeúnte. Cuando el Congreso entraba en receso, la política dejaba descansar a los correveidiles, los diplomáticos se ausentaban huyendo al calor y la ciudad quedaba desierta y mortalmente tranquila. Washington Irving notaba este hecho, que aun prevalece, en los primeros años de su fundación: "Qué desolada queda la ciudad cuando se ausenta la gran marea de la población flotante . . ."

Esta condición transitoria de la población de Washington dió origen a numerosas hosterías y fondas. La más famosa fué entonces la llamada "Congressional Mess", en la cual los "padres de la patria" vivían como colegiales en dormitorios colectivos, se les llamaba a comer con una campana y recibían los alimentos en una gran



La Unión Panamericana ocupa ahora el sitio de la Mansión Van Ness, primera residencia suntuosa de Washington

mesa común, después de rezar las oraciones de rigor. En la Taberna de Stelle, en la Hostería de Tunnicliff y en el Hotel Washington de William Lovell se organizaban frecuentes tertulias, muchas de las cuales terminaban en baile.

Los funcionarios del gobierno,—investidos de poderes y responsabilidades—, trataban en lo posible de mantener cierta dignidad personal a pesar de las dificultades del ambiente. Y a lo largo de la Avenida Pennsylvania pronto comenzaron a florecer gabinetes para el arreglo de pelucas, sastrerías, barberías y tiendas donde se vendían los más elegantes chalecos bordados y las más primorosas crinolinas.

Los esclavos ejecutaban la mayor parte de los trabajos domésticos y públicos de la ciudad, atendían a los quehaceres de los jardines y huertas, hacían el aseo de las calles, cuidaban los caballos y servían de postas. En aquella época los servicios de un esclavo de primera clase se podían obtener de un mercader local por 60 dólares al año.

Cuando la capital comenzaba a tomar forma, un escocés terco y hosco, el cascarrabias David Burnes, construyó su casa cerca del Potomac. Muy metódico y buen negociente, pronto se enriqueció. Su única hija Marcia se convirtió en la "heredera de Washington", como entonces se la conoció, y los jóvenes del lugar se dedicaron a cortejarla en abierta competencia. Pero sólo uno de los galanes logró constituirse en el preferido de Marcia, vencidas las astutas dificultades puestas por el viejo regañón. John P. van Ness, de Nueva York, fué el afortunado pretendiente y su fortuna y su hogar fueron centro muy importante de la vida social de Washington. Debido a que las exigencias de la capital demandaban una casa mejor que la que había construido el metódico escocés, Marcia permitió que su marido levantara una mansión suntuosa, pero sin derribar la primitiva de su padre que hasta hace pocos años fué uno de los lugares más visitados de la ciudad y hoy está ocupado por los edificios de la Unión Panamericana.

La capital de la nación no podía vivir mucho tiempo sin periódicos. A pesar de que por años enteros muchos pasquines se habían venido publicando en Georgetown,—entonces, como hoy, sede de la intelectualidad capitalina—, el primer periódico fué el *Washington Federalist*. Después de éste apareció *The Cabinet of the United States*, un diario de oposición dirigido por James Lyon, quien editó también el *National Magazine*, el cual se puede considerar como la primera publicación regular.

Desde su fundación, Washington se ha caracterizado por la facilidad con que aparecen y desaparecen sus publicaciones. Al principio surgían como simples boletines políticos al servicio de una determinada campaña, un partido o una organización. Pocos tenían una política editorial definida. Pero pronto salió el *National Intelligencer* con la declaración de que trataría de orientar "no sólo con hechos sino también con razones". Y agregaba: "El rumbo de los actos públicos y la conducta de los funcionarios serán examinados sin malicia, a la luz de la verdad". Hoy la prensa de la capital ha conquistado el respeto de la nación. Se podría decir que fustiga al gobierno más de lo que informa sobre sus actos, pero en todo caso goza de un inmenso prestigio.

Cuando la guerra de 1812, Washington ya había comenzado a tomar aspecto general de ciudad. Pero en agosto de 1814, tropas inglesas al mando del General Ross y respaldadas por marinos a órdenes del Almirante Cockburn desembarcaron en las márgenes del Río Patuxent, en la Bahía de Chesapeake, e iniciaron sin mayor resistencia su marcha sobre la población.

El General Winder comandaba las desorganizadas milicias norteamericanas y su tardía resistencia cedió fácilmente. En la noche del 24 de agosto los ingleses

(Pasa a la página 45)

HIJAS DE LAS MUSAS



por Gastón Figueira

"LAS MUJERES QUE ESCRIBIMOS en toda la América Española,—ha expresado la admirable Gabriela Mistral—, nos sentimos dueñas de cierta carta de ciudadanía uruguaya, tácita y efectiva a la vez." Esta afirmación se basa, muy especialmente, en la riqueza y trascendencia de la poesía femenina del Uruguay, país donde las novelistas y las ensayistas son muy escasas. Otra particularidad de dicha literatura,—contrariamente a lo que ha acontecido en México, por ejemplo, con el caso de Sor Juana Inés de la Cruz—, es que los grandes poemas femeninos del Uruguay fueron escritos en el siglo actual.

Es cierto que la profesora Petrona Rosende la Sierra, en los lejanos tiempos de nuestro clasicismo, publicó algunos de sus poemas que fueron elogiados por don Francisco Acuña de Figueroa. Pero ni aun ubicados en su época, ni relacionados con los poetas españoles que le sirvieron de modelo, pueden los poemas de esa escritora ser considerados en nuestros días. Se han olvidado totalmente.

Hay que pensar, asimismo, que otras mujeres del Uruguay escribieron versos en la época de nuestro romanticismo. La sangre española y la italiana, que predominaban en nuestra población de entonces, unidas al ocio de aquellos tiempos plácidos y al natural deseo de expansión sentimental, deben haber inspirado más de una estrofa, amorosa o desolada, a alguna de esas damas uruguayas, en la soledad de las grandes salas de entonces. Pero, sin duda, el prejuicio que imperaba en la vida bastante aldeana de nuestra capital debe haber inmovilizado esas páginas en el cajón de un mueble de aquéllos de caoba o ébano, situado cerca de alguna verja de hierro. Recordemos, además, que por entonces se publicaban muy pocos libros.

En el excelente *Parnaso Oriental*, que en 1905 editó Raúl Montero Bustamante, aparecen ya cuatro poetisas: Adela Castell, María Eugenia Vaz Ferreira, María H. Sabbia y Oribe y Ernestina Méndez Reissig. Poco después, en 1907, publicaría su primer libro la genial Delmira Agustini.

De las cuatro autoras presentadas en 1905 por Montero Bustamente, hoy se recuerda solamente,—y mucho—, a María Eugenia Vaz Ferreira, hermana de nuestro filósofo Carlos.

Adela Castell, que fué maestra, publicó, a fines del siglo pasado y a principios del presente, versos correctos y emotivos, en los que es fácil reconocer la influencia de Heine. También dejaron versos correctos y de delicada sentimentalidad, Ernestina Méndez Reissig, autora de *Lágrimas* (1900) y *Lirios* (1902), y María H. Sabbia y Oribe. Pero no aparece en esos poemas una personalidad que dé trascendencia al placer con que se leen.

Es, asimismo, la influencia de Heine la que aparece en

la formación poética de María Eugenia Vaz Ferreira, mujer interesantísima, que durante su vida, relativamente larga, rehusó reunir sus celebrados poemas en un tomo. Sólo aceptaba que se difundieran entre sus amistades o en diarios y revistas. Esos poemas fueron popularizándose, no sólo por su fina belleza, sino también porque ya en ellos asomaba, con orgullo y gracia, un alma de mujer diciendo sus anhelos, sus melancolías, sus evasiones. Otro sector de su poética se hermana, en cierta manera, al suntuoso módulo expresivo de Gabriel d'Annunzio, de quien fué admiradora. Y sin embargo, no hemos llegado todavía a la parte realmente significativa de su obra. Está constituída por esos magníficos poemas que María Eugenia escribió en los últimos años de su existencia, fatigada y desilusionada, despojándose de influencias y buscando,—que lo logró—, decir la verdad de su alma. He aquí uno de esos poemas, "El Regreso":

He de volver a ti, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la pasividad de las estatuas.
He de volver a ti, gloriosamente,
triste de orgullos arduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé cuándo labraste el signo mío,
el crisol armonioso de tus gestas
dónde estaba . . .
dónde la proporción de tus designios.
Tú me brotaste fantásticamente,
con la quietud de la serena sombra
y el trágico fulgor de las borrascas . . .
Tú me brotaste caprichosamente,
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga . . .
. . . .
Alguna vez me llamarás de nuevo
y he volver a ti, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada,
en un sayal mortuorio toda envuelta
como en una bandera libertaria.

Nacida en Montevideo en 1880, María Eugenia falleció en la misma ciudad, en 1924. Un año después, apareció su primer libro *La isla de los cánticos*, en edición al cuidado de Carlos Vaz Ferreira.

La vida de Delmira Agustini fué más breve. Nació también en Montevideo, en 1886, y falleció trágicamente en 1914,—asesinada por su marido, con quien tramitaba el divorcio, pero a quien veía furtivamente—, en una vieja casa que todavía existe en el centro de la capital del Uruguay. Publicó *El libro blanco*, en 1907, y *Cantos de la mañana*, tres años más tarde. En 1913 apareció su mejor obra *Los cálices vacíos*. Después de su muerte se multiplicaron las ediciones,—una de ellas oficial—, de sus extraordinarios poemas.

Como Baudelaire, Delmira pudo alguna noche enfrentarse a la Belleza, con esta pregunta en los labios: "¿Vienes del cielo profundo, o surges del abismo?" Eso fué la Belleza, también, para Delmira: algo celeste y trágico al mismo tiempo, un rutilar de abismos estelares. Lo fué en todas sus infinitas máscaras y, sobre todo, en la más implacable de las máscaras de la Belleza: la del Amor. Por esa rutilancia, el Amor fué para ella una sed ultraterrena, un ensueño voraz que no se saciaba con la realidad, una lejanía inasible y dolorosa. Quiso entregarse a esa lejanía, a ese ensueño, a esa sed, pidiéndoles que le borraran el mundo:

Me abismo en una rara ceguera luminosa.
Un astro, casi un alma, me ha velado la Vida.
¿Se ha prendido en mí como brillante mariposa,
o en su disco de luz he quedado prendida?
No sé . . . Rara ceguera que me borras el mundo.
Estrella, casi alma, con que asciendo o me hundo:
¡dame tu luz y vélame eternamente el mundo!

Pero la estrella, al velarle el mundo "se clavó en sus entrañas como un diente feroz". Delmira estaba demasiado plena de vida y juventud, y la vida y la juventud la llamaban a "la gloria de oro de la luz viva y cierta" que exaltó en uno de sus más estupendos poemas: *Mis ídolos*.

Surgida a la vida literaria en una época en que reinaba la influencia del modernismo,—muy especialmente a través de Darío—, sus primeros versos de infancia y adolescencia, revelaron tal sugestión. Pero no demoró Delmira en hallar su propio camino en ese lirismo de grandes rachas cálidas e inexorables de belleza imprevista y esencial, que posee un acento propio, único, ardiente, inmarcesible. Poemas en los que la profundidad aparece siempre magnificada por una luminosísima imaginación y un gran instinto musical.

Quienes al fraternizar con los poemas de Delmira se asombran de hallar tal intensidad y ardentía, pensando en el ambiente gris y burgués en que ella vivió, olvidan que la magia del arte,—y, más especialmente, la magia de la poesía—, es, precisamente, la de recoger únicamente en su misterio y su grandeza aquellos aspectos esenciales del ser elegido, al que despojan de todo accesorio vano, mediocre, efímero. Es a manera de una iluminación que sólo destacara los valores fundamentales y duraderos, dejando el resto en la sombra, para siempre.

Espíritu complejo y suntuoso, Delmira pasaba intocada sobre la vulgaridad, logrando espiritualizar la realidad cotidiana en una transfiguración que ordenaba su sueño:

Por un bello milagro de la luz y del fuego,
mi cuarto es una gruta de oro y gemas raras:
tiene un musgo tan suave, tan hondo de tapices,



Las uruguayas escribieron versos en la era romántica que ejemplifica este "Baile Colonial" de Pedro Figari

y es tan vívida y cálida, tan dulce que me creo dentro de un corazón.

Iniciadora de la poesía auténtica e integralmente femenina,—pese a todo lo que en su obra hay que reconocer, como augurio y realización, a María Eugenia Vaz Ferreira—, Delmira se hermana, en cierta manera, a la estadounidense Emily Dickinson, que fué también una criatura extraordinaria, de pasión y de imaginación y que también supo recoger los diálogos del corazón femenino con la belleza, con el misterio, con el amor, con la soledad. Pero son notables, asimismo, las diferencias entre ambas artistas. Emily carecía de la impetuosidad, del fuego patético de Delmira, a quien superaba en finura y en sentido esotérico. Lo que la estadounidense reflejó más notablemente en su lirismo fué el drama de la soledad de la mujer. Y su extraordinaria obra es la verdad de aquella romántica delicadísima, que gustaba andar vestida de blanco y que confesaba, en el recogimiento de la vieja casa de Amherst:

The soul selects her own society,
then shuts the door . . .

Otro motivo de solidaridad: Emily y Delmira no fueron ampliamente valoradas sino después de su muerte. Ambas poetisas americanas son hoy dos de las expresiones más augustas de la lírica femenina universal. En las estrofas de Delmira rutila anchamente toda la vibración humana y cósmica de una personalidad caudalosamente poética, toda la emoción estremecida de un corazón que padecía frente al frío de las estatuas y que se condensaba en versos de belleza esencial y cálida, en los que una imagen, a veces una sola, resume todo un mundo de sensibilidad, de pensamiento, de música, de humana verdad, de sortilegio estético. Fué una agonista, pues su viaje por la tierra significó una lucha tenaz: contra la vida, contra la muerte.

Fallecida Delmira, es necesario llegar a 1919 para encontrar, con la publicación de *Las lenguas de diamante*, de Juana de Ibarbourou, una personalidad poética de su jerarquía, pese a todos los rasgos diferenciales.

Recordemos, no obstante, que en 1917, Luisa Luisi, maestra uruguaya, había publicado su primer libro *Sentir . . .*, de delicada sensibilidad y hondura conceptual, al que siguieron otros en que expresó, asimismo, sus dotes para el ensayismo crítico, auxiliada por su densa cultura literaria y pedagógica.

La primera poesía de Juana de Ibarbourou significó un retorno a la vida, al optimismo, a la pureza y gracia primitivas, luego de las fatigas y los arabescos "modernistas". También en las formas de expresión urgía un remozamiento, tendiente a clarificar y aligerar el exceso de epítetos rebuscados y eruditos, de ritmos que absorbían casi toda la atención del poema. Todo ello, naturalmente, sin confundir pureza primitiva con desaliño, y sin pretender señalar una norma a todos los poetas. Cada uno tiene su individualidad y resulta absurdo querer imponer sus orientaciones, sobre todo en lo que se refiere a la parte espiritual. Así, por ejemplo, me parece tarea absolutista y vana la de decir: hay que escribir poemas americanistas. Puesto que, si bien es



La inspirada Delmira Agustini tenía mucho en común con la poetisa norteamericana Emily Dickinson



María Eugenia Vaz Ferreira, hermana del filósofo uruguayo, escribió sus mejores poemas durante los últimos diez años de su vida



Concepción Silva Belizón es hermana de Clara Silva



Dos poemas de Dora Isella Russell fueron premiados por el Ministerio de Educación



Los breves y delicados versos de Esther de Cáceres están llenos de misticismo



La individualista Juana de Ibarbourou, conocida por "Juana de América", cultiva la prosa y la poesía



La poetisa Clara Silva, casada con el crítico Alberto Zum Felde, acaba de terminar una novela

cierto que ello señala una necesidad, no lo es menos que hay que respetar la personalidad y la inspiración de quienes sólo se sienten en "su obra" al producir páginas subjetivas, sin color autóctono, de sentido universal.

Lo cierto es que la aparición de *Las lenguas de diamante* señaló dos valores: una extraordinaria presencia lírica y una expresión nueva, llena de alegría de vivir, pura, fresca, emocionada, límpida, vibrante. El primer libro de Juana de Ibarbourou se divide en tres partes: *La luz interior*, *Anforas negras* y *La clara cisterna*. En la primera, figuran muchos de los poemas de más fuerza lírica escritos por esta autora, tales como *La espera*, *La hora*, *Rebelde*, *Implacable*, *Toilette suprema*, *La cita*, *Pasión*, *La estatua* y, sobre todo, *La inquietud fugaz*, una de las páginas más representativas de la primera fase de esta artista:

He mordido manzanas y he besado tus labios.
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre.
He huroneado en la selva milenaria de cedros
que cruza la pradera como una sierpe grave,
y he corrido por todos los pedrosos caminos
que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!
¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!
Ha de llegar un día en que he de estarme quieta
¡ay por siempre, por siempre!
con las manos cruzadas y apagados los ojos,
con los oídos sordos y con la boca muda,
y los pies andariegos en reposo perpetuo
sobre la tierra negra.
¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa
en la grieta obstinada de mis labios cerrados!
Entonces, aunque digas:—"¡Anda!", ya no andaré.
Y aunque me digas:—"¡Canta!", no volveré a cantar.
Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
bajo la tierra negra,
mientras encima mío se oirá zumbar la vida
como una abeja ebria.

¡Oh déjame que guste el dulzor del momento
fugitivo e inquieto!
¡Oh deja que la rosa desnuda de mi boca
se te oprima a los labios!
Después será cenizas bajo la tierra negra.

Representativo por su emoción, juventud, júbilo floral, gracia femenina, pureza de amor, este poema es también una muestra del estilo de Juana de Ibarbourou en *Las lenguas de diamante*. Como se ve, cierta suntuosidad de la frase, su música, están muy lejos de la excesiva pompa verbal que todavía imperaba en 1919. Cierta nerviosidad, una estilización finísima, dan siempre a los poemas de Juana una vivacidad y una personalidad realmente admirables. Sigamos hojeando ese gran libro: Lentejuela de los rayos de sol, en los dísticos de *Matinal*; aroma de tomillo en *El buen día*, jugosa carne de fresas en *Salvaje*, aroma de retamas, parvas, lluvias de primavera, glicinas, alquerías, setos de rosas en *Camino de la cita*. Toda la sonrisa floral, toda la belleza de vivir, el santo amor en unión con los pájaros, con el juegos de los rayos solares en el agua inquieta: una ingenuidad, una pureza, una gracia como de conejitos saltando en el trébol, en un amanecer luminosísimo. Walt Whitman hubiera amado intensamente esta poesía.

En cuanto a *Raíz salvaje*, poemario aparecido en 1922 que sigue en cierto modo la veta de la parte final de *Las lenguas de diamante*, revela dos nuevos aspectos en la lírica de esta autora: en lo que se refiere al estilo, una mayor sencillez, a la vez que una estilización más acentuada (un ejemplo rotundo: *Melancolía*). Dos años antes de *Raíz salvaje*, Juana había publicado su primera obra en prosa, *El cántaro fresco*, que revela en su estilo cierta hermandad con algunos de los poemas del Tagore de *The crescent moon*, en su delicioso candor. De las muchas bellezas que hay en *El cántaro fresco*, es quizá *Noches de lluvia* la página más emotiva.

Ocho años pasan entre la publicación de *Raíz salvaje* y el tercer libro de poesías de Juana, *La rosa de los vientos*. Algunos críticos han creído encontrar en éste una personalidad muy distinta a la de los libros anteriores. Cierto que la expresión es, en general, más estilizada, más rica, pero la individualidad estética es siempre la misma: emotiva, noble, fina, diciéndonos sus mensajes al día, a la noche, al mar, al sueño, a la luna, a las campanas, al verano. El juego de imágenes es quizá más vivo en *La rosa de los vientos* que en sus otras obras.

Muy en breve aparecerá un nuevo volumen de poemas de esta autora, que recoge algunas páginas dispersas en revistas y otras inéditas. Su más reciente fase lírica, de melancólico color otoñal, posee grandes valores de música, de imagen, de alta y austera poesía.

Mencionemos, asimismo, sus tres libros en prosa: *Estampas de la Biblia* (1934), *Loores de Nuestra Señora* (idem) y su sabrosísimo *Chico Carlo* (1945), que continúan su obra poética, ya en el tono religioso de los dos primeros, ya en la evocación de los celestes años infantiles, en las páginas de *Chico Carlo*.

Juana de Ibarbourou es una mujer bondadosa y noble. En 1929 fué bautizada, en ceremonia continental realizada en Montevideo, con el justo nombre de "Juana de América".

En 1948 publicó Sarah Bollo su nutrida *Antología lírica* que recoge lo mejor de su obra, iniciada en 1927 con *Diálogo de las luces perdidas*, prologado, precisamente por Juana de América. Leyendo la antología de Sarah Bollo es fácil valorar la riqueza de su inspiración, su emoción auténtica, su vuelo imaginativo.

Muy significativa personalidad en la poesía y el pensamiento actuales del Uruguay es Esther de Cáceres, que publicó su primer libro en 1929, *Las ínsulas extrañas*, al que siguieron *Canción* (1931), *Libro de la soledad* (1933), *Los cielos* (1935), *Cruz y éxtasis de la pasión* (1936), *El alma y el ángel* (1938), *Espejo sin muerte* (1941), *Concierto de amor* (1945) y *Mar en el mar* (1947). Los propios títulos de estos poemarios bastan para dar idea de la unidad y,—en cierta manera—, del lirismo de esta autora. Es, en el Río de la Plata, una de las personalidades intelectuales que con más fe practican el credo de Jacques Maritain. Su poesía hondamente mística, no participa de elementos sociales. Quizá porque la autora, en busca del ideal de la poesía pura, considera que al verso sólo debe llevarse el estado

(Pasa a la página 39)



AMERICA EN EUROPA

"AMERICA PUSO A EUROPA a cavilar y a soñar. Le ofreció un mundo nuevo y desconocido para medirse y compararse. Les brindó a los europeos nuevos temas y nuevos motivos para expresar la insatisfacción que experimentaban por el orden en que vivían."

Así empieza el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri el artículo *La Extrañeza Americana*, que publica la *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Venezuela. Y prosigue afirmando que "las utopías sociales del Renacimiento, tan llenas de fermento crítico y reformista, están inspiradas en América. Más que en el conocimiento, en un vago sentimiento de la novedad y la bondad americanas."

"Las primeras pocas noticias que los europeos reciben ávidamente del Nuevo Mundo, lo que anuncian esencialmente es la novedad. Es un mundo distinto de aquél en que viven los hombres de Europa. No sólo distinto, sino resueltamente mejor."

"El Renacimiento es una época de crisis y de transformación. Por toda Europa corre un espíritu de reforma. Se quiere cambiar los ideales sociales, los ideales estéticos, los ideales religiosos. Se quiere re-encontrar y restaurar el contenido y la continuidad de remotas u olvidadas épocas que se piensa que fueron mejores. Se quiere volver a la ciencia y la cultura de la antigüedad, a las normas éticas del cristianismo primitivo."

"Esos ideales, que los espíritus generosos pretenden restaurar, parecen realizados en el Nuevo Mundo. Lo que los viajeros han visto en las nuevas tierras son las condiciones mismas del Jardín del Edén de las Escrituras y de la Edad de Oro de los poetas clásicos."

"Los indios son libres y viven asociados maravillosamente a la naturaleza. Andan desnudos, no conocen la propiedad, ignoran el lujo, casi desconocen el uso de las armas. Colón anuncia que 'non tienen fierro ni acero' y son 'sin engaños y tan liberales de lo que tienen'."

. . . "Tomás Moro, el santo canciller de Inglaterra, es uno de los primeros que se pone a idear la forma de esa sociedad ideal en la que puedan realizarse las condiciones de la remota Edad de Oro. En 1516 se publica su *Utopía*. Es muy significativo que quien descubre la imaginaria isla de perfección sea precisamente un supuesto compañero de Vespucci. La estilizada vida social de su isla famosa coincide muy de cerca con las descripciones americanas. Las virtudes de los habitantes de *Utopía* son muy similares a las de los indios de Colón."

"La repercusión del libro de Moro fué inmensa. Hizo correr por el ámbito de occidente una visión de felicidad que implicaba una ansia de reforma. Y esa visión estaba en cierto modo unida a América."

. . . "América es el primaveral mundo de la Edad de Oro, frente a Europa que es el enfermo e invernal mundo de la Edad de Hierro. Los que tienen el espíritu lleno de los sueños de reforma del Renacimiento piensan que hay que salvar a América de la contaminación europea. Que ese maravilloso mundo americano es el único que puede salvar el futuro de la humanidad y del cristianismo."

"Desde el comienzo se hicieron ensayos y experimentos sociales en tierra americana para determinar el orden social que mejor convenía a los indios. Para salvarlos de la esclavitud, de la contaminación de los vicios como labradores cristianos de Castilla."

"La misión de los frailes Jerónimos en 1516, por encargo de Cisneros, es la de investigar en la Española, por medio de interrogatorios y pruebas, el orden que convenía dar a los indios."

"Bartolomé de las Casas, que fué uno de los que más luchó en ese sentido, gestionó en 1518 la concesión de un pedazo de la Tierra Firme, cerca de Cumaná, para establecer un orden social nuevo con indios y labradores de Castilla, bajo la dirección de una nueva caballería cristiana, que iba a ser la de los Caballeros de la Espuela Dorada. Este ensayo no alcanzó sino una inadecuada y débil iniciación y terminó pronto en sangriento fracaso."

"Pero muchos van aun más lejos en el desarrollo de la misma idea y creen que lo que hay que hacer con América es perfeccionar lo que ella tiene, para que con su tradición de utopía realizada, ella pueda a su vez salvar la totalidad de la humanidad."

"Esto es lo que piensan los frailes humanistas de la primera hora. Fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México, quien lee y anota la *Utopía* de Moro, está de acuerdo con esas ideas."

"Y cuenta con su apoyo un hombre extraordinario que se decide a poner en ejecución esas ideas. Lo que Vasco de Quiroga hace en los Hospitales-Pueblos que funda en Michoacán, al empezar a extenderse la colonización de México, no es otra cosa que poner en práctica una sociedad de indios concebida de acuerdo con las concepciones sociales de la Utopia de Moro."

"Pero Vasco de Quiroga no pretende hacer un ensayo. Su idea es la de que aquél es el orden propio de América y que sólo allí puede realizarse el ideal social del cristianismo primitivo. El no piensa en traer una Edad de Oro a los indios, sino en respetar y continuar la que le parece Edad de Oro en que los indios viven."

. . ."Lo que el gran Don Vasco advierte con asombrado celo es la posibilidad de que el mundo europeo, por medio del ejemplo americano, pueda reformar su propia vida y regresar a sus olvidados



cales. Lo que le propone al César es nada menos que 'reformar y restaurar' y legitimar, si posible fuese, la doctrina y vida cristiana, y su santa simplicidad, mansedumbre, humildad, piedad y caridad en esta renaciente Iglesia en esta edad dorada entre estos naturales'."

"Cuando Vasco de Quiroga se entrega a realizar sus Hospitales-Pueblos lo que cree que está realizando es el destino de América . . ."

"Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, en plena ebriedad racionalista, la 'Gazette de France' (del 4 de abril de 1774) decía: 'Nuestros navegantes que han estudiado bien el semicontinente septentrional aseguran que un gusto innato por la libertad es inherente a la tierra, al cielo, a las selvas y a los lagos, que hacen imposible que esta región vasta y todavía nueva pueda parecerse a las otras partes del Universo. Están persuadidos de que todo europeo transportado a esos climas habrá de adquirir esa particular característica'."

"Entre los ensayos más curiosos que se realizaron en América para salvarla de la contaminación europea y permitirle cumplir su propio destino providencial está el muy original y prolongado que hicieron los jesuitas en sus reducciones del Paraguay. Hicieron uno de los más intensos y sostenidos ensayos de sociedad utópica que se conozcan."

"El Padre Charlevoix, que escribió una deliciosa historia de aquellos establecimientos antes de su ruina ocasionada por la expulsión de los jesuitas, anuncia en la página titular que en ellos se habían realizado las 'sublimes ideas de Fenelón, Sir Tomás Moro y Platón'."

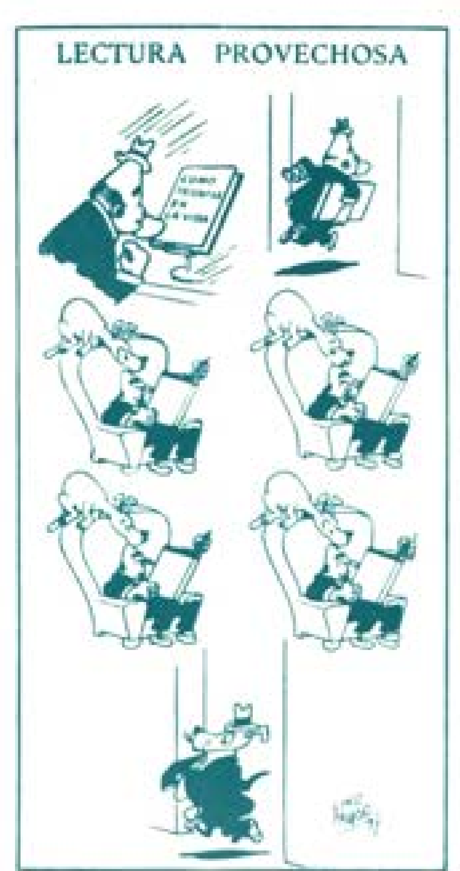
"Durante dos siglos y medio los jesuitas pudieron proseguir este vasto ensayo. En las soledades del Chaco y de la Pampa se alzaban las blancas hileras de casas de las reducciones, rodeadas de sus campos de labranza. Las iglesias de piedra eran vastas y hermosas y se abrían sobre la plaza, donde con brillantes uniformes se celebraban grandes festejos religiosos y populares, con danzas, música y cantos."

"Los Padres consideraban a los indios como unos perpetuos niños. Unos párvulos que les estaban encomendados de por vida. Ya Colón los había comparado con niños. Y con niños los comparó muchas veces el Padre Las Casas en sus alegatos. Las reducciones venían a ser así como la prefiguración de un mundo de niños, aislados del corruptor contacto europeo, para realizar el ideal de una vida cristiana primitiva bajo estrecha y constante tutela."

"Al cesar la tutela y el aislamiento con la expulsión de los jesuitas se desvaneció aquella singular Arcadia, y de ella no quedaron pronto sino los arruinados pórticos de piedra labrada abandonados a la maleza tropical . . ."

"Buffón, con la casi inapelable autoridad que tuvo en su tiempo, declaró a América debilitante y falta de madurez. Decía: 'Existe en la combinación de los elementos y de las otras causas físicas algo contrario al crecimiento de la naturaleza viva en ese Nuevo Mundo . . . bajo aquel cielo avaro y en aquella tierra vacía, donde el hombre, en breve número, vivía disperso y errante; donde lejos de ser el amo en ese territorio, no ejercía ningún imperio sobre él; donde no habiendo sojuzgado jamás ni a los animales ni a los elementos, no habiendo dominado los mares, ni encauzado los ríos, ni trabajado la tierra . . . no existía para la Naturaleza sino como una criatura sin importancia, una especie de autómata impotente e incapaz de mejorarla o de ayudarla'."

"La prueba de este estado general de degeneración la encuentra Buffón en los animales. No hay elefantes, rinocerontes, camellos o hipopótamos en América. Sus mayores animales son 'cuatro, seis, ocho y diez veces menos grandes que las bestias del continente antiguo'. El puma es 'más pequeño, más débil y más cobarde que el verdadero león'. El tapir 'ese elefante del Nuevo Mundo es del tamaño de una ternera de seis meses o de una minúscula mula'."



Tomado de Cromos, *Bogotá*

"El hombre tampoco es una excepción a lo que él llama el 'hecho general del empequeñecimiento de la naturaleza viviente en todo el continente'. Afirma que 'el salvaje es débil y pequeño en cuanto a sus órganos de generación. No tiene ni vello ni barba y carece de ardor para su hembra'." . . ."Este concepto de degeneración y monstruosidad americana lo difunde a su vez la muy conocida *Historia de América* que Robertson publicó en 1777. Y el abate Raynal en su historia filosófica de las Indias, recapitula todas las mismas patrañas, para concluir que se trata de 'un mundo reciente'."

. . . "La polémica que se desató fué viva e importante. De ella surgió una comprensión más clara y objetiva de la realidad americana. Los viajeros científicos como Humboldt se apresuraron a desmentir aquellas afirmaciones erróneas. Los criollos se pusieron a estudiar el pasado indígena, para demostrar que los indios habían sido vigorosos y habían alcanzado altos grados de civilización; y el clima americano para demostrar que no debilitaba a los seres vivos. Clavigero escribe su monumental *Historia Antigua de México* casi con el solo propósito de refutar los errores de Pauw. Hipólito Unanue escribe sus *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre*, en 1806, para negar las tesis de Buffón y de Pauw. Como en parte también lo hará Caldas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*."

"Es la pugna por hallar el verdadero rostro de América, por explicar el Nuevo Mundo. Son muchos rostros, verdaderos y falsos, los que la extrañeza americana presenta. Sobre ellos el pensamiento occidental no cesa de aplicarse sin sosiego."

. . . "Pero en el fondo de esas visiones y deformaciones lo que está es la intuición de que América está llamada a un destino distinto al del Viejo Mundo. A ser lo que el Viejo Mundo dejó de ser desde el comienzo de los tiempos, o lo que nunca podrá alcanzar a ser. Que es una idea que siempre ha estado asociada a la concepción del Nuevo Mundo. Y que ha contribuido a darle un sentido peculiar a su historia."

¡ARRIBA EL TELON!

SEGUN UN COLABORADOR anónimo del periódico de Río *Jornal de Letras,* ni Broadway ni la Cinelandia de Río de Janeiro ofrecen nada más emocionante que el drama espontáneo que se representa en las fiestas populares de las regiones rurales del Brasil.

El 24 de junio, por ejemplo, día de San Juan, es una de las celebraciones más tradicionales, y aunque en parte es religiosa, también se convierte en la excusa para alegres fiestas. Como ese es un día de invierno en el Brasil, las fogatas que se encienden en los caseríos proporcionan no solamente papas asadas y la oportunidad de un juego, sino también calor confortable.

"El escenario es una pequeña aldea y toda la población toma parte en el espectáculo. El drama comienza en las cocinas, donde las mujeres están rayando coco, moliendo maíz, cerniendo y echando la masa en calderos descomunales. Los niños andan en el bosque cortando leña para las fogatas. Las jóvenes recortan banderolas de papel de color, y Seu Antônio, acomoda en la esquina de la sala los montones de cohetes y las bellas figuras que se pintarán con fuego en el cielo en esa noche de San Juan. Una de ellas es el orgullo del cohetero: una bandera nacional rodeada de flores."

"Durante el día van completándose los preparativos afuera: se coloca un palo lucio en el patio, se plantan arcos de bambú, se riegan hojas y palmeras en el suelo, se arman barracas, se tienden cuerdas de banderolas y en la sala de Sá Chiquinha cubren de bordados el altar del santo. Grupos de gente joven corren misteriosamente por las calles, cuchicheando, riendo y pasándose paquetes. Atraídos por la música de un acordeón, los niños tratan de ver, por los resquicios de las puertas y ventanas de una casa cerrada, el ensayo de una boda que se lleva a cabo en el interior."

"La noche cae fría y estrellada. De las haciendas llegan carretas de bueyes conduciendo a los convidados que vienen vestidos de percal estampado y sombreros de paja adornados con grandes flores de papel. Nubes de polvo velan la luz de las linternas y ensucian las banderolas. Ráfagas de viento baten y derrumban algunos arcos de bambú, y amenazan con tumbar el palo lucio, pero manos solícitas reparan inmediatamente el estrago. Los músicos ocupan su lugar en el tablado, y alguien enciende la hoguera. Se entierran las papas y se colocan los elotes en los asadores. Los niños y los perros son los principales espectadores de estos preparativos, porque la gente mayor todavía no se ha animado. Van llegando las familias y se disparan los primeros cohetes. En lo alto del palo lucio y pegado al estandarte del santo, se mece un billete de cien cruzeiros. La chiquillería se afana por escalar el palo. Uno grita: ¡Está prohibido llevar arena!"



Grabado en madera de la meseta suroeste norteamericana, por Howard Cook, que ilustra un artículo sobre los indios navajos en New Mexico Quarterly. *Esta revista, que publica en Albuquerque la Universidad de New Mexico, enfoca la vida y la tradición en el suroeste y presenta diferentes artistas en cada número*

"Habrá tiro al blanco, rifas, pan de maíz, buscapiés, cabeza-de-negro, y las suertes de San Juan. Las suertes del libro no tienen mucha gracia, pero las otras de media noche, como mirar en un vaso de agua, en la borra del café, en la clara de huevo, etc., sí son infalibles."

"El que hace de San Antonio sonríe satisfecho. Un retrato de San Juan brilla en el cielo. Todos murmuran admirados: '¡Qué belleza! . . ¡Parece cosa de milagro . . .!' Este es el anuncio del mejor número de la noche."

"La escena se traslada a la puerta de una de las casas. La madre del novio, los padrinos y los convidados se sientan en una carreta de bueyes que se va rechinando hasta el jardín de Sá Chiquinha (quien es la supuesta madre de la novia). Luego aparece la novia, toda agitada, cantando versos picantes. El cortejo se dirige hacia la delegación de policía que funciona en el tablado de los músicos. Allí casan a los novios en medio de toda clase de chistes. Regresa el cortejo, esta vez más solemne, y entra en la casa de la novia. Después sale a escena el mejor actor de la noche, que hace el papel de cura. Su sermón provoca grandes risotadas."

"Terminada la ceremonia, ya en la mesa, los padrinos pronuncian discursos. Comen, beben, bromean, mientras en el patio prosigue la fiesta. Los niños tratan de escalar el palo lucio, la banda toca y las barraquitas atraen a los que no fueron invitados. Al final los novios, que aparecen de brazo en el patio, saltan sobre la hoguera, y todas las parejas jóvenes los imitan inmediatamente. San Antonio suelta la bandera nacional orlada de flores y sonríe satisfecho de su perfección. Los cantores inician sus *desafíos,* —duelo de coplas improvisadas en que el contrario debe contestar en el mismo tono—, y en los cuales participa también la novia. Más tarde baila una cuadrilla en la sala de Sá Chiquinha, la supuesta madre de la desposada. A media noche en punto cesa la música y las jóvenes van a lavarse la cara en el río, porque esa noche el agua tiene la maravillosa propiedad de embellecer la piel . . . También es la hora de decir la buena suerte . . ."

"¡Cuánto teatro hay en la fiesta de San Juan! ¡Qué maravillosos espectáculos son todas nuestras fiestas populares, que ofrecen elementos vivos para ser aprovechados por la gente de teatro y que presentan actores magníficos que nunca han pisado un escenario. El verdadero teatro brasileño sólo podrá desarrollarse o afirmarse cuando sepamos aprovechar lo que es realmente nuestro y tome las fuerzas características de la tradición con un rumbo definido. El teatro brasileño no tiene todavía personalidad y se nutre de material importado, a pesar de ofrecer tanta riqueza para el investigador!"

"En vista de nuestra impotencia para explotar tan bello manantial, es laudable el esfuerzo del SESI (Servicio Social de la Industria, un organismo para cuyo mantenimiento contribuyen todos los patronos) en el sentido de desarrollar entre los trabajadores una cultura que abarque desde los cursos de perfeccionamiento industrial hasta las aulas de alfabetización, las bibliotecas, las clases de baile y los teatros."

"Nuestro obrero de origen campesino lleva a las ciudades la tradición genuina en su forma más pura. La posibilidad que le ofrece el SESI de desarrollar sus dotes artísticas, no solamente es una defensa de esta tradición, sino también un incentivo poderoso para el teatro brasileño. La espontaneidad unida a la técnica proporcionará al teatro los elementos idóneos para madurar en una forma brasileña, capaces de acelerar el nacimiento de un teatro característico."

"Los poderes públicos descuidan este aspecto de nuestro arte, como lo comprueban las dificultades que afrontó el Teatro Folklórico Brasileño, tan digno de apoyo, y sin embargo tuvo que suspender sus espectáculos por falta de protección."

"La mentalidad progresista de nuestros industriales, por esta razón, ha llenado este vacío. Tenemos la certeza de que, con el apoyo del SESI, muchos teatros folklóricos se desarrollarán en lugares donde hay concentración de trabajadores y no caerán en manos mercenarias, puesto que contarán con la protección de la industria."

PEDACITOS DE FRANCIA

(Viene de la página 11)

pingüe en transporte y contrabando de ron. Pero ésta fué otra de las grandes ilusiones a que los franceses son tan adictos, pues cuando se rechazó legalmente la prohibición todo se volvió sombrío.

Noté que los ciudadanos más influyentes rehuían toda discusión acerca de la política de las islas durante la guerra. Debido a la confusión que resultó del establecimiento de dos gobiernos franceses, el de Vichy y el de los franceses libres, no se sabía a ciencia cierta cuál de los dos aportaría el importantísimo subsidio para evitar que el archipiélago se muriera de hambre. Cuando Vichy empezó a dar los fondos, gran parte de los dirigentes isleños, muchas veces renuentemente, se vieron forzados a convertirse en sus cómplices pasivos. En cierta ocasión se desarrolló un incidente internacional cuando se acusó a la radio de Saint-Pierre de notificar a los submarinos enemigos el movimiento de barcos aliados. Se informó que la tripulación de un sumergible apareció en la costa protegida por la niebla, entró en la población para comprar provisiones, hizo de las suyas en una de las noches más oscuras, vestida con "sweaters" blancos que le llegaban a la garganta y llamativos pantalones negros. Algo después, en los albores de la víspera de Pascua de 1941, una fuerza expedicionaria de los franceses libres entró furtivamente en el puerto, e inmediatamente procedió a liberar a los isleños de sus compromisos con los fascistas. Algunas personas prominentes de la población fueron encarceladas, acusadas de colaboración. El hecho de que estos hombres no fueran nunca condenados y que hoy ocupen posiciones de importancia en el actual gobierno de la isla, que pertenece al partido de de Gaulle, indica plenamente que los franceses son un pueblo práctico, de mente amplia, que se percata del poder de las circunstancias. Su encogimiento de hombros, como explicación de las discrepancias locales, es una respuesta cabal.

Por tanto, nadie puede medir con exactitud cómo reaccionan los isleños frente a la amenaza del comunismo en sus propios lares. Al contrario de lo que ocurre en las colonias en las Indias Occidentales, aquí hay poca semilla para esas ideas pues no hay minorías raciales o religiosas oprimidas. Todos son blancos y católicos. La Secretaría de Estado del Vaticano estima mucho a las islas y Roma nombra un Prefecto Apostólico. Todas las escuelas son esencialmente religiosas. El archipiélago es, políticamente, democrático, aunque París nombre al administrador con el propósito de que controle el ya mencionado subsidio. No obstante, el cuerpo de gobierno más importante, el Consejo General, es elegido por sufragio popular. Su jefe actual es asimismo jefe del gremio de los pescadores, pero desde la guerra no se ha propuesto siquiera el nombre de un socialista o de un comunista. El gobierno proporciona seguridad económica: todos tienen seguro contra el desempleo, contra la vejez y de salud.

Aunque el subsidio ha tenido el efecto de poner a la gente a aguardar, complacida, la remesa, la administración presente es muy optimista con respecto al futuro. Si la producción de bacalao pudiera cuadruplicarse, las islas avanzarían un paso enorme hacia su recuperación económica. Entre los proyectos actuales está el de comprar embarcaciones de motor más grandes, de largo alcance, para reemplazar los ineficaces botes planos que se han usado hasta ahora. Con el propósito de disminuir el costo de los alimentos, la mayoría de los cuales tienen que importarse, se estimula la agricultura, aunque el cultivo en estas extensiones, barridas por el viento, es una tarea penosa. Hay un plan de Crédito Marítimo para atraer a los jóvenes al mar, y también se trata de alentar las pequeñas industrias. En esta última década se han establecido diez granjas para la cría de zorros de piel plateada que han de proveer a las tiendas de modas de París, desde Jacques Fath hasta Lucien Lelong.

Jerónimo Bonaparte, sobrino del Emperador, el Príncipe Joinville, el hijo explorador de Luis Felipe, y E. H. Harriman, magnate de los ferrocarriles Union Pacific, han visitado a Saint-Pierre en sus yates, y Chateaubriand insiste en sus *Memoires d'Outre Tombe* que vió allí un oso polar a fines del siglo XVIII. Los que hacen películas de viajes prefieren las fotografías de Miquelón, con sus montañas y dunas cubiertas de pinos, realzadas pintorescamente por los fantasmagóricos cascos de barcos que una vez naufragaron en sus costas.



Place de la Roncière, calle principal y punto de reunión frente a la rada. Está rodeada de tiendas, cafés, pensiones y oficinas

Estas islas son famosas por sus calamares a la parrilla y el *capelan*, pescadito que se reproduce por millones a fines de junio de cada año. Se comen frescos, se usan como carnada o se secan y se mandan a Francia, donde son muy apreciados en la región de St. Malo. Hay un buen número de vacas y cabras capaz de asegurar el abastecimiento de leche, crema y queso. También hay algunos cientos de ovejas y no pocos caballos. Y debido a que la isla no produce bastante forraje para todos, tienen que importarlo.

La afición marítima en Saint-Pierre es tan importante en la vida como en la muerte. Inclusive los mausoleos de los cementerios tienen ojos de buey a los lados. A menudo resuenan en las calles las notas agudas y entrecortadas de las sirenas que se usan cuando hay niebla en un lugar cercano llamado Galantry Head, y que pueden escucharse, sobre los bancos, a una distancia de nueve kilómetros. A los ciudadanos locales les gusta beber cerveza de abeto, que no es alcohólica, y tienen casas campestres a unos minutos de la población en una ruta con un obelisco y un *rond-point*. Cuando hay buen tiempo juegan al balompié, al futbol y al basquetbol; durante el invierno usan botes de vela en la nieve helada. El "handball" ha reemplazado lo que antes era pelota vasca. La gente de Saint-Pierre convierte en un acontecimiento la asistencia a la iglesia. Las familias se sientan abajo y relegan a los solteros y a los extraños a las galerías. Las clases elegantes, cuyos varones usan pantalones a rayas, levitas cortas y bombines, hacen alianzas internas por medio de matrimonios ventajosos.

Los habitantes del lugar toman cocteles antes del almuerzo y brandy después de las comidas, y en uno de los dos cafés importantes que hay allí siempre resuenan tangos franceses interpretados por una concertina, mezclados a la risa de los marineros, que usan jerseys de rayas y boinas con borla.

El sello de Francia se nota dondequiera, menos en un lugar. Al menos me pareció que ese lugar era la estación cablegráfica, alojada en una mansión grande y descolorida. Es un edificio de grandes pretensiones, de proporciones y diseños como los que habían seducido a cualquier nuevo rico norteamericano antes de la primera guerra mundial. La compañía "Anglo-American Cables" es dueña del edificio pero la Western Union, que tiene su anuncio conocido encima de la puerta, lo ha alquilado por noventa y nueve años. Adentro están los escritorios con cubierta de cristal y las sillas de madera blanca que usan todas las sucursales de la Western Union en la América del Norte. Allí se ven las planillas amarillas y las consabidas fórmulas para felicitaciones. Los lápices carmelitas, de birreta de plata, cuelgan de largas cadenas de metal. El reloj mira severamente desde la pared y se oye el monótono tabletear de los teletipos. Cuando vi esta oficina por primera vez me convencí de que la cultura francesa no podía evadir cierta influencia norteamericana. Inclusive esperaba encontrar al mensajero muy joven o muy viejo, típico de la Western Union, que se gana la simpatía del público vestido en su desgarbado uniforme verde oliva.

Pero en vez de lo que esperaba, al entrar encontré un caballero elegante, parecido al actor Víctor Francen, en una de sus interpretaciones más románticas. Con su indumentaria impecable era la personificación misma del hombre de mundo. Sonrió con una sonrisa encantadora, tomó su boina, unos mensajes, y partió en su pequeño Fiat rojo.

LIBROS

INTERPRETACION POETICA

TRANQUILO, ABREU GOMEZ crea sus libros al mismo tiempo que conversa. Habla con pudor de sus obras y, casi como sin querer, dice de sus volúmenes terminados, de los que están en la imprenta, de los que acaban de salir. Enfrascado en la dirección de la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana, sin embargo encuentra tiempo, de algún modo, para escribir lo que quiere, siguiendo su vocación literaria.

La de Abreu Gómez es una vida dedicada al estudio. Hombre de rigor, de pensamiento, de afabilidad, guarda siempre la mesura del que cuida meticulosamente sus puntos y sus comas. Escribe sus trabajos, los corrige, los depura, y los revisa hasta alcanzar la perfección. Pocas veces he visto tanta impresión de frescura en otros autores. Y a pesar de este rigor para consigo mismo, ¡cuánto ha escrito! Ahí está la bibliografía que recopiló Rafael Heliodoro Valle, publicada en *Hispania* [Agosto, 1950], ahí están sus libros editados, ahí, también, otros que se hallan casi impresos. Y tampoco le faltan infinidad de proyectos que ya tienen forma en su mente.

No obstante la extensión de la obra de Abreu Gómez, —que por la fecundidad y el valor nos recuerda a la de don Fernando Ortiz—, asombran la amabilidad y la sencillez del autor. Todo en él es simple, limpio, llano. Como si quisiera ocultarlo, cuando fuma esconde el cigarrillo entre los dedos, y en la conversación, simpática y animada, jamás altera la voz. Abreu Gómez es un gran conversador, al modo, según dicen que era Valle Inclán. Su gracia es cálida, gracia yucateca, impregnada del salitre del Caribe, lúcida y transparente.

Abreu Gómez es investigador. No olvidemos sus estudios sobre Sor Juana. Pero primordialmente es escritor, y llamarle escritor es decirlo todo, porque muy pocos llevan tan distinguido epíteto. Su cuento *Canek* es un clásico de la lengua. Y ahora, después de largos años de espera, nos da una interpretación poética del *Popol-Vuh*. No es una traducción ni pretende serlo. Nada en ella se aparta de las fuentes, pero se destaca en cada párrafo, en cada página, la personalidad literaria de Abreu Gómez. Ya lo advierte en la dedicación a María Asúnsolo: "Estas leyendas han llegado a nosotros no sólo por medio de los textos primitivos recogidos por Fr. Francisco Ximénez, y de las traducciones modernas de Brasseur de Bourbourg, de Raynaud, de Villacorta, de Rodas y de Recinos, sino también gracias a los relatos orales que los indios de hoy, —de Guatemala y de Yucatán—, transmiten con deliciosa y tremenda ingenuidad."

Con un sentido inquebrantable de su responsabilidad creadora y como intérprete, Abreu Gómez permanece fiel a la leyenda, a la que da giros literarios vigorosos. Lo escrito crece, desentumecido de la pesantez que toda traducción anuncia peligrosamente. Aquí, en el *Popol-Vuh* la sílaba, la palabra, la oración, el párrafo, en ritmo ascendente, conforman el espíritu del episodio que tratan. La onomatopeya es fiel y exacta. La prosa poética, única y envolvente, pone al lector jadeante o calmado, según sea la descripción de la batalla o el sentir de *Ixquic*. No se puede decir más sencillamente, sin restarle fuerza: "Llorad y os conservaréis; llorad y no pereceréis. Las lágrimas son buenas para el cuerpo y para el espíritu." Aquí está, fácilmente dicho, el altibajo de los afanes de la vida y de las ansias de creación y de ejecución del hombre.

Cuando Abreu Gómez ve a la naturaleza desencadenar su furia y a los hombres entregados a las asechanzas de la guerra, dice: "Ruidos de tormenta se derramaron por aquellos ambientes turbios de coraje. Los gritos, los saltos, los ademanes y los gestos de los guerreros infundían pavor entre las gentes pacíficas que contemplaban tales preparativos bélicos." Y así, conduce al lector a las batallas en la montaña de *Hacavitz* y al triunfo de las tribus simpatizadoras de Tojil y Balam Quitzé.

Y en la hora del triunfo enseña las palabras prudentes del anciano, que recuerdan la humildad que ha de prevalecer en el hombre, . . . "no dejes que se envanezcan con la riqueza ni se hagan débiles con la bondad. Haz que sean siempre firmes de corazón".

Como Abreu Gómez no intentó traducir, creó, y lo hizo con gusto, adornando su labor con brocados sobrios y brillantes. No hay sequedad ni cansancio en la obra. La prosa crece en la imaginación con el fragor mismo de la batalla o con las ansias y desconsuelos y victorias de los personajes.

El hechizo de este libro reside tanto en su tema como en su prosa. Ambos están íntimamente unidos. Prosa y tema, cadencia y situación. Estrellas y arena, muerte y arrogancia desfilan con el favor y la maestría del escritor. Hay gravedad oportuna y gracia prudente. Cada elemento de la composición ocupa su lugar y cuando terminamos el libro nos percatamos de que no es una obra más sobre la leyenda, sino que es una obra en sí misma.

Las ilustraciones *gouache* y en tinta por García Narezo



Gouache *que ilustra la nueva interpretación de Ermilo Abreu Gómez*

son fieles al libro. Y no se ha de dejar de mencionar la cubierta de henequén, que abraza al volumen en verdadero espíritu yucateco.—*Roberto Esquenazi-Mayo*

POPOL-VUH. Interpretación literaria de Ermilo Abreu Gómez, interpretación plástica de José García Narezo. Editorial Leyenda, S.A. México, D.F., 1949, 214 págs. Ilust.

EN LA RIBERA DEL PLATA

HACE YA MUCHO que leí mi primer libro en alemán. Fué una de las fábulas mejores de Andersen, titulada *Das Bilderbuch ohne Bildern*. Ya casi la había olvidado cuando me encontré con *Aquí Vivieron*, de Manuel Mujica Lainez, cuyo libro, aunque no de fábulas como el de Andersen, es un "libro de láminas sin láminas", y además, otra verdadera obra maestra.

Aquí Vivieron es la "biografía" de un segmento de la ribera izquierda del Río de la Plata que ahora forma parte de San Isidro, barrio elegante de Buenos Aires. Sus veintitrés "cuadros" o capítulos presentan a la gente y a algunos de los acontecimientos que se originaron allí en un lapso de tres siglos y medio.

La leyenda de San Isidro principia en 1585, cuando una joven esclava se arroja al Río de la Plata desde un barco negrero que la transportaba al Brasil, y busca refugio en la choza de un indio cuyos perros la destrozan, azuzados por las celosas esposas de su dueño. Con el correr de los años, el sitio se hace escena de los amores de uno de los primeros gobernadores de Buenos Aires, el que después huye ridículamente de un pretendido hombre lobo. También los españoles iban a pelear allí, y a matarse, por la posesión de tesoros imaginarios, y un famoso torero murió como un ermitaño en aquellas tierras.

Don Francisco Montalvo, antiguo hidalgo peninsular, escogió ese lugar, a mediados del siglo XVIII, para construir una casa solariega donde encerrar, como una verdadera prisionera, a su encantadora esposa de veintiún años, la hija de un posadero de Buenos Aires, quien permaneció allí después de viuda, y envejeció en la soledad, animada sólo por su no correspondida devoción a una sobrina. Después muere en Buenos Aires durante una recepción ofrecida al virrey en la casa de su sobrina, a la que, en la misma noche, un mendigo leproso asesina con la complicidad de la sirvienta de la anciana.

La propiedad del Río de la Plata se convierte en cuartel general de los patriotas argentinos que, con la ayuda de un marino francés, recobran la ciudad de Buenos Aires que había caído en poder de los británicos. Más tarde el lugar es punto de cita de otros patriotas que conspiran contra la tiranía de don Juan Manuel de Rosas, y después de muchas vicisitudes, bodas, testamentos secretos e intrigas, la propiedad pasa a manos de Diego Ponce de León, descendiente de los Montalvo y coleccionista de obras de arte, que la convierte en el centro de la vida política y artística. Por algún tiempo, entre charlas literarias e intrigas amorosas, allí se lucieron y deslucieron presidentes y ministros de gabinete, pero la pasión por el lujo y las antigüedades arruinó al dueño, cuyos acreedores se llevaron sus numerosas pinturas y sus estatuas. Diego cerró con llave la casa ya vacía, se despidió con un baile de máscaras en el jardín, y partió para Italia, donde murió en la miseria.

Se entabló un largo juicio, y el hogar abandonado pasó a ser refugio de vagabundos y foragidos. Los jardines, bien cuidados en un tiempo, están cubiertos de maleza, y el amor, la muerte y las bribonadas florecen en las ruinas.

Corre el año 1924. Las cortes han adjudicado finalmente la propiedad, o lo que quedaba de ella, a una elegante y anciana dama, prima de Diego, que está encariñada con el lugar porque allí conoció a su primero y único galán, al que no ha visto desde hace veinte años. Allí lo encuentra nuevamente, fantasma de un pasado que él trata de olvidar. ("Usted sabe que el pasado es un tigre que saltará sobre nosotros si nos descuidamos . . .") Ella decide vender la propiedad en pequeños lotes, y un abogado que sólo entiende de leyes, a quien se encargó escribir la historia de la casa, no encontró nada interesante que decir. *Sic transit gloria mundi.*

Cuando la escena se transporta rápidamente de Argentina a Francia, Italia y España, el lector conoce la corte de Carlos II, pisa las cubiertas de barcos negreros y piratas, visita el taller de un fabricante de espadas, lo llevan por las angostas y mal empedradas calles del antiguo Buenos Aires a presenciar una lucha de casa en casa, conoce íntimamente los placeres e intrigas de la sociedad, y se convierte en el perplejo espectador de las más violentas pasiones. Los numerosísimos personajes no necesitan presentación mientras desfilan por las páginas del libro: tan pronto entran en escena cobran vida, y se hacen tan familiares, como si el lector los conociese de toda la vida.

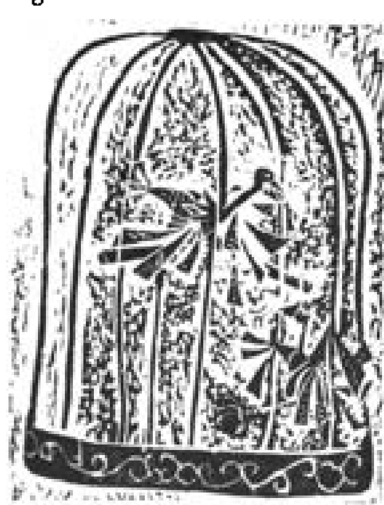
La forma episódica que escoge el autor se adapta admirablemente al tema que, por supuesto, no es simple-

mente San Isidro, sino la propia Argentina, su pueblo y su historia. En cierto sentido el libro puede llamarse un colección de cuentos, porque cada capítulo podría considerarse solo, no obstante que el marco de la tierra y la reaparición de muchos personajes dan continuidad a la novela. Igualmente, aunque ofrece gran profusión de datos históricos, no cae en el casillero de la "ficción histórica", sino que se destaca por sus propios méritos como una obra de arte que no admite clasificación.

El estilo es flúido y vigoroso, y tan intenso que parece dar cierto acompañamiento narrativo a los acontecimientos que se desenvuelven ante los ojos del lector. *Aquí Vivieron* me recordó la magnífica película de Sacha Guitry, *Les Perles de la Couronne*, en la cual la rica prosa narrativa de Guitry completa las escenas que se desarrollan en la pantalla, de la misma manera que el estilo flúido de Mujica Lainez perfila las imágenes que va formando y retocando en la mente del lector.

Sólo hay dos episodios que, en mi opinión, no están a la altura en que se mantiene todo el libro. Son los capítulos VI y XXIII, en los cuales el autor atisba lo sobrenatural, —cuadros sutiles no muy felices que parecen no tener conexión con el resto de la historia. Pero esto es asunto de gustos. De todas maneras, yo recomiendo sinceramente la obra de Mujica Lainez.—*Federico del Villar*

AQUI VIVIERON, por Manuel Mujica Lainez. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949. 8,00 pesos moneda argentina.



Grabado en madera del cubano Rolando López

BREVES NOTICIAS CULTURALES

ARTES VISUALES

Unesco acaba de publicar el *Repertorio Internacional de Archivos Fotográficos*, que contiene una descripción de 1.245 colecciones de fotografías y diapositivas pertenecientes a 67 países.

• El Gobierno de Guatemala nombró recientemente Agregado Cultural en Roma, Italia, al pintor CARLOS MERIDA.

• O Foto-Cine-Clube Bandeirante, de São Paulo, Brasil, está preparando un festival internacional de cine dedicado a películas producidas por aficionados.

• En noviembre de este año se clausuró en la Galería Bodley, New York, la exposición del pintor chileno PABLO BURCHARD (hijo), cuya obra se presentó anteriormente en la Unión Panamericana.

• Después de haber presentado una exposición en Viña del Mar, el pintor cubano OSVALDO exhibió sus obras en el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile.

• Bajo los auspicios de la Embajada de Brasil, el artista HEROS LIMA presentó sus cuadros en la Galería Vau Riel, Buenos Aires.

MUSICA

El Club Boca Juniors de Buenos Aires inauguró la BIBLIOTECA CARLOS LOPEZ BUCHARDO. Abrió el acto Pascual Quarantino.

• La Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala interpretó la *Sinfonía No. 1* del compositor cubano EDGARDO MARTIN al inaugurarse la temporada de 1950.

• La Orquesta Sinfónica de Chile estrenó, en el año que termina, dos composiciones de autores nacionales: *Primera Sinfonía*, por Juan Orrego Salas, y *Serenata para orquesta*, por Carlos Riesco.

• El Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, Domingo Santa Cruz, inauguró, en el Salón de Honor de ese centro docente, los actos conmemorativos del bicentenario de la muerte de Juan Sebastián Bach.

• El director húngaro JORGE ROBERTO RAYKI está encargado de la organización y dirección de la Orquesta Sinfónica de Guayaquil. También dirige el profesor Rayki el Conservatorio *Antonio Neumane*, de la Universidad de Guayaquil.

LETRAS Y CIENCIAS

Se fundó en Argentina el INSTITUTO DE HISTORIA DEL TEATRO AMERICANO. Sus propósitos son vincular a los estudiosos de la especialidad, fomentar los trabajos sobre la materia y promover la divulgación de la misma.

• El Dr. FELIPE MARTINEZ ARANGO, de la Universidad de Oriente, Cuba, visitó distintos centros docentes de los Estados Unidos con objeto de establecer intercambio cultural con la Universidad a que pertenece.

• El conocido actor puertorriqueño JOSE FERRER dictó una conferencia en *Le Petit Théâtre*, de New Orleans.

• El Director de la Academia de la Lengua Española de México, don ALEJANDRO QUIJANO, está llevando a cabo los preparativos para el Congreso de la Lengua Española que se celebrará en México en abril de 1952.

• El Ateneo Americano de Washington y el Grupo de Historiadores de la América Hispánica conmemoraron conjuntamente el centenario de la muerte del filósofo mexicano José Ma. Luis Mora. Hablaron los doctores ANIBAL SANCHEZ REULET, ALFONSO CORTINA y THOMAS E. COTNER.

• El Ministerio de Educación de Cuba ha invitado a 48 maestros de los Estados Unidos para que visiten La Habana durante el mes de diciembre, como parte del programa conmemorativo del cincuentenario de la visita que varios maestros cubanos hicieron a la Universidad de Harvard.

HIJAS DE LAS MUSAS

(Viene de la página 31)

de gracia, dejando las notas de trascendencia social para la prosa. Logra dar, en breves y delicadas estrofas, el estremecimiento del alma frente a la presencia celeste, o mejor, en la eterna búsqueda de esa presencia. Sus propios ritmos, delicados, llenos de ritornelos, de una gozosa libertad, tienen algo de palomas en un revuelo místico en torno a una imagen doliente y adorada. A veces, por su hondura onírica, este lirismo es casi sobrerrealista. Realiza noblemente la afirmación de Pascal: "Dios ha representado, en las cosas visibles, las invisibles".

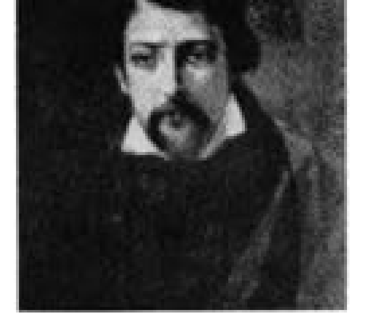
Fué en 1940 que Sara de Ibáñez se reveló al público hispanoparlante con su libro *Canto*, prologado por Pablo Neruda, imponiéndose de inmediato a la admiración de los más depurados gustos estéticos, por su finísimo lenguaje, su riqueza imaginativa y musical, revelando asimismo un severo sentido de la autocrítica, madurado en fervor creativo. Tanto en sus sonetos, como en sus liras y sus poemas de forma libre, *Canto* significa un bello triunfo, confirmado con los posteriores libros de esta artista *Hora ciega* (1943) y *Pastoral* (1948). Recordemos asimismo su *Canto a Montevideo*, primer premio en un concurso organizado en la capital del Uruguay en 1941, y que está realizado en tercetos de música noble, de imágenes inéditas, desbrozados de todo énfasis, de todo tono discursivo. Y evoquemos, finalmente, su soneto a la memoria de Julio Herrera y Reissig, triunfador también en un trascendente concurso, soneto que es una verdadera joya.

Sara (Iglesias) de Ibáñez es esposa del poeta y ensayista uruguayo Roberto Ibáñez.

A su vez, Clara Silva lo es del crítico Alberto Zum Felde. Esta poetisa publicó su primer libro en 1945, *La cabellera oscura*, con prólogo de Guillermo de Torre. La poesía de Clara Silva se caracteriza por una gran dignidad y una hondura emocional hermanada a finos hallazgos de expresión. Sus temas predilectos son el amor, la vida, el destino, la muerte, el retorno a la infancia, la belleza esencial, la gracia de la melancolía. Su verso es libre, de una música interna muy bien lograda. En su segundo libro, *Memoria de la nada*, logró esta autora una síntesis más ajustada, una mayor concentración expresional. De él, preferimos, entre otros poemas: *Celebremos la muerte*, *Elegía*, *El cuerpo*, *El patio de damero*. En breve aparecerá una novela de esta autora, que tan bellos triunfos ha logrado con sus dos volúmenes de auténtica y alta poesía.

Hace tiempo que Selva Márquez no publica ninguna obra. Y es lástima, pues sus tres libros conocidos, *Viejo reloj de cuco* (1937), *Dos* (1938) y *El gallo que gira* (1941),—todos premiados por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay—, son muestra de un singular temperamento poético. Lirismo humanísimo, pese a que su lenguaje,—a veces hermético—, parece esconder tal sentido. En esta poesía, a veces desconcertante, magníficamente desconcertante, la autora toma de la vida la inspiración y las imágenes que aclara y estiliza en virtud de su vibración estética. No hay aspecto vital que no sea capaz de ser ennoblecido por la magia de la creación poética. Por eso, aparte de representar un generoso esfuerzo digno de una auténtica individualidad artística, la poesía de Selva Márquez se destaca por su modernidad de buena ley, que rehuye todo tema ya valorizado y busca hasta un nuevo lenguaje lírico, en el que no faltan, a veces, vocablos que hasta ahora, por un exceso de tradicionalismo del sentido poético, parecían prosaicos. Pero que no lo son, cuando están transfigurados por el sortilegio de la emoción y de la imaginación. (Véase, por ejemplo, su poema *El niño pobre*.)

En 1943, Dora Isella Russell publicó su primera obra, *Sonetos*. Los veinticinco poemas que la componen son como el monólogo de un alma extraordinariamente delicada que se enfrenta al misterio de la vida, a la "mañana temblorosa de inquietudes", a su "soledad sonora", a los "arcángeles ya ciegos y vencidos", a los "rostros perdidos en la niebla", a la "nocturna laxitud de la renuncia", a "la saudade", a la "sonrisa triste", a los "maravillados puentes interiores". Lirismo penumbral, alquitarado lirismo, en el que esta criatura de ensueño y sensibilidad, que es Dora Isella Russell, dice la verdad de sus sueños en una noble solidaridad de emoción e imaginación, haciéndonos evocar la certera



Heinrich Heine, que influyó en varios poetas uruguayos

afirmación de Victoria Ocampo: "El poeta, tras el bautismo de fuego que cada siglo le reserva, intenta reconstruir el mundo a imagen de una belleza de la que no puede prescindir". Las virtudes de ese primer libro de Dora Isella fueron ampliadas en 1946 con la publicación de *El canto irremediable* y en 1949 con *Oleaje*, obras ambas premiadas por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay.

Si bien el primer volumen de Concepción Silva Belinzón (hermana de la ya mencionada Clara Silva) posee páginas de verdadera calidad estética, la personalidad de esta autora no está ahí tan firmemente expresada como en su segundo, *La mano del ángel*, publicado en 1945. Ha dicho Jules Supervielle que "esos poemas parecen haber sido dictados por una voz que no es totalmente de este mundo". Esta certera afirmación puede aplicarse igualmente a *El plantador de pinos*, que Concepción Silva Belinzón publicó en 1947.

En su libro *Poema* (1946) Orfila Bardesio expresó su intenso temperamento poético, en páginas de honda simbología. Trátase de un singular temperamento lírico, todavía un tanto desigual, pero de viva originalidad y fuerza comunicativa. Su lenguaje poético logra nobles hallazgos.

De las poetisas surgidas en fecha más cercana, destaquemos a Idea Vilariño, cuyos extraños poemas, dirigidos a la minoría, expresan un temperamento de verdadera aristocracia estética. Ida Vitale, autora de un breve poemario, es asimismo una de las más interesantes poetisas de la novísima generación.

Naturalmente hay muchas más poetisas en mi país. Entre las muertas, quiero evocar la obra sutilísima de María Adela Bonavita. De las vivientes, entre otras, Sofía Arzarello, Mirta Gandolfo, Marynés Casal Muñoz, Blanca Terra Viera, Ema Santandreu Morales, Blanca Luz Brum, María Elena Muñoz, Julia Clavel, etc.

No tenemos una novelista que pueda equipararse a las estadounidenses Willa Cather o Edna Ferber, o a las brasileñas Rachel de Queiroz y Dinah Silveira de Queiroz, si bien corresponde recordar que fué precisamente una poetisa uruguaya,—Paulina Medeiros—, la autora de una buena novela nuestra, *Río de lanzas* (1946).

Uruguay, es país de poetisas y país de poetas, posiblemente porque la gracia de su paisaje luminoso no invita al encierro necesario a la obra de investigación o de re-creación. Uruguay es país de poesía, en su aire y en su tradición, que nutren su presente y que obligan a sus poetas y a sus poetisas a una gran responsabilidad. Mientras tanto,—ya lo hemos visto—, sus valores no son pocos y enriquecen el coro lírico de América.

AMERICA EN ISRAEL

(Viene de la página 5)

clase de cosecha que debe cultivarse hasta la distribución del trabajo.

Al principio, mientras algunos de los colonizadores preparaban la tierra, otros ganaban dinero trabajando en la construcción de carreteras en las cercanías, cultivando tierras en otras colonias y ayudando a tender la tubería del agua, que es la arteria del Negeb. La posición de Mefalsim en ese vasto triángulo de 800.000 hectáreas de cálidos arenales hace doblemente meritorios los trabajos que allí se realizan, puesto que son una muestra de lo que se logra hacer en la única región extensa del país hasta ahora inexplotada.

Los dirigentes judíos han creído siempre que esa zona puede rehabilitarse y poblarse. El moderno desarrollo israelita del Negeb principió en 1943 con el establecimiento de tres colonias

Derecha: Nitza Braunfeld, primer niño nacido en la colonia cerca de Haderah, se llamó así por Nitzanim





Izquierda: Zila Singer, niñera, con uno de los párvulos



Los carromatos de asnos son muy populares en los kibbutzim



Día de lavado en Mefalsim. Las muchachas son argentinas, una enfermera y una aprendiz de agricultura



experimentales. Su éxito dió origen a la famosa "Operación Negeb" en 1946, cuando se crearon otras catorce colonias en un día. Los hombres de ciencia de Israel trabajan ahora con toda premura en empresas de rehabilitación y riego, para aprovechar lo más posible los recursos naturales de la zona.

Actualmente, los colonizadores de Mefalsim se consagran a las siembras de trigo, cebada y arroz, pero también cultivan diez hectáreas de verduras y cuidan de su creciente número de vacas lecheras y gallinas ponedoras. Tratando de crear la mayor autarquía, ya cuentan con sus propios zapateros, carpinteros y otros artesanos. Su equipo mecánico incluye, hasta la fecha, un generador eléctrico, cuatro tractores y una rociadora.

Casi todos los kibbutzim se dedican, fuera de las operaciones agrícolas, a mantener ocupada a la gente en los intervalos de las estaciones de producción. Mefalsim ha resuelto adquirir una imprenta y ya se está levantando el capital necesario en la América del Sur.

Los colonizadores hablan español, pero están empeñados en aprender el hebreo. Un boletín semanal mimeografiado les ayuda en sus prácticas de lectura. Las secciones de noticias y caricaturas versan sobre la vida diaria del kibbutz: una visita del Ministro de Argentina en Israel, el arribo de nuevos colonos, la llegada de camellos y asnos descarriados de algún sitio al otro lado del desierto. El día en que se supo en el mundo que Rusia tenía la bomba atómica, un editorial del semanario dijo: "Entre nosotros no hay profetas ni hijos de profetas, pero puede ser que este noticiario se lea alguna vez en un futuro lejano. Para entonces, el anuncio de la bomba que aparece esta semana en los titulares de todos los periódicos tendrá la misma trascendencia que nuestro primer envío de productos a *Tnuvah* (mercado cooperativo agrícola). ¿Por qué, entonces, han de preocuparse nuestros hortelanos de que la Unión Soviética perfeccione una bomba atómica en 1947 o en 1949? Su mundo es distinto del de los descubrimientos de nuevos armamentos bélicos. Mientras ponen en sus canastas la marca 'Mefalsim', todos los problemas internacionales se evaporan y desparecen. En su mundo todo se concreta a la palabra: ¡pepinos!"

El nivel cultural en Mefalsim es elevado, puesto que la mayoría de sus miembros reciben buena educación antes de partir de la América latina. Durante las largas noches, los colonos se congregan alrededor de una fogata o en el comedor del kibbutz, para conferencias, espectáculos musicales y discusiones colectivas. Hay varios artistas en el grupo y no pocos músicos excelentes. Las tradicionales celebraciones sabáticas se celebran con coros y lecturas de la Biblia y de las obras hebreas modernas.

Mientras las madres trabajan en los campos junto con los hombres, una enfermera cuida de los niños del kibbutz. Los párvulos se divierten jugando con los dos perros de la colonia, "Lobo" y "Kushie", igual que la mayoría de los demás niños nacidos en Israel. "Lobo" tiene dos motivos para ser famoso: fué el primer emigrante que pisó tierra en el puerto de Jaffa, después de tomado, y avisó a los colonos una noche que unos árabes trataron de robar sus mulas.

Fortalecidos sus vínculos de amistad por haber peleado y pasado cautiverio juntos en Egipto, los latinoamericanos de Nitzanim están organizando su propio kibbutz. Se han alojado temporalmente en un viejo campamento militar cerca de Haderah, en largas casas primitivas de un piso, situadas entre frondosos eucaliptos y palmeras.

El grupo trata de conservar las costumbres suramericanas junto con las de su país de adopción. Tiene una biblioteca con 500 libros en español y portugués y una extensa colección de discos hispanoamericanos. Quien visite el campamento en una cálida noche de Palestina probablemente oirá, entre los naranjales, las notas de un tango y verá a algún experto tanguista luciendo sus habilidades en el comedor. Al igual que los naturales de Mefalsim, estos colonos todavía tienden a hablar español y portugués entre ellos, pero resisten firmemente a la tentación y están formando una biblioteca hebrea.

Económicamente, este grupo está en peores condiciones que el de Mefalsim. Tiene menos tierras, menos ganado y menos herramientas, pero sus miembros son sanos y optimistas y, después de todo, han pasado juntos las vicisitudes y no se dejan arredrar por

Izquierda: La argentina Sahara Shoshani y la uruguaya Shlomit Frieder limpian reverberos en el campamento cerca de Haderah



Al regreso de los campos agrícolas

pequeños inconvenientes. Mientras se organiza debidamente el kibbutz, están empeñados en mejorar sus conocimientos de los métodos agrícolas y en adquirir experiencia práctica en las granjas vecinas.

Después de que cesaron las hostilidades, con los nuevos inmigrantes y los soldados licenciados del Ejército de Defensa se aumentó a 110 el número de latinoamericanos en Negba. También éstos se han separado para formar sus propios kibbutz. En la actualidad la mitad de los que integran el Grupo Ga'ash,—así se llaman—, está adquiriendo mayor preparación agrícola, mientras que la otra trabaja las tierras que les alquiló el Fondo Nacional Judío. Por el momento están viviendo en casas de madera prefabricadas, entre eucaliptos y naranjos que suavizan la aspereza de los alrededores y también han erigido una hermosa casa permanente para niños.

Ejemplos típicos de personas que han vinculado su futuro con este kibbutz son los argentinos Jacob Friedler, de Buenos Aires, y Rachel Grienfeld, de Córdoba. Los padres de Jacob llegaron de Polonia a la Argentina hace 29 años. Jacob tiene ahora 28 y ha estado tres en Israel. Ha substituído,—y espera que definitivamente—, las armas que empuñó en Negba por la pala y la azada. Rachel Grienfeld tiene 22 años. Su madre nació en Argentina y su padre inmigró de tierna edad, procedente de Rusia. Hace dos años, antes de partir para Israel, practicó el magisterio y además recibió un año de adiestramiento agrícola.

No todos los latinoamericanos se han establecido en las regiones rurales. Algunos fueron a Tel Aviv y otras ciudades, a trabajar en las nacientes industrias, en negocios de comercio o a ejercer una profesión. Algunos de estos inmigrantes que no pasan por el período de reajuste que brinda la vida colectiva en el kibbutz encuentran duro el traslado a Palestina. Uno de ellos es el bonaerense León Kuperman. Cuando su única hija se fué a Israel para ingresar en un kibbutz, Kuperman, que era viudo, decidió irse también, a pesar de que tenía un pingüe comercio de instrumentos dentales en Buenos Aires. De 46 años llegó a Tel Aviv, conocía muy poco el hebreo y carecía de suficiente capital para emprender un negocio. Encontró una aguda escasez de viviendas y se vió obligado a vivir con unos amigos en un pequeño apartamento. Lo último que se sabe de él es que estaba estudiando el hebreo con ahinco, porque comprendía que cuando lo dominara conseguiría trabajo, se haría de nuevos amigos y lograría adaptarse mejor a las costumbres del país.

Los recién llegados mantienen sus esperanzas al ver casos de latinoamericanos, como el de Jacob Geiser, de 59 años, quien salió de Rosario para Tel Aviv en 1933 con su esposa Rosa y su pequeño hijo David. Fué uno de los primeros sionistas de Argentina. Dos años después de su arribo a Israel abrió un taller de vulcanización y reparación de llantas. Su negocio fué creciendo constantemente y ahora cuenta con tres empleados y con David, que ya es un hombre de treinta años, moreno y de aspecto robusto. David se graduó en el Gimnasio Herzlia y después prestó sus servicios en la milicia *Haganah* y en el Ejército de Defensa de Israel. Salió ileso de la lucha y ahora trabaja de nuevo en el taller de su padre. Está casado con una sabra (muchacha nacida en Palestina) y tiene una hija, Nili, que va al kindergarten. El y su familia viven con su padre en un cómodo apartamento de la calle Levinsky, en la parte vieja de Tel Aviv.

El Gobierno de Israel ha establecido un comité central de rehabilitación y recolonización para los veteranos latinoamericanos que deseen quedarse en Israel. Este comité otorga préstamos para construir hogares o para establecer un negocio, lo mismo que dirección técnica. Entre los que se han beneficado con esta ayuda figura el ex soldado Abraham Blum, de Buenos Aires, quien con su esposa,—ambos sionistas ardientes—, llegaron a Israel en 1948. Su hijo Jacob nació el año siguiente. A Abraham lo hirieron gravemente cuando estuvo en el Ejército de Defensa. Después de licenciado, él y otros veteranos heridos recibieron un préstamo por conducto del comité, compraron un automóvil e iniciaron un servicio de taxímetros para turistas. Abraham y Rachel se sienten como en su propia tierra en una antigua casa árabe de Tel Aviv que han reparado y pintado.

También aprovechan esta ayuda algunos jóvenes chilenos que están llevando a cabo un interesante experimento de vida comunal en la sección judía de Jerusalén. Juntando los préstamos concedidos por su gobierno, estos veteranos han formado un sindicato de choferes de camiones. Los doce que integran el grupo, inclusive tres parejas de casados, viven en una casa de la zona del Alto Baka. El menaje de casa, el equipo, los fondos y, en fin, todo lo que poseen, pertenece en común al grupo.

En la convención de inmigrantes latinoamericanos celebrada en noviembre de 1948, los habitantes urbanos organizaron un club latinoamericano que tiene su casa matriz en Tel Aviv. Este club sirve de oficina central de información para los latinoamericanos en Israel, ayuda a establecerse a los nuevos colonos y lleva a cabo muchas actividades culturales y sociales. También mantiene estrecho contacto con los organismos judíos en la América del Sur, especialmente con los de Argentina, Chile y Uruguay.

Ya ahora todos los países latinoamericanos han reconocido a Israel y la mayoría ha enviado representantes diplomáticos. El Dr. Pablo Manguel, de Argentina, fué el primer Ministro Plenipotenciario suramericano que llegó a Tel Aviv.

Para demostrar los progresos logrados por Israel y promover relaciones comerciales más estrechas, en 1949 se envió a la América del Sur una exposición ambulante llamada "Israel en Formación". Muestras auténticas de productos y gran profusión de material impreso dieron a los futuros inversionistas la oportunidad de estudiar la estructura económica y social del país. Se mostró al pueblo judío latinoamericano lo que sus contribuciones habían ayudado a lograr y lo que el Estado de Israel espera de ellos ahora que ya tiene categoría de nación. La exposición se inauguró en Río de Janeiro bajo el patrocinio de un Comité encabezado por el Dr. Clemente Mariani, entonces Ministro de Educación y Salubridad. Fué acogida con gran entusiasmo y atrajo a unos 15.000 visitantes. De Río pasó a São Paulo, Pôrto Alegre y Montevideo.

Cuando estuvo bajo el Mandato, Palestina hizo muy pocos negocios con la América latina, y las importaciones de esa parte del mundo raras veces excedieron del uno por ciento del volumen anual. Pero después de que Israel se convirtió en un Estado libre esta situación empezó a cambiar. Durante los primeros ocho meses de 1949 las importaciones procedentes de la América latina aumentaron en más del seis por ciento del volumen total en ese período.

Mario Grossbart, de Chile; Guela Ozelcka, de Israel; e Itzhak Rabinovitch, de Brasil



El 15 de septiembre de 1949 Israel firmó un tratado comercial recíproco con el Uruguay, de acuerdo con el cual le compra a este país materias primas, tales como carne congelada, lana cruda y lana larga sin cardar, semillas oleaginosas, tortas de semillas oleaginosas y cueros, y le envía, en cambio, artículos manufacturados, inclusive productos químicos y farmacéuticos, diamantes tallados y estufas de petróleo; productos comestibles como vino y aceite de oliva, y artículos varios, como objetos religiosos y libros. Más tarde subscribió otro tratado comercial de diez millones de dólares con Argentina.

Se han establecido las Cámaras de Comercio Israel-Argentina e Israel-Uruguay, y muchas delegaciones de comerciantes judíos suramericanos han recorrido el país para estudiar las posibilidades de futuras inversiones. Una compañía argentinopalestina, conocida con el nombre de "Arpalsa", fundada en Buenos Aires en 1946, se ha convertido en la única agencia de Israel para las importaciones de carne argentina, y estableció una filial en Israel llamada "Isar", que suministra fondos para construcciones urbanas.

El número de turistas latinoamericanos que llega a Israel está creciendo constantemente. Y no son pocas las atracciones que hay allí. Los lugares sagrados de Palestina son un imán para gentes de todo credo religioso, y las ciudades del Mediterráneo ofrecen sus blancas y amplias playas y buenos hoteles. Cada día se están ampliando más los servicios de hospedaje y mediante festivales, carnavales y convenciones internacionales, el Gobierno espera hacer de Israel un sitio de veraneo de todo el año, en lugar de seguir circunscrito a la popular estación actual de enero a abril.

La corriente del turismo lleva siempre consigo un intercambio de ideas, e Israel ofrece a los visitantes un tesoro de ideas nuevas. El Dr. García Granados pone de manifiesto, por ejemplo, que los latinoamericanos bien podrían examinar detenidamente el kibbutz, que resuelve el conflicto universal entre la seguridad y la libertad, y ofrece a los agricultores pobres los beneficios de la producción en masa. "Me convencí,—dice—, de que el kibbutz es el mejor instrumento sociológico para desarrollar la agricultura de los países atrasados. Si las repúblicas latinoamericanas lo adoptaran . . . descubrirían que las pone en la senda de un rápido progreso económico."

El Presidente de Costa Rica, José Figueres, visitó a Israel hace dos meses, por invitación del gobierno. Próspero hacendado en su propio país, se interesó tanto por lo que vió que prolongó su estada a dos semanas, con el objeto principal de estudiar personalmente la vida en un kibbutz.

Mientras tanto, en las ciudades, pueblos y aldeas de Israel, los primeros colonos latinoamericanos continúan sus tareas. ". . . Nuestro principio es insignificante.—escribió el grupo en la piedra angular de Mefalsim—, ¿pero quién puede predecir nuestro futuro? Desde el borde del Negeb esperamos la llegada de millones de personas de ultramar. Las carreteras que pavimentamos les dirán: vengan, aquí construiremos juntos un hogar nacional; vengan, que seremos una poderosa muralla de defensa en el porvenir."

MAGIA DEL TAMBOR . . .

(Viene de la página 8)

empleó el sonido de las cubanas *maracas;* y acaso también fué "loco" Stravinsky cuando en su *Sacre du Printemps* introdujo una parte para un *guayo* criollo. Locos o no pues, como dice el proverbio español, "de poeta, músico y loco todos tenemos un poco", es lo cierto que los más autorizados críticos y cronistas señalan el influjo inequívoco de la música cubana en la popular de los Estados Unidos, del Brasil y de las demás naciones de la latinidad americana, y aun en los centros de esparcimiento de París, Londres y demás capitales del mundo donde la musa Terpsícore sigue recibiendo culto. Para citar lo que ocurre en Brasil, país tan rico de música popular brotada, como la de Cuba, de manantiales negros y blancos, véase lo que dice textualmente Oneyda Alvarenga en su excelente monografía: "La indiscutible influencia que recibimos de España nos vino de sus colonias en América a través de danzas afro-hispanoamericanas,



Con la ayuda de tamboreros religiosos, Fernando Ortiz (de pie) y el musicólogo cubano Gaspar Agüero (al piano) estudian las diferencias tonales de los tambores batá

como el *tango* platense y la *habanera* cubana, que participaron en la formación del *maxixe* brasileño. La influencia de Cuba continúa viva hasta hoy. Por ejemplo, muchos de nuestros actuales *sambas* urbanos muestran la acción de la *rumba*. Data de pocos años el hermoso y célebre *O que é que a baiana tem?* (disco "Odeón del Brasil" número 194584), del cual se puede afirmar que de brasileño sólo tiene la lengua en que está cantado; el resto (melodía, ritmo, línea del canto, tratamiento de los instrumentos acompañantes) es de evidente influencia cubana".

Ya pasaron los tiempos cuando Sánchez de Fuentes podía decir enfáticamente que "la música de los negros ni siquiera era música sino meramente ruido", ignorando el gran valor estético de su rítmica, hecha con arte de ruidos, y el de sus articulaciones melódicas y armónicas, que ya la antropología y la musicología han demostrado, gracias a Hornbostel, Ankerman, Schaeffner, Coeuroy, Kolnski, Herzog, Herskovits, Sachs, Kirby y muchos más. Es indudable que el negro conoce el aprovechamiento estético de los "ruidos", o sean los sonidos llamados restrictivamente "no musicales", es decir de aquéllos cuyas vibraciones acústicas no son físicamente periódicas ni regulares. El negro africano siente efusión musical con golpetear las sartenes, como Santa Teresa de Jesús experimentaba su deliquio místico revolviendo los pucheros. En Africa la intensa expresividad del negro, unida a la sutileza de su sensibilidad acústica y a la estética que le es tradicional, no sólo utiliza los sonidos "musicales" a su alcance técnico, sino también los "ruidos" que él puede captar, porque aquél encuentra también en éstos unos medios sonoros funcionalmente satisfactorios para su expresivismo; los cuales no son incompatibles, antes al contrario, son combinables, ocasional o generalmente, con aquellos otros sonidos para una más compleja y comprensible expresión.

Para el negro africano la música consiste en el arte de expresar estéticamente sus emociones e ideas inefables por medio de todas las sonoridades no vocabularias a su alcance que tengan una resonancia de significación, sean "notas" o sean "ruidos". Con sólo "ruidos" se puede crear belleza; y belleza de ruido ya es música. Cuando Coeuroy dice que "la música africana ha dado



la belleza del ritmo desnudo, sin vestimenta de melodías", y señala cómo Stravinsky ha sabido captar ese valor, no hace sino reconocer que en los ruidos del *tambor*, el *guayo*, la *maraca*, el *agbe* y el *ekón* y demás instrumentos percusivos de los afrocubanos, puede haber belleza si se expresa en ritmos. Si se insiste en que la música no es sino el arte de combinar agradablemente los sonidos "regulares", habrá que reconocer la existencia de otro arte superior, "un arte de combinar estéticamente todos los sonidos, sean regulares o irregulares, sean musicales o no"; y para clasificar el concepto habrá que buscarle un nombre, algo así como *supermúsica*, o *música pantofónica*, o *música integral* (¡llamos a decir *totalitaria*!), que sepa hallar y articular las posibles trascendencias estéticas de todos los sonidos. Cualquiera que sea su nomenclatura, hay un arte de combinar los sonidos, sean éstos más o menos propicios y sean regulares o no. Si su combinación produce expresiones o emociones estéticas, ya sólo por esto es un arte musical. De hasta dónde se ha llegado en la incorporación de los ruidos más heteróclitos a la composición musical, puede dar testimonio cualquier *drummer* o tamborero de una orquesta de *jazz*, quien no sólo ha de tocar el tambor. Frank Patterson, en su libro *Practical Instrumentation*, pone a su cargo estos instrumentos: campanas, campanas de tren, papel esmeril o de lija, lloro infantil, palitos, cascabeles, *tom-tom*, tamboril indio, cáscaras de coco, cencerros, pitos de locomotora y de policía, silbo de pájaros, matraca, espanta-moscas, etc. Y, sin duda, *el jazz es música*, aunque sea arte afroamericano.

El indudable predominio de los valores rítmicos en la música de los negros no significa que ésta carezca de melodía, ni en las voces de los cantores ni en ciertos instrumentos que los acompañan. Aunque de menos valor que los de los blancos, no cabe duda de que los negros poseen varios instrumentos de los llamados melódicos, si bien las melodías negras están generalmente a cargo de las cuerdas vocales que cantan. Aparte de ciertos instrumentos de cuerda y de viento, es indudable que los negros, africanos o criollos, saben sonar melodías, breves pero bellas, de instrumentos tales como el *balafón* o *marimba*, la *sanza* o *marímbula*, pero también de los *tambores* y de otros más. Muchos dudarán de que los tambores puedan ser considerados entre los instrumentos melódicos. Algunos recordarán que los timbales de las grandes orquestas "blancas", las de "música seria", se afinan y sus notas de valor tonal se unen a las demás de la sinfonía; pero se sorprenderán al oír que de los tambores africanos se sacan melodías.

La música africana entra en la expresión instrumental melódica por la vía de la percusión, cuando las percusiones producen diversos tonos en un mismo instrumento o en varios. Así como el músico de un carillón produce bellas melodías tañendo sucesivamente varias campanas acordadas, así hace el africano con sus orquestas de tres, cuatro y cinco tambores, de diferentes tamaños y templados cada uno con distinta tonalidad. Aún sin proponérselo, la mera diferencia de tamaño en los instrumentos de un mismo género hace que éstos den sonidos a distintos tonos, en proporción al tamaño de la materia vibrátil. Las membranas de los tambores, las cóncavas cáscaras de las maracas, las cuerdas de los violines y guitarras, las cañas de las flautas y caramillos, etc., cuando más pequeñas son más agudas sus notas y más graves cuando más grandes. El músico primitivo al construir dos tambores de tamaño distinto ya tuvo dos sonidos diferenciados, uno más alto, otro más bajo; y dándose cuenta de ello aprovechó esas dos broncas sílabas en su lenguaje musical. Pero el hombre iletrado no sólo descubrió sonidos de diverso tono en sendos instrumentos percusivos sino también en uno mismo, según la manera de percutirlo. Y éste *melodismo de los tambores* es uno de los secretos más ignorados del embrujo de la música afroide de mi cubana tierra.

Las orquestas blancas aprovechan muy tímidamente la potencialidad tonal de los membranófonos, afinando los timbales, pero no sacan más que una nota de cada cuero al percutirlo con un baquetazo. Si quieren notas distintas han de templar diversos timbales en serie. No ocurre así en los tambores negros, cuando éstos se tocan *a mano limpia*. Las manos saben sacarle varios tonos a un mismo cuero afinado; son más rápidas para los ritmos que las baquetas, pueden "tapar" o dejar "abiertas" las vibraciones y matizar toda la gama de sus posibles sonoridades. Por eso los negros hacen "hablar" a sus tambores.

Sabido es que los africanos poseen lenguajes de tambores por los cuales se transmiten las noticias a grandes distancias. Hasta en Cuba los emplearon los esclavos, a mediados del siglo pasado, cuando las inquietas dotaciones de los ingenios y cafetales se comunicaban a grandes distancias unas con otras, tanto que las autoridades tuvieron que prohibir esos toques. Pero no se trata precisamente de esos lenguajes. En Cuba los negros, conocedores de las músicas y liturgias de sus religiones africanas, dicen que ciertos tambores "hablan" en determinadas ocasiones, aunque se toquen sin compañía de canto. Es un lenguaje ajeno al de la música general de los instrumentos; un habla especial que sólo profieren en casos dados ciertos tambores especiales de carácter sagrado, no todos los que se tañen en los sacros ritos. Entre los tambores afrocubanos de estirpe yoruba generalmente "habla" sólo el *iyá*, o sea el mayor del trío de los litúrgicos tambores *batá*, pero a veces aquél "conversa" con el *itótele*, que es el mediano, y hasta con el *okónkolo*, o sea el menor. Entre los congos "habla" el tambor mayor de la *makuta*; entre los llamados ñáñigos o abakuá "habla" su tambor denominado *bonkó enchemiyá*, aparte de algún tambor críptico; y análogamente sucede entre los arará en sus toques de *vodú*. Es "habla", la de esos tambores, cuyas vibraciones traducen ciertas locuciones del lenguaje vocabulario propio del respectivo país de su oriundez, con sus peculiaridades "fonéticas, tonéticas, durêticas e ideofónicas", como dice Doke con referencia a los idiomas bantú y sus grandes posibilidades literarias y musicales. Sus dioses, y sobre todo sus tamboreros y los viejos acostumbrados a sus ritos, los entienden, aunque entre los criollos ya se esté olvidando su ancestral significación.

Hasta no hace mucho, pues murió por el año 1914, en Cuba tuvo fama un tamborero llamado Eduardo (a) *Salakó*, por lo mucho que "hablaba lengua" por medio de su tambor *iyá*. Era cubano hijo de lucumís, uno de los criollos que mejor sabía ese arte de sus padres. En las fiestas acostumbraba "hablar tambor" con *Alatuán*, otro negro tamborero famoso, nacido en Africa, y a

veces con alguna vieja santera, a la cual con el mero toque del tambor le pedía agua, tabacos, etc., o le decía frases picarescas, a las que ella contestaba de palabra en su idioma lucumí. Pero, fuera de las variantes de tonalidades que se obtienen en los tambores para dicho lenguaje de los ritos, es lo cierto que estos instrumentos pueden dar ciertas notas afinadas para su articulación estética como melodías en el lenguaje inefable de la música.

El "melodismo" de los tambores afrocubanos es constante. Si fuese suprimido desaparecería toda la música bailable de Cuba. Si la melodía es en esencia una serie de sonidos sucesivos de distintas tonalidades que agradan al oído, en los tambores afrocubanos se comprueba la realidad de su "melodismo" además de su "ruidismo". A cualquier tambor los negros le sacan al menos dos sonoridades, agudo y grave; a veces tres, grave, medio y agudo, y hasta más según el lugar que se percuta y la manera cómo se haga la percusión. No son siempre tonos precisos, sujetos a diapasón, pero a veces son clara e indubitadamente afinados, y además son variables durante los toques, a veces a voluntad y otras espontáneamente, a medida que cambia la tensión de los cueros vibrátiles.

Esta afinación tiene que ser vigilada constantemente, pues los tambores se desafinan ellos solos con frecuencia. Es decir, pierden su tensión y se baja el sonido a causa del mucho percutir, de la humedad atmosférica producida por la inopinada lluvia, de una corriente de aire frío, etc. La tonalidad de los tambores africanos no es cosa trivial, como muchos creen, sino elemento importantísmo para el efecto estético y semántico de sus sones. Es uno de sus más ostensibles pero ignorados méritos. En los tambores llamados "de candela", la tensión del parche es mayor y su sonido más alto cuando está más caliente; pero a medida que pasa el tiempo se va enfriando y el sonido se hace más grave, "el tambor se afloja" o "se apea" como dicen los tamboreros. Aun en los tambores de tensión por medio de cordaje, como son los *batá*, donde aquélla no se basa en el calor, también la tirantez de la piel se debilita y el músico ha de "levantar el tambor" con golpes de maceta. Generalmente los tambores se templan al simple oído; pero modernamente ya se ha tratado de afinar propiamente los tambores *batá* cuando han de ser tañidos en grandes orquestas, o en unión de otros instrumentos para música de salón o cabaret, ajustándolos con diapasón a tono con la escala usual. De todos modos, con esas diversas aunque escasas y no siempre precisas tonalidades, se ejecutan diseños melódicos que cualquier músico puede advertir si no está obcecado por sus propios prejuicios.

Con objeto de obtener datos precisos y definitivos he realizado algunas experiencias tonométricas bajo la dirección técnica del viejo y bien reputado maestro Gaspar Agüero, con la cooperación de varios expertos y profesionales tamboreros de música africana en Cuba, dirigidos por el Sr. Raúl Díaz, que es uno de los más eruditos y competentes músicos tocadores de tambores litúrgicos, particularmente de *batá*, que a su gran memoria, repertorio ritual y virtuosismo práctico de "maestro", une los conocimientos de la "solfa blanca".

Los principales tambores litúrgicos en Cuba son los tañidos por los lucumí o yoruba. Son tres, denominados en conjunto *batá*. Estos constituyen un trío de tambores o, quizás sea mejor dicho, un *sexteto* de membranófonos porque, aún siendo tres los músicos, lo cierto es que son seis los parches que ellos percuten. Los tambores *batá* tienen tamaños distintos, pero la misma forma. Para darles una precisa definición de técnica organográfica digamos que estos tres tambores son bimembranófonos, ambipercusivos, de caja hecha de madera, de forma clepsídrica y cerrada, y de tensión permanente en ambos cueros por medio de un cordaje de tiras de piel. Son tambores *bimembranófonos* porque cada uno de ellos tiene dos membranas atirantadas. Son *ambipercusivos* porque son percutidos en ambas membranas o parches, por los músicos "a mano limpia". Son de caja *clepsídrica* porque su forma externa es aproximadamente la de los antiguos relojes de agua o arena, denominados "clepsidra". Son de caja de madera porque su caja está hecha de un tronco de árbol, ahuecado al fuego, con técnica, herramientas y ritos augurales de consagración genuinamente africanos. Son cerrados porque el interior de su caja está aislado por los dos cueros fijos en sus extremos, dejando entre ambos una invisible oquedad resonante, de tal modo sensitiva que la vibración de una de las membranas se trasmite internamente a la otra, influyendo en su sonoridad, y así recíprocamente, aumentando las dificultades del virtuosismo de los ejecutantes. Esto aparte de que en su interior los tambores batá encierran un secreto mágico, llamado *aña*, que sus constructores, ¡claro está!, no quieren revelar. Son de tensión permanente porque la de los cueros atirantados, para que vibren al ser percutidos, se mantiene por medio de una estructura de tiraderas longitudinales, hechas de piel de toro, las cuales unen el aro de sostén de un parche con el aro del otro, y están, además, fuertemente sujetas por otras correas de pellejo de macho cabrío, atadas y apretadas sobre aquéllas en forma transversal, de modo que las obligan a adherirse a la caja y a aumentar así la tensión de aquéllos.

Estos tambores son en Africa exclusivos de los negros yoruba. Se han encontrado tambores parecidos, igualmente bimembranófonos, en el antiguo Egipto y hasta en pueblos del Indostán, pero su forma es abarrilada o en figura de carrete y no clepsídrica. Esos tambores que conservamos en Cuba son por su forma y estructura distintos de los usados en Haití, por los ritos *rodú*, y de todos los tocados en América y Africa por los negros dahomés, gangás, congos, angolas y demás. En todas las Américas sólo se conservan en la Habana y una provincia adyacente.

Cada uno de esos tres tambores recibe el nombre sacro de *aña* y el nombre profano de *ilú*. Pero son conocidos en Africa y Cuba por *batá* y también se denomina *batá* a la orquesta, en la acepción más propia del vocablo. A sus músicas se las conoce por *toques de batá* o "tambor lucumí". En Cuba "hay tambor" quiere decir "hay toque a estilo africano". Cada *aña* o *ilú* tiene, además, un nombre específico. El tambor más pequeño se denomina *Okónkolo*, *Kónkolo* y con frecuencia también *Omelé*. El tambor mediano o segundo por su tamaño, se denomina *Itótele*. El tambor *batá* de mayor tamaño, el que ocupa el centro de la orquesta trimembre, se denomina *Iyá*, que quiere decir "madre".

El tambor *iyá* tiene que ser tañido por el *olubatá* o músico más capacitado de los tres que componen la orquesta. Sus manos se entregan a un prodigioso virtuosismo de ritmos y tonalidades. El *olubatá* o tamborero del *iyá* es denominado *kpuataki*, que quiere decir "principal" o "jefe". Los tres *batá* se tañen a la vez por sendos músicos, sentados éstos y teniendo los tambores tendidos sobre las rodillas y bien atados con una soguilla por debajo de los muslos, para facilitar su estabilidad durante la ejecución. En caso de marcha los cuelgan del cuello mediante una correa.

Cada *ilú* tiene dos cueros o *auó*. Al *auó* grande de cada tambor se le dice *enú*, o sea "boca"; y al *auó* pequeño se le denomina *chachá*, o sea "culata". La nota más grave de los seis cueros de los *batá* la da el *enú* del *iyá*; la más aguda el *chachá* del *Okónkolo*. Cada parche de los seis se golpea, sin palillo ni baqueta, con la mano; dando en el centro o en el medio, o en el borde o canto del cuero: ora con las falanges, ora con la parte hipotenar o con la palma de la mano; según sea el parche del tambor, la tonalidad que se quiera obtener y la técnica peculiar que sólo conocen los virtuosos. También hay que tener en cuenta que en los *batá*, por ser tambores bimembranófonos, cerrados y ambipercusivos, se produce en cada uno de los parches gemelos un fenómeno de resonancia o repercusión interna de las vibraciones sonoras, de membrana a membrana, contribuyendo a esa pastosidad y matización de tonos, a esa viva y carnal sonoridad que le es característica y que ha hecho creer que en la entraña corácea de cada tambor palpita un misterio parlante.

En el *lulú* o tamboreo de los *batá* cada una de las seis manos ejecuta en su correspondiente cuero o *auó* una frase peculiar y todas ellas se combinan en cada toque, formando un solo frase integral, síntesis sinfónica de ritmaciones, tonalidades y acordes.

Las investigaciones recientemente realizadas bajo la dirección del maestro Gaspar Agüero, con tambores *batá* de los dedicados al culto religioso, han dado estas experiencias que vamos a señalar someramente. En conjunto, los *batá* dan ocho tonalidades o sean siete notas, algunas repetidas en membranas distintas, y un solo ruido. El *Iyá* da, en sus dos cueros, dos sonidos y un ruido. El tambor *Itótele*, o segundo de los *batá*, produce tres sonidos



En el pequeño tambor *Okónkolo* se consiguen dos sonidos. El maestro Agüero nos compara analógicamente los tambores del trío *batá* con los siguientes instrumentos de otras "familias", a saber: *Iyá* = contrabajo, fagot, tuba; *Itótele* = cello, clarinete, bajo, trompa; *Okónkolo* = violín, oboe, flauta, cornetín. Con estos antecedentes es fácil comprender que los tambores *batá* en sus toques combinan no solamente efectos musicales rítmicos sino también tonales.

Ese melodismo no es sólo de los tambores *batá*. No hay membranófonos afroides en Cuba que no experimenten usualmente en manos de músicos expertos esas variaciones de tonalidad, que enriquecen el trenzado rítmico con matices melódicos. Es un aprovechamiento empírico, sutil, exquisito, acaso un tanto inconsciente, y por lo general falto de aprecio técnico. Recordemos aquí los refinados virtuosismos de un negro cubano llamado Hipólito, músico timpanista que era de las grandes orquestas de ópera y sinfónicas de la Habana, el cual espontáneamente matizaba los sonidos de los *tímpanos*, al percutirlos con la baqueta, ayudándose con su otra mano que ponía a veces sobre el cuero y en ocasiones cubriendo éste con su pañuelo; sacando así de las membranas ciertas sonoridades inefables, que ni el compositor ni la batuta habían podido concebir. La principal razón de la ignorancia que tenemos los blancos de la musicalidad tonal de los tambores de los negros, proviene de que los únicos tambores que en la música euroccidental se usan desde hace siglos, *(tamboriles, atabales, tambores, timbales)* se tocan con "baquetas", "palillos" o "bolillos" y no a "mano limpia". Con los palillos no se pueden sacar de una membrana las tonalidades que se logran tañéndola "a mano limpia". En Cuba la mayoría de los tambores africanos y afrocubanos se tocan sólo a mano; pero algunos hay que se percuten con palillos de formas distintas; y cuando se quiere obtener varios valores tonales con estos tambores "apaleados", sólo pueden lograrse multiplicando las membranas, o sea el número de tambores. Con los palillos, a baquetazos, el cuero dará su ruido, o sonido (si está templado como en los timbales), y las vibraciones podrán producir formas sonoras diversas según la manera de percutir; pero tocando la piel con la mano desnuda, más caricia que golpe, aquélla podrá responder con una palabra disilábica o trisilábica, tonal y rica de matices. Al no aceptar los blancos que en sus fiestas y bailes se tañeran los tambores negros, transigiendo solamente con los tambores secularmente conocidos por ellos, como los pastoriles o militares, perdieron la oportunidad de aprender esos melogénicos manoteos y manoseos del tambor. Fué uno de los curiosos hechos de la historia social de la música negra en las tierras blancas. Ahora, cuando ya los tambores negros no necesitan ser tan apartados ni escondidos y van apareciendo, ya tolerados y hasta buscados por su exotismo y también por las actitudes sociales ya cambiadas, es cuando los blancos nos vamos dando cuenta de esos valores musicales que hemos ignorado a pesar de tenerlos tan cerca.

Esta complicación de ritmos, tonos, timbres y matizaciones de las orquestas de los negros africanos explica por qué es realmente imposible interpretar su música completa en el teclado de un piano. Aún tratándose solamente de sus embrujadores ritmos con sus típicos "rellenos", un solo piano no puede reproducirlos, y ésta es una de las causas materiales más importantes de que la música negra no se haya propagado más. En definitiva, cada música sólo puede ser ejecutada por los instrumentos para los cuales fué compuesta, con aquéllos con que fué creada. Y los blancos jamás podrán dominar los secretos de la pantofónica música negra hasta que aprendan a tañer sus percusivos, sobre todo hasta que a *mano limpia* sepan tratar sus tambores y hacerles *hablar*. Los negros ya han sabido hacer *hablar* a los violines de los blancos como éstos lo hacen; son éstos los que no han querido que en sus propias manos digan los membranófonos negros su inefable mensaje humano. Los tambores que encierran el secreto de la música popular de Cuba no sirven para marchas militares, son instrumentos de vida y amor. No golpes duros y a palos contra un pellejo, que así dan respuestas monótonas y secas como bronco refunfuñeteo, sino toque de piel por mano suave, que acaricia para crear una música que chiquea. En eso está la magia de sus hechizos.

BUNCHE EL PACIFICADOR *(Viene de la página 15)*

a las dos grandes potencias del mundo de la postguerra. Después de recibir el Premio Nobel, el Dr. Bunche me dijo que continuaba creyendo que la mediación y la conciliación, empleadas en la misma forma que tanto éxito le habían dado en el caso de Palestina, ofrecían una verdadera esperanza para dirimir disputas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El Dr. Bunche se casó en 1930 y tiene tres hijos, dos muchachas,—una que estudia en el Colegio Vassar y la otra en el de Radcliffe—, y un niño de seis años que lleva su nombre. Viven en una colonia de las Naciones Unidas en Parkway Village, una sección de casas de apartamentos que queda en la mitad del camino entre la isla de Manhattan y la sede actual de la institución, en Lake Success. El verano pasado, Ralph (hijo) tuvo un ataque de parálisis infantil, pero afortunadamente fué leve y ya está completamente repuesto. Es claro que esa enfermedad preocupó más al Dr. Bunche que el Premio Nobel o que cualquiera de los otros honores que le han llovido con motivo de su atinada misión en Palestina.

Mucho antes de ganar el premio, el Presidente Truman, reconociendo sus grandes cualidades, le había ofrecido la posición de Secretario Auxiliar de Estado. Ralph había progresado mucho desde los días en que trabajó para pagar su educación en la Universidad de California, pero rehusó el ofrecimiento. Según me dijo, "es hora de que se piense en los deberes y obligaciones internacionales antes que en los nacionales". Después rechazó otra oferta del Dr. Torres Bodet, Director de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas, de una posición más importante,—y mejor remunerada—, que la que ahora desempeña en la ONU. Era una posición tentadora y ofrecía la oportunidad de educar a sus hijos en París, pero finalmente decidió que estaba moralmente obligado a continuar con las Naciones Unidas.

La Universidad de Harvard anunció el 25 de octubre que el Dr. Bunche había sido nombrado profesor en ese centro docente. Cuando los periodistas le preguntaron sobre este particular, el Dr. Bunche respondió: "Es cierto que la Universidad de Harvard tomó la iniciativa para nombrarme y que indiqué mi deseo de aceptar en una fecha futura, teniendo en cuenta, no obstante, mi profundo interés, mis responsabilidades y mi trabajo en las Naciones Unidas".

Los que simpatizan con la ONU y quieren la paz mundial se regocijan con esta decisión del Dr. Bunche porque, indudablemente, sus raras dotes encontrarán amplio campo en los días difíciles que han de pasar antes de que se asegure una paz duradera en el mundo.

ASI ERA WASHINGTON *(Viene de la página 27)*

prendieron fuego al Capitolio, a la Casa Blanca, al Astillero de la Marina de Guerra, a la Tesorería y a otros edificios, pero mientras se dedicaban a saquear la ciudad se desató un fuerte vendaval que apagó el incendio. Al día siguiente, cuando los ingleses reanudaron la destrucción, esta vez prendiendo fuego a las Secretarías de Estado y de Guerra, las fuerzas de la naturaleza interfirieron nuevamente en la forma de un ciclón que los obligó a buscar refugio. Cuando pasó el huracán, los británicos abandonaron la ciudad en ruinas.

Una vez más la ciudad,—cuya construcción, como la de las catedrales, parece una labor interminable—, reanudó la obra de L'Enfant sobre sus planos originales, con el Capitolio como gran motivo central, en contraste con los desgreñados alrededores. Charles Dickens nos dió entonces una desolada impresión de la ciudad: "Todos saben,—dijo el famoso escritor inglés después de ver la devastada metrópolis—, que la Capital tiene un Capitolio, pero desgraciadamente el Capitolio necesita de una ciudad".

Poseída de un complejo de ciudad mediterránea y provinciana, desdeñosamente calificada por presuntuosos viajeros extranjeros, Washington ha mantenido un encomiable, incesante progreso. Ya precozmente madura, la urbe no niega sus deficiencias, acepta y realiza las reformas que los tiempos le han ido imponiendo.

Hoy la Casa Blanca, la "gran casa de piedra", que pareciera



a Jefferson "suficientemente grande para dos Emperadores, un Papa y el Gran Lama", ha resultado inadecuada para las múltiples funciones del Presidente de los Estados Unidos. Todo el edificio se está reparando y renovando. Con minucioso esmero para no desfigurar el aspecto original, los ingenieros han logrado sostener el "cascarón" de la antigua casa mientras se reconstruyen las galerías internas y se cava un nuevo sótano, dotado de plantas de aire acondicionado, calefacción automática, clínica de urgencia y otras adiciones ultramodernas.

Un progreso sistemático ha hecho de los sueños de Pierre L'Enfant,—". . . una capital de los Estados Unidos, que sea lo suficientemente magnífica para que dé timbre a una gran nación."—, una realidad bien lograda y ha ido creando una ciudad para que acompañe al capitolio. Una urbe hermosa cosmopolita y sosegada.

CASAS PARA EL PUEBLO

(Viene de la página 22)

nes también. Determinados almacenes requieren más espacio que otros. En algunos casos necesitan incluir pequeñas industrias anexas. El pan, por ejemplo, necesita, además de la tienda de expendio, un lugar para su elaboración, a fin de que pueda venderse caliente en las primeras horas de la mañana, y así evitar su traslado desde lugares lejanos.

Afortunadamente las modificaciones que hay que realizar son de menor cuantía. Lo importante, lo fundamental, admite su repetición. Pero es útil estar siempre listo a la rectificación oportuna, cuando haya lugar a ella porque "los que no se rectifican se aman a sí mismos más que a la verdad".

Cuando un proyecto sale del tablero del arquitecto y se construye no es otra cosa que un cuerpo sin alma. El ser humano, al venir a ocupar la casa, le da el soplo de vida. Hemos tenido la satisfacción de verificar el funcionamiento de esta Unidad, con más de un millar de familias,—de las 12.500 que solicitaron casa—, disfrutando de todas las ventajas en los diversos días de la semana. La hemos visto risueña al amanecer, en el momento del éxodo de los hombres hacia el trabajo. Hemos presenciado la formación de un intenso espíritu comunal y la creación espontánea y pujante de organizaciones sociales y deportivas. Hemos visto triunfantes los colores de sus equipos y contemplado repletos de deportistas sus campos de juego en los días festivos. La utilidad de dejar libre el 88 por ciento del área ha sido comprobada. Nos hemos divertido viendo jugar a los niños, trepándose en grotescas figuras de animales sacadas de la plasticidad del granito artificial. Los hemos visto subirse sobre estilizados aviones y buques de hormigón, jugando en el campamento indio o balanceándose en los columpios. Pero ante todo, hemos tenido una visión estimulante de las nuevas generaciones que han de salir de allí.

Generaciones de hombres fuertes, dignos y sencillos. Generaciones de buenos ciudadanos, en toda la extensión de la palabra, capaces de vivir democráticamente, porque como lo decía un gran peruano: "Sin ciudadanos no hay República".

SERVICIOS GRAFICOS

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

3, 4, 5, 40, 41 Cortesía del Servicio de Información de Israel
7, 8, 42 Cortesía de Fernando Ortiz
9, 11, 35 Wallace B. Alig
10 Léon Briand & Fils—Wallace B. Alig (2)
12, 13, 14, 15 Cortesía de las Naciones Unidas
16 Guild Photographers
23 Biblioteca del Congreso, Washington, D. C.
24 De *The Continental Congress at Princeton*—De *Annapolis, History of Ye Ancient City and Its Public Buildings*—De *Souvenirs Français en Amérique*
26 Biblioteca del Congreso, Washington, D. C.
27 De *Washington, the National Capital*
39 De *Autres Poèmes*, Biblioteca Haitiana, N. Y.
Interior de la Contraportada Jean Manzon

NUESTROS COLABORADORES

FERNANDO ORTIZ, autor de "Magia del Tambor Cubano" es un conocedor profundo de la vida cubana y sin duda uno de los escritores más prolíficos de Cuba. Desde que publicó *Los Negros Esclavos*, en 1916, y *Glosario de Afronegrismos*, en 1924, se le ha reconocido como una de las personas más versadas en temas africanos en América. Es, además, fundador de varias instituciones culturales y miembro de numerosos organismos científicos del mundo. Entre sus muchos cargos figuran el de Director de la *Colección de Autores Cubanos* y el de Presidente de la *Institución Hispano-Cubana de Cultura*.



THOMAS JEFFERSON HAMILTON ha tenido una brillante carrera desde que fué miembro de la fraternidad honorífica Phi Beta Kappa en la Universidad de Georgia y gozó de una beca Rhodes en Oxford. Principió como periodista en el *Atlanta Journal* y después fué corresponsal en Londres, Madrid y en China. Desde la guerra, cuando prestaba sus servicios en fuerzas de choque, en Francia y en el Pacífico, ha cubierto para *The New York Times* toda la controversia sobre la supresión de las armas atómicas suscitada en las Naciones Unidas, por lo cual se le han tributado merecidos elogios. Su cargo actual de jefe del cuerpo de redactores del *The New York Times* en Lake Success, le ha proporcionado un conocimiento íntimo de "Bunche el Pacificador".



El escritor uruguayo GASTON FIGUEIRA, autor de "Hijas de las Musas", está especialmente calificado para analizar la poesía de su tierra natal. A la edad de catorce años publicó su primer volumen de poemas, *Dulces Visiones*. A los veinte, Romain Rolland lo llamó "verdadero poeta y artista puro". Hoy sus obras merecen el elogio de Henri Barbusse, Gabriela Mistral y Enrique González Martínez. Nació en Montevideo hace 45 años, es hijo de un eminente educador y representó al Uruguay en el Cuarto Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de La Habana, en 1949.



"Pedacitos de Francia" es la narración de uno de los muchos viajes de WALLACE B. ALIG. Desde que tenía dieciséis años, este hijo del Estado de Iowa, graduado en la Universidad de Princeton, ha viajado por las rutas más remotas del globo. En 1941 fué colaborador de *El Tiempo*, de Bogotá, durante la guerra fué redactor y escritor en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y a la vez prestó servicios al ejército de los Estados Unidos. Ahora es escritor independiente y sus artículos se han publicado en las revistas *Holiday* y *Town & Country*, en el diario *The New York Herald Tribune* y en otros periódicos.



Los amigos de FERNANDO BELAÚNDE TERRY, destacado arquitecto peruano, lo describen como hombre magnético, buen conversador y con dotes naturales de jefe. Fué diputado en el Congreso del Perú y formuló y apoyó la ley sobre vivienda que rige actualmente en su país. Como director de la revista *El Arquitecto Peruano*, se interesa especialmente en viviendas y en trazo de ciudades, de lo cual es ejemplo típico "Casas para el Pueblo".

CARTAS AL DIRECTOR

PANORAMA DEL TRANSPORTE

Estimado señor Director:

Incluyo en la presente una fotografía algo rara de la población de Santarem, situada a 800 kilómetros de la boca del Río Amazonas. La tomó recientemente—por desgracia bajo la lluvia—el Dr. Eugene P. Campbell, jefe del personal de campo en el Brasil del Instituto Interamericano de Salubridad y Saneamiento, para dar una idea del desarrollo de los medios de transporte. Santarem tiene 10.000 habitantes, queda en plena selva y es una salida importante de los productos del Valle del Amazonas. Con el apoyo de la labor sanitaria cooperativa del Instituto y del Ministerio brasileño de Educación y Salud, ha adquirido un centro sanitario y un hospital de 50 camas, como parte de un programa de grandes alcances para todo el Valle.

M. M. Tozier
Encargado de la Oficina de Información
Instituto de Asuntos Interamericanos
Washington, D. C.



ALGO MAS SOBRE LA CARTA DE SAN MARTIN A BOLIVAR

Distinguido señor Director:

En cuenta esta Academia de que esa Revista ha publicado en su edición correspondiente al mes de marzo próximo pasado el informe aprobado por la Academia de la Historia de Buenos Aires en el cual se afirma la autenticidad de la supuesta carta dirigida por San Martín a Bolívar con fecha 29 de agosto de 1822, acordó dirigirse a usted por mi órgano, rogándole se sirva publicar en AMERICAS las Observaciones que me permito acompañarle a fin de que los lectores de la importante Revista tengan también conocimiento, siquiera sintético, del dictamen razonado que a ese respecto aprobó la Academia de la Historia de Caracas en su sesión del 3 de abril de 1948.

Antonio Alamo, Director
Academia Nacional de la Historia

En su sesión del 3 de abril de 1948, la Academia de la Historia de Caracas aprobó por unanimidad la conclusión de que la aludida carta era forzosamente apócrifa en vista de su contenido, manifiestamente incompatible con documentos coetáneos y con circunstancias de hecho comprobadas. Con posterioridad, la Academia de la Historia de Buenos Aires aprobó un informe cuya conclusión es opuesta a la que había adoptado la Academia de Caracas. La importante Revista AMERICAS, órgano de la Unión Panamericana, ha publicado el informe de la Academia de Buenos Aires en su número correspondiente al mes de marzo último. Por ello, parece oportuno refrescar, siquiera sintéticamente, los argumentos en que se basó la Academia de Caracas para establecer la conclusión de la apocricidad de la carta de Lafond, publicada por este marino francés en un libro de viajes editado en 1844 y cuyo borrador no se ha encontrado en el archivo de San Martín, como tampoco aparece el original en el archivo de Bolívar.

De aquellos documentos coetáneos y fehacientes que excluyen toda posibilidad de ser auténtica la llamada carta de Lafond, cuatro provienen de Bolívar y otros cuatro emanan del propio San Martín y todos concurren a probar la falsedad de dicha carta. Los de Bolívar son las tres relaciones de la Conferencia de Guayaquil dictadas por él el día 29 de julio de 1822, dirigidas una al Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, otra al Vice-Presidente Santander y la tercera al General Sucre, Intendente de Quito. En todas ellas, Bolívar hace constar enfáticamente que San Martín no le pidió fuerzas, fuera de una División ya convenida, por no necesitarlas, porque los españoles, según manifestó en la conferencia, eran inferiores en número. Este concepto lo ratificó Bolívar, de un modo muy solemne, en el cuarto documento aludido, que es la comunicación dirigida por él a los Gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires, con fecha 9 de setiembre del citado año, desde su Cuartel General de Cuenca y cuando todavía el Protector se encontraba al frente del gobierno del Perú. Temeroso de un fracaso por el proyecto del Protector de atacar a los realistas en dos líneas muy distantes entre sí, Bolívar le ofrece al Gobierno del Perú en dicha comunicación 4.000 hombres más de los que ya había enviado y aun otros contingentes, si fueren necesarios y estimula a los Gobiernos de Chile y Buenos Aires a que hagan otro tanto. A la inversa de lo que aparece en la supuesta carta, es Bolívar quien se muestra profundamente preocupado por la suerte del Perú ante la confianza de San Martín en un éxito seguro. "Aunque S. E. el Protector del Perú en su entrevista en Guayaquil con el Libertador no hubiese manifestado temor de peligro por la suerte del Perú,—dice la comunicación—, el Libertador, no obstante, se ha entregado desde entonces a la más detenida y constante meditación, aventurando muchas conjeturas que quizás no son enteramente fundadas, pero que mantienen en la mayor inquietud el ánimo de S. E.—S. E. el Libertador ha pensado que es de su deber comunicar esta inquietud a los Gobiernos del Perú y Chile y aun al del Río de la Plata y ofrecer, desde luego, todos los servicios de Colombia en favor del Perú." Y agrega de seguidas la comunicación que Bolívar se propone, en primer lugar, mandar al Perú 4.000 hombres más de los que ya se han remitido, refuerzo que no se envía de inmediato porque no estaba preparado y, además, porque tampoco lo había pedido el Protector.

Esta comunicación es concluyente contra la carta de Lafond y desmiente a la vez, por completo, la especie de que los dos Libertadores guardaron silencio sobre lo tratado en la entrevista de Guayaquil, ya que en aquélla Bolívar revela todo lo ocurrido durante la conferencia en cuanto a auxilios militares y a la posición de las fuerzas beligerantes. Publicada el 31 de mayo de 1823 en "El Argos" de Buenos Aires y pocos días después en Santiago de Chile, San Martín tuvo necesariamente que tener conocimiento de ella en Mendoza, adonde se había retirado después de su abdicación; y lejos de protestar contra su contenido ni desmentir el confiado criterio que en ella se le atribuía y el cargo de confianza excesiva que se le hacía en la comunicación, escribió cariñosamente a Bolívar poco después. La comunicación fué trasmitida al Gobierno peruano cuando San Martín se hallaba todavía en Lima. Al informar a su Gobierno acerca de ella, Bolívar le escribió a Santander con fecha 13 de setiembre: "Ojalá que San Martín no arriesgue nada hasta no recibir las fuerzas que le he ofrecido", prueba de que nada quería negar al Protector y del absoluto desinterés que lo inspiraba.

Los cuatro documentos emanados de San Martín que evidencian la falsedad de la carta de Lafond, son los siguientes: 1°, su carta de 25 de agosto de 1822, cuatro días antes de la supuesta carta, dirigida al General O'Higgins, en la cual declara enfáticamente que deja en el Perú 11.000 veteranos, suficientes para asegurar el éxito de la campaña del Perú. 2°, su carta de principios de setiembre del mismo año al General Luzuriaga, mas explícita todavía y en la cual hace los mismos cálculos e idénticas declaraciones de un rotundo optimismo. 3°, su despedida al General Rudecindo Alvarado, a quien deja el mando del ejército, y en la cual ratifica las mismas ideas y añade su confianza absoluta en el triunfo de las armas patriotas. 4°, y por último, su mensaje al Congreso peruano por medio del cual abdicó el Protectorado, declarando que "las fuerzas enemigas ya no amenazan la independencia de los pueblos que quieren ser libres y tienen los medios para serlo. El ejército está dispuesto a marchar dentro de pocos días a terminar para siempre la guerra". Con semejantes declaraciones que hubieron naturalmente de infundir una ciega confianza en el ejército y en el Gobierno del Perú, mal podría San Martín pensar, como lo dice la carta, que el gobierno peruano

se apresuraría a llamar a Bolívar. El efecto tenía que ser radicalmente contrario, como realmente ocurrió.

Tres afirmaciones de la carta que constituyen otros tantos burdos errores, comprueban su falsedad. Son los siguientes: 1°, decir que los españoles disponían en el Perú de 19.000 hombres en 1822, cuando sus fuerzas no alcanzaban para dicha fecha sino a 10.000, diseminadas por todo el país, mientras el ejército de San Martín, de 11.000 veteranos según su propia declaración, contraria a la de la carta, estaba casi todo concentrado en Lima. 2°, asegurar que no se le habían dado los reemplazos a la Brigada Santa Cruz, cuando se le habían dado con exceso, dos veces en Quito y una en Cuenca. 3°, alegar que dicha Brigada iba a disolverse en su larga marcha por tierra, cuando zarpó de Naranjal, al Sur de Guayaquil, en la escuadra enviada por el mismo San Martín para conducirla al Callao. Estos crasos errores no habría podido nunca aseverarlos San Martín en ninguna carta.

Como el propio Mitre lo reconoce, San Martín fué a Guayaquil a influir en las elecciones para incorporar esta Provincia al Perú, pero habiéndosele anticipado Bolívar, a quien él suponía en Quito y ante la sorpresa que este hecho le produjo, quiso devolverse sin desembarcar y cuando cedió a los empeños del Presidente de Colombia, hubo de limitar la conferencia a una conversación de temas generales durante la cual mostró indiferencia hacia los auxilios colombianos y seguridad en sus propias fuerzas, como lo demuestra inequívocamente la comunicación de Bolívar a los Gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires. Cuando, años más tarde, los Generales Miller y Castilla le preguntaron el motivo de su viaje a Guayaquil, era muy natural y humano que San Martín no les revelase la verdadera causa y que se limitase a repetir la leyenda, ya en circulación, de que había ido a solicitar tropas para la campaña del Perú. Todos los documentos citados son coetáneos y están fuera de toda discusión y los hechos que quedan expuestos están comprobados. Y unos y otros son absolutamente incompatibles con las aseveraciones de la supuesta carta de San Martín. Las declaraciones e informaciones de Sarmiento, Balcarce y otros, de índole colateral y posteriores en muchos decenios a los acontecimientos, no pueden alterar la fijeza de aquéllos.

Caracas: junio de 1950.

Vicente Lecuna

INTERCAMBIO

Señor Director:

Soy un asiduo lector de la revista AMERICAS y me gustaría que tuviera la bondad de publicar en ella que deseo tener intercambio con filatelistas de todo el mundo, en la inteligencia de que los lotes de cincuenta sellos diferentes que me lleguen en las primeras cartas serán canjeados por otros lotes de cincuenta sellos diferentes de México . . .

Alberto Ceja

Los lectores de AMERICAS que deseen canjear sellos postales con el señor Ceja pueden escribirle a la siguiente dirección: 1. Oriente 210, Tehuacán, Puebla, México.

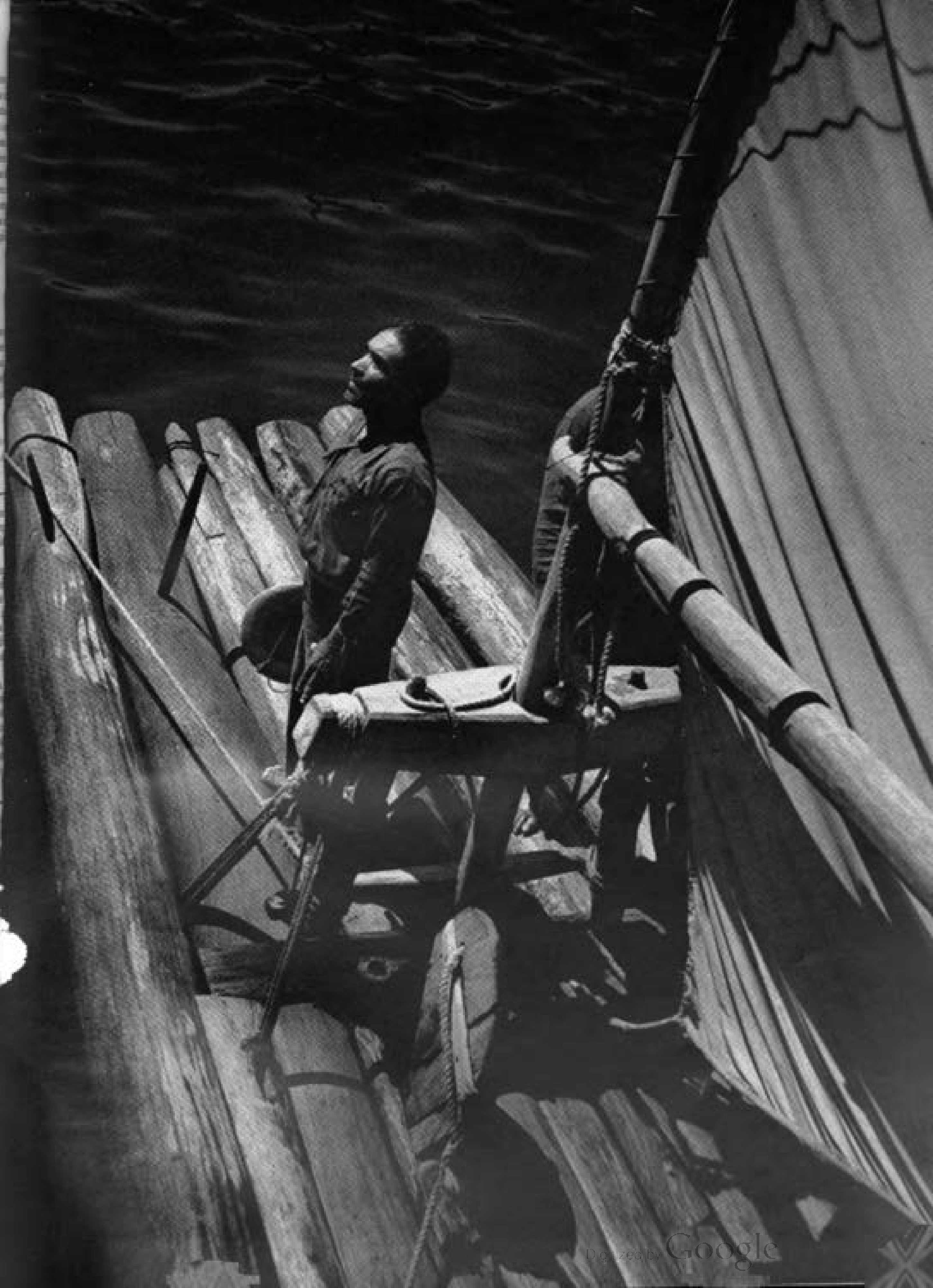
La Organización de los Estados Americanos está integrada por 21 Estados americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Dr. Alberto Lleras, de Colombia, es el Secretario General; el Dr. William Manger, de los Estados Unidos, es el Secretario General Adjunto.

La Organización de los Estados Americanos ejecuta sus propósitos por medio de la Conferencia Interamericana, que se reúne cada cinco años en una capital diferente de América; de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que puede ser convocada para estudiar problemas urgentes de carácter político, o cuando la seguridad y la paz del continente han sido amenazadas por una situación que haga aplicable el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; de las Conferencias Especializadas, sobre aspectos técnicos de la cooperación entre los Estados americanos, y de los Organismos Especializados Interamericanos. Además, hay un cuerpo permanente: el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que sesiona en Washington, en el edificio de la Secretaría General. Este Consejo, integrado por 21 representantes de los Estados americanos, tiene tres órganos técnicos: el Consejo Interamericano Económico y Social, el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Consejo Interamericano Cultural.

La Secretaría General de la Organización es la Unión Panamericana. No solamente cumple funciones de Secretaría, sino que realiza muchas actividades de cooperación internacional en el campo jurídico, en el económico, en el social y en el cultural, dentro de las orientaciones de los respectivos Consejos. La Secretaría General interviene en la preparación de las conferencias interamericanas, custodia los documentos y archivos de éstas, sirve de depositario de los instrumentos de ratificación de los convenios interamericanos e informa al Consejo y a la Conferencia Interamericana sobre las actividades de la Organización. Además de AMERICAS, revista mensual de divulgación de los propósitos y actividades interamericanos, la Unión Panamericana publica los *Anales de la Organización* de los Estados Americanos, publicación oficial trimestral en la cual se registra la documentación proveniente de la Conferencia Interamericana, la Reunión de Consulta, el Consejo y sus órganos y las demás agencias de la Organización.

AMERICAS está a la venta en las principales librerías y puestos de periódicos. Para suscripciones sírvase dirigirse a: ARGENTINA (suscripción anual, $10,00) *Eugenio C. Noé,* Rioja 2375, Olivos, Buenos Aires. *S. A. Editorial Bell,* Calle Campichuelo 553, Buenos Aires. BOLIVIA (suscripción anual, Bs. 120) *Librería Científica Literaria Selecciones,* Edificio la Razón, Casilla 972, La Paz. BRASIL (suscripción anual Cr $37,50) *Fernando Chinaglia,* Avenida Presidente Vargas 502, 19° andar, Rio de Janeiro, Brasil. COLOMBIA (suscripción anual $4,00) Agente exclusivo para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila: *Eusebio Valdés,* Distribuidora Selecciones, Avenida Jiménez 974, Bogotá. Para Caldas, Valle, Cauca y Nariño: *Camilo Restrepo,* Apartado 32, Armenia, Caldas. Para Santander y Norte de Santander: *Abelardo Cárdenas,* Librería Iris, Calle 34 No. 17-36, Bucaramanga, Santander. Para Antioquia y Chocó: *Pedro J. Duarte,* Agencia Selecciones, Calle Maracaibo 49-13 Medellín. Para Atlántico, Bolívar y Magdalena: *Librería Nacional Lt...* 20 de Julio, San Juan-Jesús, Barranquilla. COSTA RICA (suscripción anual C 11,00) *Carlos de Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revi...* San José. CUBA (suscripción anual $2,00) *Agencia de Publicaciones Madiedo,* Presidente Zayas (O'Reilly) 407, La Habana. CHILE (sus...cripción anual $85,00) *Inez Mujica de Pizarro,* Huérfanos 1372, Santiago. ECUADOR (suscripción anual 27 sucres) *Agencia Selecc... Muñoz Hnos. y Cía.,* Oficina principal: Boulevard Nueve de Octubre 703, Guayaquil; Sucursal: Plaza del Teatro, Carrera Guayaquil, Quito. EL SALVADOR (suscripción anual C. 5,00) *Manuel Navas y Cía.,* La Casa del Libro Barato, la. Ave. Sur No. 35, San Salv... ESTADOS UNIDOS (suscripción anual $3,00) Unión Panamericana, Washington, D. C. GUATEMALA (suscripción anual Q. 2,00) *De la ... Hermanos,* 9a. Avenida Sur No. 12, Guatemala. HAITI (suscripción anual 15 gourdes) Librairie *A la Caravelle,* Boite postal 1... Port-au-Prince. HONDURAS (suscripción anual L. 4,00) *T. Tijerino,* Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa, *Dolores de D...* Agencia Paragón, San Pedro Sula. MEXICO (suscripción anual $13,50) *Selecciones Distribuidora S. A.,* Plaza de la República No... México, D. F. NICARAGUA (suscripción anual 10,00 córdobas) *Ramiro Ramírez,* Agencia de Publicaciones, Managua. PANAMA ... ZONA DEL CANAL (subscripción anual B. $2,00 *J. Menéndez,* Agencia Internacional de Publicaciones, Avenida Norte 43, Pa... Apartado 2052. PARAGUAY (suscripción anual G 6,00) *Moreno Hnos.* Casa América, Palma y Alberdi, Asunción. PERU (suscripción anual S/20,00) *Librería Internacional del Perú,* Edificio Jesús María, Jirón Moquegua 169, Lima. PORTUGAL (suscripción ... 90$00 escudos) *Alberto Armando Pereira,* Av. Antonio Augusto Aguiar, 13, Lisboa. PUERTO RICO (suscripción anual $2,00) *Carlos ...* Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan. REPUBLICA DOMINICANA (suscripción anual $2,00) *Librería Dominicana,* Calle Merced... Ciudad Trujillo. URUGUAY (suscripción anual $3,80 ps.) *A. M. Careaga,* Plaza Independencia 823, Montevideo. VENEZUELA (suscri... anual Bs 7,00) *Banco de Venezuela,* en todas sus oficinas del país. AMERICAS se publica en ediciones separadas, en español, in... portugués. Las solicitudes de suscripciones en las distintas lenguas serán atendidas por el agente respectivo. Hay un cargo adicio... $1,00, moneda americana, para gastos de franqueo en las suscripciones para países fuera de la Unión Postal de las Américas y Esp...

A la derecha: Los intrépidos y curtidos pescadores de las costas del ... del Brasil se hacen a la vela en frágiles balsas como ésta, llamadas ...



publicaciones de la UNION PANAMERICANA

a petición del interesado se mandará un catálogo de todas las obras. Diríjase a:
Sección de Publicaciones
Unión Panamericana
Washington 6, D. C.

ESCRITORES DE AMERICA

JUSTO SIERRA: EDUCACION E HISTORIA. Introducción, selecciones y notas por Ermilo Abreu Gómez. Bibliografía por Marian Forero. 110 págs., 1949. Un dólar.

POETAS PRECURSORES DEL MODERNISMO. Selecciones de Martí, J. A. Silva, Gutiérrez Nájera y Julián del Casal. Introducción y selecciones por Arturo Torres Rioseco. 108 págs., 1949. 0,50 de dólar.

CARLOS ARTURO TORRES: HACIA EL FUTURO. Síntesis del pensamiento político de este destacado escritor colombiano. 58 págs., 1949. 0,35 de dólar.

MACHADO DE ASSIS, ROMANCISTA. Introducción y selecciones por Armando Correia Pacheco. En portugués. 78 págs., 1949. 0,50 de dólar.

JUSTO AROSEMENA: ENSAYOS MORALES. Escritor y estadista de Panamá. Introducción, selecciones y notas por Ermilo Abreu Gómez. 61 págs., 1949. 0,35 de dólar.

JOSE MARTI. Biografía y selecciones por Andrés Iduarte. 124 págs., 1950. Un dólar.

JOAQUIM NABUCO. Breve biografía y páginas selectas. 107 págs., 1950. Un dólar.

ECONOMIA

THE PERUVIAN ECONOMY. Estudio de 250 págs., con tablas estadísticas. 1950. Un dólar.

LA LEGISLACION COOPERATIVA EN AMERICA. Leyes sobre cooperativas en cada una de las Repúblicas del Hemisferio (excepto Cuba, Honduras, Panamá y la Rep. Dominicana). 110 págs., 1947. Un dólar.

VOCABULARIO ESTADISTICO. Aproximadamente 1800 palabras inglesas con sus equivalentes en español, portugués y francés, que abarcan varias ramas de la ciencia estadística. 117 págs., 1950. Dos dólares.

INFORMACION JURIDICA

PROTECCION DEL DERECHO DE AUTOR EN AMERICA. Segunda edición, corregida y aumentada. Ediciones en inglés y español. 213 págs., 1953. Dos dólares cada una.

ANUARIO JURIDICO INTERAMERICANO. Resumen analítico del desarrollo del derecho interamericano. Artículos en español, inglés, francés y portugués. Tres dólares.

PENSAMIENTO DE AMERICA

LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA CONTEMPORANEA. Selección y prólogo por Aníbal Sánchez Reulet. Extensa bibliografía. 370 págs., 1949. 1,75 dólares.

CENTENARIO DE VARONA. Estudio crítico del filósofo cubano. 19 págs., 1950. 0,20 de dólar.

CIENCIAS SOCIALES

GUIA DE INSTITUCIONES Y SOCIEDADES EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Primera parte: Estados Unidos. 60 págs., 1950. 0,20 de dólar.

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA CLASE MEDIA EN LA AMERICA LATINA. Artículos escritos por especialistas. Publicados 4 volúmenes. 1950. 0,30 de dólar cada uno.

ARTE

CARREÑO. Estudio del versátil pintor cubano por José Gómez Sicre. Biografía, datos bibliográficos y 16 reproducciones de sus obras. 29 págs., 1947. 0,50 de dólar.

PETTORUTI. Brillante pintor argentino, por Leonardo Estarico. Bibliografía parcial y 1[illegible] reproducciones. 29 págs., 1947. 0,50 de dólar.

DIEGO RIVERA. Biografía y estudio por Bertram D. Wolfe. Bibliografía parcial y [illegible] reproducciones de sus obras. 33 págs., 19[illegible] 0,50 de dólar.

MUSICA

MUSICA Y MUSICOS DE LA REP. DOMINICANA. Análisis histórico por J. M. Coopersmith. Traducido al español por María Hazera y Elizabeth Tylor. 146 págs., 1949. 1,25 dólares.

EL ESTADO PRESENTE DE LA MUSICA EN MEXICO. Estudio del desarrollo del nacionalismo musical, su universalización y su futuro. 47 págs., 1946. 0,50 de dólar.

A MUSICA BRASILEIRA E SEUS FUNDAMENTOS. Breve historia de la música en Brasil, por Luiz Heitor Correa de Azevedo. 92 págs., 1948. 0,75 de dólar.

PERIODICOS

ANALES DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS. Revista trimestral que contine documentos oficiales de la Organización. Español, inglés, portugués y francés.*

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA. Artículos, reseña de libros y bibliografía selecta y comentada de libros y artículos. El material aparece en el idioma del autor. Sección bibliográfica, sólo en español.*

* Precio de suscripción y agentes en cada país iguales a los de Américas. Vea pág. 48.

EDUCACION

EDUCACION PARA LA PAZ. Ensayos. Recomendaciones y declaraciones hechas en el Seminario Regional de Educación en la América latina, celebrado en Caracas, 1949. [illegible] págs., 1949. 0,25 de dólar.

ALFABETIZACION Y EDUCACION DE ADULTOS. Ensayos individuales y colectivos presentados al Seminario Regional de Educación en la América latina. 48 págs., 1949. 0,2[illegible] de dólar.